

1897/10/12



Santa Fe N. M.



HISTORIA DEL VENERABLE PADRE

Fr. IVAN DE LA CRUZ
PRIMER DESCALZO CARMELITA,
Compañero, y Coadjutor de SANTA TERESA
DE IESVS en la Fundacion de su
Reforma.

P O R
Fr. Geronimo de San Ioseph Religioso de la
misma Orden.

Dedicase à la misma Santa Madre

Año



1641



Con Priuilegio en Madrid,
POR DIEGO DIAZ DE LA CARRERA.

HISTORIA
DEL VENERABLE PADRE

FRANCISCO DE LA CRUZ
PRIMER DEACANO CARMELITA

Compañero y Gobernador de Santa Teresa
de Jesús en la fundación de su
Orden.

Por el Sr. Gerónimo de San Joseph Religioso de la
misma Orden.

Dedicado a la misma Santa Madre



1641

Año

Con Privilegio en Madrid
Por Diego Diaz de la Carrera.

PROTESTACION DEL AVTOR.

N todo quanto se dixere en este libro, assi de fauores y mercedes sobrenaturales, comunicados de Dios nuestro Señor al Venerable Padre fray Iuan de la Cruz (principal sujeto desta Historia) y à las demas personas de virtud insigne, de quien en ella se haze mencion, como tambien de marauillas y beneficios diuinos, que por su medio se entendiere, que el mismo Señor ha obrado y concedido, no pretendo se dè a las tales cosas la fe y autoridad que suelen, y deuen tener las que ya estan examinadas, y aprouadas por la Santa Sede Apostolica Romana, sino tan solamente aquella que suele, y puede darse à las Historias compuestas, y formadas de pareceres, testimonios y relaciones humanas, bien que fidedignas, y à las que tratan de cosas politicas eseritas cõ euidado, por auer yo puesto en aueriguar las que aqui escriuo, todo el que se dize en el Prologo, y ha sido possible à mi caudal. Ni pretendo por esta relacion mia preuenir para la Beatificacion del Venerable Padre (que ya hechas las deuidas diligencias se espera) el juizio y determinacion de la Santa Iglesia, y Sede Apostolica,

a 2 que

que sola es la que ha de dar legitima autoridad, y hazer autenticas, y à todo el pueblo Christiano venerables la santa vida y muerte, virtudes y milagros de los siervos de Dios, y la que sola, quando conuiniere, darà la mas cierta aprobacion y calificacion à lo que yo aqui refiero. Por donde si alguna vez para declarar la perfeccion del Venerable Padre fray Iuan, y de las demas personas de quien hablo en esta su Historia, usare desta palabra, *Santo, santidad, virtud heroica, milagro, reuelacion, profecia, y otras semejantes*, no es mi intento se tomen en su mas rigurosa significacion, ni que se quieran por esto calificar asseueradamente las tales cosas: porque solo entiendo, y quiero significar conforme al estilo de la piadosa antiguedad, y uso comun del pueblo Christiano, aquella manera de excelencia en la virtud y modo de obrar, que de la muy auentajada vida resulta. Protesto finalmente, que todo quanto aqui escriuo, ò en alguna otra parte se hallare en algun tiempo escrito, impresso, y ordenado por mi, humilmente lo sujeto, y à mi juntamente con ello, al juizio, censura, y correccion de nuestra Madre la Santa Iglesia Catolica Romana, columna y firmamento de la verdad, como fiel y obediente hijo suyo.



A

LA GLORIOSA
VIRGEN, Y SANTA MADRE
TERESA DE IESVS.

Su indigno hijo fray Geronimo de S. Joseph.



ESTA vida de vuestro esclarecido hijo en Christo, primogenito (Madre Santissima) que con repetidos impulsos de obediencia, la mano, aunque torpe, ha reduzido del dibuxo, que en años passados delineè al Retrato que entonces ofreci, ningun amparo mayor puede tener para salir a luz, que el de vuestra maternal, y agora ya gloriosa proteccion. A vos compete el amparar desde el cielo al que distes un ser casi celestial en la tierra. Resplandores son de vuestra hermosa luz los que en el espejo desta religiosa vida reuerberan. Uno es de los rayos, y el mas claro que en este mortal emisferio

despidio esse Sol: una de las centellas, que para abrasar
en caridad al mundo saltaron de esse diuino volcan de
vuestro pecho, el Venerable Fray IVAN DE LA
CRUZ. Iusto es (ò sabia Tecuites) que como verda-
dera y zelosa Madre, procureis no apague esta centella
el tiempo, no escurezca este rayo la emulacion. Si el hijo
sabio es gozo, y corona de sus padres, qual mas gozosa y
rica para la florida inmortalidad de vuestras sienes,
que este de todas maneras sapientissimo hijo? Pudiera
deslustrarla el baxo estilo con que en esta Historia os la
presento, si ella no fuera fabricada por manos de aquel
diuino Artifice, que en la materia deste espiritu realçò
el Arte de la gracia, hasta sublimarlo à una perfec-
cion casi diuina. Dos hijos, aunque incomparablemente
desiguales, llegan oy (Madre piadosissima) à vues-
tros pies: El uno, que por ser tan digno, merecio ser
juntamente Padre de sus Hermanos, su Guia, Maes-
tro, y Capitan: Y el otro, que por indignissimo desme-
rece el titulo de hijo, y el amparo de la Madre. Basta-
me (empero) para glorioso renombre el de sieruo de
vuestros hijos, de esclauo de vuestra Casa. Como tal (si-
quiera) os ofrezco lo que es vuestro; vos como vues-
tro lo aceptad. No pierda para con vos (ò Madre jus-
ta y sabia) el hijo bueno, por el malo, sino antes sea acep-
to el ruin, por el que merece amor y estimacion. La
deste finissimo diamante que os presento, no la ha de
menguar.

2. Reg.

14. 7.

Prouer.

30. 1.

menguár el toscó y vil engaste de mis palabras: vos
(gloriosa Virgen) lo engastad en vuestras celestiales
manos, y lo ofreced à vuestro Divino Esposo, rogan-
dole sea servido de dar à estas mudas letras voz de
virtud tan poderosa y eficaz, que baste à penetrar, y
à calentar los pechos de los mortales, y à resonar en los
oidos de Dios para gloria y honra de su nombre, para
aumentó de la vuestra, y de la que piadosamente
creemos goza vuestro hijo y padre nues-
tro el Venerable fray IVAN.

Psal. 67

38

(¿?¿?)

II

CEN

LICEENCIA DE LA ORDEN.

Fray Iuan del Espiritu Santo General de la Orden de Descalços de nuestra Señora del Carmen: Con acuerdo de nuestro Difinitorio, por el tenor de las presentes damos licencia al Padre fray Geronimo de san Ioseph, Religioso de nuestra Orden, para que auiendo presentado ante los Señores del Real Consejo de su Magestad vn libro que ha compuesto, intitulado (Historia del Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, primer Descalço Carmelita, y principios de la Reforma de la Orden de nuestra Señora del Carmen) por fray Geronimo de san Ioseph, Religioso de la misma Orden, y Prior de Girona, le pueda imprimir, por quanto por especial orden y comission nuestra le han visto y examinado personas graues y doctas de nuestra Religion, y de su parecer se puede conceder la dicha licencia. Dadas en nuestro Conuento de Guadalaxara à ocho dias del mes de Agosto de mil y seiscientos y treinta y ocho años.

*Fr. Iuan del Espiritu Santo
General.*

*Fr. Gabriel de la Madre de Dios
Difinidor y Secretario.*

CEN-

C E N S U R A

(POR EL ORDINARIO DEL
Arçobispado)

Del muy Reuerendo Padre Maestro Fr. Iuan
de Santo Thoma, de la Sagrada Orden de
Predicadores, Catedratico de Vis-
peras de la Vniuersidad
de Alcala.

Escusado me parece añadir elogios breues, y alabanças
cortas à las esclarecidas, y heroicas virtudes de este
gran Santo y Maestro de espíritu el Venerable Pa-
dre fray Iuan de la Cruz, auiendo leído este libro de su vida,
donde tan copiosa y grauemente se trata todo lo que se pue-
de desear en este dechado, y viuo exemplo de la perfeccion
religiosa. Y así me parece, que la mayor alabança suya es
ofrecer este libro à los ojos de todos para que le vean. *Proli-
xa laudatio est* (dize Ambros. lib. 1. de Virgin.) *qua non quaeritur,
sed tenetur. Nemo laudabilior, quàm qui ab omnibus lau-
dari potest.* Deuemos esto à esta Historia, en la qual no se nos
ha dexado lugar à buscar esquisiteas alabanças de nuestro San-
to, pues las tenemos todas tan de manifesto en ella, que ya
no ay que buscar, sino que ver, y que gozar en los ojos de to-
dos: y no ay mas perfecta y digna alabança, que el poder ya
ser alabado de todos. Estaua esta grande luz que Dios encen-
dio en estos vltimos tiempos, para descubrir los mas retira-
dos, y escondidos senos de la Teologia Mistica, menos mani-
fiesta por no se poner sobre el candelero que se le deuia para
alumbrar toda la Casa de Dios, hasta que fue su Magestad
seruido de despertar el espíritu de tan insigne Artifice, è His-
toriador, como de otro nuevo Beseleel, à quien dize la Escri-
tura (Exod. 35.) que llenò Dios de su espíritu de sabiduria, e
inte-

inteligencia, para que en medio de vn desierto, donde peregrinaua entonces el pueblo de Dios, pudiesse hazer tanta variedad de obras de todos metales, y entre ellos el candelero de oro en que se ponian las luzes del Templo. No falta copia deste precioso metal en el desierto desta Religiosissima y Observantissima Reforma del Carmen Descalço. Grandes minas deste oro puro de solidas virtudes y sabiduria se crian, y descubren en el monte pelado, y penitente deste nuevo Carmelo. Pero que en el se hallasse Artifice, que con tanta destreza fabricasse tan graue Historia, fundiesse con tales primores este candelero de oro, sobre el qual luzga al mundo esta gran luz del Mistico Doctor, gran beneficio ha sido de Dios: y aun podemos piadosamente creer, que los meritos deste gran Santo alcançaron de Dios el tener tal Coronista, para que no sepultasse el tiempo su luz con graue detrimento, y menoscabo de las almas, que por medio desta Historia pueden aprouechar en la imitacion del que en ella se representa.

Y en quanto à lo que me tocà para cumplir lo que por orden del señor Vicario General del Serenissimo Infante Cardenal en el Arçobispado de Toledo se me ha ordenado, auiedo con atencion leido esta Historia, en todo lo que en ella se refiere de las solidas virtudes, camino de perfeccion, y vnion con Dios deste Venerable y Santo Reformador del Carmelo, sus milagros, sus raras ilustraciones, visiones, y luzes profeticas, no hallo cosa que ofenda à la doctrina Catholica, y de los Santos: y assi me parece digna de que estampada ande à la vista de todos, y mucho mas de que se imprima en los corazones de todos. En el Colegio de Santo Tomas de Alcalà a 3. de Julio de mil y seiscientos y treinta y ocho años.

Fr. Juan de Santo Thomas.

Licencia del Ordinario del Arçobispado.

EN la villa de Alcala de Henares en veinte y tres de Julio de mil y seiscientos y treinta y ocho años, su merced del Doctor don Juan de Narbona Vicario general en la Audiencia y Corte Arçobispal desta Villa, y en todo el Arçobispado de Toledo, auiendo visto la censura de arriba del Padre fray Iuan de Santo Thoma, dixo, que daua y dio licencia, para que se imprima el libro cõtenido en ella: y afsi lo mando y firmo. Esto en quanto à nos toca, y no en mas.

*Doctor don Iuan
de Narbona.*

**Ante mi
Felipe del Castillo.**

CEN

CENSURA

(POR EL CONSEJO REAL
de Castilla)

Del muy Reuerendo Padre Maestro Fray
Pedro de Guzman, de la Sagrada Orden
de nuestra Señora de la Merced
Redencion de Cautiuos.

POr mandado de vuestra Alteza he visto la **Histo-**
ria del Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz, y
principios de la Reforma de la Orden de nuestra
Señora del Carmen, compuesta por fray Geronimo de
san Ioseph, Religioso de la misma Orden. Prosigue el
Autor estos asuntos, apoyando la verdad cõ animo des-
interessado, muy ageno de parcialidad, y sin rastro de
acepcion ninguna de personas: acompaña este desinte-
res con singular modestia: es elegante su estilo, en todo
igual à su erudicion, y en el discurso del libro ostenta
vna general noticia de todas facultades, hablando sus
terminos con gran propiedad, especialmente las mate-
rias de Oracion, y todas las concernientes à la Teolo-
gia Mistica. Trata con tal espiritu, y con estilo tan su-
blime y tan leuantado, que le haze muy digno Coronis-
ta de vn tan eminente maestro del, como fue el Venera-
ble Padre Fray Iuan de la Cruz. Y entre las demas ex-
celencias desta Historia, campea mucho la buena distri-
bucion de las materias, dando à cada qual el lugar que
la toca, con que satisfaze cumplidamente el Historia-
dor à todas las obligaciones de tal. Pues mirandõ esta
Historia de parte del sujeto, y materia que en ella se
trata,

trata, son muy subidos sus quilates. Tratafe la vida de vn
insigne Doctor de la Teologia Mistica, de vn prodigio
de santidad, de vna lustrosissima antorcha, con la qual se
dignò Dios nuestro Señor de alumbrar su Iglesia en es-
tos vltimos tiempos, sus virtudes, su familiaridad y trato
ordinario con Dios, su zelo, su paciencia en tolerar tan-
tos trabajos como tolerò para establecer la Reforma,
resucitando en esta Sagrada Familia el antiguo espiritu
de Elias, la eminencia de virtudes de los Profetas, y la
imitacion de los Santos ilustrissimos progenitores desta
gran Religion. Esto trata este libro, esto còtiene, sin auer
en el cosa que desdiga vn apice de lo que enseña nuestra
Santa Fè, antes bien su doctrina es muy à proposito para
reformat las costumbres en todo genero de estados, y
muy vtil especialmente para los que tratan de Oracion.
Por lo qual me parece podrâ vuestra Alteza hazer mer-
ced al Autor de darle la licencia que pide para impri-
mirle. Este es mi parecer, sujeto siempre à su dignissima
censura. Deste Conuento de nuestra Señora de la Mer-
ced à tres de Agosto de mil y seiscientos y treinta y
ocho.

A 22 A T
Fr. Pedro de Guzman.

Suma

Suma del Priuilegio.

Tiene priuilegio del Rey nuestro Señor el Padre fray Geronimo de san Ioseph, Prior del Conuento de Girona, de la Orden de nuestra Señora del Carmen Descalço, por diez años, para imprimir vn libro intitulado **Historia del Venerable Padre fray Iuan de la Cruz, primer Descalço Carmelita, y principios de la Reforma de la Orden de nuestra Señora del Carmen, con las prohibiciones y penas en el contenidas à los que en este tiempo lo imprimieren, ò vendieren sin su licencia.** Despachado en el officio de Francisco Gomez de Lasprilla Secretario de su Magestad, en Madrid à nueue dias del mes de **Setiembre de mil y seiscientos y treinta y ocho años.**

Segura.

Corregida.

T A S S A.

YO Martin de Segura Olalquiaga Escriuano de Camara del Rey nuestro Señor, de los que residen en su Consejo, certifico y doy fe, que auiendose visto por los Señores del vn libro intitulado **Historia del Venerable Padre fray Iuan de la Cruz, primer Descalço Carmelita, y principios de la Reforma, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, escrito por el Padre fray Geronimo de san Ioseph, Religioso Descalço Carmelita, y Prior del Conuento de Girona de la dicha Orden, los dichos Señores del Consejo tassaron cada pliego del dicho libro**

bro à quatro marauedis y medio, el qual tiene ciento y doze pliegos sin principios ni tablas, que à los dichos quatro marauedis y medio monta el dicho libro quinientos y quatro marauedis en que se ha de vender en papel, y dieron licencia para que al dicho precio se pueda vender. Y mandaron que esta tassa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella. Y para que dello conste di el presente, en Madrid à diez de Febrero de mil y seiscientos y quarenta años.

Martin de Segura.

Aduertencia al Lector para las erratas deste libro.

LOs yerros mas principales que se han cometido en esta impressiõ van aqui aduertidos, los demas podrá el lector facilmente conocer y enmendar, aduertiendo, que el titulo de *Santo* absolutamente dicho, que algunas vezes se dà al Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz, es tambien yerro de la impressiõ, y como tal se deve enmendar, añadiendole algun iustantiuo à quien adiectiue, como dezir *el Santo Padre*, *el Santo Varon*, aunque de vna y otra manera ha corrido en sus Historias, y relaciones de su vida, impressas muchos años ha: con que parece no era inconueniente se le diera este titulo agora en esta Historia.

ERRATA

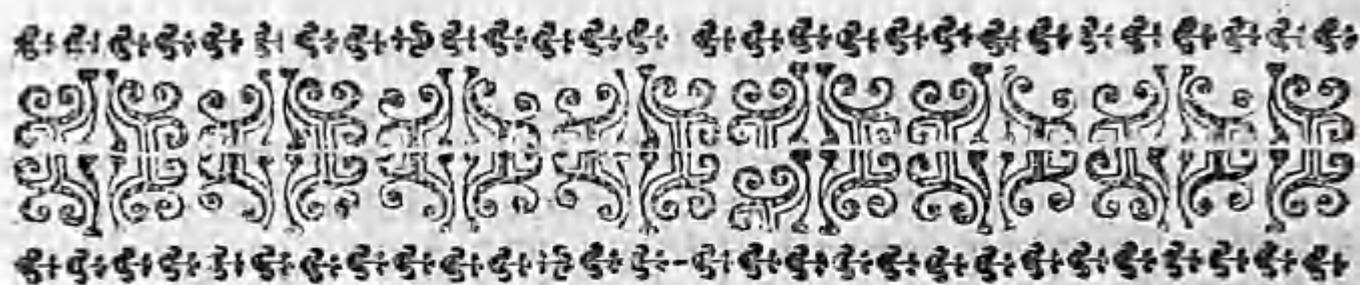
ERRATAS.

PAG. 30. lin. 5. Santa Maria, diga Santo Matia, pag. 105. lin. 17 que ella, que en ella, pag. 107. lin. 5 que perecen, que mas parecen, pag. 113. lin. 13. representado, repesado, pag. 117. lin. 16. el Hermano, y oldola el Hermano, pag. 124. lin. penult. con la mano, con la vna mano, pag. 125. lin. 2. hiel que, hiel al Venerable Padre que, pag. 125. lin. 2. Santissima entre, Santissima, que entre, pag. 130. lin. 18 que dos, que de los, pag. 143. lin. 5. que vino, con que vino, pag. 163. lin. 22. putificado, purificado, pag. 212. lin. 2. para lo qual, para esto, pag. 290. lin. 9. en que los, en los que, pag. 287. lin. 12. Conuento. Comento, pag. 375. lin. 1. aquellas, aquello, pag. 517. lin. 3. de vueltas, vueltas, pag. 555. lin. antepenult. probança, pobreza, pag. 564. lin. 28. bastantemente, tan bastantemente, pag. 571. lin. 15. tan importantes, no importantes, pag. 587. lin. 9. Pero despues. Poco despues, pag. 595. lin. 7. pluralidad, de pluralidad, pag. 615. lin. penult. reduce onse, falta las Constituciones, pag. 648. lin. 11. por, paz, pag. 660. lin. 4. dichasas, dichas, pag. 667. lin. 20. queriendose, no queriendose, pag. 697. lin. 25. quisieron, quisieran, pag. 702. lin. 9. con el qual, el qual, pag. 717. lin. 21. marca, marea, pag. 722. lin. 9. discreto, indcreto, pag. 734. lin. 31. perjuizios, juizios, pag. 777. lin. 8. Santos, siervos, pag. 777. lin. 1. à parecerlo, à no parecerlo, pag. 812. lin. vlt. esta, estaria, pag. 817. lin. 11. cerrada, donde cerrada, pag. 826. lin. 14. Basilio, Alberto, pag. 853. lin. 7. era, casiera, pag. 868. lin. 7. entre ellos, consulta entre ellos, pag. 903. lin. 26. por, ò, pag. 903. lin. 27. seguridad, seueridad, pag. 903. lin. penult. mugeres, Monjas, pag. 904. lin. 10. mugeres, Monjas.

Este libro intitulado Vida del Venerable Padre Fray Juan de la Cruz, de la Orden de los Padres Carmelitas Descalços, con estas enmiendas corresponde con su original. Dada en Madrid à diez y seis dias del mes de Enero de mil y seiscientos y quarenta y vn años.

*Doctor don Francisco Murcia
de la Llana.*

PRO-



PROLOGO.

LAs Historias, y vidas de los Santos, solos otros Santos deuián escriuirlas: ya porque solos ellos dan con la excelencia de su vida cumplida autoridad al testimonio de su pluma: ya porque de la virtud y santidad aquel siete y habla mejor, que mas digna y heroicamente la exercita: y ya finalmente, porque solo el que agrada al Padre de las lumbres alcanza la que necessariamente se requiere para conocer, y escriuir las virtudes, y exemplos mas illustres de sus siervos. La dignidad del sujeto y argumento pide siempre otra muy proporcionada, y conforme à ella en el Autor y Escritor, para que no quede agrauado el decoro de entrambos: que si el otro Principe tuuo por mengua indigna de su soberania, permitir el vulto y retrato de su persona menos que al mas diestro buril, y pinzel de aquella edad, porque se auia de permitir, que en la nuestra se atreuiessen plumas menos que sagradas y diuinas, à escriuir las vidas de diuinos y sagrados varones? Añado à esto la grauedad de la materia, que es suma, y sumamente importante el fin à que se endereçan estas Relaciones, que es glorificar à Dios, honrar à sus siervos, y aprouechar à los Fieles, dandoles à conocer, y à venerar por exemplares de heroica perfeccion à los Varones Santos. Por donde à solos aquellos q̄ por singular beneficio del cielo, y merecimiêto de su vida pueden con la grauedad y alteza del obrar, acompañar la gracia del dezir, se deuia fiar empleo de tantas maneras importante

à la Iglesia, ò por lo menos, ya que no siempre se hallassen tan dignos Escritores de los siervos de Dios, devian empero (siquiera buscarse, o solamente admitirse los que mas de cerca llegassen à imitar sus virtudes, para que assi huiera vna (por algun camino) digna proporcion entre la pluma, y argumento del que escriue.

Todo este discurso (piadoso Lector) se endereça, y principalmente milita contra mi: y confieso muy de plano ser comprehendido en su inuectiua mas que otro alguno, porque me reconozco muy lexos de la proporcion que pide el sujeto desta Historia, en el que huiere de escriuirla. Porque siendo la virtud y perfeccion de nuestro Venerable Padre fray Iuan de la Cruz (sujeto y argumento della) de las mas altas y auentajadas, que por ventura se han conocido en este siglo, pedia sin duda para su Coronista y Escritor otro varon muy semejante à el en perfeccion y santidad. La pluma de vna Santa Teresa era à proposito para escriuir del Venerable Iuan: como la del bendito Iuan para escriuir de Santa Teresa. Por donde justamente crece en mi la confusion de verme tan lexos, y sin proporcion alguna, distante del argumento y dignidad desta Obra, y hallarme con la pluma en la mano, y sin el merito en la vida, escriuiendo contra la mia, quando refiero la del varon Santo. Pero aunque la desigualdad es tan manifesta y grande, tambien lo es mi escusa, y (à lo que entiendo) suficiente à convertir la nota de osadia en compasion de mi obediencia, pues no me ha sido possible esto, ni es licito el resistir à ella.

Aurá doze años, que la Religion me mandò escriuir esta Relación, y poniendo mano en ella, como para obra tan grande y sobrada à mis fuerças, huiesse menester mucho tiempo, y la deuocion que generalmente se tenia con el Venerable Padre, no sufriessè dilacion tan larga, parecio conueniente el entretener la paciencia y ardor de los deuotos, con vna anticipada noticia de la vida del seruo de Dios, à la qual por ser tan breue, y vnas como rudas y primeras lineas de la figura del sujeto, llamè dibuxo del Venerable Padre, prometiendo en el (para su tiempo) el Retrato que aora damos à
luz.

luz. Confieso que no sale con la perfeccion que yo quisiera, y el Retrato de tan illustre Varon pedia, porque mi afecto y deseos en esta parte se adelantan mucho à las fuerças, y ningunas (por auentajadas que fueffen) padrian llegar à dar el devido primor à esta pintura: pero tambien confieso, que la pobreza misma de mi estilog podria ocasionar mas atenta veneracion à las grandezas del siervo de Dios, porque tal vez à las muy notables del Heroe mas insigne suele robarles la consideracion, y admiracion la destreza del pinzel, y de la pluma que las pinta y refiere, vsarpando el Escritor, o Artifice gran parte de aquella gloria, que al sujeto retratado, o escrito se deuia. Con lo qual me aurè de consolar esta vez, y consolarse tambien el que hallare este Retrato del varon Venerable con sobradas menguas, ò ya esperando, que en algun tiempo otra mas diestra y digna mano se las conuertan en perfecciones, con que se descubran mas las del siervo de Dios fray Iuan.

Dos cosas me restan aora que aduertir al prudente Lector. La vna perteneciente à la fe y credito desta Historia. Y la otra à la circunspeccion del modo de escriuirla. Y quanto à la primera digo, que aunque para esta Relacion me he valido de otras algunas ya impressas, ya manuscritas: pero principalmente me he aprouechado de las Informaciones juridicas, que por orden de la Sede Apostolica se han hecho para la Beatificacion del Venerable Padre, y de las que antes desto auia hecho la misma Religion, las quales todas he tenido en mi poder, y rebuelto con el cuidado y atencion que me ha sido possible. Tambien sin estas, he visto y examinado otras muchas relaciones, cartas, papeles, y escritos sueltos originales y fidedignos, assi de mano del Varon Santo, como de otras personas graues de aquel tiempo, que le trataron familiarmente, y le comunicaron muchas cosas con intima y particular correspondencia. Quanto à la segunda cosa de que deseo, y deuo aduertir al Lector, digo, que auiendo yo escrito esta vida del Venerable Padre antes que se publicasse, o fuesse generalmente notorio el decreto de su Santidad, en que limita los honores que en Historias, o Imagenes so-

lian darse à los varones de vida exemplar, y que partieron della con opinion de santidad, no canonizados, ò beatificados, siguiendo en mi Relacion el sentimiento, y comun modo de hablar del pueblo Christiano, con que generalmente llamauan los fieles à este bendito Padre el *Santo Fray Iuan*, el *Santo Padre*, el *Varon Santo*, y el *Santo* absolutamente, y à boca llena: algunas vezes en esta su Historia le llamaua yo assi. Y aunque despues de publicado, y diulgado aquel decreto, reparè, y enmendè en muchas partes este titulo de *Santo* absolutamente dicho (porque desta sola manera podia causar alguna mayor nota) puede ser no aya sido en todas. Por tanto, si en alguna otra parte deste libro se hallare, no es mi intencion publicarle por tal, ni darle mas de aquello que la Sede Apostolica, à quien toca el declarar la verdadera santidad, permite. Y en confirmacion desto bueluo à repetir aqui, y hazer de nuevo la protestacion que al principio deste libro està puesta, con que doy fin al Prologo.



TABLA

T A B L A

Y

ORDEN DE LOS Libros, y Capítulos.

LIBRO PRIMERO

Contiene el primer tercio de la vida del VENERABLE PADRE, desde que nace hasta que se descalça en la Reforma.



Ap. 1. Patria de nuestro Venerable Padre fray Iuan, pag. 5.

Cap. 2. Sus padres y hermanos, pag. 9.

Cap. 3. Nacimiento y niñez del Venerable Padre, pag. 15.

Cap. 4. Sirue à los pobres en vn Hospital, dase à exercicios de estudio y oracion. Librale la Virgen de la muerte. Preuienele el Señor para vna gran obra, pag. 21.

Cap. 5. Toma el habito del Carmen en la Obseruancia. Professa, y comienza à guardar la Regla Primitiua con gran exemplo y rigor, pag. 28.

Cap. 6. Embianle à estudiar à Salamanca. Junta con los estudios la obseruancia Religiosa en vida muy exemplar de oracion y penitencia, pag. 38.

Cap. 7. Ordenase de Miffa, y hazele nuestro Señor en la primera vn muy singular beneficio, que fue reduzirlo à la

- pureza bautismal, y confirmarlo en gracia, pagina 51.
- Cap. 8. Desea y trata passar à la Religion de la Cartuja, pagina 62.
- Cap. 9. Trata nuestra Madre Santa Teresa de la Reforma de los Religiosos de su Orden. Busca para ella sujetos. Tiene noticia del Venerable Padre, y reuelacion de que será el primer Descalço, pag. 68.
- Cap. 10. Habla la Santa al Venerable Padre fray Iuan, y persuadele que emprenda la Reforma de su Orden, pagina 76.
- Cap. 11. Pondera el Venerable Padre la dificultad de la Reforma, y se dispone para ella con exercicios conuenientes, pag. 81.
- Cap. 12. Buelue nuestra Madre Santa Teresa à Medina, acompaña la el Venerable Padre à Valladolid, de donde se parte à dar principio à su Descalcez, pag. 90.



LIBRO SEGUNDO.

Fundacion del primer Conuuento. Descalçase el Venerable Padre con otros dos Religiosos. Instruye algunos Nouiciados, y el Colegio de Alcala. Hazenle Confessor de las Monjas de la Encarnacion de Auila. Y casos particulares que sucedieron.

Cap. 1. Llegà el Venerable Padre à la ciudad de Auila, dà las cartas que lleuaua de la Santa, de las quales se refiere y pondera vna en su abono. Passa à Duero, donde dispone el Monasterio para la primera Fundacion, el qual se describe muy en particular, pag. 99.

Cap.

- Cap. 2. Descalçase el Venerable Padre, y dá principio à la vida reformada con gran fervor, pag. 109.
- Cap. 3. Renuncia la Regla mitigada, con otros dos compañeros, y promete la Observancia de la Primitiva. Dexa el apellido que tenia, y toma el de la Cruz, pag. 117.
- Cap. 4. Entabla el Venerable Padre en Duruelo la Observancia de la Regla Primitiva, y añade otros rigores y costumbres Religiosas, pag. 125.
- Cap. 5. Fervor y exemplo con que el Venerable Padre vive en Duruelo, acreditado con testimonio de nuestra Madre Santa Teresa, pag. 134.
- Cap. 6. Instruye los primeros Novicios de Duruelo, Pastrana, y Mancera, y el primer Colegio de san Cirilo de Alcalá, pag. 145.
- Cap. 7. Informa segunda vez el Noviciado de Pastrana, pagina 157.
- Cap. 8. Hazenle Confessor de las Monjas de la Encarnacion de Auila, y apronechalas mucho, pag. 167.
- Cap. 9. Casos maravillosos con que nuestro Señor mostrò en Auila el gran espíritu, y auentajada perfeccion del Venerable Padre, pag. 177.
- Cap. 10. Fruto que hazia con su exemplo y doctrina en otras Religiosas de la ciudad de Auila, pag. 188.
- Cap. 11. Caso prodigioso de vna alma que se auia entregado al Demonio con cedula escrita con su sangre, à quien el Venerable Padre libra y consuela, pag. 195.
- Cap. 12. Reduze algunas almas distraidas de personas Seglares, y acometido contra la castidad sale victorioso, pagina 207.



LIBRO TERCERO.

Diferencias entre los Observantes y Descalços. Primera junta de los Descalços. Prision del Venerable Padre.

Dá principio à sus escritos, y salida de la carcel.

Cap. 1. Diferencias entre los Religiosos de la Observancia, y los Descalços, de que se originò la prision de nuestro V. P. fray Iuan de la Cruz, pag. 216.

Cap. 2. Primera junta de Descalços, hecha en Almodouar, en que se hallò nuestro Venerable Padre fray Iuan poco antes de su prision, pag. 221.

Cap. 3. Prision de nuestro Venerable Padre en la ciudad de Avila, pag. 225.

Cap. 4. Testifica nuestra Santa Madre Teresa el rigor de la prision, y la santidad del Venerable Padre, pag. 232.

Cap. 5. Léuante preso à Toledo, padece mucho en el camino, pag. 238.

Cap. 6. Diligencias de los Padres Observantes, para que el Venerable Padre se vuelva à calçar, y su justificada resistencia, pag. 242.

Cap. 7. Carcel rigurosa en que estuvo el V. P. pag. 249.

Cap. 8. Afliccion y desconsuelo interior que padecio el Venerable Padre en la carcel, pag. 254.

Cap. 9. Nuevo desconsuelo, y apruechamiento en la oracion, pag. 259.

Cap. 10. Noche Escura, y putgacion del alma con que le exercitò nuestro Señor en esta prision, pag. 264.

Cap. 11. Infundesele sabiduria del cielo en esta carcel, pagina 268.

Cap. 12. Dá principio en la carcel à sus admirables escritos con vn Cantico Divino, pag. 275.

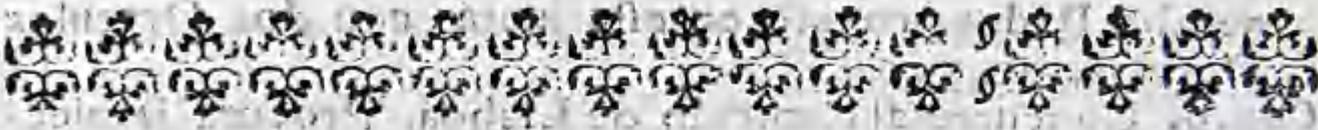
- Cap. 13. Excelencia misteriosa deste Divino Canto, pag. 287.
- Cap. 14. Admirable riqueza de virtudes, comunicada al Venerable Padre en esta carcel, pag. 297.
- Cap. 15. Particulares mercedes, y visitas cõ que nuestro Señor regalò en la carcel à su siervo fray Iuan, pag. 305.
- Cap. 16. Declara el Venerable Padre la primera Cancion suya, con que enternecido se quexò a Dios en la carcel, pag. 310.
- Cap. 17. Visítale la Virgen nuestra Señora, y mandale que salga de la carcel, pag. 316.
- Cap. 18. Bueluen Christo Señor nuestro, y la Virgen à visitar à su siervo Iuan, y mandanle salga de la carcel, pag. 320.
- Cap. 19. Sale de la carcel ayudado de la Virgen Santissima, pag. 326.
- Cap. 20. Salido de la carcel acogese à las Carmelitas. Desol. calças, amparale vn Canonigo, y embiale à su Conuento de Almodouar, pag. 334.
- Cap. 21. Dos graues testimonios, que dan particular noticia de todo este suceso, de la prision, carcel, y salida de nuestro Venerable Padre, pag. 339.



LIBRO QVARTO.

Segunda junta en Almodouar. Eleccion del Venerable Padre en Prelado del Caluario. Comunicacion con las Monjas de Veas, y su aprouechamiento. Prosigue sus escritos. Estima que hazen dellos personas graues. Funda el Colegio de Baega.

- C**ap. 1. Junta de los Descalços en Almodouar. Ha-
llase el Venerable Padre en ella. Eligente Pretado
del Caluario, passa por la villa de Veas donde consue-
la á las Religiosas, pag. 345.
- Cap. 2. Perfeccion de vida, que exercita y entablá en el de-
sierto del Caluario, pag. 353.
- Cap. 3. Acredita nuestro Señor la santidad del Venerable
Padre en el Conuento del Caluario con obras marauillo-
sas, pag. 360.
- Cap. 4. Ocasion de comunicar el Venerable Padre desde el
Conuento del Caluario á las Religiosas de Veas. Noti-
cia dellas, y de lo que el seruo de Dios les aprouechò, pa-
gina 366.
- Cap. 5. Particulares muestras de su auentajado espíritu y
santidad en este mismo Conuento de Veas, por medio de
sus auisos y doctrina, pag. 378.
- Cap. 6. Comiença en esta soledad á escriuir sus Tratados
Misticos, de los quales se dà noticia general, pag. 386.
- Cap. 7. Estima que personas insignes han hecho destos li-
bros, pag. 393.
- Cap. 8. Algunos particulares elogios de los libros del Vene-
rable Padre, y de la Cancion de su Noche Escura, p. 401.
- Cap. 9. Funda por diuina inspiracion el Colegio de Baeça,
pag. 411.
- Cap. 10. Perfeccion con que assienta la vida Primitiua en
el Colegio de Baeça el Venerable Padre, pag. 416.
- Cap. 11. Feruor del Venerable Padre en este Colegio de
Baeça, pag. 425.
- Cap. 12. Como acudia al consuelo, y necessidades de los
Religiosos en el Colegio de Baeça, pag. 433.
- Cap. 13. Prouecho que hizo el Venerable Padre en los Re-
ligiosos deste Colegio de Baeça. Dase noticia de algunos
mas insignes, que figuieron sus piradas, pag. 442.
- Cap. 14. Aprouecha tambien á los Seglares, de quien fue
muy venerado en esta ciudad de Baeça, pag. 448.
- Cap. 15. Sucedenle algunos casos marauillosos siendo Re-
ctor deste Colegio de Baeça, pag. 457.

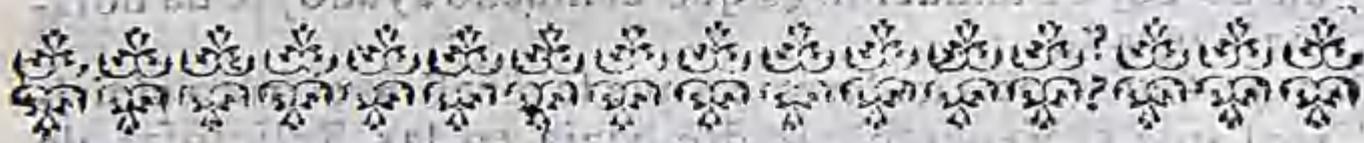


LIBRO QUINTO.

Separacion de los Obseruantes y Descalços. Eleccion del Venerable Padre en Prior de Granada. Insignes exemplos de su confiança en Dios. Fundacion de las Monjas Carmelitas Descalças de Granada, y las de Malaga. Cura algunos endemoniados. Su eleccion de Vicario Provincial de Andalucia. Otras Fundaciones que hizo y ayudò. Prosigue sus libros Misticos, dize se à cuya instancia los escriuio.

- C**ap. 1. Celebra se Capitulo de la Separacion en Alcala de Henares, donde assiste el Venerable Padre, y es despues eligido en Prior de Granada, pag. 465.
- Cap. 2. Recogimiento grande, y admirable confiança del Venerable Padre en Dios, estando en Granada, pag. 472.
- Cap. 3. Otros insignes exemplos de su virtud heroyca y marauillosa en este tiempo, pag. 480.
- Cap. 4. Aprouechamiento que causa el Venerable Padre en el Conuento de Monjas Carmelitas Descalças de Granada, de cuya Fundacion (à que el mucho ayudò) se dà noticia, pag. 489.
- Cap. 5. Casos particulares en que se muestra el fruto espiritual que el Venerable Padre hazia en las Religiosas de Granada, y en otras diferentes personas de diuersas partes. Funda las de Malaga, pag. 497.
- Cap. 6. Cura en este tiempo algunos endemoniados con superior virtud y eficacia, pag. 510.
- Cap. 7. Hallase en el segundo Capitulo de su Reforma despues de separada, en el qual apoya y defiende el instituto Carmelita Descalço, pag. 516.
- Cap. 8. Acredita nuestro Señor los sentimientos que el Venerable

- nerable Padre propuso en esta junta, con dos Oráculos Diuinos, pag. 526.
- Cap. 9. Concorre al Capitulo de Lisboa. Procura la eleccion del Venerable Padre fray Nicolas de Iesus Maria, de quien se dá noticia, y profetiza dos notables sucesos, pagina 536.
- Cap. 10. Hazenle Vicario Prouincial de Andalucia. Comiença su gouierno con gran prudencia y exemplo, pagina 544.
- Cap. 11. Particulares virtudes, y perfeccion de su gouierno en el Prouincialato, pag. 550.
- Cap. 12. Ilustrada y profetica prudencia con que en este tiempo gouernaua las almas que estauan a su cargo, pag. 560.
- Cap. 13. Edificacion con que procedia en los caminos siendo Vicario Prouincial, y casos notables que le sucedieron en ellos, pag. 569.
- Cap. 14. Otros casos marauillosos que le sucedieron en este mismo tiempo en sus caminos, pag. 577.
- Cap. 15. Algunas Fundaciones que en este tiempo hizo, y otras que ayudò, y marauillas que le sucedieron en ellas, pag. 582.
- Cap. 16. Profigue en este tiempo sus libros Misticos. Dizese á cuya instancia los escriuio, y perfeccion de su alma que se colige dellos, pag. 593.



LIBRO SEXTO.

Buelue segunda vez à ser Prior de Granada, y Definidor primero. Muda y labra la Casa de Segouia. Habla una Imagen de Christo nuestro bien.

Cap.

Cap. 1. Acaba nuestro Venerable Padre el oficio de Vicario Prouincial, buelue à ser Prior de Granada, y despues Disfinidor primero de la Orden, y Presidente de la Consulta, pag. 607.

Cap. 2. Quàn acertadamente se huuo en el oficio de Disfinidor, y Superior de la Religion, pag. 619.

Cap. 3. Muda y labra la Casa de Segouia. Dase noticia de su Fundacion, y de la perfeccion con que en ella vino, y la gobernò, pag. 623.

Cap. 4. Ayuda con milagrosa luz y eficacia à las almas de sus Religiosos y Religiosas estando en Segouia, pag. 636.

Cap. 5. Casos particulares en que ayudò al prouecho espiritual de las Religiosas de Segouia, pag. 644.

Cap. 6. Estimacion y marauillosos efetos de su trato en algunas personas de Segouia, pag. 648.

Cap. 7. Apronecha con doctrina, y auisos à los ausentes en este tiempo, pag. 659.

Cap. 8. Extasis, y tiernos sentimientos que tuuo. Hablale vna Imagen de Christo, pidele el varon Santo trabajos y desprecios, pag. 674.

Cap. 9. Otras demostraciones marauillosas con que nuestro Señor manifestò la perfeccion de su sieruo en Segouia, pagina 679.



LIBRO SEPTIMO.

Trabajos que el Venerable Padre padecio. Assiste en el Capitulo general de Madrid. Profetiza su muerte. Retirase à la Penuela. Padece vna persecucion domestica. Su feliz muerte. Solene entierro. Traslacion de su cuerpo à Segouia. Informaciones hechas para su canonizacion. Marauillas, y milagros que Dios obrò despues de su muerte.

Cap.

Cap. 1. Comiença nuestro Señor à darle nuevos trabajos, y preuienele para ellos, pag. 687.

Cap. 2. Asiste en el Capitulo general del año de mil y quinientos y nouenta y vno en Madrid. Queda sin oficio. Buelue à Segouia donde se despide para ir à la Peñuela. Profetiza su muerte, y la translacion de su cuerpo, pagina 697.

Cap. 3. Retirase à la Peñuela, donde en estado de subdito haze vida muy perfecta, pag. 704.

Cap. 4. Algunos milagros que obrò nuestro Señor por el Venerable Padre estando en la Peñuela, pag. 713.

Cap. 5. Leuantase contra el Venerable Padre vna persecucion domestica, en que se declaró mas su inocencia y santidad, pag. 719.

Cap. 6. Sufre con admirable paciencia esta persecucion el Venerable Padre, y castiga la Religion y el cielo el Comissario que le persiguio, pag. 729.

Cap. 7. Adolece en la Peñuela, lleuanle à curar à Vbeda, donde se le agraua la enfermedad, pag. 737.

Cap. 8. Exemplo y edificacion con que lleva esta enfermedad el Venerable Padre, pag. 745.

Cap. 9. Aumentanse los trabajos al seruo de Dios por medio del Prelado del Conuento, padece los con gran edificacion de los Religiosos, pag. 754.

Cap. 10. Comiençase à manifestar con nueuas maravillas la santidad del enfermo, y à socorrerle con deuocion algunas personas de la ciudad, à quien el se muestra agradecido, pag. 761.

Cap. 11. Tiene reuelacion del dia de su muerte, y preparase para ella, pag. 770.

Cap. 12. Feliz y exemplar muerte del Venerable Padre, pagina 777.

Cap. 13. Ponderanse algunas maravillas que interuinieron en la muerte del Venerable Padre, y refierense otras que sucedieron despues, pag. 787.

Cap. 14. Solene entierro del V. P. concurso y aclamacion del pueblo, y algunos casos notables en su veneracion, pag. 796.

Cap.

- Cap. 15. Aparecese muchas vezes resplandeciente y glorioso despues de su muerte, pag. 802.
- Cap. 16. Translacion del cuerpo del Venerable Padre, de Vbeda à Segouia, y cosas maravillosas que en ella succdieron, pag. 812.
- Cap. 17. Contienda en las ciudades de Vbeda y Segouia sobre el cuerpo del Venerable Padre: conciertanse y colocan ambas sus reliquias con decencia y veneracion, pagina 818.
- Cap. 18. Informaciones hechas para la canonizacion del Venerable Padre, y publicacion festina del rotulo concedido para ella, pag. 830.
- Cap. 19. De algunos milagros con que Dios nuestro Señor ilustrò a nuestro Venerable Padre despues de su dichosa muerte, pag. 837.
- Cap. 20. Prosiguese la misma materia de los milagros de Vbeda, pag. 848.
- Cap. 21. De las obras maravillosas que Dios obrò por el Venerable Padre en las ciudades de Baeça y Iaen, pagina 856.
- Cap. 22. De las maravillas y milagros que el Venerable varon obrò en la ciudad de Segouia, pag. 864.
- Cap. 23. De otras maravillas y milagros que Dios ha hecho por medio de nuestro Venerable Padre, pag. 870.
- Cap. 24. Prosigue la materia del passado, pag. 879.
- Cap. 25. De algunas apariciones maravillosas que en las reliquias de nuestro Venerable Padre se han visto, pagina 894.
- Cap. vlt. De algunos milagros que nuestro Señor ha obrado por medio de estas apariciones, pag. 899.

F I N.

Cap. 17. Aparente de muchas veces resplandecientes y gloriosas
 de unos de su muerte pag. 82.
 Cap. 18. Translación del cuerpo del Venérable Padre de
 Vbeda á Segovia, y colasmantamientos que en ella se
 hicieron pag. 83.
 Cap. 19. Conciencia en las ciudades de Vbeda y Segovia
 por el cuerpo del Venérable Padre: concierne y concierne
 con todas las reliquias con decencia y veneración. pag.
 84.
 Cap. 20. Informaciones hechas para la canonización del Ve-
 nerable Padre, y publicación de la del tomo de la vida
 para ella pag. 85.
 Cap. 21. De algunos milagros con que Dios nuestro Señor
 ilustra a nuestro Venérable Padre después de su tránsito
 en esta vida pag. 87.
 Cap. 22. Prosigue la misma materia de los milagros de
 Vbeda pag. 88.
 Cap. 23. De las obras maravillosas que Dios obra por el
 Venérable Padre en las ciudades de Baco y Iaca. pag.
 89.
 Cap. 24. De las maravillas y milagros que el Venérable Pa-
 dre obra en la ciudad de Segovia pag. 90.
 Cap. 25. De otras maravillas y milagros que Dios obra por
 el por medio de nuestro Venérable Padre pag. 91.
 Cap. 26. Prosigue la materia del pasado pag. 92.
 Cap. 27. De algunas apariciones maravillosas que en las
 reliquias de nuestro Venérable Padre se han visto. pag.
 93.
 Cap. 28. De algunos milagros que nuestro Señor ha obrado
 por medio de las apariciones pag. 94.

F I N

VERA EFFIGIES



VENERABILIS IOANNES A CRUCE,
CARMELITARVM DISCACEATOR^M PARENS.

QVID, Ioannes, vis pro cruce? NULLA maior, pro labore,
Crucem, Domine, te duce: Nulla maior, ex amore,
Cruce, mea dilectio.

Her. Pannels, f.

Optio, petitio.

LIBRO

PRIMERO.

CONTIENE EL PRIMER

TERCIO DE LA VIDA DEL

VENERABLE PADRE DESDE QUE

NACE HASTA QUE SE DES-

CALZA EN LA RE-

FORMA.

PROEMIO.



Vvo la sagrada Religion del Carmen en su primera formacion y nacimiento, como perfecto parto, Madre y Padre. La Madre (origen y parte principal en esta espiritual generacion) fue la sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, aunque preuista solo entoces en vna pequeña y misteriosa nube, donde la adorô, muchos figlos antes de nacer, el gran Profeta y Patriarca nuestro Elias: en cuyo honor instituyò su antigua, y santa Religion. Por lo qual fue esta celestial Virgen la principal Autora y Patrona desta Orden; y como tal (entonces en la ordenacion diuina, y despues en la realidad del ser) siempre fu especial amparo, abrigo y fidelissima tutela. El Padre desta misma Religio fue

A

fue



fue el prodigioso y santissimo Profeta Elias, zelador ardiente de la gloria de Dios, voz de sus oraculos, y ostentacion de su poder; nacido en llamas, arrebatado en fuego, y reseruado en amenissimo lugar para defensa de la Iglesia en los postreros dias. De tales Padres fue hija la ilustrissima y antiquissima Familia del Carmelo. A este modo, en su renouacion, quando por medio de la Reforma de Descalços en España, vino esta misma Orden à ser reengendrada y como formada segunda vez, la proueyò assimismo el cielo para su regeneracion de Madre y Padre. La Madre (parte aqui tambien primera y principal) fue la esclarecida Virgen y Santa Madre nuestra TERESA de IESVS, viuo y perfetissimo retrato de aquella celestial y verdadera Virgen Madre, que sin agrauar el virginal decoro, antes consagrandolo, tuuo el ser fecunda, pues à imitacion suya conseruando TERESA vn precioso tesoro virginal para su diuino Esposo, fue juntamente Madre espiritual de innumerables hijos en CRISTO. El Padre desta misma reforma Carmelita, fue otro segundo Elias, en cuyo espiritu, como el primer Iuan, y con su nombre, vino al mundo, armado de ardiente zelo, rodeado de penitente austeridad, y arrebatado despues en llamas de Serafico ardor à la esfera de vna perfeccion muy encumbrada. Tal fue nuestro Venerable y deuotissimo Padre Fr. IVAN DE LA CRUZ, lustre y primitiuo honor desta su reformada Familia, Maestro, Guia, y Capitan de los Religiosos Descalços Carmelitas. Que aunque no se puede negar, sino que tambien es hijo espiritual y el Primogenito de nuestra Madre Santa TERESA, pero es juntamente Padre de los demas Hermanos suyos, por medio del cuidado de criarlos ya nacidos, y disponer su aprouechamiento en la vida espiritual. Porque de la manera que en la sagrada Historia el Hermano que cria à otro hermano se llama Padre suyo; como en Ner respecto de Cis, y en Natan respecto de Igaal confide-

3

ra el Maximo Doctor de la Iglesia San Geronimo, explicãdo el titulo de Padre, q̄ les dà la Escritura: así en esta nueſtra Historia y Reforma llamamos con razon Padre al Primogenito de nueſtra Madre S. TERESA, y Hermano de todos los Descalços hijos de la Santa; porque aunque tãbien el ſea hijo della, fue con ſu doctrina y exemplo el que inmediatamente nos criò en la obſeruancia de la vida Descalça, acomodada à la condicion y ſexo de varones. Que ſi bien la Santa glorioſa, como vniuerſal Madre y Fundadora nueſtra, diò al Venerable varon, y en el à todos exemplo y enſeñança del cielo, en lo que fue licito à ſu eſtado y condicion de muger; no pudo en la inmediata inſtrucion y viuenda con los Religioſos ſer dechado ſuyo: y aſi proveyò la diuina Mageſtad quié ſuplieſſe por ella en eſta parte, dándole vn hijo tal, que en Orden à la criança de los demás Hermanos hizieſe el oficio de Padre, y de Maeſtro. Pudieralo ſer abſolutaméte el admirable Varon, y con grã excelencia Fundador vnico de toda eſta Familia, à no auer dado el cielo el titulo y prerogatiua de primera y principal Fundadora à nueſtra Madre Sãta TERESA de IESVS. Aora baſta dezir, que para que eſta ſegunda generacion del antiguo Carmelo ſe aſemejaſe à la primera, auendole dado el cielo por Madre à vna Santa TERESA, retrato de la Virgen, le diò por Padre à vn Iuan imitador de Elias. Ambos, Padre y Madre tan ſemejantes entre ſi, quanto perfectos: ambos de inocentiſſima vida, nunca manchada con pecado graue; ambos virgines puriſſimos, y que con ſu trato cauſauan pureza: ambos Maeſtros de celeftial doctrina y oracion: ambos eſcritores de Teologia Miſtica excelentiſſimos: ambos enriquecidos con dones celeftiales: ambos labrados con trabajos increibles: ambos de marauilloſa vida y muerte llena de prodigios: y finalmente ambos tan ſemejantes y tan vnos en todo, que vienen à ſer como vn ſolo principio deſta Reforma. Tal

*Hier. in
queſtioni
bus Heb.
ſup. lib. 1
Paralip.*

xando las grandezas de la Santa para su Historia) hallare-
mos al Venerable Padre en esta; Varon verdaderamente
Apostolico, y profetico, poderoso en obras, y en palabras,
con duplicado espiritu de vida, y doctrina, y en todo tan ce-
lestialmente eficaz; que si con el exemplo dà luz, con la do-
ctrina exemplo.





CAPITULO I.

Patria de nuestro Venerable PADRE
FRAY IVAN.

NO sin particular prouidencia del cielo y fines superiores, que solo puede rastrear nuestra ignorancia, nacen los varones claros en lugares insignes. Ora esto sea para que aprouechandose la naturaleza de la benignidad del temple, y de su clima, forme con mas proporcion el cuerpo humano, y lo disponga mejor à la virtud, ora porque valiendose el que alli nació de la nobleza y fama del lugar, se anime y abalançe à empressas generosas; ò ya tambien para que con el exemplo de las sùyas, encédidos sus ciudadanos, aspiren à otras tales. En duda està, quantos mas fueron los que ennoblecieron à sus Patrias, ò quedaron ennoblecidos dellas. Pero siempre està en verdad muy cierta y aueriguada, que es mucho mayor honra ennoblecer, que ser ennoblecido. Vno y otro hazen y causan entre sí la patria, y el que nace en ella; y hanse como madre y hijo, que reciprocamente se dan honra y estimacion. Pero como la dignidad del lugar mas illustre (quitada la de sus hijos y moradores, ò la de algun superior acaecimiento) sea solo excelencia material, baxa y terrena; de aqui es, q̄ todo su principal y verdadero honor (q̄ de ordinario prouiene de los q̄ alli nacieron, o morarõ) se viene finalmēte à refundir en el q̄ causan ellos. Por esto

no haremos aqui tãto caso de la nobleza que dio su patria à nuestro Venerable Padre Frai IVAN de la CRUZ, quanto de la que ella recibio, y recibirà siempre del. Y porque no es la menor parte desta hõra, que ya le comunica, la fama y nombre que por vn tal hijo alcançará su patria en el mundo; haremos vna breue descripcion della en el principio desta Historia.

2 Ay en Castilla la Vieja (Provincia de las mas nobles de Eipaña) vna villa, cuyo nombre es Hontiueros, ò como antiguamente dezian nuestros mayores, Fontiueros: poblacion vn tiempo de más de mil vezinos, oi de solos trecientos: tanto puede y assuela el curso de la edad. Està fundada entre Arevalo, Auila, Medina del Campo, y Salamanca, en vna grande llanura, fresca, y amena, arroyada por todas partes con muchos manantiales que la fertilizan y hermostean, criando en ella variedad y abundancia de todo genero de frutos, hortaliza y regalo, que suele dar la tierra, ò libre, ò solicitada de la industria. Su fundacion es tan antigua, que ha dado lugar à sus naturales à imaginarle principio allà entre los Romanos, ò en otros tiẽpos muy lejos de los nuestrs. Y como el origen de qualquier nobleza, cuya noticia sepultò el oluido, se procura reduzir à principios casi fabulosos (tanto se afecta la venerable antiguedad) assi esta noble Villa, inquiriendo su verdadero y propio origen, le pretende y busca en principios raros y anti-quissimos. Dizen (y es tradicion constante suya, confirmada de vnno vulgar Autor) que viniendo el Emperador Tiberio à España, y passando por este sitio, le parecio à proposito para fundar en el vn pueblo, assi por la amenidad del campo, como por las aguas que en su terreno hallò muy buenas, y en especial la de vna fuente que por auer el beuido della, y loadola mucho, se llamó de alli adelante la fuente de Tiberio: de donde tambien

*Couar-
ruu. in
Thesaur.
ling. His-
pan. ver-
bo: Fuen-
te, ubi
pro Fon-
tiueros,
mendose:
Fuente
de Ribe-
ros.*

tambien

tambien el pueblo que alli mandò fundar, tomò el mismo nombre, el qual despues, algo corrompido con el tiempo, vino à quedar en el de Fontiueros, que oi es Hontiueros. Confirman esta denominacion, y memoria con la de otro sitio vezino à este, llamado Cantiveros, que dizen ser lo mismo que *Canes Tiberij*: esto es, Perros de Tiberio: porque alli se criauan los deste Emperador para el entretenimiento de la caça. Dificultoso es aueriguar aora que Tiberio viniesse à España, y en alguna ocasion passasse por aquella tierra; pero no lo es creer se edificasse à cõtemplacion suya este lugar; como otros muchos en veneracion de algunos Cesares, que aun conseruan sus nòbres. Yo cumplo con referir la tradiciõ de aquel pueblo que assi afecta su inmemorial antiguedad, obligádome à esto la lei, que el gran Geronimo atribuye à la Historia de conformarse en ella, aun con la opinion del vulgo en el modo de hablar y referir las cosas, à imitacion de los Euangelistas, que llamaron Padre de Cristo à Iosef, como le llamaua y reputaua el pueblo.

*D. Hiero
cõtra Hel
uid. circa
princip.*

3 Mas cierta y digna excelencia, que la antiguedad desta Villa, es la que le viene de sus hijos: en los quales se reconoce vna como natiua limpieza de sangre y bondad de costùbres: pues, vltra de que muchas illustres familias conseruan alli su antiguo y noble solar; no se halla que algun hijo de Hontiueros aya sido jamas penitenciado por el Santo Oficio, ni muerto por delitos afrentosamente, que es vna prerogatiua no pequeña. Por dõde tienen seguro el decoro de su linage los que para Collegios, Habitos Militares, estados y pueustos honrosos, que piden sangre limpia y noble, prucuan su descendencia desta Villa, como lo hazen muchas personas y casas illustres, que de partes muy remotas van a legitimar en ella su nobleza, y calificar sus apellidos. A esto

se añade el copioso numero de varones insignes, que ha producido este pequeño lugar en todos estados, entre los quales algunos há sido Obispos, Prebendados, y Religiosos: otros Colegiales mayores, Catedraticos, y Consejeros, y otros finalmente Gouvernadores, Capitanes, y Ministros, que por varios caminos merecieron puestos muy grandes, de todos los quales se pudiera hazer vna muy larga, y digna Historia.

4 Esta es, pues, la Patria de nuestro Venerable Padre Fray IVAN DE LA CRUZ, hijo suyo es, y tan grande, que quando ninguna otra excelencia tuuiera esta villa, mas de auerle criado, sola ella bastaua para darle nombre, y fama eterna en el mundo: pues en todas las naciones y siglos correrà con la noticia, y veneracion del bendito Padre fray IVAN, la de su patria Hontiueros. Pero aun no es esta la mas considerable suerte que por el alcança. Mayor grãdeza, y gloria es el patrocinio, y amparo que tiene para con Dios en la intercessiõ deste su hijo, cuya dichosa alma (segun piadosamente se cree, y espera declarará presto la Iglesia) goza en el cielo de vn lugar, y grado de gloria muy auentajado. Desde alli mirará benignamente a su patria, procurará el bien de sus ciudadanos; y agradecido al beneficio que recibio en ella del ser natural, será perpetuo amparo, y patron de los que alli nacieren, y se criaren. Seráles juntamente dechado, y espejo de toda virtud, y vn poderoso estimulo, y despertador para aspirar a verdaderas glorias: pues entre los motiuos que mas encienden à vn pecho generoso para emprender cosas grandes, es vno y muy eficaz, el ver à su vezino y ciudadano ascender a vna gloriosa cumbre, por medio del valor, y la virtud. Desta manera agradecerá el admirable Varon el auer sido hijo desta Villa, siendo ya Padre, y amparo della, donde su memoria será quanto venerable, prouechosa, y gloriosa

riosa a los hijos, y moradores de Hontiueros. Allí las ruinas de la casa donde nacio el varon de Dios reedificadas, y (quando la Iglesia diere licencia para ello) cõuertidas en Templo à el dedicado, por la piedad de sus deuotos patriotas, los estaràn perpetuamente exortãdo a seguir sus pisadas y virtudes. Acudiràn alli por cõsuelo en sus trabajos, socorro en sus necessidades, luz y direccion en sus caminos, exemplo y dechado en su vida, y todo lo conseguiràn por la intercession de su bienauenturado hermano, y Padre fray IVAN. Alcançará tambiẽ parte desta dicha, y gloria a toda España, que se honrarà con la excelencia de hijo tan admirable y grande: pero mas especialmente los Reynos de Castilla la Vieja y Nueua, entre quienes parece quiso el cielo repartir la gloria de Varõ tan insigne, dandosele a aquella por hijo con su nacimiento, à estotra por nieto con el de sus padres, que fuerõ naturales del Reyno de Toledo, recompensando la dicha de auer el nacido en Castilla la Vieja, con la de auer ellos nacido en la Nueua, con que se pueden ambas Prouincias gloriar de tener por suya prenda tan del cielo.

CAPITVLO II.

Sus padres, y hermanos.

I  A mas propio y natural principio que la Patria, son los padres, de quien suele de ordinario, por secreta comunicacion de la naturaleza, deriuarse en los hijos cõ el ser, y cõplexion natural, embeuida en los humores del cuerpo, la buena, o mala inclinaciõ, y propiedades del alma, q̃ a la materia se acomoda, como el licor, o el metal al vaso, o molde en q̃ se infunde la excelẽte inclinacion q̃

tuuo el Venerable Fr. IVAN pudo acreditar las de sus padres, los quales mostraron bien, q̄ lo eran de vn tal hijo, en el valor, en la virtud, en la vida piadosa y exemplar. Llamaronse Gonçalo de Yepes, y Catalina Alvarez: èl natural de la villa de Yepes; ella de la ciudad de Toledo. Gonçalo, aunque en humilde y pobre fortuna, conseruò siempre la estimacion de su noble apellido; del qual, a honor de su venerable hijo, y a imitacion de la Escritura Sagrada, que recuenta las Genealogias de los varones memorables, daremos aqui alguna particular noticia. Tomò la familia de los Yepes este apellido de la villa, que oy le tiene por nombre, cuyo origen y etimologia deduzen algunos de Ioppe, fundacion de Fenices, o Hebreos: y otros de Hippo, lugar antiguamente en los confines de Toledo, donde aora tambien està el que llamamos Yepes. El principio, y origen de la familia averiguaràn otros interessados en su antigüedad y nobleza, como tambien los varios ramos, y descèdencias que de ella han procedido: Para mi intento basta buscar la particular Genealogia, y ascendencia de nuestro Iuan de Yepes, hijo de Gonçalo, por el mismo apellido, y en la misma villa.

2 El primero, y mas antiguo ascendiente fuyo, de quien hallo noticia, fue el noble Cauallero Francisco de Yepes, hombre de armas del Rey don Iuan el Segundo, por los años de 1408. Este tuuo por hijo a Pedro Garcia de Yepes, de quien fueron hijos el Bachiller Yepes Inquisidor en Toledo en tiempo de las Comunidades; Alonso de Yepes, que tuuo otro hijo del mismo nombre, el qual fue padre del ilustrissimo, y muy venerable varon don Frai Diego de Yepes de la Orden de san Gerónimo, Obispo de Tarazona, y Confessor del Rey don Felipe Segundo, y de nuestra Madre Santa TERESA: y el tercer hijo fue Gonçalo de Yepes, del qual nacio otro segun-

*Tamarius
in Elogio
V. Ioc. à
Cruce.*

segūdo Gōçalo; y deste otro tãbien llamado así, cuyo hijo fue nuestro venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ. Estos fueron sus ascendientes por parte de padre: de dōde consta quan deudo era el sieruo de Dios Iuan de Yepes del ilustrissimo Obispo de Tarazona don fray Diego de Yepes. Tuuo tambien por otros ramos de la misma familia, parientes muy principales y ricos, Seglares, y Eclesiasticos, y especialmente en la ciudad de Toledo. Los mas conocidos, y cercanos fueron Alonso Martinez de Yepes, primer Capellan mayor de la Capilla de los Mozarabes, el Licenciado Francisco Fernandez de Yepes Arcipreste, y Canonigo, Pedro Robles de Yepes, Sebastian Soto de Yepes, Canonigos tambiē de la misma Santa Iglesia, testimonios todos muy acreditados de la limpieza, y noble sangre de nuestro Venerable Padre fray IVAN. Por parte de su madre no hallo particular noticia de sus ascendientes, ni della (quanto a su linage) he podido aueriguar mas de auer sido hija de honestos, y virtuosos padres, aunque pobres, con que suplieron la gracia y naturaleza, lo q̄ les negò (como a los tales fuele) la fortuna. El apellido Alvarez muy conocido, y estēdido es, y abraça innumerables familias nobilissimas. Quien sabe si el padre desta virtuosa donzella fue rama (bien que olvidada) de alguna de las mas nobles? La pobreza deslustra, y encubre muchos illustres origenes: y tal vez el mas pobre oficial pudiera deduzir su decendencia de la Casa mas calificada. Todo lo altera, confunde y trastrueca la inconstancia del tiempo, y aquella sola nobleza dà esplendor eterno al sugeto que se funda en la virtud de cada vno.

3 Con ser Gonçalo de Yepes de tan honrado apellido, y clara familia, y tã bien emparentado en Toledo, le hallarēmos en vn estado muy humilde, y officio de vn pobre texedor. Que marauilla? si a Iosef. Esposo de la Madre

Madre de Dios, su padre putativo, y descendiente de Real Cerro, le hallamos con el cepillo, y escoplo en la mano? Muerto el padre de Gonçalo en su patria Yepes, le lleuò vno de sus tios, seglares, a Toledo, donde le criaua ocupado en la administracion de su hazienda, que era en trato grueso de sedas, grangeria de que no se desdena la gente muy honrada de aquella ciudad, y mucho menos en aquel tiempo que florecia alli este trato, como tambien toda virtuosa, y honesta ocupaciõ con que se desterraua el ocio, y la pobreza. Con esta ocasion se le ofrecia a Gonçalo la de ir algunas vezes a Medina del Campo, por correspondencia que tenia su tio en aquella Villa, rica entonces, y abundante con sus Cambios, de que aora carece. Y auiendo de passar por Hontiueros, que era camino para Medina, posaua en casa de vna honesta viuuda de aquel lugar. Tenia esta en su compania a la virtuosa dõzella Catalina Alvarez, que hallandola en Toledo huertana, pobre, honesta, y de buen parecer, se apiadó della para criarla consigo, como a hija, en su casa. Viendola Gonçalo de Yepes, y pareciendole bien su virtud, honestidad y recogimiento, estimando esto por vnica y riquissima dote, sin hazer caso de otra riqueza, ni esplendor mundano, tratò de casarse con ella, y lo efetuò en la misma Villa, sin consultarlo con alguno de sus tios, y deudos, que como gente hazendada, y de pensamientos diferentes, se lo auian de impedir, pareciendoles el casamiento desigual en la hazienda (que es la medida con que se igualan muchos) y que solo era traçado por el antojo de alguna vana aficcion, a que suele rendirse la incauta mocedad. Pero al dicho moço deuia de guiar algun buen destino para ser por medio deste casamiento Padre de vn tan admirable varon, y ella seria por su honestidad y virtud muy agradable a los ojos de Dios, y assi escogida por el con espe-

especial misericordia fuya, para que fuesse madre de vn hijo tan glorioso.

4 En sabiendo los deudos la resolucíon de Gonçalo, puesta ya por obra, lo sintieron grauemente, y como afrentados de que se huuiesse caído tan desigualmente, y sin gusto, ni consejo dellos, lo aborrecieron, y dexaron desamparado todos, sin quererlo mas tratar, ni ver en su presencia. Arredrado el triste moço de los suyos, se acogió à Dios (que este efecto causan en sus siervos los desuios del mundo) y viendo quan presto le auian buuelto las espaldas aquellos de quien el esperaua mas amparo, aprendió a no buscarle en los hombres, ni a confiar en quien vn arrepentido no halla perdon, ni vn necesitado remedio. Hallòlo en Dios, con experiéncia de que solo el es el verdadero Padre, Deudo, y Amigo, y así fiado en sus tiernas y liberalísimas entrañas, se arrojò todo en su Diuina Prouidencia, poniédo en sola ella sus ansias y esperançã. Quedòse con su muger en la villa de Hontiueros, sin atreuerse à ir a su tierra, con temor de padecer muchos valdones de los suyos, y aun de que le negassen por deudo, y trataassen afrentosamente. Ambos marido y muger eran pobres, y así huieron de valerse de sus manos, y trabajar para sustentar la vida, ella texiendo sedas (oficio que en casa de aquella honrada viu-da auia aprendido) y él acomodandose à otros mas propios de su industria. Sabia bien escribir, y con este exercicio procuraua ganar algo en la Villa: pero como en ella huiesse pocas ocasiones para esta ocupacion, huò de acomodarse a la que sabia, y exercitaua su muger, que era mas necessaria, y valida en el pueblo: y así aprendió a texer sedas y buratos, teniendo por mejor ganar la comida en vn honesto, aunque humilde y trabajoso exercicio, que buscarla por otros medios menos trabajosos y licitos, en vida, ò cautelosa, ò vagabunda.

5. En este estado, y Villa les nacieron tres hijos. El primero, que se llamó Francisco de Yepes, fue seglar, y persona de vida exemplarísima, y alta oracion, regalado de nuestro Señor en ella con mercedes muy extraordinarias, sin que para esto le estoruaſſe el estado matrimonial, que quando se toma, y viue en el solo para gloria de Dios, como este siervo fuyo, no impide sus altas comunicaciones y regalos. Casò con Ana Yzquierdo, persona virtuosa, en Medina del Campo, donde viuió toda su vida, y auiendo tenido de ella algunos hijos, muerta la muger, perseverò viudo hasta la muerte, que fue con gran opinion de santidad: auiendo nuestro Señor obrado por su medio muchas marauillas, de las quales, y de su vida prodigiosa se imprimiò poco despues vn libro muy deuoto. El segundo hijo, que se llamó Luis, se fue en tierna edad florida, aun con la inocencia, al cielo, ganádosele a los demàs por la mano. El tercero, fue nuestro Venerable P. fr. IVAN DE LA CRUZ, remate de tan dichosa generacion, que con solo este hijo fuera felicísima, y fecundísima. Fue toda esta familia bienaventurada, y sobre quien parece cayò muy de lleno la bendicion del Señor, porque el Padre Gonçalo de Yepes, aunque viuió pocos años, dexando muy niños a sus hijos, acabò loablemente el curso de su vida, sin quexa de nadie, amado de Dios, y de los hombres. La madre, criada a los pechos de la honestidad y recogimiento, enriqueció su pobreza con gran tesoro de virtudes, por las quales fue muy amada de nuestra Madre SANTA TERESA DE IESVS, y así encargò a sus hijas las Religiosas del Conuento de Medina del Campo, donde la buena muger viuia, la amparassen, y ayudassen en quanto se le ofreciesse necessario. Y auendolo hecho así mientras viuió, mostraron en su muerte quanto la estimauan, pues llevaron su cuerpo al Conuento, y le

le enterraron dentro del entre las Religiosas, como si fuera vna dellas, estimando el tenerle en su casa como a preciosa joya. Los hijos ya auemos visto como el vno siendo Angel en pureza, se fue inocente al cielo. Los otros dos hizieron vida de Serafines en la tierra. Tal era esta humilde y venturosa familia, tan agradable y rica a los ojos de Dios, quanto escondida y pobre a los del mundo.

CAPITULO III.

Nacimiento, y niñez del Venerable Padre.

NACIO nuestro Venerable fray IVAN DE LA CRUZ año de mil y quinientos y quarenta y dos, gouernando la Iglesia Paulo Tercero, y reynando en España el Emperador Carlos Quinto. Pusieronle en el bautismo, con feliz presagio, el nombre de IVAN, ora por auer nacido en el dia del Bautista, o Euangelista, ora por alguna otra deuocion, a honor de alguno de los dos Santos, que en gente humilde (qual eran sus padres) no altera, ni profana esta común, y piadosa costumbre de los Fieles, el respeto a la sangre por la memoria de algú claro ascendiente, ò alguna otra vana atención. Parece fue ordenacion diuina se ignorasse en qual de los dos dias nacio nuestro IVAN, ò a honor de qual destos dos Santos le llamaron así, para que lo podamos referir a entrambos, pues a entrambos parecio en el nombre, y en la gracia significada por el, siendo como el Bautista, Principe, y dechado de Monges, y como el Euangelista, Mistico y eleuado Escritor.

2. Muerto su padre, quedaton el y los demas hermanos

nos fuýos muy niños, la madre pobre y sola, desamparados todos, más por esto mismo muy a cargo del amparo de Dios, por cuya cuenta corrí los mas olvidados del mundo. Padecía la honesta viuda mucha necesidad, sin que bastasse a remediarla el trabajo de sus manos, nunca ociosas, por ser el lugar corto y desacomodado para quien auia de valerse, y comer de solo ellas. Por esta causa pasó a la villa de Arcualo, lugar mas rico, aunque no mucho mas a proposito para remediar su trabajo: por lo qual huuo finalmente de acogerse a Medina del Campo, villa muy crecida entonces, y abundante con la frecuencia, y riqueza de sus tratos y cambios. Aqui hizo asiento con sus tres hijuelos la pobre madre, procurando valerse de toda su industria para sustentarlos, y sustentarse honestamente. O suerte de los justos siempre en el mundo peregrinos, a quien Dios de ordinario guia por desamparos, y destierros a la patria verdadera.

3 Criaualos con no menor vigilancia, que pobreza, atenta a que fuessen buenos, ya que no les podia dar el ser ricos, deseando que por medio de vna buena educación aspirassen a la verdadera riqueza de la virtud, facil de alcançar à qualquier pobre el mas mendigo. Enseñóles con cuidado los principios, y fundamentos de nuestra Santa Fè, a inuocar el nombre dulcissimo de *Iesus*, à traer siempre en la boca el de *MARIA*, a orar con las voces, y afectos de la Iglesia, a reuerenciar lo sagrado, a temer à Dios, à estimar lo bueno, huir de lo malo, y aficionarse a todo linage de virtud, trabajando la buena madre mucho con sus hijos, porque en estas primeras noticias, que pintan la tabla rasa del entendimiento, no se mezclasse impresion de objeto menos conueniente al resto de la edad, sabiendo muy bien, que la vasija nueva conserua por largo tiempo la fragrancia del licor con que al principio la ocuparon.

4 Con la buena educacion de la madre descubrio luego el niño IVAN , entre los demas hermanos, vna particular, y como natiua inclinacion al bien, à la piedad, à la deuocion, y à todo exercicio, y afecto virtuoso. Era de fuyo tan manso, humilde, y compuesto, que desmentia su fosiiego à su edad; su edad à su modestia, señaládo ya en las flores de aquellos tiernos años el fruto que despues auia de dar tan fazonado a Dios. Y vale su Magestad desde entonces formando muy à su gusto, y pintando en su alma y cuerpo vna hermosissima imagen de alta perfeccion, la qual començaua desde aora à delinear cõ inclinaciones, y muestras virtuosas. Tambien la Virgen Sacratissima puso en el sus piadosos ojos, y eligiendole para singular, y querido hijo fuyo, començò desde este tiempo à fauorecerle, y à cuidar del con regaladissimas muestras de amor, de las quales fue vna la siguiente. Jugaua vn dia el niño IVAN (dando al tiempo, lo que pide el tiempo) con otros de su edad, junto à vn estanque, ò balsa profunda y cenagosa, y era el juego tirar à lo hondo vnas varillas, y boluerlas a coger quando salian fuera; queriendo pues el niño IVAN coger la fuya, y alargãdo para esto el cuerpo mas de lo que cõuenia, vencido de su mismo peso dio cõfigo en la balsa. Hundiose al punto, pero luego boluio à salir sobre el agua, como si fuera la varilla que solia tirar, y sostenido sin hundirse, estaua sin lesion, ni turbacion alguna. Mostròsele alli presente quié le hazia aquel beneficio, y librauã de peligro tan grande, que era la Virgen Princefa de los cielos, la qual añadiendo à este fauor nuevo regalo, y estendiendo la mano, pedia al niño la fuya, como para sacarle fuera. Mas el viendola tan hermosa y limpia (q̃ hasta los niños reconocè su hermosura y limpieza, reu fua darfela, por no enfuziarla cõ el cieno q̃ se le auia pegado en la hondura. Entretuole, y entretuofe vn

rato desta suerte aquella soberana Reyna con el niño, repitiendo ella el mismo fauor, y él tambien la misma cortesía, hasta que llegó à la balsa, ò estanque, dicen que vn labrador, por ventura seria Angel, si ya no el glorioso S. Iosel (como lo mostraua la insignia de vna vara que traía en la mano) el qual alargandola se la puso al niño en las fuyas, y asido della, le sacò à la orilla libre y sano, y se fue. Bien verosimil parece, que estando la Virgen Sacratísima ocupada en sacar al niño del peligro, ayudasse à esta obra no otra menos digna persona, que su bendito Esposo. Quedò, auiendo salido el niño, muy alegre, sin turbacion alguna, ni otra nouedad, mas que el alborozo que le auia causado la vista de aquella Señora tan celestial y hermosa: y desde entonces quedò en su alma tan impressa, y fixa la deuocion à la gloriosa Virgen, que jamas la pudo olvidar, ni el regalo, y beneficio que en esta ocasion le auia hecho: y assi se enternecia mucho con la memoria deste caso, siempre que se acordaua del, y particularmente quando passaua por el puesto donde le auia sucedido. Parece vemos aqui al gran niño Moysen en su canastilla de juncos sobre el agua (aunque el nuestro amparado de mas noble Princesa) reseruada su vida para Caudillo de vn pueblo del Señor, a quié salido del Egipto deste siglo, auia de guiar a la prometida tierra del cielo, por las asperezas, y desierto de vna retirada, y penitente descalcez.

5 No le parecieron bien al Demonio estos felices principios de la vida de IVAN, y ya en ellos adiuinua el daño, que por medio deste fieruo de Dios le auia de venir. Muy de lexos suele barruntar en los que hã de ser grandes Santos su auentajada perfeccion, ora esto sea porque en la composicion de los humores, y calidades del cuerpo vea la buena disposicion para la virtud, ora porq̄ dandose à los elegidos para extraor-

dinaria y superior santidad, Angeles de guarda de excelencia y dignidad superior, conociendo el esta mayor excellencia de los espiritus soberanos, venga en sospecha de lo que han de ser las almas de quien son custodios, ò ya tambien porque en alguna otra prouidencia estraordinaria, que vea vsa el Señor con ellos desde q̄ los cria en este mundo, conjeture ser escogidos para grandes Santos. Al fin, de qualquiera manera que ello sea, ò por natural conjetura que lo alcance, ò por alguna particular ordenacion diuina que se lo manifieste; lo que vemos es, que luego desde los principios de la vida de vn justo, suele con mayor furia y rabia perseguirlos el Demonio. Viendo pues en nuestro bédito niño IUAN complexion tan bien dispuesta, y acomodada para la virtud, tan singular fauor y amparo de la Virgen, y vna prouidencia tan especial de Dios para guardar su vida, como la que auemos aora referido, y por ventura juntamente con esto algun muy superior Angel de guarda que le asistia siempre, y que todo estaua pronosticando vna muy estraordinaria santidad con que le auia de hazer guerra, y ser su capital enemigo, quiso atajar, si pudiera, en los principios el daño, y deshonor que tenia, procurando quitar la vida à este niño, ò amedrentarle de manera, que con el assombro y horror de sus espátos le dexasse inutil, y sin brio para exercicios de virtud. Referia el Venerable Francisco de Yepes, hermano de nuestro IUAN, que siendo ambos muy niños, y viniendo juntos de otro lugar à Medina del Campo, antes de entrar en la villa, pasando por cerca de vna laguna (que por ventura era en la que sucedio lo que acabamos de contar) salio della vn grande y fiero monstruo, a manera de ballena, que con la boca abierta acometio al niño IUAN para tragarle: pero el sin miedo, ni turbacion, hizo la señal de la Cruz para defenderse, y luego aquella fiera vision

desaparecio. Quien enseñó a este niño à no temer tan horrenda figura, y à burlar del Demonio, y arredrarle solo con la Cruz, sino la proteccion, y amparo diuino, que ya entonces le rodeaua, y hazia superior à todo el infierno? Representóse aqui lo que despues auia de suceder en el discurso de su vida, que era procurar entoda ella el Demonio tragarle, por medio de los trabajos, y persecuciones con que lo afligio tantas vezes, y el triúfo glorioso que el bendito Padre auia de alcançar del por medio de la mortificacion y Cruz, tomandola por nombre, y plantandola en la Reforma del Carmelo.

6 Y va creciédo el niño I V A N, mas que en la edad, en la virtud, y para encaminarlo su madre al exercicio della en vna honesta vida, procuraua inclinarlo à que aprendiesse algun oficio de los ordinarios en el pueblo, con que despues pudiesse à sí, y à ella sustentar. Pero aunque le probauan en algunos, y èl procuraua aplicarse à ellos, deseando aprenderlos, por obedecer, y sustentar à su madre, con ninguno salia, ni aun mostraua maña, ni habilidad. Teniale Dios guardado para empleo mas alto, y así mouio a la madre, para que lo encaminasse por las letras. Deseaualo ella, mas viendose atajada con la pobreza, no hallò otro medio, sino acomodarlo en vn Colegio de niños, que auia en aquella Villa, donde hijos de gente pobre, y desamparados, se criauan en virtud, y eran bien encaminados, è instruidos en las primeras letras. Aqui estuuó I V A N por algun tiempo acudiendo al estudio, y à los demas exercicios de aquel Seminario, y especialmente à los de oraciõ, y deuociõ en q̄ fue exēplo, y dechado à los demas niños. Empleauase có particular gusto, y afecto en ayudar à Missa casi toda la mañana en el Cõuento de la Madalena de Mõjas Agustinas, lo qual hazia có tal asseo y compostura, que

que parece grangeaua en los que oían las Missas nueua deuocion y reuerencia al sacrificio, y aficionaua a frequentarle, y à bendezir a Dios: bien al reues de los inquietos hijos de Heli, de quien se escriue, y cõdena lo cõtrario. Por esto se lleuaua el muchacho los ojos, y coraçones de todos, no sin particular admiracion de los que atendiendo a su modestia, a sus palabras, obras, y acciones, aduertian ya en el vn anticipado sesto, y vna madurez, y prudencia mas q̄ de niño.

1. Reg. 2.
17.

CAPITULO III.

Sirue à los pobres en vn Hospital. Dase à exercicios de estudio y oracion. Librale la Virgen de la muerte. Preuienele el Señor para vna gran obra.



A virtud es tan dueña de los coraçones humanos, que no ha menester para grangearlos otro soborno mas que à ella misma. Por si es amado y estimado el virtuoso, y lleva consigo la recomendacion mas poderosa, para que le quieran bien. No tenia este niño IUAN de Yepes otros valedores, ni prendas con que aficionar à quien le veía, mas que sola su virtud, la qual aun en los niños tiene fuerça para llevar tras si las voluntades. Era pobrecito y desamparado, pero su modestia, compositiõ, asseo, y cordura era tanta, que le hazian amable por estremo. Entre los que mucho se aficionarõ a el, fue vn Cauallero principal, llamado Alonso Alvarez de Toledo, persona piadosa y deuota, a cuyo cargo estaua la administracion de vn Hospital General,

que ay en aquella Villa, obra, y fabrica que puede cõpetir con las muy notables de ciudades insignes. Parecio à este Cauallero, que IVAN, mancebo ya de hasta doze, o treze años (que en el erã mas que en otros veinte) podria seruir alli a los pobres, y juntamente passar a delante en sus estudios, y despues con vna Capellania que el pensaua darle, ordenarse de Missa: y tomando a su cargo el inmediato gouierno de aquella Casa, ser Superintendente, y Capellan della. Concertòlo con su madre, que como pobre qualquier comodidad q̃ a su hijo se ofreciesse estimaua por grande: y el muchacho obediente, y descofo de ayudarla, trocò de buena gana el Colegio, por el Hospital, tanto con mas gusto, quanto esperaua tener aqui mayor aparejo para seruir a Dios, cuidando de sus pobres.

2 Recien entrado en este Hospital le sucedio vn caso muy raro y marauilloso, en que mostrò el Señor quanto cuidaua de su vida, y la Virgen nuestra Señora el amor grande con que lo regalaua. Auia en el patio de la casa vn poço sin brocal, muy hondo, y abundante de agua, y IVAN, ò porque no estaua dello aduertido, ò porque algun otro muchacho jugando le empeliesse, ò porque el Demonio lo procurasse para quitarle la vida (que es lo mas verisimil) sin reparar en el peligro, cayò dentro del poço. Auia gente que le vio caer, y alterados con la repentina desgracia, sin atender luego al remedio de sacarle, faltos de consejo, començaron a dar grandes, y cõfusas voces, a cuyo alarido se conuocò la vezindad, y acudieron muchos a ver si podrian remediarle. Llegaron lastimados a la boca del poço, mirando si hallauan modo, y esperança de poderle sacar: y quando casi desconfiados, temieron que ya estaria ahogado, y hundido debaxo del agua, le vieron viuio, y sentado sobre ella, y que desde
alli

alli respondia muy alegre, y seguro a las voces que le dauan. Echaronle vna foga, a la qual atandose, y asiendo el mismo, salio bueno y sano, sin lesion, ni turbacion alguna. Admirados desta marauilla, le preguntauan, que como no se auia hundido y ahogado, y el con grande alegria y senzillez, respondia, que vna Señora muy hermosa (que siempre creyò ser la Virgen Sacratissima) le auia recibido, quando cayò, en su manto, y le sostenia sobre el agua, hasta que le sacaron della. Cõ esto crecio de nuevo la admiracion en los circunstantes. Y viendo la vida tan milagrosa, y prodigiosa del muchacho, mirandose vnos a otros, dezian deste niño **IUAN**, lo que se dixo del otro Precursor de Christo. *Lucæ I.* **Quien si pensais ferà este niño?** Y con razon, porque sin duda andaua ya con el la mano del Señor piadoso, y poderoso. 66.

3 En este Hospital començò a dar mayores muestras de su virtud, con la ocasion que tenia de exercitarla en acudir a los enfermos, a quien seruia con el amor, y puntualidad que si en cada vno dellos viera doliente al mismo Dios. No se hurtaua en este ministerio a desvelo alguno, al sueño si muchas vezes; ni le dolia su cansancio y trabajo, sino soio el de sus pobres enfermos, a los quales curaua, y regalaua con diligencia, y ternura esttraordinaria. Alli le començò nuestro Señor a descubrir las ricas minas de la caridad, y el a enriquecerse con el tesoro della, en cuyo exercicio hallaua el aumento de las demas virtudes. Aprendio alli a compadecerse del pobre doliente, caido en vna cama, cuyo vnico aliuio, y consuelo todo cuelga de quien cuida del. Abraçauase, para aluiarlos, con los flacos; alentaua a los descaecidos, tenia compania a los solos, alegraua y entretenia a los tristes, y acudia con suma puntualidad y vigilancia a las necesidades

de todos, sin dar lugar à que en su oluido, ò descuido exercitasse alguno la paciencia, para que assi la empleasse toda en sufrir los dolores, y pena de su enfermedad. Auiendo cumplido con esta obligacion, empleaua lo demas del tiempo en orar y estudiar, poniendo en vno y otro tanto cuidado, que ayudado de la diuina gracia, y de su excelente ingenio, salio en poco tiempo muy aprouechado, assi en la oracion, como en las letras. Estudiò aqui la Gramatica, y Retorica, y aprendiolas auentajadamente. Oyò despues el Curso de Artes, y con no menos ventaja lo aprendio, penetrando lo mas sutil, y dificultoso de la Filosofia, y Metafisica. Començò ya desde entòces a sacar prouecho de su estudio, valiendose del conocimiento destas ciencias, para el de Dios, y de si mismo, que es el fin mas legitimo, y propio del saber. La parte de Filosofia que declara la naturaleza, y propiedad del alma, estudiò con particular cuidado, procurando entender bié sus officios, y efetos en el cuerpo: las potencias, organos, y sentidos, por cuyo ministerio obra; el modo que tiene de entender en este destierro, con dependencia de las formas, ò semejanzas sensibles, que la Filosofia en las Escuelas llama Fantasmas; como pueden estas, siendo materiales, producir otras mas nobles, y de naturaleza espiritual; como el entendimiento concibe vnas obscuras, y pare otras claras, formádo en el acto de entender vna viua imagen del objeto, y cosa entendida. Estas y otras semejâres sutilezas filosoficas procuraua IVAN penetrar, llevado mas que del gusto, de la ayuda que hallaua en su conocimiento para entender mas facilmente el trato de oracion, y contemplacion, à que el era muy aficionado, y cuyo magisterio pende tanto de esta inteligencia. Della se aprouechò despues mucho para la dotrina de cosas misticas, como

mo se manifiesta en sus admirables escritos, dõde ajustado al rigor de las verdades filosoficas, declara con gran propiedad lo mas interior del alma, y el delicado modo que ella tiene de obrar en la oracion.

3 No con menos cuidado se entregaua el virtuoso mancebo al estudio de la oracion, que al de las letras. Lleuauale à este la obediencia, y gusto natural, à aquel mayor y mas soberano impulso, y vn particular afecto à su exercicio. Era ya su alma preuenida del Señor con bendiciones de dulcedumbre, con luzes diuinas, y sentimientos celestiales, de los quales era enriquecido siempre que se recogia a la oracion, que es la puerta, y fuente de todos estos bienes. A ella acudia como à vna celestial escuela, donde el Maestro Soberano le esclarecia el entendimiento, y aficionaua la voluntad para seguir lo eterno, despreciar lo caduco, conocer la hermosura de la virtud, y fealdad del vicio. En ella era enseñado como auia de negar su propio querer, y mortificar sus apetitos, desahirse de todo sensible afecto, y ahirse solo a las aldauas de la Fè, en cuya illustre obscuridad hallaua vnos respládores soberanos. Este era el fruto q̄ IUAN facaua de la oraciõ, y assi acudia à ella con gusto, y con frequencia. Mas no se quedaua el fruto solo en deseos; obras produziã estos de verdadera mortificaciõ y penitencia. Començò ya desde este tiempo el valeroso moço à castigar su carne, aunq̄ inocete, y afligirla cõ ayunos, vigiliã, y siliçios. No cõteto cõ el trabajo de entre dia, y los ratos de oracion q̄ procuraua entõces tener: llegada la noche cõtinuaua este santo exercicio desembaraçado de los demas, y luchaua cõ la flaqueza, y cansancio de su cuerpo, hasta rēdirlo, y dexarlo despierto y alerado, para perseverar en las vigiliã. Pero quãdo alguna vez, oprimido de la necesidad, se permitia à la violencia, y

Era frecuente en la oraciõ, y feruoroso en los rigores de penitencia.

tirania del sueño, recompensaua este aliuio con la descomodidad de la cama, la qual era vnos manojos de farmientos, donde mas se quebrantauan los huesos, que tomauan descanso. Esta penitente costumbre se le conocio ya desde los siete años, edad en que de ordinario amanece el uso de la razon, con la qual desde entonces se entregò al Señor, y haziendole sacrificio de si, se holgaua de padecer por el: tan temprano comiençan los amadores de la Cruz a favorecerse en los trabajos.

Exercicios virtuosos de su juventud.

4 Al passo que IVAN deseaua contentar al Señor, se le comunicaua su Magestad, y llenaua de conuelos y tesoros su alma, y quantas mercedes Dios le hazia, tantas el lograua, con que boluia a disponerse para recibir otras de nueuo. Mancebo era ya de veinte años (brioso ardor de la juventud) quando como si fuera de dos, era senzillo, y como si de cincuenta, cuerdo y repofado. Iamas se vio en el en todo el tercio desta peligrosa, quanto lozana edad, alguno de los achaques propios della, no liuiandad, no descomposicion, no desman alguno. Euitaua compañías liuianas, escusaua entretenimientos no importantes, cercenaua salidas demasiadas, y assi le sobraua tiempo para todo virtuoso exercicio. Que juegos le diuertieron jamas de sus estudios? Que burlas, de sus veras? Que entretenimiento juvenil de su madura ocupacion? No le lleuauan los ojos espectaculos profanos, no la volúdad bienes caducos, ni del mundo admitia mas que su desprecio. La Escuela, la Iglesia, el Hospital eran su alternada habitacion: amigo siempre del recogimiento, y enemigo de la ociosidad. Cordura en sus palabras, modestia en el aspecto, suauidad en su trato le hazian dulcemente amable, y venerable. Basta dezir, que se verificaua en el aquel digno Elogio de Tobias, que

*Tobia 1.
n.4.*

que siendo moço en la edad, no se le notaua mocedad alguna, y le conuenia el nombre que los Monges antiguos dieron al gran Macario Egipcio en su iuuentud, llamandole en lengua Griega *Paidariogeron*, que en la nuestra quiere dezir: Moço viejo.

5 Tal era IVAN, y tales no ya indicios, sino patentes muestras daua de su capacidad y talento con que le auia preuenido, y adornado nuestro Señor para empresas muy grandes. Suelen las almas de generoso y grande espíritu, mostrar muy de antemano en vna como viciosa lozania, la virtud y talento de que son capaces, y el fruto que bien cultiuadas han de dar despues. La de IVAN desde el principio dio muestras no viciosas, sino sazoadas ya de la capacidad que tenia para ser Maestro, y dechado de vna sublime perfeccion, para instituir la, o restituir la, si fuesse menester, en alguna Congregacion Religiosa: y afsi el Señor que para esto lo tenia escogido, quiso darselo a entender con vna muy regalada, y marauillosa merced que le hizo en esta edad. Estaua vn dia el deuoto mancebo orando con el feruor, y deuocion que solia, y rogaua con ansias al Señor fuesse feruido de encaminarle al estado de vida que mas le huuiesse de agradar, resignando en el gusto y beneplacito diuino toda su voluntad, y poniendo en las segurissimas manos de Dios (como dize el Psalmista) sus tiempos, y sus fuertes. Oyò el Señor su oracion, y aceptando el sacrificio que le hazia, consolò a su sierno, respondiendole a sus deseos con este oraculo diuino. *Serui me hàs* (le dixo) *en vna Religion, cuya perfeccion antigua ayudars a levantar.* Quedò suspenso el piadoso mancebo con esta noticia tan estraña para el, quãto misteriosa y obscura. No se le dixo mas, ni se le dio por entonces mayor inteligencia de aquella profetica reuelacion, que

*Sazomon.
Mistor. Ec
cles. lib. 3.
c. 1.*

Tiene reuelacõ de q̃ auia de ayudar a fundar la Reforma del Carmelo.

*D. Aug.
cõf. Faust.
lib. 22. c.*

*70. Ani-
mæ virtu-
tis capa-
ces, pro-*

*mittunt sæ-
pè vitia,*

*quibus
hoc ipsũ
indigent,*

*&c.
Psal. 30.
n. 16.*

no todas vezes se le declara quando se dá al alma. Algo della entendio, que era el auer de ser Religioso; parte se le quedò por entender, que era la perfeccion que auia de ayudar à restituir. Abraçò lo primero, como obediente, lo segundo, como verdadero humilde lo reusò: porque no creía de sí, ni se juzgaua tal, que le quisiessse Dios para Restaurador, ò Autor de perfecciones en su Iglesia, presuncion que facilmente ha engañado à no cautos espiritus. Pero vino à su tiempo de vno, y otro la luz, y acreditò la verdad desta reuelacion el cumplimiento della, como el mismo, descubriendo despues lo que le auia passado entonces, lo confessò à la Venerable Madre ANA DE IESVS, Religiosa Descalça de su Orden, y en virtud y perfeccion muy insigne.

Toma el habito del Carmen en la Observancia. Professa y comiença à guardar la Regla primitiua con gran exemplo y rigor.

Toma el habito de nuestra Señora del Carmen.



Llamase con vn entrañable afecto a la vida religiosa, el qual fray Iuan íva creciendo cada dia, y sin diligencia, ni cuidado de Santo Matia.

NO passaron muchos dias despues, que el Venerable IVAN tuuo la reuelacion, y auiso del Señor, que auemos referido, quando sintio en su alma los efectos della. Auiale dexado aquella luz impresso en el coracon vn entrañable afecto a la vida religiosa, el qual fray Iuan íva creciendo cada dia, y sin diligencia, ni cuidado de Santo Matia. proposito de dexar el mundo, y entrar se en Religion, aunque no sabia determinarse en qual, y para esto acudia al Señor con oracion continua. No le dilatò su

Ma-

Magestad mucho tiempo este consuelo, porque dentro de breues dias le puso la luz en los ojos, y la ocasion en las manos. Era recien fundado en aquella villa el Conuento de Santa Ana de Carmelitas, de la Obseruancia, y vn dia llegando IVAN à el, y viendo el habito de nuestra Señora del Carmen, vio al mismo punto en su alma renouada aquella profetica ilustracion con que Dios le auia mouido, para que fuesse Religioso. Pareciole era esta la Religion a que su Magestad le llamaua, y la que le auia significado en la reuelacion dicha, acabando de assegurarse en este pensamiento con la satisfacion, consuelo, y gozo que interiormente sentia, y vn ajustamiento, y lleno de sus deseos con aquel estado, que parecia auer hallado en el su centro, y su mayor felicidad, q̄ es vno de los indicios mas ciertos del verdadero llamamiento à vna Religion. Aumentòsele este piadoso afecto para con la de nuestra Señora del Carmen, considerando q̄ esta Sagrada Orden tenia por Madre, Patrona, y Protectora à la misma celestial Reyna, q̄ él desde sus tiernos años auia también escogido por tal, y de cuyas manos auia recibido singularissimos faouores. Solicitado pues destas ansias (q̄ quando son tâ viuas, no dexã reposar al q̄ Dios llama) se determinò de tomar el habito, y entregarse luego à su diuina Magestad en holocausto religioso. Tratòlo no con los parietes del figlo, q̄ suelen ser estropiezo à los q̄ caminã à la casa de Dios, sino con los Religiosos mismos, los quales gozofos de q̄ tal sujeto, cuya virtud era ya muy conocida, se les entrasse por las puertas, se las abrierò de par en par, admitiendole con suma alegria, y conformidad de todo el Conuento al sagrado habito de nuestra Señora del Carmen. Tomòle año de 1563. *Añete*
 à los 21. de su edad, tan gozoso desta buena suerte, que *1. 26.*
 pare-

pareciendole auer caido sobre el la de Matias, añadio sobre el nombre de IVAN, el de este santo Apóstol, dexando el de Yepes, aunque noble y propio de su alcuña: y llamandose de alli adelante Fray Iuan de Santo Matia, apellido que despues, mejorada otra vez la fuerte, le mejorô tambien, y trocô por el de la Cruz, como veremos adelante.

Exercicios, y feruores del monachado del Venérable Fr. Iuan.

2 Començò en esta nueva vida el nuevo soldado de Christo à seguir su vandera, y à exercitar las armas de la milicia Religiosa, con tanto brio, espiritu y feruor, que admiraua, y aun confundia su exemplo a los que mas se auentajauan en Religion y virtud. Acudia a los AËtos, y Exercicios de la Comunidad, y se empleaua en ellos cò el sosiego, y destreza que los muy antiguos, con el feruor y pùtualidad que los mas nuevos: y en qualquiera ocupacion que se le encomendaua, procedia tan religiosa y cuerdamente, que solo en la mayor composicion, y encogimiento parecia nouicio. Apetecia siempre los officios mas humildes, procuraua las ocupaciones mas trabajosas, holgauase con las obediencias mas apretadas: y porque à todos tenia por Superiores, y Maestros, a todos obedecia, y se rendia facilmente, pero con mayor puntualidad y perfeccion al que le era señalado por Maestro, para que le instruyesse y enseñasse, porque à este, y al Prelado miraua como al mismo Dios. Tenia sus palabras por oraculo, y esperaua de su boca las respuestas del cielo. Hallò aqui IVAN lo que deseaua, y estaua en este paraíso de la Religion, como en su propio centro, logrando las ocasiones que le ofrecia tan dichosa vida, para entregar la suya toda à Dios. La frecuencia en el Coro, Iglesia, y Oratorio, el assistir alli à las diuinas alabanças: el retiro, encerramiento y silencio: el ayuno y sagradas vigiliass: los AËtos, y rueda de la
Co-

Comunidad concertada: la compañía y buen exemplo de tantos siervos de Dios: el verse con el habito, y librea de la Virgen, y morar entre sus hijos, y en su Casa, todo esto le causaua vn gozo no explicable, le encendia en el amor diuino, y era vn continuo despertador, y motiuo para alabar siempre à nuestro Señor, y andar perpetuamente en su presencia absorto, y eleuado en vna suauissima y sabrosa memoria de las cosas eternas.

3 En todo exercicio de virtud resplandecio nuestro nouicio fray IUAN, sin que huuiesse alguna tan rara, ò dificultosa, de que no diessse ya patentes muestras. No es propia de los que comiençan el estado Religioso, la prudencia, virtud à quien engendran las canas, y el consejo, ni tan poco el zelo de Religion, nacido del arraigado, y bien prouado amor à su instituto, lo qual todo falta à vn Nouicio; pero à la gracia diuina quien le puso leyes? Ella haze que comiencen los grandes Santos, por donde acaban otros, quando vienen a serlo. Preuenido pues de la diuina gracia, començò IUAN por lo muy subido de la perfeccion, qual es la prudencia y el zelo: prudencia no de carne, sino de espiritu: zelo no indiscreto, sino de grande discrecion, como se mostrò en vna ocasion muy de notar. Vio à vn Religioso de su Monasterio descuidarse delante de Seglares, en vna falta, que desdezia de su habito, y obligacion, siendo solo el Nouicio testigo de ella. Pareciole, y con razon, a Fray IUAN, que aquello cedia en desdoro del estado, y que corria peligro el honor de la Religion, si falta semejante se repetia, y quedaua sin enmienda. Ilustrado interiormente aduirtio la obligacion que le corria el atajarla, que aunque no era muy graue la falta, podia ser materia digna de correccion en vn estado santo, que con qualquier exterior

Zelo, y prudencia santa, que manifestò siendo Nouicio.

terior desconcierto se deslustra. Deseaua el sieruo de Dios estoruar este daño, y cumplir con su conciencia, mas no sabia porquè medio: porque auisar al Prelado, siendo la falta secreta, y auiendo esperança de la enmienda, parecia cosa injusta aduertirsela èl al culpado, muy contra el encogimiento de vn Nouicio, y assi por ambas partes se veia dudoso. Encomendòlo a nuestro Señor, que en todo era su Maestro, y guiado de su diuina luz se resoluiò en seguir este segundo medio, de aduertirlo à solas al Religioso, posponiendo el encogimiento, ley propia del Nouicio, à la fraternal correccion, ley de Dios, enseñada y mandada en su Euangelio. No sabemos el modo como le corrigiò, solo sabemos que lo hizo, y q̄ el corregido quedó gustofo, y enmédado; con lo qual ganó fray I VAN à su hermano, y vna nueva estimacion para con el: Tãto vale vn discreto zelo aun en la boca de vn Nouicio. Descubriò en esta acciõ el caudal para que Dios le auia escogido de Caudillo, Principe, y Capitan de sus hermanos. Que si Moyfen quando matò al Egipcio, Pedro; quando desembainò la espada cõtra Malco: Saulo, quando persiguiò a los Cristianos, dieron muestras con aquel zelo anticipado, del que tendrian para ser Cabeças, Maestros, y Caudillos, porquè no diremos lo mismo deste tan zeloso, y discreto moço; en cuyas acciones ya en estos principios se descubria el valor, y capacidad que auia de tener para ser el primero que entre los Religiosos de su Orden, siguiendo à la gloriosa Capitana Santa TERESA, y como Alferez suyo, lleuasse la vadera de la Reformation, y la plantasse en la cumbre del Carmelo?

4 Passado con estos feruores, y aprouechamiento el año de la prouacion, y nouiciado en que fray I VAN dio tan buena cuèta de si, professò en la misma Casa, y Mo-

Exod. 2.

n. 12.

Matt. 26.

n. 5.

Actuum

9. n. 2.

Professa en el Conuento de Medina, donde se confertia su celda, y mucha Religio.

y Monasterio de Santa Ana de los Padres Carmelitas de Medina año de 1564. siendo General de la Orden el Reuerendissimo Padre fray Iuan Bautista Rubeo, y Prouincial de Castilla el muy Reuerendo Padre fray Angel de Salazar, en cuyas manos hizo la profессио, asistiendo à ella el Padre fray Alonso Ruiz Retor del mismo Conueto, y Alonso Alvarez de Toledo, Cauallero administrador del Hospital de aquella Villa, antiguo Patron del sieruo de Dios. Conseruase hasta oy el testimonio de su profессио, firmado de mano del Venerable Padrē en el libro de las Professiões de aquel Conueto, y el mismo libro encuadernado por esta causa curiosa y ricamēte, y reseruado en vn archiuo hecho para este fin con gran decencia y veneracion, por la q̄ se deue à tan preciosa joya, como es la profессио de Varon tan admirable. Asimismo se cōserua en aquel Monasterio la memoria de la celda en q̄ morò el sieruo de Dios, la qual se venera oy conuertida en Oratorio, y Capilla de la Iglesia, auindola acomodado desuerte, que pueda seruir à la comū deuocion del pueblo: si bien con aduocacion, y titular prestado, en tãto que la Sede Apostolica no dà licencia para que el Venerable fray IUAN lo sea, y reuerenciado con el culto q̄ se espera lo serà muy presto. Con gran razon estima aquel Conuento estas dos memorias de profессио, y celda suya, preciandose de auer tenido por hijo al que vino à ser Padre de tãtos, y tan Religiosos varones como ay en la Familia de Descalços Carmelitas. Pagòle el sieruo de Dios el bien, y beneficios q̄ alli auia recibido, con dexar aquella casa como santificada con su habitacion, y con su exemplo: pues desde entōces se ha conseruado siēpre en ella vna manera de reforma tan exēplar, q̄ en materia de Religion y obseruancia es este Conueto vno de los mas auentajados q̄ ay en toda su Orden. Guardase

dase en el estrechissima clausura, y retiro de seglares: tratase mucho de oraciõ y recogimiẽto en las celdas: exercitase la penitencia y mortificacion con aspereza de ayunos, diciplinas, y silicios: es inuiolable la pũtualidad en los Mairines à media noche, la asistencia en el Coro, y en los demas actos de Comunidad: todo lo qual es ya tã propio deste Cõuento, q̃ parece lo infunde en qualquiera de los q̃ alli vã à viuir, y todo se deue à la memoria y exẽplo del bẽdito Padre Fr. IVAN, y à la intercessiõ con q̃ aora lo procura desde el cielo.

Pide licẽcia à los Prelados para observar la Regla primitiva, y darsela.

5 Auiendo professado, como se ha dicho, no se entibiõ su feruor, sino que se adelantò, y creciò mas con la profession: y juntamente parece q̃ professò con la orden lo mas fino y perfecto de sus exercicios religiosos. Quiẽ le viera Professo solo en el mayor sosiego, cordura y perfeccion, le juzgara por tal: siempre en el encogimiento, modestia y femor se quedò Nouicio, y lo fue toda la vida, como en el discurso della se verá. Viédose ya hijo de la Religión, y de la Virgen santissima, Patrona y Madre della, no se hartaua de darle à Dios las devidas gracias por este beneficio tã grãde, el qual saben estimar, como es razõ, los q̃ cõ verdadera luz del cielo conocẽ quan bienauenturado es aquel a quien Dios escoge, para q̃ more en su casa: y quanta mayor felicidad es alcançar à ser en ella el mas abatido, pobre, y humilde, q̃ reynar en los palacios de los pecadores. Estãdo, pues, nuestro IVAN cõ este gozo, y deseando cada dia mejorarse, y agradar mas a Dios: lo primero en que puso los ojos, fue en la Regla de su Orden, para saberla, y guardarla cõ la mayor puntualidad, y perfeccion que le fuesse possible. Leyõla atẽtamente vna y muchas vezes con particular cuidado, y mas aduertencia y ponderacion, que quãdo era Nouicio, q̃ al q̃ lo es bastale saber la Regla q̃ ha de professar: al ya Professo conuiene estudiar en ella dia y noche.

Psal. 38.
num. 11.

che. Hallò q̄ su Religión, aunq̄ professaua la Regla dada por san Alberto Patriarca de Ierusalen: pero no ya en aquella primera forma q̄ la dio à los antiguos Carmelitas, ni en la q̄ poco despues tuuo por la declaración del Papa Inocencio IV. q̄ la téplò algo, aunq̄ dexádola en el rigor, y forma de la Regla primitiua, sino segun la q̄ moderò, y mitigò el Papa Eugenio IV. dispensando en algunos de sus principales rigores, y obseruacias, y alterado muchas cosas della. Aduertido pues desto, y encontrando vn dia con el texto de la Regla primitiua, inspiròle el cielo vn generoso deseo de obseruarla en todo su rigor, quanto le fuesse posible, y se le diese licencia. Consultòlo con sus Prelados (sin cuya bendicion qualquier extraordinario feruor es peligro) los quales viendo los deuotos y esforçados alientos de aquel moço, no quisieron estinguir el espíritu del Señor, que parece infundia en el tan altos pensamientos, y así le dieron licencia, para que ajustado à la exterior viuienda de la Comunidad, siguiesse y exercitasse en lo demas las obseruancias primitiuas, conforme à vnas Constituciones de la Reforma del Capitulo celebrado en Venecia año de 1524.

6 Con esta licencia començò el bendito fray IVAN à entablar, y disponer su vida en tal forma, que siendo en el habito y exercicios regulares de Comunidad igual, y semejante à todos, era en la perfeccion y rigor dellos singularissimo, y parecido à ninguno. Acudia, como los demas, al Coro, al Refectorio, y à los otros actos comunes, pero en ellos se auia con tal destreza y edificacion, q̄ cúpliendole con la obseruancia de la Regla primitiua, parecia no hazer cosa extraordinaria mas q̄ los otros Religiosos, dissimuládo quanto le era posible, la singularidad de su modesta vida. Cõ esta dissimulaciõ se abstenia siempre de comer carne, y ayunaua desde la Fiesta de la Exaltaciõ de la

Entre los exercicios de la obseruancia guarda con rigor la Regla primitiua.

Cruz, que es à catorze de Setiembre, hasta la Pascua de Resurreccion, como manda la Regla: y en estas dos obseruãcias era muy estraña la mortificacion q̄ padecia, para la qual huuo bien menester su grãde animo, y el ayuda con que Dios fauorecia sus deseos: porq̄ como todos los demas Religiosos del Conueto no guardauan rãtos ayunos y abstinencia, por tener dispẽsada la Regla en esta parte, no se daua viãda à su proposito, ni el tenia con q̄ la preuenir, y auia de comer cõ todos de comunidad, sin esperar à remediarse en la celda, q̄ siẽpre la tenia pobrissima, y desnuda de todo regalo y prouisiõ. Comia pan, y algunas yeruas, ò cosa semejãte, q̄ acaso se guisaua para los demas: y desta manera passaua su vida cõ mucha mas abstinencia y rigor, q̄ le pedia la Regla. Guardaua tãbien el silencio q̄ ella mãda, desde dichas Completas de la noche antecedeute, hasta dicha Prima del siguiente dia: y en este tiẽpo se procuraua recoger luego à la celda para euitar las ocasiones de hablar, si no era obligado cõ forçosas ocupaciones, y mãdatos de obediẽcia, q̄ le detuuieffen fuera della. Trabajaua de manos el rato que le sobraua, y se entretenia en labrar Cruces de madera, diciplinas, filicios, y otras tales cosas cõ que euitaua la ociosidad, diuertia, y recreaua el animo, y edificaua, y aprouecharua à su espiritu. Pero adonde principalmente puso la mira y el cuidado, fue en aquel Capitulo de Regla (sustancia de nuestro instituto Carmelita) en que se manda orar dia, y noche recogidos en la celda, ò cerca della. Este exercicio santo abraçò en su alma, y lo assentò en lo intimo de su coraçõ, dõde echò desde entonces tã ondas raizes, q̄ vino à produzir soberanos frutos de altissima contemplacion, y aprouechamiento espiritual. Ni se olvidò de la pobreza santa que encomienda la Regla, no admitiendo en celda, cama, ò vestido cosa que no fuesse precisamente necessaria para el vfo

el vfo de la vida humana, y obligacion del estado: y af-
 fi procurò la celda estrecha, defacomodada y pobre, y
 el habito corto, viejo, y remendado, y todo lo que te-
 nia à vfo, era desta manera fumamente edificatiuo, y
 que estaua oliendo à pobreza y humildad, y à vna vi-
 da verdaderamente reformada y primitiua.

6 Tal era la q̄ hazia el sieruo de Dios fray IVAN
 en estos principios de su Religion despues de profes-
 so: con tan grandes alientos començaua à restituir
 aquel antiguo rigor de los primeros Carmelitas, y à
 restaurar en si primeramente la obseruancia de la Re-
 gla primitiua de su Orden, para despues ayudar à res-
 taurarla en los demas que auian de seguir sus pisadas.
 Por donde se vè, y podemos dezir, que siempre fue
 Carmelita primitiuo y reformado, y ya que en lo ex-
 terior y publicamente professaua la vida comun y Re-
 gla dispensada: pero en lo secreto, y ordinario modo
 de su vida, siempre exercitò, y guardò la primitiua. To-
 do esto afiança, y abona vn testimonio mayor de toda
 excepcion: es à saber, de nuestra gloriosa Madre San-
 ta TERESA DE IESVS, la qual tratando de los dos
 primeros Descalços, y como para ser vno dellos el
 Venerable fray Antonio de Heredia, le auia Dios pro-
 uado el año antes con trabajos, con lo qual ella que-
 daua satisfecha de su espiritu, añade: *Del Padre fray
 IVAN DE LA CRUZ ninguna prueua era menester, porq̄
 aunque estaua entre los del paño, siempre auia hecho vida
 de mucha perfeccion, y Religion.* Breue pero compendio-
 sa, y grande calificacion, con la qual queda bien com-
 prouado todo lo que auemos dicho de la vida, y exer-
 cicios santos deste Venerable sieruo de Dios, ponde-
 rada aquella palabra *Siempre*, que no dexa lugar à que
 entendamos auer jamas descaecido de su feruor y per-
 feccion, començada en la Obseruancia del Carmen.

Testifica
 nuestra
 Madre Sã
 ra Teresa
 la perfec-
 cion del
 Venera-
 ble Fray
 Iuã en es-
 te tiempo.

CAPITULO VI.

Embianle à estudiar à Salamanca: junta con los estudios la obseruancia religiosa, en vida muy exemplar de Oracion y Penitencia.

Vá a Salamanca el venerable fray Iuan à estudiar Teologia.



VIENDO Los Prelados de la Orden el auentajado ingenio del sieruo de Dios fray IUAN, acompañado con tan señalada virtud, con fuerças y salud bastante (requisitos principales y necesarios, para que à vn Religioso moço se le den estudios) determinaron darfe los, y alentarle en ellos, para que juntando las letras à la virtud, luziesse más su caudal, y fuesse de mas prouecho à sí, a su Orden, y al pueblo Cristiano, en comun beneficio de la Iglesia. Auía ya oido en el siglo el curso de Artes, y así trataron de que oyesse luego el de Teologia, que aunque era recién professo, y à los tales conuenga mas arraigarse por algun tiempo en el estudio de su profesion, antes de entrar en el de las letras: no auia essa necesidad en el bendito fray IUAN, por estar no solamente arraigado, sino muy adelantado ya en el espiritu, y obligaciones de su Religion y Regla, como queda dicho. Embiaronle à Salamanca, Vniuersidad de las mas nobles, graues, y floridas del mundo, Madre comun de las letras, Teatro de los buenos ingenios, Atenas de la Cristiandad, y vna general plaça, y oficina de Santos, y Letrados. Tenia allí la Sagrada Orden de nuestros Padres Obseruantes vn insigne Colegio, con titulo y aduocacion (en aquel tiempo) del glorioso Apof-

Apostol san Andres, el qual mejorado el edificio con excelente y nueva fabrica, oy tiene el titulo de Santa Teresa nuestra Madre. Ha sido este illustre Colegio como vn presidio, y alcaçar fuerte de santidad, fabrica y Religión, donde se han criado escogidissimos soldados en ambas milicias, espiritual y literaria, los quales con las armas del exemplo y doctrina en las manos, han defendido el cetro de la virtud, y reyno de las letras, con insigne loa de su Religión, y de aquella nobilissima escuela. Destos fueron, entre otros, los muy Reuerendos Padres Maestros fray Alonso de Villalobos, fray Bartolome Sanchez, fray Dionisio Iuero, fray Pedro Cornejo, fray Diego Garcia, fray Martin Peraza, todos Catedraticos muy auentajados de aquella Vniuersidad, en la qual concurrieron los mas dellos casi à vn mismo tiempo, y algunos, como fueron Iuero, Cornejo, y Peraza, con estrordinaria fama de Maestros insignes. Otros muchos han florecido tambien, y florecen oy dia en este Colegio, que le daràn illustre nombre: Pero quien sobre todos se le darà mayor y mas glorioso, es nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, varon tan grãde, que no solo aquel Colegio de su Orden deue, y puede preciarse de auerle gozado Colegial: pero la Escuela toda de Salamanca de auerle tenido en sus Aulas por Celda q̄ oyente, y en el vn hijo y dicipulo, que fue despues padre en Salamanca de tantos venerables Varones, Doctor Extatico, y Escritor Mistico de los mas espirituales, que ha tenido la Iglesia en nuestros tiempos.

2 A esta Escuela, pues, y à este Colegio fue embiado el fieruo de Dios, para que estudiasse el Curso de Teologia el mismo año que auia professado en Medina del Campo, es à saber, el de 1564. La vida que siguiò en Salamanca no es menos admirable, que

la que auia començado en Medina. Profiguo con sus feruores, cõtinuando los exercicios, y obseruancias de la Regla primitiua, sin quitar de alli mas de lo que por la flaqueza humana podia auer en la costumbre de menos perfeccion: y añadiendo cada dia nueuas, y muchas supererogaciones bien dificultosas, y contrarias à la carne. No se contentaua con las obligaciones del rigor primitiuo, ayuno, abstinencias, silencio y oracion, todo casi perpetuo, que por sí solo bastaua para los ombros del mayor gigante, sino que à esta carga añaadia sobrecarga, y tal, que solo ella (quanto mas junta con la dicha) parecia del todo intolerable. Moraua en vna celdilla estrecha y obscura, aunque à el no se lo parecia, sino muy anchurosa y clara, donde ni se estrechaua su coraçon, ni recibia menos luz su alma, porque habitaua en Dios anchura, y luz infinita. Tenia este retrete vna vètanilla, que caía à la Iglesia, àzia el Santissimo Sacramento, que eran para los ojos de su viua fe las mejores, y mas apacibles vistas del mundo. Auia en el techo vn agujero por donde apenas le entraua vn escaço rayo de luz para estudiar, y leer: pero de mas alto le entrauan muchos, y muy copiosos de resplandor diuino para orar, y aprouchar en las ciencias del cielo, y en aquellas tambien que estudiaua en la tierra. La cama en que dormia era vna artefa vieja, ò (segun otros dizen) vn cuevo à manera de cuna, donde la inocencia y pureza infantil del bendito fray IUAN se reclinaua vn rato. Tenia en la cabecera clauado vn maderillo, que hazia oficio de almohada, y alli sin colchon, ni abrigo, ni otra ropa mas de la que tenia acuestas, se tendia vestido: y considerandose como recién nacido, y difunto en aquella cuna y ataud, velaua mas que dormia, en las miserias de la vida, y en la memoria de la muerte, y otras

vezes

vezes en la muerte, y vida de Christo Señor nuestro, cuya Cruz le representaua aquella estrecha cama. Esta celda tan pobre y edificatiua en que morò en aquel Colegio el Venerable sieruo de Dios, se ha tenido siempre en gran veneracion: y al tiempo que se renouò la fabrica de aquella Casa, y se hizo la Iglesia nueua, se acomodò de tal manera el sitio donde estaua la celda, que viene à ser vna de las Capillas, ò Altares Colateras de aquel templo, con esperança de dedicarsela quando la Sede Apostolica dè licencia para ello.

3 Los cilicios con que maceraua, y mortificaua su cuerpo eran exquisitos, y asperísimos. Traía de ordinario ceñida à raiz de las carnes vna cadena de hierro de puas muy agudas, y sobre ella se vestia vn jubon, y calçoncillos justos de esparto menudamente añudados, al modo que ya en otros tiempos texieron sus Melotas nuestro gran Padre Elias, y el Bautista (segun graues Autores) a quien heredado nuestro IVAN su espíritu, è instituto, imitaua en la aspereza de la vida. Armado con esta loriga de esparto bien larga, y ajustada al cuerpo, porq̄ mejor guarneciesse el alma, domaua fuertemente los brios de la juuentud, resistia à los incentiuos de la carne, y peleaua contra su atizador el demonio. Las diciplinas q̄ tomaua en este tiempo eran tan ordinarias en la frecuencia, quanto extraordinarias en el rigor, como lo mostraua la mucha sangre q̄ derramaua en ellas, de q̄ tãbien dauã testimonio los ramales mismos con q̄ se heria, los quales muchas vezes vieron teñidos en sangre sus cõpañeros, y Prelados. Vno dellos q̄ fue el Padre Maestro Fr. Alòso de Villalobos, persona docta, de gran credito y autoridad, escriuiendo desde Segouia en 22. de Enero de 1606. à vn Religioso Descalço de nuestra Ordẽ, dize: siendo

siendo el Padre fray IVAN DE LA CRUZ estudiante en nuestro Colegio de san Andres de Salamanca, cōfer tan moço viuia religiosissimamente con grande recogimiento y obseruancia, y hazia dura y aspera penitencia, assi en ayunos, como en diciplinas y filicios, de los quales yo vi, y tuue en mis manos vnos como zaraguellos hechos de esparto agudo, al modo de las redes que ponen en gallineros, y de lo mismo vn jubon, y todo esto traia à raiz de las carnes. Y vi diciplinas bien asperas, y vsadas, y gastadas llenas de fangre. Y vi en su celda vna cama en que dormia, à manera de cuezo (sin colchon) largo que tenia en vn hueco vn madero por cabecera. Esta era la vida que entre nosotros hazia el Padre fray IVAN DE LA CRUZ. Hasta aqui son palabras deste Religioso. Estas, y otras semejantes penitencias vsaua entonces el seruo de Dios, añadiendo cada dia rigores à rigores, y buscando nueuas, y raras maneras de afligir su cuerpo, sutilizandolo con tãtas asperezas, que parece queria convertirlo en puro espiritu. Dauanle para esto larga licencia los Prelados, viendo que le ayudaua y fauorecia tanto el Señor, y que eran tan seguros y buenos los efectos desta su penitencia, con que parece se curria ya para Maestro y Capitan della en la nueua Reforma que le estaua esperando. A todos los que eran testigos deste gran rigor y aspereza de vida, les ponía admiracion y espanto, pero à el no le daua toda ella tanta pena, quanto el entender que se sabia sus mortificaciones y penitencias, y ver que no podia del todo encubrir las à los ojos de sus mismos compañeros, los quales algunas vezes le cogian (como dicen) con el hurto en las manos, por mas que lo procuraua el dissimular. Pero lo que al seruo de Dios era de pena, era à ellos de sumo gusto, y de gran edificacion

cion y prouecho, porque con su exemplo andauan los Religiosos de aquella santa Casa cuidadosos, alentados, y vigilantes en el seruicio de nuestro Señor, procurando aun el mas tardo seguir al que tan velozmente corria.

4 No era menos admirable su oracion, que su penitencia, que ambas alas de la vida espiritual batia igualmente volando à la cumbre de vna muy subida perfeccion. Quien dirà el cuidado y tiempo que en este santo exercicio empleaua el bendito fray IVAN? Era la oracion su vida, su manjar y sustento; ella era su estudio y su vigilia, su entretenimiento y recreacion. Cumplia con rigor de verdad aquella principal obligacion de la Regla, de orar dia y noche, meditando en la ley del Señor, en quanto es dado à la flaqueza humana. Pero aunque de ordinario andaua en presencia de Dios, atento à su diuina voluntad, y para esto no tenia lugares, ni tiempos señalados, tenialos para entregarse mas à la contemplacion, y trato familiar del mismo Señor, en quietud, soledad, y abstraccion de criaturas; para lo qual se recogia en su celdilla, y velaua mucha parte de la noche en dulces, y amorosos coloquios con Dios nuestro Señor, y en la consideracion de las cosas diuinas. El modo de su oracion, y el curso de aprouechar que en ella tuuo, podemos colegir de la doctrina que sacò de su experiencia, y nos dexò en sus libros, en los quales reduce el aprouechamiento de la oracion à tres noches, ò purgaciones que corresponden à las tres vias, ò estados de la vida espiritual. Es à saber, à la noche, ò purgacion del sentido, que corresponde al estado de principiantes; à la del alma, que dize con el estado de los que aprouechan; y à la del espiritu, que es propia de los que entran en estado de perfeccion. Segun este repartimiento y con-

Oracion feruiente, y modo della, que en Salamanca tuuo: cõforma sus acciones cõ las de Cristo.

sideracion, podemos entender, que el Venerable fray
 IVAN desde que comencò a tener oracion (que fue
 muy à los principios de su edad) corriò en el primer
 estado della (bien que con ventajas, y aumentos per-
 fectissimos dentro de aquel termino) todo el tiempo
 de su vida, que queda referido hasta este en que le te-
 nemos estudiando en Salamanca. Aqui ya mas apro-
 uechado en aquella misma primera purgacion de los
 sentidos, exercitaua la doctrina que nos dexò escrita
 en su primer libro de la subida del Monte Carmelo,
 donde instruyendo al que quiere caminar à la perfec-
 ció, dize: * Lo primero traiga vn ordinario cuidado, y
 afecto de imitar à Christo en todas las cosas, confor-
 mandose con su vida, la qual deve considerar para fa-
 berla imitar, y auerse en todas las cosas como se hu-
 uiera el. * Esto q̄ enseña à los demas, exercitò el mis-
 mo sieruo de Dios desde el principio de su aproue-
 chamiento: pero aora en Salamanca lo exercitaua con
 mayor perfeccion, y mas destreza. Traña dentro de su
 alma estampada la imagen de Christo Señor nuestro,
 y en aquel diuino y esclarecidissimo espejo miraua, y
 componia todas sus acciones. De alli le nacia aquella
 tan rara, y modesta composicion exterior, cuya raiz
 estaua en lo interior, donde todo estaua siempre orde-
 nado y compuesto. En cada accion y obra que hazia,
 se preguntaua luego à si mismo: si Christo Señor nues-
 tro hiziera lo que yo aora hago, y se hallara en mi es-
 tado, y representara mi persona y oficio, como lo hi-
 ziera? Como se huiera, y obrara en esta ocasion? Co-
 mo estudiara, si fuera como yo estudiante? Como ar-
 guyera, y disputara con sus condicipulos? Dudara, y
 preguntara à sus Maestros? Como estuiera en el
 Coro, y en la Missa? Y acudiera à los demas actos
 regulares? Y finalmente como hiziera lo que yo deuo
 hazer

Subida
 del Mon-
 te Carme-
 lo, lib. 1.
 c. 13.

hazer en el estado de Religioso, y estudiante? Sed vos (le dezia) mi Maestro, pues sois mi exemplar, y mi dechado, y enseñadme lo que deuo hazer, para que sepa conformarme (quanto lo sufre la flaqueza humana) en mis acciones, con las vuestras. Medid estas que yo hago, con las que hizierades vos, y no salga ninguna, ni se execute antes de ser registrada por vuestro gusto y voluntad, y ajustada con essa Regla perfectissima de vuestro obrar diuino. En medio destas palabras, que con vna preñez del alma las pronunciaua el silencio, se le representaua al deuotissimo varon como estampada la accion, y obra que deuia hazer, y el modo y circunstançias con que la auia de executar, que este es el propio, y ordinario efecto del recurso que se tiene a Dios en fe humilde y senzilla: y assi eran todas sus obras y acciones, cuerdas, prudentes, reposadas, y medidas con el gusto de Dios.

5 Tambien exercitaua otro documento, que es Exerci- propiamente efecto de su experiencia muy conforme cio de ne- al primero. Lo segundo (dize en el mismo libro y lu- gaciõ cõ- gar) para poder bien hazer esto, qualquier gusto que tinua de se le ofreciere a los sentidos, como no sea puramente que vsaua para gloria y honra de Dios, renunciele, y quedese en en este tiẽ vazío del, por amor de Iesu Christo, el qual en esta vi- po. da no tuvo otro gusto, ni le quiso, que hazer la voluntad de su Padre, lo qual llamaua el su comida y manjar. Este es el segundo documento del Venerable Padre, para los que se exercitan en aquel primer estado de aprouechamiento y oracion. Y porque el mismo lo declara marauillosamente, poniendo exemplos que estan clamando su experiencia viua: no añadirè yo mas de sus palabras, que son las siguientes. Pongo (dize) exemplo, si se le ofreciese gusto en oir cosas que no importan para el seruicio de Dios, ni las quiera gustar, ni las

*las quiera oír. Y si le diere gusto mirar cosas que no le lle-
uan mas à Dios, ni quiera el gusto, ni mirar las tales co-
sas. Y si en hablar, ò en otra qualquiera cosa se le ofrecie-
re, haga lo mismo en quanto lo pudiere escusar buenamen-
te, porque si no pudiere, basta que no quiera gustar dello
aunque estas cosas passen por el. Y desta manera ha de pro-
curar dexar luego mortificados, y vazios de aquel gusto à
los sentidos como à escuras: y con este cuidado en breue
aprouecharà mucho. Esta era la manera de oracion, y
exercicio que en este tiempo traía el Venerable fray
IVAN, y así se perficionaua dentro de la esfera del
primer estado de su aprouechamiento espiritual,
disponiendose con esta fuerte purgacion de los
sentidos, para la purificacion de las potencias del
alma.*

Temple 6 Parece que se ha dicho algo de la perfeccion cõ
que dio à que procedia nuestro IVAN en el Colegio de Sala-
los exer- manca con su oracion y penitencia: pero restanos ver
cicios de el modo que tuuo en juntar la vida Colegial y Reli-
virtud y giosa, en que sin duda resplandeciò mas su caudal y
letras. virtud, y el grande aprouechamiento de su alma. No
es cosa facil dar el deuido temple à los exercicios de
letras, y Religion, cumpliendo con ambas obligacio-
nes juntamente, sin que la vna estorue à la otra, ni se
confundan los tiempos, ni agrauien las ocupaciones.
Esto procurò el sieruo de Dios el tiempo que estuuo
empleado en los estudios con particular destreza, dis-
poniendo la vida Colegial tan ajustada à la obseruan-
cia de la Religion, que vino à ser en el Colegio vn
perfecto dechado de estudiante Religioso, como en el
Nouiciado, y Professado lo auia sido de Nouicio, y de
Professo. Dispensaua el tiempo conforme las ocupa-
ciones lo pedian, dando el suyo al estudio, el suyo à la
oracion, y juntando ambos exercicios con tan bien
orde-

ordenada correspondencia, y alternado fruto, que si estudiava para orar, merecia orando luz para el estudio. No consentia vsurparse algo la especulacion al afecto, ni el afecto su devido tiempo à la especulacion: temple que deve obseruar el Religioso contemplatiuo y estudiante, si quiere salir en vno, y en otro aprouechado, pues ni sin oracion obligará a Dios que le dè luz para el estudio, ni sin la del estudio sabrà tan bien disponerse para obligar à Dios, y entender y declarar à otros las delicadas comunicaciones de su trato. Bien que el Venerable fray IVAN con luz del cielo admitia en esta correspondencia (para que fuesse perfectamente igual) vna justa, y necesaria desigualdad, con que se diese à cada cosa lo que pide. Y porque la virtud siempre es la parte principal, y à que primeramente se deve atender, especialmente en los Colegios Religiosos, no le parecia hazer agrauio à las letras, si empleado en ellas el cuidado y tiempo necessario, se daua y entregaua mas a los exercicios de oracion, y de todo linage de virtud. Pero aun quando esta igualdad huiera de ser por todas partes suma, para que la naturaleza, que por su estrago se inclina mas al curioso y vano saber, que al bien obrar, estuiesse igualmente en el medio, le parecia deuerse acostar mas à la parte de la virtud, que a la de las letras, hurtando algo al tiempo del estudio, porque el estudio no vsurpasse el suyo à la oracion.

7 Con esta aduertencia, pues, acudia nuestro deuoto y estudioso IVAN à sus lecciones, exercicios, y Actos Escolasticos, dõde luzia no menos su modestia, y q̃ su ingenio, y vno y otro marauillosamente. Iva y venia de Escuelas los ojos clauados en tierra, el coraçon en el cielo, las ansias en Dios, edificando à todos cõ su

Sus estudios, modestia, y aprouechamiento en ellos, exte-

exterior compostura, que es vn genero de predicar
 efficacissimo. Asistia à las Conclusiones, defendialas,
 y arguía en ellas, no con fuerça de voces, sino de ra-
 zones, ni conteniendo, sino disputando en seguimiē-
 to siempre de la verdad, no de su apasionado pare-
 cer, ò por salir (como dizen) con la suya. Oía con atē-
 cion el argumento del contrario, y aduertia su fuerça,
 sin diuertirse entretanto en buscar anticipadamente
 la respuesta, causa (las mas vezes) de que dure el ar-
 gumento, crezcan las voces, y se confunda y ofusque
 la verdad. Y así quando la veía en la razon contraria,
 dexando luego las armas, y cruzadas las manos se ren-
 dia à ella, reputando por vitoria propia el triunfo de
 la verdad, adonde quiera que venciesse. De aqui le
 nacia la quietud y paz con que arguía, y con que des-
 pues quedaua siempre sereno. Quien jamas le vio en
 estas ocasiones accion descompañada? desentonar la
 voz? ni desmesurar el rostro siempre modestissimo?
 No reusaua (quando eran necessarias) las disputas:
 pero mas amigo era en sus dudas de acudir por luz à
 los libros, à los Maestros, y principalmente à Dios
 en la quietud de su oracion, que al inquieto bullicio
 de alteraciones escusadas. De todas las materias que
 estudiaua, aquellas mas particularmente le lleuauan el
 coraçon, en que hallaua mas noticia del ser, y perfec-
 ciones de Dios, de sus diuinos beneficios hechos al
 mundo, y especialmente de la Encarnacion de su Hi-
 jo sacratissimo, y misterios de su vida, muerte, y pas-
 sión. La doctrina q̄ pertenece à ordenar bien las costum-
 bres, la procurò estudiar con desvelo, y con mas par-
 ticular cuidado, y gusto la de las virtudes, y dones di-
 uinos, para cuya noticia no le aprouechaua poco la
 luz experimental que tenia en su alma, como ni para
 esta menos aquella de su estudio, con que se hizo ca-
 paz

paz de la perfecta inteligencia de materias místicas, añadiendo algunos ratos la leccion de Autores espirituales, que tratan de oracion. Tambien en la exposicion de la Sagrada Escritura gastaua algunas horas, aunque se aficionaua mas à leer con reuerencia y atencion (bien que ayudado de los Doctores Santos) la letra del Sagrado Texto (donde se le descubrian tesoros infinitos) que la multiplicidad de Expositores nuevos, los quales tal vez fueren mas encubrir aquel tesoro con muchedumbre de exposiciones no bien fundadas, ni ajustadas à la letra. Y esta costumbre guardò toda la vida, de acudir siempre à las fuentes de las ciencias, y facultades que estudiava, con eleccion de Autores los mas calificados, y venerados en la Iglesia, sin diuertirse à la curiosidad, y confusiõ de muchos libros que gastan el tiempo, y dexan poco fruto en el alma. De manera que en los tres años que el siervo de Dios fray IVAN estudiò en Salamanca, procurò salir con vna mas que ordinaria noticia de la Teologia Escolastica, Moral, Expositiua, y Mística. Y no ay que admirar saliesse con ella, porque aunque el tiempo no fue mucho, era mucho el cuidado que tenia en emplearlo bien, mucho su caudal, y mucho mas el feruor, y ayuda que tenia del cielo.

8 Afsi se auia en el estudio nuestro Religioso Colegio, mas en la obseruancia, y rueda comun de los actos regulares, con mayor y mas atento cuidado, como auemos dicho. Salido de los exercicios Escolasticos, se reduzia luego à la quietud de su retiro, sin dexar empeñado el entendimiẽto en la disputa, ni pintada la memoria de diuersas, è inquietas imagenes, cuyo desordenado bullicio despues le perturbassen la oraciõ. Por esto le era muy facil el recogerse en ella, el acudir al Coro, y actos deuotos del Oficio Diuino,

Su feruor en la vida regular. Estima, y veneraciõ que se haze del en su Colegio.

D

para

para los quales todos retarda el demasado afecto à las cosas del estudio. Era notable su silencio, el qual solo la obediencia, ò conocida necesidad suya, ò del proximo, lo interrumpia. Su recogimiento en la celda era continuo, y tan sabido de todos, q̄ quando no estava en ella, era de ordinario cierta señal, q̄ auia aq̄to de Comunidad à q̄ asistiessse. En la puntualidad, y feruor cō q̄ à estos acudia, mas parecia Nouicio, que Colegial, mas recién professo, q̄ estudiante. Sus penitencias, abstinencias, vigiliass, cilicios, diciplinas, y otras asperezas de vida, y mortificaciones con que trataua su cuerpo quedan ya dichas. De todo esto se venia à hazer vn cúmulo de obras exemplarissimas notablemēte raras, y que apenas suelen hallarse en vn fujeto jūtas. Por lo qual era de todos los que le conocian con razon amado y venerado, y especialmente en su Religion, y Colegio, donde los moços le mirauan cō respeto, los ancianos con estima, los Prelados con amor, y todos generalmēte con veneracion tan grande, que se recelauan de hazer, ò dezir cosa menos graue, y decēte en su presencia. Y assi refierē los Religiosos de aquel tiempo, que quando algunos dellos estauan acaso recreandose con algun desahogo en diuertimientos, aunq̄ licitos. En viēdo venir a fray IVAN se mesurauan, y componian aun los mas ancianos, hasta que el passasse: y si acaso los cogia de improuiso, ò desapercebidos, aunq̄ no les dixesse palabra, se hallauā como auergonçados, y reprehēdidos de la celestial modestia deste moço: tanta es la magestad que trae consigo la virtud aun en los años juveniles. Esta era la vida, y exercicios del sieruo de Dios en este Colegio de los Carmelitas de Salamanca, tan pura, tan perfecta, tan regular, tan penitente, y de tan grande opiniō, y autoridad entre los suyos, q̄ por esto, y lo demas q̄ queda referido podia el

el dezir casi con las palabras de Iob: *Era en aquellos dias Dios mi guarda, y mi custodia, luzia sobre mi cabeza el rayo de su luz, y al resplandor della andaua seguro en las tinieblas: Asistia el Señor secretamēte en mi morada: Andaua el Omnipotēte à mi lado, y en derredor de mi sus Angeles, ministros de mi bien: Quando salia de mi retiro en publico, me ofreciã la Catedra de perfeccion. Veianme los moços, y se escondian, los viejos se leuantauan para hazerme reuerencia, y quedauan en pie: los doctos, y graues cessauan de hablar, y ponian el dedo en su boca, los que me oian me llamauan bienauenturado, y los que veian mis obras testificauan esta verdad.*

CAPITULO VII.

Ordenase de Missa, y hazele nuestro Señor en la primera un muy singular beneficio, que fue reduzirlo à la pureza baptismal, y confirmarlo en gracia.

I ORRIA ya el año de 1567. quando el Venerable fray Iuan auia cumplido los tres del Curso de Teologia, à los 25. de su edad, y era tiempo ya que se ordenasse de Missa. Reusaualo mucho el fieruo de Dios reconociendo su insuficiēcia para tan alto ministerio, y deseando mas aquella dignidad para señora, q̄ para esposa, si bien las grandes ansias q̄ tenia de abraçarle con Cristo, su bien y su tesoro, y la hãbre de hartarse de aquel Diuino Pan de su Sagrado Cuerpo, le cõbidauan à q̄ admitiesse el Sacerdocio, en cuyo ordinario ministerio le auia de abraçar, y recibir forçosamente cada dia. Consideraua la grande reuerencia cõ que muchos de los Santos se abstuieron de tratar co

Reusa la dignidad sacerdotal, y por obediencia la admite.

sa tan alta, vn Geronimo, y vn Francisco: el vno, que ordenado no osaua exercitar el Sacerdocio: el otro, q̄ nunca osò, ni le quiso recibir. Ponderaua las razones, y motiuos que aquellos Santos para esto tendrian, conociendo que el mas encumbrado, y encédido Serafin no era como deuia, proporcionado para tã alto y santo ministerio, adonde el Sacerdote exercita vna potestad tan semejante à la de Dios, que aun el mismo Dios sujeto a la voz de su Ministro, prontissima è indefetiblemente le obedece, aunque mas propiaméte se obedece à si mismo, en cuya virtud y nombre el Sacerdote pronuncia las palabras de aquella estupenda marauilla. Con esta y otras cõsideraciones semejâtes se encogia el bendito fray IVAN, disponiéndose para el grado, y dignidad q̄ reusaua y temia, con èl mismo temerlo, y reusarlo. Mandaron los Prelados le recibiese, y resistiera sin duda si le fuera posible: pero ya que esto no lo era, hizo lo q̄ pudo, y le era licito, q̄ fue rogar à Dios con mucha instancia no lo permitiese, y à los Prelados con humildad profunda no se lo mãdasen. No le valio algunas desta diligências, y assi se huuò de rendir à la obediencia de los Prelados, que es sola la q̄ en tal caso obliga, y assegura à vn sieruo de Dios, para que admita semejante dignidad. Fiò de la voluntad diuina, y como en esta accion no mezclò la escoria de la propia, ni otro algun baxo respeto que suele entremeterse, saliole bien, y supliò el Señor la insuficiencia con su gracia, dandole tal abundancia de sus dones diuinos, que vino à ser nuestro Sacerdote (quãto es dado à la baxeza humana) vn digno Ministro de tan soberano sacrificio.

En la primera Misa que dice es cõfirmado en gracia el Venerable Padre

2 Auiendose ordenado, le trajo la obediencia al Cõuento de Santa Ana de Medina del Campo (cuyo hijo era) para que alli cantasse la primera Misa, y diesse

y dieffe con esto confuelo à fu madre, y à los que en aquella Villa le amauan, y estimauan. Para este acto se aparejó el deuoto Missacantano con largas vigi-
 lias de oracion, con feruientes deseos, con profunda
 humildad, con fe muy viua, y vn muy encendido amor
 de Dios. Bien se le lucieron las diligencias, y prepara-
 cion para su Missa: pues le hizo nuestro Señor en ella
 vna de las mas raras, y señaladas mercedes que el re-
 cibio de su diuina mano en el discurso de su vida, que
 fue reduzirle à la inocencia baptismal, y senzillez de
 vn niño: y juntamente confirmarlo en gracia, para que
 de alli adelante no le ofendiesse jamas granemente.
 El modo como esto alcançò del Señor, fue muy pro-
 pio de su deuocion y feruor. Deseaua el bendito Pa-
 dre desde que le amanecio la luz de la razon, tener su
 alma tan enlazada, y estrechamente vnida con Dios,
 que no se pudiesse jamas apartar del, ni ofenderle. Pe-
 diale esto con incessables ruegos, y que su Magestad
 fuesse seruido para assegurarle tan gran bien, darle en
 esta vida todas las penas que huiera de padecer en
 la otra, por las ofensas que segùn su flaqueza cometie-
 ra, si la piedad deste Señor no le tuuiera de su mano,
 porq̃ no queria librarse de la pena, sino de la ofensa, y
 desgracia de Dios en q̃ podia caer. Biẽ conociò la grã
 merced q̃ pedia, que es la mayor de todas, asegurar
 la saluaciõ, y tener cedula del mismo Dios para no le
 perder: pero sintiò en su coracon vn vehemẽte impul-
 so para pedirlo, y vna viua confiança para esperararlo, q̃
 fuelẽ ser indicio muy seguro de q̃ el Señor quiere cõ-
 ceder lo q̃ así se le pide. Pareciõle à nuestro Sacerdo-
 te buena ocasion la presente, y estando ya en el Altar
 celebrãdo el santo sacrificio, despues de auer cõsagra-
 do, viẽdo en sus manos al Dios, y Señor, q̃ le podía lle-
 nar y colmar sus deseos, embestido de vna soberana luz

que le inflamò en ardor diuino, auiuò la fe, y esforzando la confiança, humilde y feruoroso le dixo: Señor q̄ me podeis negar, pues os me dais a vos mismo? pues lo q̄ os pido, es lo q̄ quereis que os pida? pues lo podeis dar, y sè muy bien, que deseais darmelo, y es muy propio vuestro el enriquecer subitamente al pobre? en vuestras manos està lo que yo os ruego, y vos en las mias: que me negareis? Ea, Señor, hazed como quien sois, pues como à tal os pido: no como quien soy, que afsi ni me atreuiera yo, ni vos me oyerades. O Dios mio, y toda mi esperança! no me apartarè de aqui, ni os dexarè hasta que me concedais que yo jamás os dexe, ni eternamente me aparte de vos. Esto exalaba aquel ardiente Serafin, no con ruido de palabras exteriores, sino con el silencio de vna inmensa preñez, y clamor afectuoso del alma, quando herido de vn rayo de luz clara y sutil, que esclarecio su entendimiento, oyò embuelta en ella esta voz: *Hete concedido lo que me pides.* Quedò el dichosissimo Padre lleno de gozo, lleno de humildad, y de reconocimiento à tan grande beneficio, sintio en su alma vna renouacion, y purificacion de toda ella, con la qual quedò convertido en otro hombre, formado de la mano de Dios, rodeado de su amparo, y assegurado en la prerogatiua de su gracia.

3 Este raro, y admirable fauor tuuo el humildissimo Padre muy secreto y oculto, como todos los demas que recibio de mano del Señor en el discurso de su vida, y le ignoraramos con otros muchos que nos encubriò su humildad, si el mismo Señor que se lo hizo, y quiso honrarle con tan singular priuilegio, no le descubriera à otra persona muy sierua suya con particular, y (segun podemos colegir) muy cierta reuelacion para gloria, y honra de su diuina Magestad, y del

y del bendito Padre. Manifestòlo, pues, el Señor siendo el siervo de Dios confessor de las Religiosas del insigne Monasterio de la Encarnacion de Auila (de donde salio nuestra Madre Santa Teresa à fundar la Reforma) a vna dellas llamada Ana Maria de Iesus, de quien se darà noticia en nuestra Historia General, persona muy fauorecida de nuestro Señor en la oracion, y de tan grande y conocida virtud, que fue por ella muy estimada de nuestra gloriosa Madre Santa TERESA, y de nuestro Venerable Padre fray IVAN, y llevada por su gran fama à fundar vn Conuento de Recoletas Agustinas en Salamanca, y que finalmente murio en el suyo de la Encarnacion con gran opinion de santidad, de la qual se hizo juridica informacion para la calificacion de su dicho en este caso. Y porque ella misma, compelida por obediencia, y obligada con juramento ante el Iuez Eclesiastico, lo depuso en las informaciones que se hizieron en la ciudad de Auila para la beatificacion del Venerable Padre el año de 1616. lo referiremos con sus palabras mismas.

4 *Estando (dize) vn dia esperando al santo Padre fray Juan de la Cruz, que acabasse de confessar à otra Monja para entrar yo à confessarme, y comunicarle cosas de mi alma, recogime entretanto en oracion, y en ella me manifestò nuestro Señor la santidad del Venerable Padre, y tuue vna ilustracion, que quando dixò la primera Misa, le auia concedido su Magestad tan feliz inocencia, que le auia puesto en la de vn niño de dos años, sin doblez, ni malicia, confirmandole en gracia, para que nunca le ofendiesse grauemente. Quedè con tan gran certeza en el alma desta merced que Dios auia hecho à aquella bendita alma, que no pude dudarlo, y con vna gran admiracion de tan gran fauor. Auiendose desocupado ya el Venerable Padre,*

Deposición de la misma Religiosa en el caso dicho.

entrè en el Confessionario, y antes de confesarme le pedi con encarecimiento me dixesse una cosa que deseaua preguntarle: y auendome lo ofrecido, le preguntè, que era lo que auia suplicado à nuestro Señor en la primera Missa que auia dicho? A lo qual me respondió el Santo: supliqué a nuestro Señor me concediesse (pues me auia puesto en tan alto estado sin merecerlo) que nunca me dexara de su mano para cometer pecado mortal con que le perdiessè, y que si fueffe seruido dello, me diessè en esta vida penitencia de todos los pecados de que me preseruassè, y en que yo auia de caer, si su Magestad no me tuuiera de su mano: porque de su ofensa, y no de la pena della, deseaua esta preseruacion. Bo uie à preguntar, si creía auerselo el Señor concedido, y respondiome afirmatiuamente: Creo lo como creo que soy Christiano, y tengo por cierto, que me lo ha de cumplir. Callè lo que con el Señor me auia sucedido, y tuue por cierta la reuelacion, y persuadime que tambien el la auia tenido desto mismo, y de que nuestro Señor le auia concedido esta merced, y singular gracia de pureza, è inocencia, y perseuerancia en ella, aunque no me lo declaró mas, por ser muy recatado en dezir las mercedes que Dios le hazia.

Humil-
dad del
Venera-
ble Padre
en ocul-
tar el fa-
uor di-
cho, de-
clarase el
te:

5 Muy digno es de notar el testimonio referido, en que se echa de ver la dignidad de ambas reuelaciones, y la calificacion de las personas a quien se hicieron. Siendo cierto (como es justo creerse) lo que afirma esta sierva de Dios, es cosa maravillosa, que así tuuiesse el bendito Padre tan secreta esta gran merced, que sino fue quando no pudo negarlo, y quando vio que Dios lo auia por via tá extraordinaria descubierta, no la quiso manifestar, y entonces no del todo, sino lo que bastó para cumplir con lo que auia prometido à la sierva de Dios, que se lo preguntaua. Bien se echa de ver quanto Dios estima el secreto en las mer-

mercedes que haze à sus siervos, pues afsi los inclina à callarlas, y èl en premio de su silencio las publica, y manifiesta con reuelaciones y milagros, dando à entender, que à ellos pertenece el recibirlas con humildad, y à el publicarlas con grandeza. Que cierta feria esta que hizo al Venerable fray IVAN, pues siendo tan recatado, y circunspecto en admitir, y calificar reuelaciones, como consta de la doctrina de sus libros, en los quales de muchas maneras enseña à reusarlas, y olvidarlas, y quedarse en pura fe, dixo que creía esta que le hizo el Señor en la primera Missa, con la certeza que creía era Cristiano, que dexada la que se deue à las cosas de la Fè, es la mayor que en vn Cristiano se puede imaginar, con que el Señor que le hazia, y reuelaua este beneficio, le dexò assegurado de su verdad. Tambien la desta sierva de Dios fue (al parecer) no menos cierta, como se dà à entender en sus palabras, y se colige de las calidades de la persona, que quedan referidas, con las quales dize mucho el recato, y silencio fuyo en no descubrir al Venerable Padre lo que le auia passado con nuestro Señor en esta reuelacion, cosa en mugeres, aunque santas, muy rara y admirable. Deuese aduertir en sus palabras, que quando dize que le boluò a la inocencia de dos años, no quiere significar que auia perdido la gracia baptismal, la qual como veremos luego, conseruò toda la vida, fino que le fue restituída aquella manera de pureza, y senzillez infantil, agena de todo engaño, dolo, y malicia que suele auer en vn niño de aquella edad. Y assimismo quando le dà título de santo, no quiere preuenir el juicio, y decreto de la Iglesia, calificádole por tal, sino vsar del piadoso, y común modo de los fieles, q̄ ordinariamēte dan este renombre à los varones

vene-

venerables, y de insigne y con ocida virtud. Y puesto que yo jamas se le doy en esta Historia, no he querido quitarle del testimonio referido, porque este quede con mas fidelidad de la manera que se ha presentado en Roma en las informaciones susodichas.

Segundo
testimo-
nio de la
misma Re-
ligiosa en
el caso di-
cho.

6 Bastaua la reuelacion desta Religiosa, que auemos traído y ponderado, para assegurar la certeza del priuilegio concedido al Venerable Padre: pero por ser tan grande, y tan extraordinario este fauor, no será superfluo qualquier otra prueua, y confirmacion de su verdad. Segunda vez boluiò el Señor à reuelar lo mismo à esta Religiosa, y confirmar lo que le auia dicho, y manifestado en la primera, como ella en la misma informacion, profiguiendo el testimonio arriba puesto, dize por las palabras siguientes. *En otra merced que mucho despues desta me hizo el Señor, me confirmò su Magestad en esto mismo. Y verificauaseme también en el trato, y comunicacion del santo Padre por larga experiencia, y en la vida tan inculpable que hazia: porque con el grande aumento que tuuo despues de virtudes, vino à ser vn hombre que viuia mas en el cielo, que en la tierra. Y assi estoy persuadida, que no solo no cometio pecado mortal desde que Dios le hizo esta merced, pero ni aun pecado venial de aduertencia. Y esto tengo por cierto, por lo que conoci y experimentè de la gran perfeccion, y santidad de su alma, y pureza de su vida endiosada. Persuademe tambien la verdad desta merced que Dios le hizo, la inocencia senzillissima y trato, sin genero de doblez que tenia, tan sin malicia como si fuera vn niño: al modo de lo que dixo el Salvador, que auian de ser como niños en la inocencia los que entrassen en los Reynos de los cielos. Y assi su semblante y composicion, sus palabras y sus ojos todo era senzillo y exemplar. Hasta aqui la dicha Religiosa, la qual prudentemente comprueua la noticia que tenia reuelada*

Matib. 18
num. 3.

lada de la inocencia, y pureza del varon de Dios con la experimental en que cada dia le conocia mas puro y senzillo.

7 Lo mismo conocieron tambien con ambas noticias de experiencia, y reuelacion, otras personas espirituales de gran virtud y credito, y entre ellas vna muy auentajada en perfeccion y regalos del Señor, que tratô mucho al sieruo de Dios en Granada, que la Madre Beatriz de san Miguel, Priora de aquel Côuêto, digna hija, y compañera de nuestra Madre Santa TERESA DE IESVS, à la qual fue reuelado este singular priuilegio, concedido al Venerable Padre en la primera Missa. Otros tambien sin reuelacion se persuadieron auerle hecho nuestro Señor esta merced, por lo que experimentauan, y veían en su vida, y tratô tan puro, santo, y perfecto, y especialmente sus Confessores, vno de los quales, muy sieruo de Dios, prudente y recatado, que ha sido Prelado algunas vezes, llamado fray Alonso de la Madre de Dios, natural de Linares, en vna deposicion suya hecha con precepto, dize: *Parecia que pegaua el sieruo de Dios fray Iuan de la Cruz castidad y limpieza à las personas que trataua. Y para mi tengo le auia nuestro Señor confirmado en gracia, porque ni en esta materia, ni en otra no se vio en él el menor indicio de pecado mortal, que se puede pensar, ni aurà quien diga le vio venial, ni imperfeccion conocida, sino vna grande santidad, y pureza Angelica. Yo lo confessè algunas vezes, y me persuado que goza en el cielo aureola de Virgen: porque de tan admirable pureza no se puede presumir otra cosa.* Casi lo mismo dize en su deposicion el Padre fray Alonso del Espiritu Santo, tambien confessor suyo, y persona digna de mucho credito por estas palabras. *Yo confessè en Segouia generalmente à nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ*

Otros testimonios y cõgruências del fauor dicho

CRVZ para un gran Jubileo que en aquel tiempo vino, y hallè en el tanta pureza de alma, que no solo quedè edificado, mas tambien admirado por ver en el una alma tan pura, que mas parecia angelica, que humana, porque jamàs auia pecado mortalmente en toda su vida: y entonces entendì claro quan verdadero era el concepto que auia hecho del, y su santidad, por lo que della auia visto y oido, porque todo era assi, y mucho mas. Esto dize este testigo (y aunque no especifica el auer sido confirmado en gracia) muestra el fundamento que ay para que se crea. Y desta manera pudieramos traer innumerables testimonios de personas muy graues, que sintieron lo mismo. Pero bastarà por todos el de nuestra gloriosa Madre Santa TERESA, la qual por la noticia que assi en la oracion, como en el trato del Venetable Padre, auia alcançado de su gran pureza y santidad, solia dezir muchas vezes, que el Padre fray IVAN DE LA CRVZ era vna de las almas mas puras, y santas que Dios tenia en su Iglesia, y que le auia su Magestad infundido grandes tesoros de luz, pureza, y sabiduria del cielo. Y en vna carta que escriuiò al Rey don Felipe Segundo año de 1577. sobre negocios de la Reforma, y trabajos que entonces padecia hablando deste siervo de Dios, y del prouecho que hazia siendo Confessor de las Monjas de la Encarnacion de Aui-la, dize: *Està espantada esta ciudad del grandissimo prouecho que allí ha hecho, y le tienen por vn Santo, y en mi opinion lo es, y ha sido todà la vida.* Por donde parece quan graues fundamentos ay para creer, que concedio nuestro Señor al Venerable Padre aquel tan singular priuilegio de confirmarlo en gracia, y reducirlo à la inocencia y sencillez de vn niño tierno.

Poderase
el fauor
dicho, y
la humil-
dad del
Venera-
ble Padre
en ocul-
tarlo.

8 Bien serà que repare aqui el lector, y pondere el gran tesoro de misericordias, y fauores diuinos que à este

à este siervo de Dios concedio su Magestad en solo este fauor de confirmarlo en gracia: porque como para esto sea necessario enriquecerlo con vna gracia tan eficaz y poderosa, que en virtud della quede fortalecido contra la flaqueza humana, defendido contra la potencia del Demonio, y pertrechado contra el engaño, y lazos del mundo, y esto en tantas ocasiones, quantas suelen ser causa, y motiuo de ofender à Dios mortalmente, bien se ve quantas serian las mercedes, y fauores que en solo este se le hizierõ. Y si (como dicen los Teologos) el dòn de la confirmacion en gracia es vna cierta semejança, y participacion de aquella firmeza que tienen los bienauenturados en el bien para no apartarse del jamas, y pide como cosa à el anexa y deuida, vna continuacion de auxilios diuinos en gran manera eficaces, y abundantes para vencer todo estoruo, y dificultad que impida esta firmeza, que tal quedaria el alma deste siervo de Dios con tan diuina semejança y virtud? y quan enriquecida, y visitada seria del Señor con tanta muchedumbre de fauores, y socorros del cielo? Gran merced le hiziera Dios, guardandole libre de ofensa, y de caida graue por medio del dòn de la perseuerancia, para que no perdiendo jamas la gracia diuina, perseuerasse en ella hasta la fin: pero mayor y mas priuilegiada se le hizo, concediendole esto mismo por medio del dòn de la confirmacion en gracia: quanto este es mas excelente dòn que aquel, y sobre la continuacion de auxilios sueltos, que en virtud de aquel dòn se van dando al alma para perseuerar, se añade en este vn cierto modo, que permanece siempre en el alma, con la gracia misma en que siempre perseuera, muy semejante à la inmovilidad, y firmeza de los bienauenturados.

Por

S. Grego.
homil. 11.
in Euang.

Por donde tambien se verá la gran anchura de corazón, y la profunda humildad deste sieruo del Señor en quien cabian, y eran depositadas tantas mercedes, sin que reuofassen por la lengua, ni las ostentasse alguna vez, mas que con el testimonio de su admirable vida. Sabia muy bien el prudentissimo varon, que desea ser despojado de sus tesoros el que publicamente los lleva en la mano, que son los ojos del mundo ladrones de la perfeccion que se ostenta; que no se comunican grandes secretos, sino à grãdes Secretarios, quiero dezir à coraçones secretissimos, ni se fian honores y glorias sino à quié es fidelissimo en atribuir las todas a Dios. Por esto nuestro IVAN calla, y porque calla recibe: es reduzido à la inocencia baptismal, y confirmado en gracia.

CAPITULO VIII.

Desea y trata passar à la Religion de la Cartuja.

Motiuo
quiuo el
Venera-
ble Padre
para de-
sear el trá-
sito à la
Cartuja.



EFECTO Es de los dones que nuestro Señor comunica el deseo de guardarlos, y obrar con ellos, para aumentar mas la gracia recibida. No se dà el de la castidad para meterse voluntariamente en ocasiones de perderla; antes los que le tienen huyen dellas mas, y se recatan, como se vio en el Angelico Santo Tomas de Aquino: ni el de la confirmacion en gracia, para que fiada el alma en el se aventure à los peligros de ofender à Dios grauemente, antes inclina à buscar los medios mas seguros para conseruarse en la gracia del que assi le amò y fauoreciò, aunque sepa,

sepa, y le sea infaliblemente notorio, que està priuilegiada, y segura con sus dones, porque aquella seguridad y firmeza anda junta con los medios proporcionados para ella. Desta manera el sieruo de Dios fray IVAN auiendo recibido de su diuina y liberalissima mano vn dòn, y priuilegio tan excelente como es el de la confirmacion en gracia (segun queda dicho en el capitulo passado) buscò luego modo como lo agradecer, y obrar con el en la mayor seguridad que pudiese hallar para no perder la gracia del Señor, como si de su recato solo, y diligècia pendiera. Pareciole que para no ofender jamas a Dios mortalmente, era menester mucha abstraccion, y apartamiento del figlo, que es donde mas facil, y vniuersalmente se ofende à Dios, y auiendose de apartar, y huir del, ningun retiro le parecio mas a proposito que el de la Cartuja, Religion santissima y perfectissima, apartada del comercio, y trato de los hombres, y empleada en el trato, y comunicacion con Dios, tan lexos del figlo, que sus profesores parecen (y en la conuersacion y trato lo son ya) ciudadanos del cielo.

2 Tuuo muchos motiuos, demas del referido, el Venerable Padre para inclinarse à esta Religion, y desear passarse à ella. Vno fue su natural afecto al retiro, y soledad con que procuraua huir (quanto podia) del concurso, y ruido de la gente, lo qual nacia en el no de alguna solitaria, y montaraz naturaleza, si no del deseo de mejor compania, que es la de Dios, de quien mas segura, y sabrosamente se goza en el retiro. Este era ya el segundo, ò el primer motiuo, que juntamente con el dicho le inclinaua à desear aquella vida, el afecto à la oracion para entregarse à velas tendidas al trato, y comunicacion con Dios, à contemplar sus marauillas, vhirse estrechamente con el,

Otros motiuos que tuuo para el mismo fin.

y gozar sus intimos abraços. No le lleuaua menos el rigor, y aspereza de su vida, a que siempre fue muy dado desde sus tiernos años, deseando viuir en estado que le ayudasse, y aun obligasse à conseruar aquellos brios, tan necessarios para la mortificacion del amor propio, y buena disposicion del espiritu, en orden à la imitacion de Christo, y seguimiento de sus caminos por trabajos y cruz. Estos tres afectos a que el sieruo de Dios era muy inclinado mouian grandemēte, y espolcauan su coraçon para desear, y procurar la vida de la Cartuja, adonde veia florecer el Retiro, la Oracion, la Penitencia.

3 A esto se añadio hallar menos comodidad para lo dicho en la Religion que professaua: porque si bien auia en ella mucha obseruancia, y perfeccion, y exemplos de gran virtud y santidad, como siempre los hauido en la Religion de nuestra Señora del Carmen, en qualquier estado de los que en su largo discurso ha tenido, no llenaua aun aquella tan religiosa vida el vazio de sus estremadas ansias y feruores, los quales eran tales, que parecian exceder los limites de la gran perfeccion, y obseruancia que entonces se exercitaua, y auia en su Orden. Guardaua el sieruo de Dios la Regla primitiua della, en la qual se manda guardar silencio desde Completas, hasta dicha Prima del dia siguiente, no comer jamas carne, ayunar desde la Cruz de Setiembre, hasta la Pasqua de Resurreccion, no tener proprio, y estar dia y noche en la celda velando en oracion, de lo qual aunque mucho dello quedò en la Regla moderada por Eugenio, que se guardaua entonces en la Orden, no empero todo el rigor, ni en la Religion auia toda aquella comodidad que se requeria para guardar con perfeccion lo primitiua. Por lo qual era forçoso hallar el en esto, y en lo demas

demas algo de menos comodidad para sus deuociones, y exercicios.

4 Estos motiuos inclinauan, y espoleauan mucho al Venerable Padre fray IVAN, para que procurasse passarse à la Cartuja, por donde se vee la estima grande que Dios puso en su coraçon de aquella estrecha, y santa vida. Y cierto que si pudiera añadirse à esta ilustrissima Religion calificacion alguna, mas de la que por si tiene (que es suma, y sumamente deuida à su grandeza) no fuera pequeña la que le podia resultar del afecto que tuuo à su Instituto vn tan gran Padre, y Maestro de perfeccion, Capitan y Guia de nuestra Reforma Descalça: especialmète viendo, que despues de auer recibido tanta luz, y dones del cielo, como dexamos dicho, quando mas ilustrado se vio de Dios, y con mayor conocimiento de la verdad, y estima de lo bueno, entonces apetecio luego el morar en aquella sagrada Orden, siendo como guiado, è impelido à su celestial desierto por aquel mismo diuino espiritu, que tan abundantemente se le auia comunicado poco antes en la primera Missa. Pero à la verdad, si à tã esclarecida y santa Religion le pudiera venir de aqui alguna estima, no menor le vino della al Venerable Padre Fr. IVAN, pues cõ dezirse del, q̄ deseò y procurò passarse à la Cartuja, queda assaz calificado su buè espiritu, su gran deseo de retiro, de penitencia, y oracion, virtudes y exercicios en que tanto se auentaja esta sagrada Orden, y en que siempre ha florecido su instituto.

5 Tambien es digno aqui de aduertir, que no solo nuestro Venerable Padre fray IVAN, sino tambien su compañero fray Antonio de IESVS (como se dirà en su vida) tuuo este mismo deseo, y determinacion de passarse à la Cartuja. Ambos primeros Descalços, y

Padres de nuestra Reforma fueron preuenidos con este espíritu, y llamamiento del cielo, quando quisieron mejorar de vida, y aunque ni el vno, ni el otro lo executaron por las causas, y fines q̄ diremos despues, quedaron siempre cō vn particular afecto à esta Orden sagrada, y el mismo parece imprimierō en los coraçones de sus hijos, y suceßores, en los quales viue, y se conserua muy entero, como tambien en ambas Religiones vna perpetua hermandad, fundada en la semejança de lo principal de sus Institutos, que es retiro, contemplacion, y aspereza de vida. De aqui nace ser la vocacion de los que son llamados à estas dos Ordenes tan semejante, y à vezes tan vna, que es menester otra nueva luz, y mocion del cielo para determinarse à elegir la vna de las dos, como lo vi yo en vno q̄ despues fue Carmelita Descalço, el qual viédose dudoso en la eleccion, y con igual afecto à entrambas Religiones, huuo de remitir la duda à la suerte: Tã semejante es la disposicion que Dios infunde, y el llamamiento con que su Magestad dispone para la Cartuja, y los Carmelitas Descalços.

6 La execucion deste deseo andaua procurádo el Venerable Padre, tratando con Dios en la oracion, y con Religiosos de quien fiaua su alma, haziendo secretas diligencias, para q̄ en el Paular de Segouia, Conuento muy graue de aquella Orden, se le diese el habito, lo qual tenia ya casi cōcertado. Pero nuestro Señor mostrò querer de su sieruo otra cosa: es à saber, q̄ permaneciēdo en su primera vocaciō de Carmelita, se mejorasse en ella ayudando à reformar la Orden q̄ auia professado: como diremos en el capitulo siguiente. Ni por esto se frustrò el intento que su diuina Magestad tuuo en darle este deseo de passar à la Cartuja, porque (segū se echò de ver despues) no se le dió, para que

que con efecto se passasse, sino para que dispuesto con aquella manera de espíritu, de retiro, penitencia, y oración le imprimiese, y plátasse despues en su Reforma, restituyendo el de su antiguo instituto del Carmen, q̄ era este mismo. Tambien le dio nuestro Señor aquel deseo, y no la execucion, para mostrar en esto, que los deseos que en semejante materia de transito de vna Religion à otra parecen muy de Dios: y aunq̄ en hecho de verdad lo sean, tal vez no los dà el Señor para que se executen, sino para que cō ellos las tales almas se aferuoricen y mejoren, y dentro de su propio estado, y Religion que professan, aspiré à la alteza que en la mas perfecta se obserua, reparado desta manera las quiebras, y caimiento de la suya, y llegado dentro de su primera vocación al punto, y grado mas perfecto. Por esto suele ser de ordinario sospechoso, y peligroso el transito de vna Religion à otra, mayorméte en los ya Professos, antes de cuya profession, como la eleccion es libre, así despues della la mudança es vituperable, sino en casos raros, y cō muy particular luz de Dios, y prendas de su diuina volúntad examinadas por graues, y maduros varones, lo qual con vniformidad sienten las Religiones todas, así las mas estrechas, como las no tanto; pues las vnas, y las otras cō dificultad admiten agenos professos, y aun nouicios: y cō lo misma se concede apenas licéncia, para q̄ los suyos passen à otra Orden, aunque mas estrecha: y esta no por serlo recibe à los tales de mejor gana, ni todas vezes cō fruto. Muddable es nuestra naturaleza, y si no acaba de asegurar la vna inmobile estabilidad, cada dia apetece nuevo estado, engañada con el desagrado, y trabajos del propio, y con la viua representacion de las comodidades del ageno, à que se arroja cō titulo de mejorarse: siendo así, q̄ son muy contados los q̄ alcançan esta mejoría,

la qual se deue siempre buscar donde se halla de ordinario, que es el propio estado de cada vno: como finalmente la hallò nuestro Venerable Padre fray IVAN, cuyo exemplo vnico, y admirable en la materia, nos ha dado motiuo para esta digresion.

CAPITULO IX.

Trata nuestra Madre Santa TERESA de la Reforma de los Religiosos de su Orden. Busca para ella sujetos. Tiene noticia del Venerable Padre, y reuelacion de que serà el primer Descalço.

ENTRE TANTO que nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ andaua buscando modo como executar los deseos que tenia de vida mas perfecta, y para esto passarse à la Cartuja, andaua nuestra Madre Santa TERESA disponiendo como se reformasse su Orden en los Religiosos, por algunos de los mismos que la auian professado, ya que ella auia dado principio à su Reformaciõ en las Religiosas, y tenia fundado el primer Conuento en Auila. El primer pensamiento de que huiesse Descalços Carmelitas, nacio en el generoso, y varonil pecho de la gloriosa Santa. Porque si bien en otros tiempos, y Prouincias se auia ya deseado por muchos Religiosos desta sagrada Orden, y procurado huiesse alguna Reformaciõ en ella, la qual se executò en algunas partes cõ titulo de Congregaciõ Reformada, como fuerõ la Mantuana, q̃ por auer comenzado en Mantua año de

1443. se llamó así, la de Monte Oliuete en Genoua año de 1513. la de Albi en Francia el de 1514. pero todas estas, y las demas (si algunas otras huuo) fueron muy diuersas, así en el modo de la Reforma, como en la extension, y crecimiento della, respeto de la que en España començò con titulo de Carmelitas Descalços. El origen, pues, desta, y el primer Autor (varon la hazemos, pues lo fue en los hechos) fue la esclarecida virgen Santa TERESA DE IESVS nuestra Madre, no solo respeto de las hembras, sino tambien de los varones de su Familia reformada. Ella como madre fecundissima, despues de auer dado à la Iglesia el bien logrado parto de sus santas hijas (que solo el pudiera hazerla madre de varones) concibiendo mayores deseos, andaua como con dolores de parto de los hijos.

2 La causa de tan alto pensamiento, y empresa tan gloriosa descubre la misma Santa en el libro de sus Fundaciones dõde nos dexò escritos estos principios.

Andando yo (dize) con esta pena tan grande (es à saber Fundaciõ por traer almas a Dios) una noche estando en oracion, re- cap. 1. presentoseme el Señor de la manera que suele, y mostrãdome mucho amor à manera de quererme consolar, me dixo: Espera vn poco hija, y veràs grandes cosas. Quedaron tan fixas en mi coraçon estas palabras, que no las podia quitar de mi. Y aunque no podia atinar por mucho que pensaua en ello, que podria ser, ni auia camino por donde lo imaginar, quedè muy consolada, y con grande certidumbre que serian verdaderas estas palabras: mas el modo como, nunca vino à mi imaginacion. Hasta aqui la Santa: donde es mucho de notar, antes de passar adelante en sus palabras, quan grandes serian las cosas que en esta ocasion le prometia nuestro Señor, pues en su diuina boca, adonde nace la verdad, y adonde las cosas

mayores del mundo son tan pequeñas, y todo el mundo nada, estas que à la Santa promete son tan grandes. Prosigue en su relacion, diziendo: *Como en esta sazón vino el General de la Orden, que era el Reuerendissimo Padre fray Iuan Bautista Rubeo, natural de Rauena, à la ciudad de Auila, y consolado, y edificado mucho con el nuevo Monasterio de las Monjas de san Iosef, que auia fundado la Santa, le dio licencia para fundar otros tambien de Monjas. Pero no se contentando con esto sus altos pensamientos, ni foflegando sus grandes ansias de traer almas a Dios, con sola aquella licencia de fundar mas Monjas, procurò por medio del Obispo de Auila, y de otras personas graues de la ciudad la dexasse tambien para fundacion de Religiosos reformados. No lo concedio entonces, porque hallò gran resistencia en la misma Orden: pero poco despues auiendose ya ido el General, y escriuiendole la Santa lo alcançò del, fauoreciendo nuestro Señor, y la*

Fundació Virgen sus intentos. *Encomendandolo (dize ella misma)* mucho à nuestro Señor, escriui à nuestro Padre General una carta, suplicandole lo mejor que yo supe, dandole las causas por donde seria gran seruicio de Dios, y los inconuenientes que podia auer en dexar tan buena obra: y poniendole delante el seruicio que era de nuestra Señora, de quien era muy deuoto. Ella deuia ser la que lo negociò, porque esta carta llegó a su poder estando en Valencia, y desde alli me embiò licencia, para que se fundassen dos Monasterios, como quien deseaua la mayor Religion de la Orden.

cap. 2.

3 Alcançada esta licencia, creció en la Santa con el gozo el cuidado de buscar quien diesse principio a la Descalcez de los Religiosos, y no facilmente le podia hallar. Daua vna, y otra buelta al pensamiento, y con el à toda la Prouincia, haziendo memoria de los

los Religiosos graues, y de singular virtud que cono-
 cia, buscando entre ellos sujeto tal, que se le pudief-
 se encomendar esta gran obra, y ser primera piedra
 fundamental deste edificio. Tenia muy ponderada la
 dificultad, y grandeza de la empresa, y acordandose
 muchas vezes de aquellas grandes cosas que el Señor
 le auia prometido, le parecia, que de aquellas tan
 grandes, seria esta la mayor. Y sin duda lo fue, porque
 de las cosas grandes que Dios obrò por medio de
 Santa TERESA, las dos mas principales fuerò sus dos
 reformadas Familias de Hijas, y de Hijos: y en esta *Fundació*
 segunda dize ella misma en el libro de sus Fundacio- *c. 14. al*
 nes, le hizo su Magestad mayor merced, que en la pri *fin.*
 mera. Acudia, pues, a Dios en la oracion, y con in- *Genes. 30.*
 stancia continua, como otra Raquel, le pedia hijos, ò *2.*
 morir: tales eran sus ansias por ver Religiosos Des-
 calços de su habito. Con este pensamiento y deseo,
 estando en Medina del Campo donde auia conclui-
 do la Fundacion de Religiosas, que dexò en aquella
 Villa, lo comunicò en secreto con el Padre Prior del
 Conuento de Santa Ana, que alli tienen nuestros Pa-
 dres Obseruantes: *El (dize la Santa) quando lo supo se Fundació*
alegrò mucho, y me ofreció seria el primero: Yo lo tuue por cap. 3.
cosa de burla, y assi se lo dixè, porque aunque siempre fue
buen Frayle, y recogido, y estudioso, y amigo de su celda.
Para principio semejante no me parece seria, ni tendria
espíritu, ni llevaria adelante el rigor que es menester, por
ser delicado, y no mostrado à ello. El me assegurò mucho, y
certificaua, que auia muchos dias, que el Señor le llamaua
para vida mas estrecha, y tenia ya determinado de irse à
la Cartuja, y le tenian ya dicho le recibirian: Con todo es-
to no estaua satisfecha, aunque me alegraua de oírle, y ro-
guèle que nos detuuiessemos algun tiempo, y el se exerci-
tasse en las cosas que auia de prometer. Biè ha mostrado

en estas palabras la Santa el deseo grande que tenia de hallar sujeto digno desta empresa, y lo mucho que se requeria para que lo fuesse à quien se le huuiesse de fiar, pues vna persona de tan auentajadas prendas como era el Padre Prior, y Presentado fray Antonio de Heredia (que assi se llamaua) en quien concurrían virtud, letras, y gran estima en su Religion, donde ya auia tenido honrosos puestos, no le acabaua de satisfacer, ni llenaua su deseo. Admira esto mas, aduertiendo que las calidades que ella buscaua, y no hallaua en el, que eran espíritu y rigor, parece las tenia aquel Religioso, y con ventajas grandes, porque de su rigor, assi en su manera de vida, como en los sentimientos, y dictámenes de obseruãcia Religiosa, era manifiesta proua el no auerle por solo esto (en q̄ sus Religiosos le tenían por demasiado seueros) hecho Prouincial, deseãdolo mucho el General de la Orden, en el Capitulo q̄ celebrò en Auila, donde le hizieron Prior de Medina del Cãpo. De su espíritu tãbien parece no podia auer duda, porq̄ el buen espíritu y feruor siẽpre acõpaña à la vida obseruãte y rigida, qual era la deste Venerable Religioso. Pero cõ ser todo esto assi, y q̄ la Santa por el gran conocimiento, y familiar trato q̄ de años antes tenia con el no podia ignorarlo, le parecia que para tan gran empresa, y dar principio à vna Reforma, qual ella auia concebido: es à saber espiritualissima, y penitentissima, ni el Padre fray Antonio tenia bastante espíritu, ni rigor de vida suficiente. Cõ esto no sofegaua su coraçon, ni dexaua de importunar à Dios con sus ruegos, poniendo por intercessora à la Virgẽ Sacratissima. El consuelo que le auia causado la buena voluntad, y determinacion del Padre fray Antonio le auia despertado mas la hãbre de sujeto q̄ fuesse del todo cabal para esta obra: y como à quien le han
 dado

dado alguna parte de lo que desea, dexandole pendiēte con la esperança de la otra: assi la gloriosa Santa quedò cõ este Religioso, q̄ le ofreciò el Señor mas de feosa del q̄ esperaua le daria despues. Assi la iva disponiēdo su Magestad para la estima del sujeto q̄ le tenia preuenido, dilatádole el cúplimiēto deste fauor, para q̄ assi ella lo pidiesse cõ mayores ansias, y el Señor se lo cõcediesse tal y tã grãde como lo deseaua la Sãta.

4 En este tiempo se ofrecio venir de Salamanca (dõde ya se auia buelto despues de auer cãtado Mis-
sa) el Venerable Padre fray Iuan, con intento de en llegãdo à Medina tratar luego de executar el proposito que tenia de passarse à la Cartuja en el Paular de Segouia. Venia en compaõia de vn Religioso docto y graue de su Orden, llamado el Padre Maestro Fr. Pedro de Orozco, el qual sabiēdo que la Santa estaua en Medina, la fue à ver por la grande estima q̄ tenia de su rara y admirable santidad. En esta visita mezclãdo la bienauenturada Madre algo de lo q̄ heruia en su coraçon (q̄ mal se puede dissimular vn gran afecto) se vino à tratar de los Religiosos q̄ aspirauã à mas perfecciõ, y reformaciõ en la Orden, q̄ era lo q̄ ella mucho deseaua saber, y buscaua. Cõ esta ocasiõ el Padre Maestro le dio larga noticia del Venerable Padre fray Iuan. Dixole como traia de Salamanca por compaõero vn Religioso de vida admirable, aũque moço en la edad, pero en la virtud muy adelantado, y feruoroso de grande espiritu, muy dado à la oracion y contēplaciõ, y en la aspereza de sus rigores y penitēcias no inferior à los Monges antiguos del Carmelo. Alargose mucho sin temor de exceder en esta relacion, ni de q̄ el gran concepto q̄ anticipaua del bēdito Padre disminuyesse à la experiencia su grãdeza, porq̄ era ya entõces muy conocida, y aprouada su virtud entre los
mis-

mismos con quien vivia en su Orden, que no es pequeño encarecimiento, ni la menor prueva de la fantidad de vn Religioso. Cosa era maravillosa verle tã estimado entre los suyos, no por las canas, y antiguedad de Religion, pues en ella era muy nuevo, y en la edad muy moço: ni por algun officio de Prelado, Lector, ò Predicador, que ninguno tenia, ni por grandes letras, y sabiduria de Escuelas, aunque no le faltava la que pedian entonces sus estudios, ni por sangre, ni esplendor del siglo, que à vezes suele estimarse en los que le dexaron: pues antes era pobre, y no conocida su nobleza, ni finalmente por alguna otra calidad, ò gracia humana de las que suelen solicitar voluntades, y grangear estimacion aun en lo mas retirado de los Claustros: por nada desto era assi amable, y venerable el siervo de Dios, sino por sola su virtud, y à solo titulo de observante y perfecto. Como de tal pues le hablò del à la Santa el Padre Orozco, y dixo tales cosas en su abono y alabança, que llena de extraordinario gozo la gloriosa Madre, y con encendido deseo de ya verle, le rogò se lo embiasse luego, y el Padre ofreciò de hazerlo assi para el siguiente dia.

5 Alborozada con tales nuevas la Santa, se le asentò en el coraçon era este el Religioso que ella tãto deseava, y el que conuenia para dar principio à la Reforma de los Descalços. Auiendo hallado, pues, la margarita preciosa que buscaua, no faltava à esta celestial negociadora sino dar todo quanto tenia por ella. Assi lo hizo, y acudiendo à Dios en la oracion, se ofrecio mil vezes toda en sacrificio, y como en precio de tan rica joya, pidiendole à su Magestad esta piedra preciosa, para que fuesse la primera, y fundamental del edificio, y espiritual fabrica de su Reforma de Descalços. La noche antes que hablasse al Ve-

nera-

nerable Padre fray IVAN, con estos grandes deseos que tenia, perseverò toda ella en oracion, y estuuo como otro Iacob luchando con Dios, hasta que finalmente alcançò, que la bendixesse el Señor con darle à este bendito Religioso. Otorgoselo su Magestad, ofreciendole seria el primero que se descalçasse, con lo qual quedò la Santa gozosissima, y dando mil gracias a Dios nuestro Señor, y à la sacratissima Virgè, a quien auia puesto por intercessora, junto con su gloriosissimo esposo san Iosef, que era su antiguo y fidelissimo Patron. Tuuo esta reuelacion la Santa muy secreta por entonces, porque aunque la tenia por cierta, no conuenia descubrirla, dexando guiar las cosas con la suauidad que las ordena la diuina Prouidencia. Por ventura atendio tambien la vigilante Madre à no desalentar al Padre fray Antonio de Heredia, que se ofreciò a ser el primero que se descalçasse, y assi lo pensaua ser, y era necessario tenerle fazonado, para que con su fauor, y autoridad (que la tenia en la Orden) se dispusiesse bien la Fundacion. Porque aunque este venerable Religioso era tan sieruo de Dios, como se ha dicho, y parece no auia que temer de su humildad, y mas en tan feruorosos deseos de mejorarse, y seruir à Dios: todavia consideraria la Santa, que podria el Demonio armarle algun lazo en el deseo de la prerrogatiua de primero, como inquietò a los Apostoles con la primacia del lugar, a vista de las afrentas de la Cruz: tan delicada es nuestra deuocion, y tan atreuida la soberuia. Pudiera ser que no le empeciera al sieruo de Dios fray Antonio esta peste, pero la Santa como experimentada y prudentissima, les euitò la ocasion, temiendo la ruina en los principios, y assi guardò su secreto; aunque à su tiempo, quando ya despues no corria este peligro el descubrirlo, y se auia

comprouado la verdad con la experiencia, lo manifestó a algunas de sus familiares hijas, y al mismo Venerable Padre para animarlo, como lo afirman Religiosas de aquel tiempo. Ni contradize à esto, que en los libros, y cartas de la Santa se halle el Venerable fray Antonio, nombrado con titulo de primero, porque (como veremos despues) lo fue el tambien juntamente con el Venerable fray IVAN, y con otro Religioso llamado fray Iosef de Cristo, que se descalgarõ solenemente juntos, aunque antes deste acto solo, y de por si se auia ya descalçado con licencia, y recaudos suficientes de la Orden, y Obispo Diocesano, el Venerable Padre fray IVAN.

CAPITULO X.

Habla la Santa al Venerable fray Iuan, y persuadele que emprenda la Reforma de su Orden.

I CON la disposicion dicha esperò la Santa al sieruo de Dios, y en viendole reconocimiento luego en la modestia de su rostro (adonde respládece la prudencia de los Sabios) todo lo que de su virtud y Religion le auia dicho el Padre Orozco, y nuestro Señor dado à entender en la oracion. Porque no obstante, que vio vn Religioso muy moço, y de estatura pequeña, conocio con la luz de Dios, como otro Samuel, que aquel era el Daud escogido por su Magestad entre los demas hermanos, para obtener el principado en esta empresa de la Descalcez. Y assi dixo
des.

despues à sus Monjas, dandoles parte de su gozo, que podia dezir deste Religioso lo que Dios de David: es à saber, que auia hallado vn varon conforme à la medida, y deseo de su coraçon, que no era pequeño encarecimiento, siendo el coraçon de la Santa de los mayores, y mas perfectos que ha tenido el mundo. Contenta, pues, y agradada de su primera vista, le començò a tratar, y juntamente à descubrir en el las minas riquissimas del tesoro que Dios tenia encerrado en su alma. Dióle el Venerable Padre cuenta de sus deseos de seruir à nuestro Señor, y como para mejor lograrlos en retiro, y penitencia, trataua de passarse à la Cartuja. Aqui la Santa, como à quien le viene la pelota à la mano, empeçò su juego, y mouida su lengua de superior espiritu, le dixo: Los deseos de mas perfeccion (ò hijo, y Padre mio) prendas son de Dios muy de estimar, y la determinaciõ de executarlos muy especial gracia, y dòn suyo: si à esto se jûta la execucion acertada, no ay mas que desear en esta vida. Mas este acierto en la execucion de los buenos deseos, no es à todos facil, porque no siempre los medios q̄ se toman para ello son seguros: antes algunas vezes menos à proposito los que parecia, y se creia lo eran mas. Digolo (mi Padre) porque aunque el viuir en la Cartuja es medio muy legitimo, y eficaz para alcançar gran perfeccion, el passarse de otra Religion à ella, no es tan cierto y seguro, si no lo inspira muy conocida luz del cielo, y voluntad expressa del Señor. Quando esta no ay en vna alma, mas agradable es à Dios el permanecer cada vno en su vocaciõ, y procurar perficionarse en su estado, que dexado el propio, buscar la perfeccion en el ageno, y esto aun quando el suyo quedasse en su anchura, pues cada vno le puede estrechar para si, ò estrecharse en el,
y bus-



y buscar vida perfecta. Mas ya si en esta Religion no tan perfecta diésemos vna Reforma con todos los aparejos, y comodidades para aprouechar, que puede auer en otra, y desear vn buen espíritu, que razón auria para desamparar vn Religioso su propia profesión, donde puede alcançar el ser perfecto y santo? Esto es pues (mi Padre fray IVAN) lo que deseamos, y andamos aora traçando en nuestra sagrada Religion, que se haga en ella vna Reforma de Religiosos Descalços, que viuan à lo primitiuo con la perfeccion de la primera Regla. En ella ha de auer el retiro, oracion, y rigor de vida que busca V. R. en los Cartujos: aqui lo podrà todo exercitar, y cõ mas fruto, porque ayudado de nuestro Señor podrà (siendo el primero que empiece esta obra) no solamẽte executarla en si mismo, sino tambien plantar la perfeccion que su Magestad le inspirare, para que otros muchos le imiten, y lleue en su seguimiento innumerables almas à Dios. Anime se à esta empresa (ò hijo mio) que por ventura le ha escogido el Señor para ella: y para que siendo el primer Descalço Carmelita de principio à vna gloriosa, y estendida Congregacion de Religiosos reformados. Solo quiero acordarle, para que mas se anime, el gusto que en esto darà a la Virgen sacratissima nuestra Señora Madre y Patrona, cuya es esta sagrada Religion, y cuyo habito, como hijo suyo, trae, a la qual ningun seruicio le podrà hazer mayor, ni mas agradable, que el ayudar à reformar su Orden.

2 Estas vltimas razones, mouido ya el coraçon con las demas que en su razonamiento auia dicho la Santa, le acabaron de enternecer al Venerable Padre, porque en oyendo el nombre de la Virgen, y acordandole que era su hijo, y estaua en su casa, y traia su habito, se hallò luego como reprehendido, y auer-
gon-

gonçado de auer querido desamparar la Religion, habito, y Familia de su celestial Patrona, y Madre la Reyna de los Angeles, de quien auia desde su niñez recibido tan regalados fauores y mercedes. Enternecido, pues, con esta dulce memoria, y rendido à la fuerza de las razones de la Santa, se sintiò trocado interiormente, y como quien despierta de vn sueño muy profundo, se començò luego à acordar de aquella maravillosa ilustracion, que antes de ser Religioso auia tenido en su alma, en que se le dio à entender auia de ayudar al reparo de vna perfeccion, y Religion antigua. Viò la correspondencia de aquella luz con este caso, y le parecio se encaminaua al cumplimiento de lo que entonces se le dixo. Y assi viendose por todas partes cercado y vencido, sin saber, ni poder resistir à lo que la Santa le propuso, se ofreciò à ello con tanto gusto, que le pidio no se tardasse la execucion. Prometiolo la Santa dandole mil bendiciones, y parabienes por esta determinacion tan gloriosa, y viendole ya reduzido à lo que ella tanto deseaua, se hallò tan descansada, y alegre la bienauenturada Madre, como la que auiendo padecido grauissimos dolores en el parto, pario ya finalmente su Hijo primogenito, con el qual queda gozosissima sin memoria, ni rastro del dolor passado.

3 Todo este suceso abreuìò la Santa en pocas palabras, que como Epilogo de lo dicho referiremos aqui. *Poco despues (dize) acertò a venir alli vn Padre, que estaua estudiando en Salamanca, y èl fue con otro por compañero, el qual me dixo grandes cosas de la vida que este Padre hazia, llamauase fray IVAN DE LA CRUZ, yo alabè à nuestro Señor, y hablándole, contentome mucho, y supe del como se queria tambien ir à los Cartujos: Yo le dixè lo que pretendia, y le roguè mucho esperasse hasta que*
nuestro

nuestro Señor nos diese Monasterio, y el gran bien que sería si auia de mejorarse, ser en su misma Orden, y quanto mas seruiria al Señor. El me dio la palabra de hazerlo, con que no se tardasse mucho. Bien se echa de ver el diferente aprecio, que la Santa auia hecho deste Religioso, respeto del otro. De aquel dize que no le contentaua, ni estaua del satisfecha para el intento de la Reforma, y rogandole èl que tratassen desto, se lo diferia para prouarlo, y que se exercitasse por algun tiempo. Deste otro dize, que le contentò mucho, y mas adelante añade, que no eran menester prueuas de su virtud y espiritu, y no tratando el desta empresa, la Santa se la persuade, y le ruega, y le facilita la execucion. Hase de advertir en el testimonio referido, que aunque le llama fray IVAN DE LA CRUZ, no se llamaua aun así, sino fray Iuan de Santo Matia, pero la Santa usò del nombre que tomò despues, por el qual fue mas conocido, y lo era ya quando ella escriuiò esto.

4 No tuuieron solo este coloquio, y platica referida, sino muchas otras estas dos benditas, y puras almas en los dias que alli estuuo nuestra Madre Santa TERESA detenida en assentar, y acomodar bien aquella Fundacion de sus Religiosas de Medina, con lo qual iba el sieruo de Dios cada dia aduirtiendolo, y experimentando nuevos motiuos, que le persuadian à seguir el consejo de persona tan ilustrada, y fauorecida del Señor, procurando gozar de su celestial enseñanza, y comunicacion espiritual todas las vezes que podia. Pero nuestro Señor, que queria prouar su animo y perseuerancia, y arraigar juntamente en su coracon aquel tan generoso, y grande pensamiento, le dio treguas, y tiempo bastante para ello, quitandole la presencia de la Santa Madre, que era su Maestra, y guía,

guia, con la ocasion que se ofreció entonces de ir la Santa à fundar el Conuento de Monias Descalças de la villa de Malagon, y otras causas que le obligaron à partirse luego de Medina. Despidieronse ambos, quedando de concierto, que en tãto que ella buscava la casa, y disponia lo demas para la Fundacion de los Religiosos, el Venerable Padre se iria preparando para executarla, y descalçarse luego.

CAPITVLO XI.

Pondera el Venerable Padre la dificultad de la Reforma, y se dispone para ella con exercicios conuenientes.

I VIENDOSE ya partido de Medina nuestra gloriosa Madre, y reboluendo el bēdito Padre en su coraçon lo que le auia passado con ella, lo que auia prometido, y à lo que se obligaua en este nueuo desinio de la Reforma, comēçò a pōderar la dificultad de aquella empresa, no para desmayar en ella, ni para dexarla (aunque para esto ayudaria por su parte el Demonio, sino, para conocida la grandeza de la obra, y la flaqueza de sus fuerças, pedirselas cō mas veras à Dios, q̄ era lo q̄ pretendia su Magestad, y q̄ por este medio quedasse mejor dispuesto, y mas confirmado en su proposito. Cō este pensamiento el vigilãte Padre, suspēso en la ponderaciō del caso, y ayudado de su auētajado ingenio, discurria asì. Sabes, ò Iuan (se pregūtaua à si mismo) lo q̄ emprēdes? y à q̄ te obligas, quãdo te offres a fer el primer Descalço desta Ordē? No menos, q̄ à dar entre los Varones principio à la Reforma de vna Religion la mas antigua de la Iglesia. Y q̄ cosa es

reformat? es otra cosa sino boluer à formar, y restituir la antigua forma en todo, ò en parte ya perdida? Y esto es facil por ventura à fuerças humanas? Quien duda, que mas dificultosa, que formarla de nueuo, ò conseruarla en su primero ser. Miralo ya en exemplos, ya en experiencias del arte, ò naturaleza. En la primera labor de vn edificio nada resiste al Artifice, el escoge el sitio, y materiales a proposito: mas para la segunda fabrica, en reparacion de la primera, todo lo antes edificado estorua: alli solo el hazer, aqui tambien, y primero el deshazer es necessario. El cuerpo humano mas dificultosamente buelue à la salud perdida, que nace, ò se mantiene en ella: y la hermosura que por accidente, ò por edad se marchitò, quien basta à restituirla à su antiguo lustre, como ni la juuentud ya passada à su primera flor? Tienen su juuentud las Religiones, tienen su natia hermosura, gozaron a los principios de robusta salud, fueron en su primera fundacion como edificios nueuos, si vienen à enuejecer, a deslustrarse, à enfermar, y à irse desmoronando, y cayendo, quien los boluerà a su primitiua forma, y esplèdor? Largos años costò a Zorobabel reedificar el Templo de Salomon, largos a Neemias los muros de Ierusalen, y ni los muros, ni el templo llegaron jamas en su material reedificacion à la grandeza de su primera gloria. Mayor la alcançò la Iglesia, y el mundo todo en su reformation por Cristo, que en su formacion quando de nueuo fue criado. Pero que le costò a Dios esta? Y que aquella? No es menos la diferencia, que su palabra, ò su vida, que es la vltima ponderacion desta materia. Mas dexando ya otros discursos, vengamos a nuestra misma Religion del Carmen. Fundòla no sin gran trabajo Elias: al conseruarla Eliseo ya huuo menester doblado espiritu (y por ven-

ventura lo pedía para esto (porque se dobló la dificultad, la qual (como de ordinario suele en los estados Religiosos) quanto mas se fueron los sucesores alejando de su origen, tanto mas fue creciédo, hasta caer la Religion casi del todo. Leuántola el Bautista; tras el Antonio, luego Basilio, mucho despues Bertoldo, y aora esta valerosa muger TERESA en nuestros dias ha dado principio à su vltima reformation. Mas a todos aquellos prodigiosos Varones, que les costó el repararla? Las Historias lo digan, y lo que à esta milagrosa, y varonil hembra le cuesta, lo sabemos, y admiramos todos. Y aunque es verdad, q̄ ya ella ha comenzado esta Reforma en las mugeres, y es la q̄ aora por medio mio la quiere comenzar en los varones: pero yo alfin soy el q̄ en los Religiosos he de executar este principio, y à quien ella elige, para q̄ descalçandome el primero, sea exemplo, y guia à los demas, que es lo principalmente dificultoso q̄ ella intenta, y yo puedo emprender, y executar. Lo q̄ hasta aqui està hecho Reforma es, pero en mugeres donde la resistencia, aunq̄ grande, se ha podido cōtrastrar, y vécer: mas Reforma en hōbres en q̄ se ha de pelear con tantos Religiosos graues, doctos, y poderosos en la Orden, es otra cosa, para q̄ se requieren fuerça, y socorros mayores, y no sé como la Madre, ni yo podremos cō tãto. Muchos Prelados, y varones insignes de nuestra Religion han procurado casi por estos tiēpos repararla: la misma Religión toda junta en sus Capítulos Generales ha hecho grauísimos decretos en ordē à este fin: pero ni aquella, ni esta diligēcia há tenido efeto, ni sido bastantes para introducir la Reforma en la Ordē. Como, pues, he de emprēder yo pigmeo en la virtud, y valor, obra dōde tales gigātes há temido, y sudado sin fruto? Que canas tégo yo? que autoridad? q̄ nombre? que fuerças

para oponerme à todo el corriente de vna Religión tan grande? Las de vna paja liuiana, para el de vn raudal impetuoso, como cosa nueva y odiosa, se ha de resistir, y contradizeir luego, y à dos dias començada (si es que se comiença) deshazerse, poniendo à riesgo, poco es mi nombre y estimacion (que importa nada) mi quietud y paz interior, y exterior, bien, y tesoro inestimable de que pende todo el aprouechamiêto, y cõfuelo de mi alma. Grandes son finalmente los encuentros que amenaza este desinio, muchos los peligros, las dificultades conocidas. El retirarme à la Cartuja (que era mi antiguo pensamiento) ningun incõueniente trae: el transito es facil y seguro, pues es à Religión mas estrecha, y tan santa, quanto à proposito en todo para mis deseos, inclinacion, y llamamiento, que siempre fue de retiro, soledad, oracion, y penitencia, propia profesion de la Cartuja. Esta era mi determinacion madura, y bien examinada: esta otra tan repentina, y solo por la persuasion de vna muger, aunque tan santa, no parece tan acertada, ni prudente. Menester es mirarlo mejor, que aun tenemos tiempo, y acudir a Dios, que nos dè luz, y nos guie, para que acertemos el camino de su santa voluntad.

2 Así ponderaua el deuoto Padre las dificultades, y peligros desta empresa, de cuyo temor solicitado, acudio à nuestro Señor con instancia de oracion feruorosa, y en ella con ansias, y gemidos grandes clamaua à su Magestad, pidiendole verdadera luz para acertar en este caso. Pero como el Señor tenia determinado, que su fieruo emprendiese esta obra, y fuesse el primero que se descalçasse, facilmente le confortaua, y alentaua para ello, y le deshazia todos aquellos temores, que la flaqueza humana con capà de prudencia le representaua.

Apenas se ponía en oracion, quando se hallaua herido de aquel noble deseo, y con vna vehemente inclinacion à executar lo. Sentia en sí vn cierto brio, y aliento mas que ordinario, mas que suyo, mas que humano, vn esfuerço tan superior, que representados todos los inconuenientes dichos, y opuestos como vn monte, y muchos montes, los derribaua (como dizen) à soplos. Allí mismo hallaua solucion à todas las dificultades contrarias, y armado de vna viua fe, y firme confiança, se reía de toda la contradiccion del mundo. Consideraua que aquella era obra de Dios, y ordenada à su gloria, y como à tal auia de fauorecerla su Magestad, que tambien era en honor de la Virgen Sacratissima, Patrona, y Madre desta Religion: y por consiguiente corria por su cuenta el ampararla, que no la emprendia por su antojo, sino por el consejo de vna persona de las mas ilustradas de Dios, que conoçia aquel siglo, que era nuestra gran Madre Santa TERESA, que ya ella le auia començado à dar principio no solamente en mugeres, sino tambien en hombres, pues para ellos auia negociado las licencias, y aora buscava los sujetos, y esta obra principalmente (despues de Dios) era suya, y èl solamente executor della en los varones, que no tendria à la Religion por contraria, pues la superior cabeça, que era el General, gustaua dello: y finalmente sacaua de aquí otra razon, que era ser esta la voluntad diuina, declarada en la voz de su Prelado, por medio de la licencia dicha. Todo lo qual junto con aquel peso de inclinacion, que el Señor ponía en su alma, le daua nuevo animo, y confortaua en el intento de la Reforma. Con esto boluio el sieruo de Dios à confirmarse mas en la determinacion de emprenderla, y como quien ha soplado el fuego encendido, y auua-

do la fragua con vn rocio facil, se tornò a encender mas su coraçon con ardentissimos deseos de verse ya Descalço.

3 Resuelto, pues, de executar este desinio, logrua el tiempo que se diferia, empleandolo en disponerse con exercicios acomodados à su intento, y haziendo cada dia ensayos, y prueuas de lo que despues auia de professar. Y aunque toda su vida (segun auemos visto) auia sido como vna preparacion de lo que agora emprendia, añadió con todo esso en la ocasion presente nuevos cuidados al feruor, nuevos feruores al cuidado de su aprouechamiento. La penitencia, la oracion, el retiro, y los demas exercicios virtuosos en que solia esmerarse, eran agora mas feruientes, y todo mas auentajado que antes: al fin como de quien se aparejaua para ser Maestro, y dechado de todo ello. Hazia prueuas de si, abalançandose à mucho mas de lo que despues seria necessario executar: como el tirador que para dar en el blanco apunta mas arriba, que el que no desea mas, siempre alcança menos, y es imposible llegue à lo sumo el que no procura exceder en lo que emprende. Muy ordinarias eran entonces estas prueuas en el Venerable Padre, como tambien agora suelen serlo en aquellos a quien su Magestad llama à estado de gran perfeccion, y aspereza de vida, para la qual se ensayan antes de abraçarla, no tanto para consultar con sus fuerças la certeza, y conueniencia de su llamamiento (aunque esto algunas vezes sea cordura) quanto para habilitarse, y hallarse mas faciles, y dispuestos à la execucion del llamamiento mismo, y ayudar por su parte à la mocion conocidamente de Dios, como lo hazia en este caso nuestro Venerable Padre fray IVAN assegurado ya, y cierto de que era esta la diuina voluntad.

4 Para ella tambien se disponia con otro medio no menos importante, que era la leccion de los libros deuotos: vnos que tratan de cosas Misticas de oracion, y contemplacion: otros de las Historias, y vidas de los Monges antiguos. De aquellos se valia para hazerle capaz de la materia de oracion, punto principal de la Regla del Carmen, que auia de restituir à su primer vigor, destos para conocer en el exēplo de los antiguos Padres el fino, y verdadero espíritu Religioso, que florecio en aquellos dorados tiempos, tomando y escogiendo como sollicita aueja, lo sabroso, y prouechoso de sus flores para labrar despues el panal de su Reforma: intentò siempre seguro insistir en las pisadas de los que mejor ya hallaron el camino, sin inuentar nuevas veredas, quanto no experimentadas, peligrosas. Por esta causa hizo tambien particular estudio en saber el estado de su Orden del Carmen (medio ya mas propio) desde que la fundò el Santo Profeta Elias, hasta el tiempo presente: el modo de viuir que en ella antiguamente huuo: sus obseruancias, instituciones, reglas, y costumbres. Examinò para esto con diligencia la Regla de Pacomio, Angelica, y primera entre los Monges, la del gran Basilio, famosa y vniuersal en todo el Oriente: la de Iuan Gerosolimitano dirigida à Caprasio Prior del Monte Carmelo: la de Alberto vltima y mas ceñida, y propia de los Carmelitas, todas obseruadas en su Religion, aunque en diuersos tiempos, y Congregaciones. Leyò, empero, mas atentamente esta de Alberto, ponderando su primera institucion y forma, y el temple, y moderacion en que algunos años despues la dexò el Papa Inocencio Quarto, sin priuarla de su primitiuo lustre y vigor, de la manera que el mismo Venerable Padre fray IUAN ya desde su profes-

fession (como se ha dicho) la obseruaua, y aora auia de professarla con solenidad. Todo esto conferia entre si muchas vezes, meditaua en ello, lo rumiava consigo, y trataua con Dios en la oracion, en la qual su Magestad le iba secretamente ilustrando, informando, y disponiendo, y el tambien ayudandose por este medio, para que el Señor le infundiese el verdadero espiritu de Carmelita Descalço.

5 Frecuentes eran en este tiempo las luzes que nuestro Señor le comunicaua, grandes las mercedes que le hazia, y muy singulares los faouores con que enternecia, y regalaua su alma. Andaua su Magestad componiendo à esta esposa, armando à este Capitan, instruyendo à este Maestro, y adornando esta imagen de primitiua perfeccion, y quanto adorno y tesoro era para esto necessario, todo liberalmente lo derramaua en el. Mas aunque se reconocia el siervo de Dios por tan fauorecido de la diuina mano, no por esso quedaua satisfecho de si mismo, idolatra de sus propios sentimientos: antes los que tenia de su Magestad, y por mas ciertos suyos en esta materia los consultaua con el bendito Padre fray Antonio de Heredia, que era el otro Religioso à quien primero hablò en Medina del Campo la Santa, y que tambien se auia ofrecido à la misma empresa, y se estaua preparâdo para ella. Comunicauanse los dos, consolauanse, y se animauan, y como carbones ya encendidos, pegandose el vno al otro calor de deuocion, se conseruauan, y encendian mas en su santo proposito. Conocio bien el Venerable fray IVAN, q̄ quanto en las cosas grandes importa el secreto, tâto vale la comunicacion con el q̄ nos ayuda à executarlas, porque dos de vn mismo intento se alientã, se exortã, se estimulã, y como aguzan el dẽseo, qual suele vn hierro cõ otro, como dize el Sabio.

6 Tambien comunicauan con las Religiosas Descalças del Conuento de Medina, recién fundado por nuestra Madre Santa TERESA, dexadas alli de su mano, y como tales de auentajado espíritu. Estas eran la Madre Priora Ynes de Iesus, y la Supriora Ana de la Encarnacion, primas hermanas de la Santa, y la Madre Maria Bautista sobrina suya, à las quales auia encargado ayudassen al sieruo de Dios con sus oraciones, y con su trato, y comunicacion, en orden à perficionar, y executar los buenos deseos que tenia de la Reforma. Consultaualas, pues, el Venerable Padre informandose de su modo de proceder en los actos de Comunidad, las obseruancias, y costumbres primitiuas que en ella auia instituido, y plantado la Santa Fundadora, las mortificaciones exteriores de que vsauan, y otras cosas tales de que le dauan muy entera noticia, y particularissima relacion. Todo lo qual oia, y aduertia atentamente el Venerable varon con tanto gusto, quanto humildad: porque aunque su esforçado espíritu, acostumbrado à mas fuertes prueuas, y mortificaciones no auia menester la noticia, y exemplo destas: todavia como humilde, y aficionado à ellas las oia, y estimaua para imitarlas despues, y platicar entre los Religiosos de su Descalcez. Valiase de todo, y à todas partes acudia por socorro, y prouision para su empresa, a Dios, pidiendole fauor, y poniendo su confiança en el, a sus sieruos aprouechandose de lo que por su medio le comunicaua el Señor, y à su propia industria y diligencia, no perdonando trabajo alguno, que para este intento fuesse necessario, ni dexando medio, ni exercicio à proposito, que no lo executasse. Y así merecio ser fauorecido de su Magestad por todos caminos, y salir felizmente con lo que en su nombre, y para gloria suya emprendió.

CAPITULO XII.

*Buelue nuestra Madre Santa TERESA
à Medina: acompañala el Venerable
Padre à Valladolid, de donde se parte à
dar principio à su Descalcez.*



IN tanto que el Venerable Padre se disponia de la manera que auemos dicho, cōcluyò nuestra Madre Santa TERESA con la Fundacion del Monasterio de Monjas Descalças que hizo en la villa de Malagon, y dando la buelta lo mas presto que pudo à Castilla con el deseo que tenia de ver ya executada la de los Religiosos, llegò a la ciudad de Auila. Estando allí siempre con cuidado de la Casa donde auian de fundar sus Descalços, sin hazer, ni saber por donde encaminar otra diligencia, mas que el pedirlo à Dios, se la negociò nuestro Señor, mouiendo à vn Cauallero de la misma ciudad, llamado don Rafael Mexia Velazquez, para que le ofreciessè en orden à este fin vna casa que tenia en vn lugarejo fuyo, no lexos de allí, llamado Duruelo. Acetòla la Santa, dando gracias al Señor, que assi cuidaua desta obra, y al Cauallero que assi la queria fauorecer. Partiò de Auila para Medina, y antes de llegar allà passò por este lugarejo, que estaua àzia vn lado del camino, vio la casa, y ella era tal qual describe la Santa diziendo: Llegamos poco antes de la noche. Como entramos en la casa estaua de tal suerte, que no nos atreuimos a quedar allí aquella noche por causa de la demasia-
da

da poca limpieza, y gente del Agosto. Auia vn portal razonable, y vna camara doblada con su desvan, y vna cozinilla. Este edificio todo tenia nuestro Monasterio. Yo considerè, que en el portal se podia hazer Iglesia, y en el desvan Coro, que venia bien, y dormir en la camara. Mi compañera, aunque era harto mejor que yo, y muy amiga de penitencia, no podia sufrir, que yo pensasse hazer alli Monasterio, y assi me dixo: Cierito, Madre, que no aya espiritu por bueno que sea, que lo pueda sufrir, vos no trateis desto. El Padre que iba conmigo (era Iulian de Auila Sacerdote muy exemplar, y confessor fuyo) aunque le parecio lo que à mi compañera, como le dixè mis intentos, no me contradixo.

2 Los intentos de la Santa eran, que se començasse luego aquella Fundacion, por lo mucho que auia costado la licencia del General, y estar à peligro de que se estoruasse la execucion por algun camino, y tambien confiando, que el Señor daria despues otro sitio, y comodidad mayor con que se mejorasse aquel principio. Llegò a Medina, hablò a los dos Padres fray Iuan, y fray Antonio, dandoles cuenta del sitio, y de la casa: y si à la compañera (auiendo visto su descomodidad) le auia parecido insufrible: à ellos con peor relacion, les parecio bonissima, y sobradissima. Auia se passado ya vn año desde que la Santa los hablò la primera vez, que fue como de Nouiciado en que los dexò, para que ellos à si mismos se prouassen. Boluio aora à requerirlos, y hallòlos con excelente disposicion, porque al Padre fray Antonio de Iesus (dize ella misma) auia el Señor bien exercitado vn año que auia que yo lo auia tratado con el, en trabajos, y lleuados con mucha perfeccion. Del Padre fray IVAN DE LA CRUZ ninguna prueua era menester, por-

porque aunque estaua entre los del paño, siempre auia hecho vida de mucha perfeccion, y Religion. Tanto era el concepto que tenia la Santa del Venerable Padre, del qual ni quiso prueua, ni tuuo duda, sino enterissima satisfacion. Trataron luego de executar su intento, para lo qual solo faltaua, que el Padre fray Antonio se desembaraçasse de su Priorato, y se alcançassen las licencias de los dos Prouinciales, passado, y presente, a cuyo consentimiento venia remitido el del General, y vltimamente se procurasse tambien la licencia del Ordinario de Auila, en cuya Diocesi estaua el sitio donde se auia de hazer la fundacion. En tanto que todo esto se negociaua, pareció a la Santa (inspirada del cielo) que el Venerable Padre fray IVAN se fuesse con ella à Valladolid, para que assi suauemente se encaminasse lo que tenia ordenado nuestro Señor, que era ser este Religioso el que primero se descalçasse, y diesse principio à los demas.

3 Partieron, pues, juntos à la Fundacion de Religiosas de Valladolid, muy gozosa la Santa de llevar en su compania aquel Angel, y èl no menos gozoso de ir en la de aquel tan endiosado Serafin. Deseos ambos de aferuorarse mas en el amor de Dios, se manifestaron en este camino los coraçones, y comunicaron lo intimo de sus espíritus. Dio à la Santa el Venerable Padre cuenta del suyo, y la Santa à el de muchas de las mercedes, y misericordias que recibia del Señor, y particularmente para animarlo mas à lo que emprendia, de como el Señor le auia dado à entender feria el quien primero se descalçasse, lo qual oía el fieruo de Dios tan humilde, quanto resignado en la diuina voluntad. Quien podrá dezir el consuelo de ambos dichosos caminâtes, en verse acompañados el vno del otro? Sus platicas celestiales con que harian dulce

dulce todo el trabajo del camino? Quan cierta cosa es, que se les mezclaria en medio del, y dellas aquel peregrino soberano, que se juntò a los Dicipulos que iban à Emaus, y haria su papel en el coloquio, encendiendoles el coraçon con sus palabras en medio de la platica. O quan suauè, y dulce seria la de la Santa enternecida con la misericordia que le hazia su Magestad en esta Fundacion de sus hijas. Quan alta y humilde la del Venerable Padre, engrandeciendo la prouidencia diuina en su baxeza propia. Que musica esta à los oidos de Dios tan agradable, de voces tan conformes, quanto suauès, quanto delicadas, y diuinas. O viage dichoso! quien lo fuera tanto, que gozara de la presençia, conuersacion, y compaõia de dos tan encendidas almas.

4 Llegados a Valladolid, en tanto que se disponia la Fundacion de los Religiosos, y se concluia la que alli se hizo de las Religiosas, procuraua el Venerable Padre, aprouechandose de la ocasion que tenia en la compaõia de la Santa, y trato de las Religiosas, informarse bièn de todo el modo de proceder suyo en la Reforma. Como estuuiamos (dize nuestra bienauenturada Madre) algunos dias con oficiales, para recoger la casa, y sin clausura, auia lugar de informar al Padre F. IVAN de toda nuestra manera de proceder, para q̄ lleuasse bien entèdidas las cosas, assi de mortificacion, como del estilo de hermãdad, y recreaciones q̄ tenemos juntas, q̄ todo es con tãta moderaciõ, que solo sirue de entender alli las faltas de las hermanas, y tomar vn poco de aliuio para llevar el rigor de la Regla. De las quales palabras manifestamente se colige, q̄ el Venerable Padre fue dicipulo, y como nouicio de la Sãta en la vida Descalça, y por cõsiguiente legitima
Fun-

Fundadora, y Madre, no solo de las Religiosas, sino tambien de los Religiosos: pues demas de auer sido Autora deste gran intento, y de auer procurado las licencias, y buscado, y persuadido los sujetos que auian de començar, pone aora lo principal, que es la institucion de la vida, instruyendo al que auia de ser el primer Descalço, criandolo, y enseñandolo como à hijo, discipulo, y nouicio suyo, para que despues fuesse Padre, Maestro, y Dechado de todos los demas, como lo fue. Tambien se colige, que à el escogió nuestro Señor para la primacia desta empresa, pues ordenò, que à el comunicasse nuestra Santa Madre Fundadora las primicias del espiritu de la Reforma que su Magestad auia en ella depositado, como en principio de toda la Congregacion Descalça.

5 Pero este beneficio, que el siervo de Dios fray IVAN recibia de la Santa en la ocasion presente, pagaua el, y agradecia, demas de ayudar en lo que se ofrecia de trabajo corporal en aquella Fundacion de las Monjas tambien, y principalmente con el raro exemplo de su vida, trato, y conuersacion del cielo. Y assi añade la misma Santa: el era tan bueno, que alomenos yo podia mas deprender del, que el de mi, mas esto no era lo que yo hazia, sino el estilo, y proceder de las Hermanas. De vno y otro es cierto, que aprendia el Venerable Padre de lo que hazia, que era todo exemplarissimo, y de lo que exercitauan las Hermanas, que era lo que ella misma les auia enseñado. Pero tambien es cosa muy cierta, que (como dize la Santa) auia mucho en el de que poder aprender, no solamente en el exemplo de la vida, sino tambien en la dotrina, y magisterio espiritual

tual que allí exercitaua, afsi con la Santa Madre, como con sus hijas, confessandolas a todas, y comunicando sus almas, con lo qual començò desde entonces a ser juntamente hijo, y padre espiritual de nuestra Madre Santa TERESA, y el primer Confessor, Padre, y Maestro de espiritu, que ella, y sus hijas tuvieron de su Reforma de Descalços. Era el sieruo de Dios, aunque moço en la edad, ya muy anciano en la experiencia de cosas de oracion, y mortificacion, y sobre esto muy ilustrado del cielo, lo qual manifestó en aquellos dias que estuuò en Valladolid, y à su cargo el aprouechamiento de las Religiosas que traxo la Santa consigo, dandoles muy acertados documentos para el trato interior con Dios, y mortificando los afectos, y refabios de imperfecciones que veía en ellas. Vna de las que mas entonces le comunicaron, entre otras menudencias de no pequeña importancia para el aprouechamiento espiritual, referia que siendo Sacristana, y olvidandose vna vez de dar a tiempo los corporales para dezir Missa, como huiesse de passar por delante de la Santa para llevarlos, no osaua, porque no le reprehendiesse su descuido: y afsi rogò al Venerable Padre, que estaua allí, por ser antes que huiesse clausura, los lleuasse dissimuladamente el. Pero el sieruo de Dios seueramente le dixo: Vaya ella hermana, y lleuelos en la mano, y passe por delante de la Madre Fundadora (que afsi la llamaua entonces) y si le preguntare que lleva, diga que los corporales, que se descuidò de darlos a tiempo. Obedeciò la Religiosa, y dezia despues, que auia quedado desde entonces muy señora de si para humillarse, y mortificarse facilmente, lo qual atribuía à la eficacia de las palabras del sieruo de Dios,



Dios, y magisterio fuyo, y à este modo las iba instruyendo, y mortificando en otras cosas.

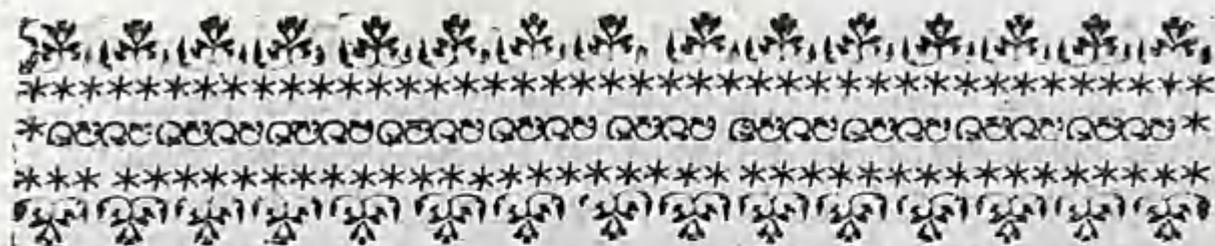
6 Auiendose negociado ya las licencias, que faltauan para la Fundacion de los Religiosos, que eran las de los Prouinciales, presente, y passado, y la del Obispo de Auila, no faltaua fino que se pudiesse en execucion, y para esto se fuesse el Venerable Padre à Duruelo, y se descalçasse alli. Ordenamos (dize la Santa, que al fin ella daua el orden para todo) que el Padre fray IVAN DE LA CRUZ fuesse à la casa, y la acomodasse de manera, que como quiera que pudiesse entrar en ella, que toda mi priessa era hasta que començassen: porque tenia gran temor no nos viniesse algun estoruo, y assi se hizo. En esta priessa, que se daua la Santa, para que entrasse luego, y començasse el Venerable Padre fray IVAN se manifiesta, que en solo aquel acto de su descalcez, aunque à solas le parecia auia de tener principio suficiente la Reforma de los Religiosos, pues ya se hazia con las licencias para ello necessarias, y que assi vna vez començada, no se desharia facilmente. Dauase tambien esta priessa, porque el Venerable Padre fuesse el primero que la començasse, y assi le embiò antes que viniesse, su compañero el Padre fray Antonio, y sin dezirle, ni auisarle que lo embiaua à Duruelo, para que quando el fuesse, lo hallasse ya descalço. Preuinole para esta jornada y empresa, algo de lo que era necessario, y ella podia darle, que era bien poco, y lo principal seria algun pobre ornamento, y recaudo para dezir Missa. Tambien le dio el habito reformado, que se auia de vestir alla, cosido por manos de la misma Santa, y de sus hijas.

7 Esta era, pues, la riqueza, y prouision que lleuaua

uaa el seruo de Dios para su Fundacion, y Monasterio, vn recado para dezir Miſſa, vn habito pobre de sayal, y las licencias para poder fundar. Ofrecianle las Religioſas algunas curiosidades con que adornar la Iglesia, pero no las quiso admitir, diziendo, q̄ en su fundacion no auia de auer cosa curioſa, ni precioſa, ſi no que todo auia de ſer pobre, poco, y deuoto, y que oliette à desnudez, y reſormacion: y aſſi que le baſtauan vnas Cruzes toſcas de palo, y algunas calaueras de que hallò despues la Santa muy arreada la Iglesia, y Monasterio, quando lo fue à ver. Con eſtas alhajas, y ajuar, tomando por compañero vno de los oficiales que alli trabajauan en aquella Fundacion, para que le ayuſſe à componer la caſa, y diſponerla en forma de Monasterio, ſe preparaua para ſu jornada el ſeruo de Dios. Pero antes de partirſe, al deſpedirſe de las Religioſas, y tomar la bendicion de la Santa, delante dellas le dixo: Madre, pues V.R. ha ſido tan gran parte, para que yo emprendieſſe eſta obra en ſeruiſio de nueſtro Señor, pidale me dè ſu gracia, para que la comience en nombre, y honor ſuyo, y que ſobre ella, y ſobre mi eche ſu fanta bendicion. V.R. tambien me dè la ſuya, y juntamente con las hermanas ſe acuerde de encomendarme à la diuina Mageſtad. Arraſſaronſe de lagrimas los ojos, aſſi à la Santa, como à ſus hijas, viendo el feruor, y deuocion del bendito Padre: y conſiderando la grandeza de la obra q̄ emprendia de tanta gloria de Dios, y de ſu Madre Santifſiſima, y de ſu Religion del Carmen: y aſſi le reſpondio la Santa por todas: Vaya V.R. mi Padre enorabuena muy conſiado, y cierto de que le ha de ayuſſar nueſtro Señor, y que comienza vna obra de las de mayor ſeruiſio ſuyo, que ſe le haràn en muchos ſiglos. La bendicion de Dios le alcançará muy larga, y

la de V.R.es justo recibamos nosotras como de Sacerdote del Señor, Padre espiritual, y Cōfessor nuestro. Mis pobres oraciones, y las de nuestras hermanas tendrà muy ciertas, quanto lo serà el gozo, y el beneficio que recibiremos todas en el buen suceso desta empresa. Dióle, acabado de dezir esto, las licencias del General, y Prouinciales, y Obispo, y cartas para las Religiosas, y otras personas de Auila a donde le ordenò fuesse primero, para que el Cauallero, señor de la casa donde auia de hazer el Monasterio, que residia en aquella ciudad, mandasse entregar-sela quando llegasse à Duruelo, con lo qual se despidieron, y se partio el sieruo de Dios à su jornada.





LIBRO SEGUNDO.

CONTIENE LOS FERVORES DEL U.P.,
*desde que se descalça en Duruelo, hasta
que le prenden en Auila.*

PROEMIO.



EN este segundo libro se refiere la principal y mas heroica accion de nuestro Venerable Padre Fr. IVAN DE LA CRUZ, que fue dar principio, entre los varones, a la Reforma y Descalcez de la Orden de nuestra Señora del Carmen, arbolando la vandera de la Primitiua Obseruancia en la cumbre del Carmelo, que ya nuestra gloriosa Madre SANTA TERESA, con mas que varonil esfuerço, como insigne Capitana de la Reforma, auia plantado en ella. Concurrieron ambos Padres nuestros, la Santa, y el Venerable Varon, a la perfeccion desta obra: en la qual nuestra gran Madre parece que hablando con

Psal. 70.

con su primogénito en Christo, hijo, y Padre nuestro FRAY IVAN, le dezia aquellas profeticas palabras, *Como prodigio, esto es como TERESA (que en la leccion Griega casi es lo mismo) soy hecha à muchos, a quien prodigiosamente, siendo yo muger, y ellos varones, capitaneo: pero tu en esta misma hazaña, eres mi ayudador fuerte;* pues con la fortaleza y brio de tu animo, descalçandote el primero dellos, me ayudaste a reformallos. Ayudaróse el vno al otro en esta obra: y el Venerable Padre con el esfuerço y compañía de la prodigiosa Virgen TERESA emprendió, y acabó esta insigne obra, que (como auemos dicho) fue la mas noble de su vida, pues en sola ella se obligó a toda la mas alta perfeccion que auia despues de executar, significada, y encerrada en esta descalcez. Porque vnos pies, por Christo, y à imitacion suya, descalços piden vn generoso desprecio del mundo, sobre quien huella el Descalço Euangelico: vna ilustrada fe, con que mira patènte lo inuifible; vna firme esperança de lo eterno, y vna feruorosa caridad para con Dios; y finalmente el consorcio, y esquadron de todas las virtudes, sin cuya compañía y defensa queda la Descalcez muy sola y desarmada. Gran hazaña es, y la mitad (como dizen) de la obra, el emprenderla, aunque sea no preuista su mayor dificultad: pero emprenderla con ponderacion y noticia de todos los trabajos, y riesgos della, mucho mas que la mitad, es de la obra misma: es auerla hecho ya en el animo perfecta y eabalmente. Desta manera, pues, empeçò la Descalcez nuestro gran Padre con ilustrada noticia, y graue ponderacion de las dificultades, riesgos y trabajos della: y así no es mucho que calificemos esta hazaña por la mas gloriosa de las acciones de su vida. Por esta misma razon toma de aqui el nombre la Reforma

ma

ma Descalça, sin buscar otros titulos con que se dé a
conocer, y se distinga de la comun familia del Car-
men. Que aunque pudiera llamarse el Carmelo re-
formado, primitiuo, o contemplatiuo, o con otros di-
uersos apellidos, que significàran esta renouacion de
la Orden Carmelita : pero todos ellos se encierran
en el de la Descalcez: para la qual se requeria la per-
feccion de todos essotros tan gloriosos renombres.
Esta accion, pues, i de los feruores y exemplos con
que la executò, y prosiguiò el Venerable Pa-
dre, trata el presente libro, que co-
mienza en la manera que
se sigue.



LIBRO SEGUNDO

CAPITULO I.

Llega el Venerable Padre á la ciudad de Auila, dá las cartas que lleuaua de la Santa, de las quales se refiere, y pondera una en su abono. Passa á Duruelo donde dispone el Monasterio para la primera Fundacion, el qual se describe muy en particular.

I  VIENDO SE partido de Valladolid el Venerable Padre fray IVAN, para executar los intentos de su Reforma en Duruelo, pasó primero por Auila, como nuestra Madre Santa TERESA se lo auia preuenido, para hazer alli las vltimas diligencias en orden á esta Fundacion. Habló a las Religiosas del Conuento de san Iosef, dando á la Priora, que era Maria de san Geronimo las cartas de la Santa, y tambien á don Rafael Mexia Velazquez, que era el Cauallero que auia de dar la casa para fundar en ella, el qual dio orden se la entregassen luego en llegando al lugar. Vio tambien á las demas personas á quien la Santa escriuia, para q le ayudassen, y fauoreciessen en su intento, y fuera grã tesoro auerse cõseruado aquellas cartas, en que daria muy particular razón desta empresa del bendito Padre, y juntamente noticia de su gran virtud. Por vna dellas q se

há escapado de las manos del oluido, podremos conjeturar lo que diria en las demas. Escribe à su gran amigo Fráncisco de Salzedo, que era el Cauallero que ella en sus libros llama Santo, y entre otras cosas le dize: Hable v.m. à este Padre suplico se lo, y fauorezcale en este negocio, que aunque es chico (eralo en la estatura el Venerable fray IVAN) entiendo es grande en los ojos de Dios. Cierito el nos há de hazer aqui harta falta, porque es cuerdo, y propio para nuestro modo: y afsi creo le ha llamado nuestro Señor para esto. No ay Frayle que no diga bien del, porque ha sido su vida de gran penitencia, aunque poco tiempo. Mas parece lo tiene el Señor de su mano, que aunque hemos tenido aqui algunas ocasiones, y yo que soy la misma ocasion, que me hè enojado con el à ratos, jamas le hemos visto vna imperfeccion. Animo lleva, mas como es solo, ha menester el que nuestro Señor le dà. Y al fin de la carta añade: Torno à pedir en limosna à v.m. me hable à este Padre, y aconseje lo que le pareciere para su modo de viuir. Mucho me ha animado el espiritu que el Señor le ha dado, y la virtud entre hartas ocasiones, para pensar llevamos bué principio. Tiene harta oracion, y buen entendimiento, lleuelo el Señor adeláte. Hasta aqui la carta: La qual estava quãdo yo la vi, y leí en poder del Padre fray Bartolome de Torquemada de la Orden de Predicadores, en Madrid, sobrino de Francisco de Salzedo, que era el Cauallero à quien se escriuiò.

2. Por lo que en estos pocos renglones dize la Santa, se echa de ver el gran concepto, y estimacion que auia hecho, y tenia del espiritu, y perfeccion deste insigne Religioso, del qual apenas se hallará otro mayor elogio, y testimonio en sus escritos, por auer tenido tanto cuidado el Venerable Padre de que-

quemar las cartas que tenia de la Santa escritas en su abono. En solo este pedaço de la que auemos referido ay tantas alabanças suyas, quantas razones, y aun palabras. Dize, *Que es grande en los ojos de Dios, y que le tiene el Señor de su mano* (dos insignes excelencias que se dixeron del gan Bautista recién nacido) *Que su Magestad le comunica su espíritu, y le ha dado mucha oracion,* con que le califica por varon muy espiritual, y propio para Maestro de oracion y espíritu: *Que se animò la Santa viendo el espíritu deste Padre.* Grande sería sin duda, y muy auentajado, pues pudo dar nuevo animo à vn coraçon tan valeroso, y animoso, *que es cuerdo, y tiene buen entendimiento.* lo qual es vna de las mayores alabanças, que de vn hombre se pueden dezir: pues el buen entendimiento, esto es el muy agudo y grande, sin cordura, es peligro, y la cordura sin buen entendimiento, cortedad: y vno, y otro junto, hazen vn talento superior. *Que en poco tiempo ha becho gran penitencia,* prueua manifesta de su gran feruor, y de que era muy à proposito para fundar vna Reforma penitente. *Que en las ocasiones ha mostrado la virtud,* con que se echa de ver era muy solida y verdadera, porque virtud no prouada en ocasiones, mas tiene de presuncion, que de verdad. *Que en ellas no se le ha visto jamas vna imperfeccion:* indicio de su perfeccion marauillosa, pues ojos tan de lince como los de la Santa, y tan atentos como los de vna Comunidad de Religiosas hijas suyas en comunicacion tan familiar, y por tantos dias, y en ocasiones, que se ofrecian muchas, no le notaron vna imperfeccion, lo qual, sino quien ya es muy perfecto, no lo alcãça. *Que todos los Religiosos en su Ordẽ dexã biẽ del.* Esta es otra de las mayores calificaciones de vn Religioso, aunq̃ no le faltò despues la q̃ tambiẽ resulta de su contradiccion, y persecucion. *Que es propio*

para nuestro modo. La Santa aprueua el sujeto para nuestro estado, y lo q̄ se sigue muestra, q̄ lo aprouò también el cielo. *Que Dios le ha llamado para la Reforma,* con q̄ declara quan cierta, y buena era su vocacion, y aũ parece insinua la certeza, y reuelacion que tubo la Santa de que auia de ser este el primer descalço. *Que con el lleuaua buen principio esta Orden,* à el se lo atribuye el auer comenzado en los Religiosos, pues le llama principio. *Que à ella, y à sus hijas les haria en aquella casa gran falta:* de donde consta el prouecho grande que sentian con su trato, y fue esta vna como profecia de lo que auia de suceder en los demas Conuentos de sus Religiosas, donde su comunicacion fue siempre de gran fruto, su ausencia de gran falta. Tal era el concepto que la Santa gloriosa tenia deste Venerable varon: y tantas las alabanças que del encerrò en tan pocas palabras, por las quales se echa de ver lo que escriuira à otras personas en la ocasion presente.

3. Auiendo negociado ya en Auila todo lo que para su Fundacion auia menester, partiò el Venerable Padre à Duruelo donde auia de hazer la Fundacion, y descalçarse. Està el sitio deste lugar entre Auila, y Salamanca, a media legua de la villa de Mancera, en vn valle cerca de vn rio pequeño, llamado Rioalmar, y no lexos de vn monte en partes mal poblado de encinas. Por la desdicha, y mudança de los tiempos, que fuele trasladar de vn lugar à otro no solo gente, y moradores, sino imperios grandes, vino à despoblarse este de Duruelo. Era vn tiempo de mas de dociétos vezinos, ya quando se fundò alli nuestro primer Conuento de muy pocos, oy de ninguno, porque totalmente està desierto, y con pocos vestigios de su antigua poblacion. Era señor del en aquel tiempo el Cauallero que auemos dicho, don Rafael Mexia Velazquez,

de quien ha venido à ser heredero en esta possession el ilustrissimo Marques de Lorian, que con razon deve estimar el tener en sus tierras el primitiuo solar de los Descalços Carmelitas. Este sitio y lugar escogio nuestro Señor para dar principio à la Reforma, y aunque no parecia tan à proposito por ser frio para gente descalça, y por su mucho retiro, no tã acomodado para el socorro de las necesidades temporales: pero esso mismo era su mayor conueniencia, y comodidad en orden à los intentos de Dios, que era fundar vna Congregacion muy austera, penitente, y retirada, contraria à las comodidades del mundo, y en vn oluido del, qual era este lugarejo de Duruelo.

4 Prosiguiendo, pues, su camino el Venerable Padre, y llegando algo de lexos à ver el lugar, regozijado con su vista grandemente, lo saludò con alegres iuuilos del coraçon, que como cercano ya à su centro se alboroçaua, y parece queria salir del pecho, y anticiparse por llegar. Nunca sediento perseguidor del oro en sus minas, se alegrò tanto con la veta del precioso metal, ni ambicioso descubridor de nueuas tierras con los chapiteles altos de ciudad estraña, ò nauegante muchas vezes zozobrado en las ondas con el puerto, ya casi no esperado, como este sieruo de Dios se alegrò, y regozijò toda el alma con la vista de vn triste, y desacomodado poblezuelo donde esperaua hallar otro oro, otro mundo, y otro puerto muy diferente de los que ansiosamente busca el error, y ambicion de los mortales. Bien sabia el feruoroso Padre, que llegaua à vn lugar donde todo era desabrigo, afpereza, pobreza, y suma descomodidad para la vida humana: pero esso mismo le alegraua, y llenaua el coraçon de gozo, porque en medio de todo aquel rigor y miseria esperaua hallar à Dios, que es blandura, y

riqueza abundantissima, cosa que tambien acaece à los que de nuevo entran en Religion, quando llegan à ver las paredes del Conuento donde buscan, y esperan hallar su centro y felicidad, como nuestro Venerable Padre en su Duruelo. Llegado, pues, cõ esta priesa, y alegria al pueblo, auiedo visitado primero la Iglesia, que aun auia alli entonces, se fue à su casita, que se la tenian ya desocupada, y se la entregaron luego: y con el ayuda del oficial que traia consigo, la dispuso en la mejor manera que se podia, para que tuuiesse figura de Monasterio, al modo que lo auia traçado nuestra gloriosa Madre, quando passò por alli. El qual ya dispuesto, y acomodado por nuestro gran Arquitecto fray IVAN, serà bien lo descriuamos aqui en aquella forma, que perseuerò muchos dias. Primeramente dispuso la Iglesia en vn pobre portalejo que tenia la casa, el qual à los ojos de la Santa (como ella dize) y à los de qualquiera que lo viera, estaua representado el de Belen en que nacio Cristo Señor nuestro. El adorno mas precioso con que la compuso eran vnas Cruces de palo toscas, hechas de ramas de arboles, con otras tantas calaueras que causauan horror, y edificacion, alhaja de que abundaua todo el Monasterio, y que con particular cuidado auia preuenido el Venerable Padre, pareciendole era la principal de vn Conuento Descalço, y primitiuo, cuya riqueza, y mayor adorno auia de ser Cruz, y calauera, para que adonde quiera que el Monje boluiesse los ojos, hallasse memoria de Cristo, y de la muerte, del padecer, y del morir, que es el exercicio, y consideracion mas propia de vn Religioso reformado. Formò el Coro en la pieça de vn desvan, que tenia vn texadillo à dos vertientes, tan baxo en los extremos dellas, que para entrar por el de la vna, que daua puerta al Coro, y pa-
ra

ra llegarfe àzia el Altar por la otra, que cafa a la Iglesia, era menester arrodillarse, quedando en el medio vna angosta, y proporcionada altura en que apenas cabia vn hombre en pie. El ventanage, y vidrieras deste Coro, era vn agujero del techo, que se abria, y cerraua con vna texa, no tan bien ajustada, que no diesse (como tambien las demas) lugar franco a la luz, y aun à la escarcha, lluvia, y nieue, teniendo los Religiosos de dia en su Coro vn segundo cielo estrellado sobre si. A los dos lados del àzia la parte de la Iglesia fabricò dos apartados, como ermitillas, ò celdillas, tan angostas, y baxas, que solo admitian à su morador tendido, ò arrodillado, porque estauan en el estremo de la vertiente del desvan. Puso por cama en ellas vn poco de heno, para que todo oliesse al portalico de Belen: por almohada vna piedra, harto blanda para quien mas que ella auia de reclinar su cabeça en la piedra Cristo. Vna Cruz con que abraçarse viuo, y vna calauera en que mirarse muerto, era todo el ajuar curioso, y precioso de que adornò estas celdas. Tenia cada vna su ventanilla al Santissimo Sacramento, que eran las mas apacibles, y entretenidas vistas para sus moradores, y en esto se remataua la grandeza, suntuosidad, y artificio de tan reales camarines.

9 La viuienda del Monasterio dispuso el Venerable Padre, no con menos grandeza que la Iglesia, y Coro. En vn aposentillo baxo sobre quien el Coro cargaua, formò el Dormitorio del Conuento, con dos, ò tres celdillas, adereçado con el mismo adorno que las demas, heno por cama, piedra, ò madero por cabecera, Cruz, y calauera por ajuar. Para graue necesidad, ò flaqueza notable preuino algunas mñas viejas, y almohadas de sayal embutidas de paja, ò he-

ò heno, teniendo por menos pobreza, y mortificacion el gastar lana en esto. A los dos lados desta piega baxa en correspondencia de las celdillas del Coro, hizo dos pequeños confesionarios, hurtando al dormitorio este pequeño espacio para ellos, porque no en el cuerpo de la Iglesia, sino en lugar particularmente diputado à este exercicio dentro della misma, se pudiesse con quietud, y decencia acudir à confessar à los Seglares: entablado nuestro gran Padre desde entonces el punto de reformation, que hasta aora se ha continuado, y persevera siempre entre nosotros. De la cozinilla que restaua en la casa antigua hizo dos partes, señalando la vna para cocina, y la otra para Refectorio. El axuar, y menage de ambas oficinas era muy donoso, porque en el Refectorio puso por mesa vn pedaço de tabla tosca sin labrar, por vasijas vn cantar quebrado, por tazas para beuer, y nos cascós de calabaca. La cocina dexò a faz preuenida cõ dos ollas viejas, que auian de seruir los menos dias, y vna chimenea de muy poco humo, porque auia de tener menos lumbré, que el Coro donde auia de estar el principal fuego, y sustento de los Religiosos.

7 Este era finalmente el Monasterio todo, que formò y dispuso nuestro Venerable Padre fray IUAN para principio de nuestra Reforma de Descalços, es à saber, la Iglesia vn portal, vn desvan el Coro, dormitorio vn aposentillo, Refectorio, y cocina dos mitades de otro. O edificio sino de suntuosidad, lleno de lenguas, que estan predicando vna euangelica, y perfectissima pobreza. O edificio desprecio de los Palacios, y alcaçares soberuios del mundo. O edificio angosto, y pobre à los ojos mortales, pero à los de Dios mas anchuroso, y rico que las grandiosas fabricas, y techumbre de oro en todo barbaro. Estas paredillas
vie-

viejas, que apenas daràn albergue à tres pobres descalços, estan haziendo burla de las torres, que leuanta contra el cielo el ambicion de Babilonia. No menos ponen moderacion à los edificios Monasticos, tan crecidos ya, y magestuosos algunos, que parecen Palacios de què reyna, que tugurios, ò chozas (qual deuieran serlo) de quien llora, propio officio del Monje. A las de nuestra Reforma tambien esta pobre, y angosta casita de su primer Monasterio, estarà siempre representando sus principios, para que la medida bien proporcionada, y ajustada que hasta aora inuio-lablemente se obserua en nuestra Congregacion, no se vaya con el tiempo ensanchando, y juntamente con ella la obseruancia Religiosa, que suele andar al mismo passo.

8. Acomodòse el Venerable Padre en la fabrica deste su Monasterio tan pequeño, y pobre, con el sentimiento de nuestra gloriosa Madre Santa TERESA en esta materia de edificios, de la qual hablando, y en particular desta pobre casita, y endereçando sus razones no solamènte à las Religiosas hijas suyas, sino tambien à sus hijos los Religiosos, cosas que pocas vezes, y aun por ventura ninguna otra sino esta se halla auer hecho en sus libros, dize: Al vno, ni al otro (habla de los dos Venerables Padres fray Iuan, y fray Antonio, quando estauan ya en este su Monasterio) no se les hizo la casa mala, sino que les parecia estauan en grandes deleites. O valame Dios, que poco hazen estos edificios, y regalos exteriores, para lo interior. Por su amor os pido hermanas, y Padres mios, que nunca dexeis de ir muy moderados en esto de casas grandes, y suntuosas. Tengamos delante à nuestros Fundadores verdaderos, que son aquellos santos Padres de donde decendimos, que sabemos que por
aquel



aquel camino de pobreza, y humildad gozan de Dios. Verdaderamente he visto auer mas espiritu, y vna alegria interior, quando parece que no tienē los cuerpos como estar acomodados, que despues ya que tienen mucha casa, y lo estan, por grande que sea. Que prouecho nos trae, pues solo de vna celda es la que gozamos continuo? Que esta sea muy grande, y bien labrada, que nos vâ? Sí que no hemos de andar mirando las paredes? Considerado que no es la casa la que nos ha de durar para siempre, sino tan breue tiempo como es el de la vida (por larga que sea) se nos hará todo suauē, viendo que mientras menos tuuiéremos acá, mas gozarēmos en aquella eternidad, adonde son las moradas conforme al amor con que hemos imitado la vida de nuestro buen IESVS. Si dezimos que son estos principios para renouar la Regla de la Virgen su Madre, Señora, y Patrona nuestra, no la hagamos tanto agrauio, ni à nuestros Santos Padres passados, que dexemos de conformarnos con ellos. Ya que por nuestra flaqueza no podemos en todo, en las cosas que no haze, ni deshaze para sustentar la vida, auiamos de andar con grande auiso: pues todo es vn poquito de trabajo sabroso, como le tenian estos dos Padres, y determinando de passarlo, es acabada la dificultad. Todas son palabras de aquel oraculo diuino, llenas de sentencias, de doctrina, de auisos, y documentos celestiales para sus hijos, y Reforma, y para todas las sagradas Religiones de la Iglesia. Esto sentia la Santa de los edificios Religiosos, y especialmente de Congregaciones reformadas, y este mismo era el sentimiento de nuestro Venerable Padre fray IVAN manifestado en la manera de Monasterio, que para idea, y principio de los demas dispuso.

CAP.

CAPITVLO II.

Descalçase el Venerable Padre, y dá principio à la vida reformada con gran fervor.

VIENDO ya dispuesto el Venerable Padre su Monasterio, en que trabajò todo aquel dia, que llegò a Duruelo, hasta la noche, sin acordarse de comer, ni descansar (tanto era el gusto, y deseo que tenia de verlo acomodado) ya muy tarde, quedandose èl todavia trabajando en su obra, embiò al moço que le ayudaua en ella, à que pidiesse de limosna vn pedaço de pan à los labradores de aquel pueblo, porque ninguna otra prouision auia traído mas que la confiança en la diuina prouidencia. Dieronle algunos mendrugos con que passaron ambos aquella noche muy alegres, recreado el Venerable Padre con la refeccion espiritual que sentia en su alma, y el moço con el consuelo que hallaua en tan santa compañía. Dio el varon de Dios pocas horas al sueño, menos al descanso, gastandolas casi todas hasta la mañana en oracion, lagrimas, ternura, y suspiros, y disponiendose con afectuosas ansias para descálçarse, y vestirse el habito reformado, como quien velaua las armas en que se auia de armar Cauallero desta nueua, y espiritual milicia de su Reforma. Llegado el dia, y auiendo dicho Missa en su Oratorio, ò Iglesia, puesto el habito reformado en el Altar, le bendixo con las ceremonias que en la Orden se acostumbra: y desnudandose el que traía de la obseruancia, se vistió el de sayal, besandolo primero
mil

mil vezes, y diziendo al ponersele las palabras, y deprecaciones que se vsan quando se viste algun nouicio. Era todo el habito de vna xerga, ò sayal muy grossero, y del color natural de la misma lana: el habito pardo, angosto, y corto hasta el touillo: la capa blanca, sin pliegues, algo cerrada por la abertura de arriba, y corta hasta la rodilla, y en esta conformidad capilla parda y blanca, correspondientes al habito, y à la capa: el escapulario corto vn palmo mas que el habito: mangas angostas, correa de cuero ancha, y basta: tunica interior de lana grossera, y todo ello muy estrecho, y reformado. Descalço ò se de pie y pierna, sin admitir sandalias, suelas, ò choclos, ni otro algun reparo en los pies, y assi desnudamente vestido, y recoleto, presentò à los ojos del mundo la figura del primer Descalço Carmelita.

2 Viendose en esta figura el sieruo de Dios con aquel nueuo trage, postrado ante la diuina Magestad, y ofreciendose todo à su seruicio, humilde y feruoroso, le dixo. Ya (Señor) se ha cumplido el plaço tan deseado para mi, y tan prometido, y ordenado por vos. Veis aqui à vuestro sieruo ya descalço, ojalà, y desnudo tambien del hombre viejo, y renouado todo, segun vuestro diuino espiritu. Conozco la grandeza de la obra que emprendo, y la flaqueza de mis fuerças, mas no en ellas (Señor) ni en mi, sino en vos solo confio. Dar principio, y ser el primero que comienza entre los Religiosos desta Orden, vida tan reformada, para que otros la sigan, no es hazaña mia, vuestra es, Señor, si bien executada por ministerio de mi flaqueza. Quereis sea yo el instrumento, aunque tan vil, y desproporcionado? Sealo enhorabuena, que si lo mas flaco suele ser mas à proposito para vuestros grandes intentos, no me faltará



tarà proporcion para este. Segura tendreis en mi la gloria desta hazaña, pues mi indignidad, è insuficiencia estaràn siempre clamando, que vos solo sois el Autor desta obra, y ella toda vuestra. Toda fea vuestra (Señor) sin que en ella aya algo de mi nada, para que no enuilezca yo lo que vos tanto auéis de ennoblecer. Criad para esto en mi, Criador mio, vn coracon nuevo, renouad vn espiritu recto, principal y vigoroso en mis entrañas, refucitad en mi alma aquellos feruores de vuestros antiguos sieruos Carmelitas. El espiritu zeloso de Elias, el duplicado de Eliseo, el penitente del Bautista, el contemplatiuo de Dionisio, el solitario de Pablo, el Monastico de Antonio, el legislador de Basilio, el reformador de Bertoldo, el feruoroso de Angelo, el deuotissimo de Alberto, el vuestro al fin, Señor, de cuya plenitud recibieron estos Padres el suyo, y en quien està la suma, y los tesoros de todas las virtudes. Rodead mi cuerpo, ò amabilissimo IEsvs, con la mortificacion que vos en el vuestro tragistes, y enseñastes: desuerte, que en esta figura exterior del Carmelita Descalço se imprima, y represente la de Iesu Christo clauado en vna Cruz. La Cruz ha de ser de oy mas mi blason, la Cruz mi apellido, y diuisa de todos mis intentos, la Cruz tambien la vanderá, que de nuevo se ha de enarbolar, y plantar en este Carmelo renouado, cuya reparacion entre los Religiosos oy empieza à executar en vuestro nombre. En el mio (Señor) y en el de todos los que siguieren esta empresa renuncio desde este dia delante de vos toda la dispensacion, y moderacion de la Orden del Carmen, introduzida por vuestro Vicario el Papa Eugenio Quarto. La primitiua Regla dada por vuestro sieruo el Patriarca Alberto, y declarada por Inocencio Papa Quarto.

abra-

abraço, y prometo guardar hasta la muerte. Recetid, ò benignissimo Señor, y amparo mio, este sacrificio que os ofrezco, y aceptadlo en honra, y gloria vuestra, à honor de vuestra Madre preciosissima, cuya es esta Religion, y cuya ha de ser tambien esta Reforma.

3 Así oraua, y se consagraua à Dios el nuevo Descalço, el qual no contentandose con esta piadosa y justa diligencia, sollicitaua con el mismo feruor el amparo de la sagrada Virgen, à cuyos pies humillado le acordaua, que esta empresa era especialmente suya, pues lo era la Religion que auia de reformarse, y que así deuia fauorecer los principios desta Reforma. Representauale los fauores que siempre auia hecho à su Orden del Carmen, como la auia honrado con gracias, y privilegios singulares, defendiendola de sus emulos con admirable patrocinio, estendidola por el mundo con singular aumento: La auia renouado muchas vezes à perfeccion mas leuantada, y agora vltimamente, por medio de su gran sierva TERESA DE IESVS, començado à darle el mas alto punto de reformation, que jamas tuuo en las mugeres, y que pues la Reforma para ser cumplida, auia de ser tambien, y no menos excelente en los varones, era justo les fauoreciesse à ellos como à hijos, que eran suyos, y de todas maneras los ayudasse. Que se acordasse (le dezia) de los particulares beneficios que à el auia hecho, librandole milagrosamente dos vezes de peligros de la vida, y que pues se la auia guardado, para que le siruiesse en esta empresa, le deuia fauorecer en ella, y ampararlo. No auia finalmente razon, ni memoria tierna, y piadosa, que como vn hijo fiel, y confiado à su madre, no se la propusiesse el siervo de Dios à la Sagrada Virgen, Madre, y Protectora suya, procurando inclinarla al amparo de aquella hazaña de su

Def.

Descalcez, para cuya primera Fundacion buscava Patronos tan seguros.

4 Con estas deuotissimas ansias, y consideraciones se ofrecia al Señor, y à la Virgen nuestro primero Descalço postrado en su oracion, de la qual se levantò con nueuo, y feruoroso aliento, hallandose, aunque en lo exterior, desnudo: pero interiormente vestido con vna fortaleza de animo, y virtud venida de lo alto para empear aquella vida. Quien dirà como la començò a executar? Quan lleno de gozo, y de valor se entregò a los exercicios de oracion y penitencia, que el tanto deseaua? Estaua en aquel feruoroso pecho representado vn inmenso golpe de ansias ardentissimas con que suspiraua por aquella vida, llegò ya el plaço de alcançarla, abraçòla, y còsagrandose todo à ella, soltò la presa de aquel detenido raudal, dexandose llevar de su arrebatada corriente, sin atèder à la prudencia de la carne, ni poner limite à la oracion, al rigor, y penitencia con vn esfuerço, y valor mas q̄ humano. Allí à sus anchuras contemplando las cosas celestiales, y absorto en Dios jùtaua el dia cò la noche. Era su comida el ayuno, su sueño las vigiliass, y todo su regalo, y descãso la memoria, y ansias de Dios. Mirauase à los pies descálços, y sin tener vana rueda q̄ deshazer, como pauon del mũdo solo hazia rueda de humildad, de gozo, de luzes, de resplãdores, y ardores diuinos de q̄ se veia todo rodeado como vn Sol celestial, salia por aquellos campos, y holgauase de hollar la tierra con desnudas plantas: hollauala, y con ella juntamente sus regalos, honras, gustos, y riquezas, poniendo debaxo de los pies todo lo que sobre su cabeza pone el mundo. Acordauale su descalcez la de Cristo, y sus Apostoles, que anduieron descálços, la de Moysen, y Iosue, à quié mandò el Señor descálçar,

Exod. 3.5 porque la tierra que pisauan era santa, y el rito de los
Iofue 5.15 antiguos Hebreos en descalçarse, para ceder del de-
Ruth. 4.7 recho que tenian à alguna cosa, de las quales memo-
rias, y de otras semejantes facaua consideraciones a
propósito de sus pies descalços, y se consolaua vien-
do, que siquiera en esto imitaua al Redentor, y à sus
Discipulos, y q̄ para pisar la tierra santa del Carmelo
renouado era menester descalçarse, cediendo tambien
con esta ceremonia todo el derecho, que à las cosas
deste mundo pudiesse tener, no queriendo otra par-
te, suerte, ni riqueza, sino à Dios eternamente en el
cielo. Mirauase juntamente el habito, y besaua mil
vezes la pobre xerga del, resplandeciente y preciosa
à sus ojos, mas que las purpuras, y ropas rozagantes.
de que se viste la vanidad mundana. Bañado en lagri-
mas alçaua los ojos al cielo, y se deshazia en alaban-
ças de Dios, agradecido à tan grande beneficio: Ben-
decia su suerte, su Religion, su Reforma, y feliz poste-
ridad, veía ya representados, y como presentes los fu-
turos progressos, y crecimientos della, su dilatacion
en siglos, y Prouincias hasta la fin del mundo, y hasta
los vltimos fines de la tierra: la infinitad de almas san-
tas que en ella auian de florecer: el colmo, y cumbre
de perfeccion à que auia de llegar aquel tã humilde, y
escondido principio. Pareciale ver ya resucitadas las
Tebaidas, Mesopotamias, y Palestinas antiguas, y par-
ticularmente su gran Carmelo, que era el principal
fin de sus deseos, y de toda esta empresa de la nueva
Reforma. Con estas consideraciones, y alentados
exercicios entretenia, y apacentaua su alma nuel-
tro solitario Descalço, corriendo à toda priessa
con passos de gigante en la carrera que empre-
dia, y començando con tal feruor y esfuerço, que
se puede muy bien dezir con el adagio antiguo, que
solo

solo en este començar dexaua hecha la mitad desta gran obra.

5 Mucha pena dieron al Demonio estos principios de la Descalcez, y Reforma de nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, en los quales barruntaua su daño, y que todo aquello se armaua cõtra el, y era formar vn valeroso esquadron para hazerle guerra, deshazer sus engaños, y quitarle gran parte de la presa que lleuaua cada dia en las almas q̄ arrebatava. Quisiera el traidor atajar tan gran principio bramando como leon por deshazerlo, y tentando varios modos por donde acometer, y derribar â este primer Descalço: como le hallasse en lo interior del espiritu, rodeado de fortaleza del cielo, solo se atreuiò â acometerle por defuera, mostrando su infernal rabia con assombros, y horrores, con estruendos noturnos, con sombras espantosas, y alguna vez con malos tratamientos que le hazia en su persona. Pero toda furia, y bateria del enemigo solo siruió de mostrar mas su flaqueza, y pronosticar el daño que le auia de venir destes esforçados, quanto humildes principios. Y como la garça, que al soltar el halcon, que ha de prenderla, y darle muerte, se lamenta y llora con anticipados graznidos solo en verle: assi el Demonio garza miserable de los fieruos de Dios, conociendo que auia de ser presa deste halcon de la Reforma Carmelita, hazia ya desde luego sentimiento, y con aullidos espantosos y horribles, mostrando su cobardia, y rabia, reconocia el valor superior que le amenaçaua, y pronosticaua su ruina y perdicion. Todo esto causaua en el nuevo soldado de Cristo nuevo esfuerço, y animo para proseguir, y passar adelante en su empresa, y quanto mayor contradicion, y rabia veia en el Demonio tantos mayores alientos, y esperanças cobrava.

Ivase à Dios, y à su Santissima Madre, y boluia mil vezes à encomendarles esta obra, con lo qual auuadala fe, y esforçada la confiança en la diuina proteccion, y en el amparo de la Virgen quedaua mas gozoso, mas alentado, y mas assegurado.

6 Desta manera estuuo nuestro solitario IVAN en su pobre choçuela, y soledad de Duruelo por espacio de dos meses, que su compañero fray Antonio se tardò en venir. Los labradores de aquella alqueria, ò lugarejo estauan atonitos viendo à su nueuo Ermitaño con aquella figura, y trage tan edificatiuo y peregrino, nunca entre ellos, ni en otra parte visto. Mirauanle y admirauanse del, y mucho mas quando llegauan a hablarle, y le oían palabras tan del cielo. Iuase tras el, y no se hartauan de ver el nueuo Monasterio con su Iglesia, Coro, y campana. Acudian alli à encomendarse à Dios tocados de nueua luz, y conuertidos como en otros hombres, con la fuerça de tan raro exemplo. Dauan noticia deste gran tesoro, que se les auia venido à su tierra, à los pueblos comarcanos, y venia mucha gente dellos à ver este milagro, cuya noticia se iua poco à poco estendiendo. No auia otra cosa en la boca de todos aquellos labradores sino el Frayle Descalço, y en sus coraçones sino admiracion, y edificacion de su vida: tal era la que el sieruo Dios, Padre, y Capitan de los Descalços Carmelitas Fray IVAN, començò a hazer en aquel primer Conuento, y Fundacion de Duruelo.

[†]

CAPITULO III.

Renuncia la Regla mitigada con otros dos compañeros, y promete la observancia de la primitiva, dexa el apellido que tenia, y toma el de la Cruz.



VIENDOSE Ya desembarçado de su oficio, y ocupaciones el Padre fray Antonio de Heredia, que como diximos, era Prior del Conuento de Medina del Campo, y renunciado en manos de su Prouincial el Priorato, se vino à Duruelo para dar solene principio à la Reforma, que el Venerable Padre fray IVAN auia ya començado priuadamente. Llegados al lugar el, y vn hermano Corista, y hallado ya formado el nuevo Monasterio en aquel modo, y disposicion que el pequeño edificio era capaz, se celebrò el acto de la solene Descalcez, en esta forma. Era el dia del primer Domingo de Aduiento, que fue aquel año à 28. de Nouiembre, en el qual auiendose preparado todo, con larga y feruorosa oracion, y auiedo dicho Missa los dos con singular deuocion, el hermano, estando todos tres de rodillas delante el Santissimo Sacramento, nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, el Padre fray Antonio de Iesus, y el hermano Corista fray Iosef de Cristo (que asì se llamaron desde entonces) con extraordinario gozo y alegria, bañados en dulces lagrimas, renouaron su Profesion, y renunciaron solenemente la Regla mitigada en que antes auian viuido, y prometierò a Dios

nuestro Señor, y à la Virgen Maria del Monte Carmelo, al Reuerendissimo Padre General, con cuya licencia lo hazian de viuir conforme à la primitiua, sin mitigacion hasta la muerte. Y aunque todo esto lo tenia ya hecho el Venerable Padre mas de tres meses antes, desde el primer dia que se descalçò, y vistìo de sayal: con todo lo boluiò a hazer en comunidad con los demas, para que desde esta hora, y dia tan dichoso tuuiesse feliz principio, y forma aquella santa Comunidad de tan pocos, y tan bien auenidos hermanos a 28. de Nouiembre de 1568. primera Dominica de Aduento, siendo Pontifice Pio Quinto, y Rey de España Filipo Segundo, Obispo de Auila don Aluaro de Mendoça, General de la Orden del Carmen fray Iuan Bautista Rubeo, y Prouincial de Castilla fray Alonso Gonçalez. Nombrò el Prouincial que alli vino poco despues por Vicario, y Prior del Conuento al mas anciano de los tres, que era el Padre fray Antonio de Iesus, teniendo atencion à sus canas, à su experiencia, autoridad, y officios que auia tenido en la Orden, y tambien à su mucha virtud, y señalando por Superior, y Maestro de Nouicios a nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, que era mas moço, aunque en la virtud mas consumado. Hizieron luego entrambos Descalços, y juntamente con el Prouincial sus ordenaciones Religiosas para disponer el modo de vida reformada, ajustandose en todo à la Regla primitiua de la Orden.

2. Entre las mas deuotas circunstancias que en este acto concurrieron, fue vna el mudar los apellidos que tenian antes los tres que se descalçaron, y tomando otros de nueuo, con el nueuo estado, para que como auian mudado el habito, mudassen tambié el nombre, y no quedasse en ellos cosa que no fuesse renouada,

da, y reformada. Fue siempre el mudar el nombre indicio de alguna muy notable mudança en la cosa nombrada, porque como el nombre sea vna palabra, y cifra breue que sustituye por la cosa de quien se dize vna como imagen suya, que la representa disfraçada en sonido, auiendo en la tal cosa alguna notable variacion acerca de su estado, es conueniente se signifique en el nombre: y por consiguiente, que tambien este se altere, se añada, ò mude, como lo vemos en muchos exemplos de las Diuinas, y Humanas Historias, bien conocidos aun en la mediana erudicion. En los que el Latino llamo Agnombres, que son los renombres, ò sobrenombres añadidos à los propios apellidos de cada Familia, ò gente por algun particular respeto, ò acaecimiento, ha sido, y es muy comun esta mudança, porque para esto particularmente se inuentaron las tales denominaciones, como se vè en los honrosos, ò infames titulos que à muchos dieron sus hazañas, ò viciosas obras. En este vso pues tan recibido, de alterar los nombres por alguna de las dichas causas, se fundò la que muchos siervos de Dios han tenido para hazer lo mismo, en ocasion de la mudança de su vida à mejor estado, trocando entonces del todo los nombres, ò mudando solo el apellido, que vltimamente los particulariza, y distingue de los demas, lo qual de ordinario han hecho, sustituyendo en lugar de los de su Familia, y gente, segun la genealogia carnal otros celestiales, y propios de la espiritual propagacion, juzgando por conueniente para desterrar todo afecto del siglo, olvidar lo que en el tiene mas ondas raizes, que es la gloria de las descendencias, y nobleza mundana representada en varios apellidos.

3 Quié aya dado entre los siervos de Dios principio à esta Religiosa costumbre generalmente, ò quan-

do se aya començado à introducir, no es facil de auer-
 riguar. Lo cierto es, que la obseruancia deste vfo en
 España, aunque en personas particulares, es muy an-
 tigua: pero respeto de toda vna Familia, y Congrega-
 cion Religiosa parece muy moderna, seria posible q̄
 quiẽ primero en este modo la introduxo, huuiesse si-
 do nuestra gloriosa Madre Santa TERESA, porq̄ aunq̄
 en algunas Cõgregaciones reformadas, q̄ precedierõ
 à la nuestra, ya estaua esta costũbre admitida, pero era
 en vno, ò otro Religioso, ò Religiosa, no en toda la
 Familia en comun, como hasta aora lo cõseruan algu-
 nas, en las quales vnos retienen el nombre, y apellido
 de su alcuña: otros lo toman de las patrias, otros de
 Santos, y así cada vno conforme à su particular deuo-
 cion, ò respeto, ninguna Congregaciõ hasta entonces
 hallamos, q̄ vsasse toda ella los apellidos espirituales
 solamete. Fue pues (à mi ver) Santa TERESA nuestra
 Madre la primera, q̄ con el mas diuino, y glorioso re-
 nombre introduxo esta vniuersal obseruãcia en su Fa-
 milia de Religiosas, la qual à imitaciõ suya abraçarõ
 tambien los Religiosos, y como hijos de tal Madre
 no despreciaron (siguiendo el consejo del Sabio) su
 ley. Que aunque la Santa en esto, ni en otras cosas no
 les dio alguna ley por escrito, sino los quatro auisos q̄
 por medio della les embiò nuestro Señor, de que se dà
 razon en otra parte: pero todas sus palabras, y docu-
 mentos, y mucho mas los exemplos de su celestial vi-
 da, era, y son leyes inuiolables à sus hijos los Religio-
 sos: y así desde el principio que se descalçaron, hasta
 aora siempre han vsado el mudar los apellidos del si-
 glo en otros espirituales y deuotos, como lo hizieron
 en este solene acto de la Descalcez primitiua nuestros
 primeros Descalços F. Iuan, Fr. Antonio, y Fr. Iosef.

5 Los apellidos que entonces tomaron estos tres
 Reli-

Religiosos fueron no solamente nuevos, y espirituales, sino tambien muy conformes al estado de su Reformation, porque el vno tomò el apellido de Iesus, otro el de Christo, y otro el de la Cruz, que todo junto viene à componer el nombre de Iesu Christo crucificado, que era lo que pretendian estampar en sus coraçones, y en su vida. Pero dexando aora los apellidos de los dos compañeros del Venerable Padre, y atendiendo al que tomò este celestial varon, que fue el de la Cruz, hallarèmos en el vna misteriosa conueniencia para el caso presente. Dos vezes que el siervo de Dios hizo notable mudança en su estado, y vida, mudò tãbien el apellido. La vna, quando entrò Religioso en la obseruãcia del Carmen, trocando el sobrenòbre de Yepes, por el de Santo Matia (como dexamos dicho arriba.) La otra, en esta Descalcez, dexãdo por el apellido de la Cruz, el del Apostol. En ambas tuuo el Venerable varon particulares fines, y motiuos, y el Señor los tuuo muy altos, y misteriosos. De la primera mudança tocamos algo en su lugar, y aora descubriremos lo que parece significarse en la segunda. Biè cierta cosa es, que el bendito Padre escogio el apellido de la Cruz por el grande amor, y afecto que tuuo al misterio que en ella se representa de la muerte de Cristo Señor nuestro, y redencion del linage humano, y à los trabajos padecidos por Dios significados en la Cruz, con la qual oy se abraça para llevarla sobre sí toda la vida, y seguir perfectamente à Cristo. Que como su Magestad dize: *Quien quisiere venir en pos de mi, tome su Cruz y sigame*, quiso el Venerable fray Iuan dar à entender, q̄ abraçaua aquel consejo, y para seguir à Cristo tomaua su Cruz sobre los ombros, y su apellido sobre su propio nombre, para q̄ no la pudiesse olvidar, y le estuuiesse amonestando siempre que

que era fray IVAN DE LA CRUZ, esto es todo possession, prenda, y esclauo de la Cruz, deseando imitar a Cristo en ella hasta morir como el entre sus brazos. Porque aunque no le fue concedido dar la vida por Cristo à manos de vn Tirano, y clauado en Cruz material, pero en la espiritual de fina mortificacion, y de trabajos, no solamente es fluo clauado, sino que perseverando en ella, rindio en los brazos desta Cruz hasta el vltimo aliento de la vida, à imitacion de Cristo. Y aunque es verdad, que si miramos todo el tiempo que viuiò, le hallarèmos siẽpre cosido con la Cruz, perpetuo amador, y estimador suyo: pero aora en esta ocasion mas particularmente vemos que se abraça, y desposa con ella, renunciando todo aquello que en otro estado le era (aunque licito) pero menos ocasionado à padecer.

6 Este era el intento del Venerable Padre, pero los de Dios quien duda fuessen mas altos, y mas vniuersales, y segun lo que podemos colegir, endereçados al general establecimiento de la Reforma? Querria su Magestad, que este admirable varon, Capitan de la Descalcez, plantasse el estandarte, que auian de seguir sus soldados, en la cumbre del Monte Carmelo, para que en el, como en diuisa misteriosa, se significasse la propia renouacion desta Familia, que era restituir la sagrada Religion del Carmen al rigor antiguo, los largos, y continuados ayunos, la perpetua abstinençia de carnes, el continuo encerramiento en las celdas, el perseverante empleo en la oracion, el inuio- lable silencio, la estrechissima pobreza, la suma desnudez, y desabrigo, y las demas obseruancias de austeridad, y mortificaciõ cifradas todas en la Cruz, que oy sobre su nombre, y sobre si tomò el Venerable Padre fray IVAN. Conociò la Reforma estos fines del
cie-

cielo, y conformandose con ellos, y abraçando esta vadera, como trofeo propio suyo, la ha puesto en el escudo de sus armas, plantada en la cumbre del Carmelo, que en el mismo escudo della està representado. De suerte que aquella punta, que entre las dos estrellas, dexando otra mas abaxo en el medio, subia adelgacandose, y quedaua sin remate, aora sirviendo de hasta para los braços de la Cruz, se termina en ella con particular gracia, añadiendo al antiguo escudo del Carmen, misterio, y hermosura. Tambien parece que nuestra Santa Madre la Iglesia atēdiò a esta providencia diuina, señalando à nuestra Reforma para la mayor solenidad de la Orden, que es la de nuestra Señora del Carmen, que se celebra à 16. de Julio, el Euangelio *Stabat autem iuxta Crucem Iesu Mater eius, &c.* que es Euangelio de Cruz, de Iesus, y de Maria, que son la corona, y empresa de la Reforma, como antes della tuuiesse esta festiuidad otro Euangelio sin mencion de la Cruz.

7. Pero no es menos conforme à los diuinos intētos que rastreamos, el ordenar nuestro Señor, que ya que nuestra Madre Santa TERESA se auia alçado cõ el apellido, y nombre dulcissimo de Iesus, se abraçasse nuestro Venerable Padre fray IVAN con el de la Cruz penitentissimo, representando ambos Padres nuestros aũ en los nombres la manera de espíritu, que su Magestad les auia comunicado, y auian de dexar impresso en su Familia. Erã ambõs los Padres della, aunque con la diferencia que muchas vezes auemos dicho, de que la Santa es la Madre de todos, y el Venerable fray IVAN su hijo primogenito, y juntamente Padre, y Capitan de sus hermanos, con el exemplo, y la dotrina. La Santa, pues, aunque tan penitente y varonil: pero al fin como muger, y Madre, conuenia fuesse

fuesse dulce y tierna, y assi que lo significasse en el nombre, escogiendo para su apellido aquel tan dulce, que por todas partes lo està representando. El Venerable fray IVAN, como varon y Padre, justo era se vistiesse de espíritu de fortaleza, y feueridad, mas que de dulçura y blandura, y que tambien lo denotasse el apellido de la Cruz, simbolo y cifra de todo el padecer. Con lo qual quedaua en estos dos nombres vna adecuada, y perfecta comprehension de todo el instituto Descalço, donde mezclado lo agrio con lo dulce, lo aspero con lo suaue, lo duro con lo blãdo se formasse vn compuesto de perfeccion, por todas partes sazonado, qual es el de nuestra sagrada Reforma. No que por esto quiera yo dezir, que à la Santa le faltasse lo agrio de los trabajos, ni al Venerable Padre lo dulce de los consuelos, pues ambos tuuieron aſſaz de vno y otro: ella inmenſos dolores, perfecuciones, enfermedades, y penas: èl increíbles regalos, gozos, y dulçuras celeſtiales: pero aunque ambos beuieron deſta manera el Caliz mezclado del Señor, à la Santa parece cupo mas parte de la miel de Ieſus, al Venerable Padre de la hiel de la Cruz, y con vna como deſigual igualdad (qual en los ſagrados Apoſtoles ſan Pedro, y ſan Iuan consideran los Doctores Santos) amaron y ſiguieron, è imitaron à Chriſto, ſin que de ninguna manera queramos medir, ni peſar dos tan grandes, y auentajados espíritus, de quien ſolo Dios es el juſto ponderador. No ſe agrauiarà la feueridad de la Hiſtoria, ſi añadimos aqui el ingenioſo Geroglifico con que vn deuoto, hijo de ambos Padres deſta Reforma, ſignificò lo que acabamos de dezir, pintando à Chriſto Señor nueſtro, que deſde lo alto con la mano ofrece ſu nombre de Ieſus, rodeado de reſplandor, y diſtilando oleo, y miel à la Santa, que

eſtà

està a su lado derecho, y con la otra su Cruz santissima entre resplandores distila sangre, y hiel, que està a la izquierda, añadiendo à la pintura este Distico.

*Theresa nomen habet: lignum vitale Ioannes,
Sic tu saluatrix: tu Crucis arctavia.*

Que en nuestro Romance vulgar se podria traduzir asi:

TERESA, mi nombre en luz,
IVAN, mi Cruz ten vencedora:
Seràs tu assi Salvadora,
Tu, senda estrecha de Cruz.

CAPITVLO IIII.

Entabla el Venerable Padre en Duruelo la observancia de la Regla primitiva, y añade otros rigores, y costumbres Religiosas.

 VNQUE el gouierno del Conuento quedó a cargo, y en nombre del Padre fray Antonio de Iesus, el mas anciano de los tres primeros Descalços: pero ya por algunas forçosas ausencias que el hazia, ya tambien por el reconocimiento que se tenia à la gran perfeccion del Venerable Padre fray IVAN siempre tuuo mas comodidad, y mano para disposicion, y direccion de la vida reformada, mirandole aun el mismo fray Antonio como à vn vino dechado, y exeni-

y exemplar della, y siguiendo la luz, y sentimientos que veia comunicarle nuestro Señor. Lo primero pues, que procurò el Venerable Padre fue, que se practicasse, y assentasse luego la puntual, y entera obseruancia de la Regla primitiua, que auian prometido. La suma della consiste en los puntos siguientes. El primero, que dia y noche estèn los Religiosos recogidos en sus celdas, meditando en la ley del Señor, y velando en oracion, sino es que fueren ocupados en otras justas ocupaciones, y este es el principal capitulo de la Regla primitiua, en el qual se contienen dos principalissimas obseruancias, que son el perpetuo recogimiento y clausura, y la continua oracion, y meditacion. El segundo punto es, que se guarde inuiolable silencio desde dichas Completas, hasta dicha Prima del dia siguiente, y en lo demas del dia se euite el hablar mucho. El tercero, que no se coma jamas carne, si no fuere por causa de conocida enfermedad, ò debilidad. El quarto, que se ayune desde la Exaltacion de la Cruz, que es a 14. de Setiembre, hasta el dia de Pasqua de Resurrecciõ, todos los dias, excepto los Domingos, si enfermedad, ò alguna otra justa causa no lo impidiere. El quinto, que no se pueda tener cosa propia, sino es algunos animales, ò aues para la necesidad, y sustento de los Religiosos. El sexto, que se trabaje de manos por euitar la ociosidad. Estos son los puntos principales de la Regla primitiua, los quales con todo lo demas que en ella se contiene, començò el Venerable Padre à entablar en aquellos principios, procurando que hasta el menor apice de lo que la Regla manda se executasse con suma puntualidad y perfeccion, sin buscar, ni admitir dispensaciones, ò interpretaciones de las que inuenta el amor propio, y enseña la sabiduria de la carne, sien-
do

do èl mismo el primero, que con toda esta puntualidad, y rigor lo executaua.

2 Pero no se contentò el sieruo de Dios con la obseruancia de Regla tan rigurosa, que en los tiempos passados auia parecido por su mucha aspereza, no obseruable, sino que alentado de mayor espiritu, procurò se añadiesse en la Regla, a su rigor, otros muchos rigores, para que con este como antemural estuiesse mas seguro, y defendido el muro de la misma Regla, y no pudiesse la vateria del tiempo con las fuerças de la flaqueza humana derrocarla tan facilmente otra vez: antes quando por alguna justa causa fuesse necessario remitir algo del rigor acostumbrado, quedasse siempre entero, y en su vigor el de la Regla primitiua, assegurada con los pertrechos de tantas supererogaciones Religiosas, que despues vinieron à quedar entre nosotros por leyes, que ya obligan. Añadióse, pues, en la vida comun de la Reforma la desnudez, y defabrigo de vn pobre, angosto, y vil habito de xerga, ò sayal, y la total descalcez de pie y pierna, sin admitir entonces suelas, choclos, ò sandalias, aunque por justas causas se huuo de moderar despues este rigor, recibiendo el uso de las sandalias, ò choclos, que se compadecen à la descalcez. Añadióse à la comun oracion que se tenia. en las celdas, dos señaladas horas (que entonces aun fueron mas) en acto de Comunidad en el Coro, y de rodillas, y dos largos ratos de examen cada dia, es à saber, por mañana y tarde. Iten, se añadió el tomar disciplina de Comunidad tres dias cada semana, sin las que por deuocion, y costumbre casi general tomauan tambien los otros dias. Añadióse el rigor de la cama en vna tabla dura con solas dos mantas, y entonces apenas con vna. A los ayunos de la Regla, que eran hartos, se añadieron otros muchos
entre

entre año, como son los Viernes, y Visperas de Fiestas principales, que ni por mandato de la Iglesia, ni de la Orden auia obligacion de guardar. Al encerramiento en casa se añadió, que no pudiesen salir, sino el Prior, y el Procurador, y entonces por causas muy necessarias. Añadióse vn capitulo de culpas cada noche, despues de cena, ò colacion en el Refectorio. Iten, vn muy frequente vso de mortificaciones, y humillaciones bien dificultosas à la carne, y à la altieuz humana, y finalmente otras muchas asperezas casi continuas, con que es forçado el espiritu, y acostumbra da la naturaleza se abalanca à mucho mas crecidos rigores, que pedia la Regla primitiua.

3 Muchas fueron las obseruancias, y costumbres Religiosas, que nuestro Venerable Padre introduxo en estos principios de la Reforma, como son el andar a pie, ò en bestias humildes, y con humilde aparejo: El hablar por señas los Religiosos entre si, como entre los Nouicios, y recien Professos siempre se obserua: El desafiarse espiritualmente vnos à otros en el exercicio de las virtudes, con desafios, y carteles escritos, y firmados: El dezirse cada noche por los quartos vna meditacion, y sentencia breue, tocando vnas tablillas para que los Religiosos se acuesten con alguna buena memoria: Los ensayes de martirio, señaládo tiranos, y verdugos que maltraten al que representa el martir: El retirarse à exercicios de soledad en celda, ò ermita apartada: El viuir en total retiro como en nuestros yermos aora se acostumbra. Estas, y otras muchas costumbres muy conformes à la vida descalça, introduxo el Venerable Padre al principio della, como guia, y Maestro de la Reforma, de las quales se darà larga, y particular noticia en la Historia General. Entre las demas fueron muy señaladas, y de singular

gular prouecho estas quatro, es à saber, la correccion de las culpas cada noche, la recreacion despues de comer à medio dia, la conferencia espiritual en vn dia de la semana, las mortificaciones ordinarias, y extraordinarias en el Refectorio, de las quales por ser de tanto lustre, y prouecho para nuestro estado, y de tan grande reputacion, y honor para quien las introduxo, daremos aqui alguna particular noticia. Y començando por la primera destas quatro obseruancias, que es la cotidiana correccion de las culpas, no le parecio al Venerable Padre, que para el establecimiento perfecto de la Reforma bastaua el Capitulo Conuentual, que cada Domingo, ò en otro dia de la semana, segun la Regla se deue celebrar, en el qual se exorta al cumplimiento de las obseruancias, y las faltas contra ellas cometidas se reprehenden y castigan, sino que le parecio conueniente se repitiesse cada dia esta correccion, y castigo de culpas, para que la naturaleza que cada dia se va enflaqueciendo, tuuiesse tambien cada dia su reparo, y ninguna falta, por pequeña que fuesse, pudiesse introducirse, ni prescribir contra la disciplina Religiosa. Para esto se ordenò, que todos los dias à la noche (sino es los muy solenes) despues de hecha colacion, ò cena, vn Religioso (que entonces podia ser hermano Corista, ò Lego, aora solo Sacerdote) constituido cada semana para zelador de las faltas que en la Comunidad se hazen, assi particulares, como comunes, estando todos en el de Profundis (aora en el Refectorio) con senzillez, sin ponderaciones, ni exageraciones las aduierda, nombrando al Religioso que tiene aquella culpa, el qual saliendo de su asiento, y postrado en tierra en medio de la Comunidad, reconoce su falta, dandose en los pechos, y diziendo

I

Mea

Mea culpa, sin escusarse, ni hablar èl, ni otro por el palabra, ni levantarse hasta que despues de auersela reprehendido el Prelado, y dadole su penitencia, le manda se leuante, y èl besando el escapulario al Prelado, de rodillas se buelue à su lugar. Esto mismo haze con todos los demas à quien el zelador aduier- te alguna falta. Acabadas sus aduertencias, cada vno que quiere fale en medio de la Comunidad, y pue- to de rodillas dize las faltas que tiene, ò hizo, y que el zelador no le aduirtiò, al qual se le dà su correc- cion, y penitencia como à los primeros. Suele to- mar de aqui ocasion el Prelado, ponderando alguna falta de las aduertidas, para alargar la platica con doctrina, y documentos importantes. De manera, que por medio desta cotidiana correccion viene à auer cada dia capitulo de culpas, experimentando- se en esta frecuencia de aduertirlas, y confessarlas, el prouecho que dos examenès, y confesiones frequen- tes suele seguirse, que es quedar el alma del Religio- so mas limpia, y mas aligerada, y hechas cada noche cuentas con Dios, y sobre todo siempre entera, y co- mo renouada la obseruancia regular.

4 Tambien es cotidiano el otro acto de Co- munidad introduzido en estos principios, que es la recreacion, el qual aunque por camino diferente trae, si deuidamente se practica vna conocida utili- dad, y aliento para la vida Religiosa. Enseñando nuestro Venerable Descalço, assi con la doctrina, y exemplo de nuestra Madre Santa TERESA, como con luz particular del cielo echò de ver, que no so- lamente no dañaria à la conseruacion de la Refor- ma, sino que antes aprouecharia mucho dar à los Religiosos à sus tiempos alguna honesta, y virtuo- sa recreacion, para que diuertido con esto algun
tanto

tanto el animo, que de ordinario está empleado en la obseruación de las estrechas obligaciones, pudiesse despues boluer al exercicio dellas, con mayor aliento y feruor, como quien afloxa vn poco el arco, para boluerle à flechar mas fuertemente. Para esto, pues, procurò se instituyesse, que despues de comer se juntassen todos los Religiosos à recrearse en el Señor en acto de Comunidad, donde vnidos entre si con verdadero amor, desterrada toda vana platica del siglo, toda contienda, porfia, y murmurio confuso se entretuuiessen con vna suauè, y alegre conuersacion de cosas santas, ó alomenos indiferentes (que ordenadas à este fin son virtuosas) sin agrauiar en algo à la caridad, ni à la modestia. Refierense alli algunos exemplos de Santos, successos de edificación, puntos espirituales, y propios de nuestro estado, de que sin perjuizio de nadie se faca materia de no pequeño gusto, y prouecho: porque como los animos estan bien templados, y vnidos entre si, sin amargura de coraçon, ni azedia en lo interior, facilmente se alegran, y aferuorizan en lo muy intimo del alma. Porque en aquel rato de aliuio honesto, la deuocion ayudada del gusto, que es el que todo lo acaba, sin aduertirlo se entra en el coraçon embuelta en las mismas cosas alegres con que fantamente se recrea.

5 El tercer exercicio, y acto de Comunidad, que el Venerable Padre procurò mucho se introduxesse por ser de suyo mas conforme al espiritu, y de mayor prouecho y edificación, fue el de la conferencia espiritual, aunque no tan regularmente en dias señalados, como aora la tenemos, sino en los que al Prelado parecia, comutando la recreacion en conferencia, como aora tambien se haze el dia que

se tiene, que de ordinario suele ser el Viernes. Este acto se formó a imitación de los antiguos Padres del Yermo, que solían a ciertos tiempos jutar se à tratar, y conferir entre sí algunos puntos espirituales, para ayudarse vnos à otros con la noticia, y sentimientos buenos, que cada vno tenía en cosas del aprouechamiento espiritual, y exercicio de las virtudes, y comenzandolo à vsar nuestros primitiuos Descalços, ya en aquellos tiempos de sus principios se ha dispuesto despues con mas particular forma en la siguiente. Iuntos los Religiosos, propone el que preside algun punto espiritual, y diziendo cada vno por orden su sentimiento acerca del, lo declara y pondera el Presidete, y despues al fin auiendo dicho todos, el resume, y resuelue lo mas prouechofo, y que haze mas al caso en la materia. Esta de ordinario suele ser de como se alcançará alguna virtud, ò sacarà mas fruto de los exercicios Religiosos: y como està preuenido el punto de vna semana para otra, dize cada vno lo que tiene meditado en pocas palabras con vna breue sentencia, autoridad, ò exemplo, segun lo que nuestro Señor le ha dado à entender en la oracion, y à el haze mas fuerza, ò suele hazer mas prouecho. Desta manera se suele entrañar vna virtud, y dar à conocer vn vicio, tocandose por varios caminos casi todo quanto ay notable en el punto, y señaládo los principales motiuos, y medios que ay para seguirle, ò euitarle. Es finalmente esta conferencia vna lición espiritual, vn auiso comun, vna consulta Religiosa, vn rato de oracion praticada, y vn examen de sentimientos de espíritu en q̄ se apuran las verdades q̄ la meditaciõ, ò libros nos enseñan.

6 Finalméte introduxo nuestro Venerable Maestro fray IVAN el exercicio de las humillaciones exteriores, vsadas principalmente en el Refectorio.

Destas vnas son, y llamamos ordinarias, y otras extraordinarias. Las ordinarias son, besar los pies à los Religiosos, recibir dellos bofetones, comer en tierra, ponerse en Cruz, ò estar atado mientras come la Comunidad, tenderse para que todos passen por encima del, y le pisen la boca, y otras à este modo. Tambien fuera del Refectorio se suele traer vna mordaza, ò vendados los ojos, andar sin capilla, ò con otra figura humilde, y penitente. Las extraordinarias son de edificacion, y prouecho notable, porque empeçada la comida, cena, ò colacion, entra el Religioso vestido de cilicio, ò saco, con vna soga à la garganta, cubierta la cabeça de ceniza, con vn Cristo, ò calavera en la vna mano, y dandose de bofetadas con la otra, ò con vn canto en los pechos, ò con diciplinas en las espaldas. Otras vezes entra en figura de jumento, con vna albarda cinchado, ò finalmente con otra figura tal, siempre humilde, y edificatiua. Andando, pues, con ella de rodillas desde la puerta del Refectorio, hasta postrarse en medio del. Hecha señal por el Presidente, suspendiendo todos la comida, y con grauedad y sumo silencio, atentos, dize en pocas palabras, y con mas lagrimas y sollozos, que razones, sus culpas, las que le pueden causar mas confusión, y no ser de escandalo à sus hermanos. Concluye despues de auer pedido le perdonen, y encomienden à Dios los Religiosos, con vn golpe de bofetada, diciplina, ò en los pechos, con que se postra, hasta que echa alguno pausa en silencio con que atemoriza, y suspende mas este acto, le manda el Presidente alçar la cabeça, y auiendole breuemente exortado, y animado à la enmienda de su vida, ofreciendole las oraciones de la Comunidad, lo despide, y èl se va a recoger. Todos estos actos que auemos dicho, y otros mu-

chos de obseruancias, y costúbres santas q̄ ay aora en nuestra Reforma manaron como de fuente, y origen principal del gran zelo, y feruor de nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, que las procurò instituir en el principio della.

CAPITULO V.

Feruor, y exemplo con que el Venerable Padre vive en Duruelo, acreditado con testimonio de nuestra Madre Santa TERESA.

I VIENDO nuestro Señor eligido al Venerable fray IVAN DE LA CRUZ para dechado, y Maestro de la vida primitiua Descalça, imprimiò en su afecto el mas propio espíritu de nuestra sagrada Reforma, que es oracion, retiro, y penitencia. Esto procuraua plantar en ella el sieruo de Dios, mas que con las palabras, cõ las obras, que es vn genero de Magisterio viuo y eficaz. Era siempre el primero en todas las cosas de humildad, y de rigor, como el postrero siempre en las de aliuio y honra: y tanto el cuidado, y zelo que tenia de la obseruancia, que aun las muy pequeñas faltas contra ella le lastimauã el coraçon, y procuraua luego remediarlas, assi en su persona, como en las de sus compañeros y hermanos: vn caso muy notable es testimonio cierto desta verdad. Andaua el sieruo de Dios por la gran ocasion que à ello daua con su rara penitencia algo indispuesto, y falto de salud ciertos dias: y vno dellos apretado de la necesidad, y tenien-

niendo beneplacito de la obediencia, hizo colacion antes de la comunidad. Pareciole despues auer condescendido mucho con la flaqueza del cuerpo, y dado mal exemplo à los Religiosos, y juntamente con el ocasion à que se introduxesse alguna singularidad de comer à hora extraordinaria, y à solas. Dióle nuestro Señor tan gran ponderacion desto, que enueñado de vn zelo santo y vehementissimo, determinò luego tomar vengança de si mismo, y con publica satisfacion de aquella falta, hazer publica penitencia della. Auiendo preuenido al Padre fray Antonio de Iesus, esperò a que la Comunidad estuiesse à hora de colacion en Refectorio, y entrando de repente desnudas las espaldas, diciplinandose crudamente, se puso de rodillas delante de todos. Alli con semblante mortificado, y voz humilde, interrumpida con sollozos frequentes, dixo: O Padres, y hermanos mios, no soy digno de parecer en vuestra presencia, y menos de gozar de tan santa compañia: pues así os escandalizo con mi tibieza, y ruin exemplo. Yo que deuia perder antes mil vidas, que rendirme à la compassion de mi carne, por atender à su flaqueza, mas que à mi obligacion, introduzgo el vicio de la singularidad, tomando particular refeccion antes del tiempo, y hora señalada para la Comunidad santa. Reconozco mi culpa, y me auerguenço de tan grande falta. Qual mas perjudicial en vn Religioso, que à los principios de vida tan perfecta, dar principio à tal imperfeccion? Plantar la relaxation, con la Reforma, mezclando ya en la semilla la zizaña, è inficionando las aguas purissimas desta renouada fuenteçica de Elias en su mismo origen. No sufrais, ò Padres, tan gran falta de obseruancia, no quede sin castigo tan pernicioso exemplo. Dure con la memoria de la culpa, el testimonio de la pena. Aquí

vengo yo à tomarla por mi propia mano, quando la vuestra fuere conmigo piadosa. No me leuantarè de aqui sin el perdon que os pido, ni sin el castigo, y penitencia que merezco: y por lo menos ferà principio del esta diciplina con que abrirè mis carnes. Descargò con esta voz à vna el golpe, y el llanto, y lleno de dolor, y confusion cayò postrado en tierra sobre vna alhombra de texuelos menudos, y agudos, sobre que estaua arrodillado, los quales auia el mismo preparado para este efecto en aquel lugar donde refregandose el cuerpo desnudo, le bañò todo en sangre. Despauoridos, el Padre Prior, y los demas à la vista de tan estraño, y penitente espectáculo, quedaron como atonitos ocupados de espanto, y compuncion, y admirados de tal espiritu, de tal sentimiento, de tal ponderacion, y de feruor tan grande. Suspenso en silencio por vn rato, al cabo del apenas tuuo aliento el que presidia, para dezirle se leuantasse, y fuesse con Dios, y le pidiesse perdon para todos, y los encomendasse à su Magestad. Esta fue la primera mortificacion extraordinaria que se hizo en la Reforma entre los Religiosos, la qual conuino, que en aquellos principios fuesse algo mas estremada en el rigor, y circunstancias exteriores, de lo que despues se assentò, para que se alentassen los tibios viendo vn tan feruoroso exemplo de su primer Padre.

2 En la penitencia, y aspereza de vida era extraordinario el feruor con que el Venerable Padre se adelantaua, è imitaua à los demas. Aquel su antiguo filicio de esparto menudamente añudado, le juntaua aora con otros de cerdas, que traia ceñidos al cuerpo: la abstinencia era sobre la comun de los demas, que parecia suma, notablemente auentajada. El silencio

cio en sus horas, y lugares estremado, y la puntualidad en los actos de Comunidad sobre manera grande. A todos era en casa vn viuo exemplar de perfeccion, señalandose en cada virtud, como si en ella sola se exercitara. Ni era menor el exemplo que daua à los de afuera quando ellos venian à tratarle, y comunicarle al Conuento, ò el acudia por forçosa obligacion à consolarlos a sus casas. Iva à predicar algunas vezes por aquellos lugares, donde auia harta necesidad, y falta de doctrina, y dauala el sieruo de Dios muy à prouecho. Ordenaua sus Sermones, assi en esta ocasion, como en qualquiera otra que predicasse, ò hiziesse espirituales platicas, mas à ganar almas, que aplauso: mas para buscar la gloria de Dios, que la suya propia, predicando à Iesu Christo, no à si mismo, como los que reprehende el Apostol, tan muertos por aura popular, que aun en los auditorios humildes, y de gente senzilla, y rustica la procuran. Muy al reuès lo hazia nuestro Descalço Predicador, cuyo principal cuidado era instruir al pueblo rudo en las obligaciones de la vida Cristiana, enseñandoles lo que deuián hazer, creer, y obrar para alcançar la vida eterna. Declarauales los misterios de nuestra Santa Fè. La dignidad, y precio de la virtud, la fealdad, y desventura del vicio: como auian de llegar se à los Sacramentos de la confesion, y comunion: orar, y encomendarse à Dios, y otras cosas semejantes, las quales, y la ponderacion de los quatro Nouissimos eran de ordinario el fuste, y sustancia de sus Sermones, predicados mas con fuerça de espiritu, que con adorno vano de palabras.

4 La predicacion suya de obra, y por exemplo, era muy conforme à la del pulpito, porque el riguroso tratamiento de su persona, y vida entre los Se-

Seglares era tal, que con ser tan desacomodada, y miserable la de aquella gente rustica del campo nacida, y criada en trabajos, y pobreza suma, por lo qual parece no se auian de admirar de qualquier grande aspereza de vida, que en otros viesse, con todo esso se admirauan, y espantauan de lo que veian en este sieruo de Dios. Estrañauan, edificados, aquel habito tan pobre y grossero, desabrigado para el frio, congojoso para el calor, aquellos pies del todo descalços por la nieue, y yelo, por las guijas, y abrojos, mudados los cueros, y aun caidas las vñas de los dedos de puro frio, defolladas las piernas, con las zarpas de los habitos enlodados hasta verter sangre: el rostro flaco y macilento, y finalméte su figura toda, que era tal, que parecia otro Bautista, predicando por aquellos campos penitencia. El orden q guardaua en estas salidas à predicar era este. Salia del Conuento por la mañana à pie con su compañero, el Breuiario en la cinta, y vaculo en la mano. En llegando al lugar se iba derecho à la Iglesia donde estaua en oracion, y confessando hasta que subia al pulpito. Acabado el Sermon, se iba luego sin detenerse en el lugar, y boluia à comer a su Conuento quando estaua cerca, y quando no, en el camino tomaua vn poco de pan, de que se prouea el compañero. Sucedió vn dia, que guardò este su estilo, y auiendose ya ido en acabando de predicar, le alcançò el criado del Cura, que le embiaua à llamar, y esperaua con buena mesa y regalo: mas el sieruo de Dios, aunque agradeciò la caridad, no admitiò el convite, antes passò adelante, y parandose en vna fuenteçilla que en el camino hallaron, sacò el compañero vn pedaço de pan, que auia preuenido para este efecto, y recreados con esta parca refeccion, y agua de la fuente, continuaron su camino hasta llegar à casa, dexan-

xando al pueblo no menos edificado con su exemplo, que enseñado con su doctrina, y especialmente al Cura, que no acabaua de admirarse de la mortificacion del buen Predicador. El compañero tambien admirado de aquel tan estraño desvio, y priessa con que el bendito Padre se boluia à su casa sin admitir este regalo que le ofrecia el Cura, le preguntò la causa dello, y el respondio: No quiero (hermano) que me paguen, ni agradezcã los hombres lo que hago solo por Dios. Digna sentencia de varon, y Predicador tan Apostolico, cuya vida y doctrina dentro, y fuera de casa era tan celestial, como se ha dicho, en estos principios del Conuento de Duruelo.

5 Mayor calificacion de su feruorosa, y penitente vida es el testimonio de nuestra Madre Santa TERESA DE IESVS, la qual passando por aquel Conuento recien fundado, y viendo la gran perfeccion de los que morauan en el, que principalmente se deuia à la instruccion, y exemplo del Venerable Padre, hablando del, y de sus compañeros, y resumiendo parte de lo que dexamos referido, dize: Como entré en la Iglesia quedeme espantada de ver el espiritu, que el Señor auia puesto alli, y no era yo sola, que dos Mercaderes que auian venido de Medina hasta alli conmigo, que eran mis amigos, no hazian otra cosa sino llorar. Tenia tantas Cruces, tantas calaueras, nunca se me oluida vna Cruz pequeña de palo, que tenia para el agua bendita, que estaua en ella pegada vna imagen de papel con vn Cristo, que parecia ponia mas deuocion, que si fuera de cosa muy bien labrada. El Coro era el desvan, que por mitad estaua alto, que podian dezir las Horas, mas auianse de abaxar mucho para entrar, y para oir Missa. Tenia à los dos rincones àzia la Iglesia, dos ermitillas a donde no podian estar sino sen-

sentados, ò echados llenas de heno, porque el lugar era muy frio, y el texado casi les daua en la cabeça, con dos ventanillas al Altar, y dos piedras por cabecera, y alli sus Cruces, y calaueras. Supe que despues que acabauan Maytines, hasta Prima, no se tornauan à ir, sino alli se estauan en oracion, que la tenian muy grande, y les acaccia ir con harta nieue los habitos, y no lo auer sentido. Dignas son de aduertencias, y ponderacion estas vltimas palabras de la Santa, la qual en muy pocas, y como quien dize nada, significa vno de los mayores feruores que auemos oido de gente dada à oracion. Porque permanecer en ella toda la noche, hasta la mañana, leido lo auemos de muchos Santos, perseverar en la oracion cubiertos de nieue, de algunos, y muchos pocos: pero embueltos en la nieue, no sentirla por la fuerça de la oracion, no se de quien se lea: de nuestros Descalços lo testifica nuestra gloriosa Madre Santa TERESA, y yo principalmente lo creo de nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, de quien ella dixo en otra ocasion, que no se podia hablar de Dios con el, porque luego se trasponia: y nosotros diremos despues, que para atender à las acciones humanas, era menester lastimarse en parte muy sensible: y así aora con la abundancia del feruoroso espiritu, ignoraua la nieue de que estaua cubierto. Qual seria el ardor diuino, que abrasaua su deuotissimo pecho? Qual aquella continua suspension con que estaua absorto en Dios? Pues ni la inclemencia de tiempo tan riguroso le hazia aduertir sus mas crudos efectos, ni el se preuenia contra ellos para no sentirlos. Perseverar en oracion rodeado de nieue, feruor es grande: pero ignorarla, cubierto de ella, es mas que grande, y admirable feruor. Es ignorar vno, que es de carne, ò auer trasladado à ella las

con-

condiciones del espíritu. Que dirán à esto los que à vn soplo de airezillo destemplado se yelan, y pierden todo el calor de la oracion, sin poder perseverar con Cristo vna hora velando, atemorizados del sereno de la noche, si ya no agrauados de la pesadumbre del sueño? Que los que entre comodidades, y aliuios del cuerpo, para que ninguna cosa les dé ocasion de pena, quieren tener alta oracion, y dulces coloquios con Dios: No será su contemplacion muy alta, ni muy pura, pues no llega à la fineza de olvidar propios gustos, y à la constancia de atropellar inconuenientes. A la verdad, ni la oracion es para ellos, ni ellos son para la oracion, la qual pide, y enseña vna suma desnudez, y descuido de aliuios, y comodidades temporales en quien precisamente no los ha menester.

6 Profigue la Santa su relacion, y testimonio, diciendo: Ivan à predicar à muchos lugares, que estauan por alli comarcanos, sin ninguna doctrina, y por esto tambien me holguè se hiziesse alli la casa, que me dixeran, ni auia cerca Monasterio, ni de donde la tener, que era gran lastima. En tan poco tiempo era tanto el credito que tenian, que à mi me hizo grandissimo consuelo quando lo supe. Ivan, como dixè, legua y media à predicar, y dos leguas, descalços (que entonces no traían alpargatas, que despues se las mandaron poner) y con harta nieue y frio: y despues que auian confessado y predicado, se tornauan à comer à su casa bien tarde: con el contento todo se les hazia poco, y algo mas abaxo profigue: Pues como yo vi aquella casita (q̄ poco antes no se podia estar en ella) con vn espíritu, que à cada parte que miraua hallaua con que me edificar, y entendí de la manera que viuan, y con la mortificacion, y oracion, y buen exemplo que dauan (porq̄ alli me vino à ver vn Cauallero, y su



y su muger, que yo conocia, que estauan en vn lugar cerca, y no me acabauan de dezir de su fantidad, y el gran bien que hazian en aquellos pueblos) no me hartaua de dar gracias à nuestro Señor, por parecerme que via començado vn principio, para gran aprouechamiento de nuestra Orden, y seruicio de nuestro Señor. Plegue à su Magestad lo lleue adelante como aora và, que mi pensamiento serà bié verdadero. Los Mercaderes que auian ido conmigo me dezian, que por todo el mundo no quisiérã dexar de auer ido allí. Que cosa es la virtud, que mas les agradò aquella pobreza, que todas las riquezas que ellos tenian, y les hartò, y consolò su alma. Mucho ha dicho aqui la Santa en abono de estos nobles, aunque humildes principios de nuestra Reforma, instituidos por nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ. Pero lo que hallo digno de mas ponderacion son aquellas palabras: Via començado vn principio de gran aprouechamiento de nuestra Orden, y seruicio de nuestro Señor, y aquellas otras. Plegue à su Magestad lo lleue adelante como aora và, que mi pensamiento serà bié verdadero. De donde se colige, que sin duda quando la Santa vio estos principios, le representò el Señor en ellos el gran tesoro, y fruto que allí estaua encerrado, y los crecidos aumentos con que se auia de dilatar, y estender sus ramos esta nueva planta de la Reforma, no solo para honor, y prouecho de la Orden de nuestra Señora del Carmen, sino tambien de toda la Iglesia, que esso dà a entender aquella distincion de terminos: Para gran aprouechamiento de nuestra Orden, y seruicio de nuestro Señor, porque en este ultimo mas general, y vniuersal fruto pronostica, dado que el primero es tambien para seruicio de nuestro Señor. Aquel pensamiento suyo, que dize saldria con este

este aumento bien verdadero, que otro pudo ser sino el cumplimiento de aquella gran promessa, que le hizo nuestro Señor quando le dixo: Espera vn poco hija veràs grandes cosas, de donde le vino la certidumbre de las que prometian estos principios, que vino à dezir: Pareceme tenia tan delante lo que el Señor ha hecho, y tã cierto à manera de dezir, como aora que lo veo, y aun mucho mas de lo que hasta aora he visto. Aquel mucho mas tirà a la grandeza de las cosas que la prometieron, y fueron reueladas del aumento desta Congregacion.

7 Concluido con el testimonio de la Santa, en abono de los feruores de los primeros Descalços, y especialmente del Venerable Padre dize: Despues q̄ tratamos aquellos Padres, y yo algunas cosas, en especial como soy tan ruín, les rogué mucho no fueffen en las cosas de penitencia con tanto rigor, que le lleuauan muy grande, y como me auia costado tanto de feo, y oracion, que me diese el Señor quien lo començasse, y via tan buen principio, temia no buscasse el Demonio como los acabar antes que se efetuasse lo que yo esperaua. Como imperfecta, y de poca fe, no miraua que era obra de Dios, y su Magestad la auia de llevar adelante: ellos como tenian estas cosas, que à mi me faltauan, hazian poco caso de mis palabras, para dexar sus obras, y assi fuy con grandísimo consuelo, aunque no daua à Dios las alabanças que merecia tan gran merced. Plegue à su Magestad, por su bõdad, sea yo digna de seruir en algo lo mucho que le deuo. Amen. Que bien entendia era esta mayor merced, que la que me hazia en fundar casas de Monjas. Todas estas son palabras de nuestra Santa Madre, en las quales, y en las demas que en este capitulo quedan referidas, dexò vn iamortal, y superior testimonio

nio de la gran perfeccion, y excelencia desta primera Fundacion de Descalços, de la gran estima que tuuo desta parte de la Reforma, y de los bienes grandes que por ella le anunciaua à su orden, y à toda la Iglesia. Quiera el Señor se cumplan estos anuncios para gloria suya, como parece se van cumpliendo con nuevos aumentos de perfeccion propia, y prouecho comun del pueblo Cristiano. Es mucho de notar el temor que tuuo la Santa de que auian de acabarse à pura penitencia, en que se manifiesta quan grande era la que entóces hazian aquellos siervos de Dios, a cuyos sucesores enternece el oir à su bendita Madre, que le costò tanto deseo, y oracion hallar quien les diese principio. Pero no es menos de aduertir, que auiendoles persuadido templassen este rigor, no se enoja de que en esto no sigan su parecer, y la razon es, porque à la verdad no les persuadia absolutamente à que lo moderassen, sino temiendo la flaqueza humana, pues quedando ellos firmes en su esforçado intento y rigor, añade luego: Y afsi fuy con grandissimo consuelo, como infiriendolo de alli, y dando por causa de tan grande gozo ver à sus hijos tan alentados, y esforçados, y perseverantes en la aspereza de vida que auia comenzado. Ni se deue passar en silencio la ponderacion, y estima que aqui haze de la Fundacion de Religiosos, diziendo que bien entedia era esta mayor merced de Dios, que la de fundar Religiosas, porque entendia la Santa, y con ojos profeticos veia lo que por medio dellos auia de obrar nuestro Señor, y que la Fundacion de sus hijos auia de establecer, y conseruar, y perficionar la de sus hijas, y juntamente prouuechar à la Iglesia, no solo con oracion, y exemplo como ellas, sino tambien con doctrina, y predicacion muy saludable.

CAPITULO VI.

Instruye los primeros Nouiciados de Duruelo, Pastrana, y Mancera, y el primer Colegio de San Cirilo de Alcalá.

I N PARTIDA la direccion de la Reforma entre sus dos primeros Padres fray Iuá, y fray Antonio, auiendo cabido al Padre fray Antonio, como à mas anciano, el gouierno, quedò la instruccion, y enseñanza à cargo de nuestro Venerable Padre fray I V A N. Y assi haziendo officio de Superior, y de Maestro de Nouicios (que fue el primero de la Reforma) tuuo à su cuenta el instruir los primeros Nouiciados della. Lo qual ordenò nuestro Señor, para que la Religion, que toda estava entonces como en semilla en aquellos pocos Religiosos, recibiesse la verdadera forma de su primitiua Descalcez, y se le infundiesse el mas propio espiritu de reformation, que Dios queria en ella por boca, y enseñanza del Venerable Padre, a quien su Magestad auia de antemano comunicado las primicias deste espiritu. Y para que con mas comodidad, y fruto lo executasse, dispuso nuestro Señor quedasse él por Presidente, y hiziesse officio, no solo de Maestro, sino de Prelado por algun tiempo en cada vno destes tres Conuentos de Nouiciado, y que fuesse tambien Rector del Colegio de Alcalá, para que en todos ellos pudiesse poner en execucion, y plantar los buenos sentimientos que tenia de la Obseruancia Reformada.

2 Començò la execucion deste Magisterio en Duruelo, donde quedò con el gouierno de aquella casa, por auer ido el Padre fray Antonio à la Fundaciõ de Pastrana, que fue la segunda de la Orden. En esta ocasion, viendose solo, y dueño en todo el Venerable Padre, fue cosa marauillosa como entablò el trato con Dios, el retiro, y mortificacion, y lo demas perteneciente à la vida primitiua. Los efectos de su enseñanza mostraron bien dos insignes Nouicios, a quien diò el habito, y criò a sus pechos. Era el vno natural de Auila, y llamòse fray Iuan Bautista, Religioso, que auiendo viuido con mucho exemplo, y edificacion, murió con la misma en el Conuento de nuestra Señora del Socorro año de 1577. El otro fue el siervo de Dios fray Pedro de los Angeles, Hermano Lego, natural de Lançahita, varon de singular virtud, alta contemplacion, y trato continuo con nuestro Señor, del qual recibió muchas ilustraciones, y mercedes, de que se darà particular noticia en su vida. Fue señalado particularmente en la modestia, mansedumbre, pureza de conciencia, y temor santo. Muriò finalmente lleno de dias, y virtudes, en Valladolid a 11. de Julio de 1613. auiendo viuido en la Religion exemplarmente cerca de 44. años. Con este Nouicio exercitò el Venerable Padre, antes de darle el habito, vno de los mayores documentos que despues le auia de enseñar, que es acudir en todo con verdadera confianza à solo Dios. Pretendia este moço el habito, y fue con cartas, y recomendaciones al Prouincial à pedirle licencia, para que se lo pudiesse dar el Venerable Padre. Despidiole el Prouincial, sin quererle admitir. Boluiò desconsolado al siervo de Dios, el qual le dixo fuesse otra vez, sin carta, ni recomen-

comendacion alguna, solo fiado en nuestro Señor. Hizolo afsi, y al punto que llegó a pedir la licencia al Prouincial, se la dio con mucho gusto, con lo qual començo el sieruo de Dios, aun antes de ser Nouicio, à experimentar la celestial doctrina del que auia de ser luego su Maestro, como lo fue, dandole el Venerable Padre el habito.

3 Ofreciose poco despues la traslacion deste primer Conuento de Duruelo, al de Mancera, que fue año de 1570. à 11. de Junio, en la qual sazón auia ya numero de diez, o mas Religiosos de la Reforma, sin los de la Obseruancia, que se hallaron à esta traslacion que se hizo, con mucha solenidad, viniendo todos en procesion desde Duruelo à Mancera, como se dirà en la Historia General. Luego se començo a esparcir la fama de los Descalços por toda aquella tierra, con gran opinion de su exemplar vida, y à esta voz concurrieron muchos de diuersas partes à pedir el habito. Creció en breue el numero de los Nouicios, y recibieronse algunos muy señalados, que despues fueron esclarecidos varones en la Religion, y fue este Nouiciado vno de los mas excelentes, y primitiuos Seminarios que ha tenido la Reforma. Professaron en el los primeros, el Padre fray Iuan Bautista, y el Hermano fray Pedro de los Angeles, en manos de nuestro Venerable Padre fray IUAN, el qual como les auia dado el habito en Duruelo, quiso tambien darles la profession en Mancera. Despues destes, professaron algunos de los Padres de la Obseruancia, que se descalçaron, como fueron, el Padre fray Diego de san Alberto, que murió en Mancera el año de setenta y quatro, y fray Pedro de la Visitacion, que siendo Prior de la Peñuela, murió en

Baeça, cantado de alegría, el año de 1582. y otros insignes Nouicios, q se descalçaron, y professaron aqui.

4. Auiendo ya instruido el Venerable Padre los Nouiciados de Duruelo, y Mancera, se partio mediado Otubre à hazer lo mismo en el de Pastrana, con titulo de Vicario de aquella casa, cuyo Prior, que era el Padre fray Baltasar de Iesus, estaua ausente ocupado en la Fundacion del Colegio de san Cirilo de Alcalà, y otras. Acompañò al Venerable Padre en esta jornada el Hermano fray Pedro de los Angeles, recién professo. El qual tuuo en este camino otro segundo Nouiciado con la doctrina, y admirable exemplo de su santo Maestro, y compañero. Llegados a Pastrana hallò ya nuestro Venerable Padre en aquella casa vn buen numero de Nouicios, todos excelentes, y de grandes esperanças. Porque como este Conuento estaua cerca de Alcalà, floridissima Escuela, muchos de los sujetos auentajados della, arrebatados de la gran fama de la santidad de los nuevos Descalços tomauan nuestro habito. Eran por todos catorce, los quatro primeros ya professos, los demas aun Nouicios. Nombrarèlos por su orden, assi para que se conserue la memoria de aquellas primeras plantas, que despues ilustraron à nuestra Religion, como para que en ellas se vea la excelencia de quien tambien las encaminò, y se conozca el arbol por el fruto, el Padre por los hijos, y por los discipulos el Maestro. Fueron, pues, el Padre fray Ambrosio Mariano de san Benito, Napolitano, primer Nouicio, y Professo de los que del siglo se descalçaron, varon (antes, y despues de ser Religioso) eminentissimo en letras, talento, y virtud,
fray

fray Iuan de la Misericordia, Lego, compatriota y compañero suyo en la vida, y en el exemplo della raro, y admirable, digno de particular, y grande Historia. El Padre fray Gabriel de la Assuncion, natural de Pastrana, Religioso de singular virtud, cuyos huesos trasladados de Adamuz à Almodouar, y de alli à Pastrana, se colocaron alli con gran veneracion. El Hermano fray Bartolome de san Alberto, que auia sido antes Calçado, y aunque no pudo perseverar en el rigor de la Descalcez, viuió el tiempo que estuuó en ella con mucho exemplo. El Padre fray Gaspar de Santa Maria, natural de Pastrana, que murió temprano, pero muy sazonado en la virtud. El Padre fray Pedro de los Apóstoles, que vino de la Observancia à la Descalcez, donde con auentajado caudal fue Padre espiritual de muchos. El Padre Fray Agustín de los Reyes, que murió Prouincial de Andaluzia, vno de los mayores varones que en letras, y virtud ha tenido nuestra Reforma. El Padre fray Cirilo de san Miguel, que aunque se boluio a la Observancia de donde auia venido, le aprouechó mucho lo poco que estuuó en la Descalcez. El Padre fray Alberto de san Francisco, natural de Almonacid de Zurita, Religioso muy exemplar, y el primero que de los Professos desta casa durmió en el Señor, y fue enterrado en ella. El Padre fray Angel de san Gabriel, vno de los mas feruorosos de aquel Nouiciado, donde acabando de ser Nouicio, fue Maestro. El Padre fray Ambrosio de san Pedro, natural de Pastrana, varon de singular talento y prudencia, el qual despues de veinte y quatro años de muy loable vida, murió en Mallorca. Los Padres fray Pedro de san Geronimo, y fray Pedro de la Cruz, ambos Religiosos

de la obseruancia, y en la Descalcez muy obseruantes: finalmente el Padre fray Eliseo de san Ildefonso, natural de Toledo, el qual despues de vna exemplar, y muy larga vida, murio en este Conuento de Madrid año de 1635.

5 Este escogido rebañuelo hallò nuestro Venerable Padre, aunque feruoroso, y bien dispuesto, pero necesitado ya de mayor dotrina. Porque los Religiosos à cuyo cargo auian estado eran tambien muy nuevos en la profesion Descalça, y apenas auian tenido Maestro de asiento, por lo qual el Venerable Padre, como à quien tocaua la enseñanza comun de la Reforma à que el auia dado principio, comencò à instruirlos de nuevo en las obligaciones della, aficionandolos à la oracion, al retiro, y penitencia, y à los demas exercicios propios de nuestra Descalcez. Luego se echò de ver en el Nouiciado, y en toda la casa la eficacia de su Magisterio: porque andauan todos alegres, deuotos, y alentados, y con vna santa cõpetencia diligentes en el camino del Señor, de tal manera, que parecia aquel Conuento vna celestial colmena de solicitas abejas, ocupadas todas en labrar panales para la boca de Dios. Finalmente fue tal el feruor con que entablò alli la obseruancia de la vida primitiua, que desde entonces parece lo ha lleuado siempre de suelo aquel santo Nouiciado el ser en gran manera feruoroso. Y deue dignamente preciarse de auer tenido, como tan excelentes hijos, tan gran Padre, que lo fue de toda la Religion.

6 No pudo durar mucho la asistencia de nuestro Venerable Padre en Pastrana, porque auiendose entonces fundado en Alcalá vn Colegio, que fue el primero, y de los mas insignes de la Orden, cuya fundacion se concluyò el dia primero de Nouiembre del

del mismo año de 1560. conuenia que vna persona de entera satisfacion, y que fuesse como la muestra de lo mejor que auia en la Reforma, ocupasse aquel puesto. Salia la Religion (que hasta entonces no se auia descubierto en lugares grandes) aqui ya como en publico, à representar en este su primer teatro, donde tantos hombres insignes concurren, la primitiua perfeccion del Carmen, que restauraua: y assi era menester considerar, que se hazia espectáculo no solo à Dios, y à sus Angeles, como hasta alli, sino tambien à los ojos de los hombres. Auia de ser asimismo aquel Colegio vn fertil Seminario de luzidos sujetos, donde recibidos los que nueuamente salian de la cuna del Nouiciado, se criassen con mas fuerte manjar, y en mas robustos exercicios de Religion, juntando à la sustancia de la virtud, el adorno de las letras, para que saliendo de aqui varones perfectos, pudiesen ser de prouecho, y ornamento à la Orden, y à la Iglesia. Para todo esto era menester vn sujeto muy cabal, y por todas partes consumado: y assi pusieron luego los ojos en el seruo de Dios fray IUAN, en quien reconocian vn espiritu superior, y à quien mirauan como à vn perfecto dechado de la vida primitiua Descalça. Tuuo noticia del, y de sus prendas el Padre Maestro fray Pedro Fernandez, de la Orden de Predicadores, Visitador Apostolico de la del Carmen en Castilla, y assi le hizo Prelado de aquel Colegio, mandandole se fuesse luego à gouernarle.

7 Partiose el Venerable Padre ya entrado el año de 71. dexando instruido en su lugar, para que cuidasse del Nouiciado de Pastrana, al Padre fray Gabriel de la Assuncion, tercer Professo de aquella casa, en quien auia conocido talento para este ministerio, en tãto que no se embiaua Maestro de proposito.

Llegado al Colegio de Alcalá, comenzó a entablar en el los ejercicios de letras y virtud, con tan ordenada disposición, que no se destruyessen el vno al otro, como à las vezes acaece, sino que antes se diessen las manos, y ayudassen las letras à la virtud, à los estudios la oración, la penitencia, y obseruancia à todo. Estos (dezia) son los dos polos sobre quien estriua, y se rebuelue el cielo de vn Colegio Religioso, obseruancia, estudio, letras, y virtud: este el espíritu doblado que nuestro gran Padre Elias dexò a Eliseo, y à nosotros en herencia: esta la vestidura, y armas dobles con que se adorna la muger fuerte, que es el alma: estos los dos arboles de la vida, y de la ciencia, puestos por Dios en este Paraíso: las dos ruedas que lleuan el carro de la gloria de Dios: las dos hermanas Marta y Maria, en cuya casa se hospeda Cristo: y finalmente las dos perfecciones que mas hermoscean, y enriquecen el alma: y como si dixessemos, sus dos ojos, sus dos pies y manos, de que ella se vale siempre para todo genero de empresas, y obras excelentes.

- 8 Aunque el prudente Rector procuraua aficionar a sus Colegiales à estas dos maneras de ejercicios, pero no à estimarlos, ni à entregarse à ellos en igual grado. Antes les declaraua como deue tener el primer lugar siépre en el Religioso el exercicio mas propio de su Religion, el qual en la nuestra es la oraciõ cõtina. Por esto les permitia se empleassen mas en orar, q̄ en estudiar, advertiendoles q̄ con este santo exercicio, vltra de cùplir con la mayor obligacion de su Regla, ayudauan mas al intento del estudio: porque Dios que es el Señor de las ciencias, y tiene la llauè del saber, suele abrir en la oración los tesoros de la sabiduria, y enriquecer con ellos a quien deuotamente ora, y se los pide,

de, como vemos en los Santos mas doctos, los quales por este camino alcançaron mayor profundidad en las ciencias, que por el mucho trabajo que pusierõ en su estudio, aunque esto tambien sea necessario. Ponderauales los prouechos que se figuèn desta manera de temple en el estudiar. Porque assi la ciéncia no hincha, sino que edifica, como la caridad en quié està embeuida, no es pertinaz el ingenio, sino docil, no porfiado, si no rendido, no presuntuoso, sino humilde, tampoco es nouelero, ò inuétor de nuevas dotrinas, sino obseruador de las antiguas, y seguras. Finalmente se comunican al entendimiento por esta via todas aquellas buenas condiciones, que la diuina gracia comunica al alma, y todo ello se grangea de ordinario en la oraciõ.

9 Enseñauales ademas la composicion que auian de guardar en las Escuelas, la modestia en los Aétos, el tiento en las Disputas, y sobre todo el fin mas legitimo, y propio de los estudios à que auian de ordenar sus exercicios, que era ilustrar el entendimiento, para conocer, y amar por medio dellos la verdad, por la verdad à la virtud, por la virtud à Dios, y procurar también que otros le conociessen, y le amassen. Aduertiales de tres ordinarios daños, que se suelen seguir de la demasiada comunicacion de vnos cõ otros en los estudios. El primero, mezclar à bueltas de las lecciones que confieren platicas impertinentes, y à las vezes dañosas, con que se pierde el silencio, y la inocencia. El segundo, perderse el respeto, y darse à llanezas poco Religiosas y modestas. Y el tercero y mayor, engēdrarse de aqui particulares amistades, que luego son parcialidades, y despues vandos, peste de las Religiones. De todo lo qual les preuenia con prudencia singular. Instruía à los q̄ auian de ser Cõfessores, ponderandoles q̄ su ministerio auia de ser no menos q̄ abrir, ò cerrar

ò cerrar el cielo à las almas, y ser dispensadores del mayor tesoro que Dios tiene que dar, que es su gracia, para cuya donacion es instrumento la voz de su ministro. Ponderaua, como para acertar en esta gran ocupacion, era menester no solo mucho estudio, sino tambien, y principalmente mucha prudencia, y que deuián procurarla con humillarse, y preguntar à los doctos, y seguir el consejo de los sabios, y sobre todo pedir à Dios luz en la oracion, sopena de ponerse à riesgo de hazer yerros grauissimos, y grauar su conciencia con la culpa dellos.

10. A los Religiosos que mostrauan talento para predicar, procuraua desde luego darles à entender vn punto de los mas importantes de la predicacion, que es la buena disposicion del Predicador. Y porque la doctrina que acerca desto les daua, que es celestial, la dexò despues escrita en sus libros, me ha parecido poner aqui vn fragmento della, como en ellos està; que dize asì: Quanto à lo primero, el Predicador para aprouechar al pueblo, y no enuanecerse à si mismo con vano gozo y presuncion, conuienele aduertir, que aquel exercicio mas es espiritual, que vocal. Porque aunque se exercita con palabras de fuera, su fuerça y eficacia no la tiene, sino del espiritu interior. Donde por mas alta que sea la doctrina que predica, y por mas esmerada que sea la retorica, y subido el estilo cò que và vestida, no harà de suyo ordinariamente mas prouecho, que tuuiere el espiritu. Porque aunque es verdad, que la palabra de Dios de suyo es eficaz, segun aquello de Daud, que dize: El darà a su voz voz de virtud, pero tambien el fuego tiene virtud de quemar, y no quema quando en el sujeto no ay disposiciõ. Y para que la doctrina pegue su fuerça, dos disposiciones ha de auer, vna del que predica, y otra del que

oye,

*Subida
del Mon-
te Carmelo
lib. 3. cap.
44.*

*Psal. 67.
34.*

oye, porque ordinariamente es el prouecho, como ay la disposicion de parte del que enseña. Que por esto se dize, que qual es el Maestro, tal suele ser su dicipulo. Y comunmente vemos, que quanto acá podemos juzgar, quanto al Predicador es de mejor vida, mayor es el fruto que haze, por baxo que sea su estilo, y poca su retorica, y su dotrina comun, porque del espiritu viuo se pega el calor: pero el otro muy poco prouecho harà, aunque mas subido sea su estilo, y dotrina. Porque aunque es verdad, que el buen estilo, y acciones, y subida dotrina, y buen language, mueuen, y hazen mas efecto, acompañado con buen espiritu: pero sin el, aunque dà sabor, y gusto al sentido, y al entendimiento, muy poco, ò nada de jugo, ò calor pega à la voluntad. Esto es del Venerable Maestro.

II Muchos eran los documetos, que acerca desta materia les daua, y enseñaua, y assi en esto, como en todo lo demas tocante à la vida, y exercicios del Colegio, les hazia platicas, y exortaciones admirables. Y era tanta la eficacia que Dios puso en sus palabras, que parece infundia con ellas juntamente los efectos a que las ordenaua. Y assi era cosa marauillosa ver el orden, obseruancia, y feruor de aquel Colegio. El trato, y frecuencia de oracion era notable, los exercicios, y vigiliass en ella extraordinarios: la noticia, y experiencia de cosas misticas muy singular. Porque à todo esto mas particularmente atendia, y ayudaua nuestro Venerable Padre con aquel su alto espiritu de contemplacion en que le auia hecho nuestro Señor tan gran Maestro. En la penitencia tambien, y mortificacion eran los exercicios de los Colegiales tan esforçados, que yendo poco despues a visitar aquel Conuento el Padre Maestro fray Pedro Fernandez Comissario (como se ha dicho) Apostolico, admirado
su

fu compañero de tan gran rigor de vida, y pareciendole aquella casa tan llena de exercicios penitentes, mas carcel Religiosa de san Iuan Climaco, que Colegio de estudios, tratò con el Padre Visitador moderasse los rigores: pero el como varon que era Religiosissimo, consolado, y edificado mucho de tan gran feruor, antes animò a los Religiosos a que los continuassen: y quando se despidio dellos, despues de auerles significado el gran còsuelo que auia tenido de ver tanto exercicio de virtud entre las letras, les dixo, que no afloxassen por los estudios el rigor de la vida, y buen exemplo, que aunque muriesen en la demanda, mas aurian predicado cò esto, que rompiendo despues muchos Pulpitos por el camino ordinario: y que por el que iban hazian mayor seruicio à la Iglesia, para que en tiempo que estaua el mundo tan lleno de letras, y las obras de penitencia y rigor estauan como desterradas del, viesse en ellos vna semejança de la primitiua Iglesia, y de la predicacion Apostolica, que mouia mas con obras, que con palabras.

12 Bien se echaua de ver la verdad deste sentimiento en la edificaciò, que aquellos sieruos de Dios causauan aun en los que por de fuera solamente podiã ver algo de su virtud. Porque solo el verlos ir, y venir de Escuelas con aquella gran mortificacion que de ordinario traian, era vn marauilloso, y efficacissimo Sermon. Ivan con los rostros macilentos, los ojos en tierra, el semblante deuoto, los passos compuestos, y con aquellos sus habitos cortos y grosseros, y pies descalços, con lo qual representauan à los ojos del mundo vn heroico desprecio de su vanidad, vna vida verdaderamente Apostolica, y vna perfecta imitacion de la de Cristo. Y para que se vea qual seria esta mortificaciò en los demas, referirè solo la de vn Colegial
lla-

llamado fray Agustín de los Reyes, de quien dexamos ya hecha mención en el Capitulo pasado, y se hará mayor en la Historia General, cuya modestia y composición era tan grande, y admirable à toda la Vniuersidad, que huuo en ella quien por curiosa deuocion le contasse los passos que daua de casa à Escuelas, para ver si guardaua siempre aquella medida tan compassada en el andar. Del mismo dixo el Padre Deza, Iesuita, bien conocido, y estimado en aquella Vniuersidad, que jamas auia visto estudiante tan auentajado en las materias de Teologia, que auia oido. De manera, que ni tan gran mortificación desayudaua al estudio, ni el estudio a la mortificación, aunque preciándose siempre mas desto, que de aquello, y quedando por esta causa como en proverbio repetido en nuestros Colegios: *Religioso, y Estudiante, y el Religioso delante.* Este era el concierto deste Colegio, este el feruor de los Colegiales, y este finalmente el gouierno de su Prelado, y Rector, de quien se originaua en ellos tanto aprouechamiento espiritual.

CAPITULO VII.

Informa segunda vez el Nouiciado de Pastrana.

ESO que ganó el Colegio de Alcalá con la asistencia del siervo de Dios fray IVAN en el, perdió con su ausencia el Nouiciado de Pastrana, porque aunque con la instrucción, y prudentes documentos que allí auia dexado, perseverò por algunos dias su acertado gouierno, con muy notable aprouechamiento de

de los Nouicios: alteròse vno y otro con las mudanças que huuo de los que despues del exercitaron el officio de Maestro. Hizole tras el Padre fray Gabriel de la Assuncion, a quien el Venerable Padre lo auia dexado encomendado, el Padre fray Pedro de los Apostoles, Religioso antiguo en la Obseruancia, aunque nueuo en la Reforma. Por ausencia deste, que fue à la Fundacion del Conuento de la Roda, se encargò el cuidado de los Nouicios, ya con titulo de Maestro de asiento, à vn Religioso nueuo recién professo, y ordenado: pero de alentadissimo espiritu, y de tan buen caudal, que le quisieron hazer luego Prelado de Alcala, deseando que nuestro Venerable Padre boluiesse al Nouiciado, por ser de tan grande importancia su asistencia en el, para fundar bien alli la vida primitiua: pero no executandose este designio, embiaron en su lugar à Pastrana al que auemos dicho.

2 Era este Religioso muy inclinado à grandes demostraciones de rigor y penitècia: y assi lleuado deste rudo feruor, no corregido con la prudencia, madre del acierto, y hallando por otra parte en los Nouicios aquel esfuerço, que el vehemente espiritu de la primera vocacion les imprime, començò a dar larga rienda à sus deseos, sin ponerles limite en los exercicios de penitencia y mortificacion. Pareciale à este fieruo de Dios, que como esta Religion era vna renouacion de la antigua, en la qual huuo tan admirables, y extraordinarios exemplos, en el Carmelo, en la Tebaida, y Mesopotamia, no se cumplia bien con la obligacion de la Reforma, y sus intentos, si no se exercitaua, y adelantaua en ella todo quanto grande se lee en las vidas de los antiguos Padres. Y assi despues de auer introduzido nuevos modos de asperezas
y ri-

y rigores,añadio muchas maneras de mortificaciones publicas,con las quales salian, y andauan por el pueblo, para que los despreciaffen, y burlaassen dellos, y los tuuieffen por locos, como hazia san Francisco, ò para edificar à los Seglares, con figura y demostraciones de penitencia, y compuncion. Demas desto diò mucha mano al trato exterior, y zelo de las almas, acudiendo con alguna demasia à los Seglares fuera de casa, y saliendo à enseñar al pueblo la doctrina, y otras obras pias, con tanta frecuencia, que con dificultad se podía guardar el recogimiento, ni tener en el la continua oracion que nos manda la Regla, ni aun afsistir al concierto, y obseruancia de la vida Religiosa.

3 Destos excessos de feruor, que auia en el Nouiciado de Pastrana, tuuo luego noticia nuestro Venerable Padre, y por consejo, y orden de los Superiores huuo de acudir à remediarlos, como Maestro comun de toda la Reforma. Llegado al Nouiciado, y visto lo que en el passaua, començò a reparar aquel daño con su acostumbra da mansedumbre y prudècia, sin desacreditar, ni desconsolar al Maestro: antes alabando su alentado espiritu, y el gran feruor que hallaua en sus Nouicios, les fue poco à poco, asì à el, como à ellos, deteniendo el impetu de sus feruores, y encaminandolos al cumplimiento puntual de nuestra principal obligacion, que es la oracion, y el retiro. Sazonò los exercicios de penitencia con tal destreza y tiento, que alentando siempre su partido (a que es peligroso en qualquiera manera oponerse) solo les señalaua por termino el de la virtud, permitiendo al feruor todos los esfuerços que caben dentro della, no los que la exceden, para que asì (como el dezia) aquel obsequio tan agradable à los ojos de la diuina

Ma-

Magestad no le viniessè à desagradaer por exceder los limites que pide la razon. Dioles para esto à entender como en la vida, y exemplos de los Santos a quiẽ deseauan seguir, no todo lo admirable es imitable, ni à lo que vno (guiado de Dios) se abalança, pueden muchos sin aquel espiritu llegar, y mas vna Comunidad entera, donde para que en comun dure el rigor, deue ser obseruable en comun.

4 Tambien quitò las mortificaciones publicas fuera del Conuento, cercenò la demasia de las que se vsauan dentro del: porque lo vno suele causar irrision à los Seglares: lo otro insensibilidad à los Religiosos. Y aunque alguna vez se ayan seguido notables efectos de ver vn siervo de Dios por las calles con vna figura horrenda y penitente, como tambien de la frecuencia desto mismo dentro de casa: pero aquello pide vn singularissimo espiritu, y mocion de Dios, qual le tenian los Profetas para semejantes acciones en el pueblo, lo qual no es à todos concedido, y esto finalmente viene à perder la fuerça, si cada dia lo vemos: porque lo raro siempre deue serlo, para que se estime por tal, aunque en las cosas loablemente asentadas en la Comunidad, y que son conforme à su Instituto, no corre esta razon, ni han por esta causa de dexarse, ò disminuirse, sino exercitarse con la perfeccion que sea posible, para que assi la frecuencia no se conuierta en costumbre y floxedad. Moderò asimismo las salidas fuera de casa, aunque fuesse por obras pias, y de caridad: porque dezia, que assi como su frecuencia es muy loable en otras santas Religiones, de cuyo Instituto es parte principal el acudir à los proximos, en la nuestra es reprehensible el mucho trato, y comunicacion con ellos, aunque sea para bien suyo, por ser obligacion principal de nuestro esta-

estado el vacar continuamente à Dios en la oracion, para lo qual se requiere gran retiro. Y porque en este punto tuuo el Venerable Padre siempre vn alto sentimiento de la conueniencia del, quiso dexarlo desta vez bien assentado en este insigne Conuento, que auia de ser plantel, y Seminario de otros muchos: y assi puso alli en execucion las Constituciones primeras que en Duruelo auia hecho el, y el Padre fray Antonio, en las quales se limita el trato con Seglares, y las salidas fuera del Conuento en la forma que aqui auemos significado, y se declarará con particularidad en otra Historia.

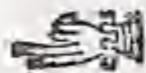
5 Junto con auer reprimido los feruores excessiuos en las cosas susodichas los adelantò en otras mas sustanciales, de que por ahogarlas con exercicios intempestiuos, no se hazia tanta ponderacion. Hazia-se mucho caso de abstinencias, y vigiliassin limite, y auia menos puntualidad en los ayunos de la Regla, y asistencia en el Coro: Era gran cosa andar por el pueblo con figura, y traxe despreciable, y no se reparaua en que por esto voluntario, se perdia el recogimiento obligatorio, y propio del estado. Estas, pues, y otras cosas semejantes, que à bueltas de aquel tan campanudo fervor se iban introduziendo, reparò el Venerable Padre enseñandoles à poner la principal estima en los exercicios propios del Instituto, y à tenerles tanta veneracion, q̄ por ningunos otros peregrinos, aunq̄ pareciesen mas excelentes se dexassen. También les diò à entender el diferente aprecio q̄ se deue hazer de la obligacion, y la supererogacion, no des apoyando esta, sino ponièdo en primer lugar aquella. Finalmente à todo lo que el indiscreto fervor auia alterado, y sacado de su quicio, el cò celestial prudencia

Galat. 4. restituyò suprimitiua forma, y ser: boluiendo, como
 19. san Pablo, à engendrar otra vez à sus amados hijue-
 los, que le costauan ya dolores de parto, hasta formar
 en ellos vna viua imagen de Cristo, representada en
 la Obseruancia, y Descalcez.

6 Todos los que conocian la virtud, y espiritu
 de nuestro Venerable Padre tenian sus sentimientos
 por oraculos: pero este Religioso, Maestro de No-
 uicios de Pastrana, como nueuo en la Religion, y sin
 entera noticia del gran tesoro de luz, que Dios te-
 nia encerrado en el celestial Varon fray IVAN, no
 se acabaua de rendir à su parecer. Y assi viendo, que
 ni el, ni el Padre fray Antonio, ni otro alguno de
 los mas ancianos le aprouaua su espiritu, reclamò
 acogiendo se à nuestra Madre Santa TERESA, à la
 qual escriuiò lo que passaua, respondiendole por si,
 y defendiendo su modo de proceder en la criança
 de los Nouicios. La Santa aunque pudiera respon-
 der luego en conformidad de lo que nuestro Vene-
 rable Padre sentia, y auia executado: todavia para
 mas satisfacion suya, y del Maestro de Nouicios,
 despues de auerlo encomendado mucho à Dios, lo
 consultò con personas graues, assi de su misma Re-
 ligion, como de otras. Vno destos fue el Padre
 Maestro fray Domingo Bañes, Catedratico de Pri-
 ma de Teologia en la Vniuersidad de Salamanca,
 de la sagrada Orden de Predicadores, Varon de los
 mas insignes en letras, espiritu, prudencia, y Reli-
 gion, que tuuo en aquel tiempo nuestra España, al
 qual embiò la carta del Maestro de Nouicios, para
 que como hombre tan docto, y espiritual, y que
 tanta noticia tenia de las obligaciones de nuestra Des-
 calcez, la qual el siempre amò, y estimò en mucho, le
 escri-

escriuiesse su sentimiento en este caso. Hizolo assi este gran Padre, respondiendo vna carta, que por ser tan docta, cuerda, y espiritual, y juntamente vn calificado abono de los dictámenes de nuestro Venerable Padre fray IVAN, me ha parecido copiarla aqui, segun el original escrito de su propia letra, que tengo en mi poder, y dize desta manera: A la muy Reuerenda Madre mia mi Señora TERESA DE IESVS.

¶ Iesus sea con v.m. Quisiera hallarme desocupado, para muy de espacio responder lo q̄ siento acerca de la carta del Padre Maestro de Nouicios de Pastrana. Pero en fin, su buen zelo y deseo merece, que no me escuse del todo, aunque sea con alguna falta de mi officio, y obediencia en que estoy ocupado. Bien sabe v.m. que aunque yo soy ruin, me huelgo que los otros sean buenos, y perfectos, y que para ayudar à los que figuen perfeccion con mis palabras, y defender sus exercicios no suelo ser corto, y que he padecido algunas murmuraciones, y aun obras ruines, por fauorecer lo que lleva especie de virtud. Y no estoy arrepentido sino de no auer sufrido mas, y de no auer purificado mi intencion en semejantes negocios, porque sospecho he seguido mi inclinacion, y ingenio, mas que el zelo prudente del espiritu de Dios. Que este nuestro natural es muy inclinado al propio amor, y parecer aun en las cosas de virtud, y despues de començada la buena obra por Dios, acontece proseguirla por nos, y por llevar adelante lo que nuestro parecer traçò al principio, aunque con buen zelo. No tengo yo por menor, sino por mayor la ignorancia de los que con zelo de virtud pecan, que la que tienen otros por passion, y ruines obras claras. Porque si aquellos caen, son menos corregibles: porque han asentado en su coraçõ,



que quien los contradize, persigue la virtud, ò tiene poca esperiencia de cosas de espíritu, ò embidia, ò semejantes faltas para no recibir correccion de nadie. Y lo peor es, que se fingen, que son perseguidos por la virtud, y no entienden que no, sino por su ignorancia, y pareceles que ya son algo, pues son perseguidos por la virtud, y secretamente se cria en el centro del coraçon vn idolo de su propia estima, que aunque à ratos parece se humillan en sus pensamientos y palabras: pero bien mirado, son humillaciones hechas no ante la Magestad de Dios, con sumo temor de ofenderle, si no ante el secreto, y dissimulado idolo de su propia estima. Vistese el amor propio de vestido virtuoso, y luego quiere ser adorado de si mismo, y de todo el mundo: y si alguno no adora su estatua, luego le juzgan ser perseguidor de la virtud, de manera que hazen regla de virtud sus traças, y sus obras. Esse Padre Maestro de Nouicios me parece hombre de buen zelo, y de buenos deseos, y pues quiere luz, no es razon negarsela. Desela Iesu Cristo, y enseñele la suma de la perfeccion. *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.* Vn coraçon manso y humilde està tan colgado de la misericordia de Dios, conociendo el abismo de su propia miseria, que le parece le sobra el ayre que respira, y la tierra que pisa, para lo que el merece, y està temblando de la justicia de Dios, sospechando siempre, que ay en si faltas por donde le ofende. Mucho valen para ganar esta humildad los exercicios, y mortificaciones exteriores, mas han de ser con prudencia de Dios, y esta cõsiste en la obediencia de lo que està escrito, como el Salvador se humillò, y caminò obedecièdo à lo escrito. No es mortificacion prudente, q̄ el Frayle que ha professado tãto recogimiento como es el de la primera Regla, salga à peregrinar sin otra
neces-

necesidad. Ni es manera de criar Nouicios en mortificaciones de libertad, pues su profesion ha de ser de recogimiento. Querer imitar en esto à los Padres de la Compañia, es hazer otra Religion, que no es del Carmen. Ellos no tienen habito señalado, su profesion no es de recogimiento, ni silencio, ni ayunos, ni Coro perpetuo: han de andar familiares entre el pueblo enseñando la Doctrina Cristiana, no es mucho se exerciten en esso. El Frayle, y Monje, no tiene necesidad de buscar exercicios agenos, siga su profesion, y calle, que sin que el mundo vea sus mortificaciones será Santo. Muy presto me parecen estos zelos de edificar al proximo. Lo que dicen de san Francisco, que le tenían por loco, y desnudo, y vistió como pobrísimo, yo lo adoro, porque fue de impetu de Espiritu Santo: y querer imitar esos hechos raros sin aquel impetu, es cosa de farfa. San Francisco no tenia entonces habito, ni orden, ni profesion al contrario, hizo lo que en el era prudencia. Si dize esse Padre, que siente que ay espíritu para hazer esos exercicios, querria yo le experimentassen en otros exercicios mas canonizados. Ayunen como los Santos, velen como ellos. No podrán, y tienen razon, porque no tienen tanto espíritu, como ellos tuieron. Pues crean cierto, que quando el alma ha de salir à exercicios de tanto estremo, con espíritu de Dios, que primero han de tener experiencia de si en los exercicios de ayuno, vigilia, y oracion. No me contenta lo que dize esse Padre, que le tomarà melancolia si le niegan lo que quiere. Muy resuelto está para ser, como dize, tan nueuo, y sin experiencia. Si busca mortificacion, esta lo es de veras, creer que se engaña. V. m. le cõsuele, y aconseje haga su obediencia, y calle, que treinta años y mas callò el Señor, y dos predicò.

No dexé v.m. de embiarle esta carta, y rogarle agradezca mi deseo de seruir à su buen zelo. Y nuestro Señor nos dé a todos luz de su gracia, y guarde à v.m. en ella. De Santistevan de Salamanca a 23. de Abril 1572. Siervo de v.m. en Cristo. *Fray Domingo Bañes.*

7 Con esta diligencia que hizo la Santa, reconoció, y moderó el Padre Maestro de Nouicios su demasiado rigor en la criança dellos, y fue tanta su humillacion, y lo que aprouechó el reconocimiento de sus feruorosos excessos, que le juzgó por mas dichoso en auerlos enmendado, que infeliz en auerlos tenido. Peligroso es sin duda qualquier estremo, y mucho mas quando con especie de bien, se declina al mal, porque es mas fuerte el engaño, y mas sin remedio la persuasion. Pero no se puede negar, sino que la virtud tiene vna tan generosa condicion, que aun à los que erradamente la buscan, suele (compadeciendose de su ignorancia) salirles al camino, especialmente quando en ellos halla vna buena intencion, como la auia en este Maestro de Nouicios. Cónfiesso tambien, que en los exercicios de virtud, es mejor abraçar aquel medio en que ella consiste: pero si de aqui auemos de declinar, quien no vé quanto sea menos dañoso el estremo de feruor, que el de tibieza? el de penitencia, que el de regalo: pues es tan dificultoso el subir, tan facil el baxar, y baxando se encuentra có el medio? Que hará la vara ya de su natural torcida, si la torcemos mas ázia la misma parte? A la contraria, por mucho que se doble espera enderezarse. Así le sucedió a este siervo de Dios fray Angel, a quien del mayor estremo de feruor donde su inclinacion, y brio natural le tenían torcido, le reduxo à la deuida restitud, y medio nuestro Venerable Padre fray IVAN.

CAPITVLO VIII.

Hazenle Confessor de las Monjas de la Encarnacion de Auila, y aprouechalas mucho.

INSTRVIDO següda vez el Nouiciado de Pastrana, y buelto nuestro Venerable Padre à su Colegio de Alcalà, donde acabò de plantar la vida primitiua, quiso el Señor que esta gran luz del reformado espiritu de su fiervo, que ya se auia començado à esparcir, se comunicasse, y estendiesse mas en aprouechamiento de las almas. Para lo qual ordenò su Magestad, que le lleuassen à la ciudad de Auila con titulo de Confessor, y Vicario de las Religiosas de la Encarnacion. Es este Monasterio vno de los mas insignes, graues, y Religiosos que tiene la Orden de nuestra Señora del Carmen en la Obseruancia, y para serlo bastaua auer se criado en el, y sido hija suya la bienauenturada, y Santa Madre nuestra TERESA DE IESVS, gloria de España, y de toda la Iglesia, y Fundadora de vna illustre Reforma: y tambien el auer tenido otras hijas de que dignamente se puede gloriar, como diremos despues. Pero aunque el Monasterio era tan Religioso, y graue, quiso nuestro Señor por lo que ama la hermosura desta su casa, se perficionasse, y reformasse mas: y para esto ordenò fuesse por su Prelada nuestra Santa Madre TERESA, y por Confessor nuestro Venerable Padre fray IVAN, disponiendolo desta suerte. Auia ido la Santa por orden del Comissario Apostolico

Fray Pedro Fernandez à gouernar aquel Conuento, para pagarle con su admirable exemplo, y dotrina, la buena institucion que en el auia recibido, y dar vn nuevo ser de Religion, à quien à ella le auia dado el primer ser de Religiosa. Procuraualo con grande cuidado, deseando introducir en aquella casa la perfeccion mas sustancial que auia plantado en las de su Reforma, que era el trato de Dios, el retiro de Seglares, y fervor de las obras virtuosas. Pero aunque trabajaua mucho en ello, no todas vezes se lograua su trabajo, porque la costumbre contraria (poderoso enemigo) y el desapoyo de los Confesores (enemigo mayor) resistian, y frustrauan estas diligencias. Viose la bienauenturada Madre con tan pocas esperanças de salir con esta empresa, que tuvo necesidad de buscar nuevos medios para conseguirla. Pareciole el mejor ganar el Confessionario, que es el castillo mas fuerte para conquistar, ò defenderse vn alma, y atajar el consejo de los Confesores opuestos, como quien coge las aguas en sus fuentes, para tomar la ciudad. Ofreciosele luego al pensamiento nuestro Venerable Padre, pareciendole que entregado à el aquel puesto del Confessionario, con su gran espiritu, y celestial dotrina, seria el vnico remedio de todo este daño, y vnidos ambos en el intento, ella en el gouierno, y èl en la Confession, saldrian facilmente con la empresa. Escriuiolo al Visitador Apostolico, al qual pareciendo bien su acuerdo, mandò al Venerable Padre, que dexando el Colegio de Alcalà en manos del Padre fray Gabriel de la Assuncion, se partiesse luego à Auila, señalandole por compañero Religioso Descalço, tambien muy exemplar, llamado fray German de Santo Matia.

2 Llegados à Auila , hizieron afsiento en vna casita , que se les señaló para possada , junto al mismo Monasterio de la Encarnacion : y como quien afsienta alli su real començõ el Venerable Padre su conquista y bateria , para mejorar , y perficionar aquel Conuento . Fueron sus principales armas , despues de la confiança en Dios , el exemplo , y la doctrina : con esta declaraua lo que primero enseñaua con aquel , y afsi diremos primero de su gran exemplo. Moraua en aquella pobre casita apartado del bullicio de la ciudad , por estar fuera della el Monasterio , como si viuiera en vna Ermita solitario , que era para el vna de las fuertes mas dichosas del mundo , por poderse entregar à los exercicios de oracion , y contemplacion muy à su gusto. Tenia alli su celdilla tan pobre y edificatiua , como solia en los Conuentos, en la qual sola vna tabla era su cama , y sus alhajas , y adornos à este talle. El habito que traia era (como ya se ha dicho) de sayal , muy grosse-ro y viejo , y todo lo que en el se veia , representaua pobreza , y penitencia. En la comida era muy parco , y mortificado : y porque esta venia por mano de las Religiosas , era notable la edificacion que les causaua ver , que jamas reparaua en que fuesse buena , o mala , poca , o mucha, bien, o mal guisada , ni se acordasse de pedirla , quando se olvidauan de darla , ni diesse à entender, que le faltaua cosa , contentandose siempre con lo que le dauan , ò le dexauan de dar , y que solo quando le embiauan algun regalo , se les boluia para las enfermas. Estaua todo el dia recogido en su hospicio, de donde solamente salia al Monasterio à dezir Missa, à confessar, y consolar à las Religiosas.

3 Eltrato y comunicacion con ellas, no menos las edificaua, que la vida que à solas hazia. Trataualas siempre con humilde grauedad, sereno, y modesto rostro, y vna circunspeccion en acciones, y palabras tan grande, que por qualquiera parte que le mirauan, les causaua edificacion. En las confesiones, y comunicaciones particulares, aunque le hallauan suaua, nunca facil, ni demasiado familiar. No vsaua en ellas, ni consentia jamas llanezas, y mucho menos terminos, que oliessen à blandura menos graue, y Religiosa. No les daua, ni recibia presentes, ni regalos, ò dizezillos, aunque fuesse en cosa muy poca, y al parecer deuota, porque echaua de ver, que en esta materia, de lo poco se viene à lo mucho, y de lo espiritual, a lo sensual. Absteniafe tambien de mostrar mas estima de vna, que de otra, mas gusto de tratar con esta, que con aquella, porque nó fuesse causa de inquietud, ò embidia en las demas la particularidad con sola vna. A todas ayudaua, a todas consolaua, a todas mostraua vn semblante, variandolo solamente, segun la necesidad de cada vna. Quando entrauà à confessar alguna enferma, entonces mas particularmente se armaua de modestia, y rodeaua de mortificacion. Iuase derecho à la celda de la doliente, y sin alçar los ojos con curiosidad, auiendola confessado, se boluia luego à salir por el mismo camino, sin diuertirse à otra parte, ni cõ titulo de deuocion passear el Monasterio. Y quando era forçoso detenerse en la celda de la enferma, acompañado siempre de su compañero, y de otras muchas Monjas, las trataua de Dios, y hazia platicas llenas de espiritu, y fervor. Entre las cosas con que las edificaua mucho, era la caridad con que las acudia, no solamente en necesidades espirituales, sino aun en las temporales, buscando para las enfermas regalos, y
para

para las sanas necesitadas, lo que auian menester, de tal fuerte, que entrando vna vez en el Monasterio à confessar vna enferma, aduirtió que vna Monja padecia necesidad en su traer, y compadeciendose della, buscô dineros de limosna, y se los dio para que se acomodasse. Y aunque estos officios exteriores de caridad eran muy ordinarios, mucho mas eran los interiores con que las disponia para recibir grandes dones del cielo, y con vno y otro les ganaua la voluntad para llegarlas mas à Dios. Finalmente su vida era tal, afsi en el hospicio à solas, como en el trato, y comunicacion con las Religiosas, que sola ella bastaua para edificarlas, y aprouecharlas mucho.

4 La dotrina (arma segunda con que conquista-ua las almas destas Religiosas para Dios) no era menos eficaz que su vida, porque era la misma vida suya, añadida la energia de la voz, palabras hijas de las obras, dotrina nacida de la experiencia, y magisterio todo lleno de vigor, y celestial espiritu. Començòlas lo primero à aficionar à la oracion, la qual como sea vn trato amoroso, y tierno con Dios, y las mugeres de suyo tiernas y amorosas, facilmente abraçan este exercicio, con que se disponen para otros menos apacibles. Representauales el de la oracion tan suaue y regalado, tan lleno de deleites del cielo, tan facil de alcançarse, tan prouechoso para conseguir las virtudes, tan necessario para alcançar la perfeccion, y esto con tan viua fuerça de razones, y mucho mas viua fuerça de espiritu, que parece infundia en sus almas la misma oracion à que las exortaua. Lo mismo hazia declarandoles los grandes bienes del recogimiento y soledad, especialmente en Religiosas, dandoles à entender las mercedes que nuestro Señor en el retiro comunica, y como su Magestad viene à tener cõpañia
al

al alma, que por su amor desecha las del mundo. Ponderauales la dignidad, y alteza de su estado, q̄ era ser esposas de Cristo: el agrauio que à este Señor se le haze en profanar el talamo de su amor con amores, y aficiones peregrinas. Y en esta parte era marauillosa la dulçura con que pintaua esta celestial vnion, y desposorio, y no menos admirable la energia, y rigor con que atemorizaua à quien ofendia esta fe. En estas dos cosas principalmente, que son oracion, y retiro, puso el Venerable Padre la mira para reformar enteramente todo aquel Conuento: porque cerrados los Locutorios, y aficionadas las Religiosas a la oracion, todo lo demas està hecho, y assi lo estuuò en este Religiosissimo Monasterio, como aora veremos.

5 Respondieron los efectos à las causas, el fruto à las diligencias, y el prouecho grande que dentro de breues dias se viò en las Religiosas deste Conuento, al gran cuidado, exemplo, y doctrina con que el Venerable Padre fray IVAN las ayudaua. En començandolas a tratar, començaron ellas à conocer en el su auentajada virtud, su celestial espiritu, su rara perfeccion. Fue poco à poco prendiendo en ellas aquella viua llama en que iban embueltas sus palabras, y que arrojauan sus obras, y en breue tiempo hizo tal efecto, que parecia arder todo aquel Conuento en deuocion, en ansias de Dios, en deseos de penitencia, de oracion, y retiro. Despedianse las visitas, frequentauase el Coro, amauase el rincon de la celda, oluidauase el ornato, cercenauase el regalo, y se iba desterrando todo lo que olia à profanidad, y destemplança. Todo era tratar de Dios, acudir al Confessionario, frequentar las comuniones, buscar el libro deuoto, atreuerse al filicio, echar mano de la disciplina, saborearse en el ayuno, alargar las vigiliass, y con vna
santa

fantâ competencia incitarse al fervor de la oracion, y à los demas exercicios Religiosos.

6 No dexô de causar nouedad esta mudança en los que antes frequentauã demasiado el Monasterio, como tambien emulacion en los antiguos Confessores, y sobre todo embidia, y rabia en el Demonio. El fue el que incitò a los vnos, y à los otros, inquietando tambien algunas Religiosas moças, para que se opusiesse à la enseñaça del nuevo Confessor, el qual para remediar este daño, procurò con muchas veras (tratandolo primero con la santissima Priora, y Madre nuestra TERESA) que del todo se desterrasen de aquel Monasterio estos dos generos de personas, por causa de los quales se hazia dificultosa la Reformation que pretendian. Porque los vnos con titulo de deudos, ò bienhechores, gastauan por lo menos el tiempo, y distraian de los exercicios espirituales à algunas Religiosas, y los otros con nombre de Padres espirituales, à las que mas tratauan de espíritu hazian mas daño, ya con dotrinas de anchura, ya con otros documentos indiscretos. El cuidado de cerrar la puerta à los primeros, quedô a nuestra Santa Madre, que como Prelada que era del Monasterio, sâbia y varonilmente lo executò: mas la pelea con los segundos era propia de nuestro Venerable Padre fray IVAN, y assi la tubo muy reñida con ellos. Estauan estos Confessores muy apoderados de las conciencias de algunas Religiosas, por auerlas gouernado mucho tiempo: y como auian assentado en ellas tan de espacio sus sentimientos, y modos de exercicios espirituales, no tan conformes à los que agora el Venerable Padre les enseña, sentianlo mucho, desacreditando su instruccion y dotrina. El remedio deste daño no era facil, ya
por

por parte de las Religiosas, que acostumbradas a su modo de exercicios, estrañauan estos otros ya, y principalmente por parte de los Confessores à quien no se podia negar la entrada, con disgusto de las Religiosas, por no defacreditar el nueuo gouierno con nombre de violencia en las confesiones. De donde nacia, que por mucho que el Venerable Padre se cansasse en cultiuar aquellas almas, se lograsse poco el fruto que se hazia en ellas: porque luego auia quien arrancasse lo bueno que el plantaua, y derribasse lo que dexaua edificado. Como de ordinario acaece también aora, que quando vn alma Religiosa no se contenta con el Padre espiritual que su Religion le señala, y busca peregrinas instrucciones, ò por ventura aprobaciones, fueren los Ministros estraños destruir en vn dia todo quanto bueno han plantado los propios en vn año, y aun en muchos.

7 Para ocurrir, pues, à este daño, le fue forçoso al Venerable Padre el tratar de cõuencer à estos Maestros, ò alomenos defengañar à las Religiosas. Estrañauan ellos, como poco experimentados en la contemplacion, el alto modo que nuestro Padre tenia en enseñarla, encaminando las almas por negacion de todo humano consuelo, en fe, y en desnudez à la diuina vnion, sin detenerla toda la vida en los ordinarios discursos de la meditacion, en la qual estos Maestros las tenian siempre atadas. A esto, y à lo demas que ellos oponian al gouierno espiritual del Venerable Padre, procurò el satisfazer con razones, exemplos, y autoridades de Santos. Pero como sea dificultoso enseñar al que se tiene por Maestro, y mucho mas conuencer al que està casado con su engaño, pareciendole al siervo de Dios, que hazia en ellos poco fruto, dexò esta empresa, y se boluió a la de las Religiosas, a las

à las quales procurò dar à entender la verdad, y desengañarlas. Fueron ellas experimentando los efectos de la dotrina que el Venerable Padre les enseñaua, y sintiendo en la mocion interior de Dios lo que el por defuera les dezia: y assi echaron presto de ver, que su magisterio era del cielo. Por donde aficionadas à su dotrina, fueron dando de mano à otros Maestros, y quedandose solo con este que Dios les auia traído para su bien: Con lo qual acabò el Venerable Padre de conquistar enteramente los coraçones de todas las Religiosas. De donde se siguiò tan grande feruor, y aprouechamiento en ellas, que auia poca diferencia, quanto à esto, del Monasterio de la Encarnacion, al mas reformado de las Descalças. Y assi pudo nuestra Santa Madre sacar del muchas Monjas de auentajado espiritu para piedras fundamentales de los que iba fundando, siendo este Religiosissimo Conuento vn sagrado plantel de donde se originò mucho de lo escogido, que en las Descalças oy tanto campea.

8 Crecia con el aprouechamiento en las Religiosas la estima que teniã de su Padre espiritual, a quien ya mirauan como à vn hombre diuino, y le venerauan como à Santo. Labraua el con esta buena disposicion sus almas, plantando en ellas muy à su gusto el trato de Dios, y de mortificacion, junto con el exercicio de las demas virtudes: de lo qual admirada vna, le preguntò vn dia: que hazia para grangear estas Monjas, que tan presto las rendia à hazer lo que las aconsejaua, y las inclinaua con tanta facilidad al camino de la virtud, y perfeccion? Y donde tenia tan à la mano la fragua del amor de Dios, que tan presto prendia en ellas este fuego? A lo qual respòdio: Hazelo Dios todo, y toma por instrumento à este gusanillo, y para que se valgan del ordena que les sea acepto. Dà graue testi-

testimonio deste gran fruto la muy Venerable Madre Ana de san Bartolome, compañera de nuestra Madre Santa TERESA, y muy parecida à ella en la excelencia de virtudes, milagros, y santidad, como ya publica la Historia que anda escrita de su vida, y las informaciones que se hazen para su beatificacion. Escriuiendo esta Venerable Religiosa vna relacion de los principios de nuestra Orden, que de su letra tengo en mi poder, dize: Passados aquellos principios de que la Santa Madre haze mencion en sus libros del Padre fray Antonio de Iesus (nombrale por la ancianidad, y Prelacia primero) y Fr. IVAN DE LA CRUZ, y hechas algunas casas de Descalços, de las quales eran el principio, y dechado los dos Padres (de donde iban aprendiendo los demas) y Fundadores de toda la Religion de Descalços, que està aoratan estendida, entonces conocian pocos el fin que Dios lleuaua en sus principios, y eran en lo más general despreciados, y tenidos en poco, y por gente que caerian presto de aquellos estremos, y disparates que auian comenzado, que por tales los tenian, en particular los de la misma Orden, y de los demas Religiosos. Y no era marauilla, que era gran exceso para la prudencia destes tiempos. Pues en aquel hizieró Priora à nuestra Santa Madre en su Monasterio de la Encarnacion despues de ocho Monasterios fundados de Descalças. Y viendo la necesidad que tenia de ayuda para lo que pretendia hazer, y componer en aquella casa, pidio por Confessores al Padre fray IVAN DE LA CRUZ, y à fray German. Ayudaronla mucho, en particular el Santo Padre fray IVAN DE LA CRUZ, que siempre lo fue en sus obras de verdad, y rigor de penitencia. Yo oí dezir à la Santa Madre el gran provecho que hazia à las Monjas todo el tiempo que allí estuuo,

estuuo, no solo en la oracion, porque las puso mucho en ella, y las traia tan recogidas y santas, mas del trato, y comunicacion con los de fuera muy quitadas. Alabauanle, y querianle todas por el buen termino, y fantidad con que las sabia llevar, y traer contentas. Todo esto es de la Venerable Ana, y escriuiòlo mucho tiempo antes que se tratasse de la canonizacion de nuestro Venerable P. fray IVAN, a quié ya entonces llamò Santo, porque como ella dize, siempre lo fue.

CAPITULO IX.

Casos maravillosos con que nuestro Señor mostro en Avila el gran espíritu, y aventajada perfeccion del Venerable Padre.

PARA mas acreditar la rara perfeccion, y virtud del Venerable Padre en orden al mayor aprouechamiento de las almas, y glorificacion de la diuina Magestad, quiso el Señor descubrir algunos de los dones con que (segun humanas conjeturas) le auia enriquecido, començando por el que se ordena à hazer obras milagrosas. Esta gracia, aunque no sea alguna habitual potestad, y don comunicado de assiento, si no antes vna actual virtud, y transeunte impression, que para cada milagro se comunica de nuevo, obrando Dios por medio della, y del sujeto adonde se re-

cibe como por instrumento de su diuino poder las maravillas que exceden la virtud criada : pero todavia parece que tiene su Magestad señalados à algunos de sus siervos , mas particularmente que à otros, para executar por medio dellas obras sobre la naturaleza maravillosas: y en los tales señalado tambien algun cierto tiempo de su vida, desde el qual se comienza à descubrir esta su diuina eleccion, y designacion. En nuestro Venerable Padre el tiempo destinado por la sabiduria diuina, para que ya se manifestasse este oculto fauor, que parece auerle hecho, y comenzasse à estimarse su virtud, como instrumento propriamente de obras tan diuinas, fue este en que el seruo de Dios se hallò en la ciudad de Auila por Confessor de las Monjas de la Encarnacion. Y el principio desta manifestacion fue no menos que con vna tan estraña maravilla, como es restituir à los sentidos, ò (segun lo que se entendió y juzgó entonces) à la vida, a quien ya parecia auerla perdido, y carecer della, como aora se verá. Cayò enferma en aquel Monasterio vna Religiosa principal, llamada Doña Maria de Yera. No pareció al principio peligrosa la enfermedad, disimulando con benignas aparencias su malicia. Diò con esto ocasion al descuido, assi del remedio temporal, como del espiritual. (O quanto se engaña quien este no preuiene muy à los principios.) Cundió poco à poco el secreto veneno (la enfermedad digo) inficionando la sangre, gastando las fuerças, y consumiendolo el humido radical, y en breue tiempo como quien ocultamente mina vn edificio, diò con el desta Religiosa de improuiso en tierra. Saltearonle vnas subitas ansias, y agonias de muerte, y acudiendo todo el Conuento à socorrerla, ocupada de vn vltimo parasilino se les quedó sin remedio, y sin vida entre las manos.

manos. Alçaron todas el alarido al cielo con descon-
 suelo, y dolor no creible, no tanto por la muerte de la
 Religiosa, aunque les lastimaua mucho, quanto por
 no auerles la traicion del mal dado lugar à que se pre-
 parasse para ella. Culpauan vnas à la Priora, otras à
 la enfermera, todas à si mismas, por no auer antes ad-
 uertido el peligro, y socorrido con tiempo à la dolien-
 te, ya que no con el remedio corporal, alomenos con
 el de los Santos Sacramentos. Porque aunque vn al-
 ma sea muy cuidadosa y buena, como lo era la desta
 sierva de Dios: es peligrosissima miseria morir sin
 prepararse para aquel vltimo trance. Llegaron (aun
 no del todo persuadidas de tal desdicha) à buscarle
 los pulsos, y no se los hallaron: exploraron curiosa-
 mente la respiracion, y ya no la tenia: hizieron prue-
 uas fuertes en los sentidos, y ninguno respondió con
 señal, ô el menor indicio de vida. Ya casi perdidas las
 esperanças della, sin temor del cumplimiento de lo
 que prometian, ofrecian votos, y vltimamente reco-
 nocieron el poder de la muerte, y que la Religiosa
 auia entrado en los limites de su jurisdiccion, y nõ les
 restaua otro consuelo, sino vna tristeza y llanto en
 amargura grande. Quedaron al fin todas atemoriza-
 das del caso, con escrupulo de la negligencia que en el
 auian tenido, confusas y turbadas, y el Monasterio to-
 do clamoreando.

2 Tal le hallò el Venerable Padre quando auien-
 dole, aunque tarde, auisado, llegò con su compañero à
 consolar las Religiosas. Fuese luego à la celda de la
 difunta, y recibido de las que rodeauan su lecho, con
 mil lastimas, en nombre de todas le dixo vna muy hi-
 ja suya espiritual, como quexandosele tiernamen-
 te. Buena cuenta ha dado V. Reuerencia, Padre nues-
 tro, de su hija. Como es esto, que la ha dexado morir

sin Sacramentos? A lo qual el siervo de Dios no respondió palabra, antes en graue silencio, à imitacion de su Padre Elias se fue luego al Coro à la oracion, y casi con sus palabras dixo à Dios: Como, Señor, auéis querido assi afligir esta Congregacion de esposas vuestras, y pagar con desconfuelo tã grande la caridad que à cuenta de ministro vuestro me hazen? Y si bien yo merezco esto pena, ellas porquẽ, Señor, la han de padecer, y padecerlo la difunta? Que gloria se os sigue de su menos preuenida muerte? que edificaciõ à nosotros? que prouecho à ella? Y dado q̄ aya salido en paz desta vida, duelaos siquiera el temor que siempre nos ha de lastimar. Con el veneramos vuestros Sacramentos Santos, quando lloramos no auerlos ella recibido. Este culto q̄ os ofrecemos en lagrimas merezca compensarse en alegria, para q̄ con ella os demos gracias por vna vida repentina, los q̄ lloramos vna muerte inopinada. Señor sois de la vida, y de la muerte, en ambas auéis de ser glorificado. Murio nuestra hermana, para q̄ os rogassemos: dareisle vida, para q̄ os alabemos. Assi luchaua cõ Dios, y no sabemos cõ q̄ fuerças de amor, de fe, y cõfiança tã viua apretò a nuestro Señor en esta santa lucha: solo sabemos q̄ se siguiò vn efecto admirable y prodigioso. Porq̄ al passo q̄ crecia el feruor de su orar, se iba parece q̄ llegando la difunta à las puertas del viuir: y como si el aliento de su oraciõ fuera soplo de vida, assi parece q̄ se lo iba infundiendo à la que estaua muerta. Començò (atentas las Religiosas) como el niño que refucitò Eliseo, a demudar el semblante, abrir los ojos, menear los labios, estender las manos, esclarecerse, y colorearse el rostro, y al fin à mostrar, que auia buuelto el alma, y estaua ya dãdo vida al cuerpo. Fue el gozo de las circunstantes tan grande, quanto apenas lo que veian creible, y el clamor

mor no menos aora que antes, aunque por diferente causa, confuso. Fueron de tropel con este repentino alborozo à dezir al siervo de Dios, que auia ya resucitado la difunta. Y entre otras, llegò a darle la nueua la Religiosa que antes se le auia quejado de aquella muerte repentina. A la qual respondiò con serenidad el Venerable Padre: Hija està contenta? con que no pudo el modestissimo varon disimular, que aquella marauilla era efecto de su oracion. Llegò a la recien resucitada, y hallandola con muy entera vida, y muy en fi, confessola, ministròle los Sacramentos, consolòla, y dispusola para boluer à su viage con la deuida preparacion, para lo qual solo le auia alcançado nuevos huelgos de vida. Ella muy conforme con esta voluntad de Dios, y de su Padre espiritual, restituyò en sus manos al Señor aquel prestado espiritu dulce y blandamente. Quedò en el rostro, como en el alma, hecha vn Angel, y todas las Religiosas, y el compañero que se hallò presente, no menos admirados, que consolados, y cò nueua estima del Venerable Padre, cuya perfeccion auia querido Dios manifestar cò tan grande, y prodigiosa marauilla. Por ventura fue esta la Religiosa, cuya alma se dize vio el siervo de Dios en este Conuento subir derecha al cielo, sin passar por Purgatorio, aunque como esto es cierto de vna de las Religiosas de aquel Monasterio, assi es incierto, q̄ fuesse esta que dezimos: puede se piadosamente creer, por ser Religiosa de mucha virtud, y de quien el Venerable Padre tenia gran estimacion.

3 Cò otra no menos rara, y marauillosa demostraciò q̄ la passada, quiso el Señor manifestar la excelète perfecciò de su siervo, es à saber, por medio de vn rapto, ò eleuaciò exterior de su cuerpo en el aire. Bié cierto es, q̄ estas exteriores muestras admirables no son

argumentos ciertos, ni efectos necesarios de la perfeccion interior de vn alma. Porque como la verdadera santidad consista en la perfecta caridad, y esta para toda su perfeccion no aya menester semejantes muestras de suspensiones exteriores: de aqui es, que no sea infalible consequencia de ser vna alma santa el tener raptos, ò eleuaciones, por admirables que sean, ò parezcan. Antes vemos muchas almas muy auentajadas, que carecen deste lustre exterior, como tambien otras muchas, que sin serlo, lo tienen causado del espiritu malo, simia de las obras de Dios. Pero aunque sea esto assi verdad, juntamente lo es, y no puede negarse, que muy de ordinario suele hazer nuestro Señor à sus muy intimos amigos estas mercedes manifestas: como tambien es cierto, que quando ellas concuerdan con el exemplar resto de la vida, son vnos calificados indicios de heroica santidad. La razon desto es, porque como Dios nuestro Señor infinitamente bueno, desea corresponder à las almas, que con singular amor le buscan, y desean: tambien con singular modo gusta de manifestarles su amor, y sus secretos, facandolas para esto de su ordinario modo de entender atado à los sentidos, y leuantandolas sobre si mismas à vna superior esfera de inteligencia, donde recogidas todas las fuerças interiores del alma, y vnido el espiritu à su Dios, perciba y goze riquezas soberanas. Esto suele hazer su Magestad con algun muy notable exceso de luz de amor, ò suauissima dulçura, de tal manera, que aunque siempre ilustra, enciende, y regala al alma: algunas vezes la arrebatada por medio de alguno destes tres efectos cõ mas abundancia comunicado, ya infundiendo en el entendimiento el rayo de su diuina luz, ya abrasando con purissimo ardor la voluntad, y ya derramando por

todas

todas las venas del espíritu vn excessiuo, y sobre manera dulcissimo deleite, ò ya finalméte causando igualmente à vna en el alma estos tres efectos juntos, luz, amor, y deleite, con tan poderosa, y suauissima eficacia, que arrebatado con violencia el entendimiento, y absorto en suspensa admiracion, sale y se arroja la voluntad con dulce extasi tras el objeto amable, hurtandose toda el alma à los officios exteriores del cuerpo, con dispensacion à su ordinaria dependencia. Suele este arrebatamiento ser tan admirable, que lleva en pos de si la grauedad del cuerpo mismo: ora esto sea, porque con el excesso de amor (que tiene las calidades del fuego) le impele, y aligera: ora porque participando el alma alguna manera de gloria, redundan della al cuerpo semejanzas de la futura agilidad: ora por algun particular auxilio, concedido solo para esto, ò por otra secreta virtud no conocida. Finalmente vemos el efecto, aunque ignoramos la causa, y miramos con digna admiracion aligerado vn cuerpo humano, y mortal, que como olvidado de su grauedad y pesadumbre, buela por esos ayres, aunque con agenas alas, con prodigiosa ostentacion.

4 Desta manera fue arrebatado muchas vezes el Venerable Padre estando en oracion, aunque lo encubria, ò lo impedia quanto le era posible. Pero vna vez, ni pudo impedirlo, ni encubrirlo, porque fue delante de nuestra Madre Santa TERESA, estando con ella hablando, en la forma que aora dirè: Era la Santa Priora del Conuento de la Encarnacion, y su Confesor el Venerable fray IVAN, como se ha dicho, y como ambos eran tan espirituales, y se amauan tanto, solian comunicarse en el Señor muchas vezes, tratando cõ ella el Venerable varon siempre de las cosas eternas, qual otro Agustino con su madre Monica, ò el

glorioso Benito con su hermana Escolastica. Estando, pues, vna vez destas, q̄ al parecer seria dia de la Santissima Trinidad, hablando à la reja de vn Locutorio (que oy por esta causa se venera) sentado por la parte de afuera, el en vna silla, y la Santa por la de adentro en vn banco, començaron su platica. Eran ambos insignemente deuotos deste sacrosanto Misterio, y particularmente el Venerable Padre, que recibia frequentes, y altissimas ilustraciones acerca del. Començose la platica, y en ella (dando la Santa lugar al seruo de Dios, como à Maestro, y Padre espiritual) tomò el bendito Padre la mano en la declaracion deste Misterio. Abrió aquella celestial boca, y trasladando a los labios parte de la luz, y altissima noticia que infundia Dios en su alma, començò a significar tan altamente la soberana profundidad deste Misterio, que parece quería correr el velo à tan arcana magestad. Salía embueltas las razones en pedaços de luz, y de fuego diuino, y era cada palabra vna saeta. Fuese engolfando en aquel inmenso Oceano, y encédiendo mas y mas el coraçon con noticias, y luzes tan altas, que se iban excedièdo vnas à otras, hasta que finalmente no pudièdo ya sufrirlo la flaqueza humana, arrebatado el entendimiento de tan subido objeto, se desprendiò de los sentidos. Quiso lo, como otras vezes, impedir el humildissimo varon, pero à su resistencia creció mas la fuerça de la impresion comunicada: y redundando su influencia en las potencias inferiores, las lleuaua tras si. Aqui viendose ya sin remedio, vencido de aquel poderoso Angel, con quien luchaua interiormente, no pudiendo mas resistirse, se asió fuertemente à la silla dõde estaua sentado, para moderar siquiera desta suerte la dulce tirania de aquella eleuacion. Mas (ò grãde y poderoso Dios) viuose en este punto vn efecto sobre

manera marauilloso: porque asido como estaua à la silla, dio consigo, y con ella en el techo del Locutorio, y subiendo por el ayre en su silla, como en otro carro de fuego, à imitacion de su gran Padre Elias, parece queria ascender triunfante como el, ò subir qual fuego à su esfera, ò volar como Serafin à la suprema Gerarquia. La Santa, que atenta à sus palabras y semblantes, iba recibiendo en si los mismos efectos, ora de oir al varon de Dios tan altas cosas, ora de verle tan admirablemente suspenso, lo quedò ella tãbien en el mismo puesto, y arrodillada, segun q̄ solia estarlo quando le oia, y cõ semblante, y ademan como de quien le estaua mirando, y venerando en el aquel diuino espiritu que moraua en su alma. Este espectaculo tã prodigioso de entrambos à dos asì eleuados, acertò a ver vna Religiosa, llamada Beatriz de Iesus, que despues fue Monja Descalça, y murió siendolo en el Conuento de Ocaña, la qual entrando à dar vn recado à nuestra Santa Madre, y abriendo el Locutorio, pasmò viendo representaciõ tan admirable y peregrina. Preguntò despues à la Santa la causa deste efecto, y supo de su misma boca, que avia sido el que auemos referido. Vea aora el mundo qual es la fuerça del diuino amor! quã grande el que en aquellos sagrados pechos ardia! quã marauillosa la luz desta antorcha de Iuan, y quan diuino su espiritu, pues hasta la carne de que estaua vestido, se vestia de las condiciones, y propiedades del.

5 En este mismo Conuento fue donde nuestra Santa Madre mas particularmente, que en otra parte alguna experimentò quan de ordinario andaua este celestial varon suspenso en Dios, porque quantas vezes le hablaua, le hallaua tan embeuido en oracion, que à pocos lances se le quedaua absorto en medio de la platica. Por esto dezia la Santa:

Que

Que no se podia hablar de Dios con el Padre fray IVAN, porque luego se trasponia, ò bazia trasponer, como à ella le acaeciò en el caso referido. Otra vez tambien le suce dio, que estando cò nuestra Santa Madre en el recibimiento de la Encarnacion, le dio vn impetu de eleuacion tan fuerte, q̄ queriendolo disimular, se leuãtò de la silla en pie, y preguntandole nuestra Santa Madre si aquello era alguna suspension, respondiò con humildad y llaneza: Creo que sí. En lo qual no sè de q̄ más me marauille, si de la fuerça y perpetuidad de su oraciõ, si del recato cò q̄ procuraua euitar su exterior nota, ò ya de la humildad cò q̄ apenas cõfessaua lo q̄ era tã patête. Este es el estilo propio de los Santos, y esta la modestia con que deseãdo encubrirse, se descubren.

6 La tercera demostraciõ con q̄ nuestro Señor manifestò quã agradable le era este su siervo, fue vna apariciõ marauillosa, en q̄ se le mostrò Cristo crucificado lastimosamête. Estaua orãdo el Venerable varõ, y cõttemplando en los dolores q̄ su diuina Magestad auia padecido en la Cruz, aquel diuino rostro afeado, su lastimera figura, y el descoyuntamiento de todo su sagrado cuerpo: y absorto en la cõsideracion deste passo, q̄ solia enternecerle las entrañas, vio subitamête delãte de los ojos lo q̄ se le representaua dêtro de su alma, q̄ como contêplado ilustraua el entêdimiento, y imaginado ennoblecia la imaginaciõ: assi visto regalò el sentido de la vista, para q̄ todas las potêcias cognoscitiuas quedassen con esta excelête visiõ perficionadas, y todo el hõbre interior, y exteriormente enriquecido. Quedòle aquella figura tan impressa, que despues a solas tomando vna pluma, la dibuxò en vn papel cò solas vnãs lineas, en la forma q̄ aqui se verà, aduirtiêdo q̄ el Cristo pequeño, y derecho es el aparecido de bulto, el grande y escorçado es el dibuxo que del hizo el Venerable Padre.

CRUCE CARELIT. DISCALCEAT.

ES A

V. P. F. IOANN



Hic. P. P. P. S.



Tres cosas, entre otras, son dignas de ponderacion en este dibuxo. La primera, la posicion en que se le representò Cristo Señor nuestro, y la que tenia el Venerable varon quando le vio. La segunda, el artificio del dibuxo. La tercera, la deuocion que representa, y causa. Quanto à la posicion, supuesto que le dibuxò en la forma que se le representò, consultadas las reglas de buena perspectiva, parece auerle visto el Venerable Padre estando superior al Crucifixo (el qual se apareciò derecho perpendicularmente) por el lado izquierdo, no en el paralelo de los braços de la Cruz, sino mas afuera, y afsi pudo hazer à su vista aquel escorço. Y para que afsi le viesse, es facil considerar, y creer estaria el siervo de Dios en alguna ventana, ò tribuna, que en las Iglesias de Conuentos suele auer, al lado del Altar mayor, en medio del qual se considera auerle aparecido, buelto derechamente al pueblo. Mas porque afsi, y no buelto al mismo Venerable Padre? Podriase creer auer sido para representar con aquel escorço à sus ojos vna figura mas lastimosa, y descoyuntada, de lo que pareciera derechamente. Acerca del Artificio, quantos saben del en la pintura han admirado, que lo mas dificultoso della, que es la perspectiva en escorços, la huuiesse executado tan diestra y facilmente, quien no huuiesse, y por muchos años exercitado el arte de pintar. Porque dibuxar objeto ausente en aquella forma, pide tã singular destreza, que los mayores Maestros desta Arte, que le han visto, tienen à particular milagro auer hecho este Dibuxo, quien no fuesse muy exercitado, y diestro Pintor: pues aun los que son tenidos por tales, auemos visto errar en las copias, que han sacado del original, teniendole presente. Quanta sea finalmente la deuocion, que este Dibuxo representa, y causa, el mismo lo está

està diziendo à quien atentamente lo considera: Porq̄ verdaderamente se muestra en el muy al viuo aquel aspecto de Cristo crucificado, y muerto, y haze su visita en los coraçones piadosos muchos maravillosos efectos, que se experimentã cada dia. Diole este dibujo el mismo Venerable Padre à vna Religiosa de aquel Conuento de la Encarnacion, de quien dimos arriba noticia, llamada Ana Maria de Iesus, muy hija espiritual suya, diziendole el misterio que tenia, y que le guardasse para su deuocion. Ella le guardò con grã veneracion toda la vida, y al fin della le entregò como preciosa reliquia à Doña Maria Pinel Religiosa, Priora que despues fue del mismo Conuento, la qual le tiene en particular relicario, con adorno, y estima digna de tal prenda, por serlo de vn tan gran Padre, y Maestro de aquella casa, que como se ha dicho, la enriqueciò con maravillosos documentos.

CAPITULO X.

Fruto que hazia con su exemplo y doctrina en otras Religiosas de la ciudad de Auila.

A el resplandor de tan gran luz no cabia en tan corta esfera, como el Monasterio de la Encarnacion: y por mas que el Venerable Padre procuraua encubrirlo, y recogerlo, se trasluzia, y derramaua por toda la ciudad. Corria en ella la voz del Descalço Carmelita, de vn varon del cielo, de vn hombre diuino, cuya vida y doctrina eran milagrosas. Començaron à comunicarle
y co-

y conocerle: y aficionados à su trato, quanto aprouechados con su comunicacion, acudian à el por consejo, y remedio en sus necessidades, como à oraculo, y refugio comun. Tenia dòn particular del cielo para guiar almas, para desembaraçar espiritus, para ferenar coraçones: y como ay tantos necessitados deste remedio, eran muchos los que le buscauan, y hallauan en el. Diòle à muchas personas fatigadas de escrúpulos, à otras atormentadas de melancolias, y à otras tambien, que engañadas, ò con ignorancia, o con error auian perdido el verdadero camino del espiritu. Enseñò el de la contemplacion à muchas almas, y en todas las que le tratauan era admirable el fruto que hazia. Desto participaron mas algunos Cõuentos de Religiosas, las quales oyendo dezir lo mucho que con su trato auian aprouechado las de la Encarnacion, procuraron con vna santa embidia gozar tambien ellas de tesoro tan grande. Importunado de su deuota instancia, huuo de acudir à su consuelo, à comunicarlàs, confessarlas, y hazerles platicas espirituales, de lo qual se veía presto el fruto en la reformation, y aprouechamiento de sus almas. No fue el menor beneficio que hizo à algunas muy perseguidas, y aun possedas del Demonio, librarlas de sus manos. Diò el Señor al Venerable Padre, entre otros graciosos dones, luz particular para conocer, y discernir espiritus, y vn singular poderio sobre los Demonios. De ambas gracias hallarèmos en el discurso de su vida muchos, y raros exemplos: pero los que en esta parte della se nos ofrecen, son muy estraordinarios, los quales referiremos en este, y el siguiente capitulo.

2 Auia en vn Monasterio de Auila vna Religiosa à quien el Demonio, ò por exercicio, ò por casti-

castigo (altos juizios de Dios) perseguia y acosaua mucho. Traíala particularmente afligida con vn horrible espíritu de blasfemia, y proposiciones erroneas contra la Fè, y à bueltas desta tentacion le enxeria otras (que el enemigo mas pretende en almas fieles) de sensualidad, y vida licenciosa, efecto que tambien suele ser causa de puerua doctrina. Comunicò su trabajo con el Venerable Padre, y èl conociendo luego la raiz de donde procedia, se armò contra la astucia de su Autor, que era el Demonio. Consolò a la Religiosa, y desengaño la dándole doctrina, y luz para guiarse con toda seguridad en cosas de la Fè, y viuir con pureza, y aprouechamiento de su alma. Quedò, y de ordinario quedaua, en hablandole el varon de Dios, muy quieta, consolada, y fortalecida en el seruicio de nuestro Señor: pero en apartandose della boluia luego mas cruel la bateria del Demonio, hasta que tornando el Venerable Padre à verla, y consolarla, auentaua con su presencia el mal espíritu, como suele las tinieblas el Sol.

3. Viendo, pues, el vigilante Pastor, que el maldito Maestro porfiau en enseñarla tan puerua doctrina, ofreciendole razones para ereerla, è induziendola con vehemencia à seguirla, la preuino, y mandò, que no solamente no le diese credito, ni obrasse conforme à ella en cosa alguna: pero que ninguna de quantas le passassen con el, ò le representasse en su espíritu, se la zelasse al Venerable Padre, antes se la comunicasse luego, y creyesse, que con pecho abierto, se, y rendimièto humilde al Padre espiritual, jamas alma pereciò. Creíalo, y executavalo assi la Religiosa: pero como la persecucion era tan grande y continua, auia menester continuo, y gran socorro, y vna casi perpetua asistencia de su Confessor, el qual
por

por ocupaciones forçofas que se ofrecian, no podia à todas horas, ni aun à todos dias acudir la, y consolarla. En este medio hazia sus enredos, y lances el Demonio, y tomando algunas vezes figura del Venerable Padre, la llamaua al Confessionario, donde gastaua largos ratos en perderla con sagacifsimos ardidés, deshaziendo cautamente la doctrina, y sentimientos del varon de Dios, como que el mismo Venerable fray Iuan se declaraua, ô corregia acerca de lo que le auia enseñado, y dicho en otras ocasiones. Con esto se sustentaua, y crecia el engaño del falso Confessor, hasta que iba el verdadero: y hallando à la Religiosa vazilando entre angustias y perplexidades, y embuelta en proposiciones llenas de error, la defençaua, y reduzia à la verdad, y à su quietud. Auiendola vna vez el enemigo engañado desta suerte toda vna tarde, llegó a la mañana el bendito Padre, y preguntandola como le iba en su espíritu, respondió, que con lo que su Reuerencia le auia dicho la tarde antes, parece se hallaua algo consolada, aunque no quieta. Dixola entonces como no la auia visto, ni hablado en todo aquel dia precedente, porque auia estado fuera, y llegado la noche antes, y que por el gran cuidado que le daua su alma la venia entonces muy de mañana à ver. Quedò ella muy espantada del suceso, y apenas podia creerlo, porque afirmaua se atreuiera à jurar auerle visto, oído, y hablado por gran rato la tarde antes, y conocido muy bien, que era el mismo, refiriendo las platicas que entre ambos auian pasado, los documentos, y proposiciones con que la auia instruido, y finalmente quanto el Demonio, en figura del Venerable Padre, le auia enseñado contra la verdad de su doctrina, y de la Fè.

4. Visto el embuste del enemigo, se enferuorizó el fier-

fiervo de Dios, y echando mano de las armas, que cōtra el vsa la Iglesia, le apremiò con exorcismos y conjuros, para que dexasse de perseguir aquella alma. Y porque el Venerable Padre se auia de ausentar por algunos dias, la instruyò de nueuo, y con particular cuidado, para que no fuesse engañada otra vez del Demonio. Aduirtiola de sus embustes, y enredos, del veneno, y falsedad de su doctrina, como la auia de conocer, y de que manera euitar, y resistir. Y para mas pertrécharla en la verdad de nuestra Fè, le dexò en vn papel escrito, y firmado de su letra, lo que la auia enseñado de palabra, para que quando el Demonio, aunque tomasse su figura, y en su nombre la dixesse otra cosa, pudiesse facilmente conocerlo, cotejando lo que le dezia el falso Maestro, con lo que tenia escrito de mano de su verdadero Padre, y Confessor. Con estò la dexò muy quieta y consolada, y al parecer de ambos muy segura. Pero el enemigo de nuestra paz y salud, à quien no faltan ardides para disimularse, y engañarnos, vsò de vno muy propriamente suyo. En ausentandose el Venerable Padre embiò a la Religiosa vn papel en nombre, y con letra, y firma al parecer del Varon santo, que la sabia bien contrahazer. En el la consolaua con muchas razones, y entre otras le dezia, que aunque pensaua boluer presto, pero que entretanto le daua pena, y escrupulo nò auerle declarado mas algunas cosas, que le dexaua escritas, porque auiendolas considerado mejor, le parecian demasiada rigurosas, y que la podian causar inquietud, y apretura de espíritu, y dar ocasion para obrar con errada conciencia, y al Demonio de turbarla, y engañarla mas por aquel camino: que el de Dios no era tan estrecho, como le auia el significado en otras ocasiones, ni su yugo pesado, sino suauissimo mucho mas
de lo

de lo que le auia dexado escrito en el papel de sus documentos, y que afsi le auia parecido auisarla, para que no los entendiesse todos tan à la letra, ni se atasse à ellos, antes desahogasse el espiritu, y con libertad santa creyesse, y exercitasse con latitud muchas de las cosas que alli le dexaua prohibidas, en las quales se podria estender à su gusto, sin rezelo de algun pecado. Estas y otras cosas tales le dezia. Recibiò este papel la Religiosa, y aunque le hizo nouedad la mudança de la dotrina, tan contraria à la que le auia dexado escrita: pero viendo la letra, y firma del Venerable Padre, que ella bien conocia, y cotejada con la que tenia en su poder, hallò que era la misma: y afsi no cayendo en el embuste, vino à caer en su engaño, creyendo que el papel era escrito por mano de su mismo Confessor. Vino el siervo de Dios, y visto el embeleco del Demonio, apenas se lo podia dar à entender à la Religiosa, la qual le dixo: No me puede V. Reuerencia, agora, negar lo que me ha enseñado, ni dezir como otras vezes, que es imaginacion mia, ò enredos del Demonio. Aqui tengo la carta, letra es, y firma de V. Reuerencia, y tan cierta, como la que me dexò escrita quando se fue: y afsi como à su vltima voluntad he dado credito. Viò el Varon santo el papel, y dixo, que la letra, y firma era al parecer suya: pero la dotrina, sin duda, del Demonio, y suyo tambien aquel embuste. Porque ni el auia dicho, ni escrito jamas tales cosas, ni tal carta. Echò de ver el siervo de Dios, que era menester tomar aquel negocio con mas veras, y afsi acudiendo à nuestro Señor en la oracion, y armado de fe viua, y confianza en su Magestad, dio tras aquel espiritu maligno, y fue tal la eficacia de su virtud, que finalmente le vino à rendir, y auyentar à fuerça de conjuros, y exorcis-

cismos, quedando la Religiosa libre del todo, y quieta, y con el ayuda y magisterio espiritual del Venerable Padre muy aprouechada.

5 No es menos admirable otro caso, que alli le sucedio en la misma materia. Embiaronle à llamar de vn Monasterio, para que conjurasse à vna Religiosa, que se dezia estar endemoniada. Fue vna tarde vispera de la Santissima Trinidad à la vna, y auiendo gastado gran rato en conjurarla, auisado de las Monjas, que era hora de Visperas, se fue con ellas, y con la paciente, junto con su compañero, al Coro. Començando el Oficio con gran solenidad de musica, y llegando al primer *Gloria Patri*, arrebatò el Demonio à la Monja, y sacandola de su asiento, la leuantò en alto, la cabeça àzia abaxo, y los pies arriba, pero cubierta con sus habitos como si estuiera en pie, y así la detenia en el ayre. El Coro turbado y atemorizado, parò (que era lo que pretendia el Demonio, embidioso de las diuinas alabanças) pero el siervo de Dios fray IVAN embestido de vn ardiente zelo de la gloria de Dios, dixo en voz alta, y con imperio. En virtud de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, cuya Fiesta estamos celebrando, te mando (ò maligno espiritu) buelvas essa Monja à su lugar, y la dexes quieta. Apenas lo huuo dicho, quando le obedeciò, y la restituyò luego à su silla, como antes estaua. Acabadas las Visperas, boluiò a conjurarla, y el Demonio salio della dexandola libre y sana, con admiracion de todo el Conuento. Ayudòla despues el Venerable Padre à mejorar su vida, encaminandola al perfecto cumplimiento de su estado, y con su amparo aprouechò mucho en la virtud.



CAPITULO XI.

Caso prodigioso de vna alma, que se auia entregado al Demonio con cedula escrita con su sangre à quien el Venerable Padre libra, y consuela.

MA s prodigioso que los passados, es otro caso que le sucedio tambien en la misma ciudad. Auia en vn Conuento de Monjas vna Religiosa moça, de edad de hasta veinte años, la qual en la demostracion de su vida, y manera de trato parecia admirable. Porque entre las cosas extraordinarias que se veian en ella, lo era, y mucho la gran sabiduria que mostraua tener con vna vniuersal noticia de varias Ciencias, y Facultades. Tenia rara inteligencia de lo mas sutil de la Teologia: declaraua lo mas escondido de la Escritura Sagrada: sabia lenguas peregrinas, y hablaua en todas materias con notable gallardia, y agudeza. Al descubrir estas, que parecian gracias, començò a causar admiracion a vnos, suspension à otros, cuidado à muchos, especialmente en su Religion, donde afsi Religiosos, como Prelados, andauan con vn digno rezelo de aquel espiritu, deseando assegurarle. Para esto procuraron, que varones sabios, y de los mas eminentes Teologos que auia entonces en España, la trataassen, y examinassen. Hizieronlo muchos, y à todos satisfazia, y admiraua la Monja, quedando ellos persuadidos, que aquel espiritu era bueno, y ella con nueuo

nombre, y fama de que tenia ciencia infusa, y sabiduria celestial.

2 Corria la voz desta sabia Religiosa, y acudida gente, llamada de la curiosidad y nouedad, à venerar aquel prodigio, que vino à ser la admiracion, y aplauso del pueblo. Su Monasterio, y Prelados, no bien seguros de tan extraordinario espiritu, sentian siempre vna secreta fuerça, que los inclinaua a prouarlo, y examinarlo mas. Porque à la verdad, cosas notablemente raras deuen con rara, y extraordinaria cautela examinarse, temiendo siempre no se transfigure en Angel de luz, el que lo es de tinieblas. Llegò a esta sazón el General de aquella Orden, acompañado del Prouincial, à visitar aquel Conuento, y vista, y examinada la Religiosa, no quedaron tan satisfechos, que no deseassen mayor satisfacion en el examen de algun varon insigne, ilustrado por Dios para conocer semejantes espiritus. Era muy grande la fama de santidad, que ya entonces tenia nuestro Venerable Padre en toda aquella tierra. Y asì acordaron llamarle, como lo hizieron, rogandole tomasse à su cargo este negocio. Reusòlo el siervo de Dios muchas vezes: pero fueron tantas, y tan encarecidamente las que se lo importunaron General, y Prouincial, y todo el Conuento, que no pudo negarse à tan porfiada, y justa diligencia.

3 Hizieron salir à la Religiosa à vn Locutorio, para que à solas la hablasse el Venerable Padre, la qual en viendose delante del (notable caso) enmudecio de tal manera, que ni vna sola palabra huuo remedio de facarle. Y la que antes en presencia de los mayores Letrados hablaua con vn superior brio, muy confiada, y sin temor alguno, aora sin desplegar los labios parecia tener añudada la lengua, y esta;

y estaua temblando entre ansias, y congoxas de muerte. Conocio luego el siervo de Dios la enfermedad de aquella criatura, y el engaño de su espíritu, y quan apoderado estaua el Demonio del: y assi saliendo del Locutorio, dixo en secreto al General, y Provincial lo que sentia, aduirtiendoles que era menester conjurarla, y muchas vezes. Dieronle entero credito los Prelados, de los quales, como el se quisiesse despedir, fue rogado con mucha instancia, se encargasse de remediar aquella alma, y al fin no lo pudo escusar. Dióle en orden à esto el General toda la autoridad de su obediencia, de manera, que libremente executasse lo que viesse conuenir para el bien de aquella Religiosa, y licencia para entrar en la clausura à conjurarla. Con esto quedò encargado el siervo de Dios de vna empresa bien grande, y vna reñida batalla contra todo el infierno, como luego veremos.

4 Armòse para esta pelea el valeroso soldado de Cristo, con sus acostumbradas armas de la oracion, de la penitencia, de fe viua, de confiança verdadera en Dios, y desconfianza de si mismo. Aumentò el rigor à los ayunos, cilicios, y penitencias, alargò las vigiliias, y añadiò fervor à los demas exercicios, y armado, y preuenido desta manera, se fue à buscar al comun enemigo, para combatirlo, y desencastillarlo de aquella fortaleza. En el primer conjuro que le hizo verificò, que la Religiosa estaua endemoniada, por las señales, y muestras patentes que causaua en ella el conjuro, en cuya resistencia la maltrataua, y priuaua de sentido el Demonio, dandose con esto à conocer el que antes auia estado tan dissimulado, y encubierto. Y assi certificados ya todos del

caso, se trauò mas reñida, y de espacio la pelea. A la segunda vez hizo hablar al Diabolo, entonces mudo, que antes auia sido tan parlero, y confessar el daño, y principios de la perdicion desta Religiosa, que cogido de todo el discurso del conjuro, se vino à entender, fue desta manera.

5 Era de su natural muy inclinada à hablar, y sustentar platica, y desde su niñez auia mostrado esta natia inclinacion, tanto, que ya en aquella tierna edad era (entre los que la tratauan) celebrada por sus dichos, y factos, y ella se preciaua dellos, y holgaua la tuuiesse por aguda y discreta. (ò quanto mal, y bien se encierra en los principios!) Con este fin aprendiò en breue à leer, y escriuir, para sacar de los libros quantos danaires vanos, y bachillerias se leen en algunos, bien escusados en la Republica. El Demonio. (atento à esta no corregida inclinacion de la muchacha) tendiò sus redes en aquel su apetito natural de saber, y dezir, ministrandole dichos, y gracejos, con que fuesse mas aplaudida, y ella quedasse mas aficionada à este luzimiento, y mas envanecida con el. Quando la vio muy engolfada, y presa deste afecto, teniendola ya bié dispuesta para qualquier engaño, se le apareciò en forma visible, y tal, que le grangeò el coraçon. Prometiole gran sabiduria, y nombre; y que la haria estimada, y famosa entre los mayores Sabios del mundo (cebo propio del apetito de las mugeres, con que à imitacion de la primera, son engañadas muchas dellas, muertas por saber lo que no les conuiene.) Aceptò la muchacha la oferta, y obligòse à lo que por ella le pedia el Demonio, que era no menos que vna cedula firmada de su mano, y escrita con sangre de su coraçon, en que confessasse entregarsele à el, y ser toda suya en alma y cuerpo. O lobo infernal, hambriento.

to siempre por sangre, y coraçones humanos! Hizolo así la pobrezilla, ayudandole el Demonio à picarse con tal destreza en vna de las arterias (cuya sangre purissima mana del coraçon) que sin recibir daño pudo sacar la que era menester para escriuir la cedula, que al fin le dio escrita, y firmada de su mano. Hecho este pacto, y apoderado el infierno de aquella miserable alma, se trastornò en ella vn infinito numero de infernales Ministros, y entregòse à vn principal Demonio, à quien, como soldados inferiores, acompañauan y obedecian los demas que la guardauan, haziendo centinela en todas las partes, y coyunturas de su cuerpo, donde cada vno tenia su propio lugar, y escrito allí su nombre (raro poderio!) Con el ayuda de tantos (aunque vno solo bastaua) pudo esta Religiosa hazer grandes ostentaciones de sabiduria, cõ que admirasse à muchos: y vino juntamente la pobre à perder hasta las vltimas reliquias de toda virtud, y quedar no solo apartada de Dios, mas tan opuesta à el, que lloraua porque auia quien le amasse (ò vltima desdicha!) En este miserable estado hallò el Venerable Padre à esta Religiosa, quãdo emprendiò su cura y remedio, descubriendo este daño al segundo lance de su conjuro, con que se verificò lo que al principio, como lince de aquel espíritu, auia dicho, que tenia el Demonio echadas muy ondas raizes en esta alma.

6 Auida esta noticia del daño della, apretò al Demonio, que hablaua, à que manifestasse quantos estauan apoderados de aquella Religiosa, y quien era el principal de todos sus compañeros. Dixo, que este era Lucifer, el qual tenia en aquel cuerpo tres legiones de Demonios. Mandò el siervo de Dios, à fuerça de conjuros, que viniesse, y afsistiesse allí Lucifer, el qual se presentó luego, segun se viò en el aspecto, y

palabras de la paciente, porque se puso tan feroz, furiosa, y terrible, que las Monjas huyeron de miedo, y quiso hazer lo mismo el cõpañero del Venerable Padre, si el no se lo impidiera, y le animara, diziendo no temiesse, pues era Sacerdote del Señor. Y si el Varonfanto no reprimiera aquel furioso espiritu, parecia querer despedaçar à los circunstantes, y con soberuissimo orgullo dezia, y repetia: *A mi, frailecillo? No tengo yo siervos?* sintiendo que le huiesse compelido à responder al conjuro. Mandòle el Venerable Padre callasse, y callò. Puso sobre la paciente vna Cruz, profiguiendo su exorcismo, y arrojòla con desprecio. Mandòle la leuantasse y besasse, hizolo aunque regañando, y bramando. En todo le obedecia este soberuio Demonio, y toda su canalla, sino era en el salir, que con gran osadia, y protervia lo repugnauan, diziendo no saldrian jamas. Continuando otro dia su conjuro, apretòles para que saliesse, y obedecieronle los que se hallaron presentes: mas como tenian alli possada tantos, salidos vnos, venian otros. Este dia à vno que hablaua mucho, y le obedecia en quanto le mandaua, le dixo boluiesse en Romance aquellas palabras del Euangelio de san Iuan: *Verbum caro factum est, & habitauit in nobis.* El con presteza dixo: *El Hijo de Dios se hizo hombre, y viuio con vosotros.* Replicò el Venerable Padre, mientes, que las palabras no dicen, con vosotros, sino con nosotros. Respondiò el con la misma presteza: Es como digo, que no se hizo hõbre para viuir con nosotros, sino para viuir con vosotros, en lo qual aunque dezia verdad, pero en la traduccion era mentira. Tan poco este dia huuo remedio de que saliesse todos, antes se iba conociendo mas la muchedumbre dellos, y el poderio, y fuerças con que estauan señoreados de aquella triste alma.

7 Conociendo, pues, su estrago, y la dificultad con que se auia de reparar, començò en otro conjuro el valeroso Capitan de Cristo, à renouar con mas corage la pelea contra todo el infierno, y combatir por todas partes aquella fortaleza vsurpada à Dios. Estauan sus dos principales torreones, entendimiento, y voluntad tan pertrechados con embustes, y cieguissima obstinacion, que fue grandemente dificultoso el ganarlos, y huuo menester el siervo de Dios valerse de toda la municion, y fuerças de su espiritu, oraciones, y exèrcicios santos para su conquista. Esta en aquella alma huuo de començar por aqui, porque de la cõtinua asistencia de aquellos tenebrosos espiritus, aunq̃ le dexassen alguna vez libre el vso de las potencias, quedaua tan llena de tinieblas, perversidad, y error, q̃ era sumamente dificultoso reduzirla al camino de la verdad: y assi desmereciendo ella cõ esta perversa disposicion q̃ Dios la remediassè, impedia principalmète el efecto del cõjuro, y las demas diligencias del V.P. Pero ayudado del cielo el varõ santo, embistiò en aquella alma con tal impetu de razones viuas y eficaces, q̃ al primer encuètro derrocò por el suelo las murallas de su dureza: ganãdo la principal torre del omenage, q̃ es la volũtad, en quien arrastradas las vanderas del Demonio, arbolò el pendõ de Cristo, y clamò victoria. No pudo ganarse esta fuerça sin auassallar primero la del entèdimiento, la qual tãbien restituyò al conocimiẽto de la verdad: pero quedarõ ambas muy flacas del destroço passado, yaunq̃ libres ya del enemigo, aũ no biẽ pertrechadas para Dios. Quedò la Religiosa deste lãce reduzida, cõpungida, y cõ tãto horror de su miseria passada, quãto temerosa de su vida presẽte, por la persecuciõ y rabia q̃ temia de sus mortales enemigos. Mas cõfortòla el siervo de Dios, ofreciẽdole el

el amparo diuino, y el de sus oraciones, y diligencias, hasta dexarla del todo libre, y en paz.

8 No es facil de explicar, aunque se dexa bien entender la rabia, y verguença con que toda aquella infernal canalla quedaria, viendose desposseidos de vn palacio, y fortaleza tan suya. Y assi hallandose vencidos por fuerza de armas, quisieron boluer à la refriega, fiados en la estratagema de vn embuste muy propriamente suyo, con que pretendieron recobrar la prefa, y assegurarla para siempre, induziendo à aquella triste Religiosa à desesperacion de su remedio. Para esto tomò vno dellos la figura del Venerable Padre, y otro la de la tornera del Monasterio. Este fue como de parte de la Priora à dezir à la Religiosa, que baxasse al Confessionario, que la llamaua, y esperaua el Padre fray **IUAN DE LA CRUZ**. Baxò ella, quedando el Demonio, que hazia officio de tornera, en lugar de la que baxaua, para que si fuesen à su celda no la hallassen menos, como en efeto sucedio, que llegando la Priora, y otras à verla, dezia que la dexassen, que estava escriuiendo vna carta à su Padre Confessor, con lo qual se encubria mas el embuste. Llegò, pues, la desdichada al Confessionario, lleuando vn papel escrito de sus pecados, y cosas que tenia que comunicar, como se lo auia ordenado el siervo de Dios fray **IUAN**, para dar mas enteramente cuenta de su alma; y el fingido Confessor la començò a ponderar la gravedad de sus culpas, y el rigor de la justicia diuina, inclinandola à que desesperasse del remedio, y acabasse la vida, quitandofela ella misma, para no aumentar mas la pena. Con lo qual le dio tan cruel bateria, que la miserable Religiosa estava entre ansias de muerte, ya casi para executar lo. Tuuo en este punto ilustracion de lo que passaua el siervo de Dios. (que esta-

ua en el retiro de su celda) y acudiendo à su Magestad con feruiente oraciõ, para que no desamparasse aquella alma, tomò de presto la capa, y fuefe al Monasterio muy de priessa à socorrerla. Llegò al torno, y disimulando lo que sabia, ò ya para certificarse dello, ò ya para no descubrir sin necesidad lo que no podia dexar de ser en su honor, pidiò le llamassen à la Religiosa. Fueronla à llamar, y como no la hallassen en su celda, ni tampoco al Diablo, que sustituía en su figura, buscandola por la casa, uinieron à hallarla en el Confessionario, donde dixo estaua con el Padre Fray IVAN, y afsi que la dexassen. Cõ este nueuo ardid descuidaron de buscarla, y de boluer la respuesta, teniendo mas tiempo el Demonio en este medio para acabarla de perder. Pero como se tardasse el recado, y el Venerable Padre temiesse nueuo embuste, hizo llamar otra vez al torno, y que dixessen la estana esperando rato auia. Respondio la tornera, ya està Religiosa està con el Padre fray IVAN. Llegò entonces el siervo de Dios, y dixo: Conmigo no, que hà gran rato estoy esperandola, mas deme v.m. las llaues del Confessionario luego, que importa. Dioselas la tornera, muy admirada del caso, y auisando de lo que passaua à la Priora, fueron muchas Monjas à ver lo que era, y el Venerable Padre lleno de zelo, y espiritu de Dios, entrò à pelear con su enemigo.

9 En entrando al Confessionario desapareciò el Demonio, con gran espanto de la Religiosa, y llegando el siervo de Dios, hallòla que vazilaua entre angustias de muerte à las puertas de la desesperaciõ, puesta su vida y salud eterna en vn hilo. Confortòla el Varon santo, leuantò aquel coraçon caido, y boluiò como à infundirle vn nueuo aliento vital, animandola con prendas de la esperança diuina, fundadas en la
mife-

misericordia inmensa de Dios, y en el precio inestimable de su sangre sacratissima, derramada por ella. Alentada con esto la Religiosa, y embrauecido contra los Demonios el Venerable Padre, les tocò luego al arma, desafiandolos à la pelea para acabar de vencerlos, y postrar todo su orgullo desta vez. Dispùose al conjuro, en el qual como auia de ser el ultimo, fue mucho mas reñida, y sangrienta la batalla. Traxo aquel infernal exercito en su ayuda muchas legiones de Demonios: pero como el tenia de su parte el braço de la Omnipotencia diuina, à todos los atropellò, y venció facilmente. Las palabras, el brio, el corage, nacido de vna viua fe, con que el siervo de Dios acometiò a aquella vil canalla: los bramidos que por medio de la paciente dauan ellos, los sentimientos, resistencias, y repugnancias, que con efectos exteriores mostrauan, causauan tanto horror à los presentes, que apenas auia quien osasse parar alli. Apremiòles à que dixessen con que orden auia hecho aquel ultimo embuste, y respondieron, que su Principe se lo auia mandado. Hizoles dezir el numero de los que auian venido en socorro de los demas, sus nombres, officios, y dañadas intenciones, y à todo obedecieron, solo à la expulsion estauan siempre tercos, y rebeldes. Pero el valeroso siervo de Dios, clamando al cielo cõ feruiente oracion, y esforçando la viueza de su alentada fe, embistiò de nueuo contra ellos, con tal impetu de poderio diuino, que les obligò del todo à desamparar el campo, y retirarse à su infernal cueua con vergonçosa fuga, hollado su orgullo, y quebrantado todo su poder.

10 No se contentò con esto el dichoso vencedor, sino que para no dexar en poder de los enemigos preda alguna de alma que ya estaua rescatada, y libre de
sus

sus manos, les mandò boluer aquella sangrienta cedula con que la Religiosa se les auia entregado. Sintieron mucho este postrer espolio, y como si les dieran la vltima buelta del cordel en el potro de sus eternos tormentos, asì con estruendo, y espantoso horror dexaron caer la cedula alli delante, à vista del Venerable Padre, de su compañero, y de las Monjas que se hallaron presentes. Cogiola el siervo de Dios, y quemòla, rompiendo vltimamente aquel infame pacto, y deshaziendo toda su expressa y tacita aliãça, sin que le quedasse al enemigo accion alguna para pretender jamas derecho en aquella alma. Con esto dexò a la Religiosa libre ya de todo aquel tiranissimo cautiverio, reduzida à Dios, consolada, y cõfortada, para emprender el camino de la virtud, como lo hizo, ayudada de Dios, y del mismo Venerable Padre. Quedaron los Prelados, y Religiosas de aquel Monasterio tã admirados, quanto agradecidos desta marauillosa, y caritativa obra, y Dios nuestro Señor grandemente glorificado en su siervo, en quien se verificò aquel oraculo de la boca de Cristo contra la potestad de las tinieblas: pues estando el Fuerte armado, y con ayuda de tantos esquadrones infernales, guardando su fortaleza, y posseyendola en paz, sobreuino otro mas fuerte, que lo venció, y le quitò las armas, y repartió todos sus despojos, dando à ellos la confusion, y à Dios la gloria, no con menor hazaña que el gran Obispo de Capadocia, que en otro caso semejante hizo lo mismo, cuyo nombre vino à heredar nuestro Venerable Descalço, llamandole hasta los mismos Demonios el nuevo Basilio.

11 Por este tiempo auiendose diulgado la fama del siervo de Dios, y la virtud que tenia para expeler Demonios, porque ellos mismos temerosos,

ôfor-

ò forçados lo publicauan , le traxeron vna pobre donzella endemoniada de fuera de la ciudad , à la qual dexò tambien , como à las demas que venian à sus manos , libre de las del enemigo. Auifaron tambien à esta fazon à nuestra Santa Madre (que ya estaua en su Conuento de Descalças de san Iosef) que en el de Medina auia vna Religiosa, aunque muy sierva de Dios , y obseruante , pero muy enferma , y con sospecha de que tenia algun mal espiritu. La Santa pidio al Venerable Padre fuefse à remediarla , y escriuiò con el à la Priora, que se llamaua Ines de Iesus , prima hermana de la Santa Madre estas palabras. *Mi hija, mucho me pesa de la enfermedad que tiene essa hermana. Aì las embio al Padre fray IVAN DE LA CRUZ , para que la cure , que le ha hecho Dios merced de darle gracia para echar los Demonios de las personas , que los tienen. Aora acaba de sacar aquí en Auila de vna persona tres legiones de Demonios , y les mandò en virtud de Dios le dixessen su nombre , y al punto obedieron. Llegò el siervo de Dios à Medina , examinò la Religiosa , y conociò que no tenia Demonio , sino sobra de melancolia , y falta de juicio: afsi lo dixo , y afsi fue . A otras muchas almas, que ya con tentaciones , ya con ilusiones , ya con larga possession , y albergue en sus cuerpos , tenia el enemigo muy en su poder , focorrió el bienauenturado Padre con superior virtud , quitando à este rabioso leon de entre las vnas , y aun de las gargantas la presa , como diestro , y valeroso Pas-*

tor.

CAP.

CAPITVLO XII.

Reduze algunas almas distraidas, de personas Seglares, y acometido contra la castidad sale vitorioso.

NO solamente à los Conuentos, y personas Religiosas, sino à los Seglares tambien acudia el Venerable Padre, y procuraua aprouechar, confessando, comunicando, y enseñandoles, con pocas palabras, con mucho exemplo, con rara modestia, con admirable modo, de donde se seguia no menos admirable fruto, como se verá en algunos casos, que aqui referiremos. Auia en aquella ciudad vna donzella hermosa y rica, y aunque bien nacida, menos bien disciplinada y compuesta. Era con su hermosura y gala lazo de muchas almas perdidas, y comun tirania de la vaga juventud, que adoraua aquel idolo. Algunas personas de las que, ò por sangre, ò por amistad, zelauan su honor, y deseauan moderar su licencioso desenfado, tomaron por acuerdo aconsejarle se confessasse con el Descalço Carmelita, pareciendoles que solo este medio era bastante para componerla. Resistia ella estos intentos, huyendo del siervo de Dios, como tambien de su remedio. Instaron las amigas (fina y santa amistad) para que le hablasse siquiera alguna vez, como lo hazian otras muchas personas, porque a vn varon santo no ay quien, ò por deuocion, ò por curiosidad no le vea, y comunique. Tanto pudieron los ruegos, y el buen zelo de las que le persuadian esto, que

que finalmente alcançaron della no solamente, que hablasse al Venerable Padre, sino tambien que se confesasse con el. Llegò, pues, vn dia (no cõ poco temor) à los pies del siervo de Dios, creyendo que de entre aquellos pies descalços, habito, figura, y aspecto, todò tan rigido, no auia de salir con vida, miedos con que la detenia el Demonio, y fuele detener à otras tales. Mas desengañòse muy presto, porque hallò luego en el Venerable varon vna acogida muy suauè, y vn tra to tan llano, y santamente apacible, que con suma facilidad y gusto se confesò con el, y oyò, y recibìò sus documentos, y dotrina. Quedò tan prendada desta primera comunicacion, que determinò continuarla, como lo hizo, frequentando el confesarse, y comunicarle muy de espacio. Resultò de aqui vna muy notable mudança en su vida. Dexò las galas, y vistiose de xer ga, huyò los passatiempos, y encerrose entre quatro paredes, renunciò los regalos, y abraçose con la penitencia, recompensando con el buen exemplo de la vida presente, el desperdicio de la passada, y edificando aora lo que antes auia destruido, hecha ya exemplo la que auia sido lazo en la ciudad. Tal fue el efecto de su conuersion, tal el que causaron en ella las palabras de aquel varon del cielo.

2 Otra presa que tenia mas entre las vñas le quitò nuestro Descalço al Demonio, y con ella vn pecado muy escandaloso, y publico à la ciudad. Auia allí mismo vna muger dedicada à Dios, ya no dedicada sino al Demonio, porque rompiendo la fe al celestial Esposo, à quien estaua con voto consagrada, ofendia su honor con su sacrilego, y continuado adulterio. Traxola Dios piadosissimo à los pies de nuestro Venerable Padre, el qual de tal manera supo disponerla, y ablandarla, que vino à conquistar aquel coraçon, y
 resti-

restituirle à su propio dueño, y Esposo Iesu Cristo. Compungida la muger, y bañada en amargura de lagrimas, abominò la maldad, aborreciò el pecado, olvidò el deleite, y negò la vista, y aun la memoria à la ocasion, dando satisfacion al publico escandalo, con la publica enmienda, y exemplo de su vida. Sentido desta mudança el sacrilego complice, y reueftido de vn furor diabolico, determinò tomar vengança de quien le auia estoruado la execucion de sus torpezas. Esperò vna tarde al siervo de Dios à la puerta del Monasterio de la Encarnacion, donde estaua confesando à las Religiosas, y al tiempo que salia de la Iglesia, para recogerse à su hospicio, embiftiò con el, y con vn palo le dio tantos golpes, y tales, que le derribò en tierra, quedando el siervo de Dios muy mal tratado, pero muy gozoso de auer padecido algo por Cristo. Bien conociò el Venerable Padre al malhechor, pero teniendolo por muy gran bienhechor, callò siempre su nombre, agradeciendole en sus oraciones aquella buena obra que le auia hecho, y pidiendo à imitacion de Cristo, que Dios le perdonasse. Dezia despues, refiriendo este caso, que no auia sentido en su vida mayor consuelo que entonces, por saber que padecia aquello por amor de Dios, y por sacar vna alma de pecado, cosa tan agradable à la diuina Magestad, y que assi por esta causa le auian sido à el tan dulces los palos, como à san Esteuan las piedras.

3. Desta manera nuestro Venerable Descalço reduzia las almas, componia las costumbres, y tenia edificada toda la ciudad. Pero la soberuia de aquel altiuo espiritu, cuya orgullosa ceruiz auia el varon de Dios ollado tantas vezes, no podia sufrir, que vn pobre frailecillo triunfasse de toda su potencia, y quedasse

dasse siempre superior, y vitoriofo. Armoſe, pues, de nueva rabia contra el, y ſolicitado de ſu embidia, eſpoleado de ſu afrenta, y arrebatado de ſu miſma furia infernal, començò como leon à rodear al varon ſanto, rugiendo por tragarle. Acometiòle por todas partes, armandole lazos, cauſandole horrores, maltratandole el cuerpo, affigiendole el alma, y buscando mil modos como perſeguirle, y derribarle, y vengarle del. Permittiò la diuina Mageſtad (que deſde lo alto miraua las peleas de ſu ſiervo) eſta braua ojeriza con que le perſeguia el enemigo, para que aſi quedaffe el Demonio mas conuſo, y el ſiervo de Dios mas glorioſamente coronado. Tentò, pues, el maldito eſpiritu la conſtancia del Venerable varon por la parte mas flaca, que es la carne, con vno de los enſayos mas propriamente ſuyos, que el pudiera inuentar.

4 Tenia (como ſe ha dicho) el ſiervo de Dios ſu morada en vna caſita fuera de la ciudad, aunque cerca del Conuento, en parte ſolitaria. Eſtaua el compañero auſente aquellos dias, y el Venerable Padre ſolo. Recogido ya, pues, vna noche muy tarde, y ocupado como ſolia, en ſu oracion, vè de improuiſo, que entra por la celda vna figura de muger, que ſin darle lugar à preuenirſe, ſe le pone delante. Salteò el coraçon del vigilante ſolitario vn ſubito temor, y aſſombrado de ver en aquel retrete, y à tal hora viſion ſemejante, juzgandola por inuencion del Demonio, ſe reparò contra ella con las armas de la Cruz, y conſiança en Dios, inuocando el dulciſſimo nombre à quien arrodillado tiembla el Infierno. Conociò la muger el temor del varon ſanto, y antes que el abrieſſe la boca, derramando ella de la ſuya quanto veneno auia preuenido en ſu lengua la ſerpiente infernal, ſe anticipò,
y le

y le dixo: No foy (ò IVAN) como piensas el Demonio, ni figura, ò vision fantástica. Muger foy verdadera, aunque perdída, y desdichada. Bien conoces à la que tienes delante, pero no bien quanto la deues. La donzella foy, que tanto hà llega à tus pies, que oye tus documentos, venera tus palabras, estima tu trato, y en trage, y nombre de virtuosa, y deuota te comunica las cosas de su alma, si bien la principal que ay en ella te la he zelado hasta este punto. Ya no he podido reprimir tan vehemente afecto, dissimulado he, resistido he, heme detenido en el respeto à tu virtud, en el decoro à mi honor, en los impossibles à la esperança: mas ya la fuerça de mi passion me ha vencido, y rendido del todo, hasta hazerme salir de la casa de mi padre, y llegar à este lugar.

5 Conociò el Venerable varon à la donzella, y temblò de verse en tan poderoso peligro, auiendo de luchar no ya con sombras del Demonio, sino con verdadero objeto de su mayor arma, y contra su mayor potencia, que es vna muger hermosa, noble, rica, de buen nombre, y hasta entonces honesta, enuestida de vn inmundo espiritu, que se disfraça en ella. Alçò à Dios los ojos, y el coraçon el humilde Padre, colgandose de los pechos de su diuina prouidencia, sabiendo que nadie es continente, si Dios no dà el ser- *Sapient. 8*
lo, y que faltando su mano, no ay constancia aun en *21.*
los montes, y cedros mas robustos. Tuuo en esta ocasion propicio al Señor (que este es el fruto de auerle antes grangeado) y assi pudo con su ayuda salir vitorioso desta batalla, quedando no solo libre èl del peligro, sino reduzida tambien por su medio la muger. Armado, pues, con vna valerosa constancia, y ardiente zelo de la gloria de Dios, y del pro-

uecho de aquella alma , començò à reduzirla.

6 Para lo qual fulminaua razones , y flechaua palabras , impelido del afecto interior el feruoroso Padre , deseando encender aquella alma en el amor de Dios. Para lo qual , que perfeccion , que atributo , que efecto , que beneficio diuino , no le propuso , y representò infinitamente amable? Y despues de auerla atraido con lo dulce , y amoroso que ay en Dios , reboluiò con lo terrible de la diuina justicia , para atemorizarla con su castigo , en cuya ponderacion no dexò ira , horror , ni llama , que no fulminasse sobre aquel coraçon , desmenuçandolo entre assombros. Temblaron sin duda , al trueno , y magestad de su voz , no solamente la triste muger , que ya temia se la tragasse viua la tierra , sino tambien los Demonios , que venian armados con su figura. Y assi dexandola ellos del todo libre , pudo boluer en si , y bañada en lagrimas , y cubierta de su antigua verguença , se arrojò à los pies del varon santo , pidiendole perdon , y que se le alcançasse de Dios , y reconciliasse con el , dandole la penitencia que quisiesse. Consolòla el piadoso Padre , y confirmandola en su yabuen proposito , la despido , para que se boluiesse à su casa , saliendo de la del siervo de Dios hecha vn Angel , la que auia entrado poco antes vn Demonio.

7 Todo esto era añadir nueva rabia à los enemigos infernales , viendo que sus venganças se boluian en afrentas , y que quanto mas à su contrario perseguiian , mas le coronauan. Con todo esso no desistian de su intento , valiendose de la licencia , que en la permission diuina hallauan para maltratarle , y atormentarle el cuerpo. Hazianlo muy de ordinario à las noches , con espantos , visiones , aullidos , y golpes que

le dauan, de los quales alcançaua alguna vez parte al compañero, porque lo era de quien tanto aborrecian. Pero como de todos estos trances salieffe el esforçado varon siempre con ganancia, y ellos con perdida, buscaron ocasion mas fuerte, batalla mas sangrienta en que triunfar, y vengarse del. Armaronle vna persecucion terrible, vna prision, y carcel apretadissima, de la qual tuuo el varon de Dios auiso del cielo mucho antes que sucedieffe, y assi lo dixo estando en este Monasterio de la Encarnacion de Auila à vna Religiosa del, pidiendola le encomendasse à Dios para este trance: y respondiendo ella, que como estando tan gastado, flaco, y acabado de penitencias, auia de poder llevar mas carga de trabajos? Replicò el, diziendo, que no dudasse dello, porque sin falta seria assi, como en hecho de verdad lo fue, segun
 aora diremos en el tercer libro.





L I B R O
T E R C E R O.
P R O E M I O.



Y algunas acciones, y sucesos passados, que reducidos por la Historia al tiempo en que viuiamos, no representan la justificacion, y conueniencia que en el suyo tuuieron: porque al passo del tiempo suele irse mudando el estado de las cosas, ò por lo menos muchas circunstancias que lo alteran: y haziendo ellas diferente semblante, engendran diferente estimacion. Deste genero (dexando aora las Republicas Seglares) son algunos sentimientos, y dictámenes que ay en las Religiones, que en su tiempo fueron justificados y loables, en este dificultosamente lo pareceràn. Quien dirà aora, que auer intentado vna tan illustre, y prouechosa Reforma en la Orden del Carmen, no aya sido accion heroica, inspirada, y gouernada por Dios? y que el oponerse à ella, y procurarla impedir, no fuesse agrauio, y defacierto? Este concepto ofrece el estado de las cosas presentes, pero el de las passadas, quando no se descubria la conueniencia de aquel gran intento, muy diferente le ofrecia. Y no se podrá bien repre-

sen-

sentar, sino es considerando otro semejante successo a nuestros ojos. Que pareciera en vna graue, y antigua Religion, querer vna muger, y dos Frailecitos reduzirla à mas estrecho modo de Obseruancia, sin tenerse euidencia de que aquel fuesse impulso del Espiritu Santo? Mas que osadia pareciera, y por lo menos como tal se reprovarà, y procurarà reprimir, temiendo en inuenciones nuevas, nuevos descaminos, y daños de la Religion, alteraciones, turbaciones, y con principios, y color de Reformation, relaxaciones solapadas. Quien esto considerare, no culparà facilmente à nuestros Padres Obseruantes (como ni yo jamas los pienso culpar) en auerse opuesto à nuestra Reforma en sus principios, procurandola reprimir, y aun extinguir, porque en aquel tiempo no solamente el zelo, y buena intencion, sino tambien la humana prudencia honestaua estas acciones. Y aunque algunas dellas se representen aora rigurosas, miradas à la luz de aquella edad, pareceràn muy otras, y dignas de pechos Religiosos. Pero dado que las de algun particular no fuesen tan dignas, que marauilla es hallarse en vna Republica justa dos que no lo sean? ò que tal vez se atreua la passion al animo mas bien morigerado? Esto ha sido necessario aduertir, para tratar en este libro de algunas diferencias que huuo entre Calçados, y Descalços, y de la oposicion que los Obseruantes hizieron à los Primitiuos, de donde se originò la prision de nuestro Venerable Padre fray IVAN, para la qual es forzoso dar noticia destas inquietudes.

CAPITULO I.

Diferencias entre los Religiosos de la Observancia, y los Descalços, de que se originò la prision de nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ.



DESEANDO el Catolico, y Prudente Rey Felipe Segundo esforçar en España (albergue de la mas pura Religion) la Observancia, y purezas de las Familias Religiosas, tratò con el Santo Pontifice Pio Quinto de algunos medios à proposito, en orden à este fin. Eligiose vno, que fue darles Visitadores Apostolicos, los quales con ampla facultad, y por modo de visita (que es medio breue y eficaz) introduxessen en ellas mas estrecha Observancia. Nombrò su Santidad para la de nuestra Señora del Carmen al Padre Maestro fray Pedro Fernandez, Prior entonces de Atocha en Madrid, y despues Prouincial de su Orden, y al Padre Maestro fray Francisco de Bargas, Prior à la sazón en Cordoua, y despues en Granada, ambos de la ilustrissima Orden de Predicadores, y varones ambos no menos en la vida, que en la comission Apostolicos. Señalòseles à cada vno su distrito: al primero, la Prouincia (que era vna sola entonces) de Castilla la Vieja, y Nueva: y al segundo, la de Andaluzia. Y aunque el Breue de su comission no se estendia à los nuevos Descalços: pero ellos afsi por gozar de tal amparo en sus principios, como por solicitarlo para el buen fin de sus intentos, los mismos Comissarios les
diez

dieron tambien, y de muy buena gana la obediencia.

2 Queriendo, pues executar su comission los Visitadores, juzgaron por conueniente, para el reparo general desta Orden, valerse del exemplo, y Reformation de los nuevos Descalços. Y para esto ordenaron, por consejo de algunos Ministros que afsistian à su Magestad, que se juntaissen en la viuienda comun de la Obseruancia Descalços, y Calçados, para que assi todos vnidos, fuesen los vnos mas facilmente reformandose, y los otros introduziendo poco à poco en la Orden su Reforma. Bien se creyò ser este medio conueniente, pero la experiencia mostrò lo contrario, por ser muy poco acomodado para la paz, la qual antes se altera, q̄ establece cõ semejantes mezclas. Porq̄ de ordinario opuestos Institutos, Naciones, y Naturales, quanto mas mezclados, mas discordes, como en la naturaleza, calidades contrarias quanto mas se auezinan, se destruyen mas, si alguna benigna influencia no las concilia. Y aunque el influxo superior de la gracia es poderoso para conciliar qualquier natural oposicion: pero ni siempre aquella abunda tanto, ni esta se mortifica tan de veras, que no sean las ordinarias acciones, y sentimientos mas de la Naturaleza, que de la Gracia. Por donde quedandose viua, y entera la natural oposicion es fuerça crecer, y auuarse mas con la mayor vnion de los sujetos. En lo qual se deuria mirar mucho, para no estrechar con lazo de obligacion muy apretada, y en viuienda muy conjunta à los que vna vez desta suerte vnidos, han de quedar siempre en desunion opuestos.

3 Este inconueniente creciò mas en nuestro caso, ordenando, que sobre viuir juntos Calçados, y Descalços, fuesen estos Prelados en algunas casas principales de aquellos, como se hizo en la de Auila, y

Tole-

Toledo. Acrecentose esta ocasion de discordia con darles no solo las prelacias, sino tambien algunas de las casas propias de los Calçados, para Fundacion nueva de los Descalços, como se intentò en la de Iaen, y san Iuan del Puerto, en Andaluzia. Pero lo que acabò de inquietar, y desunir los animos, fue otro medio mas violento que se tomò, subdelegando en algunos de los recién Descalços la comissió de la visita Apostolica. Para esto se echò mano en Castilla del Venerable Padre fray Antonio de Iesus, vno de los primeros que dio principio à la Descalcez, el qual procedio con tal cordura, y tan poco ruido en su comission, que apenas se supo era Comissario. En Andaluzia se quiso encomendar lo mismo al Padre fray Baltasar de Iesus Predicador insigne, y varon exemplar, el qual conociendo las dificultades, y peligros de aquella comission, la reusò: pero acetòla el Padre fray Geronimo de la Madre de Dios, Religioso, aunque docto, de pocos años, y experiencia de Religion, al qual algo despues le fue tambien subdelegada con cierta limitacion la visita de Castilla. De manera, que vn Religioso Descalço, moço, y recién professo, si bien muy docto, y siervo de Dios, era Superior, y Visitador Apostolico de Calçados, y Descalços.

4 Bien se dexa entender la turbacion que esta manera de gouierno causaria en ambas Congregaciones, y mas en la de los Padres Obseruantes, viendose visitados de quien era tan nuevo en la Religion, y en ella de tan diferente modo de Obseruancia, como es la de la Regla primitiua, que no auian ellos professado, y con que los auia de querer medir el Visitador. Experimentaronse luego los inconuenientes, de tener cabeça, no del mismo genero, que pueda con proporcion deuida influir en todo el cuerpo. Porque
como

como al de vn hombre no pudiera dar vida la de vn leon, ni al de vn leon, la de vn hombre: afsi tampoco al cuerpo de qualquier estado Religioso, o Seglar le puede comunicar conueniente influencia la cabeça que no fuere de su misma proporcion: antes resultará desta junta, ò la muerte de cabeça, y cuerpo juntamente, ò por lo menos vna horrible, y môstruosa fealdad del tal compuesto. Bien que en el caso presente la desproporcion no era tan grande, pues al fin era, y es siempre vna misma general Religion la de ambas Congregaciones: pero como para cabeça baste lo mas excelente de todo el cuerpo, y en el de qualquiera Congregaciõ Religiosa se hallen de ordinario muchos excelentes sujetos, sin duda es mas proporcionado, y suaué medio para su reparo, la eleccion de Visitadores, no solo de la misma profesiõ, pero de la misma manera de obseruancia en ella.

5 Estas conueniencias, y peligros conoció la nueva Reforma de los Descalços, y sintio mucho no poderse eximir en esta parte de la obediencia de los Visitadores Apostolicos, ni impedir la comission del Padre fray Geronimo de la Madre de Dios, por estar de por medio la autoridad, y zelo del Rey Catolico, y afsi huuo de padecer las calumnias que de aqui se le pudieron originar, creyendo los Padres Observantes, que los Descalços auian pretendido, y solicitado esta comission, y deseado introducirles su modo de Reforma, y Obseruancia. Y como vieron, que por lo menos los intentos de los Visitadores Apostolicos eran estender las fuerças de los Descalços, y estrechar las de los Calçados, les parecio cosa digna de remedio. Y afsi para ello, en el Capitulo General, que por este tiempo se celebrò en Plasencia de Italia, se determinò, q̄ para enflaquecer los Descalços, è irlos
extin-

extinguendo, se vñasse del mismo medio, que los Visitadores Apostolicos auian intentado para enflaquecer à los Obseruantes, que era mezclar Descalços en Conuentos de Calçados à titulo de Reformation, para assegurar con esto al Rey Catolico, acomodando su Instituto de tal fuerte, que à poco tiempo fuesen todos vnos, quedando la Religion con alguna manera de Reforma, pero sin distincion de Obseruancias, ni Congregaciones.

6 Para executar este desinio embió el Capitulo General à España al Padre Maestro fray Geronimo Tostado, de nacion Portugues, Religioso graue, de gran pecho, capacidad, y muchas letras, dandole titulo de Vicario General, Visitador, y Reformador de toda la Orden en España. Supo el Rey Catolico (prouido en las cosas de Reformation de su Reyno) la determinacion, aunque muy secreta del Capitulo de Italia: y en llegando à España el Padre Comissario Tostado, procurò se le impidiesse la execucion de su Legacia en tanto que su Magestad consultaua al Pontifice: y dispuso como el Nuncio de su Santidad Nicolao Hormaneto mandasse al Comissario Descalço continuasse su visita. De aqui se originaron nueuas, y mayores inquietudes en ambas Congregaciones, de que se darà razon en la Historia General. Para la presente basta saber, que aunque en lo publico no exercitaua el Padre Tostado su comission, por auersele impedido, pero de secreto procuraua quitar de por medio los principales Descalços, y fiado en el poder, y autoridad de su comission, se determinò de prenderlos, y encarcelarlos donde no se supiesse dellos. Para esto puso los ojos en nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, à quien el reconocia por Capitan desta Reforma, pareciendole, que derribada sola
esta

esta coluna primitiua, caeria en tierra todo el edificio, y assi tratò de prenderlo cautamente, siendo estas que auemos referido las causas, y origen de su prision.

CAPITVLO II.

Primera junta de Descalços, hecha en Almodouar, en que se ballò nuestro Venerable Padre fray IVAN poco antes de su prision.

INTES que tratemos de como se executò la prision de nuestro Venerable Padre, para entera noticia della serà forçoso darla de vna junta en que se hallò, que fue la primera, que los Descalços solos celebraron. Sabida, pues, la determinacion del Capitulo General de Italia, y la llegada del Padre Comissario fray Geronimo Tostado à España, se juntaron los Prelados, y Religiosos de importancia de la Reforma en el Cõuento de Almodouar, lugar de Castilla la Nueva, à 8. de Agosto de 1576. presidiendo en esta Junta el Padre fray Geronimo de la Madre de Dios, Prelado entonces de los Descalços de Castilla, y Andaluzia, por subdelegacion de los Comissarios Apostolicos, como queda dicho. Acudièdo al reparo de los peligros que amenaçauan, determinaron lo primero, que para assegurar de vna vez el estado de su Reforma, se le suplicasse al Pontifice les concediesse Prelado de su misma Profesion, Descalço, que los gouernasse, pues lo ordenaua assi el Concilio Tridentino. Y para esto se nõbraron luego personas à proposito, q̄ informassen de
su

su justicia al Papa, y Cardenales, y solicitassen la intercession del Rey. Lo segundo, que ordenaron fue, que pues auian acabado sus Oficios los Prelados Descalços, que por orden del Visitador Apostolico fray Pedro Fernandez lo eran en Conuentos de Calçados, como el Padre fray Antonio en el de Toledo, y el Padre fray Baltasar de Iesus lo era en el de Auila, se retirassen à sus casas de la Reforma, dexando à los Padres Obseruantes en las suyas, para que con esto se les quitasse la ocasion de indignarse, y se fuesse fosegando la turbacion que auia començado. Por esta misma causa se determinò, que tambien los Confesores Descalços, que en la Encarnacion de Auila asistian, desamparassen aquel pueſto, y se retirassen à sus Conuentos de la Reforma.

2. Despues de tomada resolucion en el negocio dicho, que era el principal desta junta, se tratarò otros muy importantes à la sustancia del estado, y buen endereçamiento de la Congregacion primitiua. En la qual por ser tan nueua, y no tener aun asentadas las cosas, ni estar aun del todo vnidos los sujetos, arbitraua cada vno de su manera, y sentia, y discarria diferentemente. Estauan los pareceres diuididos en dos mas principales, originados de los dos primeros Padres desta Congregacion, fray Iuan, y fray Antonio. Nuestro Venerable Padre fray Iuan, como el mas legitimo, y primer Maestro de la Descalcez, à quien inmediatamente auia comunicado nuestro Señor las primicias del espiritu primitiuo: de tal manera deseaua se entablasse la Profesion desta Reforma, que entre lo Actiuo, y Contemplatiuo que ella admite, fuesse la contemplacion la principal, y mayor parte, como lo auia sido antiguamente en la primera institucion desta sagrada Orden, que aora restaurauan. Para lo qual

apo-

apoyaua mucho el retiro de Seglares, y recogimiento en las celdas, la penitencia, y aspereza de vida, medios vnicos para la oracion. El Padre fray Antonio, cuyo espiritu auia sido siempre muy zeloso de las almas, deseoso de acudir à su aprouechamiento y consuelo, aunque deseaua se guardasse toda Reformation, pero se inclinaua mucho al trato, y comunicacion con Seglares, con lo qual no se podian ajustadamente obseruar, ni el rigor, ni el recogimiento que pide la oracion.

3 El primer sentimiento seguian el Padre fray Gabriel de la Assuncion, fray Francisco de la Concepcion, fray Brocardo, que llamaron el viejo, y el Padre fray Nicolas de Iesus Maria, varones todos de exemplarissima vida, y superior caudal. El segundo apoyauan tambien otros Religiosos inclinados à lo mismo, y entre ellos, mas que todos, el Padre Presidente, y Comissario fray Geronimo de la Madre de Dios, que tenia vehementissima inclinacion al zelo de almas, y aprouechamiento del proximo. Este parecer por ser mas conforme à nuestra naturaleza sociable, y comunicable, y esforçarlo poderosamente el que tenia mas mano en la junta, y no poca eficacia en persuadir lo que queria, se lleuò en pos de si la mayor parte del Capitulo. En el qual viendo nuestro Venerable Padre el peligro deste sentimiento, y mouido de vn ardiente zelo de su Reforma, aunque templado con la mansedumbre de su modestia, habló desta manera: En vano (Padres) se procuran los medios, quando no son proporcionados para el fin. El de nuestra Reforma es restituir la primitiua perfeccion de la Orden del Carmen, cuyo Instituto en la pureza de sus principios fue, aunque mixto de accion, y contemplacion, pero principalmente contemplatiuo, siendo
esta

esta siempre la parte mas principal, y aquella la menos, anteponiendo el aprouechamiento propio, al de los proximos. En orden à restaurar, y conseruar este principalissimo fin, deue endereçarse los medios que en nuestra Congregacion se han de establecer. Y quien duda, que para vacar à la contemplacion sea necesario el retiro, del qual todo lo que se cercena, se hurta à la oracion. El trato de los hombres muy contrario es al de Dios, especialmente quando la caridad, ò la obediencia no lo persuaden: y en nuestra Reforma ambas cosas lo limitan, porque la obediencia de nuestra Regla nos retira del mundo, y la caridad no sabe dexar de obedecer. No solo juzgo por contrario à nuestro estado la vagueacion entre Seglares, pero aun la demasiada ocupacion exterior dentro de casa, porque ahogado el espiritu con ella, no puede anhelar à la diuina contemplacion. Por esto se deuria cercenar tambien algo de la multiplicidad que aora tenemos de actos comunes, y frequente canto en los Oficios Diuinos, con lo qual se ocupa mucho tiempo, dexando menos ratos libres para la soledad, y retiro de la celda, y exercicio de la Oracion Mental, sustancia de toda nuestra vida. Esto nos dexaron firmado con su exemplo nuestros antiguos Padres, y esto deue mos nosotros imitar para restaurar aquel primer estado. Sienta, finalmente, cada vno como quisiere, que yo nunca vendrè en que comience en nosotros la Reforma, por donde suele en otros la Relaxaciõ, que es el demasiado trato con el siglo. A estas razones dio fuerça el gran espiritu con que las ponderò, y mucho mas el exemplo de su vida, con que persuadia eficazmente lo mismo que auia dicho.

4 No del todo pudo preualecer su sentimiento, pero todavia fue causa de q se moderassen las salidas fuera

fuera de casa, y en ella la mucha ocupacion del canto, que se vsaua en el Oficio Diuino, aunque no tan cumplidamente se moderò este, que no fuesse necesario despues cercenarlo mucho mas, para que assi quedasse en la justa, y deuida proporcion, conueniente à nuestro estado, como aora lo està. La causa de sentirse esta dificultad à los principios era, porque como muchos de aquellos Padres auian sido Calçados, y tenian connaturalizado aquel frequente trato con Seglares, y el frequente vso del canto en los Oficios, y Actos comunes, haziales estrañeza auer de dexar vno, y otro, y ajustarse à vna tan estrecha medida, como pedia el espiritu reformado de nuestro Venerable Padre fray IVAN. Pero alfin, à persuasion suya, començaron à remitir algo de su dictamen, retirarse y estrecharse mas. Otras cosas particulares se determinaron en esta primera Junta, que no son desta Historia, y assi dexandolas para la general, nos reduziremos à la de nuestro Venerable Padre, cuya prision nos està ya esperando en la ciudad de Auila.

CAPITULO III.

Prision de nuestro Venerable Padre en la ciudad de Auila.

RECEN, al passo que la virtud, las ocasiones de exercitarla, y son los grandes trabajos, en el justo, testigos, y presagios de gracia superior, porque ni ella sabe jamás estar ociosa, ni ellos à los Santos

se dan para otro fin. Qualquiera de las tribulaciones humanas ofrece esta ocasion à los siervos de Dios: pero vna prision al inocente, mucha materia le dà de merecer. Lleua consigo este trabajo la calumnia, el testimonio, la infamia, el oprobrio, la incomodidad, la apretura, el desconuelo, el temor, el riesgo de la vida: y quanto mal (que son innumerables) se encierra en esta triste voz, *Prision*. Con ella (à imitacion fuya) hà honrado Cristo nuestro Salvador à sus mayores amigos, y como à vno dellos quiso tambien honrar à su gran siervo, y Venerable Padre nuestro fray IVAN DE LA CRUZ, dandole ocasion donde luziesse, y se aumentasse mas su virtud, con la apretura de vna estrecha carcel.

2 Auiendo, pues, buuelto el Venerable Padre del Capitulo de Almodouar à la ciudad de Auila, para despedirse de las Religiosas del Conuento de la Encarnacion, cuyo Confessor era, y disponer la mudança de su viuienda: despues de cinco años que auia estado en aquella ocupacion de Confessor, y Vicario de las Monjas, fue increíble el sentimiento que esta nueva causò, assi en ellas, como en la ciudad, donde era de todos amado, y venerado como yaron del cielo. Las Religiosas como quien mas de cerca auian experimentado el provecho de su exemplo y doctrina, sentian mas su ausencia, especialmente considerandose aora priuadas de tal Padre, despues de auerles faltado la Madre, porque ya la gloriosa Santa TERESA, auiendo acabado el oficio de Priora de aquel Monasterio, se auia ido à serlo en el de sus Descalças de san Iosef de la misma ciudad, y assi quedauan desamparadas de ambos Padres, con peligro de perder la buena institucion, que en su santa compania auian recibido. Con estas razones acudieron al Comissario

Apostolico Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, importunándole mucho les dexasse alli al siervo de Dios. Pero antes q̄ esto negociassé las Religiosas, estando se todavia él en su casita, y hospicio de los Confessores, sucedió el prèderle cō la ocasion q̄ aora dirè.

3 Acabado el oficio de Priora del Monasterio de la Encarnacion, y retirada nuestra Santa Madre al de las Descalças de san Iosef, la boluieron à elegir en el mismo Conuento de las Calçadas la mayor parte de ellas. Las que no auian venido en esta eleccion (que sié pre perseuerauan algunas, que temian la mucha perfeccion, y reformation de la Santa) reclamaron al Padre Tostado, Visitador (como se ha dicho) nombrado por el General, aunque impedido en la execucion de su visita por el Rey. Este fue à Auila, y anulando la eleccion hecha, apretò con grandes rigores, y censuras à las que la defendian, y estauan siempre del mismo parecer. Y para mas assegurar su intento, y mortificarlas, quitòles los Confessores Descalços, que eran nuestro Venerable Padre, y su compañero fray German, echandolos de alli con hartas molestias que les hizieron, hasta encarcelarlos en el Conuento de Medina del Campo, donde oy se venera la celda, ò carcel en que el Venerable Padre estuuò preso. Informado desto el señor Nuncio Nicolao Hormaneto los mandò restituir, y que ellos, y no los del Paño confessassen à las Monjas, de lo qual tratando la Santa en vna carta escrita al General del Carmen, dize estas palabras: *El Prior de Auila quitò los Descalços de la Encarnacion con harto gran escandalo del pueblo, y assi traia aquellas Monjas (que estava la casa, que era para alabar à Dios) que es lastimia el gran desassossiego que traen. Ya se tornaron los Descalços, y segun me han escrito hà mandado el Nuncio no las confessen otros ningunos.*

Esto es de la Santa. Poco despues murió este Nuncio, y boluieron los Padres à su primer intento, apremiando con censuras à las Monjas, y procurandoles quitar los Confessores. Llegò esto à oídos del Rey, el qual ordenò como el nuevo Nuncio, que era el Ilustrísimo Filipo Segá, mandasse al Padre Tostado absoluiesse luego à las Religiosas, no obstante que buenos Teologos dezian no auer incurrido en alguna censura, por no auer auido legitima causa para fulminarla, y estar por entonces impedida la comission deste Visitador. Huuo el Padre Tostado de obedecer al Nuncio, y para absolver à las Religiosas, y disponer lo demas tocante al estado de aquel Monasterio, embiò en nombre suyo al Padre fray Fernando Maldonado, Prior que entonces era de Toledo, el qual tambien traía comission para prender à los Confessores Descalços, si no se quisiessen reduzir à su obediencia.

4 Auiendo, pues, dispuesto los negocios de las Monjas en tal manera, que las descomulgadas quedaron, aunque absueltas, con mucha mas apretura, y turbacion que antes: dieron tras los pobres Confessores Descalços, procurando con orden, y mandatos del Padre Tostado reduzirlos à su opinion. Particularmente acometieron al Venerable Padre, de quien mas se temian auia de alentar la Reforma, por reconocerle por piedra fundamental della, y assi procuraron por todas vias persuadirle dexasse la Descalcez, y se boluiesse à la Obseruancia. Pero como en él hallassen vna generosa resisténcia, y animo inuencible, no teniendo ya esperanças de conquistarlo, se determinó vltimamente de prenderlo, junto con su cópañero fray German. Supose en Auila esta determinacion, y como

y como amauan tanto al siervo de Dios fray IVAN, acudieron à defenderlo, y ampararlo personas principales de la ciudad, poniendo espías, y haziendo centinela para impedir qualquiera nouedad, ò acometimiento que se hiziesse contra el. Intentaronlo los Padres Obseruantes algunas vezes, valiendose de gente Seglar, pero fueron impedidos, no del Venerable Padre, ni de su compañero, que antes estoruauan esta resistencia, sino de las personas que auemos dicho, las quales sollicitadas de su deuocion, y del cuidado que tenian las Religiosas los defendieron, y velaron muchas noches. Viendo los contrarios la dificultad del caso, desistierõ por entonces de su pretension, disimulando su intento por algunos dias, hasta que estando descuidados los que zelauan la seguridad del siervo de Dios, pudiesen prenderle muy à su saluo.

5 Auiendose, pues, ya passado algun tiempo, y fosegado, al parecer, todos: sin auer inquietado à los Padres Confessores en muchos dias, por lo qual cesò el cuidado de quien los amparaua: vna noche muy en silencio, y cautamente fueron los Padres Obseruantes bien acompañados de gente armada, y algunos Ministros de Iusticia, y llegando los Seglares à la casita del hospicio (que como diximos) estaua fuera de la ciudad, y solitaria, la acometieron con furia: y sin esperar la benigna respuesta de sus moradores, derribaron las puertas, y echando mano del Venerable siervo de Dios fray IVAN DE LA CRUZ, y su compañero fray German de Santo Matia, con alboroto y rigor los llevaron presos. Hicieronles en la hospederia, y por el camino (hablo de los Ministros Seglares) muy malos tratamientos, y especialmente al Venerable Padre, lo qual el

lleuaua con tan gran paz y mansedumbre, que sola ella pudiera darles à conocer su inocencia, y rara fantidad, si el demasado zelo con que venian armados no se lo impidiera. Caltò a todo el sieruo de Dios como si fuera muy culpado, y la prision muy justa, por guardar el decoro à los Religiosos, y no escandalizar mas à los Seglares, y assi se dexò prender como malhechor, ò por mejor dezir, como el mayor bienhechor del mundo, Cristo Señor nuestro, à cuya imitacion tambien de noche, y con ruido de armas, inocentemente como oueja senzilla y mansa fue preso, aunque no por gente, y ministros impios, como su Magestad, sino por sieruos de Dios, induzidos de gente Religiosa, buena, y santa, bien que engañada con zelo de conseruar su Religion.

6 Llegados al Conuento, los pusieron à cada vno en su celda à buen recado, tratandolos con tanto rigor y aspereza, que no contentos con las palabras de mortificacion que les dezian, llegaron à las obras, y como à notorios malhechores los castigaron luego, açotandolos en aquella noche, y el dia siguiente dos vezes, como luego referiremos con palabras de nuestra Santa Madre. A la mañana embió à llamar el Prelado à nuestro Venerable Padre para saber del algunas cosas, y entendiendo el sieruo de Dios le querian reconocer, y coger los papeles que tenia tocantes à la Reforma, con luz del cielo preuino el peligro, y en tanto que el Prelado, que acabaua de dezir Missa, daua gracias, hallando abierta la puerta de la Iglesia, se saliò sin que nadie le echasse de ver, y se encaminò a su casita à poner en cobro los papeles, que la noche antes con el rebato de la prision se le olvidaron. En reconociendo que faltaua el preso, fueron tras el, y aunque le iuan à los alcances,

ces: pero el alargando el passo, sin perder de su modestia, y ordinaria composicion, con la ventaja que les lleuaua al principio, les fue siempre delante, bien que oyendo (salidos de la ciudad) palabras de amenaza, y vilipendio que le iban diciendo. Llegò a su casita, y cerrado en la celda, cuya llauue se auia lleuado el, puso en cobro los papeles de mas importancia, rasgando vnos, y comiendose otros, que eran de mayor secreto en orden à los negocios de la Reforma. Que mucho comiesse los papeles della, quien era comido de su zelo? tal era el que ardia en el pecho deste gran Padre, el qual como tenia à su Reforma en las entrañas, afsi queria guardar, y assegurar en ellas sus mas secretas prendas, hecho archiuo de sus escrituras, y como queriendose sustentar de su primitiua profesion, y conuertirla en si. Estauan sus emulos dando voces à la puerta, y forcejando para derribarla, y el seruo de Dios comiendo, y rasgando papeles, y respondiendoles con mucha flemma y paz, que esperassen vn poco. Acabado el sacrificio (en que sin duda perecieron escrituras, y memorias de mucha importancia para la Descalcez) les abrió la puerta, y saludandole ellos con palabras bien asperas, él con su acostumbrada mansedumbre, les dixo: Por estos papeles, y el Breuiario que quedaron aquí, venia, que no por huirme de la prision.

Aquí estoy para ser preso mil vezes por
la gloria de Dios, y defenfa
de la Reforma.

(†)

CAPITULO III.

*Testifica nuestra Santa Madre TERESA
el rigor desta prision, y la santidad del
Venerable Padre.*

NADIE deue espantarse de que los Santos padezcan por manos de otros Santos, porque entre los modos que Dios tiene para exercitar, y perficionar à sus siervos, este es vno dellos, quando por medio de gente virtuosa, y perfecta los atribula. Para lo qual no es menester, que su Magestad permita en los executores desta su voluntad culpas mayores, antes con merecimiento de los vnos, dà ocasion al aprouechamiento de los otros. Y si bien, por la fragilidad humana, cuya imperfeccion aun à la mayor perfeccion de nuestra mortalidad se atreue, se mezclan de ordinario algunas culpas leues, que Dios para humillacion nuestra permite, no por esso dexa de ser la sustancia de la obra buena, como ni tampoco menos sana la intencion. Miradas tambien por diferentes partes las cosas, hazen diferentes visos: y pocas ay, entre las que no son reguladas por la certeza de la fe, que no queden sujetas à vna opinable variedad, cõ que los diferentes sentimientos prouablemente se escusan, y defienden. Los que en esta ocasion huuo entre los Religiosos Obseruantes de la Religion del Carmen, y los Primitiuos Descalços de su Reforma tenian sus fundamentos, y razones (como se ha tocado) sino en todo igualmente justas, alomenos para saluar sus acciones suficientes. Y assi miradas con este respeto, ni pare-

parecerán las vnas tan indignas de la fraternal, y religiosa caridad, ni el sentimiento de las otras tan ageno de la modestia, y mansedumbre Religiosa. Por donde no ay para que dissimular este zeloso rigor de los Padres Obseruantes, ni tampoco razon para encubrir la que los Descalços, y su Santa Madre renian para quejarse del por escrito, y de palabra.

2 Assentado este fundamento, engerirè aqui tres singulares testimonios de tres muy notables cartas de nuestra Santa Madre, como quien en vna pared tosca, y humilde encaxa preciosos fragmentos de piedras, ò ruinas antiguas, para que la ennoblezcan. El mismo dia que sucediò la prision de los Religiosos, que fue à quatro de Deziembre de mil quinientos setenta y siete escriuiò la Santa à su Magestad vna carta muy sentida, donde tratando destes desassosiegos de la Encarnacion, dize: Para algun remedio puse alli en vna casa vn Fraile Descalço, tan gran siervo de Dios, que las tiene bien edificadas (con otro compañero) y espantada esta ciudad del grandissimo prouecho que alli ha hecho, y assi lo tienen por vn Santo, y en mi opinion lo es, y hà sido toda su vida. Informado desto el Nuncio passado, y del daño que hazian los del Paño, por larga informacion que se lleuò de los de la ciudad, embió vn mandamiento con descomunion, para que los tornassen alli (que los Calçados los auian echado con hartos denuestos, y escandalo de la ciudad.) Y que sopena de descomunion no fuesse allà ninguno del Paño à negociar, ni à dezir Missa, ni à cõfessar, sino solo los Descalços, y Clerigos. Cõ esto ha estado bien la casa, hasta que murio el Nuncio, que han tornado los Calçados, y assi torna la inquietud, sin auer mostrado por donde lo puedan hazer. Y aora vn Fraile q̄ vino à absolver las Monjas les ha hecho



tantas molestias, y tan sin orden, ni justicia, que estan bien afligidas, y no libres de las penas que antes tenían, según me han dicho. Y sobre todo hanles quitado los Confesores, y tienenlos presos en su Monasterio, y descerrajaronles las celdas, y tomaronles en la que tenían los papeles. Está todo el lugar bien escandalizado, como no siendo Prelado, ni mostrado por donde haze esto (que ellos estan sujetos al Comissario Apostolico) se atreuen tanto. A mi me tiene muy lastimada verlos en sus manos, que hà dias que lo desean. Y este Fraile tan siervo de Dios està tan flaco de lo mucho que ha padecido, que temo su vida. Por amor de Dios suplico à V. Magestad mande, que con breuedad le rescaten, y que se dè orden como no padezcan tanto con los del Paño estos pobres Descalços todos, que ellos no hazen sino callar, y padecer, y ganan mucho, mas da se escandalo en los pueblos. Todas estas son palabras de la Santa en su carta, que la tiene original nuestro Reuerendo Padre fray Alonso de Iesus Maria, General que ha sido dos vezes de nuestra sagrada Religion.



3 Seis dias despues, llevado ya el Venerable Padre à Toledo, escriuiò la misma Santa à la Madre Maria de san Iosef, Priora de sus Descalças de Senilla, y dandole cuèta de lo que auia passado, dize estas palabras Sepa V. R. que à las Monjas de la Encarnacion las han absuelto, despues de auer estado casi dos meses descomulgadas, como ya V. Reuerencia sabrà, y teniendolas muy apretadas. Mandò el Rey, que el Nuncio las mandasse absoluer. Embiaron el Tostado, y los demas que le aconsejan, vn Prior de Toledo à ello, y absoluiolas con tantas molestias, que feria largo de contar, y dexòlas mas apretadas que de antes, y mas descòsoladas, y todo porque no quieren

ren por Priora à la que ellos quieren, fino à mi. Y quitaronle los dos Descalços, que tenian allí puestas por el Comissario Apostolico, y por el Nuncio passado, y hanlos lleuado presos como à malhechores, que me tienen con harta pena. El dia que los prèndieron dicen que los açotaron dos vezes, &c. Al Padre fray IVAN DE LA CRUZ lleuò el Maldonado, que es el Prior de Toledo, à presentar al Tostado: y à fray German lleuò el Prior de aqui, à san Pablo de la Moraleja, &c. Dizen que iba echando sangre por la boca. Las Monjas lo han sentido, y sienten mas que todos sus trabajos, aunque son hartos. Por caridad, que las encomienden à Dios, y à estos Santos presos, que hará ocho dias mañana, q̄ estan presos. Dizen las Monjas, que son vnos Santos, y que en quantos años hà que estan allí, que nunca los han visto cosa que no sea de vnos Apostoles. No sè en que han de parar, Dios por su misericordia lo remedie, como vè la necesidad. Esta carta (con otras muchas de la misma Santa, encuadernadas en vn volumen, està originalmente en poder de las Carmelitas Descalças de Valladolid.

4 Passados algunos dias, como siempre estuiefse la Santa lastimada de la prision de sus Descalços, y especialmente de lo que padeceria el Venerable Padre, lo buelue à repetir en otra carta, escrita en 16. de Enero del año siguiente de 1578. al Ilustrissimo Señor don Teutonio de Bergança, recien electo entonces Arçobispo de Evora. La qual carta es de quatro planas enteras, todas de letra de la misma Santa, y llena de documentos admirables. Teniala en su poder con la deuida veneracion, à tal prenda, el Ilustrissimo señor don Melchor de Moscoso y Sandoual, Obispo de Segouia, y hela visto yo en sus manos, leído, y tenido en las mias. En ella la Santa despues de
auer


 aver referido muy extensamente los trabajos que padecieron las Monjas de la Encarnacion por orden del Padre Tostado, llegando à tratar de la prision de sus Confessores, los Descalços, dize estas palabras. Mas aunque mucho me lastiman aquellas almas (que las ay de mucha perfeccion, y se ha parecido en como han llevado los trabajos) lo que he sentido muy mucho es, que por mandado del Padre Tostado hà mas de vn mes, que prendieron los dos Descalços que las confessauan, los del Paño, con ser grandes Religiosos, y tener todo el lugar edificado, cinco años que hà que estan alli, que es lo que ha sustentado la casa en lo que yo la dexè. Al menos el vno que llamã fray IVAN DE LA CRUZ, todos le tienen por Santo, y todas. Y creo que no se lo leuantan, en mi opinion es vna gran pieça, y puestos alli por el Visitador Apostolico Dominico, y por el Nuncio passado, y estando sujetos al Visitador Gracian, &c. ha espantado, no se en que parará. Mi pena es, que los llevaron, y no sabemos adonde: mas temese que los tienen apretados, y temo algun desman. Todas estas son palabras de la Santa, en las quales dize, que no sabian a donde los llevaron, esto es a donde los tenian de assiento presos, porque aunque supo, que al Padre fray German le llevaron de primera instancia al Conuento de san Pablo de la Moraleja, que es en Castilla la Vieja, y à nuestro Venerable Padre à presentar al Comissario Tostado, y que lo lleuò el Prior de Toledo: pero no sabian si auian quedado en aquellos Conuentos: porque de tal manera los encerraron, y hundieron, que en muchos meses no se supo cosa alguna de ellos. En otras muchas cartas haze la Santa mencion desta prision, y trabajos del Venerable Padre, y significa el gran cuidado que tenia del, y especialmente

en vna escrita al Padre fray Geronimo de la Madre de Dios, donde le dize: *To le digo por cierto, que si alguna persona graue pidiessse à fray IVAN al Nuncio, que luego le mandaria ir à sus casas, con dezirle que se informe de lo que es esse Padre, y quan sin justicia lo tienen, No sè que ventura es, que nunca ay quien se acuerde de esse Santo? A la Princesa de Eboli que lo dixesse Mariano, lo haria.* Esto escriue la Santa, y es mucho de notar lo que con admiracion adierte, diziendo: *No sè que ventura se es, que nunca ay quien se acuerde de esse Santo?* La ventura fue, que lo pedia el assi à Dios, y que su Magestad se lo concedia, para que assi padeciessse mas à solas por su amor, y mas à imitacion del Señor, que en su Passion fue desamparado de sus Discipulos, y en la Cruz del Padre. En otra escrita à la Venerable Madre Ana de Iesus, que era Priora del Conuento de Veas, le dize: *No creerà, hija, la pena que tengo, porque à mi Padre fray IVAN DE LA CRUZ lo han desaparecido, y no hallamos rastro, ni luz para saber à donde està: porque estos Padres Calçados andan cõ gran diligencia de acabar esta Reforma. Por amor de Dios le pido, pues que ella, y mi hija Catalina de Iesus tratan tan familiarmente con nuestro buen Iesus, q̄ le pidan nos fauorezca, y ayude: y por esto digan la Letania en el Coro por espacio de quinze dias. Y en estos dias, demas de las horas de oracion que tienen, se les añada otra, y auiseme mi hija de como esto se executa.*

5. De todas estas cartas se colige la verdad de todo lo q̄ dexamos referido, y referiremos, assi acerca del rigor que se vsò con los dos Religiosos que prendieron, como de las causas, y motiuos que tuieron para prenderlos. Y no menos consta de aqui la gran perfeccion, y santidad de ambos Confesores, y principal-

palmente la de nuestro Venerable Padre, a quien siempre dá titulo de Santo, y afirma tenerle todos por tal, y (lo que mas es) ella misma, y que no solamente lo era entonces, sino que lo auia sido toda la vida, y afsi lo creía la Santa, y lo publicaua en todas ocasiones, y aora por la estima grande que del tenia, vemos la pena que le causaua su prision.

CAPITULO V.

Lleuanle preso á Toledo, padece mucho en el camino.

LA causa de sacarle luego de Auila, fue porque se temia no se leuantasse algun alboroto en la ciudad, en la qual se auia ya sabido la prision de los Confesores de la Encarnacion, y como al Venerable Padre le amauan, y estimauan tanto, y auian procurado los dias antes defenderle, y estoruar que no le prendiessen, con razon temieron que aora, sabiendo estaua preso, intentarían librarle, sacandole por fuerza, con mano armada, de la prision. Para euitar, pues, este peligro, los llevaron luego á otros Conuentos: al Padre fray German (como se ha dicho) á vno de Castilla la Vieja, mas al Venerable Padre al de la Obseruancia de Toledo en Castilla la Nueva: pareciendoles que estando en lugar grande, donde ay menos registros de las cosas particulares, y tan lexos de donde le auian prendido, estaria mas oculto, y mas seguro.

2 En esta jornada se le ofrecieron al Venerable fray IVAN hartas ocasiones de padecer: porque el Religioso que lo lleuava à su cargo, como entendia hazer vn gran seruicio à Dios, y à su Religion en mortificarle, procuraualo executar de muchas maneras en obra, y de palabra, para si pudiera, con la aspereza de su trato, reduzirlo à la obseruancia comun, y que dexasse la Descalcez, ò para que alomenos començasse à experimentar el castigo, que à su parecer tenia merecido. Era la ocasion muy à proposito para los deseos del feruoroso Padre, los quales siempre fueron de padecer, ser despreciado, y abatido: y assi quanto mas crecia el mal tratamiento que le hazia el compañero, tanto mas se aumentaua el gozo de su alma, y entonces resplandecia mas su quietud, quando mayores ocasiones le dauan de alterarse. Oia, callaua, y con rostro alegre agradecia las injurias, y dando bien por mal, las brasas que le arrojaua de ira las boluia conuertidas en amor.

3 Admirado el moco, que los acompañaua de tan rara paciencia, como escandalizado de tan poca piedad, miraua con muy diferentes ojos al vno, y al otro: y atendiendo en el discurso del camino, à las acciones, palabras, y modo de proceder del Venerable Padre, vino à creer, que sin duda aquel Religioso, cuya modestia y sufrimiento testificauan su inocencia, padecia sin culpa, que al fin la virtud, como oprimida se leuanta, hollada huelle, y ocultada se trasluze. Compadecido, pues, de lo que el siervo de Dios fray IVAN padecia, y encendido en vn generoso deseo de amparar al inocente, intentò de librarle. Dixòselo en secreto, añadiendo que no temiesse, porque à qualquiera peligro se pondria por el, tanto grangea la inocencia. A esta oferta, ò ya
fuesse

fuesse mera piedad de aquel hombre, ò ya tambien nueva, y secreta tentacion del enemigo, respondió el Venerable Padre agradeciendole su buen deseo, y reconociendo, y exagerando sus culpas escusaua las de su compañero, diciendo, que aquello y mucho mas merecian sus pecados, y que el iba muy contento, y sin congoxa alguna. No se quietò con esta respuesta el piadoso moço, antes por ella se confirmò mas en que aquel Religioso era inocente, y santo. (que igualmente en lo que de si publican, se descrece al humilde, que al soberuio) y llegando à vn lugar donde le pareció, que el mesonero era hombre piadoso, le dixo el maltratamiento, que por el camino se auia hecho à aquel siervo de Dios, y que sin duda lo era, y padecia sin culpa, segun la gran paciencia, y mansedumbre que mostraua, y la passion con que tan sin piedad era tratado. Mucho mas, que lo que dixo el moço, le persuadiò sola la vista del varon santo al mesonero, y assi compadecido del, è importunandole se pudiesse en cobro, le ofreciò su ayuda. Pero el siervo de Dios respondió lo que antes, diciendo, que hazia aquella jornada por orden, y voluntad de los Prelados, y que el estaua en todo muy conforme con la de nuestro Señor, y assi no auia para que hazer alboroto, ni nouedad alguna, aunque le agradecia la buena voluntad, y por ella le encomendaria à Dios.

4^{ta} Auia, el que le trata à su cargo, tenido gran cuidado de que el Venerable Padre no supiesse la tierra, ni aun el nombre de los lugares por dõde passaua, y como èl no auia jamas andado por aquellos caminos (que de proposito se procurò fuessem extrordinarios) ignoraua à donde finalmente diuan à parar, para que aun deste (si es consuelo) careciesse, no sabiendo donde auia de padecer. Tãbien se pretendia

en

en esto quitarle todas las esperanças, y ocasiones de librarse de la prision, y de procurar por medios de personas estrañas algun aliuio en ella. Para lo qual, à la entrada de Toledo, auiedo esperado à que fuese tarde, y huuiesse poca luz, el companero le vendò con vn pañuelo los ojos (que fue vna muy estraña diligencia) para que ni conociesse la ciudad, ni supiesse adonde estaua. Y no contento con esto, por si algo se le trasluzia de las calles, le lleuò por muchos rodeos, para que perdieffe el tino dellas: y si por suerte, alguna vez se les soltasse de la carcel, no supiesse dar passo para huir: tanta fue la cautela contra este bendito Padre.

5 No sè de que mas me admire en todo el discurso desta prision, si del zelo de los que le prendieron, ò de la gran paciencia, y mansedumbre del preso: porque agarrarle con furia, açotarle, quitarle el habito, dezirle injurias, y vendarle los ojos, zelo arguye grande, indignacion terrible, aunque (à lo que se deue creer) justificada, y sana intencion: pero padecer esso mismo con tal gusto, que ni aya boca para vna respuesta, ni pies para huirse, pudiendo, ni manos para estoruar que le vendassen los ojos, admirable paz, y mansedumbre arguye. Nunca en alguna destas acciones culparè (ni es tal mi intento) à los Padres, por mas rigurosos que los vea, y represente: pero admirarè siempre en gran manera la paciencia, y santidad del Venerable varon, à quien la diuina Magestad iba labrando desta manera coronas de merecimientos, tanto mayores, quanto por manos de mayores siervos suyos, executores de su santissima voluntad.

(†)

Q

CAP.

CAPITULO VI.

Diligencias de los Padres Observantes, para que el Venerable Padre se buelua á calçar, y su justificada resistencia.

IN llegando al Conuento de Toledo nuestro Venerable Padre se començò con el à executar el orden que el Vicario General fray Geronimo Toftado auia dado al Padre Prior, que le lleuaua à su cargo, que era primeramente persuadirle se calçasse, ò sino apretarle con castigos como à inobediente. Para esto le intimaron luego vnas Aëtas hechas en el Capitulo General de Plasencia de Italia, en las quales se mandaua à los Descalços, que no fundassen mas casas de Reforma, ni recibiesen mas Nouicios, ni vsassen diferente habito que los Calçados, y que aunque guardassen la Regla Primitiua: pero que ni anduuiessen, ni se llamassen Descalços, sino Primitiuos, ò Contemplatiuos. En todo lo qual parece quisieron con esta Aëta resucitar la Constitucion antigua de la Orden, hecha en vn Capitulo General, celebrado en Venecia, donde presidiò nuestro muy Venerable Padre fray Nicolas Audet, año de mil y quinientos y veinte y quatro, en que se ordenaua huuiesse en cada Prouincia algunas casas de Religiosos Reformados, que guardassen la Regla Primitiua: y siendo en el habito iguales con los demas Religiosos, fuesen solo en la Obseruancia diferentes. Esto mismo,

mo, pues, se procurò renouar aora con las nuevas Actas, pareciendoles que desta manera se euitarian los inconuenientes, que de la diuersidad de habito, y vida se seguian.

2. Despues de auerle intimado este orden, y mandato del Capitulo, y Vicario Genral, llegaron a persuadirle muchos Padres graues del Conuento lo obedieffe, y dexando la Descalcez, se boluiesse à la comun Obseruancia de los Calçados. Dezianle que aquella era su verdadera madre, que lo auia criado, y aquella la vida à que lo auia llamado Dios, y que en ella podia ser santo, y guardar toda la perfeccion que quiesse, donde viuiria en paz, honrado, y querido de todos, que la vida nueva de la Descalcez era intolerable en su rigor, y muy contraria à toda buena prudencia, expuesta con la exterior edificacion del habito, y pies descalços, tanto à la vanagloria, como al aplauso, y que auia de viuir en ella siempre inquieto, y perseguido dellos, quando en alguna manera passasse esta Reforma adelante, porque siempre los Religiosos de la Obseruancia los auian de gouernar, y oprimir: pero que lo mas cierto, y sin duda era el deshazerse luego aquella nueva inuencion de vida, y que assi para que queria dexar despues por fuerza, corrido, y sin gracia de nadie, lo que aora podia de su voluntad con la de todos.

3. Esto le dezian vnos, otros le encargauan la conciencia, y con gran autoridad de Maestros, y Lectores, y mucha doctrina de Teologia le persuadian la obligacion que tenia de obedecer en aquel caso, atemorizandole con la grauedad de la culpa, y rigor que se executaria de la pena. Dezian que aquel orden era mandato de todo el Capitulo General, co-

metido, para que lo executasse al Padre Tostado, à quien se auia dado titulo de Vicario, Visitador, y Reformador general de toda la Orden del Carmen en España, y que assi pues este era su legitimo Superior, no le podia sin culpa desobedecer, y que siendo, como seria, esta desobediencia en materia grave, lo seria tambien la culpa, y por consiguiente digna de grauissimo castigo: pues en las Religiones no ay delito mas contrario à ella, que la desobediencia, è incorregibilidad. Añadian à esto, que aunque la comission del Padre Vicario General se auia procurado impedir por orden del Rey, el impedimento no era de valor, porque en tanto que el General de la Religion, ò el Sumo Pontifice, ò quien tuuiere sus vezes, no se la quitassen, nadie se la podia impedir, aunque por guardar respeto al Rey se abstenia en alguna manera de executarla. Tambien le aduertieron de como ya en Roma se disponian las cosas de suerte, que assi el Pontifice, como el Cardenal Protector, solicitados por el General de la Orden, se opusiesse à la nouedad de los Descalços, y resistiesse à las diligencias del Rey, y que para esto esperauan la venida de otro Nuncio, que seria muy contrario à esta manera de Reforma, y assi era cierto auerse de extinguir los Descalços.

4 No contentos con razones, acudian à las promessas, para ver si por aqui podrian en alguna manera atraerle à su intento. Ofrecieronle Prioratos, y otros officios honorificos en la Orden, como si el descalçarse no huiera sido para mas huir la peste de la ambicion. Tambien le ofrecian en lo temporal todo lo que quisiessse, y las comodidades

dades que gustasse, de celda, ornato, y dinero. Y algun Religioso huuo tan imperfecto, y apasionado en esta empresa, que pretendiò conquistar al siervo de Dios con pieças de oro, que suelen ser mas poderosas para batir vn coraçon humano, que las de bronce para derrocar vn muro. Lleuòle à la celda algunas joyas de mucho valor, bien lexos del empacho, que sola su vista causò en aquel tan desnudo, y descalço coraçon, cuya preciosa, y vnica joya era solo Iesu Christo crucificado. Finalmente no se dexò medio que no se intentasse para combatir, y contrastar aquella religiosissima constancia del siervo del Señor, el qual ayudado de su diuina gracia, pudo resistir valerosamente à tan porfiada, y fuerte bateria. No ay que espantar de que se hiziesen tan apretadas diligencias para reduzirle, pues los fundamentos dichos parece justificauan los intentos, y la codicia de tener de su parte vn tal sujeto, los espoleaua à conquistarle muy de veras.

5 En todos estos combates estuuò el valeroso Descalço siempre tan constante en su proposito, que ni las amenazas, ni las promessas, ni algun genero de persuasion, ò violencia pudieron hazer mella en el. De todo se defendia pacifica, y serenamente con la inocencia de su vida, y con la justificacion de su causa. Porque à todos los mandatos, Actas, y Preceptos del Capitulo, y Vicario General Toftado, respondia facilmente, diziendo, que aunque los veneraua con la deuida humildad: pero que ni estaua obligado à obedecerlos, ni podia, por tener expreso mandato del señor Nuncio ~~que todavia era~~ Hormaneto) y del Padre Visitador Apostolico, Gracian, para que no recibiesse aquellas Actas, ni obedeciesse aquel orden. En lo qual, y en todo lo demas, solo à estos reconocia por sus legitimos superiores

en España. Porque la comission del Padre Tostado, aunque venia por orden de todo el Capitulo General: pero durando, aun como duraua, la que su Santidad auia dado à los Visitadores Apostolicos fray Pedro Fernandez, y fray Francisco de Vargas, los quales la auian subdelegado en el Padre Gracian, ninguna otra, aunque fuesse de todo el Capitulo de la Orden, podia impedir la. Y dado que la del Padre Tostado viniera tambien confirmada del Sumo Pontifice, bastaua auerse impedido su execucion por orden del Nuncio, à petition del Rey, en tanto que de nuevo se consultaua à su Santidad, para que no huuiesse obligacion de obedecerla: pues ninguna ley, ni ordenacion antes de publicarse, executarse, y recibirse, obliga à los particulares. Y à el le constaua, y à ellos tambien, y à toda España, que el Nuncio, y Rey auia hecho estas diligencias, sin dar licencia al Padre Tostado, que en los Reynos de Castilla vsasse de su comission, exercitando por otra parte la suya el Padre Gracian, como Visitador Apostolico, con orden, y aplauso de las Supremas Cabeças del Gouierno Ecclesiastico, y Secular en estos Reynos. Y que assi, pues Gracian era el legitimo Visitador, y Comissario General de Calçados, y Descalços, à el, y no al Tostado deuián todos obedecer: sobre lo qual les reconuenia à ellos con el mismo zelo de obediencia, aunque con mas justificada razon.

6 Las objeciones que le hazian contra la vida, y habito Descalço, le embaraçaron menos. Porque dezia, que el rigor, y aspereza de aquella vida era la que el buscava, y auia pretendido, la qual quanto era mas contraria à la prudencia de la carne; era mas conforme à la del espiritu, y à la de Dios, con cuyo fauor se haria todo aquello, no solo lleuadero, sino tambien
suave

fiave y apacible. Y que el habito reformado, y Descalço era herencia antigua de nuestros primeros Padres, cuyos descálços pies auian durado muchos siglos en el estado primitiuo de nuestra Regla, como de Autores, y pinturas antiguas constaua: y que pues el intento desta nueva Reforma era restaurar aquella primera perfeccion, tambien era justo se renouasse el vso de la Descalcez, con cuya edificacion el pueblo se compungia, y el mismo Descalço se humillaua: y que buscar otros efectos en esta causa, era no conceder à la virtud los suyos, los quales no se deuen medir con la peruersion del hipocrita, cuya edificacion es ambiciosa, sino con la misma consequencia, y efecto de la humillacion, que es la humildad. Demas desto dezia, que assi en la Descalcez, como en lo demas, deuia (como se ha dicho) obedecer al Nuncio, y Visitador Apostolico, Gracian, que les mandauan retener el habito Descalço.

ON 7 Con esto no solamente respondia à las razones, y Teologias que le alegauan, sino tambien à las amenazas que le hazian. Porque assentado vna vez este principio, de que en aquello no desobedecia à su legitimo Superior, sino que antes le obedecia mas perfectamente, no hazia caso de los espantos, ni de las penas con que le pensauan atemorizar. Y assi dezia, que estaua aparejado para sufrir qualquier trabajo, y afficcion por la gloria de Dios, defensa de la verdad, y honor de la Descalcez, cuya Reforma auia de su voluntad, y con la de sus Superiores abraçado, y en cuyo seguimiento perseueraria hasta la muerte. A las promesas que le hazian de honras, y Prioratos, dixo: Que aunque no fuera por otro mayor bien, que huir la Prelacia, se descálçara mil vezes, y escogiera la vida humilde, y mortificada de la Reforma, donde con

mas afecto se huyen los cargos , que en otras partes se procuran. De la misma manera respondio à las ofertas de los que con dineros , joyas , y comodidades temporales le tentauan , diziendo , que el coraçon desnudo , y verdaderamente pobre solo tiene por tesoro à Dios , que es su preciosissima joya , y toda su riqueza , y que era cosa indigna de vn Religioso , que lo dexò , y hollò todo por Cristo , hazer despues caso de la vileza del dinero , demas de la ofensa , y transgression del voto , que en esta propiedad de bienes se cometia , y que assi estaua tan lexos de admitir esta oferta , quanto deuiera estarlo vn Religioso de hazerla à otro.

8 Assi deshizo todos los ardidés con que le acometieron , resistiò sus golpes , y dexò frustrados sus intentos : lo qual viendo los Padres Obseruantes , y que no auia esperança de reduzirle à su obediencia , pareciendoles por otra parte , que sus escusas , y respuestas no eran suficientes para dexar de obedecer en lo que de parte del Vicario General Tostado se le ordenaua , determinaron de tratarle como à rebelde , è incorregible , y aplicarle las penas con que se suele castigar este delito en las Religiones , donde es tenido por grauissimo , y assi le mandaron encarcelar , dar diciplinas , asperas reprehensiones , ayunos de pan y agua , y otras penitencias rigurosas , medios todos en su intencion dellos para castigarle , en la de Dios para llenarle de merecimientos , y coronas.

CAPITVLO VII.

Carcel rigurosa en que estuuo el Venerable Padre.

IA primera pena con que començaron los Padres Obseruantes à castigar la que ellos juzgauan inobediencia de su Descalço preso, fue vna estrecha carcel. Era esta vna celdilla de seis pies de ancho, y hasta diez de largo, sin ventana alguna, ni otro respiradero, mas que vn resquicio, ò hendedura en lo alto de la pared de hasta tres dedos de ancho, por donde entraua tan escasa la luz, que para rezar en el Breuiario era menester subirse el Venerable Padre en vn banquillo, y esperar que reueruerrasse cerca el rayo del Sol. No se le auia procurado mas luz à este aposentillo, por seruir de retrete à vna sala, dõde para los que se hospedauan en ella huuiesse vn vaso necessario. Que à tales puestos, no solo como escoria, sino como excrementos (que dize el Apostol) del mundo, son arrojados los justos mientras viuen en el. Dieronle por cama vnas tablas, y dos mantillas viejas, tratandole assí en esto, como en todo lo demas muy à lo Descalço, ya q̄ no le podian à su gusto calçar. A la puerta desta celdilla pusierõ vn candado, para que nadie pudiesse verle, ni tratarle, sino solo el carcelero, y auiendo tenido nueuas, despues de algunos meses, q̄ el Padre Fr. Germã su cõpañero, se auia soltado de la carcel en q̄ estaua en el Cõuento de san Pablo de la Moraleja, temiendo otro tanto de su preso fray IVAN, fortalecieron de
nueue

1. Cor. 4.

13.

nueuo la prision, y echando otra llauè à la sala dentro de la qual estaua la celdilla, dexarõ la carcel mas segura, y al preso mas apretado, y mas oculto.

2 Tras esta, que era la primera penitencia, se figuen las demas que juntamente con ella se le dauan. Baxauanle à las noches al Refectorio, y despues de la comun refeccion de los Religiosos, le dauan todos vna diciplina, que en las Religiones llaman circular, esto es en que toda la rueda de la Comunidad concurre al suplicio, dandole cada vno su açote, conforme à la disposicion del Prelado, castigo de los mas graues, y de mas infamia que ay en la Republica Religiosa. Esta diciplina se le daua al principio de su prision cada noche, despues de passado algun tiempo, tres dias en la semana, y mas adelante, solos los Viernes: y finalmente, cansados ya de tanto açote, y de ver que no lo estaua el que los padecia, vinieron à diferir mas este acto. Pero el fue tan fuertemente repetido, que por gracia, y con verdad solia dezir despues el Venerable Padre, que auia sido mas vezes açotado, y recibido en ellas mas açotes, que san Pablo. Mas el rigor con que se los dauan era tal, que aunque huieran sido muy pocas las vezes que desta manera le trataron, bastarã para castigo de vn delito muy atroz. Porque como tenian por tal el que juzgauan auer cometido su delinquente, no les pareciò exceder las leyes de la Iusticia, si para con el se olvidassen de las que pide la misericordia. Por lo qual en aquel acto de la diciplina, mirando todos à este Religioso como à inobediente, incorregible, rebelde, y contumaz, como à destruidor de la comun Obseruancia, hijo abortiuo de la Religion, è indigno del habito de la Virgen, les parecia qualquier castigo muy blando y piadoso: y assi apretauan la mano, lastimandole cada vno

segun

segun el zelo cō que en esto pensaua agradar à Dios, y seruir à su Religion. Bien testificauan esta piedad las cicatrices de los açotes, que despues de muchos años durauan en las doloridas espaldas del paciente, donde en precisa ocasion las pudo ver vn enfermero fuyo, à quien el Venerable Padre compelido de su instancia huuo de manifestar la causa dellas, la qual como fuesse principalmente la gloria de Dios, è imitacion de Cristo, podia con san Pablo dezir, que traia *Galat. 6.* las señales deste Señor en su cuerpo. 17.

3 No era menor pena que los açotes, la comida, ò por mejor dezir, la hambre con que le sustentauan. Mandauanle comer los dias que le açotauan, en el Refectorio pã y agua en tierra, y de ordinario en su celdilla: Era el sustento vn poco de pan, y alguna sardina, ò cosa semejante que sobraua del Refectorio, sin que jamas se le diesse otro aluio, ni mas consolada refecion. La ropa que le permitian para su abrigo, era vn habito viejo de Calçado, que en Auila le vistieron por fuerça. La tunica interior de lana, que traia quando le prendieron, essa traxo siempre sin despegarla en nueue meses de sus carnes. Por lo qual vino à criar tanta inmundicia de gusanillos, que le era vn nueuo, y penosísimo tormento, y de los que mas le affligieron en aquella carcel. Otras incomodidades que la naturaleza padecia, tampoco hallauan dispensacion en la clausura, haziendo que el à si mismo se fuesse intolerable, y viniessse à consumirlo su misma corrupcion.

4 A estas apreturas se añadia el aspereza de las reprehensiones, las quales vnas vezes en Refectorio delante de la Comunidad, y otras à solas en la celdilla le dauan, no solo el Prelado, sino todos los demas que por qualquiera causa le hablauan. Solos los No-
uicios,

niciós, à quien no auia llegado aun el amargura deste zelo, quando le veían reprehender tan asperamente, y llevarlo el con tanta paciencia, se compadecian, y llorauan de compassion, creyendo que aquel Frayle era sin duda Santo, y lo querian en la Religion prouar. Vos (le dezia el Prelado en el Refectorio) auia des de ser el primero, que deshonorasse la Orden de la Virgen, con vn desatino tan grande como descalçaros, y hazer diferente habito, y poner discordia entre los Religiosos, y dar que dezir à todos los Seglares. Y aun esto buscauades vos, hazeros nombrado para con ellos, y que os tuuiesen por mas reformado que à los otros. Si queriades ser bueno, que os faltaua en la Obseruancia de la Orden donde se erian tantos buenos, y santos? Aqui no teniades Prelados à quien obedecer? Regla que guardar, y vida comun que seguir? Quien os quitaua el hazer penitencias? tener alta cõtemplacion, y dar buen exemplo? Pero vos (Hipocrita) no buscauades como ser Santo, sino como os tuuiesen por tal: no la edificacion del pueblo, sino su aplauso, y vuestra estima, descalçandoos muy apriessa, para que os llamassen el primer Descalço, y os tuuiesen por Reformador de la Orden. Mirad aora quien? que san Angelo, ò san Alberto tomaua la empresa? ò que san Bertoldo boluia otra vez à reformar la Religion del Carmen? sino vn frailecillo desventurado, que apenas vale para Portero de vn Conuento. Que gentil Reformador? Ea, Padres, ven aqui à su Reformador, no ay sino obedecerle, y seguirle, y descalçandose como el, acabar de deshõrar la Orden de la Virgen. Buen exemplo les dà con su rebeldia y contumacia, destruyendo el principal fundamento de la Religion, que es la obediencia. Pero ya que vos, desventurado, quereis reformar à los otros, serà bien que os refo-

reformemos primero à vos. Aparejad essas espaldas, que en ellas os escriuiremos la ley de la Reforma. Tras el sermon andaua luego la diciplina, açotandole crudamente el cuerpo, despues de auerle diciplinado mas crudamente el alma.

5 Afirmaua despues el siervo de Dios, que oía estos oprobrios con tanto gozo, quanto reconocimiento de su baxeza, y que le parecia quedauan cortos en injuriarle, conforme lo que el sentia de si: porque aunque en el intento de descalçarle, y perseverar en la Descalcez, no pensaua auer ofendido à su Religion, ni auer desobedecido à sus legitimos Superiores: pero reconocia en si tantas imperfecciones, y faltas, que por ellas creía tener bien merecido qualquier castigo, y reprehension, y assi ni se indignaua contra ellos, ni los juzgaua por injustos y crueles, sino que reconocia en sus manos la de Dios, que por aquel medio queria castigar sus culpas, y purificarle de sus imperfecciones, y darle ocasiones de merecer. Oía, y callaua, sin responder jamas palabra à quantas afrentas le dezian: y como por otra parte perseveraua con serenidad, y firmeza en su intento, quebrantando desta manera la furia de aquella indignacion, le llamauan lima sorda, agua mansa, y matalas callando, y otros tales nombres de afrenta, y vilipendio.

6 Con otra manera de trabajo, mayor que los dichos, atormentauan algunos Religiosos al siervo de Dios, prouando su paciencia: porque de proposito se concertauan, y en la sala donde estaua la carcelilla delante de su puerta, de suerte que lo pudiesse oir el, se iban à tratar de los negocios, y pleitos que entonces auia con los Descalços. Referian alli lo que ellos deseauan se executasse, diziédo, que ya el Nuncio Filipo Sega, que poco despues vino, los auia mādado prèder, y que

y que del Visitador Gracian, y de los demas, y aun de la misma Madre, Fundadora de las Monjas, TERESA, dezia mas mal, que de Lutero, y que andauan memoriales contra ellos, donde les imputauan cosas feissimas, y se auia de hazer vn castigo exemplar en los tales, dexando su descalcez no solo extinguida, sino à ellos infamados para toda la vida. Destas, y otras cosas semejantes, que mas pena, y desesperacion podian causar al bendito Padre, inuentauan, y deziã muchas, celebrando ya la vitoria con gran alborozo, y amenazando con grandes penitencias, y castigos à los nuevos Descalços. Todo esto oia el descõsolado preso, y aunque procuraua esforçar su constancia, y sabia la inocencia, y santidad de los Descalços, no podian dexar de herirle estas faetas, oyendo tantas desventuras, y malos sucesos de su Reforma, à quien el tanto amaua, y por quien tan de buena gana padecia, redimiendo la perseuerancia della à costa de su sangre. Esta era la carcel, estas las penas, y mortificaciones exteriores, que en ella padecia el siervo de Dios fray IUAN: mas la interior que dellas resultaua, y el affliccion de su alma entre tantas angustias, sin duda (como aora diremos) era mayor.

CAPITULO VIII.

Affliccion, y desconsuelo interior que padeciò el Venerable Padre en la carcel.

A diferencia que ay del alma al cuerpo, essa ay de las penas que en el cuerpo se sienten, à las que se reciben, y sienten en el alma. Que quando el alma goza, y el cuer-

cuerpo padece, apenas tiene el hombre que padecer, pues se goza en lo mismo que padece. Y como no ay dolor, cuyo golpe no vaya à dar en el alma, asì el que no aflige al alma, no es dolor, antes si en el halla consuelo, ya es aliuio. No tuuieran que padecer los fierros de Dios en los trabajos que su Magestad les embia, si con ellos juntamente los llenara de gozo. Dexalos tal vez afligir, dexalos desconsolar, y padecer, escondiendoles su amable rostro, para que viendose cõturbados, en medio de su angustia conozcan su miseria, arraiguen en humildad, esfuercen la fe, se asgan de la esperança, y prouada en los trabajos la caridad, clamen à Dios, de quien merezcan nueuas luzes, regalos, y consuelos.

2 Por esta causa hallamos interiormente afligido al Venerable Padre fray IVAN entre mil angustias, que permitia el Señor le rodeassen en esta carcel. De las quales, la primera nacia de la estrechura, y aprieto que padezia alli: porque como la carcel no folamente sea preparacion de penas al que la padece, sino pena ella misma tambien, y vna de las mayores, pues priua de vno de los mas dulces bienes de la vida, que es la libertad, asì de ordinario no es posible, que esta gran afliccion del cuerpo no redunde, y se sienta principalmente en el alma, que es la que goza los bienes, y sabe sentir los males, que por qualquiera parte hieran al hombre. Cierto es, que no sentia el Venerable Padre la clausura (para el tan deseada, quanto acostumbrado à viuir en ella) por impedirle la vagueacion, apetecida en otros: pero sentiala por negarle ocasiones de mas glorificar à Dios, y honrarle en el sagrado Altar, en el Coro, Confesionario, y Pulpito, en el trato de las almas, y en el exemplar endereçamiento de sus hijos, y hermanos los
Def.

Descalços. Viasse impedido de poder ayudar à la nueva planta de la Reforma, que combatida entonces de furiosos vientos, parece la querian arrancar de quajo, y dar con ella en tierra. Sabia el afflicion de sus hermanos, à quienes no podia socorrer; y padeciendo la misma tempestad, que los demas, solo deseaua el puerto, para librar à los otros del naufragio, temiendo en el comun peligro el daño ageno. Dolor, que le tenia atrauesadas las entrañas, y que propiamente nacía de su estrecha prision.

3 De aqui tambien le resultaua otro no menor desconuelo, considerando, que por estar en aquella carcel tan oculto, ignorarian los Descalços su constancia, y su fè; y diuulgando otros, ò creyendo ellos, que auia desmayado, y mudado intento, seria ocasion de mudança, ò desmayo en muchos flacos, que pensando imitarle, retrocederian del camino comenzado, y desampararian la vadera de la Descalcez. Tambien consideraua el desconuelo, que sus hermanos tendrian de no saber el successo de su prision; si era muerto, ò uiuo en ella; que trabajos, ò apreturas padecia; adonde, y como estaua: pena que aunque à ellos affligiesse, el con la consideracion se la hurtaua, deseando aliuarlos. Por lo menos sabia, que Santa TERESA, como verdadera Madre de todos, y particularmente suya (cuyo primogenito hijo era èl) estaria affigidissima; como en hecho de verdad lo es fluo (segun ella misma lo escriue en las cartas, que auemos referido) haziendo le encomendassen sus Monjas mucho à Dios. Y aunque tambien la Santa ofrecia por el continua oracion, nunca nuestro Señor le dio luz del estado de sus cosas. Y assi solia dezir, que sin duda le tenia Dios muy à su cargo, pues tanto lo zelaua à todos sus amigos: consequencia bien inferida de la misericordia de Dios,

Dios, que no esconde à sus siervos el ageno peligro, quando para no perecer en el ha menester vn alma intercessiones. La luz, pues, que se negò en esta ocasion à la Santa Madre, vengo à creer se concediò al Venerable varon, dandole Dios noticia de lo que ella padecia, para que assi el con ella penasse, y no solamente padeciesse el desconsolado Padre en si sus propias afficiones, sino tambien la compafsion dellas mismas en los otros.

4 Mas en lo intimo le tocava, y hazia llaga en el coraçon otra pena, que del mal tratamiento de su prision se le recrecia en el alma: porque como en los efectos exteriores de sobra de rigor le representasse el enemigo vna mas que rigurosa voluntad de los que assi le tratauan, acometiale algunas vezes con juizios, al parecer, no temerarios, queriendole persuadir le deseauan, y procurauan la muerte, y que ya se la ivã dando poco à poco. Estos (assi le sugeria el tentador) que pueden pretender con tã excessiua crueldad, sino acabarte? En calabozo tã estrecho, sin cama, sin comida, sin consuelo, ni aliuio, cõ aspereza de reprehensionnes, y mucho mas de açotes, como puede durar vna flaca vida, que ya por momentos se te vã acabando, y despidiendose el alma de las carnes? No vès como ya no tienes sino los huesos, y estos consumidos: y como viendolo estos Padres no te socorren, ni se mueuen à compafsion? Pues quien tendrà por juizio menos cierto, creer desean tu muerte, los que viendote morir, y pudiendo socorrerte, no lo hazen, ni lo permitè? Esta crueldad es conocida, intenciõ dañada, fiereza, y odio que te tienen capital. Que esperas de tales coraçones, sino que viendo que à su pesar se alarga tu vida, en esse poco, y misero sustento q̃ te dan, te embien la muerte?

5 Aun no bien se acabaua de engerir esta sospe-

cha, nunca bien, ni mal engerida en alma tan pura, quando se atropellaua con otra de no menor cuidado y affliccion. Representauale el enemigo, que no hazia bien en perseuerar en su proposito, ya por la dudosa justificacion de su primer intento, ya por las nueuas circunstancias del presente peligro. Que sè yo (dezia el affligido preso, con la fuerça de la tentacion, entre si) si acierto en dexar de obedecer à estos Padres? Por ventura son mis legitimos Superiores, y resistiendoles yo à ellos, resisto à Dios, y me aparto de su gracia, sin la qual toda mi pena, carcel, y tormento solo seruirà para hazerme martir del Demonio: Triste de mi! Pero quando ya mi primera intencion fuesse justa, viendome aora morir aqui sin remedio: y pudiendole tan facilmente alcançar, con mostrarme blando, y cõdescender con la ocasion presente, quien me obliga à que no lo haga? Sin el aprieto deste peligro pudiera otra vez calçarme: aora con el, como serà licito quedarme Descalço? pues con vn tan facil, y tan licito medio puedo redimir la vida, la qual tengo obligacion à conseruar para seruir à Dios, y no derramarla sin necesidad prodigamente.

6 Con tales pensamientos acometia el enemigo de la salud humana, al siervo de Dios (como el despues cõfessò muchas vezes) para turbar, si pudiera, su quietud, macular su inocencia, y derribar aquella alma santa en alguna graue culpa, ò por lo menos en graue, y manifesta imperfeccion. Ya le enuestia con vna sospecha, ya con otra: ya le prouocaua à impaciencia, ya à ira, y no dexaua de apuntarle horrores de blasfemia, y desesperacion. Pero el qual nauichuelo sacudido de las ondas del mar entre contrarios vientos padecia esta tormenta, luchando siempre valeroso con los mismos peligros del naufragio.

CAPITULO IX.

Nuevo desconsuelo, y aprouechamiento en la oracion.

I **T**ODAS las penas, y desconsuelos humanos, son consuelos, y aliuos comparados con la pena, y desconsuelo que el alma acostumbrada à gozarse en Dios, siente en su ausencia. Porque como el carecer de su vista para siempre sea en la otra vida el mayor tormento del infierno: así en esta qualquier priuacion, ò ausencia suya tiene para estas almas vn no se què de pena infernal. Esta era, pues, la que entre todas las otras affigia mas al Venerable Padre en la ocasion presente, verse como desamparado, y ausente de Dios. Acudia en sus angustias à el en la oracion, clamando con intimo suspiro: pero ni parece que hallaua oïdo à sus clamores, ni consuelo à sus penas, ni à sus tinieblas rayo alguno de luz: todo era desvio, sequedad, desamparo, y vn horror de noche escurissima y terrible. Esta manera de afficcion descriue el Varon santo en el libro que intitulò Noche Escura, donde debaxo deste nombre, Noche, declara la fuerte purgacion con que Dios fuele purificar las almas, que auiendo passado del estado de principiantes en el camino espiritual, entraron ya en el de Arouechados, donde su Magestad les infunde el rayo de la diuina Contemplacion, embuelto en horribles, y escurissimas tinieblas, con que purga las imperfecciones del espiritu. Y aunque los principios de nuestro Venerable Padre, así en la

oracion, como en el aprouechamiento de las demas virtudes, excedieron à los fines de otros varones muy auentajados: pero comparada su primera perfeccion con la que despues auia de alcançar al fin de su vida, aun era principiante en el camino espiritual, como despues, es à saber, en la ocasion presente, aunque era ya muy aprouechado, pero respeto de si mismo, aun no perfecto.

2 Para declarar algo de su aprouechamiento, y oracion en este tiempo, y en el antecedente, desde que le dexamos como en estado de principiante en el primer libro desta Historia, serà necessario suponer, que (segun la doctrina deste Venerable, y espiritalissimo Maestro) ay dos maneras de Purgaciones Espirituales (que el llama Noches) por medio de las quales se purifica, segun su porcion inferior, y superior, toda el alma, y se dispone para la diuina vnion. La vna es Purgacion del Sentido: la otra del Espiritu, y ambas se introduzen, ò actiua, ò passiuamente: por lo qual se llaman tambien Noche Actiua, y Passiua. Actiuamente se purga el alma con la Noche del sentido, quando ella misma, ayudada de Dios, procura mortificar todos sus apetitos, y afectos, pertenecientes a la parte sensitua: pero passiuamente, quando Dios para desarrimarla del sentido, le va negando los gustos, jugos, y dulçuras que sentia en la oracion, y aquella deuocion sensible, grangeada à fuerça de la meditacion, y discurso, en cuyo lugar le va infundiendo las primeras influencias de la Contemplacion diuina imperceptible y secamente. Desta manera se purga la parte Sensitua del alma Actiua, y Passiuamente. La Espiritual se purga tambien con su Noche Actiua, quando vaziano el alma todas sus espirituales potencias de aquellas formas, luzes, afectos,

afectos, y sentimientos, que le son connaturales, trabaja por quedarse en olvido de toda criatura, en desnudez, y obscuridad, arrimada solo à la Fè, y à las demas virtudes: pero passiuamente se purga esta misma parte del alma, quando su Magestad por medio de vna obscurissima, y fuerte contemplacion, hiere tan de lleno en lleno en el centro della, que secandole todas las fuentes de los gustos, jugos, y dulçuras espirituales, y entenebreciendole todas sus particulares inteligencias, y luzes, solo la dexa en vna general, y confusa noticia de Dios, con vn viuo sentimiento, y conocimiento claro de su misma miseria, para que desta fuerte purificada, acrisolada, y limpia, pueda alta, y estrechamente vnirse con Dios.

3 Estas Noches, ò Purgaciones espirituales del alma se han entre si de tal manera, que la vna dispone para la otra: la Actiua, para la Passiua: la Sensitiua, para la Espiritual. Por donde acomodandolas à los tres estados de Principiantes, Aprovechados, y Perfectos, y à las tres vias Purgatiua, Illuminatiua, y Vnitiva, tan conocidas à la gente espiritual, podemos dezir, que al primer estado, y via corresponde la Noche Actiua del sentido, en que el principiante mortifica sus afectos sensitivos: al segundo la Passiua del mismo sentido en que Dios le va quitando las dulçuras de la meditacion, y juntamente corresponde la Actiua del espiritu, con que va el alma desnudando sus potencias espirituales: pero al tercer estado y via corresponde la Noche Passiua del espiritu, con que Dios le acaba de purificar, y le comienza à dar aqui la vnion q̄ despues le ha de consumir en la otra vida. De donde se colige, q̄ quanto al aprovecharamiento de la oraciõ, en el primer estado, via, y Noche Actiua del sentido, el principiante se exercita en la

Meditacion, y se dispone para la Contemplacion: en el segundo estado, Via y Noche Passiua del sentido, y Actiua del espiritu; el aprouechado se exercita en la Contemplacion, y se dispone para la Vnion: y en el tercero, exercitandose el ya Perfecto en la Vnion, se dispone para la vista clara del mismo Dios en la otra vida. Toda esta mystica doctrina se saca de la que nuestro Venerable Padre enseña en sus libros, cuyo argumento queda en alguna manera declarado con lo que auemos dicho. Porque en el libro de la subida del Monte Carmelo trata de la Noche Actiua del sentido, y espiritu: en el de la Noche Escura, trata de la Noche Passiua de ambas à dos partes: y en el de Llama de amor, y Cantico espiritual de la vnion con Dios.

4.^o Supuesto agora lo dicho, para dar à entender el modo con que nuestro Venerable Padre se dispuso en el segundo estado de su aprouechamiento para la purgacion passiua de su espiritu, conuiene aduertir primero, que en aquel tiempo, como en premio, y por fruto de la Mortificacion, y cuidadosa Meditacion en que se auia ya exercitado siendo principiante, le comunicò nuestro Señor muchos de los fauores que à semejantes almas suele: altas y subidas noticias, sabrosos sentimientos, jugosas ilustraciones, dulces y tiernos afectos, inflamaciones, ardores, y derretimientos amorosos, y purísimos. Aquí fueron los arrobos, suspensiones, extasis, y absoruimientos en Dios, los raptos, buelos, y excessos de espiritu, las visiones, reuelaciones, hablas interiores, y Oraculos Diuinos: aquí finalmente todos aquellos dulces, y extraordinarios efectos de la oracion, y comunicacion feruorosa con Dios, por medio de los quales nuestro Señor auia enriquecido à su siervo con tal abundancia, y pureza de

de espíritu, que parece no auia ya cosa en el, que tuuiesse mas necesidad de purificarse. Pero como la alteza de su virtud auia de ser de las raras que se han visto en la Iglesia, era necessario que la purificacion de su alma tambien lo fuesse: y assi lo procurò el Venerable Padre con la Actiua Purgacion, que aora diremos del espíritu, y luego nuestro Señor con la Pasíua, como diremos despues.

5 Pero para declaracion de la primera nos auremos de valer de lo que el Santo varon dize en sus libros, cuya dotrina por ser nacida de la propia experiencia, serà tambien Historia de su vida. Tratando, pues, en el cap. 4. del segundo libro de la Subida del Monte Carmelo, de la Noche Actiua del espíritu, dize assi: Digo pues, que el alma para auerse de guiar bien por la Fè a este estado, no solo se ha de quedar à escuras, segun aquella parte que tiene respeto à las criaturas, y à lo temporal, que es la Sensitiua, y Inferior (de que ya diximos) sino que tambien se ha de cegar, y escurecer segun la parte que tiene respeto à Dios, y à lo espiritual, que es la Racional, y Superior de que aora tratamos. Porque para venir à llegar vn alma à la transformaciõ sobrenatural, claro està que se ha de escurecer, y trasponerse à todo lo que conuiene à su natural, que es lo Sensitiuo y Racional, por que sobrenatural esso quiere dezir, que sube sobre lo natural: luego el natural abaxo se queda. Que como esta transformacion, y vnion no puede caer en sentido, ni habilidad humana, ha de vaziarse perfecta, y voluntariamente de todo lo que puede caber en ella. De manera, que aúque mas cosas sobrenaturales vaya teniendo, siempre se ha de quedar como desnudo de ellas, y à escuras como el ciego, arrimandose a la fe escura, y tomandola por luz y guia, no arrimandose à

*Subida
del Mon-
te Carme-
lo, lib. 2.
cap. 4.*

cosa de las que entienda, gusta, ni imagina, porque todo aquello es tiniebla que la estoruara, y la Fè es sobre todo aquel entender, gustar, y sentir. Hasta aqui nuestro Mistico Doctor, el qual va declarando esto mas en particular, y à la larga por todo aquel libro, y el siguiente, enseñando como se ha de escurecer el entendimiento, vaziar la Memoria, y desnudar la Voluntad, purificando, y perficionando estas tres potencias del Alma, por medio de las tres Virtudes Teologales, Fè, Esperança, y Caridad.

CAPITULO X.

Noche Escura, y Purgacion del alma, con que le exercitò nuestro Señor en esta prision.

BIEN exercitado estaua ya de tiempo atras el siervo de Dios en esta Actiua desnudez de su espiritu, que queda referida, en premio de la qual, y para que no del todo desmayasse en la empresa, le auia su Magestad enriquecido, y regalado con muchos mayores dulçuras, y consuelos, mas puros ya que al principio. Pero porque el hombre, ni sabe, ni puede, ni osa afligirse, y desnudarse tanto, quanto conuiene para llegar à la suma vnion con Dios, tomò su Magestad la mano, y començò en la ocasion presente, quando el Venerable Padre estaua en esta carcel, à escurecerle, y purgarle con tan fuerte Noche, qual requeria la perfeccion alta à que lo auia de sublimar. Desta Purgacion suya, aunque en doctrina general

neral trata largamente nuestro Místico Doctor en el segundo libro de la Noche Escura. Pero aqui solo referiremos algunas clausulas, adonde con mas particularidad pinta estas penas. Declarando, pues, en el cap. 5. de aquel libro, que cosa sea esta Noche, dize, assí: Esta Noche Escura es vna influéncia de Dios en el alma, que la purga de sus ignorancias, è imperfecciones habituales, naturales, y espirituales, que llaman los Contemplativos Contemplacion infusa, ò Mística Teología, en que de secreto enseña Dios al alma, y la instruye en perfección de amor, sin ella hazer nada mas que atender amorosamente à Dios, verle, y recibir su luz, sin entender como es esta contemplacion infusa, por quanto es sabiduria de Dios amorosa, la qual haze particulares efectos en el alma, porque la dispone purgandola, y iluminandola para la vnion de amor cõ Dios, donde la misma sabiduria amorosa que purga los espiritus bienaventurados ilustrandolos, es la que aqui purga al alma, y la ilumina.

Noche Escura, lib. 2. c. 5.

Prosigue en el mismo capitulo, diziendo: Esta influencia purga de dos maneras al alma: es à saber, causandole escuridad y pena. Para provar la primera, conuiene suponer cierta doctrina del Filosofo, q̄ dize, que quanto las cosas diuinas son en si mas claras y manifestas, tanto mas son al alma escuras, y ocultas naturalmente, assí como de la luz quanto mas clara es, tanto mas se ciega, y escurece la pupila de la lechuza, y quanto el Sol se mira mas lleno, mas tinieblas causa en la potencia visiuva, y la priua excediendola por su flaqueza. De donde quanto esta diuina luz de contemplacion enuiste en el alma, que aun no està ilustrada totalmente, la haze tinieblas espirituales, porque no solamente la excede, sino tambien la escurece, y priua el modo de su inteligencia natural. Y que esta

con-

contemplacion tambien le sea al alma penosa en estos principios (que era lo segundo) està claro. Porque como esta diuina contemplacion infusa tiene muchas excelencias en estremo buenas, y el alma que las recibe, por no estar purgada, tiene muchas miserias: de aqui es, que no pudiendo caber dos contrarios en vn sujeto, el alma de necesidad aya de penar, y padecer, siendo ella el sujeto adonde se hallan estos dos contrarios, haziendo los vnos contra los otros.

3. Declarando mas en particular el rigor desta pena, dize en el mismo Capitulo: Esta pena en el alma à causa de su impureza (que es la primera manera de su penar) es inmensa, quando de veras es enuestida desta diuina luz, que enuistiendo en el alma esta luz pura, à fin de expeler la imperfeccion della, siente el alma tan impura y miserable, que le parece estar Dios contra ella, y que ella està hecha contraria à Dios. La segunda manera en que pena el alma, es à causa de su flaqueza natural, y espiritual. Porque como esta diuina contemplacion enuiste en el alma con alguna fuerça à fin de la ir fortaleciendo, y domando: de tal manera pena en su flaqueza, que casi desfallece, particularmente algunas vezes, quando con alguna mas fuerça la enuiste: porque el sentido y espíritu, así como si estuiesse debaxo de alguna inmensa, y escura carga, està penando y agonizando, tanto que tomaria por partido, y aliuio el morir. Prosigue en el cap. 6. siguiente declarando estas penas, y dize: La tercera manera de passion, y pena que el alma aqui padece, es à causa de otros dos estremos, conuiene à saber Diuino, y Humano, que aqui se juntan. El Diuino es esta contemplacion purgatiua, y el Humano es el sujeto del alma. Que como el Diuino enuiste à fin de lazonarla, y renouarla para hazerla diuina, y desnudando

Noche Es-
cura, lib.
2. c. 6.

nudandola de las aficiones habituales, y propiedades del hombre viejo, con que ella està muy vnida, conglutinada, y conformada: de tal manera la desnuda, y deshaze, absoruiendola en vna profunda tiniebla, que el alma se siente estar deshaziendo, y derritiendo à la faz, y vista de sus miserias, con muerte de espíritu cruel: assi como si tragada de vna bestia en su vientre tenebroso se sintiesse estar digiriendo, padeciendo estas angustias, como Ionàs en el vientre de aquella marina bestia.

4 Toda esta apretura de penas interiores, aunque de varias maneras la significa el Venerable Padre, pero con solas vnas palabras suyas que añadiremos, se dà bastantemente à entender, remitiendo al que mayor ponderacion quisiere sobre este punto, à los libros de la Noche Escura del mismo Varon santo, donde muy à la larga trata esta materia. Dize pues en el Capitulo mismo, poco despues de las palabras referidas, las siguientes: La manera desta passion y pena (aunque de verdad ella es sobre manera) descriuela Dauid, diziendo: Cercaronme los gemidos de la muerte, los dolores del infierno me rodearon, en mi tribulacion clamé. Pero lo que esta doliente alma aqui mas siente, es parecerle claro, que Dios la ha desechado, y aborreciendola arrojado en las tinieblas, que para ella es graue, y lastimera pena creer, que la ha dexado Dios. La qual tambien Dauid sintiendola mucho en este caso, dize: De la manera que los llagados estan muertos en los sepulcros, dexados ya de tu mano, de que no te acuerdas mas: assi me pusieron à mi en el lago mas hondo y inferior, en tenebrosidades, y sombra de muerte, y està sobre mi confirmado su furor, y todas tus olas descargaste sobre mi. Porque verdaderamente quando esta contempla-

Psalm. 17.
5.
Psalm. 37.
6.
cion

cion purgatiua aprieta, sombra de muerte, y gemidos, y dolores de infierno. siente el alma muy à lo viuo, que consiste en sentirse sin Dios, y castigada, y arrojada, y indignado el, y que està enojado, que todo se siente aqui, y mas, que le parece vna temerosa aprehension, que es para siempre.

5 Tal era la angustia de nuestro Venerable Padre fray IVAN, tal el aprieto, y escuridad desta su espiritual Noche. Solo èl pudiera significarla, y solo cõ palabras suyas pudieramos nosotros referir en su Historia acciones tan interiores de su espiritu, que por pertenecer al principal estado de su vida, y aprouechamiento de su alma, siendo possible el significarse, no deuieron, ni fuera justo el omitirse.

CAPITULO XI.

Infunde se le sabiduria del cielo en esta carcel.

ENTRE los efectos mas notables que causa en el alma del Varon contemplatiua la Noche Escura, ò Purgacion espiritual, que dexamos referida, vno es, y principalissimo, la celestial luz, y sabiduria que en medio desta escuridad, y penas se le infunde. Porque como en lo natural apenas llega à tener sabiduria verdadera el hombre, que no se ha visto en muchos trances, y padecido varios trabajos: assi tambien en lo espiritual pocos llegan al perfecto conocimiento de las cosas del alma, sin auer primero padecido muchos aprietos, y penas en su espiritu. Da la
bexa-

bexacion entendimiento , porque purificando esta *Ifai. 28.*
 potencia, la dispone para la diuina sabiduria , la qual *19.*
 jamas entra en alma maleuola , ni habita en cuerpo *Sap. 1. 4.*
 subdito à pecados , esto es , ni se comunica al espi-
 ritu , ni menos al sentido que no estuieren cada vno
 con su Escura Noche (como se ha dicho) purgados,
 y dispuestos . Por donde solo à los que ya estan *Ifai. 28.*
 arrancados de los pechos de la humana consolacion,
 y destetados de la dulçura de su leche , escoge *9.*
 Dios para dicipulos de su escuela , y les enseña su
 ciencia , y dà conocimiento de sus misterios sobe-
 ranos , midiendo con la abundancia de su luz la ob- *Psal. 133*
 scuridad de las tinieblas. Tal le tenia nuestro Señor *12.*
 dispuesto al Venerable Padre en esta carcel , con
 los trabajos , penas, y aprietos que en ella padecia,
 para infundirle los tesoros de sabiduria celestial con
 que le enriqueciò. Diralos el mismo Varon santo,
 bien que dissimulados en la generalidad de la do-
 trina de sus libros , donde enseñando à los otros , se
 descriue à si. Y porque esta ilustracion es efecto de
 ambas Noches , es à saber del sentido, y del espiri-
 tu, nos dirà primero de la luz que à la primera No-
 che corresponde , no obstante que la noche presente
 era ya la segunda. Porque como el sentido (segun do-
 trina suya) no se acaba de purgar aun en su misma es-
 fera, hasta que la del espiritu estê del todo purgada: as-
 si tampoco se acaba de iluminar, hasta que perfecta-
 mente se ilumine el espiritu.

2 Tratando, pues, nuestro Venerable Padre de
 la primera ilustracion en el capitulo doze del primer
 libro de la Noche Escura, dize así: Aquí nos con- *Noche Es-*
 uiene notar otro excelente prouecho, que ay en esta *cura, lib.*
 Noche, y sequedad del apetito sensitiuo, pues auemos *1. c. 12.*
 venido à dar en el. Y es, que en esta Noche escura
 del

Isai. 38.
10.

del apetito (porque se verifique lo que dize el Profeta: Lucirá tu luz en las tinieblas) alumbra Dios al alma, no solo dandole conocimiento de su miseria y baxeza, sino tambien de la grandeza, y excelencia de Dios. Porque demas de que apagados los apetitos, y gustos, y arrimos sensibles, queda libre, y limpio el entendimiento para entender la verdad (porq̄ el gusto sensible, y apetito, aunq̄ sea de cosas espirituales, ofusca, y embaraça al espíritu) tambien aquel aprieto, y sequedad del sentido ilustra, y auia el entendimiento,

Isai. 28.
19.

como dize Isaias, que la bexacion haze entender, como Dios en el alma vazia, y desembaraçada (que es lo que se requiere para su diuina influencia) sobrenaturalmente por medio de la Noche Escura, y seca de Contemplacion, la và instruyendo en su diuina sabiduria, lo qual por los jugos, y gustos primeros no hazia. Esto dà bien à entender el mismo Profeta Isaias,

Isai. 28.
9.

diziendo: A quien enseñará Dios su ciencia? y à quié hará oír su palabra? A los destetados de la leche, y desfarrimados de los pechos. En lo qual se dà a entender, que para esta diuina influencia no tanto es disposició la leche primera de la suauidad espiritual, ni el arrimo del pecho de los sabrosos discursos de las potencias sensitiuas que gustaua el alma, quanto el carecer de lo vno, y el desfarrimo de lo otro. Por quanto para oír à este gran Rey con la cortesía deuida, le conuiene al alma estar muy en pie, y desfarrimada, segun el afecto y sentido, como de si lo dezia Abacuc. Estaré en pie sobre mi custodia, esto es desfarrimado del apetito, y afirmarè el pie: esto es, no discurrirè con el sentido, para contemplar, y entender lo que de parte de Dios se me dixere. De manera que ya tenemos, que desta Noche seca sale conocimiento de si primeramente,

Abacuc
2. 1.

de donde como de fundamento nace este otro conocimiento

cimiento de Dios, que por esso dezia san Agustin à Dios. Conozcame, Señor, à mi, y conozcate à tí: porque, como dizen los Filósofos, vn estremo se conoce bien por otro. Y para prouar mas cumplidamente la eficacia que tiene esta Noche Sensitiua en su sequedad, y desarrimo para ocasionar mas luz, que de Dios deziamos recibir aqui el alma, alegarèmos aquella autoridad de D'auid, en que dà bien à entender la virtud grande que tiene esta Noche para este alto conocimiento de Dios. Dize, pues, assi: En la tierra desierta, sin agua, seca, y sin camino, pareci delante de ti, para poder ver tu virtud y gloria. Lo qual es cosa admirable, que no dà a entender aqui D'auid, que los deleites espirituales, y gustos muchos que auia tenido, fuesen disposicion, y medio para conocer la gloria de Dios, sino la sequedad, y desarrimo de la parte sensitiua, que se entiende aqui por la tierra seca, y desierta. Y que no diga tambien, que los conceptos, y discursos diuinos de que auia vsado mucho, fuesen camino para sentir, y ver la virtud de Dios, sino el no poder fixar el concepto en Dios, ni caminar con el discurso de la consideracion imaginaria, que se entiende aqui por la tierra sin camino. De manera, que para conocer à Dios, y à si mismo, esta Noche Escura es el medio con sus sequedades y vazio, aunque no cõ la plenitud, y abundancia que en la otra del espiritu, porque este conocimiento es como principio del otro. Todas estas son palabras del Venerable Padre, de las quales quien pudiera dissimular ni vna sola letra, que no fuera hurtarsela al gusto, y aprouechamiento del Lector?

3. La segunda luz de sabiduria, que à esta bienauenturada alma se le infundiò en medio del rigor, y tinieblas de la segunda Noche del espiritu, la describe el

Noche Escura, lib. 2. c. 9. el mismo en el capitulo nono del segundo libro de la *Noche Escura* por estas palabras. Resta aqui dezir, que esta dichosa Noche, aunque escurece al espiritu, no lo haze sino para darle luz de todas las cosas: y aunque le humilla, y pone miserable, no es sino para ensalçarle, y libertarle, y aunque le empobrece, y vazia de toda possession, y aficion natural, no es sino para que diuinamente pueda estenderse à gozar, y gustar de todas las cosas de arriba, y de abaxo, siendo con libertad de espiritu general en todo. Porque assi como los elementos, para que se comuniquen en todos los compuestos, y entes naturales, conuiene que con ninguna particularidad de color, olor, ni sabor esten afectados, para poder concurrir con todos los sabores, olores, y colores: assi al espiritu le conuiene estar senzillo, puro, y desnudo de todas maneras de aficiones naturales, assi actuales, como habituales, para poder comunicar con libertad con la anchura del espiritu de diuina sabiduria en que por su limpieza gusta de todos los saberes, de todas las cosas, con cierta manera de excelencia. Por tanto conuiene mucho, para que el alma aya de passar à estas grandezas, que esta Noche Escura de Contemplacion, la aniquile, y deshaga primero en sus baxezas, poniendola à escuras, seca, apartada, y vazia, porque la luz que se le ha de dar es vna altissima luz diuina, que excede toda luz natural, y que no cabe naturalmente en el entendimiento. Todo esto es de nuestro Místico Doctor.

4 Esta misma ilustracion, que con singulares ponderaciones va dando à entender en todo aquel capitulo, la declara mas en el duodecimo del mismo libro, diciendo assi: Que se purgue iluminandose el alma con este fuego de sabiduria amorosa (porque nunca da

Noche Escura, lib. 2. c. 12.

dá Dios sabiduría Mística sin amor, pues el mismo amor la infunde) muestralo bien Geremias, dizen- *Ierem. 1.*
do: Embió fuego à mis hæssos, y enseñòme. Y Da- *13.*
uid dize, que la sabiduria de Dios es plata examina- *Psal. 119.*
da en fuego purgatiuo de amor. Porque esta escu- *71.*
ra contemplacion juntamente infunde en el alma
amor, y sabiduria, à cada vno segun su necesidad y
capacidad, alumbrando al alma, purgandola (como
dize el Sabio) de sus ignorancias, y que afsi lo hi-
zo con el. De aqui tambien inferimos, que purga
estas almas, y las ilumina la misma sabiduria de
Dios, que purga los Angeles de sus ignorancias,
deriuandose de Dios por las Gerarquias primeras,
hasta las postreras, y de aî à los hombres. Que por
esso todas las obras que hazen los Angeles, y in-
spiraciones se dizen con verdad, y propiedad en la
Escritura, hazerlas Dios, y hazerlas ellos, por-
que de ordinario las deriua por ellos, y ellos tam-
bien de vnos en otros sin alguna dilacion, afsi como
el rayo del Sol comunicado de muchas vidrieras or-
denadas entre si. Que aunque es verdad, que de
fuyo el rayo passa por todas: todavia cada vna le
embia, y infunde en la otra mas modificado, confor-
me al modo de aquella vidriera algo mas abreuia-
da, y remissamente, segun ella està, mas, ò menos
cerca del Sol. De donde se sigue, que los superio-
res espiritus, y los inferiores, quanto mas cerca-
nos estan de Dios, tanto estan mas purgados, y cla-
rificados con mas general purgacion, y que los pos-
treros recibiràn esta ilustracion mas tenue y remota.
De donde se sigue, q̄ siendo el hombre inferior à los
Angeles, quãdo Dios le quiere dar esta contéplacion,
la ha de recibir à su modo mas limitada, y penosamete.

carcel, à nuestro Pablo en sus cadenas, à nuestro Ignacio feruoroso le fue comunicada en su prision, en la qual à imitacion destes Santos, el Venerable varon, con luz infundida del cielo, manifiesta las grandezas de Cristo, y escriue altamente misterios soberanos. Pudo en los aprietos de su carcel alcançar del vltimo Religioso, que ya mas benigno le tuuo à su cargo, recado para escriuir; y eleuado en alta suspension, como otro diuino Iuan en este su retirado Pathmos, escriuiò vn maravilloso Apocalipsi, tan lleno de misterios, que el mismo (como despues veremos) no fue bastante à declarar su fecundissima preñez. Escriuiole en verso de vnas dulces Liras, ò Canciones, las quales tratan de la mas intima, y regalada correspondencia del alma Esposa, con su Esposo Cristo, introduziendo à entrambos; que con amorosos, y tiernos afectos, debaxo de graciosas comparaciones, y misteriosas metáforas, se corresponden, y requiebran: por lo qual podemos llamar à esta obra Cantico Espiritual, ò Egloga Diuina. Pero no me parece satisfago à su noticia, ni à mi deseo, ni al apetito que ya tendrá el Lector de ver tan celestial escritura, sino se la presento aqui para que la goze assi desnuda, y solo el texto della, sin los Comentos que despues se le han hecho, como luego veremos. Dize,

pues, assi.

EGLOGA

EGLOGA DIVINA, O

Cantico espiritual, donde se introduzen Cristo Esposo, el Alma Esposa, Criaturas compañeras.

I.

A Donde te escondiste Esposas
 Amado, y me dexaste con gemido?
 Como Ciervo huiste
 Auiendome herido,
 Sali tras ti clamando, ya eras ido.

II.

Pastores los que fuerdes
 Allà por las majadas al otero,
 Si por ventura vierdes
 Aquel que yo mas quiero,
 Dezilde q̄ adolezco, peno, y nuero.

III.

Buscando mis amores
 Irè por esos montes, y riberas:
 Ni cogere las flores,
 Ni temerè las fieras,
 Y passare los fuertes, y fronteras.

IV.

O bosques y espeduras,
 Plátadas por la mano de mi amado!
 O Prado de verduras
 De flores esmaltado!
 Dezid, si por vosotros ha pasado.

V.

Criaturas

Mil gracias derramando
 Pafsò por estos fotos con presura,
 Y yendolos mirando
 Con sola su figura
 Vestidos los dexò de su hermosura.

VI.

Esposa.

Ay! quien podrà sanarme?
 Acaba de entregarte ya de vero:
 No quieras embiarme
 De oy mas ya mensagero,
 Que no saben dezirme lo q̄ quiero.

VII.

Y todos quantos vagan
 De ti me van mil gracias refiriendo:
 Y todas mas me llagan,
 Y dexame muriendo
 Vn no se qué, q̄ quedan balbuciẽdo.
 Mas

VIII.

Mas como perseueras.

O alma, no viuiendo adonde viues?

Y haziendo porque mueras

Las flechas que recibes,

De lo que del amado en ti concibes.

IX.

Porque, pues has llegado

A questo coraçon, no le fanaste?

Y pues me le has robado,

Porque assi le dexaste,

Y no tomas el robo que robaste?

X.

Apaga mis enojos,

Pues q̄ninguno basta à deshazellos,

Y veante mis ojos,

Pues eres lumbré dellos,

Y solo para ti quiero tenellos.

XI.

Descubre tu presencia,

Y mateme tu vista y hermosura:

Mira que la dolencia

De amor no bien se cura,

Sino con la presencia, y la figura.

XII.

O cristalina fuente,
 Si en effos tus semblantes plateados
 Formasses de repente
 Los ojos defecados,
 q̄ tengo en mis entrañas dibuxados;

XIII.

Esposa. Apartalos, Amado, (ma,
 q̄ voy de buelo. *Esp.* Bucluete palo-
 Que el Ciervo vulnerado
 Por el otero assoma,
 Y al aire de tu buelo fresco toma.

XIV.

Esposa. Mi Amado, las montañas,
 Los valles solitarios nemorosos,
 Las insulas estrañas,
 Los rios sonorosos,
 El silvo de los aires amorosos.

XV.

La noche soffegada
 En par de los leuantes del Aurora,
 La musica callada,
 La soledad sonora,
 La cena que recrea, y enamora.

Nues

XVI.

Nuestro lecho florido
 De cuevas de leones enlaçado,
 En purpura teñido,
 De paz edificado,
 Con mil escudos de oro coronado.

XVII.

A zaga de tu huella
 Las jouenes discurren el camino,
 Al toque de centella,
 Al adouado vino,
 En misiones de balfamo diuino:

XVIII.

En la interior bodegã
 De mi amado beuì, y quando salia,
 Por toda aquesta vega
 Ya cosa no sabia,
 Y el ganado perdi, que antes seguia.

XIX.

Alli me dio su pecho,
 Alli me enseñô ciencia muy sabrosa,
 Y yo le di de hecho
 A mi, sin dexar cosa,
 Alli le prometì de ser su esposa.

XX.

Mi alma se hà empleado,
 Y todo mi caudal en su seruicio:
 Ya no guardo ganado,
 Ni ya tengo otro oficio,
 Que ya solo en amar es mi exercicio

XXI.

Pues ya si en el exido
 De oy mas no fuere vista, ni hallada,
 Direis que me he perdido,
 Que andando enamorada,
 Me hize perdidiza, y fuy ganada.

XXII.

De flores, y esmeraldas
 En las frescas mañanas escogidas,
 Haremos las guirnaldas,
 En tu amor florecidas,
 Y en vn cabello mio entretegidas.

XXIII.

En solo aquel cabello,
 Que en mi cuello volar cōsideraste:
 Mirastele en mi cuello,
 Y en él preso quedaste,
 Y en vno de mis ojos te llagaste.

Quan-

XXIV.

Quando tu me mirauas,
 Tu gracia en mi tus ojos imprimia:
 Por esso me adamauas,
 Y en esso merecian
 Los mios adorar lo que en ti vian.

XXV.

No quieras despreciarme,
 Que si color moreno en mi hallaste,
 Ya bien puedes mirarme,
 Despues que me miraste,
 q̄ gracia, y hermosura me dexaste.

XXVI.

Cogednos las raposas,
 (Que està ya florecida nuestra viña)
 Entanto que de rosas
 Hazemos vna piña,
 Y no parezca nadie en la montiña.

XXVII.

Detente Cierço muerto,
 Ven Austro, q̄ recuerdas los amores,
 Aspira por mi huerto,
 Y corran sus olores,
 Y pacerà el llamado entre las flores.

En-

Esposa.

XXVIII.

Entrado se hà la Esposa
 En el ameno huerto deseado,
 Y à su favor reposa,
 El cuello reclinado
 Sobre los dulces braços del amado.

XXIX.

Debaxo del mançano
 Alli conmigo fuiste desposada,
 Alli te di la mano,
 Y fuiste reparada
 Donde tu madre fuera violada.

XXX.

A las aues ligeras,
 Leones, ciervos, gamos saltadores,
 Montes, valles, riberas,
 Aguas, aires, ardores,
 Y miedos de las noches veladores.

XXXI.

Por las amenas liras,
 Y canto de sirenas os conjuro,
 Que cesßen vuestras iras,
 Y no toqueis al muro,
 Porq̃ la esposa duerma mas seguro.

O Nin:

XXXII.

O Ninfas de Iudea, *Esposa.*

Entanto que en las flores, y rosales
El ambar perfumea,
Morà en los arrabales, (les.
Y no querais tocar nuestros vmbra-

XXXIII.

Escondete, Carillo,
Y mira con tu haz à las montañas,
Y no quieras dezillo,
Mas mira las campañas
De la que vâ por insulas estrañas.

XXXIV.

La blanca palomica *Esposo.*

Al arca con el ramo se ha tornâdo,
Y ya la tortolica
Al focio descado
En las riberas verdes hà hallado.

XXXV.

En soledad viuia,
Y en soledad hà puesto ya su nido,
Y en soledad la guia
A solas su querido,
Tambiẽ en soledad de amor herido.

XXXVI.

Esposa.

Gozemonos, Amado,
 Y vamos a ver en tu hermosa
 Al monte, o al collado,
 Dò mana el agua pura:
 Entremos mas adentro en la espesura.

XXXVII.

Y luego a las subidas
 Cauernas de las piedras nos iremos,
 Que estan bien escondidas,
 Y alli nos entraremos,
 Y el mosto de granadas gustaremos.

XXXVIII.

Alli me mostrarias
 Aquello que mi alma pretendia,
 Y luego me darias
 Alli, tu vida mia,
 Aquello que me diste el otro dia.

XXXIX.

El aspirar del aire,
 El canto de la dulce filomena,
 El feto, y su donaire
 En la noche serena
 Con llama q̄ consume, y no dá pena.
 Que

XL.

Que nadie lo miraua,
 Aminadab tampoco parecia,
 Y el cerco foflegaua,
 Y la caualleria
 A vista de las aguas descendia.

CAPITVLO XIII.

Excelencia misteriosa deste diuino Cantico.



L mas digno, y calificado testimonio de la excelencia deste celestial Cantico auemos de tomar de lo que el mismo Venerable Padre dixo en el Prologo que hizo à su Conuento, quando despues de salido de la carcel le declarò a instancia de personas espirituales, que reconocian el tesoro, que con muchos sellos se encerraua en el. Tratando, pues, de su misteriosa fecundidad, dize assi: Por quanto estas Canciones parecen ser escritas con feruor de amor de Dios, cuya sabiduria, y amor es tan inmenso, que (como se dize en el libro de la Sabiduria) toca *Sap. 8. 1.* de vn fin, hasta otro fin, y el alma que del es informada y mouida, en alguna manera essa misma abundancia, y impetulleua en el dezir, no pienso yo aora declarar la anchura, y copia del espiritu fecundo del amor que en ellas lleua: antes seria ignorancia pensar, que los dichos de amor de Dios, y inteligencia
 Mis-

Roman. 8
26.

Mística (de que tratan las presentes Canciones) con alguna manera de palabras se puedan bien explicar. Porque el espíritu del Señor, que ayuda à nuestra flaqueza (como dize san Pablo) morando en nosotros pide por nosotros, con gemidos inefables, lo que nosotros no podemos bien entender, y comprehender para lo manifestar. Porque quien podrá escriuir lo que à las almas amorosas donde el mora, haze entender? Y quien podrá manifestar con palabras, lo que las haze sentir? Y quien finalméte lo que las haze desear? Cierto nadie lo puede dezir, ni ellas mismas por quié passa, lo pueden explicar. Que esta es la causa, porque con figuras, ò comparaciones, y semejanzas grandes rebofan algo de lo que sienten, y de la abundancia del espíritu vierten secretos misterios, que con razones lo declaran: las quales semejanzas no leidas con la sencillez del espíritu de amor, y inteligencia que ellas lleuan, antes parecen dislates, que dichos pueftos en razon, segun es de ver en los Diuinos Cantares de Salomón, y en otros libros de la Escritura Diuina, donde no queriendo el espíritu dar à entender la abundancia de su sentido por terminos vulgares y vsados, habla misterios en estrañas figuras, y semejanzas. De donde se figue, que los Santos Doctores, aunque mucho dizen, y mas digan, nunca pueden acabar de declararlo con palabras: assi tãpoco por palabras se puede ello dezir. Y assi lo que dello se declara ordinariamente, es lo menos que contiene en si. Pues por auerse estas Canciones compuesto en amor de abundante inteligencia Mística no se podran declarar al justo, ni mi intento serà tal, sino solo dar alguna luz en general. Y esto tengo por mejor, porque los dichos de amor es mejor dexarlos en su anchura, para que cada vno se aproueche dellos, segun su modo y caudal

caudal de espíritu, que no abreviarlos à vn sentido en que no se acomode todo paladar. Y así aunque en alguna manera se declara, no ay para que ataríe à la declaración: porque la sabiduria (la qual es por amor entendida, de que las presentes Canciones tratan) no ha menester distintamente entenderse para hazer efecto de amor, y afición en el alma, porque es al modo de la fe, en la qual amamos à Dios sin entenderle claramente. Por tanto serè bien breue, aunque no podrá ser menos de alargarme en algunas partes, donde lo pidiere la materia, y donde se ofreciere la ocasión de tratar, y declarar algunos puntos, y efectos de oracion, que por tocarse en las Canciones muchos, no podrá ser menos de tratar algunos.

2 Todas las referidas son palabras del Venerable Padre, en las quales dà bien à entender la soberana excelencia deste su celestial Cantico, y la abundancia grande de luz, feruor, y espíritu, que en la fazon que le compuso, le fue comunicada: lo qual confesò el mismo à vna Religiosa del Conuento de Veas recien salido de la carcel. Porque, como ella admirada de la alteza, dulçura, y profundidad de aquella composicion, le preguntasse vn dia, si le auia dado Dios aquellas palabras tan diuinas, le respondió: Hija algunas vezes me las daua Dios, y otras las buscava yo. En lo qual no quiso negar, que se las diese tambien Dios, quando las buscava el, fino dezir, que vnas se las daua Dios, sin buscarlas el, y otras, buscandolas el tambien, se las ofrecia Dios. No dexa de ser calificacion, y muy notable desta escritura la deuocion de muchas personas de señalada virtud, que la leen, y estiman con aprouechamiento, y consuelo de sus almas, percibiendo, aun en la sencillez de su corteza, vn alto y sabroso

Matt. 12.
34.

sentir de Dios, que parece se infunde con su lectura. Porque como las palabras son redundancia del corazón, salen siempre retocadas de lo que en el hierue. Por donde estando el de nuestro Venerable Padre en la ocasión dicha, tan lleno de amor, y conocimiento diuino, no es posible sino que las palabras que entonces rebosò aquella plenitud fecunda, falliesen tambien llenas del mismo espíritu, y causen en alguna manera el mismo efecto en que los bien dispuestos las leyeren. Muchos testigos pudieramos traer en prueua de la estima grande, que deste Cantico han hecho personas señaladas: pero bastaràn por todos, solos dos: vno de nuestra Religion, y otro de fuera della. El domestico, es la Venerable virgen Catalina de Iesus, Fundadora del Conuento de Veas, la qual para espirar en manos de su celestial Esposo Cristo, pidió le cantassen estas Canciones, con cuyo vltimo acento, ayudando ella à las Religiosas que se las cantauan, diò su espíritu al Señor, como suelen otros Santos, con las palabras de algun sagrado Psalmo. El testimonio estraño, y vno de los mas calificados de nuestro siglo es del Ilustrissimo señor don fray Agustín Antolinez Arçobispo de Santiago, y antes Catedratico de Prima de Teologia en Salamanca, de la Orden de nuestro glorioso Padre san Agustín, persona de tan conocidas, y auentajadas prendas de sabiduria, espíritu, prudencia, y gouerno en su Religion, y fuera della, que seria agrauiar mucho sus meritos, quererlos encerrar en breue elogio. Este varon, pues, tan insigne, hizo tanta estima del Cantico de nuestro Venerable Padre fray IVAN, que entre las graues, y continuas ocupaciones suyas, se puso muy de espacio à escoliarlo con particular, y propio Comento que le hizo, en el qual con la sutileza

leza grande de su ingenio , excelencia de su doctrina, experiencias de espíritu , luz superior del cielo , y aquel graue Magisterio de Catedratico Primario Salmanticense, declara los tesoros de sabiduria diuina , y Sacramentos Misticos, que este celestial Cantico encierra. Serà nuestro Señor seruido , que algun dia salga à luz esta obra para mucha gloria de su Magestad , y honor de su gran siervo , y Venerable Padre nuestro fray IVAN , y no menos del Señor Arçobispo su Autor. Este fue el primer Escolio , que despues del que hizo el mismo Venerable Padre , han tenido estas sus Canciones , que no merecia menos digno Interprete, Oraculo tan misterioso, ni Comentador menos illustre, texto tan soberano. Espero yo en el Señor (y no serà mucho adiuinar) que como san Dionisio Areopagita, insigne Doçtor Místico, ha tenido muchos excelentes Expositores de sus Obras, assi nuestro Doçtor Extatico fray IVAN los ha de tener de las suyas, y han de imitar al señor Arçobispo de Santiago Antolinez en este noble assunto, muchos de los q̄ le imitaren en el espíritu, doctrina, y santidad.

3 Pero dexádo aora el alma, y alteza mistica deste diuino Cantico, en cuya declaracion, y ponderaciõ otros emplearàn sus plumas, yo aora solo añadiré lo que siento de la corteza, y composicion exterior de su Poema. Muy cierta cosa es, que la verdadera y santa Poesia es vna comunicacion de superior aliento, inspirada en el animo, para que con la armonia, y consonancia de su numero, el espíritu se leuante al cielo, de donde ella procede. Este es el proprio origen suyo, y el efecto que causa en todo coraçon bien templado. Y dexando à vna parte la Poesia Gentilica, que aunque vana, sintiõ, y se arrogò esta excelencia, y la igualmente gentil entre Cristianos, que tambien indignamente

mente blasona della , cierta cosa es, que la sagrada, y santa Poesia tiene propiamente la dignidad que auemos dicho. Y así en muchos de los Profetas vemos, que el espíritu diuino que los despertaua, y leuantaua , auer cosas mas altas que los otros hombres , esse mismo les adornaua y componia , y como metrificaua en la boca las palabras con numero , y consonancia deuida , para que hablassen por mas subida manera , y en estilo mas dulce , y leuantado que las otras gentes. Esto fue muy frequente en la profeciã de la ley Antigua , y aunque no tanto en el espíritu de la ley de Gracia , basta para su noble credito el sublime exemplo de la Virgen Santissima en su diuino Cantico del *Magnificat* , à quien entonces imitaron Zacarias , y Simeon , y despues en el discurso de la Iglesia , muchos de sus mas graues Padres , como tambien aora algunos varones Profeticos , y contemplatiuos , en quien el diuino espíritu fuele infundir este soberano aliento numeroso y dulce , para cantar alabanças diuinas , celebrar misterios , y significar afectos celestiales. No quiero traer exemplos estraños de que abunda la Iglesia en muchos de sus hijos en el siglo presente. Solo de nuestra misma Reforma propongo por vnico exemplar ; en esta suaue gracia , à nuestra insigne Prphetisa , y Madre Santa TERESA , que inspirada del cielo compuso , y escriuió versos muy dulces , suaues , amorosos , tiernos , y sentenciosos , parte de los quales andan impressos en la Historia de su vida , y parte en manuscritos , que entre sus hijas reseruados se conseruan. Este espíritu , pues , que està como anexo al Profetico , fue justo se comunicasse , no solamente à la Madre

dre desta Reforma Carmelita Santa TERESA, sino tambien al Padre della nuestro Venerable fray IVAN. En el, como en organo bien templado, sonó marauillosa y abundantemente la consonancia, y numero desta diuina mocion, con la excelencia y propiedad que en su Cantico se demuestra, y declararemos aora.

4 Para esto, primeramente aduerto, que siendo (como se ha dicho) el origen y causa de la verdadera, y santa Poesia el espiritu diuino, tanto ella es mas alta y excelente, que la profana, quanto el principio de aquella se auentaja al de esta, que de ordinario es el natural, ò el arte, ò todo junto: en lo qual ay vn engaño muy vulgar, que es medir la dignidad de vna, y otra composicion, con vna misma ley de poetizar, sin atender à que la diuina, y santa Poesia pide otro decoro, otro ornato, y otra magestad decente, y conueniente à la materia de que trata, donde ni las florecillas liuianas, ni los orgullos pomposos, que admitte el argumento profano, dizen con la pureza, sencillez, y grauedad del diuino, aunque en su manera no dexa de admitir otro mas puro, y conueniente ornato. Supuesto lo qual, digo, que en este Cantico de nuestro Venerable Padre se manifiesta grandemente toda esta excelencia Poetica, porque el Assunto, la Disposicion, el Ornato todo es diuino. El Assunto es (como queda dicho) vn intimo Coloquio del alma con Dios, donde se representan las correspondencias amorosas entre ambos. La disposicion, y metodo es vna Egloga formada de quarenta Canciones, ò Estancias de vna Cancion, cuyos Interlocutores son Cristo Esposo, el Alma Esposa, las Criaturas sus compañeras. El ornato, estilo, comparaciones, metáforas, y frases son todas tá hermosas

y decentes, que junto con guardar el decoro à las personas introduzidas, encierran y declaran marauillosos secretos, con propiedad y gallardia no vulgar. Ruego yo à los espiritus aficionados à la verdadera Poesia lean esta, y las demas Canciones de nuestro Autor, con el Comento del mismo Venerable Padre, que anda en sus Obras, donde hallaràn vna dulçura, suauidad, y alteza, así en la Prosa, como en el Verso, tan admirable, que està diziendo el abundancia de espiritu, que de lo Alto le fue comunicada en esta composicion de las Canciones: y esto baste para dar alguna noticia della, necessaria en la ocasion presente, para lo que pertenece à nuestra Historia.

5 Son tan dignas de veneracion todas las palabras, y escritos deste Varon insigne, y especialmente los que en esta ocasion de sus trabajos, y carcel compuso, que no me parece licito omitir el menor dellos, porque ninguno dexa de testificar la abundancia de la comunicacion, y luz diuina, que bañaua y enriquecia su alma. Y si auemos de juzgar de lo que en ella passaua, por las palabras que salian della: muy ilustrada fue en aquel tiempo con alta noticia de los misterios soberanos de la beatissima Trinidad, Creacion, Encarnacion, y Nacimiento del Hijo de Dios, pues en medio de su prision y angustia, compuso dellos vna misteriosa Poesia. Es su metro el que en España, por ser su composicion la mas propia de nuestra lengua, llamamos con su nombre, Romance, y nosotros à lo Diuino le llamaremos Psalmo, Cantico, ò Himno, los quales son nueue, sin otro decimo de que tratarèmos despues. No los pondremos aqui todos por euitar prolixidad, solo diremos el principio, y numero de Coplas, y lo que contiene cada vno, para que ya que agora no se impriman con las demas obras del Venerable

rable Padre: no del todo perezca su memoria, y se halle aqui alguna noticia dellos, quando en algun tiempo se huieren de imprimir.

6 En el primer Romance, ò Cantico, que comienza: *En el principio moraua*, y es de onze Coplas: trata del misterio de la Santissima Trinidad, de la inmensa felicidad, y ser del Padre, de la generacion eterna del Hijo, y de la procession amorosa del Espiritu Santo, de la vnidad de la Essencia, y distincion de las personas. En el segundo Cantico, que es de siete Coplas y media, continuando la materia precedente, trata de la comunicaci6n entre si de las tres diuinas Personas, la complacencia del Padre con el Hijo, las palabras, y regalos dulcissimos con que eternamente se deleita en el. Empieça este Salmo asì: *En aquel amor inmenso*. El tercero, que es de cinco Coplas y media, trata del consejo diuino, con que el Padre (à nuestro modo de entender) consultaua con el Hijo la Creacion del Mundo, y especialmente del hombre, para comunicarse, y vnirlo consigo natural, y sobrenaturalmente. Empieça este Cantico asì: *Vna esposa que te ame*. En el quarto, que es de diez y siete Coplas, trata largamente de la creacion de todas las cosas, y particularmente de la naturaleza humana, y Angelica, la excelencia desta, y la promessa que se hizo de engrandecer, y sublimar aquella por medio de la Encarnacion del Verbo Diuino. El primer verso deste Salmo diz: *Hagase, pues, dixo el Padre*. El quinto, que es de nueue Coplas, trata de los ruegos, y deseos de los Santos Padres, con que suspirauan por la venida del Hijo de Dios al mundo, y cumplimiento de su antigua promessa. Empieça asì: *Con esta buena esperança*. El sexto, que es de quatro Coplas y media, trata de la plenitud del tiempo, en que determinò la Magestad del

Padre embiar à su vnigenito Hijo al mundo, prometiendole al Santo viejo Simeon, que antes que muriese le veria con sus propios ojos. Dize el principio asì: *En aquestos, y otros ruegos.* El septimò, que es de onze Coplas y media, trata de como el Padre Eterno propuso à la persona de su Hijo tomasse carne humana, y como el lo acetò, y determinò hazerse hombre, comiença desta suerte: *Ya que el tiempo era llegado.* El otauo es de cinco Coplas, y trata de la embaxada que el Angel lleuò a la Virgen Sacratissima, y de la Encarnacion del Verbo Diuino en sus purissimas entrañas. Empieça: *Entonces llamó vn Arcangel.* En el nono y vltimo desta materia, que es de seis Coplas, trata del Nacimiento glorioso de nuestro Salvador, y empieça: *Ya que era llegado el tiempo.* Estos son los nueue Romances, ò Psalmos que el Venerable Padre compuso sobre los misterios dichos, como en correspondencia de los nueue Coros Celestiales, acompañando por ventura à cada vno dellos, en las alabanzas que le ofrecen à Dios eternas en la Gerusalem Triunfante, con estas que le ofrecia nuestro Serafico Psalmista en la Militante.

7 Rematarèmos esta materia, y capitulo con el vltimo Romance, que este sagrado Poeta compuso en la carcel, explicando el Salmo *Super flumina Babylonis.* En el qual, por ser materia muy à proposito del estado de su prisiõ, descriuiò misticamente la Historia de su carcel y trabajos, consolandose en ellos con la memoria de los que padeciò el pueblo de Dios en su cautiuidad, de que trata aquel Salmo. Comiença este asì: *Encima de las corrientes.* En todas estas dulces, y deuotissimas composiciones de nuestro celestial Poeta se muestra bien la dulçura de amor diuino, y espíritu abundante, con que en su prision, des-
pues

pues de las graues angustias que padeciò en ella, era regalado de nuestro Señor, y como aquel obscuro y estrecho calabozo fue para el vn claro, y anchuroso Parnaso de diuinas Musas.

CAPITULO XIII.

Admirable riqueza de virtudes comunicada al Venerable Padre en esta carcel.

NO fue seca, y esteril luz de sabiduria la que al Venerable Padre se infundiò en su prision, sino tan jugosa y fecunda, que con el riego abundante de sus ilustraciones, crecieron al mismo passo todas las virtudes. Pero la que singularmente resplandeciò con loa deste Varon insigne, en la ocasion presente, fue su admirable paciencia, deseos, ansias, y gozo de padecer. Porque como del conocimiento de Dios, y de si mismo (que aqui le fue comunicado) nazca, como propio efecto, el amarle, y el aborrecerse: de aqui se sigue luego el deseo, y tras el deseo el gozo de padecer por Dios. Que quien ama sin que le cueste, y piensa aborrecerse sin penar, ni sabe amar, ni se quiere aborrecer. Bien supo de vno, y otro nuestro Venerable IVAN, el qual enuestido de aquella soberana luz, que le manifestaua la grandeza, y hermosura de Dios, y juntamente la pequeñez, y miseria suya propia, vino en vn digno conocimiento, y estima grande de los trabajos, en vn generoso ardor de buscarlos, y en vn gozo sabrosissimo de padecerlos, teniendo por honra el abatimiento, por consuelo la pena, y por descanso la Cruz. Prueua suficiente de todo lo dicho son las Canciones referidas que aqui compuso. Porque
en

Philip. 4.
7.

en tan gran aprieto, y rigor de carcel, tener disposiciõ y temple para componer vn Cantico tan dulce, tierno y misterioso, serenidad arguye mas que admirable, alto sosiego de pasiones, y vna paz que verdaderamente sobrepuja todo sentido: pues quando al mismo sentido se dan motiuos de perderla, la conserva mas, y tan señor de si mira sus combates, que parece ignorar lo que siente, ò no sentir lo mas penoso que recibe.

2 Valdremonos para mayor comprouacion desta verdad del testimonio del mismo Venerable Padre, que es el mas calificado en su abono (tan fiel y recatado fue.) El qual refiriendo à vna persona muy familiar, y deuota suya los trabajos, y molestias desta su prisiõ, y el gozo que nuestro Señor le daua en ella, dezia que era en tal manera grande, que con ser las diciplinas que le dauan tan rigurosas, como queda dicho, deseaua por momentos llegasse la hora de recibirlas, y padecer aquella afrenta, y pena por Dios. Y que vna vez que se olvidaron de baxarle al Refectorio para darle su acostumbrada penitencia, se quexò al carcelero, diziendo: Que porquè le auia privado de aquel tan grande bien y regalo? claro indicio de que su Magestad le preuenia, y recreaua su coraçon con aquel rozio, y aires de gloria con que solia consolar, y fortalecer à los Martires en su mayor aprieto. Tambien en otra semejante ocasion, no pudiendo dissimular el afecto que tenia à los trabajos, y la pena que le daua el no tenerlos, dixo à los que assi le aduertian, afligido: No se espanten de que ame tanto el padecer, porque me diò el Señor en la carcel gran conocimiento, y estima del valor de los trabajos padecidos por su amor. Y en acordandose de su antigua carcelilla, y prision, dezia con gemido entrañable: O carceli-

celilla mia, mansion de gloria para mi, pluguiera a Dios que aora me pusieran en otra tal, para que solo me estuiera alli empleado en nuestro Señor, y padeciendo por el. Tales eran los afectos que causaua en el siervo de Dios la memoria de sus trabajos, que en esta prision auia padecido. Muchos otros dichos suyos à este proposito pudieramos traer, que referuamos para otro lugar: pero no puedo dexar en este de referir lo que testifica su mismo carcelero, que le tenia à cargo, Religioso de la Obseruancia muy cuerdo y exemplar, llamado fray Iuan de Santa Maria, al qual yo conoci, y hablè en el Conuento de nuestros Padres Obseruantes de la ciudad de Auila, donde le oí referir muchas de las cosas que despues afirmò con juramento en su declaracion, para las informaciones del Venerable Padre. Dize, pues, este Religioso, tratando en general de las virtudes del siervo de Dios, que en la ocasion desta carcel aduirtiò en el las palabras siguientes. Conoci al Santo Fr. IVAN DE LA CRUZ quando estuuò preso en nuestro Conuento de la ciudad de Toledo, tiempo ocasionado para exercitar las virtudes por su apretura, y alli hize concepto del, que era hombre de heroica virtud, y de gran santidad, porque en medio de su apretura mostraua gran humildad, magnanimidad y fortaleza: de manera, que nada de lo que passaua por el le tenia inquieto, ni se acuitaua, ni affigia: antes mostraua gran tolerancia, y igualdad de animo, y ser vna alma pura, y q̄ tenia grande amor à nuestro Señor, y firme esperança en su Magestad. Tras esto era muy agradecido à lo q̄ por el se hazia: y assi quando yo le hazia algun pequeño beneficio, me lo agradecia mucho. Mostraua tambien ser varon penitente, y de mucho sufrimiento, porque sus trabajos (que eran grandes) los lleuaua

con



con tanta paciencia, que jamas, ni quando actualmente los padecia, ni quando estaua fuera dellos se viò en el accion, ni se oyò palabra que oliesse à sentimiento, ni quexa de persona alguna: antes los lleuaua con gran quietud de animo, y con vna gran modestia que tenia. Y assi por lo dicho, y por lo demas que vi en el, y por lo que diuersas vezes he oido de sus virtudes, tengo para mi, que fue Santo en grado muy auentajado.

3 Esto dize en comun de las virtudes que vio exercitar à nuestro Venerable Padre en esta ocasiõ, como quien tan de cerca le trataua, y atendia à todas sus palabras y acciones: pero hablando mas en particular del tiempo de su carcel, y de las cosas en que manifestò su paciencia, dize desta manera: Fue preso por los Padres Calçados de su Orden, permitiendo Dios, que padeciesse este siervo suyo sin culpa del, ni de los Superiores. Y fue la prision en la ciudad de Auila, estando el por Confessor de las Monjas de la Encarnacion, que son de nuestra Orden. Y de alli le lleuaron preso à Toledo, donde le pusieron en vna pequeña, y estrecha carcel, y tá escura, que no tenia mas luz que la que le entraua por vna saetera rasgada, que venia à estar en vn rincon desta carcelilla. Faltando en este tiempo el Religioso, que era carcelero del santo Padre, el Prior me diò cargo del, y de la carcelilla: y assi en el tiempo q̄ le tuue à cargo, le vi, q̄ estãdo roto, y mal tratado, y con la descomodidad en que estaua, muy flaco, lo lleuaua todo con gran paciencia y silencio: porque jamas le ví, ni oi quexarse de nadie, ni culpar à los que assi le exercitauan, ni mostrar flaqueza en acuitarse, lastimarse, ni llotar su fuerte, antes con gran serenidad, modestia, y compostura lleuaua su carcel, y soledad. En este tiempo que le tuue à cargo,



cargo, que fue ya à lo postrero de su prision, le baxaron al Refectorio tres, ò quatro vezes (*esto es vna en cada semana, porque al principio, como se ha dicho, eran mas*) estando en el los Frailes, para que recibiesse alli diciplinas, las quales se le dauan con algun rigor, sin hablar èl jamas palabra: antes lo lleuaua todo con paciencia y amor, y acabado este acto, se boluia à la carcel. Como yo veia su gran paciencia, compadecido del, le abria algunas vezes la puerta de la carcel, para que saliesse à tomar aire à vna sala que estaua delante de la puerta de la carcelilla, y le dexaua alli, cerrando la puerta por defuera, y esto era mientras los Religiosos se recogian à medio dia, y en començando ellos à bullir, boluia yo à abrir la sala, y deziale que se recogiesse, y el bienaventurado Padre lo hazia luego, poniendo las manos, y agradeciendome la caridad que le hazia. Y aunque yo no le auia conocido de tiempo antes, de solo ver su virtuoso modo de proceder que alli tenia, y la paciencia con que lleuaua su exercicio tan riguroso, le tuue por vna alma santa, y por esto me holgaua de darle este poco de aliuio: porque en este tiempo me edificò mucho su santidad y paciencia, y agradecimiento en lo poco que con el hazia.

4 Así testifica, y declara este Religioso la riqueza de virtudes, que en aquel tiempo conociò en el Venerable Padre. Y si como vio lo exterior, y patente de su exercicio, pudiera ver lo interior, y mas oculto de su alma, con mucha mas admiracion hablara de su heroica virtud. Porque la caridad con que amaua à los que mas rigurosamente le affligian, ni el mismo Varon santo podia del todo manifestarla, ni alguno entonces suficientemente colegirla, que la opresion tal vez disimula en el silencio la impaciencia, y miéte

ete.

efectos de virtud la necesidad, aunque vna larga, cõ-
tinua, y apretada prueua (qual era esta) exprime lo
mas intimo del coraçon, ni contra ella puede la ma-
licia cautelarse. Por donde era forçoso, que el Vene-
rable Padre alguna vez fiquiera diera muestras de la
accedia interior, si la tuuiera contra alguno: pero an-
tes era muy al reuès, porque de la suauidad y dulçura
interior salian afuera, y se distilauan vnas como gotas
de miel, que en obras, y palabras dauan bien à enten-
der el panal sabrosissimo de caridad, que escondia en
su alma. Miraua à los Religiosos, que le exercitauan
como à instrumentos de Dios, mouidos por su piado-
sa, y paternal mano para labrarle y perficionarle: y as-
si como à tales los amaua, y agradecia las ocasiones
que le ofrecian de alcançar la perfeccion, teniendo
por mas verdadero amigo al que mas de verdad le
mortifica, y daua que padecer. Este oculto afecto,
cuyos quilates encubria el miserable estado de su pri-
sion, lo manifestò bien despues quando estando en su
libertad, y refiriendo los trabajos de su carcel, no so-
lamente no culpaua à los mas rigurosos ministros
della, pero añadia à la disculpa loa particular de su
zele, purgando las sospechas que contra ellos pudie-
ran concebirse. Deste amor tan firme para con el
proximo, bien se infiere el que en esta ocasion ten-
dria para con Dios, en quien siempre hallaua, y expe-
rimentaua toda razon de amabilidad inmensa, y sua-
uissima. Que afectos tan ansiosos le ofreciò en el des-
consuelo de su carcel? Que suspiros tan encendidos
en el feruor de su oracion? Con que requiebros tan
amorosos le solicitaua en sus penas? Que tiernas y
sentidas queexas le proponia en su fatiga? Que sacrifi-
cios, y holocaustos le ofrecia de si, y de su vida entre
tantas angustias? Quien podrá referirlo, ni dar testi-
monio

monio dello, fino la misma felicissima alma por quien esto passaua? Y aunque su modestia y humildad encubrió siempre lo mas: pero aun en lo menos nos dexò indicios muy bastantes deste inflamado amor, pues solo aquel Cantico diuino, que en la carcel compuso, es vn calificado, y abundante testimonio desta verdad.

5 La riqueza de las demas virtudes, que junto con la caridad le fue alli infundida al Varon santo, la significò el mismo en la declaracion de la Cancion diez y seis, explicando aquel verso, *Nuestro lecho florido*, por estas palabras. Este lecho florido es el pecho, y amor del Amado en que el alma hecha esposa està ya vnida, el qual està ya florido para ella por razon de la vnion, y junta que està ya hecha entre los dos, mediante la qual se le comunican à ella las virtudes, gracias, y dones del Amado. Con los quales està ella tan hermosada y rica, y llena de deleites, que le parece estar en vn lecho de variedad de flores, que con su toque deleitan, y con su olor recrean: por lo qual llama ella à esta vnion de amor, lecho florido. Y mas adelante sobre el siguiente verso dize: De tal manera suelen abrirse en el alma, y dar olor de si las flores de virtudes deste huerto que dezimos, que le parece al alma (y assi es) estar llena de deleites de Dios. Y dize, que suelen abrirse las flores de virtudes, que estan en el alma, porque aunque el alma està llena de virtudes en perfeccion, no siempre las està en acto gozando el alma, aunque (como he dicho) de la paz, y tranquilidad que le causan si goza, porque podemos dezir, que estan en el alma, en esta vida, como flores en cogollo cerradas en el huerto: las quales algunas vezes es cosa admirable ver abrirse todas, causando lo el Espiritu Santo, y dar de si admirable olor, y
fra-

fragrancia en mucha variedad. Porque acaecerà, que vea el alma en sí las flores de las montañas, que arriba diximos, que son la abundancia, y grandeza, y hermosura de Dios, y en estas entretegidos los lirios de los valles nemorosos, que son descanso, refrigerio y amparo, y luego allí entrepuestas las rosas olorosas de las Insulas estrañas, que deziamos ser las estrañas noticias de Dios: y también en vestirla el olor de las azucenas de los rios sonorosos, que deziamos era la grandeza de Dios, que hinche toda la alma, y entretegido allí, y enlaçado el delicado olor del jazmin del siluo de los aires amorosos, de que tambien diximos gozaua el alma en este estado: y ni mas, ni menos todas las otras virtudes, y dones que deziamos del conocimiento sossegado, y la callada musica, y soledad sonora, y la sabrosa, y amorosa cena. Dichosa el alma que en esta vida mereciere gustar alguna vez destas flores diuinas.

6 Y dichosísima mil vezes la deste celestial Varon, que sin duda en este tiempo, de que vamos hablando, gustò, y gozò el olor de todas estas diuinas flores de virtudes, y fue enriquecida con el tesoro de los dones y gracias de que el no pudiera hablar tan alta, propia, y delicadamente, sino con la lengua de la experiencia. Y assi nadie estrañe el ingerir yo aquí troços de la explicacion deste su Cantico: porque como el fue compuesto en esta fazon, y cantò allí lo que en su alma entonces passaua: ninguna mas fiel, ni digna relacion de su interior, que la que el mismo hizo, declarandose à sí, è historiando sus mayores, y mas ocultas acciones.

CAPITULO XV.

Particulares mercedes, y visitas con que nuestro Señor regalò en la carcel à su siervo fray IVAN.

1 **T**EGIDA de tribulaciones y regalos llamamos de ordinario la vida de los justos. No siempre Dios los açota, ni los regala siempre, q̄ ni dissimula tanto su amor, ni tanto lo descubre. Dulçuras llueuz en la aspereza deste desierto, tranquilidad infunde passada la borrasca, despues de la tempestad, serenidad, y gozo tras el llanto. Como se pueden contener aquellas entrañas de piedad terníssima, viendo padecer à sus siervos, para no aliuiarles la carga, y darles aun en esta vida algunos anticipados gajes del Denario inmésò de la otra? Visto auemos en lo precedéte la obscuridad, noche, y tribulacion que el Venerable Padre fray IVAN padecio en esta carcel: ya es tiépo que veamos su luz, su dia, su aliuiò, y el fauor, y regalos q̄ alli mismo recibia del cielo. Y aunque siépre su humildad nos rezelò sus tesoros, y ninguna ambiciõ tanto aspirò à fama, quanto su modestia à silencio, con todo esso proueyò nuestro Señor, que no del todo se ocultassen las mercedes que le hizo en esta ocasiõ: de las quales vnas manifestò su Magestad con singular marauilla, otras bien al descuido, y dissimuladas se escaparon à la aduertencia del humilde varon. De todas daremos breue noticia.

2 Vna de las muy notables, y frequentes consolaciones con que nuestro Señor lo recreaua en aquella carcel, era ilustrar sus tinieblas: porq̄ como la escuridad q̄ alli padecia (según auemos dicho) era tanta, q̄ de dia apenas le entraua vn escaso rayo de luz, y de noche no se le daua alguna; affligiale la tenebrosidad de

Iob 36.
32.

Psal. 138
12.

aquel lugar en gran manera, aunque estava ofreciendo à Dios aquel desconuelo, que no lo es pequeño para los hijos de luz, carecer della. Solia, pues, el Señor, como quien la tiene encerrada en su mano, abrirla, y esclarecer la escuridad de aquella carcelilla, con tan gran hermosura de resplandor, que parecia convertirla en cielo, regalando los ojos corporales, y espirituales del Varon diuino con vna, y otra milagrosa claridad, cuya abundante luz no era à medida de las tinieblas, sino mucho mas que ellas. Durauale algunas vezes toda la noche, y toda ella rodeado de aquel resplandor, absorto en oracion, parecia vn Sol diuino, recibiendo, y despidiendo rayos. Qual estaria entonces su alma? El cuerpo resplandeciente lo diga, que si à el se comunicauan estos relieues, la fiesta y combite principal era con ella. Que ilustraciones, y comunicaciones recibiria tan altas? Que ardores, y sentimientos tan diuinos? Que refrescos, que ayres de gloria banarian aquel dichoso espiritu empapado en Dios, abraçado, vnido, y transformado en el? Permittiò el Señor, que le sucediesse al Varon santo lo que solia à los Martires en sus calabozos, que aduertiesen las guardas alguna vislumbre desta milagrosa claridad. Gozaua della vna noche el siervo de Dios, y yendo algo tarde el carcelero à reconocer su carcel y preso, abriendo la primera puerta de la sala, dentro de la qual estava la segunda de la carcelilla, vio que della salia gran resplandor. Admirado de tan notable novedad, porque sabia, que ni el le auia dado luz, ni el preso tenia con que encenderla, ni alguno se la podia auer dado, porque le tenia encerrado debaxo de dos llaves, quedò despauorido. Con esta turbacion se fue al Prelado, y le dixo lo que passaua, y ambos cõ otros dos Religiosos, fueron luego à la carcel à reconocer-

la. En abriendo la primera puerta cessó la luz que auia dentro, sin que los que venian vieran cosa alguna: Abrieron la segunda puerta, y descubriendo el Prelado la linterna que traía, preguntò al Venerable Padre, que quien le auia dado luz, teniendo el mandado, que nadie se la diese? A lo qual respondió, que nadie del Conuento se la auia dado, ni sabia por donde se la pudiesen dar, ni tampoco el tenia con que, ò en que encenderla, pues no le dexauan de noche vela, ò candelil. Con lo qual assegurado el Prelado, juzgando seria antojo del carcelero, dexò al siervo de Dios, y boluò a cerrar sus puertas, y el Venerable Varon à gozar mas al seguro las misericordias diuinas, que no manifiesta Dios las que haze à sus escogidos, para que se las impidan, sino para que à ellos los veneren.

3 No solamente con luzes marauillosas recreaua el Señor à su siervo IVAN, sino que tambien le regalaua cõ palabras tiernas, y demostraciones de su presencia, y cõpañia fauorable. Estaua vn dia nuestro bédito preso affligido en su carcel, no tãto por la pena q̃ le causaua la prision estrecha, quãto por la soledad, y desamparo de Dios, q̃ à su parecer, sentia en lo profundo de su alma. Sétia tãbien alli muy viua la herida de su amor, y por esso tanto mas la de su ausencia. Solicitado de ardiētes y nobles deseos, no solo aspiraua à qualquier abraço, y vnion con su Amado Cristo, sino al gozo ya inmediato de su clara vista (à tanto se atreue el verdadero amor) deseando que se rompieran los lazos de la carne, para q̃ bolara libre el alma à su nido. Todas estas penas juntas, interiores, y exteriores, como crecidas olas de vn mar enuestian en su coraçon, rodeandole de soledad, y afficcion, y desconuelo sumo, y le hazian dar gemidos inenarrables al cielo, pidiendole la libertad, ò ya bien de aquella carcel, ò ya de la del

cuerpo, que en vna y otra prision se hallaua desamparado y affigido. Estando, pues, en el abismo de tanta pena, oyò vna voz como de vn muchacho, que cantaua en la calle esta letra.

Muerome de amores,

Carillo, que harè?

Que te mueras alahè.

Sonò el cantarcillo en su oido tan dulce y sentidaméte, q̄ le acabò de encender, y apagar sus anñas amorosas, y pareciendole que en aquella voz venia la de su Amado, que le daua licècia de morirse de amores por el, llamaua à las puertas de la muerte, y deseaua concluir ya con la vida. Quando el afecto de sus anñas le hazia clamar à Dios, diziendo: *Muerome de amores, Carillo, que harè?* hallaua que en su coraçon le respondian: *Que te mueras alahè*, lo qual andaua èl repitiendo infinitas vezes, deseando otras tantas dar la vida por Dios, si le fuera posible, ya que no en las manos del Tirano, alomenos en las del Amor, Tirano dulcissimo de los verdaderos amadores de Cristo. Bien se pudiera creer, que aquella voz, y cantar, aunque sonaua en la tierra, era del cielo: y aunque parecia de algun muchacho, seria por ventura de algun Angel, como la que oyò Agustino en el huerto al tiempo de su conuerfion, pues los efectos fueron tan celestiales y diuinos: y quando fuesse no mas que voz humana, fue por lo menos instrumento de la Prouidencia diuina para consolar à este affigido siervo del Señor.

4 Mas à la clara quiso su Magestad regalarle otro dia, con vn fauor no ya dissimulado, sino muy patente, para que ni la humildad del bendito Padre le vsurpasse algo de su eficacia y estima, creyendo que fuesse menos cierto, ni el dexasse de reconocerlo por beneficio

cio de la diuina mano. Estaua en otra semejante ocasion muy lastimado y afligido, no pudiendo sufrir el desconuelo de tan grã ausencia como la que en aquel estado sentia de Dios, y de su vista. Pareciale que se le auia escondido, y por mas que procuraua buscarle cõ gemido continuo, no le hallaua. Apretado, pues, y enternecido con esta pena, se le quexò vna vez con aquellas mismas palabras de la primera de sus Canciones, la qual compuso en esta fazon, diziendo:

*Adonde te escondiste
 (Amado) y me dexaste con gemido?
 Como el Ciervo huiste,
 Auiendome herido,
 Sali tras ti clamando, y aerasido.*

Tal yerva lleuò la faeta deste gemido, que hiriendo el coraçon de Dios, le hizieron responder à las amorosas quexas de su fiervo, y apenas acabò el afligido Amante la vltima voz dellas, quando oyò vna del Señor, que le dixo: *Aqui estoy, IVAN, no temas, que yo te librarè.* Regalado con este fauor, como otro Antonio, conociò que no estaua desamparado de Dios, sino antes mas acompañado de su amable presençia, quando mas rodeado de tribulaciones. Criò esta voz nuevos alientos en su alma, animò su flaqueza, esforçò su desmayo, y boluiòle à herir con mas ardiente, y amorosa llaga, dexandole traspassado el coraçon de vnas ansias mas dulces, mas poderosas, y juntamente repetidas. Pero teniendo palabras con que el mismo Varon santo, aunque dissimulando su Historia, nos declara este afecto, no es justo embidiar selas al suceso mismo que referimos, ni al gusto y prouecho del lector, que ya las pide de justicia.

CAPITULO XVI.

Declara el Venerable Padre la primera Cancion suya, con que enternecido se quexò a Dios en la carcel.



IERVIRA la declaracion que aqui referimos del mismo Venerable Padre, assi para fiel relacion del tierno, y afectuoso sentimiento con que se quexò a nuestro Señor en el descòsuelo de su carcel (que es parte de su Historia) como para que vea el lector algo de lo que en aquel su diuino Càtico se encierra, es a saber: algun indicio de su alta sabiduria infundida del cielo, declarando, pues, los versos de la Cancion primera, que es la referida, comienza assi: En esta primera Cancion el alma enamorada del Verbo, Hijo de Dios, su Esposo, deseando vnirse con el por clara, y essencial vision, propone sus ansias de amor, querrellandose à el de su ausencia, mayormente que estando ella herida de su amor, por el qual ha salido de todas las cosas, y de si misma, todàvia aya de padecer la ausencia de su Amado, no desatandola ya de la carne mortal para poderle gozar en eternidad de gloria, y assi dize:

Adonde te escondiste?

2. Y es como si dixera: Verbo, Esposo mio, muéstrame el lugar donde estàs escondido: en lo qual le pide la manifestacion de su diuina Essencia, porque el lugar donde està escondido el Hijo de Dios, es (como

mo dize san Iuan) el Seno del Padre, que es la Essencia diuina, la qual es agena, y escondida de todo ojo mortal, y de todo entendimieto en esta vida. Lo qual quiso dezir Isaias, quando dixo, verdaderamente tu eres Dios escondido. Donde es de notar, que por grandes comunicaciones, y presencias, y altas, y subidas noticias de Dios, que vn alma en esta vida tenga, no es aquello esencialmente Dios, ni tiene que ver con el: porque todavia en la verdad le està al alma escondido, y siempre le conuiene al alma, sobre todas essas grandezas, tenerle por escondido, y buscarle escondido, diziendo: *Adonde te escondiste?* Porque ni la alta comunicacion, y presencia sensible es mas testimonio de su presencia, ni la sequedad, y carencia de todo esso en el alma, es menos testimonio de su presencia en ella. Por lo qual dize el Profeta Iob: Si viniere à mi, no le verè, y si se fuere, no le entenderè. En lo qual se ha de entender, que si el alma sintiere gran comunicacion y sentimiento, ò noticia de Dios, no por esso se ha de persuadir à, que aquello es tener mas à Dios, ò estar mas en Dios, ni tampoco, que aquello que siente, ò entiède es esencialmente Dios, aunque mas ello sea, y que si todas essas comunicaciones sensibles la faltaren, no por esso se ha de pensar, que la falta Dios, pues que realmente, ni por lo vno puede saber de cierto està en su gracia, ni por lo otro està fuera della. De manera, que el intento principal del alma en el presente verso no es solo pedir la deuocion afectiua, y sensible en que no ay certeza, ni claridad de la possession del Esposo en esta vida, sino la clara presencia, y vision de su essencia, en que desea estar certificada, y satisfecha en la gloria. Esto mismo quiso dezir la Esposa en los Cantares diuinos, quando deseando la vnion de la Diuinidad del Verbo Es-

Ioa. 1. 18.

Isai. 45.
15.

Iob 9. 11.

poso fuyo la pidio al Padre, diziendo: Muestrame dō: de te apacientas, y donde te recueftas al medio dia: porque en pedirle donde se apacentaua, era pedirle que le mostrasse la effencia del Verbo, porque el Padre no se apacienta en otra cosa, que en su Vnico Hijo, y en pedir le mostrasse donde se recostaua, era pedirle lo mismo, porque el Padre no se recuefta, ni cabe en otra cosa, que en su Hijo, en el qual se recuefta comunicandole toda su Effencia, al medio dia, que es en la Eternidad, donde siempre le engendra. Este pasto, pues, donde el Padre se apacienta, y este lecho florido del Verbo donde se recuefta, escondido de toda criatura, pide aqui la Esposa quando dize: *Adonde te escondiste.* Y es de notar, para saber hallar este Esposo, que el Verbo juntamente con el Padre, y Espiritu Santo està esencialmente escondido en el intimo centro del alma. Por tanto el alma que le ha de hallar conuienele salir de todas las cosas, segun la voluntad, y entrarse en sumo recogimiento dentro de si misma, estimando à todas las cosas, como si no fuesen, que por esso san Agustin hablando en los Soliloquios con Dios, dezia: No te hallaua defuera, porque mal te buscava defuera, que estauas dentro. Està, pues, en el alma escondido, y alli le ha de buscar el buen contemplatiuo, diziendo: *Adonde te escondiste.*

Amado, y me dexaste con gemido.

3 Llamale Amado para mas mouerle, y inclinarle à su ruego, porque quando Dios es amado, con grande facilidad oye los ruegos de su amante, y entonces se puede de verdad llamar Amado, quando el alma està entera con el, no teniendo su coraçon en otra alguna cosa fuera del, de donde algunos llaman al Esposo Amado, y no es su Amado de veras, por

porque no tienen con el entero su coraçon, y assi su pericion no es en su presencia de tanto valor. Y en lo que dize luego: *Y me dexaste con gemido.* Es de notar, que el ausencia del Amado causa continuo gemido en el Amante, porque como fuera del nada ama, en nada descansa, ni recibe aliuio. De donde en esto se conocerà el que de veras à Dios ama, si con alguna cosa menos que el no se contenta. Este gemido dio bien à entender san Pablo, quando dixo: Nosotros dentro de nosotros gemimos esperando la adopcion de los hijos de Dios. Este, pues, es el gemido que el alma tiene siempre en el sentimiento de la ausencia, mayormente quando auiedo alguna dulce, y sabrosa comunicacion se queda seca, y sola, y assi se sigue.

Como el Ciervo huiste.

4 Es de notar, que en los Cantares compara la Esposa al Esposo al ciervo, y à la cabra Montañesa, diziendo: Semejante es mi Amado à la cabra, y al hijo de los ciervos, y esto por la presteza del esconderse, que fuele hazer el Amado con las visitas que haze à las almas, y con los desvios, y ausencias que las haze sentir despues de las tales visitas, por lo qual les haze sentir con mayor dolor la ausencia, segun aora dà aqui à entender el alma, quando dize:

Auiendome herido.

5 Y es como si dixera: No solo me bastaua la pena, y el dolor que ordinariamente padezco en tu ausencia, sino que hiriendo mas de amor con tu flecha, y aumentando la pafsion, y apetito de tu vista, hu- yas con ligereza de ciervo, y no te dexes comprehender algun tanto siquiera. Para mas declaracion deste verso,

verso es de saber, que allende de otras muchas diferencias de visitas que Dios haze al alma, con que la llaga, y leuanta en amor, fuele hazer vnos encendidos toques de amor, que à manera de saeta de fuego hieren, y traspassan al alma, y la dexan toda cauterizada con fuego de amor, y estas propriamente se llaman heridas de amor, de las quales heridas de amor habla aqui el alma. Inflaman estas tanto la voluntad en aficion, que se està el alma abrafando en fuego, y llama de amor, tanto que parece consumirse en aquella llama, y la haze salir fuera de si, y renouar toda, y passar à nueua manera de ser, assi como el Aue Fenix que se quema, y renace de nueuo. De lo qual hablando Dauid, dize: Fue inflamado mi coraçon, y mis renes se mudaron, y yo me resolui en nada, y no supe. Los apetitos, y afectos que aqui entiende el Profeta por renes, todos se conmueuen, y mudan en diuinos en aquella inflamacion del coraçon, y el alma por amor se resuelue en nada, nada sabiendo sino amor, y à este tiempo es la comutacion destes renes en grande manera de tormento, y ansia por ver à Dios, tanto que le parece al alma intolerable el rigor de que con ella vfa el amor, no porque la hiere, porque antes tiene las tales heridas por salud, sino porque la dexò assi penando, y no la hiriò mas, acabandola de matar, para verse, y juntarse con el en vida eterna. Por tanto encareciendo, ò declarando su dolor, dize: *Auiendome herido.* Y este sentimiento tan grande acaece assi, porque en aquella herida de amor que haze Dios, leuantesse la voluntad con subita presteza à la possession del Amado, cuyo toque sintiò, y con essa misma presteza siente el ausencia, y el gemido juntamente della: porque estas visitas tales, no son como otras en que Dios recrea, y satisfaze el alma, inchendola de paci-

fica suauidad, mas estas solo las haze para llagar, mas que para sanar, y mas para lastimar, que para satisfacer: pues no firuen mas de para auivar la noticia, y aumentar el apetito, y por el configuiente el dolor. Estas se llaman heridas de amor, que son al alma sabrosísimas: por lo qual querria ella estar siempre muriendo mil muertes à estas lançadas, porque la hazen salir de si, y estar en Dios, lo qual ella dà à entender en el verso siguiente, diziendo:

Sali tras ti clamando, ya eras ido.

6 En las heridas de amor no puede auer medicina sino de parte del que hirió, y por esso saliò clamando tras del que le auia herido con la fuerça del fuego, que causò la herida. Y es de saber, que este salir se entiende de dos maneras. La vna, salir de todas las cosas, lo qual se haze por aborrecimiento, y desprecio dellas. La otra, saliendo de si misma por oluido de si, lo qual se haze por el amor de Dios, el qual de tal manera leuanta al alma, que la haze salir de si, y de sus quicios, y modos naturales clamando por Dios: y esso quiere dezir aqui, quando dize: *Sali tras ti clamando.* Y es como si dixera: Esposo mio en aquel toque tuyo, y herida de amor facaste mi alma, no solo de todas las cosas, mas tambien la hiziste salir de si (porque à la verdad, y aun de las carnes parece que la saca) y leuantaste la à ti, clamando por ti, ya de todo desasida, para afinite à ti, *Y ya eras ido.* Como si dixera: Al tiempo que quise comprehender tu presencia, no te hallè, y quedè me desasida, sin afinite à ti, penando en los aires de amor, sin aquel arrimo de ti, y de mi. Esto que aqui llama salir el alma para ir al Amado, llama la Esposa en los Cantares leuantar, diziendo: Leuantarme hè, y buscarè al que ama mi alma, rodeando la ciudad

dad por los arrabales y plaças, busquèle, y no le hallè. Leuantarse aqui, se entiède espiritualmente de lo baxo à lo alto, q̄ es lo mismo q̄ salir de sí (esto es) de su modo, y amor baxo, al alto amor de Dios. Pero dize, que quedò llagada, porq̄ no le hallò. Por effo el enamorado viue penado siempre en la ausencia, porq̄ el està ya entregado, esperando la paga de la entrega del Amado, y no se le dà: y estando ya perdido por el, no hà hallado la deseada ganancia de su perdida, pues carece de la possession del Amado. Por tanto, el q̄ anda penado por Dios, señal es de q̄ se hà dado à Dios, y q̄ le ama. Esta pena, y sentimiento de la ausencia de Dios suele ser tan grande en los q̄ van llegado à perfección al tiempo destas diuinas heridas, q̄ si no proueyesse el Señor, morirían: porque como tienen el paladar de la voluntad, y el espíritu limpio, sano, y bien dispuesto para Dios, y en lo dicho se les dà a gustar algo de la dulçura del amor, que ellos sobre todo modo apetecen, padecen sobre todo modo, porque como por resquicios se les muestra vn inmenso bien, y no se les concede, y assi es inefable la pena, y el tormento.

Todo lo dicho es del Venerable Padre, que con el delicado pincel de sus palabras nos retrata la figura de su interior, y declara los afectos que en su alma sentia, quando respondiò el Señor à su gemido.

CAPITULO XVII.

Visitale la Virgen nuestra Señora, y mandale que salga de la carcel.



O menos tierna que el Hijo, visitò y consolò a su siervo I VAN tambien la Madre y Virgen Sacratissima nuestra Señora, rega-

regalandole con su fauor, con su amparo, y amabilissima presencia algunas vezes. De dos tenemos particular, y cierta noticia, por confession del mismo Venerable Padre, que à intimos compañeros suyos, bien que con su acostumbrada modestia, en ocasion precisa lo descubriò. Fue la primera en esta forma. Estaua vna vez en su carcel, de rodillas postrado en oracion, y tan absorto en ella, que entrando acaíó el Prelado con otros dos Religiosos, aunque al abrir, y entrar se hizo harto ruido, y la carcelilla era tan pequeña (como queda dicho) no sintiò cosa alguna, y así no hizo movimiento, sino que se quedò, como estaua, postrado, y embeuido en su oracion. El Prelado como le viò así, y que no se leuantaua à hazerle cortesia, pareciendole aduertida irreuerencia, ò embelesamiento lerdo y grossero, dióle del pie cõ desprecio, diziendo: Que porque no se leuantaua estando el allí? Boluiò en sí el Varon santo, y alzando los ojos reconociò que era el Prelado, y con humilde reuerencia le dixo le perdonasse, que ni le auia conocido, ni sus achaques y debilidad le dauan lugar à leuantarse muy aprisa, para ver quien entraua à visitarle, dissimulando la ocupacion interior, que mas poderosamente le robaua el sentido. Preguntòle el Prelado, pues en que pensaua agora, que tan embeuido estaua? Respondio: En que mañana es dia de nuestra Señora (era la Assuncion de la Virgen) y me consolara mucho de dezir Missa, à lo qual dixo el Prelado: No será esso en mis dias. Y con esto se salio, dexando al siervo de Dios desconsolado y afligido, viendose sin esperança de dezir, ni oír Missa en dia tan solene. Abrió, y dilatò el coraçon, para dar en el su lugar à esta entre las demas penas: y abraçado con ella, y con el beneplacito de la diui-

diuina voluntad, se dispuso toda aquella noche para ofrecer el siguiente dia vn viuo, y puro holocausto de si mismo en el altar de su alma, vniendolo al sacrosanto, y augusto sacrificio que celebrò el Señor en su Cruz, y cada dia celebran sus Ministros en su Iglesia. Adorò el decreto diuino, executado en aquel rigor no tan humano, sustentò su paciencia con la abstinencia de aquel diuino manjar, reconociò su indignidad para tan alta mesa, teniendose por dichoso, si aun con el afecto pudiesse de lexos venerarla, y participar, como cachorrillo, alguna migaja de sus relieues soberanos. Ayudò a esta disposicion, considerando la humildad de aquella celestial Reyna, que por auer baxado tanto, subió tanto, y era ensalzada sobre toda pura criatura, por auerse humillado mas que todas ellas. Con estas, y otras tales consideraciones procurò celebrar el deuotissimo fiervo de la Virgen aquella su gran festiuidad, comutando en afectos humildes los deseos grandiosos (compensacion facil y segura) con que agradò tanto à la Serenissima Reyna del cielo, que antes que se acabasse el dia de su Fiesta, le regalò con vna de las singulares mercedes que le hizo en su vida.

2 Era ya passado casi todo el festiuo, y solenissimo dia de la Assuncion de nuestra Señora, y llegada la noche, continuaua el contemplatiuo Padre su oracion, ofreciendo en tinieblas, soledad, y desconsielo vn coraçon desnudo, y puro à Dios, y vn afecto humilde, y tierno à la Virgen, con que celebraua las reliquias de su Fiesta, quando esclareciendo vna subita, y hermosa luz aquella estrecha, y obscura carcel, apareció en medio della, abriendo vna resplandeciente nueue (de que venia rodeada) la Soberana Reyna de los Angeles acompañada de celestiales esquadrones,
la

la qual con rostro, y voz lleno de dulçura, consolando à su deuotissimo siervo IVAN le hablò asì: *Hijo ten paciencia, que presto se acabarán estos trabajos: diràs Missa, y te consolaràs. Sal ya desta prision, que yo te ayudarè.* Llenòle con este fauor el alma de vn inmenso gozo, y absorto en aquel diuino espectáculo adoraua el dichoso Padre la sacratissima presençia de la Virgen, la qual rodeada de su misma luz, y compaña Angelica, boluiò a subirse al cielo, dexando lleno de su gloria y resplandor aquel dichoso lugar, y mucho mas el coraçon de su deuoto siervo, auindole hecho este fauor, y regalo en vna de las mayores aflicciones que por seruicio suyo pudiera padecer; que era defender la Reforma de su Orden santissima del Carmen. Ni lo desmerecia la disposiciòn presente del bendito Varon, que por el grande afecto que tenia à venerar su Fiesta, viendose priuado de poderla celebrar, como quisiera, padecia sumo desconuelo en su alma: por donde siendo la medida de las consolaciones diuinas, la de las tribulaciones humanas, que otra consolacion se deuia à vna afliccion tan grande padecida por hõra de la Virgen, sino la visita suya? Del amor tambien que le tenia esta celestial Reyna, que otra cosa nos auiamos de prometer, pues desde niño lo recibìò en su amparo, y le librò dos vezes de la muerte, con demostraciones muy de Madre tierna y regalada? y en lo restante de su vida veremos, que lo libra y fauorece en muchos peligros, y de otras muchas maneras le honra. A esto añado, que como quando viuia en la tierra esta Serenissima Princesa, comunicaua familiarmente à sus hijos, y hermanos los Carmelitas, asì aora que reyna en el cielo, les haze particulares fauores y regalos, no contentandose con los fauores ordinarios, que à otros sus deuotos haze, pues los hijos desta

de esta Religion son particularmente hijos suyos , à quien la Virgen mira, honra, defiende, y regala como à tales, como lo hizo quando se apareció à nuestros gloriosos Padres, san Cirilo, despues de auer defendido su honor en el Concilio Efesino: à san Bertoldo en la transmigracion de la Orden, de Asia, à Europa: à san Simon dandole el santo escapulario: à san Pedro Tomas prometiendole la perpetuidad de su Religión: à nuestra Santa Madre TERESA , quando le ofreció seria protectora de la Reforma: y aora à nuestro Venerable Padre fray IVAN, ofreciendo sacarle de la carcel para ayudar à la Reforma misma, y ser estas ocasiones de amparo, y fauor general para toda su Orden: entre las quales, vna de las mas importantes era la presente, y esta merced y regalo que hizo la Reyna del cielo à su querido, y deuoto IVAN, hallamos que fue en el mismo dia de su Assuncion, en que se le hizo otra semejante à nuestra bienauenturada Madre Santa TERESA DE IESVS, y en la misma ciudad de Toledo, donde descendió à hōrar à su amado Capellan san Ildefonso, visitado à estos tres siervos suyos cō su amable presencia en perfectissima visiō, para recrear, ennoblecier, y perficionar juntamēte alma y cuerpo dellos.

CAPITULO XVIII.

Buenen Cristo Señor nuestro, y la Virgen à visitar à su siervo IVAN, y mandarle salga de la carcel.



ON el regalo de las visitas celestiales, que nuestro dicho preso tenia en su carcel, ya no le parecia carcel, sino cielo el que gozaua en aquella prisiō, y de buena gana

gana perseuerara en ella mil siglos, ayudado, y fauorecido tan misericordiosamente de Cristo Señor nuestro, y de su Madre Sacratissima. Pero como esta Señora le auia mandado que saliesse, y ofrecidole su ayuda, reboluia en su coraçon como esto podia ser, y por què medio lo auia de executar. Consultòlo con nuestro Señor en la oracion, y conociendo en ella, que su Magestad tambien se lo mandaua, y le daua priessa para que saliesse luego, sin dezirle el modo como auia de salir, le representò su flaqueza, y las dificultades que hallaua para executar lo por sus fuerças, si no andaua alli de por medio su mano poderosa: porque la prision tenia dos puertas cerradas con sus llaves, y el era solo, desvalido, y sin ayuda alguna, ni instrumentos con que poder abrirlas, ni abiertas, sabia que se hazer, por donde escaparse, ò adonde irse, ni como desaparecerse de tantos ojos, que le atendian y guardauan, y mas en vn Conuento, cuyos passos aun no sabia, y mucho menos los de la ciudad. Demas desto el bendito Padre estaua tan consumido, y sin fuerças, que apenas podia menearse, porque sobre la pena, y trabajos ordinarios de su prision, se le auian recrecido achaques, y dolores muchos, nacidos de la grande descomodidad que alli padecia, por lo qual auia venido à vna flaqueza, y debilidad tal, que mas estaua para dexarse caer muerto, que para quebrantar prisiones, y saltar murallas. Todo esto se le ponía delante, y le parecian montes de dificultades inaccesibles à humanas fuerças, como de verdad lo eran, y assi se lo proponia humildemente à nuestro Señor, diciendole, que ò su Magestad no le mandasse salir, ò fuesse seruido darle su ayuda, traça, y modo para ello. Respondiòle nuestro Señor, que se esfuerçasse, y no temiesse, que el le ayudaria, y sacaria libre de todo.

4. Reg. 2.
14.

Y para mas animarlo contra los impossibles que se le representauan, le dixo: Que quien auia hecho, que el Profeta Eliseo passasse à pie enjuto, con la capa de Elias, por el rio Iordan, apartandose las aguas para dexarle el passo libre, haria que el saliesse de su prision, sin que lo estoruasse dificultad alguna.

2 Con este nueuo, y diuino aliento se esforçò el bendito Varon, y consideraua en el exemplo que el Señor le auia propuesto de Eliseo su Padre, que aunque al herir con la melota de Elias el Iordan, auia prouado Dios su fe y constancia, en las dos vezes primeras que le hirio, sin diuidirse las aguas: pero que à la tercera finalmente premiò Dios su confianza y fe, mandando à la corriente se detuuiesse, para que su fiervo libremente passasse: y assi le pareciò, que tambien el deuia confiar en su Magestad le ayudaria en aquella salida, y sacaria de todo peligro à paz y à salvo, aunque al principio hallasse inmensas dificultades, y pareciesse embaraçarse en ellas. Ya con esto muy alentado andaua en los dias de aquella Otana de la Virgen, pensando en como trazaria su libertad, y no cessaua de acudir à Dios, y à su Madre Santissima, para que le dieffen luz, y traza en la Oracion. Estando en ella le hablò segunda vez nuestra Señora, y boluiò a mandar saliesse, y no lo dilatasse mas. Y para esto le mostrò en espiritu vna ventana alta, que salia de vn corredor, ò galeria del Conuento àzia el rio Tajo, diziendole que por alli se descolgasse, que ella le ayudaria en esto, y lo demas. Y para la dificultad de las dos cerraduras le dio ella misma la traza, que el despues executò, como veremos. Desuerte que la soberana Virgen le fue Amparo, Guia, y Maestra de todo lo que auia de hazer, y de quantos passos auia de dar en la execucion de su salida.

Para

3 Para disponer nuestro Señor mas suauemente el orden de todo este negocio, auia ordenado como en los postreros meses de su prision se mudasse el carcelero q̄ le tenia à su cargo. Y porque el primero era menos piadoso para con el bēdito Padre, en cuyo poder padeciò lo mas riguroso deste exercicio, preuino que el segundo fuesse mas blando y apacible, de animo desapasionado y compassiuo. Auia este Religioso venido del Conuento de nuestros Padres Obseruantes de Valladolid, al de Toledo, y por vna forçosa ocupacion, que al carcelero de assiento se ofreciò, le encomendaron à el este cuidado. Desde entonces comēçò a respirar algo nuestro afligido preso: porq̄ compadecido el nueuo carcelero de sus trabajos, y conociendo en su trato su inocencia, sin faltar à la fidelidad de su officio, le daua algun aliuio, aunque pequeño, como era dexarle salir à la sala, dētro de la qual estaua la celilla, y alguna vez fuera tambien de la sala, por donde se pudiera vn rato desahogar, en tanto q̄ los Religiosos estauan recogidos, ò ocupados en algũ acto regular. Valiendose, pues, desta pequeña indulgencia, y de la traça q̄ le auia dado la Virgen nuestra Señora el dia siguiente que ella le preuino, dexandole el carcelero abiertas las puertās como solia, tuuo lugar para reconocer los passos de aquella parte de la casa, y mirar la ventana que le auia señalado la Virgen, y ver àzia donde caia, para lo qual era menester atrauesar todo vn quarto grande del Monasterio, porque la celilla estaua en la frontera del que mira à la plaça de Zocodouer, y la ventana en vna galeria de la parte contraria, que cae al rio Tajo. Hecho esto, y reconocidos bien los passos, aunque harta dificultad le representauan todos ellos: pero animado interiormente

te con socorros del cielo, fiò de Dios, y de su ayuda, y recogiose luego en su carcelilla, donde le boluiò a encerrar el carcelero. Al tiempo de darle de cenar, mientras fue por agua (que permitió el Señor no se la traxesse junto con la cena) le dexò abierta la carcel, y en este medio procurò el bendito Padre afloxar las armellas del candado, que eran de tornillo: de manera, que sin que el carcelero lo echasse de ver, quedassen bien dispuestas para su intento. Hechas estas diligencias que el podia de su parte, esperaua con grande animo y fe, que la Virgen, sollicitadora de su libertad, ordenasse lo que faltaua para ella, en la segunda puerta.

4 Esta misma noche, teniendo ya por tan cierta la salida, como si la viera executada, se boluiò dissimuladamente à despedir del carcelero, y agradecerle la caridad que le auia hecho en el tiempo que le auia tenido à su cargo, aunque ya se lo auia agradecido vna de las noches passadas, como lo refiere el mismo Religioso en su declaracion, hecha debaxo de juramento, para las informaciones de la beatificacion del Venerable Padre (hasta el qual tiempo quiso Dios guardar la vida deste Religioso) por estas palabras. * Vno de los postreros dias q̄ el santo Padre estuuò en la carcel me dixo, que le perdonasse lo que me auia dado de trabajo, y que en agradecimiento de las buenas obras que de mi auia recibido tomasse aquella Cruz, y Cristo que me ofrecia, que se la auia dado vna persona tan santa, q̄ demas de la estima que se le deuia por lo q̄ era, la merecia tãbien por auer sido de tal persona. Era la Cruz de vna madera exquisita, y releuados en ella los instrumentos de la Pasion de Cristo nuestro Saluado, en la qual estaua clauado vn Cristo crucificado de bronçe, y el Santo la solia traer debaxo del

escas



escapulario prendida al lado del coraçon. Este don recibí del Santo Padre, y todavia le tengo, y le estimo en mucho, no solo por lo que es, sino tambien por auer sido prenda suya. Esto dize el carcelero, y de la estima en que el Venerable Padre tenia esta Cruz, y Cristo, por ser persona santa quien se la auia dado, se dexa entender, y afsi se cree la auia recibido de nuestra Sãta Madre TERESA en el Monasterio de la Encarnacion donde le prendieron, y no dixo su nombre por ser entonces muy aborrecido entre los Padres de la Obseruancia, como de la que auia sido fundamento de la nueva Reforma, que à ellos daua tanto cuidado. Conseruò este Religioso el Cristo, y tuole todo el tiempo de su vida con la estima, y veneracion que se deuia à tal prenda, la qual ví yo en sus manos en el Conuento de nuestros Padres de la Obseruancia de la ciudad de Auila, y aora està con la deuida estima, y veneracion en el de Medina del Campo, de la mitma Obseruancia.

5 Tras esta tan piadosa, y agradecida diligencia, quedandose el bendito Padre en su prision, como las demas noches, solo, y encerrado en su carcelilla, hizo pedaços dos mantillas viejas en que dormia, y atando vnos à otros, y al cabo vna tuniqueilla rota, que para remiendos le auian dado, formò vna sogá de bien flacos retaços para descolgarse asido della por la ventana, que era muy alta. Aduirtiò, que al carcelero se le auia olvidado alli el candil, y pareciendole que tambien podria hazer su oficio, y ser gran instrumento de su libertad, para hincar el garfio del en la pared, y asir de alli la sogá, le preparò tambien para este efecto. Con toda esta gran prevencion de maquinas murales se quedò encerrado en su carcelilla el bienauenturado Padre, esperando nueva luz, y aliento del

cielo para executar su empresa , sin saber aun como se auia de disponer la salida de la sala, y vencer la dificultad de la segunda puerta. Para esto ordenò el Señor, que llegasse alli aquella noche el Padre Prouincial, y con su ocasion algunos Religiosos graues de la Prouincia, y por no auer bastantes celdas, hospedaron en la sala que estaua delante de la carcel à dos dellos, los quales por el gran calor que hazia, al fin como en mes de Agosto, y en Toledo, dexaron abierta la puerta de la pieza, que salia à vn corredor, para que por alli les entrasse el fresco. Echò de ver esto el Venerable Padre, y conociendo claramente, que andaua de por medio la mano de Dios, con que auia traçado aquello tan repentina, è impensadamente para facilitar su salida, se animò, y dispuso à ella, y al fin la executò en la manera que aora diremos.

CAPITULO XIX.

Sale de la carcel ayudado de la Virgen Santissima.

ECHAS las diligencias, que de su parte pudo preuenir para no esperar lo todo de milagro, con indiscreta y ociosa confianza, acudiò el Varon santo al mayor estriuo della, que es la oracion, en la qual estuuò perseverante, hasta que nuevo impulso diuino le señalasse el vltimo punto de aquella execucion. Llegada la hora de media noche sintiò, que interiormente le mandauan se aprestasse à la salida: pero luego tras este auiso se le representò vn esquadron de dificultades no
pe;

pequeñas. Era la mayor el no poderse menear sin que le sintiessen, y echassen de ver, porque la puerta que salia de la sala al corredor, estaua juntò à la de la misma celdilla de la carcel: y como los huespedes auian hecho las camas en tierra, y cerca de la misma puerta de la sala, para estar mas frescos, no podia salir de la carcel sino era pisandolos, ni abrir la puerta sin hazer mucho ruido con el candado, y assi le parecia imposible la salida. Pero boluiendose à Dios, y à la Virgen sus valedores, para que como solian, le ayudassen, fue dellos tan presto fauorecido, que en vn punto se hallò alentado, y armado de valor para vencer qualquier dificultad. Dieronle en la oracion (como el despues dezia) mucha priessa, que saliesse luego, y assi se determinò de executar lo, sin mas dilacion. Eran ya las dos despues de media noche, quando los Religiosos huespedes, que auian estado largo rato hablando, estauan ya en gran silencio, y segun pudo colegir el bendito Padre, muy dormidos. y en medio del primer sueño, que sobre el cansancio de quien auia caminado, asseguraua su profunda quietud, que à toda traça y razon humana atendia el siervo de Dios, quanto era de su parte. Armado, pues, con la señal de la Cruz, y alcan-
do los ojos y coraçon al cielo, como otra Judic, quando huuo de dar el golpe en Holofernes, casi con sus palabras dixo à Dios: Señor, confirma mi flaqueza, y mira en esta hora la obra de tus manos, para que tu siervo, segun tu promessa diuina, salga libre desta prision, y dé cabo à esta hazaña, que fiado en ti me atreuo à emprender. En diziendo esto, dio vn fuerte em-
pellon à la puerta de la carcel, y saltando la vna armella, quedó colgando el candado de la otra, y la puerta patente. Despauoridos con el ruido los dos Religiosos, dixeron: Deo gracias. Quien es? Pero el ben-

Judith 13

7.

dito Padre se estuuvo quedo, y ellos no sintiendo mas ruido, creyendo le auia hecho algun ayre, ò perro, ò cosa semejante, reuencidos del peso de su sueño se boluieron luego à sepultar en el.

2 Los temores, y confianças que despertaria este primer encuentro en el siervo de Dios, peleando su fe con su flaqueza, bien se dexan entender. Pero al fin venció su confianza, y con nueuo animo prosiguió su empresa. Quando le pareció que los Religiosos estarian ya otra vez dormidos, tomó las dos mantas que tenia (como se ha dicho) asidas, y su candil, y por entre los huespedes, casi pisandolos, pasó y salió de la sala sin que le sintiessen, y fuese à la ventana señalada para descolgarse por ella. Tenia esta ventana (la qual era de pared de medio ladrillo) vn quarton de madera por antepecho, del mismo ancho, sobre los ladrillos solos, sin estar encaxado, ni fijado en ellos, ni en otra parte alguna suficientemente. Entre los ladrillos, pues, y el quarton metió el cabo del candil, dexando el garfio del ázia la parte de afuera: Muy buen aliño para assegurar la loga, y sustentar el peso del cuerpo. Asíò al garfio la vna punta de las mantas, y encomendandose à Dios, y à su Madre Santissima, fue baxando, no en vna espuerta como Pablo, ayudado de sus hijos los fieles, sino por aquella debil loga de vnas viejas mantillas, y tuniqueilla rota, sin ayuda humana. Quando llegó al cabo della, que era lo vltimo de todo, aunque vió no llegaua al suelo, ora porque pensasse estaria cerca del, ora porque no tenia ya otro remedio como baxar, ni boluer à subir, se dexò alfin caer vna gran distancia que saltaua. Hallóse abaxo sin recibir daño alguno, y boluiendo à mirar de adonde, y adonde auia caído, no se acabaua de marauillar de verse con vida, y que no se huuiesse estre-

2. Cor. 11.
33.

estrellado, y hecho pedaços: porque la distancia à que faltò la fogata era mucha, y el lugar donde cayò era vna punta del muro de la ciudad, sin almenas, y lleno de piedras, que alli estauan labradas para el edificio del Conuento, que cae àzia aquella parte, y todo tan acomodado para despeñarse, que si se huuiera desviado dos pies mas de la pared del Conuento, diera del muro abajo, que por aquella parte està muy alto.

3 Ya tenemos à nuestro preso fuera de la carcel, y del Conuento, aunque no bien de toda su cerca, que todavia estaua dentro della, y con harta congoxa, porque no sabia aquellos passos, ni aunque los tuuiera muy reconocidos, pudiera en aquella hora desembarcarse dellos. La noche era obscura, y solo tenia de luz lo que bastaua para descubrir sombras, figuras, bultos con que causar horrores: con ella diuifaua la altura del muro, y algunos visos del agua de Tajo, que por alli cerca passaua, del qual oia el ruido que haze tropezando en los peñascos por donde và, y todo le causaua grima. En esta suspension temerosa viò cerca de si vn perro, que pudiera ayudar al temor, sino advertiera que antes le podia ser instrumento de su libertad, siruiendole de guia para salir de aquel enredo. Amenaçòle para que huyesse, y fuele siguiendo hasta que salio à otro corral pegado al del Conuento. Pareciòle que por alli auia salida, pero la pared era de mas de estado en alto àzia la parte de abajo, y el estaua tã debil, y molido de la mucha flaqueza, y de la fuerça que hizo para afirse à las mantas, que aun para menearse no tenia aliento, quanto mas para saltar paredes. Pero alfin el peligro en que estaua puesto, y el fauor, y direccion que lleuaua de la Virgen, por seguro, y resguardo, le hizieron sacar fuerças de flaqueza, y así se animò a baxar,

Quan-

4 Quando se viò fuera ya de los limites del Conuento, reconociendo el lugar dond estaua, vio que era vn corral del Monasterio de la Concepcion de Monjas Franciscas, que el carcelero le auia dicho tenian por vezinas, y caía este corral detras de su Iglesia, aunque no dentro de la clausura. Mirò por todas partes si tenia salida, y todo lo hallò cerrado, y cercado de fuerte, que no auia por donde acometer à salir: porque los dos lados del corral, que miran àzia Tajo, los cercaua el muro de la ciudad, edificado sobre vnos grandes riscos, por el otro lado tenia el Monasterio de los Frailes de donde el auia salido: y por la parte de arriba, que mira à la ciudad (que es por donde le parecio que auria salido el perro) le cercaua vna buena pared sobre vn vallado muy alto: de manera, que por todas partes parecia imposible la salida. Aqui fue grandissima la afliccion del Venerable Padre, viendose como encarcelado en otra prision mas peligrosa, que la de antes, y que no podia salir della, ni boluer al Conuento. La necesidad, q̄ no cree imposibles, le hizo animarse à vècer si pudiera cõ su industria el presente. Prouò à trepar por la pared, pero sin prouecho alguno, porq̄ ni tenia fuerças para ello, ni quando las tuuiera, estaua facil, ò acomodada la salida. Boluiò a reconocer vna, y muchas vezes los otros lados del corral (que el deseo ansioso multiplica diligencias) pero no hallò mas esperança de salida, que antes. Quiso nuestro Señor prouar vn rato la fe, y constancia de su siervo, y dexòle en la flaqueza de sus propias fuerças, de las quales desconfiado el afligido Padre, començò a considerar su peligro y afrenta, y el deshonor del santo habito de la Virgen, quando por la mañana le hallassen en aquel puesto, tan ocasionado para indecentes sospechas, salido de

de vn Conuento de Frailes, y en vn corral de Monjas.

5. Boluìò a Dios los ojos, y à la Virgen el suspiro, solicitando de ambos las entrañas piadosísimas, y poniendo en ellos toda su confiança, sin agrauiarla con la infidelidad de los que salidos de Egipto, se *Exod. 14.* que xauan de Dios, que los auia desamparado en el *11.* desierto. Antes aqui esforçò el bendito Padre su fe, y arrojandose todo en la prouidencia diuina, esperò della el remedio, y consecucion de su libertad. Sabía que Dios no falta à sus promessas, y que para que en la necesidad se conozca ser suyo el reparo, dexa que llegue al vltimo trance el peligro, para que assi desfalleciendo nuestras fuerças, y rendida la esperança de nuestro flaco poder, se tenga entonces la obra toda por diuina, quando ninguna cosa se halla en ella de humana. Tal fue la que su Magestad obrò con su seruo en este trance. Embiòle vna luz muy hermosa, rodeada de vna resplandeciente nuue, que arrojaua rayos de suauíssima claridad, ò ya fuesse coluna de fuego, ò ya nuue de luz, con que nuestro Señor quiso guiar, y amparar à su amado Israel. Puesta delante del, oyò vna voz que salia della, y le dixo: *Sigueme.* Confortado con este amparo, y aliento diuino, se fue tras la luz, y la siguiò hasta la pared, que diximos estar sobre el vallado en la parte alta del corral. Llegado cerca della, sin ver quien, ni como le tomaron, y subieron sobre la pared que salia à la porteria de las Monjas, y à la calle que và a la plaça de Zocodouer, y alli desapareciò la luz, dexandole tan deslumbrado, que dezia el despues, que por dos, ò tres dias le auian quedado los ojos, como quien hà mirado el Sol en su rueda. Hallòse solo, pero reconociò entonces, como otro Pedro, que el Angel del Señor era quien le auia guiado, *Actuum 12. 11.* y sa-

y sacado de aquella segunda, y mas fuerte prision: y assi dando à su Magestad tiernamente gracias, caminò por la pared adelante, en la qual hallò facil disposicion para baxar à la calle, y ponerse en salvo.

6 De lo dicho en este Capitulo se coligen dos cosas. La vna, que en todo el discurso desta salida se valiò, siempre que pudo, el Venerable Padre de traças, y medios humanos, por no pedir à Dios sin necesidad los diuinos, con los quales acude su Magestad mas de buena gana, quando no los espera ociosa nuestra industria. La otra, que esta salida de la carcel fue por muchas partes marauillosa. Primero por auer sido mandado assi nuestro Señor, y la Virgen: demas desto, porque ambos à dos le iban guiando, y ordenando lo que auia de hazer, con tan fiel y còtinua proteccion, que (como èl despues afirmaua) apenas daua passo, que no fuesse por direccion, y auiso interior, sino es quando para prouarle, y acudirle despues con mas abundante, y milagroso auxilio, se le escondia vn poco su Magestad, y le dexaua à solas, como se ha visto. Vltimamente en las mismas diligencias humanas que el hazia, mezclaua Dios las suyas, y se manifestaua el superior socorro con que le acudia su Magestad, para que finalmente se vinièsse todo à refundir en su diuino poder, y fuesse aquella obra toda de su diuina mano. Assi lo confieffa el mismo carcelero aun en lo que menos marauilloso viò, que es el modo de descolgarle por la ventana: del qual (despues de auer tratado en su deposicion juridica hablando de la salida) dize assi: Por aqui se descolgò el siervo de Dios, segun juzgamos los demas Religiosos del Conuento, y yo, quando el dia siguiente vimos que faltaua de la carcel, y colgados los retaços: y nos espantamos mucho de dos cosas. La primera, de no auerse doblado el

hierro.



hierro del candil con el peso de vn cuerpo , bastando para esto solo el peso de las mantas. La segunda, que auiendo metido el cabo del candil entre el madero , y el ladrillo de la paredilla , no estando el madero fixado en parte alguna con fortaleza suficiente , como no se auia levantado , y caido abaxo? bastando tambien para esto el peso de las mantas, quanto mas el del cuerpo : y auiendo quedado todo assi, como se ha dicho, sin desbaratarse el madero, ni doblarse el mango del candil metido alli simplemente, ni auiendo otra señal , ni rastro de lo dicho, para saber que saliò por aqui. Y como sè de cierto, que no podia salir por otra parte , tengo su salida por milagro , y ordenada de nuestro Señor, para que su seruo no padeciesse mas , y ayudasse à su Reformation, y Descalcez. Y aunque à mi me priuaron de voz, y lugar por algunos dias , nos holgamos los Religiosos particulares , que se huuiesse ido , porque teniamos compasion de verle padecer, lleuandolo el todo con tanta virtud *. Desta suerte pondera el Padre carcelero el modo de la salida , quanto al descolgarse , pareciendole no lo pudo hazer sin particular ayuda de Dios , y milagro manifesto. Sucedió esto año de mil y quinientos y setenta y ocho à veinte y dos de Agosto dia octauo de la Assuncion de nuestra Señora , en el qual dia , cinquenta años despues, se començò a celebrar el triunfo de la santidad del Venerable Padre , publicandose los Remissoriales para su beatificacion en la ciudad de Segouia, donde està su santo cuerpo, el año de mil seiscientos y veinte y ocho.

CAPITULO XX.

Salido de la carcel acogese à las Carmelitas Descalças, amparale un Canonigo, y embiale à su Conuento de Almodouar.

I ENDOSE ya en la calle el siervo de Dios fray IVAN, libre de la prision, y de todas las dificultades y enredos de su salida, dio infinitas gracias al Señor, y à su Sacratissima Madre; encomendandose de nuevo à su proteccion, para que como le auian sido guia al salir, le fuesen aora amparo al ponerse en cobro, para que tuuiesse efeto su libertad: Pareciòle sería bien acogerse al Monasterio de las Carmelitas Descalças que ay en aquella Ciudad; para con su fauor tomar alli orden de lo que deuia hazer: pero ni sabia la casa, ni calle alguna, ni tampoco era aun de dia para poderlo preguntar. Andando con esta perplexidad viò abierta la casa de vna muger de las que madrugan para vender su mercaderia en la plaça, y llegando à ella, pensando la muger que iva à su Conuento le dixo: Padre à esta ora no le abriràn: quedese en mi casa. Pero el, que aun en trance tan apretado fue siempre recatadissimo con mugeres, acetò su bué deseo, mas no su hospedage, y asì passò adelante. Llegò à la puerta de vn Cauallero, que la tenia abierta, y con vna espada desnuda, alumbrandole vn criado con vna acha, estaua reconociendo el çaguan. Pidiòle el siervo de Dios le dexasse estar alli sobre vn poyo hasta la mañana, y concediofelo el Cauallero, dexandole en-

encerrado hasta que amaneciò. En siendo de dia, informandose adonde estaua el Monasterio de las Descalças, se encaminò àzia el. Iva sin capa blanca, con vn habito, ò tunicuilla de color negro como las que vsan nuestros Padres Obseruantes, los quales se la dieron; y ella era tan vieja y mal tratada, que parecia sotana de algun pobre estudiante. Y como todo lo demas que tenia, era al mismo talle, viejo y roto, ni bien parecia Frayle, ni bien Clerigo, Estudiante, ò Ermitaño; y assi causaua risa y mofa à los que le encontrauã, teniendole algunos por loco, ò cosa semejante; de lo qual el siervo de Dios no poco se holgaua, por parecerle, que imitaua en algo al que siendo la misma, y eterna sabiduria, fue burlado con insignias de locura.

2 Llegò desta manera nuestro IVAN bien parecido à Pedro (libre como el por el Angel de la prision) *Act. 12. 7. 12.* no a casa de Maria, madre de Marcos, donde por Pedro orauan juntos los Apostoles; pero à la de Maria Madre de Dios en las Carmelitas Descalças, donde por I V A N estauan orando los Apostolicos espiritus de aquellas santas Religiosos. Era la hora en q̄ la Comunidad estaua junta en Oracion por la mañana, quando el bendito Padre llegò y llamò al Conuento. Respondiendo la Madre Leonor de Iesus al torno, le dixo el Venerable Padre: Hija, fray IVAN dela CRVZ soy, que me he salido esta noche de la prision: Digaselo à la madre Priora. La tornera, como otra Rode, llena de alegrissimo alborozo auisò luego à la Prelada, la qual, y las demas que esto supieron, apenas acabauan de creer fuesse Pedro (digo nuestro IVAN) el que llamaua y esperaua al torno; aunque no cessaua el de llamar con harto cuidado y peligro no le cogiessen sus contrarios. A este tiempo ordenò el Señor, que vna
Re-

Religiosa que estaua enferma, llamada Ana de la Madre de Dios, con repentino aumento de su enfermedad se viesse apretada, y en peligro, pidiendo muy apriessa confesion. Conociò la Priora ser orden del ciclo, para que con aquella ocasion entrasse aquel Venerable Religioso en el Conuento, y se guareciesse, y reparasse algun rato, escapandose de los Religiosos de la Obseruacia, q̄ sin duda le buscarian, y andarian à los alcances y asillegando al torno y rexa, satisfecha que era el Venerable Padre, le abrió la puerta, para que entrasse à confessar à la doliente.

3 En viendole las Religiosas (que luego acudierõ todas à recibir su bendiciõ) fue increíble el gozo que les causò su presencia: pero quedaron pasmadas de verle en aquella figura, y tan flaco y macilento, que parecia salir de algun sepulcro. Temieron ya mas el peligro de su vida, que el de la doliente, porque veían no podia echar el habla del cuerpo, y estaua como para espirar: y así fue forçoso darle luego alguna refeccion, para que esforçando su flaqueza pudiesse confessar, y consolar à la enferma, y cumplir con la obligacion de su entrada en la clausura. En este medio los Padres Obseruantes, que auian echado de ver ya la falta de su preso, le andauan buscando, y acompañados de Alguaziles llegaron al Conuento de las Descalças, donde reconocieron Iglesia, Confesionarios, Sacristia, y Locutorios. Viendo que no estaua allí, ni las Monjas les dauan razon del, se fueron, aunque por algunos indicios que tuieron despues de que auia acudido al Monasterio, y estaria oculto en el, boluieron à cercar la casa con espías, y ministros de justicia. Acabaron las Monjas presto con el Oficio Diuino, y Horas de la mañana, y dichas las Missas cerraron su Iglesia, à la qual luego salió el Venerable Padre por vna
puerta

puerta que en aquel tiempo solian tener las Religiosas à la misma Iglesia, para salir ellas à componerla. Allí estuuò recogido el siervo de Dios hasta la tarde, consolandose, y consolando à las Madres, las quales todas deseosas de saber el discurso, y trabajos de su prision, se lo preguntaron, y èl los refiriò con sumo gusto, y no menor modestia. Advertieron entonces en el vna singular paciencia, y serenidad de coraçon, pues con acabar de salir de tan gran aprieto, y rigores, ni se quexaua de nada, ni culpaua à nadie, ni exageraua sus trabajos; ni aun los manifestaua del todo. Solo ponderaua con ternura lo mucho que deuia à nuestro Señor, y à la Sacratissima Virgen su Madre, y lo que en su prision, y en la salida della le auian ayudado, aunque no descubriendo lo milagroso que en todo esto auia interuenido: si bien por lo que su recato permitia, se trasluzia lo demas. Entretuuolas aquel rato con platicas tan espirituales, altas y feruientes, que admiradas y absortas las Religiosas, pendian inmóviles de su boca.

4. Estaua represado en su pecho vn raudal de infinitas misericordias, luzes, y sentimientos celestiales que le auia comunicado el Señor en la carcel, y como era aquella la primera ocasion, y hallò almas tan bien dispuestas, no pudo contener el gran impetu de su feruoroso espíritu: y así començò a rebotar altezas, y misterios soberanos. Hablaua delicada y dulcemente de Dios, de su trato, de su comunicacion, de sus regalos: declaraua el valor, y riquezas del padecer por su amor, el señorio de vn animo humilde, la paz de vna conciencia pura, la libertad de vn recto espíritu, la constancia de vn alma resignada, la fortaleza insuperable del que confia en Dios, y otros semejantes afectos feruorosos, en cuya experiencia le auia el

Señor instruido con sabrosa noticia. Entre otras que auia recibido de su Magestad, era vna mas que ordinaria ilustracion del misterio de la Trinidad Santissima, de la qual como se ofreciese aora tratar, se acordò de las coplas que en honor suyo auia (segun queda dicho) compuesto en la carcel, las quales para consuelo, y santa recreacion de las Religiosas las refirió, y à ruego suyo las boluiò luego à dictar, para que ellas las escriuiessen. En estas santas platicas se pasó gran parte del dia, que à vnos y à otros se les hazia corto: al Venerable Padre para hablar de Dios, y à las Religiosas para oirle. Llegò la tarde, y desconfiados ya los Padres Calçados, que auian estado siempre en centinela, y rodeando el Monasterio de poder hallar alli al siervo de Dios, se fueron à su casa. La Priora embió a llamar à don Pedro Gonçalez de Mendoza, Canonigo y Tesorero de la Santa Iglesia de Toledo, que era muy deuoto, y defensor de los Descalços, el qual metiendo en su carroza al Venerable Padre, le lleuò a su posada (que entonces la tenia en el Hospital de Santa Cruz, donde era Administrador aquel año) y alli le tuuo algunos dias regalándole, y recibiendo en pago del regalo el gran exemplo con que el bendito Padre le dexò no menos edificado, que admirado. Embióle despues con buena comodidad, y dos criados suyos al Conuento de los Descalços de Almodouar del Campo, adonde auéndole dexado, boluieron los que le llevarõ, diziendo que aquel Fraile olia mucho à Santo, y que sin duda lo era, segun lo que en el auian visto en el camino.

Genes. 37.
Act. 12.
Act. 21.
Apoc. 1.

5 Este fin tuuo la dichosa prision, y carcel de nuestro bienauenturado Padre, en cuyo discurso veo vn retrato de la de Ioséf, de la de Pedro, de la de Pablo, de la de Iuan. Porque como Ioséf fue preso por el

el zelo (aunque aqui santo) de sus hermanos, puesto en aquella cisterna de su carcel, en la qual no le desamparò la diuina sabiduria, antes llenandole de su misteriosa inteligencia, le sacò libre para ser Principe, y amparo de toda su familia, como Pedro saliò ayudado del Angel del Señor, que en aquella nube de luz le guiaba, recibido y amparado en casa de las personas Religiosas, que orauan sollicitas por el, como Pablo, padeciò açotes, y afrentas, y se descolgò del muro de su Conuento por librarse de la prision, y como Iuan, regalado en el Pathmos de su estrecha carcelilla, fue arrebatado à ver misterios soberanos, instruido cò altissimas noticias, y escriuiò alli Apocalipsis de Sacramentos Misticos, con infusa y reuelada inteligencia. Saliò como otro Ionàs (que assi lo dize el mismo Varon santo en vna carta) bomitado de la ballena al tercero dia (si contamos, que durasse cada vno de los que alli estuuò, tres meses) y como parto bien logrado, al nono mes saliò del escuro, y estrecho vientre de aquella carcel, naciendo à la luz de su Reforma para singular gloria della.

CAPITULO XXI.

Dos graues testimonios, q̄ dā particular noticia de todo este suceso de la prisiō, y carcel, y salida de nuestro Venerable Padre.

PARA remate de toda esta materia, y de todo este libro, referiremos dos testimonios en confirmacion de lo que queda escrito acerca de la prision del Venerable Padre. El vno es suyo, breue y en metafora (que nun-

ca hizo alarde de lo que padeciò por Dios, y su Reforma en vna carta que despues de passado todo este suceso, y estando ya Retor del Colegio de Baeça escriuiò a vna Religiosa, llamada Catalina de Iesus, que acompañò a nuestra Santa Madre algun tiempo, y despues muriò en Soria: la qual carta originalmente està en el Conuento de nuestras Descalças de Calatayud, y en ella dize asì: * Iesus sea en su alma, mi hija Catalina. Aunque no sè donde està, la quiero escriuir estos renglones, confiando se los embiarà nuestra Madre, si no anda con ella: y si es asì que no anda, consuelese conmigo, que mas desterrado estoy yo, y solo por acá. Que despues que me tragò aquella ballena, y bomitò en este estraño puerto, nunca mas mereci verla, ni à los Santos de por allà, Dios lo hizo bien, pues en fin es lima el desamparo, y para gran luz el padecer tinieblas. Plega à Dios no andemos en ellas. O quede cosas la quisiera dezir! mas escriuo muy à escuras, no pensando la ha de recibir. Por esso cesso sin acabar. Encomiendeme à Dios, y no la quiero dezir de por acá mas, porque no tengo gana. De Baeça y Julio 6. de 1581. Su siervo en Cristo. *Fray Iuan de la Cruz.* * Todos los trabajos, y sucessos de su prision significò el Varon santo, diziendo que le auia tragado aquella ballena, y bomitado en estraño puerto, y la tolerancia con que los lleuò se vè en lo restante de la carta.

2 El segundo testimonio es vn pedaço de relación que hizo la Venerable Madre Ana de san Bartolome de cosas de nuestra Reforma, de que ya hizimos mencion en el segundo libro cap. 7. num. 8. Allí, pues, tratando de los trabajos, y contradiciones que padecia la Reforma, quando estuuò mas combatida, y perseguida de sus emulos, y muy à pique de deshazerse. Prosiguiendo la relación destes trabajos, dize asì: *Estando*

rando la Santa Madre à la mira de todo esto, y cõ las penas, y descõfuelo de todo acuestas, le desapareciõ los dos Frailes q̃ estauan en el Monasterio de la Encarnaciõ de Auila. Sintiolo en estremo mucho, y mas por no entèder, ni saber dõde los auia lleuado, y nuestro Señor, q̃ otras cosas mas faciles la descubria, esta en nueue meses no se la descubriò, ni supo dõde estaua el buen Padre fray IVAN DE LA CRUZ, q̃ ella tanto queria. Todo este tiempo estubo este Santo en Toledo en el Monasterio de nuestros Hermanos los Calçados. Estaua la passion tan enseñoreada en ellos contra este principio, y guarda de la primera Regla, que parecia no lo eran, y no deuia ser mas en su mano: por que quando Dios quiere hazer Santos, de los propios hermanos, ò de los hijos con los Padres, haze verdugos, para que lo sean, y en estos tiempos ha vsado el Señor destos medios, como es manifesto à todos. Pues este Santo fray IVAN DE LA CRUZ mostrò bié su fantidad, y el fauor que del cielo le hazian en la paciencia con que lleuò su prision, y soledad, y desamparo de todas las criaturas, porque nadie sabia del mas que si fuera muerto.

3 Tuieronle (añade la misma) todos nueue meses en vna celdica muy estrecha, que apenas (dezia) se podia reboluer en ella. y la cama y comida era como de delinquente, que con la falta de sustento ayudan à que se muera presto. Y el no morir se este Santo parecia milagro, porque dezia despues que auia estado muy malo, y con tan grande flaqueza, que le parecia estaua su vida en vn hilo: porque esto poco que le dauan, algunos dias no lo podia comer, y era todo vn pedaço de pan, y vna sardina, y algunos dias no mas de media, para quié se estaua finando, y con accidentes, y calentura, y los calores de Toledo. Tenia detrás deste

apoyento vn siervo (*esto es vn vaso para necesidades*) y de tantos à tantos dias se le hazian ir à limpiar: iua vn Fraile con el, y boluia à encerrarle. Traia vna tunica vestida, q̄ en todos los nueue meses no se le auia caido del cuerpo, y tan podrida del sudor, que se caia à pedaços. Dezia, que en todos los trabajos de su prision no auia sentido cosa tanto, como oirles dezir vn dia (que porque lo oyesse se pusieron à hablar cerca de su rincunillo) que iua muy mal el negocio de los Descalços, que presto estarian todos desechos, y como no sabia otra cosa puso le en gran afliccion.

4 Acabo de los nueue meses (prosigue la relacion) dezia el Santo, que le auia dado mucha priesa nuestra Señora à que se fuesse, y en esto passaron algunos dias, que no sabia por donde, ni en que manera. Al fin à la priesa que le dauan en el espiritu se auenturò a echarse vna noche por vna ventanilla estrecha, que caia bien alto, que dezian que fue milagro no se matar, y mas estando tan debilitado y flaco. Mas nuestra Señora, que se lo mandaua, estaua claro que le guardaria: y hallòse muy affligido, que cayò en vn corral de vnas Monjas, y dando bueltas por todo el, hallò que eran las paredes tan altas, que no auia por dò salir. Y en esta confusion, y dexado en las manos de Dios à que alli le cogiesse, viò, de à vn poco que alli estaua, vn portillo, que con facilidad podia salir, (*lo demas particular y milagroso (que no à todos lo dixo el Venerable Padre) queda ya referido*) y yendose para el Monasterio de las Descalças de la misma ciudad, de fuerça auia de passar por la plaça donde las vendederas estauan con sus luzes, y le acosaron con palabras feas, y baldones, hasta que le perdieron de vista. Y no es de marauillar, porque à tal hora ver vn Frayle por la plaça, solo, y aguijando, y def-

y desarrapado, y sin capilla, que no la lleuaua, ocasion era de pensar qualquiera cosa.

5 Andaua vn vezino por la puerta de su casa passeandose, y rogòle, que por amor de Dios le dexasse estar hasta la mañana en vn rinconcito de vn çaguan que tenia, y èl con harta desgracia (que no lo deuia de querer) dixo que se entrasse, y de aì à poco se subió el hombre à acostar, y cerrò sus puertas, y era muy entrada la mañana, y no auian abierto, y el santo Frayle afligido pensando le cogieran alli ya. Quiso Dios que abriessen, y el que llega al torno, y vna Monja que estaua dando grande priessa, que le traxessen quien la confessasse, que se moria, y el llamar al torno, y abrirle todo fue vno, y el quedar se las Monjas espantadas, ni mas ni menos: porque à cabo de nueue meses, que no sabian si era muerto, ò viuo, verle entrar por las puertas, era de espantar, y tambien su espectáculo lo era, porque daua bien muestras de lo que auia padecido. Passò vn poco de espacio, que no pudo confessar la Monja de fatigado que estaua, y ayudandole con algun mantenimiento, tornò vn poco en sí, y confessola (otras relaciones dicen, que primero la confesò, y despues tomò el aliuio.)

6 En acabando de entrar por la puerta, llegan dos Padres del Monasterio dò auia salido, y pidieron que les diessen la llauè del Locutorio, y que llamasen à la Madre Priora, y como vieron que no estaua alli, se fueron diziendo que les diessen las llaves de la Iglesia, y mirandolo todo, y los Confesionarios, fueron se sin dezir lo que querian. Y la Madre Priora, que era Ana de los Angeles, que aora està en Cuerva (y oì dezir à la Santa Madre, que era vna de las buenas Religiosas que tenia) viendose con su

Padre en casa , y tan malo , que parecia que alli se le auia de morir , llamò vn Canonigo bienhechor de la casa , y desta Orden , llamado don Perogonçalez de Mendoça, y contòle el caso en secreto , y pidiòle le socorriessè en aquella necesidad. El lo hizo como fiervo de Dios (que lo era muy grande.) Tomò el Padre, y con mucho secreto lo lleuò à su casa, y lo regalò, y curò, hasta que estuuò esforçado para ponerse en camino. Y en estandolo entrole en vna carroza, y con vn criado, hombre de bien, de quien el se fiaua, le embiò a Almodouar del Campo à nuestro Monasterio. Estuuò alli , y en el Caluario hasta que se soslegò la tempestad, sin que los Padres Calçados lo supieffen. Con esto dà fin esta bendita Religiosa al successo de la prision de nuestro Venerable Padre fray IVAN, y nosotros tambien le daremos à este libro tercero de su vida.





LIBRO QUARTO.

*CONTIENE LOS EXEMPLOS
del Venerable Padre, desde que salio de su
carcel en Toledo, hasta que concurriò
al Capitulo de la separacion
de los Descalços en
Alcalà.*

PROEMIO.



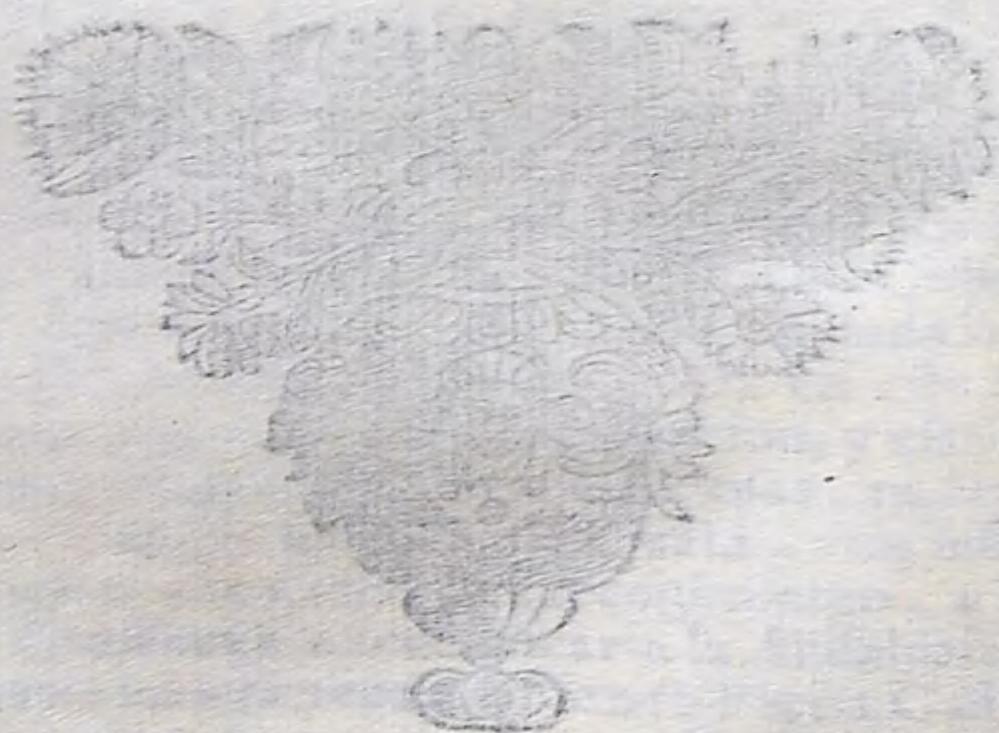
ESTE Quarto libro enriquecen los
feruorosos exemplos del sieruo de
Dios, y Padre nuestro Fr. IVAN
DE LA CRUZ: porque si en al-
gun tiempo, y tercio de su vida res-
plandecio su rara y admirable per-
feccion, fue sin duda en este, en
que saliendo de aquella estrecha carcel, donde estubo
su

fu feruor detenido nueue meses, salio tambien de madre con impetuosa y arrebatada corriente, como el rio que acrecentado con las lluias del inuierno, y estrechado en angostos cauces, los sobrepuja derramandose por campos dilatados. Tal se vio luego el espiritu del Varon Santo, recien salido de la prision que padecio en Toledo; quando en los Conuentos del Caluario, y de Baeça, començò a desahogar la fuerça del feruor, que tantos dias auia estado reprimida. Como quien ha vencido a su enemigo, y armado de la misma vitoria que alcançò, emprende y executa nuevas hazañas: assi este Capitan esforçado salio con mayores, y nuevos brios de las batallas, y peleas de su carcel a emprender otras muchas no menos gloriosas. En la villa de Veas consuela, influye, y alienta a las Religiosas Descalças que alli gozaron de su celestial magisterio. En el retiro del Caluario dà forma y modelo a la Vida Eremitica de los que alli le merecieron Padre. En el Colegio de Baeça, que el mismo funda, dexa fundada la primitiua perfeccion desta Reforma. Da en este tiempo principio a la admirable composicion, y escritura de sus libros. Infunde en los Religiosos, en las Religiosas, y en los Seglares que trata, vna inflamada inclinacion a la virtud, al recogimiento, a la oracion. Comiença a comunicar a la Andaluzia los tesoros que auia ya repartido en su Patria Castilla: y entra con tan buen pie en aquella Prouincia, que assi como ella merecio con su agrado, y buen acogimiento la gracia, y estima singular del Venerable Padre, assi el tambien la dexò obligada, para que siempre lo ame y reuerencie; pues entre otros beneficios que le hizo, empleando alli buena parte de su

su mejor vida, la ilustrò con las grandezas de su muerte,
consecrando con su cuerpo difunto la tierra que
le venerò por muchos dias viuo. En este libro, pues,
se comienza a referir algo de todo esto, lo
qual largamente se proseguirà en los
siguientes con el fauor
diuino.



... de la ...
... de la ...
... de la ...
... de la ...
... de la ...



... de la ...
... de la ...
... de la ...
... de la ...
... de la ...



LIBRO QUARTO.

CAPITULO I.

Iunta de los Descalços en Almodouar, hallase el Venerable Padre en ella. Eligenle por Prelado del Caluario, passa por la villa de Veas, donde consuela à las Religiosas.

ALGUNOS dias despues, que el Venerable Padre fray IVAN llegó libre de su prisiõ à Almodouar, se juntaron los Descalços en esta Villa à tratar de las cosas de su Reforma, que estauan entonces en grande turbacion. De la qual Iûta, ò Capitulo, por auerse hallado en el nuestro Venerable Padre, es forçoso dar alguna noticia. Auia el Padre fray Geronimo Gracian, Comissario Apostolico, jûtado vn año antes Capitulo de los Descalços en este mismo lugar, y preuiniendo el fin de su comission, y los trabajos que acabada ella amenaçauan à la nueva Reforma, diò traça como quedasse separada, y libre del gouierno de los Padres Calçados, y hecha ya Prouincia de por si: para lo qual valiendose de la facultad Apostolica, q̄ tenia para hazer
nue-

nuevas Aetas, y Estatutos en orden à la buena direccion, y gouierno de los Descalços, hizo en conformidad de todo el Capitulo vna Aeta, en que ordenò, que acabada su comission, por qualquiera causa q̄ cessasse, ò espirasse, luego al punto el principal Definidor de los que ya entonces para este caso se nombraron, juntasse Capitulo, y conuocando à solos los Religiosos Descalços, eligiessen en el su propio, y particular Provincial. Muerto poco despues en España el Nuncio de su Santidad Nicolao Hormaneto, varon de exemplar vida, y muy fauorecedor desta Reforma (por cuya orden la comission de los Visitadores Apostolicos de la Orden del Carmen fray Pedro Fernandez, y fray Francisco de Vargas, Dominicos, se auia subdelegado en el Padre Gracian) vino en lugar suyo Monseñor Filipo Segá, muy prendado, y preuenido por los Padres Obseruantes contra los Primitiuos. Este reuocò luego la comission del Padre Gracian, sujetando los Descalços à los Calçados, y dando à estos mucha mano, y alas contra aquellos. Lo qual viendo los de la Reforma, y que sus cosas iban cada dia de mal en peor, les pareciò valerse del remedio preuenido en la Junta, ò Capitulo passado: y afsi en virtud de aquella Aeta, el Padre fray Antonio de Iesus, que era el principal Definidor, y vno de los dos primeros que se descalçaron, conuocò Capitulo en esta villa de Almodovar para nueue de Octubre del año mil quinientos setenta y ocho, donde concurrieron los Piores de los Conuentos de Descalços, y otros Religiosos importantes de la misma Reforma. Entre los quales particularmente se hallaron los Padres fray Antonio de Iesus, fray Geronimo Gracian, fray Ambrosio Mariano, fray Gregorio Nañanceno, fray Gabriel de la Assuncion, fray Ambrosio de san Pedro, fray Pedro de los

Angeles, y nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, recién salido de la carcel. Eligieron en este Capitulo por Prouincial al Padre fray Antonio de Iesus, así por ser el mas anciano de los dos Primitiuos, como porque el Venerable Padre jamas confintió se tratasse de eligirle à el. Hizose esta eleccion cõ intento, y esperanças de alcançar la gracia del Nuncio, para que confirmando lo hecho, quedasse erecta, y separada la Prouincia: lo qual todo sucedio muy al reues, porque indignado el Nuncio, mas de lo que ya estaua, contra los Descalços, reuocò luego la eleccion de su Prouincial, y prendiò al electo, y à los que pudo auer à las manos, de donde se originaron grandes inquietudes à la Reforma: pero juntamente se siguiò de aqui el remedio de toda ella por medio del Breue, que con fauor del Rey Felipe Segundo alcançaron de su Santidad, para quedar, como deseauan, separados.

2 Entre las demas cosas que en esta Junta, ò Capitulo determinaron los Descalcos, se ordenò, que los Padres fray Nicolas de Iesus Maria, y fray Pedro de los Angeles, Prior que entonces era del Monasterio, llamado el Caluario en Andalucia, fuesen à Roma à tratar los negocios de la Reforma. Detuuose la jornada por algunos dias, y no pudiendola hazer el Padre fray Nicolas, huuo de executarla el Padre fray Pedro, lleuando en su cõpañia al Hermano fray Iuan de Santiago, Religioso entonces Lego, y despues Sacerdote, y digno de que se haga del aqui mencion por su grande virtud, y buen talento, y lo mucho que por la Reforma trabajò. Con esta ocasion, quedando desde este tiempo del Capitulo sin Prelado el Conuento del Caluario, acordaron los Capitulares fuesse à el por Vicario nuestro Venerable Padre fray IVAN: por que como los Padres, reconociendo lo que el Varon
santo

fanto auia padecido por todos entre los Calçados, deseassen por vna parte ocultarle à sus ojos, y assegu-
rarle de sus manos, y por otra honrar, como era jus-
to, al Venerable varon, y beneficiar juntamente à la
Orden con su exemplar gouierno, les parecio se con-
seguria todo embiandole por Prelado à este Monas-
terio, que era casa de Desierto, y por esto tambien
muy à proposito para su eipiritu. El aunque repugnò
mucho encargarse de Prelacia, pero ya que no lo pu-
do escusar, admitiò de mejor gana la de aquella casa,
que la de otra alguna, por poder en ella retirarse del
todo, y entregarse, como deseaua à Dios en el exerci-
cio de la vida solitaria. Lo demas que en este Capitu-
lo se dispuso, assi en eleccion de Prouincial, como en
la mission del Padre fray Pedro de los Angeles à Ro-
ma, no lo aprouò, como quien adiuinaua los successos
que vno y otro auian de tener: y aunque quanto à la
eleccion del Padre fray Antonio no declaró tanto lo
que temia, y despues sucedio, que fue deshazerlo todo
el Nuncio, y encarcelarlos: pero acerca del Padre
que iba à Roma, no dexò de significar, y aun profeti-
zar el fin de su jornada: porque despidiendose del pa-
ra ella, le dixo el siervo de Dios: V. Reuerencia, Pa-
dre fray Pedro, vâ a Roma Descalço, y boluerâ Cal-
çado, como en hecho de verdad boluiò, alomenos en
el animo, pues desistiendo de la empresa que lleuaua,
y conformandose con los Padres Obseruantes, aun-
que vino Descalço, passado algun tiempo, se boluiò a
ellos, siendo causa desta mudança la remission con
que en el viage, y jornada començò a viuir, oluidan-
do el rigor de su Descalcez, y el trato familiar que
con nuestro Señor en ella tenia, con que vino à dexar
del todo la vida Reformada, y con ella vn temeroso
exemplo à los Religiosos descuidados en su Instituto,
pues

pues el que en el retiro del yermo hizo marauillas, y le vieron muchas vezes eleuado en el ayre, despues en la demasiada conuersacion del siglo perdiò todo el aprouechamiento passado, que no boluiò jamas à cobrar.

3 Concluido el Capitulo, se partiò el Venerable Padre para su casa del Caluario, pero antes de llegar à ella passò por la villa de Veas, donde nuestras Religiosas Descalças tenian ya el Conuento, que hasta oy con loable exemplo perseuera, y es vno de los mas notables, y milagrosos que nuestra Santa Madre fundò. Fue à el à consolar aquellas siervas de Dios, y consolarse con ellas, y vno y otro hizo el Varon santo en el poco rato que alli estuuò, con no menor fruto fuyo, que aprouechamiento de las Religiosas. Iva tan flaco y desfigurado, que aun parece representaua los trabajos, y desconsuelos passados de su carcel, de los quales alli preguntado, refiriò alguna parte con alegre serenidad. La Priora, que era la Venerable Madre Ana de Iesus (cuya heroica santidad testifican ya las informaciones que se hazè para canonizarla) queriendo aliuiarle con alguna santa recreacion, mandò a vna Hermana refiriese algunas coplas espirituales de las que suelen dezir para recrearse en las Pasquas, con que alegrassen al bendito Padre. Obedeciò ella luego, y començò por esta Cancion.

Quien no sabe de penas

En este triste valle de dolores,

No sabe de buenas,

Ni ha gustado de amores,

Pues penas es el trage de amadores.

Fue la coplilla tan à proposito del sentimiento, y afectos

ctos que entonces bullian en el coraçon del fante Padre, que al primer fonido de aquella voz, *Penas*, se comouio todo su espíritu, y vieron luego las Monjas en el vna subita, y marauillofa mudança. Començose à enternecer y eleuar, corriendo hilo à hilo lagrimas de sus ojos, con cuyo baño encendida mas la fragua de su coraçon le arrebatò el espíritu de los sentidos, con tan grande fuerça, que se lleuaua el cuerpo tambien en pos de si. Afiose fuertemente, antes de ser del todo enagenado, con la vna mano à la reja, y haziendo con la otra señas à la Religiosa, para que no passasse adelante (porque la lengua ya impedida auia remitido su officio à las acciones) se quedò afsi suspenso, y elevado por espacio de vna hora, en la qual las Religiosas, hijas de Ierusalen, conjuradas por el diuino Esposo de aquella celestial alma, le guardaron el sueño hasta que ella quiso despertar. Admirauãse mucho del rapto, pero mucho mas de la causa del, y que pudiesse tanto en vn coraçon mortal, tan aborrecedor de los trabajos el afecto, y amor à ellos, que en solo oir su nombre, saliesse como en busca suya fuera de si. Vistoseha sola la memoria de Dios, ò el fonido de su nombre, de su eternidad, de su bõdad, y los demas atributos suyos arrebatat las almas bien dispuestas con el amor deste diuino y dulce objeto: pero al fonido de penas, y solo en oir este nombre de suyo tan horrible, arrebatarse alboraçado vn coraçon, sino es deste insigne amador de la Cruz, *IUAN*, ni lo auemos visto, ni leido. A san Agustin sacò lagrimas la suave melodía del canto, y

1. *Reg.* 16.

23.

4. *Reg.* 3.

15.

vozes de la Iglesia: à Saul suspendiò el harpa de Dauid; a Eliseo disponia la musica para profetizar: toda essa armonia era de dulçura, y aun no arrebatava del todo à sus oyentes: pero consonancia de trabajos, cuyo solo eco amarga los oidos, suspender dulcemen-

te vn alma, gran fuerça es de amor al padecer.

4 Atentas, y atonitas en aquel admirable espectáculo, tenían las Religiosas en el puestos los ojos, esperando el suceso de tan rara suspensió, quando despues de vna larga hora boluiò el bendito Padre à restituirse à los sentidos. No pudo, como otras vezes, cõ titulo de sueño, dissimular el manifesto arrobamiento: y assi buuelto del, è importunado de las Religiosas (siempre curiosas en semejãtes casos) les huuo de dar parte de lo q̄ en aquel rapto le auia comunicado nuestro Señor. No viò, como otro Pablo, la diuina Essencia, pero diosele à entèder el infinito valor de los trabajos, por medio de los quales se viene à gozar de su eterna, y beatifica vision. Y como el Apostol, despues de aquella suya dezia, que auia visto misterios tales, ^{2. Cor. 12} que no era posible al hombre declararlos, assi el Venerable Padre, despues deste rapto, afirmaua, que era tanto lo que en el se le auia dado à conocer del bien del padecer, que le parecia muy dificultoso poderlo suficientemente declarar. Començoles con todo esso à descubrir el tesoro grande, que la vida y perfeccion cristiana tiene encerrado en esta mina, diziendo, que los trabajos padecidos por Dios, son la prenda mas cierta del descanso eterno, y vnas como arras del desposorio de vn alma con Cristo, insignia de sus amadores, y priuilegio de sus escogidos. Tomò ocasion para alargar esta platica de la coplilla que le auian referido, y sobre cada verso, y palabras della hazia ponderaciones maravillosas: *No sabe de buenas* (repetia) *Quien no sabe de penas.* De buenas cosas, de buenas horas, ni de aquellas buenas, y dulces comunicaciones con que Dios regala à vn alma en medio de las penas que por el padece: que sabe quien no las sabe padecer por el? *No ha gustado de amores*, quien ignora

. 2. Cor.
4. 10.

nora el bien que ay en los trabajos , donde se prueua y aferruora el amor. Ellos son el trage de los que verdaderamente aman à Dios, porque como la diuifa del en esta vida fueron dolores y trabajos los que son de su familia y casa, es justo anden vestidos de la misma librea, y traigan rodeada à su cuerpo la mortificacion de Iesu Cristo, *No sabe de buenas* (boluia à repetir el Varon santo) *Quien no sabe de penas*, y enterneciendose con la memoria de las que el auia padecido en su carcel, pareciendole todo nada, se afligia deseando boluer à padecer por Dios, no sin gran admiracion de las Religiosas, que considerandole tan acabado y consumido de puro padecer , se espantauan de verle tan ansioso y angustiado por no auer padecido. Seame licito (ò Lector) exclamar aqui con san Bernardo (hablando del esfuerço de san Andres) y preguntar. *Qué es este, que al sonido de los trabajos se alboroca? Es hombre? ò por ventura Angel? ò alguna nueva criatura? pues tan nuevos, y celestiales son sus sentimientos? Pero hombre es sin duda, passible y semejante à nosotros, que los mismos trabajos padecidos, cõ cuya memoria se alegra lo demuestran. De donde, pues, en vn hombre este nuevo regozijo, y alegria jamàs hasta aora vista? De donde en tanta flaqueza tal constancia? De donde, en vn hombre mortal tan puro espiritu? tan feruiente caridad? animo tan robusto? No por cierto de si mismo, que no fue propia virtud suya, sino don gracioso y perfecto, deriuado del Padre de las lumbres, de aquel Señor que solo obra grandes maravillas. El espiritu era sin duda el que ayudaua su flaqueza, y por quien se derramaua en sus entrañas la caridad de Dios. O si del participaramos nosotros? que diferentes sentimientos de los que aora tenemos criara en nuestras almas? Aora nos es molesto el trabajo*
de la

de la penitencia, graue la affliccion del cuerpo, la abstinencia pesada, en las vigilijs duerme ocupada de tibieza el alma, y todo esto no por otra causa, sino por la falta de espiritu. Porque si le tuuieramos, el ciertamente ayudara, y aliuiara nuestra flaqueza, para q̄ como à este bienauenturado Varon, y Padre nuestro Fray IVAN le fue alegre y dulce la memoria de los trabajos, à nosotros tambien, no solo no fuera molesta su memoria, sino que ellos mismos nos fueran deleitables, y en gran manera suauísimos, porque el espiritu del Señor mas dulce es que la miel. Todas (fuera del nombre de nuestro Venerable Padre à quien yo las aplico) son palabras del melifluo Doctor. Pero boluamos à nuestro IVAN, y al efecto q̄ esta su primera visita causò en las Religiosas. Quedaron desta sola vez tan edificadas de su trato, quanto deseosas de su mas frequente comunicacion, y juntamente con esto aficionadas à los trabajos, encendidas en el amor de Dios, y con nueuo, y mayor feruor para seruirle, que este es el remate, y fin en que paran, y à que se endereçan las visitas, y recreaciones de los Santos.

CAPITULO II.

*Perfeccion de vida, que exercita y entabla
en el Desierto del Caluario.*

ERA el Caluario vna casa solitaria, que dos años antes auia fundado los Padres Primitiuos en vna p̄ta de Sierra Morena, no lejos de la de Segura, por la parte que mira àzia Iacn, dos leguas de la villa de Veas, casa muy deuota y apacible, así por la soledad, como por la her-
mosu-

mosura del sitio. Es este vn cerro eminente poblado en torno de fresca, y abundante arboleda, recreada de varios manantiales, que se despeñan al gran rio Guadalquivir, cuya corriente baña la falda del cerro. Criá se en el, aun sin beneficio de la industria, nuezes, auellanas, higos, vbas, y otras frutas: tan vniuersal, fertil, y benigno es su temple. Tiene enfrente, passado el rio, otro collado no menos abundante, lleno de huertas, y apacible recreacion, distrito de vn pueblo llamado Villanueva, pero en tal distancia, que sin perturbar la quietud, y silencio desta soledad, le ofrece alegres vistas, bien que templadas có el eremitico horror de peñas, riscos, y valles que varían, y rodean el sitio, con que le hazen mas deuoto y agradable. Aqui se trasladaron los Ermitaños Descalços de otra casa tambien solitaria, llamada la Peñuela en la misma Sierra Morena, por auer salido aquel primer sitio muy enfermo, aunque despues se boluio a habitar. En ambos era la vida de sus moradores tal, que si no excedia à la mas rigurosa de los Monges antiguos de Egipto y Palestina, no era menos austera, ni de menos perfeccion, como se dirà en la Historia General de la Reforma. Algo diremos aora de la del Caluario, debaxo la institucion del Venerable Padre.

2 A este yermo, pues, vino el Varon santo, y lo primero que hizo en su gouierno fue ajustar con su exemplo la dotrina, y con su dotrina y exemplo la vida solitaria de aquella santa casa. Son los estriuos de la vida eremitica la penitencia, y la oracion, adorò suyo el silencio, guarda el retiro, y empresa propia della la vnion con Dios. En todo esto resplandeciò marauillosamente la perfeccion de nuestro gran solitario, y la de toda aquella familia à el encomendada. La ordinaria comida de la comunidad eran yeruas
fil.

filueftres, cogidas en el campo, à prueua (tal vez) de vn jumentillo, que paciendolas las daua por buenas, y de ordinario registradas por vn Religiofo, a quien por conocerlas, le llamauan el Conocedor. Al principio deſta fundacion las comiã crudas, ya en eſte tiempo, por auer enfermado muchos, las cozian, pero ſin azeite, con ſola ſal. Cozidas, y con vn poco de ajo las repartian à los Religioſos: eſte era el plato, la eſcudilla era el caldo de las yeruas, poco menos claro que la beuida, que era agua ſola. Otras vezes, quando auia mas prouiſion, era la principal vianda quatro cabeças de ajos aſſadas, ò vna cebolla, ò vn poco de calabaza con vinagre, pero ſin azeite, porque el dia que auia azeite y vinagre, era grã fieſta. El regalo de los enfermos era poco mayor, y bien conforme al aliuio, y prouiſion de ropa que tenian. Vna ſola camisa auia para todos, que ſe la iban preſtando, ſegun iban cayendo, ò empeorando en la enfermedad. A eſta abſtinencia reſpondia el ſilencio, que era vn total enmudecimiento, y el retiro, que ignoraua la viſta de Seglares, y aun entre ſi caſi la de ſus miſmos compañeros. Dexo las diſciplinas, cilicios, y otras mortificaciones raras, tan increíbles al amor propio, quanto exercitadas del diuino q̄ arde en los ſiervos de Dios. Fundada ſobre eſta ſaludable aſpereza, ſe encúbraua à los cielos perpetua la oraciõ. Ya en el Coro cantando, ya rezãdo en la Igleſia, ya en la celda de dia y noche meditàdo, ya en toda parte leuantado el coraçõ, y abſorto en Dios, no ſe dexaua jamas de orar en aquel contẽplatiuo retiro.

3 Pero quien como Capitan, y guia de los demas iba en todo delãte, era el Venerable Padre Fr. IVAN, el qual como venia tan hecho à padecer, y tan curtido en los trabajos, todos los de aquella aſperiffima vida tenia por aliuio, y con auer quedado tan flaco de las

penalidades de la carcel, y ser tã esforçados penitêtes los de aq̃lla casa, à ninguno quedaua inferior, y se adelantaua à muchos en las asperezas, como en la perfecciõ a todos. Su comer no solamente era pobre, sino tã biẽ escaso, y q̃ apenas parecia poder bastar para el sustêto del cuerpo, al qual daua no mas larga licêcia en el dormir, porq̃ casi toda la noche velaua en oracion, ò lecciõ santa. Sus cilicios jamas los dexaua, y èl por sus propias manos los hazia, tegiêdo de esparto aũudado menudamente vnas como tunicas, y calçoncillos justos, con q̃ à raiz de las carnes cubria todo el cuerpo, y le traía armado contra los golpes, y bateria del comũ enemigo. Esta armadura fuya antigua boluiõ aqui à renouar, como tambiẽ las cadenas, diciplinas, y otros instrumentos, y exercicios de penitencia con q̃ mace raua no ya sus carnes (que apenas las tenia) sino los huesos vestidos solo de la piel. Aligerado cõ esto mas su espiritu, bolaua con el al cielo, dõde parece habitaua mas q̃ en la tierra. Andaua de ordinario absorto, y como enagenado en la contemplacion de las cosas diuinas, y del incomprehensible ser de Dios, de quiẽ recibia frequentes, y dulces influências, noticias, y comunicaciones soberanas. Hallauanle muchas vezes suspêso y eleuado, inflamado el rostro, y dando en su encendimiento muestras del fuego diuino con que ardia su coraçon. Y aunque la pureza de su espiritu no auia menester arrimos, ni escaleras de criaturas, para subir al conocimiento del Criador: con todo esto quando queria humanarle, y ayudarse algun tanto de los sentidos, descendia à la vista, y consideracion de aquellos objetos materiales: y saliendo de su celda se iua por aquellas quebradas, donde la variedad y hermosura de peñas, arbolcadas, fuentes, y arroyos de diuersas flores, y paxarillos, y sobre todo la

do la del mismo cielo, que alli le gozaua mas capaz y hermoso, le daua suficiente materia de alabar à Dios, y trasponerse en el, siendo el mismo recreo destas cosas el mayor motiuo de olvidarlas. A estas fiestas y passeos santos combidaua algunas vezes à sus Religiosos, para recrearlos en el Señor, y aficionarlos à la soledad, y enseñarles à sacar el espiritu que ay encerrado en las criaturas, y de que està lleno el Orbe de la tierra. Lleuaualos por el monte, guiandolos à lo interior del Desierto (aunque mas al Desierto de su interior) y llegados à vn sitio ameno, sentados par de algun arroyo, los entretenia con vna breue platica espiritual y alegre, tomando para ella ocasion de las mismas cosas naturales. Despues de la qual, instruidos con esta como espiritual leccion, los diuidia por aquellos montes, para que alli à solas se entregasse cada vno à Dios, y à sus anchuras desahogasse el espiritu, suspirasse, y diesse voces al cielo, en tanto que el trasladando su espiritu allà, subia como fuego à su esfera, hallandole algunas vezes sus subditos, no solo eleuado, sino tambien leuantado el cuerpo de la tierra. Desta suerte, auiendo tenido su rato de oracion, no menos fructuosa que apacible, se boluian recreados, y aprouechados al Conuento.

Sap. 1. 7.

Exod. 3. 1.

4 La doctrina que en esta escuela de perfeccion enseñaua à los Religiosos Ermitaños el gran Maestro y Padre, era muy conforme à su vida. Haziales frequentes platicas, comunicaua, y trataua sus almas, examinaua sus conciencias, tomauales cuenta de su aprouechamiento, corregiales amorosamente sus faltas, dauales documentos, y auisos saludables, incitandolos a correr en el camino de la virtud. Dezia como la vida solitaria principalmete deue ocuparse en quietar, y sossegar el animo, concertar sus pasiones, regular

lar sus afectos, y abstraerlo de la variedad, y embaraço de las criaturas, para q̄ libre y limpia el alma, pueda entregarse toda à Dios, vnirse y gozarse con el. A esto, dezia, se deuiã encaminar todos los demas exercicios eremiticos, la aspereza, la soledad, el silencio, no constituyendo en ellos el fin, sino tomndolos como medios para el: porque poco importa (solia repetir) que el cuerpo esté retirado entre riscos, si el alma vaguea por las plaças, que calle la lengua, si parla, y vocea el coraçon, que la carne ande afligida, y cargada de hierro, si el espíritu libre y cerril dà corcobos, y sacude el yugo de la diuina voluntad. Auisauales de las fuertes peleas, que à los solitarios se ofrecen, tanto mas peligrosas, quanto mas interiores, y con las armas de si mismos, meneadas por mano de nuestros mayores enemigos. De otras, sino tan fuertes, pero mas cautelosas tambien les auisaua, en que procuran los espíritus de la inquietud turbar la paz de los Religiosos Ermitaños, con sospechas, antojos, y niñerías fundadas en acciones mudas, y naturales de sus compañeros, con afectillos de cosas impertinentes, a cuyo apetito los incitan, en las quales peleas suelen algunas vezes ser vencidos soldados grandes, tanto con mayor triunfo, y risa de los Demonios, quanto las cosas son de menos importancia. Asimismo les descubria los lazos, y zeladas con que en los exercicios mas esforçados y perfectos suelen los enemigos insidiar al ermitaño en las mismas penitencias y oracion, en el gusto, y regalo de la contemplacion diuina, procurando en las mayores dulcuras della mezclar su veneno, y en las mas altas ilustraciones su engaño. Pero à lo que particularmente con singular gracia los exortaua, era al trato con Dios, y exercicio de la oracion, y al amor à los trabajos. En vno
y otro

y otro hablaua tan alta y eficazmente, que parecia infundir los afectos à que mouia con sus palabras, como lo testifica el efecto que hizieron en vn Seglar, llamado Francisco Enriquez, vezino del lugar de Espinosa, en el Obispado de Auila, el qual siendo necesario ausentarse de su tierra, y ocultarse, se fue à este Monasterio del Caluario, quando el Venerable Padre era Prior, y oyendo las platicas del Varon santo, quedò no solo consolado en sus trabajos (que erã muy graues) pero tan aficionado à la virtud, que hizo vna muy notable mudança en su vida, exercitandose por todo el discurso della en mucha penitencia, y oracion. Asseguraua despues este siervo de Dios, refiriendo mucho de lo que aqui auemos dicho, que aquel Santo Religioso no parecia hombre, sino Angel, y Serafin encarnado, porque andaua siempre tan absorto en Dios, y sus obras, y palabras eran tan diuinas, que endiosaua con su trato las almas, y tenia todo aquel Conuento hecho vn Paraíso, que tal suele ser la Comunidad donde el Prelado es deste modo. Lo mismo confessauan todos los Religiosos subditos suyos en aquel Conuento, y entre ellos el Padre fray Pedro de san Hilariõ, persona graue, y de caudal en la Reforma, tres vezes Prelado en el Conuento de Mexico, adonde murio con fama de muy siervo de Dios, en vna relacion (que obligado con precepto, hizo de los principios de la Orden) escriue, como testigo de vista, estas palabras. Al tercer año de la fundacion de la casa del Caluario vino à ella el Padre fray IVAN DE LA CRUZ nuestro Fundador, varon santissimo, y de singulares virtudes: el qual se vino à esta casa del Caluario, por estar retirado y oculto, por auerse escapado en Toledo de la carcel, donde los Padres Calçados le tuuieron con grande apretura y trabajos, y fue



Vicario desta casa. Y como saliò de la carcel tã lleno de espíritu, y encendido en Dios, con sus platicas y vida singular dio grandes resplãdores de su santidad, y hizo conocidissimo fruto en todos aquellos siervos de Dios, enseñando y dando reglas del espíritu de Dios muy puro y acendrado, y con esto fue estimado, y venerado de todos por varon santissimo, y de singular, y leuantado espíritu. Esto afirma el dicho Religioso.

CAPITULO III.

Acredita nuestro Señor la santidad del Venerable Padre en el Conuento del Caluario con obras maravillosas.

I L primitiuo espíritu de pobreza, y retiro grande con que el Venerable Padre fray IVAN gouernaua este desierto, no consentia, q̄ aun padeciendo necesidad, salieffen los Religiosos à pedir limosna por los lugares comarcanos. No têtava à Dios el Religiosissimo Padre en este grande oluido de lo tẽporal, antes solicitaua su misericordia con esta confiãça. Teniala el Venerable varon tan grande en las paternales entrañas de Dios, que viuia cõ el como vn obediẽte hijo de familia, cuyas necesidades estã à cuenta, no solo de la prouisiõ, sino tambiẽ de la prouidẽcia de su Padre. Toda la vida exercitò, y enseñò esta cõfiança en los Conuentos donde fue Prelado: pero especialmente aora en este del Caluario, que por ser de soledad, en la qual los Religiosos deuen estar muy lexos del trato de Seglares, y ocupados del todo en Dios, es justo q̄ tambien esten confiados y resignados
totalẽ

totalmente en el. Para esto los animaua juntamente à dos cosas: à padecer cõ alegría la falta y necesidad, y à esperar el remedio della en Dios cumplidamente. Alegruase quando faltaua alguna vez la prouision de la comida, y juntando à sus Religiosos les hazia platicas tan feruorosas, encendiendolos en el amor de padecer, que esforçados los mas flacos, tenían por abundancia la miseria, y por regalo la necesidad, deseando que el Señor se descuidara de socorrerlos temporalmente, para tener que ofrecerle por su amor. Pero su Magestad no lo hazia asì, antes quanto ellos mas se descuidauan de si propios, tanto mas el Señor cuidaua de proueerlos, acreditando la enseñanza, y espíritu de su gran siervo fray IVAN, no menos que con demostraciones milagrosas. Vna dellas referirè, que todo esto confirma.

2 Faltò vn dia el pã en aquel yermo para la comunidad, y auisado el Venerable Padre dello, sin alterarse, ni angustiarse en algo, mãdò fuessen como solian à su hora los Religiosos todos juntos al Refectorio. Hizo se buscasse en la casa siquiera solo vn mendrugo de pan, y traidose bendixeron con el las mesas, como si estuiera muy preuenida, y à punto la comida, de la qual la principal vianda era el pan. Sentados, en vez della, ya q̄ faltaua el sustento para el cuerpo, les quiso dar pasto para el alma, y començò a hazerles vna platica espiritual en loor de la pobreza, esforçãdolos à llevar cõ alegría, y hazimiẽto de gracias aquella necesidad presente. Quãdo estimaremos el ser pobres (les dixò) si aora cõ esta ocasiõ de esperimẽtarlo no nos alegramos, ò hermanos? A dõde nũca falta lo necessario, como se puede exercitar la pobreza, pues la mayor riqueza es no faltarle à vno cosa alguna? El Monge q̄ tiene todo lo que ha menester, aunq̄ mas licẽcias tẽga
no es

no es pobre, si pobreza es tener necesidad. Ignora el tesoro que se encierra en ella, quien no desea ser por Dios menesteroso. O pobreza santa! ò riquissima pobreza! que libre, que señora, que satisfecha, que abundante viue el alma que se abraça contigo. Desnuda de todo lo temporal, no tiene de donde asirle en su lucha el Demonio: corre mas veloz en la carrera al premio: desprecia la baxeza de lo que adora el mundo: tiene por prouisor, y pasto al mismo Dios. Que nos puede faltar, si à el tenemos? ò como puede el faltar à su palabra? El cuida de nosotros, sabe nuestra necesidad, y puede remediarla: que ay mas que desear? Por ventura dexará perecer de hambre al que le sirve? al que del se fia? al que solamente acude à sus puertas? Acuérdate de las auezicas, y animalillos mas inutiles, y se olvidarà del que criò para su gloria? Y quando el se oluide (Padres mios) de socorrernos temporalmente, que importa, si nos preuiene en su casa vn Reyno eterno? Oxalà nos conseruasse siempre en suma pobreza, para que siempre fuessemos sus mendigos, y à el solo acudiessemos por el remedio della. Hermanos demosle gracias, y amemos la necesidad, que el tolerarla es de tibios, el alegrarse con ella, de esforçados. Dexemonos en las manos de su diuina Prouidencia, que si quisiere muramos de hambre en este Desierto, suyos somos: y si que viamos, tambien somos suyos, à el toca prouernos, a nosotros solo servirle.

3 Con estas palabras salidas de aquel ardiente, y diuino coraçon, encendiò los de sus Religiosos el Varon santo en vn generoso deseo de padecer aquella, y muchas necesidades por Dios: y auiendo quedado todos alegres, y mas satisfechos, que si huieran comido muy esplendida y regaladamente, dando sus
acof-

acostumbradas gracias, para que estas correspondiesen à la bendicion de las mesas, se fueron muy contentos a sus celdas. Apenas se huieron recogido en ellas, quando à grande priessa llamaron à la Porteria, y falliendo à responder el Hermano fray Brocardo de san Pedro, que era Portero, hallò vn hombre con vna caualgadura cargada, el qual diò al Hermano vna carta para el Padre Vicario, lleuòsela, y hallòle que estaua de rodillas puesto en oracion, y abriendo la carta començò a leer, y derramar lagrimas con ternura grande, como affligido con la nueua de algun suceso triste. Admirado desto el Portero, le preguntò, que nueuas le auian traído en aquella carta, que le causauan tal sentimiento, y pareciendole que tenia necesidad de consuelo, el sencillo y buen hermano le començò a consolar, y esforçar, diziendo: Padre nuestro acuerdese V. Reuerencia de lo que suele dezir, que solo por auer ofendido à Dios se deue vno entristecer, y que en solo esto estan bien empleadas las lagrimas. Pero à su buena sencillez respondiò el Santo Varon, siempre con semblante, y voz triste: Lloro, mi hermano, que nos tenga el Señor por tan flacos, que no podámos llevar mucho tiempo la abstinencia, y assi no nos la ha fiado solo vn dia, pues ya nos embia que comer. Vaya, pues el Señor lo quiere assi, y reciba essa limosna de vna hanega de pan cocido, y otra de harina, que trae el que le ha dado esta carta.

4 Confieso que quisiera detener aqui el corriente de la Historia, y traspassando sus leyes, ponderar estas lagrimas: porque como el Hermano fray Brocardo, y ya mas que èl admirado (pues sè la causa dellas) me viene deseo de preguntar al Venerable Padre, porque llora? Lloro porque le socorre Dios vna necesidad? porque le faca de vn aprieto? porque le
quita

quita el padecer? porque muestra para con el su tierna prouidencia? por esso mismo. Hanse visto lagrimas por causa semejante? lloran los mundanos la desgracia, ò mengua temporal: los buenos, el auer ofendido á Dios: los espirituales, sus imperfecciones: los mas perfetos, el no gozar y ver la hermosura diuina: pero llorar, por no tener que padecer? lagrimas, porque se remedian penas? estraña manera de tristeza, y rara fuerza de amor diuino. Que bien conocia este varon Santo el incomparable valor de los trabajos, pues siente su perdida como la de vn gran tesoro? quan diferentes son los sentimientos de los siervos de Dios, de los que tiene el mundo? quan diuersos sus juyzios? quan otros sus grangeos? llora el mundo porque tiene trabajos: I VAN porque no los tiene: aquel, porque se los dan: y este, porque se los quitan, tan ordinario lo vno en el mundo, como lo otro en este varon del cielo, a quien en orden a padecer siempre le hallamos en tal manera dispuesto, que vnas vezes pide trabajos, y otras llora porque se los quitan, y otras, solo en oyr su nombre, se arrebatá. Llore pues el mundo lo que quisiere, que a mi las lagrimas deste fuerte amator de Dios no solo me admitan, pero me animan a padecer por el mismo Dios. Esta santa tristeza suya, que dentro de los limites de vna altissima resignacion, desconsolaua su alma, se aumentò aquel mismo dia por la tarde con otra semejante prouision, que de la ciudad de Vbeda embiò doña Felipa de Caravajal madre de don Bartolome de Ortega en dos caualgaduras cargadas de bastimento para aquel Monasterio. Todo lo qual causò à los Religiosos vna rara y nueva estima de su Prelado: porque advertiendo las circunstancias de aquella necesidad, ignorada de los seglares, y tan amada del siervo de Dios, atribuyeron

a me-

a merecimientos suyos aquella milagrosa prouidencia, y socorro.

5 Tambien, con otra marauillosa demostracion, acreditò nuestro Señor en este tiempo la santidad y perfeccion grande de su siervo, haziendo que el mismo Autor de la mentira dixesse en abono del, vna verdadera alabança. Auia en la villa de Iznatorafe vn hombre endemoniado, a quien el enemigo maltrataua mucho, y en quien estaua muy encastillado, resistiendose a las diligencias de muchos exorcismos. Pidieron al Venerable Padre fuesse a remediar aquella necesidad, y libertar aquella alma: y vencido de los piadosos ruegos, con que le importunaron, saliò de su Conuento à esta Villa, que dista del poco mas de vna legua. Llegando a vista del triste hombre, conociò luego el demonio el açote que le venia, y sabiendo quantas preñas le auia quitado este siervo de Dios de las vñas, no pudo disimular su temor: y así començo a quejarse diziendo: Ya tenemos otro Basilio en la tierra, que nos persiga. Voz, que en otras muchas ocasiones les compeliò secreta, y superior fuerça à pronunciar, manifestando el poderio grande que el Señor auia concedido a su siervo sobre todo el infierno. Conjurò pues al demonio, y mandòle desampararse aquella morada: obedeciò luego, saliò y dexò al hombre libre y sano. Quiso el enemigo vengarse desta afrenta, y salido del hombre endemoniado, enuistiò en vna muger, atizandola para que prouocasse al varón Santo a mal proposito. Preuenida y enseñada de aquel fucio espiritu, al entrar en vn pueblo, saliole a recibir combidandole con posada, hablando tales palabras, y con tal desemboltura de acciones, que parecia bien instrumento de Satanás. Pero el siervo de Dios conociendo al que venia della reueftido, la arro-
jó

jò de sí diziendola, que antes admitiria la compañia de vn demonio, que la fuya, porque juzgaua, y con razon, por mas cruel enemigo vna muger deshonesta, que à todo el infierno.

CAPITULO III.

Ocasion de comunicar el Venerable Padre desde el Conuento del Caluario à las Religiosas de Veas: noticia dellas, y de lo que el siervo de Dios las aprouechò.

IVEDARON las Religiosas Descalças de la villa de Veas tan prendadas del celestial trato del Venerable Padre Fray IVAN, quando passò por alli, quãto desconsoladas de ver, que se les iba à vn Desierto, donde asì por la ocupacion del gouerno, como por el retiro que causa, y pide la soledad, no era posible gozar de su comunicaciòn y enseñaça. Con esta pena la Madre Priora Ana de Iesus, escriuiò a nuestra Sãta Madre su desconsuelo, y la falta que sentia de no tener Guia, y Maestro espiritual que las tratasse, ni entendiese su modo de proceder, y las ayudasse à caminar à la perfeccion. La Santa, que sabia ya como el Venerable Padre estaua en el Caluario, y conocia bien los tesoros que el Señor tenia encerrados en aquella alma pura, de los quales ella era fiel testigo, reprehendiendo con su acostumbra da suauidad à la Priora, como que no auia conocido, ni sabido estimar el bien que tenia tan cerca, le respondiò estas formales palabras. *En gracia me ha caido, bija, quan sin razon se que-*

xi, pues tiene allà a mi Padre fray IVAN DE LA CRUZ, que es un hombre celestial y divino. Pues yo le digo à mi hija, que despues que se fue allà no he ballado en toda Castilla otro como el, ni que tanto aferuore en el camino del oielo. No creerà la soledad que me causa su falta. Miren que es un gran tesoro el que tienen allà en esse Santo; y todas las dessa casa traten, y comuniquen con el sus almas, y veràn que aprouechadas estàn, y se hallaràn muy adelante en todo lo que es espiritu, y perfeccion, porque le ha dado nuestro Señor para esto particular gracia. Con esto consolada, y animada la Madre Ana escriuiò al Venerable Padre fray IVAN, rogandole tomasse à su cargo las almas de aquel Conuento, y les fuesse Maestro, y Guia, pues estando tan cerca podia, sin hazer falta en su casa, ir cada semana à confessarlas, y à comunicarlas espiritualmente. Ayudò nuestra Santa Madre à esta diligencia, con pedirselo tambien: y asì echando de ver el sería esto voluntad de nuestro Señor, y gran seruicio suyo, se ofreciò a ello con mucho gusto. Iva cada semana vna vez, y solia ser el Sabado, en el qual las confessaua, y comunicaua sus almas, dandole cada vna cuenta de su aprouechamiento, y al otro dia, auiedolas comulgado, se boluia à su Conuento à pie, con la edificacion que auia venido. Y porque el Venerable Padre amò particularmente à este Monasterio de Religiosas, è hizo fruto en ellas con la dotrina, y singular exemplo de su vida, de que auemos de dar aqui forçosa noticia, serà justo que tambien la demos del Conuento mismo, y de las principales Religiosas, que en el comunicaron al Varon de Dios.

2 La fundacion del Conuento de san Iosef de Carmelitas Descalças de la villa de Veas, lugar en los confines de Andalucia, y Castilla, fue tan misteriosa, y admirable, como dexò escrito nuestra Santa Madre

TERESA de Iesus su fundadora en el libro de las fundaciones de sus Conuentos. Auia en aquella villa vna donzella, llamada doña Catalina de Sandoual, tan illustre en linage, quanto rara en virtud, preuenida del Señor con bendiciones de su gracia, y milagroso llamamiento à su mayor seruicio. Creciendo cada dia en el la reuelò su Magestad el estado, y Regla de las Carmelitas Descalças, en que gustaua le siruiesse, aunque ella ignoraua huuiesse tal Regla, y estado por entonces. Supolo, procuròlo, y alcançòlo por medio de nuestra Santa Madre TERESA de Iesus, que à su infancia, y con particular, y milagrosa proteccion del cielo en el camino, fue à fundar à aquella Villa, donde quedò fundado el Conuento, à veinte y quatro de Febrero de mil quinientos setenta y cinco. Hase guardado en el siempre mucha Religion, y sido vno de los que mas auentajados sujetos han dado à la Reforma. De los quales solos nombraremos, con breue elogio, algunos de los que mas familiarmente comunicaron sus almas con nuestro Venerable Padre, y se aprouecharon de su celestial dotrina.

3 La primera Religiosa, hija espiritual en este Conuento, deste santo Varon, fue la insigne y Venerable virgen Catalina de Iesus, llamada en el siglo, como acabamos de dezir, doña Catalina de Sandoual, cuya vida fue tan milagrosa, que mereciò tener por Coronista à nuestra Santa Madre TERESA de Iesus, y merecerà muchas particulares Historias, y en la general de la Reforma, honorífica y dilatada mencion. Esta esclarecida virgen tratò mucho con nuestro Venerable Padre, comunicòle su alma, su oraciõ, su aprouechamiento, confirmada en la estima de su trato, con vna efficacissima reuelacion en que nuestro Señor, y la Santa Madre, ya gloriosa, le mandaron se guiasse por su

su consejo y doctrina, dandole à entender el gran fruto, y consuelo que todas las Religiosas hallarian en su comunicacion, como ella dexò escrito de su mano, y adelante se referirà. La segunda Religiosa que allí mismo, y despues en otra parte comunicò al siervo de Dios, fue la Madre Maria de Iesus, hermana de la que acabamos de dezir, y virgen tambien prudentissima, y de excelentes prendas, de caudal y virtud, y Fundadora, juntamente con su hermana, del Conuento de Veas, y despues ella del de Cordoua. Esta santa Religiosa en vna y otra parte procurò siempre la comunicacion, y trato del Venerable varon, con tal afecto, estima, y aprouechamiento, que por todo el discurso de su vida, aunque estuuiesse ausente, se gouernaua, y regia por el. La tercera, aunque en dignidad de Prelacia primera de las de aquel Conuento (porque fue su primera Priora) que mas estima, y comunicacion tuuo con nuestro santo Padre, fue la Venerable Madre Ana de Iesus, muger de capacidad, y talento superior, y de muy singular virtud, como testifican los muchos Conuentos de que fue Fundadora en Flandes, y Francia, donde primero introduxo la Reforma, en compania de la Venerable Madre Ana de san Bartolome, y otras grandes Religiosas que cõ ellas fueron. Esta insigne Religiosa tuuo gran estima del siervo de Dios fray Iuan, porq̃ auisada (como se ha dicho) de nuestra Santa Madre TERESA, le comunicò mucho, y hallò en el grandes tesoros de sabiduria, pureza, y dones celestiales. Fue tan grande el conceto que hizo de su espiritu y magisterio, que deseò, y procurò fuesse el solo perpetuo, y vniuersal Prelado de todas las Religiosas, por lo qual no poco padeciò el Varon santo, como diremos despues.

4 Tambien comunicò, y aprouechò mucho la

Venerable Hermana Catalina de san Alberto, natural de Jaen, Religiosa de muy auentajada virtud, y dones naturales y adquiridos, porque junto con auerla hecho nuestro Señor muy hermosa, era muy honesta, de claro entendimiêto, y maduro juizio. Admittiola en este Conuento nuestra Santa Madre TERESA de Iesus, de cuya mano parece recibìo con el habito el espiritu de la Santa, segùn fue imitadora suya. Entrò para ocupaciones fuera del Coro, y tenia tanta gracia en todas las mas humildes, y trabajosas, que robaua à todas los coraçones, acreditando Dios su feruoroso empleo con algunos casos milagrosos. A esta fierva de Dios ayudò con particular cuidado el Varon santo, con cuyo Magisterio saliò muy auentajada en la virtud. Viviò en la Religión veinte y cinco años, mostrando cada dia mayor perfeccion, al cabo de los quales fue à gozar del premio della por el mes de Agosto del año de mil quinientos nouenta y nueue, dexando à las demas Religiosas mucho que imitar en su vida, y no menos que embidiar en su muerte.

§ No menos quedò aprouechada con el trato del Venerable varon, Isabel de Iesus, natural de aquella Villa, hija de Pedro de Vozmedrano, y de Ana Salido, personas nobles, y la Madre por su gran santidad, nobilissima, muy penitente y exemplar, y no menos fauorecida del cielo con oracion, y mercedes sobrenaturales. Su hija Isabel, que en el siglo le imitò, viviendo con igual perfeccion, tomò el habito junto con la Venerable Catalina de Iesus, admitida tambien por nuestra Santa Madre en este Conuento, en el qual fue Maestra de Nouicias, y tan admirable y exquisita la penitencia que hizo, sus vigiliass, oracion, y las demas virtudes que exercitò, que mereciò la regalasse nuestro Señor con muchos fauores, y reuelacion.

ciones del cielo. Tuuo entre otras vna en que vio vna procesion de virgenes gloriosas, que seguian à Cristo, y à su Madre Santissima: entre las quales iba nuestra Santa Madre TERESA, con muchas hijas suyas tras ella, y particularmente las Religiosas de aquel Conuento de Veas. Otra vez, dos dias antes de su transito, la visitò la Virgen Sacratissima, y al fin llena de fauores celestiales, y merecimientos de virtudes, fue à gozar de su Esposo Cristo, a doze de Março de mil quinientos ochenta y nueue.

6 A pocos lances echaron de ver las Religiosas deste Conuento el gran fruto, que en sus almas cau-
faua la comunicacion, y doctrina del Venerable Padre, porque como tierra bien dispuesta para qualquiera buena semilla, recibian, y lograuan luego la que en sus coraçones sembraua el Varon santo de oracion, mortificacion, y exercicio de virtudes. Era el abundancia y fervor de su espiritu en tal manera grande, que enseñoreado de las almas de quien trataua, facilmente las inclinaua al bien, las ablandaua, y disponia con vn temple diuino para recibir influencias celestiales. Sus palabras eran saetas, que con eficaz execucion herian de vida à los oyentes, y en cada razon suya iba embuelta vna llama, que daua juntamente luz, y ardor al espiritu mas escurecido, y al pecho mas elado. En todo el discurso de su vida se experimentaron estos efectos de su trato, pero en la ocasion presente con mayor satisfacion: porque como por vna parte heruian aun recientes en su alma las primicias de aquel solido, y vigoroso espiritu, que le fue comunicado en los trabajos de su carcel: y por otra la soledad austera del yermo en que viuia, le ayudaua à conseruarlos, y aumentarlos mas. De aqui era, que quando salia de entre sus peñascos del Caluario, co-

mo otro penitente (no solo en el nombre, sino en los hechos) Iuan, obraua poderosamente en las almas, y hecho voz de Dios hablaua altamente sus marauillas, persuadia su amor, y parece que infundia las virtudes. Tal y tan admirable le experimentaron aora estas Religiosas, las quales pusieron sus almas (como en las de Dios) en las manos deste siervo, y Ministro suyo, à quien en su lugar oian, obedecian, y venerauan. Dauale cada vna cuenta de su conciencia, y aprouechamiento, y èl à cada vna la dotrina, y auisos necessarios para mas aprouechar, dexandoles por escrito particulares instrucciones, y documentos assi en materia de oracion, y contemplacion, como en todo lo demas tocante al buen gouierno del Conuento, y de sus almas. Pero porque ellas mismas lo diràn mas propia, y sencillamente, referiremos el testimonio de algunas, que con entera fidelidad, para las informaciones que se hazian del Varon santo, lo dexaron escrito. Y aunque sea el testimonio domestico, y de mugeres, pero tal, que cõ razon es equiualete al de varones muy graues y desinteresados, por ser de Religiosas tan perfectas, y siervas de Dios.

7 La bendita virgen Maria de Iesus, vna de las dos hermanas Fundadoras deste Conuento, y Religiosa de las prendas que auemos dicho, hablando de las virtudes del Venerable Padre, y del prouecho que cõ su exemplo, y dotrina causaua en las Religiosas de Veas en esta, y otras ocasiones q̃le comunicò, dize assi: De nuestro santo Padre fray IUAN DE LA CRUZ dirè muy poco, por ser tã notoria à todos su grã santidad, y solidas virtudes, y plenitud de su diuino espíritu, y dones con q̃ Dios adornò aquella santa alma, como à quien escogìò para primera piedra fundamental deste sagrado edificio, pues fue el primer Descalço

Car:

Carmelita q̄ por medio de nuestra Santa Madre Fundadora TERESA de Iesus, Dios lo llamò: y afsi tenia vn colmo de virtudes tan perfectas, q̄ apenas se podia ver qual era en el mayor, porq̄ en todas resplandecia. Tenia vna profunda, y verdadera humildad adornada de pobreza de espiritu, y desasimiento de criaturas, y todo lo que no era Dios, en tanto grado, que admiraua con vn señorio sobre todo, como quien no auia menester nada, y aun de los mismos consuelos, y gustos de Dios, y bienes del cielo partia mano por el mismo Dios, como lo declaran sus obras de aquellas Canciones, y declaracion dellas, que es todo el tucano del puro espiritu. Tenia vna gran sabiduria, y prudencia con extraordinaria mansedumbre, y llaneza, y recatada afabilidad con que trataua à todos: y afsi allanauan con el sus almas, y declarauan sin dificultad sus conciencias sin ser en su mano, poniendose en las suyas, sintiendo, y viendo en si notable aprouechamiento de sus almas, con vitorias de sus passiones, y tentaciones. Tenia vn gran ser, dado de Dios, que manifestaua morar su Magestad en el: porque con ser pequeño de cuerpo, y muy despreciado, y remendado su habito, que le vi yo la capa nueva hecha de nuevo, grosissima, de muchos pedaços, y costuras, y vna postura alegre y humilde: sin quererlo el, ni pretenderlo, se hazia respetar de todos, con el ser que digo, y vna grauedad de que Dios le dotò. Su obseruancia, y tēplança era en estremo, su confiança en Dios, y paciencia en sus trabajos, teniala grande, su gran contemplacion y trato con Dios se declaraua por sus obras y palabras, que era vn minero de hablar de Dios sin agotarse. En las temporadas que le teniamos en Veas, siendo Prior en Baeza, y Granada, con licēcia del Prelado, conocia notable aprouechamiēto

y perfección en todas las Religiosas, como si tuviéramos à nuestra Santa Madre fundadora. La primera vez que le vi fue en nuestro Conuento de Veas, quando vino à ser Prior en el del Caluario, recién salido de la carcel, y bien se le parecia al Santo Padre lo mucho que padeciò en aquella prision, segun estaua flaquissimo y denegrado. En viendole me llenò el alma, que estaua en aquel tiempo algunos años auia padeciendo grandes trabajos de espiritu, dados de Dios, y sin aliuio, porque no los entendian los Confessores. Con la satisfaciòn que me hizo mi Padre fray IVAN DE LA CRVZ, luego me confessè con su Reuerencia, y declarè mi alma. Al punto me entendì, y assegurò el camino, y diò animo para padecer lo que quedaua, y por su parecer me regia hasta que murio. Aunque estuiera ausente le escriuia mi necesidad, y apu: tada luego se me quitaua todo. Desta manera testifica esta gran Religiosa el aprouechamiento que en ella, y en las demas causaua el exemplo, y trato del Venerable Padre.

8. Lo mismo confirma la Madre Ana de Iesus, no la que entonces era alli Priora, sino otra que lo fue despues, la qual en las informaciones del Varon  santo entre otras cosas, dize assi: Lo que yo mas notè en el Santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ, era vna alma purissima, de alta oracion, que andaua de ordinario suspenso en Dios. Conoci en el, que era mucho lo que amaua el padecer por Dios, y dezia se holgaua de ver almas que padecian trabajos, diziendo, que cò ellos se fortalecian en el camino del cielo. Estando yo vna vez apretada con vna afliccion espiritual, lo tratè, y comuniquè con el, y me respondió: Assi, hija, auia de estar siempre, y en el modo de dezillo daua à entender preciava el padecer trabajos, mostrando gran

gran deseo dello. Yo quedè con aquellas muy conso-
lada, y desechè aquella niebla y apretura, como si no
la huiera tenido, que à mi misma me espantò. En la
castidad parecia puro como vn Angel, de tal manera,
que quando yo me acuerdo de su aspecto, trato, y pa-
labras, se edificaua mi alma por auer visto vn hom-
bre, cuya vida mostraua viuirla en espiritu de Dios
nuestro Señor. Era pobre, y amaua la pobreza, por-
que fuera de lo que vestia, no se le conocia tener otra
cosa, ni jamas daua, ni recibia niñerías, como suelen
hazer otros Religiosos, ni tenia costumbre de trocar,
dar, ni recibir otra ninguna cosa. Quando venia à este
Conuento se contentaua con poco, y con qualquiera
cosa, y si alguna vez se excedia en embiarle alguna
cosa mas de lo que se daua à la Comunidad, no la
queria, y reprehendia no se hiziesse con el otra vez.
Todas son palabras desta Religiosa.

9 Lucrecia de la Encarnacion habla en esta mis-
ma materia con el mismo afecto, de cuya larga decla-
racion son las palabras siguiètes. Todas las vezes que
el Santo Padre fray IVAN DE LA CRUZ platicaua,
parecia ser vna alma de grande pureza, y por las se-
ñales de su rostro, y modestia en sus palabras mostra-
ua andar siempre en presencia de Dios nuestro Se-
ñor, y como colgado del dezia purezas, y à quien le
oía hablar pegaua fuego de amor de Dios con lo que
dezia. Tenia tan grande dòn de nuestro Señor para
persuadir à todos los oyentes à la virtud, y aficiona-
ua tanto, que parecia daua el camino en ello medio
andado. Confessaua à las Religiosas desta casa, y las
traía al estado de la perfeccion, sin excepcion de per-
sonas, sino en general, enseñando, y dando tanto gusto
à cada vna, aunque fuera nouicia, ò hermana Lega, co-
mo si fuera la Prelada, ò mas antigua, y vi en el tiem-

po que comunicò este Conuento, la gran perfeccion que las Religiosas del tenian, porque con su enseñan-
ça causaua à todas mucho espíritu. Otro tanto dize con igual ponderacion Maria de san Pedro, cuyas pa-
labras en su declaracion autentica son estas. Confes-
sè, y comuniqué muchas vezes con el Santo Padre
fray IVAN DE LA CRUZ, y de sus palabras y obras
entendi del tenia gran amor à Dios nuestro Señor,
porque siempre andaua en oracion, y traía el rostro
muy endiosado en su presencia, y hablaua siempre de
Dios con tal afecto y eficacia, que con sus palabras
aferuorizaua, y daua calor al alma, y deseos de seruir
a Dios, y andar en su presencia. Y su mirar daua mues-
tras deste amor, y experimentaua en mi misma, que de
solo mirarle, y estar cerca, sin otra mayor considera-
cion, me recogia à mirar, y amar à Dios, y tenia gran
des deseos de trabajos para imitar al Santo. Y à otras
Religiosas oí tambien dezir, que su gran modestia les
ponia pensamientos del cielo. Y yo he considerado
muchas vezes, que con ser el Santo Padre fray IVAN
vn hombre no hermoso, y pequeño, y mortificado, que
no tenia las partes que en el mundo lleuan los ojos,
cò todo esso no sè q̄ se traslucia, ò veía de Dios en el,
q̄ se lleuaua los ojos, assi para mirarle, como para oír-
le, y mirándole parecia se veía en el vn ser mas q̄ huma-
no, y me parecia era vn alma de muy altas virtudes.

10 Madalena del Espíritu Santo, que despues fue
à la fundacion de Cordoua, en vna larga relacion que
haze de las virtudes del Venerable Padre, dize assi:
A mi me auia nuestro Señor affligido con algunos tra-
bajos interiores, y estando alli nuestro Venerable Pa-
dre, me mandaron ir à confessar con el, y en comen-
çando la confesion, y à oirme el Santo Padre, y ha-
blando algunas razones, me llenò el interior de vna
gran



gran luz, que causaua quietud y paz, y particular amor al padecer por Dios, con deseos de adquirir las virtudes que mas le agradan. Y esta luz interior, que parecia penetraua el alma, durò algun tiempo, cosa q̄ hasta entonces no auia experimentado, las demas tambien conocierò algo de lo mucho que el Santo Padre podia con Dios, y los buenos efectos, que hazia en sus almas: y lo que mas admiraua tanta humildad con tan grande valor, y entereza tan continua, y grande mortificacion, y desasimiento de todo lo que no es Dios, con tanta blandura y suauidad. Sus palabras llenas de luz del cielo, de suerte que muchas vezes, sin entender lo que en ellas se comprehendia, dexauan con satisfacion, y consuelo, con deseos, y estimacion de las virtudes. Las que el Venerable Padre descubria de Fè, Esperança, y Caridad, y el tratarse con aspereza, grande obediencia, y continua oracion, y segura confiança en Dios, y prudencia sobrenatural, parece que las imprimia en los que comunicaua, y era extraordinario el prouecho que en comun, y en particular hazia, sin ser posible negarlo. Cobraronle todas muy grãde amor y respeto, porque le causaua su santa vida, sin auer en ella cosa digna de reprehension, sino de grande exemplo, y edificacion à todos.

11 Muchas cosas mas dizen estas santas Religiosas en loor de las virtudes de su gran Padre, y Maestro, pero dexolas para otra ocasion, en la qual, y en la presente, y en qualquiera donde se enxieran semejantes trozos de agenas relaciones, se ha de aduertir, que siendo de testigos tan calificados, no se deuen tener por menos importantes à esta Historia. Por lo menos en lo que auemos referido aora, se manifiesta no solo la alteza de santidad del Venerable Padre, sino tambien la prudencia, y edificacion con que deue
tratar

tratar vn Confessor las Religiosas: porque todas ellas aduertien, que su habla era siempre de Dios: su trato afable, pero recatado: su rostro alegre, pero modesto: su deseo de aprouecharlas grande, pero igual à todas, sin asimiento, sin particularidades à alguna. No recibia, no daua, no trocava dirigecillos, no admitia regalos, contentauase con poco, llegaualas a Dios, no à su deuocion particular, finalmente veian en el lo mismo que les enseñaua à ellas, requisitos todos necessarios para vn perfecto Confessor, y Padre espiritual de Religiosas.

CAPITULO V.

Particulares muestras de su auentajado espíritu, y santidad en este mismo Conuento de Veas, por medio de sus auisos, y doctrina.

IROQUE de vna vez pongamos todo lo que en la vida del Santo Padre pertenece à este Conuento, referiremos algunos marauillosos casos sucedidos en el, aunque en tiempos, y ocasiones diferentes. Estando por la mañana en el Coro vna Religiosa encomendandose à nuestro Señor, y contemplando en el misterio de la Santissima Trinidad, le vino vn gran deseo de que todos los desta vida imitassen à los que en la otra estan siempre reuerenciando, y amando à este soberano misterio, y encendida en esta deuocion para encomendarlos à Dios, quisiera oir entonces vna Missa de la Santissima Trinidad. Estaua à la
fazon

fazon el Venerable Padre en la Sacristia vistiendose para celebrar, y reuelandole nuestro Señor la deuocion de aquella Religiosa, le mandò la consolasse diciendo la Missa que ella deseaua: tan atento està su Magestad, y tan à punto para cumplir los deseos de sus siervos. El que asì quiso consolar à esta Religiosa, ordenò al Venerable Padre le manifestasse quan agradable era. à su Magestad esta deuocion, y las mercedes que por ella le auia hecho à el en la Missa, para que asì la Religiosa quedasse mas confirmada en la que siempre auia tenido à tan alto misterio. Dicha, pues, la Missa, llamòla el Venerable Padre, y entre otras cosas le dixo: O hija, y como le agradezco, y se lo agradecerè toda la vida el auer sido ocasion, que me mandasse nuestro Señor dezir Missa de la Santissima Trinidad, porque en ella me ha hecho su Magestad vna singularissima merced, que es auerseme mostrado al tiempo del consagrar las Tres Diuinas personas en vna nube muy resplandeciente. O hermana, y que bienes, y que gloria tan penetrante gozaremos de la Santissima Trinidad, y de su vista. Y diziendo esto se quedò eleuado por media hora, con vn rostro de vn Serafin, y la Religiosa delante del pasmada de ver, y oir tales grandezas, bendiciendo, y alabando al Señor, que tan marauilloso es en sus siervos. No menos admiracion le causò a esta Religiosa, y à las demas, viendole en otra ocasion arrobado dos vezes en vna misma platica, sin poderlo escusar, por mas que lo queria dissimular. Dezia buuelto del rapto: Han visto que sueño me ha cargado? Pero las Religiosas que le velan en medio el curso de su feruorosa platica quedar se repentinamente eleuado, conocian bien que sueño era aquel, y echauan de ver, que quien detenia la veloz corriente deste diuino Iordan era fuerça, y virtud

virtud muy superior, y que no era sueño del cuerpo, sino dulce suspension del alma, sueño que à la Esposa diuina guardan las hijas de Ierusalen.

2 A esta misma Religiosa que auemos dicho, le sucedio otra cosa con el: porque como la preguntasse vn dia, en que traia la oracion, y ella respondiesse, que en contemplar la hermosura de Dios, y holgarse de que la tuuiesse: èl excitado con este recuerdo, como quando se sopla el fuego ya encendido, començò a levantar nueva llama, y arder en amor de aquella diuina hermosura, diziendo acerca della raras ponderaciones. Duròle por algunos dias este afecto, hablando siempre que trataua desta materia tan alta y dulcemente, que suspendia, y arrebatua las almas, y parecia poner la hermosura de Dios ante los ojos, y su amor muy dentro del coraçon de quien le oia. Herido deste diuino amor compuso entonces las cinco vltimas Canciones de aquella su diuina Egloga, que dexamos referida, desde la que comiença

Gozemonos Amado,

Y vamosos à ver en tu hermosura, &c.

Sucediole à esta Religiosa misma, que siendo importunamente molestada de escrúpulos, pidio al Venerable Padre rogasse à nuestro Señor se los quitasse, lo qual de tal manera hizo, y alcançò el Varon santo, que de alli adelante gozò ella de perpetua paz en su alma. La luz del cielo con que le era patente lo que passaua en los coraçones de las personas que tenia à su cargo, conocieron aqui muchas vezes las Religiosas, experimentando cada vna en lo que el siervo de Dios le dezia, y aconsejaua, que veia todo su interior. Bien se manifestò esta luz en vn caso que alli le sucedio. Llegò estando el diziendo Missa en la Iglesia de las

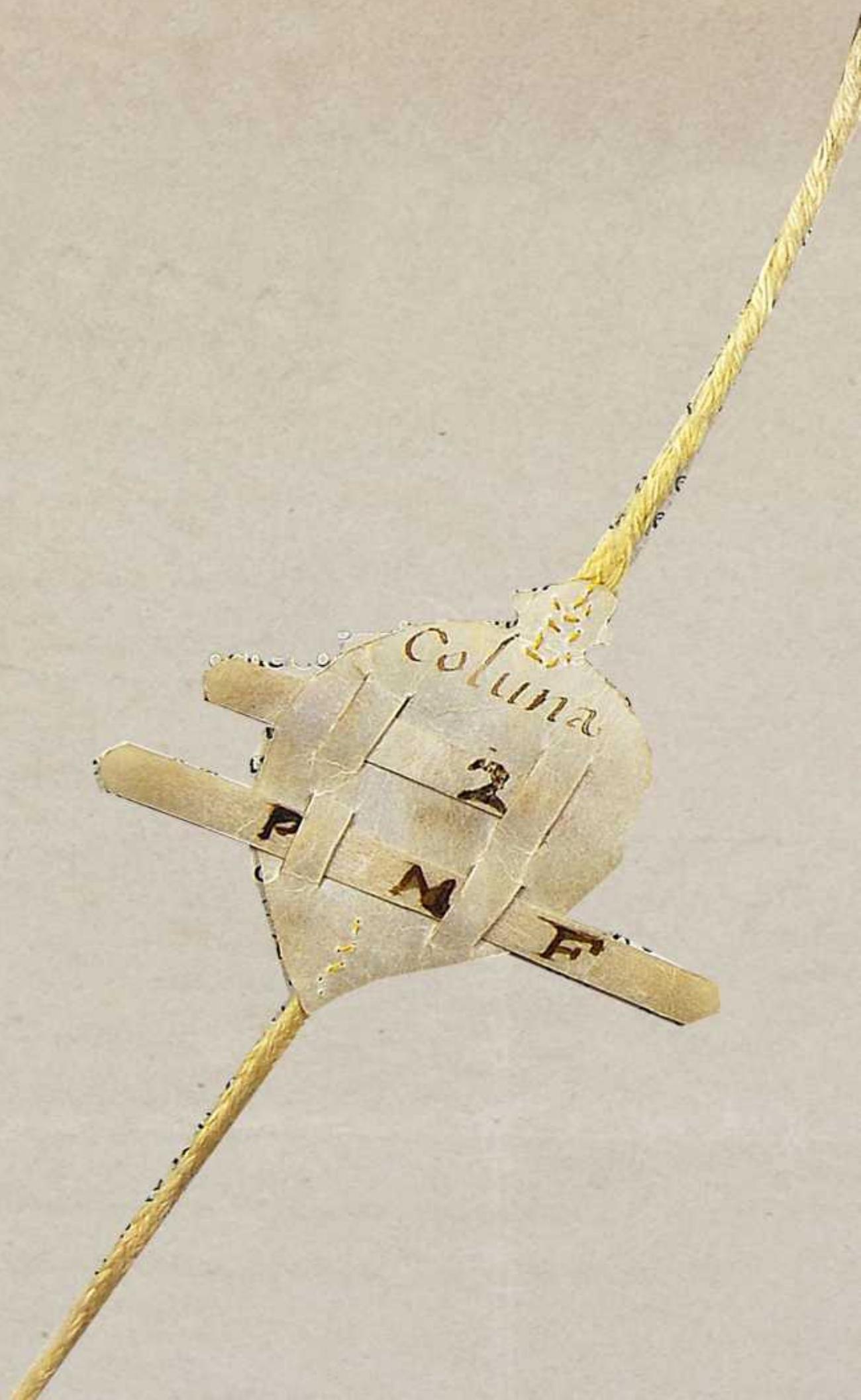
las Monjas à comulgar de su mano, entre otras personas, vna à quien el siervo de Dios solia confessar, no se acordando, que aquella mañana se auia ya desayunado. Y auiendo ya comulgado con las demas, advirtió despues su oluido, y con gran confusion, y dolor fuese luego à los pies del Venerable Padre, el qual le dixo: Muy bien vi yo, que aquella comunión no iba como auia de ir: pero porque no se notasse, y diesse escandalo passè con ello, aunque me pesò harto. En lo qual se muestra la luz tan del cielo, que le era comunicada para conocer los interiores, y la prudencia grande, en saber vsar della, y ajustarla à toda buena Teologia y razon.

3 Pero no solamente lo oculto, sino tambien lo por venir conocieron le era manifesto, y presente, lo qual particularmente se advirtió en vna ocasion muy digna de notar. Auia ido el Padre fray Iuan de Iesus, llamado Roca, insigne Religioso, a Roma à procurar el Breue de la separacion de los Descalços, en habito Secular, porque de otra suerte, segun era grande la contradiccion de los Padres Calçados, no pudiera. Temianse algunos del efecto, porque otra semejante mission no le auia tenido bueno, y tratando los Piores de Granada, y la Peñuela deste caso delante del Venerable Padre, y de las Monjas, en este Conuento, donde acertaron los tres à concurrir passando por alli, dixeron les pesaua auer dado su consentimiento para aquella ida, especialmente viendo, que tardaua ya mucho el despacho: pero el Venerable Padre les dixo no tuuiesse pena, que sin duda sucederia bien, y replicando ellos, que todos los Padres que auian firmado este parecer, estauan ya del contrario, y les pesaua de auerlo firmado. Respondió el con gran asseueracion: Padres mios no les pese dello,

dello, que Dios les hizo firmar lo, y embiar aquel Religioso. Y como à Pedro mandò echar la red en el mar, afsi ha de ser aora, que esta red que en nombre del Señor auemos echado ha de hazer muy buen lance, y sacar el despacho que pretendemos. Alentaron con esto los Piores su desconfiança, porque venerauan el espíritu del Venerable Padre: pero las Religiosas particularmente obseruaron su dicho, y teniendo le por profecia, la vieron cumplida dentro de poco tiempo, quedandoles perpetua memoria, y veneracion deste caso.

4 Tambien fue testigo todo el Conuento de la gracia de sanidad, que al Venerable Padre era concedida por vn caso que alli sucedio. Auia el hortelano de las Monjas, en vn viage que hizo, descubierto vnas bruxas, las quales indignadas, buelto à Veas le maltrataron vna noche con muchos golpes, y dexaron tan molido, que no osando parar en su casa, lleno de temor y dolor, se leuantò como pudo, y antes de amanecer se fue à guarecer al Conuento. Saliendo de casa, le molieron otra vez por largo rato, hasta que à la mañana entrando en el compas del Conuento, se fueron ellas, diziendo no podian entrar alli. El moço para estar mas seguro, pidio à las Religiosas le dexassen entrar à la huerta, que tenia que hazer en ella, y fue tal su instancia, que le abrieron luego la puerta. Apenas huuo entrado, quando cayò como muerto, y en color y accidentes parecia morir se. Vieronse afligidas las Religiosas, y buscando quien lo sacasse, para que le diessen los Sacramentos: llegò a esta fazon el Venerable Padre, que venia de camino, y auisado del caso, abierta la Porteria, sin entrar le llamò, y dixo saliesse à confessarse. Confortado à esta voz, el hombre obedeciò como si estuiera muy sano, leuantose, saliò, y se





Columa

R

M

F

confessò. Pero viendole el Venerable Padre tal, que parecia irse acabando, compadecido del hizo oraciõ, y poniendole las manos sobre la cabeça, le dexò luego bueno, y sano. Causò tan repentino efecto admiracion à las Religiosas, pero mucho mas al hombre, que teniendose ya por muerto (segun era graue el mal que sentia) publicaua despues auerle resucitado el Venerable Padre.

5 No menos con los escritos, que con las palabras aprouechò el santo Varon las almas destas deuotas Religiosas. Escriuialas desde su retiro del Caluario, y de otras partes, y con el gran zelo que tenia de su mayor perfeccion, las embiaua espirituales documentos, vnas vezes escriuiendo à todas en general, y otras en particular, dandoles (segun la necesidad, y exercicios de cada vna) sus aduertimientos, y doctrina conueniente. Esperauan, y recibian con tanto gusto sus cartas, que en llegando al Conuento se juntaua toda la Comunidad à leerlas, oyendo, y estimando aquellos auisos, como si fueran sentencias de vn Apostol, y cada palabra y letra les parecia Oraculo del cielo. El efecto que en ellas hazia qualquiera destas cartas era tal, que luego, y por muchos dias se echaua de ver en el fervor, alegria, y consuelo que traian las Religiosas, y en el cuidado, y puntualidad con que todas acudian al cumplimiento de sus obligaciones. Erantales tambien estos escritos del Santo eficaz remedio para qualquier afliccion, y trabajo que padeciesen: porque en viendose tentadas, ò trabajadas con alguna pena, acudian à leer las cartas, y auisos de su Padre, y Maestro, y luego sentian aliuio, y refrigerio en sus males. Desta manera suplía el Varon santo la falta de su presencia, poniendo Dios en sus escritos la fuerza que en sus palabras, y en vno y otro el valor que ardia en su

su coraçon: porque este es vno de los priuilegios de la virtud, que el sentimiento de vna alma fanta, obra en las demas, dicho, ò escrito, lo que en el coraçon de quien le tiene, de donde la mocion interior se traslada à la lengua, ò al papel, y aquel mismo vigor que tienen de su origen hierue perpetuamente en los escritos. Dexando aora los demas deste insigne Doctor en que cada dia verifica esta verdad la experiencia, solo haze mencion de vna carta de las muchas que escriuiò a estas Religiosas, y de algunos auisos espirituales que las diò, tan llenos de celestial dotrina, quanto dignos de memoria eterna. La carta dize asì: * Ie-
sus Maria sea en sus almas, hijas mias en Cristo.



6 Mucho me consolè con su carta, pagueselo nuestro Señor. El no auer escrito no ha sido falta de voluntad, porque de veras deseo su gran bien, sino parecerme que harto està ya dicho para obrarlo que importa, y que lo que falta (si algo falta) no es el escribir, ò el hablar (que esto antes ordinariamente sobra) sino el callar, y obrar. Porque demas desto, el hablar distrae, y el callar y obrar recoge, y dà fuerça al espíritu: y asì luego que la persona sabe lo que le han dicho para su aprouechamiento, ya no ha menester oir, ni hablar mas, sino obrarlo de veras con silencio y cuidado, en humildad, y caridad, y desprecio de si, y no andar luego à buscar nueuas cosas, que no sirue si no de satisfazer el apetito en lo de fuera, y aun sin poderle satisfazer, y dexar el apetito flaco y vazio, sin virtud interior. Y de aqui es, que ni lo primero, ni lo postrero aprouecha, como el que come sobre lo indigesto, que porque el calor natural se repartè en lo vno, y en lo otro, no tiene fuerça para todo convertirlo en sustancia, y engendrase enfermedad. Mucho es menester, hijas mias, saber hurtar el cuerpo del espíritu

ritu al Demonio, y à nuestra sensualidad, porque sino fin entender nos hallarèmos muy desaprouechados, y muy agenos de las virtudes de Cristo, y despues amaneceremos con nuestro trabajo y obra hecha del reuès, y pensando que lleuauamos la lampara encèdida, parecerà muerta, porque los soplos que à nuestro parecer dauamos para encenderla, quiza eran mas para apagarla. Digo, pues, que para que esto no sea, y para guardar el espiritu (como he dicho) no ay mejor remedio que padecer, y hazer, y callar, y cerrar los sentidos con vfo, è inclinacion de soledad, y oluido de toda criatura, y de todos los acaecimientos, aunque se hunda el mundo. Nunca, por bueno ni malo, dexar de quietar su coraçon con entrañas de amor, para padecer en todas las cosas que se ofrecieren. Porque la perfeccion es de tan alto momento, y el deleite del espiritu de tan rico precio, que aun todo esto quiera Dios que baste: porque es imposible ir aprouechando, sino es haziendo, y padeciendo virtuosamente, todo embuelto en silencio. Esto he entendido, hijas, que el alma que presto aduierde en hablar, y tratar, muy poco aduertida està en Dios, porque quando lo està, luego con fuerça la tiran de dentro à callar, y huir de qualquiera conuersacion: porque mas quiere Dios que el alma se goze con el, que con otra alguna criatura, por mas auentajada que sea, y por mas al caso que le haga. En las oraciones de vuestras Caridades me encomiendo, y tengan por cierto, que con ser mi caridad tan poca, està tan recogida àzia allà, que no me oluido de à quiè tanto deuo en el Señor, el qual sea cõ todos nosotros, Amen. De Granada à 22. de Nouiembre de 1587. *Fray Iuan de la Cruz* *. Esta sola carta me parece basta por aora, aunque à su tiempo enxeriremos otras en ocasiones semejantes.

CAPITVLO VI.

*Comiença en esta soledad à escriuir sus
tratados Místicos, de los quales se dà
noticia general.*

STANDO en el retiro deste Desierto dio principio nuestro Místico Doctor à sus celestiales libros, tan llenos de admirable doctrina, que se dà bien en ella à entender quan al coraçon le hablaua la diuina Sabiduria en aquella soledad. Començò en ella à escriuir particularmente el libro de la subida del Monte Carmelo, que despues con los demas profiguiò, y acabò en Granada, accion y empleo, que por ser de los mas principales de la vida del Varon santo, pide particular mencion, y noticia en su Historia. Y para que de vna vez la demos general de todos los escritos deste insigne y Místico Doctor, me valdrè de vna introduccion, que los años passados hize al volumen de sus Obras, donde anda impressa, mudando algunas pocas palabras, y distribuyendola en dos capitulos en la forma siguiente.

2 Dos partes principales son las que forman vn Maestro Euangelico, digno de ser llamado grande en el Reyno de los cielos, es à saber, exemplo y doctrina, y ambas à dos se hallan con eminencia en el Venerable Autor destes libros. Y porque vno y otro requisito concurre tambien à formar el deuido cõcepto de ellos para su mayor veneracion, y estima del Autor que los compuso, es necessaria la noticia de ambas cosas. A lo primero satisfaze todo el discurso desta Historia,

ria, donde se delinea la vida, santidad, y milagros del Venerable Varon, para que la nobleza de tan gran Maestro, que suele ser el primer aliento del que aprénde, incite à la lectura, y veneracion de sus escritos. De lo segundo daremos aqui breuemente razon, mostrando algo del argumento, y dignidad destas Obras, y juntamente de la estima grande que entre varones doctos, y espirituales se ha hecho siempre dellas.

3 Escriuiò, pues, este ilustradissimo Doctór, y Padre nuestro, para enseñamiento de almas dadas à oracion (no sin particular inspiracion del cielo) las obras espirituales que en vn volumen andan impressas en su nombre. Y aunque en la alteza de su doctrina, y estilo superior dellas, se manifiesta bien auerlas escrito à la luz de mas que humana inteligencia, tampoco de la solo humana le faltò para escriuir noticia superior, adquirida assi en la Escuela de la Esperiencia, como en la de las letras, y leccion sagrada, sutileza Escolastica, penetracion Mistica, comprehension Moral, y todo genero de ciencia de los Santos de que estaua felizmente informado su ingenio. Preuenido con esta riqueza de sabiduria diuina y humana, quando escriuiò sus libros, sin reboluer otro alguno, mas que sencillamente el Texto Sagrado, y acudir à la interior Aula de la oracion (de que son sus compañeros fieles testigos) trasladaua al papel los sentimientos, y dictámenes aprendidos en ella, y assi pudo, sin ojear de nuevo volumenes, y escritos varios, infilar en los suyos la doctrina de espiritu mas pura, sana y solida, que se halla en los Doctores, y Padres de la Iglesia, de cuyas flores, como aueja sollicita, auia cogido el celestial rozio con que despues fabricò vn fabrosissimo panal. Anduieron estas obras ocultas (viuiendo

el Varon fãnto) en manos de personas espirituales, y despues de su dichoso fallecimiento se començaron à diuulgar, y correr por varias tierras y Prouincias, cõ tanto aplauso y estima, quanto peligro de viciarse en la multiplicidad de manuscritos, donde se vinieron finalmente à mutilar y corromper.

4 Ceuado con todo esso el gusto con la experien-
cia del prouecho que la gente espiritual hallaua en su
letura, començaron à clamar por su impressiõ, y era
tan impaciente la instancia, que à la Religion se ha-
zia en este caso, que amenaçauan algunos los imprimi-
rian en su nombre, y otros indignados, ò agradeci-
dos à esta detencion, se valieron della para vender
por suyos fragmentos de estos libros. Huuo la Reli-
gion de apressurar el passo viendo el peligro, y ajust-
tando, y examinando los mas fieles manuscritos que
por entonces se hallaron, sacarlos à luz, como se hizo
el año de mil y seiscientos y diez y ocho en Alcalà, y
el siguiente en Barcelona. Publicados, y esparcidos
en breuissimo tiempo por España, y otras Prouincias
se traduxeron, è imprimieron en varias lenguas, y es-
pecialmente en la Italiana, en la qual salió añadido à
los demas vn libro que faltaua del mismo Autor.
Siruieron todas estas impressiones, y diligencias, no
tanto de satisfacer, quanto de aumentar el deseo de
infinitos deuotos que pedian, y cada dia piden estas
obras: y afsi viendo la falta que ay dellas, y la ardien-
te deuocion con que en todas partes se buscan, y de-
sean, ha sido necessario acudir con la otra vltima im-
pression, q̄ se hizo el año de mil y seiscientos y treinta
en Madrid, en la qual particularmẽte se hã hecho dos
cosas. La vna, añadir vn nuevo libro à los demas ya
impressos en España, q̄ es el del Cantico, q̄ comienza
Adonde

Adonde te escondiste. La otra, ajustar assi este, como los antes impressos à sus propios originales escritos de letra del mismo Venerable Autor. Este ha sido el discurso de la publicacion, è impressiõn hasta agora de sus escritos. Resta para mayor noticia dellos, darla de su argumento, y dignidad.

5 Contiene el volumen destas obras quatro libras. El primero se llama subida del Monte Carmelo, en el qual (conformando su argumento con el nombre Carmelo, que quiere dezir ciencia de circuncision) procura el Autor circuncidar los sentidos, y potencias del Varon espiritual, enseñandole à buscar vna perfecta desnudez interior. Y porque para ella se requiere tener purificado el sentido, la inteligencia, y el afecto, reparte este Libro, ò Tratado en otros tres, y en el primero enseña à desasirse de todo objeto sensible. En el segundo, à desnudarse de toda inutil apprehension. Y en el tercero, à vaziar-se de todo gozo vano, dexando los senos del Entendimiento, Memoria, y Voluntad, desembaraçados y limpios, para recibir mas pura la diuina influencia por medio de la Fè, Esperança, y Caridad en que nuestro Autor constituye el proximo medio para la diuina Vnion. El segundo libro se intitula Noche Escura, en que se declara la terrible escuridad de aprietos interiores con q̄ Dios fuele purgar las almas, que han de subir à vna muy leuãtada perfecciõ. Cõtiene este Tratado dos Libros. En el primero se trata de la Noche, ò Purgaciõ espiritual del Sentido. En el segundo de la del Espiritu, por lo qual vienẽ estos dos Tratados de la subida del Monte, y de la Noche Escura, à enlazarse de suerte, q̄ tratãdo ambos de vna misma purificaciõ del Sentido, y Espiritu. En el primero se enseña lo Actiuo. En el segundo lo Passiuo della: alli como se ha de negar, y purgar

vno à si mismo: aqui como le purga, y purifica Dios. El tercero libro, ò tratado (q̄ por yerro de la impresion vltima de Madrid, se puso en el vltimo lugar, y ha de estar en el tercero) se llama Cático espiritual, ò Caciones, en que se declarã varios, y tiernos afectos del alma, nacidos de la interior comunicacion, y correspondencia cõ su celestial Esposo Cristo. El quarto, se intitula Llama de Amor, en q̄ se declara la mas intima, y leuantada vnion con Dios, que el espiritu del varon contemplatiuo puede alcançar en esta vida por medio de vna ardentissima llama de caridad.

6 En estos quatro libros parece quiso nuestro Autor guiar à vna alma espiritual desde el principio, hasta el fin de su mayor aprouechamiento: porque la doctrina del primero y segundo, sirve para los que comiençan este espiritual camino, y via Purgatiua: La del tercero, para los que aprouechan en la Iluminatiua. Y la del quarto, para los consumados, y perfectos en la Vnitiua. Pero ha de advertir, que el principal intento del Autor, no es tanto instruir à los que en el trato interior solo proceden por via de Meditacion (aunque para ellos tambien dà marauillosos auisos, y doctrina) quanto encaminar à los que auiendo passado al exercicio de la diuina contemplacion, procuran auentajarse en ella, y disponerse para llegar por este medio à la vnion con Dios. Y porque ay dos modos de conocerle y contemplarle (segun los Misticos enseñan) vno afirmatiuo en que se afirma, y conoce alguna particular excelencia del diuino ser, y otro negatiuo, con que en obscura y vniuersal tiniebla, negãdo lo particular para subir sobre todo ello, se abraça, y como comprehende todo esse diuino ser, y este segundo modo es mas alto, perfecto, y seguro que el primero: por esso nuestro Místico Doctor principal-

men-

mente yà disponiendo , y guiando el alma à la cumbre desta segunda manera de contemplacion, à la qual se endereça toda la desnudez, escuridad, y aniquilacion espiritual de que trata en sus libros: por donde se echa de ver la excelencia, è importancia desta doctrina: pues aunque para el trato de oracion, y meditacion ordinaria ay muchos Autores, y libros escritos, y para el exercicio de la contemplacion afirmatiua tambien ay algunos: mas para el de la negatiua, que es la mas perfecta, son muy raros los que con metodo, y estilo conueniente han acertado à declarar su alto modo de proceder.

7 En el qual modo nunca el Venerable Padre ha pretendido cerrar del todo la puerta al discurso , y meditacion en que los mas leuantados contemplatiuos deuen tambien alguna vez exercitarse, ni desterrar de la imaginacion deuota la representacion de Imagenes sagradas de Cristo Señor nuestro , y otras tales, ni menos el vso propio, y exercicio natural de las potencias interiores, sino solo encaminar el alma, è instruir la, para que quando el impulso diuino, y fuerza de luz superior la leuantare à mas alta, y pura inteligencia, sepa desembarçarse de si misma, y no impida con su corto y baxo modo de entender la celestial comunicacion, y luz que Dios entonces le quiere infundir. Ni se ha de reputar por incõueniente alguno, que esta materia se hà ya escrito, y salga en idioma vulgar, antes ha sido de muchas maneras conuenientissimo, y aun casi necessario: assi porque nuestra lengua es capaz, y està ya llena de altezas semejantes, como porque auendosele comunicado al Autor particular dõ, y gracia para declarar cosas Misticas en su lengua materna , no se pudiera facilmente traduzir en otra aquel viuo, y retoque de espiritu, que en las propias

frases resplandece. Era demas desto muy conueniente, que en su propia, y ordinaria lengua hallassen presto, y facil enseñamiento las almas, que en España tanto y mas que en otras Prouincias tratan de auentajada contemplacion y perfeccion: especialmente enseñando estos libros vn tan seguro modo de proceder en el trato interior, que antes descubre, y deshaze, y cierra la puerta à los engaños que en este camino puede, y fuele auer, que dè ocasion alguna para caer en ellos. Y aunque por la alteza de la materia que aqui se trata, se hagan algunas proposiciones suyas algo estrañas à la sencillez del Lector, que no tuuiere luz de cosas Misticas: pero la consequencia y enlace dellas con las demas haze segura, cierta, y facil su verdad, è inteligencia, auiendo, vltra desto, sido calificada toda esta doctrina con la censura, y apoyo de tantos hombres sabios, como consta de sus testimonios que referiremos despues.

8 Tampoco es inconueniente, ò menos decencia de la materia, y del Autor auer encerrado, y resumido su doctrina en Canciones, y Versos: pues vemos que muchos de los Profetas Sagrados, y Varones inspirados por Dios, así en el Viejo, como en el Nuevo Testamento hablaron, y escriuieron en Metro, y encerraron en Psalmos, y Canticos diuinos grandes, y Sacrosantos misterios, cuyo vso tambien la Iglesia Cristiana ha recibido en sus Oficios Diuinos, con aprouechamiento, y consuelo de los Fieles, y sumadecencia, y veneracion de los Misterios, y Festiuidades que celebra. Y así antes bien es justo que la Poesia, la qual siendo impulso celestial, y dadiua diuina, està vsurpada, y como tiranizada, y enuilecida en materias Profanas, se restituya à la dignidad, y alteza de argumentos Sagrados, ò Morales, que es propia ocupacion,

pacion, y empleo suyo. Ni menos ay que reparar en que el mismo Autor se comente, y explique asimismo, dando diuersos sentidos à sus mismas palabras: porque como en las de sus Canciones, con particular luz del cielo encerrò la sustancia, y suma de toda su doctrina, nadie sino es con la misma soberana luz que el tenia, nos pudiera declarar tan dignamente la alteza de sentimientos, y afectos celestiales que en ellas se contienen: y assi fue consejo muy acertado y sabio, que el mismo Venerable Autor diese principio à sus Comentarios, para que otras personas que (como luego veremos) han ya comenzado à imitarle en esto, los continuassen despues, y declarassen, sacando cada dia tesoros, y riquezas nuevas de aquella mina fecunda, y preciosissima.

CAPITULO VII.

Estima que personas insignes han hecho de estos libros.

IA dignidad, y excelencia de los escritos de nuestro Venerable, y Mistico Doctor, aunque algo queda declarada, se conocerà mas, si ponemos los ojos en los Varones insignes que han hecho estima della: entre los quales discurriendo con el tiempo (sin graduar personas, ni Familias) el primero que se ofrece à la memoria, y que como buen lapidario conociò luego la fineza, y valor desta piedra rica fue el doctissimo Padre Maestro fray Luis de Leon, admiracion y gloria de su edad, y honor perpetuo de la Religion del glorioso Padre San Agustin, el qual auiendo venido
à sus

à sus manos estos escritos, celebrò con graues ponderaciones la profundidad, y espíritu de su Autor, que aun era viuo, con cuya calificacion llegaron tambien à los ojos de la señora Emperatriz doña Maria, que estaua en el Real Conuento de las Descalças Franciscas de Madrid, y hablando con algunos de los Carmelitas Descalços, dixo no auer leido jamas doctrina de espíritu tan alta y admirable. Siguieron en este sentimiento al Padre Maestro fray Luis otros muchos de su misma Familia, y especialmente los dos luzeros della, y Catedraticos de Prima en Salamanca, el Ilustrissimo señor don fray Agustín Antolinez Arçobispo de Santiago, y el Padre Maestro fray Basilio Ponce de Leon, que en todo genero de erudicion y ciencia ha competido la opinion mayor de nuestro siglo. Aquel tuuo tan singular deuociõ à nuestro Autor, y à sus libros, que no contento con leerlos, y reboluerlos muchas vezes, les hizo particulares Escólios, y Comentos, interpretando cada palabra de sus Canciones con muchos, y varios sentidos, como si fuera texto de algun Venerable, y Santo Doctor de la Iglesia. Este con no menor veneracion innocua en sus oposiciones de Catedras el patrocinio de nuestro admirable, y Mistico Doctor, pedia, y veneraua sus reliquias, y particularmente sus libros, à los quales despues de auerlos examinado, y aprouado por orden de la Suprema Inquisicion, y escrito vna docta Apologia en su defensa, deseò hazerles vn insigne Elogio, para que al principio dellos, como el de su grantio fray Luis de Leon, en los de nuestra Santa Madre TERESA hiziesse autoridad, y veneracion à su letura, lo qual aunque preuenido con la muerte, no pudo executar, fue vn illustre testimonio de su deuoto animo en honra destos libros. Pero antes que salgamos de la

mis.

misma Familia, es justo añadir otro del muy Reuerendo Padre Maestro fray Diego de Campo, Calificador del Santo Oficio en la Suprema, en cuya censura, aunque breue, se encierra vna muy graue, y comprehensiuua aprouacion. Ni de la Ilustrissima Orden del glorioso Padre Santo Domingo, han faltado à nuestro Autor Patronos, y deuotos insignes, entre los quales el Ilustrissimo Señor Obispo de Tarazona don fray Pedro de Herrera, varon tan grande, quanto publica el mundo, en el Sermon que siendo Catedratico de Prima en Salamanca, predicò en la Beatificacion de nuestra Santa Madre, dize estas graues palabras, que por ser breues pondrè aqui. *El santo Padre fray IVAN DE LA CRUZ, cuya caridad, paciencia, y humildad, extasis, raptos, oracion altissima, dotrina Mistica y espiritual, milagros en vida y muerte piden grande Historia, &c.* Tras este gran varon los doctissimos Padres Maestros fray Iuan Gonçalez en Alcalá, y fray Francisco Araujo en Salamanca, ambos Catedraticos tambien de Prima, y luz de aquellas dos Escuelas, ojos del mundo, han honrado esta dotrina con tan graue calificacion, como en sus censuras se parece. Lo mismo han hecho el muy docto Padre Maestro fray Lorenço Gutierrez Catedratico de Visperas en Alcalá, y el Reuerendo Padre Presentado fray Tomas Daoiz Lector de Teologia en el Colegio de Santo Tomas de Madrid, y Calificador de la Inquision general, sin otros que en esta misma Sagrada Religion han celebrado ya à los libros, ya al Autor, y en esta cuenta deue tambien entrar la grauissima censura, que de su heroica santidad hizo el Reuerendissimo Padre fray Cristoual de Torres Predicador de su Magestad, y Calificador tambien de la Suprema, en la aprouacion del dibuxo deste Varon santo, que se
 impri-

imprimiò el año de mil y seiscientos y veinte y nue-
ue en Madrid.

2 De la Sagrada, y Religiosissima Compañia de
Iesus son tantos los deuotos que este Venerable Pa-
dre, y sus escritos tienen, que no pudiendo referirlos
aqui todos, solo me contentarè con hazer mencion de
dos, que son los Padres Cristoual Caro, y Iuan de Vi-
cuña, varones ambos insignes en letras, religion, y
magisterio espiritual: de los quales el primero en Me-
dina del Campo dixo ser la dotrina destos libros no
inferior à la de san Dionisio Arcopagita, y que deuia
estar escrita con letras de oro, y auer faltado poco pa-
ra que Dios corriesse la cortina de su diuina Essen-
cia à este Escritor. Y el segundo en Vbeda depuso
con juramento, que no auia encontrado jamas dotri-
na de espiritu mas leuantada, ni mas solida, y que era
euidencia auer tenido su Autor la experiencia della,
y luz eminentissima del cielo para escriuirla, y su es-
piritu muy vnido al de Dios, ambos testimonios gran-
des, y ambos comprouados. Ni es menos el que de la
Sagrada Religion de los Minimòs, por muchos de
sus deuotos, hijos dà en fauor destas obras el muy Re-
uerendo Padre fray Iuan Ponce, Lector de Teologia,
y Calificador del Santo Oficio en la Suprema y Ge-
neral Inquisicion, como en la censura que por orden
del Consejo Real de Castilla hizo dellas, se verá don-
de con no menor erudicion que afecto, declara la se-
guridad, y excelencia desta dotrina.

3 No solo de las Religiones Mendicantes fue-
rò conocidos, y estimados los escritos de nuestro Mis-
tico Doctòr, sino tambien, y singularmente de las Mo-
nacales, que como mas retiradas à la soledad, con par-
ticular excelencia entienden, y apoyan el lenguaje
con que à sus amigos habla Dios en ella. De la Orden
del

del glorioso Padre san Geronimo es vnica, y illustre aprouacion la del Ilustrissimo, y santo Obispo de Tarragona don fray Diego de Yepes Confessor del señor Rey don Felipe Segundo, y de nuestra Madre Santa TERESA, en cuya vida, entre muchas alabanças que escriue de nuestro Venerable Autor, dize assi: *Tuuo altissimo espíritu, y profunda inteligencia, y penetracion de las cosas de oracion y contemplacion, de las quales escriuiò libros de admirable, y subida doctrina.* En la gran Familia del insigne Patriarca san Benito tiene nuestro Autor por singular aficionado al Ilustrissimo señor don fray Antonio Perez Arçobispo de Tarragona, y antes General de su Religion, varon en todo genero de letras, consejo, y gouierno de tan graue autoridad como testifican, demas de sus doctissimos libros, su fama en Salamanca, España, y todo el mundo, con la qual quiso calificar estos escritos, tan docta y grauemente como en su Elogio se verá. De la Familia sagrada del melifluo Bernardo tenemos el testimonio del Ilustrissimo señor don fray Pedro de Quiedo Arçobispo de la ciudad de Santo Domingo en Indias, el qual siendo Catedratico de Visperas en Alcalà, fue vno de los que principalmente concurrieron en la censura, que en fauor destos libros dio aque lla insigne Vniuersidad. Tambien hallamos el mismo afecto, y estima que en las dichas, en la perfectissima Religion de la Cartuxa, donde quanto mas se exercita el trato de oracion, tanto es mas venerada la doctrina de nuestro Mistico Maestro. Sea vnico testigo la insigne deuocion que le tuuo el muy Religioso Padre don fray Diego de Funes en el Conuento de Aula Dei de Zaragoza, ingenio, y espíritu adornado de superiores dones, el qual escriuiò vn elegantissimo Elogio en Metro, en alabança de
nuef-

nuestro Autor, y de sus obras. En esta conformidad pudieramos referir de las demas Sagradas Ordenes no menos ilustres testimonios para el mismo proposito, sino pretendieramos solo hazer mencion de los que se han impresso, ò publicado, y aun de estos solos traer aquellos que se han hallado mas à mano, y sido mas notorios, sin buscar otros, que por ventura, y muchos en las mismas Religiones se hallaran. Solo de la nuestra, aunque tan interessada en las glorias de su Santo Padre, es justo referir la estima, y alto concepto, que entre los mas graues, doctos, y espirituales Religiosos della se ha hecho de estos libros, los quales han sido en su domestico examen calificados por doctrina infusa, y dictamen del Espiritu Santo, cuya asistencia parece auer tenido nuestro Venerable Autor significada en vna paloma, que se via muchas vezes hazerle compania en su celda, y aora se aparece en las reliquias de su bendita carne, de la qual principalmente los dedos con que escriuiò estas obras se conseruan, y perseueran incorruptos. No es justo passemos en silencio la estima que de estos libros han hecho algunas otras personas insignes en toda erudicion. Entre los quales don Tomas Tamayo de Vargas Coronista de su Magestad, y vno de los fecundos, y felices ingenios de España, en el libro que escriue de los Escritores del Reyno de Toledo, haze vn graue y elegantissimo Elogio en honra de nuestro Autor, y de sus libros. Otro tal hizo el Doctór Francisco Miravete Oydor, y Decano de la Corte del Iusticia de Aragon, y despues de la Audiencia Real de Zaragoza, varon de exemplar vida, zelo, y piedad insigne: y ambos à dos Elogios andan impressos en las obras del Venerable Padre. Bien se pudiera añadir à los mas notables el que hizo el Doctór Iuan de Salinas

Canonigo que fue de Segouia, y aora Administrador del Hospital de san Cosme y san Damian, en Seuilla, ingenio y espiritu de auentajadas prèdas, en vna muy espiritual, y elegantissima Cancion, en que con dulçura, propiedad, y destreza resume toda la dotrina Mistica destos libros. Otros muchos, y casi innumerales Autores, que con dignos Elogios celebran al nuestro, pudieramos referir aqui, pero estos tres basten por aora, pues no es posible hazer Catalogo de todos.

4 Bastauan las calificaciones referidas en honra destos libros, para que fueran à todo el mundo venerables: pero no podemos dexar de añadir otras, que por particulares circunstancias son de vna suprema autoridad. Tal es el testimonio de toda la insigne, y florentissima Escuela de Alcalà, cuyo Claustro en forma de Vniuersidad, auendolas examinado, aprouò estas Obras con la grauissima censura que vè impressa en ellas. En cuyo parecer y sentencia, aunque no en su Junta, auiendo concurrido tambien el insigne Doctor Primario Catedratico desta Escuela, y su eterno lustre Luis de Montefino, confirmando aquella general aprouacion, hizo vna particular en su nombre, y en que con muy notable afecto, honra, y califica esta dotrina, de cuyo Autor, ademas solia dezir, tenia por cierto auer alcançado singularissima luz para la inteligencia de materias Misticas, muy semejante à la que se comunica à los Angeles. No parece auer sentido menos dignamente destos libros el ilustrissimo señor don Francisco de Contreras, del Consejo de Estado, Presidente de Castilla, y Comendador mayor de Leon, y vno de los mayores Padres de la Republica Española en nuestros tiempos, cuyo zelo, piedad, gouierno, letras y espiritu seràn exemplo, y admi-

admiracion à todas las edades, y naciones. El qual
 auiendo sido vno de los primeros que conocieron la
 excelencia destas obras, aprouechandose grandemen-
 te de su letura para el trato interior de la oracion, re-
 sumiò en Latin el primero de sus Tratados, llamado
Subida del Monte Carmelo, haziendo vn Epitome de
 toda la sustancia de su doctrina con tanta comprehen-
 sion, precision, propiedad, espíritu, y elegancia, que
 parece vna quinta y delicadissima essencia de quanto
 el Autor enseña, y escriue en aquel libro, trabajo dig-
 no por cierto de tan grande ingenio, y propio de vn
 tan illustre, y espiritual varon. Muchos otros pudiera-
 mos alegar sin salir de nuestra España, que sino con
 esta manera de demostracion, alomenos con el mismo
 afecto y estima leen, y reuerencian estos libros, y en-
 tre las grauissimas, y publicas ocupaciones de gran-
 des ministerios, procuran algun ocio para vacar à su
 leccion, con singular y conocido aprouechamiento de
 sus almas: pero dexanse de referir, porque demas de
 ser vniuersales en todo estado, y condicion de gentes,
 fuera detener mucho al lector, y alargar prolixamen-
 te este discurso. Restanos para feliz remate del agre-
 gar à las dichas la autoridad, y suprema calificacion
 de Roma, dende con aprouacion del Reuerendissimo
 Maestro del Sacro Palacio Nicolas Rodolfi, al pre-
 sente dignissimo General de la ilustrissima Familia
 de Santo Domingo: y por orden del Eminentissimo
 Cardenal Roberto Vvaldino, à quien se dedicarò, y à
 cuya costa se hizo la impressiõ destas obras, se estan-
 parò todas en lengua Italiana el año de mil y seiscien-
 tos y veinte y siete: y fue tan general el aplauso con
 que fueron recibidas, y leidas de muchos de los Emi-
 nentissimos señores Cardenales, y otros varones in-
 signes de aquella gran Curia, que parecia auerse des-
 cubier:

cubierto à la Iglesia vn segúdo Dionisio Areopagita, de tã alto espíritu, y no menos admirable doctrina que el primero. Afsegura el credito desta verdad la graue testificacion della, contenida en la relacion sumaria, q̄ llaman *Fumo*, presentada por el Ilustrissimo Cardenal de Torres à la Congregacion de los señores Cardenales de Ritos, para impetrar letras Remissoriales en orden à la canonizacion del Venerable Padre, y en la narracion que el señor Cardenal Iuan Baptista Deti, Prefecto de la misma Sacra Congregacion, enxiere en las mismas letras Remissoriales, refiriendo ambos vn excelentissimo Elogio destos libros, de su doctrina, estima, y prouecho entre los fieles. A todo echa vltimamente el sello el vnico, y celestial testimonio de nuestra gloriosa Madre Santa TERESA, la qual calificando por infusa y diuina toda la doctrina deste ilustradissimo Maestro de espíritu, y por consiguiente la destos libros, dixo, viuiendo, del: *Que era vna de las almas mas puras y santas que Dios tiene en su Iglesia, y que le auia infundido nuestro Señor grandes tesoros de luz, y sabiduria del cielo.*

CAPITULO VIII.

Algunos particulares Elogios de los libros del Venerable Padre, y de la Cancion de su Noche Escura.

 VIENDO ya dado noticia de los libros q̄ escriuiò nuestro Venerable Doctor, y de las personas que mas particularmente los aprouaron, y estimaron, de cuyas censuras y Elogios andan algunos impressos en las mismas obras, me ha parecido añadir aquí otros muy notables, q̄ por ser algo largos se dexarõ de poner entõces

entre los demas, y son de muy gran consideraci6n para la autoridad de sus escritos. Sea el primero vno del señor Arçobispo de Santiago don fray Agustín Anfolinez en el Prologo del Comento que haze à las Canciones del Venerable Padre, donde auiendo constituido tres grados de amigos de Dios, Principiantes, Aprovechantes, y Perfectos, poniendo en este vltimo à nuestro Autor, dize asì:

1. 2. El tercer grado de amigos de Dios, y siervos suyos, es de los Perfectos que se estan con Dios, en el se gozan y descansan, son los que ven cumplido lo que pidieron à Dios desde niños, enseñados de su Hijo, con estas palabras: *Venganos à nosotros tu Reyno.* Ya le tienen en el alma, bien les podemos dezir: *Regnum Dei intra vos est,* tan cerca estan de la gloria, que solo ay en el medio vna tela delgada, que es la vida mortal, la qual si se rompiesse verian enteramente por su casa à Dios cara à cara, en cuyo amor se abrafan. Aqui son las ansias por dexar esta vida, y dezir con san Pablo: *Cupio dissolui, & esse cum Christo,* como dize y enseña san Agustín nuestro Padre, y Santo Tomas. Deste grado es quien canta esta Cancion cantando en ella los caminos por d6 le lleu6 Dios para ponerle en tal estado, y aunque fueron tan asperos y fragosos, como veremos, si Dios fuere seruido, viendo el fin que hã tenido se saborea en ellos, y de nuevo se abrafa en el amor de Dios, que se lo dio: y asì no se contenta con dezirlos la voz baxa, sino sonora y alta, diciendo asì por obra, ya que no de palabra, lo que en su tiempo le dixo san Agustín nuestro Padre, viendo los caminos por d6 lo lleuaua Dios. O que dulce Señor es para mi, acordandome de los caminos por d6 me lleuaste à ti! Lo mismo dize el Autor desta Cancion por obra, como digo, y de camino ensina como Maes-
tro

tro de experiencia, lo que ha de hazer vn alma que ya conoce à Dios, y està en su gracia, si quiere ser perfecta, y vna de las pocas que son del grado, y esquadron de amor tan levantado. Y para animar à esta empresa, canta en la segunda Cancion la gloria de que goza, tã parecida à aquella que esperamos, que con ser en este valle de lagrimas, se puede dezir della con san Agustín nuestro Padre. Si esta no es gloria, qual es gloria? No se contentando con despertar à lo mismo cõ palabras tã viuas, que no es possible à ellas no despierte el mas dormido, ni dexé de oirlas el mas sordo por mucho q̃ lo sea, señal no poco cierta, y conocido indicio del zelo del seruicio de Dios, y bien de las almas en que se abraçaua, que fue el que le hizo tomar la pluma en la mano, y enseñarlas, *Pintandonos su alma*, y poniendonosla delante de los ojos, que el exemplo viuo mueue mucho. *Via el siervo de Dios* el bien de que se priuan tantas almas que le conocen, y estan en su gracia, por no entrar en esta Noche Escura, y estrecha senda que lleva hasta la cumbre, y Reyno de Dios, que se goza acá en la tierra, vnas por no querer, otras por no saber como hã de entrar, y lastimauase mucho viendo q̃ tantas se quedauan en tan baxo estado de tratar con Dios, estandolas el llamando à otro tan levantado, al qual llegarían si se dexassen llevar de Dios por el camino, y senda que le lleuò, q̃ es del Euangelio si bien se entiende, que muchas almas ay siervas de Dios, y esposas suyas, que en vez de ayudarle dexãdose en sus manos, estoruan à Dios q̃ no haga en ellas lo q̃ querria, como el niño que querièdo su madre llevarle en los braços, và pateando, llorando, y dando gritos por ir à su pie, para q̃ no se pueda andar cosa, y si se anduuiere sea à passo de niño. Lastimado, pues, de tantos daños, tomò la pluma en la mano, y escriuiò estas Can-

ciones, en que quiso Dios cantasse lo que passaua en su alma, y los passos que dio dexándose llevar de Dios, que le lleuó por la fenda que enseñó viuiendo entre nosotros, y para aficionar à su doctrina (mal digo su doctrina, pues no es suya, sino de Dios) hizola en Canciones, para que se cantasse cosa muy vsada de los Santos, que queriendo enseñar alguna muy importante, la escriuián de modo que se cantasse: esto supuesto declaremos las Canciones. Hasta aqui el testimonio del señor Arçobispo.

3 Y dexando aora otros estraños (por los quales basta este tan insigne) solo referirè los de tres Religiosos nuestros, que cada vno por sus particulares circunstancias son en esta parte testigos muy calificados. El primero es el Padre fray Iuan Euangelista, compañero, y digno hijo del Venerable Padre, el qual en su deposición, acerca deste punto, dice assi: Yo he viuido, y andado con nuestro santo Padre fray IVAN DE LA CRUZ, por mas de nueue años en su compañía: y doy fe que le vi escriuir en Granada casi todos los libros que compuso, y jamas para ello, ni para platicas, que hizo infinitas en publico, y en los Capítulos le vi abrir libro alguno, ni tenia en la celda otro mas que la Biblia, y vn Flosanorum, ni tiempo para otro estudio, que el de la oracion, en que siempre andaua ocupado y absorto (si bié estaua ya de antes muy versado en letras Escolasticas, leccion de Escritura, y Santos) y cō esto verle escriuir cosas Misticas, y oírle hablar de Dios, y exponer lugares de Escritura, era cosa q̄ assombraua, porq̄ no le pidierā lugar, q̄ no lo dixera con muchas explicaciones, y en las recreaciones algunas vezes se gastaua la hora, y mucho mas en exponer lugares q̄ le preguntauan. Seria nūca acabar tratar desto, porq̄ no se puede declarar el dō tā conocido
de



de sabiduria, que nuestro Señor le auia comunicado, y la experiencia que el tenia de todas aquellas altezas de oracion, y perfeccion que enseñaua, como se manifiesta en sus libros, que se echa bien de ver, que todo lo que alli dize es experiencia, y exercicio que passaua por su alma. Los otros dos Religiosos son el Padre fray Pedro de la Concepcion, y el Padre fray Diego de Iesus, ambos sujetos de los mas auétajados que en letras, y virtud ha tenido en estos años nuestra Reforma. Fue el Padre fray Pedro celebrado por raro exemplo de obseruancia, humildad, y candidez fundada en vna santa, y profunda sabiduria, conocida, y venerada como oraculo en las Escuelas de Salamanca, donde fue muchos años Leetor de nuestro Colegio: y el Padre fray Diego en Alcalà (donde tambien fue Leetor del que alli tiene nuestra Orden) y en toda España conocido por el nombre de Salablanca (apellido suyo en el siglo) y mucho mas por su gran virtud, acompañada de vn sutil, y superior ingenio en Pulpito, y Catedra. A estos dos, pues, insignes varones entregò la Religion los libros de nuestro santo Padre, para que reconocieffen su dotrina: y despues de auerlos leído, y aprouado con suma reueréncia, dexaron escrito su sentiemiéto en alabança dellos. El Padre fray Diego de Iesus en vnos doctos apuntamientos, que se imprimieron juntamente con las obras la primera vez que salieron à luz, dõde entre otras cosas con que largamente defiende, y explica la dotrina del Venerable Doctor, dize estas palabras: Compuso el Venerable Padre vnos Tratados, no ya de espiritual, sino de quinta essencia de espiritu, como lo verá el q de espacio los leyere, y rumiare, mostrando bien en ellos la plenitud q tenia de aquel diuino espiritu, q en el libro de la Sabiduria se llama sutil, discreto, y agu-



do: y afsi, q̄ el q̄ en figura de paloma afsiftiò, y enseñò a nueſtra Madre Santa en figura de reſplandor, y luz penetradora afilada y aguda, tomò poſſeſſiõ de la voluntad, y entendimiento de nueſtro gran Padre, no ſolo para enseñarle à el, ſino para hazerle Doçtor, y Maeftro de los que en grado leuantado de oracion y eſpiritu tratan de ſeruir à nueſtro Señor. Lo demas que acerca deſtos libros dize el Padre fray Diego, ſe puede ver en ſus apuntamientos à la larga.

4 El Padre fray Pedro de la Concepcion en ſu depoſicion que hizo con juramento en Salamanca, dize afsi: Tengo por cierto, que qualquiera que atentamente leyere los libros de Teologia Miſtica, que el Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ eſcriuiò (y mejor ſi los lee muchas vezes) conocerà, que eſtan llenos de ſabiduria del cielo, porque muestran bien en ſi la grande luz, y leuantado eſpiritu que tuuo ſu Autor, y ſe deſcubre en ellos, que la doctrina que contienen, ſegun la alteza y ſoberania con que la trata, la aprendiò no ſolo en las Eſcuelas de por aca, ſino tambien en las del cielo, y que tuuo para ella ciencia ſobrenatural, è infuſa. Y de la miſma manera tengo por cierto, que quien los leyere con la atencion deuida, ſentirà en ſi marauilloſos eſeçtos, y eſto mucho mejor, quantas mas vezes, y mas atentamente los leyere, porque tengo experimentado, que ſi no los leyere deſta fuerte, no ſolo no harà el concepto, que tratados tan altos merecen, pero ni aun los entenderà, que afsi me aconteciò a mi la primera vez que los lei con poca atencion: pero à la ſegunda, que procurè aplicar con particular cuidado toda atencion à ellos, conoci algo de ſu alteza y eminencia, y me parece que quantas mas vezes los leyere, conocerè mas della, y afsi echè de ver con claridad, que el no auerlos entendido

dido la primera vez, fue por ser cosas tan altas y eminentes las que en los dichos libros se tratan, y que se requiere para entenderlas, que se lean con la dicha atencion. Esto afirma este Religioso en general de los libros del Santo: pero hablando particularmente de la doctrina que acerca de la Fè enseña en ellos, dize desta manera: Tuuo el Venerable Padre la virtud Teologal de la Fè en grande eminencia, porque en sus escritos trata della tan altamente, que parece auia beuido lo que los Santos (especialmente Santo Tomas) dizen della, particularmente tratando de su escuridad, sobre lo qual me parece que adelantò tanto la doctrina de los Santos, assi Misticos, como Escolasticos, que sobrepuja todo discurso humano, y que no pudo escriuir de semejante materia tan altamente hombre que no fuesse ilustrado de Dios con ciencia sobrenatural, è infusa. Y certifico, que leyendo el año passado à los Religiosos deste Colegio de Salamanca la materia de *Fide*, y estando vazilando sobre vn punto della, que por entrambas partes tiene sus defensores graues, leyendo los escritos del Venerable Padre concebi, con tanta fuerça y consuelo, la parte que el enseña (que sin duda es de Santo Tomas) que la Fè no admite claridad, que quedè suauemente resuelto à la dicha sentencia: y assi la leí y aleguè por ella al Venerable Padre, con gran satisfacion, y consuelo de los oyentes, por ver quan al justo venia esta doctrina con la de Santo Tomas, y como lo declaraua con eminencia, no con estilo Escolastico, como Santo Tomas, si no con otro propiamente Místico, en que se echa biè de ver, que el mismo Señor la enseñò à entrambos, a Santo Tomas, para que por modo Escolastico la enseñasse al mundo, y al Venerable Padre, para que à lo Místico por diferentes maneras, y modos altísimos

declarasse la naturaleza de la Fè Catolica, y la adelantasse mas. Todas las referidas son palabras deste grauiſſimo Religioso, y Maestro mio, à quien yo oí lo mismo, y fuy testigo de lo que dize, siendo su oyente, y dicipulo en aquella ocasion.

§ Para mas cumplida noticia de los escritos del Venerable Padre, me ha parecido darla aqui de algunos otros Tratadillos que compuso, demas de los que auemos referido, y andan en sus obras. Escriuiò, pues, vnas Cautelas Espirituales para Religiosos, que serà solo vn pliego: las Poesias que auemos ya referido, y otras que en su lugar iremos enxiriendo: el Montecito de la Perfeccion, que anda al principio de sus obras, y lo es propiamente suya: pero no el papel, que en forma de Cruz descriue el camino de la Nada, y se imprimiò con sus libros la primera vez en Madrid, que aunque es muy ingenioso y deuoto, y sacado de la dotrina del Varon santo, pero no fuyo, si no de vn Religioso muy espiritual que lo ordenò assi. Demas desto ay noticia, que estando en la Peñuela compuso otro libro sobre las Imagenes Milagrosas de nuestro Conuento de Guadalcaçar, el qual tuuo en sus manos el Padre fray Alòso de la Madre de Dios, natural de Linares, y dize era cosa admirable: pero deste no se sabe otra cosa, ni hasta aora se ha descubier to. Tambien le atribuyen vn Tratadillo intitulado *Espinas del Espiritu*, con algunos otros de que se tiene poca noticia, y menos certeza, puede ser que con el tiempo se descubra, y auerigue mas. Por remate deste capitulo, y toda esta materia, serà bien añadir aqui las Canciones de la Noche Escura, ya que auemos puest to arriba la del Cantico Espiritual, y pondremos despues la de la Llama de Amor. Estas dizen assi.

Cancion

Cancion de la Noche Escura.

I.
En vna Noche Escura

Con ansias en amores inflamada,

O dichosa ventura!

Sali sin ser notada,

Estando ya mi casa sossegada.

II.

A escuras, y segura

Por la secreta escala disfraçada,

O dichosa ventura!

A escuras, y en zelada,

Estando ya mi casa sossegada;

III.

En la noche dichosa

En secreto, que nadie me veia,

Ni yo miraua cosa

Sin otra luz, ni guia,

Sino la que en el coraçon ardia.

III.

Aquesta me guiaua

Mas cierto que la luz de medio dia,

Adonde me esperaua

Quien y bien me sabia,

En parte donde nadie parecia!

V.

O Noche que guiaſte,
 O Noche amable mas q̄ el alborada,
 O Noche que juntaſte
 Amado con Amada,
 Amada en el Amado transformada.,

VI.

En mi pecho florido,
 Que entero para él ſolo lo guardaua,
 Allí quedê dormido,
 Y yo le regalaua,
 Y el ventalle de cedros ayre daua.

VII.

El ayre del almena
 Quando ya ſus cabellos eſparcia
 Con ſu mano ſerena,
 En mi cuello heria,
 Y todos mis ſentidos ſuspendia.

VIII.

Quedême, y oluidême,
 El roſtro reclinê tobre el Amado,
 Ceſſô todo, y dexême,
 Dexando mi cuidado
 Entre las azucenas oluidado.

CAP.

CAPITVLO IX.

Funda por diuina inspiracion el Colegio de Baeza.

IA fundacion del Colegio de Teologia, que nuestra Sagrada Religion tiene en Baeza, obra es, y marauillosa, de nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, de que no poco deue gloriarse aquella noble ciudad, y mucho mas nuestro Colegio fundado por tal mano, como de hecho se gloria, venerando la memoria de su santo Fundador, con vna perpetua loa de su nombre, y mas perpetua imitacion de sus virtudes. Es Baeza vna de las principales ciudades del Andalucia en el Reyno de Iuen, poblacion de mas de seis mil vezinos, en quie la nobleza, letras, armas, y deuocion compiten igualmente. Tiene vna graue Iglesia Cathedral, que es vna misma con la de Iuen, y vna florida Escuela, que es la principal de Andalucia, albergues ambas, y seminarios de luzidos sujetos. Enriquecio a esta ciudad la dotrina, y exemplo del Apostolico varon el Maestro Iuan de Auila, dexan lo en ella fertil y celestial semilla de piedad, y reformation Cristiana, assi en el pueblo Seglar, como en el Clero, de donde en vnos y otros se ha conaturalizado tanto la modestia y piedad, que los Seglares parecen Ecclesiasticos, y los Ecclesiasticos Religiosos muy compuestos. En esta ciudad, pues, por todas estas comodidades tan a proposito para vna Fundacion, y Colegio de nuestra Reforma, fue muy conueniente le huiesse, para lo qual preuino nuestro Señor al Venerable

rable Padre con vna particular ilustracion, en que le manifestò era esta su voluntad, y auia de ser en este Conuento muy feruido. Así lo oyerón de boca del mismo Venerable Varon las Religiosas de Veas, las quales como algunos dias antes le significassen el consuelo, y prouecho que sentian con la frecuencia de su comunicacion espiritual, con que por estar cerca les acudia desde su Monasterio del Caluatio, les respondió: Faltaria presto essa ocasion por auerse de alexar a Baeza, donde se auia de hazer vna Fundacion de Descalços. Y como las Religiosas atentas al interes de su aprouechamiento, librado en el Magisterio, y trato de Varon, y Padre tan santo, le representassen algunas dificultades en orden à la empresa, les satisfizo à ellas, diziendo, que todas se vencian sabiendo era voluntad de nuestro Señor, cuya disposicion lo facilita y suauiza todo: y que quien le auia intimado su gusto, le auia ofrecido juntamente su ayuda, prometiendole auria en aquella ciudad quien procurasse, y favoreciesse esta obra con limosnas de presente, y cõ mandas que algunas personas, que auian presto de morir, dexarian en sus testamentos. Cedieron las Religiosas à la voluntad de nuestro Señor, representada por su siervo. Y aduirtiendo ya entonces con curiosidad la promessa de aquella profecia, notaron despues con admiracion el cumplimiento della, porque sucediò todo puntualmente como lo auia dicho el Venerable Padre. Por este tiempo significò lo mismo nuestro Señor con señales maravillosas del cielo, porque algunas personas vieron por diferentes vezes en el silencio, y escuridad de la noche vna procesion de Religiosos muy resplandecientes con habito Carmelita Descalço, que andauan al rededor del sitio, y casas donde poco despues se fundò el Conuento, lo qual todo

todo confirma quando de gusto de nuestro Señor auia de ser aquella fundacion, y quanto se le auia de seruir en ella.

2 El medio por donde su Magestad començò a despertar los animos de los que procuraron esta fundacion en Baeza, fue la noticia, y singular estima que se tenia ya de la perfeccion grande con que viuian los Descalços del Caluario, y la Peñuela, que eran dos Conuentos cerca desta ciudad. Vesian en ellos renouada la diciplina Monastica de los antiguos Monjes de Egipto y Palestina, y pareciales que tenian en su tierra el Carmelo, y la Tebaida, y con el admirable exemplo, y perfeccion destas dos casas, no solamente eran estimados nuestros Religiosos en Baeza, sino por toda Andaluzia sonaua gloriosamente el nombre de los Descalços Carmelitas. Eran à esta sazón Prelados destes dos Conuentos dos insignes, y Apostolicos varones, en el Caluario nuestro Venerable Padre fray IVAN, y en la Peñuela el Padre fray Francisco de la Concepcion, Religioso de muy auentajada virtud, y aunque tal y tan grande la de entrambos: pero la perfeccion, y fama del Venerable Padre fray IVAN era tan superior, y venerada en toda aquella tierra, que entre los demas Descalços, el principalmente se lleuaua los ojos, y coraçones de quantos le tratauan, encendiendolos en vna increíble deuocion, y reuerencia de su habito. Por esto auiendo faltado el Padre fray Francisco, que tambien trataua desta fundacion, la vino el à concluir, alcançando el beneplacito de la ciudad, y Obispo Diocesano, y la licencia del Superior de la Orden, que entonces era el Padre Fr. Angel de Salazar, Vicario General en España. Admitida, ordenarò los Prelados, fuesse el mismo Venerable Padre su primer Vicario, y Rector, para que

que con la eficacia de su raro exemplo, celestial dotrina, y singular espíritu, plantasse en aquella casa la perfeccion de la Reforma, y en el pueblo vna digna estima, y deuocion de nuestro sagrado habito, que hasta oy, como tambien la causa della, perseuera.

3 Concertada, pues, la fundacion, y preuenida en la ciudad vna casa, que ya el Verable fray IVAN tenia comprada, salio de su Monasterio del Caluario acompañado de tres Religiosos, que fueron el Padre fray Iuan de Santa Ana, y el Padre fray Inocencio de san Andres, y el Hermano fray Pedro de san Hilarion, todos como escogidos por tal mano para primeras piedras de aquel nueuo edificio. Iuan los quatro à pie con baculos y sombreros, habito angosto, groffero, y corto, pies descalços, rostros macilentos, y todo el exterior tan pobre y edificatiuo, que representauan vn espectáculo de mucha deuocion. El menage y ajuar que lleuauan para su Fundacion, era vn solo adereço para dezir Missa, el qual con la misma tabla, ò mesa para el Altar, y alguna otra cosilla para formarle, y adornar la Iglesia, iba en vn jumento, que era como el hato destes santos Pastores. Con esta gran recamara y carruage entraron en Baeza nuestros Descalços vispera de la Santissima Trinidad, guardando el ayuno de aquel dia, con auer andado seis leguas, y en tiempo que ya fatiga el Sol, començando el siervo de Dios desde el camino à abrir las çanjas desta Fundacion, con penitencia, y obseruancia, que assi deuen los soldados de Cristo ir à la conquista de las almas, y à fundar en los pueblos casas Religiosas, para que puedan dezir con san Pablo: No fue vana nuestra venida à vosotros, porque auiendo antes padecido por Dios, tuuimos confiança en el de predicaros su Euangelio con cuidado. Fueronse luego à la casa

cafa que tenian preuenida, en la qual difpufieron aquella noche vna fala baxa, que hafta oy permanece, y en ella formaron fu Iglesia, y Altar, con adorno tan pobre, como afseado, y como afseado, pobre y edificatiuo. Colgaron de vna ventana vna campanilla, y acomodaron todo lo demas con tan grande fecreto y silencio, que nadie lo entendiò, hafta que por la mañana tocando la campanilla à Miffa, fe conuocò admirada la gente, y hallaron vna Iglesia, y Conuento mas en la ciudad. Dixo la primera Miffa, y pufò el Santiffimo Sacramento el Venerable Padre con mas ternura y deuocion, que ruido ni aparato, dando à efte Colegio titulo, y aduocacion de nueftra Señora del Carmen, aunque despues en el Capitulo General de la Separacion, fe mudò con titulo de fan Bafilio, Doctor Griego, y habitador de nueftros Monafterios del Oriente. Quedò con efte hecha la fundacion dia de la Santiffima Trinidad à catorce de Junio año de mil quinientos fetenta y nueue.

4 Bien conocio el Demonio, gran adiuino de fus futuros daños, el que le auia de venir por medio de fta Fundacion, y que auia de fer efte Cafa vn fuerte baluarte, y caftillo contra el, de adonde fe le auia de hazer guerra mortal: y afsi començò el à hazerla à los Religiofos con espantos, y affombros horribles, para ver fi podia hazerles defamparar aquel puefto, y con el los intentos de paffar adelante, y perfeuerar en la ciudad. La primera noche, despues de puefto el Santiffimo Sacramento, fueron los ruidos que fe oyeron en la cafa tan espantofos, que parecia hundirfe toda ella. Fue neceffario, que el Venerable Padre falieffe de fu celda para confolar, y animar à los Religiofos, y que teniendoles compania gran parte de la noche, los esforçaffe contra las braburas que hazia el ene-

enemigo. Durò esta persecucion por ocho dias en que mostraua el Demonio su rabia, particularmente contra el Venerable Padre, al qual le hazia algunas bur-las muy pesadas, enredandosele algunas vezes entre los pies, para que cayesse, y buscandole otras ocasio-nes de recibir algun daño: pero el siervo de Dios se le hizo à el harto mayor, atormentandole con el exem-plo, y perfeccion de su vida, y con la fundacion y fan-tidad de aquella casa, de la qual finalmente le auyen-tò, quedando los Religiosos sossegados, glorificado en su siervo el Señor, y atemorizado todo el infierno.

CAPITULO X.

Perfeccion con que assienta la vida primi-tiua en el Colegio de Baeza el Venera-ble Padre.

IA primera cosa que el nuevo Rector hizo en el gouierno de su recien funda-do Colegio, fue assentar en el la obser-uancia de la vida reformada de nuestra Descalcez, con la misma perfeccion, y rigor que en el Caluario, y la Peñuela, en quanto lo sufren las leyes de vn Conuento dedicado à estudios, para que los Religiosos fuesen aqui tan perfectos, y obseruantes como allà, y los Seglares no hallassen menos ocasion de edificarse en el Colegio, que en el yermo: porque si bien son diferentes los exercicios que se pratican en vna y otra parte, no es menor la edificacion que causa vna casa de estudios bien con-certada, modesta y feruorosa, que la de vna soledad
muy

muy austeramente, especialmente en las Religiones eremiticas y reformadas, donde aun à los Colegios alcança su pedaço de yermo en los exercicios de penitencia, retiro, y oracion. En el de Baeza pudo mas que en otros plátarse este espíritu, por ser como era, filiación de vn tan exemplar desierto, y fundacion de vn Ermitaño tan insigne: así lo testifica el Padre fray Pedro de san Hilarion, Religioso graue de aquellos tiempos, en vna relacion manuscrita, diziendo: En este Colegio se recibieron algunos Nouicios, y no fue inconueniente, porq̃ los Estudiantes en oración, silencio, mortificacion, y puntualidad, en todo excedian à los mismos Nouicios: y así este Colegio mas parecia casa de Nouiciado y Desierto, q̃ Colegio, porque demas de ser todos los Religiosos vnos Angeles, el Padre Rector, que era el Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, con sus platicas de espíritu trataua tan altamente de Dios, que traía los animos de los Religiosos feruorosos en el exercicio de las virtudes, y gran puntualidad en la Obseruancia Regular, y particularmente encendidos en deuocion, y amor de Dios. En fin en esta casa se viuia con la perfeccion, y santidad que se podia viuir en los yermos de Egipto: así lo testifica el sobredicho Padre.

2 Muchos eran los medios con que el Venerable Rector procurò entablar la perfeccion desta casa, pero principalmente dos, que son pobreza, y recogimiento, porque en este le parecia estaua segura la oracion, la paz del alma, y la pureza de conciencia, y que con aquel se exercitaua la fe, la confianza en Dios, el amor à los trabajos, y todo genero de mortificacion y Cruz. Y para que se vea la perfeccion con que se executò vno, y otro referirè algunos exemplos de ambas cosas. Primeramente quanto à la pobreza es

cosa cierta, que esta fundacion no tenia renta alguna, ni de donde sacar, ò esperar los Religiosos el sustento, sino era de limosna, y esta no se pedia, ni fuera de casa, ni à los que venian à ella, ni aun siquiera significarla, que todo esto afirma vn testigo de aquellos tiempos. No auia conocidos bienhechores al principio, ni quien entre los Seglares tuuiesse à su cargo el focorrerles, y buscarles limosna, que como ignorauan la necesidad, aunque en aquella ciudad son tan pios, no acudian con el remedio, y asì estauan pendientes de sola la misericordia, y prouidencia diuina. Y aunque su Magestad mouia tal vez los coraçones de algunos Seglares, para que les acudiesen: otras prouaua su fe y confiança, y el amor que tenian à la santa pobreza, dexandoles padecer la falta de muchas cosas, aun de las necessarias para la vida humana. Quantas vezes les sucedia lo que dexamos escrito del Monasterio del Caluario, bendezir las mesas, y dar gracias sin auer comido? Quantas se passauan con solo pan y yeruas, y auiendo apenas comido à medio dia, no tomando colacion à la noche, se continuaua, y prolongaua el ayuno passado hasta el dia siguiente? Solia dezir en estas ocasiones el siervo de Dios à sus Religiosos, despidiendolos del Refectorio: Vayanse Padres mios à las celdas, y pidan al Señor nos perdone, que pues oy no nos ha embiado de comer, señal cierta es no auemos sido oy los que deuemos. Tengamos cuidado de seruirle, que su Magestad lo tendrá de sustentarnos. El abrigo y cama no era mas acomodado, que el sustento: porque los habitos que traian eran tan pobres y viejos, como se ha dicho, y la cama de aquellos primeros dias era el suelo desnudo, ò alguna tabla, donde cubierto solo con sus capas, se acomodaua cada vno como podia, hasta que aliñaron vnos

carços de mimbres, que era la cama ordinaria, y mas regalada: ni era mucho mas rico el adereço, y adorno de la Iglesia, en la qual solo el asseo, y limpieza podia suplir la preciosidad de los Sagrados Ornamentos, y escusar lo que sin este aliño fuera indecencia, y con ella era decentissima edificacion: porque los frontales, y casullas eran de estameña, ò alguna otra materia tan pobre, y por paño de pulpito siruiò mucho tiempo vna capa de xerga blanca de las que vsan los Religiosos, aunque limpia y diputada solo para aquel officio: la qual no por pobre defacreditaua la doctrina del Predicador, antes le daua particular autoridad y eficacia, y quando el subia al Pulpito, ya la capa auia predicado, y le tenia dispuestos los animos, y grangeada la deuocion de los oyentes.

3 Con esta pobreza estaua tan contento el Venerable Padre, que como si tuuiera su casa muy llena, y proueida, no solo descuidaua de solicitar con peticiones à los Fieles: pero ni aun recibia lo que voluntariamente le ofrecian, si era superfluo, ò menos conueniente à su estado Descalço. Llegò el dia de la Fundacion à ver la pobre casita el Doctor Nuñez Marcelo, persona docta y piadosa, de aquella ciudad, y viendo la pobreza, y descomodidad que tenían en cama y sustento, les embiò a la noche algunos colchones, y regalos con que se acomodassen, y remediassen. Agradeciole mucho la caridad el Venerable Padre, pero boluiòle todo lo que les auia embiado, diziendo q sus Frayles no vsauan de aquel aliuio estando sanos, y que entòces ninguno estaua enfermo: respuesta, que no menos admirò, que edificò a la persona à quien se embiaua. Otra vez en estos principios, auiendo gastado en acomodar la casa alguna cantidad de dinero de Missas que se iban diziendo, y estando con harta ne-

cefsidad, le traxerõ limofna de otras Miffas, con tal q̃
 fe dixeffen luego. No las quifõ recibir por no antepo-
 nerlas à las q̃ ya fe deuian, ò faltar al intento, y cõdi-
 cion de quien las traia de nueuo, y diziendole vn Reli-
 giofo: Padre nueftro, viendo V. R. el aprieto de neces-
 fidad en que eftamos, no feria bueno callar, y recibir-
 las, para dezirlas quando huuiere lugar, pues le aurà
 prefto? No mi Padre (respondiò el Varon fanto) que à
 nueftro cargo està tratar verdad, y al de Dios darnos
 lo neceffario: y fi quiere fu Mageftad q̃ padezcamos,
 dándonos fu gracia para llevarlo por fu amor, ferà ma-
 yor mifericordia fuya, y enriquecernos cõ la fanta po-
 breza, para lo qual antes fe han de buscar ocasiones
 de grangearla, que admitir las no licitas de perderla.
 Era tanto el zelo que tenia en conferuar esta preciofa
 joya, que quando hallaua en casa alguna prouifio mas
 preuenida de lo q̃ de presente era menefter, lo sentia,
 y reprehedia mucho. Dexòles vna persona deuota en
 la villa del Castellar, cinco leguas de Baeza, vna casa,
 y heredades, para que fundaffen alli. Embiò al Padre
 fray Iuan de Santa Ana, y otro Religiofo, para que
 tomaffen la poffeffion de la casa, y eftuueffen en ella
 hafta q̃ la Religio determinaffe fi fe auia de hazer alli
 Conuento. I valos à visitar algunas vezes el V. P. y re-
 conociendo lo que tenian, les quitaua toda la prouifio
 anticipada que les hallaua de dinero, y otras cosas. Y
 como vna vez le dixeffe el Padre fray Iuan de Santa
 Ana: Padre nueftro, mire V. R. que auemos menefter
 effas cosas que nos lleva, porq̃ con ellas damos traça
 de disponer la Fundacio. El fanto en oyendo traça, fe
 boluiò con mefura, y dixole: Padre mio, los Frayles
 Descalços no hã de fer gente que viua de traças, fino
 Religiofos de efpera en Dios, q̃ en el han de poner to-
 da fu cõfiança, y tener por el mayor teforo la pobreza,
 y por

y por la mas rica prouision los cofres de la prouidēcia diuina, con lo qual los dexò aduertidos, y aficionado a ser de coraçon pobres mendigos propiamente de Dios, que solo llaman a sus puertas, esperando de su mano el socorro de sus necesidades.

4 El segundo medio con que procurò plantar en su Colegio la perfeccion Descalça, fue vn sumo retiro, y encerramiento no menos admirable que la pobreza dicha, como tambien lo fueron los exemplos. Sucediò por entonces el pestilencial, y vniuersal catarro, que a aquel año dio nòbre. Huuo en el Colegio casi veinte enfermos, con poca, ò ninguna comodidad para curarlos, pareciòle al Procurador de la casa necesario buscar fuera della el remedio, para lo qual pidio licencia al Venerable Padre, diziendole que no auia ropa, ni colchones, ni regalo, ni aun sustento para acudir a los enfermos. Pero el siervo de Dios, que tenia muy otro coraçon, que el Procurador, sin darle la licencia que pedia, le respondiò: Mucho deseo que se acuda con todo cuidado, y regalo a los Religiosos, y mas a los enfermos: pero no que para esto molestemos a los Seglares, y les seamos importunos. En casa tenemos al Señor, que lo ha de proueer y remediar. De tanto tiempo como auemos de gastar por las calles en solicitar a los bienhechores, gastemos vn rato en solicitar a quien los ha de mouer, para que nos socorran, que si a el tenemos propicio, ellos nos acudirán sin diligēcia nuestra. Con esto despidiò al Procurador, y executando el Varon santo lo que acabaua de dezir, se puso luego en oraciò, y negociò en ella tã bien, que entre aquella noche, y la mañana traxeron de limosna mas de veinte colchones, y muchas aues, y otras cosas de regalo para los enfermos, con q̄ se acudiò a la necesidad presente. Llamò entonces al Pro-

curador, y à los demas Religiosos, y dixoles: Vèn como es bueno confiar en Dios, mas q̄ en nuestras diligẽcias: y guardando nuestro rincón y pueſto, dexar à ſu Mageſtad el cuidado de noſotros miſmos? Por ventura puede faltar ſu palabra, con que tantas vezes nos tiene prometido en ſus Eſcrituras, y firmado de ſu mano, que no nos faltará? O flaca fe de los mortales! flaquiffima la de los Religiosos, que eſtando en la caſa de Dios, y à ſu cargo el ſuſtentarnos, aun no acabamos de creer ſe acordará de prouernos, el que no falta al gusanillo mas inutil:

5 Notable afeçto es al retiro, por no perderle, no ſalir à buscar el ſuſtento neceſſario: pero mucho mayor el no ſalir à traerlo, aun quando voluntariamente ay quien lo ofrece. Auifaron vna vez los Confesſores de caſa al bienauenturado Padre, que algunas perſonas deuotas de las que alli ſe confeſſauan auian ofrecido dar limoſna, vnos de trigo, otros de azeite, otros de vino, y de otras coſas neceſſarias para el Conuento, y dicho à los Religiosos que fueſſen à ſus caſas por ello, y que aſi ſeria bien embiar quien lo traxeſſe. Reſpondiò el bendito Padre: Dexenlos, y dexen eſte cuidado à nueſtro Señor, que ſu Mageſtad le tiene de noſotros, y ſi el guſta que nos den eſſa limoſna, ellos la embiaràn a nueſtra caſa, que quien los mueue à ſocorrernos, les mouerà a embiar el ſocorro, pues ama tanto nueſtro recogimiento, y no me nos ſe conſerua con eſcuſar eſta ſalida, que con euitar aquella otra. Con eſto les deſpidiò, y enſeñò a eſtarle en ſu rincón, y cuidar ſolamente de ſeruir à nueſtro Señor, el qual moſtrò luego quanto le agradaua aquel retiro, acreditando los dictámenes del Varon ſanto, con el eſeçto de ſu confiança: y aſi embiaron los miſmos que lo auian ofrecido, ſus limoſnas al Conueto,
ſin

sin que alguno del tuviessse cuidado de solicitarlos, ni salir por ellas. Otro tanto sucediò, no auiendo en casa que comer para la Comunidad, tres ò quatro vezes, y especialmente vna en que auiendo despedido el Venerable Reçtor à los Religiosos ayunos del Refectorio, exortandolos à solo confiar en Dios, llamaron à la puerta, y el Hermano fray Martin de la Assuncion, que era Portero, hallò en ella dos moços con sendas canastas en que traían pan, y otras cosas, con que comiò aquel dia la Comunidad. Lo mismo tambien sucediò en vna fiesta del Santissimo Sacramento, que para celebrarla, y solenizarla como conuenia, estando muy pobre el Conuento, sin pedir à nadie cosa alguna, ni salir de casa, traxeron à ella cera, adorno, y limosna, y lo demas de que tenian entonces necesidad.

6 Exquisito retiro es este, sin duda, y apenas creible à nuestra poca fe, y aun por ventura calumniado de la prudencia humana, a quien parecerà que es tentar à Dios, dexarse tan del todo à solo el cuidado de su diuina prouidencia, sin valernos de nuestra propia industria. Cierto es, que el Venerable Padre, assi en esta, como en otras cosas, fue guiado por vn espíritu tan superior y diuino, que no le alcançan las comunes leyes de la ordinaria perfeccion: porque como su virtud auia de ser heroica, assi Dios le daua heroicos los sentimientos, esto es mas excelentes, y alentados de lo que suelen hallarse aun en la gente muy perfecta: y especialmente en materia de confiar en Dios, y viuir dependiente del, à lo qual se sigue el no cuidar de otras diligencias, mas que de tener contento à Dios. Ni pretendia por esto el Venerable varon condenar las diligencias justas, y deuidas para buscar el sustento necesario à la vida humana: pero reconociendo en si

el seguro de la palabra y promessa diuina, y el aliento con que Dios le esforçaua à viuir colgado totalmente de su prouidencia, no le parecia tentarle, antes agradarle mas, dexandose todo à su cuidado. Tambien temeria alguna vez, que à bueltas de las diligencias necessarias se enxiriesen, como fuelen, las superfluas, y por euitar estas, cercenaria aquellas, ò por ventura echaua de ver, que algunas destas salidas las sollicitaua el Demonio, el qual embioso de tan exemplar retiro, queria con aquella ocasion, al parecer tan justa, sacar de su rincon à los Religiosos, para que otro dia, con menos justificada causa, se saliesen ellos, y despues en otras muchas ocasiones, sin precisa necesidad anduuiessen vagueando por las calles.

7 En ambas cosas, es à saber, pobreza y retiro, fue muy estremado el bienauenturado Padre, ambas joyas, como preciosissimas, estimò tan igualmente, que apenas se podrá discernir, si amaua el recogimiento por ser pobre, ò la pobreza por estar recogido. Lo cierto es, que en vna y otra virtud diò por todo el discurso de su vida, y particularmente en esta Fundacion, tan ilustres exemplos, que confunden la codicia, y vagueacion de nuestro siglo: como varon Apostolico, y Padre desta Reforma, ordenò el cielo la fundasse en estos dos tan principales estriuos, pobreza, y recogimiento con que notablemente ella se conserua, y aumenta en si, y no menos en la estimacion de los Seglares, à quien edifica, y agrada mucho en los Religiosos la pobreza, y el retiro.

CAPITULO XI.

Fervor del Venerable Padre en este Colegio de Baeza.

NO solamente en las virtudes que aue-
mos referido, sino en todo genero de
feruor, y exercicio Religioso, les era
exemplo, y guia à sus subditos el Ve-
nerable Padre en este Colegio: porque
en la penitencia, y obseruancia de la vida comun era
tan esforçado, quanto puntual: y cõ estar muy flaco y
gastado, assi de los trabajos passados de su carcel (que
todavia se le echauan de ver) como de los que auia
padecido en el yermo del Caluario, sin hazer caso de
vnos, ni de otros, acudia à todo el rigor de la Comu-
nidad, y añadia otros nuevos y mayores, sin valerse
de la Indulgencia que trae la vida del Colegio, para
viuir con alguna mas comodidad, que en el desierto.
De su oracion no veremos aqui menos patêtes y ma-
rauillosos indicios, que quando estaua en soledad: por
que de ordinario le hallauan en la Celda, ò en el Co-
ro puesto en oracion, y algunas vezes tan eleuado en
ella, que no parecia estar su alma atada à los sentidos,
porque haziendo ruido cerca del, ò llamandole, perse-
ueraua inmoble y yerto como marmol, clauadas las
rodillas en tierra, los ojos en el cielo. Algunas vezes
para gozar mas à sus anchuras del trato, y comunica-
cion de Dios en la soledad (de q̄ era por esto tan ami-
go) solia irse à la ermita, ò cortijo que diximos tenian
cerca de la villa del Castellar, dõde se estaua por algu-
nos dias en compañía de dos, ò tres Religiosos q̄ mo-
rauan alli, boluiêdo à renouar los exercicios antiguos
de la

de la vida eremitica. Saliafe por aquel desierto cantádo Pfalmos, y especialmēte à las noches, y contēpládo el cielo, y las estrellas le hallauan muchasvezes ya muy tarde, suspenfo en medio de aquellos campos, de donde le traian à recogerse apenas buuelto en si, y desta manera andaua siempre absorto, y trasportado en Dios. De aqui le nacia vna mayor suspension en la Missa, y tal qual muestra lo que en vna le sucedio, que es harto notable. Celebraua en la Iglesia de su Conuento en Baeza, y auiendose hecho gran fuerça para passar adelante en la Missa, forcejando contra el impetu del espiritu que le arrebaua, llegó finalmente a consumir el cuerpo, y sangre de Cristo Señor nuestro, y apenas acabò de recibir el Caliz, quando no pudiendo mas resistir à la fuerça interior, se quedò con el en la mano, tan enagenado y absorto, que estuuo así gran rato, como vna estatua, sin mouerse. Boluìò algo en si, pero quedando todauia suspenfo, y como no bien despierto de aquel sueño diuino, sin acordarse de la Missa, ni de lo que faltaua en ella, començò a irse del Altar. Admirados todos los que la oian, estauan como atonitos, mirandose vnos à otros, y mirando ir al Varon de Dios, y en medio deste silencio, vna muger de gran fama de santidad, llamada la Madre Peñuela, que se hallò presente, alçò entre la turba la voz, y dixo: Llamen à los Angeles que acaben esta Missa, que solo ellos pueden profeguir la con tanta deuocion, que este santo Padre no està para ello. Fue necessario que le detuuiessen en el Altar, y viniendo otro Religioso Sacerdote, le fuesse ayudando à dezir lo que faltaua de las oraciones, y ceremonias vltimas, con que pudiesse en alguna manera acabar la Missa, despues de la qual aun no boluìò en si por gran rato. Caso es bien digno de ponderar, y mas en el espiritu del

del Venerable Padre, porque siendo tan recatado, y preuenido contra estas muestras exteriores, como enseña toda su vida y doctrina, sin duda fue muy superior la luz que allí se le comunicò, y grande la fuerça del espíritu, que así le pudo suspender en vna tan notable publicidad.

2 Con el mismo feruor que dezia Missa, celebraua tambien las fiestas, y solenidades de entre año, y particularmente las del Santissimo Sacramento, y Nacimiento del Señor, que à los animos mas deuotos suele causar mas alegría, y mas ternura. Buscava en estas ocasiones modos como recrear à sus Religiosos, y encenderlos juntamente en deuocion. No admitia para esto representaciones muy preuenidas y curiosas, aunque fuessen de cosas espirituales (que las profanas tan lexos estauan de sus fiestas, quanto deuen estarlo de toda Religiosa comunidad) porque aun en aquellos echaua de ver, que la preuencion daña à quié las haze, la curiosidad à quien las oye, y à vnos y à otros causa mas distraccion secular, que deuota y santa recreacion, qual deue ser la Religiosa. Por esto entretenia, y celebraua aquellos dias solo con algú modo sencillo, y deuoto de representar sus misterios, tal como el que usò vna noche de Nauidad. Hizo que dos Religiosos, acomo dando el disfraz con el ropaje de sus habitos, representassen las personas de nuestra Señora, y de san Iosef, y al derredor de vn Claustro donde estauan otros como en diferentes mesones, les pidiessen posada, despidiendoles estos, sin quererse la dar. Con las respuestas, y preguntas de vnos y otros, que eran dictadas del feruor, y deuocion que en cada vno heruia, se aferuorizauan todos con increíble gozo. Pero especialmente el siervo de Dios se enterneciò, y encendiò de manera, que prorrumpiendo en
afe-

afectuosos sentimientos, dezia mil regalos, y lindezas à la Virgen, y à su Esposo, y leuantaua pensamientos, y consideraciones del cielo sobre su pobreza, y desamparo. Otras vezes lleuauã en vnas andas à la Virgen, acompañandola los Religiosos, y haziendo sus estaciones en las partes del Claustro, donde los mesones se representauan, pedia posada para vnos pobres forasteros. Quien la pedia era el Venerable Padre, declarando las excelencias de aquella Señora, que auia de ser hospedada, y quando se la negauan los mesoneros dezia tan tiernas, y sentidas palabras, con vnos afectos tan viuos, que no parecia representacion de cosa passada, sino el mismo suceso que se veia presente, como si entonces passara delante de sus ojos. Proponia las calidades de la Donzella forastera, y como traia en sus entrañas al Hijo de Dios, la ventura grãde de quien la recibiesse en su casa, la enorme ingratitud, y desdicha de quien la despidiesse: y acerca de estos eran tan dulces, y tiernos los sentimientos de sus ponderaciones, que aferuorizaua, y encendia en vna santa, y alegre deuocion à los Religiosos, los quales renouando la fe de aquel misterio santo, se deshazian todos en lagrimas, y no auia coraçon tan duro, que no se enterneciesse.

3 Al otro dia representando al Niño ya nacido, se regalaua con esta dulcissima memoria: de manera, que saliendo de su natural modestia, mostraua con jubilos exteriores la interior ternura, y feruor de su espiritu. Estando vna vez con los Religiosos en vn acto de recreacion desta festiuidad, tratando de las finezas de amor, que este soberano Señor auia hecho, para enamornos de su bondad inmensa, le saltè vn tan impetuoso jubilo, que no pudiendo reprimirle, se leuantò de donde estaua sentado, y se fue àzia vna mesa
donde

donde en estos dias se acostumbra tener vn niño Iesus a quien dirigir todas las alegrías de aquel tiempo, y tomándole en brazos, començò a bailar con vn feruor tan grande, que parecia auer salido de sí, que para la modestia, y sosiego del Varon santo era cosa muy estraña. En medio destes jubilos prorumpio cantando esta coplita.

Mi dulce, y tierno Iesus,
 Si amores me han de matar,
 Agora tienen lugar.

Quedose con este afecto como suspenso, y absorto en la dulçura de aquel misterio, y amor de aquel Santo Niño, con el rostro alegre y encendido, y tal que parecia arrojar llamas de fuego. Tal era el que ardia en su coraçon.

4 Para aplacar este diuino incendio, ò mas verdaderamente para aumentarlo, se aprouechaua de otro medio muy propio de su esforçado espíritu, que es el ensayo del martirio, aqto que el començò a introducir en este Colegio de Baeza, para aferuorizar à los Religiosos, y templar juntamente las ansias que tenia de padecer. Anhelan siempre los Santos, espoleados con la mayor fuerça de la caridad, à dar la vida por su verdadero amigo, que como tal la dio por ellos Cristo Señor nuestro, para lo qual no ay diligēcia que perdonen, ni medio que no intenten. Pero quando no les es dado entregarse de hecho por Dios a los filos del cuchillo, procurã de muchas maneras multiplicar, y prolongar su muerte en las ansias del padecer, en la negacion de la propia volūtad, y en todo genero de mortificacion, y penitencia con q̄ en alguna manera templã sus deseos, y los cõsiguen: porq̄ aunq̄ el legitimo nombre,

bre, y premio de Martir solo se concede al que con el vltimo testimonio de su vida, entregada de hecho à la muerte, testifica la verdad de nuestra fe, rendido en manos de quien la aborrece y persigue: tambien el que por cumplir la voluntad de Dios, mata la fuya, el que crucifica la carne con sus vicios, y el que entrega el cuello al cuchillo de la obediencia, no dexa de alcançar vn cierto genero de martirio muy glorioso, y à vezes de no menor merecimiento, que el de yerro, y sangre. De todas estas maneras se mortificaua el feruoroso amador de Dios fray IVAN, muriendo con el

1. Corint. Apostol cada dia: pero no satisfecho con alguna de-
15. 31. las, y aspirando siempre à dar de vna vez el vltimo testimonio de su amor, y de su fe, inuentaua modos, y buscava traças; como representar el mismo acto del Martirio, ensayandose para quando se ofreciesse el verdadero combate, y entreteniendo con este ensayo sus deseos.

5. Para esto solia en las recreaciones (que siempre las fuyas eran tales) tratar de la excelencia del martirio, hablando del tan viua y eficazmente, que encendia los coraçones de los Religiosos en vn generoso brio, y ardor de padecer, y morir por Cristo. Quando los veia bien dispuestos y feruorosos, les dezia: Ora bien, por si Dios nos quisiessse martires de veras, prouemos aora à serlo siquiera en representacion, y ensayemonos para morir por el quando se ofrezca. Formaua luego su ensayo, señalando à cada vno la persona que auia de representar, à vno la del Tirano, à otro la del Acusador, à otro la del Verdugo, y èl escogia la del Martir, para animarlos con su exemplo, y enseñarles como lo auian de hazer ellos. Començauase la representacion, y cada vno à hazer su oficio tan viua y propiamente, que ni el Verdugo
 en

en lo que le era señalado, parece atormentaua de bur-
 las, ni el Martir padecia menos que de veras. Y para
 que se vea el feruor del siervo de Dios en estos en-
 sayos, referirè vno, que aunque sucedió años despues,
 por no saber determinadamente en qual, lo pondre-
 mos aqui, dexando con esto escrito de vna vez lo que
 toca à este acto, y declarado juntamente de la mane-
 ra que en Baeza se executaua en este tiempo.

6 Hallandose vna vez el Venerable Padre en
 tiempo que era Vicario Prouincial de aquella Pro-
 uincia en el Conuento de la Manchuela de Iaen, que
 entonces era casa de Nouiciado, y sabiendo el Maef-
 tro quan aficionado era à estos ensayos del martirio,
 le rogò que para aferuorizar à los Nouicios se hi-
 ziesse vno, en lo qual facilmente vino el Varon santo.
 Nombraronse oficiales, y hizieron las figuras de mar-
 tires el Venerable Padre, y el Maestro de Nouicios.
 Fueron acusados de Cristianos ante el Iuez, el qual
 puesto en su Tribunal les tomó su confesion, y auie-
 do confessado con gran feruor la Fè de Iesu Cristo, y
 detestado toda otra ley, y seta, mandò el Iuez que les
 desnudassen las espaldas, y los amarrassen à dos na-
 ranjos de la huerta, donde el ensayo se hazia, y que
 alli fuesen açotados rigurosamente hasta que arre-
 pentidos dexassen de confessar à Cristo. Hizose assi,
 y los Verdugos executando lo que el Iuez mandaua
 hazian su officio, como si no fuera representacion, sino
 castigo muy de veras, y tanto mas alentadamente,
 quanto el feruor de los martires era mayor. El de
 nuestro Venerable Padre era tan grande, y tan en-
 cendido el deseo, y ansias de padecer, que riendose
 de los açotes, y baldonando à los Verdugos de flo-
 xos y cobardes, los incitaua, y aun valiendose de la
 obediencia, los mandaua apretassen la mano, y le
 hizies-

hiziessen saltar, y correr la sangre por las espaldas, como al fin lo hizieron, con lo qual quedando el muy cōtento, viendo el Iuez la perseuerancia, y alegria de los martires, mandò dilatar su causa, y tormentos para otra ocasion, con que se dio fin al ensayo: y los que en el auian padecido, tanto mayor agradecimiento, y alabança à los que auian hecho officio de tiranos, y verdugos, quanto auian sido mas rigurosos para con ellos. Esta costumbre santa, que el Venerable Padre introduxo y practicò, se ha vsado en la Religion en los Nouiciados con gran aprouechamiento, y feruor de los Religiosos.

7 De otra manera, bien que à menos costa del cuerpo, pero no con menor aprouechamiento del alma entretenia, y aferuorizaua tambien à sus Religiosos en la recreacion. Solia de los juegos, y entretenimientos que se vsan en el mundo, cōuirtiendolos a lo espiritual, sacar grandes motiuos de feruor, proponia el juego de armar vn Cauallero, y señalâdo à vno que lo fuesse de Cristo, mandaua que cada vno le diese aquellas armas con que mejor pudiesse pelear, y defenderse de sus enemigos en la conquista del Reyno de los Cielos. Vnos le dauan el escudo, y loriga de la Fè, otros la celada de la Esperança, otros la espada y cuchillo de la Palabra Diuina, y otros le armauan de pies à cabeça de la mortificaciõ de Iesu Cristo. Otras vezes proponia, que vistiesen, y adornassen à vn Hermano, para que dignamente pudiesse hallarse en el combite del Cielo: y cada vno le daua la virtud que le parecia mas à proposito para salir muy de Fiesta, y parecer delante de nuestro Señor, y de sus combidados celestiales. Tocauanse en esta ocasion en ambos juegos los puntos mas principales, è importantes de la vida espiritual: y tomâdo el Venerable Padre la mano
sobre

sobre cada arma, vestido, ò joya que se daua al que querian armar, ò adornar, dezia marauillosas ponderaciones, encaxando entre aquel exercicio de honesta y deuota recreacion la dotrina de mas veras, y de mas solido espiritu y perfeccion con que los encendia en vn ardor, y alentado brio de alcançarla. Era tal la dulçura de sus palabras en estas ocasiones, que afirma vn Religioso de aquel tiempo, llamado fray Iuan de santa Eufemia, auer visto muchas vezes à los Religiosos dexar, ò dilatar la comida aun en dias de ayuno, solo por oirle: porque como salida la Comunidad del Refectorio, se començaua el acto de la recreacion, se ivá luego à ella, sin hazer caso del comer, y el que testifica esto, con ser el entonces cozinero, y estar cansado, y ayuno, y ser muy tarde, hazia lo mismo que los demas, tanta era la atraccion, y feruor de aquella lengua del cielo.

 CAPITULO XII.

Como acudia al consuelo, y necesidades de los Religiosos en el Colegio de Baeza.

NO solamente con estos feruores de jubilos, oracion continua, y ansias de padecer era el V.P. exemplo, y cõsuelo à sus Religiosos, sino tambien con el cuidado grãde q̃ tenia de tratar, y comunicar sus almas, y acudir à sus necesidades, assi espirituales, como temporales. En vno y otro era muy particular la gracia q̃ nuestro Señor le auia dado, para el trato de las almas, luz muy del cielo: para socorrer à los enfermos grande caridad. Andaua el Padre fray Iuan de

Santa Ana muy afligido con vna molesta, y cõgoxosa tētacion de si era, ò no predestinado, sin osarla comunicar con alguno, y menos con el Venerable Padre, q̄ era otra, y la mayor tentacion. Conoció fela el Varon santo, y para curarle, solia (quando le veía mas embeuido en este pensamiento) dezirle: En que piensa agora? en si se ha de condenar, ò no? sepa que todo esto es amor propio. Ame à Dios sin interes alguno puramente por ser el quien es, y dexé lo demas à la diuina disposición, que su Magestad harâ lo que fuere seruido, y esso serâ lo que mas conuiniere para su alma. Otras vezes para quitarle aquel temor con la ponderacion misma del (que el miedo suele quitarse con tratarlo, y hazerle rostro) le dezia: Mire Padre fray IVAN, no se canse, si Dios le tiene para el infierno, sepa que ha de ir allâ, no tiene que dudar: pero yo le darè vn buè remedio, a gase bien de Dios amâdole estrecha y puramente, que asido à el, dôde quiera que el Señor le embiare, le lleuarâ consigo, y teniendo à Dios, que mas quiere? pues aunq̄ sea en el infierno, alli tendrà con el su bienauenturança, y lo que le quiero dezir con esto es, que solo trate de amar, y seruir à Dios, que si esso lo haze, no tiene que temer del infierno, q̄ Dios no cõdena à quien perseuera en seruirle hasta la muerte. Con esto vino el Religioso à cobrar animo contra el miedo, luz contra las tinieblas que traía en su espiritu, y vn deseo de amar, y seruir à Dios puramente, sin respetos de premio, ni de pena: y asì à quedar del todo libre de la tentacion, y con grã paz y serenidad en su alma. A otro que era Nouicio, a quiè el Venerable Padre auia dado el habito en aquella casa, oyendole alabar la vida de los Padres del yermo, le dio tentaciõ de dexar el habito para irse à los desiertos, y estaua bien cerca de executar lo, sin auerlo descubierto à nadie..

nadie. Ofreciofele vna duda de como auia de cumplir con el precepto de oir Miffa, y detenido con efto, fin saber refoluerfe andaua atormentado interiormente. Eftando vn dia en la recreacion, batallando con eftos penfamientos entrò el fiervo de Dios, y juntamente diziendo: Quien pregunta alguna duda? (que afsi lo folia hazer para tomar ocasion de dar doctrina, y excufar otras platicas impertinentes) y acabando de dezir: Quien pregunta? Dixo confecutiualemente: Pues q̄ nadie pregunta, yo pregunto: Como imitaremos la perfeccion de aquellos santos Padres del yermo? Començò luego à difcurrir sobre la vida que antiguamente hazian en la foledad, y la ocasion que alli tenian para tratar, y gozar continuamente de Dios, fin eftoruo alguno de criaturas, dizièdo marauillofas cosas de aquel eftado, y modo de vida. Iuafè el Nouicio con efta platica cõfirmando, y encendiendo mas en fu proposito, y en la execucion del, y quãdo eftaua ya cafi determinado del todo, faliò el Venerable Padre diziendo, que aquel modo de foledad, tan retirada como la q̄ tuuieron algunos Santos, que eftauan muchos años, y aun toda la vida fin tratar, ni ver à nadie, aunque en aquel tiẽpo fue muy vfado, ya no facilmente fe permite, por que para ello es menester vna muy rara, y auentajada perfeccion, y fer guiado el q̄ escoge efta manera de vida de vn muy particular, y conocido efpiritu de Dios, aprouado por tal. Añadiò a efto, que no auia q̄ tener embidia à los folitarios antiguos, quiẽ viuia en nueftra Reforma, porque en ella tenemos, aunque no tanto retiro y foledad: pero effo que ay de foledad y retiro muy feuro, y acomodado para alcançar la perfeccion, por eftar tan pertrechado con la obediencia, y tã difpuefto para el propio aprouechamiento, con el exẽplo, y emulacion de los demas. Efto dixo el fiervo de

Dios tan a tiempo, y con tal sazón, como quien veía patente lo que passaua en el corazón del Nouicio, el qual quedó admirado de ver, que así le huuiesse entendido, y subitamente se quietò, inclinado à proseguir su primera vocacion con gusto, y alegría.

2 A este mismo le auia el Venerable Padre mandado, que cada tercera noche le fuesse à dar cuenta de su alma, y algunas vezes era tanta la confusión, y tinieblas que el Nouicio tenia en ella, que ni se entendia èl à si mismo, ni menos sabia, ò podia darse à entender, y así en viéndose en la presencia de su Venerable Maestro se hallaua atajado y turbado, creciendo con la turbacion mas la confusión. Conociósele luego el siervo de Dios, y antes que el Nouicio hablasse palabra, le començaua à desemboluer su espíritu, con tal distincion y claridad, diziendole quanto por el passaua, que parece le ponía todo su interior delante de los ojos, para q̄ lo viesse, y lo palpasse, con lo qual el Nouicio quedaua consolado, y lleno de admiracion, y (segun el mismo afirmaua despues) le parecia que quando salía de su presencia no auia estado, ni comunicado cõ hombre de la tierra, sino con algun Angel del cielo.

3 Desta manera curò la enfermedad de otro Nouicio, tentado de vana curiosidad y presuncion. Auia tomado el habito en este Colegio de Baeza vn auentajado sujeto, que en la Religión se llamó fray Iuan de S. Pablo, natural del Castellar, hõbre ya hecho, y versado en estudios de Iurisprudencia, el qual como venia acostumbrado à reboluer muchos libros, y à la ostentacion de grãde libreria, y la de aquella casa no era muy copiosa, por ser à los principios de su fundacion, desonòle esto mucho, y diolo à entender alguna vez. Conociò el V. P. la enfermedad de q̄ venia tocado, y queriéndole aplicar medicina proporcionada à su dolencia, le

le quitò luego todos los libros de deuocion, que à los Nouicios suelen permitirse, y puso en la celda sola vna cartilla del A. B. C. y Doctrina Cristiana, en que los niños aprenden las primeras letras. Dixole, que para caminar à la sabiduria del cielo, que auia venido a buscar en la Religion, no le aprouechaua todo lo que auia estudiado en el siglo: porque alli se aprende à ser vno grande en los ojos del mundo, à estimarse, y enuanecerse con las letras, haziendo mucho caso de la ciencia, que hincha, y muy poco de la caridad que edifica: pero en la escuela de Dios era menester para alcançar su diuina sabiduria, hazerse niño en la inocencia y simplicidad: porque los tales son los que, como verdaderos sabios, aciertan con el camino, y con la puerta del Reyno de los cielos. Con estas, y otras tales aduertencias le dio la primera licion à su Nouicio el Maestro santo, y poniendole con gran seueridad en la vna mano la cartilla, y en la otra vn puntero, como à los niños, le mandò fuesse en ella deletreando, y juntamente rumiando con deuota consideracion los primeros rudimentos de nuestra santa Fè, que alli se enseñan, y que aquel fuesse su ordinario exercicio, hasta que le pusiesse en otro diferente: pues tan ignorante era en la escuela de Dios. Humillada con esto la presuncion del Nouicio, y postrada su altieuez à los pies del Venerable Padre, obedeciò sencillamente à lo que le ordenaua, gastando en este exercicio todos los ratos que de las obligaciones comunes le quedauan libres para el recogimiento de la celda. Fue tan eficaz y feliz el remedio, que continuando el Nouicio en su deuota, y humilde ocupacion algunos dias, dentro de muy pocos le dio nuestro Señor vna muy particular luz, y conocièto de si mismo, con tà gran ternura, y manifesto don de lagrimas,

que todo el dia, y la noche las estaua vertièdo, hechos sus ojos fuentes en tanta abundancia, que afirma el compañero de celda (que por la descomodidad de la casa estauan dos en vna) tenia de ordinario el suelo della bañado de puro llorar, como si huuieran alli derramado càtidad de agua: porque trabajado el Nouicio en la amargura de su gemido, con vn profundo conocimiento de su miseria, lauaua cada noche su lecho en lagrimas, y le regaua llorando sin cessar. Ayudòle tanto este exercicio, que le fue principio de vn gran aprouechamiento que alcançò en la virtud, con que vino despues à ser persona de mucho espiritu y talento en la Religion, y como tal ocupado en officios importantes della, qual fue el de Rector de Salamanca, Prouincial de Castilla, y otros semejantes. Quedò este siervo de Dios desde entonces tan aficionado, y con tal estima al Venerable Padre, que donde quiera que se hallaua, se hazia lenguas en alabança suya, celebrando su celestial prudencia, y luz que tenia para encaminar almas a Dios, y despues de su muerte procurò auer la reliquia de vn dedo suyo, por medio de la qual obrò nuestro Señor muchas marauillas, como à su tiempo se dirà. No solo à los Nouicios, ò reciè professos, sino à los muy antiguos, quando era menester, los mortificaua con brio conueniente. Tenia en casa vn luzido Predicador, al qual embiaua algunas vezes a predicar à Vbeda. En vna dellas, despues de auer predicado con aplauso, le pidieron para vn dia señalado otro Sermon. Ofreciolo el Predicador absolutamente sin respeto à la licencia de su Prelado. Supolo el Venerable Padre, y procurando que por otra via se acudiesse à la obligacion del Sermon, no consintió le predicasse el subdito que lo auia ofrecido: antes le dio vna seuera reprehension, diziendo, que quien pre-
dica

dicaua por propia voluntad, valia mas que no predicasse, con que le dexò a el para otra vez enseñado, y à los demas aduertidos de quan dependientes deuen estar los subditos en todas sus acciones, y especialmente publicas, de la voluntad, y parecer de sus mayores.

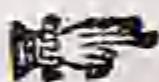
4 Desta manera acudia el vigilantissimo Pastor à la necesidad espiritual de sus ouejas, pero no por esso se olvidaua de las temporales que padecian en esta Fundacion. Era muy compassiuo con los Religiosos, y especialmente con los enfermos y viejos, à quiẽ no solo acudia, sino que tambien seruia con particular cuidado, y gusto en sus necesidades. Haziales muchas vezes èl mismo la cama, y la comida, y dauales à comer por sus propias manos, regalandolos y entreteniendolos por todos los caminos que era posible, y en nuestra obseruancia admitido. Por esto sentia mucho qualquiera falta que se les hiziesse, y la reprehendia, y castigaua con rigor. Hizo vna ausencia de Baeza, y en ella cayò grauemente enfermo vn Hermano Donado. El Padre que auia quedado por Presidente de la casa, viendola tan desacomodada para la cura, y regalo de enfermo peligroso, lleuòle al Hospital de la Concepcion de la misma ciudad, donde por su limpieza, asseo, y buen aparejo se iuan otro tiempo à curar nuestros Descalços de la Peñuela, antes que en Baeza huuiesse Fundacion. Vino el Venerable Padre, y quando hallò a su Hermano Donado fuera de casa, y en el Hospital, sintiolo notablemente, llamò al que le auia embiado, y reprehendiole con aspereza aquella falta de caridad y Religion, dandole muy buena penitencia, y mostrandose tan riguroso para con el, como piadoso, y compassiuo para con el enfermo. Hizo se lo traxessen luego à casa, y curòle con tan

cap
Ee 4 grande

Math.
25.40.

grande cuidado, amor, y regalo, como si fuera la persona mas importante, y graue de la Orden: porque como el Venerable varõ miraua en el entermo (qualquiera que fuesse) a Cristo Señor nuestro con viuua fe de aquella su palabra en que dize, que lo que se hiziere por vno de sus pequenuelos, se haze por el mismo, no podia dexar de amar, seruir y regalar aun al mas pobrecito de los Donados, q̄ estuuiesse enfermo, con el mismo cuidado y ternura, q̄ si viera por sus propios ojos tendido alli en la cama al mismo Iesu Cristo.

5 Bien tuuo en este tiempo hartto en que mostrar esta su grande compafsion y caridad: porque el año del Catarro, que fue el de mil quinientos y ochenta, segundo de la fundacion desta Casa, cayeron enfermos todos los Religiosos della, a los quales acudiò el Venerable Padre con el amor y regalo, que vno dellos, llamado fray Iuan de Santa Ana, dize en su declaracion, por estas palabras: Fue vna vez à Veas al Conuento de nuestras Religiosas el año del Catarro general que huuo, y quando boluiò nos hallò a todos en la cama enfermos, sin auer quedado alguno en pie, que pudiesse acudir à los demas. El llegó a tal tiempo, que es cierto si no viniera entonces, murieramos algunos. Hizo luego en llegando traer vn quarto de carne, y adereçarlo, y èl mismo iba à llevarnos la comida, y hazernos comer, aunque sin gana, poniendonos delante el merito de la santa obediencia. Con la afabilidad que nos trataua, y las plasticas de espiritu que nos hazia nos dexaua muy deseosos de padecer por nuestro Señor, no solo aquel mal, sino otros muchos. Algunas vezes tambien, para alegrarnos, mezclaua entre las cosas de Dios, otras indiferentes de honesta recreacion, y cuentos graciosos: y porque no nos escandalizassemos dezia, que aunque



que el gustara siempre tratar de espíritu, pero que entonces era aquello necesario para nuestro aliuio. Cõ esto, y el cuidado y caridad con que nos acudiò, venimos en pocos dias à estar todos buenos. Esto dize vno dellos.

6 En lo qual, demas de la caridad del Venerable Padre, que singularmente aqui resplandece, son de notar dos cosas. La primera, que estando todo el Conuento enfermo, y siendo por lo menos veinte Religiosos los que tenian necesidad de comer carne, dize esta relacion por gran cosa, q̄ en llegando el santo Varon mandò comprar, y aderezar vn quarto de carne, con que se dà a entender bien la necesidad que antes padecian, y la pobreza con que entonces se contentauan: si ya no dezimos, que se multiplicò la comida en manos del Venerable Padre. Lo segũdo, y muy digno de ponderar, es la discrecion y suauidad del siervo de Dios, que con ser tan espiritual, y andar siempre absorto, y eleuado allà en los cielos, se acomodasse à la flaqueza del enfermo, para recrearle con vn cuento de cosas de acà humanas, con que le entretenia y alegraba, para de todas maneras suauizarle, y aliuiarle el mal. Ay en esta materia de consolar los enfermos, como en otras sus extremos: porque vnos no sabẽ recrear al enfermo que visitan, sino con platicas del siglo, y algunas bien dañosas, dexando con ellas, aunque tal vez aliuado el cuerpo, pero siempre agrauada el alma. Otros, por el contrario, tratando continua y pesadamente de espíritu, afligen el del pobre doliète, sin dexarle tomar aliuio, ni aun respirar, lo qual siẽdo aũ à los muy sanos no poco trabajoso, claro es, q̄ à los enfermos ha de ser intolerable, porque la naturaleza entonces està menos apta para reduzirse à lo interior, llamada, y arrastrada tan fuertemente àzia fuera del mal.

mal. Estremos son ambos, y si bien este ultimo, mas tolerable, y quando ya no ay esperança de la salud del cuerpo, casi necessario para la del alma: pero el medio que la discrecion espiritual sabe hallar en este caso, es el que deue usarse, como lo hazia nuestro Venerable Padre fray IVAN en la ocasion referida, con luz y prudencia del cielo.

CAPITULO XIII.

Prouecho que hizo el Venerable Padre en los Religiosos deste Colegio de Baeza. Dase noticia de algunos mas insignes, que siguieron sus pisadas.

I  ON el exemplo de vida tan perfecta, y gouierno tan celestial tenia el Venerable Rector su Colegio hecho vn cielo. Andauan los Religiosos del contentos, alegres, feruorosos, puntuales en la obseruancia, satisfechos en la pobreza, continuos en la oracion, alentados en la penitencia, y tan deseosos de padecer, que todo el trabajo de la vida Regular, y Descalça se les hazia regalo. Eran crecidissimos los aumentos de virtud solida y verdadera, que cada dia experimentauan en sus almas, con la institucion y exemplo de su santo Prelado, cuya influencia en ellos era tan eficaz, que parecia auer infundido en todos su propio espiritu, y auentajada perfeccion. Para prueua desto solo harè mencion de algunos muy notables, de quien por ser ya difuntos podemos hablar con la seguridad que esperamos de otros que aun viuen.

2 Sea el primero el Padre fray Iuan de Iesus, llamado en aquella tierra, por excelencia, el Santo. Fue natural de Veas, lugar del Condado de Niebla, cerca de Seuilla, hijo de Bartolome Perez de Origuela, y Iuana Beltran, gente honrada y piadosa. Començò desde su niñez à ser muy deuoto de la Virgen Sacratissima, en cuyo honor ayunaua los Sabados, deuotion que con la edad fue creciendo, y à su passo el rigor del ayuno, porque de ordinario era à pan y agua. Maceraua, en su juventud, los brios della, con asperos filicios, y especialmente con vno de malla, hecho à modo de calçones. Tomò el habito de Carmelita Descalço en el Conuento de nuestra Señora de los Remedios de Seuilla, año de mil y quinientos setenta y seis, donde entre los demas Nouicios resplandeciò, como mayor lucero. Despues de Professo y Sacerdote, le lleuaron por Maestro de Nouicios al desierto de Iesus Maria de la Peñuela (emulacion de los de la Tebaida) y de alli por Vicereçtor del recién fundado Colegio de Baeza, donde despues deste Oficio, exercitiò tambien el de Vicario. En todo este tiempo de Religion fue admirable el exemplo de su vida. Era en la oracion tan continuo y priuilegiado, que sin impedirle ocupaciones exteriores, andaua siempre interiormente recogido. Velaua casi toda la noche, quando ante el Santissimo Sacramento, y de la frecuencia del estar de rodillas, se le vinieron à endurecer con gruesos callos, los quales el penitente Varon cortaua, para sentir y padecer siẽpre, como Nouicio, aquel dolor. Su cama ordinaria era vna manta, sobre manojos de sarmientos, que por vltimo regalo, en su enfermedad, trocò en vn poco de atocha, ò esparto, sobre la tabla de vn arca: à esto solo le pudieron obligar instancias de la obediencia, y de su enfermero. Traía
à raiz

à raiz de las carnes vna tunica de cerdas añudadas, larga hasta la rodilla: otras vezes vna almilla de hierro, que le causò llagas, en las quales dexò criar gusanos, como tambien en otras, que de andar descalço por breñas y espinas, se le hizieron en los pies. Preguntado de vn Religioso, que huuo de curarle, porque dexaua le comiessen aquellos animalejos? Respondio, Hermano, como se han de comer esso, y essotro, dexolos que coman desde agora. Traxo siete años ceñida vna cadena de hierro à raiz de las carnes, de las quales, para arrancarsela al tiempo de recibir el santo Oleo (que hasta entonces la traxo) huuo de salir mucha sangre, por estar tan metida en las mismas carnes. Su mortificacion fue tal, que dandole vna vez inadvertidamente en el Refectorio vna escudilla de sangre, que auandola sacado à vn enfermo, se auia dexado por descuido en la cocina, entre las demas que dauan a comer à los Religiosos, la comiò como si fuera del mejor potage, venciendo el asco, y mortificando el gusto. Ardiendo en caridad pidio à Dios trasladasse à el el tabardillo en que peligrauan catorce enfermos en casa de vna persona bienhechora, y alcançòlo de nuestro Señor. Adoleciò luego, y cercano à la muerte, como si fuera señor della, disputo hasta los momentos de su vida. Dixo seria su partida el dia antes de nuestra Señora de las Nieues, cuyas visperas iria à cantar al cielo, y en tocando à ellas, entero en sus sentidos, abraçado con vn Cristo, y regalandose con el, se despidiò de los Religiosos, y desta vida, quedando su rostro hermoso, su cuerpo fragante con suauissimo olor, en testimonio de la pureza de su alma, la qual (segun afirmaron sus confesores) nunca manchò con culpa graue, y lo testificò la reuelacion de vna persona muy espiritual, que le viò subir al cielo

en figura de paloma, con tres coronas, por virgen, humilde, y pobre. Conuocò su muerte tanto pueblo, que fue necessario enterrarle de noche, y à puertas cerradas, aunq̃ la deuocion de la gente quiso derribarlas, y escalò las paredes del Conuento para hallarse al entierro. Repartieronse cosas fuyas como reliquias, y en la Vniuersidad compusieron Elogios, y Versos en su alabança, que hasta los muchachos cantauan por las calles. Fue su muerte à quatro de Ago del año 1585. quedando tan gran credito de su santidad, que hasta aora le llaman, con merecido renombre, fray Iuan de Iesus el Santo. Este Varon, pues, tan insigne, fue vno de los hijos mas queridos, q̃ el Venerable Padre tuuo en este Colegio, y èl mas parecido à el en la penitencia, oraciõ, pureza de alma, y modestia, y en otras muchas virtudes que tenia imitadas de su gran Padre, y Maestro fray Iuan. Por esto le amaua mucho el Varon santo, y como le hallaua tan bien dispuesto, le labraua, y exercitaua con prueuas, y mortificaciones para irle guiando à la perfeccion que auemos visto.

3 El segundo digno hijo, y compañero fuyo en esta Fundacion fue el Padre fray Pedro de san Hilarion, natural de vn lugar de la Mancha, llamado Valdepeñas, tomò el habito en el Desierto de la Peñuela año de 1573. donde fue testigo, y obrero de la vida mas penitente y esforçada, q̃ se ha visto en muchos siglos. Solo por vn caso q̃ a el le sucediò, sièdo alli No- uicio, se entèderà el feruor de aquella oficina de toda virtud, y los dichosos principios q̃ en ella tuuo este Religioso. Era la comida tã pobre, q̃ apenas tenian para ella pã, y este muy negro y duro, y à vezes le refregauã en la tierra para quitarle del todo el sabor. Vn dia al tièpo del comerle, aduirtiò el Prelado, q̃ el Hermano fray Pedro hizo vn gesto, como de horror, mirãdo
el

el pan, y dandole sobre ello vna muy aspera reprehension, tratandole de ingrato à Dios, amator, y regalador de su cuerpo, le mandò quitar el habito, y atar cò vn jumento en la caualleriza, y que quando pensassen al borrigo, le echassen tambien à el paja y ceuada, y mandòle que no comiessa otra cosa en nueue dias. Obedeciò el Nouicio en todo con admirable esfuercò, y despues de cumplido este termino, preguntandole el Prelado, que como le auia ido? respondiò con alegria, que de muy buena gana tomara estar alli todo el tiempo de su vida, empleado en aquel acto de obediencia, porque le auia dado nuestro Señor en el tan alta y eficaz oracion, que no le parecia estar en la tierra, sino en el cielo, y que siempre que comia paja y ceua, considerando que se lo mandaua Iesu Cristo, le sabia mejor que si comiera muy sabrosos, y delicados manjares. Caso es bien notable, y que la estrañeza del, podia hazer sospechosa su verdad: pero asseguerala vn Religioso muy siervo de nuestro Señor, testigo de vista, llamado fray Gabriel de la madre de Dios, que lo depuso con precepto y juramento, en Granada. Este Religioso, pues, fray Pedro de san Hilarion, exercitado en estos feruores, passò del Conuento de la Peñuela, al del Caluario, del qual vino cò nuestro Venerable Padre à la Fundacion de Baeza. Aqui, con la institucion de tan gran Maestro, adelantò y perficiànò aquellos esforçados principios, dandole el Venerable varon con la doctrina y exemplo de su vida, incentiuos continuos de mayor aprouechamiento. Alcançòle tan grande, como testificò el resto de su vida siempre exemplarissima, y las Prelacias en que le ocupò la Religion en la Prouincia de la Nueva España, donde fue tres vezes Prelado del Conuento de Mexico, y en todas partes cò-

noci-

nocido por varon de singular espíritu, y heroica santidad.

4 Muy semejante à el en la virtud fue el Padre fray Inocencio de san Andres, natural de la villa de Tafalla, en el Reyno de Nauarra, Professo de Pastrana, donde fue Maestro de Nouicios. Viuiò con el Venerable Padre en el desierto del Caluario, y de alli fue con èl mismo à fundar à Baeza, donde cò el exemplo de su vida, y dotrina de espíritu, aprouechò con gran edificacion, confessando y tratando las almas de aquella ciudad. Gouernò despues el Conuento de la Fuen-Santa en aquella Prouincia, y murio en el de Granada, con opinion de Religioso muy siervo de Dios. Eralo tanto, que con padecer por muchos años vn grauissimo achaque, que le impedia el retener la comida en el estomago, siguiò siempre el rigor de la Obseruancia, como si estuiera muy sano, y robusto. Este brio, y vn gran aliento que tenia para todo exercicio de mortificacion y penitencia; grangeò en gran parte, y perficionò del todo en la compania del Venerable Padre en el Caluario, y Baeza, siendo, y preciandose de hijo suyo, imitador de sus virtudes, como tambien de fiel testigo, y pregonero dellas. No lo fue menos otro Religioso, llamado fray Iuan de Santa Ana, natural de Sotoca, tierra de Cuenca, Nouicio tambien de la Peñuela, de donde passò al Caluario, y de alli à Baeza en compania del mismo Venerable Padre fray IVAN. Era este Religioso muy candido en sus costumbres, exemplar en su vida, y en la obseruancia feruoroso y penitente, como criado al fin en aquellos tres religiosissimos Conuentos, y especialmente a los pechos de tan gran Padre, y Maestro, que le tuuo particular amor. Todos los dichos, juntamente cò otros de aquel tiempo, fuerò companeros del Varon
santo

santo en esta Fundacion. Los que entonces tomaron alli el habito, y fueron sus Nouicios, no participaron menos de su auentajado Magisterio. Vno dellos fue el Padre fray Iuan de san Pablo, de quien ya dimos arriba noticia: y otro el Padre fray Geronimo de la Cruz, a quien el Venerable Padre dio el habito, y profesion, y su mismo apellido, y no pequeña parte de su gran espíritu, como se ha visto en los officios que ha tenido de Prior en Cordoua, y otras partes, del qual, por viuir aun con edificacion y buen exemplo en el Conuento de Seuilla, me contentarè solo con dezir, que fue hijo muy querido de tan insigne Padre. La perfeccion destos, y los demas Hermanos, que entonces alli se criaron à la sombra de tan gran Padre, y Maestro, manifestò nuestro Señor vn dia, que llegaron juntos à comulgar, porque se viò sobre las cabeças de todos vna nube muy resplandeciente, que como palio, ò dosel los cubria: tan agradables eran à los ojos de Dios.

CAPITVLO XIII.

Aprouecha tambien à los Seglares de quien fue muy venerado en esta ciudad de Baeza.

NO solamente à sus Religiosos hazia grande prouecho el Varon santo con su exemplo y dotrina, sino tambien a muchas personas Seglares, que de aquella ciudad, y comarca de Baeza le venian à comunicar. Para lo qual primeramente ordenaua, que en el Conuento se

acu-

acudiesse con gran puntualidad à los que venian à confesarle: porque aunque (como diximos) era grande, y extraordinario su retiro, y el que gustaua guardassen sus Religiosos, nunca cerrò la puerta à la necesidad, y consuelo de los Fieles, especialmente de aquellos que venian al Conuento, donde assi el Venerable Padre, como los demas Religiosos confesores, estauan siempre dispuestos para acudir à confesarlos, y à tratar sus almas: y assi en su tiempo, mas que en otro alguno, huuo frecuencia deste trato, y comunicacion espiritual, con gran fruto, y edificacion de todo el pueblo. Ayudaua mucho à ello: y à la estima que concibieron del habito Descalço, la modestia y mortificacion de los Religiosos estudiantes, que iban à las Escuelas, cuyo solo exterior componia, y predicaua, y enseñaua à sus mismos Maestros, y à todà la Vniuersidad. Auia entonces en ella muchas personas doctas y espirituales, dicipulos de aquel gran Padre, y varon Apostolico el Maestro Iuan de Auila, que en aquella ciudad particularmènte dexò fecundissima semilla de su admirable espiritu. Destos fuerò el Doctòr Ojeda, el Maestro Sepulveda, el Doctòr Becerra, el Doctòr Carleval, y el Padre Nuñez Marcelo, los quales todos, como gente muy dada à virtud, y al exercicio de oraciõ, acudiã a nuestro V.P. como à vn Oraculo del cielo, tratãdo cõ el sus almas, y el espiritu de las q̄ teniã a su cargo, de cuya comunicacion salian no menos admirados, q̄ enseñados. Consultauanle tãbien dificultades, y p̄tos delicados de las diuinas letras, en q̄ superior y altamènte hablaua, y discurria cõ luz y energia muy extraordinaria. Auiendole desta manera cõsultado, y oido algunas vezes vno destos Doctores, q̄ auia muchos años leia Catedra de Escritura, dixo, que conauer rebuelto mucho à san Agustín, y san Iuan Crisostomo,

tomo, y otros Sãtos, y auer hallado en ellos altezas, y profundidades mayores, en ninguno auia hallado aquella manera de explicaciones, y sentidos tan espiritua- les que daua este gran Padre à los lugares de Escritu- ra, y que assi le parecia ser aquella luz, y espiritu del cielo, y particular enseñaça, y doctrina del Espiritu Santo. Este mismo sentimiento tenian los demas que en aquella Escuela, y Ciudad le comunicaron, y assi cada dia se aumentaua su fama, y el numero de los que le venian à tratar y venerar, con no poco aprouecha- miento de sus almas. De algunos haremos particular mencion, para que por ellos se eche de ver el fruto que causaua en los demas.

2 Vno de los que alli mas le trataron, y comu- nicaron fue el muy Venerable Padre fray Francisco Indigno, Religioso Carmelita Descalço, Seglar en- tonces, y llamado Francisco Hernandez Mexia, na- tural de los Hinojosos, lugar de Castilla la Nueva. Fue este siervo de Dios varon de heroica santidad, prodi- gioso espiritu, fe, y caridad Apostolica, y especialmen- te tan feruoroso en la deuocion del Santissimo Sacra- mento, que en sus solenidades trãsportado todo en su amor, dezia, y hazia cosas estrañas y maravillosas. Vestia se, siendo Seglar, vna ropa y vestidura rozagan- te, y con vn arpa en la mano, como otro David, iua en las processiones del Santissimo Sacramento delante del, tañendo, cantando, y dançando con extraordina- rio feruor, y tal vez mouia con sus palabras y exẽplo, à que personas de autoridad hiziesen lo mismo. Obrò nuestro Señor en estas ocasiones cõ el patentes, y pro- digiosos casos. Quebrose vna vez dando vn salto so- bre agudas piedras, vna pierna, y caido con intolerable dolor, leuantandole à braços para lleuarle à su po- sada, le boluieron à dexar en tierra para descãsar. Vio desde

desde alli, que passaua el Santissimo Sacramento, y dixo: Pues como, Señor, vos passais por donde està el pobre, quebrada la pierna por vuestro amor, y el se ha de quedar aqui? Dichas estas palabras, y dâdo vn brinco se puso en pie, y luego saltando, y bailando (como antes) rompio por la gente con admiracion de todos, que ya sabian la desgracia, y prosiguiò con su feruor como si no huiera tenido mal alguno. Otra vez, siendo ya Religioso, y viendo de improuiso, desde el Coro de su Conuento de Madrid, que estaua en el Altar descubierto el Santissimo Sacramento, dixo en voz alta: Como, Señor, que aì estais, y no lo sabia Francisco, y abraçandose cõ dos Religiosos, para arrojarle cõ ellos desde el Coro, resistiéndose ellos, afidos à la reja, se arrojò el à la Iglesia, y cayendo sin hazerse daño, en otros dos brincos que dio como bolando, se puso delante del Santissimo Sacramento, quedando atonitos los Religiosos, viendo su feruor. En la villa de Veas, siendo aun Seglar, y estando el Santissimo Sacramento descubierto en el dia de su Festiuidad, ida la gente à hora de comer, se encerrò por dedentro en la Iglesia, y absorto en Dios, ni pudo abrir, ni oyò las voces, y golpes que dauan, para que abriessse, hasta que cõ muchas escaleras subierõ, y entraron, y hallandole arrobado, le llevaron à su casa, donde estuuo, sin boluer del arrobo en dos dias, en que nuestro Señor le comunicò grandes tesoros de dones y virtudes. Vno dellos fue la ciencia, y sabiduria que le infundiò tan maravillosa, que sin auer estudiado, ni aprendido mas que à leer, hablaua de Dios, y explicaua los misterios de la Fè, con vna luz, feruor, y claridad mas que humana. Tomò nuestro habito en Baeza, fue Nouicio en Seuilla, embiòle la Religion à los Reynos de Congo, con otros Religiosos, à cõuertir almas. Alli viendo su es-

piritu, y fabiduria del cielo, le ordenò vn Obispo, y dandole facultad para predicar, y confesar, fue maravilloso el fruto que hizo en aquella gēte infiel. Boluiò a España donde hizo no menor fruto con su exemplo y predicacion. Ivasè à los concursos de las plaças, y alli predicaua al pueblo, haziēdo tres, y quatro Sermones cada dia con aprouechamiento, y admiracion de los oyētes, porque parecia auer enuestido en el aquel diuino y ardiēte espiritu, que inflamò las almas de los Apostoles. Ofreciò al Rey Filipo Tercero le alcançaria de Dios sucefsion, y naciò dentro de vn año la señora Infanta, que oy es Reyna de Francia. Tuuo reuelaciò de que estaua gozando de Dios el Rey Felipe Segundo. Prometiò en Cogolludo, al pueblo necesitado de agua, lluvia abundante dentro de dos dias, y la alcançò del Señor. Otras muchas maravillas obrò su Magestad por el, y lleno de virtudes y merecimietos acabò felizmente en el Señor, naciendo al cielo, en el mismo lugar q̄ auia nacido à la tierra, a diez de Julio de 1602. Trasladosè su cuerpo à Madrid al Conuento de san Hermenegildo de nuestra Orden, donde està con decencia colocado, y venerado de los Fieles.

3 Muy semejāte à este espiritu fue el de otra persona, hija tambien espiritual de nuestro Venerable Padre, llamada Bernardina de Iesus, Carmelita, que despues fue Descalça en Baeza. Era esta donzella natural de aquella ciudad, hija de Hernando Martinez, y Elena de Robles, gente honrada y pia. Desde niña comēçò a enamorarse de Dios, y à padecer por el: llegò a manos de nuestro V. P. y conociendo, como buè lapidario, la fineza desta piedra preciosa, hizo gran estima della, y se la presentò a Dios, dandole el habito de Beata de nuestra Señora del Carmen, para q̄ en estado de recogimiento siruiesse à nuestro Señor en el siglo,

glo, en tanto q̄ su Magestad no disponia otra cosa. Instruyòla en el trato de oracion y contéplacion, con tã felices principios, q̄ lo fueron de vn aumento, y fin dichosísimo. Era por estremo sencilla, y afsi muy à proposito, para q̄ se le comunicasse la sabiduria diuina, cuyo trato es con los sencillos. Oyendo dezir de las virgenes del Euangelio, que esperauan al Esposo à la media noche: ella salia à vn patio de su casa todas las noches à esperarle. Agradado el Señor desta sollicita y santa sencillez, vino al fin vna noche dia de san Miguel, en la qual estando esta prudente virgen en su vela y oracion, con la lampara de la caridad encendida, oyò vna voz que la llamò, y dixo: *Bernardina de Iesus*. Cayò al sonido della en tierra, rodeada de luz, como otro Pablo, aunque no atemorizada, como sierva, si no regalada como esposa. Estuuò afsi, en vn maravilloso raptò, hasta la mañana, en que le fueron hechas grandes mercedes, mostrados altísimos secretos, y reueladas muchas cosas venideras, y entre otras, que auia de ser Monja Descalça Carmelita. Boluiò del raptò, diziendo estas palabras: *Ego, iam non ego*. Poderosa es la mano de Dios, sin saber apenas lo que dezia, ni poderlo dexar de dezir. Quedò desde entonces tan absorta, y transformada en Dios, que no sabia hablar, ni pensar en otra cosa sino en el. Y con auerle comunicado tanta luz, no le quitò Dios la simplicidad, antes se la aumentò. Por donde, como ella, encerrando los ojos, para mas recogerse interiormente, quedando arrobada, viesse luzes y resplandores del cielo, dixo muy affligida à su Padre, que la curasse la mollera, que la tenia abierta, y veía el cielo por ella, mirando por dedentro. Aplicaronle emplastos, aunque no la entendian, y temiendo seria algun mal espiritu, la conjurarõ con mucho gusto della, por q̄ en los cõjuros

oia el nombre de su Esposo Iesus. Receloso de lo mismo el Confessor (q̄ ya no era el Venerable Padre) le quitò las comuniones toda vna Quaresma, prouandola con esto nuestro Señor, y con algunos aprietos, desamparos, y sequedades interiores. Al tiempo de la Pasqua le mandaron comulgar, y cayendo ella en la cuenta, de que auia sido prueua, y no enojo del Señor, le dixo con mucha gracia y simplicidad, quando fue à recibirle, este solo requiebro. O hidepucha y como sabe! Y con esto se hizieron las pazes, boluieron los gozos, y jubilos antiguos. Mandòle nuestro Señor, que siruiesse en vn Hospital, llamado de la Concepcion, en aquella ciudad, donde exercitò los officios de Marta con increíble sollicitud y feruor. Vinieron à fundar alli las Carmelitas Descalças, y reconociendo en ellas lo que, mas de veinte años antes, auia visto en su profetico rapto, entrò en la Religion, donde con aumentos continuos creciò su amor, su luz, y el regalo que la hazia el Señor, que fue ternissimo, y lleno de dulçuras. Apareciosele y hablòle muchas vezes, descubriole secretos y misterios admirables, remediò, por su intercession, grandes necessidades, obrò muchas marauillas, y era esta Hermana, aunque de profesion Lega, la Madre Maestra, y consuelo de todas las Religiosas del Conuento. Andaua perpetuamente abrasada en tiernas ansias de Dios, y rebosando amor, y mas amor fuyo. Tratauale con sumillaneza, y Dios à ella con la misma. Muriendo ya, pues, por gozarle en la otra vida, le pedia la sacasse desta. Mandaronle no se lo pidiesse, y estaua su alma violentada, y padeciendo intolerable tormento. Llegò a esta sazón à Baeza nuestro Padre General fray Iuan del Espíritu Santo, la primera vez que tuuo este cargo, y viendola así penar, diole licencia para pe-
dir

dir à Dios la muerte, y ella agradecida, y desecha en jubilos la alcançò luego de Dios, el qual dentro de ocho dias se la lleuò a gozar de si, en solos dos q̄ le durò vna subita enfermedad. Muriò, como auia viuido, à doze dias del mes de Otubre, año de mil seiscientos y veinte y seis. Celebrose su entierro (al qual me hallè yo) como de persona santa, con gran concurso y deuocion del pueblo, pidiendo, y venerando cosas suyas por reliquias. Huuo en su muerte, y despues de ella, señales y casos admirables, indicios de su bien-aventurança, como largamente se dirà en su Historia. Lo que me parece justo añadir en esta, es vn testimonio escrito de letra de la misma Venerable virgen, Bernardina de Iesus, en que despues de muchos años que conociò, y tratò a nuestro Venerable Padre, reconociendo siempre quanto le deuia su alma, lo confessa por estas palabras: Digo yo Bernardina de Iesus, que confesse confesion general con el Santo Padre fray IVAN DE LA CRUZ, en la qual entiendo me hizo nuestro Señor gran misericordia, y en darme tal Padre, que bien me parecia tener espíritu de Dios, segun me hazia el prouecho en viuir con mucho cuidado, y guarda de mi alma. Estando vna noche en oracion, me parece estaua con gran pena y fatiga, porque no tenia dolor de pecados, y queria llorar, que no tenia dolor de mis pecados, y tan poco podia. Quando fuy à confessar, me dixo: Hija, no le dè pena si no tiene dolor de pecados, sino estese delante de nuestro Señor con paz y sosiego, y dele lo que su Magestad quisiere. Yo me quedè admirada de ver, que me dezia lo q̄ passaua en mi coraçon, sin dezirle yo nada. Dios se lo pague, que si se lo aurà pagado, que esto me hazia viuir con tanto cuidado, q̄ no ossaua hablar vna palabra ociosa, porq̄ me parecia q̄ todo lo sabia, y porq̄



es verdad lo firmé de mi nóbre. *Bernardina de Iesus.*

4 Hijas fueron tambien del mismo Venerable Padre otras, pero ya que no podemos alargarnos en su mayor noticia, remataremos el discurso deste Capitulo con la relacion de vn solo caso, en que se muestra, que no solo à las almas ya dispuestas aprouechaua el Varon santo, sino que tambien disponia las mas distraidas, para que aprouechassen. Auia en Baeza vn Cauallero muy trauiesso, y de vida estragada, cuyo daño alcançaua à otros muchos de su edad, que le seguian. Llegò vna Semana Santa à confessarse à nuestro Colegio, apremiado del precepto de la Iglesia, y deseando su reparo el Hermano Portero, que le conocia bien, pidió al Padre Rector, que era el Venerable fray IUAN, le confessasse. Hizolo el Varon santo, y leuanto se el Cauallero de sus pies tan compungido y trocado, que no solo tuuo intento de mudar de vida, sino tambien de habito, dexando el precioso, y de Cauallero, por otro grossero y penitente, si el Venerable Padre no le fuera à la mano, gouernando con prudencia sus feruores. Permitiòle, empero, que conseruando el habito, que à la calidad de su persona, y estado conuenia, se exercitasse en algunas mortificaciones, y penitècias secretas, y se empleasse en obras de piedad, y caridad publicas, para que renouado interiormente en si mismo, edificasse con su buen exemplo, lo que auia destruido con el malo. Executòlo assi el nueuo Cauallero de Cristo, perseuerando con gran feruor en la buena vida començada, y aprouechandose para ella de la frequente comunicacion, y trato cò el Venerable Padre, à quien confessaua deuer todo su bien. Tales eran los efectos que en las almas que le comunicaua causaua el siervo de Dios, tal y tan grande el fruto que hizo en esta ciudad.

CAPITVLO XV.

Sucedente algunos casos maravillosos siendo Rector deste Colegio de Baeza.

IARTO maravilloso, y milagroso es todo lo que hasta aora auemos referido del Venerable Padre en este Colegio, y Ciudad: pero vltra dello referiremos algunos otros casos particulares, en q̄ parece quiso nuestro Señor manifestamente acreditar su virtud y santidad, para que fuesse mas conocida y estimada. Estádo el siervo de Dios en la Iglesia de su Conuêto de Baeza tratando de cosas de nuestro Señor, con vna persona muy deuota y espiritual, llamada doña Isabel de Soria, vio esta misma persona, que del Sagrario dōde estaua el Santísimo Sacramento salia vn rayo de luz muy resplandeciente, y se terminaua en el pecho del V.P. con lo qual, aunque siempre le auia tenido por Varon santo, de alli adelante le veneraua cō muy particular respeto, como à templo y sagrario donde habitaua Dios, y esto que auia visto lo testificò, y dixo al Padre fray Geronimo de la Cruz en el articulo de la muerte. Acabando vn dia de dezir Missa, le viò vn estudiante, que le salia del rostro tan grande respládor, que le deslúbrò los ojos del cuerpo, y passando la luz à los del alma hizo en el tal mocion, que resoluiò luego de dexar el siglo, y alfin lo hizo entrando en la Religion del glorioso Padre Santo Domingo, y en ella se llamò fray Domingo de Sotomayor. En otra ocasion fueron dos hombres à tratar con el V.P. vn negocio, siendo ya noche, y vieron que salia de su rostro vn respládor tã claro, q̄ los dexò admirados, y asì pu-
bli-

blicauan despues, q̄ aquel Religioso era santo. Lo mismo aduirriò muchas vezes vna piadosa y santa muger, Hamada Maria de la Paz, de quié se ha hecho menciõ.

2 A esta misma sierva de Dios le sucedieron algunos casos notables en que se manifestò auer tenido el Varon santo reuelacion de su interior. Auiendole comenzado à tratar, y confesarse con el, como ella no veía en su trato aquella ostentacion de letras, y sabiduria campanuda que en otros Confessores, y Maestros espirituales, los quales suelen acreditarse con almas sencillas con gran ruido de dotrina, y Teologias sin proposito, le vino tentacion de dexarlo, pareciendole no era Letrado, ni sabria entender su espiritu. Auiale passado esto muy en lo secreto de su coraçõ, sin declararlo de algun modo, y llegandose à confessar, le dixo el siervo de Dios: Hija, Letrado soy, aunque pecador, y diziédole ella, que porque lo dezía, respondiò, porq̄ lo aueis menester, con lo qual quedò admirada, y con particular veneracion, y aficion à su trato. Diole otro dia tentaciõ de confesarse cõ otro Religioso de aquel Conuento, por ventura de algun escrupulo impertinente, de que el Varõ santo le auria dicho no auia necesidad de confesarse, y asì dissimulada, y sin darse à conocer pidiò vn Confessor. Fueron a pedir licencia al Prelado, como en la Orden se acostúbra, el qual dixo al Sacristã: Diga à essa muger, q̄ se vaya à su casa, que no tiene necesidad de confesarse. Otra vez estaua en la Iglesia muy affligida con vn trahajo interior, y ocupado el siervo de Dios en cõfessar otras personas, las dexò a todas, y saliò a la Iglesia à buscarla, y la cõfessò y consolò, antes q̄ à las demas, mostrando en todos estos casos quan patente le era lo mas escondido del coraçõ desta muger. Pidiòle esta misma sierva de Dios licencia vna vez para tomar vna diciplina de san-

fangre, y èl mandòla se açotasse con vna cuerda de lana, que para vna persona feruorosa no era pequeña mortificacion, y diole nuestro Señor en aquel acto de obediencia, tan grande abundancia de feruor, y consuelo celestial, que empapada por algun tiempo en el, vino à perder la salud del cuerpo, aunque con grande crecimiento en la del alma, lo qual ella atribuía a los meritos de su Padre espiritual, y à la virtud de sus palabras, y santo Magisterio.

3 A la Madre Peñuela por ser grã sierva de Dios, persegua y maltrataua el Demonio, dandole muchos golpes, y derribandola algunas vezes en medio de la calle, la dexaua sin poderse mouer, lo qual conocia en espíritu el V. P. y solia ir à socorrerla, y librarla. Sucedió vn dia, que viniendo al Conuento, al entrar de la Iglesia, la derribò, y detuuò el Demonio en la misma puerta della, sin q̄ la dexasse passar adelante, ni menearse. Reueloselo nuestro Señor al V. P. q̄ començaua à dezir Missa, y poniendo vna forma para comulgarla, acabada la Missa se fue cõ el Santissimo Sacramento en las manos à la puerta de la Iglesia, y alli la comulgò, con lo qual al punto quedò libre del enemigo. Dióle el siervo de Dios en cierta ocasion vnas disciplinas para açotarse, y valiendose ella desta arma cõtra el Demonio, le açotaua, y auyentaua con ellas, siendole vnico remedio, y defensa contra su perseguidor.

4 Mas admirable es lo q̄ refiere el Hermano fray Martin de la Assuncion, como testigo de vista, con el qual auiendo ido el Venerable varon à visitar la casa de los Padres deste Religioso en Baeza, donde auia 16. enfermos de peligro, y los 11. oleados de vna enfermedad pestilencial, de que en aquel tiempo moriã muchos, viendo muy afligido al Hermano, le dixo: No tenga pena, q̄ ninguno de los 16. que estan en la cama mori-

moriràn desta enfermedad. Y preguntandole el Hermano, q̄ como lo sabia, dixo, que assi se lo auia dicho. No satisfecho con esta respuesta, boluiendole à importunar, que quien se lo auia dicho: viendole el Varon santo muy desconsolado, respondió, que quien lo podia hazer. De que el Hermano quedò admirado, y cõ gran consuelo, y mucho mas quando viò que sucediò assi, porque ninguno de los enfermos muriò entõces, ni en aquellos seis años, lo qual no solo atribuiria yo al don, y espíritu de profecia que tuuo el Venerable Padre, y en este caso manifiestamente se descubre, sino tambien, y principalmente à la particular virtud que le fue concedida para hazer milagros, y à la eficacia de su intercession para con Dios: pues de tantos enfermos, y tan al cabo, y de mal tan pestilente, no peligrar alguno, sin duda es manifiesto, y gran prodigio.

§ No solo en Baeza, sino tãbien fuera della, en algunas jornadas que hizo siendo alli Prelado, mostrò nuestro Señor los tesoros q̄ tenia en su siervo, con demostraciones de algunas cosas raras, y admirables. Referirè el primero casi cõ las palabras de vn testigo de vista, que fue el Padre fray Francisco del Espiritu Santo, el qual estaua entonces con habito de Seglar en el Conuento de Baeza, disponiendose para recibir el de Religioso en el de la Peñuela. Rogaronle los Padres de aquel Conuento fuesse à darle el habito el V.P. y fue tanto el gozo que recibieron todos con su venida, vista, y trato, como si huuiera llegado à su casa vn Angel del cielo. Y con auer alli mas de 24. Religiosos conuentuales de muy subida oracion, y conocida virtud y santidad, lo mirauã todos à el, le oïan, y reuerenciaban como à vn Varon santo, y muy superior à los demas en todo genero de virtud, oracion y espíritu. Despues de auer dado al Nouicio el habito, estãdo en
Co-

Comunidad en la huerta, dio à entender no professaria de aquella vez, y fue cosa marauillosa, que començò a estar enfermo el Nouicio, y lo estuuò todo el año, y aunque por ser muy bueno le admitieron à la Profesion con todos los votos: pero el quiso antes de professar, para no dar pena à la Religion, curarse en el siglo, y asì se saliò por entonces, y boluiò despues a ser Nouicio en Valladolid, donde professò: por donde parece que no saliò de la Religion sino solo à verificar la profecia del siervo de Dios: tan cierta y verdadera fue.

6 De otras dos, ò tres cosas bié notables, sucedidas en otra jornada q̄ hizo el V. P. a Veas, y al Conuento del Caluario, dà testimonio el Padre fray Geronimo de la Cruz, q̄ le acõpañaua. Saliendo ambos en Veas de ver vna casa q̄ auian cõprado las Madres para Iglesia, y la estauã descubrièdo, cayò de lo alto vna teja, y dando al compañero en medio de la cabeça, se hizo la teja muchos pedaços. Creyò el V. P. que auia dado el golpe sobre vna peña q̄ estaua cerca de la puerta, y asì passò adelante: pero el Religioso aturdido, y quebrada (segun creyò) la cabeça, cõ las manos en ella llamò al siervo de Dios, el qual boluièdo à el, le passò las manos por la cabeça, dizièdole: Ea q̄ no ferà nada, y asì fue, porque le cessò luego el dolor, y no hallò despues herida, ni señal del golpe, como si no le huuiera recibido, cosa que no parece auer podido suceder sin milagro, y asì lo tuuo, y cõ razõ tiene por tal el dicho Padre fray Geronimo. Passaron de alli ambos al Cõuen to del Caluario, q̄ (como se hà dicho arriba) estaua cerca, aunq̄ en despoblado, y llegãdo jũto à vn cerro baixò de àzia el vn perro muy fiero y grande, corriendo àzia ellos, con tal impetu, furia, y rabia, q̄ parecia los auia de despedaçar en llegãdo. Temiò el compañero, pero

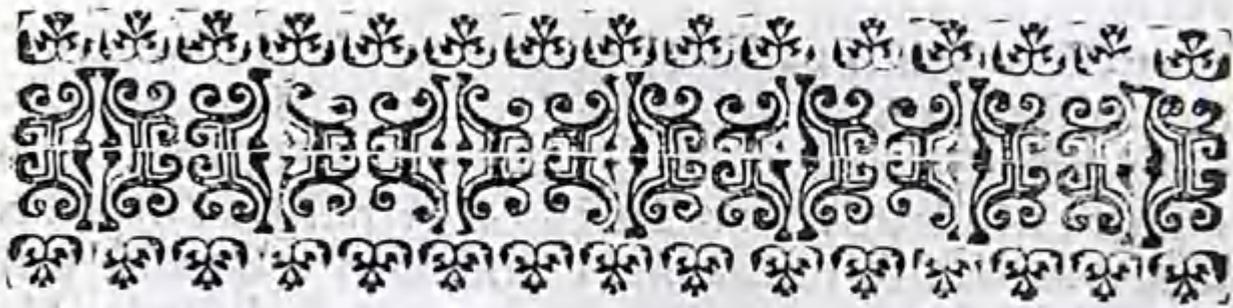
pero el Varon santo sin salir de su passo, le dixo no tuuiesse miedo, y llegando el perro con toda aquella furia à el, alargò la mano, y se la puso sobre la cabeça, y dandole en el ozico vn golpe, le dixo: Anda bueluate, con lo qual el perro, como reconociendole sujeciõ, y obedeciéndole, dexò luego de ladrar, y se boluiò apriesa con harta admiracion del compañero q̄ lo viò, considerando como hasta los brutos animales, se rendian al Venerable sieruo de Dios.

7 No serà justo dexar de referir aqui lo q̄ añade el mismo Religioso, como auiedo llegado à aquel Cõuento del Caluario, y facandole vna tarde al cãpo, le enseñò como auia de buscar à Dios en soledad, porq̄ despues de auer hablado vn rato de cosas de espiritu, le dixo se apartasse à alabar à nuestro Señor, y èl se fue à vna parte retirada y escondida, dõde à solas pudiesse gozar de su Dios, lo qual hazia el V. P. siẽpre q̄ salia, ò sacaua à sus Religiosos à recrear al campo, asì para q̄ ellos se enseñássen à buscar à Dios en el retiro, como para ocultar èl à los subditos la marauillosa suspensiõ de su alma, y alguna demostraciõ exterior de lo q̄ nuestro Señor en el obraua. En esta jornada tambiẽ enseñò, y edificò al mismo cõpañero, cõ vna acciõ biẽ significatiua de supuro, y desafido spiritu. Traia cõfigo vna taleguita de cartas de nuestra Santa Madre TERESA, en q̄ sin duda auria dulcissimas, y deuotissimas correspõdencias de aquellos dos abraçados Serafines. Pareciõle q̄ era algũ genero de asimiento, porq̄ jamas èl tenia sino Breuiario, rosario, y disciplina, y dixole vn dia: Para q̄ se ha de embarcar vn Religioso cõ cosas no necessarias, y q̄ puede escusar? Traiga aquellas cartas, y desocupemonos para Dios, y rompiolas todas, sin dexar alguna, quedãdo muy cõtento de auer hecho aquel gran sacrificio, y desembaraçadose aũ de
tan

tá ricas prendas. Quisiera yo aora que xarme del Varon santo, y desta su gran mortificaci6n, que tanto lo fue para sus hijos y deuotos, pues es cierto hallaramos en aquellas cartas ilustres testimonios de lo que aquella gran santa y Madre nueſtra h6raua y veneraua à este insigne Padre, y Maestro de toda la Reforma. Perdi6 sin duda toda ella vn tesoro de luz de sus cosas y sucesos, y especialm6te de las deste santisimo Var6n, porq̄ (6 bendito y santo Padre nueſtro) parece nos embidiaſtes riqueza tan diuina? Si era porq̄ no os embaraçara su memoria y afecto, dexarades la depositada en alguno de vuestros hijos desde luego. Si, porq̄ en estas letras se c6teniã vueſtras glorias, mirarades q̄ lo era de Dios, y auia de serlo de vuestros hijos la q̄ cedia en vuestro honor y estimaci6n. Si quiera os acordades, q̄ eran prendas, y dulces, de aquel celestial espiritu de TERESA, q̄ quando no huiera en ellas mas de ser letras de su mano, erã vn precioso tesoro, no ya para sus hijos y Reforma, sino para todo el m6do, q̄ en sola vna letra suya intereſsa mil consuelos: pero vos, 6 Padre, y sapi6ntisimo Maestro de perfeccion, mas nos distes y enſeñastes, y mas glorificastes à Dios en esse holocausto, q̄ en la preciosidad de su victima: porque quãto era para vos grãde el tesoro, y la h6ra, tãto mas cãpea en su desasimi6to vuestra grandeza y humildad, y esta es, sin duda, la mayor riqueza para vuestros hijos, el mayor ex6plo para el mundo, y el mas señalado seruicio para Dios, y j6tamente es para su Mageſtad, para vos, para la Sãta, y para nosotros la mayor gloria.

8 Como muy milagroso, y q̄ acredita mucho la santidad del Venerable Padre en este tiempo, deuemos aqui aũadir el testimonio de nueſtra Madre Santa, referido por vna hija suya. Dize la Madre Ana de san Alberto, Religiosa antigua, y por su gran virtud amada, y

da, y estimada de nuestra Santa Madre, y Priora que fue de Caravaca, que estando en aquella casa vna Religiosa muy affligida, y apretada con vn grande trabajo que padecia en su alma, escriuiò a la Santa dandole cuenta del, y pidiendole remedio, y consejo como à Madre. A lo qual ella le respondiò estas formales palabras: *Hija mia yo procurarè, que el Padre fray IVAN DE LA CRVZ vaya por allà. Haga cuenta que soy yo, tratente con llaneza sus almas, consuelense con el, que es alma à quien Dios comunica su espíritu.* Preuenida con esta carta la Priora, dio traça la Santa como el Venerable Padre fuesse desde Baeza, donde à la sazón estaua, à este Conuento à remediar aquella necesidad. Fue à el, y estuuò alli algunos dias, en los quales remedio el trabajo de la Religiosa necesitada, y assi à ella como à todas las demas dexò consoladas, y con grande aprouechamiento en sus almas. Digno es aqui de aduertir la estima que nuestra Santa Madre hazia del espíritu deste santo Varon, y lo que se valiò del para remediar necesidades de sus Monjas, y encaminarlas à la perfeccion. En Autila le lleuò por su compañero para reformar el Conuento de la Encarnacion. Embiòle desde alli al de sus Descalças de Medina à conocer, y remediar el espíritu de vna Religiosa: al de Veas escriue se aprouechen de su doctrina, y aora à este de Caravaca le tengan en su lugar. *Hagan cuenta (dize) que soy yo. Verdaderamente (Madre santissima) q̄ todos vuestros hijos y suyos hazemos essa cuenta, porq̄ ambos fuistes tan parecidos en la santidad y perfeccion, tan vnidos en los sentimientos, tan conformes en la excelencia del espíritu en ser Padres, y engendrades desta Reforma, que nos parece no sois dos, sino vno solo, y que para nosotros lo mismo es IVAN, que TERESA, y TERESA, que IVAN.*



LIBRO QUINTO.

*CONTIENE LOS OFICIOS
y sucesos del Venerable Padre, desde el
Capitulo de la Separacion, hasta el de
la eleccion de Vicario General
en la Reforma.*

PROEMIO.



NO es lo mismo dar principio a vn estado, que gouernarle, ni fundar vna Republica, que ser Cabeça della. Puede, y fuele, y es lo mas ordinario juntarse ambas cosas: pero alguna vez se pueden, y suelen hallar muy separadas. Instituyò Samuel el Reyno de Israel, y dioles por Cabeça, y Principe que los go-

*1. Reg. 8.
9. 10.*

uernaſſe a Saul. Fundò el no menos piadoſo, que ualeroſo Rey don Iayme, la Orden de la Merced, y ſeñalò por Cabeça della al glorioſo Nolaſco. Dio nueſtra Madre SANTA TERESA principio entre las mugeres a la Reforma del Carmen, y nombrò por Prelada del primer Conuento a otra Religioſa. No ferà, ſegun eſto, grande marauilla, que ſiendo nueſtro Venerable Padre Fray IVAN DE LA CRUZ el que entre los Varones (deſpues de nueſtra glorioſa Madre, y con ſu gran ayuda) dio principio a la Deſcalcez, y Reforma, ſiendo el Capitan, Caudillo, Guia, y Maeſtro de todos los Deſcalços, por auerſe deſcalçado èl primero, no ſea el primer Prelado, y Prouincial de todos. La cauſa de auerſe encaminado, y encomèdado à otro Religioſo eſte ſupremo pueſto, ſe verá en el preſente Libro, ſi hablamos de las q̄ mouierò a los electores q̄ concurrerò a ſeñalarle: però la principal entiendo yo q̄ fue auer alcãçado de nueſtro Señor eſte humildiſimo Varon le dexaſſe en el eſtado de ſubdito, que ſiempre deſeaua. Eſta era ſu continua y afeçtuofa peticion: y ſi en algun tiempo ſe encogio mas ſu humildad, rezelando los peligros de la Prelacia, fue ſin duda en eſte, donde la dignidad de ſuprema Cabeça, añadida a la prerogatiua de primer Deſcalco, podia liſongear mas la complacencia de aquel oficio y pueſto, y atreuerſe al humilde reconocimiento de ſi miſmo, en que uiuia muy pacifico y ſeguro. Ordenò, empero, el Cielo, que ſin ſalir de ſu eſtado y paſſo el Venerable Padre, obtuieſſe en eſta ocaſion tal pueſto, que ſiruiendo de luz y antorcha à ſi, y a los demas, quedafſe ſin el ruidoso, y peligroso nombre de Prelado, y con el fruto y aprouechamiento de los que mas lo fueron. Pero aunque pudo en eſta ocaſion alcançar el

el no ser suprema Cabeça de la Reforma, no en otras
escusarse de tener cuidado, y gouierno superior: pues
en este Libro le hallarèmos con el de vna Prouincia,
cuidando della con tan admirable y exemplar pru-
dencia, que fue su gouierno vna perfectissima idea de
Prelados superiores: aunque començarà el Libro por
mas inferior cargo, en que tambien fue singu-
lar modelo de los que gouernan.
inmediatamente.





LIBRO QVINTO.

CAPITULO I.

Celebrase Capitulo de la separacion en Alcala de Henares, donde assiste el Venerable Padre, y es despues eligido en Prior de Granada.

ESTAVA gobernando nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ el Colegio de nuestros Primitiuos Descalços de Baeza, quando la Santidad del Papa Gregorio Decimoterzio á instancia del Rey dó Felipe Segundo, gran Patron, y Padre desta Reforma, concediò a sus Descalços el Breue de la separacion de los Padres de la Obseruancia, en Prouincia, y gouierno de por sí, despachado à veinte y dos de Junio del año de mil quinientos y ochenta. Expidiose otro à veinte de Nouiembre del mismo año, para que el muy Reuerendo Padre Maestro fray Iuan de las Cuevas, de la Orden de Predicadores, Prior entonces del Conuento de Talauera, y luego nombrado por Confessor del Serenissimo Archiduque de Austria Alberto, Cardenal,

denal, y Governador de Portugal, y despues por Obispo de Auila, conuocasse los Descalços a Capitulo, donde executandose el Breue de la separacion, se eligiesse Prouincial Descalço que los gouernasse. Conuocolos para los primeros de Março del año siguiente en Alcalá de Henares, dõde auiendo cõcurrido todos los Piores Descalços con sus socios, se otorgò a tres del mismo mes la escritura de la separaciõ, y se reconociò por Comissario Apostolico, y executor della al dicho Padre Maestro fray Iuan de las Cuevas. El dia siguiente se juntò el Capitulo, y hizo eleccion de Prouincial, la qual echa, lleuaron al nueuamente electo en solene procession, acompañado de la Clerecia, Religiones, y Vniuersiad de aquella insigne Villa, a su Iglesia Mayor, de donde auiendo asistido à vna solene Missa y Sermon, le boluieron con el mismo acompañamiento à su Colegio de san Cirilo. Todo esto lo dispuso, y ordenò asì la gran prudencia, y piedad de aquel santo Rey, el qual escriulò a la Iglesia y Vniuersidad, autorizassen con su presencia estos actos, y al Abad mayor hiziesse el gasto de todo el Capitulo en nombre, y cuenta de su Magestad. Eligieronse tambien en este Capitulo Definidores, hizieronse Constituciones, y se dispusieron otras cosas tocantes al buen gouierno de la nueua Prouincia.

2. Entre los demas Piores que acudieron à este Capitulo, concurriò tambien nuestro Venerable Padre fray IUAN DE LA CRUZ, con tan exemplar edificacion, que entre todos, ninguno de los Descalços lo parecio tanto como el, en el habito que le traia mas grossero, y remendado que los demas, en la pobreza, en la obseruancia, y en aquella su celestial modestia cõ q̄ ofrecia à los ojos de quié le miraua vn perfectissimo dechado de reformation, y Descalcez. De-

searon algunos fuera este gran Padre, ò alguno de los
 mas antiguos, el primer Prelado desta Prouincia, pa-
 ra que con su primitiuo espíritu criasse à los que auia
 dado principio y ser, perficionando lo que auia co-
 mençado: pero el Padre Comissario Apostolico ve-
 nia inclinado à que lo fuesse el Padre fray Geroni-
 mo de la Madre de Dios, llamado Gracian, persona
 aunque de muchas letras y virtud, de pocos años de
 Religion. Auia ya sido en ellos Comissario Apostoli-
 co de Calçados, y Descalços de la misma Orden, co-
 mo se ha tocado arriba, y este era vno de los motiuos
 para elegirle, y tambien para dexarle de elegir: por-
 que vnos alegauan la autoridad, y experiencia de
 aquel officio, y otros las queexas, y calumnias que por
 auerlo tenido se publicauan contra el, aquellos que-
 rian restaurasse en este puesto, lo que en el otro auia
 perdido: y estos temian auia de acabirle de perder
 todo. Vna de las razones con que persuadiò su elec-
 cion el Comissario, fue tener esta Reforma necessi-
 dad en aquellos principios del amparo del Rey, con
 quien valdria mucho en qualquier necesidad la in-
 tercession, y sollicitacion del Secretario Gracian, her-
 mano del Padre fray Geronimo, motiuo que aunque
 pareciessse humino: pero por ser conforme à pruden-
 cia, y esforçarlo el Padre Comissario, Presidente del
 Capitulo, tuuo fuerça para llevar tras si los votos,
 bien que con mal aguero de algunos, que pronostica-
 ron los efectos que se auian de seguir. Esta fue la cau-
 sa de que no se atendiesse à los meritos, y partes de
 nuestro Venerable Padre fray IUAN para esta Prela-
 cia, demas de que con su mucho encogimiento y reti-
 ro, deslumbrava à los que buscan partes lucidas, des-
 embraço, y despejo en su trato y gouierno, no acor-
 dandose que para el de vna Congregacion Descalça,

Contemplatiua, y Penitente, mas es menester Penitencia, Contemplacion, y Descalcez, que mucho lucimiento, mas oracion diuina, que traça, y sabiduria humana, aunque de lo importante desta no le faltaua al Venerable Padre lo que era necessario. Hizieronle en esta ocasion, ya que no Prouincial, Difinidor de la Prouincia, y como tal asistiò, y atendìo a todo lo que se dispuso en el Capitulo en orden al gouerno, de que mas largamente se darà razon en la Historia General.

3 Celebrado el Capitulo, y buuelto el Venerable Padre à su Colegio de Baeza, le eligiò el Conuento de Granada por Prelado suyo, y assi se huuo de ir luego à cuidar del, en cuyo gouerno no menos que en el del Colegio hallarèmos vna singular prudencia, y maravillosas demostraciones de virtud, con edificacion y aprouechamiento de Religiosos, y Seglares en aquella ciudad: porque como el Venerable Padre siempre fue vno, constante, y perseverante en su vida santa, y exercicios virtuosos, siempre tambien fueron vnos los efectos, y vno mismo el fruto de su exemplo y doctrina, y solo en los mayores aumentos diferente. Por esto serà forçoso repetir en Granada mucho de lo que dexamos dicho en Baeza, no en la sustancia, sino en la materia, y manera de casos sucedidos, y virtudes que resplandecieron en el Varon de Dios. Tambien diremos de vna vez las cosas que alli le passaron en dos ocasiones que fue Prelado, interpolado vn trienio, y aunque, si le hallare, señalarè para mas puntualidad el año, y dia: pero quando, no bastara saber, que en vna destas dos vezes que fue alli Prior, cuyo tiempo es mas cierto, sucediò lo que se dixere.

4 El primer cuidado que en el gouerno deste Conuento puso, fue procurar que sus Religiosos hizies-

ziessen digna estima de las principales obligaciones de su estado, para que verdaderamente fuesen Descalços Carmelitas. Deziales que nuestra vida Primitiua, imitando y renouando la de nuestros maycres, auia de fundarse en oracion, retiro, y penitencia. Destas tres cosas con exemplo y doctrina informaua los animos de sus subditos: porque en la oracion le veian continuo, y demas de las horas largas, que de proposito en ella gastaua: toda su vida, trato, y aspecto estaua representando, y parece que infundiendo en los demas oracion. Della hablaua, y hazia platicas maravillosas, declarando los requisitos, los misterios, los prouechos deste santo exercicio, y como tenia la experiencia del junto con particular luz del cielo, era su boca vn celestial minero de riquezas diuinas, y vn suauissimo panal que distilaua dulçuras inefables. No era menos eficaz su exemplo y doctrina, en persuadir el recogimiento santo (del qual hablaremos en el capitulo siguiente) como ni ex exortar al rigor, y asperza de vida: porque en la suya todo lo que se veia era rigor, y no qualquiera, sino el mayor que se hallaua entre sus subditos, el habito mas pobre, la celda mas estrecha, la comida mas parca, el sueño mas limitado, las diciplinas mas frequentes, los cilicios mas asperos, en los trabajos el primero, el ultimo y menos acudido en los aliuios. Estas obras eran sus primeras palabras. De donde las que en sus platicas dezia, como eran redundancia del coraçon, y tan conformes a su vida, causauan en los subditos maravillosos efectos. Con esta leche criaua à los Nouicios de aquella casa, mantenía y perficionaua à los ya crecidos y aprouechados, y à todos les repetia muchas vezes, oracion, retiro, y penitencia.

5 De su modo de gouierno en esta casa dizen todos

los Religiosos que le conocieron en ella, y fueron sus subditos cosas de grande admiracion. Referirè las palabras de vno, que es el Padre fray Iuan de san Angelo, natural de Andujar, que en Andalucia llamaron el Viejo, y el Santo, persona de auentajadas prendas, Definidor General, y Prelado muchas vezes en la Orden. Aunque yo (dize) no viui con el Padre fray IVAN DE LA CRUZ el Santo, sino poco tiempo, vile diuersas vezes, y oï tratar del, y siempre con grande estima de su virtud, y con particular respeto de su persona, assi Seglares como Religiosos. Vn año fuy subdito suyo, estando en Granada, la vltima vez que fue alli Prelado, y en este tiempo, fuera de las platicas ordinarias de Capítulos, y de algunas vezes que las hazia al tiempo de las culpas despues de colacion, no me acuerdo auerle oido, para gouernar su Conuento, hablar de manera, que le oyesse, ni notasse de auer dicho alguna palabra fuera de su tono ordinario, que era muy mansamente, ni je entremetiesse en los officios, ni en las oficinas, y con todo esto auia tanto orden en la casa, estando ausente, como estando presente. Y hablando el con vna persona Religiosa de su modo de gouierno, le dixo, que en todo el año no tenia que hazer en su casa, que sin cuidado suyo auia tanta Religion y concierto, como pudiera el desear. Y admirada esta persona dello, me lo preguntò a mi despues, si era assi? A la qual le respondi lo que yo auia notado, quedando esta persona con mas admiracion, diciendo, que aquello mas era de Dios, que gracia de hombre.

6 Mas larga, y particularmente descriue su gouierno otro subdito, y compañero del Venerable Padre, testigo tambien calificado, que es el Padre fray Geronimo de la Cruz, de quien arriba queda ya hecha
cha

cha mencion, el qual en vna relacion fuya dize afsi: Era su gouierno regular y fuaue, sin demafiado cuidado de lo temporal, poniendole mayor en lo espiritual: de manera, que se echaua bien de ver quanto mas lo estimaua. Cansaua poco al pueblo con demandas, librando mucho en la prouidencia diuina, y contentauase con que huniesse vna mediania de lo necesario. Y las Festiuidades solenes procuraua celebrar sin ruido, ni demafias que inquietassen, ni diftrayessen, y ponía mucho cuidado en que se hiziesen con mucho espiritu y deuocion. Sobrelleuaua los flacos, animaua los floxos, è imperfectos à que aprouechassen, y à los aprouechados procuraua se perficionassen, y à los perfectos procuraua adelantarlos, y parecia que claramente conocia el camino, y estado de cada vno, y le ayudaua segun que lo auia menester. Primero que reprehendiesse en particular, daua la dotrina en comùn, y antes de la correccion amonestaua algunas vezes, y otras amenaçaua como veía era necesario. Ponía medios eficaces, para que no se introduxessen abusos, ò para quitarlos, y quando lleuaua la Comunidad al campo (que lo hazia cuidadosamente entre año) buscava lugares amenos y retirados, y sin inconuenientes, porque pudiessen alentarse sin desedificar, y dexandolos afidos à sus entretenimientos y recreaciones, buscaua luego lugar retirado, donde se pusiesse à alabar à Dios, y contemplar en sus grandezas. Todo esto es del Religioso dicho, y en este sentimiento escriuen otros muchos lo mismo, cada vno con muy particular ponderacion, que por no alargarme dexo de añadir.

CAPITULO II.

*Recogimiento grande, y admirable confiã-
ça del Venerable Padre en Dios, estan-
do en Granada.*



I **V**NQVE en todas las demas partes don-
de el Venerable Padre estuuo, y gover-
nò, diò siempre grandes muestras de su
estremado retiro, y de vna segurissima
confiança con que solo estaua colgado de Dios, y su
diuina prouidècia: pero en este Còuento de Granada
fueron mas notables las demostraciones, y los exem-
plos de vno, y otro mas illustres. Assentò el recog-
miento, y retiro de Seglares en su casa, con tanto ri-
gor, que ni aun à pedir limosna, sino es los Donados,
estando necesitado el Conuento, se salia del, dexan-
do este cuidado à Dios, como se dixo en el Colegio
de Baeza, y aqui diremos luego. Mucho menos sa-
lian los Religiosos à visitas, que la forçosa obliga-
cion de caridad no lo pidieffe en las necesidades de
los Fieles. Y con ser el Venerable Padre muy visita-
do de personas graues de aquella ciudad, no boluia
visita alguna, y à los Religiosos que le persuadian
salieffe à pagarlas, porque lo tendrían à falta de cor-
tesia, respondia, que los Frayles Descalços no auian
de ser Cortesanos de la tierra, sino del cielo, y que ni
Dios queria que atendieffen à las leyes vanas del
mundo, ni aun los mundanos mismos pedian en ellos
este cumplimiento, antes les parecia mal, y estima-
uan el retiro del Religioso, en quien quando ven que
este recogimiento es general, perpetuo, y consequen-
te

te al estado de su vida, no lo juzgan por soberuia, ni grosseria, sino por virtuoso encogimiento, y obseruancia de sus propias leyes. Y porque los Seglares tuuieran alguna razon de quexa, viendo que el Venerable Padre visitaua à vnos, y dexaua de visitar à otros, los hazia à todos iguales, no viendo, ni visitando à alguno sino en forçosa ocasion de alguna enfermedad, ò caso semejante, y lo mismo queria guardassen todos sus Religiosos, para que assi de vna vez se cortasse la raiz de muchos impertinentes cuidados, y distracciones, que de salidas poco necessarias se originan al Religioso, y estuuieffen mas quietos, fosegados, y dispuestos para vacar à la diuina contemplacion, que es la principal obligacion de su Instituto.

2 No dexauan de sentir algunos Religiosos tanta abstraccion, pareciendoles era estremo, y que se deuia templar haziendo algunas visitas à personas de importancia, lo qual vnos deseauan con buen zelo, aunque no acertado, otros por algun apetito que tenian de salir, a quien el Venerable Padre ponia freno con su exemplo. Vino à visitar aquel Conuento el Padre fray Diego de la Trinidad, Vicario (que era) Provincial del Andalucia, y lo que le aduertieron los Religiosos acerca del gouierno del Padre Prior, fue solo este gran recogimiento suyo. Comunicandole con el à solas, le dixo el Venerable Padre lo q̄ sentia, y satisfizo al Superior. Pero conociendo el siervo de Dios, q̄ aunque no se lo mãdaua, gustaua visitasse las personas graues de la ciudad: como el obedecia no solo à los mandatos de los Prelados, mas tambien à su intenciō, quando le era notoria, deponiendo de su propio sentiemiẽto, determinò dar gusto al Padre Visitador, y à los demas q̄ deseauā esto. Llegada la Pasqua de Navidad
faliò

faliò a visitar al Arçobispo, y al Presidente de la Chancilleria: entrò primero en casa del Presidente, que estava mas cerca, y despues de auerle dado las buenas Pasquas al modo Religioso, se disculpò de las pocas visitas que le hazia, certificandole que auia cuidado en el Conuento de encomendarle à Dios. A lo qual respondió el Presidente: Padre Prior, mas nos edificamos de verlos en sus Conuentos, que en nuestras casas, y mas nos obligan con esso à que nos acordemos de hazerles limosnas, que con visitarnos, que entonces sabemos estan guardando el pueffo en que Dios los puso: y quanto menos los vemos, tanto nos parecen mejor. Hizo el Venerable Padre breuemente su visita, y sin passar adelante à la del Arçobispo, se boluiò a su Monasterio, diziendo à su compañero (que era el Padre fray Agustín de san Iosef) confundido nos hà este hombre, y toda la Orden quisiera que huiera oido lo que nos ha dicho, para que se persuadiesen quan poco ganamos con esta impertinencia de visitas, que el Demonio quiere introducir entre nosotros, con capa de necesidad: pues Dios que nos manda estemos dia y noche en las celdas, nos darà lo que alli huuiéremos menester, sin otros cumplimientos: y assi bueluo à casa con gana de dar voces, para que los desterremos de nosotros, y guardemos nuestro santo recogimiento y abstraccion.

3 Buelto al Conuento, refiriò a su Comunidad lo que le auia passado con el Presidente, y assi les dixo: Padres míos ningun testigo mas fiel de lo que quieren de nosotros los Seglares, que ellos mismos. No nos quieren Cortesanos, sino Santos, ni en sus casas, sino en las nuestras, encomendandolos à Dios. Crean que quando vienen à visitarnos, es para esto, y consolarse vn rato en la casa de Dios, no para que les bol-

boluamos las visitas, que hartas se tienen ellos allã. Por ninguna cosa padece tanta mengua, y descredito el estado Religioso, como por este mucho salir, y frequentar la comunicaciõ de los Seglares. Es menester mucho espiritu, y mucho Dios, para q̃ en sus conuersaciones no se deslice el Religioso à cosa que les pueda defedificar. La mortificacion nuestra, la modestia, y Descalcez solo con verla en nuestras casas causa compuncion: al Seglar mas distraido le predica, y obra secretamente en el vn desprecio de las cosas del mundo, y vna estima, y deseo de las eternas. Miran à vn Religioso, como à vn templo de Dios, y como à vn Angel del cielo, y les parece que no ha de auer en el cosa que huela à mundo, ni accion alguna humana, que todo ha de ser sagrado y diuino. A este concepto quiẽ puede facilmente corresponder, si se dexa mucho tratar y manosear? Es fuerça, que en la frecuencia desta conuersacion, muestre el mas cuidadoso y espiritual que es hombre, y terreno como los demas: y como los ojos de los Seglares miran, y miden por aquel nivel de perfeccion tan grande todas nuestras cosas, facilmente aduerten, y les disñuena lo que discrepa del. Dexo los peligros, y ocasiones en que fuera de su Conuento puede hallar, ò dar escandalo el Religioso, basta que quando buelue à su celda no puede traer del siglo sino imagenes, y memorias seglares, que vistiendo de su librea el coraçon, le asseglarizen el animo, como se echa de ver en los que andã mucho fuera de casa aun en ocasiones forçosas, quando no se preuienen con mucho espiritu, y son preuenidos del de Dios. Muchas otras razones en este sentimiento les dixo à sus Religiosos el Varon santo, estimulado de la ocasion presente, para que amassen, y estimassen el recogimiento. y retiro de Seglares.

4 Tambien à los Seglares mismos les daua quando era menester satisfacion deste sumo retiro, porque como ay algunos bien aduertidos, que lo estiman: ay tambien otros menos considerados que lo vituperan. Y aunque no se ha de hazer caso de los dichos del mundo, y especialmente quando no son personas de autoridad, para dexar vn Religioso de atender mas à sus propias obligaciones, que à respetos estraños, toda via alguna vez es conueniente, como deudores que somos de sabios, y no sabios, satisfazer à sus calumnias, y dar el Religioso razon del estado que professa, y de la obligacion y conueniencia de sus leyes. Succedióle al Venerable Padre vn dia, que cierto Seglar de Granada quiso persuadirle visitasse algunas personas ricas de la ciudad, para que le ayudassen con sus limosnas à la obra del edificio del Conuento, que entonces se hazia, al qual respondió el, diziendo: O estos señores han de hazer estas limosnas por Dios, ò por mí. Si por Dios, no es menester obligarlos, y si por mí, no es razon quiera yo, que ellos den su hacienda por fin tan baxo. Con esto quedó el Seglar, no solo cóuencido, sino sumamente edificado de ver quan alto era el motiuo que tenia el siervo de Dios para no embaraçarse en visitas, y diligencias humanas, y quan fiado, y colgado estaua de la diuina prouidencia.

5 Al passo deste retiro era la confianza en Dios, y à la medida della las experiencias milágrafas con que nuestro Señor socorria las necesidades del Conuento, y acreditaua los sentimientos de su santo Prelado. Siendo Procurador del Monasterio el Padre fray Agustín de san Iosé, acudió al Venerable Padre vna noche despues de Completas, y le dixo, que no auia cosa que comer otro dia, y que assi era necesario hazer alguna diligencia para prouerlo: Respódió el.

Aun

Aun tiene Dios tiempo para prouernos, sin que tan presto le acusemos la rebeldia. Esta noche auemos cenado, gracias al Señor, y quien diò la cena, darà la comida, con esto le despidiò. A la mañana, instando-le que se hiziesen diligencias, tampoco lo permitiò, teniendo por mas segura la prouision, y socorro de Dios, quanto mas descuidauan de acudir à los humanos, y atendian a cumplir con su Obseruancia. Acabando de dezir Prima, entrò en el Conuento vn hombre, y dixo al Portero: Que necesidad ay en esta tanta Casa? que en toda la noche no me ha dexado dormir vna voz interior, que me dezia: Tù estàs aquí regalado, y los Frayles de los Martires (que asì se llama nuestro Conuento) necesitados? Dieronle cuenta de la necesidad del Conuento, y socorrioles con vna buena limosna, con que salieron de aquel aprieto.

6 Otra vez siendo Procurador el Padre fray Juan Euangelista (que aun viue, y reside en el mismo Conuento de Granada) no auia en el cosa que comer sino las yeruas de la huerta, y aun para estas faltaua pan. Acudiò al Venerable Padre à pedirle licencia para ir à buscar de comer. Dixole el santo Varon: Valgame Dios, hijo, y vn dia que falta, no tendremos paciencia? y mas si quiere Dios prouar la virtud que tenemos? Ande, dexelo, y vayase à su celda à encomendar à Dios esta necesidad. Fuese à la celda, y de allí à poco rato boluiò a el, y dixole como auia enfermos, y necesidad de acudirles, à lo qual respondió: Poca confiança tiene V.R. en Dios, porque si la tuiera, desde la celda auia de negociar con nuestro Señor el socorro desta necesidad, mas que saliendo à la ciudad. Con esto se fue otra vez algo confuso y desábrido, pareciendole estremo tanto dexamiêto en necesidad tan apretada, y no sufriendole el
cora-

coraçon ver, que se hiziesse falta al sustento de los Religiosos, porque ya se iba haziendo tarde boluiò tercera vez al Padre Prior, y dixole: Padre nuestro, esto parece que ya es tentar a Dios, el qual quiere hagamos lo que podemos de nuestra parte. No tienen que comer los Religiosos, deme V. R. licencia para que lo vaya à buscar. Sonriose el santo Padre, y con mucha paz le dixo: Tome vn compañero, y vaya, y verà que presto le confunde Dios por essa poca fe que ha tenido en el. Saliò el Procurador, y à pocos passos que auia andado fuera de la puerta del Conuento, encontrò a vn Relator de la Chancilleria, llamado el Licenciado Brabo, el qual preguntando al Padre à lo que iba, y sabido, le dixo: Pues espere V. R. y darele esta condenacion, que los Señores de la Chancilleria han aplicado à su Monasterio, y la traia aora. Diole doze monedas de oro, y con esto se fue. Boluiò luego al Conuento el Procurador, confuso y admirado de lo que el Venerable Padre le auia dicho, y de lo q̄ le auia sucedido. Refirioselo el mismo, mostrandole el dinero, y el Venerable Padre le dixo: Quanto mas consolado se hallara V. R. si estandose en su celda le huiera embiado Dios à ella lo necessario, que hazienlo tan cuidadosa diligencia? Vè por quan poco dexò de experimentar el fruto de su confiança, si huiera perseverado en ella? Aprenda, hijo, à fiar en Dios, que no es nuestra solicitud la que ha de sustentarnos, y remediar nuestra pobreza, sino la confiança en la prouidencia diuina de nuestro Padre celestial, que con atentos ojos nos mira, y con amorosas entrañas cuida de nuestro remedio. Sepamos nosotros ser verdaderos hijos suyos, que el sabe muy bien cumplir con los officios de Padre. Seamos por su amor pobres, que à el toca enriquecernos, arrojemos toda
 nucl.

nuestra sollicitud en el, porque su Magestad tiene cuidado de nosotros.

7 Semejante à este caso, fue otro que allí también le sucedió en la manera siguiente. Estando nuestro Venerable Padre confesando à vna señora de gran virtud, llamada doña Ana de Peraza, llegó a el muy afligido el Procurador por la parte de adentro del Conuento, donde caía la vna puerta del Confessionario, y dixole, que no auia que comer en casa, ni con que prouerlo, y que era necessario ir à pedirlo fuera. Respondiolo, que no fuesse, que Dios lo remediaría, y que el Procurador de su Conuento auia de ser vn Juan de Espera en Dios, y no en su industria, que se fuesse à la celda, y en ella con su oracion y confianza sacasse desde allí las limosnas de la mano de Dios, y del seno de los Fieles. De allí à vn rato boluio el Procurador à acordarle la necesidad, y dezirle, que no auia en casa de donde socorrerla: y viendo que no respondia à su proposito, le lo toruò a acordar tercera vez. Respondiolo el Venerable Padre resueltamente: Descuide, Hermano, que no quiero que salga, ni agora es menester. Todo esto oia doña Luana de Peraza de la otra parte del Confessionario, y dixo al Venerable Padre, que pues no podia prouerse aquella necesidad, sino saliendo el Procurador, porque no le daua licencia para salir? Respondió el: No se la hè dado, porque luego nos traeràn vna limosna cõ que podremos escusar el pedir. Acabò doña Luana su confesion, y boluiendose à la ciudad encontrò en el camino vna muger forastera, la qual le preguntò, si quedaua en el Conuento de los Martires el Padre Prior, y auendole dicho que si, y inquirido della, que negocio tenia cõ el, respondió, que tenia vn pleito en la Chancilleria, y venia à procurar se sentenciasse, y para que
Dios

Dios le diesse buen sucesso lleuaua quatro ducados al Monasterio de los Descalços, para que se los dixessen de Missas. Confiriò esto doña Iuana con lo que auia passado, y ella auia oido al Venerable Padre, y acordandose de cierta suspension que el hizo à la platica del Confessionario, la primera vez que el Procurador le dixo no auia que comer, se persuadiò auia el Varon santo encomendado entòces à Dios el socorro de aquella necesidad, y tenido luz desta limosna. Por donde podemos entender, que assi esta vez, como las demas merecia la gran fe, y confiança deste Varon diuino, no solamente que le socorriessse Dios sus necesidades, sino que le diesse tambien particular ilustracion, y luz del socorro dellas.

CAPITULO III.

Otros insignes exemplos de su virtud heroica, y maravillosa en este tiempo.

NO solo en las ocasiones que auemos dicho, sino tambien en otras muchas resplandeciò la perfeccion del Venerable siervo de Dios, assi en el exercicio de varias virtudes, como en la demostracion de dones soberanos, segun vemos en los exemplos que se siguen. De su ardiente caridad para con nuestro Señor era manifesto indicio el resplandor, que quando hablaua del se veia en su rostro, donde trasladado algo del fuego, que interiormente le abrafaua, arrojaua cèntellas. Especialmente se notò esto, no sin grande admiracion, en vna platica que estaua haziendo en el

Con-

Conuento de nuestras Religiosas, delante de la imagen de vn niño Iesus, de cuyo pecho salian muchos rayos, vnos mayores, y otros menores, que se terminauan en el Venerable Padre, y del en los oyentes: dando con esto su Magestad à entender, que las palabras de su siervo eran centellas salidas del pecho de Dios, y que con ellas comunicaua luz, y ardor à quien le oía. Diferentes eran estas cadenas, que las que fingieron al otro Hercules, como que salian de su boca, y prendian los oidos de los que le escuchauan, que aquello era frialdad y mentira, y esto fue ardor diuino, y verdad. No fue menos argumento de lo mismo lo que testifica vna Religiosa del mismo Conuento. Viole vn dia desde la reja de su Coro arrodillado, y postrado por gran rato ante el Santissimo Sacramento, de donde leuantandose con el rostro muy alegre y encendido, le preguntò la Religiosa (que era muy familiar hija suya) la causa de aquella tan alegre demonstracion. No la hè de tener (le respondiò el Varon santo) auiendo yo adorado, y visto à mi Señor: y puestas las manos juntas le dezia: O hija quan buen Dios tenemos! quan buen Dios! Esto mismo confirman las suspensiones, extasis, y raptos que tenia en la oracion, de que adelante daremos mas particular noticia, tratando del prouecho que su comunicacion causaua en las Religiosas de Granada.

2 Pero donde este amor se manifestaua mas clara y ciertamente era en el que tenia al proximo, y en la caridad con que acudia al consuelo de las almas que estauã à su cargo, y al remedio de sus necesidades corporales, y especialmente de los enfermos, de quien tenia grã compassion. Auia perdido vno de los que auia en su Conuento la gana del comer, y afsistiendo el Venerable Padre, le estaua explorãdo el gusto, y refi-

riéndole varios manjares, para ver si apetecería alguno, y aunque mandò traer los q̄ parecian mas à proposito, no los pudo arrostrar. Compadecido entonces de su enfermo, le dixo: Pues, hijo, yo quiero disponerle la comida, y darsela de mi mano, yo le harè vna falsilla con que le sepa bien. Mandò assar vna pechuga de aue, y traída, tomò vn poco de sal, y la echò en vn plato, deshaziendola con vna poca de agua, y mojando la pechuga en esta falsilla, se la diò el mismo por su mano à comer, diziendo: Esto le ha de saber muy bien, y con ello ha de comer de buena gana, y fue assi, que lo comiò con gusto, y le supo muy bien: que no ay tal falsilla, ni medicina para vn enfermo subdito, como el cuidado, y caricia de su Prelado, en cuya sollicitud libra Dios muchas vezes remedios milagrosos, qual parece auer sido este: pues vn poco de sal y agua por si solos como pudieran restituir vn gusto tan estragado y perdido, si à la falsilla del Prior no añadiera Dios virtud particular? En otra ocasion mostrò tambien este mismo afecto, y regalo para con sus Religiosos enfermos, muy como Padre dellos. Estuuo desauciado en el mismo Conuento de Granada vn Hermano Lego, y viendole el Venerable Padre con terribles bascas, y congojas, dixo al Medico, si auia en la Medicina algun remedio para aquel enfermo. Respondiòle, que para el reparo de la enfermedad no le auia: pero que para sossegar algo de aquellas bascas podria ser le hiziesse prouecho vna beuida, mas que era costosa, porque le llevarian por ella muchos ducados. Hizo que la recetasse luego, y al punto embiò por ella, y èl mismo se la diò, y asistiò a muchos de los medicamentos que le hazian, para alertarle à que lleuasse con paciencia su trabajo: Tal estima hazia de la salud, ò consuelo del mas pobrecito Religioso: y en

verdad que no estaua sobrado el Conuento, sino muy necesitado: pero al que tiene caridad, no le estrecha la pobreza, y como gasta de la bolsa de Dios, nunca le falta, como lo veremos en el suceso que se sigue.

3 Llegò el año de mil quinientos y ochenta y quatro, y con el vna gran esterilidad à toda España. Padecian mucho los pobres, y compadecido dellos el Venerable Padre, aunque su Conuento se sustentaua de limosna, y entonces no podian hazerla aun los ricos, el ensanchando los senos de la confiança en Dios, y abriendo las entrañas de su gran caridad para con los pobres, los socorriò con mucha largueza, assi à los que acudian à la Porteria, como à otros muy necesitados, por ser gente honrada, en sus casas. A esta confiança en Dios, y largueza de caridad acudiò nuestro Señor de manera, que por mas que daua, mas le sobraua para dar. Y advertieron los Religiosos, que auiendo sustentado aquel año mucho numero dellos en el Conuento, y obrado gran parte de la fabrica del, y tras esto socorrido con larga mano tantas necesidades de pobres de la ciudad, le sobrò trigo de aquel año, quando vino la cosecha del siguiente, lo qual parece no podia ser por el camino ordinario, si Dios extraordinariamente no fauoreciera la piedad, y confiança del Venerable Padre, dexando en ella vn gran exemplo, y documento à los Prelados Religiosos, para q̄ con liberal, y piadosa mano repartan con los pobres lo que à ellos tambien como à pobres dà piadosa, y liberalmente el Señor, y muchas vezes por medio de los Fieles à quien ellos socorren.

4 Tambien fueron muy heroicos los actos de humildad que en este tiempo, à vista de sus subditos, exercitò el Venerable varon. Reprehendiò en cierta ocasion à vn Religioso vna falta, en presencia del Padre

fray Geronimo de la Cruz, que lo refiere, y con hablarle el bendito Padre con su acostumbrada templança y modestia, el reprehendido se destemplò, y se encolerizò de fuerte, que respondió al Varon santo con impaciencia y desmesura, palabras libres y descortes. Que seria bueno hiziesse el santo Prelado entoces para confundir la soberuia de su subdito, y enfrenar aquella alma que se iya despeñado, y ganarla suauemente para Dios? Quitose la capilla, y postrado en tierra, puesta la boca en el suelo (que es accion Religiosa, propia de culpados, que reconocen su culpa quando son reprehendidos) estuuò assi oyendo la reprehension de su subdito, en tanto que descargò la furia de su impaciencia, que vna vez apoderada la ira, à esto llega. Quando huuo acabado de dezir, se leuantò el siervo de Dios, y besando su mismo escapulario (que tambiè es acto de humildad) le dixo: Sea por amor de Dios, y con esto se fue, dexando à su subdito mucho mas confundido y corregido, que si le diera vna muy agria reprehension, y le castigara con la pena mas feuera del mundo. Desta manera se huuo el Venerable Prelado en esta accion, no porque le faltasse valor para humillar, quando era menester, à los altiuos y soberuios, sino porque con su mucha prudencia, luz y santidad, sabia dar à cada cosa su lugar y tiempo, y esperarle quando era necessario. Y como conocia los naturales, y aun sus interiores, con luz particular del cielo, y echaua de ver, que el de aquel subdito, en la ocasion presente, no admitiria otra manera de medicina, le aplicò la mas conueniente à su dolencia, que fue vn heroico acto de humildad, y assi se viò luego el efecto: porque confundido el Religioso con aquel humilde espectáculo, y reconocido de su yerro, se fue poco despues con gran compuncion y arrepentimièto
à echar

à echar à los pies de su Prelado, confessando su culpa, y dandole gracias por la espera que auia tenido en sufrirle, para que no se perdiera. Accion tan digna de la prudencia ilustrada del Varon santo, quanto de su rara humildad, la qual no fue menos rara en el exemplo que aora referiré.

5 Tenia el Venerable Padre vn hermano, llamado Francisco de Yepes, muy rico de virtudes, pero tan pobre de bienes temporales, que se sustentaua de limosna. A este embiò a llamar à Granada, no para añadir carga al Conuento con el hermano, y acomodarlo à costa del, sino antes, para que trabajando en la obra de la casa, y siruiendo de moço, ò peon, templasse con esto la honra de su Prelacia, y la que por ella le hazian personas graues en aquella ciudad. Llegò a Granada, y en viendolo entrar en el Conuento con su capa raida, y desluzido trage, como de quien no tenia juros, ni rentas, y que trataua mas de ser virtuoso, que bien aliñado, se alegrò tanto de verle asì pobre y despreciado, como otro se alegrara de ver vn hermano con ostentacion de galas, criados, y grandeza. Esta alegria que con la venida del Hermano mostraua, le nacia, no del vinculo de la carne, y de la sangre, porque tenia el coraçon muy libre de todas las aficiones humanas, sino de la ocasion que se le ofrecia, para hazer con el muchos actos de humildad, de los que mas reusa el desvanecimiento humano, aun despues de auerse vestido vna mortaja para morir al mundo: y asì en viniendo al Monasterio algun Ministro de su Magestad, ò Cauallero à visitar al Venerable Padre, luego le ponìa delante à su hermano con su habito pobre, sin consentir que se le mudasse, aunque estuiesse muchos dias en el Conuento, y dezìa con mucha gracia al que le visitaua: Conozca v.m. à mi

hermano, que es la prenda del mundo, que mas estimo. Aquí trabaja en la huerta, y en la obra, y gana su jornal como los demas peones, porque no tiene otra hacienda sino su trabajo. Con esto templaua la honra que le hazian, y la estima que tenian del, aprouechandose del hermano humilde, para humillarse: bien al contrario de los que auiendo dexado las honras del mundo, bueluen mas vanamente que antes à buscarlas en el fausto, y lucimiento de sus deudos, afectando algunas vezes en sus honras mas desvanecimiêto que los mismos Seglares.

6 No era mucho, que el santo Varon se gozasse en la humillacion de la persona de su hermano, quando en la de su misma persona se gozaua mas. Estaua vn dia ayudando à los peones, que trabajauan en la obra del Conuento, y haziendo adoues, quando llegò a visitarle vn Prelado graue de otra Orden. Auifaronle para que se limpiasse, y compusiesse para la visita. No quiso hazerlo, sino que la recibìò afsi como estaua; y en el mismo puesto, no desdeñadose de que le viesse en aquella humilde ocupacion, sino antes preciandose della, con harta edificacion, y admiracion del que le venia à visitar. Segun lo dicho, bien se echa de ver lo que vn espiritu tan humilde sentiria vna demostraciò que en esta ciudad se hizo de mucha estimacion de su virtud. Fue el caso, Que deseado vna persona muy deuota suya retratarle, para que quedasse imagen propia, y al viuo de vn tan esclarecido Varon, no hallando mejor traça para hazerlo, sin que el Venerable Padre lo supiesse, que quando alguna vez estuuiesse arrobado, esperaron esta ocasion en el Conuento de nuestras Religiosas, donde haziendoles platica solia muchas vezes quedarse afsi trasportado. En vna, pues, destas acciones le retratò vn Pintor muy à su gusto.

Supolo despues el Varon santo, y fue tan grande su sentimiento, y la pesadumbre que esto le diò, que no le vieron jamas tan triste y defabrido: porque como el se tenia en tan baxo concepto, y deseaua tanto el ser abatido y despreciado, no es creible la pena que recibìò con esta diligencia tan honrosa, que para el fue de martirio harto mayor, que para el otro Filosofo, que indignado en semejante caso, dixo: Bastaua la deshonor de la miseria humana presente, sin que con su retrato quedasse eternizada su baxeza, con lo qual mostrò, que no huìa la honra, sino antes el desprecio como vano y gentil.

7 En coraçon tan humilde qual era el de nuestro Venerable Padre seguramente se conseruaua, y guardaua la preciosa joya de la castidad, que suele quitarse a los soberuios. Hallamos en este tiempo vn caso muy notable, que muestra bien quanto amaua esta virtud el Varon santo. Estaua en Granada quando tocò la peste en aquella ciudad, y diziendo vn dia Missa en el Monasterio de nuestras Religiosas, se sintiò herido de dos landres, y mucho mas que su dolor, le affigiò el auerle dado donde con menos decencia pueden curarse. Sobreuinole luego tan gran calentura, que apenas pudo acabar la Missa, ya turbado con la fuerça del mal. Metieronle en la hospederia de las Monjas, donde embiandole la Madre Ana de Iesus vna reliquia de nuestra Santa Madre, se le mitigò con ella algo el dolor, pero quedò siempre tal, que fue menester despues llevarle à su Conuento en braços. Passò toda la noche en vela, y con ser las bascas y dolores de las landres excessiuos y grandes, no se acordaua de esso, que solo le daua pena la memoria del lugar adonde las tenia, y la consideracion de la forçosa cura por agena mano: y assi el que tan amigo era de trabajos,

pedia al Señor le quitasse aquel, y se le doblasse por otro camino, cuyo remedio fuesse mas decente. Oyò Dios, fauorecedor de la pureza, su oracion, y admitiò su ruego, porque sin aplicar medicina alguna se le resoluieron las landres, y al tercero dia estuuò ya del todo bueno, y consoladissimo de que no se huuiesse registrado su mal à otros ojos mas que à los de Dios.

8 En esta materia de castidad quiso el Demonio, ya que no se atreuia à tentarle, por verle las vezes que lo prouò, vencido, desacreditarle con vn embuste propriamente suyo, aunque executado por medio de vna muger, y fue desta manera: Saliendo el Venerable Padre de casa, llegò vna muger à el, y mostrandole vn niño que traia en los braços, le dixo, que pues era suyo, le sustentasse, y diesse lo que auia menester. Arrojàla de si el Varon de Dios con serenidad, y libertad santa: pero como ella estuuiesse desvergonçadamnte importuna, y alçasse la voz, diziendo, que aquel hijo era suyo, viose obligado à responder, y satisfacer à los circunstantes, que à los clamores de la muger auian concurrido. Preguntòle el Varon santo sin turbacion alguna: quien dicen que es su madre? Respondiò, que vna señora principal, que tenia estado de donzella. Preguntò mas, Que de donde auia venido aquella señora à Granada? y dixo, que era natural de allí, y que en toda su vida auia salido de la ciudad media legua. Y de que edad, le preguntò, es el niño? Respondiòle, que de vn año, poco mas, ò menos. Entonces con gran donaire y serenidad dixo el Venerable Padre: Sin duda es hijo de gran milagro, porque yo no hà vn año que vine à Granada, y en toda mi vida hè estado otra vez en ella, ni llegado muchas leguas à la redonda, con lo qual dexò euiden-

temen-



temente conuencida la mentira, auergonçada la muger, y confusa, y satisfechos los circunstantes, y el siervo de Dios con su paz, y serenidad acostumbra da profiguio su camino. No permitiò su Magestad, que en semejante materia pudiesse desdorar à su siervo fama mentirosa, ni que la astucia del Demonio preualeciesse contra su reputacion, y assi le ministrò modo eficaz y subito, como conuencer la insolencia de la muger, como al Presbytero de san Atanasio la de otra semejante. Este caso, y otros que dexamos referidos en este Capitulo, sucedieron (como se ha visto) despues de fundado en Granada el Monasterio de nuestras Religiosas, de cuya fundacion daremos aora noticia en el Capitulo siguiente.

CAPITULO III.

Aprouechamiento que causa el Venerable Padre en el Conuento de Carmelitas Descalças de Granada, de cuya Fundacion (à que el mucho ayudò) se dá noticia.

L Conuento de san Iosef de Carmelitas Descalças de la ciudad de Granada, es vno de los mas Religiosos, y obseruantes que tiene nuestra Orden, y donde se han criado sujetos de anétajado espiritu y caudal. Y porque gran parte de su bien y aumento se deue à la diligencia, y cuidado de nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, q̄ fue su primer

primer Maestro, y Padre espiritual, y el q̄ traxo y asentò las primeras piedras deste edificio, sera justo y forçoso dar aqui alguna noticia del principio de su Fundacion, aunque fue antes que sucediessen algunos de los casos que atras quedan referidos, reservando para este lugar el tratar de lo que en ella hizo, y ayudò el Venerable Padre.

2. Entrè las ciudades de España, en quien nuestra Reforma recién nacida puso los ojos, para abrigarse en ellas, y fundar ambos Conuentos de Religiosos, y Religiosas, fue vna la de Granada, por lo mucho que la Religion podria alli medrar, y acreditar-se. Es esta ciudad cabeça de Reyno, Metropoli en lo Eclesiastico, y en lo Secular Chancilleria de toda la Prouincia Betica. En ella, pues, deseò nuestra Reforma tener Conuento de Religiosos, y fundòle el año de mil quinientos setèta y tres, dia del glorioso S. Juan Bautista, en vna Ermita q̄ se intitulaua de los Martires, de donde tomò nombre el Conuento, la qual fundaron los Reyes Catolicos, recién entregada la ciudad, en el peron de vn cerro, a vn lado de la Alhambra, llamado antiguamente el Corral de los Cautiuos, porque en vnas mazmorras (otro tiempo filos) que alli tenian los Moros, encerrauan y afligian à los Cristianos que cautiuauan, donde tambien martirizauan a muchos dellos, con cuya inocente sangre quedò ya desde entònces aquel lugar consagrado, y como señalado para fundacion, y morada de otros penitentes martires, que oy en el habitan.

3. Hallaronse tambien los Religiosos en esta ciudad, y ella tambien con ellos, que vnos y otros dentro de poco tiempo desearon, y procuraron huiesse Conuento de Religiosas Descalças de la misma Orden, para que muchas donzellas nobles y virtuosas,
las

las quales con el exemplo, doctrina, y edificacion de los Primitiuos Descalços, deseauan imitarles en la perfeccion de su vida, tuuiesse donde poner por obra sus buenos deseos. Con este desinio el Padre Vicario Prouincial (que entonces era del Andalucia, fray Diego de la Trinidad) persuadiò a la Venerable Madre Ana de Iesus Priora de nuestras Descalças de Veas, tratasse desta Fundacion, y auendolo ella resifido muchas vezes, inclinada ya con particular ilustracion que tuuo de Dios à emprenderla, comunicò este pensamiento con nuestro santo Padre, que à la fazon estaua alli, y era su Confessor, y Padre espiritual, y por cuyo consejo se guiaua en todo. Aprouò el esta determinacion, y encargose de negociar las licencias de la Orden, ir à tratarlo con nuestra Santa Madre, y traer las Monjas Fundadoras. Fue luego desde Veas à Auila, donde residia la Santa, la qual como estuuiesse entonces de partida para la Fundacion del Conuento de Burgos, no pudiendo ir à la de Granada, dixo al Venerable Padre, que adonde el, y Ana de Iesus estauan, no hazia ella falta. Auida la licencia del Prouincial, que era el Padre fray Geronimo de la Madre de Dios, el qual desde Salamanca remitiò el dar, y señalar las Monjas que fuesse necessario, a nuestra Santa Madre. Señalò la Santa para este efecto à la Madre Maria de Cristo, Priora que auia sido en Auila, y à la Hermana Antonia del Espiritu Santo, vna de las primeras que alli auian recibido el habito, ambas de aquel Conuento: y del de Toledo à la Hermana Beatriz de Iesus, que tambien era antigua en Religion, y sobrina de la Santa Madre. Despedidos della, y acomodadas las dos Monjas, se partiò el Venerable Padre de Auila à Toledo, y de alli acompañandoles la Hermana Beatriz, prosiguierò su camino a Veas,

a Veas, donde llegaró dia de la Concepcion de nuestra Señora, del año de mil quinientos y ochenta y vno. Passados algunos dias, que se tardò en disponer la casa, que se les preuenia en Granada, partiò el Venerable Padre cò sus Monjas, añadiendose à las tres ya dichas la Venerable Ana de Iesus, Lucia de san Iosef, Maria de san Pablo, Beatriz de san Miguel, y Leonor Bautista, todas de la casa de Veas, y Religiosas de gran espiritu y caudal. Llegaron à Granada dia de san Fabian y san Sebastian, y recibidas, y hospedadas con grande gusto, y deuocion en casa de doña Ana de Peñalosa, persona principal, y de gran virtud, hermana de don Luis de Mercado Oydor de aquella Chancilleria, y grã aficionada, y bienhechora del Venerable Padre: dieró feliz remate à su jornada, y principio à esta dichosa Fundacion, quedando puesto el Santissimo Sacramento en la Iglesia (que de prestado estaua preuenida) el mismo dia en que llegaron que fue à veinte de Enero del año de mil quinientos ochenta y dos.

4 En todo el discurso deste viage fue maravilloso el cuidado, y aduertencia con que el Venerable Padre procedio, assi en el trato, y compania de las Religiosas, como en el exemplo, y edificacion de los Seglares. No se le oyò, ni viò jamas palabra, ò accion menos compuesta y recatada, ni la compania de viage tan largo causò en el llaneza alguna, ò la familiaridad que suelen los caminos, antes con su perpetua y admirable modestia còponia mas, y edificaua aquellas santas virgenes, a quien trataua y respetaua como à Esposas de Cristo. Ivan ellas solas en vn carro, y el Venerable Padre, y su compañero en jumentos, al lado del, lleuando el tiempo, y horas repartidas para sus exercicios Religiosos, se empleauan en el Oficio Diui-

Diuino, oracion mental, y silencio, con la puntualidad y deuocion, que si estuuieran muy quietos en sus casas. Quando llegauan à las posadas (lo que se procuraua fuesen muy decentes) acomodaua luego el Venerable Padre sus Monjas con toda modestia y religion, donde se guardaua el retiro, y encerramiento possible. Confessauan y comulgauan en los lugares que auia comodidad para ello, y haziales por el camino sus platicas espirituales, tratando siempre de nuestro Señor: pero con tanta gracia, que juntamente les seruia de diuertimiento alegre en el camino, porque de las cosas del campo, de los rios, montes, valles, del cielo, que alli gozauan anchuroso y claro, tomaua motivo para tratar de las cosas celestiales y diuinas, con gran aprouechamiento, y gusto de sus almas, con lo qual aquellas benditas Religiosas se hallaron al cabo de su viage tan recogidas y aprouechadas, como si huieran venido dentro de vn portatil Conuento, embueltas en sus mismos exercicios y obseruacias: Tal fue el prouecho que causò en ellas la compania del Venerable Padre.

5 Ni fue menor el que despues en ellas causò fundado ya el Conuento, acudiendo como Padre, y Maestro espiritual suyo à confessarlas, consolarlas, è instruir las en el camino espiritual, y trato de oracion: por lo qual vino aquella santa Comunidad à crecer dentro de breues dias tanto en feruor, que se estendiò su fama por muchas partes. Y aunque es verdad, que ayudò grandemente à este aumento la perfeccion de las primeras Religiosas, y especialmente de la Venerable Ana de Iesus, Priora, y Fundadora; pero ella misma, quando tratandose desto, se lo atribuian à ella, no solamente humilde, sino tambien justa y verdadera, publicaua deuerse, despues de Dios, principalmete
al

al Venerable Padre, y à la influencia de su trato y comunicacion espiritual con que la traia à todas feruorosas y alentadas: asì lo testificã las Religiosas del Conuento de Bruselas, donde esta Venerable virgen murio, en vna relacion que hazen de su vida por estas palabras: Era mucha la perfeccion que auia en la casa de Granada, y dezian, que Veas, y Granada se señalauan entre las demas. Nuestra Madre lo atribuia todo al santo fray IVAN DE LA CRUZ, como si ella no huiera tenido parte en ello. Dezia, que como el las trataba entonces, les puso su espiritu. Con este dicho conforman los de otras muchas Religiosas, que le trataron entonces en Granada, afirmando que su conuersacion y trato era mas celestial y diuino, que humano, porque hablaua tan alta, dulce, y feruorosamente de Dios, y de sus diuinas perfecciones, que muchas vezes suspendia, y quedaua suspendido en medio de la platica. Especialmente le sucediò esto vn dia, declarando aquel verso de Dauid: *Fluminis impetus lætificat ciuitatem Dei*. Porque fue tan grande el impetu y raudal de aquel soberano rio de dulçuras con que fue enuestida, y en que fue bañada interiormente su alma, que se la arrebatò, y enagenò de los sentidos, dexandole suspenso y centelleando el rostro, con vna resplandeciente, y como diuina claridad. Era muy ordinario, quando en estas platicas venia à encenderse en el amor de Dios, y ocuparle la fuerça del espiritu, dezir en alta voz estas palabras: *Alto à vida eterna*, cõ lo qual se quedaua en vn alto silencio, eleuado, y clauados los ojos en el cielo: las quales palabras tenian en su boca tanta fuerça, que parece arrebatava con ellas los coraçones de quien le oia, y arrancandolos de las cosas exteriores de la tierra, los recogia à lo interior, y trasladaua en Dios, y en el amor de las cosas

Psal. 45.

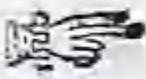
5+



fas celestiales. Afirman algunas Religiosas de aquel tiempo, que en semejantes ocasiones salian destas praticas tan aferuorizadas, y viuamente heridas, vnas vezes del amor de Dios, y otras del dolor de sus pecados, que sin poderles caber el coraçon en el cuerpo, parece querian rebentar de amor, y de dolor, y se iban à lugares ocultos y escondidos à desfogar los sentimientos que les abraua el pecho, y tendidas en el suelo clamauan à Dios, vnas vezes pidiendole perdon de sus culpas, con vehementissimo dolor, resueltas en llanto, y otros ofreciendose con los deseos por su amor mil vezes al martirio, y haziendo penitencia rigurosa con notable, y extraordinaria mudança de su vida.

6 Era, demas desto, su trato, aspecto, palabras, y todo èl tan lleno de pureza, que solo en oirle, ò mirarle recogia, componia, y causaua pensamientos del cielo al coraçon mas distraido, y así le tenian estas fantasmáticas Religiosas por exemplo, y dechado de todas las virtudes: y quando nuestro Señor les reprehendia interiormente sus faltas, luego les representaua la perfaccion deste Varon diuino, y solo en acordarse del se hallauan confundidas, y enseñadas, y aduertidas de qualquiera imperfeccion que tuuiesen. Acudialas cõ tan acertada y superior luz espiritual, que muchas vezes, sin entenderse ellas, ni saber declarar su oracion y espiritu, les dezia el todo lo que passaua en sus coraçones, los afectos y sentimientos que auian tenido, las tentaciones que padecian, y los engaños que les urdia el Demonio, dandoles consejo, luz, y remedio para todo: acerca de lo qual, porque ay casos muy particulares y notables, los referiremos en el Capitulo siguiente.

7 En este confirmaremos todo lo dicho con las pala-


 palabras de la Madre Maria de la Madre de Dios, Religiosa de aquella casa, y Prelada de la de Baeza, digna por su mucha virtud y caudal, de todo credito, la qual en las informaciones hechas en Baeza dize assi: Tenia el santo Padre fray IVAN DE LA CRUZ gran deseo del aprouechamiento espiritual de las almas, y se echaua de ver le nacia de solo el amor que tenia à nuestro Señor, y no de otro algun interes, ò respeto, porque esto no parecia cabia en el, segun era grande su santidad. Tenia juntamente con esto gracia particular, y don del cielo para guiar, y llevar almas à Dios, y lo que de ordinario enseñaua à las Monjas era, que procurassen poner su confiança, y estudio en Dios, y no en las cosas del mundo. Soliame dezir: Hija, mire hase de considerar, como que no ay mas que ella, y Dios en el mundo, y desta manera ha de trabajar, y auerse en sus negocios. Tenia grande espera con las almas, no se mostrando cansado por el deseo que mostraua de su bien: y assi aduerti, que las que tratauan con el se aprouechauan mucho, y todo el Conuento de Granada tenia gran perfeccien por lo mucho que este santo Padre le ayudaua por medio de su oracion y santa vida. A todas confessaua, y traia con gran espiritu y consuelo: sus palabras tenian particular sustancia, pegauan amor, e inclinauan à la virtud, y dauan aliento, y no solo sus palabras, sino tambien sus cartas tenian la misma eficacia, por bullir en sus razones no se què de nuestro Señor, que alentaua, y hazia operacion en el alma: y assi me sucediò algunas vezes, que estando el Santo ausente de la ciudad de Granada, leyendo sus cartas sentia el mismo efecto que con sus palabras: y alguna vez sintiendome desalentada, y que no me podia recoger en la oracion, tomaua vna carta suya, y la leia, y con solo esto

esto me hallaua otra de la que antes para la oracion. Hasta aqui la dicha Religiosa, y à este modo hablan, y escriuen todas las demas que conocieron, y trataron en Granada al Venerable Padre.

CAPITVLO V.

Casos particulares en que se muestra el fruto espiritual que el V. P. hazia en las Religiosas de Granada, y en otras diferentes personas de diuersas partes. Fundadas de Malaga.

SI huuiéramos de referir aqui los aumentos, y medra espiritual que cada vna de las Religiosas deste Conuento de Granada experimentò en el trato, y comunicaciò del Venerable P. fray IVAN, fuera menester para esto solo nueva, y grande historia: porque siendo asì, que muchas destas siervas de Dios llegaron, con el ayuda de tã celestial Maestro, à vna muy auentajada y milagrosa santidad, nos ofrecian con ella materia para crecidas relaciones, y todas harto pertenecientes à la nuestra. Pero por no alargarla demasiado, solo tomaremos de aquellas noticias la mas conueniente à nuestro intento, dexàndo lo demas para la Historia general de la Reforma.

2 Entre las Religiosas que mas se aprouecharon del trato, y comunicacion del Venerable Padre en este Conuento, fue vna, y la principal, la Madre Ana de Iesus, Priora, y Fundadora del, la qual como tratò,

y comunicò mas con el Varon santo, assi tambiẽ participò mas de la excelencia, y dones de su espíritu. Obedeciale y veneraualo ella como à Padre, y èl la trataua, y gouernaua como à hija, y viendola mas crecida en la virtud que las demas, le daua muchas vezes a comer el pan de su dotrina, con la corteza de la mortificacion en que la exercitaua. Quitòle vna vez por algun tiempo las comuniones. (que fue para esta feruiente amadora de Dios no pequeño tormento) seguro de quan bien auia de lograr ella esta ocasion, y de las ganancias que de aqui le auian de resultar, como al fin sucediò: porque quando despues le diò licencia de comulgar, fue tan grande el alegria, y jubilos de su alma, el feruor, y gozo de su espíritu, que ofreciendole al Señor, que iua à recibir, el coraçon, desde entonces (caso prodigioso) nunca mas le sintiò en el cuerpo, ni pulsacion, ò señal alguna de tenerle. Comunicò esta merced con el Venerable Padre, el qual, sin estrañarla, como quien deuia de recibir otras semejantes, y tambien para conseruar aquel fauorecido espíritu en santa humildad, le declaró lo que era aquel regalo, y como en el auia de encaminar su gozo puro à Dios. No se escusa dezir aqui lo que estas dos almas santas se amaron, y ayudaron à serlo, y lo que nuestro Señor se agradò en esta su espiritual correspondencia, dandolo à entender su Magestad con algunas demostraciones harto maravillosas. Muchas nos encubriò el silencio de entrambos: pero algo de lo que al descuido se oyò a la Venerable Ana, basta para conjeturar lo demas. Supo della misma el Padre fray Hilario de san Agustin su confessor, Prouincial muchas vezes de los Carmelitas Descalços de Flandes, varon muy docto y espiritual, q̄ les rebelaua muy de ordinario el Señor al vno del otro lo que interior-

mente les passaua, y aũ los peligros exteriores en que se vian, para que se encomendassen a Dios. Estando el Venerable Padre en vn camino ya para caer por vn gran despeñadero, sintiò q̄ le detuuò vna mano, sin ver de quien era. Diò gracias al Señor, y llegado à Granada, preguntòle la Madre Ana lo que le auia sucedido en tal dia, y hora, y auiendoselo dicho, le declaró ella como nuestro Señor le auia manifestado aquel peligro, y ella rogadole con instancia, que le librasse del. Otra vez estando esta bendita Madre en oracion, y muy absorta en Dios, viò alli al V. P. y à otra persona que ella tambien amaia mucho. Muy espantada de q̄ alli se le representassen, temiendo si era algun asimiẽto à aquellas personas, le dixo à Dios: Pues como, y aqui Señor? Respondiòle su Magestad, Si, hija, que los que en mí amas, en mí los hallaràs.

3. No solamente en esta Venerable Madre, sino tambien en sus hijas y subditas hizo maravillosos efectos la comunicacion del Varon santo, la Madre Maria de Cristo, Religiosa de esforçado valor, cõ el qual despues de crueles batallas, alcançò milagrosa paz, y vitoria de sus passiones, fue notablemente ayudada deste valeroso y fuerte Capitan en sus conflictos. Antonia del Espiritu santo, priuilegiada desde niña cõ el dõ de la castidad, y muy regalada cõ fauores, y visitas del Señor, subiò con la enseaõa deste celestial Maestro à vna perfeccion muy leuantada. Mariana de Iesus, primogenita deste Conuento, y regalada por el grãde amor q̄ tuuo à la sagrada humanidad de Cristo, con particulares fauores de su mano aprendiò de la doctrina del siervo de Dios à esconder, y assegurar en humildad los tesoros diuinos. Ana de la Encarnacion traída de los Palacios del mundo milagrosamente à la casa de Dios, y en ella fauorecida con diuinos dones,

los conseruò, y aumentò con grandes crecimientos, guiada por el consejo de nuestro V. P. fray IVAN. La bendita Madre Beatriz de san Miguel, alma llena de pureza, y riquezas del cielo, tuuo para su mayor edificacion luz de como el V. P. auia sido confirmado en gracia: y asì como quiè conocia los tesoros que en el puso Dios, procurò aprouecharse de su trato. En esta conformidad pudieramos referir otras muchas: pero estanos esperando el singular alarde de aquellas que en señalados trances, y aprietos recibieron particular fauor del Varon santo, ò fueron en otra manera ayudadas, y preuenidas con el conocimiento que tenia de sus interiores, y casos venideros.

4 Estando la Madre Mariana de Iesus, de quien otra vez auemos hecho mencion, afligida grandemente con vn trabajo interior, despues de auerla confesado, y consolado el Venerable Padre, le hizo renouar en sus manos los tres votos de la profesion, con lo qual quedò libre de la affliction presente, y quieta para todos los dias de su vida. A la Madre Matia de la Madre de Dios preuino en la platica que hizo quando le diò el habito en Granada, para algunos particulares trabajos q̄ auia de padecer en la Religión, los quales le sucedierõ p̄talmente, como lo auia señalado el Varon santo. Solia à esta misma (quando se confesaua cõ el) dezirle lo q̄ à ella le passaua en su interior, y darle de antemano la doctrina cõueniente à su oculta necesidad. Lo mismo sucediò a la Madre Isabel de la Encarnacion, à quien tãbien anunciò vnos trabajos q̄ la auian de suceder, y la preuino, y diò esfuerço para ellos. Agustina de san Iosef, auiedo tomado el habito, y sacadola sus deudos con prouision Real, estaua muy temerosa de q̄ la bateria de los pariètes cõtrafaria su proposito. Pudo hablarla el siervo de Dios, aung muy de

de priessa, y dixola solas estas palabras: Hija, no tema, que yo sè hà de salir vitoriosa, con lo qual quedò esforçada, y admirada de como le auia leido el coraçon. Despues al tiempo del professar hizo el Demonio braburas horribles, y entre espãtosos ruidos oyò la Comunidad del Conuento esta voz: No la profesen, que serà mal para su madre. Embiò la Priora à llamar al Venerable Padre à la mañana, y antes de abrir el villete, en el qual tampoco se le daua cuenta del caso, respondió al que le traía: Diga à la Madre Priora, que ya sè para lo q̄ me llama, y q̄ ya iva yo allà. Fue, y antes de hablarle estas palabras, les dixo todo lo que auia passado en el caso. Consololas a todas, y à la Nouicia dexò alentada y fuerte, la qual à su tiempo professò, y fue Religiosa de importancia en la Orden. En otra ocasion estando esta misma muy afligida con vn aprieto interior, sin gusto de comunicarlo, ni con el Venerable Padre à quien auia dias no hablaua, la llamó al confesionario el siervo de Dios, y le dixo todo lo que passaua en su alma, dandole consuelo y remedio para ello. A la hermana Ana de Iesus, hija deste Conuento de Granada, acordò vna vez en la confession vna imperfeccion que auia hecho siendo muchacha, y la preuino para algunos trabajos que despues le sucedieron, y esto mismo experimentauan generalmente casi todas las personas que se confessauan, y comunicauan con el, cuyos coraçones y vidas parecian estar patentes a los ojos deste profetico varon.

§ Aunque à todas las Religiosas acudia con gusto y cuidado, pero particularmente le ponía en ayudar, y consolar à las Nouicias, que como menos crecidas en la virtud, tenían mayor necesidad de amparo, y de Maestro. A vna diò el enemigo tan

fuerte batería, para que se boluiesse al siglo, que determinandose de hazerlo, no auia remedio de poderla quietar, ni defengañar. Ilustrado de Dios el Venerable P. conociò la tentacion, y el tiêpo que le auia de durar, y como prudente Medico, le aplicò la medicina que viò auia de aceptar, dexando otras à que ella no arrostraua. Dixole, hija, no quiero persuadirla que sea Monja, solo le pido, que para mayor satisfacion de su conciencia, y quietud de su alma, porque despues no le dè pena el no auerlo mirado mejor, estè solos dos meses en el Conuento, haziendo cuenta, que voluntariamente se condena por este tiempo à vna carcel por sus pecados, y despues se podrá ir, si quisiere. La Nouicia, como le quedaua en pie la esperança de salirse, no le pareció dificultoso lo que el Venerable Padre le propuso, y assi lo aceptò con intento de en acabandose los dos meses, irse luego à su casa. Duròle la tentacion por todo aquel tiempo, y el mismo dia que se cumplieron los dos meses se le quitò del todo, quedando tan alegre y contenta, quanto agradecida al Venerable Padre, por cuya industria con tan suaue medio pudo professar.

6 Otra, tambien Nouicia en el mismo Conuento, y affligida con la misma tentacion de boluerse al siglo, la encubria à la Prelada, y à todas, porque no la persuadiessen lo contrario, y solo al Venerable Padre lo manifestò en la confesion. El aunque oyò su determinacion presente, conociò que la voluntad de la Nouicia estaua defendida, y amparada de Dios, y que la tentacion no passaua de la parte sensible, donde era combatida del Demonio, y que assi era mas fuerça de tentacion, que determinacion de voluntad lo que ella padecia, por lo qual se reia el Venerable Padre quando ella le dezia, que auia de dexar el habito,

bito, y le respondia: Hija, no lo dexarà, Monja ha de ser, que yo lo sè, y lo que aora la fatiga no es aborrecimiento que tiene à la vida Religiosa, sino guerra de pensamiètos, con que el Demonio la procura inquietar, porque le dà Dios licencia para prouarla, y presto verà, que es verdad lo que yo le digo. En este tiempo le diò vn achaque à la Nouicia, y comunicandolo cõ el Venerable P. se afligia, temiendo que por el no la professassen. Dixole entonces el Varon santo: Vè, hija, como no llega à la voluntad la tentacion de irse, pues desea professar. No se aflija, que ni essa guerra durará mucho, ni le negarán la profession, y todo succediò afsi, que cessando la tentacion, professò con extraordinario gozo.

7 Por Nouicia puede entrar otra, que queriendo serlo padeciò semejante tentacion, y fue remediada casi de la misma manera. Llamò Dios para Religiosa à vna donzella principal, que estaua concertada de casar con vn deudo suyo. Tratò su vocaciõ en el Monasterio de nuestras Monjas, y señalado el dia de la entrada, vino al Conuento determinada ya de tomar el habito. En entrando en la Iglesia la acometiò el Demonio con tan fuerte tentacion de aborrecimiento contra el estado Religioso, y contra el proposito que traia de ser Monja, que queria bolverse à su casa, persuadida de las razones que le hazia, de que no podria llevar aquella vida, ni tendria paz, ni quietud, y pondria à peligro su saluacion, la qual facilmente podria alcançar quedandose en el siglo. Llegò en esta ocasion à la Iglesia el Venerable Padre, que venia à darle el habito, y hallandola tan mudada, hizo oraciõ por ella, y descubrièdole nuestro Señor la guerra que el Demonio le hazia, y hasta donde tenia licencia de fatigarla, hizo instancia con ella, para que solo pudiesse

los pies dentro de la claufura, y alli determinasse lo que auia de hazer, y que si durasse la repugnancia, el mismo la sacaria luego. Al fin por la gran veneracion que tenia al siervo de Dios, se esforçò a obedecerle en esto, pero con tan grande violencia, que quando entrò, parecia mas muerta, que viua. Caso notable! que apenas huuo entrado el pie dentro de la claufura, quando, como si dexara à la puerta la tentacion, se le quitò del todo, porque se le acabò al Demonio la licencia que tenia para tentarla, que se la dieron tafada hasta aquel puesto. Quedò luego con mucha paz y alegria, y con la misma tomò el habito, y despues profesò: documento bien notable para semejantes repugnancias.

8 Bien se descubre en todos estos casos la gran luz que tenia de nuestro Señor este su siervo, para guiar y gouernar almas, para conocer y remediar sus tentaciones, para librarlas de las manos del enemigo, y assegurarlas en el camino de Dios. Escriuen y dizen las Religiosas, que en este Conuento le conocieron y trataron, cosas admirables à este proposito, afirmando que parece les veia sus coraçones, y desde su celda registraua quanto passaua en sus almas: y assi andauan tan cuidadosas, y circunspectas en todas sus acciones interiores y exteriores, que no se offauan descuidar ni en vn pensamiento, creyendo que luego le era patente à su Maestro y Padre. De donde procedia vn general feruor, y aprouechamiento en toda aquella Religiosa Comunidad con que nuestro Señor fue muy seruido y glorificado por medio de su siervo.

9 Por este tiempo se ofreciò la Fundacion del Conuèto de nuestras Religiosas de Malaga, en cuyos principios, y aumentos de su perfeccion espiritual y temporal tuuo nuestro Venerable Padre gran parte,
por-

porque el fue desde Granada à Veas por la Madre Maria de Iesus, y otras dos Religiosas, y con la Madre Maria de Cristo, señalada por Priora, y Lucia de san Iosef, y Catalina de Iesus, professa de Granada, las lleuò desde alli à Malaga, y dexò fundado aquel Conuento. Despues viniendo del Capitulo de Lisboa, y hallandolas afligidas con algunos trabajos, las consolò, y esforçò, y hizo viniessen à ayudarlas dos Monjas, Maria de san Pablo de Carauaca, y Antonia del Espiritu Santo de Granada, con lo qual, y algunas Nouicias, que por oraciones del Varon santo tomaron el habito, se remediò aquella Fundacion, la qual con el amparo del Venerable Padre, con la doctrina, y consuelo de sus escritos y auisos, fue nuestro Señor seruido de aumentarla en mucha perfeccion.

10 Estando nuestro Venerable Padre en Granada, se hallaua en Carauaca la Madre Ana de san Alberto, Priora de aquel Conuento, apretadissima de vnos escrúpulos que notablemente la atormentauan, y pareciéndole que nadie podia socorrerle en ellos como el bendito Padre fray IVAN, se determinò a escriuirle, y darle muy en particular cuenta de su trabajo. Estando para tomar la pluma en la mano para esto, recibìò vna carta del siervo de Dios, en que le respondia à todo lo que ella pensaua preguntarle, y le daua remedio de como se auia de auer en sus escrúpulos, particularizandolos como si ella se los huiera ya comunicado, y entre otras palabras generales, que despues de auerla satisfecho en lo particular, le dezia fueron estas: *Hasta quando piensa, hija, que ha de andar en brazos ajenos? Ya deseo verla con vna gran desnudez de espiritu, y tã sin arrimo de criaturas, q̃ todo el infierno no baste à turbarla. Que lagrimas tan impertinentes son estas que derrama estos dias? Quanto tiempo bueno piẽsa que ha*
per-

perdido con effos escrúpulos! Si desea comunicar sus trabajos conmigo, vayase à aquel espejo sin mancilla del Eterno Padre, que es su Hijo, que alli miro yo su alma cada dia, y no tēdrà necesidad de mēdigar à puertas de gente pobre.

II Otra vez, andando la misma Religiosa con otro aprieto interior de temores, que la desconsolauan, y affligian mucho, sin auer dado cuenta dellos à nadie, le escriuiò el Venerable Varon desde Granada, en esta manera: *Pues ella no me dize nada, yo quiero dezirle algo, y sea, que no dè lugar en su alma à effos temores impertinentes, que acobardan el espiritu. Dexe à Dios lo que le ha dado, y le dà cada dia, que parece quiere ella medir à Dios à la medida de su capacidad. Pues no ha de ser assi, aparejese que le quiere hazer Dios vna graumerced.* Con estas palabras se le quitaron aquellos temores, y viò muy presto cumplido lo que le anunciaua. Estando con cuidado de buscar persona cierta cō quien escriuirle la merced que en esto nuestro Señor le auia hecho, recibìò vna carta del mismo Venerable Padre, en que le dezia todo lo que auia passado en su alma, y le declaraua algunas cosas desta merced, que ella no auia entendido, aunque las auia experimentado. Todo esto dize esta Religiosa en su declaracion, y añade, que quando el Venerable Padre hablaua con ella, le dezia muchas vezes cosas muy secretas, que passauan en su coraçon, antes que ella las huiesse manifestado à nadie. Estando despues el seruo de Dios en Caravaca le preguntò, que como auia podido saber tan particularmente desde Granada los secretos de su alma: y respondiòle, que dentro de su espiritu veia el lo que passaua en las almas que tenia à su cargo para guiarlas, que fue dezirle, tenia particular ilustracion, y reuelacion de nuestro Señor para el gouerno dellas.

12 Esta luz profetica era tã frequente en el Venerable P. como auemos visto en los exéplos referidos, à los quales por continuar la materia tocada en el parrafo precedente, añadirè otros que sucedieron en esta misma casa de Granada. Auiendo acabado de confessarse con nuestro Venerable Padre, doña Iuana de Peraza, persona principal y virtuosa, y queriendo boluerse à la ciudad, de la qual està algo apartada nuestra casa, la persuadiò mucho no fuesse hasta tal hora, y ella aunque el siervo de Dios no le dezia la causa, porque la mandaua detener, le obedeciò quedandose en la Iglesia, y con alguna suspension, y deseo de saber el misterio de aquel detenimiento: pero falliò presto de su duda, porque dentro de breue rato se leuantò vna terrible tempestad, que si la cogiera en el camino la huiera hecho muy gran daño, y durò hasta la hora que el siervo de Dios le auia señalado, para que se fuesse.

13 Siendo la Madre Leonor de Iesus Religiosa del Conuento de Veas, Maestra de Nouicias, en vno de la Orden, se recibio à instancia, y grandes ruegos de vn señor Obispo vna Nouicia, cuyo espiritu, asì la Maestra, como la Prelada, à pocos lances conocieron no conuenir para la Religion: pero dilatauan el despedirla por causa del Obispo, hallandose harto embaraçadas, y dudosas sobre lo que deuián hazer. En esta sazón recibieron vna carta del Venerable Padre, que estaua en Granada, en que les dezia, que sin reparar en cosa alguna echassen luego la Nouicia, porque de ninguna manera conuenia para la Religion, por ser vn espiritu muy engañado del Demonio, y que siendo asì, no auia que esperar, ni reparar en respetos humanos. Quedaron admiradas de que el Venerable Padre les escriuiesse aquello, porque no se lo auian comunicado,

cado, ni sabian como pudiese auer llegado à su noticia, sino era por diuina reuelacion, y assi le obedecieron, y se viò presto la verdad del caso. Estàdo en Granada por el mes de Março de mil quinientos y ochenta y ocho, la segunda vez que el bendito Padre fue alli Prior, dixo vn dia en recreacion el Padre fray Iuà de san Angelo, Religioso antiguo, que aquella noche auia soñado celebrauan fiesta à nuestra Madre Santa TERESA, y se rezaua della, cosa que entonces parecia estar muy lexos, à lo qual respondiò el Venerable Padre: No haga donaire de esso, que antes que muera lo verà. Dudò mucho desto el Religioso à quien se dixo, y tambien los demas, por ser ya el Padre fray Iuan de san Angelo hombre de edad, y no auer en aquel tiempo memoria de hazerse las primeras informaciones para la Beatificacion de la Santa: pero despues lo viò cumplido, y se hallò no solamente en la Beatificacion, mas tambien en la Canonizacion.

14 No solo con el espiritu de profecia acreditaua nuestro Señor à su siervo en esta ciudad, sino tambien con otras demostraciones raras y maravillosas, de las quales referiremos algunas en este Capitulo, profiguièdo las demas en los siguientes. Estando Isabel de la Encarnacion, Monja de aquel Conuento, tan enferma, que los Medicos la mandaron recibir los Sacramentos. Llamaron para esto al Venerable Padre, y hallandola muy apretada, y à todas lastimadas con el temor de la muerte, despues de auerla administrado los Sacramentos, al despedirse le dixo el Euangelio de san Marcos, que comienza, *Recumbentibus undecim*, y llegando à aquellas palabras, *Super egros manus imponent, & bene habebunt*, le puso las manos sobre la cabeça, y luego sintiò la enferma vno como sudor, y tan gran aliuio y mejoría, que estuuo presto

presto buena , lo qual afsi ella como todas las demas Religiosas tuuieron por beneficio diuino , y extraordinario , obrado por medio del Venerable Padre. Acompañando à la Madre Maria de Cristo , que iba à ser Priora à la Fundacion de Malaga (como se ha dicho) alborotada la caualgadura en que iba la Madre , la arrojò sobre vn peñasco , donde todos creyeron quedara muerta , y por lo menos la hallaron muy mal descalabrada vertiendo sangre , y sin sentido. Llegò el Venerable Pable , y limpiandole con vn paño la sangre , pusole las manos sobre la herida , que era en la cabeça , y luego la Religiosa boluiò en si, tomò esfuerço , y mejoria conocida , de fuerte que pudo luego proseguir su camino , y al fin del se hallò del todo sana, atribuyendo afsi ella, como los demas, que se hallaron presentes , esta maravillosa salud à la virtud , y merecimientos del Venerable Padre. En vna gran tempestad saliò el Venerable varon à conjurarla à la huerta de su casa de los Martires de Granada , junto à vn estanque , y cayendo mucha agua , y granizo con grande furia generalmente en todas partes , solo donde estaua el siervo de Dios , y al rededor del no cayò , ni granizò , ni gota de agua: Tan superior , y como señor era de las nubes , y afsi

le recónocia la naturaleza, como à dig-

no , y fiel ministro de su

Autor.

CAP.

CAPITULO VI.

Cura en este tiempo algunos endemoniados con superior virtud, y eficacia.

INTRE las gracias sobrenaturales que mas resplandecieron en el alma de nuestro Venerable Padre, fue muy singular, y prouechosa la que tuuo de lançar demonios de los cuerpos humanos, y remediar almas fatigadas dellos, como vimos ya en otra parte desta Historia. Concediole nuestro Señor para esto, junto con el dòn de Profecia, y Discrecion de espiritus (de que en los Capítulos precedentes auemos visto hartos exemplos) vna particular luz para conocer la calidad y licencia, que en orden à tentar, y atormentar à los hombres tienen los Demonios, y vna singular virtud, y poderio para mandarlos, expellerlos, y atormentarlos. De lo qual, aunque en todo el discurso de la vida deste Varon santo hallamos varios y admirables casos (de que auemos dado noticia en su lugar) los que en esta ciudad le sucedieron fueron muchos y notables, y dellos referiremos algunos en este Capítulo.

2 Auia en Granada vn hombre posseido del maligno espiritu, para cuya cura se auian hecho muchas, y porfiadas diligencias de exorcismos, Missas, y otros piadosos medios, sin que alguno dellos huuiera tenido efecto en muchos dias. Acudieron al Venerable Padre, haziendole instancia que lo conjurasse, y èl en viendo al hombre, conociò la calidad y fuerças del Demonio, que le atormentaua, y que era de los que
dixo

dixo el Salvador, que no salian sino en oracion y ayuno. Armosè luego con la oracion, el que ya lo estaua con el ayuno, y poniendose à orar pidiò a los circunstantes hiziesen lo mismo. Echò de ver luego el Demonio, que le auia conocido el siervo de Dios, y que con aquellas armas le auia de vencer, y como quien ya desconfia de las fuerças, se començò a valer de maña y ardid, procurando diuertir al Varon santo de su oracion. Deziale, por boca del endemoniado, con ira y rabia muchas afrentas, y amenazas: pero el siervo de Dios, quanto el mas le procuraua inquietar, tanto con mas feruor y atencion oraua, estando como suspenso, y absorto en su oracion. Al cabo de buen rato se leuantò della, diciendo: Gracias al Señor, que ya su Magestad nos ha concedido vitoria contra este enemigo. No ay que temer, ni que dudar, que el ha de salir del cuerpo deste hombre. Procediò entonces al conjuro, y mandandole con superior imperio saliesse, le obedeciò luego el maldito espiritu, dexando al hombre libre, y à todos los circunstantes admirados, y alabando à nuestro Señor, que dà tal poderio à sus fieles ministros.

3. No fue menos marauilloso otro caso que sucediò con vna muger en la misma ciudad. Auia doze años que la perseguia el Demonio, con representaciò de varias figuras y visiones, sin quitarsele jamas del lado en forma exterior, ò muy à lo sensible. Especialmente se le mostraua muchas vezes quando estaua sola, y mas siendo de noche en figura, y talle de vn mancebo muy galan, pero muy deshonesto, que la prouocaua à cosas feas. Era la muger muy virtuosa, y temerosa de Dios (que no siempre es castigo, tal vez es prueua semejante trabajo) y assi andaua muy affligida con esta mala compania, y continua persecucion. Procura-

curaua nunca estar sola, y en todo este tiempo no se desnudò, ni acostò en cama, por euitar el peligro de alguna violencia que intentasse el Demonio, que aunque no puede el hazer mas de conforme à la licencia que tiene, quiere Dios nos preuégamos y guardemos, porque en castigo de nuestro descuido, no se la dè mayor su Magestad. Vino la buena muger cò el aprieto desta afliccion, à enflaquecerse, y consumirse de modo, que andaua ahilada, y aflombrada, y como para espirar. Aduirtiolo vna señora principal, amiga suya, y sospechando seria efecto de algun gran desconuelo y trabajo interior, por ser (como se ha dicho) la muger deuota, la encaminò a nuestro Venerable Padre fray IUAN, diziendole se confesasse, y comunicasse con el, porque tenia particular gracia para consolar, y remediar almas trabajadas. Presto experimentò la muger el remedio, porque auiendole declarado todo lo que le passaua, hizo el siervo de Dios oraciòn por ella, y diziendola quatro vezes vn Euangelio de salud, la embiò consolada, y confortada à su casa, assegurandola que no bolueria ya el enemigo à inquietarla: lo qual fue assi, porque desde entòces jamas sintiò aquella mala compañía y persecucion, sino gran paz y sosiego en su alma.

4 Semejante à esta fue la persecucion que padeciò otra muger en la misma ciudad, y tambien muy semejante el remedio por la oracion del Venerable Padre. Perseguijala, desde los siete años de su edad, el espiritu inmundo, enemigo de la pureza, con tentaciones, figuras, y visiones malas continuamète, y despues de auer buscado, y prouado en todo el discurso deste tiempo muchos y varios remedios, sin que alguno cò efecto la librasse desta persecucion, teniendo noticia de la gran santidad de nuestro Venerable Padre, se
fue

fue à el, y arrojada à sus pies le pidió se apiadasse de su alma. El Venerable varon tomò a su cargo el ayudarla, y consolarla con mucho gusto y caridad. A los principios sucedia, que quando ella le estaua esperâdo para confesarle, ò comunicarle, la fatigaua el Demonio cõ estas visiones y figuras: pero en llegâdo el V. P. desaparecia luego, y la dexaua quieta, sin osar parecer alli. Fue la poco à poco disponiêdo el siervo de Dios, y encaminando en buenos, y santos exercicios de virtud, fortificandola por este medio contra la bateria de aquel maligno y sucio espiritu, haziendo el por su parte instante oracion à Dios nuestro Señor. Passado algun tiempo deste exercicio della, y pelea del Venerable varon contra el Demonio, le dixo vn dia: Ea hija, no tenga pena, que no verá mas estas malas visiones, confie en el Señor, y siuale de veras, porq̃ su Magestad la guarde de otra cosa peor. Quedò desde entonces la muger libre y sana, contenta y llena de cõfuelo, y cõ vna particular estima, y veneracion del V. P. por cuyo medio Dios la auia librado de trabajo tã grãde.

5 Otra muger, no ya como estas, perseguida exteriormente del Demonio, sino enuestida y posseida del, fue tambien libre de su poderio por medio del V. P. Traxeronse la, para que la conjurasse, estando el siervo de Dios en el Monasterio de nuestras Mõjas de aquella ciudad, y el Demonio temiendo à su contrario, de quien era ahuyêtado en todas partes, iba diziendo cõ rabia y desprecio: Ya viene el Senequita, ya viene à perseguirme. Dauale este apellido, aludiendo al auerle llamado asì nuestra Madre Santa TERESA de Iesus, la qual por ser el V. P. tan reposado, sabio, y cuerdo, siêdo por otra parte pequeño de cuerpo, y no de mucha edad, solia llamarle mi Senequita. Conjurò, pues, el Santo Senequita al Demonio, y expeliendo-

le del cuerpo de aquella muger, dexòla libre y sana.

6. Mas rabia, aunq̄ mas disimulada, y juntamente mas temor mostrò el Demonio en otro caso q̄ sucediò en esta misma ciudad, q̄ fue desta manera: Auia en ella vna persona principal, posseida y muy atormetada del enemigo, y auianse hecho muchas diligencias para librarle de su poder, sin q̄ alguna bastasse. A instancia, y grandes ruegos de personas graues, se encargò el V. P. de su remedio. Fue à cõ jurarla, y antes de entrar en batalla con el enemigo, arrose como solia, cõ la oracion, poniendose à vn rincón de la pieça à orar. Entre tanto el Padre fray Iuan Euangelista, su cõpañero en aquella ocasion (que oy dia es viuo) aduirtiò, q̄ estaua hablando la endemoniada como entre diètes. Aplicò el oido con alguna curiosidad, llegandose mas cerca, y oyò al Demonio, q̄ por boca de la paciète estaua quejandose con rabia, y dezia: Que no pueda yo vencer à este Frailecillo, ni halle por donde entrarle para hazerle caer; auiendo tantos años q̄ me persigue en tantas partes, y q̄ no me quiere dexar? Leuãtose el V. P. de su oracion para conjurarle, y dixole su compañero lo que auia passado, y dicho el enemigo en tanto que estaua orando, al qual el siervo de Dios respondiò con vna seueridad, y entereza humilde: Calle Padre, no crea à esse Demonio, que todo quanto dize son mentiras. Arrojà con esto de si lo que sonaua alabança propia, despidiendo toda vana complacencia y estimaciõ, con que el Demonio por ventura le queria enflaquecer: porque aunque apremiado alguna vez de fuerza superior, diga, el que es padre de mentira, alguna verdad: quanto es de suparte, siempre es para enéaxar cõ ella mil mentiras, enredar, y hazer caer en sus lazos al que no estuiere muy aduertido, y preuenido contra ellos. Libre, pues, el Venerable varón desta çancadilla

(con

(con que diziendo que no le podia hazer caer, le prendiò derribar) lo conjurò y expeliò con la facilidad y superioridad que otras vezes.

6. En todos estos casos referidos se muestra bien el gran poderio, y gracia que nuestro Señor concediò al V. P. sobre los Demonios: pero aùn quiso su Magestad manifestarlo mas por otra via no menos admirable, y de harto documento. Estaua vn dia el siervo de Dios confessando en la Iglesia de su Còuento de Granada, por no estar aun bien acomodados los confesionarios de la parte de adentro, y vna persona muy espiritual à quiè nuestro Señor quiso descubrir lo que allí inuisiblemente passaua, viò que àzia vn rincon de la Iglesia auia muchos Demonios en varias y horribles figuras de ossos, leones, escuerços, y otros animales, y sauandijas fieras y ponçoñosas, los quales algunas vezes salian de su rincon à tentar con variedad de tentaciones, representadas en la variedad de aquellas figuras à los que estauan orando, ò preparandose para confessar en la Iglesia. Y aduirtiò esta persona, q quando el V. P. alzaua los ojos àzia ellos, huian y se recogian luego à su rincon, atemorizados con la presencia y vista del Varon santo, y lo mismo hazian quando intentauan salir, y los miraua, que se boluiàn à retirar sin osar mouerse por entonçes: en lo qual demas de representarse lo que ordinariamente passa à los que oran, es à saber, que el Demonio, y muchos Demonios procuran por mil vias diuertirlos de la oracion, y presencia de Dios, manifestamente se diò a entender la gran superioridad que à este siervo fuyo le fue concedida sobre toda aquella infernal canalla, y quan amedrentados los tenia su heroica santidad, de que en este tiempo son tantos los argumentos, quantas las acciones que hallamos en su vida.

CAPITULO VII.

Hallase en el segundo Capitulo de su Reforma despues de separada, en el qual apoya, y defiende el Instituto Carmelita Descalço.



N este tiempo siendo nuestro Venerable Padre Prior de Granada, se juntò la Prouincia de nuestros Descalços Primitiuos en la villa de Almodouar, dia primero de Mayo de mil y quinientos y ochenta y tres, à celebrar Capitulo, que fue el segundo de la Reforma, despues de separada de los Padres de la Obseruancia. Tratose en el principalmente vno de los puntos mas importantes para la guarda, y conseruacion de nuestro Instituto, que es aueriguar quales sean sus mayores, y mas propias obligaciones. Diò motiuo à ello la poderosa inclinacion, que el Padre Prouincial tenia al zelo de las almas, y conuersion de los infieles, deseando instituir en la Reforma misiones para esto, las quales auia ya començado à introducir el año antecedente, embiando à los Reynos de Congo, y Angola cinco, ò seis Religiosos, aunque con principio tão infausto, que perecieron todos en la mar. Pero como el tuuiesse à feliz presagio, lo que otros juzgaron por siniestro aguero, no escarmentado, sino incitado con el suceso de la mision passada, tratò en este Capitulo de preuenir otra de nueuo, y entablar este espiritu en la Orden Primitiua. Con este intento, auiendose juntado los Padres, les hizo vna exortacion muy propia de su espiritu.

2. No dudo (les dixo) Padres míos, que he de tener

ner muy cierto, y seguro el consentimiento de Vuestras Reuerencias en lo que les pienso proponer, siendo cosa tan del seruicio de nuestro Señor, como de Vuestras Reuerencias, deseosos de cumplir su santa voluntad. La Propagacion de la Fè, y conuersion de los infieles, la mayor obra es que reconoce el zelo de la caridad, y Religion Cristiana. Oficio es propriamente Apostolico, antes bien del mismo Señor, y Maestro de los Apostoles Cristo Señor nuestro, cuya venida al mundo fue para redimirle, y còuertirle. Coadjutores suyos son, y como vnos nuevos Redentores, los que auenturando sus vidas, se emplean en la conuersion de los infieles. Este zelo dexò nuestro Salvador encomendado à su Iglesia, y ella le encomienda cada dia à sus hijos los fieles, para q̄ herederos del espiritu de su Padre Cristo, sean ministros de la eficacia de su sangre preciosissima. Assi vemos que lo son los Padres Dominicos, los Franciscos, los Agustinos, los Iesuitas, y otros de diferentes Institutos, que esparcidos por diuersas partes del mundo, le conquistan para Dios. Nosotros (Padres míos) hijos somos tambien de la Iglesia, y no menos obligados que los demas à procurar su aumento, en la conuersion de los que estan apartados de su gremio. Pero no auemos menester exemplos estraños, ni atender solo à obligaciones comunes, quando los exemplos domesticos, y las obligaciones proprias nos piden esto mismo. Por ventura Elias fundador, y Padre nuestro, y Eliseo heredero de su doblado espiritu, no emplearon este su duplicado talento en conuertir el pueblo à Dios? San Juan Bautista, sucesor de ambos, que otra cosa pretendiò? Los primeros Monges del Euangelio, imitadores de Elias, en esto se emplearon. Los Basilios, Crisostomos, Cirilos, Naciancenos, Padres nuestros, y despues de muchos

figlos los Angelos, Albertos, Tomases, Avertanos, Simones, Andreses, y Valdenses, y otros innumerables à que fin ordenaron sus disputas, peregrinaciones, y predicacion, fino à la conuersion de las almas? Mas reciente es el exemplo de nuestra bienauenturada Madre TERESA, cuyo zelo aun yerve en su cuerpo difunto, el qual despues de nueue meses enterrado, yo vi fresco, y manando olio de caridad, para traer sin duda almas a Dios. Bien sabemos todos quã atraueffido traía en su coraçon este deseo, y que fue vno de los principales motiuos q̃ tuuo para dar principio à esta Reforma: Tã lexos està de fer contra el espíritu de su Instituto. Ni la Regla antigua nos impide tan loable ocupacion, pues ella misma ordena tratemos en nuestros Capítulos de la salud de las almas, que mendiguemos fuera de nuestros Conuentos, y que por justas ocasiones dexemos el retiro de la celda. Ni menos por la nueva Reforma, que no es mas de vna renouacion de la Regla Primitiua, ni por otro algun camino se nos cierra la puerta, antes por todos se nos abre para el empleo de tan santo exercicio. Si nosotros no lo abraçamos (Padres míos) quien en la Iglesia lo ha de abraçar? A quien mas compete la ocupacion de Apóstoles, que à los que viuen vida Apostolica? La penitencia, la pobreza, el desasimamiento de todas las cosas, el trato de Dios, el feruor de espíritu, y exemplo de vida, requisitos son necessarios, y poderosos para conuertir almas: y estos mismos son los exercicios del Carmelita Descalço. Con nosotros habla aquella voz de Cristo. Id y predicad el Evangelio por todo el mundo. Duelanos ver las regiones ya tan cargadas de fazonada mies, y con tanta falta de obreros para cogerla, tantas almas como se pierden en essas Prouincias barbaras, y tãta sangre de Cristo,

Marc. 16.

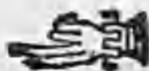
15.

que

que se pierde en ellas: muevanos el amor de la Iglesia que nos pide ayuda: animenos el exemplo de otras Religiones: obliguenos sobre todo el de la nuestra, su Instituto, su Perfeccion, Reforma, y Descalcez, que à la verdad (Padres) ni es Descalço, ni Reformado, ni Carmelita, ni verdadero hijo de la Iglesia, quien con zelo feruoroso de las almas no procura su conuersion, y la propagacion de la Fé que professamos.

3 Dixo esto el Padre Gracian con tan eficaz espíritu, y ardiente feruor, que conuouò a no pocos del Capitulo. Oyeronle todos con igual atencion, no todos con igual gusto, porque algunos, inclinados à estas misiones, aplaudian aun en la misma platica con el semblante, y despues della con voz expresa lo que dixo. Otros, que siempre fueron mas amigos del recogimiento y oracion, mostraron luego quanto les dissonaua aquel intento, al qual vnos se opusieron de firme à firme, y agriamente: pero nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, en quien Dios auia depositado las primicias del espíritu Descalço, con aquella su modestia celestial, bien que en esta ocasion, mas que en otras, brioso, començò a sossegar los animos de los Padres, y moderar el impetuoso zelo del Padre Gracian, con estas razones que todos atentamente escucharon.

4 * Si como es piadoso (dixo) el intèto de V. R. y meritorio el zelo de las almas, fuera tan à proposito de nuestra vida, y leyes, muy facilmente (Padre nuestro) nos tuuiera V. R. à todos de su parte: pero ajusta se poco el espíritu de misiones, y conuersion de infieles con nuestra principal obligacion, la qual se deue tener siempre delante de los ojos, y en primer lugar. El Instituto Carmelita primitiuo, mixto es de contemplacion y accion: pero de tal manera, que la



contemplacion es la parte mas principal, la accion la menos: aquella siempre obliga aun en las ocupaciones exteriores en que (quanto lo permite la flaqueza humana) deue el Carmelita atender à Dios, y obrar en su presencia esta solo en la necesidad ineuitable: pues como excepcion de aquella ley se admite la ocupacion en justas ocasiones, como dize la Regla. Desta manera tambien se admite la mendicidad, y el zelo de las almas. Por donde, si la ocupacion, mendicidad, ò zelo ahogasse à la oracion, y destruyesse el recogimiento necesario para ella, seria trocar las obligaciones, alterarse los exercicios, y cõfundir el Instituto. No ay q̄ embidiar ajenas glorias al nuestro, q̄ la fuya es bien grande: pues en la mezcla de contéplacion, y accion q̄ tiene, excede la contemplacion, q̄ es la mas digna parte, y assi el compuesto es mas digno. Siendo pues esta nuestra principal obligacion, como podemos abraçar ocupaciones tan cõtrarias à ella, aunque sobreescritas con tan honroso, y meritorio titulo, como es el zelo, y cõuersion de almas? Los exēplos de otras Religiones q̄ à esto atiendē, antes nos persuadē lo cõtrario: pues ocupadas ellas en su propio Instituto, nos exortan à q̄ nos ocupemos nosotros en el nuestro. Ni la Iglesia nos desconocerà por hijos suyos, viēdonos en nuestro retiro, y obediētes à su voz, quando nos mādare salir del, antes nos agradecerà le conseruemos la hermosura q̄ resulta de la variedad de estados, y ocupaciones santas. Mucho menos tenemos apoyo contra su retiro en los antiguos Carmelitas, de los quales si alguno huuo de dexarlo, para salir à conuertir, ò encaminar al pueblo, fue necesario particular mādato, reuelaciõ, ò ilustraciõ de Dios, como lo vemos en Elias, el Bautista, y san Angelo, y en casi todos los demas q̄ por algũ tiēpo se emplearon en esta ocupacion. Ni nuestra bien-

uen-

auenturada Madre TERESA pudo, ni quiso alterar nuestro Instituto, para el qual encomendò muchas vezes el recogimiento, y del zelo de las almas solo nos dexò encargado el gemido, y oracion por ellas. Mas para q̄ buscamos otras razones, exéplos, ò testimonios? adonde tenemos palabra, y voz expressa de Dios, reuelaciõ y mandato suyo, intimado por boca de nuestra bien-aventurada Madre à los Carmelitas primitiuos, en q̄ su Magestad nos manda tratemos poco cõ Seglares, y q̄ prediquemos mas con obras, que con palabras, y auisa que con esto se conseruarà: con lo contrario se destruirà nuestra Reforma. Si es licito aora oponerse à esta ordenacion del cielo, admitanse en hora buena misianes, pero sino q̄ nos cãsamos? pues el poco trato con Seglares no puede verificarse en medio dellos, en los caminos, viages, y conuersiõ de infieles. Ni quiero del todo por esto cerrar la puerta à tã diuino empleo, pues la extrema necesidad, y el especial mãdato de la Iglesia puedẽ abrirla, y dispesar qualquiera Religiosa ley. Y si finalmẽte dẽtro de nuestra misma esfera cabe algun tẽplado exercicio desta ocupaciõ de misiones, claro està q̄ ha de ser quando la Religion tuuiere fuerças, y aumento para ello, q̄ ningũ Agente trata de engendrar, ò perficionar à otro, hasta q̄ el en si està perfecto. Niã es aun nuestra Reforma, ayer nació, aũ anda en mantillas, y en agenos braços, como ha de engendrar hijos à la Iglesia? perficionarlos, ò llevarlos sobre sus ombros? Dexemosla crecer, eche ondas raizes, trate de perficionarse à si primero, que despues se podrá auenturar (si conuiniere) à conuertir el mundo.

5 Dixo estas vltimas razones el Venerable Padre con tanto ferror, que llevado del, saliò de su asiento dos, ò tres passos sin advertirlo, hasta q̄ el Padre Provincial à quiẽ modestamente heria la plática, le mãdò
se

se boluiesse à sentar. Quedaron todos, por entonces, al parecer conuencidos, reconociendo la fuerza de la verdad, que defendia el Venerable Padre, y fue como vna sofrenada para los que eran muy aficionados, al trato con Seglares, y tenian demasiada inclinacion à las misiones. Solo el Padre Prouincial, en cuyo coraçon estaua muy arraigado, y connaturalizado este espiritu, quedò con su desinio de embiar Religiosos, y llevar adelante la primera mision, que el año pasado auia hecho: y asì embiò en el presente à otros cinco Religiosos, los quales aunque no perecieron como los primeros, fueron cogidos de costarios Ingleses, y despues se huieron de boluer à España, menos vno que murió en vna Isla: pero ni con esto se dexò vencer el Padre Gracian, antes el año siguiente de 1584. embiò otros tres, que al fin llegaron à Congo, donde auiendo hecho algun fruto, se huieron de boluer, sin poder perseuerar alli. Tan entrañado tenia el Padre Prouincial este espiritu, y asì fue muy dificultoso el moderarselo. Condenò, empero, el Capitulo su demasiado zelo, poniendo temple y moderacion en su inclinacion y afecto, por no ser tan conforme al Instituto de la Religion. Tambien nuestro Venerable Padre le exortò en secreto de algunos inconuenientes, que de su gouierno auia hallado en los Conuentos de Monjas: particularmente de ser con ellas demasiado credulo en materia de visiones, y reuelaciones, aduirtiendole del daño q̄ en esto se hazia à quien trata de oraciõ, como el mismo Venerable Padre lo dexò escrito con admirable dotrina en sus libros. Asimismo le aduirtiò no dieffe facilmente licencias a personas Seglares, para comunicar à las Religiosas, porque desto se les seguia à ellas muy poco aprouechamiento, y à las Seglares no mucha edificacion,

cion, faltando las Religiosas al exemplar encogimiento y retiro en que su Santa Madre las auia criado.

6 Otro punto bien importante para el buen gobierno, y conseruacion de la Reforma, se tratò en este Capitulo, que fue reduzir las elecciones de los Prelados inmediatos al Capitulo mismo, para que alli, y no en los Conuentos, como se auia vsado, se hiziessen. Este intento (que tuuo muchas conueniencias, y le abraçò, y sigue hasta oy la Religion) descubriò luego al principio vn padraastro que suele temerse en las Republicas bien instituidas, que es ocasionar la continuacion de officios en vnos mismos sujetos, que son los que tiené mano en el Capitulo. Aduirtió ya nuestro Venerable Padre el peligro deste daño entòces, y procurò que se euitasse, esforçando no huuiesse reelecciones. Acordò, en consideracion desto, à los Padres quan facilmente podria entrar por esta puerta el ambicion en la Reforma, peste de las Religiones, y vnico assolamiento de las Reformadas: y que pues la nuestra, por la misericordia del Señor, estaua libre della, y tan à los principios, seria importante y facil preuenir este daño, ordenando que los Prelados no se fuesen enuejeciendo en los officios, sino que vacassen en acabandolos, y quedassen subditos por algun tiempo, para que el natural apetito del mandar no se ceuasse mas con el exercicio del mado, respirasse el que estaua trabajado en el officio, y el distraido con el se recogiesse, siendo esta vacacion de officios premio del Prelado solcito, castigo del descuidado, deuda del que merecia entrar en su lugar, libertad y acierto de las elecciones, y vniuersal consuelo de los subditos; a quien inquieta y turba ver que siempre ayan de gobernar vnos mismos. Algunas razones se opusieron en contrario deste sentimiento, que todas se venian à re-

sumir

sumir en ponderar el daño, que de la falta de experiencia en los Prelados nuevos se sigue à la Reforma, à lo qual el Venerable Padre satisfacía prouando, que este daño era menor, y mas remediable, que el de la ambicion, porque aquel cada dia con el gouierno se disminuye, y estotro crece, y de ordinario, quanto fuele la capacidad de los nuevos habilitarse con el gouierno, tanto la ambicion de los enuejecidos en mandar fuele crecer. Y que por lo menos estos no teniendo ocasion de exercitar la humildad, ni de mortificar la voluntad propia, estan muy à peligro de no tener virtud alguna maziza, y por cõsiguiente no ser à proposito para ser dechado, qual deue serlo vn Prelado, de los subditos. Demas desto ponderaua, que no basta la experiencia del gouierno para gouernar bien, si el que la tiene no sabe aprouecharse della, porque el exercicio no dà facilidad de bien, sino de obrar en aquel modo en que vno se exercita: y el que ha hecho habito de obrar mal, con el exercicio se empeora. Añadia tambien, que con el tiempo podria ser que los Electores no siempre conseruassen à estos en los officios por hallarlos capaces, sino tal vez por el retorno de la eleccion, ò por otros baxos respetos, que preualecen contra el merecimiento del que no es tan officioso, ni ambicioso, ò es entero en dèzir su parecer. Finalmente, en este sentimiento, como el Venerable Padre le tenia tan entrañado, dixo, y pòderò muchas cosas con zelo y libertad santa, las quales aunque se oyeron, y recibieron bien, no del todo se executaron por entonces, por ser negocio de gran consideracion, dexando la resolucion deste punto para otro tiempo, y el Venerable Padre impresso en el coraçon de todos el deseo de vna acertada execucion en la materia. Fueron testigos de lo que auemos referido el Reue-

riendo Padre fray Ferdinando de Santa Maria, natural de la ciudad de Astorga, que por Vicario del Colegio de Alcalá tuuo voto en este Capitulo, y despues fue à fundar à Italia, y fue tres vezes General de aquella Congregacion, el qual refirió todo el discurso dicho à nuestro Padre General fray Iuan del Espiritu Santo, siendo Procurador General en Roma por esta Congregacion de España el año de mil y seiscientos y veinte y quatro, y el Padre fray Alonso de san Alberto, natural de Peñalver en Castilla la Nueva, Religioso de excelente virtud, y Prelado muchas vezes en la Orden, el qual tambien se hallò en aquel Capitulo, y oyò al Venerable Padre esforçar este sentimiento, y yo à el referirlo muchas vezes en Madrid, donde poco antes de morir lo dexò escrito, y firmado de su nombre, debaxo de precepto, en vna relacion que tengo original en mi poder.

7 Este sentimiento se ha ido siempre recibiendo, è introduziendo en la Reforma, hasta que vltimamente ha quedado resuelto, y assentado en el Capitulo general que se celebrò en Pastrana à onze de Mayo del año de mil y seiscientos y treinta y vno, en el qual auiendo sido electo por General nuestro Padre fray Esteuan de san Iosef, se hizo luego ley, que el Prelado que huiesse gouernado seis años continuados, vacasse vn trienio, añadiendo algunas limitaciones, y declaraciones prudentissimas, con que sacando esta materia del peligro de ambos extremos, quedò en el mas proporcionado medio, y temple del gouierno, quanto à la reeleccion en los officios.

CAPITULO VIII.

Acredita nuestro Señor los sentimientos que el Venerable Padre propuso en esta junta con dos Oraculos divinos.

I Os sentimientos, y dictámenes de nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ eran siempre tan religiosos, y ajustados al espíritu de nuestra Regla, y por consiguiente à la Regla del divino espíritu, que le echaua bien de ver de que Maestro, y en que escuela los aprendia, que era la de la oracion, y del Maestro soberano. De allí beuia la doctrina que despues enseñaua, de allí salia docto, ilustrado, y aduertido, y con aquella riqueza de sentimientos que proponia en las Juntas de su Orden. Y aunque el Varon santo, como humilde, encubria las particulares ilustraciones que tenia de Dios para seguir este, ò aquel camino en las cosas del gouierno, no queriendo se entendiessè, que su razon tenia mas apoyos que en ella misma, ni su dicho mas autoridad que el de su persona: pero nuestro Señor à cuya cuenta estaua la reputaciõ de su seruo, y por medio suyo el acierto desta Congregacion, solia por modos extraordinarios y milagrosos mostrar algunas vezes a los Primitiuos Descalços, que auia escogido à este varon para Maestro, guia, y luz de los demas. Esto principalmente mostrò su Magestad en dos ocasiones, en que con relacion à la desta Junta, y Capitulo, reuelò a dos insignes, y santissimas almas de nuestra Reforma, lo mismo que para la buena

na direccion de su gouierno auia inspirado al Venerable Padre, y el propuestó en la ocasion presente.

2 El primer arcaduz por donde se nos comunicò esta milagrosa noticia, fue la celestial virgen, y santa Madre nuestra TERESA de Iesus, à la qual preuinien- do Dios con lo que auia de passar en este Capitulo, que era el primero en que despues de su dichoso tran- sito se auia de tratar de las obligaciones del estado, con diferencia de pareceres, la mandò dixesse de su parte à los Religiosos casi lo mismo que el Venera- ble Padre propuso, y esforçò aora, dexandonos la Sã- ta para mas seguridad escrito, y firmado de su letra, y con mayor asseueracion que jamaš otra cosa, el auiso siguiente. *Estando en san Iosef de Auila (dize) vispera de Pasqua del Espiritu Santo, en la Ermita de Nazaret, con- siderando en vna gran merced que nuestro Señor me auia hecho en tal dia como este, veinte años auia (poco mas ó menos) me començò vn impetu y feruor grande de espiri- tu, que me hizo suspender. En este gran recogimiento en- tendi de nuestro Señor lo que aora dirè. Que dixesse à es- tos Padres Descalços de su parte quatro cosas, que mien- tras las guardassen, siempre iria en mas crecimiento esta Religion, y quando en ellas faltassen, entendiessen que se iban menoscabando de su principio. La primera, que las Cabeças estuuiessen conformes. La segunda, que aunque tu- uiessen muchas Casas, en cada vna huuiesse pocos Frayles. La tercera, que tratassen poco con Seglares, y esso para biẽ de sus almas. La quarta, que enseñassen mas con obras, que con palabras. Esto fue año de mil y quinientos y setenta y nueue. Y porque es gran verdad, lo firmè de mi nombre.* TERESA DE IESVS. Reuelacion es esta por las cir- cunstancias della, la mas graue y cierta que nuestra Santa Madre dexò escrita, y en que se muestra el cui- dado, y prouidencia tan particular, y paternal, que

Fund. cap.
26.

tiene

tiene Dios nuestro Señor con esta su familia de Carmelitas Descalços, para que vaya en aumento, y bien encaminada en su seruicio. Merecian estos quatro auisos quatro libros enteros de comento, y declaracion, pues està encerrado en ellos el espiritu mas propio de nuestra Reforma, y el gusto y voluntad mas cierta de nuestro Señor. Pero dexando este assunto à quien particularmente lo emprendiere, que seria muy en vtilidad de la Reforma, yo solo apuntarè aqui lo que precisamente pide la inteligencia destes quatro auisos, o mandatos, ajustando su declaracion al espiritu, y sentimientos de nuestro Venerable Padre fray IVAN.

3 En el primer auiso se intima la vnion, y conformidad que deue auer en las Cabeças que gouiernan, porque cierta es la desolacion del Reyno diuidido. Y aunque esta vnion es siempre necessaria entre los profesores del estado Religioso, sean, ò no Prelados: pero ni la aurà, ni bastaria la huuiesse en los subditos, si los Prelados careciessen della. Por esso à ellos particularmente se encomienda esta vnion y conformidad, la qual no del todo tenian los Padres deste Capitulo, pues (como auemos visto) estauan diuididos en diferentes pareceres en cosas bien importàtes al gouerno. No es comprehédido en esta nota el que ajustandose al propio Instituto, forçosamente disiente del que se aparta del, antes el modo de procurar vniõ ha de ser esta diuision, esforçando que los demas sigan no su parecer, sino el de Dios, expressado en las palabras de la Regla, como lo hazia el Venerable Padre en todos los Capítulos, y especialmente en este de que hablamos.

4 En el segundo auiso se limita la multiplicidad de Religiosos en vn Conuento, en lo qual no se nos quiere dezir sean tan pocos, que no basten à cumplir
con

con las demas ocupaciones q̄ de ordinario suelen ofrecerse en vn Conuento: porq̄ tambien por esta parte se podria caer en el mismo inconueniente de relaxaciõ, a que induze la contraria. Por donde el medio entre estos dos estremos es el q̄ se nos adierte aqui, y el q̄ el V.P. siẽpre seguia, y aconsejaua, no admitiendo en la Comunidad de sus Cõuentos mayor numero de Religiosos del que facil y suauemẽte pudiesse vn Prelado guiar, y comunicar espiritualmente, ni tãpoco menor del q̄ bastasse para cõplir cõ las comunes obseruãcias, y esto finalmẽte estableciõ la Religiõ cõ ley expressa.

5 El tercer auiso es ya mas propiamente el mismo, que el V.P. procurò siempre esforçar en los Capítulos, y en este persuadiõ: porque el trato de Seglares mucho daña al de Dios en la oracion, que es nuestra obligacion principal, y para que cõplamos cõ ella, y con la que tenemos à la mendicidad, y salud de los proximos basta el modo, y tẽple diuino q̄ en este auiso se nos ordena, y obseruamos conforme à lo q̄ nuestras leyes disponen, es à saber, q̄ el trato con ellos sea poco, y esso para bien de sus almas, lo qual no pudiendose obseruar quanto al ser poco en las misiones, claro es q̄ por esta Regla las dissuade nuestro Señor, generalmẽte hablãdo, sin cerrar por esto (como dixẽ) la puerta à la ineuitable necesidad, gusto, ò mandato de la Iglesia, por cuyo orden loable y santamente las admiten, y abraçan nuestros Religiosissimos Padres Descalços de la Congregacion de Italia, con la moderacion que auemos dicho, que es fundando donde se puede seguir la vida retirada, y regular.

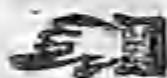
6 El quarto y vltimo auiso es muy semejante al tercero: porque enseñar mas con obras, que con palabras, dize el poco trato q̄ ha de auer con Seglares, en cuya comunicacion de ordinario sobran palabras, las

quales tambien siendo tan necessarias, quanto muchas en las jornadas de misiones, y conuersion de infieles, no se puedé bié ajustar con la doctrina deste auiso. Tambien se cercena en el toda ostentacion, y demasiado empleo en predicar, ò escriuir enseñança, que consiste solo en palabras, pidiendosenos à nosotros mas la de obras. No se nos prohíbe, empero, el moderado vfo destes exercicios, sino que se nos señala el temple, y circunstancias dellos, es à saber, que las obras siempre seá mas que las palabras, y el principal enseñar, no sea el dezir, sino el hazer: documento que à imitacion de Cristo, admirablemente observò el Venerable Padre, predicando, y escriuiendo mucho menos de lo que obraua, y así fue tá eficaz en vno y otro. Estos quatro auisos tienen entre sí tal orden y correspondencia, que los dos primeros ordenan la vida Religiosa dentro de su Claustro, aquel en los Prelados, este en los subditos: los otros dos la ordenan para fuera del Còuento, así en el trato ordinario de Seglares, como en la particular enseñança de los fieles. Y este es el primer Oraculo diuino con que nuestro Señor acreditò los sentimientos, y dictámenes de nuestro V.P. el qual recibido, y venerado, despues por toda la Reforma fue puesto al principio de nuestras Constituciones, como ley milagrosamente emanada de Dios, intimada por nuestra Santa Madre, y executada por nuestro V.P. fray IYAN, primeras columnas deste edificio.

7 El segundo, tambien diuino Oraculo, fue por medio de la misma Santa, ya gloriosa en el cielo, de adonde como celestial, y benignissimo Planeta influye siempre vida à su Reforma. Dexò en ella vna hija muy imitadora de sus virtudes, que fue la insigne virgen Catalina de Jesus, Fundadora del Conuento de la villa de Veas, de quien hazemos aqui muchas vezes mencion.

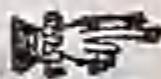
A esta se le aparecia nuestra Santa Madre en cõpañia de Cristo Señor nuestro, con vna manera de afsistencia, y presençia tan eficaz, que aunque era intelectual, y sin figura alguna, la dexaua mas assegurada y cierta, que si la viera cõ los ojos. Mandauale dixesse algunas cosas al Padre Prouincial, que era el presente, y en este mismo tiempo, tocantes al modo de su gouierno: y aunque ella mucho lo reusò, pero obligada con obediencia del mismo que la comunicò, y examinò su espiritu, huuo de hazerlo, y escriuirle lo que la Santa, y nuestro Señor le mandauan dezir. Entre otras cosas, pues, que le escriuiò fueron algunas de las que en este Capitulo se auian de ventilar, las quales pondré aqui con sus mismas palabras.

8 Acerca de la guarda, y espiritu del propio Instituto, y Regla que nuestro V.P. fray Iuan apoyò, y defendiò en este Capitulo, y de las diferencias que auia de auer contra esto, preuiene al Prouincial, diziendo assi: Oy dia de san Patricio estando oyendo Missa, me parece me dixo nuestro Señor, de la manera q̃ otras vezes ha dicho otras cosas, q̃ dixesse à V.R. se aduertata mucho en el Capitulo, que lo que toca à la Regla, y Constituciones, no permita se mude ninguna, porq̃ ha de auer pareceres diferentes, que hã de querer trocar, y interpretar. Tratando en otra parte de lo mismo, y de la penitencia, dize desta manera: Oy dia de los Reyes me ha dicho, q̃ diga al P. Prouincial, q̃ vna varahunda q̃ corre entre los Religiosos, de q̃ no hazè penitencia, y trae lienço, q̃ ha auido fundamento para tenerla, porque muchos de los subditos, que son amigos de su regalo, no miran la necesidad y trabajo q̃ padece por los caminos, sino vn dia que llega de huésped, si comiò carne, y tomò vn poco de regalo por su enfermedad, y tientanse, y apetecen ser Prelados, y que



por esto es necesario, que le vean tambien penitente, aunque no sea con mucho secreto, por el buen exemplo. Que alabe mucho la penitencia, y reprehēda qualquier excessso, y demasia en las comidas, porque como no dañe demasiado à la salud, toda la penitencia, aspereza, y menosprecio ayuda mucho al espiritu. Que procure desterrar con rigor, si no bastare la suauidad, todo lo que fuere qualquiera punto de relaxacion de Regla, y Constituciones, porque de ordinario estas cosas tienen pequeños principios, y grandes fines.

9 Acerca del Recogimiento apoyado por el Venerable Padre cōtra el demasiado trato de Seglares, que introduzia el Padre Prouincial fray Geronimo Gracian, dize assi: Algunos dias antes de la fiesta de san Andres, estando yo en oracion encomendando à Dios las cosas de nuestra Orden, se me representò aquella presençia de nuestra Madre TERESA de Iesus, y me dixo: * Di al Padre Prouincial, que procure introducir en las Casas, que no se procure el aumēto temporal, ni espiritual, por los medios que los Seglares lo hazen, porque no haràn lo vno, ni lo otro, sino que se fien de Dios, y viuan en recogimiento: porque algunas vezes piensan, q̄ hazen prouecho à los Seglares, y à nuestra Orden en comunicarlos, y antes pierden credito, y facã daño en sus espíritus, y pēfando pegarles espíritu, traen ellos el de los Seglares, y sus modos, y assi saca mucho prouecho el Demonio, porque por la solícitud en lo tēporal entra el espíritu de distraccion en la Orden, y tiniebla en el espíritu, y que procure tener tanto espíritu en si, como enseña à los otros, para que haga efecto lo que enseñare. Acerca de las Reelecciones que nuestro V. P. impugnò en este Capitulo, y en los demas, dize assi: Tambien me ha dicho nuestra Madre diga à V. Reuerēcia, que no aya
Ree-



Reeleccion de Priores, porque importa por muchas cosas. La primera, porque aunque importa mucho ayudar à los otros, importa mas el aprouechamiento propio de cada vno, y lo bien que parecerà ser subditos los que han sido Prelados, y serà de grande exemplo, y los Priores nuevos iranse imponiendo. Y que aunque estos no tengan tanta experiencia, los que han sido Priores les podran aprouechar, tomando su consejo, aunque no queriendosele dar ellos, ni entremeterse en ninguna cosa de gouierno, sin pedirselo: porque se me ha dicho, que importa mucho que sean de veras subditos, los que han sido Prelados, y lo parezcan para exemplo de los otros, y no piensen los demas, que no se pueden hallar sin mandar, y gouernar, y que parezcan subditos, como si nunca huuieran sido Priores, ni lo huuiessen de boluer à ser, no contando lo que ellos hazian en sus officios, sino aprouecharse à si mismos. Desta manera haràn gran prouecho quando lo bueluan à ser. En estas palabras no haze mencion mas que de Priores, porque no auia entonces mas Prelados, que Priores, y Prouincial con quien hablaua.

10 Acerca de las visiones, y reuelaciones que el Venerable Padre aduirtió al Prouincial no fuesse tan credulo en las Monjas, dize assi: Este dia (que es Domingo de Quasimodo) me mandò esta presençia de nuestra Santa Madre, que diga à V.R. que no se escriua cosa que sea reuelacion, ni se haga caso dello, porq̃ aunque muchas son verdaderas, tambien se sabe q̃ son muchas falsas, y mêtirofas, y es rezia cosa andar facendo vna verdad entre cien mêtiras, y q̃ es cosa muy peligrosa, y para esto me diò muchas razones. La primera, q̃ quanto mas ay deste modo, mas se desviã de la fe, la qual virtud es mas cierta, y mas segura, q̃ quãtas re-

uelaciones ay. La segúda razon, q̄ los hóbres son muy
 amigos desta manera de espíritu, y santificã el alma q̄
 las tiene, y es negar el orden q̄ Dios tiene puesto para
 la justificaciõ de vn alma, que es por medio de las vir-
 tudes, y cùplimiento de su ley, y mandamientos. Dize,
 que V. R. ponga mucho en atajarlo quãto se pudiere;
 porque importa mucho. Y que por la mayor parte so-
 mos las mugeres muy faciles de llevarnos de imagi-
 naciones, y como falta la prudencia, y letras de los hõ-
 bres para poner las cosas en lo q̄ son, tienẽ mayor pe-
 ligro en esto. Dize le pesarã se aficionen sus hijas à las
 reuelaciones q̄ ella escriue en sus libros, porq̄ no pien-
 sen que està en ellas la perfeccion, y las deseen, y pro-
 curen tener, pensando imitarle por esta manera. Dio-
 me à entender muchas verdades, mostrando que lo
 que ella tienẽ y goza, no se lo dieron por las reuela-
 ciones que tuuo, sino por las virtudes. Y que V. Re-
 uerencia vã estragando el espíritu à sus Monjas, en-
 tendiendo les haze bien dando lugar à esto, sino que
 es menester, aunque aya algunas que las tengan, y
 muy ciertas y verdaderas (que si aurã) que se las des-
 haga, y haga reparen poco en ellas, como cosa que
 vale poco, y que à vezes impiden mas que aproue-
 chan: y ha sido esto con tanta luz, que me ha quita-
 do el deseo de semejantes cosas. Este auiso y reuela-
 cion es vn epilogo de la dotrina que nuestro Venera-
 ble Padre escriue en su libro de la Subida del Mon-
 te, y de lo que aduirtió al Padre Prouincial en este
 Capitulo. Y aunque esta reuelacion pone en contin-
 gencia su verdad, por lo mismo que en ella se dize
 contra las reuelaciones: pero como no quiera repro-
 uarlas todas, y esta aya sido examinada, y aprouada
 por los Prelados, y Confessores que la tratauan, y
 muy conforme à la mas sana dotrina, y à la santidad
 de

*Subida
 del Mon-
 te Carme-
 lo, lib. 2.
 cap. 27.*

de quien la tuuo siempre queda, autorizado su credito.

En todos estos auisos, embiados por nuestro Señor, y por nuestra Santa Madre à su Reforma, se manifiesta bien quan vno era el sentimiento, y espíritu de ambos Padres della, TERESA, y IVAN, y quan acertadamente el Varon santo se opuso en esta Junta, y Capitulo de Almodouar al trato demasiado de Seglares, y espíritu de misiones, al de Reelecciones, y facil credulidad à Reuelaciones, que son quatro cosas que aqui se reprueuan. Y porque se vea que la Santa, que desde el cielo reprehendia estas cosas, declaradamente aprouaua el espíritu de nuestro Venerable Padre, repetirè aqui vna clausula del auiso q̄ sobre esto diò a la misma virgè Catalina de Iesus. Dize, pues, assi: A primero de Março me dixo esta presencia de nuestra Santa Madre, junto con la de nuestro Señor. * Dile al Prouincial, que mande al Padre fray IVAN DE LA CRUZ vaya à Carauaca à tratar del aprouechamiento de las Monjas, porq̄ los confesores de otra Orden que alli las confiesan, no las ayudan à caminar por espíritu de vnion, porq̄ pocos van por aqui. Y quisiera nuestra Santa Madre ponerle en cada vna de sus Casas. Amale muchissimo: y dizeme que le diga toda mi alma, y quanto ella me dixere. Esto es de aquella Venerable virgen, con lo qual queda bien calificado el espíritu de nuestro santo Padre sus auisos, doctrina, y sentimientos.



CAPITULO IX.

Concorre al Capitulo de Lisboa, procura la eleccion del Venerable Padre fray Nicolas de Iesus Maria (de quiẽ se dà noticia) y profetiza dos notables sucesos.

ESTAVA todavia el Venerable Padre fray IVAN en su Priorato de Granada, en que auia sido confirmado otros dos años (que entonces no durauan mas estos officios) quando se celebrò el tercer Capitulo de nuestra Reforma en la ciudad de Lisboa à onze de Mayo de mil quinientos y ochèta y cinco, en el qual como acabafse su officio el Prouincial, para darle suceffor nombraron primero Difinidores (que assi se vsaua entonces) y entre ellos saliò en segundo lugar nuestro Venerable Padre, quedando en el primero el Prouincial Presidente del Capitulo. Fue orden del cielo, que el Venerable varon fuesse elegido en Difinidor, para que teniendo mano en la eleccion de Prouincial, pudiesse ayudar à que lo fuesse nuestro Religiosissimo Padre fray Nicolas de Iesus Maria, como al fin lo fue. Y para que se vea quan acertado fue este deseo, y consejo del siervo de Dios, y bien empleada su industria, daremos aqui alguna noticia del sujeto que procurò poner en el gouierno superior, q̄ sin duda fue vna de las mayores columnas de la Reforma, y vno de los hijos que mas pueden ilustrarla, y ennoblecer la memoria de su primer Padre, è Instituidor fray IVAN.

2 Fue, pues, el Venerable Padre fray Nicolas de Iesus

Jesus Maria (llamado en el siglo Nicolao Doria, y de la ilustrissima Casa deste apellido) natural de Genova, donde nació a diez y ocho de Mayo de mil y quinientos y treinta y nueue. Criado en buenas costumbres, y letras, pasó a España, donde por algunt tiempo se empleò en negocios graues de hazienda. Pasando por Toledo, donde à la sazón estaua nuestra Santa Madre, tuuo ocasion de hablarla, y comunicarla, y agradada la Santa del sujeto, se lo pidió a nuestro Señor para su Orden. Fuese Nicolao à Seuilla, y allí aficionado de nuestros Descalços, despues de auer estudiado Teologia en la misma ciudad, se recogió a nuestra Casa, y siguió por diez meses vida conuentual, como si fuera Religioso. Al cabo deste tiempo, teniendo efecto sus deseos, y eficacia la oracion de nuestra Santa Madre, dexò el siglo, y tomó allí el habito de nuestra Orden, con gran edificacion de Seuilla, que le estimaua, y veneraua mucho. En acabando de professar, como era varon ya perfecto, le hizieron Vicario de aquella Casa, y poco despues Prelado de la de Pastrana. De allí hallandose en el Capitulo de la Separacion, le hizieron Socio del nueuo Prouincial, a quien inmediatamente sucedió en el officio, y antes de acabarle fue electo en Vicario general desta Congregacion, y ultimamente en General della. En todos estos officios resplandeciò como antorcha puesta sobre el candelero, y dando luz no solo à esta familia, sino à toda la Iglesia: porque su talento, exemplo, espíritu, zelo, y Religion fue de lo mas auentajado que se conoció en aquel tiempo. Y aunq las virtudes todas capearò mucho en el, pero especialmète estas tres, Prudencia, Obseruãcia, Humildad. Bien conoció el prudentissimo Filipo quãto lo era este bendito Padre, pues le fiò negocios grauissimos, y no solo procurò tuiesse el gobierno

uerno de los Descalços tãtos años: pero deseò enear-
 garle el de sus Reynos con vna de las Presidencias de
 sus Consejos, para lo qual dizen le auia ya nombrado
 Obispo de Plasencia, aunque vno y otro atajò la muer-
 te del Varon santo, apetecida y negociada por el con
 oraciones. Restituyò con suaue eficacia el rigor algo
 remitido por su Predecessor à la Reforma, estableció
 la Observancia, dispuso el gouierno, ordenò leyes, pur-
 gò, y limpiò la Congregacion Descalça, y diola vn
 nueuo ser con su prudencia y valor. No fue menos ma-
 rauillosa su Observancia, blason vnico suyo, cuya voz
 era tan continua en su boca, quanto la execucion en su
 vida. Dezia, que aun en la sepultura sus huesos, dan-
 dose vnos con otros, clamarian *Observancia Regular*:
 las obras lo clamaron primero. Iamas en comida,
 cama, ò vestido, ò en accion alguna admitiò aliuio, o
 comodidad singular. Diò en Madrid vna aspera re-
 prehension y diciplina al cozinero, porque en vna tor-
 tilla le diò vn huevo mas que à los otros. Lo mismo
 hizo en Valladolid con el refitolero, porque recien
 llegado, y por huesped le puso dos rabanos, no se dan-
 do mas que vno à los demas. En los caminos, y en
 qualquier posada seglar guardaua los ayunos, y dici-
 plinas que en el Conuento, y auisado de que lo nota-
 rian los Seglares, dixo: No dexan ellos de hazer su
 officio por nosotros, no dexemos nosotros por ellos
 de hazer el nuestro. Preguntado en Madrid de vn per-
 sonage de Palacio, como le auia sabido vn casco de
 cebolla, que le dixo auer cenado, respondió, que pi-
 diera otro sino fuera por no dar mal exemplo, lo qual
 llegando à oidos del Rey, alegre y edificado desto, re-
 prehendiò el excessiuo gasto de algunos Prelados de
 otras Ordenes, con el calco de cebolla del General de
 los Descalços. Son muchos, y heroicos los exemplos
 en

en esta materia, como tambien en la de su humildad. Seruia à sus mismos subditos como esclauo suyo, y no consentia que à el le siruiesse nadie, tratandolos a todos con tanta cortesia, que aun à los criados seglares jamas llamò de vos. Antes que huuiera Casa de Descalços en Madrid, iba à comprar, y traer lo necessario para vn compañero Lego, que le cayò enfermo. Caminaua à pie, ò en vn jumento, sin alforjas, ni provision, con vn sombrero de paja alguna vez. Traia el habito viejo, pobre, y remendado, pedia, y recibia consejo, aunque fuera de vn niño, vencido de la razon, y de su humildad. Esta se manifestò grandemente en la resistencia que hizo à la Señoria de Genoua, que le procuraua su Arçobispado, y con el vn Capelo. Reusò quanto pudo los officios que tuuo en la Orden, hasta pedir à Dios los atajasse con su muerte, à la qual ayudò la pena de verse elegido General. Consumado en estas, y las demas virtudes, cayò enfermo en Alcalà, donde recibidos los Sacramentos, y auiendo exortado à sus hijos à la Obseruancia y rigor, dixo se guardassen de algunos espiritus, que con capa de perfeccion huyen de la penitencia, porque amenaçauã gran ruina, y daño à la Iglesia. Fue luego arrebatado en vn extasi donde viò el juizio de su causa, y oyò la sentencia de su saluacion, en cuya esperança con gran suauidad diò su alma à Dios en nueue de Mayo de mil quinientos y nouenta y quatro. Clamorean luego todas las Iglesias, sin auisarlas de nuestra Casa en Alcalà, y en Soria no se gastò la cera que ardiò en toda la solenidad de los Officios. Sabida su muerte por el Rey, dixo à nuestros Religiosos: Mucho perdistes, Padres, pero mas perdi yo, aludiendo à los intentos que tenia de hazerle Presidente, y al consejo que solia tomar del. Era de gentil disposicion, talle, y aspecto graue, y

ue, y magestuoso, en su trato y conuersacion agradable, reposado, suaué, apacible, discreto, magnanimo, finalmente varon tan cabal, y perfecto por todas partes, que pudiera ser Patriarca de la Religion mas insigné.

3 Este era el sujeto que el Venerable Padre deseaua, y procurò tomasse las riendas del gouierno en esta ocasion: porque como fuesse necessario, que el nueuamente electo Prouincial siguiesse diferente camino que el passado, y que con la entereza de su vida, y obseruancia se opusiesse à la remission començada à introducir, pareciole al Varon santo ninguno seria mas a proposito, que el Padre fray Nicolas, cuyo zelo y talento era ya muy conocido en la Reforma: y assi hallando bien dispuestos los animos de todos los Capitulares, fue elegido, aunque ausente, con aplauso y gozo vniuersal.

4 Estando en esta ciudad, y Capitulo de Lisboa, profetizò el bienauenturado Padre dos cosas las mas notables que en aquel tiempo sucedieron en Congregacion de Religion. La vna fue acerca de la persona del Padre fray Geronimo Gracian, Prouincial que entonces acabaua de ser de nuestra Reforma, el qual como fuesse vno de los que mas procuraron la eleccion del Padre fray Nicolas, successor suyo, y se jactasse de auerla efetuado, dixo el santo Varon: El ha hecho Prouincial à quien le echarà de la Orden. Algunos dizen, que esto se lo dixo al mismo Padre Gracian, aunque con palabras no tan claras: otros, que à tercera persona con las referidas. Lo vno, y lo otro pudo ser, que al mismo se lo significasse, y con otros se declarasse mas. Lo cierto es, que la profecia fue verdadera, y muy notable por serlo tanto la persona del Padre Gracian, tan agena entques de que se pudiera temer,

temer, ni sospechar del cosa semejante, cuya expulsion executada por el Venerable fray Nicolas (como veremos adelante) causò despues admiracion, y aun assombro à muchos.

5 El otro caso es aun mas digno de notar. Viuia en este tiempo en Lisboa aquella Religiosa tan nombrada por sus llagas, la qual tenia tanta opinion de santidad, que no solo la gente ordinaria, y del vulgo, pero aun muchos de los mas doctos, y espirituales varones de aquel tiempo venian à verla, y venerarla como à milagro prodigioso, y aprouando su espiritu dieron ocasion à que todo el pueblo, y aun los mayores Principes la celebrassen, y aclamassen por Santa. Estàdo, pues, en la mayor pujança desta opiniõ y estima, como algunos de los Padres deste Capitulo, que tãbien deseauan verla, persuadieffen al siervo de Dios los acompañasse, les dixo: *Anden Padres, q̄ quieren ver, vna muger llusa? Callen, q̄ presto descubrirà Dios el engaño.* Con esto se quedò sin ir allà, y en todo el tiempo del Capitulo nadie le pudo conuencer à que fuesse, de que todos los Religiosos quedaron admirados, sabiendo quan recatado y circunspecto era en declarar lo que sentia acerca de cosas semejantes, y la veneraciõ que tenia à personas espirituales, aun de menor opinion q̄ aquella: y asì començaron algunos à ponderar aquel su dicho, y creer auia tenido reuelacion de que allí auia algũ engaño. Recien buuelto à Granada, y preguntado en la Comunidad de los Religiosos, si auia visto la Mõja de las llagas, dixo lo mismo, añadiendo, q̄ quando fuerã verdaderas, hiziera mucho agrauio a su fe en quererla esforçar cõ prueuas semejãtes. Esta ilustraciõ parece auer tenido el bendito Padre mucho antes q̄ fuesse à Lisboa: porq̄ estando aũ en Castilla tenia vn Religioso muy siervo de Dios vna redomilla de agua
de la

de la que bendecia esta Monja (que à mas que esto llegaua su credito) y enfadado el Venerable Padre de que varon tan espiritual hiziesse estima, y tuuiesse en veneracion cosa tan indigna della, se la tomò de las manos, y derramò el agua con desprecio. No pasó mucho tiempo, que metiendo en este negocio la mano el Santo Tribunal de la Inquisicion, reconociò, y examinò el espiritu de aquella Religiosa, y hallando ser aquellas llagas, y todo lo demas de su creida fantidad, fingimiento, y embeleco, desengaño al mundo con singular exemplo, para no dar facilmente credito à cosas tan extraordinarias: y entonces se verificò el misterio con que auia hablado nuestro Venerable Padre, y que auia sido ilustrado de Dios para conocer anticipadamente aquel embuste.

6 De muchos graues testigos que refieren este caso, pudiera poner las palabras: pero sola añadirè las de vno que se hallò presente en aquel Capitulo, llamado fray Angel de san Pablo, Religioso graue y docto, el qual en su declaracion jurada, dize: Tenia el Venerable Padre fray IVAN excelente discrecion, y conocimiento de espiritus de que muchas vezes, y en muchas casas oï, que auia hecho demostracion manifesta, como descubriendo, y desenmarañando embustes, y ilusiones que en esta materia padecian algunas personas. Y aun parece que oïa esto muy de lexos, porque soy testigo de vista, que concurriendo à nuestro Capitulo Prouincial, celebrado en Lisboa, grande numero de Gremiales, en el tiempo que aquella Religiosa tan cantada en el mundo por razon de las señales, ò llagas que se auia pintado en los pies, manos, y costado, con otros embelecocos, y apariencia de buen espiritu, y siendo visitada con grande admiracion, y deuocion de los demas Padres Capitulares,

jamás

jamas se pudo acabar con él, ni fue posible persuadirle la quisiessse tratar,ò siquiera ver,ni pienso oia de buena gana tratar della,ni de sus cosas. Y si bien me acuerdo,quãdo la buelta de la jornada de Inglaterra, que fue quando se descubrieron las llagas, y su falsedad,hallè al buen Padre en Segouia presidiendo en el Difinitorio General, por ausencia de nuestro Padre fray Nicolas de Iesus Maria, Vicario General, que estaua en Andalucia,y tratandole de aquella Religiosa,y de lo que della,y de sus cosas se dezia,auerse hallado tan en contra del aplauso con q̄ hasta entonces auia sido recibidas, me respõdio, q̄ muy de atras auia dicho,y sentido para si lo q̄ todo aquello le parecia.

7 Despues de la eleccion de Prouincial,q̄ se hizo en Lisboa,como el nueuamente electo estaua ausente, pareciò al Capitulo no conuenia passar adelante en lo demas que en el se suele tratar,y disponer, asì tocante à elecciones de Priores,como à correcciones y leyes: porque demas de tocar esto al Prouincial,y Capitulo juntamente,segun lo dispone el Breue de la Separacion de la Prouincia,pareciò justo tuuiesse el Prelado mano en la disposicion de lo que auia despues de gouernar. Y asì los Difinidores,y nuestro Venerable Padre,como vno dellos, mandaron quedasse lo demas como antes estaua,y boluiéndose los Priores a sus Casas continuassen sus officios,y en lo que se ofreciesse en la Prouincia tocante al gouierno superior de Ila se acudiesse al Difinitorio (como à quien quedaua en lugar del Prouincial ausente)el qual en caso necesario juntasse el primer Difinidor. Con esto se boluiò tambien nuestro Venerable Padre à su casa de Granada,donde estuuò como Prior della,hasta que venido el Prouincial,se boluiò a conuocar,y continuar el Capitulo,como luego diremos.

CAPITULO X.

Hazenle Vicario Prouincial del Andalucia, comiença su gouierno con gran prudencia y exemplo.



VIENDO ya llegado de Genoua à España el Padre fray Nicolas de Iesus Maria, electo Prouincial de los Descalços, conuocò luego à los Padres del Capitulo comenzado en Lisboa, para profeguirlo, y concluirlo en Pastrana, donde se juntaron à diez y siete de Otubre de mil quinientos y ochenta y cinco. De las primeras cosas que en esta Junta propuso fue, que se diuidiesse la Prouincia de la Reforma (que entonces no era mas de vna) en diuersos distritos, señalando para cada vno su Vicario Prouincial: porque como ya la Congregacion primitiua estuuiessse muy estendida por España, tanteando el prudente Prelado sus fuerças, y como humilde fiando menos dellas, le pareció conueniente para acudir con puntualidad, y satisfacion à la necesidad y consuelo de su Prouincia, elegir vnos como coadjutores en el gouierno della, por medio de los quales se comunicasse mas facilmente su influencia. Arouado el intento en el Capitulo, se diuidió la Prouincia en quatro distritos, que fueron Castilla la Vieja y Nueva, Andalucia, y Portugal, dexando al Conuento de Barcelona, que era solo en la Corona de Aragon, con su Vicario, aunque poco despues se añadió al distrito de Castilla la Nueva, hasta que en el Capitulo de Madrid, diuidiendose la Orden en cinco Pro-

Prouincias, fue la quinta la de san Iosef en la Corona de Aragon. Para estos quatro distritos se eligierõ por Vicarios Prouinciales à los quatro Definidores, y señalando el Prouincial à cada vno su distrito, cupo à nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ el de Andalucia, donde auia morado y gouernado, y tenia conocidos los sujetos.

2 Encargado el nuevo Vicario desta parte de la Prouincia, bien que despues de vna humilde, y resignada resistencia, puso el ombro al trabajo, y començò a exercitar su oficio con gran prudencia y edificacion. No començò luego inouando, y alterando las cosas asentadas en aquellos Conuentos, aunque despues se auian de reparar algunas, ni ordenando apriesa otras de nuevo, ni menos concediendo facilmente peticiones que suelen acudir al nuevo Gouernador, porque todo esto à los principios tiene graues inconuenientes, por ser tan facil engañarse el que de nuevo entra à gouernar, en el conocimiento de los sujetos, y estado de las cosas que corren por su cuenta, y no es bien arrojarle vno à disponer luego, y conceder lo que poco despues le ha de pesar, y aun reuocar forçosamente con desabrimiento, y descredito propio, y de los subditos. Tambien suspendia con prudencia el dar credito à relaciones, que olian à emulacion, y quejas de vnos con otros, no dâdo facilmente oidos à los que cõ improuiso zelo acuden apasionados à informar al nuevo Gouernador del estado, y conueniencia de las cosas: porq̃ aunq̃ tenia por necesaria esta noticia, procuraua conocer primero los sujetos para pedirla, ò tomarla de los mas desengañados, zelosos y prudentes, atendiendo no tanto à los cõstituidos en grâdes puestos, en quien respetos particulares suelen tal vez enturbiar la verdad, quâto à la gente humilde y sencilla, y à

la común fama y opinion de todos, cuya voz pocas vezes engaña. Con lo qual el santo Prelado se hizo mas capaz y apto, para q̄ nuestro Señor no solaméte por si mismo en la oraciõ, sino también por medio de sus subditos le diese acertada luz en su gouierno, premian- do esta humildad y docilidad (necessario y primer re- quisito del buen Gouvernador) con el acierto y buen suceſſo de todas sus acciones.

3 Con otra preuencion tambien muy necessaria començò su officio, que fue dexar à los Prelados in- mediatos toda la administracion de los suyos, sin al- terar sus ordenes, y disposicion del gouierno de sus casas, en lo que no se encontraua con las leyes, y obli- gaciones del estado: y así à los Religiosos que acudiã à el a que les diese particulares licencias, o dispusies- se alguna cosa, ò remediase algun inconueniente, to- cante al gouierno particular de alguna casa, que de- pendia de la disposicion del Prelado inmediato della, los remitia à el, diziendo que solo en defecto mani- fiesto del Prelado inferior, deuia el Superior entre- meterse en su gouierno, con lo qual conseruaua la au- toridad à los Prelados inmediatos, y los obligaua à cuidar exemplarmente de sus casas, y ponía freno à los subditos imperfectos, amigos de declinar juridi- cion, y sacudir el ordinario yugo de la obediencia, y causando en todos paz y sosiego, se librauá de mu- chos cuidados impertinentes, y voluntarios, desocu- pandose para los mas propios, y obligatorios de su officio.

4 Auiendo así dispuesto la entrada de su Prouin- cialato, començò poco à poco à disponer mas en par- ticular las cosas de la Prouincia, y atender al buen gouierno, y direccion della. Lo primero que hizo fue reparar algunas quiebras que hallò en la obseruancia,
y qui-

y quitar los abusos que se iban introduciendo contra ella. Particularmente moderò el exceso, que auia de acudir fuera de nuestras casas à los proximos, estando los Confessores, y Predicadores toda la Quaresma, y Aduiento, y otros tiempos del año por los lugares, sin boluer en muchos dias al Conuento, lo qual como seminario de muchos daños y descòciertos, y totalmente contrario al recogimiento de nuestra profesion, procurò con muchas veras atajar. Sintieronlo agriamente algunos Predicadores, ya muy hechos à aquella libertad, y cobrando desde entonces gran repugnancia al siervo de Dios, le dieron despues harto que merecer exercitando su paciencia. Puso tambien remedio en otro exceso que auia, en celebrar las festiuidades de la Iglesia, con mas ruido y aparato que còuenia à nuestro estado, lo qual moderò procurando que en nuestras Iglesias en lugar de la ostentacion y riqueza luziesse el asseo y deuocion, para que assi ni los Religiosos anduuiesse distraidos, cantando à los Seglares, ni ellos quando viniessen a nuestras Iglesias hallassen solo que ver en ellas sus adornos, sino antes la edificacion, y deuocion que en la casa de Dios deue buscarse. La misma moderacion puso en los ornamentos sagrados, procurando fueffen menos costosos, aunque muy decentes, cumpliendo en lo vno cò la pobreza de nuestra profesion, y en lo otro con la dignidad del ministerio, que aun la diuina Magestad se humilla, y acomoda à la condicion, y estado de sus siervos, y como es indigno desconcierto de los que lucida, y ricamente viuen, no ministrar à su Dios siquiera con lucimiento, y aparato igual, assi los que por necesidad, ò eleccion tienen estado de pobreza, basta que con vn decente asseo, aunque pobre, le siruan y ministren. Cò esto en los Conuentos reformados luce la Religion,

campea la modestia, se guarda el retiro, y se conserva la hermosura propia de la casa de Dios: todo lo qual instituyó, y dexò asentado desta vez en aquella Provincia el Venerable Padre.

5 Otra cosa harto importante procurò tambien encaminar, que es la criança de los Religiosos moços, en los quales hallò alguna mas licencia, y remission de lo que à su edad, y nuestro estado conuenia, originada casi igualmente de dos estremos, que à vezes suele auer en el modo de criarlos en el Nouiciado: porque algunos Maestros hallò muy alentados, y feruorosos en el tratò interior, y asperezas corporales, que declinando cò exceso à esta parte, cargauan à sus Nouicios con inmoderados exercicios de penitencia y oracion, en cuyo gusto ellos con aquel rudo, y primer feruor ceuados, estragando el natural, debilitando el estomago, y lisiando la cabeça, se llenauan luego de achaques, y era fuerça remitir mucho del rigor, no solo voluntario, sino tambien obligatorio, y començandose à criar con esta floxedad, quedauan para siempre con ella: de suerte, que aun recobrada la salud perdida, nunca se recobraua el primer feruor, que tan à los principios se olvidaua. De donde nacia despues en los ya así professos la mayor licencia, la floxedad, la libertad, la falta de obseruancia, y vn querer se igualar los moços à los viejos, no en la virtud y religion, sino en la flaqueza, y priuilegios de la edad. Otros Maestros hallò, que tomando el camino contrario, era tanta la prudencia, y tiento con que permitian à sus Nouicios los exercicios de oraciõ y penitencia, q̄ apenas los dexauan emplear en su propia profesiõ, y por cõseruarlos robustos para la obseruãcia, los criauã enemigos de la Obseruãcia misma, tã muelles y enfermos en el espiritu, quanto fuertes y sanos en el cuerpo,

de

de donde nacia, que despues qualquier aspereza de vida les espantaua, y solo el nombre de penitencia les hazia horror. A la verdad, vnos y otros, aunque por opuestos caminos venian à dexar sembrada en los animos de sus Nouicios vna perniciosa semilla de relaxacion, y destruicion de la Reforma: y asfi procurò el Venerable Padre reparar este daño, acudiendo à las fuentes, que son los Maestros, desuiandolos de aquellos dos extremos, y endereçandolos por la senda media, propia siempre de la virtud. Aduertia à los primeros, como deuián suauizar el trato interior à los Nouicios, ocupandolos algun rato en el trabajo corporal, y ministerios de casa, y quanto à las penitencias y asperezas, medir las fuerças y espíritu de cada vno, con tal destreza, que dexandolos siempre alentados para qualquier exceso, no les permitiessen alguno contrario à la prudencia, no la del mundo, ni la carne, sino la de Dios, y del espíritu. A los otros tambien les aduertia, quanto mas daño era en la criança de los Nouicios el extremo de floxedad y blandura, que el de aspereza y rigor, porque la naturaleza siempre inclinada à su aliuio, con dificultad suelta de las manos lo que vna vez (y à los principios) agarra en su fauor: y asfi que era mas facil baxar del rigor, à la moderacion, que subir de la floxedad à la obseruancia. Desta manera instruía el Venerable varon, como Maestro, y experimentado

à los que no lo eran tanto en aquel oficio, y procuraua remediar, y reformar por todas partes su

Prouincia.

CAPITULO XI.

Particulares virtudes, y perfeccion de su gouierno en el Prouincialato.

I El modo de su gouierno fue vna idea de Prelados, y Visitadores perfectos, porque obrando primero que enseñando, ni faltò virtud alguna à su exemplo, ni aduertimiento cuerdo à su enseñanza. Y porque fuera largo (aunque prouechoso) trabajo descriuir de proposito su perfeccion en ambas cosas, solo tocarè lo que sièdo de mas lustre para la vida de nuestro Venerable Prelado, puede ser de mas prouecho para los que desean imitarle. Quatro virtudes hallo en su gouierno, que le hizieron acertado y prouechoso, que son Humildad, y Obediencia, Obseruancia, y Caridad. Y aunque las dos primeras no parecen tan propias, y necessarias à vn Prelado, por ventura son las mas importantes para disponer bien à los subditos: porque como ninguna cosa ay mas dificil al que sobrepuja y manda, que humillarse y obedecer, assi ninguna obliga mas al subdito à que obedezca, y se humille, que ver vn Superior humilde, y obediente. Començando, pues, por su humildad, entraua de ordinario por esta puerta en los Oficios, los quales al mismo punto que era electo, renunciava, puesto de rodillas, ante el Superior, con tan humilde y verdadera instancia, que enternecia y edificaua à los Padres del Capitulo, à cuya imitacion lo hazian otros muchos, de donde vino à quedar entablada esta santa costumbre, que hasta oy loablemente se obserua en nuestra Re-

Reforma. Tenia muy en el coraçõ la doctrina que nos dexò escrita en el capitulo quarto del libro primero de la Subida del Monte, diziendo: *Que el alma que se enamora de mayorias, è de otros tales officios, delante de Dios es tenuta, y tratada no como hijo libre, sino como persona baxa, cautiua de sus passiones, por no auer querido tomar la doctrina del Señor que enseña, que el que quisiere ser mayor, sea el menor: y que por tanto no podrá esta alma llegar à la real libertad de espíritu, que se alcanza en la diuina vnion.* Y asimismo lo que dize en el Capitulo treinta del libro segundo del mismo Tratado, es à saber, *que aborrece Dios tanto ver las almas inclinadas à mayorias, que aun quando el se lo manda, y las pone en ellas, no quiere tengan prontitud, y gana de mandar, antes les suele dexar una repugnancia con que lo reusan, bien que resignadamente, como se viò en Moysen, quando le mãdò que fuesse à librar el pueblo, y ser Caudillo suyo.* Con esta disposicion admitia siempre nuestro Venerable Prelado los officios que en la Orden tuuo, en los quales mostraua tanto mas repugnancia, quanto ellos eran mayores, como lo mostrò en este de Vicario Prouincial, que era ya su gouierno superior.

Ni aceptado el officio se olvidaua de la humildad con que lo recibìo, antes la exercitaua mas, asì para con los Seglares, como con los subditos. Exemplos ay de todo en su gouierno. Hallandose en Granada, le visitò vn Prouincial de otra Orden, persona muy graue, y pariente muy cercano de vn Grande de Castilla. Y aunque el Venerable Padre de ordinario ni hazia, ni pagaua visitas, escusandose con el recogimiento de su profesion, importunado esta vez de sus Religiosos, boluiò esta visita, que parecia muy obligatoria. En ella preguntandole el Prouincial, como se hallaua en el Conuento de los Martires (que asì se

llama el nuestro en aquella ciudad) le respondió, que muy bien por ser casa de soledad y retiro, y así muy á su propósito. Dixo á esto el Prouincial con mucha gallardia y desenfado: V. Paternidad deue ser hijo de algun labrador, que tan amigo es del campo? Respondió el siervo de Dios con mesura, y rostro sereno: *No soy, Padre. Reuerendissimo, tanto como esso, sino hijo de vn pobre texedorcito.* Estauan algunos Religiosos presentes, y afirma el Padre Fr. Diego del Santissimo Sacramento, compañero del siervo de Dios en esta ocasion, que oyédo aquella su humilde respuesta, quedaron pasmados, mirandose vnos á otros, con harta confusion del Prouincial, que enuanecido con su nobleza, despues de auer dexado el mundo, estaua muy hinchado, y despreciado al humilde Descalço, el qual con esta humildad le templò aquella soberuia, y robò el coraçon de manera, que desde entonces quedó con particular afecto y veneracion al siervo de Dios: y así el como los que se hallaron presentes, y todos los que supieron el caso, dezian, que con razón tenia aquel Frayle la opinion de Santo.

3 Pero no es táto mostrarse humilde vn Prelado con quien no es su inferior; serlo cõ sus propios subditos, es de admirar y agradecer. Y porque dexamos referidos algunos raros exemplos de nuestro V. P. en esta materia, solo añadiremos aqui la humildad con que procedia, y viuia entre sus inferiores. Trataualos á todos con mucha cortesía, igualdad, y llaneza, aunque fuesen Nouicios, ò Hermanos Legos, y Donados, oyendo sus razones, y tomando á vezes su consejo, dexándose enseñar del que parecia mas despreciado, ò ignorante. Tan lexos estaua de pensar, que solo por ser Prelado lo sabia todo, y que ninguno de sus subditos tenia gracia, ò capacidad para cosa alguna. En ocasiones

nes que se auia de cumplir con personages graues, si no era forçosa su presencia, lo remitia à Religiosos de confiança, huyendo el aquella honra, y holgandose la diessen a sus subditos, sin embidiarles la estima que à cada vno le podia grangear su virtud, ò su talento, como no fuesse contra alguna obseruancia Religiosa, teniendo por dichoso de ser Prelado de subditos calificados, y estimados. Quando auia de mandar alguna cosa, no era con palabras de imperio, ni haziendo muy del Superior, sino encomendandolo, como hermano, y siervo de los siervos de Dios, preciandose mas de este titulo, que del de Prelado, Prior, ò Prouincial. A las palabras respondian las obras, porq̃ entre sus subditos era el primero que asia de la escoba y estropajo para barrer y fregar: seruia en el Refectorio, subia à leer al Pulpito, hazia las camas à los enfermos, labaua los pies à los huespedes, cabaua, si era menester, en la huerta, ayudaua à los Confesores, y Predicadores, y à todos los ocupados en sus officios, para aliuio de la Comunidad, como si fuera vno de los demas Conuenticuales. Y en todo era tan enemigo de hazer ostentaciõ de Prelado, que ya que en actos forçosos auia de tomar su lugar y puesto, en otros mas libres, qual era el de recreacion, se sentaua en el lugar mas despreciado, y de ordinario en tierra. Era finalmente tan humilde, que sola esta virtud podia rendir, y fazonar los animos de sus subditos, para recibir y adorar con sumo gusto su gouierno.

4 Con la obediencia, que siendo Prelado exercitaua, no menos los rendia. Desta solo referirè dos exemplos. Estando en la Fundacion del Conuento de Bujalance, atendiendo à ella, y à otras muchas ocupaciones de la Prouincia, le llegò orden del Padre Prouincial fray Nicolas de Iesus Maria, para que fuesse à Madrid

Madrid à verse con el, y con ser el tiempo de inuierno aguas, y nieues, y andar el con muchos achaques, se començò a preuenir para la jornada. Compadeciendose del algunos Religiosos, le persuadian que esperasse dos, o tres dias, para que mejorasse el tiempo, y no se pudiesse à tã manifesto peligro de la vida, ò por lo menos de perder del todo la salud, que ya traia muy quebrada. A lo qual, sin hazer caso de los miedos, y peligros que le proponian, respondiò vna sentencia digna de Prelado tan santo. Mal podrè yo (dixo) amonestar despues a los Religiosos la pùtual obediencia, si en mi primero, no la ven pùtualmente executada: y assi, auiendo recibido el auiso ya de noche, se partiò el siguiente dia al amanecer. No solo con puntualidad, sino con acierto enseñaua à obedecer, y à buscar la mas cierta voluntad del Prelado, no atendiendo tanto à las palabras, quanto al intento de quiè manda, que es mas excelente modo de obedecer, especialmente con recurso à Dios en la oracion, quando no ay comodidad de consultar al Superior. Mandòle el mismo Prelado hiziesse vn negocio en vna ciudad de Andalucia, y llegado à ella, hallò las cosas en diferente estado de lo que el Prelado pensaua, y muy contrarias a su determinacion. Viendole el compañero (que era el Padre fray Iuan Euangelista) cuidadofo entre la obediencia del Superior, y la inconueniencia del negocio, le dixo: Que auemos de hazer? Respondiò el Varon santo: Consultar à Dios en la oracion. Fuese à ella, y acabada dixo: Bien nos podemos ir, que este es el gusto de Dios, y de la obediencia: y assi fue, porque el Prelado aprobò, y loò mucho el auer suspendido por entonces aquella diligencia: en lo qual mostrò el Venerable varon, que quando ay duda de la voluntad del Superior, y no facil recurso à el,

el,ò a quien por el nos aconseje, ningun interprete mejor que el mismo Dios, que es autor de la voluntad del Prelado, y en la oracion enseña à obedecer perfectamente. Estas son las dos virtudes, que por ser propias del Subdito, son tambien muy necessarias al Prelado, el qual mas con exemplo, que con palabras, ha de enseñar como deue ser vn subdito perfecto.

§ Las otras dos virtudes q̄ diximos perficionar el gouerno de nuestro Vicario Prouincial, es à saber, Caridad, y Obseruancia, no fueron menos exemplares y admirables que las passadas. Dulce y recto era en todas sus acciones, y por esso (como dize Dauid) muy à proposito para dar ley al delinquente, mezclando la dulçura, y rectitud con tal orden y moderacion, que primero se mostraua dulce, que recto, para que tras la dulçura entrassen con suauidad los efectos de la rectitud, dando embuelta en el sabor de lo dulce la pildora de lo recto, que es vna de las mayores destrezas de vn Prelado. Para esto procuraua grangear los animos de sus subditos, no con halagos fingidos y artificiosos, sino con verdaderos beneficios, y entrañable caridad. Acudia à las necessidades del alma y cuerpo con suma sollicitud. Quando llegaua à los Conuètos, desembaraçándose de otras ocupaciones menos importantes, tomaua de espacio el comunicar à cada vno de los Religiosos, saber sus trabajos, desconuelos y penas, sus queexas y encuentros, sus tentaciones y passiones, y juntamente su aprouechamiento, ò defmedra en la virtud, dexandolos à todos consolados, y remediados, y con nuevo aliento para alcãçar la perfeccion. Procuraua, que, para acudirles à sus necessidades, estuuiessen (segun nuestra **prouiçã**) proueidas las oficinas comunes, y especialmente la Roperia, en la qual siempre que entraua a visitarla, si traia el al-

Psal. 24.
8.

guna

guna ropa razonable, habito, capa, o cosa tal, lo dexaua allí, trocandola por otra peor, porque se afrentaua que alguno de sus subditos anduiesse con habito mas viejo, y menos acomodado que el, ni sus entrañas de Padre lo podian sufrir. Estas le obligauan à que se anticipasse à socorrer sus necesidades, sin esperar à que ellos las manifestassen, quando por otra parte le constaua, tanto porque los subditos, descuidados de si, solo cuidassen de seruir à Dios, quanto por no hazerles comprar, con el cuidado y la verguença de pedirlo, lo que auian menester, lo qual à vezes, es tan graue para el subdito, que por no rendirse à molestar con peticiones al Prelado, padece su necesidad sin remedio, ò le busca menos religiosamente por otro camino, y todo esto euitaua el prudentissimo Varon, ganando à los Religiosos por la mano: y assi reprehendia asperamente à los Prelados inmediatos, que haziendo deidad propia la necesidad del subdito, le obligauan à comprar con adoracion la justicia de su remedio, y à perder aquel santo encogimiento, y descuido de si, con que al principio en el Nouiciado nos criaron. En las visitas, y correcciones se echaua de ver mas su amor, porque en todas las faltas que no eran publicas, guardando el decoro, y fama del Religioso, lo reprehendia à solas con palabras muy de Padre: y en las notorias, despues de auerle dado la deuida reprehension y penitencia, lo abraçaua y solia dezirle: Dios se lo perdone, hijo, que me ha obligado à esto, mire que no le suceda otra vez. Quando iban à dezirle algo contra algun Religioso, auiendo oido la acusacion, escusaua por entonces al culpado quãto era posible, y procurando saber la verdad, lo remediaua luego con tal destreza, que deslumbrado el aduertidor, tal vez creia auerse engañado, y que era continuaciõ

de virtud la enmienda tan repentina que veia en su hermano. No se mostraua muy inquisidor de culpas, ni andaua escaruando demasiado defectillos de subditos, por muchos de los quales passaua sin dar à entender que los aduertia, procurandolos remediar por modos secretos y eficaces, quando no era por otra parte necesario el manifiesto castigo. Pesauale de hallar al Religioso en la misma falta, porque el pobre no padeciese aquella rigurosa penitencia de la vista de su Prelado: y assi quando salia de la celda, y sospechaua que estauan hablando algunos sin licencia, ò cosa semejante, hazia ruido, para que de lexos le conociesse, y se recogiesse. O santo Prelado, y quan lexos estaua de buscar faltas, adonde no las auia, ni menos alegrarse con la confusion de sus subditos, pues por tantos caminos la euitaua.

6. Ni por esto se oluidaua de la obseruancia, y zelo de la vida regular, assi en su persona, como en las de sus subditos, à lo qual se ordenaua todo lo demas: los exemplos de su humildad y obediencia, su dulçura, suauidad, y caridad, para tener à todos enfrenados, y à raya, y que en ninguna cosa se faltasse à la ley. Este zelo primeramente executaua en si mismo, porque sin deuer à la Obseruancia alguna quiebra, la guardaua y cumplia toda enteramente. En llegando à los Conuentos, sin admitir regalo de hospedaje, que no fuese muy necesario, se entraua luego en la Comunidad, y andaua tan regular en su perpetua rueda, como los demas Conuentuales. Consideraua, que si con ocasion de hospedaje se escusaua del trabajo de la Obseruancia, no pudiendose esta guardar en los caminos, y siendo ellos tan frequentes en vn Visitador, faldria al cabo de su officio, sin saber que cosa es vida regular, y todos

todos los dias feria de aliuio, porq̄ aunq̄ en los cami-
 nos se padece, y mucho: pero no ay trabajo como el de
 seguir à pie quedo, y sin diuertimientos la comun ob-
 seruancia: y así, aunque en los caminos procedia tan
 exemplarmente (como diremos despues) quando es-
 taua en los Conuentos acudia à los exercicios de los
 demas, ayudando à las ocupaciones de los Conuen-
 tuales, confessando y predicando, y aun acudiendo, si
 era menester, à algun lugar, como sucediò estando en
 el Conuento de la Peñuela, donde vna Quaresma iba
 algunos dias à predicar à pie à la villa de Linares, que
 està tres leguas, y guardando su ayuno, en acabando
 de predicar se boluia al Conuento. Esta misma obser-
 uancia que exercitaua el en si, procuraua exercitasen
 los subditos conforme las fuerças de cada vno, ha-
 ziendo que todos, en quanto les fuesse possible, andu-
 uiesse ajustados à la Regla, y Constituciones de la
 Orden, y huiesse suma puntualidad en los actos co-
 munes, sin consentir jamas el menor punto de rela-
 xacion en cosa alguna. Y así en las visitas, quanto
 era cuidadoso de que se acudiesse à los Religiosos
 con lo necessario, lo era de que no tuiesse lo super-
 fluo, quitandoles aunque fuesse vna niñeria, o dixe-
 cillo, porque dezia, que siempre las relaxaciones en-
 tran por poco. Y quando en esto, o cosa semejante
 hallaua algun abuso, jamas lo consentia, para lo qual
 tenia quando era necessario tan gran entereza y brio,
 que bastaua para enfrenar al mas incorregible, y hu-
 millar al mas soberuio. Solo referirè vn caso en esta
 materia. Estando vna vez con la Comunidad en el
 acto que tenemos de recreacion, entrò en ella vn Re-
 ligioso con la capilla mas delgada que las que entre
 nosotros se vfa, y notandose lo los demas, respondiò
 con

con desenfado: Que el habito aspero no era de esencia de la santidad. Estaua à vn lado de la pieça nuestro Venerable Padre, en parte que el Religioso no le auia visto, y quando le oyò aquellas palabras tan encaminadas à relaxacion, començò con vn ardiente y viuo zelo à reprehenderle, diziendo: Que aunque la aspereza del vestido no es de esencia de la santidad, pero es vna de las cosas, que mas ayudan à alcançarla, y conseruarla, y tan propia de la Religión de Elias, que desde su Fundacion siempre en todas sus Congregaciones reformadas se auia vsado el habito aspero y penitente, por medio del qual, assi el mismo Elias, como san Iuan Bautista, su imitador y sucessor, y los demas Monges antiguos Carmelitas auian introducido el desprecio del mundo, y mortificacion de la carne en esta Religion, y que assi el que se desdenasse del habito humilde, penitente, y grossero, tan estimado, y vsado de nuestros mayores, no merecia ser su hijo, ni vestir su insignia. Cõ estas y otras palabras graues, llenas de sentimiento le reprehendiò, y quitò alli luego la capilla, mandandole traer otra muy aspera y despreciada. Desta manera procuraua el zeloso Prelado conseruar la obseruancia de su Religion siempre entera, assi en su persona, como en las de sus subditos.

Pero de vno y otro veremos aun mayores exemplos en los Capítulos siguientes.

(†)

CAPITULO XII.

Ilustrada, y profetica prudencia con que en este tiempo gouernaua las almas que estauan á su cargo.

NO solamente se mostrò el Venerable Padre gran Prelado en la Obseruancia y Caridad (de que auemos referido algunos exemplos) sino tambien en la prudencia (propio y necessario adorno del que gouerna) en que fue particularmente ilustrado con luz muy superior, como se verá en los casos siguientes. Estaua en Granada el Padre fray Alonso de la Madre de Dios (a quien el Varon Venerable auia dado el habito, y hecho despues Maestro de Nouicios de aquella casa) muy affligido interiormente con vna obscurissima niebla de espiritu, perplexidad y confusion grande, de tal manera, que no hallando remedio en el Prelado inmediato que le gouernaua, ni en algun otro Padre espiritual, le parecia estar en algun estado peligroso, y assi queria comunicarlo con los Inquisidores, y para ello pedia muchas vezes licencia, apretado de su turbado, y escrupuloso coraçon, de lo qual apenas le podian diuertir, ni consolar. Llegò a esta fazon el Venerable Padre à visitar aquella casa, y auiendole este Religioso significado su trabajo, con alguna desconfianza del remedio, el Varon santo conociò luego todo lo que passaua por su alma, y como aquella era vna saludable purgacion en que Dios le tenia para mas purificarlo, y que estaua tan lexos de ofenderle, quãto el

el temeroso de que le ofendia. Curòle esta enfermedad con no hazer caso della, sino reirse del, y assi le dixo con gracia, como à hijo que le auia criado: *Ande bobo, que todo esso es nada*, y con sola esta palabra, en vn instante se hallò el Religioso quieto, sossegado, y consolado, con paz, claridad, y seguridad en su alma y conciencia: tan facil y eficaz fue la medicina deste fabio Medico.

2 En esta misma casa y tiempo, le dixerón el Prior, y Religiosos, que auian dado el habito à dos buenos sujetos, el vno ordenado de Missa, y el otro de Euangelio, mostrando estar muy contentos, y satisfechos dellos (ò quan anticipada suele ser esta satisfacion!) Quiso verlos el Venerable Padre, y despues de auer estado con ellos vn rato, dixo al Prior, y Maestro de Nouicios, que el de Euangelio les auia de dar vn mal rato, y al fin se auia de ir à su casa, lo qual se les hazia muy dificultoso, y casi increíble à los que se auian pagado tanto del: pero muy presto se desengañaron, y se verificò el dicho del siervo de Dios, porque dentro de pocos meses, cansado el Nouicio de la vida penitente, fingiò vna apoplexia, y alborotò el Conuento, y auiendole visto el Medico, y aplicadole algunos remedios, se conociò al fin, que era fingido el mal, para tener ocasion de salirse, y assi le huieron de embiar à su casa.

3 Vino, estando alli el Venerable Padre, à pedir el habito vn hombre de buena fuerte, y viendo-le el Prior, y los Conuentuales, y sabiendo que era buen estudiante, se contentaron tanto del, que sin mas detencion determinaron darle luego el habito, pareciendoles que sujeto tan luzido no era bien detenerle, ni llevarle por la regla de los demas.

Comunicaronlo con el Venerable Padre, y el les dixo, que de ninguna manera le dieffen el habito. Y como ellos porfiassen en su intento, dando muchas razones al parecer de conueniencia, y deseando saber las que auia en contrario, el Venerable Padre fin declararse mas, les certificò, que si le dauan el habito verian presto la razon, porque no conuenia darsele. Al fin se le dieron por estar ya muy prendados del: pero dentro de pocos dias, vinieron al Conuento la muger, y dos hijos del Nouicio (que era casado) pidiendo ella à su marido, y ellos à su padre, y assi le huieron de quitar luego el habito con harta confusion, no solo del Nouicio, que por algun despecho quiso hazer aquella demostracion, sino de si mismos, que tan presto, y facilmente se creyeron de su vocacion, y estado cõtra el sentimiento del Venerable Padre fray IVAN, el qual, ò tuuo noticia clara del caso, y por no manifestar el espíritu de Profecia, no quiso declararlo, ò solamente confusa con luz de la inconueniencia, como suele acaecer en las reuelaciones, segun la mayor, ò menor ilustracion que Dios en ellas comunica: Al fin se cumplió lo que el dixo, y los Religiosos cobraron vna nueva estima, y veneracion a su Prelado, y aprendieron à no pagarse tan presto de sujetos, que vienen a pedir el habito, y à no darle sin grande examen, informacion y prueua, cosa que de ordinario deue obseruarse, siño es en casos muy raros, y que la notoriedad, y calificadas partes, ò alguna otra forçosa circunstancia muestren lo contrario.

4 Saliò desta misma ciudad vna vez muy apriesa, para ir à otra donde tenian nuestras Religiosas Conuento, y viendole el compañero (que era el Padre fray Iuan Euangelista) caminar tan apresurado, y no con el fosiiego que otras vezes le preguntò la cau-
sa

fa dello, y respondió: Vamos à estoruar la profesion de vna Nouicia, que està ya para professar, y no conuiene à la Religion. Dieronse mucha priessa, pero quando llegaron acabaua ya de professar la Nouicia, y assi no tuuo efecto su diligencia, pero tuuolo su profecia, porque despues diò mucho en que entender aquella Monja, no solo à su Conuento, pero aun à la Orden, acordandose todos los que supieron los intentos del Varon de Dios en esta jornada, de quan misteriosa era su priessa en el camino, y quan verdadera auia sido la reuelacion que tuuo del suceso.

5 Otras muchas cosas semejantes à las dichas le passaron en esta ciudad de Granada: pero no fueron menos admirables las que le sucedieron en Cordoua. Cerca de la Pasqua de Nauidad embiaron algunos bienhechores al Conuento vnas caxas de confèua para la colacion de aquella noche: Mandò el Venerable Padre al Hermano fray Martin de la Assuncion (que era su compañero) las guardasse para regalar à los Religiosos alguno de aquellos dias de la Pasqua. Pusolas en vna alacena sin llaue, seguro de que la obediencia (que es en nuestra Orden llaue segurissima) las guardaria mas que cien candados. Pero como en aquellos dias se dà mas licencia al entretenimiento, y recreacion de los Religiosos, vno dellos, para dar en que entender al que tenia guardadas las caxas, y hazerle aquella burla, se las cogiò, y escondiò con gran secreto. Estando, pues, el Venerable Padre vna noche de la Pasqua con los Religiosos, despues de auer cenado quiso alegrar la fiesta, y regalar à sus Religiosos con las caxas, y assi mandò al Hermano fray Martin las traxera. Fue el Hermano, y no hallandolas, dixose lo al oido al Venerable Padre, y el entonces parandose vn poco, como quien considera-

ua algo interiormente, le dixo tambien en secreto: Vaya vuestra Caridad à la celda del Padre fray Fulano, y alli en vn texadillo que està fuera de la ventana della hallarà las caxas, traigalas. Fue, y hallòlas, y traxolas, y regalò el Varon santo con ellas à sus Religiosos. Passadas las Pasquas llamò a parte al Religioso que las auia tomado, y reprehendiole de aquella trauesura, y como el la negasse, le dixo el Venerable Padre: Para que sepa que no hablo à tiento, y à poco mas ò menos, acuerdese que para llevar las caxas sin que lo viesse, aguardò à tal tiempo, y hizo tales, y tales diligencias, y las lleuò desta, y desta manera: con lo qual conuencido el Religioso confesò su culpa, reconociendo la luz, y camino superior por donde solamente pudo saber aquello el Venerable Padre.

6 Hallando en este mismo Conuento muchos Nouicios, que auian tomado el habito, mandò al Hermano fray Martin, su compañero, lleuasse siete de los Coristas, y vn Donado al Conuento de Seuilla. Estando para partir à pie, y cò sus baculos à lo Apostolico, como viesse el Hermano, que no le dauan para el gasto del camino, se lo acordò al Venerable Padre, diziendole, que eran muchos para ir pidiendo limosna, y sustentarse della. Pero el santo Varon le respondió: Vayan, que buena alforja lleuan, pues los acompaña la prouidencia de Dios. Tengan mucha fe, que su Magestad los proueerà bastantemente, q̄ sin sacar algo del Conuento, buelua su Caridad à el cò dineros sobrados. Salierò de Cordoua todos desta manera, sin otra prouision mas q̄ la fe, y palabra de su Prelado, y salioles tã cierta, q̄ no llegauã à parte dõde no hallasẽ quiẽ (sin pedir ellos) los proueyesse de dineros y regalos, experimentando maravillosos successos de la pro;

prouidéncia favorable de Dios: con lo qual llegaron à Sevilla tan abastados, que despues de auer hecho el gasto, boluò el Hermano à Cordoua con trecientos reales que le auian sobrado, diziendolo al Venerable Padre, el qual mandandole que los diesse al Padre Procurador, le respondiò: Mas quisiera que boluiera muy sano, con auer padecido menguas y trabajos, que tan proueido, y sobrado sin merecerlo.

8 Con mas particular, y marauillosa demostracion quiso Dios descubrir este ilustrado espiritu, y prudencia de su siervo en Caravaca. Auia de hazer alli eleccion de Priora de nuestras Monjas, y por tener alguna dificultad el conocer qual seria mas a proposito, quiso dezir antes Missa para encomédarlo à Dios. Estandola oyendo algunas Religiosas, dos dellas que estauan delante, vieron por la reja al Venerable Padre rodeado de vna gran luz, que saliendo del Sagrario reberueraua en el, de manera, que quando se boluia al pueblo echaua resplandores del rostro. La vna destas dos Religiosas, poco llevada de experiéncias milagrosas, pareciendole que se engañaua, se quitò de alli, y se puso en otra reja que estaua mas cerca del Altar, pero alli viò lo mismo. Andaua esta muy dudosa à quien daria el voto en la eleccion de Priora, y no acabando de determinarse, pidiò a Dios le diesse luz de su volúta, y como cò la admiracion de lo q̄ auia visto en el V.P, se hallaua entonces mas deuota, hazia esta petició con gran instácia, y en medio della oyò vna voz interior q̄ le dixo: *Haz lo que este Religioso te dixere.* Acabada la Missa habló el biéaueturado Padre à algunas Religiosas, y entre ellas à esta, y luego se sentò a la reja à hazer la platica q̄ precede à la eleccion, y todo el tiépo q̄ durò salian de su rostro rayos de luz tã visibles, que entrando por la reja aumentauã la claridad del Coro.

Despues de la eleccion que se hizo en la persona à quien el se auia inclinado, les dixo: Dios se lo pague, hijas, que han hecho lo que era voluntad de Dios. De las quales palabras, y de lo que auia precedido, entendieron todas, que en la Missa auia tenido el Varon santo reuelacion de la que auia de ser elegida en Priora. Por otros muchos casos, que en siete vezes que estuuo en aquel Conuento se ofrecieron, echaron de ver las Religiosas del esta profetica luz que el Venerable Padre tenia, así en orden al gouierno de las almas, como para otros fines de gloria del Señor.

8. Auiendo dicho vna vez, que auia de detenerse en Caravaca ocho dias para consolar à las Religiosas, llegó vna mañana muy deprimida, antes de cumplirse este termino, a despedirse dellas, y rogandole las Mōjas no se fuesse, poniendole por delante, demas de su desconuelo, el riguroso tiempo de nieues que hazia, dixo era forçosa su ida, porque auia en Veas grande necesidad, y que aunque mas neuasse auia de ir, y viendole que la Priora Ana de san Alberto le importunaba mucho se quedasse, le dixo: Verà, hija, si me detengo, como vienen por mi. Y este mismo dia llegó vn mensagero, con nueua de que era muerta la Madre Priora de Veas, que era la Madre Catalina de Iesus, y pidiendo fuesse allá el Venerable Padre, y admirandose desto la Priora de Caravaca, le dixo el siervo de Dios: Porque ya yo lo sabia, me daua tanta priessa. En esta ocasion se le apareció la Venerable Catalina de Iesus en acabando de morir, y despidiendose del le dixo como se iba à descansar con Dios en su gloria.

9. Estaua otra vez dentro de la clausura visitado el mismo Conuento de Caravaca, y viédo venir de lexos à la Tornera con vn pliego de cartas en la mano, mucho antes q̄ llegasse, buelto el rostro à la Madre Priora

ra Ana de san Alberto, dixo: Alli vienen reliquias de nuestra Santa Madre TERESA de Iesus. Dieró el pliego à la Priora, y hallò, q̄ de Alba le embiauan en el vn poco de carne de la Santa, y vnos callos de sus pies, vnos pañitos bañados en oleo de su cuerpo, y tierra de su santo sepulcro. Por dõde dize esta Religiosa, quedè enterada del particular dõ de profecia q̄ tenia el Venerable Padre, y tambien porq̄ muchas vezes recibí (siendo Priora) cartas suyas, y en ellas escriuia cosas tan particulares, que parecia auerse hallado presente a lo que por acà passaua, con ser cosas interiores. Comunicandole vna Religiosa de aquella casa algunos trabajos, le dixo, que se preparasse para otros mayores, que nuestro Señor le auia presto de embiar, y fue asì, aunque por entonces no parece auia por donde conjeturarlo humanamente. Viò de lexos, estando hablando con la Priora, a vna Religiosa que no le auia comunicado cosas de su alma, y dixo: Aquella Religiosa està muy trabajada interiormente, y padece agora gran afliccion de espiritu, y diziendoselo despues à ella, dixo, que era verdad, y acudiendo à el, quedò consolada y remediada. No auindole comunicado su interior otra Religiosa, llamada Barbara del Espiritu Santo, la llamò, y dixola: Que tiene, hija? como no me quiere dezir lo que la passa en su alma? Pues ya que ella no me lo dize, yo se lo quiero dezir: y le dixo todo el trabajo interior que le passaua, y añadió: Mas quierola dar vnas buenas nueuas, que se le quitara muy presto, y quedara con grande paz: y asì sucediò, segun ella misma lo refiere en su dicho año de mil y seiscientos y tres. Todo este Conuento recibì gran feruor, y aumento espiritual con la frequente comunicacion, y dotrina del Venerable Padre, como en diferentes partes lo apuntamos, y las Religiosas lo testi-

tifican en vna informacion juridica, que se hizo alli año de mil y seiscientos y quince, à lo qual dio principio nuestra Santa Madre TERESA de Iesus, que se le diò por Padre y Maestro, escriuiendo à la Priora Ana de san Alberto estas palabras, que ella refiere en su declaracion. *Ai vâ mi Padre fray IVAN DE LA CRUZ, tratenle sus almas con llaneza en esse Conuento, como si yo misma fuera, porque tiene espiritu de nuestro Señor.*

10 Este espíritu, luz y prudencia ilustrada no solo la experimentaron las Monjas, y Religiosos, sino tambien las personas Seculares, cuyas almas gouernaua en este tiempo, ò se le encomendauan, para que las remediase, como parecerà por los exemplos siguientes. Escriuiò desde Caravaca vna carta à doña Ana de Peñalosa, que entonces estaua en Granada, y por no tener con que cerrarla (gran prouision de vn Prouincial) diola abierta à la misma Priora Ana de san Alberto, para que la cerrasse, y diesse à quien auia de llevarla. Y como ella sabia que era carta de doctrina, y facua tan gran prouecho de la del Venerable Padre, de que iban llenas todas las que escriuia, leyò aquella antes de cerrarla. Otro dia por la mañana vino de Granada vn hombre, y traia cartas de doña Ana de Peñalosa para el Venerable Padre, en las quales le trataua de algunas cosas de su alma, y despues otros negocios de su estado. Auia en estas cartas cosa que tocava à la Madre Priora, para lo qual fue menester que ella las viesse, y dandoselas el Venerable Padre, le dixo, que bien podia despedir al hombre con la carta que estaua ya escrita, porque no auia que escribir de nuevo. Leyolas la Madre Priora, y viò, que en la que estaua ya escrita quando estas llegaron, auia ido el seruo de Dios respondiendo à todo lo que contenian, tã por orden como si las huiera ya recibido, y no eran de.

de las que por via natural podian saberse. Espantada desto la Madre Priora, y tratando dello despues con el siervo de Dios, y diziendole, que como auia sido aquello, le respondiò. Si oy tenia yo que hazer, y ayer estaua desocupado, no fue mejor lograr aquel tiempo? Con lo qual se acabò de persuadir quan à la mano tenia la luz diuina para el gouierno de las almas que trataua.

CAPITULO XIII.

Edificacion con que procedia en los caminos siendo Vicario Prouincial, y casos notables que le sucedieron en ellos.

NO menos que en los Conuentos fue nuestro Visitador exemplar en los caminos. Andaua, ya que no siempre (como quando tenia fuerças) alomenos en jornadas cortas à pie, y quando mucho, lleuauan entre el y su compañero vna sola caualgadura. En jornadas largas caminaua en vn jumento, ò en vn machuelo pequeño con albardilla. Iua de ordinario sentado, leyendo algunas vezes en la Biblia, otras cantando Psalms, ò algunas coplas deuotas, las mas callando, y tá absorto en oraciõ, que era menester fuesse el cõpañero siempre muy cerca, porque no cayesse de la caualgadura, ò le sucediesse alguna desgracia. Quando hablaua con el cõpañero vn rato, era para aferuorizarlo, y aliuiarlo del trabajo del camino, cõ alguna prouechosa consideraciõ, como la q refiere el Hermano Fr. Martin de la Assuncion, q anduuo con el, al qual caminando vna vez àzia Bujalance, le dixo: Hermano, hagamos cuèta q somos

foldados de Cristo, y que caminamos entre infieles, determinados de dar la vida por el. Si aora saliesen algunos Moros, ò Hereges a matarnos por amor de Dios, y topando primero cõ vuestra Caridad, le dies- sen muchos golpes y heridas, como lo llevaria? Respondiò el Hermano, con el fauor de Dios, lo llevaria en paciencia. A lo qual el Venerable Padre indigna- do de respuesta tan poco alentada, dixo: Con essa ti- bieza lo dize, y no con vn deseo que le hizies- sen pedaços por Iesu Cristo? Desta manera passauan alguna parte de su viage, tomando otras vezes ocasion de las cosas naturales del campo, arboles, y eruas, rios, y qual quiera otra cosa que se ofrecia à la vista, para sacar de alli consideraciones espirituales. Lograua las ocasio- nes que le ofrecia el camino para mas oracion, y re- cogimiento en algun sitio retirado y apacible. Encon- trò vna vez vno, caminando de Toledo à Cuerva, y diziendo al compañero, que descansassen alli vn rato, se retirò el, y metiò en lo escondido de vna espesura: pero como se detuuiesse demasiado, siendo ya ora de caminar, fue à buscarle el compañero, y hallòle arre- batado en oracion, suspenso en el aire, esperòle hasta que boluiesse en si, y prosiguieron su viage, que estos eran los refrescos que tomaua en el, y en estas ventas descansaua, y se aliuiava el Varon de Dios.

2 No se aprouechaua de la licencia de los cami- nos para coger algun diuertimiento de menos mortifi- cacion que en ellos se ofreciesse. Auia el Marqués de Santacruz fabricado entonces en la villa del Visò vnas casas muy suntuosas, y de mucha recreacion, las quales sollicitados de su fama, iban algunos à ver de muy lexos, ofreciose passar muy cerca dellas, y el com- pañero deseoso de verlas, pidiò al Venerable Padre se llegassen allà, diziendole como era vna obra tá gran- diofa,

diosa, y digna de verse: pero el siervo de Dios le respondió vna sentençia digna de tal Varon, diziendo: Nosotros (mi Padre) no andamos por ver, sino por no ver, con lo qual dexò al compañero instruido, y edificado, y lleno de admiraciõ de verle tan atento à mortificarse aun en cosa tan menuda. Con no menes edificaciõ se auia con los caminantes que se le juntauan en el camino, de los quales quando no se podia desviarse dellos, y era forçoso oirles, ò hablarles alguna palabra en qualquiera materia que començassen à tratar, procuraua encaxar muy à tiempo, y suauemente cosas de nuestro Señor, y con vna conuersacion deuota y agradable los lleuaua entretenidos, y embeuecidos prouechosamente, sin darles lugar à que torciessen la platica à materias ~~no~~ importantes: antes sacaua de todo lo que habluauan alguna buena consideracion, y particular auiso para el aprouechamiento de sus almas, segun el estado de cada vno. Lo mismo hazia en los mesones y posadas, aunque con tal moderacion y temple, que no siendo intempestiuamente importuno, enfadoso, ni pesado: era de todos, quando hablaua, oido con atencion y reuerencia, y assi por esto, como por el exemplo, y edificaciõ que en lo demas de su persona, y trato veian, quedauan de ordinario diziendo: Este Frayle es Santo.

3 Quando llegaua à las posadas, en apeandose, luego se recogia, y puesto en oracion daua gracias al Señor por auerle guardado en el camino, y se la pedia para no desedificar à los Seglares. Rezaua siempre de rodillas el Oficio Diuino, y el menor de nuestra Señora, porque le parecia menos reuerencia cumplir cõ esta obligacion andando por el camino. Que aunque el estaua siempre tan recogido interiormente, como auemos dicho, no solo procuraua la atencion del animo,

mo, sino tambien la exterior compostura, y reuerencia del cuerpo, para ofrecer à Dios aquel obligatorio sacrificio de alabanças. Lo demas del tiempo se estaua recogido en vn rincón orando, ò leyendo. Y por hazer esto con mas libertad, y huir la bulla, y confusión de los mesones, solia en tiempo de Verano quedarse algunas vezes fuera dellos en el campo, donde durmiendo muy poco, velaua casi toda la noche en oracion: Pero quando se quedaua en ellos, no se acostaua jamas en cama, aunque muchas vezes los mesoneros, y passageros se la ofrecian, y rogauan con ella: solo tendia en el suelo vna mantilla vieja que traia sobre el jumento, y en ella se recostaua vestido el poco rato que dormia. Usaua deste modo de cama, y dormir, no solo por su ordinaria mortificación, sino tambien para estar mas decentemente compuesto, y preuenido si alguna desemboltura de muger le acometiesse, como sucediò en vna ocasion. Estaua hospedado en casa de vn Seglar rico, y el Demonio incitiò a vna muger moça, que en ella auia, para que le sollicitasse deshonestamente, y tuuo traça para entrar en el aposento donde el dormia, despues de sossegada la casa, y acostados todos. Dixole sus malos intentos, y que no pensasse llevarlo por lo santo, que si no satisfacia à su deseo, desde el aposento donde ella dormia daria voces para infamarle de que auia querido forçarla, y de hecho se quiso acostar donde estaua el Venerable Padre echado, cubierto con su manta. Viendo el Varon de Dios el atreuimiento infernal de la muger, saltò del lecho como ya estaua vestido, y con palabras viuas y eficaces la començò a reprehender, y exortar à que fuesse honesta: y tal efecto hizieron en ella, que con venir ardiendo en fuego sensual, atizado por el Demonio, se compuso, y moderada ya la passion, saliò del apo-

apofento confufa y auergonçada , quedando el Varon fanto con vitoria , y con vna nueua experiencia de quanto importa no dormir desproueido fuera de fu cafa el Religiofo.

4 La prouifion, y matalotage que para fus caminos lleuaua era muy conforme à lo demas de fu mortificacion (efto es) fin preuencion alguna de comodidad. Comia, fi fe hallaua, alguna fardina, o vn poco de abadejo , quando mucho algunos hueuos , por falta deffo algunas fopas, o migas: y quando ni aun pan fe hallaua, viniendofelo à dezir muy affligido el compañero, refpondiò con mucha alegria y ferenidad: Pafemos oy con el amor de Dios, y fu Mageftad cuidara de nosotros: afi le fucedìò caminando de Malaga à Seuilla, en vna venta cerca de vn lugar llamado Pedrera , donde auiendo refpondido al Hermano fray Martin de la Affuncion, fu compañero, las palabras referidas, mostrando muy gran defcuido de fi, y confianza en el cuidado que Dios tenia del. Dentro de poco rato llegò a la venta vn Cauallero , que traia buena defpenfa, y alegrandofe de ver alli Religiofos, dixo al fiervo de Dios, que en todo cafo auia de fer fu combidado, lo qual oyò de buena gana el compañero, que ya eftaua perfuadido, auian de paffar aquel dia con folo el amor de Dios. Pero nueftro Señor añadiò à fu amor el regalo deffe Cauallero, que les diò muy bien de comer, de que cupo la mejor parte al Hermano, porque el Venerable Padre, ni en esta ocasion, ni en otra consentia fe bufcasse, ò adereçasse cofa reglada para el. Llegò vna vez mal difpuefto à otra venta, tan desproueida como la paffada, y eftando el compañero (q era el mismo Hermano fray Martin) muy affligido de no tener que darle en tièpo q le veia tã necesitado, entrò por la venta vn pescador con truchas acabadas

das de facar del rio, q̄ parecia particular y milagrosa prouidencia del Señor, q̄ cuidaua del regalo de quien tanto descuidaua de si. Como no auia compradores en la venta, daualas el pescador tan baratas, como lo fueran las sardinas. Tuuolo por buen lance el Hermano, y antes que el Venerable Padre las viesse, comprò dos de las mas pequeñas, para darselas. Quando el lo supo se enojò notablemente, y lo reprehendiò mucho, ponderando el mal exemplo que se avia dado comprando aquel manjar, y diziendo, que al Frayle Descalço le basta vn pedaço de pan, y que manjar regalado no lo ha de comer, aunque se le den de valde. Y aunque el compañero le representaua quan malo iva, y necesitado, y que no auia otra cosa que darle de comer, ni alli gente a quien dar buen, o mal exemplo, respondia, que el tenia ya edad para mirar por si, y que para lo no bien hecho bastan los ojos de Dios, y para la desedificacion los de vn ventero. Desta manera andaua siempre en pleito cõ el compañero que le queria aliuar, y regalar, al qual llamaua su perseguidor. Quien esto hazia, muy lexos estaua de tomar otros mayores aliuos, permitidos por la Regla en tales ocasiones, qual es el comer caldo de carne, y legumbres cozidas con ella, por no ser pesados à los huespedes. No quiso jamas vsar desta indulgencia, diziendo, que originalmente no era de la Regla en su primera pureza, sino permission añadida por Inocencio Quarto, a titulo de Mendicantes, y que para el no era necessaria: pues donde auia pan, no faltaua sustento. Y por dissimulada que viniessse esta indulgencia, se recataua della, como sucediò en la villa de Sabiote, vna legua de Vbeda, que hallandose alli à la profesion de vna Monja nuestra, entre las cosas que dieron de pescado à los Religiosos que assistieron à ella, tra-

xeron à la mesa vn seruicio de arroz, y aunque el que lo seruia dixo, que bien podiã comer del los Frayles, porque no auia sido guisado con grasa de carne: con todo esso el Venerable Padre no quiso llegar à el, y con ser cosa tan ordinaria se edificaron tanto los Seglares, que vno dellos lo refiere en su declaracion por cosa muy notable.

5 No se contentaua el Venerable Padre con la mortificacion en comida, cama, y sueño, que vsaua en los caminos, sino que como si en todo esto anduuiera muy aliuiado y regalado, añadia nueuo rigor de penitencias y cilicios. Traiã à raiz de las carnes aquellos sus ordinarios zaraguelles de esparto añudado, que solo mirarlos ponía grima. Vioselos vn dia subiendo el Varon santo à cauillo, su compañero el Padre fray Iuan Euangelista, y compadecido de que en el camino vsasse de cilicio tan riguroso, que con el exercicio del caminar auia de ser al parecer intolerable, le persuadiò se los quitasse, pero el Varon de Dios le respondiò: Hijo, bastanos ir à cauillo, que no ha de ser todo descanso. No era este solo, ni el mas riguroso cilicio que traia, de otros vsaua mas secretos, y mas asperos. Traiã ceñida al cuerpo vna cadenilla de hierro con dos puas en cada eslaun, como se vsan en nuestras espirituales armerias (así llamo las celdillas donde se guardan estas armas de penitencia) la qual tenia muy escondida, porque nadie se la viesse con la sangre que se le quedaua pegada: pero como auia de ser tan prouechoso su exemplo, no lo quiso Dios encubrir. Llegando vna vez a nuestro Conuento de Guadalcazar, le diò tan fuerte dolor de hijada, que casi le priuaua de sentido, y visitandole los Medicos le hallarõ con tales accidentes, que dixeron ser la enfermedad mortal, porque juntamente con el dolor, tenia el pul-

mon apoftemado. Defauciaronle dandole por fin remedio: pero como el tenia prendas de Dios, que todavia le faltaua mucho que padecer, dixo à parte al Hermano fray Martin de la Assuncion, que era el compañero: No es llegada aun la hora de mi muerte, por mas que digan los Medicos. Mucho padecere en esta enfermedad, pero no moriré della, que aun no està la piedra acabada de labrar, y afsi fue, que aunque padeciò, conualeciò al fin, y estuuò bueno. Ordenaronle, pues, los Medicos vna vncion en el cuerpo con ciertos azeites, y diofe tanta priessa en hazerla el Hermano fray Martin, que no le diò lugar à esconder lo que traia para su exercicio de penitencia, y afsi le hallò esta cadena ceñida al cuerpo. Al quitarsela, como se le auian entrado algunas puas, y eslauciones dentro de la carne, estauan tan afidos, y abraçados con ella, que aunque procurò sacarlos con mucho tiento, y cuidado por no hazerle daño, no pudo dexar de derramar mucha sangre al arrancarlos. Sintió el Venerable Padre mas el auerse manifestado esta su penitencia, que todo el rigor della, y afsi rogò mucho al Hermano, y se lo mandò, que escondiesse la cadena donde nadie la viesse. Pero el Señor tuuo cuidado de manifestar lo que el tanto encubria, y mostrar quan agradable le era aquella rigurosa mortificacion, que à la prudencia humana parecia tan excessiua, no menos que con vna manifesta maravilla. Auia el Hermano guardado la cadena, sin quererla boluer jamas al Venerable Padre, y estando despues en nuestro Conuento de Anduxar, acudiò a el vn bienhechor, llamado Diego de los Rios, muy affligido, porque se estaua muriendo vn hijo suyo de vna calentura maliciosa, con vna gran modorra, y pedia alguna reliquia que ponerle. El hermano fray Martin con

con la estimacion que tenia de la santidad de nuestro Venerable Padre, le diò esta cadena que le auia quitado, toda manchada con su sangre, y dixole que era de vn Religioso santo de nuestra Orden, y que se la pusiesse à su hijo, que esperaua en Dios le daria por medio de ella salud. Hizolo asì el afligido padre, y en poniendosela à su hijo, se le quitò luego la modorra, y despues la calentura, y en pocos dias estuuò bueno, y vino al Conuento à dar las gracias por el beneficio.

CAPITULO XIII.

Otros casos maravillosos que le sucedieron en este mismo tiempo en sus caminos.

NO solo en esta ocasion mostrò agradar-
se nuestro Señor del exemplo, y edifica-
cion con q̄ procedia su siervo fray IVAN
en los caminos, sino tambien en otras
muchas, y con demostraciones no me-
nos admirables. Caminando desde la villa de Porcu-
na à la Mancha de Iaen, lleuaua consigo al Hermano
fray Martin, y à vn Hermano Donado, que se llama-
ua Pedro de la Madre de Dios, el qual corriendo por
una cuesta, que ay al baxar de Porcuna àzia el rio Sa-
lado, tropeçò en vna piedra, y diò vna tan mala caída,
que se tronchò vna pierna, quedando alli luego ten-
dido como muerto. El Hermano fray Martin, que ve-
nia con nuestro Venerable Padre detras, començò à
reír, passion muy ordinaria en los q̄ ven à otros caer.
Dixole el siervo de Dios: No se ria vuestra Caridad, q̄
se ha hecho mucho mal nuestro hermano. Llegados à
O o el, y

el, y apeados, le hallarõ la pierna hecha astillas, y salidos dos huesos, aunque no rompida la carne. Tomòsela en sus manos el Venerable Padre, y ayudando à tenerla el Hermano fray Martin, le atò vn paño mojado con vna poca de saliuua suya, y con esto subiendole en vn jumento que lleuauan, prosiguieron su camino. Llegando à la venta de los Villares, donde auian de parar, dixo el Venerable Padre al doliente: Aguarde, hermano, y apearemosle no se lastime. Respondiò el Donado: Padre, ya no me duele la pierna mas que quando estaua sana, y tentandose la viò que lo estaua, y con el alegria de la repentina salud, saltò con gran ligereza del jumento, y dando brincos y saltos mostrò que estaua perfectamente sano. Espantado desto el Hermano fray Martin, que poco antes auia visto por sus ojos quan hecha pedaços estaua la pierna, dixo con admiracion, y à voces. Este es conocido milagro: y el Donado dezia tambien muy apriessa, y alegre lo mismo. Pero el Venerable Padre, queriendolos deslumbrar à entrambos, respondiò: Que saben ellos de milagros? deshaziendo quanto podia la estimacion que auian concebido de aquel. Y como viesse, que no se dauan por conuencidos, les mandò con estrechissima obediencia à los dos, que no tratassen mas de ello, ni lo dixessen a nadie, y quiso obligarlos con precepto, diziendo, q̄ aquellas no eran cosas para dezir en vida. Digno es de ponderacion en este gran suceso el conozer desde lexos el daño q̄ el Hermano recibì, la virtud de aquella saludable saliuua, tã semejante à la de Cristo, y la humildad del siervo de Dios tã atenta à encubrir dones tan grãdes, y huir la gloria humana.

2 Otro caso, por muchas partes marauilloso, le sucediò lleuando por compañero à este Hermano Donado, Pedro de la Madre de Dios. Llegò a vn rio, que

que se auia de passar por vado, y venia muy crecido por auer llouido aquel dia de manera, que quatro arrieros estauan alli esperando, que menguasse algo para passarlo. Quiso tambien aguardar nuestro Venerable Padre, y hallòse interiormente tan mouido à que passasse sin detenerse, que obedeciendo al espiritu, dixo al Donado, que aguardasse à passar con los arrieros, y entrò en el vado contra la persuasion de los que alli estauan: Yendo en medio del rio se atravesaron entre las piernas de la caualgadura vnas malezas que traia la corriente, con lo qual, y la embidia del Demonio, que le importaua (como se viò despues) que el Varon tanto no passasse, cayò con la caualgadura en el agua, con manifesto peligro de ahogarse. En este aprieto llamò a la Virgen (su ordinario refugio) y hallòla tan a mano para socorrerle, que apareciendosele con aquella hermosura con que alegra el cielo, le tomò de las dos puntas de la capa, y le lleuò sobre el agua hasta sacarle à la orilla, con no poca admiracion del Donado, y arrieros, que asustados primero con la caida, teniendole por muerto, le veian salir viuo, ignorando la causa deste prodigio, la qual èl manifestò despues à vn grande amigo suyo, reconociendo lo que deuia à la Virgen Sacratissima. Saliò tambien la caualgadura, y caminando apriesa à vna venta que estaua de alli media legua, llegando à ella hallò a vn passagero agonizando, passado con tres puñaladas que le auia dado el hijo del ventero en vna pendencia. Acudiò luego à confesarle, y à disponerle para morir, y antes que entrasse en la confession, le dixo el herido, que era Religioso professo de cierta Orden, y estaua con mala conciencia fuera della. Amonestòle à que no lo dixesse por la honra de la Religion, y à que diese gracias a Dios, que à tal tiempo

le auia traído Ministro de su Iglesia, con quien pudiesse descargar su conciencia. Hizo su confesion, y en dos horas que le durò la vida le ayudò a disponer para la muerte, de manera que acabò bien dispuesto en sus manos, dando el Venerable Padre mil alabanzas al Señor por la piedad que auia usado con aquella alma, y auer querido fuesse el instrumento de la salud della, mouiendole con particular impulso, y dandole tanta priessa, para que contra la rabia del Demonio llegasse à tiempo à socorrerle.

3 Notables, y como milagrosos fueron tambien otros dos casos que le sucedieron caminando en este tiempo. Iva desde Cordoua à Bujalance, y llegando à las ventas de Alcolea, saliò a la puerta de la venta vna muger de talle, y trage muy profano, haziendo acciones libres, y diziendo palabras poco honestas, con que prouocaua à mal à los que la mirauan. Como la viò nuestro Venerable Padre, arrebatado de vn feruoroso zelo la començò a reprehender asperamente con voz, y palabras tan eficaces que como si sonarà vn trueno en los oidos de aquella libre muger, se quedò toda turbada, y como atonita mirandole, sin poder hablar palabra. Y como durasse todavia la reprehension con aquel feruor y eficacia, hizo tal efecto en ella, que llena de temor y espanto cayò en tierra desmayada, y estuuò assi por algun espacio amortecida. Los que alli estauan, admirados de la repentina turbacion, y temor de vna muger antes tan libre, y desembuelta, que ni temia à Dios, ni à las gentes: no hazian sino mirar à ella, y mirar al Varon santo, como atemorizados tambien. Viendo que duraua el desmayo, echaronle agua, y hizieronle otros remedios, con que al fin la muger de alli à vn rato boluiò en sí, pidiendo confesion, y diziendo,
que

que ya queria ser buena, y seruir à Dios. Estuuo el Venerable Padre con ella vn buen espacio, animandola a poner por obra su buen proposito. Y echando de ver, que su conciencia, despues de vna mala vida tan larga, auia menester mas cuidadoso examen, y fazonada disposicion para confessarse bien, le diò vna carta, para que en nuestro Conuento de Cordoua la confessassen, estando ya ella persuadida à esto. Llegò al Conuento, y hecha de espacio su confesion, tratò despues de vida reformada, y penitente tan de veras, que era exemplo de virtud en la misma ciudad de Cordoua. Tan poderosa fue la palabra del siervo de Dios.

4 El otro caso fue muy semejante à este. Venia de Granada para la Mâcha de Iaē, y llegâdo à la veta de Benalva vio salir dos hombres, cõ espadas desnudas, riñendo, y tirâdose muchas cuchilladas, ciegos de colera, y que el vno dellos que estaua ya herido en vna mano, procuraua con mayor rabia la vengança, y matar al contrario. Diose priessa el Venerable Padre, y quando llegò ya cerca dellos, alçando la voz con superior imperio, les dixo: En virtud de Iesu Cristo nuestro Señor os mando, q̄ no riñais mas, y echâdo mano del sombrero q̄ lleuaua, le arrojò en medio de los dos con tal efecto, que trocada la colera ciega en vn peregrino, y misterioso temor, se quedaron como pasmados, mirandose el vno al otro. Apeose del jumento, y hablandoles mas suauemente, les persuadiò, que dexado el enojo fuesen amigos, y acabòlo con ellos tan cumplidamente, que no solo se dieron las manos de amistad, mas tambien besandose los pies el vno al otro, se pidieron perdon con humildad profunda, lo qual con razon tuuieron por milagroso los que estauâ en la venta: pues no es menos admirable de tener

vna passion tan ciega, y conuertirla en paz, que apagar vn furioso incendio, ò boluer atras el impetu de vn rio arrebatado, especialmente auiendo estado estos hombres poco antes tan indignados el vno contra el otro, que aunque los auia querido aplacar otras dos vezes, ninguna auia aprouechado con ellos: mas el zelo de nuestro Venerable Padre, como era diuino, afsi su palabra era llena de imperio y potestad. Otros muchos casos dignos de admiracion, que à este modo le sucedierõ en los caminos, pudieramos referir aqui: pero aora solo tratamos de los concernientes à este tiempo de Vicario Prouincial, de los quales bastan los referidos, para que se vea el fruto, y eficacia de su exemplar vida caminando.

CAPITULO XV.

Algunas fundaciones que en este tiempo hizo, y otras que ayudò, y maravillas que le sucedieron en ellas.

I  VMENTÒ el Venerable Padre en el tiempo que tuuo à su cargo el gouerno de la Prouincia de Andalucia, de muchas maneras la Reforma, ya con su exemplo, ya con su doctrina, y no menos cõ procurar se recibiesen algunas buenas fundaciones, afsi de Monjas, como de Frayles, à las quales ayudò, para que tuuiesen efecto, y quedassen bien acomodadas, costandole esto no pocos caminos, trabajos, y desvelos. De algunas de que ay mas certidumbre, haremos breue mencion en este Capitulo, dexando lo particular, y estendido

dido dellas para su propia Historia , y lugar.

2 De las primeras Fundaciones à que atendió el Venerable Padre, fue la del Conuento de san Roque de Religiosos Descalços, en la ciudad de Cordoua, donde por ser aquella ciudad tan ilustre, y populosa se procurò huuiesse Conuento nuestro, el qual se fundò a diez y ocho de Mayo del año mil y quinientos y ochenta y seis, con tan feliz principio, que como fertil planta ha dado, y dà copiosos y prouechosos frutos à la Reforma. Era entonces nuestro Venerable Padre Vicario Prouincial de aquel distrito, y ayudò quanto pudo à esta Fundacion: y para buen pronostico della recibìò alli vna señalada merced de la Virgen nuestra Señora, que fue desta manera. Tratauan de obrar la Iglesia, y para labrarla derribauan vna pared que caía enfrente de la celda donde estaua el Venerable Padre. Socauaronla primero por los cimientos, y queriendo los oficiales derribarla con vnas sogas àzia vna parte, donde al caer no hiziesse daño, ella se inclinò (ò ya por permisión diuina el Demonio la inclinasse) àzia la contraria, y diò sobre la celda donde estaua el siervo de Dios, y la derribò, y hundió toda. Leuantose grã clamor, y lastimoso alarido, creyendo todos auia estrellado, y muerto al Varon santo. Acudieron los Religiosos y peones a quitar los materiales de la celda hundida, buscando el cuerpo del Venerable Padre, y despues de auer quitado la madera, piedra, y tierra, le hallaron en vn rinconcito viuo, y sano, sin daño alguno, antes alegre y sereno. Y preguntádole como se auia escapado alli, no siendo aquel el puesto de la celda donde solia estar. Respondió, que auia tenido vnos fuertes puntales, porque la de la capa blanca le auia fauorecido, para que no le tocasse la ruina de la pared: por lo qual entendieron claramente

que la Virgen (a quien el llamaua la de la capa blanca, porque de ordinario se le aparecia con ella, y aora se aparece assi en su bendita carne) le auia preseruado de aquel peligro milagrosamente. Con esta maravillosa demostracion quiso la Virgen nuestra Señora manifestar quan a su cargo auia de tener aquella Fundacion, y defenderla de la embidia, y rabia del Demonio, que con tan lastimosa desgracia queria impedir-la, ò turbarla. Estando aqui el Venerable Padre, le dixó vn dia vn Religioso graue del Conuento, que sería bien hablar à los Regidores de la ciudad, y darles a conocer, para que hiziesen estima de aquel Monasterio, y les socorriesen en la necesidad que à los principios padecian. A lo qual el Varon santo seueramente respondiò, que no eran menester essas diligencias, y traças, para que Dios los socorriesse, que alli auian de entrar pobres, y fiados en solo Dios. Y porque viò, que muchos de los Religiosos angustiados con la necesidad presente, eran del mismo parecer que el otro, de que se hablasse à la ciudad, juntò el Conuento, y con esta ocasion les hizo vna feruorosa platica, en orden a padecer la pobreza, de la qual hablò tan alta y eficazmente, que los dexò sobre manera consolados, y confortados para padecerla, y amarla, y desearla, y holgarse con ella, y estar siempre dependiètes de Dios, y cõfiados de su cuidadosissima prouidencia. Con esto quedò aquella Fundacion zanjada desde sus principios en la perfeccion de la pobreza Euàngelica, y seguimièto de la desnudez de Cristo.

3 De alli à tres meses se tratò de fundar vn Conuèto de Religiosas nuestras en la villa de Madrid, Corte de nuestro Rey Catolico, y cètro de su estèdida Monarquia, y auiendose cõcertado la Fundaciõ, la vino à executar el V. P. desde Andalucia, trayendo las Monjas

Fua-

Fundadoras, la principal de las quales fue la V. Madre Ana de Iesus, a quiẽ traxo de Granada en cõpañia de otras, à las quales todas edificò tãto en aquel camino, q̃ no acababan en sus dichos de celebrar sũ modestia, oraciõ, trato, y habla de Dios dulcissima, y efficacissima, con q̃ las traia recreadas y cõsoladas. Sucedióle en este viage algunas cosas marauillosas, q̃ las Monjas refieren, de q̃ haremos aqui mencion. Llegando al rio Guadiana, y auindole de passar por vado, entrò en sũ jumẽtillo figuiendo el carro en q̃ iban las Monjas, las quales se vieron en harto peligro, porq̃ llegó el agua hasta mojarlas, y mojar casi todo lo q̃ en el carro iba; con ser bien alto. Acordandose entre sus peligros del q̃ padeceria el V. P. y boluiendose à mirarle, afirman algunas dellas, q̃ le vieron passar milagrosamente sin mojar se. Particularmente dize vna destas Religiosas, llamada Ana de Iesus (no la q̃ venia para Priora, sino otra del mismo nombre, hija de la casa de Granada) q̃ le parece le viò sentado en las mismas aguas, sũ rostro puesto en el cielo. Desta manera passaron ellas, y èl el rio, sin desgracia alguna. Poco antes de llegar à Malagon, donde ay, y auia ya entonces Conuento de Religiosas nuestras, le diò nuestro Señor vna ilustracion de lo q̃ passaua en el alma de vna de las de aquel Conuento, llamada Geronima del Espiritu Santo, la qual estaua afligida con vna grande necesidad, y trabajo interior. Diò el Santo priessa à que caminassen, apresurando el camino quãto pudo, no sin particular nota, y admiracion de las Monjas que sospechauan algun misterio en aquella priessa. Llegados al Conuento llamó à la Religiosa trabajada, y cõsolola dexádola muy quieta y sossegada, y admirádose ella de como le auia socorrido, le preguntò, q̃ como auia sabido sũ necesidad interior? à lo qual el Santo, no encubriédole el secreto

por

por ser hija muy familiar suya, le respondió con su acostumbrada modestia y alegría: Hija, en esse monestillo, cerca de Malagon, me mostrò Dios el estado de su alma, y assi me di priessa para ayudarla, compadecido de su necesidad.

4 Todas las demas Religiosas de aquel Conuento procuraron aprouecharse de la ocasion presente para comunicar sus almas con el Venerable Padre, y especialmente se aprouechò della la Madre Marina de san Angelo, a quien dexò vn importante documento para la perfeccion, que era examinar, y vaciar cada dia las potencias, y sentidos de todo aquello que no era Dios, haziendo (como el dize) vna muerta muy al viuo: con lo qual en pocos dias se viò tan adelantada, que conociò el gran prouecho de aquel exercicio, y la eficacia de las palabras del siervo de Dios, y ella despues de auer sido Priora algunas vezes en aquel Conuento, murió en el cõ opinion de santidad. Prosiguiendo su camino llegaron a Getafe, y desde alli à Madrid, siendo noche y muy escura se apareció vn resplandor, que rodeò el carro, y à los que iban junto à el, y los acompañò, y guiò hasta entrar en Madrid, cõ admiracion de las Monjas, y carreteros: pero el Santo Padre (de cuya sola su presencia auemos visto salir semejante claridad, y especialmente de noche en Baeza) no estrañaua esta que aora los guiaua. Llegados a Madrid dispuso, y acomodò la Fundacion, hasta proueer èl mismo à las Monjas de las mas menudas alhajas que auian menester. Fundòse el Conuento año de mil y quinientos y ochenta y seis a catorce de Setiembre, dia de la Exaltacion de la Cruz, quando comiençan los ayunos de nuestra Orden, que hasta en el dia quiso el Santo mostrar el deseo que tenia de que en este Conuento no solo quedasse memoria de su afecto

afecto para con él representado en el apellido de la Cruz, sino principalmente vn perpetuo amor à la mortificacion, y vida crucificada de Iesu Cristo, como por la misericordia del Señor siempre ha quedado, conseruando en la memoria del dia la de su Santo Fundador fray IVAN DE LA CRUZ, y en la aduocacion, que es de la gloriosa Santa Ana, la de su primera Madre, y Fundadora Ana de Iesus.

5 Pero despues (que fue à doze de Octubre del mismo año de mil quinientos y ochenta y seis) fundò el Venerable Padre el Conuento de la Concepcion de nuestra Señora, de Religiosos de su Orden, en la villa de la Mancha de Iaen, con la misma pobreza, y perfeccion que los demas. Conforme al decreto del Difinitorio hecho en la Junta de Madrid primero dia de Setiembre del mismo año en que se admitiò esta Fundacion, el qual dize desta manera: *Afirmisimo se propuso, y admitiò en el dicho Difinitorio el Conuento de la Manchuela en Andalucia, y se comete al Padre fray IVAN DE LA CRUZ, Vicario Prouincial de Andalucia, que sin renta, y conforme à nuestras Constituciones lo reciba, y haga sobre ello las escrituras, y diligencias necessarias.* No solamente lo admitiò sin renta, pero sin alguna sobra de lo mucho que le ofrecia el Fundador, porque dándole gran cantidad de hazienda para fundar, y edificar el Conuento, no quiso recibir sino solo aquello que precisamente era menester para labrarlo, y acomodarlo religiosamente, dexando el cuidado, y prouision de lo demas à la prouidencia paternal de Dios, y deuocion de los fieles, grangeada con la perfeccion, y buen exemplo de los Religiosos, que siempre alli le han dado, y es justo le den, acordandose de que tienen por su particular Padre y Fundador à vn tan grande, y perfectissimo Varon. En este tiempo, y casa le
sucedió

sucedió lo que arriba queda referido de los ensayos del martirio, y las dos endemoniadas que le traxeron, para que las curasse.

6 La Fundacion del Conuento de Religiosos de la villa de Caravaca (antes perteneciente al distrito del Vicario Prouincial de Andalucia, y aora al de Castilla la Nueva) obra es, y muy marauillosa de nuestro Venerable Padre fray IVAN, la qual tuuo principio de vna reuelacion suya, que fue desta manera. Hablando vn dia cō la Priora del Conuento de nuestras Religiosas de aquella villa, que se llamaua Ana de san Alberto, y tratando ella de la falta que les hazia el trato de los Religiosos, y quanto auia deseado, y deseaua se hiziesse alli vn Conuento de Frayles nuestros, la dixo el Venerable Prdre: Porque V. R. Madre Priora no lo procura? sonriose ella, pareciendole imposible, por la poca, o ninguna comodidad que para ello auia, pero el Santo la boluiò a dezir: Animese V. R. y encomiendolo à Dios, y haga que en el Coro se diga cada dia vna comemoracion de nuestra Señora, que yo tambien se lo encomendarè, y pedirè a nuestro Señor. Con esto se fue à dezir Missa, la qual oyò todo el Conuento. Estandola diziendo viò la Priora que le cercò al Santo vna grande luz, como que salia del Sagrario, esta iba creciendo, y esclareciendole mas el rostro. Al primer Memento era ya muy grande, y crecia mas y mas, hasta que auiendo consagrado quedò del todo enuestido de aquel diuino resplandor, que ya tambien salia de la Hostia consagrada, y bañando su rostro parecia vn Sol resplandeciente. Durole mucho la Missa, y especialmente se detuuò al tiempo de consumir el Santissimo Sacramento, cayendosele de los ojos vnas lagrimas muy suaues y serenas. Acabada la Missa, llamòle al confesionario la Priora, y dixole:
Que

Que ha sido la causa Padre nuestro, que tan larga ha sido esta Missa? Respondió: Quanto me aurè detenido? Dixo ella: Para gozar bienes del cielo, mucho tiempo es corto. Pues què? ha visto algo? (replicò el Sãto) Lo que han dado à V.R. (dixo la Priora) querria saber, que lo menos deue ser lo que yo he visto. Alomenos no le dauan à V.R. lugar de acabar la Missa tan presto, pues tanto se detuuu. Assi es, hija, (dixo el Santo) y quedandose vn rato como suspenso, quando boluió en sí, dixo: Grandes bienes ha comunicado Dios à este pecador. Con tanta magestad se ha querido manifestar à mi alma, que no podia acabar la Missa. Importunado de la misma Priora prosiguió: Hija es tanta la consolacion que mi alma recibe de Dios estos dias, que no oso entrar adonde estè muy recogido, porque me parece no puede ya sufrir tanto mi flaqueza natural, y me abstengo algunos dias de dezir Missa, temiendo me ha de acaecer algo de mucha nota. Ya le digo à este Señor, que ensanche mi natural, o me faque desta vida, mas que no sea teniendo cargo de almas. Esto lo tenga en secreto, y pues ella sola lo ha visto, mire que à nadie lo ha de dezir, siuale para su aprouechamiento, viendo lo que haze Dios con vn gusanillo como yo. No le declarò mas en particular las mercedes que entonces auia recibido del Señor, pero dixole acerca de la Fundacion estas palabras: Hija, nuestro Señor me ha dicho. Dile à la Priora, que procure se haga aqui vn Conuento de Frayles, que me tengo de seruir mucho en el, que yo le ayudarè. Por esso, hija mia, ponga de su parte lo que pudiere, que nuestro Señor no le faltará. Procure las prouisiones del Consejo, y el beneplacito de la Villa, y tenga fe que se hará el Conuento. Todo esto refiere, y con juramèto testifica la misma Priora, Religiosa de auentaja-



tajada virtud, y estimada de nuestra Santa Madre, y de nuestro Venerable Padre fray IVAN.

7 Tratòse luego de la Fundacion en el Difinitorio de la Orden, y admitiòla dia primero de Setiembre del año mil quinientos y ochèta y seis en Madrid, cometièdo la execucion della al Padre Prouincial de la Reforma, fray Nicolas de Iesus Maria, al qual despues pareciò sustituir este cuidado, con orden y consentimiento del Difinitorio, en nuestro Venerable Padre fray IVAN, Vicario Prouincial de aquel distrito, y asì fue el bendito Varon à Caravaca à disponer la Fundacion. Comprò para ella vn sitio, en que estaua edificado vn quarto de casa de tapias viejas, y tabiques de veinte y seis pies de largo, y diez y seis de ancho, el qual estaua en medio de vna calle muy espaciosa, sin tener cosa arrimada. Posseianla Moriscos, y pagauan seis ducados de renta, y por el tanto la tomò el siervo de Dios. En lo baxo deste edificio hizo de la mitad del Iglesia, de la otra mitad Sacristia, Porteria, y Escalera. En el primer alto hizo Cozina, Refectorio, y Despensa, y en los camaranchones siete celditas con su callejon, y este era todo el Monasterio. Quantos le veian, y sabian su espiritu dezian, que parecia aquella casa à la Iglesia con que pintan à san Agustín, y que el Venerable fray IVAN DE LA CRUZ era otro Agustín. Pusose el Santisimo Sacramento a diez y seis de Diciembre de mil quinientos ochenta y seis, con la aduocacion de nuestra Señora del Carmen. Luego procurò tomar la calle, porque à la parte de arriba estaua vna huerta grande, que le prometió dar la madre de vn Religioso nuestro, que auia de aquella villa, llamado fray Frutuoso, y diòla con carga de pocas Missas. Lo que en esta Fundacion padecieron los Religiosos, el feruor con que allí començaron,

ron, y lo que edificaron el pueblo, fue muy conforme al espíritu cō que el Venerable Padre començo aquella obra. Porque con ser la descomodidad de celda, cama, y comida al parecer intolerable, estauan los Religiosos alegres, feruorosos, sanos, y esferçados. Trauajauan à imitacion de los Padres antiguos del yermo, trayendo leña, agua, madera, y piedra para labrar su casa. Dezian por la mañana las Horas todas del Oficio Diuino, y Missa Conuentual, y luego iban vnos à la pedrera cargados de picos, açadones, y espuestas, y acarreauan piedra, otros mezclauā, y amasauan cal, y otros acudian à dar recado à la obra, firuiendo de peones, entre los quales era el Prior siempre el primero. Y auiendo todo el dia trabajado desta manera, tenian à la noche su oracion, y levantandose à Maytines, los dezian à media noche con tanto sosiego y deuocion, como si estuuieran muy descansados. Admirados desto los del pueblo, iban à oirlos à aquella hora como alabauan à Dios, y entre dia à verlos trabajar, y con su exemplo se mouian à ayudarlos, y la gente mas principal asia de la espuerta, y azadon, y haziendo traer de su casa con que dar de comer à la gente ordinaria y pobre, que trabajaua de limosna procurauan los ayudassen todos. Con esto iba creciendo cada dia la obra, y mucho mas la deuocion del pueblo; en el qual començaron a dar limosna à los Frayles, y acomodarlos de cosas de Sacristia, y alhajas, y lo demas necessario para el Conuento, acudiendo cada vno segun su posibilidad y deuocion, y esto fue siempre creciendo en aquella piadosa, y noble villa, con cuyo fauor, amparo, y limosna se hizieron entonces en menos de vn año dos muy buenos quartos de casa, y despues acà lo restante tan cumplidamente, que es vna de las mas bien labradas, y acomodadas que

que tiene la Prouincia de Castilla la Nueva. Para remate desta Fundacion, y todo este Capitulo serà bien referir lo que en aprouacion della, y de los que con sus limosnas la ayudaron, manifestò nuestro Señor con vn patente indicio de su piadosa prouidencia: por que acudiendo todos los del pueblo (como se ha dicho) con limosnas al Conuento, pidiendole à vno que tenia mucho vino nos socorriessè con alguna cantidad, dixo que no tenia, y quando despues lo quiso vender, hallò del todo vazia vna gran tinaja que tenia llena, de tal manera, que ni vino, ni vinagre, ni rastro de auerse derramado, pudieron hallar sino solas vnas hezes secas, atribuyendolo los que lo supieron à no auer querido socorrer à los Religiosos con la limosna de vino que le pedian, y pudiera dar: Tan a su cuenta toma Dios lo que se haze à sus siervos para agradecerlo, y lo que dexa de hazerse, para castigarlo.

8 Estas son las principales Fundaciones que en este tiempo corrieron por cuenta de nuestro Venerable Padre en su distrito de Andalucia. Otras que poco antes se auian hecho, y no estauan aun del todo acomodadas, procurò ayudar, y acomodar desuerte, que casi fue èl su principal Fundador, y por esto le dan algunos titulo de tal, como son la de nuestros Religiosos de Guadalcaçar, que se hizo à dos de Febrero de mil quinientos y ochenta y dos: la de Religiosas de Malaga, que se hizo à diez y siete de Febrero: y la de Sabiote, que se hizo à treinta de Mayo de mil quinientos y ochenta y cinco. De otras que tambien se dize, ò auerles dado principio, ò ayudado, se tratarà en su lugar. Por aora baste auer referido las dichas, para que se vea lo que en este tiempo procurò el Venerable Padre ampliar, y ennoblecere su Religion.

CAPITULO XVI.

Profigue en este tiempo sus libros Misticos, dize se à cuya instancia los escriuiò, y perfeccion de su alma, que se colige dellos.

I A en su lugar dimos alguna general noticia de los libros, y escritos de nuestro Venerable, y Místico Doctor fray IVAN DE LA CRUZ, y así aora solamente resta

añadir à cuya instancia, y à donde los escriuiò, particularmente los que trabajò en este tiempo de Vicario Prouincial. De quatro que andan en el Tomo de sus obras, es à saber, Subida del Monte Carmelo, Noche Escura, Cántico del Alma, y Llama de Amor: los dos primeros començò a escriuir en el Monasterio del Caluario à petición de algunos Religiosos de su Orden, que conociendo la alteza de espíritu, y don particular que nuestro Señor auia comunicado à este gran Padre para declarar cosas Místicas, desearon tener escrito de su mano algo de lo que oían de su boca, y así importunado de sus ruegos començò a escriuir aquellos dos libros, como el dize en el Prologo de la Subida del Monte, por estas palabras. Ni mi principal intento es hablar con todos, sino con algunas personas de nuestra Sagrada Religion de los Primitiuos del Monte Carmelo, así Frayles, como Monjas, por auermelo ellos pedido, a quien Dios haze merced de meter en la senda deste Monte, los quales como ya estan bien desnudos de las cosas

temporales del siglo, entenderàn mejor esta doctrina de la desnudez de espíritu, &c.

2 El tercer libro, que es el Cantico espiritual (dexado el texto) esto es las Canciones mismas, que las compuso en la carcelilla de Toledo (como queda dicho) le escriuiò quanto à la declaracion en nuestro Conuento de los Martires de Granada, siendo alli la primera vez Prior año de mil quinientos y ochenta y quatro. Y escriuiòle à peticion de la Venerable Madre Ana de Iesus Priora del Conuento de nuestras Religiosas Descalças de la misma ciudad, la qual deseosa de entender los marauillosos secretos que encerraua aquel diuino Cantico, que muy de ordinario traían las Religiosas en la boca, hallando vna celestial suauidad, y eficacia en sus palabras, le rogò muchas vezes tomasse la pluma para declararlo, y así lo hizo el Santo dirigiendo esta declaracion, y libro à la misma Venerable Ana de Iesus, como consta de testigos fidedignos, y de algunos manuscritos antiguos, segun los quales se hizo la primera impresion deste libro suelto, sin los demas, en Bruselas año de mil seiscientos y veinte y siete. Habla con ella en el Prologo, el qual es vn excelente testimonio de lo que este gran Santo estimaua el espíritu de la Venerable Ana. Pero aqui se ha de advertir, que por quanto en algunos manuscritos andaua la dedicacion sin el nombre desta Religiosa, viendo que el santo Padre la veneraua tanto, creyeron algunos seria nuestra Santa Madre TERESA de Iesus, sin advertir que ya entonces era muerta, y así pusieron la inscripcion, y dedicacion en su nombre, como se hizo en la impresion de todas las obras del Santo, traducidas en Italiano, è impressas en Roma el mismo año de mil seiscientos y veinte y siete. Finalmente como en esto se hallasse
siem-

siempre alguna variedad, pareció conueniente quitar vno, y otro nombre de nuestra santa Madre, y de la Venerable Ana, como se hizo en la vltima impresion de Madrid año de mil y seiscientos y treinta, dexando la direccion como hecha à todos los Religiosos, y Religiosas de su Orden en comun, con los quales habla aora el Prologo, en el qual las palabras pluralidad en orden à ellos, segun los mas ciertos manuscritos, se han de entender de la Venerable Ana de Iesus, a quien alli estauan singulurizadas, y apropiadas. Y assi quanto à esta parte, si para la gloria de aquella Venerable virgen, y su canonizacion (de que se trata) fuere necessario, se podrá en otras impresiones restituir su nombre en la dedicacion del Prologo, y acomodarle las palabras del, segun la impresion de Bruselas ya dicha.

3 El quarto Tratado, o Libro de la Llama de Amor le escriuió tambien à instancia de otra gran sierva de Dios, hija espiritual suya, llamada doña Ana de Peñalosa, hermana de don Luis de Mercado, Oydor entonces de aquella Chancilleria, y despues del Consejo Real de Castilla, y del Supremo de la Inquisicion. Era esta Señora de vida muy exemplar, y muy deuota de la Orden, en cuya casa se hospedaron, y estuuieron algun tiempo las Carmelitas Descalças, como queda dicho. Trataua su alma con el Venerable Padre, y fue vna de las que mas aprouecharon con su doctrina y comunicacion. Buen indicio es desto lo que refiere vna Religiosa de las que entonces estauan en casa desta Señora, por estas palabras. Vna vez (dize) me embiaron à hablar al santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ, que por no estar puesta la clausura en el Conuento, entraua como Prelado à dezirnos Miffa, y hallé à doña Ana de Peñalosa à sus pies, como otra

Madalena bañada en lagrimas, y el Santo el rostro al cielo como eleuado, y en vn rato que estuue no le oi otra cosa sino fue Nada, Nada, Nada, hasta dar vn pellejo, y otro por Cristo, &c. Era esto à los principios quando el Santo encaminaua el alma à la desnudez de todas las cosas por la Noche Escura de sus libros: pero despues de algunos años, siendo Vicario Prouincial, y estando ya ella muy aprouechada, y guiandola el santo Padre à mas pura y leuantada vnion con Dios, la comunicò vnas Canciones que auia hecho à este proposito, donde como en cifra, y misteriosamente encerrò el estado mas alto, y subido de la vnion diuina. Con esta ocasion la piadosa Señora le rogò muchas vezes escriuiesse vna declaracion de aquel celestial Cantico: pero como el santo Varon reconociesse la dificultad, por auerle compuesto en vn alto recogimiento, y eleuacion de espiritu, dõde le fuerõ comunicadas sabrosas, y subidas noticias de q̄ solo queda en el alma la inefable admiracion dellas, se esculaua, y resistia muchas vezes este intento, hasta que al fin nuestro Señor abriendo su mano donde encierra su luz, se la comunicò tan abundante como el mismo, bien que modestamente, significa en el Prologo por estas palabras. Alguna repugnancia he tenido en declarar estas quatro Canciones que me han pedido, por ser de cosas tan interiores y espirituales, para las quales comúnmente falta language, porque lo espiritual excede al sentido, y hablasse mal de las entrañas del espiritu, si no es con entrañable espiritu: y asì por el poco q̄ en mi ay, lo he diferido hasta aora. Pero aora q̄ parece q̄ el Señor ha abierto vn poco la noticia, y dado algun calor de espiritu, me he animado, à hazerlo, sabiendo cierto, que de mi cosecha nada que haga al caso dirè en nada, quanto mas an cosas tã subidas, y sustãciales.

Bien

4 Bien se echa de ver en estas palabras quan particular luz, y asistencia del diuino Espiritu tuuo el Venerable Dotor para escriuir esta declaracion, lo qual tambien confirma la priessa, y facilidad con que la escriuiò, que fue en solos quinze dias, siendo Vicario Prouincial, y estando muy cargado de otras precisas ocupaciones del officio, sin abrir libro alguno fuera de la Biblia, ni acudir à otro estudio mas que al de su continua oracion, como su vnico compañero fray Iuan Euangelista testifica. Pero no solamente conuienen todos los varones doctos, y espirituales que han leído este, y los demas libros suyos en que fue particularmente ayudado del cielo para escriuirlos, sino tambien en que tuuo la experiencia de lo que en ellos el declara y enseña, y que ambas noticias, infusa, y experimental concurrieron à informar, y esclarecer su ingenio, y guiar su pluma. Así lo sintiò particularmente el señor Arçobispo de Santiago Antolinez, quando en el Prologo que arriba queda referido, dize que nuestro santo Padre en sus libros nos pinta su alma, y canta lo que passaua por ella. Siendo, pues, esto así, aunque para historiar lo mas oculto de su vida, que fueron las mercedes que nuestro Señor le hizo en la oracion, pudieramos valernos de sus mismos escritos, y referir como faouores hechos particularmente à su alma quantos alli nos declara, y pinta generalmente hablando. Pero porque esto fuera vaziar aqui todas sus obras, solo tomarè dellas lo que me pareciere mas cierto, breue, y à proposito.

5 Diuidimos los estados del aprouechamiento espiritual de nuestro santo Padre en aquellos tres comunes de Purgacion, Iluminacion, y Vnion, y auendole ya en lo antecedente desta Historia representa-

do en los dos primeros estados, resta q̄ le descriuamos, en el vltimo en que aora estaua quando escriuiò este Tratado de la llama de amor. Y porque en el particularmente se describe, y pinta el à si mismo, será justo le oyamos declarar la alteza de perfeccion à que en este tiempo auia llegado su alma. Dize, pues, en el Prologo hablando del alma que canta las mercedes que recibió de Dios, que era la fuya, estas palabras: * No ay que marauillar, que haga Dios tan



“altas, y tan estrañas mercedes à las almas que el dà
 “en regalar: Porque si consideramos que es Dios, y
 “que las haze como Dios, y con infinito amor y bon-
 “dad, no nos parecerà fuera de razon, pues el dixo,
 “que en el que amasse vendrian el Padre, y Hijo, y
 “Espiritu Santo, haziendole à el morar en el Padre,
 “Hijo, y Espiritu Santo en vida de Dios, como dà a
 “entender el alma en estas Canciones: porque aunque
 “en las Canciones que arriba declaramos (son las de la
 “Noche Escura, y Cantico Espiritual) hablamos del
 “mas perfecto grado de perfeccion à que en esta vida
 “se puede llegar, que es la transformacion en Dios,
 “todavia estas Canciones tratan del amor ya mas cali-
 “ficado, y perficionado en esse mismo estado de trans-
 “formacion. Porque aunque es verdad, que lo que es-
 “tas y aquellas dizè, todo es vn estado de transforma-
 “cion, y no se puede passar de alli en quanto tal: pero
 “puede con el tiempo, y exercicio calificarse, y sustan-
 “ciarse mucho mas en el amor. Bien assi como aunque
 “auiendo entrado el fuego en el madero, le tenga
 “transformado en si, y este ya vnido con el, todavia
 “aferuorandose mas el fuego, y dando mas tiempo en
 “el, se pone mucho mas candente y inflamado, hasta
 “centellear fuego de si, y llamear. Y en este encendi-
 do

do grado se ha de entender, que habla el alma aqui, ya transformada, y calificada interiormente en fuego de amor, que no solo està vnida con este diuino fuego, sino que haze ya viua llama en ella, y ella afsi lo siente, y afsi lo dize en estas Canciones con intima, y delicada dulçura de amor, ardiendo en su llama, ponderando aqui algunos efectos marauillosos que haze en ella. *

6 Harto claramente, para quien entiende el lenguaje de vn Varon tan humilde, muestra en estas palabras el perfectissimo estado de su espiritual aprouechamiento, y que es pura experiencia quanto escriue desta mas calificada transformacion. Oyamos aora como pinta la llama de amor, que afsi le transformaua en Dios. * Esta llama de amor (dize en la declaracion del primer verso de la Cancion primera) es el Espiritu Santo, el qual siente ya el alma en si, no solo como fuego, que le tiene consumida, y transformada en suaua amor, sino como fuego, que ardiendo en ella echa llama, y aquella llama baña al alma en gloria, y la refresca con temple de vida eterna. Y esta es la operacion del Espiritu Santo en el alma transformada en su amor, que los actos interiores que haze es arder, y llamear, que son inflamaciones de amor, con que vnida la volúntad ama subidissimamente, hecha vna cosa por amor con aquella llama: y afsi estos actos de amor del alma son preciosissimos, y merece mas en vno, que en otros muchos que aya hecho sin esta transformacion de amor, que es la que ay entre el madero inflamado, y su llama, que la llama es efecto del fuego que alli està. De donde el alma, que està en estado de transformacion de amor, podemos dezir que su ordinario habito es como el madero que



Llama
de Amor
vers. 1.
Canc. 1.

siempre está enuestido en el, y los actos deste son llama,
 que nacen del fuego de amor, que tan vehemente
 sale quanto es mas intenso el fuego de la vnion, y quanto
 mas arrebatada, y absorpta está la voluntad en la llama
 del Espiritu Santo, como el Angel que subió a
 Dios en la llama del sacrificio de Manuè. Y assi en este
 estado actual no puede el alma hazer estos actos,
 sin que el Espiritu Santo le mueua à ellos muy particularmente,
 y por esto todos los actos della son diuinos en quanto por
 esta particularidad es mouida por Dios. De donde le parece,
 que cada vez que llamea esta llama haziendola amar con labor,
 y temple diuino, la estan dando vida eterna, que la leuanta à
 operacion diuina en Dios.

7 Esta es la llama, y transformacion del alma de nuestro
 Venerable Padre, con la qual tiernamente herida, pide ella
 misma rompa la tela desta vida mortal con esta deuotissima
 exclamacion. O llama del Espiritu Santo (dize declarando el
 ultimo verso desta misma Cancion) que tan intima, y tiernamente
 traspasas la sustancia de mi alma, y la cauterizas con tu ardor,
 pues ya estás tan amigable, que te muestras con gana de darme
 en vida eterna cumplida: si antes mis peticiones no llegauan à
 tus oidos, quando con ansias, y flaquezas de amor en que penaua
 la flaqueza de mi sentido y espiritu, por la mucha flaqueza,
 impureza, y poca fuerça de amor que tenian, te rogaua me desatases,
 porque con deseo te deseaua mi alma, quando el amor impaciente
 no me dexaua conformar tanto con esta condicion de vida,
 que tu querias que viuesse, y los passados impetus de amor
 no eran bastantes delante de ti, porque no eran de tanta sustancia,
 aora que estoy fortalecida en amor, que no solo no me desfalle:

Llama de Amor
 Canc. 1.
 vers. 6.

fallece mi espíritu à ti, mas antes fortalecidos de ti, mi corazón, y mi carne se gozan en Dios vivo, con grande conformidad de las partes, donde lo que tu quieres que pida, pido, y lo que no quieres, no lo quiero, ni aún parece que puedo, ni passa por mi pensamiento pedirlo. Y pues son ya delante de tus ojos mas validas, y razonables mis peticiones, pues salen de ti, y tu las quieres, y con favor, y gozo en el Espíritu Santo te lo pido, saliendo ya mi juicio de tu rostro, que es quando los ruegos precias, y oyes, rompe la tela delgada desta vida, para que te pueda amar desde luego con la plenitud, y hartura que desea mi alma, sin termino, y sin fin.

8 Aquí acaba el Santo Doctor su exclamacion, pero no la ternura de su afecto, pues ni con otras muchas exclamaciones acaba de declarar lo que sentia su alma en esta amorosa inundacion de amor, à quien llamando tambien cauterio y llaga amorosa, buelve en la Cancion segunda à declararla, diziendo: Esta llaga el mismo que la haze, la cierra, y haziendola, la sana, que es en alguna manera semejante al cauterio de fuego natural, que quando le ponen sobre la llaga, haze mayor llaga, y haze que la que antes era llaga causada por yerro, o por otra alguna manera ya venga à ser llaga de fuego, y si mas vezes assentase sobre ella el cauterio, mayor llaga de fuego haria hasta venir à resolver el sujeto. Así este cauterio diuino de amor, la llaga que el hizo de amor en el alma, el mismo la cura, y cada vez que assienta, la haze mayor, que la cura del amor es llagar, y herir sobre lo llagado, y herido hasta tanto que venga el alma à resolverse toda en llaga de amor. Y desta manera, va hecha toda vna llaga de amor esta toda sana, transformada en amor, y llagada en amor:

 Llama
de Amor
Canc. 2.
vers. 2.

“ amor: porq̄ en este caso el q̄ està mas llagado, està mas
 “ sano, y el que està todo llagado, està todo sano, y no
 “ porque estè esta alma ya toda llagada, y toda sana,
 “ dexa el cauterio de hazer su officio, que es herir de
 “ amor. Pero entonces ya es regalar la llaga sana de la
 “ manera que està dicho, y por esto dize, ò regalada lla-
 “ ga! y tanto mas regalada, quanto ella es hecha por
 “ mas alto, y subido fuego de amor: porque auendola
 “ hecho el Espiritu Santo à fin de regalar, y como su
 “ deseo, y voluntad de regalar sea grande, grande serà
 “ la llaga, porque grandemente sea regalada el alma
 “ que la recibe. O dichosa llaga hecha por quien no sa-
 “ be sino sanar! O venturosa, y mucho dichosa llaga,
 “ pues no fuiste hecha sino para regalo, y deleite del al-
 “ ma! Grande es la llaga, porque grande es el que la
 “ hizo, y grande es su regalo, pues el fuego de amor es
 “ infinito. O pues regalada llaga! y tanto mas subida-
 “ mente regalada, quanto mas en el centro intimo del
 “ alma toca el cauterio de amor, abraçando todo lo que
 “ se pudo abraçar, para regalar todo lo que se pudo re-
 “ galar. Este cauterio, y esta llaga es (à mi ver) el mas al-
 “ to grado que en este estado puede ser. Mas ay otras
 “ maneras, que ni llagan aqui, ni son como esta, porque
 “ esto es toque de diuinidad en el alma, sin forma, ni fi-
 “ gura alguna natural, formal, ni imaginaria.

9. Hanos dibuxado aqui el Venerable Padre su
 espíritu, llagado todo, y sano del diuino amor, en el
 mas alto grado, que en este estado de vnion toque y
 llaga diuina se puede considerar. Quales y quan gran-
 des serian las mercedes, y regalos q̄ alli recibiria su al-
 ma, solo el mismo nos lo pudiera significar, y declarar:
 Ni el mismo pudiera, porque semejâtes cosas exceden
 à la aptitud del dezir en quien las siente, y à la capa-
 cidad

cidad del entender en quien las oye. Es muy corto el
 language, y muy grossero el oido para la sutileza de
 operaciones tan delicadas y diuinas. Pero si algun mo-
 do ay de rastrear algo de lo que en tan alto estado
 passaria en su alma, sin duda es considerar lo que pro-
 siguiendo esta materia, añade el mismo, declarando
 otra manera de llaga, y cauterio diuino, que siendo (co-
 mo el dize) menos perfecto que el ya dicho, es mas
 perceptible à nuestra grosseria, no obstante que es
 admirable, y muy subido, el qual sin duda experimen-
 tò como los demas, de q̄ tã particular noticia nos dà.
 Dize, pues, en el lugar citado assi: * Mas otra ma-
 nera de cauterizar el alma suele auer tambien muy
 subida, y es en esta manera. Acaescerà, que estando el
 alma inflamada en este amor, aunque no està tan cau-
 terizada como aqui auemos dicho, aunque harto con-
 uiene lo està para lo que quiero dezir, y es, que acaes-
 cerà, que el alma sienta enuestir en ella vn Serafin
 con vn dardo enarbolado de amor encendidissimo,
 traspassandola esta ascua encendida, ò por mejor de-
 zir, aquella llama cauterizandola subidamente, y en-
 tonces en este cauterizar traspassandola apressurarse
 la llama, y sube de punto con vehemencia, al modo
 que en vn encendidissimo horno, ò fragua quando
 menean, ò rebueluen la leña, se aferuora la llama, y se
 auua el fuego, y entonces siente esta llaga el alma en
 deleite sobre todo encarecimiento. Porque demas de
 ser toda remouida al tiempo que la rebueluen, y à la
 mocion impetuosa de su fuego en que es grande el
 ardor, y derretimiento de amor, la herida fina, y efi-
 caz, la yerua con que viuamente iua templando el
 yerro, siente el alma lo profundo del espiritu traspas-
 sado, y lo fino del deleite, de que nadie podrá hablar
 como conuiene. Siente el alma alli como vn grano de



*Canc. 2.
 vers. 2.*

mostaza muy minimo, viuissimo, y encendidissimo en
 lo muy intimo del coraçon del espíritu, que es el pun-
 to de la herida donde està la sustancia, y virtud de la
 yerua, y difundirse sutilmente por todas las espiritua-
 les venas del alma, segun la potencia, y fuerça del ar-
 dor. Y siente crecer tanto, y conualecer, y afinarse el
 amor, que parecen en ella mares de fuego, llenandolo
 todo de amor. Y lo que aqui goza el alma, no ay mas
 que dezir, sino que alli siente quan bien comparado
 està el Reyno de los cielos al grano de mostaza en el
 Euangelio, que por su gran calor, siendo tan peque-
 ño, crece en arbol grande, porque el alma se vè he-
 cha como vn inmenso fuego de amor. Pocas almas
 llegan à esto, mas algunas han llegado, mayormente
 las de à aquellos cuya virtud, y espíritu se auia de di-
 fundir en la sucefsion de sus hijos, dando Dios la ri-
 queza y valor à la cabeça, segun auia de ser la sucef-
 sion de la Casa en las primicias del espíritu. Pero bol-
 uamos à la obra que hazia aquel Serafin, que verda-
 deramente es llagar, y herir: y afsi si alguna vez se dà
 licencia, para que salga algun efecto afuera al senti-
 do corporal, al modo que hiriò dentro, sale fuera la
 herida y llaga, como acaeciò quando el Serafin llagò
 al Santo Francisco, que llagádole en el alma de amor
 con aquella manera, saliò el efecto de las llagas afue-
 ra. Porque Dios ninguna merced haze al cuerpo, que
 principalmente no la haga primero en el alma. Y en-
 tonces quanto mayor es el deleite, y fuerça de amor,
 que causa la llaga de adentro, tanto mayor es el dolor
 de la llaga de fuera, y creciendo lo vno, crece lo otro.
 Lo qual acaece afsi, que por estar estas almas purga-
 das, y fuertes en Dios, les es deleite en el espíritu
 fuerte y sano, el espíritu fuerte y dulce de Dios, que à
 su flaqueza, y corruptible carne causa dolor y tor-
 mento.

mento. Y afsi es cosa maravillosa sentir crecer el do-
 lor, con el sabor: la qual maravilla echò bien de ver
 Job en sus llagas, quando dixo à Dios: Boluiendote à
 mi maravillosamente me atormentas: porque mara-
 uilla grande es, y cosa digna de la abundancia de
 Dios, y de la dulçura que tiene escondida para los que
 le temen, hazer tanto mas sabor y deleite, quanto mas
 dolor y tormento se tiene. O grandeza inmensa, que
 en todo te muestras omnipotente! Quien, Señor, pu-
 diera hazer dulçura en medio de lo amargo, y en el
 tormento sabor! O regalada llaga! pues tanto mas te
 regalan, quanto mas crece tu herida. Pero quando el
 llagar es en el alma, sin que se comuniquè afuera, pue-
 de ser muy mas intenso, y mas subido. Porque como
 quiera que la carne sea freno del espiritu, quando los
 bienes del se comunican à ella, tira la rienda ella, y
 enfrena la boca à este ligero cauallo, y apagale su
 gran brio, porque el cuerpo que se corrompe agrava
 al alma, y el uso de la vida en el oprime el sentido es-
 piritual quando comprehende muchas cosas.

10 Quien auiendo atentamente leído la descrip-
 cion que aqui haze el Varon santo desta manera de
 llaga diuina, causada por medio del Serafin, no se per-
 suadirà, que passò por èl todo lo que aqui dize? Co-
 mo pudiera dar testimonio de aquel intimo dolor, de
 aquel dulçor, de aquel regalo, de aquella difusion, de
 aquella correspondencia en el alma y cuerpo, al to-
 que, llaga, y cauterio de kenarbolado dardo del Sera-
 fin, y esto còtã particular, menuda, y significatiua no-
 ticia, si no huiera sido su alma, y aun su cuerpo herido
 desta suerte? Yo para mi tengo, supuesta la santidad, y
 perfecciõ altissima deste biéauenturado Varõ, q̄ reci-
 biò todos estos regalos de mano de Dios, y los expe-
 rimētò en si mismo, y q̄ en su alma fue llagado, y cau-
 teri-

terizado cō dardo, y fuego diuino como Santa TERE SA, y que sintiò la redundancia deste dolor y cauterio en su bendita carne, como otro san Francisco, aunque no procedieron afuera, o no permanecieron llagas exteriores en su cuerpo. Pero que mucho es creer esto, si tenemos por certissimo, que experimentò las llagas, y cauterios interiores de mas subidos grados y quilates, segun dexa declarado, pues esta del Serafin con efectos exteriores dize ser de fuyo menos leuanta da. No afirmo lo dicho como verdad fundada en testimonio Historial, ni por tal la escriuo, pero tengo por conjetura muy conforme à la perfeccion de su vida, y à la alteza de su espiritu, y à la energia, y significacion de sus palabras. De todas las deste diuino libro se puede colegir la excelencia de su alma.

Leale quien quisiere ver vn proprio retrato della, que para su Historia basta lo dicho.

(†)



**LIBRO
SEXTO.**

CONTIENE LOS EXEMPLOS,
*y maravilloso gouierno del Venerable
Padre en el tiempo que vi-
uio en Segouia.*

PROEMIO.



LA antorcha que se encendio para *Matth. 5.*
alumbrar, no debaxo el celemín,
fino encima del candelero se po-
ne, para que dè luz a toda la fami-
lia. Nuestro Venerable IVAN, que
(como el otro Diuino Precursor, *Ioan. 5.*
bien que en desigual excelencia)
fue antorcha que ardiò, y luziò en el mundo, encen-
dida en la inmensa llama del diuino fuego, por mas
que

que se quiso ocultar; y ponerse debaxo los mō-
dios de su encogimiento y retiro, no pudo, porque
Dios que encendió esta antorcha, la puso sobre el
candelero de la Prelacia, para que alumbrasse a to-
da la familia del Carmelo. Auia el Venerable Pa-
dre (con repetidos ruegos) importunado al Señor le
dexasse siempre en el rincón de su humildad, sin dar-
le el puesto, y oficio mayor de la Reforma. Con-
uenia por otra parte, que esta clarissima luz se co-
municasse con superior influencia a toda ella: y pa-
ra acudir a lo vno, y a lo otro, al humilde afecto
del Venerable varon, y al provecho comun de to-
da su familia, ordenó la Diuina Prouidencia, que
fin tener el nombre de Governador, y Cabeça su-
prema della, la gouernasse, e instruyesse general-
mente; sustituyendo por el que hazia este oficio en
la Reforma, y presidiendo en la junta y consejo de
su gouierno. Quan acertadamente se buuo en el, di-
rá la relacion deste libro, en que le veremos vn per-
fetissimo dechado de Presidentes, y Governadores,
como en los passados le vimos de Subdito, y Prela-
do inferior. Tambien se verá como al mismo passo
de su vida se iba descubriendo la perfeccion de su al-
ma, la excelencia de su espiritu, la grandeza de sus
marauillas: y no menos la regalada comunicacion,
y fauores que le hazia el Señor, pues en este tiem-
po le assiste significandolo por medio de vna Palo-
ma; le habla por medio de vna Imagen; le rodea de
luz, y baña en resplandores. Aqui alcanza de su di-
uina Magestad aquella para él tan singular gracia que
le pidio, de ser menospreciado, y padecer por su
amor. Aqui aprouecha a muchas almas; consuela a
muchos de sus hijos y deuotos, y les escribe cartas
de

de gran espíritu y edificación : y últimamente es
preuenido , y se dispone para los mayores trabajos de
su vida. Todo lo qual pasó en la ciudad,
y Conuento de Segouia, de que
solamente trata este
libro.



de gran espíritu y edificación : y vniuersalmente es
necesario. Y se dispone con los mayores trabajos de
la vida. Todo lo qual se ha de hacer en la ciudad
y Conuento de S. Xoua, de que
solamente trata este
libro.





LIBRO SEXTO.

CAPITULO I.

Acaba nuestro Venerable Padre el oficio de Vicario Prouincial, buelue à ser Prior de Granada, y despues Difinidor primero de la Orden, y Presidente de la Consulia.

I ELEBRÒSE en este tiempo en Valladolid el quarto Capitulo General de nuestra Orden año de mil y quinientos y ochenta y siete, la Dominica Tercera despues de Pasqua, que fue à diez y nueue de Abril. En el acabò su oficio de Vicario Prouincial, y Difinidor nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, y le boluieron à elegir en Prior del Conuento de Granada, aunque lo renunciò delante de todo el Capitulo, puesto de rodillas, y con tales veras, que fue à todos de suma edificacion y exemplo. No le acetaron la renuncia, y assi huuò de boluer à Granada, donde estuuò vn año hasta el Capitulo siguiente, en el qual tiempo le sucedieron algunas de las cosas que dexamos ya refe-

referidas, segun que lo aduertimos arriba, y otras de que no tenemos noticia con distincion.

2 Solo hallo vna carta que escriuiò en este tiempo à la Madre Leonor Bautista, Priora del Conuento de Veas, consolandola en vn trabajo, la qual por ser muy propia de su espiritu, pondrè aqui. * *Iesus sea en su alma.* No piense, hija en Cristo, que me he dexado de doler de sus trabajos, y de las que son participantes: pero acordandome, que assi como Dios la llamó para que hiziesse vida Apostolica, que es vida de desprecio, la lleva por el camino della, me consuelo. En fin el Religioso de tal manera quiere Dios que sea Religioso, que aya acabado con todo, y que todo se aya acabado para el: porque el mismo es el que quiere ser su riqueza, consuelo, y gloria delectable. Harta merced le hà Dios hecho à V.R. porque aora bien olvidada de todas las cosas, podrá a sus solas gozar bien de Dios, no se le dando nada, que hagan della lo que quisieren, por amor de Dios, pues que no es suya, sino de Dios. Hagame saber si es cierta su partida a Madrid, y si viene la Madre Priora, y encomiendeme mucho à mis hijas Madalena, y Ana, y à todas, que no me dan lugar para escriuirlas. De Granada à ocho de Febrero de ochèta y ocho. *Guarda, y venera esta carta el Conuento de nuestras Descalças de Barcelona.

3 El mismo año de mil y quinientos y ochenta y ocho à diez y siete del mes de Junio se juntò otra vez en Madrid Capitulo general, que fue el quinto de nuestra Orden, quando era solamente Prouincia, y el primero desde que se diuidiò en muchas, y començò à tener Vicario general. Auia la Santidad de Sixto Quinto concedido vn Breue à instancia del Catolico, y piadosissimo Rey Felipe Segundo, en que mandaua, que congregado Capitulo general de la Orden de Des-

Descalços Carmelitas se hiziesse erecció de vna Cõgregacion perpetua, diuidida en sus Prouincias, debaxo del gouierno de vn Vicario general, el qual se eligiesse de los mismos Descalços, y tuuiesse en su Congregacion la misma autoridad, que el Prior general del Carmen en toda la Orden, con otras cosas que en orden à esto dispone, y manda el Breue: y assi auiendo el Prouincial conuocado à los Priores, y los demas vocales, huuo tambien de concurrir nuestro Venerable Padre fray I VAN, que era entonces Prior del Conuento de los Martires de Granada.

4 Para la execucion deste Breue, y celebraciõ del Capitulo, la primera cosa que en el se hizo fue elegir nuevos Difinidores, entre los quales faliò en primer lugar nuestro V.P. fray I VAN: En segundo, el P. fray Agustin de los Reyes, q̄ despues murió con opiniõ de fantidad: En tercero, el P. fray Antonio de Iesus, venerable compañero de nuestro santo P. fray I VAN, y primer Prelado de la Reforma: En quarto lugar el P. Fr. Elias de san Martin, q̄ despues fue el segundo, y santissimo General della, varones todos insignes, y piedras fundamentales de nuestra Descalcez, los quales cõ el Vicario general q̄ se eligiò, q̄ fue aquel admirable, y eminentissimo varõ fray Nicolas de Iesus Maria formaron el mas graue, y autorizado Difinitorio q̄ se ha juntado en la Orden. Hallandote, pues, nuestro V.P. Difinidor primero, procurò el santo Varõ encaminar y ayudar por su parte la eleccion de Prelado superior, para q̄ se hiziesse en persona digna de aquel puesto, y assi faliò por Vicario general el muy Reueredo, y V.P. fray Nicolas de Iesus Maria, Prouincial q̄ actualmente era de la misma Reforma, varon del talento, y prendas que arriba diximos. Luego se hizo erecció de las Prouincias, diuidiendo la de toda España en cinco

por este orden. La primera, de nuestro Padre san Elias en Castilla la Vieja. La segunda, del Espiritu Santo en la Nueva. La tercera, del Angel de la Guarda en Andalucia. La quarta, de san Felipe en Portugal. Y la quinta, de san Iosef en la Corona de Aragon. Tras esto se hizo eleccion de Prouinciales, y salio por la de san Elias, el Padre fray Iuan Bautista: por la del Espiritu Santo, el Padre fray Elias de san Martin: para la del Angel, el Padre fray Agustín de los Reyes: para la de san Felipe, el Padre fray Gregorio Nacianceno: y para la de san Iosef, el Padre fray Iuan de Iesus, llamado Roca. Procediose luego à eleccion de Piores para todos los Conuentos, y fue nombrado nuestro Venerable Padre por Prior del de Granada: porque el oficio de Difinidor solo ocupaua el tiempo de las Iuntas, que à cierto tiempo se hazian, y los Difinidores retenian otros oficios, si en ellos eran electos, como de Prouinciales, y Piores.

5. Bien se echa de ver quan limpiamente exercitò el oficio de primer Difinidor el bienauenturado Padre, pues teniendo tanta mano en las elecciones, procurò poner à los demas en los mas altos puestos, y se quedò èl con el Priorato de Granada, que de antes tenia, por el particular amor que tuuo à aquella Casa, y ser muy à proposito el retiro, y soledad della. Pero no le valiò està diligencia à su modestia, porq̃ antes de acabarse el Capitulo, le ocuparon en el oficio de Consiliario, que era casi lo mismo que Difinidor asistente. Ordenaua el Breue, que despues de la eleccion de Vicario general, Prouinciales, y Piores, se eligiesen seis Consiliarios de todas las Prouincias, con cuyo consejo y parecer huuiesse de tratar, y difinir todas las causas de la Religion, y gouernarla el Vicario general, asistiendo ellos siempre à su lado.

Entre estos Consiliarios fue el santo Padre nombrado en tercer lugar, siendo el primero fray Antonio de Iesus, segundo el Padre Mariano, quarto fray Luis de san Geronimo, y quinto fray Bartolome de Iesus. A los principios retenia cada vno el oficio de Prior en que auia sido electo junto con el de Consiliario, como se hazia en el de Definidor. Pero echando de ver despues, que aquel oficio pedia frequente, y casi perpetua asistencia con el Vicario general, por no poder èl sin su consejo disponer cosa alguna de importancia en la Religion, se determinò que renunciassen los Prioratos, y se eligiesen otros Priores, como se hizo a quatro de Março del año siguiente de mil quinientos y ochenta y nueue, y assi nombrò el Definitorio, y Consulta por Prior de Granada en lugar de nuestro Venerable Padre fray IVAN, al Padre fray Nicolas de san Cirilo, que era Superior de Segouia. De manera, que desde Junio del año de ochenta y ocho, hasta Março del de ochenta y nueue, fue juntamente Definidor Consiliario, y Prior de Granada. En este tiempo, luego despues de acabado el Capitulo llegó el Padre Prouincial de Andalucia, fray Agustín de los Reyes, a visitar aquel Conuento de Granada, donde auia quedado por Vicario el Padre fray Bartolome de san Basilio, y despues de hecha la visita, admirado de la paz, y concierto de la Comunidad, y del grande aprouechamiento de los Religiosos, se hizo lenguas alabando el espíritu, prudencia, y gouierno del santo Prelado fray IVAN, de quien dezia que auia dexado aquella Casa hecha vn cielo, y à los Religiosos della vnos Angeles, efecto ordinario de su asistencia, y gouierno en todos los que tuuo à su cargo.

6 Auian ordenado se eligiesse vna casa adonde estuuiesse de asiento la Consulta, y que por auer de

afsistir Prelado superior siempre en ella, no huuiesse
 Prior, sino solamente Superior que acudiesse al gouer-
 no inmediato en cosas ordinarias, y menudas. Para es-
 to se eligiò el Conuento de Madrid, en el qual estu-
 uo la Consulta cosa de mes y medio no mas: porque
 como nuestro santo Padre fuesse enemigo de bullicio,
 y mas del de la Corte, y tã amigo de retiro y soledad,
 persuadiò al Vicario general assentasse la Consulta
 en otra casa mas quieta y retirada, y que estuuiesse jũ-
 to de la Corte, qual pareciò ser la de Segouia, que
 poco antes se auia fundado. Ayudò a esto el desear aco-
 modar aquella casa por medio del Venerable Padre,
 que como diremos fue el principal autor della, y es
 cierto, que viendola los Fundadores autorizada cõ la
 Consulta, y principalmente con la presencia del santo
 Padre fray IVAN, a quien amauan mucho, la auian de
 mejorar, y dexar muy acrecentada, como lo hizieron.
 Por estas causas se mudò la Consulta à Segouia, de-
 xando en Madrid por Prior al Padre fray Ambrosio
 Mariano (que lo era antes) y juntamente con el ofi-
 cio de Procurador general, dandole por Vicario, y co-
 mo Superior para quando la Consulta le llamasse (que
 era tambien Consiliario, y à el solo dexaron con estos
 officios) al Padre fray Miguel de Iesus, que era Prior
 de Segouia, en cuyo lugar pusieron por Superior sola-
 mente al Padre fray Nicolas de san Cirilo, q̄ despues
 (como diximos) hizieron Prior de Granada: y assi dis-
 puesto este Conuento, se passò, y assentò en el la
 Consulta, y Difinitorio desde diez de Agosto del
 mismo año de mil quinientos ochenta y ocho. Afsis-
 tiò desde este dia en Segouia, y en la Consulta nuel-
 tro Padre fray Nicolas de Iesus Maria, Vicario ge-
 neral, hasta diez y seis de Setiembre de aquel año,
 en que se ordenò por la misma Consulta visitasse las

Prouincias de la Orden. Sucedió en esta ocasion, que preparandose para su jornada à la Andalucia el Padre Vicario general, viendo en casa vnos pedaços de encerado le pareció seria bien hazer dellos vna como esclauina para ponerla en tiempo de lluuias sobre los habitos, y poder con esto continuar sus caminos. Supolo nuestro Venerable Padre, y como D finidor que era primero, y tan zeloso de la Reforma, le aduertió no hiziesse aquello, diziendole, que quando llouiesse mucho, seria mejor mojarse y remojarse, que dar principio con su exemplo à vna relaxacion tan conforme al amor propio, y agena de la penitencia que professamos. Pero el santo Vicario general no huuo menester muchas amonestaciones para seguir lo mas reformado, y mortificado, y assi se conformò luego con el parecer de nuestro Venerable Padre, y se fue sin la esclauina de encerado, ofreciendose de muy buena gana à todas las incomodidades de la vida, è inclemencias del cielo, de las quales el deseaua repararse, no por huir el padecer, sino porque no le retardassen la execucion de su jornada. Desde el dia que se partiò el Vicario general presidió en el Difinitorio y Consulta, y en la Casa de Segouia como primer Difinidor, y Prelado en ausencia del Vicario general nuestro santo Padre fray IVAN DE LA CRUZ, hasta tres de Março de ochenta y nueue.

7 En este tiempo de la presidencia del Venerable Padre en la Consulta estando ausente della, y de Madrid el Padre Vicario general, algunos mal contentos del nuevo gouierno de la Reforma establecido en el Capitulo general antecedente dieron à su Magestad vnos memoriales contra la Consulta, su gouierno, leyes, y rigor en la obseruancia, y el efecto dellos fue mandar su Magestad à Garcia de Loaysa

fu Limosnero, Capellan mayor, y Maestro del Principe, y despues Arçobispo de Toledo, y vno de los varones illustres de su edad, que de parte de su Magestad escriuiesse al Vicario general y Consulta vna carta, la qual assi por ser indicio manifesto del grã amor q̃ aquel piadosissimo Rey tuuo à esta su nueva plaata de la Reforma, como por la estima que muestra tener della, y sus Prelados y gouierno, es justo pongamos aqui, supuesto que tambien pertenece derechamente à la historia del Venerable Padre, que como Presidente de la Consulta la recibìo en este tiempo en Segouia. La carta dize assi: El amor que tengo à esta Religion, y la opinion de que en ella se sirue à nuestro Señor de coraçon, me haze siempre preguntar del estado, y curso della, y oygo siempre tan buenas nuevas, que me alegro en el alma: mas como la vida de los que caminan à la perfeccion tenga contradicciones interiores de carne y sangre, y exteriores de los que se dexan llevar, me ha parecido auisar à V. Paternidad, y à los Venerables Padres de la Consulta, lo que en estos dias vltimos me ha dicho su Magestad, que les escriua, para que con mas feruor se procure el cumplimiento de la Regla. Que auiendo sido informado de las leyes, y modo de gouierno, que se puso en este Capitulo de Madrid, que serà bien que aquel se guarde con todo rigor, y que la asistencia de seis Consultores con voto decisiuo con el Padre Vicario general, es de mucha utilidad para ir à la mano al poder absoluto de los Vicarios. Y para que con consejo, y voto de principales, y graues Padres se disponga toda su policia espiritual desta Santa Orden, que como plãta nueva, y que està puesta en lugar aspero. ha menester mas ordinaria cultura, y mas ojos que la mire. En lo que toca al gouierno de las Monjas ha parecido

muy

muy bien, que esten debaxo del gouierno de la Consulta, y que la quietud de su espiritu depende del recogimiento: y assi todo lo que distrae es muy santa cosa estoruarlo con visita de Religiosos de la misma Orden. Ni seruir las, ni tener ningun trato con ellas, aunque sea despues de auer cumplido con officios espirituales de Missas, y Sermones: que el Demonio à personas de virtud es donde pone el veneno para estragarlas. Y en lo que toca à reelecciones de Preladas vayan con tiento, y no las permitan fino en casos muy necessarios y forçosos. Y aunque V. Paternidad, y estos Padres caminan con tanto espiritu à la vida rigurosa, me ha parecido, que con este auiso, y con asegurarles, que en lo que toca à obleruancia, y perfeccion de vida regular, y en todo lo susodicho siempre hallaràn en su Magestad todo fauor y amparo, se encenderàn mas en su santo proposito, y assi le doy de buena gana, para que en agradecimiento del suplique à nuestro Señor por la vida de su Magestad, y del Principe nuestro señor, y por los suceßos prosperos de sus intentos, que son todos endereçados al bien vniuersal de la Santa Iglesia. En Madrid à veinte y quatro de Febrero del año mil y quinientos y ochenta y nueue. * *Garcia de Loaysa.*

8 En este mismo tiempo, que el Venerable Padre afsistió en la Consulta, y Definitorio se hizieron muchos decretos importantes para el buen gouierno de la Religion con que se le fue dando forma de Republica Religiosa, y Congregacion bien ordenada. Porque entonces se hizo el Ordinario, y Ceremonial primero que tuuo nuestra Reforma, y tambien el primer quadernillo del rezo de los Santos de la Orden, y la primera Instruccion de Nouicios. Reduxeronse, y se establecieron có mejor modo, y forma que antes,

como despues se dirà. Imprimieronse los libros de nuestra Santa Madre TERESA de Iesus en vn volumen: todo lo qual fue de gran lustre, y aumento à la Religion. Fueronlo tambien las Fundaciones que se recibieron entonces, especialmente de Religiosos en Iaen, Alcaudete, Rioseco, Lerida, Valencia, Perpignan: de Monjas en Zaragoza, Barcelona, Cordona, Huete, y otras. Algo desto se determinò en el tiempo de la presidencia de nuestro Venerable Padre, en la qual tambien se confirmaron las elecciones de las Prioras que se hizieron en los Conuentos de Zaragoza, Barcelona y Valencia, en las personas de Isabel de Santo Domingo, Catalina de Cristo, y Maria de los Martires, Religiosas venerables, y de las primeras de la Orden, compañeras de nuestra Santa Madre, y muy parecidas à ella en la grandeza de las virtudes, y admirable santidad. Dispuso otras muchas cosas el Santo en este tiempo, haziendo elecciones, y dando patentes, de lo qual hallo vna particular memoria en vna carta suya escrita desde Segouia al Padre Mariano Prior de Madrid, donde tenia por Superior al Padre fray Miguel de Iesus, y por Maestro de Nouicios al Padre fray Angelo de la Resurrección, y embiando al P. Fr. Miguel à Pastrana, para que desde alli con orden del Prouincial fuesse à la Fundacion que entonces se hazia en Molina, y nombrando al Maestro de Nouicios juntamente por Superior, le escriue esta carta, cuyo original està en poder del Ilustrissimo señor Obispo de Segouia don Melchor de Moscoso y Sandoual. *Iesus sea en V. Reuerencia.* La necesidad que ay de Religiosos como V. Reuerencia sabe, segun la multitud de Fundaciones que ay, es muy grande, por esto es menester que V. Reuerencia tenga paciencia en que vaya de aì el Padre fray



Miguel à esperar en Pastrana al Padre Provincial, porque tiene luego de acabar de fundar aquel Conuento de Molina. Tambien les pareció a los Padres conuenir dar luego à V. Reuerencia Superior, y así le dieron al Padre fray Angel, por entender se conformara bien con su Prior, que es lo que mas conuiene en vn Conuento, y de les V. Reuerencia à cada vno sus Patentes. Y conuendrà, que no pierda V. Reuerencia cuidado en que ningun Sacerdote se le entremeta en tratar con los Nouicios, pues como sabe V. Reuerencia, no ay cosa mas perniciosa, que passar por muchas manos, y que otros anden traqueado à los Nonicios: y pues tiene tantos, es razon ayudar, y alibiar al Padre fray Angel, y aun darle autoridad, como aora se le ha dado de Superior, para que en casa le tengan mas respeto. El Padre fray Miguel parece no era menester mucho à aora, y que podrà mas seruir à la Religion en otra parte. Acerca del Padre Gracian no se ofrece cosa de nneuo, sino que el Padre fray Antonio està ya aqui. De Segouia, y Nouiembre nueue de ochenta y ocho. *Fray Iuan de la Cruz.*

9. Desta carta consta lo primero las muchas Fundaciones que entonces ofrecian à la Orden: porque con el buen nombre que tenia la Reforma, apenas auia ciudad, ni lugar granado, que no pidiesse, y procurasse Fundacion de Religiosos nuestros. Lo segundo se manifiesta, por quan importante tenia el Varon santo, que el Prior, y Superior estuuessen siempre muy conformes, porque sin duda pende de la vnion de los dos, la de todos los demas en vn Conuento. Lo tercero la conueniencia de que el Maestro tenga autoridad en la casa, y que nadie se le entremeta en el officio, ni en tratar à los Nonicios, porque de traquearlos se siguen muchos inconuenientes para su buena educaciõ.

Entre

9 Entre las demas Fundaciones que entonces se ofrecieron, fue la de el Conuento de Religiosas de la ciudad de Cordoua, para la qual nombrò nuestro Venerable Padre todas las Monjas, que fueron à fundarle. Nombrò para Prelada à la Madre Maria de Iesus, hermana de la santa virgen Catalina de Iesus, naturales de Veas, la qual estaua por Supriora en Malaga, y ayudada de los consejos del Venerable Padre, diò tan buen principio à esta Fundacion, que se dize tuuo reuelacion del Señor, que ninguna de sus subditas se condenaria. Con esta Religiosa fue tambien de Malaga la Madre Maria de san Pablo, natural y professa de Caravaca, y vna Nouicia lega, llamada Bernardina de san Francisco. Del Conuento de Seuilla fue para Supriora la Madre Leonor de san Gabriel, que lo era de alli, y auia sido enfermera, y compañera de nuestra Madre Santa TERESA, desde Malagon donde la lleuò la Santa a Veas, y Seuilla. Fue con esta Religiosa otra llamada Maria de la Visitacion, natural de Alcalà de Henares. Del Conuento de Veas señaló el Venerable Padre à Iuana de san Gabriel, a quien quando esta era Seglar auia èl confessado siendo Retor de Baeza, y à Madalena del Espiritu Santo, que oy exemplarmente viue en el mismo Conuento de Cordoua. Todas fueron Religiosas como escogidas por tal mano, de grande exemplo y virtud.

(†)

CAPITULO II.

Quan acertadamente se huuo en el oficio de Difinidor, y Superior de la Religion.

DOs officios exercitò el Venerable Padre en este trienio, es à saber, de Difinidor, y Presidente del Difinitorio, y en ambos le hallamos vn perfectissimo dechado de los que son electos para ellos.

Primeramente en el oficio de Difinidor se huuo siempre, assi con los compañeros, como con el Presidente, de tal manera, que ni el respeto, ò la amistad le hiziesen trocar su justo sentimiento, ni le defendiesse renazmente, quando por otra parte aparecia conueniencia mayor. Estaua muy libre de passiones, que son las que quando reynan en el Consejero, sobornan el juicio, visten la intencion, y fraguan la sentencia. Disponiafe, antes de darla, con oracion, donde pidiendo luz al Padre de las lumbres, concebía aciertos, y se armaua de fortaleza para executarlos. Muchas vezes los mejoraua, o mudaua segun la mayor luz, que por boca de los demas le amanecía en su Difinitorio, atento siempre, y dozil al mas sano, y prouechofo parecer, en el qual vna vez satisfecho de su conueniencia, era constantissimo, sin que pudiesen torcerle pareceres contrarios, para que dexasse de sentir, ni tampoco de esforçar, libre y modestamente lo que tenia por mas gloria de Dios, y bien de su Religion. Esta entereza se le notò siempre en todos los Capitulos generales, y Difinitorios, donde entraua con limpio animo, recta intencion, y sano afecto, sin ambicion, sin parcialidad, sin

sin respetos humanos, que son la peste de semejantes Juntas. Con esta rectitud, unas vezes se acostaua à la parte del Prelado, otras à la contraria, y quando estaua en duda, seguia la del Superior, reconociendo en tal caso mayor luz en èl, que en los demas. Por esta cauía, aunque alguna vez le contradixesse, no le era al Presidente odioso, o graue, considerando, que no se le oponia con auersion, o mal afecto à sus cosas, sino por aprehension de conueniencia, y rectitud de intenció, y assi era tenido su parecer por voto de justicia. Entraua en la Consulta libre del miedo, y la esperança, que suelen viciar los Tribunales, y Consejos, porque tan sospechoso parece el Consejero, que nunca se opone al Presidente, como el que siempre le resiste, que al vno acusa la adulacion, al otro el odio, si ya natua facilidad, o contradiccion no los gouierna. Ni se inquietaua el Venerable varon quando no era seguido su consejo, porque esforçada por su parte la justicia y verdad, con el brio y templança conueniente, dexaua lo demas à la diuina prouidencia, quedando en paz, y procurandola quanto era en si con todos. Luzia en estas ocasiones tanto como su rectitud, su modestia, por que jamas agrauiò la fuerça de su razon con desmesura, ni la enturbiò con vozes descompuestas. Disponia su razonamiento de tal arte, que guardando el decoro à su persona, à la del Presidente, y à la grauedad de la Junta representasse con claridad y energia su sentimiento.

2 El mismo temple y decoro guardaua quando en estas Juntas, ò en otras qualesquiera presidia, obseruando en el modo de proponer, y significar su voluntad vna exemplar prudencia: porque ò lo que se auia de tratar conocidamente conuenia, y entonces apuntaua en la proposicion las razones de aquella

conueniencia, dando con suauidad motiuos al discurso, y afectos de los Consejeros, para que ellos como autores, y dueños del intento, lo aprouassen y defendieffen: o la conueniencia era dudosa, y en tal caso proponiendo tambien las dudas igualmente, lo dexaua con suma indiferencia sin resolver, ni descubrir parte de su sentimiento, para que cada vno dixesse libremente el suyo, en lo qual algunos Presidentes se han con poco acierto, porque anticipando, y manifestando de antemano su voluntad, ocasionan al Consejero bien afecto à que la siga, al que no lo es, que la repugne, y preuiniendo en ambos al libre uso de la razon, y à la mocion suauie del Espiritu diuino, priuan con esto à los Consultores de su propia eleccion, à la Republica del acierto della, y à si mismos de vna muy particular luz para los suyos: porque auiendo el Presidente oido los pareceres de todos los demas, secretamente, muda, mejora, ò corrobora el suyo, y valiendose del discurso ageno, endereça y esfuerça el negocio cõ publica utilidad, y gloria propia: pero auiendose al principio manifestado, queda expuesto à que su parecer y razon queden ò reprouadas, ò inferiores à las demas, con desautoridad de su persona, y algunas vezes con verguença. Todo lo qual euitaua nuestro prudentissimo Presidente, auiendose en las Iuntas en que presidiò en la Religion de la manera que auemos dicho.

3 Otra propiedad tuuo de insigne Prelado, y Governador, que fue andar entre el rigor, y la blandura, entre el temor, y amor para con sus subditos. Suele auer en los Superiores y Prelados diferente modo de proceder, y à vezes por caminos opuestos, porque vnos se inclinan demasiado à la blandura, otros al rigor, estremos ambos del gouierno, y adonde suele peligrar su direccion. Nuestro Venerable Padre

dre escogió, con luz del cielo, la senda media, pareciéndole que en esta vida para dar ley al delinquente, se deuen juntar dulçura y rectitud. Tenia por tirania el rigor sin suauidad, como por relaxacion la suauidad sin obseruancia: y assi procuraua siempre mezclar lo vno con lo otro, y fazonarlo de suerte, que los subditos amassen y temiesen, condenando aquella voz, teman y aborrezcan, y huyendo de la otra, amen, y desprecien. Bien que en esta mezcla de afectos directiuos daua el primer lugar á la dulçura, por parecerse al supremo Governador, que tras ella por su Profeta Rey induze la rectitud. Y por esta parte le tuuieron algunos por inclinado á blandura: pero nadie por esto pudo culparle con razon, pues en esso mismo imitaua el perfectissimo gouierno de Dios, el qual no dexando de ser sumamente justo y recto, siempre vsa mas de clemencia, que de rigor aũ en los mismos castigos rigurosos: siendo assi, que ninguna particular Republica Religiosa, ni aun la Catolica, tiene tanta necesidad de castigo, quanto el mundo todo en general: y no por esso acaba Dios con el, sino que espera, y lo gouierna con prouidencia, aunque fuerte por la eficacia, pero en el modo suauissima. Tenia también el Venerable Padre por angostura, y pequenez de coraçon este demasado zelo de algunos contra los imperfectos, como lo fue el de Diego, y Iuan, quando abrafados del, quisieron abrafar la ciudad de Samaria, que no los recibió, y el de Pedro quando le hizo horror el manjar de animales inmundos, que Dios le mādò matar y comer, y assi dezia: Que quien no sabe sufrir, no es para gouernar. Por el contrario, consideraua en Dios vn estomago dilatado y anchissimo, donde cabe toda la miseria, y ofensa del mundo, gastandola con el calor de su infinita caridad: y assi le

Psal. 24.
 8.

Sap. 8. 1.

Luc. 9. 54

Act. 10.
 14.

pare-

parecia, que los mas semejantes a Dios tienen mas de espera, longanimidad, piedad, y misericordia con los imperfectos y malos, quando sin faltar à la justicia y rectitud, pueden por este camino disponer su enmienda. Dezia que en esto se manifestaua la destreza, y sabiduria del Superior, en induzir eficacia con la suauidad, sin remitirla à la violencia: porque à palos, cõ tener en su obligacion a los subditos, que destreza es del gouierno? que sabiduria, ò que gloria del gouernador? ni que bien de los subditos, especialmente de aquellos cuyo estado es mas de hijos, que de siervos? en los quales, que otro efecto puede causar la aspereza del mando, sino oculta repugnancia, y desvnion con su cabeça? suma desventura de aquella Comunidad, cuya perfeccion consiste en el interior rendimiento de los inferiores al Superior, y aun desdicha suma de qualquiera otra Republica, cuya felicidad y aumento nace de la paz, liga, y vniõ entre vassallos, y Principe. Era, pues, el V. P. aunque muy entero en la rectitud, pero algo inclinado à la suauidad, y para resumirlo en vna palabra, dulce, y recto, que es el mas digno blason de vn Prelado, Gouernador, y Principe Cristiano.

CAPITULO III.

Muda y labra la casa de Segouia. Dase noticia de su Fundacion, y de la perfeccion con que en ella viuio, y la gouernò.

I L Colegio de nuestra Señora del Carmen de Segouia es vna de las principales Fundaciones que deuemos a nuestro Venerable, y santo Padre Fr. IVAN DE LA CRUZ: porque aunque no se hallò presente al començarla, y
 tomar

tomar possession della, fue el autor, y motivo desta obra: de la qual por ser la que mereció su particular asistencia, gouierno, y amor, y vltimamente el tesoro de su santo cuerpo, daremos alguna mayor noticia, ennobleciendola con la memoria de algunos ilustres hijos desta Casa.

2 En el tiempo que el Venerable Padre estuuó en Granada, entre los que mas conocieron, y estimaron su gran santidad, fueron dos nobles hermanos, llamados, el vno don Luis de Mercado, Oydor entonces de aquella Chancilleria, y despues del Consejo Real de Castilla, y del Supremo de la Inquisicion: y el otro doña Ana de Mercado y Peñalosa, viuda de Iuan de Gueuara, que estaua en compañía del Oydor. Aficionados ambos al Venerable Padre, y comunicando sus almas, y negocios con el, les persuadió hiziesen vna Fundacion en Segouia, patria dellos. Es esta ciudad de las mas ricas, y populosas de Castilla, noble por su antigüedad, pues presume ser fundacion de Hercules, ilustre por el copioso numero de generosas Familias, y valerosos ciudadanos, dichosa por el celestial patrocinio de su hijo, y Patron san Frutos, y de su primer Obispo el diuino Español san Ieroteo: y finalmente nóbrada en todo el mundo por la excelencia de sus lanas, paños, moneda, y alcaçar: y mucho mas por la milagrosa imagen de la Virgen de la Fuencisla, y ya también por el sagrado sepulcro del Venerable, y santo Padre fray IUAN DE LA CRUZ. En esta ciudad, pues, deseó el santo Varon huuiesse vn Cōuento de nuestra Orden primitiua: y apenas lo propuso el Oydor à su hermana, quando vinieron en ello, y trataron luego de la execuciō. Ofrecierō para comēçar la obra parte de su hazienda, y despues la fueron con limosnas ayudando hasta perficionarla, y dexarla muy bien acomodada.

Eligióse para la Fundacion el sitio, y Casa de vn antiguo Conuento ya despoblado, que auia sido de Religiosos de la Santissima Trinidad, el qual está fuera de la ciudad à la parte del Poniente, saliendo por la puerta de Santiago, y pasado vn arrabal, y Parroquia de san Marcos, camino de Valladolid, antes de llegar à nuestra Señora de la Fuencisla.

3 Entraron alli nuestros Religiosos, y acomodando la habitacion, se fundò el Conuento año de mil y quinientos y ochenta y seis a tres de Mayo. El dia y aduocacion de la Iglesia y Conuento fue à deuocion del Venerable Padre, que como tã amigo de la Cruz ordenò fuesse en dia de la festiuidad de su Inuencion, y como tan deuoto de la Virgen, que quedasse con titulo de nuestra Señora del Carmen. Lo mismo procurò en otras Fundaciones que el hizo, de las quales vnas fueron en dia de la Cruz, como la de las Monjas de Madrid, otras con titulo de nuestra Señora del Carmen, como la de Duruelo, y Colegio de Baeza: pero à ninguna le cupo vna, y otra deuocion del siervo de Dios, esto es Cruz, y nuestra Señora, sino à la de Segouia. Hallaronse à esta Fundacion el Padre fray Gregorio Nazianceno, Vicario Prouincial de Castilla la Vieja, con su compañero fray Pedro de san Iosef, y el Padre fray Gaspar de san Pedro, hermano del Oydor Molina, y gran Predicador, à quien el Padre Prouincial hizo Vicario, y fue despues el primer Prior deste Conuento. Tambien se hallaron los Padres fray Bartolome de Santa Maria, y fray Martin de Iesus Maria professos de Pastrana, el Padre fray Gregorio de san Angelo, professo de Sevilla, que fue Secretario, y Definidor de la Orden, y dos Hermanos Coristas, fray Iuan de san Simon, y fray Diego de Iesus el Silenciaro, professos de Valladolid, que ambos

murierõ cõ opiniõ de Sãtos, el primero en Mañera, y el segundo en Medina de Rioseco, y el Hermano Fr. Alonso de la Cruz, Lego, professo de Pastrana. Creciõ en breues dias el numero de Religiosos, y la deuocion cõ ellos en la ciudad, de suerte que vino cõ las limosnas à acomodar se bien aquel Conuento. Passados dos años, fue señalado por los Superiores para casa de la Consulta (como se ha dicho) y en el tiempo que presidia en el, y en ella nuestro santo Padre, como primer Definidor, tratò de mudar la Casa, y labrarla, porque la antigua era muy ruin, y solo buena para de preñado. Propusolo al Definitorio, y determinaron se hiziesse à gusto del Venerable Padre, y de doña Ana de Peñalosa la Fundadora.

4. Començò el Santo a entender en su obra, la qual toda corria por su cuenta, y por su mano, y haciendo la planta de la Casa nueua algo mas arriba de la antigua, en el mismo sitio: pero en mejor disposicion, se començò luego à executar. Asistia el Venerable varon à ella, quanto le permitian las otras ocupaciones de su officio, y Consulta, concertando, y ayudando à los oficiales hasta darles el recado, y trabajando èl mismo por su mano. Estuuo casi tres años en esta Casa atendiendo à su gouierno, y à su obra, de la qual dexò acabados dos quartos, y leuantada gran parte de la Iglesia. Acabose despues con toda perfeccion, y adornada de alhajas, y en lo demas bien acomodada por los Patronos Fundadores della, vino à ser esta vna de las mas graues, y luzidas Casas que tiene la Reforma. Es todo el edificio de piedra bien labrado, y (dentro de la limitacion Descalça) muy capaz, con habitacion para cinquenta Religiosos. El sitio es en gran manera apacible, porque està a la falda de vn

collado, que rodeado con clausura, sirve de huerta al Conuento. En lo mas llano y abrigado del se cria hortaliza, y fruta muy buena: en los repechos y cumbre, varios arbolejos, matas, y yeruas odoríferas y medicinales, parte regado de fuétes, y estâques de agua viua y parte humedecido de cristalinos manâtales, que de aquellas peñas siempre gotean. Tiene la montañuela algunas enseñadas, aunque breues, graciosas, que con su quietud y soledad combidan a contemplacion. En lo mas eminente de vn peñasco se descuella vna ermitilla mas edificatiua que costosa, de adonde goza el ermitaño la vista de altas sierras, montes, y puertos casi siempre neuados, y mas de cerca la hermosura opulenta de la ciudad, y enfrente el bellissimo edificio de su alcaçar, y à otro lado, casi debaxo de la ermita, el sagrado y magnifico templo de la Virgen de la Fuencisla, arraiz del qual, y de nuestras peñas rodea bullicioso vn río, que con sus bueltas, isletas, y arboleda ofrece agradable recreacion à la vista.

5 Este es el sitio, y fabrica del Conuento de Segouia, el qual no tanto por su hermosura y comodidad, quanto por ser obra, y auer sido morada del Venerable Padre, tiene vna dignissima excelencia, pues fue todo èl santificado con su habitacion, y santos exercicios, dexando hasta las paredes, y peñas vestidas de su memoria y deuocion. Esta acrecienta vna cueuecita de la huerta donde se recogia à orar el Santo, vna milagrosa imagen de Cristo, que le habló en esta Casa, y el sagrado sepulcro de su cuerpo y reliquias, de todo lo qual daremos a su tiempo mayor noticia.

6 En este Conuento, que fue el vltimo de los que gobernò el Venerable Padre fray Iuan, resplandeciò marauillosamente su prudencia, exemplo, y per-

feccion. La vida que aqui hizo fue muy conforme à su acostumbrada penitencia. Tenia por celda el hueco de vna escalera, angosto, y lobrego, en el su tarima cò dos mantas viejas, la vna rota y quemada, vna tabla que asida à la pared con goznes, le seruia de mesa: Breuiario, Biblia, vna Cruz de palo, y estampa de papel eran todas las alhajas, y adornos de su celda. Tal y tã acomodada la escogì, siendo èl Prelado de la Casa, con exemplo bien contrario à los que en todo buscan sus comodidades. Solo tenia vna la celdita del siervo de Dios, que era estar muy cerca del Coro, y con vna ventanilla al Santissimo Sacramento, fuerse que siempre la procurò, y le cupo casi en los mas Conuentos que estuuo, dexando con este exemplo deseo à los Religiosos de imitarle, como lo hazen oy muchos, y de ordinario en los Nouiciados, y Professados, donde suele auer celdas à este modo que se pretenden, y alcançan a precio de muchos deseos y feruores. Empleada la mayor parte de la noche en oracion, ríguosas diciplinas, y otros exercicios penitentes y deuotos, se ocupaua entre dia en el gouerno de su Difinitorio y Casa, y desembaraçado desta precisa obligacion, asistia lo demas del tiempo à la obra del Conuento, ayudando à los peones, y trabajando el mismo por sus manos, como si fuera vno dellos. Solia en el inuierno (que es en aquella tierra muy aspero) ir adonde se sacaua la piedra en las peñas de la huerta descalço con solas alpargatas, sin otro reparo en los pies, ni en la cabeça, que la tenia venerablemente calua, y asì desabrigado, y descubier to al rigor del yelo, como tambien en el verano al del calor, estaua de ordinario ayuno hasta el medio dia, como si fuera de bronce, sin querer tomar algun aliuio. Y ni por este continuo trabajo de entre dia faltaua

à los

à los Maytines de media noche, ni à otro acto alguno de Comunidad, que no fuesse por causa ineuitable. Tuuo vna vez en Quaresma vn fuerte catarro, y tuuieronlo tambien con el otros Religiosos, mandò al cozinero, que era el Hermano fray Alberto de la Madre de Dios, hiziesse para los acatarrados vn plato de tollo, pescado poco mas regalado que el abadejo, por escusar con esto los hueuos, y dandole despues algo de escrupulo el regalo, aduirtiò a la noche, despues de la colacion, al tiempo de las culpas, la necesidad que los achacosos auian tenido del, y que assi nadie se escandalizasse de aquello, ni juzgasse à su hermano: pero que tampoco les queria induzir à que imitassen aquel exemplo, sino antes a padecer los achaques quanto fuere posible, sin particular aliuio, ni remission en la Obseruancia regular. Y sobre esto hizo vna excelente platica, apoyando la penitencia y mortificacion, y el animarse à padecer malecillos, y aun males grandes, sin desamparar la Obseruancia común. Con obras mostrò este sentimiento en otra ocasion. Iva vna vez al Conuento de nuestras Monjas en tiempo que auia neuado mucho, y cayendo en vn gran hoyo lleno de nieue y agua, que auia en el camino, se remojò, y refrescò muy bien. Persuadiole el compañero boluiesse à casa à limpiarse, y repararse de aquella nieue y frialdad, temiendo le auia penetrado todo el cuerpo: pero no huuo remedio quisiesse boluer, sino que passando adelante su camino, llegò al Conuento de las Monjas, sin hazer caso de la caida, ni del frio. Testifica el compañero, que dentro de pocos dias le viò desollados los dedos de los pies de puro frio, por donde coligiò lo que auria padecido en aquella frialdad.

7 No fuerò aqui menos feruientes los exercicios
 217 R r 3 de

de Oracion, que los de Penitencia. Era tal, y tan continuo el trato, y comunicacion que tenia con Dios, que sin poderle diuertir las obras exteriores, andaua siempre absorto en lo interior. Era menester quando hablaua con alguno, hazerse mucha fuerça para atender al negocio que le trataua, y vsar de algunas particulares diligencias para no del todo trasponerse. Solia secretamente lastimarse apretando el cilicio, ò la cadenilla que traia ceñida à las carnes, ò con algun alfiler, o cosa semejante lisiarse: otras vezes à lo dissimulado daua con los artejos de los dedos, cerrado el puño, en la pared, ò en otra parte dura, hasta defollarlos, para con aquel dolor y mortificacion auiar el sentido, y hazerle recordar, y que estuuiesse atento, porque en descuidandose algo, luego quedaua trasportado, y ausente del que hablaua. O espíritu morador del cielo, y anegado en Dios! Quien huuo menester tanto cuidado, y diligencia para atender à las cosas diuinas, quanto este contemplatiuo Varon para aduertir à las humanas? Facilmente, y de buena gana estamos atentos à las cosas del siglo, y oymos con pesadumbre, y bostezando las de Dios. Dormidos à la platica, o leccion espiritual, nos recuerda, y embeuece el ruido de vna vana conseja: pero quien en Dios viue, muy de otra manera atiende à lo vno, y à lo otro, como se vè en este Varon santo. Solian preguntarle las Monjas, no sin deuota curiosidad, que auia comido en su casa, à lo qual afirman, que importunado con llaneza muchas vezes, jamas supo responder, ni dar razon de lo que auia comido. Otras vezes estando con la Madre Priora, que era la Madre Maria de la Encarnacion muy su hija, solia quedarle suspenso, y à cabo de rato le preguntaua, en que ivamos de nuestra platica?

8 Esta suspension era muy larga y profunda, quando en los ratos que tenia desocupados se entregaua à la oracion en el retiro de su celda, ò en la soledad de las peñas de la huerta, donde le hallauan muchas vezes arrobado, otras leuantado del suelo, otras bañado en deuotas lagrimas, y siempre encendido, y esclarecido el rostro. Particularmente solia retirarse à vna cueuecita que hallò muy à su proposito dentro del sitio de la huerta. Abrese en la Peña Tajada de vn risco, que sustenta la Ermita que diximos, la boca de vna pequeña concauidad, donde apenas cabe vn hombre recostado. Nido parece de algun aguila, y fuelo de nuestra celestial Aguila fray IVAN. Allí hurtado al bullicio del mundo, y ocupaciones del Conuento, gozaua de su amada soledad los ratos que podia. La vista de sierras, montes, llanos, rio, arboledas, y del anchuroso, y claro cielo que desde allí se goza pudiera despertar la deuocion del mas dormido animo, para alabar à Dios, pero à el mayor, mas puro, y mas interior motiuo le combidaua à suspenderse, y olvidar todo lo de acà, porque atento à la presencia diuina que resplandecia en su alma, estaua siempre absorto en espectaculos eternos. Bien lo testifica la dificultad con que en acogiendo se à esta cueuecilla oia el sonido de campanas, y voces con que lo llamauan, y andauan buscando por la huerta para las Iuntas del Difinitorio, pues por esta ocasion se mandò tocassen à ellas con la campana mayor de Casa à grande golpe, aunque ni esto era bastante para recordarle de aquel vigilãte sueño, y solo lo fue el deseo, y cuidado de cumplir con esta obligacion. Ay quien afirme, que tal vez allí el Varon deuoto suspenso, le rodeaua vn esquadron de paxari-
llos cantando, que parecian mostrauan ser prouocados para alabar à Dios à exemplo, y en compaõia de

su siervo. Baxaua de aqui al Conuento tan endiosado, y encendido el rostro, que parecia arrojar llamas, y vibrar resplandores como otro Moysen, del confor- cio, y comunicacion que auia tenido con Dios. De alli tambien baxaua aquellos sentimientos celestia- les, y como tablas de la ley con que despues en las cõ- sultas, platicas, y gouierno de su Religion daua diui- nissimos consejos, y preceptos. Por todo esto es dig- namente venerada esta cueuecita en aquella casa, y no solamente los Religiosos della la frequentan con tier- na memoria de su primero, y santissimo Ermitaño, de quien tantas vezes fue sepulcro en vida, sino tambien otras muchas personas de aquella ciudad, entre las quales el Ilustrissimo señor don Melchor de Mosco- so y Sandoual, su dignissimo Obispo, visitaua este de- uoto sitio, donde disponia hazer vna ermita, que con decencia conueniente conseruasse aquellos venera- bles vestigios, y memoria de nuestro illustre Padre, y a peticion suya se hizo traça, y planta para fabricarla, aunque preuenido con la muerte, no pudo executar lo.

9 En el gouierno deste Conuento mostraua bien la luz que nuestro Señor le comunicaua en la oracion: porque para las ocasiones que alli se le ofrecieron, ni bastara la humana, ni en algunos bastaua sola esta para conocer el grande dòn de su gouierno. Tenia en su ca- sa algunos Religiosos, no de los mas perfectos y quie- tos de la Orden, con los quales dificultosamente se auenian otros Prelados, y todos los sacudian de su compania, con zelo de conseruar su Comunidad apro- uechada, auia otros achacosos, que tambien suelen ser pesados á los Conuentos, y de quien por la pobreza dellos se suelen los Prelados descargar. A todos estos abraçaua, y recogia en su casa el Venerable Padre, y con entrañas de verdadera caridad les acudia, y pro- cura;

curaua remediar en sus necesidades, espirituales, y temporales. Y como para ganarlos fuesse necessario disimular algunas vezes sus defectos, esperádo tiempo, y coyuntura para aplicar la medicina de la reprehension y penitencia, los muy zelosos y ardientes lo tenían à remission, y demasiada benignidad, pareciendoles se daua à los tales mayor ocasion de empeorarse. Pero el Varon santo veía estos zelos, callaua, y los sufria, grangeando con beneficios el coraçon de los que deseaua reduzir. Consideraua quanto le costò a Dios vn alma, y lo que por ella hizo, y lo que haze siempre, la espera que tiene, y los rodeos y traças con que procura conseruarla, ò atraerla, y especialmente lo que se deue ayudar à las que dexado el mundo, se entregaron a Dios, para que no bueluan atras. Tenia ya larga experiencia de lo biẽ que le auia sucedido en sus gouernos por este camino, y afsi no se podia persuadir à exasperar con azedía los sujetos, herir y sacar sangre sin gran necesidad. Era su gouerno principalmente de amor suauẽ y pacifico, con vna entereza y rectitud benignissima. En las reprehensiones no alçaua la voz, ni descomponia el rostro, ni en las penitencias cargaua demasiado la mano: pero ponía toda su fuerça y eficacia en vencer, y reduzir el coraçon por los medios mas suauẽs que era possible, con lo qual hazia marauillosos efectos en los reprehendidos, como se viò en algunos que alli le sucedieron, y apuntaremos aqui.

10 Tenia preuenido para el segũdo dia de Pasqua de Resurreccion, que se predicasse en la Iglesia de casa, y cõbidados para la Fiesta y Sermon à los Fudadores del Cõuento, y otra gente graue de la ciudad. Llegò el dia, y auiedo comẽçado ya la Missa, embiò desde el Coro à vn Religioso que fuesse à acompañar al
Pre-

Predicador al pulpito. Pero el por alguna leue causa, ò antojo, tentado y peruertido, se determinò en aquel punto de no predicar, y respondiò al q̄ le venia à llamar, q̄ no estaua bien dispuesto, que se fuesse cõ Dios. Pregütòle el V. P. al Religioso, si el Predicador estaua en la cama, y sabido que no, boluiole à embiar otro recado, diziendole mirasse la falta que se hazia à tanta gente, que estaua combidada al Sermon, y que le rogaua se animasse: pero ni esto aprouechò. Conociò el Venerable Padre lo que en esto pretendia el Demonio, que era mouerle à el à alguna impaciencia, con que apretando en aquella ocasion al pobre Religioso le despeñasse. Por lo qual sin hazer mudança alguna, ni en la voz, ni en el semblante, embiò a dezir al Preste passasse adelante con la Missa, porque el Predicador estaua mal dispuesto. Hizole guardar celda vnos quinze dias, y à los que venian a buscarle, le escusauan con su indisposicion, y el Venerable Padre le encomendaua à Dios, para que le dispusiesse sin exasperarle en todo aquel tiempo en cosa alguna. Con esto le fue fazonando, para que conociesse su culpa, y al cabo deste tiempo, sabiendo que ya estaua compungido della, le sacò al Capitulo, y se la reprehendiò con gran seueridad, dandole su penitencia, la qual el acerò con lagrimas de arrepentimiento, confessandose por merecedor de otras mayores, con lo qual ganò el santo Prelado aquel Religioso, y quedò tan agradecido al Venerable Padre, que se hazia despues lenguas en su alabança, publicando la admirable paciencia con que le tolerò, y remediò, porque si le apretara en aquella fazon en que el Demonio le tenia tan ciego, sin duda le diera ocasion de perderse.

II Otra vez auiendo tambien tolerado por algun tiempo la quiebra de vn imperfecto, y lleuadole
con

con toda suauidad, huuo finalmente quando le tuuo sazonado, de apretar la mano, y así le diò despues de auerle seueramente reprehendido, vna rigurosa disciplina. Recibiola de tan buena gana el culpado, y estaua ya tan bien dispuesto, y tan satisfecho del amor, y zelo con que el santo Varon buscava su mayor bien, que sin poderse contener, dixo en acabando de recibir la disciplina: Dios se lo pague Padre nuestro, que en el cielo espero ver essa mano con que me ha dado esta disciplina por el gran sufrimiento, y amor con que me ha dispuesto para ella. Desta manera sazonò, y remediò a otros Religiosos con larga espera, y con paciencia, y anchura de coraçon, dissimulando à vezes, y aun escusando, y encubriendo à los ojos de los demas las faltas que de alguno sabia, para que conseruandose el Religioso en buena opinion, en tanto que el ocultamente lo iva disponiendo, hallasse mas facil camino à reducirse. Porque vno de los mayores motiuos para acabarse vno de perder, es considerarse ya con fama de perdido. De otras muchas maneras lo ayudaua, y principalmente con su exemplo y edificacion. Hazia mortificaciones estraordinarias, en el Refectorio pedía que le dixessen sus faltas, y lo agradecia. Trataua de buena gana con los hermanos, y gente humilde, para enseñarlos a tener oracion: teniales a todos gran amor y respeto, no consentia que en su presencia se pudiesse en ellos lengua sino para alabarlos. Dezia que antes auia de cessar la obra que traía en la Iglesia, que faltasse algo à los templos viuos (que así llamaua el à los Religiosos.) Por acudir al desabrigo de vno, se quitò la tunica que traía en medio del inuierno. Con estos, y otros tales exemplos y beneficios los grangeaua, y obligaua à ser perfectos, viendo ellos la caridad, y edificacion de su Prelado.

CAPITULO III.

*Ayuda con milagrosa luz, y eficacia à las
almas de sus Religiosos, y Religiosas es-
tando en Segouia.*



IN el Conuento, y fuera del, era siempre vniforme, y exemplarissima la vida de nuestro Venerable Padre, con lo qual, y aquella particular gracia que tenia en persuadir à la virtud, ayudado de luz superior hizo maravilloso fruto en las almas, consolando à vnas, confortando à otras, y reduziendo à mejor vida à muchas, asì Seglares, como Religiosas. Y comenzando por estas, experimentaron este bien primeramente sus hijos en el Conuento de Segouia, como parecerà por los exemplos siguientes. Traia alli muy alcançado de cuenta à vn Religioso el Demonio con vna vehementissima tentacion de mudar estado, y passarse à la Cartuxa, color que muchas vezes toma el enemigo, para facer al Religioso de su centro, ò inquietarle en el. Y para que no fuesse solo en la perdicion, le persuadiò buscasse companero. Determinado ya el Religioso de hazer esta mudança, se descubrió secretamente à vn Hermano Lego, llamado fray Bernabe de Iesus, al qual començò a persuadir con muchas razones, que le ministrava su passion, y el Demonio, dexassen la Reforma, y se passassen à la Cartuxa, concluyendo con que alli serian vnos Santos. Acabose el colloquio sin que nadie los huiesse oido, por auer sido muy en secreto: pero descubriendo nuestro Señor al santo Prelado toda esta comunicacion, y co-
mo

mo era traça del Demonio para despeñar aquellos dos Religiosos, llamó al Hermano fray Bernabe, de quien auia mayor esperança de remedio, y dixole no se dexasse llevar de lo que le auia persuadido aquel Religioso, porque sin duda se perderian ambos. Quiso el Hermano negarlo, por ser cosa secreta, y que tocaua à tercero: pero el Venerable Padre le diò tan puntuales señas de todo lo que auia pasado entre los dos, que no pudo dexar de confesarlo. Preguntòle el Religioso, que siendo cosa tan secreta, y que nadie lo sabia quien 'podria auerselo dicho? y respondiòle, que Dios se lo auia manifestado, para que el no se perdiesse. Tras esto le persuadiò sacudiesse de si tal pensamiẽto, amenaçandole de parte de Dios, que si tal hazia auia de parar en mal, y assi, que huyesse de aquel Religioso, que estaua ya el Demonio muy apoderado del, y le llevaria en pos de si. Con esto se retirò fray Bernabe, y perseverò en la Religion, y el otro passando adelante con su inquietud, parò despues en mal, como lo auia dicho el Venerable Padre.

2 Estando otra vez en oracion en su celda à hora extraordinaria de la noche, le descubriò nuestro Señor, que vn Religioso de su Comunidad instigado poderosamente del Demonio, determinò salirse de noche del Conuento. Como el caso era todavia secreto, quiso secretamente remediarlo, y llegando à la celda de vn Religioso de quien hazia confiança, le dijo: Vaya, hijo, a tal parte del Conuento, y quite vna escalera que han puesto alli. Y mire que le mando, que ni de lo que le digo, ni de lo que verà alli, se fepa cosa alguna. Fue el Religioso, y hallò la escalera donde, y como le auia dicho el santo Padre, y al Religioso enfaldado ya para subir por ella. Reduxole à su celda, y despues el Venerable Padre à mejor

mejor vida y quietud. Hallò en vna ocasion hablando de noche, en tiempo de silencio, a dos Religiosos, y por entonces no hizo mas de mandarles se recogiesen a sus celdas. Otro dia queriendo corregir à cada vno de por sí, y que començasse el reparo de su falta por su misma confesion, les preguntò, que què hablan a aquella hora? y entrambos le dixeron cosas diferentes de lo que auian tratado: pero el siervo de Dios a quien auian sido patentes sus palabras, y razones, les dixo: No es afsi, porque la conuersacion era desto, y desto, señalandoles la materia de la platica y razones, con lo qual ellos quedaron conuencidos y confusos. Entonces les reprehendiò con la seueridad que conuenia su falta, y hizo tanto fruto en ellos, que se viò de alli adelante la enmienda conocida. A otros dos tambien con profetica luz los mejorò. Auia juzgado temeraria, y falsamente de vn Religioso en materia muy graue, aunque lo tenían en su pecho muy oculto. Llegose à ellos el profetico Varò, y cò las palabras de Cristo les dixo: *Vt quid cogitatis mala in cordibus vestris?* Lo qual queriendo ellos encubrir, el Sãto les desemboluiò sus coraçones, y reprehendiò el juicio que secretamente auian hecho. Con lo qual desengañandoles de su falsa apprehension, y dandoles a conocer la verdad, los corrigiò de su culpa, y boluiò por la honra del ofendido con no poca admiracion de los Religiosos, que por ser cosa tan secreta, que ni aun entre los dos lo auian comunicado, echaron de ver auersela manifestado nuestro Señor.

3 No menos que à sus Religiosos ayudò al espiritual aprouechamiento de sus Religiosas Descalças de la misma ciudad, afsi con el exemplo, como con la doctrina. Era su trato y comunicacion con ellas tan del cielo, que atrauessandose alguna otra cosa de la

tierra, folia luego dezir: Dexemos effas baratijas, que por tal tenia todo lo que no era Dios, y afsi lo llamau, dando à entender, que no era de tomo, ni valor fi no para embaraçar. Mas endiofado era este fu trato, quando se ofrecia entrar en la claufura à confellar alguna enferma. Huuo de passar en vna destas ocasiones, dentro del Conuento, por donde auia vna imagen de Cristo nueftro Señor, que eftaua como razimo en el lagar, detuuofe à mirarla, y aduertiendo las Monjas, que parecia auerle traypassado el coraçon aquella tierna memoria, porque se le encendiò tanto el roftro, y se le mudò el semblante de manera, que parecia se iba à arrobar, y que eftaua haziendofe fuerça para resistir à la que interiormente sentia. Llegando despues à vna Cruz grande que eftaua en el claustro, se abraçò con ella con grande amor y ternura, y dixo vnas palabras en Latin, que aunque las Monjas no las entendieron, creyeron fer de mucha ponderacion, segun la acción que al pronunciarlas hizo. Serian aquellas del Hymno de la Iglesia. *O Cruce aue spes vnica. O las de san Pablo, que solia el traer mucho en la boca, y en el coraçon. Absit mibi gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi.* Alli tambien pensaron las Monjas se les quedaua trasportado, pero aunque resistiò a esto, atendia tan poco à lo exterior, llenado del afecto interior, que no parece iba en lo que alli se trataua, ni que aduertia à quien le iba acompañando. Quando en aquel Conuento auia de dezir Missa, no queria le preuinieffen particular recado: y quando auia otros que la dixessen, les daua siempre el ornamento mas curioso, y el primer lugar en dezirla. No reparaua en frios, yelos, ni soles para ir las a confellar, o consolar, ni por muy necesitado que llegasse al Conuento, cõsentia le aliuiassen en algo, ni se tratasse dello. Todo
fu

su intento, y ocupacion con ellas era encaminarlas à la perfeccion de su estado, y remediarlas en sus necesidades espirituales, escrúpulos, aprietos, y penas interiores, con lo qual andauan todas alentadas, y feruorosas en el camino de la virtud.

4 Pero mejor será lo digan ellas mismas con las palabras de su experiencia, en que à bueltas del efecto que en sus almas hazia la comunicacion del Varon santo, refieren muchas de sus grandes virtudes. Maria de la Encarnacion, Priora entonces de aquel Conuento, y Religiosa de muy sustancial espiritu, en vna declaracion autentica que hizo de algunas cosas del Venerable Padre, entre otras que refiere, dize assi: Naciale el amor de los proximos del ardentissimo que tenia à Dios, el qual le traia como absorto, y enagenado, y se via claramente en el, que viuia mas su alma donde amaua, que donde animaua. Mostrauale en muchas cosas, vna era el oluido que traia de las cosas exteriores. Muchas vezes prouè esto, preguntandole de industria, que auia comido, y jamas me sabia dar razon. No sè cierto, dezia, harto nos dieron, no auia acordarse que. Otra vez me dixo, que auia muchos años, que siempre que auia de hablar, tenia necesidad de hazerse grandissima fuerça para dexar, ó mezclar por aquello poco la conuersacion interior. Siempre que hablaua en Dios se le ponía vn semblante, que solo mirarle recogia. Viassele que se entraua en su centro, y que hablaua la lengua del abundancia del coraçõ. No fuy yo sola quien aduertió esto, que otras muchas personas lo vieron, y entre ellas el Doctor Villegas, vn Canonigo de la Santa Iglesia de Segouia, el qual me dixo algunas vezes, que siempre que oia hablar al Venerable Padre fray IVAN en cosas de Dios, se le ponía vn semblante tan del cielo, que

no sabia como le llamar, sino vn no sè que de diuinidad, participada de la presencia de Dios, que tenia en su alma. Manifestaua bien esta presencia la fuerça de sus palabras, que bastauan à trocar à quien las oia, y dexauan vn alma renouada, y muy otra de la que auia llegado à sus pies. Esto experimentèlo yo diuersas vezes en este Conuento de Segouia, donde cada vez que venia parece auian puestto fuego de amor de Dios, segun quedauan todas las Religiosas a quien hablaua: y si alguna tenia alguna tentacion, o trabajo interior, al punto que le hablaua desaparecia. Hizo notable prouecho en algunas almas que trataua: y si conseruara yo en la memoria los efectos que de su trato y comunicacion vi, pudiera alargarme mucho en esta parte. Todas son palabras desta sierua de Dios.

5 Con la misma ponderacion habla la Madre Ana de san Iosef, que le conociò alli, y fue despues Priora de Cuerva, y Religiosa de muy auentajado espiritu y caudal, de cuya relacion dize vna parte asì: Conoci a nuestro santo Padre fray IVAN DE LA CRUZ, en Segouia, en tiempo que era Vicario general nuestro Padre fray Nicolas de Iesus Maria, y estaua alli la Consulta en aquella Casa, siendo el santo Padre Definidor mayor, el qual acudia à nuestro Conuento de Descalças Carmelitas à confessar à las Religiosas casi cada semana, y otras vezes q̄ auia necesidad. Entre las quales fuy yo vna de las q̄ se confessauan cõ el, y tratè las cosas de mi alma como cõ verdadero Padre, en el qual conoci muy verdadera santidad y virtudes: porq̄ la tenia de muy grande caridad, mortificacion, y humildad, desprecio de todas las cosas de la tierra, y vn grande amor à los trabajos, y desseo de padecer por Cristo: Y asì hablaua en los

que el auia padecido, como si fueran cosa de muy grande gusto, y assi me dezia muchas vezes las mercedes que nuestro Señor le auia hecho en aquel tiempo, y como en el auia escrito muchas de las Canciones de oracion, que dexò hechas, exortandome à mi, y à las que trataua, a que fuessemos muy aficionadas a padecer por Cristo, muy a solas, y sin consuelo de la tierra, como quien tambien auia gustado de los del cielo en estas ocasiones, y assi me dezia muchas vezes: Hija, no quiera otra cosa sino Cruz à secas, que es linda cosa. Tenia vnas palabras de tan gran consuelo, que por afligida que entrasse vn alma à hablarle, salia consoladissima, y muy feruorizada, y con nuevos deseos de seruir à Dios. Porque con las palabras que dezia encendia los coraçones en el amor de nuestro Señor, y esto experimentauan las Religiosas de aquella Casa à quien lo oï, y por mi passò muchas vezes. Y con ser Prelado, y muy ocupado, era tanta la caridad que tenia, que en sabiendo que alguna Religiosa le auia menester, venia luego sin aceptacion de personas, que de tan buena gana acudia à la Nouicia, como à la Priora, y hasta que la dexaua muy consolada no se boluia à su Conuento.

6. Tambien conoci en él tener espíritu de profecía en algunas ocasiones que se ofrecieron en aquel tiempo, vna de las quales fue conmigo, en esta forma. Estando yo muy mala de vna enfermedad muy graue, que me auia dado, y mandando el Doctor me diesse los Sacramentos, entrò nuestro santo Padre à confessarme, y cõ la mucha caridad que tenia, me preguntò si tenia algunas cosas que me diesse pena, o cuidado, yo dissimulando con el, le dezia, que no tenia nada, porque no tenia gana de dezirfelo: mas el tornandome à replicar, me importunaua mucho à que

que se lo dixesse, que el sabia que tenia algunas cosas que me dauan pena: y como todavia reusaua de se lo dezir, dixome, que si le daua licencia, que el me diria todo lo que passaua por mi, y assi me dixo todo lo que interiormente auia tenido, y de lo que auia caido mala, diziendome, que nuestro Señor se lo auia dado à entender entre las piedras de la huerta de su casa, estandome vn dia encomendando à Dios: y era lo mismo que por mi auia passado quanto me dixo, y que no lo sabia sino era Dios, y yo, porque eran vnos aprietos interiores, y trabajo muy grande, y confesandome con el, me consolò de manera, que se me quitò quanto tenia de trabajo, y de la enfermedad que padecia estuue luego buena. Aurà que passò esto mas de veinte y quatro años.

7 En este mismo tiempo (añade la misma Religiosa) poco mas ò menos, se diò la Profesion à vna Nouicia, a la qual dandole el velo nuestro santo Padre fray IVAN DE LA CRUZ, oì dezir à las Religiosas, que auia dicho: Dios las perdone hermanas, para que professaron à esta Monja? mostrando mucha fatiga de verla quedar en la Religion, porque le deuìò nuestro Señor de dar à entender los trabajos que ella auia de passar, y la Religion con ella, porque dentro de muy pocos dias, despues de professa, ella misma dixo como estaua descontenta, y que sin su gusto auia hecho profesion, que por temor de su padre no auia osado dezirlo, y diò en tan grandes melancolias, que se temiò llegara a mayor mal. Todo es de la Religiosa dicha, a la qual tratò, y aprouechò el Varon de Dios mucho en vida, y consolò despues de muerto con vna milagrosa aparicion, en que mostrandosele glorioso y resplandeciente, la preuinò, y dispuso para

vn suceso, que ella mucho temia, como se dirà mas largamente en otro lugar, tratando de las apariciones gloriosas del santo Padre, despues de muerto.

CAPITULO V.

Casos particulares en que ayudò al provecho espiritual de las Religiosas de Segouia.

VNA larga historia se pudiera hazer de lo que dizen, y ponderan las demas Religiosas deste Conuento: pero abreuando sus dichos, solo referiremos algunos casos a ellas sucedidos. Llegò a confessarse vn Religiosa de aquel Conuento, y despues de acabada su confesion, preguntò el Venerable Padre si tenia otra cosa de que acusarse: Respondiò ella, que no: Y dixole con mucha mansedumbre: Mirelo bien hija. Cierto, Padre (respondiò la Religiosa) que ni me acuerdo, ni me parece tengo otra cosa que confessar. Entonces el seruo de Dios le dixo: Pues no se acuerda, que en tal tiempo y ocasion hizo esta falta, y no la ha confessado? Acordose luego la Religiosa, y confessò ser assi, mas q̄ por auer passado tanto tiempo, ni se acordaua della, ni de auerla confessado jamas. Acusose entonces, y diò gracias al Señor, y al Venerable Padre, admirada de la luz que nuestro Señor le auia comunicado tan milagrosamente para su bien. Andaua Geronima de Iesus muy trabajada con vn importuno pensamiento contra la Fè, de que se afligia mucho, temiendo si ofendia grauemente à Dios: embiòle el Venerable Padre vn recau;

Fecauo con vn Religioso, diziendola que no hiziessse caso de aquello que pensaua, y le daua pena, que todo era tentacion y disparate: de lo qual ella quedò admirada por no lo auer dicho a nadie, y con nueua reuerencia al Varon santo, temiendo de alli adelante parecer en su presencia, por parecerle veia todas las imperfecciones de su alma. Tenia la Madre Beatriz del Sacramento (Piora que auia sido en Soria) natural, y grandissimo horror de la muerte, temiendo el riguroso trance della, con lo qual andaua siempre muy desconsolada. Dixola el Venerable Padre, que no tomasse pena, porque ninguna padeceria al tiempo del morir, ni echaria de ver quando se muriesse: y assi que lo que importaua era estar siempre dispuesta, y prevenida para responder suauemente y prontamente al Esposo Diuino, quando la llamasse para las bodas de la gloria, y con esto se dexasse de essotros temores y cuidados, teniendole solo de agradar a Dios, y estar muy en su gracia. Todo esto le sucediò assi à esta Religiosa, porque aliuiada desta pena, y muy conforme con la voluntad diuina, passados algunos años la cogiò impensadamente la muerte, y estando, aunque, enferma, pero sin sospecha alguna de que se moria, y muy entera en su juicio y sentidos, se quedò como durmiendo suauemente muerta. Consolaronse las Religiosas del Conuento, acordandose de la profecia del Venerable Padre, que à todas era muy notoria, y assi creyeron se auia ido à gozar de Dios su hermana, y que el Varon santo no solo le auia anunciado, sino tambien negociado este genero de muerte para consuelo, y aliuio de aquella Religiosa, a la qual se le auia aparecido glorioso, como à su tiempo se dirà.

¶ Pero en quien hizo su trato y comunicacion,

conocido y grande prouecho, fue en otra Religiosa del mismo Conuento, llamada Mariana de la Cruz. Hallaua esta sierva de Dios tan gran dificultad en el exercicio de la oracion mental, que no le era posible recogerse, aunque lo procuraua por muchos medios, y como era trabajo este ya de muchos años, estaua tan desanimada, que pensaua no trabajar ya mas en ello. Vn dia que fue à confessarlas nuestro Venerable Padre le dio cuenta desta dificultad, y luego conociò el siervo de Dios de donde le procedia, que era ser su natural poco discursiuo, y llamarle nuestro Señor à la quietud senzilla de luz de Fè, sin discurso, que es lo puro de la contemplacion donde su Magestad se comunica al alma sin estoruos de semejanzas sensibles, y assi començò a alentarla à esto con esperança, que en poco tiempo podia ser muy contemplatiua. Persuadida, y aplicada la Religiosa à esto, padeciò a los principios, assi ella como el Venerable Padre, en su instruccion grandes trabajos, porque hasta que el paladar espiritual, templado à lo sensible, se fue saboreando à lo intelectual en los recibos de la diuina influencia, le parecia à la Religiosa, que en aquella quietud senzilla, aunque mas atenta fuesse à Dios, estaua ociosa (temor ordinario en los que comiençan a dexar el discurso) y assi se affigia, y exercitaua la paciencia del Maestro. Pero al fin cò su gran espera, y perseuerãcia en guiarla, y animarla, llegò a hazer tan prouechoso asiento en la oracion, que vino à ser muy gran contemplatiua, y por este camino vna de las Religiosas mas auentajadas que huuo en aquel Conuento de Segouia. A Brigida de la Assuncion padeciendo vn gran trabajo interior, que la traia muy affigida, y auendoselo comunicado al Venerable Padre, la consolò, y desembraçò el espiritu, dexandola con mucha alegria y serenidad.

nidad. A Isabel de Cristo la hazian tanto efecto sus palabras en la confesion, que siempre que salia de sus pies, se iba à vn rincón a llorar por largo espacio sus pecados, cõ nueuas ansias de hazer penitencia dellos, y seruir à Dios. Dixole vna vez esta Religiosa confesandose, que le dauan pena algunas cosas, y las sentia demasiado, a lo qual el Venerable Padre la respondió: Hija, trague esos bocados que Dios la embia, que quanto son mas amargos para ella, son mas dulces, y sabrosos para Dios, lo qual le hizo gran prouecho entonces, y despues le ha sido siempre eficaz remedio, acordandose desta sentencia en semejâtes ocasiones. A la Madre Maria de san Iosef, a quien en la fundacion deste Conuento auia pronosticado algunos trabajos, se los declaró aora mas en particular, animandola à padecer.

3 De otra manera harto marauillosa socorriò el Venerable Padre a vna Religiosa, que aunque no he podido aueriguar fuesse deste Conuento, ni en el tiempo de que vamos hablando, no falta alguna conjetura para ello, y supuesta la verdad del caso, quedará acomodado en la materia deste capitulo. Traxo nuestro Señor à la Religion vna muger noble, en la flor de sus años, quando su buen parecer començaua à embelesar à muchos, y darles ocasiõ de distraerse, y andar tras su hermosura. Sintió el Demonio mucho esta mudança, por ser el sujeto muy a proposito para cebo de sus lazos, y así le hazia notable guerra contra los propósitos de la castidad, para que antes de professarla aborreciese aquel estado. Comunicauala algunas vezes nuestro Venerable Padre, y estando ella abrasandose como en vn fuego infernal en poniendose delante del, las vezes que el Santo iba al Monasterio sentia vestirsele el alma de renouados afectos de castidad, y ba-

ñada como con vn rozio, y frescor de pureza se le apaga todo aquel incendio. En apartandose de aquel Varon castissimo, boluia la llama y encendimiento sensual, y la cruda bateria del Demonio, y pensamientos feos. No hallaua otro remedio la triste, sino representar, y contemplar como presente al que consola su presencia la sanaua. O maravillosa virtud, y eficacia de aquella celestial pureza del Venerable IVAN! Cesaua luego con esta representacion toda otra representacion menos limpia, y gozaua el alma desta Religiosa de vna subita **pa**z quando en el aprieto desta guerra acudia à la memoria del Varon purissimo. Fue cosa muy rara, que la llama sensual de vna muger hallasse defensa à su limpieza en la vista, o representacion de vn Varon: y no menos fue admirable prueua de la pureza deste Angelico Padre, cuya memoria bastaua para infundir pureza. Que mayor efecto de vn casto, y puro espiritu! ò que remedio mas eficaz, pues solo imaginado era salud!

CAPITULO VI.

Estimacion, y maravillosos efectos de su trato en algunas personas de Segouia.

COMENÇARON en Segouia a conocer, y estimar el tesoro que Dios tenia encerrado en el Venerable Padre (que **mal** puede esconderse vn gran tesoro) y las personas que tratauan con algun cuidado de seruir a nuestro Señor, y procurar la perfeccion.

acu;

acudían à el como à Maestro della. Muchas fueron las que se aprouecharon grandemente de su espiritual comunicaciõ: pero de pocas haremos aqui breue memoria. Vna dellas fue don Iuan Orozco Couarrubias y Leiva, Canonigo y Arcediano entonces de aquella fanta Iglesia, y despues Obispo de Girgento en Italia, y vltimaméte de Guadix en España, sobrino de aquel gran Presidente de Castilla, y Padre de la Jurisprudéncia Couarrubias, el qual imitando à su tio en el valor, y las letras, juntò a vno y otro vn auentajado exercicio de virtud, y amor à la perfeccion. Este gran Varõ con deseo de alcançarla, trataua mucho con nuestro Venerable Padre, comunicandole las cosas de su alma, y pidiendole consejo en las de su vida y estado para acertar à seruir à nuestro Señor. Andaua entonces con algunos barruntos, y esperanças de que le auian de dar vn Obispado, y dando cuenta dello al Varõ de Dios, le respondio, q̄ de ninguna manera le conuenia, porque si lo acetaua, serian muy grandes los trabajos, peligros, è inquietudes en que se auia de ver. Bien se viò despues la luz con que conociò esto, y se lo anunció el Varon santo: porque passado algun tiempo ausente ya de Segonia el Venerable Padre, dierò al Arcediano el Obispado de Girgento, y recibida la nueua, en vez de alegrarse, se entristeciò notablemente, acordandose de lo q̄ el V. P. fray IUAN le auia dicho. Fue-se vn dia à consolar cõ las Monjas Descalças Carmelitas (de quien era Confessor) y aduirtieron ellas, que en la Missa todo era suspirar, gemir, y angustiarse, y lo mismo notaron quãdo à la reja las llegò a hablar. Pregunta la la causa del descõsuelo, respondio, que auiendo dado vn Obispado, le amenaçaua la sentencia de aquel varon que tenia el por santo, fray IUAN DE LA CRUZ, el qual le auia profetizado muchos malos sucesos

fos si lo acetasse. Procuraron las Monjas consolarle, y animarle: èl entòces, y despues a cùplir cò las obligaciones de su officio: pero al fin conociò por experiècia la verdad de aq̃lla profecia, pues vino a padecer tãtos trabajos, inquietudes, y peligros en su Obispado de Girgento (los quales confieffa, y publica en vn libro que entonces escriuiò, intitulado Consuelo de Afligidos) que le huuo de desamparar, y boluerse à España, donde mudado al Obispado de Guadix, no mudò, ni mejorò de suerte, porque siempre le seguia el açote anunciado por el Venerable Padre; de quien èl cò suma veneracion, y entrañable gemido se acordaua muchas vezes.

2 Mas al seguro gozò de la santa conuersacion, y amistad del siervo de Dios otro graue personage de la misma Iglesia de Segouia Canonigo Penitenciario della, que se llamaua el Doctor Villegas, varò en santidad, y letras muy auentajado, Confessor de las Carmelitas Descalças de aquella ciudad desde su fundacion. Conociò facilmente el gran espiritu de nuestro santo Padre fray IVAN, y así fue quien en aquella tierra mas le tratò y estimò. Ivase à comunicarle muchos dias al Conuento, y retirado a solas con el en lo escondido de las peñas de su huerta passauan ambos largas horas, tratando de cosas de nuestro Señor, embeuecido el Canonigo en oirle, y admirado de su celestial conuersacion. Referia despues cosas maravillosas, que en el auia visto y ponderado, y particularmente dezia, que quãdo feruorosamente hablaua de Dios se le encendia el rostro, y vestia de vna magestad como diuina, que le obligaua à reuerenciarle como a cosa mas que humana. Llamauale èl diuinidad participada de la misma que habitaua en su alma, como en digna morada del Espíritu Santo. Dezia tambien, que
están-

estando hablando con el siervo de Dios se le suspendia muchas vezes, y principalmente quando alguna vez leia en la sagrada Biblia, porque era tanta la luz de soberanos misterios que Dios alli le comunicaua, que no podia passar adelante, vnas vezes abortio, y otras enternecido, y bañado en lagrimas. El prouecho grande que este santo Canonigo sacaua de comunicacion tan celestial, fue muy conocido y estimado de él, en tanto grado, que quando el Venerable Padre se ausentaua alguna vez de Segouia, le iba á buscar, y visitar por lexos que estuuiesse, que para persona tan recogida y anciana, y que jamas en otra ocasion le veian otro tanto, fue cosa muy notable. Otros Eclesiasticos tambien le trataron, y veneraron mucho, como fueron don Diego Muñoz de Godoy, Canonigo de Segouia, y Prouisor de su Obispado, el Canonigo Maldonado, el Racionero Alexo Monago, frey Iuan Fernandez de Mora Comendador de la Veracruz, y el Licenciado Miguel de Villaverde, natural de Villacastin, Sacerdote muy siervo de Dios, y de auentajado caudal: el qual referia, que estando vna vez en la huerta deste Conuento con el Venerable Padre, le hablò tan altamente de Dios, que con estar el acostumbrado a tratar con personas doctas, y muy espirituales, le causò admiracion y espanto ver la alteza, y soberania con que el siervo de Dios fray IVAN hablaua, y que parecia mas Angel del cielo, o Serafin abrasado en amor de Dios, que hombre de acá de la tierra, porque las palabras que hablaua, junto con ser altas y admirables, eran como vnas saetas encendidas, que le abrafauan el coraçon, y mouian, è inclinaban poderosamente la voluntad à deseos de seruir a Dios.

3 No fue menor el prouecho que hizo en personas

nas de otros estados en la misma ciudad. Principalmente fue muy notorio en toda ella lo que nuestro Señor obrò por su medio en vna donzella noble, natural de Segouia, llamada Angela de Aleman. Era esta señora de tan buen parecer, quanto presumida con su hermosura, y cuidadosa de luzirla con adornos vanos, con los quales, y la lozania de la edad, tendia redes a la incauta juventud. Daua cuidado à sus parientes: que notar à los estraños, y no modesto exemplo a sus amigas. Persuadieronle estas, y las demas que deseauan su bien, comunicasse alguna vez con nuestro Venerable Padre, alabandole por Santo muy discreto. Tenia la donzella buen entendimiento, y con este cebo de la discreciõ del Varon de Dios, se dexò vencer de aquel apetito mas curioso, que deuoto, y esperando vna Fiesta principal en que de camino cumpliesse con la deuociõ de confesarse, llegó a los pies del Venerable Padre. En entrando en el confesonario, deslumbrada con vna gran luz que viò salir del rostro del siervo de Dios, quedò interior y subitamente conmouida, y ya con buena disposicion para la mudança que en ella auia luego de obrar nuestro Señor. Hizo su confesion breuemente, y tomando luego la mano el Venerable Padre, començola à exortar à la virtud, flechando con aquella lengua del cielo tantas saetas como palabras, que herian el coraçon de la donzella, y la iban encendiendo en amor diuino. Finalmente quedò a sus pies rendida aquella alma, como otra Madalena a los de Cristo, bañada en lagrimas, y cubierta de confusion, con firme proposito de hazer vna muy notable mudança en su vida. Salio de alli tan trocada, y con tan claro conocimiento de la vanidad del siglo, y aprecio de la hermosura de la virtud, que le parecia ya el Sol escuro, y la luz fea, y
 todo

todo lo del mundo estiercol, y vaftra en comparacion de lo que en fu alma ya resplandecia. En llegando à fu casa se cortò los cabellos, que à tantos auian fido lazo, y quitandose los tocados curiosos en que hazia prueuas de fu ingeniosa vanidad, se puso vna toca de lienço grueso, trocò el vestido precioso por vn faco de sayal muy basto, con vn escapulario de buriel, como Monja Carmelita Descalça. Quitose los chapines curiosos, y puso se çapatos grosseros, y por el manto luzido y trasparente, vno muy pobre de anascote: con lo qual trocadas las galas en defaliños, ofreciò a los ojos del mundo, la que auia sido simulacro de vanidad, vn efpèctaculo de reformation. Ni fue solo apariencia fu conuerfion, sino vn verdadero exercicio de virtud, porque desde aquel dia començò a exercitarse en muchas penitencias, para purgar con ellas las delicias passadas. Traía muy asperos cilicios, tomaua rigurosas disciplinas, y ayunaua muchos dias a pan y agua, empleauase en obras de humildad, y caridad, y sobre todo en largos ratos de oracion, y leccion de libros deuotos, recogida en vn perpetuo retiro dõde cõ muchas lagrimas lloraua sus vanidades passadas, y recibia mil cõfuelos del cielo. Desta manera perseuerò todo el tiempo de fu vida cõ deseos de ser Monja Carmelita Descalça, aunque nuestro Señor no fue seruido cõcederfelo, queriendo por ventura conseruar aquel exèplo à los ojos del mundo, para defengano y edificaciõ a muchas almas, y q̄ allí fuese Maestra de virtud, dõde lo auia sido de vanidad, y mereciesse cõ tan loables exercicios el fin dichoso, q̄ despues de muchos años, bien empleados, tuuo, muriendo con opiniõ de Santa. Tan admirable y repentino efecto hizo en fu alma la primera voz del Varon Apostolico. fray IVAN.

4 Cõ mas familiar, y antigua comunicaciõ espiritual

qual se aprouecharon del Magisterio del siervo de Dios, doña Ana de Peñalosa Fundadora de aquel Conuento de Segouia, y vna sobrina suya, llamada doña Ynes de Mercado. Era doña Ana muger tan piadosa, y sierva de Dios, como ya en otra parte auemos dicho, y desde que conociò al Venerable Padre en Granada muy hija espiritual suya, pero mucho mas agora en Segouia, donde tratò mas de veras, y de espacio de entregarse toda à nuestro Señor, alentada con el amparo de su Maestro, y Padre, la qual por mas gozar de su doctrina y enseñanza, comprò vna casa muy cerca del Conuento, donde sin la ostentacion, ni aparato que la calidad de su persona solia tener en el mudo, viuia retirada, y como solitaria, por estar aquel sitio fuera de la ciudad, y su comercio. De alli acudia todos los dias a su Fundacion, y Conuento de los Religiosos, y con la continua instruccion del Venerable Padre se empleaua en exercicios virtuosos de oracion, mortificacion, recogimiento, y penitencia. Galtauaua el siervo de Dios largos ratos en encaminarla a la perfeccion, y hablar con ella de las cosas celestiales, por ser muger de capacidad, y espiritu auentajado, y digna de que Varon tan grande le comunicasse altezas muy subidas. Dezian los Religiosos en viendo al santo Padre con doña Ana, y su sobrina doña Ynes: Ya estan juntos san Geronimo, santa Paula, y Eustoquio, tenian razon, porque no menos que aquellos Santos, tratauan estos de las cosas del cielo, y de seruir perfectamente a Dios: y como nuestro Iuan fue muy parecido à san Geronimo en la penitencia, y en el espiritu: assi doña Ana lo fue à Santa Paula en el desprecio del mundo, y en seguir à su Padre, y irse tras el por gozar siempre de su exemplo y enseñanza. En lo qual es digno de ponderar el aprecio que esta

deuotissima señora hizo del Varon de Dios, y juntamente de su aprouechamiento propio, para el qual auiendo hallado en el Maestro a proposito, por no dexarle, dexò su gusto, y las comodidades de su vida: exemplo que deuieran seguir todos los que desean aprouechar, porque es tan grande cosa hallar Padre espiritual, que con acierto encamine vn alma, y con quien el alma facilmente se declare, y sienta con sus palabras, feruor, y aliento para seruir à Dios, que quando se le fuesse al cabo del mundo, deuria, si le fuesse licito, seguirle, y si no le huuiesse aun alcanzado, buscarle aunque fuesse en partes remotissimas.

Otras muchas personas se valieron en la misma ciudad de tan buena ocasion, y à todas acudia el Venerable Padre con vn puro zelo de su aprouechamiento, y de la gloria de nuestro Señor, sin acepcion alguna de personas. Y assi confessaua tambien entre otras, à vna pobre mugercita, que quiso encomendarle el gouierno de su alma, a la qual enseñaua con tanto gusto y cuidado, y empleaua en esto tantos ratos, como si fuera la persona mas importante, y graue de toda la Republica: y assi vino à luzirsele à la buena muger, saliendo muy espiritual, recogida, y exemplar, y de tan grande y fina virtud, que murió, y fue enterrada en las Descalças Carmelitas con opinion de Santa, llamada comunmente la Beata. De la misma manera acudia à otro hombre humilde, llamado Pedro Fernandez, que seruia à vna persona principal de Segouia, el qual viendose en poco tiempo muy aprouechado, y feruoroso en el seruiçio de Dios con la comunicacion del Venerable Padre, dezia muchas vezes à la persona à quien seruia, que procurasse gozar de aquel tesoro que tenian en aquella ciudad, que valia mas que todo el mundo, haziendose el buen hombre

lenguas en alabanza del siervo de Dios, y publicandolo con gran fervor, y à voces, que el Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ no parecia hombre, sino Angel del cielo. Guardò toda su vida vna estampa que le auia dado, y en varios sucessos, y desgracias de hazienda que le sucedieron, solia dezir, que como no perdiessè aquella estampa, de todo lo demas se le dara muy poco.

6 La luz que del cielo tenia para el trato de las almas, y socorrer à sus necesidades, no solo espirituales, sino temporales, se verà (demas de lo dicho) en los casos siguientes. Confessauase con èl vn mancebo de la misma ciudad, llamado Tomas de Angulo, y con el trato del siervo de Dios se aficionò a ser Religioso de nuestro habito. Dixole el Venerable Padre, que no le queria Dios para esse estado, pero continuando èl sus deseos, y viendo el cerrada la puerta en nuestra Religion, determinò para cumplirlos, serlo en la de San Francisco, y consultandolo cò nuestro Venerable Padre, le dixo, que no se cansasse, que no seria Religioso. Porfiò en ello el moço, y hizo sus diligencias, hasta sacar licencia del Prouincial, para que le diessen el habito, y teniendolo ya como por hecho, se le ofrecieron tantas dificultades en la execucion, que claramente conociò era verdad lo que el Venerable Padre le auia dicho, y que se cansaua sin prouecho: y assi se quietò, y procurò seruir à Dios por otro camino, persuadiendose, que auia dado luz à su siervo fray IVAN de lo que mas à el le conuenia. A vna muger rica de la misma ciudad, llamada Ynes de Nauas, a quien confessaua el Venerable Padre, la qual tratado de casarse, y comunicandose, la dixo, que el casamiento se hata, pero que no le faltarian siempre trabajos. Todo sucedió assi, y aunque esto segundo es muy comun en aquel

áquel estado, experimentòlo esta muger con mas notable particularidad que otras. Pedia el Padre Procurador del Conuento alguna vez dineros prestados para las necesidad del, a vna persona de Segouia, y daualos de muy buena gana. Mandò el santo Padre, que no se los pidiessen, porque conociò los daua con propia estimacion, y vanidad interior de aquella obra que hazia, como constò despues. Auiendose quedado vn dia indispuesto en la tarima, dixo por la mañana á vn Religioso: Baxe à la Iglesia, y à vna muger que entrará entonces en ella, digala que no puedo baxar oy, que se buelua otro dia. Replicòle el Religioso: Como sabe V. Reuerencia que viene, y la encontraré al entrar. Respondiò el santo Varon: Vaya, hijo, que yo sè que es assi. Baxò, y hallòla como dixo el siervo de Dios, que entraua entonces en la Iglesia, y echò de ver quan à mano tenia la luz diuina para el gouierno de las almas que trataua.

7 Con otra persona se manifestó mas esta profetica luz por dos vezes, y fue assi. Acudia Francisco de Vruena, barbero del Conuento, y muy siervo de Dios, a hazer por su deuocion, y de limosna la rasura à los Religiosos, y estandola haziendo vn dia, se le ofreciò interiormente, que seria bien no quedarse à comer en el Conuento, como se haze de ordinario, por parecerle estauan los Frayles pobres, y que apenas tenian para si lo necesario, y que yendose el con su oficial à comer à su casa ahorrarian la racion para dos Frayles, porque les tenia gran compasion. Esto le auia passado à solas en su pensamiento, quando acabada la rasura, se llegó el V.P. y le dixo: No tiene que irse v.m. à su casa, que aunq ay necesidad en el Conuento, no faltará con que

darle de comer, sino es q̄ quiera irse à comer allà, por q̄ no le haga mal el abadejo, ò no gustar del. Quedò el hōbre pasmado de ver como le auia hablado à su penfamiento, como si lo huuiera comunicado con el, y començò a pensar, y dezir, este es Santo. Iva otra vez al Conuento al mismo officio, y acaso porq̄ tenia necesidad de vn jubon, iua en el camino entre si pensando en ello, y que era necessario comprarlo, sin ofrecersele jamas al pensamiento, que en el Monasterio pudieran socorrerle, para que lo cōprasse, ni mucho menos darselo ya hecho, y auiendo acabado la rasura, llegó vn Religioso Procurador de la Casa, y le diò en secreto vn jubō de oláda nuevo, y reusando èl recibirlo, le dixo: V. m. lo tome, porq̄ nuestro Padre Prior fray Iuan de la Cruz me manda q̄ se lo dè a v. m. y con esto le forçò a tomarlo. Quedò el buen hombre maravillado de que asì le huuiesse penetrado el coraçon el Venerable Padre, y con tanta caridad socorrido, y se acabò de confirmar en que tenia luz de profecia, y era Varon de Dios de vida milagrosa.

8. No fue menor beneficio que todos los que auemos referido, el que hizo à vn hombre en esta ciudad. Llegò a sus pies muy affligido, y casi desesperado de su saluaciō, por auerse valido del Demonio para vna pretension que auia tenido, y entregadose à el cō cedula particular que dello le hizo, escrita de su mano. Consolole el V. P. y refucitò su esperança con la misericordia que le ofreciò de Dios para alcançar perdon de su pecado, y reduxole à hazer penitencia, encargandose de encomendarle à nuestro Señor, y ampararle cōtra el Demonio, con lo qual se fue muy cōsolado. Boluiò de allí à algunos dias mucho mas affligido q̄ antes, de los temores, y assombros q̄ el Demonio le hazia, mostrando la cedula por donde era suyo. Compadecido
del

del se puso el Santo en oración, suplicando à Dios por su libertad, y alcançò del Señor, que el Demonio restituyesse la cedula, y así la dexò allí caer con estruendo, y voces horribles, en q̄ dezia muchas injurias contra el Venerable Padre, por la guerra q̄ en todas partes le hazia. Rasgò el santo Varon la cedula, y quedó el hombre libre, sossegado, y consolado, deuiendole al Venerable varon vna como segunda redencion de su alma.

9 Tambiẽ participò de las entrañas desta caridad la ciudad toda, a quien por tres años cõtinuos que allí estuuo, defendiò de la rabia del Demonio, deshaziẽdo las tempestades que el armaua contra los frutos de la tierra, y las centellas, y rayos con que quisiera abrasar la gente: porque en apareciendo algun mal nublado, cõ vna Cruz que tomaua el siervo de Dios en la mano lo ahuyetaua luego: y así no cayò piedra, ni rayo, ni centella en Segouia, ni en su contorno en todo el tiempo que allí estuuo el Venerable Padre, como lo aduerten muchas personas, que sabiendo el dominio que tenia sobre los Demonios, y tempestades, lo atribuian a su presencia. Començaua ya desde entonces a patrocinar esta ciudad, a quien auia de honrar despues, y enriquecer con el tesoro de su santo cuerpo.

CAPITULO VII.

Aprouecha con doctrina y auisos à los ausentes en este tiempo.



Dos manos hazia el Venerable Padre, el rato que se ocupaua en beneficio de las almas acudia con sus pláticas y confesiones a los presentes, y cõ la eficacia de sus

cartas, y escritos a los que desde lexos gouernaua. No menos muestra la pluma, que la lengua la energia de vn sentimiento, y tal vez resuena mas la letra, que la voz, que en las palabras tanto dichas, como escritas se manifiesta el Sabio, porque de ordinario llega hasta la boca, lo que redundaba en el coraçon, y trasladado desde alli à los labios, ò al papel, sabe siempre à su origen. En las cartas, mas q̄ en otros escritos largos, experimentamos este efeto, porque ora sea, que el impetu del ingenio se cansa, y quebranta alli menos, ora que para lo breue se escoge lo mas viuo y vehemete, suele persuadir, y mouer mas vna carta, q̄ vn libro muy prolixo. Declárase en ella mas la calidad, espíritu, y talento del que escribe, y en aquella facilidad, y llaneza familiar se representa muy al descuido, lo que apenas con mucho cuidado se puede significar de vn interior. Por esto siempre que encuentro carta de nuestro Venerable Padre, hago reparo en ella, y me parece es vn pedaçõ de su animo historiado por el mismo: y assi juzgo por obligacion el engerirla en su historia. Algunas podrá en este capitulo que escriuiò en este tiempo, y contiene doctrina muy vniuersal, y con ellas vna breue censura, y examen que hizo del espíritu de vna Religiosa.

2 La primera destas cartas escriuiò el Venerable Padre à vn Religioso, hijo espiritual suyo, en que le enseña como ha de emplear toda su voluntad en Dios, apartandola del gozo, y gustos de las criaturas, la qual dize assi: *La paz de Iesu Crisso sea, hijo, siempre en su alma.* La carta de V. R. recibí, en que me dize los grandes deseos que le dà nuestro Señor de ocupar su voluntad en solo él, mandandole sobre todas las cosas, y pidiendome, que en orden à cõseguir aquesto le dè algunos auisos, Huelgome de que Dios le aya dado tã tantos deseos, y mucho mas me holgarè, q̄ los ponga en execuçiõ: para lo qual le conuiene aduertir, como todos los gustos.



gustos, gozos, y aficiones se causan siempre en el alma, mediante la voluntad, y querer de las cosas que se le ofrecen como buenas, convenientes, y deleitables, por ser ellas a su parecer gustosas y preciosas: y segun esto se mueuen los apetitos de la voluntad à ellas, y las espera, y en ellas se goza quando las tiene, y teme perderlas, y assi segun las aficiones, y gozos de las cosas, està el alma alterada, è inquieta. Pues para aniquilar, y mortificar estas aficiones de gustos, acerca de todo lo que no es Dios, deue V. R. notar, que todo aquello de que se puede la voluntad gozar distintamente, es lo que es suauo y deleitable, por ser ello à su parecer gustoso, y ninguna cosa deleitable y suauo en que ella pueda gozar, y deleitarse es Dios: porque como Dios no puede caer debaxo de las aprehésiones de las demas potencias, tampoco puede caer debaxo de los apetitos, y gustos de la voluntad, porque en esta vida, assi como el alma no puede gustar à Dios esencialmente, assi toda la suauidad, y deleite q̄ gustare, por subido que sea; no puede ser Dios: porque tambien todo lo q̄ la voluntad puede gustar, y apetecer distintamente, es en quanto lo conoce por tal, ò tal objeto. Pues como la voluntad nunca aya gustado à Dios como es, ni conociendolo debaxo de alguna aprehension de apetito, y por el configuiente no sabe qual sea Dios, no lo puede saber su gusto, qual sea, ni puede su ser, y apetito, y gusto llegar à saber apetecer à Dios, pues es sobre toda su capacidad: y assi està claro, que ninguna cosa distinta de quantas puede gozar la voluntad es Dios, y por esso para vnirse con el, se ha de vaziar, y despegar de qualquier afecto desordenado de apetito, y gusto de todo lo que distintamente puede gozarse, assi de arriba, como de abaxo, tēporal, ò espiritual, para q̄ purgada y limpia de qualesquiera gustos,

gozos, y apetitos desordenados, toda ella con sus afectos se emplee en amar à Dios: porque si en alguna manera la voluntad puede comprehender à Dios, y vnirse cõ el, no es por algun medio aprehensiuo del apetito, sino por el amor, y como el deleite y suauidad, y qualquier gusto quẽ puede caer en la voluntad no sea amor: siquiese, que ninguno de los sentimientos sabrosos puede ser medio proporcionado, para que la voluntad se vna con Dios, sino la operacion de la voluntad. Porque es muy distinta la operacion de la voluntad de su sentimiento, por la operacion se vne con Dios, y se termina en el, que es amor, y no por el sentimiento, y aprehension de su apetito, que se assienta en el alma como fin y remate. Solo pueden seruir los sentimientos de motiuos para amar, si la voluntad quiere passar adelante, y no mas: y assi los sentimientos sabrosos de suyo no encaminan al alma a Dios, antes la hazen assentar en si mismos: pero la operacion de la voluntad, que es amar à Dios, solo en el pone el alma su aficion, gozo, gusto, contento, y amor, dexadas atras todas las cosas, y amandole sobre todas ellas: de donde si alguno se mueue à amar à Dios por la suauidad que siente, ya dexa atras esta suauidad, y pone el amor en Dios a quien no siente, porque si le pusiese en la suauidad, y gusto que siente, reparando, y deteniendose en el; esso ya seria ponerle en criatura, o cosa della, y hazer del motiuo fin y termino, y por consiguiente la obra de la voluntad seria viciosa, que pues Dios es incomprehensible, è inaccessible, la voluntad no ha de poner su operacion de amor para ponerla en Dios en lo que ella puede tocar, y aprehender en el apetito, sino en lo que no puede comprehender, ni llegar cõ el, y desta manera queda la voluntad amando à lo cierto, y de veras al gusto de la fe tambien en vazio.

zio, y à escuras de sus sentimientos, sobre todos los que ella puede sentir con el entendimiento de sus inteligencias, creyendo, y amando sobre todo lo que puede entender: y así muy insipiente sería el que faltándole la suavidad, y deleite espiritual, pensasse que por esso le falta Dios, y quando le tuuiesse se gozasse, y deleitasse, pensando que por esso tenia à Dios: y mas insipiente sería si anduiesse à buscar esta suavidad en Dios, y se gozasse, y detuuiesse en ella, porque de essa manera ya no andaria à buscar à Dios con la voluntad fundada en vazio de Fè y Caridad, sino el gusto y suavidad espiritual, que es criatura, figuiendo su gusto y apetito: y así ya no amaria à Dios puramente sobre todas las cosas (lo qual es poner toda la fuerça de la voluntad en el, porque asiendose, y arriandose en aquella criatura con el apetito, no sube la voluntad sobre ella à Dios, que es inaccessible: porque es cosa imposible, que la voluntad pueda llegar à la suavidad y deleite de la diuina vnion, ni abraçar, ni sentir los dulces, y amorosos abraços de Dios, sino es que sea en desnudez, y vazio de apetito en todo gusto particular, así de arriba, como de abaxo, porque esto quiso dezir Dauid, quando dixo: *Dilata os tuum, & implebo illud.* Conuiene, pues, saber, que el apetito es la boca de la voluntad, la qual se dilata quando con algun bocado de algun gusto no se embaraça, ni se ocupa, porque quando el apetito se pone en alguna cosa, en esso mismo se estrecha, pues fuera de Dios, todo es estrechura. Y así para acertar el alma à ir à Dios, y juntarse con el, ha de tener la boca de la voluntad abierta solamente al mismo Dios, y desapropiada de todo bocado de apetito, para que Dios la hincha, y llene de su amor y dulçura, y estar se con essa hambre, y sed de solo Dios, sin querer se satisfacer de otra cosa, pues a

Dios aquí no le puede gustar como es, y lo que se puede gustar, si ay apetito, digo tambien lo impide. Esto enseñò Isaias quando dixo: Todos los que teneis sed venid à las aguas, &c. Donde combida à los que de solo Dios tienen sed à la hartura de las aguas diuinas de la vnion de Dios, y no tienen plata de apetito. Mucho, pues, le conuiene à V. R. si quiere gozar de grande paz en su alma, y llegar à la perfeccion, entregar toda su voluntad à Dios, para que assi se vna con el, y no ocuparsela en las cosas viles, y baxas de la tierra. Su Magestad le haga tan espiritual y santo como yo deseo. De Segouia y 14. de Abril.

Fray Iuan de la Cruz.

3 La segunda carta escriuiò el Venerable Padre a vna donzella de Madrid, que deseaua ser Religiosa Descalça, y despues lo fue en el Conuento fundado en vn lugar de Castilla la Nueva, llamado Arenas, que con el tiempo se traslado à Guadalaxara. Era natural de Naarros del Castillo, lugar en el Obispado de Auila, y estando ella en casa de doña Guiomar de Vlloa, en Auila, la comunicaua el Venerable Padre quando fue Confessor de la Encarnacion, y despues la solia escriuir. Llamòse por su respeto y deuocion, como hija suya espiritual, Ana de la Cruz, en la Religion. Fue de vida muy exemplar, y alta contemplacion, consumada en grandes trabajos. Diole el Venerable Padre vn Cristo que traia consigo, el qual vino a poder de nuestro Padre General fray Francisco de la Madre de Dios. A esta donzella, pues, escriuiò el bendito Padre desde Segouia la carta siguiente. *Jesus sea en su alma.* El mensagero me ha topado en tiempo, que no podia responder quando el passaua de camino, y aun aora està esperando. Dele Dios, hija mia, siempre su santa gracia, para que toda en todo se emplee

plee en su santo amor, como tiene la obligacion, pues solo para esto la criò, y redimiò. Los tres puntos que me pregunta, auia mucho que dezir en ellos, mas que la presente breuedad, y carta pide: pero direle otros tres con que podrá algo aprouecharse con ellos. Acerca de los pecados que Dios tanto aborrece, que le obligaron a muerte, le conuiene para bien llorarlos, y no caer en ellos, tener el menor trato que pudiere con gentes, huyendo dellos, y nunca hablar mas de lo necesario en cada cosa, porque de tratar con las gentes mas de lo que puramente es necesario, y la razon pide, nunca à ninguno por santo que fuese, le fue bien, y con esto guardar la ley de Dios con grande puntualidad y amor. Acerca de la passion del Señor procure el rigor de su cuerpo con discrecion, el aborrecimiento de si misma, y mortificacion, y no querer hazer su voluntad y gusto en nada, pues ella fue la causa de su muerte y passion, y lo que hiziere todo sea por consejo de su Maestro. Lo tercero, que es la gloria, para biẽ pensar en ella, y amarla, tenga toda la riqueza del mundo, y los deleites della por lodo, vanidad, y cansancio, como de verdad lo es, y no estime en nada cosa alguna, por grande y preciosa que sea, sino estar bien con Dios, pues que todo lo mejor de acá comparado con aquellos bienes eternos, para q̃ somos criados, es feo, y amargo, y aunque breue su amargura y fealdad, dura para siempre en el alma del que los estimare. De su negocio yo no me oluido, mas aora no se puede mas, q̃ harta voluntad tengo. Encomiédelo mucho à Dios, y tome por abogada à nuestra Señora, y à san Iosef en ello. A su Madre me encomiende mucho, y q̃ aya esta por suya, y entrambas me encomiéden a Dios, y à sus amigas pidã lo hagã por caridad. Dios la dè su espíritu. De Segouia y Febrero.

Fr. Iuan de la Cruz.

La



4 La tercera carta escriuiò a la Madre Leonor de san Gabriel, Religiosa Carmelita Descalça, que esta en Seuilla, y la mandò el Venerable Padre con la Consulta ir à la Fundacion del Conuento de Cordoña, dizela así. *Iesus sea en su alma.* * Mi hija en Cristo, agradezcola su letra, y à Dios el auerse querido aprouechar della en essa Fundacion, pues lo hà su Magestad hecho para aprouecharla mas: porque quanto mas quiere dar, tanto mas haze desear, hasta dexarnos vazios, para llenarnos de bienes. Bien pagados iràn los que aora dexa en Seuilla, del amor de las hermanas, que por quanto los bienes inmensos de Dios no caben, ni caen sino en coraçon vazio, y solitario, por esso la quiere el Señor (porque la quiere bien) bien sola, con gana de hazerle el toda compaña, y será menester, que V.R. aduertida en poner animo en contentarse solo con ella, para que en ella halle todo contento: porque aunque el alma estè en el cielo, sino acomoda la voluntad à quererlo, no estará contenta, y así nos acaece con Dios, aunque siempre està Dios con nosotros si tenemos el coraçon aficionado à otra cosa, y no solo bien creo sentiràn las de Seuilla alli soledad sin V.R. mas por ventura auia ya V.R. aprouechado alli lo que pudo, y querrà Dios que aproueche, y porque essa Fundacion ha de ser principal: y así V.R. procure ayudar mucho à la Madre Priora con gran cõformidad, y amor en todas las cosas, aunque bien veo no tengo que encargarle esto, pues como tan antigua, y experimentada, sabe ya lo que se suele passar en essas Fundaciones, y por esso escogimos a V.R. porque para Monjas, hartas auia por acá, que no caben. A la Hermana Maria de la Visitacion de V.R. vn gran recado, y à la Hermana Juana de san Gabriel, que le agradezco el suyo, de Dios a V.R.

V.R. su espíritu. De Segouia y Iulio 8. de 1589.

Pray Iuan de la Cruz.

5 La quarta Epistola, que escriuiò desde Segouia fue à la Madre Maria de Iesus, Priora del Conuento de Carmelitas Descalças de Cordoua, contiene muy buena dotrina para los Religiosos, que de nueuo fundan algun Conuento, y son las primeras piedras del. Dize desta manera: *Iesus sea en su alma.* * Obligadas estan a responder al Señor conforme al aplauso con que à las han recibido, que cierto me hè consolado de ver la relacion; y que ayan entrado en casas tan pobres, y con tantos calores ha sido ordenaciõ de Dios, porque hagan alguna edificacion, y den à entender lo que professan, que es a Cristo desnudamente, para que las que se mouieren, sepan con que espíritu han de venir. Aì le embio todas las licencias, miren mucho lo que reciben al principio, porque conforme à esso sera lo demas, y miren que conseruen el espíritu de pobreza, y desprecio de todo, sino sepan que caeràn en mil necesidades espirituales y temporales, queriendose contentar con solo Dios, y sepan que no tendràn, ni sentiràn mas necesidades, que à las que quisieren sujetar el coracon, porque el pobre de espíritu en las menguas està mas contento y alegre, porque hà puesto su todo en nonada, y nada, y assi halla en todo anchura. Dichosa nada, y dichofo escondrijo de coraçõ, que tiene tanto valor, que lo sujeta todo, no queriendo sujetar nada para si, y perdiendo cuidados por poder arder mas en amor. A todas las hermanas de mi parte, salud en el Señor, digales que pues nuestro Señor las ha tomado por primeras piedras, que miren quales deuen ser, pues como en mas fuertes han de fundar las otras: que se aprouechen deste primer espíritu que dà Dios en estos principios, para tomar muy de



de nuevo el camino de perfeccion en toda humildad, y defasimiento de dentro, y de fuera, no con animo aniñado, mas con voluntad robusta, segun la mortificacion y penitencia, queriendo que les cueste algo este Cristo, y no siendo como las que buscan su acomodamiento y consuelo, ò en Dios, ò fuera del, sino el padecer en Dios, ò fuera del, por el en silencio y esperanza, y amorosa memoria. Diga à Gabriela esto, y à las hijas de Malaga, que à las demas escriuo: dele Dios su gracia, amen. De Segouia y Julio 28. de 1589.

Fray Iuan de la Cruz.

En este mismo dia escriuiò otra carta à la Madre Madalena del Espiritu Santo, Religiosa del mismo Conuento de Cordoua, en que le dize: *Iesus sea en su alma, mi hija en Cristo.* Holgado me he de ver sus buenas determinaciones, que muestra por su carta. Alabo à Dios, que prouee en todas las cosas, porque bien las aurà menester en estos principios de Fundaciones, para calores, estrechuras, pobrezas, y trabajar en todo, de manera, que no se aduerta si duele, ò no duele. Mire que en estos principios quiere Dios almas, no haraganas, ni delicadas, ni menos amigas de si, y para esto ayuda su Magestad mas en estos principios, de manera, que con vn poco de diligencia pueden ir adelante en toda virtud: y ha sido grande dicha, y signo de Dios dexar otras, y traerla à ella. Y aunque mas le costara lo que dexa, no es nada, que esso presto se aua de dexar así como así, y para tener à Dios en todo, conuiene no tener en todo nada, porque el coraçon que es de vno, como puede ser del todo de otro? A la Hermana Iuana, que digo lo mismo, y que me encomiende à Dios, el qual sea en su alma, amen. De Segouia y Julio 28. de 1589.

Fray Iuan de la Cruz.

Otra

6 Otra carta escriuiò tambien desde Segouia para vna señora de Granada, llamada doña Iuana de Pedraza, a quien el santo Padre confessaua en aquella ciudad: contiene doctrina muy prouechosa, y es la que se sigue. *Iesus sea en su alma.* Y gracias à el, que me le ha dado, para que (como ella dize) no me oluide de los pobres, y no coma à la sombra, como ella dize, que harta pena me dà pensar, si como lo dize, lo cree. Harto malo seria acabo de tantas muestras, aun quando menos lo merecia. No me falta aora mas sino olvidarla, mire como puede ser lo que està en el alma, como ella està. Como ella anda en estas tinieblas, y vazios de pobreza espiritual, piensa que todos le faltan, y todas, mas no es m. rauilla, y es en esso tambien le parece le falta Dios, mas no le falta nada, ni tiene ninguna necesidad de tratar nada, ni tiene què, ni lo sabe, ni lo hallarà, que todo es sospecha sin causa. Quien no quiere otra cosa sino à Dios, no anda en tinieblas, aunque mas escuro, y pobre se vea: y quien no anda en presunciones, y gustos propios, ni de Dios, ni de las criaturas, ni haze su voluntad propia en esso, ni en effortro, no tiene en que tropezar, ni en que tratar. Buena và, dexese, y huelguese. Quien es ella para tener cuidado de si? Buena se pararia. Nunca mejor estuuò que aora, porque nunca estuuò tan humilde, ni tan sujeta, ni teniendose en tan poco, ni à todas las cosas del mundo, ni se conoçia por tan mala, ni à Dios por tan bueno, ni seruia à Dios tan pura, y desinteressadamente como aora, ni se và tras las imperfecciones de su voluntad, è interes como quiçà solia. Que quiere? Que vida, ò modo de proceder se pinna ella en esta vida? Que piensa que es seruir à Dios, sino no hazer
males,



males, guardando sus mandamientos, y andar en sus cosas como pudieremos, como esto aya, que necesidad ay de otras aprehensiones, ni otras luzes, ni jugos de acá, ò de allá en que ordinariamente nunca faltan tropieços, y peligros al alma, que con sus entendederes, y apetitos se engaña, y se embelesa, y sus mismas potencias le hazen errar: y así es gran merced de Dios quando la escurece, y empobrece al alma, de manera que no pueda errar con ellas, y como este no se yerre, que ay que acertar, sino ir por el camino llano de la ley de Dios, y de la Iglesia, y solo viuir en fe escura y verdadera, y esperança cierta, y caridad entera, y esperar allí nuestros bienes, viuiendo acá como peregrinos, pobres, desterrados, huerfanos, secos, sin camino, y sin nada, esperandolo allá todo. Alegre se, y fiese de Dios, que muestras le tiene dadas, que puede muy bien, y aun lo deve hazer, y sino, no ferà mucho que se enoje viendola andar tan boba, lleuandola el por donde mas le conuiene, auindola puesto en puesto tan seguro, no quiera nada sino esse modo, y allane el alma, que buena està, y comulgue como suele: el confessar quando tuuiere cosa clara, y no tiene que tratar: quando sintiere algo à mi me lo escriua, y escriuame presto, y mas vezes, que por via de doña Ana podrá, quando no pudiere por las Monjas. Algo malo hè estado, ya estoy bueno, mas fray Iuan Euangelista està malo, encomiendolo à Dios, y à mi, hija mia en el Señor. De Segouia y Otubre 12. de 1589.

Fray Iuan de la Cruz.

7 La vltima destas cartas escriuiò el año siguiente en Madrid, auiendo ido allí desde Segouia por algunos dias. Es para la Priora de Cordoua, Maria de Iesus, contiene algunos documentos muy prouechosos, para quien tiene à cargo la prouision, y gouerno de

de alguna Comunidad. Empieça assi. *Iesus sea en su alma.* Mi hija en Cristo, la causa de no auer escrito en todo esse tiempo que dize, mas es auer estado tan a trasmano como es Segouia, que poca voluntad, por que esta siempre es vna misma, y espero en Dios lo ferà: De sus males me hè compadecido, de lo temporal de essa Casa no querria que tuuiesse tanto cuidado, porque se irà Dios olvidando della, y vendran a tener mucha necesidad temporal, y espiritualmente, porque nuestra sollicitud es la que nos necessita. Arroje, hija en Dios, su cuidado, y èl la criarà, que el que dà, y quiere dar lo mas, no puede faltar en lo menos, cate que no la falte el deseo de que la falte, y ser pobre, porque en essa misma hora le faltará el espíritu, y irà aflojando en las virtudes, y si antes deseaua ser pobre, aora que es Prelada lo ha de ser, y amar mucho mas, porque la Casa mas la ha de gouernar, y proouer con virtudes, y deseos del cielo, que con cuidados, y traças de lo temporal, y de la tierra, pues nos dize el Señor, que ni de comida, ni de vestido, ni del dia de mañana nos acordemos. Lo que ha de hazer, es procurar traer su alma, y las de sus Monjas en toda perfeccion, y Religion, vnidas con Dios, y alegres cō solo èl, que yo le asseguro todo. lo demas, que pensar que aora ya las casas le daràn algo estando en vn tan buen lugar como esse, y recibiendo tan buenas Monjas, tengolo por dificultoso, aunque si huuiere algun portillo por donde, no dexarè de hazer lo que pudiere. A la Madre Supriora deseo mucho consuelo, y espero en el Señor se le darà, animandose ella à llevar su peregrinacion, y destierro en amor por el: A la escriuo. A las hijas Madalena, y san Gabriel, y Maria de san Prblo, Maria de la Visitacion y san Francisco, muchas saludes en nuestro bien, el qual sea siempre

en

en su espíritu mi hija, amen. De Madrid y Junio 20.
de 1590. *Fray Iuan de la Cruz.*

8 No menos que en las cartas referidas, sino por ventura mucho mas, se descubrió la luz superior que este gran Maestro tenia para aprouechar, y guiar almas en vn parecer, que en este tiempo dió acerca del examen de vn espíritu muy extraordinario de vna Religiosa nuestra, que estaua en otra ciudad, a la qual el Demonio iba engañando tan sutilmente, que pudieron tambien engañarse muchos Religiosos graues, y espirituales, de diferentes Religiones, que aprouaron su espíritu. Encontró con ella nuestro Padre fray Nicolas de Iesus Maria, Vicario general, y no satisfecho del modo que lleuaua en su aprouechamiento, mandóle hazer vna larga, y menuda relacion de su oracion, y efectos della, y este papel dió a nuestro Venerable Padre fray IVAN, por la gran satisfacion que tenia de su espíritu, y de la conocida luz, y don que Dios le auia comunicado para estas cosas. Pidióle, que auendole visto con cuidado, diesse al pie del su parecer, y dióle el santo Padre en esta forma con las palabras siguientes. En este modo afectiuo que lleva esta alma, parece que ay cinco defectos para juzgarle por verdadero espíritu. Lo primero, que parece lleva en el mucha golosina de propiedad, y el espíritu verdadero lleva siempre gran desnudez en el apetito. Lo segundo, que tiene demasiada seguridad, y poco rezelo de errar interiormente, sin el qual nunca anda el espíritu de Dios para guardar al alma de mal, como dize el Sabio. Lo tercero, parece que tiene gana de persuadir, que crean que esto que tiene es bueno, y mucho, la qual no tiene el verdadero espíritu, sino por el contrario; gana que lo tengan en poco, y se lo desprecian, y él mismo lo haze. Lo quarto y principal, que en este modo



modo que lleva no parecen efectos de humildad, los quales quando las mercedes son como ella aqui dize verdaderas, nunca se comunican de ordinario al alma, sin deshazerla, y aniquilarla primero en abatimiento interior de humildad, y si este efecto le hizieran, no dexara ella de escriuir aqui algo, y aun mucho dello, porque lo primero que ocurre al alma para decirlo, y estimarlo, son efectos de humildad, que cierto son de tanta operacion, que no los puede disimular. Que aunque no en todas las aprehensiones de Dios acaezcan tan notables: pero estas que ella aqui llama vnion, nunca andan sin ellas: *Quoniam antequam exaltetur anima humiliatur, & bonum mihi, quia humiliasti me.* Lo quinto, que el estilo, y lenguaje que aqui lleva no parece del espiritu que ella aqui significa, porque el mismo espiritu enseña estilo mas senzillo, y sin afectaciones, ni encarecimientos como este lleva: y todo esto que dize, dixo ella à Dios, y Dios à ella: parece disparate. Lo que yo diria es, que no le manden, ni dexen escriuir nada desto, ni le dè muestra el Confessor de oírsele de buena gana, sino para defestimarle, y deshazerlo, y prueuenla en el exercicio de las virtudes a secas, mayormente en el desprecio, humildad, y obediencia, y en el sonido del toque saldrá la blandura del alma en que han causado tantas mercedes, y las pruevas han de fer buenas, porque no ay Demonio que por su honra no sufra algo.

9 Todas estas son palabras de nuestro gran Maestro, en las quales toca los mas sustanciales puntos para conocer vn espiritu si es bueno, o malo, falso, o verdadero, y es como vna breue suma, y regla de discernir espíritus, y no solamente enseña à conocerlos, si no tambien a dezir modestamente su parecer en el examen dellas, porque ay algunos maestros, que arro-

jadamente censuran, reprobando, ò aprobando espíritu con grande asseueracion, y encarecimiento, y como definiendo irreuocablemente: pero el Venerable Padre con humildad y modestia, aunque juntamente con verdad y libertad, significa su sentimiento con aquellas palabras, parece, y diria yo, sin atreuerse à dezir resueltamente: Me parece, y digo. Estilo muy propio de gente humilde y Religiosa, y como tal auendose deriuado de tan celestial Maestro, ha quedado por regla en nuestros Nouiciados, donde se les enseña à los hermanos, que nunca quando les piden su sentimiento, y parecer en alguna conferencia espiritual, digan: Esto me parece, esto siento: sino por impersonal, parece esto, &c. Y aunque alguno lo tendrá por menudencia, no empero, quien sabe quanto importa el habituarse à hablar modestamente, y mas en los principios.

CAPITULO VIII.

Extasis, y tiernos sentimientos que tuuo, Hablale una Imagen de Cristo, pidele el Varon santo trabajos, y desprecios.

I Vvo en este tiempo el Venerable Padre grande abundancia de superiores ilustraciones, reuelaciones, y visiones celestiales, en vnos maravillosos extasis, como se verá, demas de lo dicho, por lo que aqui referiremos. Comunicòle nuestro Señor estando en Segovia

gouia vn muy tierno, y viuo sentimiento de su passion, y muerte en vna Semana Santa, dexandole tan traspassado de dolor, que con tener el Venerable Padre sumo cuidado de encubrir semejantes regalos, y comunicaciones del cielo, esta no le pudo caber en el pecho, y afsi redundando afuera se mostraua en el mismo semblante enternecido siempre, y como absorto en la memoria de Cristo, y su passion, que viuamente traia representada en su alma. Fue tal la suspension que por aquellos ocho dias padeciò, que no estuuò para tratar con persona alguna, dexando por esto de acudir al Conuento de las Religiosas, como solia, y retirandose en el suyo à vn rincón donde con solo Dios trataua, trasladado al cielo, sin que ojos humanos le estoruassen su larga, y casi continuada eleuacion, y la ponderacion de lo que padecia Cristo por el alma, era representandosele llagado de amor en el coraçon: porque como este amor infinito fuesse la fuente de todo lo que padeciò Cristo, aquella amorosa llaga suya es la que principalmente deue estimar, y agradecer el alma, y enternecerse con su memoria, especialmente viendole llagado de amor, por quien le ha de olvidar, y aborrecer, que era mucho mayor tormento para Cristo, que todo lo que padecia en su sagrado cuerpo: y afsi los que altamente saben contemplar su Passion santissima, todos los dolores, y angustias della las consideran vestidas de aquel amor infinito y tiernissimo con q̄ su Magestad las padeciò por el hombre. Deste sentiemiẽto, y diuina comunicaciõ le quedò al V. P. vn nueuo deseo, y ansia de padecer por Cristo, y estar cõ el perpetuamente clauado en vna Cruz, q̄ es el mas legitimo, y prouechoso efecto de tales sentiemiẽtos. Esto procuraua, y buscava siẽpre en los exercicios de su vida, aunq̄ tostos los dias se exercitaua en

mortificaciones y penitencias: pero particularmente los Viernes tenia dedicados a padecer por Cristo en memoria de su Pasion santissima: y assi por mucho tiempo, en tales dias començaua la comida por vnos cogollos de ruda muy amarga, para acordarse de la hiel y vinagre que en la Cruz gustò su Magestad. Lo mismo persuadia à quien trataua de veras de seruir à nuestro Señor, y assi dezia à las Monjas de Segouia, que el dia del Viernes lo consagrasen, no solo à la meditacion de la Pasion de Cristo, sino à padecer con el à secas, y sin aliuio alguno, renunciando todo linage de regalo, y consuelo para acompañar al Señor en el desamparo de su Cruz. Con este mismo sentimiento respondiò a vn Religioso familiar hijo suyo, que sabiendo los grandes rigores, y penitencias que hazia en Segouia, le escriuiò rogandole las moderasse, y no acabasse de perder, y consumir el sujeto, y destruir del todo su salud, que era necessaria para el bien de muchos, piedad, quando se endereça à com- padecerse de otros, muy cristiana, quando de si muy de amor propio. Respondiòle, pues, el Varon santo, despues de auerse aniquilado, y desecho en quanto por Dios hazia, estas palabras, muy dignas de su espíritu, y de quedar impresas en el nuestro. Si en algun tiempo (hermano mio) le persuadiere alguno, sea, o no Prelado, dotrina de anchura, y mas aliuio, no la crea, ni abrace, aunque se la confirme con milagros, sino penitencia, y mas penitencia, y desafimientò de todas las cosas: y jamas, si quiere llegar à poseer à Cristo, le busque sin la Cruz. En pocas palabras le cifrò la mas segura, y cierta perfecciõ de la vida Cristiana, la qual quien busca entre delicias y consuelos, y acomodamiètos desta vida, no sabe, o no quiere seguir la que enseñarõ, y exercitaron Cristo y sus Apostoles.

Y claro està, que el Venerable Padre no persuade aqui al subdito dexar de obedecer à su Prelado quando le manda alguna cosa de aliuio, y consuelo, solo trata de la doctrina de anchura, y amor propio, contra la qual preuiene al Religioso, para que no la siga, ni la crea jamas.

2 Otro extrasi hallamos del Venerable Padre en Segouia en confirmacion de los sentimientos del primero, y muy marauilloso. Estaua vn dia orando ante la Imagen de Cristo Señor nuestro con la Cruz acuestas, pintada en vn quadro de mucha deuocion, y buuelto en si de la suspension en que aquella lastimosa figura le auia enagenado, oyò vna voz, que saliendo de la misma imagen le llamó, y dixo: *Fray Iuan*. Era su espíritu por vna parte poco lleuado de reuelaciones sensibles en que sabia auer muchas engañosas, y por otra tan humilde, que no se tenia por digno de las verdaderas, y así no se diò por entendido à la primera vez, antes boluiò a mirar si auia por alli alguno de quien pudiesse ser aquella voz. Boluiola à oir otra, y otra vez, y sintiendo ya en el alma los intimos efectos, que no sabe, ni puede contrahazer la criatura, reconociò ser Dios el que le llamaua, y así à la tercera respondió, como otro Samuel, *Señor aqui estoy*. Dixole su Magestad: *Que premio quieres por lo que por mi has hecho, y padecido. Padecer Señor (dixo) y ser menospreciado por vos. O fuerte y rara peticion! O pecho valeroso! Quien oyò jamas à ofrecimiento y promessal, peticion semejante? Pide Moysen ver la clara faz de Dios, la Samaritana el agua de la vida eterna, Felipe que le muestre al Padre, Iuan y Diego las primeras fillas, Pedro la gloria del Tabor, Pablo ser libre de vn molesto espíritu, el Angelico Tomas al mismo Señor, y nuestra gloriosa Madre*

1. Reg. 53

Santa TERESA, morir, ò padecer: pero nuestro IVAN con vn singular, y valeroso espíritu, ni pide gloria, ni busca descanso, ni admite opcion de trabajo, o muerte, sino que determinada, y resueltamente pide trabajos y desprecios, y esto por premio de trabajos y desprecios. Quien ha visto pedir en premio de vna batalla, otra refriega? Vn trabajo, por galardón de otro? y en remuneración de vna lucha, otra, y otra lucha, y no quando se niega el devido premio, sino quando voluntariamente se ofrece el no devido? Perdonadme (o Padre amantísimo) que no parece os supistes aprovechar de tan gran suerte: pues quando os franquea Dios quanto puede, y tiene que dar, solo pedis la cosa mas vil, y aborrecida del mundo, que son trabajos, y desprecios: pero ya veo que à nuestra inadvertida compasión respondeis con el feruoroso Martir Ignacio, diciendo: Ruegoos por las entrañas de Iesu Cristo no os me mostreis intempestiuamente piadosos. Perdonadme hijuelos míos, que el padecer por Dios, yo sè lo que me importa: agora comienço à ser dicipulo de Cristo, y en su escuela la primera lección es padecer. Lexos sea de mi, pedir otra cosa de las visibles, ò inuisibles, esto solo pedirè a mi Dios. El fuego, la Cruz, las bestias fieras, desmenuçamiento de huesos, diuision de miembros, y quebrantamiento de todo el cuerpo, y todos los tormentos del infierno juntos vengan sobre mi, y solamente goze yo de Cristo. Estas palabras sin duda me parece que las respondièra el santo Varon, y que las tenia en su pecho, quando en tan gran ocasion pidiò solo trabajos, porque sabia bien, que en esta vida el mayor premio de los seruiçios hechos a Dios, no es la gloria sino lo que la puede merecer mayor en la otra, no por apetecerla para sí, sino para mas con ella glorificar à Dios. Quede, pues,

*S. Ignat.
Mart. in
epist. ad Ro.
man.*

72 100

pues, en la memoria de la eternidad, y en el coraçon del Carmelita Descalço este gran blason de su Padre: Padecer, y ser menospreciado por Iesu Cristo. El caso desta reuelacion lo contò el mismo Venerable Padre à su hermano, y gran siervo de Dios Francisco de Yepes, y despues de auerselo referido, le dixo: Por esto, hermano, si me viere con trabajos no se espante, porque yo se los he pedido à nuestro Señor. Y aunque hasta aora no me los dà, sino tantas honras, y estima que me traen atormentado, pero confio en su Magestad me los hà de conceder, y cumplirme estos deseos.

3 Concluiremos este capitulo con vn extasi, y reuelacion que tuuo estando con su hermano Francisco de Yepes, el qual auendosi le muerto todos los hijos que tenia, vino desde Medina à consolar se con su santo hermano fray IVAN, y puestos ambos en oracion, se les apareciò su madre Catalina Alvarez, gloriosa, y en su compaõia todos los hijos del siervo de Dios Francisco de Yepes, tambien gloriosos, con que quedaron ambos consolados.

CAPITULO IX.

Otras demostraciones maravillosas con que nuestro Señor manifestola perfeccion de su siervo en Segouia.

POR varios caminos manifestaua el Señor la perfeccion, y santidad priuilegiada, y heroica de su siervo fray IVAN, aunque en lo que se ha referido de su vida, exemplo, y dotrina de sus extasis, reuelaciones, y profecias en esta ciudad de Segouia, quedaua harto declarada,

todavía quiso su Magestad publicarla por otros modos mas extraordinarios, y maravillosos. Vno dellos fue el resplandor que se veia en su rostro, de que ya auemos tocado algo, y agora se declarará mas en particular, refiriendo algunas de las personas, y ocasiones en que le vieron desta suerte. Llegò Angela de Aleman (de quien se ha hecho mencion en el capitulo passado) al confessorio del Venerable Padre la primera vez que se confesò con el, y en abriendole viò al Varon de Dios cercado de vna grande, y hermosa luz, y que tenia en la cabeça vna como diadema de resplandor muy claro y luciente. Sintió en el mismo instante vna fragancia de olores suauísimos, muy diferentes de todos los que en la tierra suele auer, y que se echaua de ver eran del cielo: y assi le pareció auer entrado en vn paraíso celestial. Esto mismo viò, y experimentó en otras ocasiones en que se confesaua con el Venerable Padre, y fue gran parte, y disposición, assi para la mudança tan exemplar que hizo en su vida, como para alcançar el aprouechamiento espiritual à que despues llegó, que fue muy grande.

2 La misma luz, y resplandor viò vna sobrina de esta señora, llamada doña Beatrix de Aleman, la qual como fuesse vna vez con su tia à confesarse cò el Venerable Padre, entrado en el cõfessionario, y estando todo escuro, al tiempo de perfinarle para entrar en su confession, leuantò los ojos, y viò vn gran resplandor en el confessorio, q̄ parecia estaua bañado de Sol, y el rostro del Venerable Padre rodeado de luz, y vna diadema de resplandor en la cabeça. Causòle grã pavor, y admiracion, porque no sabia desto cosa alguna, y atendiendo con particular cuidado, y curiosidad à ver de donde salia, o por donde entraua aquella luz, aduirtió, que el confessorio estaua cerrado por en-

trambas partes, porque ella al entrar cerrò la puerta por la parte de afuera, y el Venerable Padre la tenia cerrada por la de adentro, de fuerte que por ningun camino podia entrar de afuera rayo alguno de luz, y assi auia quedado escuro quãdo entrò, y con todo esto dezia esta sierva de Dios, q̄ despues estaua el confessorio tã claro como si alli dentro estuuiera vn Sol, y aduirtió, que de tal manera se le comunicaua esta luz, q̄ con auer de por medio vn tabique, y en èl vn rallo de agugeros muy menudos, por donde se oye la confesion como se vsa en nuestras Iglesias, y con no ponerse ella, ni acercarse à mirar por los agugeros, cò todo esto veia claro, y patente el rostro, y cuerpo del Venerable Padre, como si no huiera de por medio cosa alguna que lo estoruara; que fue otra nueva marauilla. Hecha su confesion, sin dezir al siervo de Dios cosa de lo que auia visto, saliò grandemente admirada, y contòlo à su tia Angela muy en secreto. Ella le dixo, que no era aquello cosa nueva en el Venerable Padre, porque ella tambien auia visto muchas vezes lo mismo, pero q̄ callasse, y se aprouecharse de aquella merced que nuestro Señor le auia hecho en manifestarle tan grande marauilla, y darle à conocer Varon tã santo. Sucediole lo mismo à Miguel de Angulo, vezino de aquella ciudad, el qual por tres vezes confesandose con el Varon santo, le viò con este resplandor, y vna dellas le preguntò, que luz era aquella? y respondiòle el Venerable Padre. Calle bobo, dexese de esso, y no lo diga à nadie. Pero èl lo dixo à muchos, y lo declarò despues con juramento en las informaciones hechas para la canonizacion del siervo de Dios, de donde consta esto, y lo demas que auemos referido.

3 De no menos autoridad, y fe en esta materia es el dicho del Doctor Villegas, Canonigo Penitencia-



rio de Segouia, de quien queda hecha menciõ, el qual viõ al Venerable Padre con este resplandor en el rostro, como lo testifica, de mas de otras personas graues, la Madre Maria de la Encarnacion, Priora de nuestras Descalças de Segouia, Religiosa de mucha virtud y prudencia, en las informaciones hechas en aquella ciudad, por estas palabras. Este amor interior que tenia à Dios el santo fray IVAN DE LA CRUZ se echaua de ver algunas vezes exteriormente en el aspecto, porque le salia del rostro vn resplandor sobrenatural, que causaua deuocion, y compuncion à los que lo mirauan. Y mas particularmente sucedia esto quando acabaua de dezir Missa, o salia de oracion, o quando hablando de nuestro Señor se quedaua suspenso de alguna cosa que le auia hecho fuerça. Esto mismo notaron en el otras muchas personas, y tratando yo dello con el Doctõr Villegas, Canonigo Penitenciario de la Iglesia Cathedral de Segouia, y gran siervo de Dios, que auia comunicado mucho al santo Padre fray IVAN DE LA CRUZ, quando estuuõ por Prelado del Conuento desta ciudad, me dixo, que algunas vezes de las que iba à hablarle à su Monasterio, veia salir del vna diuinidad, y resplandor; que le ponía admiracion y reuerencia, respetandole no à lo humano, sino por lo que veia de Dios en el.

4. Por otra demostracion no menos admirable que la passada acreditò nuestro Señor la santidad de su siervo fray IVAN. Notóse con la curiosidad, y aduertencia que despues dirè, que muchas vezes asistia sobre la puerta, o sobre la ventana de su celda, o sobre el mismo texado vna paloma muy blanca, y hermosa, con el cuello dorado, y que parecia resplandecer con sus plumas. Estaua alli siempre, como sin andar, ni volar à otra parte, ni baxaua, aunque le echassen de comer,

mer, ni arrullaua, ni tenia compañia de otra paloma, ni se sabia de donde aquella pudiesse alli auer venido. Començaron à pôderarlo, así Religiosos, como Seglares, que frequentauan mas el trato, y celda del Venerable Padre, y siempre que veian aquella paloma con circunstancias tan notables, se les representaua alguna cosa diuina con que nuestro Señor queria manifestar la gran perfecciõ, y santidad de su siervo fray IVAN. Vnos dezian, que significaua la asistencia del Espiritu Santo, de cuya sabiduria, y feruor diuino veian patentes muestras en las acciones, escritos, y palabras del Varon de Dios. Otros, que la pureza, y candidez de su espiritu, limpio y sin manchas de imperfecciones aduertidas. Otros, q̄ la sanidad, y rectitud de su intenciõ, y entrañas sin doblez. Otros, q̄ era el Angel de su guarda, q̄ en figura visible le hazia asistencia y cõpañia: finalmente, otros aduirtiendõ, q̄ mas de ordinario estaua alli esta paloma quando faltaua el Venerable Padre de la celda, considerauan q̄ era como vn sustituto suyo, y que en todas las buenas propiedades que por ella se significan, representaua por orden del cielo su persona. Cada vno hazia su juicio, y consideracion, pero todos conuenian en que aquello era vna señal, y marauilla soberana en demostracion de la santidad del Venerable Padre. Tratando vn dia desto quatro Religiosos del Conuento, que eran fray Iuan Euangelista, fray Pedro de Santa Maria, fray Lucas de san Iosef, y fray Bernabe de Iesus, fueron de comun acuerdo à verla, y hallaronla sobre la puerta de la celda del siervo de Dios en vn madero que delante della sobresalia, que era su mas ordinario puesto, y la estuieron mirando, y considerando muy de espacio. Dixo el vno dellos, que no era cosa nueva verla en la celda del Varon santo, porque ya en Granada siendo
alli

alli Prior de aquel Cōuento se auia visto, y aduertido lo mismo. Estaua el siervo de Dios ausente de casa à esta sazón, y auiendo venido, le dixeron, que la paloma que en Granada se veia en su celda tambien auia vendido à Segouia. A lo qual sin hazer caso dello, antes mostrando disgusto, con grauedad y mesura, respondió: Dexen esso, pero no dexaron ellos la opinion, y concepto que del caso tenian, ni de publicarlo à su tiempo, para gloria del Señor, y de su siervo fray IVAN.

5 Los Seglares, que tambien con particular aduertencia y reparo vieron esta paloma conuerdan con los Religiosos en que sin duda era alguna cosa sobrenatural. Viola don Iuan de Buitrago, hermano de doña Ynes Ramirez de Buitrago, la qual testifica auerlelo oido referir à el muchas vezes, y que dezia ser cosa misteriosa. Y asimismo le oyò a frey Iuan Fernandez de Mora Religioso del Abito de san Iuan, y Comendador de la Veracruz, extramuros de la ciudad de Segouia, persona de acreditada virtud, el qual por estar su casa muy cerca de nuestro Conuento, podia desde ella ver muchas vezes aquella paloma sobre la celda del Venerable Padre, y era tanta la ponderacion que este siervo de Dios hazia desto quando la veia, que solia llamar à los de su casa, y dezirles: Veis aquella palomita, que està sobre la celda del siervo de Dios fray IVAN DE LA CRUZ, pues aduertid, que no es cosa natural, ni paloma como las otras, sino alguna señal, y marauilla del cielo, que demuestra la santidad deste bendito Padre. Y no penseis que lo que os digo es cosa incierta, porque si quando el muriere fueredes viuos, echareis de ver quan grande Santo es, y como todo lo que os he dicho es verdad. Francisco de Vruena vezino de la misma

ma ciudad, de quien se ha hecho mencion en el precedente capitulo, viò, y considerò muchas vezes por espacio de vn año en que frequentemente acudia al Conuento; esta misteriosa paloma. Y porque sus palabras dichas con juramento en las informaciones del Venerable Padre son muy particulares, las pondré aqui. Por espacio de vn año, poco mas ò menos (dize) vi vna paloma muy hermosa, con el cuello muy dorado, que estaua junto à la celda del santo Padre fray IVAN DE LA CRUZ, y como la viesse sola, reparé, y preguntè, si tenia compañia aquella paloma, y dixeronme, que no. Quedè marauillado de ver, que ni reuolaua, ni hazia ruido, ni se iba, sino que estaua con mucha quietud encima de la celda del Venerable Padre. Y como se fuese deste Conuento el bendito Padre, faltò del, y de sobre su celda la paloma, de lo qual marauillado, preguntè, que se auia hecho aquella palomita? y me respondieron los Religiosos, que se auia ido tras el santo Padre fray IVAN DE LA CRUZ, y que estaua allà con el, y que auia nueuas, y cartas de como estaua bueno, y la paloma en su compañia: por lo qual reparè siempre en ello mucho, y concebí, que era algun Angel, que le acompañaua, y guardaua. Todas estas son palabras del mismo testigo, que la viò, las quales, y lo demas que acerca desta materia auemos referido, consta de las informaciones hechas en la misma ciudad, y en la de Auila en orden à la canonizacion de nuestro santo Padre.

6 Vna cosa me parece, sobre todo lo dicho, digna de reparar, que haze maruilloza correspondencia cõ lo referido desta paloma, y es, que despues de muerto nuestro bienauenturado Padre, en las apariciones milagrosas, y juridicamente comprouadas, que se ven en vn pedacito de su carne (de que trataremos despues)

entre otras figuras que se ven, es vna paloma, que arrojando resplandores parece buela àzia la cabeça del Venerable Padre. Quiso, sin duda, nuestro Señor honrar à los dos inclitos Padre, y Madre de nuestra Reforma IVAN, y TERESA, con la exterior demonstracion de vna misteriosa paloma, en que haziendoles sombra el Espiritu Santo, desposasse aquellas benditas almas consigo, y las llenasse de su diuino amor. Y porque ambos auian de ser no solamente Padres de vna Religiosa familia, sino tambien Maestros de espíritu en la Iglesia, fue conueniente, que como à otro san Gregorio, y san Iuan Crisostomo, Doctores della, les hiziesse esta diuina paloma afsistencia visible, les infundiesse espíritu, gouernasse la lengua, y guiasse la pluma.

7 Tambien fue manifiesto, y marauilloso indicio de la santidad del Venerable Padre lo que nuestro Señor en aquel tiempo reuelò a dos Religiosas muy siervas suyas, Carmelitas Descalças de Segouia, las quales apremiadas con vn precepto, y juramento lo declararon en las informaciones del Varon santo. Era la vna Priora entonces del Conuento, llamada Maria de la Encarnacion, ya difunta, à la qual estando vn dia hablando con el Venerable Padre al torno, la suspendió subitamente nuestro Señor, y en vna luz muy clara la manifestò en su alma la perfeccion grande de aquel Varon diuino, y como auiendo alcançado tanta alteza de santidad, sentia el de si tan baxamente, como si fuera vn grande pecador. La otra Religiosa (que por ser aun viua se calla su nombre) auiendose confesado vn dia con el siervo de Dios, y encargadole el pidiesse à nuestro Señor le diesse gracia, para que siempre el hiziesse su santa voluntad, se fue al Coro à cumplir con esta encomienda, y con la penitencia que le auia

auia impuesto, y estando assi en oracion se le manifestò en lo mas alto de vn Altar que tienen en el Coto, vna Corona muy hermosa y reluciente, y le fue dado à entender, que aquella la tenia nuestro Señor aparejada para el santo Padre fray IVAN DE LA CRUZ por el cuidado que auia tenido en el puntual cumplimiento de la diuina voluntad. Ambas Religiosas quedaron grandemente admiradas de lo que se les auia reuelado del Venerable Padre, y con vna nueva estima, y veneracion de su admirable santidad.

8 Ultimamente la manifestò nuestro Señor con algunos milagros, que en este tiempo quiso obrar por su medio, los quales por estar declarados con precepto, y juramento por testigos fidedignos, lo pondré aqui. Trabajando en la obra de nuestro Conuento de Segouia vn moço Gallego, llamado Pedro, y sacando vn banco de piedra de la cantera q̄ auia en la huerta, le cogiò los dos dedos de en medio de la mano, y se los quebrantò de fuerte, que se los dexò hechos vna plasta, llegó el Santo en aquella ocasion, y compadecido del, se los tomò con sus manos, y solo con tirar-felos suauemente lo dexò sano, y con los dedos tan fuertes, y sin dolor, que pudo luego trabajar, sin holgar hora del dia. Publicò el moço el milagro, y muchos años despues mostraua aun las señales del golpe, y heridas en los dedos. Vna muger ciega, que uiua en la puente de san Llorente, y se confessaua con el Venerable Padre, le pidió con grande instancia le alcançasse de nuestro Señor vista, y otro dia yendose à confessar con el la tenia ya, atribuyendolo à las oraciones del siervo de Dios. Recien ido de Segouia repartieron algunos Religiosos lo que toparon, que auia seruido al siervo de Dios, como fue vn cilicio que se le olvidò, y otras cosas tales, guardandolas por reliquias.

quias: tal era la veneracion que le tenian. El Hermã
no fray Lucas de san Iosef, que padecia vna molesta, y
terrible tentacion contra la castidad, auiendo prouado
muchos remedios para ella, le vino al pensamiento to-
mar vna de las mantas en que auia dormido el Vene-
rable Padre, y acostarse en ella, pareciendole q̄ auien-
do tocado las carnes de Varon tan puro, le pegaria al-
go de su immaculada castidad. Hizolo asì, y experi-
mentò luego la eficacia de aquel remedio, del qual so-
lia valerse siempre, que le boluia à molestar la bateria
de aquel inuando espíritu. Diò gracias a nuestro Se-
ñor por el admirable dòn, y virtud que auia dado à su
siervo, y de alli adelante lo miraua con mas venera-
cion, teniendolo por grande Santo. Otro tanto le su-
cediò con sola la vista, y aun la memoria del siervo de
Dios, a vna Religiosa, como queda dicho, y à vn Pre-
bendado de la Iglesia Cathedral de Segouia, el qual
por esto solia dezir, serle comunicado à este Varon
santo el priuilegio que le fue concedido à la Vir-
gen nuestra Señora, de que pegasse
pureza con su vista.

(†)





LIBRO SETIMO.

CONTIENE EL VLTIMO
*tercio de la vida del Venerable Padre,
su muerte, y maravillas antes,
y despues della.*

PROEMIO.

LA senda, y camino de los justos (se- *Prou. 4.*
gun el diuino Prouerbio) procede
como luz resplandeciente, que vâ
creciêdo hasta formar perfecto dia.
Dia es, aunque imperfecto, la luz de
la mañana; y vâ creciendo desde la
infancia del amanecer, hasta la viri-
lidad del medio dia, de donde comiença a declinar,
desfalleciendo hasta morir en los ymbrales de la no-
che.

che. Esta vida del día (que a modo de viviente mortal, nace y muere) solo hasta la mitad de su curso feruoroso figura a la del justo, cuya espiritual senda de siempre luziente proceder, crece con aumentos continuos hasta llegar al mayor feruor, y medio día de su aprouechamiento, donde sin desfallecer su luz acaba centelleando. Tal auemos visto, y veremos la vida de nuestro Venerable Padre Fray IVAN en el discurso de su Historia, luz (como dize el Prouerbio) resplandeciente: que ay luzes ofuscadas, y sin resplendor: luz que siempre resplandecio desde el principio, a diferencia de otras que ya muy tarde començaron a resplandecer. Luz finalmente, que fue creciendo có perpetuos, y marauillosos aumentos de virtud, hasta llegar à un perfeto, y clarissimo dia de consumada perfección: en que rodeado el Serafico Varon de una inflamada claridad, sin desfallecer jamas la luz de su virtud, acabò en el medio dia de su feruoroso luzimiento. Quien huuiere atentamente leído lo que dexamos escrito en los seis libros precedentes, echarà de ver que la senda, y vida del Venerable Padre, desde que nacio. y començò a viuir a Dios, fue tal, que parecia auer llegado ya a su vltima perfeccion. Niño le vimos Anciano, Seglar ya Religioso, Nouicio muy professo, Estudiante ya docto, Discipulo Maestro, Predicador, Confessor, Subdito, Prelado, Prior, y Provincial, Definidor, y Presidente del Definitorio en su mo grado perfetissimo. No parece que tan resplandeciente luz podrá ya crecer. pero en este vltimo tercio de su vida, quando ya este dia llega al medio, y mas feruoroso grado de su curso, arroja mayores resplandores de virtud, de exemplo, y perfección. Aquí es donde este Sol Divino en el medio de su cielo mas
arde

ārde y centellea ; aqui donde esse Celestial Fenix
abrafado en sus llamas se renueua a vida mas diuina:
y aqui donde sus virtudes con mas generoso esfuerço
se auentajan a las que el Varon Santo exercitò en el
discurso de su vida. Veremos aqui su humildad mas
profunda, su caridad mas encendida, su esperança mas
firme, su fe mas alentada, su paciencia mas serena, su
contemplacion mas alta, su espiritu mas puro, y su co-
raçon mas endiosado, y anegado en Dios. Tambien
se veran mayores marauillas con que el Señor enno-
blecio, y hizo preciosa la muerte de su Sieruo;
y con ellas remata el presente libro,
y toda la relacion desta
su Historia.





LIBRO

SETIMO.

CAPITULO I.

Comiença nuestro Señor à darle nueuos trabajos, y previenele para ellos.

ANDAVA muy desconsolado el siervo de Dios, viendo que en vez de los trabajos, y desprecios que à su Magestad auia pedido, le daua el Señor honras y descansos, haziendo entre las gentes venerable su nombre, y llenando su alma de consuelos celestiales. Pero su diuina Magestad, que facilmente oye, y satisface semejantes deseos, quando verdaderamente nacen del coraçon, no se tardó mucho en cumplirselos, y darle à manos llenas lo que con tantas ansias le pedia. Y para que tuuiesse mas en que mostrar su esfuerço, y acrisolar en estos vltimos años su virtud, ordenò que el trabajo le viniessse por manos de gente santa, armada con zelo de justicia, y de la gloria de Dios, que es la persecucion para los buenos mas de prueua. Y aunque la noticia de la causa que

dio principio à estos trabajos pertenece à la Historia general, es forçoso tocarla tambien en esta del Venerable Padre, para continuar las cosas de su vida, y entenderlas de raiz.

2. Algunos Eclesiasticos, y Religiosos de otras ordenes, que deseauan ver à nuestras Monjas mas cortanas y tratables, que retiradas y contemplatiuas sentian mucho, que los Prelados de la Orden, cuidassen tanto de su encogimiento, retiro, y abstraccion, sin atender los tales à que este era el propio espiritu de nuestra Reforma, y el que nuestra Santa Madre TERESA dexò, como en herencia, à sus hijas, ordenando tuuiesse poco trato con Seglares, y aun con deudos, para que assi desembaraçadas de toda conuersacion humana estuuiesse mas dispuestas para la diuina, a que por obligacion principal de su Regla Primitiua estan dedicadas. Queriendo, pues, las personas dichas tener alguna mano en su gouierno y comunicacion, procurauan induzirlas à sacudir de si este yugo, que ellos hazian muy pesado. Y como no podian las Religiosas huir del todo del gouierno de sus Prelados (cuya obediencia rendida y puntual les encarga tantas vezes nuestra Santa Madre, como aduertida del Señor, quando les dixo se relaxaria presto el Monasterio de san Iosef, si no boluian à la obediencia de la Orden) inuentaron estos estraños consejeros vn medio, para que sin apartarle del todo las Monjas de la obediencia de la Orden estuuiesse como sujetas à ninguna, que es lo que el Demonio por este medio pretendia.

3. Para lo qual traxeron à su opinion tres Monjas de las que tenian mas autoridad en el Conuento de la Corte, para dar con esto nombre de parte interressada à su diligencia, dandoles à entender, que en esto

esto no hazian imperfeccion alguna, sino antes gran feruicio à Dios, y à toda la Familia de las Religiosas. Embiaron en nombre dellas a Roma vn Clerigo muy confidente destos Consejeros, el qual al cabo de dos años de sollicitud, y de auer gastado en ellos muchos ducados, alcançò con informaciones siniestras vn Breue, para que las Monjas tuuiesse por Prelado vn solo Comissario, el qual auia de ser Religioso de la Orden, y que este las visitasse, y gouernasse. Y aunque no excluia del todo la obediencia del Prelado superior de la Religion (que entonces la gouernaua con título de Vicario General) quedaua tan limitada, assi esta como la del Comissario, y tan subordinada à Iuezes Conferuadores, y las Prioras con tantos priuilegios en el gouierno de sus Monasterios, que toda la obediencia de los Prelados no era mas que vna sombra della, sin que en el efecto pudiesse hazer cosa alguna. Demas desto traian alteradas, y mudadas en este Breue muchas de las Constituciones, que por apuntamiento de nuestra Santa Madre TERESA les auia dado el primer Capitulo de Alcalà, donde se hizieron leyes para toda la Orden, y algunas de las que alterauan eran de las que la Santa auia tenido por muy sustanciales. Todo lo qual se endereçaua à que los Prelados tuuiesse poca mano en el gouierno, y correccion de los Monasterios de las Monjas, y las Prioras mucha autoridad para quitar, y poner lo que les diese gusto, y con esto toda la libertad que quiesse para las comunicaciones de afuera, sin que alguien les pudieffe ir à la mano, que es lo que pretendian los que sollicitauan estas nouedades.

42 Impetrado el Breue, huio en España sobre la execucion de el muchos lances enfadosos en que aora

no pienso detenerme. Vno dellos fue, q̄ juntandose en Capitulo los Prelados de la Orden, hizieron total dexacion del gouerno de las Monjas en manos de su Santidad, y desde luego desistieron de en todas las Casas, y Prouincias, con harta edificacion de los que vieron à los Religiosos tan desasidos, y desinteresados en el trato dellas, y solo pretendian, que el Comissario que huuiesse de gouernarlas, segun su Breue, no fuesse Religioso de nuestra Congregacion Primitiua. Con esta dexacion, y con la falta de su influencia paternal de los Prelados experimentaron ellas en poco tiempo tan dañosos inconuenientes, assi en lo espiritual de su perfeccion, como en lo temporal de sus Conuentos, que hizieron apretadissimas diligencias con la Religion para que tornassen à gouernarlas, y no pudiendo acabar lo con los Prelados (aunque los tenían muy obligados muchos Monasterios de Monjas con grandes finezas de fidelidad que hizieron, no queriendo concurrir en la pretension de las demas) acudieron al Rey don Felipe Segundo, suplicandole, por medio de personas Eclesiasticas muy graues, interpusiesse su autoridad con los Prelados para que boluiesse à recibirlas debaxo de su amparo y gouerno. Vencidos los Religiosos al fin de la piedad de tan gran intercessor, y del rendimiento humilde de las Religiosas, y especialmente de la fidelidad perseverante de las mas, boluieron à encargarse dellas, despues de algunos meses que las auian dexado. Encargòse el Rey de la reuocacion del Breue, y de camino tambien de la correccion de los que lo auian procurado, y tal fue el enojo que les mostrò su Magestad, que al principal dellos le costò grandes pesadumbres, de las quales, segun algunos, se originò el

el acelerarse la muerte por el sentimiento que tuuo de ver tan indignado contra si à vn Rey tan santo, y poderoso. Esto, pues, assi tocado breuemente para la continuacion desta Historia, passaremos a lo que à ella pertenece, dexando lo demas para la General de la Reforma.

5 Estando en Segouia nuestro santo Padre fray IVAN DE LA CRUZ tuuo auiso de esta nouedad de las Monjas, y aunque supo quan pocas eran las autoras della, con todo esso le dio notable pena, porque como daño de hermanas nuestras, que tantas vezes le auia encomendado nuestra Santa Madre TERESA le parecia deuia de mirar mucho por su bien y reparo: y assi en la oracion lo pedia con gran instancia à Dios nuestro Señor, y segun se conocio despues de sus palabras, fue certificado en ella, que aunque el Demonio auia pretendido destruir la perfeccion de las Religiosas por aquel camino, no preualeceria contra ellas, porque las amparaua la proteccion diuina. Andauan muy sollicitas las cabeças desta pretension, persuadiendo à todos los Monasterios de las Religiosas se juntassen con ellas en la aceptacion del Breue, en lo qual vinieron algunas, y otras resistieron con gran entereza, como fueron las Prioras de Auila, Maria de san Geronimo, la de Zaragoza Isabel de Santo Domingo, la de Soria Isabel de la Madre de Dios, que murio Priora de Calatayud, y la de Segouia Maria de la Encarnacion, Religiosas todas venerables de conocida, y auentajada virtud. Auisò la de Segouia al Varon santo vna mañana, embiandole à dezir, q̄ se hallaua cõ vna grauissima affliccion q̄ le auia quitado el sueño toda la noche, y assi le rogaua se llegasse al Monasterio à consolarla. Fue el siervo de Dios, y el caso era, q̄ le pedian diessè su cõsentimiento para la execucion

del Breue dicho, y como en esta pretension se le ofrecia la ruina de la perfeccion, que nuestra Santa Madre auia introduzido en sus Monasterios, lo sentia cõ gran estremo. El Venerable Padre la consolò certificandole, que no conseguiria el Demonio su intento, y que todas aquellas preuenciones, aunque mas le pareciess: que amenaçauan, no serian mas que vn nublado, que con qualquier viento se deshaze, porque à la prouidencia de Dios nadie puede contrastarla, y que ella fauorecia la conseruacion de aquel estado, y de la perfeccion en que hasta alli auian sido criadas. Con esto la dexò confirmada en su proposito de resistir cõ brio à aquella nouedad, y consolada para no turbarse con qualquiera inquietud que sucediess: . Hablòla el Santo Padre en este caso con tan grande serenidad como si todo aquello fuera cosa de sueño, ò risa, y no amenaçara à el gran parte de aquella tempestad (que no se le escondia) como luego veremos.

6 Mas claramente descubriò el siervo de Dios à la misma Priora algunos de los trabajos que se le auia de seguir à el de aquella inquietud, de los quales le auia dado à el nuestro Señor luz particular en la oracion, preuiniendole para recibir parte del premio que le auia pedido en la ocasion arriba dicha. Pocos dias antes que se partiesse al Capitulo general, segundo que se celebrò en Madrid, yédose à despedir de nuestras Monjas de Segouia, le dixo la Priora: Padre nuestro en este Capitulo le han de hazer à V.R. Prouincial desta Prouincia, para que todas las Casas della gozen de su dotrina y gouierno. Respondiò el Venerable Padre. No darà Dios à la Prouincia tal castigo, y tenga por cierto, hija, que sucederà muy diferentemente de lo que ella piensa, y que harà muy poco caso de mi todo el Capitulo. Hagole saber, que estando
yo

yo en oracion encomendando à Dios los successos del, me parecio que me tomauan, y arrojauan como à vn trapo viejo à vn rincon. A otras Religiosas dixo, hablando à sòlas, aun mas en particular los trabajos que desde entonces auia de padecer. Tambien à personas graues que el trataua familiarmente, y especial à su santo hermano el bédito Varon Francisco de Yepes, les preuino de la merced que esperaua del Señor en participacion de su Cruz, para que despues no se turbassen, y culpassen à la Religion por lo que Dios permitia para su bien.

7 Eran en este tiempo los mayores feruores, y ansias del Venerable Padre aquellas tres celebradas peticiones suyas con que perpetuamente importunaua al Señor. La primera, que le diessè trabajos, y desprecios. La segunda, que no muriesse siendo Prelado. La tercera, que muriesse abatido, para que ni en vida, ni en muerte le estimassen. Los trabajos, y desprecios deseaua el Varon de Dios, como la mayor gloria, y descanso desta vida, en la qual todo lo que no era padecer, le parecia pena. Y ningun seguidor de su amor propio huyò con tanto cuidado los trabajos, ni buscò con tantas ansias los consuelos, quanto este verdadero amator de la Cruz de Cristo deseaua, y buscava las penas y aflicciones, y andaua huyendo de las honras, y regalos. Por esto en la segunda peticion instaua siempre à Dios, y à los Prelados de la Orden, para que le dexassen sin officio de Prelacia, porque tuuiesse mas ocasion de exercitar las virtudes de la humildad, obediencia, y paciencia, y sentia grandemente ver no huiesse camino para alcanzar esto, porque tenia por vna parte del mucho amor, y caridad con que todos le amauan, y de la estima, y aprecio que de su paternal, y acertado gouierno hazian (aunque el no lo estima-

ua por tal) no le auian de querer dexar sin algun officio, por otra parte le parecia al Varon santo dura cosa, y de peligro auer de continuar la Prelacia hasta la muerte, y assi en este tiempo eran sus diligencias con nuestro Señor muy apretadas, para que sin culpa suya, aunque no sin abitimiento, y mortificacion de su persona le dexassen en este Capitulo sin officio, como al fin lo alcançò, y tras ello la tercera petition de morir donde no fuesse conocido, ni honrado como à su tiempo se verà.

8 Por este tiempo se celebrò Capitulo general en Madrid à onze de Junio de mil y quinientos y noventa, en el qual despues de auerse hecho algunas particulares leyes, y ordenadolas todas para el buen gouerno de la Religion en que se detuieron algunos dias: Vino nueua de que auia llegado à España el Breue de que queda hecha mencion, en el qual se alterauan assi las Constituciones que las Religiosas tenian de nuestra Santa Madre, y de los Capítulos antecedentes de la Orden, como el gouerno principal de ellas. Sintió todo el Capitulo esta nouedad de sus Monjas, y viendo que era principio de grandes inquietudes, y se temia auian de inuentar, y salir con otras tales muy en perjuizio de ambas Congregaciones, determinaron dexar su gouerno del todo, y renunciarlo en manos del Papa, y assi lo hizieron, embiando para esto à Roma su Procurador. En esta dexacion, y renunciacion vinieron todos los Capitulares, sino fue el Venerable Padre fray IVAN, que con el amor que tenia à nuestra Santa Madre, y temor de la perdicion de sus hijas no le sufria el coraçon de separarlas, y dexarlas en manifesto peligro de perder el propio, y legitimo espiritu de su Instituto, y Reforma, que con el gouerno de sus Religiosos mismos es cuer

to auian de conseruar, por tratar todos de vna misma manera de vida, y proceder. Con este sentimiento apoyò, y defendió lo contrario de la resolucion que se tomò, en que solo siruiò su buen deseo de quedar notado de sospechoso en esta causa, especialmente siendo vécida en Roma la de las Religiosas, que por nuevo Breue de su Santidad, que anulaua el suyo, quedaron como antes sujetas al gouerno ordinario de la Religion.

CAPITULO II.

Asiste en el Capitulo general del año de nouenta y vno en Madrid, queda sin officio, buelue à Segouia, donde se despide para ir à la Peñuela. Profetiza su muerte, y la traslacion de su cuerpo.

LEGADO el año de mil quinientos y nouenta y vno se celebrò a seis de Junio Capitulo general en Madrid, que fue el tercero despues que auia ya Vicariò General en la Reforma, y el setimo desde la separacion de los Calçados, que se hizo en Alcalà. Acabò en este Capitulo el Venerable Padre el officio de Definidor, y Consiliario: aunque se auia concluido ya el pleito de las Monjas, que deseauan gouerno de vn Comissario, y q̄ este fuesse el V. P. auia quedado cõtra las autoras desta nouedad algun rezelo, no quisieron otra vez intétar lo mismo, ò cosa semejante, à titulo de q̄ Varõ tan santo las tratasse, y gouernasse. Y no faltaua quien
aun.

aunque con engaño se recelasse tambien del siervo de Dios, viendo que siempre las auia tanto acudido, y que nõ auia venido en la dexacion que dellas auia hecho la Religion.

2 Desta causa nacieron las sospechas de algunos del Capitulo contra el Venerable Padre, en la qual estuuõ tan lexos de tener alguna culpa, quanto auemos visto: porque en la procuracion del Breue no solamente no concurriõ, pero tuuo notable pena de saberlo, y ayudò a la Priora de Segouia à contradizirlo, y en el acetar el cargo de Comissario, y Prelado de las Monjas, ya se vè lo q̃ huia de cuidados semejantes, y mas deste que auia de ser de tanta inquietud para ellas, para si, y para toda la Reforma. Pero aunque todo esto era verdad, y muchos la tenian conocida, otros quedauan siempre con sospechas de que por lo menos en las causas de las Monjas nunca seria tan riguroso, que conuiniesse en todo con los demas, y que alsì ellas pensarian tener algun arrimo en Varon tan santo, con lo qual podria ser inquietarse mas, aunque sin culpa, ni cooperacion del Venerable Padre. De aqui, pues, naciò resoluerse en Capitulo el dexarle sin Prelacia, y principalmente por quitar la ocasion dicha à las Monjas, como se lo embió a dezir el Vicario general, con su Secretario fray Gregorio de san Angelo, segun el mismo Secretario lo dexò con juramento declarado, y que no auia auido otra causa, ni motiuo para dexarle sin Prelacia, y que con todo esto le rogaua se fuesse à ser Vicario del Conuento de Segouia, que el auia fundado, y que se holgaria tuuiesse alli todo aliuio y consuelo. Però à esto respondiò el siervo de Dios, que ninguna cosa mas acertada podia auer hecho el Capitulo, que dexar en vn rincõ à quien no merecia otra cosa, y à quien lo deseaua con todas
veras:

veras: y que assi lo agrádecia, y estimaua como beneficio muy grande, y que pues Dios le hazia aquella merced de darle lugar, que cuidasse solo de si, no le era à proposito el Vicariato que le ofrecia de Segouia: antes con su beneplacito se iria al Conuento mas retirado de la Orden, y ageno de todo trato, y comercio de Seglares, para viuir y tratar à solas con Dios, y disponerse para morir, el poco tiempo que le quedaua de vida. Y porque auia conocido en algunos de los Capitulares gusto de desviarle, deseandolo èl mucho mas, y ofreciendose ocasion de auer de embiar Religiosos à la Nueva España para conseruar, y aumentar la Prouincia q̄ alli se auia comêçado a fundar, se ofreciò el siervo de Dios à esta jornada, y la pidiò al Capitulo, el qual se lo concediò, como parece por los libros originales de aquellos Aëtos donde se lee el siguiente. En Madrid à 5. de Junio de 1591. años, estando juntos los Padres Vicario general, y Definidores, vista la demanda de los Padres de la Prouincia de Mexico de la Nueva España, en que piden, que se les embien vna docena de Religiosos, y el ofrecimiento que el Padre fray IVAN DE LA CRUZ ha hecho à todo el Capitulo, y que iria de buena gana allà embiandole: propusose que se embien los doze Padres a Mexico, y se acete el ofrecimiento del dicho Padre fray IVAN DE LA CRUZ para esta jornada, y se embien otros onze, que sean tales quales la Prouincia de Mexico pide, y vayan de su voluntad. Passò con todos los votos, y lo firmaron. Admitida su peticiò, despachò al Padre fray Iuan de Santa Ana su compañero, para que en Granada, y otros Conuentos de Andalucia le preuiniessè onze Religiosos, porque todos auian de ir à cargo del Venerable Padre, aunque no como Prelado, y èl entretanto para disponerse para este

este viage, y irse acercando al puerto de su embarcacion, pidiò licencia al Padre Vicario general para retirarse al Conuento de la Peñuela, junto à Baeza, que era el mas solitario que auia entonces en la Orden, lo qual tambien se le concediò: y afsi quedò sin officio, y con determinacion de esconderse à los ojos de todos quantos en España le estimauan, y irse à donde nadie le conociesse, ni hiziesse caso del, que era lo que siempre deseaua.

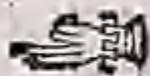
3 Sintieron las Monjas este golpe notablemente, no solo por auerles frustrado sus intentos, sino por ver mortificado por su causa al Venerable Padre, y priuadose ellas con esto del consuelo, siquiera, que tenian en los Monasterios de las ciudades donde el era Prelado. Vna destas fue la Madre Ana de Iesus Religiosa del Conuento de Segouia, la qual le escriuiò mostrando grande sentimiento de que le huuiessen dexado sin officio, y de lo demas que auia sucedido, no ha gusto de las Monjas: pero el santo Varon la consolò, y respondiò con la serenidad, y paz que muestra su carta, de la qual se colige algo de lo que auemos dicho, y mucho de la reuerencia con que esta Venerable Religiosa le trataua, y del provecho que con su doctrina recibia. La carta dize así: *Iesus sea en su alma.* El auerme escrito le agradezco mucho, y me obliga à mucho mas de lo que yo me estaua. De no auer sucedido las cosas como ella deseaua, antes deve consolarse, y dar muchas gracias a Dios, pues auendolo su Magestad ordenado afsi, es lo que à todos mas nos conuiene, solo resta aplicar à ello la voluntad, para que afsi como es verdad, nos lo parezca, por que las cosas que no dan gusto, por buenas y conuenientes que sean, parecen malas y aduersas: y esta vez se bien, que no lo es, ni para mi, ni para ninguno, pues
en



en quanto para mi es muy prospera, porque con la libertad y descargo de almas, puedo, si quiero (mediante el diuino fauor) gozar de la paz, de la soledad, y del fruto deleitable del oluido de si, y de todas las cosas, y à los demas tambien les està bien tenerme à parte, pues asì estaràn libres de las faltas que auian de hazer a cuenta de mi miseria. Lo que la ruego, hija, es, que ruegue al Señor, que de todas maneras me lleue esta merced adelante, porque todavia tengo ~~se~~ me han de hazer ir à Segouia, y no dexarme tan libre del todo, aunque yo harè por libramiento quanto pudiere tambien desto: Mas si no puede ser, tampoco se aurà librado la Madre Ana de Iesus de mis manos, como ella piensa, y asì no se morirà con esta lastima de que se acabò la ocasion, a su parecer, de ser muy santa. Pero aora sea yendo, aora quedando do quiera, y como quiera que sea, no la olvidare, ni quitare de la cuenta que dize, porque con veras deseo su bien para siempre. Aora en tanto que Dios nos le dà en el cielo, entretengase exercitando las virtudes de mortificacion y paciencia, deseando hazerse en el padecer algo semejante à este gran Dios nuestro, humillado y crucificado: pues que esta vida, si no es para imitarle, no es buena. Su Magestad la conserue, y aumete en su amor, amen, como à santa amada suya. De Madrid y Iulio 6. de 1591.

Fray Iuan de la Cruz.

4 Otro tanto respondiò a la Priora Maria de la Encarnacion, que le auia escrito con el mismo desconsuelo, à la qual entre otras, dize estas palabras. De lo que à mi toca, hija, no le dè pena, que ninguna à mi me dà. De lo q̄ la tengo muy grande es, de que se eche culpa à quien no la tiene, porq̄ estas cosas no las hazè los hombres, sino Dios, q̄ sabe lo q̄ nos conuiene y las ordena para nuestro biẽ. No piense otra cosa, sino que



que todo lo ordena Dios. Y à donde no ay amor, ponga amor, y sacarà amor. Tan lexos estaua de que xarse de los Prelados, que solo le daua pena la sospecha q̄ alguno podia concebir cōtra ellos por auerle à el mortificado. Y assi le notaron en este tiempo vna gran serenidad en el semblante y palabras, como lo aduertió el Padre fray Iuan de Iesus Maria, Prouincial que fue de Andaluzia, y Maestro insigne de Nouicios en Pastana: ~~en~~ Al qual saliendo, en esta sazón, à passar vn dia en Madrid al campo con el Venerable Padre, le dixo ~~el Padre~~ Vamonos por esto solitario, que no està pisado, ni ha passado por aqui quien aya ofendido à Dios. Esto solo era lo que le daua pena, q̄ Dios, no que el fuesse ofendido. Por lo qual en ninguna ocasion permitia se hablasse del àte del, ni se tocasse esta materia; y quando alguno de sus mas familiares hijos, ò Religiosas, lastimados del caso, querian hablar dello, los atajaua, diziendo: No se trate de esto palabra. Nadie en lo que se ha hecho cōmigo tiene culpa, y à mi ningun agrauio se me ha hecho, sino beneficio muy grande.

§ Bien huuo menester esta constancia y paz en aquella ocasion, porque no fue lo que mas padeciò en ella el quedar sin officio, sino lo que de ài començò luego à resultar. Porque viendole algunos de los capitulares assi caído, y mirandole con alguna nota de culpado, en el Breue de las Monjas le començaron à depreciar, y mortificar. Y particularmente vno de los Prelados nuevos, sugeto de letras lucidas, y ostentacion de pulpito, à quié el siervo de Dios, siédo superior suyo, auia moderado algunos excessos, le tratò aora mal en cierta platica, atropellandole, y diziendole palabras de oprobrio, las quales oia el Venerable Varon con silencio, paciencia, y humildad, mostrán-

do juntamente ambos el fruto cada vno de su sabiduria, que en aquel era hinchazon, y soberbia; en el ser-
 vo de Dios edificacion y humildad. De aqui se le origi-
 naron mayores prueuas de su virtud, y ocasiones de
 merecer por medio de la emulacion y zelo de este y o-
 tro tal Prelado, que como diremos despues, le dieron
 mucho en que exercitar la paciencia.

6 Fue primero, por orden de la obediencia, à
 Segouia, embiandole el Vicario general allà, por si a-
 caso con la ocasion de aquella fundacion, obra suya, y
 con la instancia que los fundadores, y otras personas
 que alli le estimauan mucho, le harian, se persuadiesse
 à quedar alli por Vicario. Pero el obedeciò en esta
 ida, sin que nada le doblasse à quedarse y desistir de su
 proposito. Hallò, à todos sus deuotos muy tristes y
 sentidos con la nueua de que se les iba de Castilla, pe-
 rò à los Religiosos y Religiosas mucho mas por auer-
 lo dexado en el Capitulo general sin officio y mortifi-
 cadole como se ha dicho. Mas el reprimiò el senti-
 miento que tenian, y los consolò, y se mostrò tan ale-
 gre, que dize la Priora de Segouia en su declaracion
 estas palabras: Llegando à este Conuento le ví con v-
 na paz y serenidad como si nada huiera passado por
 el. Despidiose de sus dos Conuentos, y de algunos
 muy deuotos seglares que le fueron à ver, à quien sig-
 nificò no se verian mas. Esto lo dixo con mayor mila-
 rio, poco despues en Madrid, à la fundadora del Con-
 uento de los Religiosos doña Ana de Mercado, la
 qual con notable estremo sentia el ausencia de tan
 gran Padre, que la auia gouernado, y abraue-
 chado su alma muchos años. Llorando, pues, esta seño-
 ra agriamente, y consolandola el Santo, la dixo: Calle
 hija, que si yo me voy, ella me traerà dentro de poco
 tiempo, que para quien iba con orden de passar à In-
 dias,

dias, ya se vé el misterio q̄ esta palabra tenia. Notáronla así aquella señora, como las criadas que la oyeron, y aunque por entonces la entendian en otro sentido, no passaron muchos meses que la vieron cumplida en la manera que el siervo de Dios la entendio. Porque muriendo él dentro de cinco meses, la misma doña Ana de Peñalosa, con vna prouision del Consejo Real, hizo traer su cuerpo à Segouia, verificandose la profecia dicha, en la qual no solamente auia el Venerable Padre profetizado su muerte, sino tambien la traslacion de su bendito cuerpo.

CAPITULO III.

Retirase à la Peñuela, donde en estado de subdito haze vida muy perfecta.



Y En la Prouincia de Andaluzia, dentro de Sierramorena, seis leguas de la ciudad de Baeza, àzia el Setentrion, vn termino llamado la Peñuela. Allí mouidos de vn gran deseo de perfeccion se recogieron vnos ermitaños, que vnidos en cierta manera de Comunidad Religiosa, viuián con gran rigor, y aspereza de vida, à imitacion de los Antiguos Padres del yermo. Deseando establecer estos sumo do de vida con algun estado Religioso que armasse al fuyo, eligieron el de los Carmelitas Descalços, que entonces començauan à florecer. Traxeronlos à su sitio, y tomando todos el habito de nuestra Religion, quedaron los ermitaños Religiosos, y el yermo hecho Conuento de Descalços. Aquí començò de nue-

uo la diciplina Monastica del Carmen Primiti'uo à entablarfe, y resplandecer con tan grandes, y marauillosos exemplos de virtud, que no es encarecimientoz dezir, igualò su feruor al de los Padres de Egipto, y Palestina, como se verà largamente en la Historia General. Por esto nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, tan amador de la oracion, soledad, y penitencia (que tanto aqui se exercitaua) amò siempre à este Conuento, y vltimamente le lleuò Dios à el para perficionar alli el postrero tercio de su vida, y que gozasse, como deseaua, los dulces frutos del estado de subdito en soledad. Aqui se retiró, y con tan gran gusto, que quando llegó a su yermo abraçado con la tierra, y con los arboles, como quien escapado de la tormenta besa el arena, los saludaua, y abraçaua tiernamente. Mucho mas gozofamente abraçò a aquellos Santos Ermitaños, de quien fue recibido con no menor alegria, y regozijo espiritual, considerando que les embiaua nuestro Señor en este Venerable Padre vn nuevo Elias, successor suyo en el espiritu, y primera piedra de la Reforma, para que los alentasse, y renouasse en la perfeccion de la vida Primitiua y Descalça.

2 Esto hizo el Varon santo, es à saber, alentar, y renouar la perfeccion de aquel Conuento, con la exemplar obseruancia de su vida, en la qual (ya que auia sido tantas vezes modelo de perfectos Prelados) nos dexò vna imagen viua de vn subdito perfecto. No le fue dificultoso acomodarle à las obligaciones, y exercicios deste estado, el qual auia tenido siempre en deseo, como en paciència, el de la Prelacia: y afsi obedecia, se humillaua, y retiraua de todo lo q̄ pertenecia al gouierno de la Casa, como si nunca huiera tenido cueta de alguna, valiendose solo del auer sido Prelado

para motiuo de menos parecerlo, y executar aora con mas puntualidad lo que antes enseñaua, y pedia al mas humilde subdito, y Nouicio. Pedia en todas sus acciones, no solo en las comunes, sino en las mas particulares, del Prior del Conuento, à quien acudia à comunicar, y confessar con el, y recibir instruccion, y luz para su alma, como à vn Oraculo muy cierto, boca, y lengua de Dios, donde su Magestad habla al subdito segura y claramente. Pediale sus licencias para qualquiera cosa, por minima que fuesse, no queriendo la general, y de vna vez, porque en muchas repitiesse actos de humildad, y de obediencia, y hiziesse nuevos sacrificios de su libertad à Dios. Preguntado, è importunado del Prior, le dezia su sentimiento en orden al bien comun, y alguna vez sin preguntarselo, quando le parecia muy necesario, y que le obligaua el zelo: pero honestando con el modo, y la humildad la accion que parecia menos de inferior.

3. Desta manera se auia con su Prelado, pero con sus hermanos los demas subditos, como subdito, y fiero de todos ellos. Amaualos, honraualos, y los seruia, y aliuiaua, y cõsolaua en quanto le era licito, y à ellos necesario generalmente à todos. Con ninguno tenia particular amistad, sabiendo el daño que en las Comunidades causan particulares correspondencias, aunque sean buenas las queexas de los demas, y el assimieto en los que assi se tratan, vno y otro origen de no dezibles daños. A todos amaua con iguales muestras, quando la justicia no las pedia desiguales. Y para no obligarse à esta diferencia, los miraua à todos con tal sinceridad, que no reparaua sino en sus virtudes, para amarlas, è imitarlas, descuidado, y olvidado de todo lo demas. Bien que no pudo retirarse dellos tanto como quisiera, porque el Prelado como subdito que auia sido

do muchas vezes suyo, y sabia por experiencia la gran utilidad que de su comunicacion sacauan los Religiosos, deseando que los de su Casa se aprouecharan de la buena ocasion que Dios les ofrecia para esto, pidio al Venerable Padre cultiuasse aquella heredad, como solia las que estauan à su cargo, y ordenò a los Religiosos acudiessen à el como al Maestro comun de la perfeccion que professauan. Huuo de obedecer el Varon santo, rogado del Prior, è importunado de los subditos, y fueles a todos tan bien, y aprouecharon tanto con este medio, que en solos dos meses que alli estuuò el Venerable Padre, quedaron como renouados sus espiritus, y con gran luz cada vno del camino que auia de llevar para conseguir, y alcançar la perfeccion.

4 Pero mucho mas les aprouechò à subditos, y à Prelado el callado exemplo de su vida, la qual parecia mas de Angel, que de hombre, y era en esta forma. Despues de auer tenido la oracion por la mañana de Comunidad con los demas en el Coro, y halladose en Prima, dezia Missa con mucha pausa y deuocion, y acabada, y dando gracias ante el Santissimo Sacramento, pedia licencia al Padre Prior para irse por aquellos montes a gozar de mayor soledad, y vacar à la contemplacion. Era su ordinario paradero cerca de vna fuente rodeada de arboles siluestres, y alli à solas, vnas vezes de rodillas, otras en pie, ò sentado, gastaua en oracion todo el tiempo, hasta que tañian à los Aetos de Comunidad. Despues de Visperas, auendolas dicho con los demas, se boluia à salir al mismo puesto, donde gastaua en este exercicio toda la tarde, hasta que tañian a la oracion de Comunidad, que se iba à ella. Algunas vezes quando salia al campo, aun no contento con el retiro

que tenia en aquel señalado puesto donde solia acudir, se entraua por lo mas enriscado de las peñas, a lo interior del desierto, con Moysen, escondido allà en lo muy oculto y fragoso, se le passauan muchas horas en alta eleuacion, no solo de la mente, sino tambien del peso de la carne, leuantado en el ayre, como le vieron algunos Religiosos. Lo demas del tiempo; quando estaua en la celda, si para alguna cosa le iban a buscar, le hallauan de ordinario de rodillas en oracion. En los Aëtos de Comunidad era siempre el primero, y mas perseuerante. Las vigiliass, y penitencias suyas fueron aqui muchas, y feruorosas. Quiso el Padre Prior moderarlas viendole tan flaco, y gastadas las fuerças corporales, con los fogosos, y continuos exercicios del espiritu, y trabajos que auia passado: pero su alentado animo alcanço del, que le dexasse perseuerar en la aspereza de su vida, hasta acabarla, diciendo, que mas importaua fuesse breue y feruorosa, que larga y remissa, que à la Religion, y à la Iglesia aprouechaua mas vn hijo consumado en breue, que mil enuejecidos en tibieza y floxedad. Con esto, vendido el Prelado, le dexò seguir su acostumbrado rigor, y assi sin admitir aliuio, ni dispensacion alguna en la vida comun, no solo corria parejas con los mas feruorosos solitarios de aquel Sãto yermo: pero aù se les auentajaua à todos, porque aunque les era inferior en las fuerças del cuerpo, les era muy superior en las del espiritu: y assi su comida era muy parca, y penitente, el sueño escaso, y que apenas interrumpia las vigiliass: la cama mas a proposito para quebrantar el cuerpo, que para aliuiarle, porque era vn zarzo de varas texidas con vnas tomizas, y sobre ellas vna manta, sus cilicios y disciplinas rigidissimos, su vida toda, finalmente, fue aqui mas feruorosa, y alentada.

y adelantada, que jamas: porque como piedra que se llegaua ya à su centro, y antorcha que se queria acabar, era su mouimiento mas veloz, y daua mayores llamaradas su espiritu.

5 A este tiempo se han de reduzir muchas de las comunicaciones diuinas, que el Venerable Padre refiere en el vltimo de sus Tratados Misticos, que segun algunos Religiosos compañeros suyos, en aquel tiempo acabò de perficionar, y añadir alli. Dexamosle ya arriba en tercer estado del aprouechamiento espiritual, que es la via vnitiua propia de los perfectos: pero hasta el vltimo punto de su muerte le hallarèmos aprouechando, y sustanciando mas la perfeccion deste estado. Y para que el mismo se represente qual entonces estaua, pondremos sus palabras de la Cancion tercera en la Llama de Amor, donde en la explicacion del quinto, y sexto verso, dize assi: *Estando el alma en este estado, que es el de Matrimonio espiritual, hecha una cosa con Dios, es ella Dios por participacion, y aunque no tan perfectamente como en la otra vida, es como en sombra Dios. Y à este talie siendo ella por medio desta transformacion sombra de Dios, haze ella en Dios por Dios, lo que el haze en ella por si mismo, porque la voluntad de los dos, es vna: y assi como Dios se le està dando con libre, y graciosa voluntad, assi ella tambien teniendo la voluntad, tanto mas libre, y generosa, quanto mas vnida con Dios en Dios, està como dando à Dios el mismo Dios por amorosa complacencia, que del diuino ser, y perfecciones tiene, y es vna mistica, y afectiua dadiua del alma à Dios, porque alli verdaderamente al alma le parece que Dios es suyo, y que ella le posee como hijo adoptiuo de Dios, con propiedad de derecho por la gracia que Dios de si mismo le hizo. Dale, pues, à su querido, q̄ es el mismo Dios, q̄ se le dio à ella, y en esto paga todo lo que deue, porque de voluntad*

*Llama de Amor.
Canc. 3.
vers. 5. 6.*

le dà otro tanto con deleite, y gozo inestimable, dando al Espiritu Santo, como suyo, con entrega voluntaria, para que le ame como el merece, y en esto està el inestimable deleite del alma, en ver que ella dà a Dios cosa que le queda, segun su infinito ser. Que aunque es verdad que el alma no puede dar de nuevo al mismo Dios à si mismo, pues èl en si es siempre el mismo: pero el alma, perfecta y verdaderamente lo haze, dando todo lo que le auia dado para pagar el amor, que es dar otro tanto como le dan. Y Dios se paga con aquella dadiua del alma, que con menos no se pagara, y lo toma con agradecimiento, como cosa suya del alma, que en el sentido dicho se le dà, y en esso mismo la ama: y assi està acñualmente entre Dios, y el alma en amor reciproco en la conformidad de vnion, y entrega matrimonial en que los bienes de entrambos, que son la diuina Essencia, los posseèn entrambos juntos en la entrega voluntaria del vno al otro, diziendo el vno al otro lo que el Hijo de Dios dixo al Padre por son Iuan: Todas mis cosas son tuyas, y tus cosas son mias, y clarificado estoy en ellas. Hasta aqui el Místico Doçtor.

6. Declarando mas particularmente los medios, y primores marauillosos desta entrega, y vnion diuina que experimentaua en su alma, prosigue diziendo: Acerca de lo qual es de aduertir, que en el acto desta vnion, como quiera que el alma goze cierta imagen de fruicion, que se causa de la vnion del entendimiento, y del afeçto en Dios, deleitada ella en si, y obligada, haze à Dios la entrega de Dios, y de si misma en Dios, con marauillosos modos. Porque acerca del amor se hà el alma, acerca de Dios, con estraños primores, y acerca deste rastro de fruicion, ni mas ni menos, y tambien acerca de la alabança, y tambien para èl semejante acerca del agradecimiento. Y quanto à lo primero, que es el amor, tiene tres primores principales de amor. El primero es que aqui ama el alma à Dios por el

mismo, ò con el mismo Dios (lo qual es de admirable primor, porque ama inflamada por el Espiritu Santo, y teniendo en si misma al Espiritu Santo, como el Padre ama al Hijo, segun se dize por san Iuan: La dileccion con que me amaste (dize el Hijo al Padre) estè en ellos, y yo en ellos. El segundo primor es amar à Dios en Dios, porque en esta vehemente union se absorbe el alma en amor de Dios: y Dios con grande vehemencia se entrega al alma. El tercero primor de amor principal, es amarle alli por quien èl es, porque no le ame solo, porque para si mismo es largo, bueno, liberal, &c. sino mucho mas fuertemente, porque en si es todo esto essencialmente. Y acerca desta Imagen de fruicion tiene otros tres primores principales maravillosos. El primero, que el alma goza alli de Dios, unida con el mismo Dios, porque como el alma viene aqui al entendimiento con la sabiduria, y bondad, &c. que tan ilustradamente conoce, grandemente se deleita en todas estas cosas entendidas. El segundo primor principal desta delectacion, es deleitarse ordenadamente solo en Dios, sin otra alguna mezcla de criatura. El tercero primor del deleite es gozarle solo por quien el es, sin otra mezcla de gusto propio, ni de otra ninguna cosa criada. Acerca de la alabanza que el alma haze à Dios con esta union, ay otros tres primeros. El primero, hazerla de officio, porque ve el alma, que para su alabanza la criò Dios, como dize Isaias: Este pueblo formè para mi, cantarà mis alabanzas. El segundo primor es hazerla por los bienes que recibe, y deleite que tiene en alabar à este gran Señor. El tercero, por lo que Dios es en si, porque aunque el alma no recibiesse àgun deleite, le alabaria por quien el es. Acerca del agradecimiento tiene otros tres primores principales. El primero, agradecer los bienes naturales, y espirituales que ha recibido, y todos los beneficios. El segundo, es la delectacion grande que tiene en alabar à Dios por via de agradeci-

miento, porque con grande vehemencia se absorbe en esta alabança. El tercero, es alabança de agradecimiento solo por lo que Dios es, lo qual es mucho mas fuerte y delcitable.

7 Desta manera nos dà noticia el Venerable Maestro del alto estado de vnion diuina con que su alma estaua en este tiempo, y la perfeccion, y delicadeza de contemplacion, que exercitaua entre aquellos riscos de la Peñuela, con lo qual damos fin a los grados que ivamos aduirtiendo de su espiritual aprouechamiento por el discurso de su vida, porque lo que viuìò en los vltimos años della era como mezclada con la que se viue en el cielo, de que ni èl mismo pudo dar bastante noticia: pero si alguna mayor de la que aqui auemos dado de su contemplacion, y perfeccion quisiere el lector, procure leer, y entender sus Tratados Misticos, y especialmente el de la Llama de Amor, donde verà altezas, y perfecciones soberanas desta alma. En este lugar, y tiempo dizen algunos Religiosos escriuìò el Santo vn Tratado sobre las Imagenes milagrosas de Guadalcaçar, declarando como los milagros pueden ser falsos y verdaderos: y assi mismo los espíritus, dando reglas para conocer vno y otro, del qual tratado leyò vn Religioso antiguo vnos quadernos, y testifica que erà admirables: pero el descuido, embidia, ò injuria del tiempo nos ha robado este tesoro. Podrà ser lo descubra nuestro Señor en algun tiempo para honra de su siervo, y prouecho de su Iglesia. Pero ya que este Tratado se perdio, nos ha quedado otro, que podria ser auerlo escrito el Varon santo en esta fazon. Intitulase Cautelas Espirituales para el perfecto Religioso, el qual Tratado, por ser vna preciosa joya, y porque el tiempo no le esconda, y vsurpe, como ha hecho otras, se pondrà entre sus obras.

CAPITULO III.

*Algunos milagros que obró nuestro Señor
por el Venerable Padre estando en la
Peñuela.*

I Como la perfeccion de su alma era en este tiempo mas crecida, así la honraua, y fauorecia Dios con demostraciones mas patentes. Algunas bien admirables referiré en este Capitulo, para que por ellas se colijan, y estimen las demas. Cayò enfermo en aquel Conuento de la Peñuela vn Religioso, hermano Lego, llamado fray Iuan de la Madre de Dios, que era el hortelano, al qual por ser graue la enfermedad, y no auer alli aparejo de Medico, y medicinas, ni otros aliuos necessarios, lo lleuaron, como solian à los demas, al Conuento de Baeza, que era el mas cercano, para que se curasse en el. Estando alli, y procediendo adelante su enfermedad, le apretò de suerte, que hallandole los Medicos mas de peligro, le vinieron finalmente à defauziar. En este tiempo llegò a la Peñuela el Venerable Padre, y viendo la gran falta que el hermano hazia, por ser el que tenia à cargo, no solo la huerta, mas tambien todos los sembrados, oliuar, y tierra que se cultiuaua para el sustento de la casa, persuadiò al Padre Prior embiasse por el, y respondiendole quan malo estaua, y defauziado de los Medicos, boluiò a insistir le traxesse, assegurandole, que aunque estuiesse dessa manera, en llegando à la Peñuela tendria salud. El Prior, aunque le parecia temeridad, segun razon natural, pero por el gran concepto q̄ tenia de la fantidad del Venerable Padre
dio



dió credito à sus palabras, y embió luego por el hermano. Lo que sucedió despues, dize el mismo enfermo en su declaracion jurada, por estas palabras. En llegando à Baeza el que iba por mi, y diziendome que le embiaua el santo Padre fray IVAN DE LA CRUZ, parece que cobré fuerças, y abrí los ojos que tenia ya cerrados, y dixé: Vamos muy en hora buena, y así como estaua tan enfermo y flaco, me leuanté, y parti para la Peñuela. En llegando à ella tomé la bendicion del santo Padre, y él me abraçò, y al mismo punto me hallé tan alentado como si no huiera estado enfermo, y nunca mas me vino frio, ni calentura, con tenerla antes cada dia, y sentime tan bueno y sano, que si me dexaran, me fuera al mismo punto à trabajar al campo. Y por ser la salud tan repentina, y auer pasado en vn punto de tan enfermo, a tan sano, lo tengo por gran milagro. Todo esto es del mismo Religioso, el qual con razon pudo tener este milagro por grande, no solo por auer sido tan repentino el efecto, sino tambien por auerse obrado al contacto del siervo de Dios, que es vn modo de hazer milagros mas excelente.

2 No fue menos marauilloso lo que pocos dias despues le sucedió en el mismo Conuento. Leuantose a deshora vna rezia, y furiosa tempestad de truenos, y relampagos, y cubierto el cielo de espessas nubes, amenaçaua con piedra, y rayos, y tan grande horror, que puso en gran cuidado à los Religiosos, no solo por temer alguna desgracia en ellos, sino tambien por los panes, y pobre cosecha que estaua entonces para cogerse, y de q se auian de sustentar. Estaua el Venerable Padre à esta sazón en vn corredor de casa, y assomandose à ver la tempestad, y echando de ver los ministros que la causauan, con tanto temor de los Religiosos,

fos, se sonrió, como quien bien los conocia, y temia poco pelear con tan infame canalla. Baxó al medio del claustro, y à vista de todos quitóse la capilla del habito con mucho sosiego, y tomada en las manos, mirando àzia el cielo, hizo con ella quatro Cruzes àzia las quatro partes del mundo, començando desde Oriente, y prosiguiendo en Occidente, Setentrion, y Medio dia. Fue el efecto tan milagroso, que como si cortaran las nubes con vn cuchillo, diuidió en otras tantas partes el nublado, apareció claro el cielo, y desapareció la tempestad. Causó en los Religiosos notable admiracion, assi el suceso, como aquel nuevo y extraordinario modo de conjuro con la capilla, y mas viendose la quitar à quien de suyo era tan compuesto, que jamas se le notó accion semejante. Tuvo sin duda algun diuino impulso para ello, queriendo mostrar nuestro Señor la virtud, que vn pedaço de sayal, por ser habito de vn Religioso, tiene contra los Demonios a quienes con el açotaua, y ahuyentaua. Y para que se viesse, que el Venerable Padre era hijo legitimo de Elias, y Eliseo, y que si ellos con la melota diuidieron las aguas, I VAN con su capilla diuidió las nubes, ni fue menos abrir el cielo de espesas nubes cerrado, que vn pedaço de tierra con aguas impedido.

3 Mas patente, y en ocasion mas apretada fue el milagro, que nuestro Señor obró por su siervo fray I VAN en este mismo Monasterio de la Peñuela. Y por que es vno de los mas insignes que se hallan prouados en la vida del santo Padre, le referiré con todas sus circunstancias dilatadamente. Por estar este Monasterio en los Montes de Sierra Morena, y auerse de sustentar los Religiosos del trabajo de sus manos al modo de los Padres Antiguos, les fue necesario talar:

talar parte de aquel monte para hazer vna huertã, vi-
 ña, y oliuar, y algun pedaço de campo en que sembrar
 para comer, quedandose todo esto cercado de mon-
 tes y malezas. Estaua la huerta à vna parte del Con-
 uento, y la viña, y oliuar àzia otros lados del, y lo vno,
 y lo otro con cerca de leña muy seca, y sarmientos de
 tres varas en alto, y en partes otro tanto de ancho de
 las malezas que se auian desmontado. Temiendo vn
 Religioso la quema de los montes, que por alli suele
 auer el estio, y que acercandose al Conuento, no se
 prendiesse en los rastrojos que auian quedado de los
 sembrados, y llegasse hasta las bardas de la cerca, qui-
 so preuenir este daño, y vn dia que corria ayre cierço,
 pareciendole que auentaria el fuego àzia la parte con-
 traria del Conuento, y de la huerta, y oliuar, pegò fue-
 go à los rastrojos que estauã espessos, crecidos, y muy
 secos. En prendiendose el fuego en ellos, començò à
 correr, y estenderse mucho, y boluiendose luego el
 ayre, dio àzia el Conuento, al qual venia furiosamente
 à enuestrir estendido en ala ya casi vn quarto de legua,
 y llegando hasta la huerta pegose en la barda, y cerca
 della, que se cõtinuaua hasta dar en el Conuento mis-
 mo. Quando el Religioso, que auia encendido el fue-
 go, vió el peligro, y aun el daño, afligido y turbado
 trabajaua con todas sus fuerzas por atajarlo: pero to-
 da su diligencia era como nada. Sintiose en el Con-
 uento el ruido del fuego furioso, que por todas partes
 chispeaua, y el ayre llegaua tan encendido, q̃ parecia
 traer llamas embueltas. Salieron todos los Religio-
 sos despauoridos, y espantados de ver ya el fuego cer-
 ca de los pajares, y vallados de leña, q̃ todo amenaza
 ua al Cõuento, y viendo q̃ caminaua con tãta furia, lo
 tuuierõ por negocio sin remedio, persuadiendose, q̃ nin-
 gun medio humano bastaua para resistirlo, y atajarlo.

Estan-

4 Estando en este aprieto, tan confusos y turbados todos, y como atonitos, faltos de esfuerço, y de consejo, sin saber lo que auian de hazer, llegó el santo Padre fray IVAN DE LA CRUZ, y con aquella milagrosa confianza, y fe viua que tenia en Dios, les dixo: Vamos delante el Santissimo Sacramento, que Dios nos remediarà. Y auiendo estado en la Iglesia vn breue espacio en oracion, se levantò, y tomando el acetre del agua bendita, y el hissopo, se fue derecho àzia el fuego, por donde amenaçaua mayor peligro, y andaua mas furioso, que era junto à la cerca del oliuar, y viña, y llegando à las llamas las rozio con agua bendita en forma de Cruz. Hecho lo qual, dexò hissopo y acetre, y puesto de rodillas entre el fuego, y la cerca, buelto el rostro àzia las mismas llamas (cuyo humo, y llamaradas embestian al Venerable Padre, y bolando por cima de su cabeça, llegauan hasta besar las bardas de la cerca) començò como à luchar con el fuego, y ambos a embraucerse en la pelea, el fuego esforçado los brios de su actiuidad, ayudado del viento, y atizado, por ventura, de algun malino espiritu, y el siervo de Dios solo alentado con el vigor de la esperanza, y viua fe, ardiendo en oracion. Estauan atemorizados, y atonitos los Religiosos, desde lexos esperando el fin deste suceso, y mirando las llamas tan altas y furiosas, que ponía espanto, y al Venerable Padre casi en medio dellas perseuerar inmoble de rodillas, y que como Salamandria diuina no le empecía el fuego, antes qual vno de los tres mancebos Hebreos en medio de aquel horno Babilonio, refrigerado con la marea de su oracion, bendecia al Señor. Dos de aquellos Religiosos, llamados fray Iuan de la Madre de Dios, y fray Martin de la Concepcion, con mas animo que los demas se llegaron *Dan. c. 3.*
àzia

Judic. 13
20.

S. Epiph.
lib. de vit.
Proph.
4. Reg. 2.

àzia donde estaua el Venerable Padre , y le vieron
 puesto en oracion, y leuantado del suelo casi dos va-
 ras (según està prouido en las informaciones de Iaen)
 subiendo entre las llamas al cielo, como el Angel del
 sacrificio de Manue. Estando, pues, forcejando en esta
 lucha, rindiose el impetu del fuego à la oracion del
 Santo, y en medio de su mayor pujança, perseverando
 todavia el ayre que le impelia, y la materia dispuesta
 en que se cebaua, cesò repentinamente el incendio,
 porque como si las llamas tuvieran sentido, y recono-
 cieran la fuerça superior que las vencia, se fueron de-
 teniendo, y retirando, y vinieron à extinguirse ellas
 en si mismas. Lo mismo sucedio por las demas partes
 por donde el fuego iba caminando , que tambien alli
 se apagò al mismo punto con la lluvia de la oracion
 del siervo de Dios, al qual acabada, y apagado el fue-
 go, vieron bolverse con su acerre en la mano muy en
 paz, y sossegado, aunque con el rostro muy alegre, y
 encendido. Bien mostrò en esta ocasion ser hijo del
 Profeta que nació entre llamas, y rodeado dellas fue
 arrebatado en carro de fuego, pues sin temer su furia
 le hizo rostro, y arrebatado en el ayre, entre sus lla-
 mas , anduuo como luchando con ellas. Y si el Padre
 traxo fuego del cielo, que en el sacrificio consumió
 hasta el agua, el Hijo, con virtud mas poderosa que
 agua, extinguiò de todo punto el fuego. Apenas lo
 creian, y lo estauan mirando los Religiosos, tan admi-
 rados aora del suceso , quanto atemorizados antes
 del peligro. Tuieronlo todos por conocido, y gran-
 de milagro, aunque la modestia y seueridad del Ve-
 nerable Padre no dio lugar à que delante del se le
 atribuyesse cosa alguna, sino que todo se refriese al
 Señor, en cuya virtud obran sus siervos marauillas.

5 Para dar gracias a su diuina Magestad por
 aquel

aquel tan grande beneficio se fueron juntos à la Iglesia, donde le alabaron, y bendixeron con ternura. Hallaron alli vna liebreçilla, que se auia ido à guarecer del fuego, y huyendo de los demas Religiosos, que la querian coger, se fue à amparar del Venerable Padre, y se le metiò por el habito. Diole el Varon santo libertad, y andando otra vez los Religiosos tras ella, se boluiò al mismo amparo del siervo de Dios, lo qual hizo tantas vezes, que se tuuo por cosa notable y misteriosa, creyendo todos queria nuestro Señor significar con aquello la inocencia de aquel bendito Varon, y que no solamente le reconocia el fuego como à Elias, sino tambien los animales como à Adan en su primer estado.

CAPITULO V.

Leuantase contra el Venerable Padre vna persecucion domestica, en que se declarò mas su inocencia y santidad.

IN el mismo tiempo que nuestro Señor estaua con milagros publicando à su siervo por Santo, le andaua infamando la envidia por pecador. Esta es vna de las mayores prueuas de la virtud, ser tenido, y tratado el bueno, como si fuera malo: y mayor y mas fina prueua, si el que le persigue es tambien bueno, y con zelo de justicia le persigue. Para que no faltasse este esmalte à la corona de los merecimietos del Varon santo fray Iuan, permitiò nuestro Señor, que dos Religiosos de buen nombre en la Religion, Prelados

Pre-

Predicadores, y de muchas letras le hizieffen con-
 dicion, y tuuieffen repugnancia con el. Originose esta
 (como ya se ha tocado) de auerles el santo Padre, sien-
 do superior suyo en Andalucia, moderado algo del
 gran luzimiento, y trato esterior, que con ocasion de
 sus Sermones tenian con Seglares, procurandolos re-
 duzir al retiro propio de nuestro Instituto, que tanto
 el exercitaua, y enseñaua. De aqui les quedò vna ocul-
 ta oposicion contra el Venerable Padre, que vestida
 de zelo de justicia (nunca esta capa falta à vna pas-
 sion) vino à descubrirse en el Capitulo general, don-
 de por las causas ya dichas huuo ocasion de contra-
 dezirle, y mortificarle no poco. Tuuieronla entram-
 bos de continuar este zelo, por auer quedado con ofi-
 cio, el vno de Definidor general, y el otro de Prior de
 Vbeda, y el Venerable Padre sin alguno, desechado,
 caido, y arrinconado, y tenido por sospechoso en el
 negocio de las Monjas. Permittiò, pues, el Señor, que
 estos dos Religiosos le labrasen vna gran corona en
 este vltimo tercio de la vida, el Prior de Vbeda, co-
 mo veremos despues al tiempo de su muerte, y el Di-
 finidor poco antes della, en la manera que declara-
 mos aora.

2 Passauan las cosas del Padre Gracian muy ade-
 lante, y estauan aora en tal estado, que fue necesario,
 para el negocio de su causa, hazer ciertas aueriguacio-
 nes en tres, o quatro Conuentos de los dos Reynos
 de Granada, y Seuilla. Nombrò el Difinitorio para
 esta diligencia al Padre Definidor, que auemos dicho,
 poco afeçto al siervo de Dios fray Iuan, el qual des-
 pachado con esta comission à aquella tierra, y reuef-
 tido de vn aparente zelo del bien comun de su Reli-
 gion, le pareciò haria gran seruicio à la Reforma en
 defacreditar al Venerable Padre, buscando, y facendo
 à luz

à luz algunas faltas suyas, para que assi las Monjas dexassen de aclamarle, y pedirle por su Comissario, y Prelado. Para esto, sin tener comission particular con que pudiesse hazerle informacion, porque la lleuaua limitada para las cosas del Padre Gracian, aunque para mas autorizarle, le calificaron con nombre de Visitador, estendiendo èl su officio, y potestad, començò a hazer (à bueltas de la del Padre Gracian) informacion tambien contra el bendito Padre. En el rigor con que la hizo se mostrò bien quanto puede vna passion, especialmente vestida de zelo de virtud, y el estrago que haze en vn pecho, aunque sea Religioso: pues atropellando leyes de caridad, y de justicia (bien que no lo pensaua èl assi) començò à inquirir rigurosamente en la vida del Varon santo, excediendo en la potestad, en el modo, y en los medios con que procedia contra el. En la potestad, porque no tenia comission, como se ha dicho: en el modo, porque procediò por via de inquisicion, para la qual auia de preceder infamia clamorosa acerca de personas prudentes, la qual no solo no auia, sino antes general aplauso, y fama de santidad. En los medios tambien excediò notablemente, porque fueron algunos tan violentos, y cautelosos con el examen de los testigos, que aun à ellos mismos causaron grande escandalo. No se atreuiò a executar esta pretensa comission cò los Religiosos: porque teniendo ellos brio para pedir les exhibiesse el poder q̄ para ello tenia, como nunca lo mostraua, no le quisieron obedecer en esta parte: y assi toda su negociacion, y diligencia fue con las Monjas, à quienes mas facilmente pudo persuadir lo q̄ quiso, poniendoles temor con censuras y preceptos. Para prouea de lo qual entre muchos testimonios que

se pulieran referir, solo pondiè el de algunas personas que concurrieron en esta informaçiõ, y el de otra, por cuyas manos despues passò este negocio, advirtiendõ primero al lector, que no deve admirarse de ver passiones crudas, y crudamente executadas en Religiosos que tratan de perfeccion, pues al fin son hombres sujetos à ellas, y muchas vezes ellos mismos que aspiran à lo mas perfecto, engañados con algun errado dictamen, y reuestidos de vn discreto zelo, se adelantan, y arrojan à demostraciones excessiuas, como le sucediò a este Religioso, que entendia hazia gran seruicio à Dios en perseguir: à su siervo fray IVAN, supuesto lo qual pondremos los testimonios sobredichos.

3 La Madre Isabel de la Encarnacion, Priora del Monasterio de nuestras Religiosas de Iaen, auiendo jurado en manos del Obispo de aquella ciudad en las informaciones para la canonizacion del Venerable Padre, dize estas palabras: Acerca de la informacion que se hizo contra el santo Padre fray IVAN DE LA CRUZ, vi que el Padre que examinaua los testigos hazia vnas preguntas bien escusadas, como lo experimentè en las que à mi me hizo, porque echè de ver claro, que quanto el preguntò no lo auia en el bendito Padre, por ser vna alma de las mas puras que Dios tiene en su Iglesia, y que parecia hombre santificado. Y lo que preguntaua el Visitador, à mi juicio, no lo podia preguntar, ni inquirir del Varon de Dios cosa que mas repugnasse à su santa vida, ni en que estuiesse mas inocente: y assi de todo lo que preguntò, y de la manera que se huuo en preguntarlo, y de los ofrecimientos que hazia por vna parte, y de la apretura de preceptos, y excomuniones en que por otra

otra ponía à los testigos, hasta quitarles por aquel tiempo el comunicar à sus Confessores, ni à otras personas, sino à el (que de todo fuy testigo) se echò de ver, que procedia como hombre moço (que lo era harto) y arrojado, no teniendo el caso fundamento: Y vi, que por quanto inquiria en nuestro Conuento de Granada, no perdieron las Religiosas vn punto del credito, y opinion que del siervo de Dios tenian. Antes de mi puedo afirmar, que me siruiò esto de mayor ponderacion de su santidad: porque (como despues supe) en el mismo tiempo que esto passaua en Granada, hazia nuestro Señor milagros en Vbeda con las vendas, y paños que sacauan de sus llagas. Poco despues de muerto el Venerable varon, me dixo el Padre fray Agustín de los Reyes, Prouincial de Andalucia, y persona de conocida santidad, que como auia hablado en mi dicho contra vn hombre tan santo como el Padre fray IVAN DE LA CRUZ, y dixomelo con gran sentimiento, à lo qual le respondi: Padre no sè que yo aya dicho algo contra este santo Padre, ni podia, porque no vi en el cosa, que no fuesse de persona muy santa, y llegada à Dios, y muy llena de virtudes: y èl me afirmó, que auia visto en el dicho cosas que à mi no me auian passado por el pensamiento, aunque lo auia firmado de mi mano, porque no le lei quando me lo diò a firmar, y assi no supe como iba: y de lo que despues me dezian, entendí que no se auia escrito fielmente, ò que se auia interpretado mal lo que dixè a buena parte. Todo lo susodicho es deste testigo, y la affliccion que tuuo de saber, que su dicho no auia sido en calificación de tan santa persona, aunque sin culpa suya, le causò tan grande pena, que della cayò mala en la cama, y el Venerable Padre ya difunto la consoló apareciendòsele, como en su lugar se dirà.

4 Otro testigo desto mismo es el Padre fray Baltasar de Iesus, Confessor de nuestras Mōjas de Malaga, el qual refiriendo en su declaracion jurada las violencias desta informacion, dize estas palabras: Hallème en la Ciudad de Malaga al tiempo que el Visitador llegò à examinar alli dos, ó tres Religiosas, que auian venido del Conuento de Granada à aquella fundacion, y supe de su compañero, y de las Monjas (cuyo Confessor yo era) de la manera que en esta informacion se procediò. Y estando yo en el Monasterio de las Monjas, llegò à mi vna Religiosa llamada Catalina de Iesus, que auia sido alli Priora, y venia escandalizada de lo que el Visitador le auia preguntado de nuestro Santo Padre Fray IVAN DE LA CRUZ, y me contò, como de vna obra de caridad, que el Santo auia exercitado con ella delante de toda la Comunidad de las Religiosas, leuantaua vna quimera para acriminar al Santo vn gran delito. En la misma ocasion acudiò à mi otra Religiosa, llamada Luisa de san Iosef, confusa, y turbada, y me preguntò, que haria en lo que le auia sucedido con el Visitador, que haziendole èl preguntas contra nuestro Santo Padre Fray IVAN DE LA CRUZ, y auiendo ella respondido la verdad de lo que sabia, auia visto como no se auia escrito fielmente lo que ella auia declarado, y que assi no iba su dicho como auia de yr. Yo la aconsejè, que escriuiesse vna carta sobre el caso al Padre Vicario General, diziendole lisamente la verdad de lo que se le auia preguntado, y ella auia respondido: la vna, y la otra Religiosa se hazian lenguas en referir alabanças del Varon de Dios. Todo esto es deste testigo.

5 Y porque esta informacion que contra el Venera-

ñerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ se hizo es vno de los mas acreditados testimonios que podemos traer de su inmaculada vida: referirè aqui despues destos dos dichos, vnas palabras que dixo en el fuyo el Padre fray Gregorio de san Angelo, Difinidor que era en este tiempo, y Secretario del Difinitorio, persona de muy gran credito, y por cuya mano passauan todas estas cosas, el qual hablando debaxo de juramento, dize à nuestro proposito desta manera: En este tiempo andauan en mucho fuego las cosas de Gracian, y para hazer ciertas aueriguaciones sobre sus negocios, como se auian de hazer en algunos Conuentos desta Prouincia de Granada, y Sevilla, se embiò vn Difinidor con nombre de Visitador, aunque no para visitar las Prouincias, sino tres, o quatro Conuentos, y él se quitò de ruido, y visitò las dos Prouincias, y sin tener facultad sino solo para hazer las informaciones de Gracian, se puso de proposito, y con gran maña hizo informacion contra el santo Padre fray IVAN DE LA CRUZ, vsando de grandes censuras con las Monjas, sacandoles con temores, y otros artificios, cosas, que por ellas, y por el termino con que las escriuiò, se echaua de ver la gana que tuuo de acriminar este negocio, queriendo dar à entender con palabras preñadas grandes culpas: toda la qual informacion yo vi, y lei algunas vezes, y con vn poco de cuidado se echaua de ver el artificio con que anduuo el que la escriuiò. Y quando de todo aquello se viniera à sacar algo, no eran cosas porque le pudieran dar de penitencia mas que los siete Psalmos Penitenciales, por no auer en todo aquello (tomado en toda verdad, y quitado el artificio, y preñez que las palabras querian significar) cosa de sustancia, ni q̄ tuuiesse assomo de pecado mortal.

Y es falso dezir, que le quisieron quitar el habito al dicho Venerable Padre, porque tal no pasó por el pensamiento, ni dio jamas ocasion para ello. Y Dios se lo perdone al que hizo la informacion, que segun se entendiò, no procediò conforme a Dios en ella: y vi, que algunas Monjas, que dixeron sus dichos, refriendoselos despues, dixeron, que ellas no lo auian dicho de aquella manera, ni con aquel sentido las palabras dellos, y iban, y venian cartas al Difinitorio desto, y como esto no se tuuo en nada, se quedò asi. En resolucion ello fue, que nuestro Señor quiso, que padeciese este buen Padre, que fue mucho lo que padeciò: porque haziendose esta informacion descubrierò, que le andauan buscando su vida, y corriera de fuerza peligro la de san Francisco, si cayera en manos del que cayò la del dicho Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ. Lo que se hà visto despues acá es, que su cuerpo hà hecho milagros, y que hà querido nuestro Señor boluer por su honra en estos trabajos que tuuo. Todo lo que aqui digo sè, porque como Secretario que era del Difinitorio, vi esta informacion. Hasta aqui son palabras escritas, y firmadas deste tan calificado testigo.

6 La voz, que por las Prouincias corria desta tan injusta informacion, y las rigurosas demostraciones que hizo en ella el Comissario, causò gran espanto, y varios juizios en los Religiosos, y Religiosas de la Orden: porque como el Comissario era Difinidor, y embiado por el Vicario general, y su Difinitorio, y el daua à entender, que traia comission de ellos, y por ventura la sacò despues con falsa relacion, para inquirir la vida del Venerable Padre, se persuadian Frayles, y Monjas, que todos los Prelados superiores estauan grandemente indignados contra el, y mal informados

mados de su vida. De aqui vnos no tan bien afectos al
 siervo de Dios, juzgauan auia fundamentos bastan-
 tes, y algunos graues culpas secretas en el, dignas de
 castigo, y comencauan à discurrir sobre las muestras
 de su virtud y santidad, concibiendo rezelos, y sospe-
 chas contra ella. Otros indiferentes en el afecto, satis-
 fechos por vna parte de la virtud del Varon santo, y
 por otra reuerenciando los ordenes superiores, se en-
 cogian, admirados de aquel caso, suspendiendo el jui-
 zio, y remitiendolo à Dios. Pero los hijos, y deuotos
 del Venerable Padre padecieron en esta ocasion gran
 desconuelo, porque como ni la experiencia, ni el afe-
 cto les daua lugar à que pudiesen concebir cosa si-
 niestra en su vida, viendola inquirir, y calumniar con
 tan rigurosas, y sangrientas diligencias, les hazia creer
 auia gran passion contra el, y el no poderla contra-
 star, ni resistir, les era gran tormento. Crecia el juicio
 de los vnos, y el temor, y pena de los otros, con las
 palabras preñadas, que esparcia el Comissario, acrim-
 minando las cosas del Venerable Padre, y encare-
 ciendo el desacreditado concepto, que del tenian los
 Prelados, hasta llegar à dezir en actos publicos de al-
 gunos Conuentos, que por el Padre fray IVAN DE LA
 CRUZ auia sacado la Religion Breue, para embiar à
 galeras a los delinquentes della, que lo mereciesen
 (cosa falsissima) que hasta aqui llega la tirania de vna
 passion, quando se apodera de vn alma. De aqui se co-
 menço à sospechar, quitarian el habito al Venerable
 Padre, y conuertida luego la sospecha en asseueracion,
 corria ya publicamente la voz por Andalucia, y de
 alli se estendio a las Prouincias de Castilla, y las de-
 mas de la Orden, de que sin duda le quitarian el habi-
 to, no auiendo auido para esta fama otro fundamento
 mas que la passion, y arrojamiento deste Comissario.

7 Con estos affomos de indignacion de los Prelados, que el Demonio publicaua, y persuadia contra el Venerable Padre, estauan los Religiosos tan atemorizados, que los que en otro tiempo se auian preciado de hijos, y aficionados suyos, no se tenian en este por seguros, temiendo que como à sus amigos los auian tambien de perseguir, y assi se abstenuan de su comunicacion, con lo qual vino à quedar en sus trabajos solo, desamparado de sus amigos, como Cristo nuestro Señor de sus Discipulos, para que en todo fuesse verdadero retrato suyo. Tanto fomentò el Demonio este temor de Frayles, y Monjas, que qualquiera que con el santo Padre auia tenido alguna comunicacion espiritual, les parecia correrles peligro solo el hallarse su nombre escrito en su poder, y con esto todas las cartas que tenian suyas muy guardadas, por ser de excelente dotrina, y de Maestro tan santo, las quemauan, y lo mismo hazian de algunos retratos suyos, que personas deuotas auian hecho copiar de vno que se sacò en Granada estando èl arrobado. Esta tragedia de las cartas fue vna muy gran perdida para la Religion, y aprouechamiento de las almas, y vna de las mayores grangerias que el Demonio sacò de esta tormenta: porque como el Venerable Varon las auia escrito, respondiendò à dudas de materia de espiritu en que comunicaua la mucha luz que desto le auia dado nuestro Señor, perdióse mucho en perderse estos papeles: pero el ganò mucho mas en el sufrimiento de los trabajos, y nosotros tam-

bien en la dotrina que nos dexò

escrita en su pacien-

cia.

CAPITULO VI.

Sufre con admirable paciencia esta persecucion el Venerable Padre, y castiga la Religion, y el cielo al Comissario que le persiguió.

MV y à cuenta de Dios està el boluer por la honra de los justos, como à la de ellos el padecer alegremente por su amor. Ambas cosas se comprueuan en esta persecucion del Venerable Padre, padecida con gran tolerancia por él, y vengada con exemplar castigo por mano de Dios nuestro Señor. De como la lleuò el Varon santo nos dan larga noticia en sus informaciones para canonizarle, restigos de vista, que entonces le comunicaron, y algunas cartas que el escriuiò en este tiempo, respondiendo à otras que en esta materia le escriuian: porque quanto à lo que à el tocaba, estaua lleno de gozo de verse desestimado y abatido, que era lo que èl mucho auia deseado, como no sea otra cosa gozo, sino cumplimiento del deseo. Veia el suyo comencado à cumplir en gran parte, y esperaua verlo cumplido del todo en lo demas que le quedaua que padecer, aumentandosele este gozo al passo que iban creciendo los trabajos: bien que para mas merito suyo se le templaua el contentò con dos cosas, que en este tiempo mucho le afligian. La vna, saber las ofensas que se hazian a Dios por causa desta informacion, las quales por ser contra el Señor, a quien èl tanto amaua, le lastimauan el coraçon. La otra, que se echasse la culpa destas diligencias hechas cõtra el à quien no la tenia, que era el Venerable Varon fray Nico;

Nicolas de Iesus Maria, Vicario general: y assi muchas vezes procuraua persuadir à sus amigos, que el Prelado superior no tenia parte en sus trabajos, y sentia mucho se los atribuyessen. Al Comissario tambien disculpaua, quãto el caso lo podia admitir, atribuyendo aquellas diligencias al buen zelo de quien las hazia, y à los pecados de quien las auia de padecer, con lo qual de vn golpe cortaua la cabeça à dos vicios, que son la indignacion, y la soberuia, quedandose en tranquilidad y paz, y amando à su perseguidor, tanto con mas veras, quanto le tenia por mas prouehoso instrumento de su bien, y executor de la diuina voluntad. Por esto de ninguna manera permitia, que en su presencia se hablasse mal del, ni se tratasse desta materia, sino era para persuadir à todos, que por mucho que se dixesse de sus culpas, eran tantas, que ni llegarían enteramente à saberlas, ni menos a castigarlas como merecian. Y alguna vez fue tan seuelo, y humilde en esta parte, que llegó a enojarse mucho, porque auiedo el atajado platicas contra el Comissario, alguno las boluia à renouar delante del.

2 Deziañle sus amigos, que no se podia sufrir el modo con que se trataua su honra, y se hablaua della, y quan afrentosas diligencias hazia el Comissario para inquirir su vida, y que era justo, y obligacion de conciencia defender su buen nombre y credito, ya que no por sí, por los que auian aprendido su doctrina, y por el escandalo, y daño que causaua el ver perseguido, y como condenado à su Autor: y que assi para esto deuia escriuir al Vicario general, y Definitorio, ò por lo menos permitir hiziesen ellos esta diligencia, y se quexasen de tan manifiestos agrauios. Estas, y otras muchas cosas le dezian con piadoso zelo los que se lastimauan de verle padecer tan sin causa, y
andar

andar su nombre en boca de muchos, con poca estimacion. Pero el Varon santo agradeciendo su piedad, no admitia en manera alguna su consejo, ni quiso hazer, ni consintio se hiziesse diligencia, mas de encomendar à Dios el negocio, para que padeciendo èl solo por su amor, de ninguno fuesse ofendido su Magestad. Esto respondia à todos los que le hablaban, ò escriuian sobre ello, y desta manera se disponia para recibir qualquiera penitencia, que por sus culpas le diesse la Religion, humilde, y rendido à sus superiores, y en ellos a Dios. Afsi se lo escriuiò al Padre fray Juan de Santa Ana, que muy affligido le auisaua desde Granada (donde à la sazón estaua el Comissario) lo que hazia contra el, y que se dezia le quitarian el habito, à lo qual respondiendo, dize: Hijo, no le dè pena effo, porque el habito à nadie se lo quitaràn sino por incorregible, ò inobediente, y yo estoy muy aparejado para enmendarme de todo lo que huuiere errado, y para obedecer en qualquiera penitencia que me dieren, y en lo demas que me mandaren los Prelados. Con esta paz y seguridad estaua su alma en medio de tantas olas, y baiuenes, y quando los que mirauan desde la orilla tan embravecido el mar, aun no se tenian por seguros, el gozaua como de vna calma suauissima: porque à los justos en la nauegacion de esta vida, como de ordinario la tranquilidad es tormèta, afsi la borrasca es la mas cierta tranquilidad, y el que tiene limpia y segura su conciencia, rodeado de trabajos se goza, y saborea en ellos, como si estuuiesse sentado à vna mesa esplendida en perpetuo combite. Por esto el siervo de Dios fray IVAN, ni temia al Comissario, ni à sus violencias, amenaças, y castigos, porque para todo estaua aparejado.

3. Pero muy de otra manera lo ordenò el Señor,
que

que no permite quede infamada la virtud, ni sin castigo el que la infama. Hecha contra el Venerable Padre la informacion, creyendo hazia à la Orden vn grã seruicio, y particular gusto al Prelado superior, se la remitiò el Comissario desde Andalucia. Començòla a leer el Vicario general fray Nicolas de Iesus Maria, y conociendo à pocos renglones el veneno que lleuaua, estando delante el Padre fray Gregorio de san Angelo Definidor y Secretario, que dello dà fe, arrojò en tierra la informacion, diziendo: Ni el Visitador tenia comission para entremeterse en esto, ni lo que aqui pretendiò inquirir cabe en el Padre fray IVAN DE LA CRUZ, y en este sentimiento dixo con enojo muchas palabras, significando auerle parecido muy mal, assi el intento del Comissario en querer desacreditar vn hombre tan santo, y como fundamento, y dechado de la Religion, como la mucha licencia que auia tomado en visitar las dos Prouincias, y hazer dos informaciones, lleuando limitada comission para vn negocio solo, y en pocos Conuentos. Pero contentandose con que de la informacion no se hiziesse caso, no tratò por entonces de la correccion del Comissario, remitiendolo para el Capitulo general, donde se suelen aduertir, y corregir los defectos de los Definidores. Bien, que como en castigo anticipado, le desviaron luego del Definitorio, y de España, buscando ocasion con que fuesse al Conuento que auia en Genoua, donde queriendo llevar adelante su ruin intento, procuraua desacreditar al Venerable Padre, y elparcir por Italia, lo que falsamente auia sembrado en España, aunque sin algun fruto, ò credito que se diese à sus palabras, en las quales facilmente descubrian los Religiosos su passion. Muriò el Padre fray Nicolas de Iesus Maria antes del Capitulo general, y el Padre

Padre Fray Elias de San Martin, que le sucediò, hizo cargo à este Comissario de los excéssos que auia hecho en esta jornada, metiendose apasionadamente en lo que no le auian mandado, y por ello le dieron su penitencia, aunque mas blandamente de lo que su culpa merecia. No se contentò con esto el Padre Fray Elias, sino haziendo apretada diligencia, para auer à las manos la informacion que contra el Venerable Padre se auia hecho, la hizo quemar delante de sí, abominando (como era justo) de que en vna Religion tan Santa huuiesse auido, quien imitando à Can, hijo de Noe, procurasse hazer alarde de las deshonras de su padre Santo, fingiendo aun deshonras donde no las auia. Gen. 9.
22.

4 Este es el castigo que al Comissario dieron los hombres: pero Dios nuestro Señor se le diò de otra manera, mostrando que su culpa era merecedora de mayor pena, y que la Diuina vengança, aunque dilata los castigos, no se oluida dellos, antes quando procede con passos lentos à la execucion, despues en el rigor compensa la tardança, y el brazo que tuuo por mucho tiempo alçado, le descarga con doblada fuerza. Así se viò en el caso presente, que passò desta manera: Quedò este Comissario en el Capitulo General siguiente, despues de auer purgado su culpa con el destierro dicho, y otras penitencias; electo en Prouincial de la Prouincia de Granada, que era lo que èl, y sus amigos auia deseado mucho, para calificar las acciones passadas, y dexar siépre algun color, alo q̄ contra el V.P. auia hecho, pues la penitencia se cõuertia como en premio. Sintieron esta eleccion notablemente los hijos, y aficionados de nuestro Sãto P. y especialmente los de aquella Prouincia, y Casa de Granada, pareciendoles que en lugar del castigo que esperauan del

del que auia quetido profanar el templo de Dios, y escurecer con sus diligencias los resplandores de aquella alma pura y santa, venia vitorioso, y como à triunfar del caso en el mismo lugar adonde auia delinquido. Y como en lo exterior no podian mostrar su amargo sentimiento, se lastimauan mucho en lo interior, y lamentauan con Dios este suceso, viendo que no solamente viuo, sino muerto (porque ya entonces lo era el Venerable Padre) auia de ser perseguido por este Religioso. Entrò en su Prouincia el nuevo Prouincial, y dandose priessa para llegar al centro della, que era la ciudad de Granada, llegó a Alcala la Real, que està ocho leguas antes, y desde alli auisò el dia que auia de entrar. Fue esta nueva muy triste para los hijos del Venerable Padre, pero especialmente para las Monjas Descalças, que como auian sido tan buenos testigos de las diligencias que el Venerable Padre auia hecho con ellas para llegarlas mas à Dios, y de las que despues hizo el Prouincial para defacreditarle, se lastimauan grandemente de ver premiado al que merecia muy scvero castigo. Auia entre ellas vna Religiosa antigua, compañera de nuestra Madre Santa TERESA, y criada à sus pechos, llamada Beatrix de san Miguel, estimada por persona de señalada virtud, y muy ilustrada de nuestro Señor, la qual como mas obligada à los beneficios que auia recibido del Venerable Padre, por lo que le auia ayudado con su doctrina era la que mas de coraçon sentia sus agrauios.

5 Estando vnavez esta Religiosa llorando acerca desto con nuestro Señor en la oracion, y rindiendo à sus profundos ~~su~~ juizios la cortedad de los sentimientos humanos, no podia dexar de lastimarse de que huuiessen de recibir con aplauso alegre, como a Padre de la Prouincia, al q̄ tampoco antes auian vif-

to proseguir injustamente al Padre vniuersal de toda la Congregacion Descalça. En este descon-
fuego acudió nuestro Señor, el qual en vn gran re-
cogimiento, y suspension que dió a su espíritu, le di-
xo: No tengas pena, que no entrará en Granada fino
muerto, en castigo de auer hecho aquella informacion
contra el Padre fray IVAN DE LA CRUZ. Esta reue-
lacion dixo ella luego à algunas personas, de las que
por lo mismo estauan afligidas, las quales aunque te-
nian gran concepto de su buen espíritu, suspendieron
el credito della, sabiendo que auia carta del mismo
Prouincial, que auia de entrar en aquel mismo dia, y
ya le estauan esperando: pero al fin se cumplió la re-
uelacion, porque en llegando à Alcalà la Real le dió
tã fuerte enfermedad, que en pocos dias, y harto apre-
suradamente le acabó la vida en casa de vn Seglar dõ-
de estaua hospedado, y de alli le lleuaron muerto a
Granada, y este fue el triunfo funebre con que entrò
en aquella ciudad. El Prouincial que le sucedió, que
fue el Padre fray Nicolas de san Cirilo, Definidor
que era à la sazón, examinò este caso, poniendo pre-
cepto à la Madre Beatriz de san Miguel sobre ello,
cuya confesion yo hè visto, y està entre los demas pa-
pels tocantes à la vida del Venerable Padre, y en
ella concluye diziendo: Como supe le auian hecho
Prouincial desta Prouincia me dió mucha pena, y me
fuy à nuestro Señor, y su Magestad me la quitò con
darme certidumbre, que no llegaria acá, y despues
como dixerón estaua tan malo ya en la Prouincia, su-
pe auia de morir antes que llegasse, por la informacion
que auia hecho contra el Santo fray IVAN DE LA
CRUZ. Destas palabras, y de otras mas particulares
que en esta materia dixo à las Religiosas de su Con-
ueto se sacò la puntualidad de lo q̄ aqui se ha referido.

Destas

6 Desta manera boluiò nuestro Señor por la honra de su siervo , y castigò à quien la quiso escurecer, no, empero, de fuerte, que le priuasse de su gracia, pues murio con muy buena disposicion, y como Religioso cuidadoso de su alma, con prendas de su saluacion, y edificacion de los Seglares entre quienes moria. Pero priuòle de vn gran consuelo que tiene el Religioso que muere en su Conuento rodeado de sus hermanos, los quales auendolo regalado, y seruido en la enfermedad, le estan entonces acompañando, y ayudando en la mas estrecha affliccion, y encomendandole muy de veras a Dios, que es vno de los mayores bienes, y felicidades que tiene la suerte del Religioso, y por la qual muchos, con razon, dexan el siglo, y se vienen à la Religion a buscar en ella vna buena muerte, en la casa de Dios, y en compania de muchos siervos suyos. Seruirà este exemplo para abrir los ojos à los que se dexan lleuar de zelo apasionado, y tambien para que los que padecen alguna injusta persecucion, dexen à Dios toda la vengarça, pues tambien sabe tomarla à su tiempo: y como el mayor, y principalmente ofendido, suele boluer por su honor, y el de los suyos aun en esta vida. Y asimismo seruirà este suceso para aduertir à los Superiores no dexen sin el deuido castigo las culpas, y excessos de Religiosos, que desacreditan à los siervos de Dios, humildes, è inocentes, porque obligaràn a su Magestad à que como Supremo juez auoque à sí la causa, y los castigue.

(†)

CAP.

CAPITULO VII.

Adolece en la Peñuela, llevándole à curar à Vbeda, donde se le agrava la enfermedad.

I Los demas trabajos con que nuestro Señor purificaua el espíritu de su siervo fray IVAN, solo faltaua el de vna enfermedad larga y penosa, entre cuyas angustias viniessse à rendir el alma à Dios.

Este quiso su Magestad darle en el Conuento de la Peñuela, començando por vnas calenturas, de las quales el hizo tan poco caso, que las lleuò en pie hartos dias, sin comer carne, ni tomar otro aliuio, confirmando con este exemplo el esfuerço con que los siervos de Dios dissimulan sus males, y les hazen rostro, hasta que la necesidad, ò la obediencia les obliga à declararlos, y buscar el remedio. Continuaron, y crecieron las calenturas, y recogiendo se parte del humor que las causaua à vna pierna, se le inflamò de manera, que fue ya forçoso hazer cama, y caso de su enfermedad. Tuuo della noticia el Padre fray Antonio de Iesus (su antiguo compañero) y escriuiòle desde Malaga consolándole, y le embió vna licencia y mandato, para que se fuesse à curar à vno de los dos Conuentos de Vbeda, ò Baeza, que estauan entrambos à seis leguas de la Peñuela, porque en ella no auia comodidad para curarle por ser Casa de Desierto, y desierta de todo aliuio, y regalo necesario para enfermos. Al Padre Prior escriuiò tambien el Prouincial, ordenándole le embiasse luego, porque se acudiesse con tiempo à la necesidad del siervo de Dios.

2 Como fuesse, pues, forçoso llevarle à curar a vno de estos dos Conuentos, el Padre Prior fray Diego de la Concepcion trataua que fuesse al de Baeza, y no al de Vbeda, por ser aquella Casa mas acomodada, y estar en ella por Prelado el Padre fray Angel de la Presentacion, muy aficionado al Venerable Padre fray IVAN, y por el còtrario, ser el Conuento de Vbeda fundacion nueva, y assi poco à proposito para curar enfermos, y el Prior que la gouernaua muy desabrido, y nada afecto al V. P. Propusofelo al siervo de Dios, pero el por las mismas causas hizo eleccion còtraria, reusando el ir à Baeza, donde demas de las razones dichas, era muy amado, y estimado en la ciudad, por auer sido Fundador, y Prelado de aquel Colegio, y escogiendo el Conuento de Vbeda, donde no era conocida en la ciudad, y era muy desestimado del Prior. Auia de ir à curarse juntamente cõ el otro Religioso, llamado fray Francisco de S. Hilarion, y como temia el ir à Vbeda, persuadia al V. P. fuesse à Baeza, dando para esto muchas razones: pero el Varon santo exercitando juntamente la caridad con su hermano, y la mortificacion consigo mismo, compuso el negocio de manera, que el fuesse à Vbeda, y el Hermano a Baeza, como al fin se hizo. Resolucion fue esta de vn animo fortalecido en Dios, y fiada en fuerças mas que humanas: porque en el tiempo de la mayor afficcion, y desconuelo, y en que la naturaleza està mas necesitada de aliuio y caricia, pudiendo escoger, y gozar esto, buscar todo lo contrario, gran fuerça es de la Diuina gracia irse à las puertas de quien, ni puede, ni gusta socorrerle, y ponerse menesteroso en sus manos, dexando las que le combidan con regalo y estima, valiente animo es, y mas en vna Religion donde

todo,

todo el aliuio, vida y consuelo de vn enfermo pende del semblante del Prior, de quien depende, hasta en lo muy menudo, todo el gouierno de la Casa, y las acciones mas particulares de vn Religioso. Por aqui se entenderà el valeroso coraçon, y magnanimidad deste siervo de Dios, que à mi ver es de las mayores que hallamos en todo el discurso de su vida, y en que viuamente le veo semejante à Cristo Señor nuestro, pues como su Magestad, representados en el Huerto todos los trabajos, y tormentos de su Passion, voluntariamente se abraçò con ellos, y se fue à poner en manos de sus enemigos, asì IVAN (perfecto imitador fuyo) conociendo todo lo que en Vbeda auia de padecer (que como veremos, fue muchissimo) èl mismo escogió el Caliz, y se fue à buscar la Cruz donde auia de penar hasta la muerte.

3 Por este tiempo recibìò vna carta del Padre fray Iuan de Santa Ana, el qual se auia encargado de buscar, y preuenir los onze Religiosos para el viage de Indias, en que le escriuia estauan ya preuenidos, y le embia sus firmas con que se auian ofrecido à acompañarle: pero como el siervo de Dios sintiesse, que se le acercaua su fin, le respondiò, que ya no eran menester, ni tiempo de tratar de las Indias de la tierra, sino de aparejarse para las del cielo, y hazer conueniente matalotaje para esta jornada. Por donde parece, que la luz profetica con que dixo à Doña Ana de Peñalosa, que presto embiaria ella por el, aora tambien la tenia muy presente, y reuelacion cierta de su muerte, pues el que en Guadalcazar (estando defauiado de los Medicos) dixo no moriria de aquella enfermedad, aora muy à los principios desta anuncia ya su muerte. En estos mismos dias estando en vispera

de partirse à Vbeda, llegó a la Peñuela vn proprio de doña Ana de Peñalosa (su antigua Paula, que hasta lo mas escondido del yermo seguia, ya que no con su presencia, con sus cartas, y afecto à nuestro gran Gerónimo.) Respondiole à ellas, por el aprieto de su calentura, en pocas palabras, desta fuerte. *Iesus sea en su alma, Hija.* Yo recibí aqui en la Peñuela el pliego de cartas que me traxo el criado, tengo en mucho el cuidado que ha tenido. Mañana me voy à Vbeda a curar de vnas calenturillas, que como ha mas de ocho dias que me dan cada dia, pareceme aurè menester ayuda de medicina: pero con deseo de boluermeluego aqui, que cierto en esta santa soledad me hallo muy bien: y assi de lo que me dize, que me guarde de andar con el Padre fray Antonio, esté segura, que de esso, y de todo lo demas que pidiere cuidado me guardarè. Hè holgado mucho, que el señor don Luis sea ya Sacerdote del Señor, ello sea por muchos años, y su Magestad le cumpla los deseos de su alma. O que buen estado era esse para dexar ya cuidados, y enriquecer apriesa el alma con el. Dele el parabien de mi parte, que no me atreuo à pedirle, que algun dia quando esté en el sacrificio, se acuerde de mi, que yo como el deudor lo harè siempre, por quanto, aunque yo sea desacordado, por ser èl tan conjunto à su hermana, a quien yo siempre tengo en mi memoria, no me podrè dexar de acordar del. A mi hija doña Ynes dè mis muchas saludes en el Señor, y entrambas le rueguen sea seruido de disponerme para llevarme consigo. Aora no me acuerdo mas que escriuir, y por amor de la calentura tambien lo dexo, que bien me quisiera alargar. De la Peñuela y

Setiembre 21. de mil y quinientos y nouēta y vn años.

Fray Iuan de la Cruz.

En breues razones y palabras muestra el Santo su grã humildad, y caridad, el gusto que tenia en la vida solitaria, el proposito de no meterse mas en cosas de gouerno, y la disposicion que iba grangeando, para que le lleuasse nuestro Señor. Las personas de quien haze aqui mencion, son el Padre fray Antonio de Iesus su antiguo compañero, que era Prouincial, don Luis de Mercado, hermano de doña Ana, que era Oydor del Consejo Real, y de la Suprema Inquisicion, y doña Ynes de Mercado, sobrina de doña Ana. Hase de advertir, que aunque estaua para partirse el dia veinte y dos de Setiembre, por cierto respeto se dilatò la ida hasta la vispera de san Miguel en la mañana, que partiò de la Peñuela para Vbeda, donde llegò aquel mismo dia à dormir.

4 Partió, pues, este dia el Venerable Padre en vn jumentillo, en compañía de vn Hermano Donado, la qual jornada hizo con notable fatiga, por auer ya dias que estaua enfermo, y muy flaco, y desganado de comer, y así iba tan debilitado, que no se podía tener en el jumento. Tras esto, como el humor de la enfermedad se le auia recogido à la pierna, y estaua muy enconada, causauale el mouimiento tan intensos dolores, que le parecia se la cortauan. Fueron tratando por el camino cosas de Dios, que era su conuersacion ordinaria, y entonces muy à proposito para aliuar con ella los dolores, y engañar el cansancio, y llegando cerca de la puente del rio Guadalimar, le dixò el Hermano: Padre à la sombra de la puente descansará V. Reuerencia vn poco, y con la alegria de ver el rio podrá comer vn bocado. Respondiòle el Venerable Padre: De muy buena gana descansarè, que

lleuo necesidad dello, pero tratar de comer es escudado, porque de ninguna manera lo podré hazer. Replicò el Hermano: Es posible que no apetece V. R. alguna cosa con que se le abran las ganas del comer, para que si quiera en llegando al lugar demos orden de buscarla. Sola vna, dixo el santo Varon, apetezco, pero ni es aora tiempo della, ni se hallará, que son vnos esparragos, los quales me parece comeria. Entristeciose el Hermano, de que se le huuiesse antojado cosa con que no se le podia acudir en aquel tiempo, porque era fin de Setiembre, quando ya no ay memoria de esparragos, ni en parte alguna se hallan, porque ellos comiençan por la Primavera, y llegan quando mucho hasta mediado el Estio: de suerte que por fines de Setiembre, ò principios de Octubre feria cosa nunca vista ver esparragos, y mas en aquella tierra tan calurosa.

5. Llegados al rio, apeòle el Hermano del jumentillo, y sentole à la sombra de la puente, junto al agua, y continuaron sus platicas de Dios, a que les daua nueva ocasion la claridad del agua, y la frescura de la ribera, y estando en esto vieron junto à si sobre vna penuela, que estaua dentro del mismo rio, vn manajo de esparragos muy frescos y lindos, atados con su mimbre, como si entonces los acabaran de coger. Alegròse, y admiròse juntamente el Hermano de verlos, entrò por ellos, y començò con gran alborozo à celebrar aquella misericordia del Señor, teniendola por grandemente milagrosa: pero el santo Padre por quitarle la admiracion, y diuertirle de aquel pensamiento, le dixo: Alguno los deuiò de dexar aqui por oluido, y aurà ido à buscar mas, mire por ài si parece el dueño, porque no los lleuemos sin su licencia. Mas, ò como conuierte Dios las diligencias con que desea
encu-

encubrirse el humilde en manifestaciones de su gloria. Por ningun camino se podia mas assegurar, que aquella era prouidencia milagrosa del Señor para có su siervo, que por este con que èl mismo quiso dissimularla. Diò buelta el Hermano Donado por aquellos cerros, y hazas, y no viendo à persona alguna, se boluió donde el Venerable Padre estaua, el qual perseverando todavia en su dissimulo, dixo al Hermano: Pues no hallamos al dueño, ponga sobre la misma piedra donde estauan los esparragos vn quarto, que es lo que parece valen, para que el dueño halle alli el precio de su trabajo quando venga. Con esto se partierõ, llevando sus esparragos, que no causò poca nouedad en el Conuento viendolos en aquel tiempo, y todos lo tuieron por cosa misteriosa, aunque el siempre lo encubria, y dissimulaua, diziendo lo mismo que al Hermano. Guisaronse los aquella noche, y solo aquello cenò con algun gusto y aliuio. Tan amable, y dulce es la prouidencia del Señor para con sus siervos, que aun al apetito de vnos esparragos acude, y se los trae para su regalo quando el tiempo los niega.

6 Llegado nuestro Venerable Padre al Conuento de Vbeda, fue recibido del Prior con desabrimiento, pero de todos los demas Religiosos con gran alegria, porque toda la Religion le amaua como à Padre della, y veneraua como à Santo. Alli se le fue agrauando la dolencia, y enconando la pierna mas cada dia: era la derecha, y en el quadril, ò tabla del muslo se le hizo vna gran seca, ò flemon, el qual se le passò despues (por ventura por oraciones suyas) à la garganta del pie. Viò la inflamacion el Medico, y dixo era hifipula, y que era facil su remedio: pero el bendito Padre, aunque se sujetò al Medico, daua à entender fabia el mal que era, de lo que auia procedido, y en lo

que auia de parar. Para la cura del mandò el Médico se le dieffe en la pierna vn baño de agua tibia. Diosele el enfermero, pero de agua mas que tibia, descuido, aunque leue, muy dañoso en accidente graue. Hizo en esto mayor llamamiento el humor, y como la pierna estaua començada à inflamar, acabose de encender, y vino se à podrir, y à afistolar. Reuentò el mismo humor por cinco bocas, haziendosele otras tantas llagas en el empeine del pie, en forma de Cruz, las quatro à los quatro lados, y la mayor en medio del mismo empeine. Salia dellas tanta cantidad de materia, que se la sacauan à escudillas, y quando le iban à curar, en quitando las vendas, è hilachas de las llagas, como quien quita vnos taponcillos, saltaua luego vn golpe de materia liquida, que corria en abundancia, con harta admiracion de los mismos Cirujanos, que no sabian como pudiesse juntarse alli tanto humor. Cundiò este venenoso mal por todo el cuerpo, y entre cuero y carne se le hazian vnas bolsas de materia corrompida, que le iban por todas consumiendo. Particularmente tenia como canceradas entrambas pantorrillas, vlcerada vna cadera, y afistoladas las espaldas, y todo èl quedò tan llagado, que desde la planta del pie, hasta la cabeça no parece auia en su cuerpo parte alguna sana.

7. A las bocas, y llagas que la misma inflamacion auia abierto, se añadieron otras, que fue necessario hazerle à hierro, para cura de las demas, y como se hazian por atajar la corrupcion que iba cundiendo, era fuerça llegassen las heridas à lo viuo, y assi le abrian, tixereauan, y cortauan pedaços de la pierna con aquella piadosa crueldad que suelen los Cirujanos, quando haziendo cruel carniceria, son mas misericordiosos, que crueles. Con esto vino à estar el pobre tan

con;

condolido, y llagado, que de ninguna parte se podia menear, ni rebohuerse, que no fuesse con igual agrauio de todos los miembros lastimados, y grauissimo dolor de todo el cuerpo. Tenia para poderse rodear en la cama, pendiente del techo de la celda vna foga, à la qual asido como otro san Geronimo, y ayudado juntamente de los enfermeros, se meneaua, y aliuiaua vn poco. La calentura tambien iba creciendo, y consumiendole las entrañas, y como no podia atrauefar bocado, por tener totalmente postrado el apetito, y perdida la gana del comer, vino à enflaquecerse de manera, que no tenia mas que los huesos cubiertos de la piel, y parecia cosa milagrosa poderse sustentar, y viuir aquel sujeto tantos dias.

CAPITULO VIII.

Exemplo, y edificacion con que lleva esta enfermedad el Venerable Padre.

I Muchos siervos de Dios vemos muy esforçados en tiempo de salud, desafiando à los trabajos, y dando grandes documentos à los que estan enfermos, y quando despues viene por ellos la enfermedad, los vemos muy mas flacos en el animo, que en el cuerpo, y olvidados de aquellas valentias antiguas, quejarse con qualquier malecillo, contarle, y exagerarlo muchas vezes, desagradarse de la comida, cama, y los demas aliuios con que le sirven, y parecerle q̄ el Medico, enfermero, siruiêtes, y amigos, todos yerran, se descuidan, y olvidan de acudirle, y cõsolarle.

Es

Es gran prueua la de vna enfermedad, mayormente si es graue, porque el feruor y esfuerço, quando solo tiene fundamento en la salud, quitada ella, cae: pero quando nace de la virtud hondamente arraigada en el animo, deshecho el cuerpo, dura, y quebrado el cantaro de barro aparece, y resplandece mas la luz que estaua dentro. Para exemplo de pacientes enfermos arrojò Dios en vna cama à nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, tan lleno de dolores, y sembrado de llagas, como auemos visto, y tan sufrido y alegre con ellas, como aora veremos.

2 Concuerdan todos los que fueron testigos de su enfermedad, que jamas en ella le vieron quejarse de cosa alguna, ni de los dolores que eran muy intensos, ni de la flaqueza, que era estremada, ni del hastio que lo padecia grande, ni de la falta de regalo que en vna casa muy necesitada seria mucha, ni menos se quejó de los descuidos de quié le seruia, que por muy diligente que sea vn enfermero, suele tenerlos, y mas en vna enfermedad larga y graue, que pedia continua asistencia, y cuidado con el enfermo. Mas no solo estaua lexos de quejarse, sino de pedir, ó admitir aliuio, que pudiera en algun modo escusar, estaua muy lexos, y olvidado de toda su comodidad, solo se acordaua de padecer por Dios, teniendo el mismo trabajo por aliuio. Solia dezir quando le apretauan mas los dolores: *Hæc requies mea in seculum seculi*. Esta es mi quietud, y descanso para siempre, que es vn modo de significar el deseo que tenia de padecer bien extraordinario, llamando à los dolores su descanso, y como bienauenturança: y deseado, que (si gustara el Señor dello) fuera eterna su pena. Compadecidos, y edificados del, todos los Religiosos entrauan a su celda à contemplar aquel retablo de dolores, considerandole ten-

tendido, y lleno de llagas en aquella cama, con la paciencia de otro Iob, para cuya viua representacion solo (dezian) le faltaua la texa con que raer la podre. Pero el humildissimo Padre con muy contrario pensamiento, como respondiendo al que por ventura leia en sus coraçones, acordandose muchas vezes del exemplo de aquel gran Patriarca, y repitiendo aquellas palabras: *Testa saniem radebat sedens in sterquilinio*, dezia: *Iob. 2. 8.* Aquello si que era padecer Padres mios, arrojado en vn muladar, raer con vna texa la podre de sus llagas: pero yo en vez de muladar, estoy en vna cama blanda, y en lugar de la texa, me limpian las llagas con hilas, y paños suaues. Que tiene que ver esto, con aquello? nada es lo que padezco, muy blanda es para conmigo la mano del Señor: no su mano, sino vn dedo suyo, y esse muy suaues, apenas me ha tocado. No consentia se hiziesse caso de sus males, y mucho menos, que se hiziesse misterio de lo que en ellos padecia. Daua vn dia gracias al Señor, porque le auia sembrado todo el cuerpo de llagas, y especialmente, porque en las cinco que tenia en solo vn pie auia querido darle vn recuerdo de las suyas sacratissimas. Adelantò vn Religioso, hijo suyo, que estaua presente el pensamietò, haziendo misterio destas llagas del bédito Padre, como que fueran representacion, ò impresion de las de Cristo Señor nuestro, y diciendo, que la de en medio del pie era la del clauo del pie, porque la tenia en el mismo lugar, como se ha dicho. No pudo sufrir esta piedad el siervo de Dios, y con semblante, y palabras muy seueras, atajando la platica reprehendiò grauemente al Religioso, dexandole tan admirado de su humildad, quanto edificado con su exemplo.

3 Mas admiracion, y affombro causò a este, y a los demas Religiosos que se hallaron presentes, la pacien-

ciencia, y alegría con que recibió vna fuerte cura que le hizieron en la pierna, la qual por ser muy notable, referiré con las palabras mismas, que en las informaciones de Iacn la testificò el Padre fray Diego de Iesus, que asistió a ella. Para auer de hazerle esta cura (dize) en que yo me hallè presente, vi que el Medico, que juntamente era Cirujano, Martin de Villarroel, le abrió desde el empeine del pie àzia arriba por la espinilla, mas de vna quarta, de modo que quedó descubierta la canilla de la pierna. Y en este tiempo que durò el abrirla, estuuò el siervo de Dios fray Iuan con vna suspension muy grande, sin mostrar sentimiento alguno de los dolores, que podria causar tan rigurosa cura. Y despues de hecha la herida, dixo èl al Cirujano con rostro alegre, y como por gracia: Que ha hecho v. m. señor Licenciado? y èl lleno de admiraciõ, respondió: Hele abierto à V. Paternidad el pie, y pierna, y me pregunta que he hecho? y el siervo de Dios entonces dixo con alegre serenidad: *Si es menester cortar mas, corte v. m. en hora buena, y bagase la voluntad de mi Señor Iesu Christo, que yo estoy muy dispuesto para lo que su Magestad mandare, y ordenare de mi.* Y en todo el tiempo que durò la cura, ni le oí quejar, ni hazer accion, ni mouimiento alguno mas que si fuera vna piedra. Todas estas son palabras deste testigo, en las quales son mucho de ponderar las que dixo el Varon santo: *Si es menester cortar mas, corte, y bagase la voluntad de mi Señor,* que parecen muy semejantes à las de san Agustín: *Aquí abraza, aquí corta, porque me perdones para siempre.* Saluo, que el Venerable Padre no se acordaua del perdon, ni del premio, sino solo de la voluntad de su Señor. Tambien es mucho de notar aquella suspension que tuuo mientras durò la cura, tan parecida à la que se refiere de

de Santo Tomas en caso semejante, aunque no consta si el Venerable Padre estuuo del todo arrobado al tiempo desta cura, sin sentirlo, ò recogido, y atento (como yo lo creo) para sentirla mas. Ponderese juntamente la serenidad, y alegria con que se gozaua en el padecer, pues no siendo en el vsados los donayres, en esta ocasiõ hablò cõ el, haziendo burla de la herida cõ aquel termino, y palabra antigua: *Que ha hecho v.m?*

4 Otro indicio bien manifesto de su heroica paciencia refiere en las mismas informaciones el Padre fray Bartolome de san Basilio, testigo tambien de vista, y enfermero suyo. Sucediome (dize) vn dia, que le tomè en brazos para ponerle sobre vn colchon en tanto que se le hazia la cama, la qual hecha, quando le quise boluer, me pidio le dexasse à el boluerse como pudiesse, por si mismo. Hizolo arrastrandose por el suelo, hasta su camilla. Preguntèle despues, que para que auia hecho aquello? porque me diò gran compasion de verle ir assi arrastrando. Y el me dixo, que tenia malas las espaldas, y que al tiempo de mudarle le auia lastimado: entonces quedè admirado de su gran sufrimiento, en auer callado tanto tiempo sin quejarse, por no me dar pena, y mirandole despues, hallè q̄ tenia vna grãdissima apostema, mayor q̄ vna mano, cerrada, de q̄ el dia siguiente le sacarõ grã cantidad de materia, y podre: y assi fue cosa admirable, que cõ tener alli tanto mal, jamas lo huuiesse dado à entèder. Prosigue el mismo testigo, ponderando lo mucho q̄ el siervo de Dios padecia en todo su cuerpo, y la serenidad y alegria cõ q̄ lo dissimulaua: pero yo aqui tãbien pōdero dos cosas. La vna, quã graue feria este dolor, y lo q̄ auria padecido en el, pues al hierro q̄ cruelmēte le abrió pie y pierna, callò, y estuuo inmoble ofreciéndose à mayor herida, y aqui la fuerça del dolor se le hizo signi-

significar, aunque tan blanda y modestamente (que es lo segundo que admirò) que ni se quejó, ni aun descubrió el mal, sino preguntado, y entonces sin encarecimiento, ni exageracion, y solo para acudir à la precisa necesidad, por no quedarle por ventura muerto en los brazos del enfermero, y tambien (à lo que se puede creer) permitiendolo el Señor, para que desta suerte se manifestasse lo que aquel siervo suyo padecia, que no se pudiera saber de otra manera.

5 Con esta misma constancia con que padecia aquellos grandísimos dolores, resistia el alivio que se los pudiesse disminuir, quando sin el podia en alguna manera passar. Dos vezes le quisieron los Religiosos alegrar con vn poco de musica, en ocasion que el Prelado (que no deseaua mucho sus aliuos) estava ausente, y lo que ambas vezes sucedió, cuentan los mismos que se hallaron presentes en las informaciones del Obispado de Iáen. El Hermano fray Pedro de san Ioseph dize assi: Estando enfermo en Vbeda nuestro santo Padre fray IVAN DE LA CRUZ, viendole vn dia muy fatigado, le pedi me diese licencia para traerle vnos musicos que le cantassen, con que pudiesse alentarle, y diuertirse, por saber quan amigo era de musica. Y él como agradecia tanto lo que por él se hazia, por darme gusto respondió, que muy en hora buena, si estauan cerca, y no me auia de costar trabajo. Traxe tres musicos, y començando ellos a templar sus instrumentos en la pieza antes de su celda, me llamó, y me dixo: Muy agradecido estoy à la caridad que me queria hazer, y la estimo en mucho, pero no será razon, que queriendome el Señor regalar con estos grandes dolores que padezco, los quiera yo moderar con musica y entretenimiento: y assi por amor de nuestro Señor les agradezca à estos señores la caridad, y buena obra



obra que me quieren hazer, que yo la doy por recibida, y regalelos, y despidalos apaciblemente, que yo quiero padecer, sin algun aliuio, esto que Dios me embia, y no mezclar con los regalos de Dios, otros del mundo: y assi despedi los musicos. El Padre fray Bartolome de san Basilio, enfermero del siervo de Dios, hablando de otra vez que le importunaron con lo mismo, refiere lo siguiente. Viendo los Religiosos, y algunos deuotos Seglares al santo Padre fray IVAN muy apretado en su enfermedad, por entender le darian algun aliuio para su mucho padecer, le rogaron gustasse de oir vn rato de musica, y como el a todo lo que con el hazian, solia de ordinario dezir de si, por darles esse gusto, respondiò, que en hora buena. Vinieron los Musicos, tañeron, y cantaron vn buen rato. Y despues de auer acabado la musica, le preguntò vn Religioso al santo Padre fray IVAN, que le auia parecido de la musica? el respondiò: No la oì, porque otra musica mejor me ha tenido ocupado este tiempo. De lo qual juzgamos los q̄ le oimos, que nuestro Señor le auia entretenido aquel rato de tiempo, cõ algun particular fauor, ò musica del cielo, porque boluì de aquella suspension, diziendo: *Satiabor cum apparuerit gloria tua.* Psal. 16: Y esto que aqui le passò al santo Padre fray IVAN cõ esta musica, predicò el dia de su feliz transito el Doctor Becerra, famoso en letras y santidad, lo qual le oì yo, y entendì lo auia sabido de don Cristoual Villarreal, vn Cauallero de Vbeda, cuyos eran los musicos. Todo esto refiere el Religioso que auemos dicho.

6 En ambos casos es mucho de notar, por vna parte la apacibilidad, y agradecimiento del Varon santo, que no se atreuia à negar, lo que por darle gusto le pedian sus hijos, aunque no gustasse el dello, siendo

do licito, y por otra la gran fortaleza de su animo, tan entregado al padecer, que no podia sufrir cosa que se lo disminuyesse: y assi por beuer mas puro el Caliz que le ofrecia el Señor, o mandaua despedir la musica, ò abstraia los sentidos della, acogiendo se à la Cruz de Cristo, en la qual deseaua acabar, sin aliuio alguno, à imitacion suya. Diuersos son los espiritus que nuestro Señor reparte à sus siervos, y varios tambien los afectos con que especialmente los dispone al tiempo de su muerte. A vnos les dà vn espiritu, y afecto de dulçura y amor, y vna como participacion de los gustos de la otra vida, estando aun en esta, como al bienaventurado Padre fray Domingo de Iesus Maria, General de nuestros Descalços de la Congregacion de Italia, el qual muriendo en Viena en el Palacio del Emperador, le pidió à su Magestad Celarea, que quando huuiesse de rendir el alma à Dios, le mandasse hazer vn poco de musica, para que como otro Eliseo excitado con ella, y enternecido como san Agustin, con la dulçura de las voces, se juntasse con los Coros de los Angeles a bendezir al Señor, y saliesse de esta vida assi jubilando, y alabandole. A otros lleva nuestro Señor por camino contrario en esta parte, dandoles vn valiente deseo de padecer à secas, y de acabar el vltimo aliento de la vida embuelto en dolores, y amarguras por su amor. Y aunque estos dos afectos, vno, y otro son dones de nuestro Señor, y su Magestad el digno ponderador de los espiritus: pero quanto toca à nuestra eleccion y deseo, antes deemos pedir, y procurar este espiritu, y afecto de padecer, y morir à imitacion de Cristo, padeciendo, que el de gozar y morir alegres, y cantando: porque la mas perfecta imagen, y exemplar de nuestras acciones es Cristo crucificado, y muerto en vna Cruz entre angustias,

gustias, y deshonoras, al qual deseò, y procuró siempre imitar nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ en todo el discurso de su vida, y especialmente agora en el de su enfermedad, y muerte felicissima.

7 Conseruaua este continuo, y entrañable deseo de padecer, y mortificarse en la enfermedad, porq̄ jamas en ella perdiò el norte de la oraciõ, en la qual empleaua dia, y noche. Estaua de ordinario recogido en su interior, y algunas vezes tan suspenso, que por no le interrúpir su alta eleuacion, esperauan (quando se le auia de hazer algun remedio, ò seruicio) a que boluiesse en si. Hallauanle en lo exterior con la misma mesura, y composiciõ que solia tener estando sano, el rostro alegre y sereno, y que parecia no tener dolor alguno, disimulando con el semblante lo que el mismo rostro, ya casi difunto, publicaua. Era sumamente agradecido à qualquier beneficio que se le hazia por muy pequeño q̄ fuesse, y siempre andaua dando gracias al enfermero por lo q̄ le acudia, y pidiendole à el, y à todos perdon de la molestia que les daua. No se le podia acudir todas vezes cõ el regalo que pedia su necesidad, porq̄ la Casa era muy pobre, y pocas las limosnas q̄ se recibia, y afsi padecia mucho el bendito Padre. Supolo en Baeza doña Maria de Bazan, hermana del Marquès de Santa Cruz, que le tenia particular deuocion, y haziendo diligècias para que le lleuassen alla, se lo dixeron à el. Pero el siervo de Dios respondiò, que por essa misma causa auia huido de Baeza, y venidole à Vbeda, porque alli era muy conocido, y aqui no, y afsi q̄ no le trataassen de ir allà. Y ponderandole mucho vn dia el Padre Superior la pobreza, y descomodidad de aquel Conuento de Vbeda donde estaua, dixo cõ grã asseueracion: *Pues tiẽpo vendrà, q̄ tenga este Conuento lo que ha menester, y estè muy bien acomodado.* Aduirtieron

muchos este dicho, y los que viuieron algunos años despues vieron cumplida la profecia, con harta admiracion suya: porque el estado de aquella Casa, en la ocasion que el santo Padre dixo esto, era tal, que no tenia esperança pudiesse permanecer aquella fundacion, quanto menos acomodarse bien. Y dentro de poco tiempo se fue disponiendo, y mejorando de suerte, que ha venido à ser vna de las Casas mas luzidas, bien edificadas, y acomodadas que tiene la Religion, atribuyendo todos este aumêto à las oraciones del bienaventurado Padre, al auerla honrado con su muerte, y aora socorrerla desde el cielo con su amparo, en cumplimiento de su palabra, con que profetizò lo que oy vemos en ella.

CAPITULO IX.

Aumentanse los trabajos al siervo de Dios por medio del Prelado del Conuento. Padecelos con gran edificacion de los Religiosos.

AVIENDOLE nuestro Señor preuenido con fortaleza, y animo para mayores trabajos, le llenó las medidas al deseo que tenia de padecerlos, añadiendo al rigor de la enfermedad el de aquellos dos Prelados, que (como diximos) le eran poco afeçtos. Andaua en este tiempo el vno, que era el Definidor Comissario, en lo mas fino de sus informaciones contra el siervo de Dios, y como era gran amigo del Prior de

de Vbeda, y ambos muy vnidos en hazer oposicion al Venerable Padre, escriuiale acriminando sus cosas, y dandole à entender hallaua culpas, por las quales seria grauemente castigado. Con esto incitò mas el animo del Prior, ya de suyo desabrido, y opuesto al siervo de Dios, para que le tratasse con mayor aspereza, y assi començò a mortificarle de nueuo, mirandole como à Frayle digno de qualquiera mal tratamiento, y que auia de ser (segun falsamente publicaua el Comissario) rigurosamente castigado, y aun expelido de la Orden. No se puede facilmente creer lo que armado con este zelo mortificò el Prior al bendito Padre, pues vino algunas vezes à exceder los limites de la piedad Cristiana, tratandole con tanto rigor, que se echaua de ver, no era èl quien le exercitaua, sino la mano poderosa de Dios, a quien assi el enfermo, como los demas Religiosos atribuian semejante exercicio. Y porque de la paciencia que tuuo en esta ocasion el Varon de Dios, le redunda vna de las mayores excelencias que hallamos en su vida, no serà justo que por dissimular la imperfeccion del Prior, dexemos encubierta la virtud heroica del Varon santo. Menos inconueniente es confessar, que en vna Congregaciõ Religiosa huuo vn Prelado poco piadoso, que priuar à la misma Congregacion, y à toda la Iglesia de vn exemplo admirable de paciencia: demas de que las Historias como las ennoblecen exemplos illustres de virtud, assi las acreditan casos de humana fragilidad, y el dissimular con temor pueril estos, haze menos creibles aquellòs, y quedan sospechosas las relaciones mas fieles, donde todo es honorifico à los interesados en ellas. Auiendo, pues, ya dicho las causas que este Prelado tuuo para perseguir, y mortificar à nuestro Venerable Padre fray Iuan, y sanado

(en lo que es posible) su intencion, dexando al secreto juizio de Dios quanta fuesse su culpa, referiremos algunos casos, en que le diò no poco à merecer. Y para mayor satisfacion de la verdad, pondrè aqui fielmente parte de lo que acerca desto dizen algunos testigos en las informaciones de la en, hechas para la canonizacion del Venerable Padre.

2 El Padre fray Diego de la Concepcion, Prior que era entonces de la Peñuela, dize en su declaraciõ estas palabras: Despues que el Venerable Padre estubo en Vbeda, le fuy à visitar, y vi, que padecia grauissimos dolores del mal de la pierna, que estando alli se le abriò, y lò lleuaua con gran serenidad y gusto, como si no padeciera nada. Con la misma paciencia, y alegria lleuaua la condicion del Prior de aquel Conuento, que con deuerle mucho al Santo, no hazia con èl lo que tenia obligacion: y à mi me parecio que lo tenia de mala gana en su Conuento, llorando lo que comia. Y como vi esto, dixè vn dia al Prior, que no llorasse lo que con aquel Santo gastaua, ni mostrasse mala cara de hombre apretado, y mal acondicionado, cõ falta de caridad en caso semejante: y mas auiedo ya vna persona deuota, que se ofrecia à embiarle de su casa las cosas necessarias de regalo, y que si esto no bastaua, se lo embiaria yo de mi Conuento: y assi en llegando à el le embiè quatro fanegas de trigo para el gasto de los Religiosos, y seis gallinas para el enfermo, y como le vi padecer tanto con la condicion del Prior, me admirè, que vn hombre de tantas prendas como el era vsasse de aquel termino con vna persona tan santa à quien yo sè que tenia muchas obligaciones: y assi me parecio lo permitia nuestro Señor para mayor merito, y corona del Santo, y que aun en hijos suyos hallas-

hallasse tan gran merito de paciencia. Esto dize este testigo.

3 Al mismo proposito, y tambien debaxo de juramento, dize el Hermano fray Bernardo de la Virgen, enfermero del Venerable Padre en esta enfermedad, las palabras siguientes: Estando malo en Vbeda el santo Padre fray IVAN DE LA CRUZ, tenia muy gran repugnancia con el el Prior de aquel Conuento, y era de suerte, que al parecer, en todo lo que podia hazerle molestia, se la hazia, aun en la enfermedad larga, y penosa de que murió. Daua, con dificultad, licencia para entrarle à ver, y el entraua muchas vezes en la celda del enfermo, y le dezia siempre palabras de mucha pesadumbre, trayendole à la memoria cosas passadas. Y es el caso, que siendo el Venerable Padre Vicario Prouincial de Andalucia, le deuò de mortificar en algo, y por esso diò en molestarle tanto, que eran increíbles las cosas que acerca desto passauan. Y fue de manera, que por saber el Prior, que yo como enfermero regalaua al Venerable Padre, y acudia à sus necesidades, me quitò el oficio de enfermero, poniendome vn precepto, que de ninguna manera le acudiesse en nada. Viendo yo esta violencia, y haziendome lastima el enfermo, embiè vn proprio al Padre Prouincial (que lo era entonces el Padre fray Antonio de Iesus el Viejo) auisandole de lo que passaua, el qual vino luego al punto à Vbeda, y reprehendiò al Prior, con palabras pesadas, su poca piedad, y estuuò alli quatro, ó seis dias regalando al enfermo, y mandò que todos le visitassen, y le acudiesen en todo lo que pudiesen, y à mi me tornò el oficio de enfermero, y me mandò, que acudiesse al enfermo cõ toda caridad, y q̃ si el Prior no diesse lo necessario, q̃ buscasse yo los dineros q̃ fuesen menester, y le auisasse, q̃



el lo embiaria luego. En todas estas ocasiones de pe-
sadumbre, que fuerõ muchas, nunca jamas oí dezir al
enfermo vna palabra contra el Prelado, antes las lle-
uaua todas con la paciencia de vn santo.

4 Todo esto dexò escrito, y firmado el enferme-
ro: pero examinado mas particularmente en otras
ocasiones, declarò, que las palabras con que el Prior
mortificaua al santo Padre fray IUAN, eran muy as-
peras, è indignas de tan venerable persona, como de-
zirle, que era vn Religioso imperfecto, y relaxado, y
que con su mal exemplo, y falta de obseruancia, tenia
destruida la Orden: que miraua mucho por sus como-
didades, y se regalaua demasiadamente en la enfer-
medad. Cosas todas ajenissimas del Varon de Dios,
y contrarias a lo que siempre, y especialmente en es-
ta ocasion se veia en el: porque era tan amigo de pa-
decer, como queda dicho, y tan sufrido, y callado en
sus necesidades, que era menester las adiuinasse el
enfermero, para acudirle: Pero essa era la gracia, y ri-
gor de la mortificacion, improperearle cosas muy aje-
nas de su virtud. Lo mismo que el le dezia à solas, de-
zia delà los demas en el Conuento, y se lo embiaua
a dezir con otros Religiosos, parece que tentando, y
prouocando su paciencia por todas partes, como a
otro lob, y haziendo totalmente el oficio contrario,
que los Prelados deuen, y suelen hazer en nuestra Or-
den, que es consolar, y aliuar de todas maneras a vn
enfermo. No paraua solo en palabras, que con obras
le daua tambien que merecer. Si algunas personas de-
uotas le embiauan algun regalo, por la noticia que te-
nian de su santidad, y enfermedad, se les boluia à em-
biar, y dezir, que para el mal que tenia el Padre fray
IVAN DELA CRUZ, le sobraua vn poco de carnero.
Otras vezes admitia estos regalos, pero mādaua, que
dan.

dando noticia dellos al enfermo, no se los diessen, ni aun para prouarlos, que era mortificacion mayor que si no los recibieran, ò no supiera el siervo de Dios se auian recibido. Lauauanse las vendas, y paños que le quitauan de las llagas en casa de vnas personas muy virtuosas (como adelante se dirà) por auer poca comodidad en el Conuento, y viendo que las traïã muy limpias y aseadas, quito mandar no se lauassen mas, si el ruego de algunos Religiosos no lo impidiera. Ordenaua le visitassen, y fuessen a su celda solos aquellos que por inducion del Prior le podian dar alguna pena, ò serle de menos consuelo, y negaua esta licencia a los que sabia se compadecian del, y de quien el afligido enfermo podia gustar mas. Finalmente se le reuifitò a este Prelado vn espiritu de oposicion tan cruel contra el siervo de Dios, que estauan admirados los Religiosos de ver tal manera de tratamiento para con vna persona conocidamente santa: Y el mismo Prior despues de muerto el Venerable Padre, reconociendo quan fuerte tentaciõ auia tenido en esto, se lamentaua mucho de auerse dexado llevar della, y hecho padecer tan graues mortificaciones a vn hombre santo, que se auia entrado por sus puertas a socorrerse de su piedad en tan grandes trabajos.

La paciencia que el Varon de Dios tuuo en todas estas ocasiones, y la correspondencia con que le agradeciò este mal tratamiento, fue muy digna de su heroica virtud, porque jamas se le oyò palabra de queixa, ò sentimiento de lo que se hazia con el, ni consentia que en su presencia se hablasse palabra en agrauo, ò menos reuerencia del Prior, antes le disculpaua en las mismas cosas, haziendo con mayor diligencia razones en su fauor, que el otro las podia hazer en mengua suya. Y a los que veia desconsolados, y affligi-

dos por lo que el Prior le mortificaua, procuraua con-
 solar, y quietar, y no solamente le hazia estos buenos
 officios en las cosas que tocaua al siervo de Dios: pero
 tambien en las demas q̄ se ofrecian en la Casa, procu-
 rando soldar algunas quiebras, y falta de paz que auia
 en el gouerno della, porque el Prelado no se defacredita-
 se con los Superiores. Estaua los Religiosos algo
 inquietos, y exasperados con la cõdicion desabrida del
 Prior, y acudian por cõsuelo, y cõsejo al V. P. el qual
 desde aquella cama, como desde vna cathedra de paciẽ-
 cia, no solo cõ el exemplo (q̄ era su principal doctrina)
 sino tãbien cõ razones, y palabras eficaces, les enseña-
 na à padecer, y conseruar la paz del coraçon. Con esto
 se sossegò en gran parte la turbacion del Conuento, y
 ayudò mucho al feruor, y perfecciõ de los Religiosos,
 los quales hallauan en el, padre, maestro, exemplo, y
 doctrina, y vn comun dechado de todas las virtudes.

6 Con estos buenos officios correspondia el Varon
 de Dios à los que le hazia el Prior del Conuento,
 cuya aspereza se templò con la venida del Padre Pro-
 uincial, q̄ era el Venerable viejo fray Antonio de Je-
 sus, el qual llegado à Vbeda reprehendiò, como se ha
 dicho, al Prelado la falta de caridad que con el V. P.
 tenia, y mandando, que assi el, como todos los demas
 le acudiesen, visitassen, y cõsolassen, dixo en alta voz:
 Abran (Padres) estas puertas del Conuento, para q̄ no
 solo los Religiosos, sino tambien los Seglares entrẽ à
 ver este espectaculo de santidad, y quedẽ edificados de
 su admirable paciencia. Quedò el Prior desde enton-
 ces mas suauè, y començo à abrir los ojos, y venerar al
 que antes perseguia. Acudia à visitarle, y à pedirle cõ-
 sejo en muchas ocasiones, en las quales el siervo de
 Dios, sin darle muestras de sentimiento, acerca de sus
 cosas, solo en las agenas, y en lo q̄ tocaua à la paz del
 Con-

Conuento, le hablaua cō tanta libertad. El efecto que en el hazian estas platicas refiere el dicho Padre fray Bartolome de san Basilio en su dicho de las informaciones de Iaen, cō las palabras siguientes: No solo era de cōsuelo para los Religiosos el V.P. sino de mucho prouecho para la perfeccion del Conuento, porque à esta sazón el Prelado del, como hombre de poca experiencia, y demasiado zelo, le traía con menos paz, sin fundamento alguno, y el santo Padre fray IVAN le iba à la mano, y le reprehendia sus excessos, y vi por tres vezes al Prior arrodillado delante de su cama, derramado lagrimas, y al Santo que le enseñaua como auia de proceder con los Religiosos, aunque en lo que tocava al mismo V.P. jamas le hablò palabra. Esto es deste testigo. En lo restante de la enfermedad, y en el trance de la muerte del Venerable Varon, como veia el Prior su rara paciencia, y las marauillas que Dios obraua por el (como luego diremos) estaua ya muy de su parte: pero mucho mas lo estuuo despues de su muerte venerando sus reliquias, y lleuandolas con grande fe à los enfermos en quien viò por experiencia efectos milagrosos.

CAPITVLO X.

Comiençase à manifestar con nueuas marauillas la santidad del enfermo, y à socorrerle con deuocion algunas personas de la ciudad, à quien el se muestra tra agradecido.

DEMAS de la paciencia, que era el testimonio mayor de la santidad de nuestro enfermo, se començò à manifestar, y à diuul-

diuulgar por la ciudad, con algunas marauillas que nuestro Señor obraua con el, y por su medio. La primera, y muy notable era la calidad de aquella materia que salia de sus llagas, la qual con ser en tanta cantidad, que bastara (si oliera mal) à inficionar todo el Conuento: olia tan bien, que antes causaua aliuio, y consolacion, assi el olor, como la vista, y era tal su virtud, que con ser efecto de corrupcion, tenia eficacia de sanar. De vno y otro son muy notables los casos que entonces sucedieron. Encontrò vn Religioso vna de las escudillas que le sacauan desta materia, sin saber lo que era, y pareciendole en el color seria alguna salisilla de mostaza, y que el olor era bueno, comencò a prouarla, y como le supiesse muy bien, se la beuió toda, y aunque despues supo lo que era, ni le causò asco, ni se arrepintiò de auerla beuido. Mas de admirar fue lo que de si mismo confieffa el Hermano fray Diego de Iesus en las informaciones de Iaen, por estas palabras: El dia q̄ le abrieron la pierna, a lo qual me hallè yo presente, recogieron en vna porcelana la sangre, y materia que della salia, la qual tomè yo en las manos, y llegandola à oler, dixè: Esta no es materia, y beui dos tragos, y se me quitò vn dolor de cabeça, que padecia por aquellos dias: y mouiome à hazer esto, ver que no solo no tenia mal olor, sino muy bueno, y assi con la fe buena que tenia del siervo de Dios, de su santidad y virtudes, beui los dichos tragos de la materia y sangre, sin tener asco, ni horror, sino consuelo, y aliuio para el dolor de cabeça que padecia. Todas estas son palabras deste Religioso. Y dixè, que fue esto mas que el beuerse el otro la escudilla entera, porque aquel no sabia lo que fuesse, y este la auia visto salir èl mismo de las llagas del enfermo, que es notable circunstancia.



2 Mas particularmente advertieron este suave olor, que salia de la materia dicha, vnas deuotas personas, que lauauan los paños que le quitauan de las llagas, llamadas Ynes, y Catalina de Salazar, hermanas, y donzellas, las quales en sus declaraciones juradas, ponderan, que siendo ellas de su natural muy asquerosas, y mucho mas Ynes de Salazar, por tener muy delicado estomago, aunque les lleuauan espuertas llenas destos paños, y tan bañadas de materia, como si los huieran metido en vn estanque fuzio, y algunas vezes embueltos en los paños pedaços de carne de la que le cortauan de las heridas afistoladas, jamas sintieron asco, ni pesadumbre con ellos, ni tenian mal olor alguno, antes tan bueno, como afirma la vna de estas donzellas, que aora es Carmelita Descalça, y se llama Catalina de san Alberto, diziendo, que traian los paños vn olor tan celestial, que con ser de fuyo las materias tan asquerosas, daua nuevo aliento el lauarlos: y quando los tomauan en las manos, era como si con ellas trataran flores, y tocaran alguna cosa mas que de la tierra, porque tenian vn no se que del cielo. Esta marauilla, y particular priuilegio concedido à nuestro V.P. se conociò mas claramente vna vez, que con estos paños del Varon santo, lleuaron otros de vn Religioso del mismo Conuento, llamado fray Mateo del Sacramento, que tenia tambien vna llaga en las espaldas, porque en recibiendo la espuerta de todos estos paños, Ynes de Salazar sintiò vn olor malissimo, y tanto asco con el, que se le reboliò luego el estomago de manera, que no pudo lauarlos, y dixo à Maria de Molina su madre: O el Padre fray IUAN DE LA CRUZ tiene algun nuevo accidente mortal, o con estos paños vienen algunos de otro enfermo. De alli a vn rato vino à su casa vn Hermano Donado, y pre-

gun-

guntandosele, dixo, como venian entre aquellos paños los del Padre fray Mateo, los quales pudieron apartar facilmente de los otros, por solo el mal olor, como conocer los del santo Padre solo por el bueno, y por el gran consuelo que recibian en labrarlos. Este creció de manera en estas dos hermanas, y el deseo de agradar à nuestro Señor en esta piadosa ocupacion, que procurando cada vna ser preferida en el trabajo, y en el merecimiento, tuuieron vna virtuosa competencia sobre qual dellas auia de lauar los paños, no queriendo la vna dar à la otra parte en este oficio. Puso la madre en paz, ordenando, que vna vez los lauasse la vna, y otra vez la otra, porque entrábas exercitassen la piedad, y deuoció. Despues codició el mismo empleo doña Clara de Benauides, persona principal de aquella ciudad, y pretendió que le lleuassen los paños del Santo enfermo à su casa. Pero las dos donzellas, y su madre alegaron su posesion, y fue el pleito al Venerable Padre, para que lo sentéciasse, el qual mostrandose agradecido à la deuocion, curiosidad, y limpieza con que las donzellas se los embiauan lauados, embió a pedir à doña Clara se contentasse con la gran caridad, que por otra parte (como veremos) le hazia, sin querer aumentarla por tantos caminos, y assi se compuso el negocio.

3 No solamente el olor desta materia, y paños manchados en ella, era suaué y milagroso, sino también la virtud que tenia para sanar, como se vió en los tragos que tomó aquel Religioso, con que quedó libre del dolor de cabeça que padecia. Començose à diuulgar por la ciudad esta marauillosa virtud, junto con la santidad del Venerable Padre, y à valerse mucha gente piadosa de aquellos paños, y vendas para remedio, y cura de muchos accidentes, como agora se

se verà. Estaua Iuana Tenorio, muger de Iuan Tellez, barbero, vezino de Vbeda, tres dias auia agonizando con vn muy peligroso parto, sin poder echar la criatura, experimentados sin fruto muchos remedios: su marido (que junto con el Medico curaua al Venerable Padre) tomó secretamente vna venda manchada, que le quitaron de la pierna, y con aquella se que tenia en la fantidad del siervo de Dios, aplicòla a su muger, la qual al mismo punto que se la puso, pariò sin dificultad vn niño, quedando ella, y la criatura sin peligro, y marido, y muger tan alegres, quanto agradecidos a Dios, y al Venerable Padre. Padecia Iuan de Cuellar, mercader, vezino de la misma ciudad, vn terrible dolor de estomago, que le solia poner en gran aprieto, y entonces le tenia puesto en el. Acordóse, con la deuocion que tenia al Venerable Padre, de las marauillas que ya Dios obraua por el, y procurò le traxessen alguna cosa suya de las q̄ le seruian en su enfermedad: llevaronle vno de stos paños de la pierna, y poniendoselo en el estomago, luego al instante se le quitò el dolor, y quedò bueno, y con mas particular deuocion al siervo de Dios. Acudia al Conuento de nuestros Religiosos Pedro de Cazorla, vezino de Vbeda, el qual auiendo sido soldado, vino de la guerra maltratado de las piernas, de suerte q̄ auia menester dos muletas para poder andar. Tenia la vna pierna ya tã seca, y flaca, y sin remedio, que estaua casi resuelto à que se la cortassen. Por el conocimièto que tenia en nuestra Casa, se le permitia entrar en la celda del Venerable Padre, en la qual como se hallasse vna vez al tiempo del curarle, tomó vna de las vendas que le quitaron de la pierna, y con la gran estima que del tenia, buèlto à su casa se la rodeò en las fuyas, de las quales aquella noche le salieron vnòs huesecillos q̄ al

otro dia mostrò en vn papel à los Religiosos. Con esto començò a mejorar, y confortarfele las piernas, de suerte que en breues dias, continuando su deuocion con el Varon santo (que murió en este medio) y acudiendo con frecuencia à su sepulcro, vino à estar perfectamente sano, y tan fuerte, que llamandole Dios para Religioso en aquel mismo Conuento, le dieron el habito, y viuiò loablemente en la Religion en estado de Hermano de la vida actiua, llamado fray Pedro de san Iosef.

4 Aumentauase cada dia mas en la ciudad la fama del Santo enfermo, que auia en los Carmelitas Descalços, y mouianse muchas personas deuotas à servirle, y regalarle, socorriendo tambien por su causa à todo el Conuento con mas frequentes, y gruesas limosnas que antes. De suerte, que el que auia escogido el Conuento mas pobre, y la ciudad menos conocida, venia à experimentar lo còtrario de lo que auia deseado, ordenando Dios, que por el mismo caso que el queria encubrirse, le descubrieffe su virtud, y le sobrasse la comodidad que el auia deseado le faltasse, y que al fin le auia faltado algun tiempo. Entre otras personas que cobraron particular deuocion al siervo de Dios, y desearon servirle, y regalarle en esta conformidad, fue vna señora principal de aquella ciudad, llamada doña Clara de Benauides, muger de don Bartolome de Ortega, la qual aunque no le conocia, estaua muy edificada de lo que el Medico, y otras personas le dezian del Varon santo. Y mouida de Dios, tomò esta señora (con gusto de su marido) tà por su cuenta el regalar al enfermo, que era extraordinario el cuidado que en esto ponia, y en saber lo que era mas à proposito para sus comodidades, sin perdonar costa, ni trabajo. Y era tan crecida esta piedad que
Dios

Dios auia impresso en su alma (la qual ella reconocia por gran beneficio suyo) que estando su marido malo en este mismo tiempo, y amandole con amor mas que ordinario, parece se olvidaua del, por acudir al Venerable Padre, referia algunas circunstancias que en esta piedad cuidadosa le sucedian, en que parecia que nuestro Señor le pagaua luego de contado lo que en ello trabajaua, como era el consuelo que en su alma sentia con qualquiera cosa que se ordenasse para esto, el buen logro que tenian sus diligencias, y la facilidad con que se acomodaua todo lo q̄ para ello era necesario: porque de ordinario sucedia, que por muy rara, y extraordinaria que fuesse la cosa que para el Venerable Padre se buscava, se hallaua como à la mano, siendo asì, que buscando otras faciles para su marido, se hallauan con dificultad, ò no se hallauan. Para aquello estauan las tiendas abiertas de noche, y aunque fuesse muy tarde, y para esto solian hallarlas cerradas algunas horas antes: de manera, que hasta los criados lo notauan. Si para el siervo de Dios fray IVAN se auia de sacar sustancia de alguna aue, salia doblada que de otra semejante, para su marido: y à este modo sucedian otras cosas tan notables, que esta señora conocia claramente en ellas quanto Dios se agradaua de aquella su diligencia, y como ayudaua las que se hazian en seruicio de su siervo fray IVAN.

5. Esta piedad, y sus efectos se recibia en el Conuento sin contradiccion, por la larga licencia, y mandato que el Padre Prouincial auia dexado para acudir al regalo del enfermo. Pero al cabo de algunos dias, que la comida se guisaua en casa de doña Clara, conociò el Venerable Padre (aunque se lo callauan) que no eran guisados aquellos del Conuento, y aueriguando el caso, pareciòle era esto dar principio à alguna.

guna relaxacion, y que importaua menos morir èl, que ser causa de dexar vna mala costumbre introduzida. Y assi con el zelo de Reformation, y espiritu de penitencia que siempre tuuo, de ninguna manera consentio se guisasse fuera de casa la comida. Executòse assi, y desde entonces embiaua doña Clara largamente lo que era necessario para el regalo del enfermo, y en el Conuento se guisaua, y tambien embiaua hilas, y paños, y lo demas que para las llagas era menester. Entòces conocieron mejor, assi esta señora, como sus criadas, de donde nacia el consuelo que en esta ocupacion sentian, y lastimauanse tanto de verse priuadas della, como si cada vna huiera tenido alguna gran perdida de cosa que estimara mucho, y teniã por particular castigo, que Dios les huiesse quitado la ocasion de seruir à aquel Santo: que de esta manera le nõ brauan.

6 Pero no dexò de agradecer el siervo de Dios, assi à esta señora, como à todos los que le siruieron, y regalaron en la enfermedad, su piadoso afecto. Y dexando à vna parte los reconocimientos humildes que mostraua à sus enfermeros, y à todos los de casa, y la promessa profetica que hizo de ayudar desde el cielo al Conueto, como queda dicho, solo trataremos aqui de los Seglares que en esta enfermedad le hizieron alguna buena obra, los quales, ò por sus oraciones, ò por su exemplo, alcançaron alguna misericordia del Señor. Y comenzando por el Medico, de tal manera quedò edificado de la paciencia, y admirable perfeccion del Venerable Padre, que comenzó à hazer vna buena vida de recogimiento, y darse mucho à la oracion, y exercicios espirituales, con que vino à ser hombre de señalada virtud. Al barbero tambien ya vimos como le agradeciò el cuidado, y trabajo que
ponia

ponia en su cura, con el milagroso parto de su muger. A los Hermanos fray Diego de Iesus, y fray Bartolome de la Virgen, que le siruieron de enfermeros se les apareció, y consolò en dos ocasiones, que se referiràn despues. A Pedro de Cazorla, que acudia à su celda à tenerle compañía, le sanò las piernas, y traxo à la Religion. A las dos donzellas q̄ le lauauan los paños, y vendas de las llagas, demas de otros beneficios temporales, que ellas refieren auer recibido por su medio, les ayudò a ser muy dadas al Señor. La vna dellas, llamada Catalina de Salazar, teniendo deseos de ser Monja Descalça, y no acabandose de concertar el serlo, le embiò ella à dezir, que quando auia de ser Monja? y que porquè no se lo pedia à nuestro Señor? Respondiole por medio de vn Religioso, llamado fray Pedro de san Iosef, que pues Dios le auia esperado à ella tantos años, no haria mucho en esperar ella à su Magestad solos tres, dentro de los quales seria Monja: y fue assi, cumpliendose la palabra del siervo de Dios. La otra Hermana, llamada Ynes, tambièn por beneficio, y meritos del Venerable Padre, segun ella confiesa, la mouiò nuestro Señor à seruirle en estado de religioso recogimiento, aunque en el siglo, en el qual perseuera con exemplo, y edificacion. Pero à quien particularmente se mostrò agradecido, fue à su gran bienhechora, y enfermera doña Clara de Benauides, à la qual cada dia embiaua recados de reconocimiento humilde. Viendole despues esta señora tan agradecido, le embió a pedir suplicasse à nuestro Señor le diese buen parto, porque estaua muy cercana à el, y temerosa. Y el Venerable Padre, despues de auerlo encomendado à Dios, le respondiò, que perdiesse el temor, porque tendria buen suceso, y lo que pariesse gozaria de Dios. Cumpliose todo esto assi,

porque tuuo vn parto felicissimo, y parió vna niña, que antes de vn año murió, y fue á gozar de Dios, fuer te mucho mas dichosa, que viuir, y quedar en este mundo expuesta á sus peligros y miserias. Tambien se le apareció quando murió el siervo de Dios, y le hizo despues otros beneficios, que se dirán en su lugar. En este basta aduertir, que nadie, ni en la enfermedad de que hablamos, ni en otra alguna ocasion hizo beneficio, ò seruicio alguno al Venerable Padre, que no se lo aya agradecido muy cumplidamente desde el cielo.

CAPITULO XI.

Tiene reuelacion del dia de su muerte, y prepara se para ella.

SUO V E L E nuestro Señor á sus familiares, siervos, y amigos, quando los quiere sacar deste miserable destierro, y llevarlos al descanso de la bienauenturada Patria, preuenirlos algun tiempo antes con la noticia, y nuevas deste bien, para que los que en otras cosas menos importantes, pertenecientes al estado de esta vida mortal, son muchas vezes ilustrados con particular auiso del cielo; lo sean tambien en esta del negocio de su muerte, que tanto importa, y pertenece al estado de su eterna felicidad, y es el primer passo para ella. Asi lo hizo el Señor con su fidelissimo siervo fray Iuan, a quien no solo en las cosas de su vida, si

no tambien en las de su muerte, preuino con auisos celestiales. Auia tres meses que estaua tendido en vna pobre cama, padeciendo con exemplarissima tolerancia vn prolongado martirio de excessiuos dolores, y queriendole ya dar su Magestad el premio dellos, y de lo mucho que en el discurso de su vida auia trabajado, y padecido por su amor, le fue preuiniendo algunos dias antes con la noticia alegre de su fin.

2 Primeramente, como vimos, le dió nuestro Señor anuncios de su muerte, quando en Segouia á doña Ana de Peñalosa, que se lamentaua por su ausencia, dixo, que ella embiaria presto por él, y despues quando auisandole al Conuento de la Peñuela, que estauan ya los compañeros para el viaje de las Indias, respondió no eran menester, porque se aparejaua él para las del cielo. Pero demas destas noticias, que parece fueron generales, sin señalar el tiempo, y dia cierto, tuuo particular reuelacion del dia, y hora de su muerte, desde el Sabado ocho dias antes que muriesse, vispera de la purissima Concepcion de nuestra Señora, el qual auiso, y nueuas creen los que afsistieron á su enfermedad, auerselas dado la Virgen Sacratissima, no sin gran fundamento para juzgarlo assi. Lo primero, porque esto era muy conforme á la deuocion que su siervo fray IVAN le auia siempre tenido, y á los fauores con que la Virgen tantas vezes le auia regalado, y parecia cosa muy digna de tan dulces, y piadosas entrañas, que como en Toledo le preuino, y ayudó para que saliesse libre de la carcel del Conuento, y esto en vna Festiuidad suya, que fue la de su Assuncion, tambien agora le preuiniessse, y ayudasse en otra, que fue la de su Limpia Concepcion, para que saliesse en paz, y libre de las prisiones, y carcel de su carne. Lo segundo, porque estando ya cercano á su muerte oye-

ron, que regalándose con esta celestial Reyna, le daua gracias por auer querido, que muriesse en su dia Sabado, de donde juzgaron, que ella era quien se lo auia reuelado, y prometido.

3 Pero fuesse por este, ò por otro medio, cierta cosa es, que tuuo particular ilustracion, y noticia del dia en que auia de morir, y que esta nueua le fue dada el Sabado que auemos dicho: porque desde entonces mas alegre, y gozoso que antes, y tan alborocado, que ni en semblánte, ni en palabras lo podia dissimular, preguntaua cada dia el que era, y quanto faltaua para el Sabado. Lo qual como vna vez huuiesse preguntado, reparando en que se podia hazer misterio de la pregunta, y juzgar tenia reuelacion de que auia de morir aquel dia, con el recato que en estas cosas siempre tuuo, lo quiso dissimular, diziendo: Preguntolo, porque se me hà ofrecido aora à la memoria quan gran beneficio haze nuestra Señora en este dia à los que auiendo cumplido con las obligaciones que pide su santo escapulario, mueren bien dispuestos con él: pero los q̄ oyeron esto, por el mismo caso que el auia preuenido su reparo, le hizieron mayor, y creyerõ, que demas de aquella causa que el publicaua de su pregunta, auia juntamente otra mas particular, y secreta para preguntar aquello tantas vezes, y con semblante, y palabras tan gozosas como el mismo Venerable Padre lo vino finalmente à confessar. Ni solamente le fue reuelado el dia, sino tambien la hora, y punto en que auia de morir, de lo qual fueron aun mas patentes los indicios. Porque desde que entrò el Viernes de la semana en que murió, tenia gran cuidado de preguntar de rato en rato la hora q̄ era, y declarándose ya, dixo muchas vezes sin reboço, que aquella noche auia de ir à catar Maytines al cielo, y dispuso las acciones de aquel dia,

seña.

señalando las horas, y momentos para cada cosa, hasta el tiempo en que huuo de espirar, y assi auisò quando se le auia de dar el Viatico, quando la Extrema vnció, quando le auian de hazer la recomendacion del alma, quando ir à tañer à Maytines, y su muerte: todo tan à tiempo y sazón, que se echaua claramente de ver tenia particular auiso, y luz del cielo.

4 Preuenido, pues, con esta dichosa nueua, se començò de nueuo à disponer para su partida, que por mucho, y bien que los Santos esten siempre dispuestos, y preuenidos para ella, quando llega el mismo trance de la muerte, parece que se auia mas aquella buena disposicion: porque si vna viua consideracion de la muerte suele dar la vida, la actual presencia de la misma muerte, mil vidas darà a los que procuran siempre mejorarse, y agradar cada dia mas à Dios, assi porque se les acaba el tiempo de amarle padeciendo, como porque se llega el de verle ya gozando, y quanto mas cerca de su centro y fin, mas corren, y se apressuran para vnirse con el. Con estas ansias, pues, y renouacion de espiritu, el feruoroso Padre lo primero que hizo, fue poner su vida, y muerte en las segurissimas manos de Dios, resignandose todo en su santissima voluntad, que es el primer passo, y aparejo para vna buena muerte. Y era tanto lo que estimaua esta resignacion, que no solo el, sino tambien los que mas amauan su vida, deseaua la tuuiesse. Oyòle dezir vn dia fray Diego de Iesus su enfermero, que ya su partida estaua cerca, y enternecido con esta nueua, le pidiò con lagrimas, arrodillado, su bendicion, diosela el siervo de Dios, y preguntòle si sentia mucho su muerte, y como el dixesse que si, pero q se conformaua cò la voluntad de nuestro Señor, se alegrò mucho el V.P. de verle assi resignado,

y alabandole, y aun agradeciendo aquel buen afecto de resignacion, le animò, y exortò a conseruarlo, y continuarlo en todas sus acciones.

5. Dispuesto en lo interior desta manera el siervo de Dios fray IVAN, para mayor desembaraço en lo exterior, ya que no tenia otros estorvos temporales que se lo impidiessen, se quiso deshazer de algunos papeles que tenia guardados en vna taleguilla debaxo de la cabecera, que principalmente eran cartas que auia recibido en la enfermedad, en que le auisauan de lo que sus emulos dezian, y hazian contra el, segun arriba queda referido, las quales cartas para su mayor humillacion, y mortificacion auia guardado, humillandose con la memoria de sus afentas, y abatimiento entre los hombres. Pero porque considerò podian ser de perjuizio à los que las auian escrito, muy en secreto, por la falsa voz que entonces corria, de que solo ser su amigo era delito, las quemò todas, poniendo con esto en seguridad à sus autores. Quemò juntamente con estas cartas, muchos calificados testimonios de su inocencia y fantidad, que se contenian en ellas, dados por personas graues, y espirituales, que le escriuian doliendose de lo que padecia en aquella ocasion. Pero como el siervo de Dios, humilde y agradecido, solo atendia à su propio abatimiento, y al honor de los q̄ le hazian caridad, no cuidaua de que en el mundo quedassen testimonios de su inculpable vida, dexando todo este negocio à Dios, por cuyo amor padecia alegremente.

6. Oluidado en esta fazon de su propio, y particular interes, no se descuidaua del comun, y general de su Reforma, como lo mostrò en vna singular aduertencia en orden al gouierno. Embió, estando ya cercano à la muerte, à llamar al Padre fray Sebastian de fan.

san Hilarion, Religioso de aquel Conuento, el qual aunque estaua en la cama tambien enfermo, y apretado entonces de vna recia calentura, en oyendo el recado del Venerable Padre, se alentò, y aliuio de manera, que pudo leuantarse, y acudir à su celda. Hablòle a solas el siervo de Dios, y despues de auerle dado ciertos documentos importantes para el buen gouerno de la Religion, dixole Padre fray Sebastian V. Reuerencia ha de ser Prelado en la Orden, y assi aduertia mucho esto que le digo, y mire que se lo diga tambien de mi parte à los Superiores, aduertiendoles que se lo dixen yo cercano à la muerte. No he podido saber en particular, que cosas fuesen las que entonces le dixo con tanta ponderacion, porque quando hize diligencias para ello, ya era muerto el Religioso à quien las dixo: pero añadirè aqui lo que èl mismo en su declaracion, jurada ante el señor Obispo de Iuen, añade à lo referido, diziendo: Lo que me comunicò el Venerable Padre, para que dixesse à los Prelados Superiores era negocio de importancia para el aumento, y buen gouerno de la Prouincia, y yo cumpliendo lo que el siervo de Dios me mandò, lo dixen à los Superiores, y dello se siguieron los buenos efectos, que el siervo de Dios pretendia: y aunque entonces no reparè tanto en ello, pero despues acá lo he tenido por cosa milagrosa. Esto dexò firmado el Religioso, por donde parece, que el aduertimiento del Venerable Padre seria en orden à aquella Prouincia, la qual èl auia gouernado, y que tuuo efecto su deseo.

7 Desocupado con esto de todo cuidado ageno, y reduzido todo à si, y à su interior, se preparaua para el vltimo trance, no solo con la resignacion que ya diximos, sino con vn ansioso, y eficaz deseo de padecer aquella, y mil muertes, si pudiera, con esquisitos dolo-

res, y tormentos por la gloria de Dios. Pero su Magestad, ya que no le concedió tanto como el deseaua, no dexò de darle bien en que prouar sus deseos, agrauandole la enfermedad, y añadiendo à ella vn tan sensible desamparo interior que le fue vn genero de martirio muy penoso: porque los dolores que antes padecia en el cuerpo, aunque eran excessiuos, haziansele tolerables, y aun dulces con el regalo de la diuina consolacion: pero quitado aora aquel arrimo y consuelo, y dexada la naturaleza en su propia flaqueza y sentimiento, aunque no sin la secreta proteccion del amparo diuino, padecia muy à secas el tormento, en lo qual parece le quiso nuestro Señor hazer semejante à si, y que como su Magestad al tiempo de su muerte padeciò en la parte inferior del alma aquel tan gran desamparo de la diuinidad, que le obligò à clamar en la Cruz, y dezir à su Eterno Padre, que porque le auia desamparado: assi este perfecto imitador fuyo fuesse tambien desamparado, y priuado de aquel gozo, y consuelo que solia sentir, para que desta manera clauado en vna Cruz de dolores, sin aliuio, se asemejasse en la muerte, à quien auia siempre imitado en la vida: y fue tal esta Cruz y desamparo, que entrandole à visitar el Padre Prouincial fray Antonio de Iesus, su antiguo compañero en los principios de la Reforma, y hablandole palabras de consuelo para esforçarle en su trabajo, aunque se consolò el de verle, pero no le pudo hablar, ni hazer otra demonstracion de alegria. Y porque no entendiesse el Padre Prouincial, que era falta de amor su visita, se esforçò à dezirle: Perdoneme V. Reuerencia Padre nuestro, que no le puedo responder, porque me estoy consumiendo en dolores. De lo qual se infiere, que tales serian, y qual su affliccion interior y exterior, pues à per-

sona

sona tan apacible y sufrida le obligaron a parecerlo tanto, dexando de corresponder à la vista, y significando su pena grandemente.

CAPITULO XII.

Felix, y exemplar muerte del Venerable Padre.

ES preciosa en los ojos de Dios la muerte de sus Santos, mas que en los del mundo la de los suyos, porque fue primero ante èl muy preciosa su vida, y de ordinario se corresponden vida, y muerte. La de nuestro Venerable Padre fue preciosissima en los ojos de Dios, à quien auia sido su vida siempre agradable, y assi aora la coronò con vn dichoso fin. Auia como dos meses y medio que estava enfermo, creciendo cada dia el mal, y apretandole con el estremo que queda dicho. Llegò desta fuerte à la vispera de la Purissima Concepcion de nuestra Señora, siete de Deziembre, dia Sabado, y auisado en el por la Sacratissima Virgen, que auia de morir en el siguiente, preguntaua cada dia el que era. Hallòle en vno destos el Medico tan de peligro, que dixo le diessen luego el Viatico, porque moriria presto, mas èl respondiò, que aun no era tiempo, y que auisaria quando lo fuesse, y entretanto comulgaria por deuocion, como solia hazerlo en toda la enfermedad, à següdo dia: pero à las nueuas de su muerte q̄ le diò el Medico, respondiò muy alegre con
aquel

aquel verso de Dauid: *Letatus sum in his, quæ dicta sunt mihi in domum Domini ibimus.* Y añadió. Ya con la buena nueva nada me duele: tan buena es la de la muerte para el justo. Dixole entonces el Padre fray Francisco, indigno Varon, tambien Santo, que se hallò presente, si la mucha gana que tenia de morirse, era porque se acabasse el padecer: y èl haziendo, aunque modestamente, como donaire de la pregunta, significò que solo el gran deseo de ver à Dios le hazia entonces tardia la muerte, y larga la vida.

2 Llegado el Ineues, pidió le traxessen el Santissimo Sacramento por Viatico, el qual recibió con gran reuerencia, deuocion y ternura à la misma hora que el Señor lo auia por nuestro bien instituido, y recibido, quedò muy confortado con aquella celestial prouision para su viaje, despidiendose de su Magestad, para no verle ya con reboços, y debaxo de velos, sino cara à cara en su Reyno, y gloria. Viendo los circunstantes, que el enfermo iba caminando por momentos, deseosos de quedar con alguna prenda suya, para tenerla como reliquia, llegaron à pedirle, vno el habito, otro la correa, otro el Breuiario, y lo demas de aquello, poco, y pobre, que tenia à vso, a los quales cò grauedad, y encogimiento, respondió: Yo soy pobre, y no tengo cosa alguna propia, todo es de mi Prelado, si algo fuere à proposito para seruirse dello, pidanlo à el. Embióle entonces à llamar, y con gran humildad, como si el Prior fuera el ofendido, le rogò le perdonasse los cuidados, y pesadumbres que en aquella enfermedad le auia dado, y ofreciole, que el gasto que cò el se auia hecho, lo procuraria pagar si se viesse delante de nuestro Señor: rogandole por las necesidades de aquel Conuento, palabra, y promessa que se ha visto, y vè muy cumplida en los socorros cò que
nuef-

nuestro Señor desde entonces hà siempre acudido a aquella Comunidad. Hizo, demas desto, otros actos muy de verdadero pobre, y reconociendose por tal, dixo al Prior: Ruego à V. R. por amor de Dios, me mândar dar vn habito de limosna, para que me entierren con èl. Quedò el Prior tan compungido de las palabras, y afecto humilde del Venerable Padre, que derramando muchas lagrimas, le concediò lo que pedia, y le consolò, y despertando desde entonces como de vn sueño de mortal letargo (porque auia ya Dios quitado al Demonio la licencia que tenia, para por medio deste Religioso prouar la paciencia de su siervo) conocia quan falto de piedad auia estado cò aquel Varon Apostolico, y se dolia dello, libre ya del mal afecto passado.

3. El Viernes, dia de Santa Lucia, treze de Diciembre, preguntò (como solia) por la mañana, que dia era, y como le respondiessen, que Viernes, no preguntò mas por el dia, sino muy à menudo por la hora. A la vna despues de medio dia, auiendo preguntado, que hora era, y respondidole que la vna, se declarò, diciendo: Helo preguntado, porque gloria à mi Dios, tengo de ir esta noche à cantar Maytines al cielo. Desde este punto, ya como trasportado en las cosas de la eternidad, y assegurado de la misericordia diuina, no la dissimulaua, recatado por su indignidad, sino que la publicaua, deseoso de la mayor gloria del Señor. Tambien desde esta hora (aunque en el discurso de la enfermedad auia estado siempre muy recogido interiormente) començò a recogerse, y suspenderse mas. Tenia de ordinario los ojos cerrados, y de quando en quando los abria, poniendolos amorosamente en vn Crucifixo que tenia al lado. Entrò a verle el santo viejo Prouincial fray Antonio de Iesus, y hallan-

Mandole muy congojado quiso consolarle, diziendole que se alegrasse mucho, que ya le llegaua el tiempo para gozar el premio de lo mucho que auia trabajado en su compania en los principios desta Reforma, y que se acordasse de aquellos feruores, y de los seruicios que entonces auia hecho à nuestro Señor: lo qual aunque dicho con santa sinceridad, y llaneza para aliuar vn coraçon trabajado, sonò tan mal en los oidos del Venerable Padre, que tapandose los con ambas manos, como diuino aspid, à la voz de aquel encanto, dixo con voz clamorosa: No me acuerde esso V.R. sino mis muchas culpas, y pecados, y que solo tengo para satisfazer por ellos la sangre, y merecimientos de Iesu Cristo, en quien solamente confio. Entrò poco despues otro Religioso, llamado fray Agustín de san Iosef, ignorante de lo que auia passado, y queriendole tambien consolar, le dixo, que presto se acabaria aquel padecer, y le pagaria nuestro Señor lo que por el auia trabajado. Pero con el mismo brio, y humildad, arrojando de si aquel consuelo, le respondiò: No me diga esso Padre, que le certifico, que no hè hecho obra que no me esté aora reprehendiendo, con lo qual se boluiò a su exercicio, y recogimiento interior.

4 A las cinco, auiendo preguntado, y sabido la hora que era, pidiò le traxessen la Extrema Vncion, la qual recibìo muy deuoto, y atento à las ceremonias, y preces que se hazen, y dizen en la administracion de aquel vltimo Sacramento, holgandose de verse ya vngido, y armado con èl para la postrera lucha, y batalla con el comun enemigo, pidiò entonces perdon à los Religiosos, y à toda la Orden del mal exemplo, q̄ (à su parecer) auia dado, humillandose con palabras de gran confusion propia, y de mayor para los que oian aquello

quello en boca de vn Varon tan exemplar y santo, Maestro, y Padre de todos, y espejo de verdadera perfeccion. Dixole el Padre Prouincial, que en lugar del perdon que pedia à los Religiosos, le pedian ellos, y el juntamente les echasse su bendicion, y dixesse algunas palabras de doctrina, y consuelo antes de su partida, y que despues della, quando se viesse en la diuina presencia los encomendasse al Señor. A lo qual el humilde siervo de Dios respondió, que el encomendarlos à Dios lo haria de muy buena gana entonces, y despues: pero que lo demas de darles bendicion, y doctrina, era propio officio de su Reuerencia, que era Prelado, y Padre de aquella Prouincia. Mas instando siempre los Religiosos, y mandandoselo el Padre Prouincial, lo huuo de hazer, y assi los exortò breuemente à la Obseruancia, y perfecto cumplimiento de la Règlay Constituciones, à la obediencia y rendimiento humilde à los Prelados, y à la paz, vnion, y caridad de vnos con otros, y haziendo sobre ellos la señal de la Cruz, les echò amorosamente su bendicion. Quisieron se quedar alli con èl por si moria luego, el Padre Prouincial, y otros Religiosos antiguos: pero el les pidió se fuesen à descansar, diziendo, que aun le quedaua tiempo, y assi no consintió quedassen mas de algunos pocos de los Religiosos moços, y de los Seglares, solos aquellos a quien no se les podia negar. Tomò luego el Santo Cristo en las manos, y continuando su recogimiento y oracion, estaua con tanta paz y sosiego, q̄ algunas vezes le juzgauan ya por difunto: pero èl boluia de quando en quando à abrir los ojos, y besar los pies del Cristo que tenia en las manos.

5. A las ocho preguntò, que hora era, y auiendo-
felo dicho, dixo. Que aun me falta tanto que estar en
esta vida? A las nueue, auiendo preguntado, y sabido

lo mismo, repitiò: Que aun me faltan tres horas? Y añadió luego: *Incolatus meus prolongatus est.* Quien jamas contò así las horas temeroso de la muerte, como este admirable Varon las contaua, deseoso della? En trance quando el mas animoso tiembla, y la naturaleza mas rehuye, tal animosidad, y ansias de verse ya en el, superior auxilio, y esfuerços diuinos arguye. Es intrepida, y valerosa la inocencia, cria vn coraçon magnanimo, fuerte, incontrastable, el qual armado de vna inmoble seguridad, se burla de la vida, y rie de la muerte, cuya memoria, que para el amador desta vida es amarga, es al despreciador della dulcissima. A las diez, oyendo vna campana, preguntó a que tocava, y respondiendole, que à Maytines en vn Conuentó de Monjas, dixo, y yo tambien, por la bondad de mi Dios, los irè a dezir con la Virgen al cielo. Y luego enternecido con esta dulce memoria de la Virgen Sacratissima, hablando con ella, y diziendola muchas ternuras, añadió. Gracias os doy Reyna, y Señora mia por este fauor que me hazeis, en querer salga desta vida en vuestro dia Sabado. Esto dezia, porque dadas las doze, y entrado ya el Sabado auia de espirar.

6 Auia hasta este punto crecido la tempestad, y olas de su interior affliccion, pero el Señor benignissimo, apiadado de su siervo, quiso en la postrera hora foflegarle, y aliuar aquel coraçon, rodeado por todas partes de dolores. Sintió el bendito Padre este aliento, y rozio del cielo, y cobrádo nuevo esfuerço y brio alió de la sogá, que (como diximos) tenia pendiente del techo para mouerse, y reboluerse, y aliuandose èl por si mismo (lo qual no podia hazer otras vezes sin que le ayudassen) como si estuiera sano y bueno, se sentò en la cama, diziendo: *Bendito sea Dios, y que ligero estoy.* Començò luego à hazer muchos actos fer-

feruorosos de amor de Dios, y de otras virtudes, y pidió a los circunstantes le ayudassen a bendezir, y alabar al Señor con algunos Psalmos, y Canticos deuotos. Dixeronle que començasse primero èl, y començò el Psalmo del *Miserere*, el qual, y otros, que segun su deuocion iba començando, dixeron à coros, èl vn verso, y los demas otro, estàdo siempre con rostro muy sereno y alegre, y besando muchas vezes los pies del Cristo que tenia en las manos. Boluiose vn poco à recostar, abraçado con el mismo Cristo, quedando tan eleuado y suspenso, q̄ apenas se le oía respirar. Creyò vn Religioso que se moria, y quiso ir à hazer señal, como se acostumbra en las Religiones, para que todos acudan à ayudar en aquella hora à su Hermano: pero aduirtiendolo el Venerable Padre, se lo estoruò, diciendo: Para que los quiere alborotar? No vè que aun no es hora? aludiendo à lo que èl auia señalado de las doce. Boluiose à su quietud, y llegando poco despues otro Religioso, y pareciendole que dormia, y podria ser morirle sin echarlo de ver (tan sosegada era la suspensión) le dixo en voz alta: Deo gracias Padre nuestro. Y èl respondiò: Para siempre. Sossieguese V. Reuerencia, que no duermo.

7 Dadas las onze, y passado buen rato, ya como à la media para las doce, dixo à los que le belauan: Ya se llega mi hora, auisen à la Comunidad. Vino luego con ella el Padre Prouincial, y muchos de los Religiosos traian luzes en las manos, porque llevandolas al Coro para tiempo de Maitines, ordenò el Señor firuiesse de acompañar, y assistir con ellas à su siervo quando salia desta vida. Dixeronle la recomendacion del alma, y profiguiendo con algunas deuotas oraciones, pidió cessassen vn poco, y le leyessen algo del libro de los Cantares, de que èl era muy deuoto. Hi-
zie-

zieronlo afsi, y oyendo aquellas amorosas sentencias, enternecido las repetia, y dixo: O que preciosas margaritas! Afsi se iba disponiendo aquella alma santa, y acercando à su dicho fin. Poco antes de las doce diò a vn Seglar que estaua alli cerca, muy fu deuoto, el Cristo que tenia en las manos, y metiendo ambos brazos debaxo de la ropa, el mismo, con mucho sosiego y asseo, se compuso, y aliò todo el cuerpo. Hecho lo qual, boluiò a pedir el Cristo, y al darle quien le tenia, como le besasse por fuerza la mano, dixo el siervo de Dios: No se lo huiera dado, si creyera que tan caro me auia de costar: tan sobre si, y atento à conseruar la humildad estaua en aquel trance. Era ya muy cerca de las doce, y embeuidos los Religiosos en ver aquel venerable espectáculo de santidad, y atender à sus acciones, y palabras, todas de tanta edificacion, se olvidauan de acudir à la campana para tañer à Maytines: pero el bendito Padre, hasta entonces zeloso de la Obseruancia, lo acordò, diziendo: Ya se llega la hora de tañer à Maytines, vayan à la campana. Fue vn Hermano, y en este medio, boluiendo à fosegarfe, y estando en profunda quietud, y suspension, le rodeò subitamente vn globo grande de luz, como de vn fuego muy respládeciente y hermoso, cuya claridad ofuscava la demas de veinte luzes que ardian en la celda, vnas en el Altar, y otras en manos de los Religiosos. En medio desta gran llama, que à modo de vn Sol (dizen) le cercaua en torno, se veia estar como ardiendo en resplandores aquel abrasado Serafin, renaciendo alli, qual fenix diuino, a mejor vida, y transformandose todo en Dios. A esta sazon (dando las doce de media noche, y sonando la campana del Conuento) preguntò a que tañian, y respondiendole, que à Maytines, passò blanda y amorosamente los ojos por todos

los circunstantes, como despidiendose dellos, è imprimiendo en cada vno el coraçon con la vista, dixo: Al cielo me voy à dezirlos. Y luego llegando sus benditos labios à los pies del Crucifixo que tenia en las manos, cerrando ojos y boca, sin alborotos, visages, ni agonias, sino con vna tranquilissima paz, y fosiiego de alma y cuerpo entregò blanda, y suauemente su espíritu al Señor, diziendo: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*, con que espirò al principio del Sabado, el mismo dia, y hora que el auia dicho, que fue à catorce de Diciembre del año del Señor de mil quinientos nouenta y vno, à los quarenta y nueue de su edad, y veinte y ocho de Religion, de los quales auia empleado los cinco primeros en la Obseruancia del Carmen Calçado, y los ventitres vltimos en su Reforma de los Descalços, de quien él auia sido el primer Padre, y Maestro.

8 Quedò su rostro hermoso y apacible, colorado y encendido, y con vna claridad y blancura, à modo de resplandor, como el fuesse de suyo algo moreno, y poco antes estuiesse por la enfermedad desfigurado, y macilento. De donde creyeron, y lo dixeron a voces los circunstantes, auer muerto con algun acto feruorosissimo de amor de Dios. Quedò en su aspecto la representacion de vna grauedad, junto con vna mansedumbre, y dulçura tal, que causaua veneracion, y deuocion, y todo el tan compuesto, que parecia estar no muerto, sino eleuado en orar: y así no fue necesario cerrarle los ojos, ni componerle el cuerpo y rostro, el se compuso, y así quedò. Sintiose luego en acabando de espirar vna suauissima fragrancia, que despedia el cuerpo de si, aunque lleno de llagas, y apostemas, la qual se esparciò por todo el Conuento, y los que se hallaron presentes sintieron en sus almas

vn particular consuelo y alegría, mezclado de ternura, y deuocion que se aumentaua con la vista del difunto. Llegaron todos à besarle de rodillas los pies, y las manos, como de cuerpo santo, y à tomar cada vno lo que podia de sus pobres vestidos, y ropa que le auia seruido en la enfermedad, de las vendas, y paños de las llagas, y hasta la soga que tenia pendiente del techo, para reboluerse en la cama, se llevaron. Otros le cortauan cabellos, arrancauan vñas, y cortaran pedacitos de carne, si no les fuera prohibido, procurando todos quedar con alguna prenda de Varon tan santo, para guardarla como joya preciosa. El Padre Prior recogió algunas para repartirlas entre Seglares sus deuotos, y à doña Clara de Benauides, que lo era mucho, y le auia regalado en la enfermedad, dió la correa del siervo de Dios, y à don Bartolome de Ortega su marido el Breviario, prendas que ellos recibieron con gran estima, y por medio de las quales obrò despues nuestro Señor muchos milagros. Supose luego en la ciudad, que auia muerto el siervo de Dios, y con ser la vna despues de media noche, en tiempo de inuierno, y estando entonces llouiendo, acudiò gente, y se llenò la Casa como si fuera medio dia, y en la fazon del año mas templado, y tiempo mas sereno. Entre los demas que acudieron, dezia vno à grandes voces, que le dexassen entrar à venerar al Santo, que en aquella misma hora le auia librado de vn euidente peligro de muerte temporal y eterna, como se dirà en el capitulo siguiente.

9 Era el Venerable Padre de estatura entre mediana, y pequeña, bien trabado, y proporcionado el cuerpo, aunque flaco por la mucha, y rigurosa penitencia que hazia. El rostro de color trigueño, algo macilento, mas redondo que largo, calva venerable, con vn poco

poco de cabello delante. La frente ancha y espaciosa, los ojos negros, con mirar suaué, cejas bien distintas, y formadas, nariz igual, que tiraua vn poco à aguileña, la boca y labios, con todo lo demas del rostro y cuerpo, en deuida proporcion. Traia algo crecida la barba, que cõ el habito grossero y corto, le hazia mas venerable y edificatiuo. Era todo su aspecto graue, apacible, y sobre manera modesto, en tanto grado, que sola su presencia componia à los que le mirauan, y representaua en el semblante vna cierta vislumbre de soberania celestial, que mouia à venerarle, y amarle juntamente.

CAPITULO XIII.

Ponderanse algunas maravillas, que interuinieron en la muerte del Venerable Padre, y refierense otras que sucedieron poco despues.

TODO el discurso de la enfermedad, y muerte del Venerable Padre, como tambien el de su vida, està lleno de maravillosas circunstancias, dignas de particular ponderacion. Pero yo aora, dexando las demas para otra ocasion, solo boluerè à reparar en algunas muy notables de las que auemos referido, que por no interrampir el hilo de la narracion, dexè de ponderar, como lo pedia la materia: y despues referirè de nuevo otras no menos dignas de notar. De aquellas, la primera es la milagrosa luz, que rodeò el cuerpo del Venerable Padre al tiempo del espirar, la qual aunque nõ todos los circunstantes vieron, sino muy pocos, no solo no disminuye esto su verdad, sino que antes con esso mismo se confirma, porque de ordinario

femejantes apariciones milagrosas no suelen mostrarse à todos, aunque sucedan en presencia de muchos. Así el globo de luz, y fuego celestial (y bastará este exemplo) que descendió sobre la cabeça de san Martin Obispo, aunque fue en presencia de todo el pueblo, solo seis personas le vieron, como refiere Surio. El de nuestro Venerable Padre le vieron por lo menos tres, que respeto de los que aqui se hallaron, que serian poco mas de veinte personas, fueron mas que aquellos seis, respeto de todo vn pueblo que alli se halló: y destos tres, el vno era Presbytero, que fue el Padre fray Francisco Indigno Varon, de rara, y admirable sanidad: el otro vn Hermano Corista, llamado fray Diego de Iesus, que era el enfermero: el tercero vn Hermano Donado, que se llamaua Francisco. De suerte, que destos tres estados de Religiosos que auia en aquella Comunidad, Sacerdotes, Coristas por ordenar, y Donados, ordenò nuestro Señor, que vno de cada estado, y todos tres muy siervos de Dios, viesse esta marauilla, para q̄ de la boca de tres testigos, y de tres cõdicionen de siervos suyos constasse la verdad, la qual testificarõ despues cõ las circũstacias cõueniẽtes.

2 Referirè solamente el testimonio del Hermano (que ya quando le dixo era Padre Sacerdote) fray Diego de Iesus, enfermero del siervo de Dios, el qual con mas particularidad aduirtió esta marauilla, y la testificò en las informaciones hechas en la en, con las palabras siguientes. En oyendo el siervo de Dios la campana, dixo teniendo el Cristo en la mano: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum.* Y à este instante, teniendole yo abraçado, sin auer echado de ver, que huiesse espirado, vi de repente vna gran luz sobre la cama del siervo de Dios à modo de vn globo, que resplandecia como el Sol, y la Luna, quedando

dando las luzes que estauan sobre vn Altar, y los candiles, que estauan en la celda como rodeados de vna niebla, y de modo que parecia no alumbrauan, y boluiendo à mirar al siervo de Dios, que tenia en mis braços, conocí estaua difunto, y dixé à los circunstantes: Nuestro Padre se hà ido con esta luz al cielo. Esto es del sobredicho Religioso. Por donde parece le quiso hazer nuestro Señor à este siervo suyo la merced, y fauor que al glorioso san German Obispo de Capua, en cuya muerte viò san Benito, segun refiere san Gregorio Papa vn globo de fuego, dètro del qual lleuauan los Angeles su alma al cielo, y afsi tambien Heuaron sin duda en este la de nuestro bienauenturado Padre, el qual como verdadero hijo de Elias, subió en otro carro de fuego à las regiones celestiales, triunfando del mundo, y del infierno.

3 Acerca del buen olor, y hermosura del cuerpo difunto, y gente que concurrió luego à venerarle, que es lo segundo que se deuia ponderar, dize el testigo ya nombrado, lo siguiente. Llegando el Padre fray Hernando de Santa Maria, que oy viue, y fray Mateo del Santissimo Sacramento, que ya es difunto, y yo, à estender, y componer el cuerpo del siervo de Dios, sentimos vna fragrancia de olores suauissimos que salian del, quedando su rostro hermoso con vna blancura particular, no de difunto, teniendo antes el rostro palido y moreno. Con ser esto ya cerca de la vna de la noche, y por el mes de Diciembre, que haze frio, y estar entonces llouiendo, y no auerse auisado de Casa con otra señal mas que la ordinaria, de doblar por el difunto, como en los demas se suele hazer, acudiò al Conuento, y se juntò tanta gente de la ciudad, que no fue posible, con ser hora de silencio y recogimièto, dexar de abrirles la puerta

por la mucha instancia que hazian para entrar: y assi el Padre Prior mandò se abriessè, por no impedir la deuocion del pueblo, con lo qual fueron entrando mucho numero de personas, que llegados à la celda del fiervo de Dios, y arrodillados a sus pies, se los besauan, y muchos procurauan quitar alguna parte de los habitos, para llevarlos como reliquias. Todo esto es del sobredicho testigo. Donde es de admirar, que no auiendo tratado, ni conocido el Venerable Padre en aquella ciudad, sino à muy pocos Seglares, que en la enfermedad le visitaron, se juntasse tanta gente à hora, y tiempo tan desacomodado, y con aclamacion, y veneracion tan grande, cosa que pocas vezes aurà sucedido en muerte de Santos muy conocidos, y afamados.

4 Lo tercero, digno de particular reparo es lo que sucediò al que en esta hora llegò, diziendo à voces, que el santo Padre le auia librado de la muerte. El caso fue, que aquel hombre (que era vn Carpintero de Vbeda, llamado Yruela) auia ido aquella noche a cometer vn pecado en cierta casa, y estando descuidado en ella, y durmiendo en su delito, llegaron a matarle personas interessadas en la ofensa, ya con las espadas desnudas. Despertaronle algo antes aprieessa, sin saber quien, y dandole à entender el peligro en que estaua, le dixeran se pusiesse en cobro, que le ayudarian à librarse, y que esta merced le hazia nuestro Señor por intercessión de vn Religioso, que acabaua de morir en el Conuento de los Carmelitas Descalços. Leuantòse de presto, y rompiendo por entre las espadas desnudas de los que le iban a matar, se escapò de sus manos: y buscando por donde salir de la casa, y hallandolo todo cerrado, se arrojò de vna pared de cinco tapias de alto, sin recibir daño alguno. Viendose en
la

la calle ya libre de aquel peligro, fue corriendo al Conuento, y començò a dar grandes golpes, y voces en la Porteria, hasta que le abrieron, y lleno de turbacion y espanto, y no menos de humilde agradecimiento, entrò donde estaua el santo cuerpo difunto, y arrojado à sus pies se los besaua muchas vezes, dandole gracias, y publicàdo à voces el beneficio que del auia recibido, y prometiendo de alli adelante la enmienda de su vida. Cumpliolo asì, porque desde entonces tratò de recogimiento, y acudia muy de ordinario a la sepultura del Venerable Padre à encomendarse à el, diziendo à todos los que le preguntauan la causa de frequentarla. Deuo mucho à este Santo. Consideràdo lo qual parece podriamos dezir, que quiso Dios nuestro Señor honrar la muerte de su siervo, con alguna manera de semejança à la de su Hijo Sacratissimo: pues como à la de Cristo Señor nuestro fue concedida la saluacion del Buen Ladron, como por prenda, y principio de tantas almas, que por virtud de aquella muerte preciosissima se auian de saluar: asì à la muerte deste su verdadero retrato IVAN, fue concedida la vida corporal, y espiritual de aquel hombre, como prenda, y principio de las muchas que por su intercession, y medio auian de ser ayudadas, para que se librasen de la muerte corporal, y eterna.

5 Estas son las tres cosas, que ya en el capitulo antecedente se tocaron: pero las otras tres, que tambien entonces sucedieron, y de que no se hà hecho mención, son las siguientes. La primera es vna visita, que el Venerable Padre hizo, en acabando de espirar, à sus dos grandes bienhechores, doña Clara de Benauides, y don Bartolome de Ortega, que estauan acostados, y durmiendo, como à darles las gracias de la caridad, y regalo que en la enfermedad le auian hecho,



la qual visita refiere doña Clara en su dicho ante el Juez Eclesiastico, desta manera. La noche que murió el santo Padre, estando ya acostado don Bartolome, y yo, preñada de vna niña, senti que la criatura que tenia en el vientre hazia tan gran mouimiento, que parecia me daua golpes, con lo qual despertè: y al mismo punto, sin ver algo con los ojos corporales, ni sentir ruido alguno en el aposento, sino gran quietud y fosiiego, se me ofreciò al entendimiento, q̄ auia persona en el aposento, y que el santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ era muerto: y no fue de manera, que me causasse miedo, antes tenia fosiiego y gozo, y vna gran certeza, q̄ estaua alli el santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ. Con esta misma despertè a don Bartolome mi marido, y le dixè, que el santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ era muerto, y estaua alli. Pero èl, como haziendo burla de mi, me dixò, que como lo sabia, y yo le respondi, que lo sabia, porque el me auia despertado, y representado se me al entendimiento. Luego oimos, que cessando de tocar la campana de su Conuento à Maytines, tañian a muerto, y con esta platica passamos aquella noche, y à la mañana supimos, que à aquella hora auia espirado. Esto dize doña Clara en su deposicion, y examinada despues con mas particularidad, aadiò, que al tiempo que el Venerable Padre se le auia ofrecido en esta intelectual vision, auia entendido sin palabras formales, sino por impresion en el entendimiento, que le daua las gracias de lo que le auia regalado en su enfermedad, y asì lo auia dicho à su marido, y que aunque no auia visto cosa alguna, le quedò mayor certeza de que auia estado alli el Venerable Padre, que si lo huiera visto con los ojos del cuerpo. Por todo lo qual se echa de ver, que esta vision fue puramente espiritual, y por consiguient;

figuiente mas noble y cierta, que si huuiera sido solamente corporal, ò imaginaria, en que el Demonio, ò la propia imaginacion pueden facilmente engañar. Y es muy digno de aduertir el mouimiento, y como alborozo de la criatura en el vientre de su madre quando el Venerable Padre la visitò, efecto (aunque de muy inferior linage, en algo, es à saber, en el mouimiento sensible) parecido al que hizo la visita de la Sacratissima Virgen, y presencia de su Hijo benditissimo en sus entrañas, à la gloriosa Santa Isabel, en cuyo vientre se alegrò, y alborozò el niño IVAN. Y podemos dezir desta manera de mocion, y sentimiento de que se llenaron madre, y hijo, lo que san Ambrosio de aquella gracia, que no primero se llenò la madre, sino que como primero fuesse lleno el hijo, llenò èl tambien despues à la madre, no empero de gracia, ni de conocimiento, sino de alteracion, y conmocion.

6 Otra aparicion en forma resplandeciente y gloriosa hizo tambien aquella misma noche el Venerable Padre à Luisa de la Torre, viuda, muger deuota, y de gran fama de virtud en aquella ciudad, la qual sucediò desta manera. Deseaua mucho esta sierva de Dios, por la noticia que tenia de la santidad del Venerable Padre, comunicarle su alma desde que vino enfermo à Vbeda, y estando en oracion con este deseo, pidiendo à Dios se lo cumpliesse, dando salud al siervo de Dios, le fue dicho, no se leuantaria de la cama. Fuese agrauando la enfermedad del Venerable Padre, y creciendo juntamente en esta deuota muger las ansias de verle. Llegada, pues, la noche en que murió, sin saber ella que estuuiesse tan malo, y menos, que huuiesse ya muerto, fue arrebatada en espíritu, y viò en la Iglesia de

de nuestro Conuento de Vbeda vn Religioso puesto de rodillas, y leuantados los ojos al cielo, que tenia sobre sus ombros la Casa, è Iglesia del mismo Conuento, sin que al parecer le hizieffe carga, ò peso que le agruasse. Tenia el rostro muy resplandeciente y hermoso, y assi del rostro, como del habito, que tambien lo estaua, atrojaua gran claridad. La Casa, è Iglesia que sostenia, no era la que auia entonces, que era vieja, y mal edificada, sino otra nueua, y muy bien labrada, y especialmente la Iglesia se representaua muy clara, hermosa, y bien acabada, colgada de sedas, como quando se haze alguna fiesta grande. Dixeronla en espiritu, que aquel Religioso era el Padre fray IVAN DE LA CRUZ, y que por su intercesion se labraria aquella Casa, y seria sustentada. Supo à la mañana que auia muerto, y quedò persuadida era verdadera su vision, y que luego que el siervo de Dios se auia visto delante de su Magestad, le auia pedido, y alcançado la conseruacion, y aumento de la Casa de Vbeda. Y aunque despues viò, que estuuò à punto de deshazerse aquella Fundacion, por la poca comodidad que auia para sustentarse, jamas pudo dudar se huuiesse de cumplir lo que auia visto, como finalmente se cumplió, disponiendo nuestro Señor las cosas de suerte, que se viniesse à labrar la Casa, è Iglesia de aquel Conuento con la perfeccion, y en la forma que la deuota muger la auia visto: y assi es aora vna de las mas bien labradas, y acomodadas que ay en la Prouincia de Andalucia. Pero aunque esta vision materialmente se cumplió en el aumento, y acomodacion de aquella Casa, parece se deue tambien, y principalmente referir al aumento, y conseruacion espiritual, no solamente della, sino de toda la Reforma, y que como en la Basílica Lateranense, que viò Inocencio Tercero sustentarse

se sobre los ombros de san Francisco, y Santo Domingo, se entendia toda la Iglesia Vniuersal: así en esta, que carga y estriua sobre los ombros de nuestro Venerable Padre, se significò el edificio espiritual de toda la Reforma Carmelita, que en el se apoya, funda y establece. De donde es de aduertir, que no le hazia peso, ni le era carga aquella fabrica, antes aliuio, y adornò, y como corona suya, porque la Reforma, à cuya Fundacion tanto ayudò, todo esto ha sido, y es para el Venerable Padre, y en tanto que ella estriua-re, y se apoyare en el, esto es en su imitacion, doctrina, y sentimientos, estará hermosa, fuerte, y agradable à los ojos de Dios, y de los hombres.

7 Lo tercero, y digno de notar, que también aquella noche sucediò, fue lo que pasó a vn Religioso, que quiso cortar vn dedo al difunto. Pidiò para esto licencia al Padre Prior, y alcançada, se encerrò a solas con el santo cuerpo, y al tiempo que quiso llegar à el para executar su desinio, se le representò con tal resplandor y magestad, que le turbò, y así lleno de reuerencia, y de temor, sin atreuerse à llegarle à tocar, ni aun el habito, se saliò luego despauorido, y se fue al Prior, à quien contò lo que le auia pasado, y ambos quedaron marauillados, y con nueva veneracion del Varon santo. La qual turbacion, dado que tambien pudiera ser causada del temor, que suelen poner los cuerpos difuntos: pero la circunstancia del respládor visto, y auer esto sucedido otra vez en ocasion publica, y con persona muy aduertida (como se dirà en el capitulo siguiente) y ser todo ello muy conforme à la santidad del Varon de Dios, lo haze muy creible, y seguro.

8 Otras muchas demostraciones marauillosas sucedieron aquella noche, y despues en las siguientes
apa-

apareciendose el bendito Padre con resplandor, y gloria à diferentes personas, como diremos despues. Ahora basten las referidas, para persuadirnos el alto grado de gloria que se le dió en el cielo, en correspondencia de las virtudes, y gracia que tuuo en la tierra, y cõ que su alma perseveró adornada hasta el fin. Fue el Venerable Padre siervo fiel, prudente, y solícito, y auiendo trabajado en la viña del Señor desde la mañana de su vida, hasta la noche de su muerte, y negociado con los talentos que le fueron encomendados, multiplicandolos con grandes aumentos, es muy cierto, que el celestial Padre de Familias le daría jornal, y puesto muy auentajado en su gloria.

C A P I T V L O X I I I .

Solene entierro del Venerable Padre, concurso, y aclamacion del pueblo, y algunos casos notables en su veneracion.

VE GO que por la mañana se diulgò mas la muerte del Venerable Padre, acudiò tanta gente, que no cabia en la Iglesia, y Porteria, pidiendo à voces, que los dexassen entrar adonde estaua el cuerpo santo, que así le llamauan todos, y llegados à èl le tratauan con tan gran veneracion como si estuiera ya canonizado: Tal era la estimacion de su santidad, que sin conocerle, ni auerle jamas visto, auia Dios infundido en sus almas. Pedian con gran instancia les diessen algo que huuiesse tocado al santo cuerpo, ò le huuiesse seruido en la enfermedad, y con qualquiera

quiera cosa que les dauan, aunque fuesse vn pañito de los que auian estado en sus llagas, i van muy contentos, y junto con esto le besauan arrodillados los pies, y las manos, y le rocauan los rosarios, y hazian otras demostraciones de gran veneracion. Lastimauanse mucho, de que auiendo tenido en su ciudad tan gran tesoro, no lo huuiessen conocido hasta entonces, y aora que lo començauan à conocer, lo perdian.

2 Llegada la hora de su enterramiento, sin auer combidado de Casa à nadie, se conuiniò toda la ciudad, concurriendo innumerable multitud de toda suerte de gente, Seglares, Ecclesiasticos, y Religiosos, con tanta deuocion, que admiraua, y enternecia solo el verla. Llenòse la Iglesia, y Conuento, y apenas cabian en la calle, atropellandose vnos à otros por llegar à tocar al santo cuerpo, ò alomenos verlo. Los cantos funerales de las Comunidades Religiosas, que acudieron a honrar al difunto, las aclamaciones honorificas de los Seglares que lo celebrauan por Santo, la piadosa voceria del pueblo, que se atropellaua por verlo: todo junto causaua vna manera de confusion muy denotada. Estauan alderredor del cuerpo algunos Religiosos nuestros para defenderle, porque no le cortassen pedaços de carne por reliquias: pero era tan grande el tropel de la gente, que procuraua coger alguna, q̄ por mucho q̄ hizierò en defenderlo, no pudierò estoruar, q̄ no le despedaçassen por lo menos gran parte del habito.

3 Sucedìò en esta ocasion vn caso muy notable à vn Religioso Dominico, llamado fray Domingo de Sotomayor, de quien diximos, que en Baeza auia visto al santo Padre con resplandores en el rostro, con que se mouiò a dexar el siglo. Este, pues, hallandose presente, con la gran estima que de mucho antes auia concebido del Varon de Dios, estando en la Iglesia el

santo

santo cuerpo, se hincò de rodillas cerca del, como para venerarle, y vieron los circunstantes, que de repente se cayò sobre el mismo cuerpo. Tuuieron esto al principio por acto de piadosa, y tierna deuocion, pero como se detuuiesse alli mucho, pareciendoles que no podia leuantarse, fueron à le ayudar, y hallaronle tan turbado, que diò a muchos que sospechar le auia sucedido con el santo cuerpo alguna cosa. Supose despues por confesion suya, que auia querido cortarle vn dedo de la mano, y que auandola tomado ya en la suya para esto, le diò tan gran temor y assombro, que le pasmò, y que del espanto que esto le auia causado se auia caido alli como muerto. Tambien ay quien dize; que ayudò a su espanto, auer el difunto retirado la mano quando le fue à cortar el dedo. No le sucediò asi à otro Religioso Minimo, el qual quando llegò a besar los pies del difunto, con los dientes le arrancò vna vña, y se la lleuò, deuocion digna de que no se le impidiesse, por la humildad y afecto que en ello mostrò, pues se contentaua, para venerarla, con vna vña, que es de lo mas infimo, y mas despreciado del cuerpo.

4 Hizose el entierro con mucha solenidad. Predicò el Doctor Becerra, persona muy graue, docta, y espiritual, y començò el Sermón, diziendo, que auia preguntado à los Religiosos de aquella Casa le dixessen algo de las virtudes del difunto, y ellos le auian rogado no dixesse cosa particular del, sino que predicasse vn Sermón de Difuntos, ordinario y llano: pero que aunque los Frayles no le auian dicho sus virtudes, se las auia dicho Dios, porque auia puesto en su coraçon, que hablasse del, como de vn gran siervo suyo, y ordenado, que por varios caminos le diessen noticia de cosas muy particulares de su virtud y santidad,

dad, y así prosiguió el Sermon, diciendo cosas maravillosas, con la veneracion y afecto, que si hablara de vn Santo ya canonizado. Acabò, diciendo: No os pido, como se suele, encomendéis à Dios el anima del difunto, porque nuestro difunto fue Santo, y està su alma en el cielo. Lo que os pido es, que procureis imitarle, y à èl, que nos alcance de Dios gracia. Acabado el Sermon, y Missa, al tiempo de llevar el santo cuerpo à la sepultura, huuo entre los Religiosos graues de otras Ordenes, una piadosa contienda sobre quien lo auia de llevar, queriêdo cada vno tener parte en aquel officio. Llevaronle finalmente entre muchos, y ellos mismos le metieron en la sepultura, que estava hecha en el suelo llano de la Iglesia, como adelante se dirà. Cumpiose este dia en nuestro difunto, lo que auia dicho Dios por su Profeta, que son grandemente honrados, y magnificados sus amigos, y juntamente se cumplió lo contrario de lo que el Venerable Padre deseaua, y le auia pedido, que era morir donde no le honrasen: pues tanto mayor fue la honra que nuestro Señor le preuino en su muerte, quanto èl la auia procurado huir en la vida.

5. Quedò en los coraçones de todos tan impressa la deuocion del Varon santo, que despues de auer despojado al Conuento de quantas cosas pudieron auer suyas, ò que le huiesen tocado, ò seruido, fueron à casa de aquellas virtuosas donzellas, que auian lauado los paños de sus llagas, para que les repartiessen algo de los que ellas, por causa de veneracion, auian guardado. Tambien acudieron los siguientes dias, con grã frequencia à la sepultura del siervo de Dios, y era tan grande su deuocion, que aun la tierra que cubria el santo cuerpo venerauan, guardandose de pisarla, y reprehendiendo à los que passauan por cima della.

6 Esta reuerencia guardauan à la sepultura del Venerable Padre los Seglares, pero los Religiosos no queriendo adelantarse en semejantes demostraciones, reuerencianan a su Padre mas con afecto interior, y deseo de imitarle, que con muestras exteriores de culto y reuerencia, hasta que la comun aclamacion fuesse creciendo, y la Iglesia à su tiempo la aprouasse. Pero nuestro Señor, que mouia el piadoso afecto de los Seglares, despertò y animò tambien el de los Religiosos, para que tambien ellos, y principalmente tuiefsen, por lo menos, alguna reuerencia à la sepultura del siervo de Dios, dandoseles à entender por modos bié marauillosos. Estando el Lunes siguiente, que es vno de los tres de la semana, en que por constitucion de la Orden se toma diciplina de Comunidad, dispuestos los Religiosos para tomarla en la Iglesia despues de Completas, y apagada ya la lampara de la Capilla mayor, con que todos quedaron à escuras, se leuantò vna subita y grande luz à modo de vna acha, de la sepultura del Venerable Padre, que estaua en el cuerpo de la Iglesia, la qual quedò toda clara con aquella luz. El Prior, y los Padres que estauan en la Capilla mayor para tomar la diciplina, como no sabian lo que acullà passaua, ni de donde aquella luz salia, pensando que era otra cosa, dezian muy apriesa, que la apagafsen, y el Prior daua palmadas, que es la señal que se acostumbra para esto: pero los Religiosos que veian el misterio estauan tan admirados, que solo atendian à aquello, hasta que passada vna breue distancia, como de vna Ave Maria, cessò la luz, y pudieron tomar la diciplina. Afirmaua despues el Venerable fray Francisco Indigno (que fue vno de los que vieron esta luz) que à la claridad que hizo en la Iglesia, viò tan distintamente las figuras del retablo, como si en el diera vn
rayo

fayo de Sol, y afsi èl como los demas que la vieron, quedaron tan deslumbrados, y con vn cierto temor reuerencial, que les causò despues pavor la escuridad en que quedaron. Semejante luz se escriue auer salido del sepulcro del glorioso Martir san Quintin, en señal de la veneracion que se deuia à sus reliquias.

7 No bien aduertidos los Religiosos con esto, ni dandose por obligados a tratar con respeto aquel lugar, se lo diò a entender nuestro Señor segunda vez por otro camino no menos admirable. El caso fue, que tomando tambien otra noche disciplina la Comunidad, vn Hermano Donado, llamado Francisco, sin aduertir en ello, se puso à tomarla sobre la sepultura del siervo de Dios, y quando començò a açotarse, sentia que le impedian los golpes de la disciplina, y embarcauan el braço, de manera que no podia jugarlo, ni menear la mano. Tocado interiormente de lo que aquello podia ser, y aduirtiendo que estaua sobre la sepultura del Venerable Padre, se saliò de aquel puestto, y luego cesò el impedimento, y se pudo açotar, quedando admirado, y juntamente aduertido de la veneracion que Dios queria se tuuiesse à la sepultura de su siervo. Quedaronlo tambien todos los demas, y afsi ordenò el Prior, que se señalasse, y acomodasse con tal decencia, que nadie pudiesse pisarla, como diremos adelante.

8 De todo lo q̄ auemos visto en el discurso de la muerte del Venerable Padre, se colige quan dichosa fue, y quan preciosa, no solo en los ojos de Dios, sino tambien en los de los hombres, y el especial cuidado con que su Magestad dio à entender la veneracion que se deuia à su bendito cuerpo, y reliquias: porque auer ordenado, que supiesse mucho antes la hora de su muerte, que tuuiesse firme y vigoroso sentido, y habla

hasta espirar, que espirasse con el fosiiego, y paz que fi se pusiera à dormir: que le cubriessè entonces vn celestial resplandor: que le quedasse el rostro hermoso y resplandeciente, y el cuerpo tratable y flexible: que despidiessè de si suauè olor entre tantas llagas, y apofemas: que todo el pueblo, vnos a media noche, otros à la mañana, llamados solo de su deuocion, concurriessen à visitarle, y celebrar su entierro: que pidiessen y estimassen con tanto afecto sus reliquias: que se assombrassen los que se las querian cortar: que saliesse luz de su sepultura, y se impidiessè el açotarse al que estaua sobre ella. Todo esto, y lo demas que antes, y despues de su muerte sucediò marauilloso y raro, como se ha visto, y se verà en lo que resta por dezir, nos dà claramente à entender quanto gusta nuestro Señor honrarnos, y venerarnos à este su siervo, teniendo la deuida estima de su rara, y admirable fantidad, como de persona que goza en el cielo de lugar muy auentajado, y eminente.

CAPITULO XV.

Aparecese muchas vezes resplandeciente, y glorioso despues de su muerte.

DIVERSAS vezes, demas de las que sucedieron en su muerte, y quedan referidas, se apareciò despues nuestro Venerable Padre resplandeciente, ya, y glorioso à muchas personas de su Religion, y de fuera della. En Segouia estaua la Madre Beatriz del Sacramento (Priora que despues fue de Soria) tullida,

da, y afligida en la cama, padeciendo grauissimos dolores, los quales el Venerable Padre le auia mucho antes profetizado: y vna noche estando en medio de su congoja, se le apareció el santo Padre lleno de resplandor y hermosura, con el habito de su Religion todo chapeado de oro, y sembrado de estrellas, y vna corona tambien de oro en la cabeça. Alentòla a padecer con esfuerço por amor de Dios, y dexandola muy consolada, alegre, y juntamente sana, desapareció. Apareciósele otra vez en ocasion que esta Religiosa, y otra llamada Ana de san Iosef (Priora que despues fue del Monasterio de Consuegra) temian se eligiesse en el de Segouia, donde estauan, vna Priora, que no era tan à gusto, y satisfacion de ambas. Estando, pues, las dos en oracion, cada vna en su celda, entre las ocho y nueue de la noche, encomendando à Dios este negocio, se les apareció el santo Padre, y animandolas para el suceso que temian, les dixo seria cierto, pero que el las ayudaria, y se hallarian muy bien con la Priora, lo qual todo sucedió assi, y ambas comunicandose las reuelaciones, hallaron auerles sido hecha esta aparicion à vn mismo tiempo. En Iaen estaua la Madre Isabel de la Encarnacion, Priora de aquel Conuento, enferma en la cama, donde auia caido de pura pena, por auerle achacado que en las informaciones que se hazian contra el siervo de Dios, a quien ella siempre auia estimado, y venerado mucho, auia dicho algo contra el. Y aunque nunca su intento fue tal, pero por si acaso auian sus palabras dado algun fundamento, para que se sintiesse menos bien del Varon santo, se afligia de tal modo, que se iba con esta pena consumiendolo sin remedio. Estando, pues, assi afligida vna noche, se le apareció el Venerable Padre, y con rostro alegre le dixo: No tenga pena, hija,

que en nada me hà ofendido, y poniendole las manos sobre la cabeça le diò su bendicion, y dexò consolada, sana, y buena.

2 En la villa de Almodouar, auiendo fundado la Madre Mariana de Iesus el Conuento de nuestras Descalças, deseaua boluerse al suyo de Granada, y esperaua alcançarlo por medio del Venerable Padre, viuiendo el, porque era muy su hija: pero como supiese su muerte, fue grande la pena, y desconsuelo que tuuo, pareciendole no auria quien la ayudasse à salir con lo que pretendia. Apareciosele el santo Varon, y dixole no tuuiesse pena, porque el la sacaria de alli, y bolueria à su Casa de Granada, lo qual se verificò muy presto, porque dentro de muy pocos dias, sin auer hecho ella diligencia alguna para salir de alli, la mandaron los Prelados se boluiesse à su Conuento. En la ciudad de Baeza, estando para morir Maria de la Asuncion, Religiosa tambien Descalça de nuestra Orden, como supieffen las Monjas la gran deuocion que tenia al Venerable Padre, la consolauan, diziendo, que esperauan auia de venir à visitarla, y ayudarla en aquel trance: à lo qual ella respondió, que ya auia estado alli, y confortadola el siervo de Dios. En Cordoua se apareció glorioso en compañía de la Virgen nuestra Señora, à la Madre Maria de Iesus, Priora de aquel Conuento, y Religiosa de señalada virtud y santidad. En Bruselas, ciudad y Corte de los Estados de Flandes, estando la Venerable Ana de Iesus, fundadora de aquel, y otros Conuentos en Francia y Flandes, muy trabajada con enfermedades, y dolores grauissimos, se le apareció el V.P. que la auia cõfessado, y gouernado su alma, y animandola à padecer, le mostrò las llagas, y representò los dolores, q̄ el en su vltima enfermedad auia padecido, y dixola lo mucho q̄ aũ la faltaua de

de passar trabajos, y el fruto que dellos auia de coger, con lo qual confortada los lleuò todos con gran resignacion, y aprouechamiento, por elpacio de dos años, y al cabo dellos murió santamente, como el siervo de Dios auia dicho.

3 No solamente à las Religiosas, sino à los Religiosos de su Orden tambien se apareció diuersas vezes, y entre otras fue muy notable la aparicion hecha al Hermano fray Martin de la Assuncion, compañero que auia sido del V.P. Refierela el Padre fray Iuan de Iesus Maria, Prouincial del Andalucia, en vna carta escrita desde Velez en onze de Mayo de mil y seiscientos y veinte y tres al Padre fray Iosef de Iesus Maria, Historiador que era entonces de la Orden, en la qual dize assi: Acerca de lo que V.R. me pregunta del Padre fray Iuan de Iesus Maria, Viceretor de Baeza, digo, que tenièdo el cuidado desta Prouincia, y viniendo de Veas, dõde desenterré los huesos de la santa Madre Catalina de Iesus, y los puse en lugar decente, llegue à Anduxar, donde viuia vn Hermano Lego, que se llamaua fray Martin de la Assuncion, que auia sido Nouicio del Padre fray IVAN) es à saber del Viceretor dicho) y yo le tenia en buena opinion, y murió con demostraciones de que auia recibido mercedes de nuestro Señor, de que diràn los que se hallaron presentes à su muerte, q̄ fue en Granada dos, ò tres años hà. Este Religioso llegó a mí, y en secreto me dixo, que aquella noche antes se le auia aparecido nuestro V.P. fray IVAN DE LA CRUZ, cõ quié en vida auia tenido muy particular familiaridad, y le dixo: Hermano vaya à nuestro P. Prouincial, y digale q̄ nuestro Señor le pagará cõ bienes eternos la hõra q̄ haze à los huesos de los Santos, pero q̄ mire, q̄ en el Claustro de Baeza ay cinco Santos, q̄ los saque, y põga en decente lugar.

Luego despachè al Hermano, y vn Donado que andaua conmigo, y fueron à Baeza, y sacaron los cinco cuerpos, digo los hueffos dellos, y se pusieron en vnas caxas, y decente lugar, y el principal dellos era el dicho Padre Viceretor, porque hallandose este Hermano fray Martin en su entierro, puso en èl vn hieffo manchado de humo, para que fuesse conocida la sepultura, y auendolo antes dicho, al abrir la sepultura se hallò el hieffo.

4 Profigue el suceso, y la carta con otras dos apariciones, diziendo: Despues de algun tiempo, que no me acuerdo, el Hermano fray Martin me escriuiò vna carta, en que me dezia, que nuestro santo Padre fray IVAN DE LA CRUZ se le auia aparecido, y dichele: Hermano escriua à nuestro Padre Prouincial, que le estoy agradecido el auer sacado aquellos hueffos, y puestolos en decente lugar: que el Hermano se encogió, y desaparecido el Santo, se resoluiò en no escriuirme, y de alli à tres dias (pienso que fue así) se le boluiò a aparecer con vn rostro seuero (auiendole antes aparecido risueño y apacible) y le dixo: Hermano, porque no hà hecho lo que le dixè? Hagalo: Y pienso que entonces le dixo, que aquellos eran Santos, y que el vno se auia ido derecho al cielo. Entendiolo el Hermano por el Padre Viceretor. El Hermano turbado dixo al Santo: Padre nuestro, como tengo yo de escriuir à nuestro Padre Prouincial estas cosas, que me tendrá por nouelero, y que sè yo si V. Reuerencia es nuestro Padre, ò es engaño del Demonio? El Santo le respondiò. No es esto del Demonio, y sacando debaxo el escapulario el Santo vna Cruz, la besò, y se la diò al Hermano, y al tiempo del desaparecer auia alli vna pintura de Cristo crucificado, y le hizo vna inclinacion grande, y desapareció. Con esta fuerça me escri-

escriuiò el Hermano. Recibida la carta, escriuile que luego como aquella recibiesse, me embiasse la Cruz. Embiò mela, y la traigo conmigo con decencia. A dos ó tres personas que yo sè que reciben mercedes al seguro de nuestro Señor, he pedido pidan à nuestro Señor descubra si es cierto auer dado nuestro santo Padre esta Cruz, y me han dicho que si, y que la estime, como lo hago. Reparè al principio en aquella palabra: *Escriua à nuestro Padre Prouincial*: y preguntando al Hermano, me dixo, que lo dixo assi el Santo: que es de notar, para la veneracion que se deue à los Prelados, aunque sea vn tan miserable como yo. Esto es lo que tengo en la memoria. Dios nos haga santos, y à V. R. guarde en su amor y gracia. Hasta aqui la carta.

5 Estas tres apariciones hizo nuestro santo Padre al Hermano fray Martin, y porque la Cruz que le diò es vn superior testimonio, y calificacion de su verdad, he deseado aueriguar mas la certeza della, y adonde ha venido à parar: para lo qual escriuiendo yo al Padre fray Diego de san Iuan, q̄ auia sido entonces compañero del Padre Prouincial, que ya es difunto, me respondió el año passado de mil seiscientos y treinta desde Ecija estas palabras. Aunque no podrè dezir en quien vino à parar despues de la muerte del buen Padre fray Iuan de Iesus Maria, la Cruz que diò en el aparecimiento nuestro santo Padre fray IUAN DE LA CRUZ al Hermano fray Martin, diré con toda verdad, y sin encarecimientos, los efectos que causò en el dicho Padre, que la traía consigo. Desde que la recibió, como yo le acompañaua en el oficio de Prouincial, aduertí vna notable, y marauillosa mudança en su persona: porque aunque siempre auia sido Religioso de conocida obseruancia, y singulares virtudes, despues que recibió esta Cruz las exercitaua con

mayor fervor, se daua mas tiempo à la oracion, trataua de Dios mas de ordinario, y en sus trabajos se consolaua con ella, y no la apartò de si hasta la muerte. Y quedò tan agradecido à esta merced, y tan aficionado à la santidad de nuestro santo Padre, y le amaua con vn afecto tan tierno, y tan de hijo, que à vna reliquia fuya que tenia le hizo vn medio cuerpo, y para q̄ estuuiesse con mayor veneracion, la diò al santo Desierto de nuestra Señora de las Nieues, dõde procurò comigo (que tenia entõces cuidado de aquella Santa Casa) que se labrasse vna Ermita, y se labrò para dedicarla à nuestro santo Padre quãdo estuuiesse beatificado, y si viniere entiendo que hiziera en su seruicio grãdes cosas. Estos son los efectos que entendi auer causado aquella Cruz en el buẽ Padre fray Iuan de Iesus Maria. Hasta aqui es de la dicha carta, en la qual añade, que esta Cruz se entiende por algunos buenos indicios, fue la que pusieron en las manos de nuestro Venerable Padre quando lo enterraron: pero otros sien ten auer sido milagrosamente fabricada de nuevo, por que el Prouincial que la traia, afirmaua no acabaua de conocer de que color era, circunstancia propia de cosa mas que natural, aunque bien podria auersele añadido, y comunicado en las manos del Venerable Padre. Tambien se dize auer obrado nuestro Señor por medio desta Cruz algunos efectos exteriores maravillosos, y entre otros, que auiendola prestado el Padre fray Iuan de Iesus Maria, al Padre fray Pedro de la Madre de Dios, Prior que fue de Lucena, y Antequera, para conjurar con ella vna gran plaga de langosta, que auia en la ciudad de Velez murió gran cantidad della en las partes donde conjurò con esta Cruz. Y es muy creible, que mostrarà nuestro Señor la virtud, que à contemplacion de su siervo le comunica en muchas

chas ocasiones: y assi es muy justo, que adonde quiera que estè, se tenga, y guarde con veneracion.

6 Tambien se apareció el bendito Padre à otro Religioso de la Orden, llamado fray Diego del Sacramento, en la villa de Luque, cerca de Alcaudete en Andalucia. Auia ido à predicar alli este Religioso, y cayendo enfermo, vino à estar muy de peligro, y èl a creer era ya llegada la hora de su muerte. Encomendose al Venerable Padre fray IVAN, de quien era muy deuoto, y estando en su afliccion le apareció, y dixo no temiesse, que luego estaria bueno, y predicaria el dia siguiente: pero que se preparasse para otro mayor trabajo que le auia luego de venir. Todo sucedió assi, por que se halló luego tan bueno, que pudo leuantarse, y predicar el dia siguiente: pero passados algunos, le llamó la Inquisicion de Cordona, por vna siniestra informacion contra sus Sermones, y despues de auerle detenido alli algun tiempo, con suspension y temor, le mandaron se boluiesse libre à su Conuento, y à predicar como antes. En Granada se apareció dos vezes al muy deuoto Padre fray Miguel de los Angeles, al qual auia dado el habito el Venerable Padre en aquella Casa, donde fue despues Maestro de Nouicios, y murio con gran opinton, y muestras de santidad.

7 Todas estas apariciones fueron hechas à Religiosos, y Religiosas de nuestra Orden, sin las quales se hizieron otras a personas de fuera de nuestra Religion. En la de los Capuchinos se apareció en Granada dos vezes à vna Religiosa muy sierva de Dios, llamada Maria Iustina, que auia sido hija de confesion del Varon santo, y en la misma ciudad à otra muger principal, y virtuosa, que tambien se auia confessado con el, llamada doña Luisa
de

de Segura, consolandola en ocasion de vn gran trabajo, y dexandola muy alentada à padecer por amor de Dios. En Segouia se apareció à otra muy espiritual, llamada allí comunmente la Beata, persona de gran virtud, y que murió con opiniõ de santidad. Viole esta sierva de Dios con vna guirnalda de flores muy hermosa, la qual aparicion examinò, y aprobò don Iuan Orozco de Couarrubias, que era su Confessor, Arcediano entõces de aquella Iglesia, y despues Obispo de Vrgento, y vltimamente de Guadix, varon en estas materias de conocer espíritus tan experto, como lo testifica su docto libro de la verdadera, y falsa profecia. Tambien en Segouia se apareció a Miguel de Angulo, el qual estando defauziado de los Medicos, y ayudandole à bien morir dos Religiosos nuestros, boluiò repentinamente en sí, diziendo, que no moriria de aquella enfermedad, porque el santo Padre fray IVAN DE LA CRUZ se le auia aparecido, y dicho se lo, y así fue. Asimismo se apareció, consolò, y sanò a Diego Gomez, boticario, vezino de la misma ciudad, en otra enfermedad, y aprieto semejante. En Salamanca, Medina del Campo, y Olmedo se apareció tres vezes à su bendito hermano Francisco de Yepes, dandole esfuerço, y consuelo en algunos trabajos, sin otras muchas que se le representò en vna reliquia de su santo cuerpo, como adelante se dirà. En Vbeda, auiendo Iuan de Vera cegado de vn ojo, por auerle herido en el vn cohete, se encomendò al santo Padre fray IVAN, y aplicada vna reliquia suya, quedò sano. Inspirado interiormente, que fuesse à dar las gracias a Dios, y al bendito Padre à la Iglesia de su Conuento, y dexandolo de hazer por el temor que le pusieron de que ofenderia la luz al ojo recién sano, boluió a cegar, y entonces acudiendo al santo Padre se

se le apareció, y dixo hiziesse aquella diligencia de ir à la Iglesia, la qual hecha, quedó con entera, y perfecta vista.

8 Rematarèmos esta materia, dexando otras muchas apariciones del Venerable Padre, con vna muy notable que sucedió en la ciudad de Vbeda. El año de mil y seiscientos y siete, por el mes de Mayo, se armò vna tarde sobre la ciudad vn terrible nublado, y porque algunos dias antes auia otro tal destruido con piedra los campos de los lugares convezinos, temiendo los de Vbeda lo mismo, acudierõ luego à las campanas, conjuros, y plegarias, pidiendo à Dios misericordia, è inuocando el patrocinio de los Santos con gran clamor en las Iglesias. A la de nuestro Conuento acudiò mucha gente, pidiendo socorro al Venerable Padre, entendiendo era muy poderosa con Dios su intercession. Creció la tempestad, y escurecido con ella el cielo, eran tantos los truenos, relampagos, y remolinos de furioso viento, que ponía horror à los mas animosos, y parece que amenaçaua cada instante con vn diluuió de rayos, y piedra, que lo asiolasse todo, cayendo de quando en quando algunas muy gruesas, en señal de las demas, y en esta furia durò el nublado hasta mas de tres horas de noche. Pero queriendo nuestro Señor, que se conociesse en la ciudad quien la amparaua, y defendia, descubrió a la luz de los relampagos la figura de vn Frayle Carmelita Descalço, que andaua como luchando con las nuues, y trabajaua por detenerlas, y diuertirlas, para que no arrojassen la piedra, y centellas que traian, sobre Vbeda, ni en sus terminos: y assi aunque durò todo este tiempo la tempestad y horror, no hizo daño alguno, antes se fue deshaziendo el nublado, y resoluiendo hasta quedar sereno el cielo. Atribuyòse esta misericordia al defen-

defensor Carmelita Descalço, que se auia visto entrẽ las nuues, que todos creyeron ser nuestro Venerable Padre fray I VAN, el qual como agradecido à la caridad que viuendo recibìo en aquella ciudad, y à la deuocion, y veneracion que aora le tiene, toma à su cargo el defenderla, y ampararla.

CAPITULO XVI.

Traslacion del cuerpo del Venerable Padre de Vbeda à Segouia, y cosas maravillosas que en ella sucedieron.

I N V B E D A la muerte del siervo de Dios por doña Ana de Mercado y Peñalosa su insigne deuota, que à la fazon estaua en Madrid, hizo apretadas diligencias, por medio de don Luis de Mercado su hermano, Oydor del Consejo Real de Castilla, con nuestro Padre fray Nicolas de Iesus Maria, Vicario general de la Reforma, para que mandasse llevar el cuerpo del bendito Padre al Monasterio, que el, y ella auian fundado en Segouia. Y aunque el Vicario general lo reusaua, por no despojar à la ciudad de Vbeda de vna prenda tan rica, se pusieron para esto tan poderosos medios, y alegarõ razones tan apretadas, que le pareciò conueniente concederlo: y así dio Patente con precepto y excomunion, para que el Prior del Conuento de Vbeda, cõ todo secreto desenterrasse el santo cuerpo, y lo entregasse à la persona que lleuaua estos recados. Con ellos, passados nueue meses despues de enterrado, pareciendo que ya esta gastado,
para

para poderse llevar los huesos, embió por el santo cuerpo el Oydor dō Luis de Mercado à Francisco de Medina Zauillos, persona de confianza, con titulo, y comission de Alguazil de Corte, para que le traxesse, entregandole la patente del Vicario general, con las advertencias de como se auia de auer en el secreto. Entrò de noche en Vbeda el Alguazil, y con todo recato fue à nuestro Conuento, y cerrado à solas con el Prior (que todavia lo era el Padre fray Francisco Crisostomo) mostrandole los recados, y comission que traia, señalaron para la execucion la hora mas secreta de la noche, quando los Religiosos estuuiessen ya dormidos. Llamò el Prior para esto dos Religiosos, que fueron el Padre fray Mateo del Santissimo Sacramento, y el Hermano fray Miguel de Iesus, entonces Lego, y Sacristan del Conuento, y despues Sacerdote, à los quales el Prior intimò el silencio con precepto, y los tres con el Alguazil, cerrados en la Iglesia, desenterrarò el Venerable cuerpo. Sintiose al descubrirle vna fragrancia, y olor como del cielo, y auiedole descubierta del todo, le hallaron entero, fresco, y de tan buen aspecto, como si entonces acabara de morir. Tenia las llagas de la pierna tan viuas y recientes, que tocadas con el açadon con que le descubrian, saliò dellas (otros dizen que del vientre herido) agua y sangre, à modo de materia, no sin admiracion de los que esto vieron. Y aunque todo el cuerpo estaua incorrupto y entero, pero especialmente los tres dedos de la mano derecha con que solia escriuir, estauan tan hermosos y blancos, como si fueran de vn marmol trasparente, de los quales cortandole vno para prouar que tan fresco, ò enjuto estaua el cuerpo, saliò de la herida sangre como si estuuiera viuo. Viendo, pues, que aun no estaua gastado, sin advertir que aquella

incorruptcion era milagrosa, les pareció no estaua en disposicion para llevarle: y así le abrieron el vientre, y sacandole todos los intestinos, que tambien estauan frescos, y de buen olor, le boluieron à llenar de cal, y a cubrir de tierra como antes. Con esto se fue el Alguazil, llevando para consuelo del Oydor, y su hermana, y en testimonio de que el cuerpo aun no estaua para poderse trasladar, el dedo que le cortarõ, el qual despues por mano del Padre fray Iuan Evangelista vino à las del Confessor del Rey, fray Diego de Yepes, y de las suyas à las de su Magestad de Felipe Segundo, en cuyo poder quedó con gran veneracion.

El año siguiente, passados otros ocho, o nueue meses, pareciendo al Oydor, y à su hermana, que ya estaria consumida la carne, para poder llevar los huesos, embiaron otra vez por ellos al mismo Alguazil. Abrieron la sepultura con el recato que antes, y hallaron el santo cuerpo, aunque no comida la carne, como esperauan, pero ya mas enjuta, y seca con el calor de tanta cal, y siempre con muy suaué olor. Acomodole el Alguazil en vna maleta para mas dissimularlo, y desta manera salió del Conuento, y de la ciudad à la hora mas quieta de la noche, temiendo el alboroto que huuiera en Vbeda si supieran que los despojauan de aquel tesoro. Vieronse aquella noche algunos indicios de que el Angel, protector de Vbeda, defendia este despojo contra el de Segouia, al modo que el del pueblo de Dios contendia con el del Reyno de Persia, sobre la salida de aquel cautiuerio. Porque estando el Padre fray Bartolome de san Basilio, conuentual de aquel Monasterio, durmiendo, le despertò vna gran voz, y dixo: Leuantate, que se lleuan el cuerpo del santo fray IUAN DE LA CRUZ, con la qual voz le dieron tan gran certeza de que era así, que sin

acabar de ponerse el hábito acudiò a la Iglesia, y hallando à la puerta, que la guardaua el Prior, no le dexò passar adelante, antes le può silencio, y mandò guardar secreto. Tambien es muy notable lo que sucediò aquella misma noche al Alguazil, el qual dexado el camino derecho de Madrid, se fue por Iáen, y Martos, y antes de llegar à este lugar, en vn cerro alto, no lexos del camino, se apareciò de repente vn hombre, y à grandes voces començò a dezir: Adonde lleuais el cuerpo del Santo, dexaldo donde estaua, lo qual causò en el Alguazil, y sus compañeros gran admiracion, y aun pavor tan grande, que se les espeluzaron los cabellos. Passando tambien por vn campo, llegó de improuiso vn hombre, y le detiuo, pidiendole cuenta de lo que lleuaua. Eñe respondió, que traía orden, y recados del Consejo Real de Castilla, para que nadie le reconociesse; y insistiendo el hombre en que le auia de reconocer, fue iel Alguazil à sacar vna moneda de plata para darle, porque no le molestasse, y quando boluió el rostro para dársela, auia ya desaparecido el hombre, y no le viuò mas. A lo dicho añade vn testigo destas informaciones, que el Alguazil viuò muchas vezes en el camino vnas luzes junto de la maleta en que lleuaua el santo cuerpo, y otros tambien refieren otras marauillas: con niss el supradicho con-
 Llegò el bendito cuerpo à Madrid, y lleuandole al Conuento de nuestras Religiosas, y puesto en el locutorio, antes que ellas lo supieran, fue tanta la suavidad, y fragrançia que despedia de sí, que conocieron luego auer allí alguna prenda celestial, y la Venerable Madre Ana de Iesus dixo, que aquel olor era del cuerpo del santo Padre fray Iuan. Sacaronle de la maleta donde venia, y le pusieron mas bien acomodado en vn baul con flores, y ojas de laurel, para que lle-

llegasse con mayor decencia à Segouia. Profiguió el Alguazil su viaje, y aunq̃ lo lleuaua cõ todo el secreto posible, la suauidad de olor que despedia el cuerpo, hazia reparar en las posadas à la gente, y preguntar, q̃ traia en aquel baul, que tan bien olia. Especialmente se experimentó esto en tocando los terminos de Segouia, donde (como auia dado excelente olor de santidad siendo viuo.) quiso Dios, lo diesse su bendito cuerpo despues de muerto: porque desde la baxada del puerto de la Fuenfrida se començò a esparcir tal fragancia, que se les iba llegando, y siguiendo gente en pos de tan suauo olor. Quisieron el Alguazil, y dos compañeros que lleuaua, estoruar que no le siguieffen, y por llegar solos al Conuento, rodearon por de fuera de la ciudad: pero ni esta preuencion les aprouechò, porque cortiendo la voz de que traian el cuerpo del santo fray IVAN DE LA CRUZ, que en aquella ciudad era tan conocido y estimado, llegaron ya muy acompañados al Conuento, y fue innumerable la gente que acudiò luego à verle, y venerarle.

4 Recibido de nuestros Religiosos con gran consuelo, y facandole del baul para acomodarle en vna caxa, le hallaron, aunque entero (menos vna pierna que quedó en Vbeda, y vn brazo en Madrid, y algunos dedos que le auian cortado) pero tan lleno de la cal que se le auia pegado en la sepultura, que era menester raersela, lo qual causaua no poca lastima, viendo que así huieffen tratado à vn cuerpo tan venerable, y que tan à fuerça de brazos y porfia le quisieron consumir, y quitar la incorrupcion, con que nuestro Señor parece queria conseruarle. Estaua la carne, aunque maltratada de la cal, y algo enjuta, pero tratable, suauo, y oloroso, y el rostro todavia con la distincion, y color de sus facciones: de manera, que quien antes
le

le auia conocido, le pudiera aora solo por el rostro cono-
 cer. Vistieronle su habito, y le compusieron con de-
 cencia, acomodandole en vna caxa de madera, en la
 qual fue forçoso mostrarle al señor Obispo, Canoni-
 gos, Corregidor, Regidores, y otras personas princi-
 pales de la ciudad, que acudieron à verle, aũque en se-
 creto cerrados en la Sacristia. Pero entretãto creció
 de manera la gente, y vozeria del pueblo, pidiendo les
 dexassen ver al santo cuerpo, q̄ no fue posible dexar
 de satisfazer à su deuocion, y para esto sacarle à la Ca-
 pilla mayor de la Iglesia, cerrada la reja, para que sin
 llegar à el pudieffen verle, se les descubrió. Cargó la
 gente sobre la reja de la Capilla mayor de tal modo,
 que si no acudieran à defenderla, la hizieran pedaços.
 Dauan desde alli à tocar rosarios, cruces, medallas, pa-
 ñuelos, y otras cosas que hallauan à mano, de la misma
 fuerte que se suele hazer con los cuerpos de los San-
 tos ya canonizados, para guardar como reliquia lo q̄
 huuiesse llegado al del santo Padre. No cabian en la
 Iglesia, y estando la calle muy llena, era necessario
 darse lugar, y salir vnos para entrar otros: y desta ma-
 nera durò por ocho dias (que estuuò patente el bendi-
 to cuerpo) la frecuencia deste concurso à verle, y ve-
 nerarle, y era tan grande esta frecuencia, que en to-
 dos aquellos dias apenas se podia passar à pie, ni à ca-
 uallo por delante la puerta de la Iglesia, y Conuento.

2 Sabida en Madrid por los Superiores de nues-
 tra Religion la publicidad deste aplauso, con que fue
 recibido en Segouia el santo cuerpo, lo sintieron mu-
 cho, deseando no se hizieffen ostentaciones semejan-
 tes sin graue autoridad, y orden para ello, y así le
 embiaron muy apretado, con riguroso mandato al
 Prior, para que en todo caso euitasse aquel con-
 curso. Pero como Dios era el principal motor del,

pudo el Prior quitar el cuerpo de la vista de la gente, pero no de su afecto y coraçon, ni tampoco impedir el concurso della, antes sintiendo que les ocultassen aquel tesoro, deseando verle, rompieron la reja de la Capilla mayor donde aun estaua, para entrar dentro, sin poderlo estoruar los Religiosos. Defendieron el cuerpo santo, y para moderar aquella impetuosa deuociõ del pueblo, les repartiò el Prior vn habito viejo del Venerable Padre, que auia quedado en el Conuento, y no contentos con auer despojado del à los Religiosos, acudieron despues a casas de bienhechores, y conocidos que auian sido del siervo de Dios, dõde se guardauan algunos remiendos de sus habitos, pi diendolos con gran instancia y deuocion, y hasta las yeruas, y flores en que auia venido embuelto el santo cuerpo, se llevaron como reliquias muy preciosas, de las quales yo he visto, y se conseruan oy algunas ojas de laurel, tan verdes, frescas, y suaues, como si aora las acabaran de cortar del arbol.

CAPITULO XVII.

Contienden las ciudades de Vbeda y Segouia sobre el cuerpo del Venerable Padre. Conciertanse, y colocan ambas sus reliquias con decencia, y veneracion.

I  **ABIDA** en Vbeda la traslacion del cuerpo del Venerable Padre, hizo toda la ciudad particular sentimiento de verse despojada de tan rico tesoro, y conuocada en su

su Ayuntamiento, determinò se acudiesse à Roma à pedir à su Santidad restitucion deste despojo, para lo qual nombraron luego comissarios. Púsose la demanda delante la Santidad de Clemente Octauo, contra la ciudad de Segouia, la qual saliò a la defenfa por medio de los dos hermanos don Luis de Mercado, y doña Ana de Peñalosa: Y auiendo alegado ambas partes de su derecho, vista la causa, y examinada en contradictorio juizio, mandò su Santidad se restituyesse el cuerpo del Venerable fray IVAN DE LA CRUZ à la ciudad de Vbeda, para lo qual dio su Breue Apostolico, y el Auditor de Camara sus letras executoriales, cometiendo la execucion al Ilustrissimo don Bernardo de Rojas, Obispo de Iaen, y al Doçtor Lope de Molina Tesorero de la Iglesia Colegial de Vbeda, como parece por el mismo Breue, que traduzido dize asì:

CLEMENTE PAPA VIII.

VENERABLE hermano, y amado hijo nuestro. Poco hà nos hà sido declarado por parte de los amados hijos, Governadores (llamados Ventiquatros) y ciudadanos de la ciudad de Vbeda, Diocesis de Iaen, que como fray IVAN DE LA CRUZ, Religioso que fue de la Ordè de los Carmelitas Descalços, varon en santidad de vida, y costumbres insigne, y por tal auido y reputado, muriessè en el Conuento de san Miguel de la dicha Orden, en la misma ciudad, y fuesse alli enterrado, y su sepulcro tenido generalmente en gran veneracion: vltimamente à instancia de nuestra amada hija en Cristo Ana de Peñalosa, vezina de Segouia, que cõ fauores, y ruegos lo procurò, fue sacado el cuerpo del mismo fray IVAN del dicho Monasterio en el mayor silencio de la noche,

por los Superiores de la dicha Orden, y trasladado à la ciudad de Segouia, donde aora està, y es tenido en gran veneracion. Pero como (segun añade la misma declaracion) el pueblo de la ciudad de Vbeda siente mucho auerseles lleuado el cuerpo del dicho fray IVAN, y nos ayan hecho suplicar humilmente nos dignassemos de proueer de remedio conueniente en lo passado. Nos condecendiendo (como es razon) à la justa peticion dellos, con acuerdo de nuestros Venerables hermanos, Cardenales de la Santa Iglesia Romana, señalados para las causas de Obispos, y Regulares, os cometemos, y mandamos, que al Venerable hermano nuestro, Obispo de Segouia, y à nuestros amados hijos los Superiores de la dicha Orden, y à qualesquiera otras personas à quien tocare, primeramente les requirais, y amonestis, y si no obedecieren à este requerimiento y amonestacion, y os constare legitimamente de su inobediencia, les mandeis, y obligueis (vsando de nuestra misma autoridad) en virtud de santa obediencia, y sopena de nuestra indignacion, y al Obispo de priuacion del Ingresso en la Iglesia, y à los demas inferiores de excomunion, y otras censuras, y penas Eclesiasticas, las quales podais muchas vezes agrauar, que restituyan al dicho pueblo, y Monasterio el cuerpo del dicho fray IVAN, el qual hagais secretamente boluer, y colocar en el sepulcro del dicho Monasterio, donde antes estaua, compeliendo para esto à los mismos Obispo, y Superiores, y à otros qualesquiera q̄ contradixeren, con las dichas censuras, y otros oportunos remedios de hecho y derecho, no admitida alguna apelaciõ, innocãdo tãbien, si para ello fuere necessario, el auxilio del braço seglar, no obstãte qualesquiera constituciones, y ordenaciones Apostolicas, y de la dicha Orden, aunque seã establecidas,

y roboradas con juramento, confirmacion Apostolica, ò qualquiera otra firmeza, ni costumbres, ò qualquiera otras cosas en contrario. Dadas en Roma en la Iglesia de san Marcos debaxo del anillo del Pescador à quinze de Setiembre de mil y quinientos y noventa y seis, el año quinto de nuestro Pontificado.

M. Vestrio Barbiano.

2 Quando su Santidad concedió este Breue, hizo tan grande aprecio de que dos ciudades tan principales de España pleiteassen con tal instancia, sobre llevar el cuerpo de vn pobre Religioso (pareciendole, que no se podian mouer à esto sin graue fundamento, y que Dios lo ordenaua, para que su siervo fuesse conocido) que entre tantas, y tan graues ocupaciones como son la de vn Pontifice, gastò algunos ratos con Pedro de Molina, natural de Vbeda, y sollicitador desta causa, informandose de nuestro Venerable Padre, y del credito de virtud y santidad que tenia, como lo testifica su hermano, el ya dicho don Lope de Molina en su declaracion jurada, donde añade. Certificòme (dize) Pedro de Molina mi hermano, que estando para partirse con este Breue à España, le embiò a llamar su Santidad de Clemente Oçtauo, y le dixo: Quando vaya vuestro hermano à Segouia por el cuerpo del beato IVAN, diga que và a negocios nuestros, y vayase à posar al Conuento donde està, y despues de cena, diga al Prior del Conuento, que se vaya à la Iglesia, que le quiere comunicar el negocio à que và, y estando en la Iglesia, haga que vn Notario que llevará consigo como criado, le notifique nuestras letras, y mandele, que sopena de excomunion guarde secreto, y tome el cuerpo con sus criados, acomodándolo en parte decente, y luego aquella noche le saque de Segouia, sin parar, y lleuelo à Vbeda. Esto

dize este graue testigo: Tan menuda y particular fue la prouidencia con que el piadoso, y prudente Pontifice dispuso la execucion de ste negocio, mostrando juntamente la estima que del Varon de Dios fray Iuan auia concebido.

3 No fue, por mucho que se procurò, tan secreto el despacho de Roma, que no llegasse à noticia de los Superiores de nuestra Orden antes que se executasse, y conociendo el gran alboroto que auia de causar la execucion, y las muchas inquietudes que della se auia de seguir, les parecio, para evitarlas, seria bien procurar algun concierto entre las dos ciudades: y auiendo conuenido en esto la de Segouia, se hizieron apretadas diligencias con la de Vbeda, para que se contentasse con que le diessen parte del bendito cuerpo. Pasaronse algunos años en concertar esto, no atreuiendose el Comissario à la execucion, auiendo de vna y otra parte muchas replicas, y diferencias sobre el caso, hasta que finalmète viendo Vbeda, que auia muerto el Pontifice que les concediò el Breue, y que podria ser anularlo su suceffor, ó por otro camino impedirse, con la gran potencia, y fauores que tenian el Oydor don Luis de Mercado, y su hermana, determinaron admitir el concierto que se les ofreciò, contentandose con que se les diese parte del bendito cuerpo, segun que la Religion lo dispusiesse. Los Superiores ordenaron, que demas de la pierna que les quedò en Vbeda quando se hizo la traslacion, se les diese otra pierna, y vn braço, con que vino à quedar el santo cuerpo sin braço, ni pierna alguna, porque en Madrid, quando le traian le cortaron el otro braço, y quedò en poder de doña Ana, el qual aora està en el Conuento de nuestras Monjas de Medina del Campo. La execucion desta particion se cometiò al Padre

Difi-

Definidor de Castilla la Vieja fray Felipe de Iesus, y al Prior de Segouia fray Alonso de la Madre de Dios, los quales diuidierō las dichas reliquias, y acomodadas con mucha decencia, las entregaron al Padre Provincial, y Socio de la Prouincia de Andalucia, con bastantes recados, para que constasse eran partes del cuerpo del Venerable Padre. Dizen los testigos que se hallaron presentes, quando se diuidieron del estas dos piezas, que fue tan grande la fragrancia, y suauidad de olor que salia de las reliquias, que desde la Capilla de la Iglesia donde estaua el santo cuerpo, penetrò hasta la Sacristia, y se conseruò por muchos dias en la Capilla, y en vnas tixeras y cuchillo con que se hizo la dicha diuision.

4 El recibimiento que à estas reliquias se hizo en Vbeda, fue muy semejante en deuocion, aplauso, y concurso al que se hizo al santo cuerpo en Segouia, porque concurriò todo el pueblo, y hallandose junta la Ciudad en forma, les entregò solenemente las reliquias el Padre fray Alonso de la Madre de Dios, Prior nueuamente electo de aquel Conuento, que las lleuaua..La Ciudad las recibió con increíble gozo y estima, y mandò colocar en el mismo Conuento, ofreciendose al gasto que para esto fuesse necessario. Abriose, para este fin, en lo alto del Presbiterio de la Capilla mayor, al lado del Euangelio, vna concauidad, donde en vn tabernaculo dorado, cubierto de vn dosel de damasco, y defendido con vna reja dorada muy vistosa, se colocò vna arca de madera ricamente adornada, con las santas reliquias, cerrada con dos llaves, de las quales se dio la vna à la Ciudad, y la otra al Conuento, en cuyo poder tambien quedò la de la reja. Dexaron fuera desta clausura vn santo pie que ya tenian, el qual era de la pierna que auia quedado alli,

dexindole reseruido con decencia en la Sacristia, para consuelo de los fieles, y llevar à los enfermos que embian por el, experimentando por su medio el fauor diuino en socorro de sus necesidades. Esto corrió por cuenta de la Ciudad, pero el Conuento tomó por la suya acomodar tambien con la decencia conueniente la sepultura del Venerable Padre, en que auia estado primero enterrado su bendito cuerpo, la qual estaua en vna pieza, que entonces seruia de Capitulo, y antes auia sido Iglesia del mismo Conuento. Leuantose, pues, allí cosa de vna quarta del suelo vn sepulcro, en medio de cuya losa se dexò vna abertura para sacar tierra, y satisfazer à la deuocion de muchos que la piden para enfermos, y hazen della pastillas, que se embian à diuersas partes. Passados algunos años, y creciendo cada dia la deuocion del pueblo por causa de los muchos milagros que nuestro Señor obraua por su siervo, se dolian sus deuotos de que la sepultura que auemos dicho estuiesse dentro del Conuento, sin que pudiesse gozar el pueblo della, y de que no estuiesse mas bien compuesta, y adornada. Aduirtiolo passando por allí nuestro Padre General fray Iuan del Espiritu Santo, y que la celda donde auia muerto el Venerable Padre venia à caer sobre la misma pieza donde estaua la sepultura, y assi mandò que continuandose ambas debaxo de vn techo, se hiziesse allí vn Oratorio deuoto y curioso, haziendo vn Altar sobre el mismo sepulcro, y abriendo puerta con reja al Portico de la Iglesia, por donde se pueda ver, y entrar al Oratorio, y venerar el sepulcro del siervo de Dios, lo qual todo se executò con tan gran curiosidad y ornato, que es este vno de los Santuarios de mas deuocion que tiene aquella ciudad.

5 Segouia, no con menos cuidado y afecto, procurò

curò tambien la veneracion de las fantàs reliquias que del Venerable Padre tenia. Auia estado el bendito cuerpo recién traído, segun que lo ordenaron los Superiores de la Religion, secreto en el hueco de vna pared, y tabicado de fuerte, que no se echasse de ver por de fuera, mas pasado algun tiempo, à instancia de la feruorosa, y general deuocion, que clamaua por el siervo de Dios, y mouidos de los muchos milagros que nuestro Señor obraua por él, ordenaron los mismos Superiores se hiziesse en la Capilla mayor de la Iglesia, que entonces auia de prestado, vn pequeño arco, en cuya concuidad tabicada tambien, aunque señalada por de fuera con vna Cruz, y las armas de la Orden se pusiesse el bendito cuerpo, el qual estuuò alli hasta que se deshizo aquella Iglesia. Hecha ya la nueva, que oy persevera, se trasladò à vna Capilla de nuestra Señora del Carmen, en el hueco de vna pared, cerrado con vna espesa reja de hierro, se colocò el bendito cuerpo en vna arca cubierta de raso carmesí, puesto por de fuera en la pared vn epitafio con las armas de la Orden.

6 Después desto, aumentandose la deuocion del pueblo, y el numero de milagros que Dios por su siervo hazia, junto con tratarse ya en Roma de su canonizacion, pareció necessario disponer, y acomodar el sepulcro con mas adorno, y grauedad, y para ello deshaziendo la Capilla donde estaua, se labrò alli otra de nuevo, muy luzida y costosa, para cuya obra dio la piedad del señor Rey Felipe Tercero quinientos ducados de limosna, con la qual, y otras se perficionò en la forma siguiente. En el primer arco del cuerpo de la Iglesia al lado derecho della, en espacio de veinte pies en quadro, se leuantò la fabrica de la Capilla, que es toda de filleria, sobre vn zocalo de marmol fino,

fino, de que tambien està losado el pavimento. Rematan las quatro paredes en cornija perfecta, con dentellones igualmente diuididos, y entre ellos florones, y serafines, esquinados los angulos con pilastras iguales. Sobre esta cornija se fundan quatro arcos en medio punto, de los quales en los dos opuestos que miran al Oriente, y Poniente, ay dos ventanas, aquella para dar luz à la Capilla, y està para gozar por ella desde vn Oratorio la vista de aquel Santuario. En los triangulos, ó alpechinas de estos quatro arcos se parecen en oualos quatro misteriosas pinturas. La primera de san Elias, y Eliseo, con esta letra: *Prima instituti Monastici fundamenta Elias, & Eliseus iecerunt.* La segunda de san Iuan Bautista, y san Basilio, con esta inscripcion: *Baptista spiritu, Albertus regula Carmelicolas informarunt.* La tercera del Patriarca de Antioquia Aymerico, y san Bertoldo, primer General Latino de los Carmelitas, con vn letrero que dize: *Sub obedientia vnus Latini Generalis, Aimericus, & Bertholdus Carmelicolas congregarunt.* La quarta de nuestros dos restauradores Santa TERESA, y Venerable fray IVAN DE LA CRUZ, con este elogio. *Primum Carmeli rigorem Teresa, & Ioannis instaurarunt.* Sobre estos angulos en el vltimo compartimiento se forma vna cornija redonda, que dà principio à vna media naranja muy graciola, cuyo remate es vn grande, y bello floron, que abraça en su centro vna paloma estendida las alas, con que viene à ser toda la Capilla vn misterioso geroglifico, que representa los principios, progreso, y estado desta Religion, amparada y asistida del Espiritu Santo.

7 La fabrica del sepulcro, no menos artificiosa que la de su Capilla, es desta manera. Enfrente de la reja que sale al cuerpo de la Iglesia se forma el primero

mero desta Obra, y comienza con vna mesa altar de nuestra Señora del Carmen, arrimado à vn banco de vna vara de alto, adornado de tres excelêtes quadros, en que està pintado en vno el Venerable Padre escriuiendo como Doçtor: en otro las milagrosas apariciones que se ven en su bendita carne: y en el tercero su transito dichoso. Ciñen este banco por ambos lados dos columnas histriadas, que con sus Capitelas Corinthias rematan en cogollos, y roleos matizados de diuersos colores, à las quales acompañan otras dos pilastras tambien histriadas, y alabastradas con sus resaltes, y cartelas. Entre vnas y otras sobre el banco dicho, se abre vna portada de tres varas en alto, y dos de ancho, guarnecida de vn paslon alabastrado, quarterado, y perfilado de oro, la qual ocupa vn quadro de pincel, retrato al viuo de nuestro Venerable Padre, arrodillado ante otro del Santo Cristo, que le hablò con la Cruz acuestas, aunque este quadro solo està alli en sustitucion de vn bulto del Venerable Padre al natural, que alli se ha de poner delante la Santa Imagen que le hablò. Sobre la cornija, y arquitraues deste primer cuerpo, se leuanta el segundo, correspondiendo espacios, pilastras, columnas, y todo lo demas en buena perspectiua, saluo que todo este cuerpo es dorado, y el primero todo alabastrado, con solos perfiles de oro. Remata el segundo en vn hermoso frontispicio, en medio del qual assienta vna urna de madera de hasta seis pies de largo, dorada toda, y labrada con tanta curiosidad y artificio, que à menos costa la podran gozar los ojos, que descriuir la pluma. Dentro desta urna se encierra el arca de las santas reliquias, que es de madera bien labrada, y forrada dentro y fuera en terciopelo carmesi de dos pelos, con franjones de oro, y tachonado con mucha dorada clauazon, la qual ofrecie-

ron.

ron al santo Padre los Marqueses de Montalegre, Martin de Guzman, y doña Isabel de Silua. Cubrela inmediatamente vn rico paño de brocado de tres altos, blanco y negro, forro en raso blanco prensado, de la China, con mucha guarnicion, y borlas de oro, ofrecido por la Excelentissima señora doña Mencia de Requens Condesa de Benauente, y la urna toda se cubre con dos medias cortinas de tela rica, que recogidas cada vna à su lado ostentan con magestad y veneracion aquel Mauseolo. Debaxo del, y de la cornija de la Capilla penden al rededor gran numero de cirios, bultos, tablillas, y otras presentallas, y en medio della cinco grandes lamparas de plata, que ofrecidas al santo cuerpo, arden aora en honor de la Virgen Sacratissima del Carmen, ante su imagen, que haze altar à la Capilla, hasta que la Iglesia canonizando al Venerable Padre, permita que ardan en su honor.

8 En tanto que esta Capilla se fabricò, y dispuso desta suerte, mudaron el santo cuerpo del lugar donde antes estaua, à vn lado del Presbiterio, donde se puso con riqueza y adorno, al qual acto concurriò grã parte de la ciudad, y huuo Missa solene, y Sermon por la mañana, y à la tarde vna elegante oracion en loor del Venerable Padre. Llegado el dia de la traslacion, que se auia de hazer adonde aora està el bendito cuerpo, parecio conueniente hazerla en secreto, sin admitir concurso de Seglares, aunque si de Religiosos de nuestra misma Orden, que para esta solenidad se congregaron. Hallaronse presentes los Padres Prouincial, y Definidor de aquella Prouincia, el Prior de aquella Casa de Segouia, el de Peñaranda, y el de Olma, y los Religiosos todos del Conuento, que llegan comunmente à numero de cinquenta y seis. Tuntos, pues, por la tarde en la Iglesia dia de los Reyes año

año de mil y seiscientos y veinte y vno, y hecha vna platica en alabança del Venerable Padre, y leído despues della vn precepto del Prouincial, para que nadie tomasse parte, ni reliquia alguna del bendito cuerpo, abrió el Prouincial el arca, que estaua cerrada con tres llaves, y descubriendo la cabeça del Venerable Padre, arrodillado delante della, renouò en voz alta los votos de su profesion, y besò en la frente la santa cabeça. Despues del, hizieron lo mismo todos los demas por su orden, solenizando con este acto de la renouacion de los votos, que en aquel, y otros Conuentos fuele hazerse en dia semejante, la traslacion del santo cuerpo. Todo el tiempo que este acto durò, y estuuò abierta el arca, sintieron los presentes salir della vna fragrancia tan suauè, y marauillosa, que les obligò a dezirlo à voces, alabando, y bendiciendo a Dios, siendo assi, que de proposito no se auia preuenido olor alguno de perfume, ò cazoleta, ni cosa roziada con agua olorosa, ni la auia en el arca, en la qual con especial aduertencia se auia embuelto el santo cuerpo en vna sabana limpia, sin olor alguno, porque con el no se confundiesse el que despedian de si las santas reliquias, y se echasse de ver claramente ser el fuyo celestial y milagroso. Acabado el acto de la renouacion de los votos, se boluiò a cerrar el arca, la qual lleuada en ombros de quatro de los Prelados que alli auia, es à saber, del Prouincial, Definidor, Prior de Olma, y Peñaranda, y acompada de la Comunidad, que con velas encendidas iba cantando el Himno *Te Deum laudamus*, fue colocada en su Capilla y vna, que como auemos dicho, estaua preparada. Puesta en ella el arca cerra, y à vn lado della las llaves, y los testimonios autenticos del santo cuerpo,

y de

y de su traslacion, se cerrò tambien la urna con dos fuertes candados, cuyas llaves, vna del arca de adentro, y otra del vn candado, quedarò en poder del mismo Conuento, y las otras dos llaves se llevaron à Valladolid, y se guardan en el archiuo del Conuento de nuestros Religiosos, con que se dió fin à esta vltima traslacion del cuerpo del Venerable Padre, con dulce gozo, y ternura de los Religiosos sus hijos.

CAPITULO XVIII.

Informaciones hechas para la canonizacion del Venerable Padre, y publicacion festiua del rotulo concedido para ella.

IRES maneras de informaciones se han hecho de la vida, virtudes, y milagros de nuestro santo Padre fray IVAN DE LA CRUZ. Las primeras hizo la Religion cò precepto de los Superiores, que obligaua à pecado mortal à los Religiosos, para que cada vno dixesse lo que sabia, digno de memoria, acerca del Venerable varon recien difunto. Las segundas se hizieron por autoridad de los Ordinarios, en Vbeda, Baeza, Iuen, Malaga, Granada, Segouia, Medina del Campo, y Salamanca, con presentacion, y declaraciò de testigos Seglares, Eclesiasticos, y Religiosos, guardadas las circunstancias del derecho. Presentadas estas vltimas en Roma, y hallando en ellas bastante fundamento (que llaman Fumo) para tratar por orden de la Sede Apostolica de la canonizacion del Venerable Padre, se concedieron letras remissoriales, y rotulo

tulo para las terceras informaciones à primero de Febrero del año mil seiscientos y veinte y siete, cometidas à los Ordinarios de laen, Granada, Segouia, Malaga, y Valladolid. Publicaronse estas letras en las ciudades, y lugares de las dichas Diocesis, con tan grande, y general regozijo, que parecia vna como vigilia de la canonizacion del Venerable Padre, que ya esperauan. Mucho nos huieramos de alargar, si huieran de referirse las particulares demostraciones de alegria que cada ciudad de las dichas hizo en esta ocasion: pero bastarà por todas sola vna breue relacion de lo que passò en Segouia, donde està el cuerpo del Venerable Padre, à cuya solenidad me hallè yo presente.

2 Llegadas, pues, a Segouia las letras remissoriales (que acà llamamos rotulo) las quales venian cometidas al Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor don Melchor de Moscoso y Sandoual, Obispo de aquella Iglesia, y al Doctor don Alonso del Vado, Chantre della, se señaló para el acto solene de entregarlas, y abrirlas el Templo de la Iglesia mayor: y el dia otauo de la Assuncion de nuestra Señora, dia aunque no señalado con misterio por los hombres, pero misteriosamente preuenido por nuestro Señor, en correspondencia de otro semejante en que quarenta años antes auia el Venerable Padre salido vitorioso de aquella estrecha prision, que padeciò en Toledo por defenfa de su Reforma, cuyo triúfo parece quiso nuestro Señor se celebrasse aora en otro dia tal. Llegado, pues, este, diò feliz principio à la solenidad el señor Obispo, diziendo Missa en la Capilla del sepulcro del Venerable Padre, encomendando esta accion a Dios nuestro Señor, y al bendito Padre fray IVAN, de quiè el señor Obispo era muy deuoto. En dâdo las doze de medio dia, començò vn general repique de campanas en.

en todas las Iglesias de la ciudad, y à las quatro de la tarde se juntaron en la del Conuento de nuestras Monjas, por estar mas cerca de la Mayor, que la de los Frayles, gran numero de Religiosos de diuersas Ordenes, muchos Eclesiasticos, y Caualleros cõ otra innumerable muchedumbre, y de alli fueron en tropa, sin orden (por pedirlo assi aquel acompañamiento) à la Iglesia mayor, al son de campanas y chirimias, por calles bien compuestas, y adornadas. Iva en el remate desta pompa el Padre fray Pedro de la Madre de Dios, Definidor general de nuestra Orden, que lleuaua las letras remissoriales en vna fuente rica, muy adornada, acompañado del Corregidor de la ciudad don Gonçalo de Monroy, del Abito de Alcantara, y de don Pedro Mercado, Patron del Conuento de nuestros Religiosos, y deudo de sus fundadores don Luis, y doña Ana de Mercado, que traxeron à Segouia el bendito cuerpo (como queda dicho) y en compañía tambien de otros Prelados graues.

3 Recibieron en las puertas de la Iglesia el señor Obispo, y Cabildo, con habitos de Coro, las letras Apostolicas, con gran reuerencia, y no menor edificacion del pueblo, lleuando en medio al que las traia, el qual llegados delante del Coro, donde debaxo de vn rico dosel, y quadro del Venerable Padre, estaua el sitial del señor Obispo, y vn bufete, dexò la fuente en èl, y se fue à su asiento. Acomodados todos en los suyos, presentò el Padre Definidor al señor Obispo las letras Apostolicas, pidiendole de parte de su Religion las abriessè, y publicasse al pueblo, y diessè principio à las informaciones del Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, primer Descalço, y Padre de la Reforma de nuestra Señora del Carmen. Tomòlas el señor Obispo, besòlas, y pusòlas sobre su cabeça,

cabeça, y respondiò, que haria lo que de parte de la Religion se le pedia, y en ellas se ordenaua. A este tiempo sonò dulcemente la capilla de los Cantores, con vna letra en alabança del Venerable Padre, la qual acabada, abrió el señor Obispo las letras, y diolas à vn Notario Apostolico, para que las leyese en alta voz, y auiendo leído parte dellas hizo señal que cessasse, y començò luego su Ilustrissima vna docta, y graue platica, que por ser muy en honra del Venerable Padre, y calificacion de su santidad, la procurè auer, y me pareciò deuida à este lugar, y à la curiosidad del lector. Dixo, pues, assi:

4 Con igual gozo al deseo grande que he tenido de ver este dia, obedezco lo que su Santidad por esta comission, y letras remissoriales nos manda. Y no con poca razon de estar contento con la dichosa suerte de hallarme Pastor, y Prelado en esta ciudad, anteponiendola en mi estimacion à qualquier otra de mayores riquezas, y comodidades (si la ay) pues aunque en esto iguala, ò excede à tantas, la haze auentajada, y superior à muchas el rico tesoro que en ella se guarda del insigne, y Venerable varon fray IVAN DE LA CRUZ, que me causa mayor estimacion della, como la hizo el valeroso Caleb de la ciudad de Cariatarbe. Pues quando Iosue entrò con sus gentes en possession de la tierra que Dios le tenia prometida, dize la Diuina Escritura, que le pidiò Caleb en premio de sus seruicios, aquella ciudad para su habitacion y morada, y lee san Geronimo *Ciuitatem quatuor*, la ciudad de los quatro, porque viuieron, y fueron sepultados en ella quatro gloriosos Patriarcas, con sus mugeres. Es à saber, Adan, y Eua: Abrahan, y Sara: Isaac, y Rabeca: Iacob, y Lia, so-

bre el qual lugar pregunta Teodoreto: Porque Caleb hizo esta peticion à Iosue, anteponiendo aquella ciudad à tantas otras mas ricas y populosas? Y responde, que lo hizo por la piedad, y deuocion que tenia à los Santos Patriarcas sobredichos, que alli estauan sepultados, con cuyas reliquias le pareció (y con razon) que estaua mas fuerte, mas rica, y mas ilustre, que las otras de Israel con la fertilidad de sus campos, y muchedumbre de sus ciudadanos. *Quia*

Theodor.

cum pietate polleret (dize Teodoreto) cæteris omnibus anteposuit, hanc urbem in qua optimi Patriarchæ habitauerunt, & sepulti sunt. Supuesto, pues, que à esta ciudad de Segouia quiso la Magestad diuina enriquecerla con la presencia, y morada deste Patriarca insigne fray IVAN, que viuió en ella, y despues con la sepultura, y tesoro de su bendito cuerpo, justamente podemos estimarlo tanto, y anteponerla à todas las demas ciudades q̄ no gozaren de semejãte fuerte, por grãdes y populosas q̄ seã: pues en esta de Segouia *Optimus Patriarcha Ioannes habitauit, & sepultus est*, morò, y està sepultado el gran Patriarca IVAN, ordenãdo Dios, q̄ aunq̄ no muriessse en ella fuesse à ella trasladado el tesoro riquissimo de su cuerpo, por el qual (ya mas q̄ por otros titulos) quedasse en todo el mudo ennoblecida contra el poder de todos sus enemigos. Deste, pues, tan insigne, y Venerable varon, Patriarca glorioso, y piedra fundamental del fuerte alcaçar desta ilustrissima, y muy reformada Recoleccion del Carmen Descalço, que en nuestros tiempos ha levantado la Magestad de Dios para defensa de su Reyno, trata la Sede Apostolica, y nuestro muy Santo Padre Urbano Oçtauo, para mayor gloria de Dios, y exaltacion de la Fè, de ponerle en el Catalogo de los

San-

Santos. Para lo qual (como he dicho) nos embia comission, que hagamos informacion juridica de su vida, virtudes, y milagros: y assi exortamos en Cristo à todos los que desto tuuieren alguna noticia acudan à declarar lo que entendieren, y juntamente nos ayuden à que cumpla yo con lo que deuo, y à dar gracias a nuestro Señor aya querido tomarme por instrumento de obra de tanta gloria suya.

5. Assi acabò el señor Obispo (cuyas son todas las palabras desta platica) y à las vltimas respondiò el Auditorio con aplausos, y admiraciones, y luego la capilla de los Cantores con vna graciosa letra en alabança del Venerable fray IVAN.

6. Callò la musica, y començò luego vna general y gozosa aclamacion, diciendo todos a voces: Bendito sea tal Varon, beatificado, y canonizado le veamos. Vnos se gloriauan de que le auian conocido, otros de que le auian comunicado, otros de que auian alcançado salud por su medio, y cada vno referia con alborozo las prendas, y beneficios que del auia recibido, publicando las virtudes, y milagros del siervo de Dios, y dandose vnos à otros el parabien de aver visto aquel dia, y de tener en su ciudad el tesoro de aquel bendito cuerpo. No se puede dexar de referir aqui, aunque parezca menudencia, la admiracion, y envidia santa, que estando yo presente vi causar à los circunstantes. Vn pobre oficial, que dixo auerle cortado, y cosido al Venerable Padre vn habitò de sayal, en el qual clauando los demas los ojos, le dixo vno: Es posible, que vos le vistes, y tratastes, y viuis? pareciendole dicha tan grande auer conocido à Varon tan santo, que no se compadecia con el estado desta vida. Acabado este acto solene, acompañò el Cabildo ha-

ta las puertas de su Iglesia à los que auia recibido en ellas, y la gente del acompañamiento à nuestros Religiosos, hasta la Iglesia de las Monjas, de donde auia salido, en la qual, y en la de nuestro Conuento, que estauan bien adereçadas, y en ellas el retrato del Venerable Padre, huuo toda aquella tarde y noche mucho concurso de gente, visitando la imagen, y sepulcro del siervo de Dios, y encomendandose à el.

7 Llegada la noche, començaron las luminarias, campanas, y chirimias en toda la ciudad, con general gozo, y muestras de alegría, lo qual especialmente campeaua en el real Alcaçar, de donde se tiraron muchas piezas, en las casas, y plaça del señor Obispo, torre, y plaça de la Iglesia mayor, y en otras de las Parroquias, y Conuentos, y toda la ciudad estaua tan llena de luz, quanto de regozijo y fiesta. Tambien en la insigne Ermita de nuestra Señora de la Fuencisla, que està junto à nuestro Conuento, y en las peñas que encierra la huerta del mismo Conuento, y otros puestos eminentes, luziò mucho el artificio, y diuersidad de luzes, y fuegos. No faltaron por las calles danças, y festiua soldadesca, muchos quadros del Venerable Padre en diuersos puestos, rodeados de luminarias, y con adorno grande, alargandose la piedad del pueblo, no preuenida por la Religion, sino solicitada de su deuocion misma à estas, y otras demostraciones extraordinarias en veneracion del Venerable Padre, a cuya Historia, quanto al discurso de su vida y muerte, damos con esto fin, reseruando para los capitulos siguientes los milagros que Dios obrò por su intercession despues de su dichoso transito.

CAPITULO XIX.

De algunos milagros con que Dios nuestro Señor ilustrò á nuestro Venerable Padre despues de su dichosa muerte.



S muy propia condicion de Dios hazer excelentes, y honrar à sus Santos en aquellas materias en que ellos mas desearon encubrirse, y siendo vno de los mayores deseos de nuestro Venerable Padre el ser desestimado, y no honrado en vida, ni en muerte, y assi se lo pidió a Dios con grande instancia, siendo como son los milagros vna de las cosas porque mas honra el pueblo Cristiano à los Varones santos, para que à los deseos de sus deshonras se siguiessen sumas honras, le ilustrò Dios no solo en su vida, y glorioso tránsito, como auemos visto, de tantos, y tan grandes milagros, sino despues de su dichosa muerte, como veremos en los capitulos que se siguen, diziendo solos los que estan prouados en las informaciones hechas para su canonizacion, y destos los mas excelentes, porque para referir todas las marauillas que Dios ha obrado por este Venerable Padre, fuera menester vn libro entero. Y aunque en toda España ha hecho nuestro Señor por èl grandes marauillas, especialmente ha resplandecido mas en las ciudades de Baeza, y Vbeda, y Segouia, donde este Venerable Padre viuiò mas tiempo. Finalmente murió, y las dos vltimas gozan reparado su Venerable cuerpo, y assi pondremos los milagros obrados en estas tres ciudades, en diferentes ca-

pitulos, y despues los q̄ en otras partes hà Dios nuestro Señor hecho por él.

En la ciudad de Vbeda en el año de mil y seiscientos y siete enfermò vn noble ciudadano , llamado Iuan de Salamanca, de gota artetica, la qual empecandole por vn pie, en breue se le comunicò à todas las coyunturas de su cuerpo, y esto con tan excessiuos dolores, que no podia menear mano, ni pie, ni aun la cabeça, y estaua (como el mismo refirió) tan sensible y dolorido, que si aun muy lexos del alcançaua à ver se meneaua alguna cosa, le parecia venia à dar en el, y à ofenderle. Estuuo en este doloroso mal treinta y seis dias, y estando vna noche consumiendose en dolores, se le acordò de las grandes marauillas que auia oído dezir obraua nuestro Señor en muchas personas por medio de las reliquias de nuestro Venerable Padre, y encendido en deuocion empeçò a inuocarle, y pedirle afectuosamente se compadeciesse del, y le alcançasse de Dios nuestro Señor la salud que deseaua. A la mañana llegandole à ver vn grande amigo suyo, llamado Cristoual de la Higuera, le pidió afectuosamente fuesse al Conuento de nuestros Religiosos, y les pidiesse traxessen el pie de nuestro Venerable Padre, hizieronlo afsi los Religiosos, y él viendo entrar el santo pie en su aposento, estando como estaua lleno de inmensos dolores, hizo le quitassen toda la ropa, y pidió le pusiessen el pie santo sobre todo su cuerpo. El vno de los Religiosos, despues de auersele dado à besar, le passò la santa reliquia sobre todo el cuerpo, y quando acabò de passarsela sobre los pies, y boluìò a darsela à besar, el enfermo en alta voz dixo: Ya estoy del todo bueno, todos mis dolores se han ido, como si los huuieran barrido, y empeçò a dar grandes gracias à nuestro Señor, y al Venerable Padre

dre, por tan grande merced como por su medio auia recibido: lo mismo hizieron los Religiosos, y algunas personas Seglares que estauan presentes, admirandose de ver tan sano, y bueno en vn instante, al que tan poco antes se compadecian de verle con tan grandes dolores, no pudiendo dexar de tener por milagrosa salud alcançada en tan breue espacio, sin auersele aplicado medicina humana. Deponièdo este milagro diez años despues el mismo enfermo, para la canonizaciõ del Venerable Padre, afirmò, que en todos estos diez años no le auia tornado à retentar este mal, argumento de ser perfectissima la salud que le diò nuestro Venerable Padre.

En la misma ciudad de Vbeda diò vn terrible mal de viruelas (de manera que se cubriò dellas) a vna niña de edad de año y medio, hija de don Bartolome de Ortega Cabrio, y de doña Clara de Benauides, y de repente todas las viruelas que auian salido, se le entraron en el cuerpo, sino fue vna que la quedò en el rostro, sangraronla, y echaronla ventosas sajadadas, aunque sin prouecho alguno. Llegò a tal punto la enfermedad, que la defauciaron los Medicos, y dixeron, que sin remedio moriria. Empeçò a agonizar la niña, y su madre no teniendo coraçon para verla espirar, la hizo la señal de la Cruz en la frente, y dexando vna vela encendida junto della, y à otras mugeres, y criadas de su casa, que acompañassen la niña, se retirò a otro aposento. Llegò a este tiempo su padre, deseoso de ver su hija, y viendola en este passo, se acordò tenia en su poder vn dedo de nuestro Venerable Padre, a quien el, y su muger auian seruido con mucha deuocion en su vltima enfermedad, y con grande fe fue por el, y le puso sobre la niña, suplicando al Santo con suma deuocion le guardasse aquella hija, ò por mejor

dezir, de las sombras de la muerte, se la boluiesse à las luzes de la vida. Apenas se le huuo puestto, quando huuyendo todas las señales de muerte, se quedò dormida con gran fosiiego la niña, despertò dentro de vn breue espacio, tan buena y alentada, como si no huuiera tenido mal alguno. Tomò al pũto el pecho de la ama, y mamò con gran gusto la que auia grande rato, y muchas horas que no passaua nada. Fue tan perfecta la salud que Dios la diò, que auiendo esto sucedido poco antes del medio dia, sentandose despues de las doze sus padres à comer, estuuò la niña alegre con ellos à la mesa, tomando, y mordiendo lo que la dauan, y poniendola en vn carretoncillo despues de comer, andaua en el corriendo por la sala, mostrandose alegre, y contenta con todos, y sin otra medicina humana quedò sana perfetamente, y llegó a edad de ponerla sus padres en estado, y ellos quedaron agradecissimos al Santo, reconociendo quan largamente les auia galardonado el seruicio que le auian hecho estando en esta vida.

Estandose haziendo las informaciones de la vida de nuestro Venerable Padre por orden de la Religión, en la ciudad de Vbeda, acudia à ellas vn Religioso muy docto y graue, llamado fray Alonso de la Madre de Dios, el qual refiere auer sucedido con el pie del Venerable Padre en su presència, y de otros muchos vn notable milagro, y fue, que el año de mil y seiscientos y diez y siete à veinte y vno de Nouiembre, estando esperando para comer à doña Luisa de Bela, donzella de edad de veinte años, Luis Nuñez, que era tio de la dicha doña Luisa, y la tenia en su casa, y era el Notario ante quien passauan las informaciones del Venerable Padre, pareciendoles que tardaua, la embiaron à llamar, y quien fue la hallò sin juicio, y
como

como muerta, boluiò a auisar del caso, llamaron à tres Medicos los mejores de la ciudad, y dixeron ser el mal apoplegia, perlesia, y alferecia, todo junto. Aplicaronla muchas ventosas sajadas, dieronle fuertes garrotes, mas todos sin prouecho, porque ella mostraua mas estar muerta, que viua, porque estaua fria, embarrada, con los ojos bueltos, y tan sin respiracion, que llegando vn espejo à la boca, no daua indicios de que la tenia: estaua tan insensible, que con echarla las ventosas sajadas, y ahondarlas mucho, ni salia sangre, ni ella daua muestra de sentimiento alguno: no obstante, que todos los Medicos insistian estaua viua, y assi hazian en ella fuertes remedios: pero viendo que nada aprouechaua, trataron de irse, y dexarla por entonces. Viendo sus deudos, que se iban los Medicos, y la dexauan, desesperando de todos remedios humanos, empezaron à prometerse los diuinos por medio de la intercession de nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, y assi su tio embiò a pedir al Religioso nombrado, le traxesse el pie del Venerable Padre, y aunque el por ocupacion precisa no pudo llevar la reliquia, embiò a su compañero con ella, y à otro Religioso, los quales quando llegaron hallarò mucha gète, y delante de todos se la pusieron sobre el pecho, y al mismo punto boluiò la enferma (q̄ ya estaua dada por muerta) en si cobrando calor todos sus miembros ya frios, y agilidad en braços, pies, y manos, y todo su cuerpo como antes la tenia, y los ojos à la viveza antigua, y la enferma muy en su juicio. Pero Dios, que es maravilloso en sus obras, y queria que la que por oraciones ajenas auia alcançado esta salud dicha, por las propias la consiguiesse perfecta del todo: y assi el que la boluiò a sus sentidos en vn instante, y puso calor, y agilidad en sus miembros, y la diò que perfe-

ctamen-

Etamente oyesse, y entendiesse, solo la dexò la boca como el mal se la auia puesto, muda sin poder hablar palabra, y tan traspillados los dientes, que mas parecian de vna pieça, que no poderse apartar, y assi ni cõ cucharas de plata, ni con otro genero de inuenciones, à los presentes, y à los Medicos que despues vinierõ, les fue posible apartarlos. Admirauan los Medicos la salud recibida por milagrosa, y espantauanse del efecto que auia quedado. Al fin ella estuuò cinco dias sin comer, ni entrarle otro alimento en el cuerpo mas de alguna sustancia, que por entre las distancias pequeñas de vnos dientes, y otros podia ella ir passando. Pero la enferma como estaua tan en su juicio, reconociò la gran merced que Dios la auia hecho por medio de nuestro Venerable Padre, y creciola la deuociõ. Y viendo que los Religiosos se lleuauan el pie, se quedò con vna estampa sua, y continuamente con lagrimas se la aplicaua à la boca y cabeça, y pidiendo al Santo perficionasse la obra que auia empezado. Visitauanla los Religiosos todos los dias, exortandola que con fe perseverasse en su oracion, y especialmente el dicho Padre fray Alonso, Viernes en la tarde, vispera de Santa Catalina la dixo, que bolueria el Sabado dia de la Santa, y traeria el pie del Venerable Padre, y que tuuiesse gran confiança la auia de dar perfecta salud: Hizo lo como lo auia prometido, y la enferma cogiò el pie, y se abraçò con el, empeçole à llegar con gran ternura à su boca, y recogiendo se toda en si misma, estuuò como cinco quartos de hora pidiendo al Santo la hiziesse aquella merced, y eran tantos los afectos que mostraua, que causaua deuociõ a todos los circunstantes, que eran mas de veinte personas. A este tiempo se llegó a la enferma el Padre fray Alonso, y la dixo: Que assi como Zacarias dexò de estar mudo

mudo nombrando el nombre de IVAN, tuuiesse ella grande esperançã lo auia de dexar de estar nombrando à otro IVAN, cuyo pie tenia en sus manos. Profi- guiò la enferma su oracion, y oyò Dios sus ruegos por la intercession del Venerable Padre, y aquella à quiẽ ninguna fuerça humana pudo en cinco dias abrir la boca, en vn instante por la potencia diuina, no solo la abrió, sino à grandes voces desatandosele el impedi- mento de la lengua, empeçò à dezir: Mi santo Padre fray IVAN, mi santo Padre fray IVAN, no eran vanas mis esperanças en vos mi santo Padre, bien sabia yo me auia des de dar salud, à vos doy las gracias por tan grande, y admirable merced, y quedò al punto tan perfectamente sana, que se le quitarò los dolores que tenia de las sajaduras que auia recibido, y hasta vnas llagas que tenia en los labios todas llenas de sangre, desaparecieron en aquel punto, como si tal cosa no huiera auido en ellos.

Y no solo en esto se echò de ver la virtud de Dios, sino que fue tan grande el consuelo que cayò sobre los coraçones de todos los que estauan presentes, que con suma deuocion se hincaron de rodillas, y los Ecle- siasticos empeçaron à dezir el *Te Deum laudamus*, y los demas por diuersos modos à dar gracias a Dios. Aunque fue mucha la gente que acudiò con la nueua de tan marauillosa obra, y entrauan todos alegres en el aposento de la enferma, ella no leuantò los ojos en vn gran rato à mirar à nadie, antes recogida con el pie del Venerable Padre, le daua gracias por la merced recibida, y se le ofreció por sierva por toda su vida, y de traer el santo habito de la Religion por vn año en- tero, y que la primera salida seria à su sepulcro, y haria dezir en el Conuento vna Missa, y diò vn paño de se- da para cubrir el arca donde estaua el pie del Vene-
table

rable Padre. Hechos estos votos, y dadas las gracias devidas, empecò a hablar con los presentes, y pedir le diessen los vestidos, que se queria levantar por estar perfectamente buena. Diuirtieronla deste pensamiento, por la mucha gente que auia, y en este punto llegó el Doctor Robles, que era el mas famoso de los tres que la curauan, y viendo que la enferma estaua perfectamente sana, dixo: Este es gran milagro del Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, demos todos à Dios gracias por èl, y pues se hazen agora sus informaciones, todos es justo seamos testigos de tan grande marauilla, porque quando dieramos que sanara por los medios naturales, tenia (como siempre yo lo dixi) mal para largo tiempo: y assi sanar en vn instante, solo milagro lo ha podido hazer. La enferma viendo ya desocupada su casa, à la noche se levantò en juuon, y faldellin por ella, sana y buena, y con grande alegria de todos, y haziendole con priessa el habito, vino à cumplir su promessa al sepulcro del Venerable Padre.

En el mismo año de mil y seiscientos y diez y siete a cinco de Julio obrò nuestro Señor por medio del pie del Venerable Padre otra grande marauilla, y fue, que à doña Iuana Godinez de Sandoual, donzella de edad de diez y seis años, hija de don Francisco Godinez de Sandoual, y de doña Mariana de Caruajal, diò de repente vna rezia calentura, y vn frenesi con que perdió los sentidos, y el juicio: Duròle este accidente sin remission alguna, por cinco dias, excepto por espacio de vn quarto de hora en que boluiò en sí, de manera que pudo recibir el Santissimo Sacramento, pero luego se boluiò al propio estado. Dezia mil locuras y disparates, teniendo los ojos abiertos no veia, sino que parece los tenia embelesados, el cuerpo tenia hecho vn fuego, los estremos vn yelo, estaua como vn tronco

tronco en la cama, sin mouerse, y à todos estos males se añadia vn crecimiento rezio, que le venia todos los dias con vn amortecimiento tan grande, que no quedaua en ella accion de persona viua, sino alguna leuissima pulsacion de quando en quando, y alguna pequeña respiracion, que de tarde en tarde estando con grande aduertencia se le sentia, durauale este accidente vnos dias dos horas, otros tres, y en este tiempo, ni có ligaduras muy fuertes, ventosas sajas, aguas fuertes echadas por las narizes, ni otros tormentos que la dauan podian hazerla mostrar señal de vida. Al boluer deste accidente le daua otro en que parecia auersele leuantado el pecho, al fin todos desesperados de su vida, a cada instante aguardauan la muerte. Dezian los Medicos ser su mal vn agregado de modorra, pulmonia, y alferecia, y que moriria: pero que si vivia seria quedando sin juicio, porque este mal causa este efecto en aquellos a quien dà. Al tercero dia fue tan grande el accidente dicho, que la dieron la Extrema Vncion, y pusieron la vela en la mano, juzgando ya que moria: al quinto diò con mucha mas furia el accidente, quedó toda muy fria, los ojos cerrados, trapillados los dientes, el rostro ya de persona difunta, aunque los Medicos dezian percibian algunas pulsaciones de quando en quando: quiso vno dellos abrirle los ojos, y no pudo, intentò hazer lo mismo en la boca, y fue de balde, finalmente todo era atormentarla, y nada aprouechaua. Dieronle vn tormento terrible en los pies, despues de tres horas que estaua como muerta, mouiose vn poco, y respirò, con que todos entendieron auia acabado la vida.

A este punto llegaron dos Religiosos con el pie de nuestro Venerable Padre, y poniendole sobre el pecho de la enferma, a quien ya todos juzgauan por difunta,

funta, exortaron à la fe à los circunstantes, y alentaron la esperança de sus padres, fundandola en los meritos de tan Venerable varon. Apenas se le huieron puesto, quã lo la enferma (que estaua sin sentido alguno) se mouiò, y abraçò con la santa reliquia, quedandose assi en silencio por espacio de vn quarto de hora. Dixo despues, que aunque en lo exterior parecia estaua muerta, interiormente al ponerle la santa reliquia se le auian abierto los sentidos, y que la dixeron, sin saber ella quien, que lo que la auian puesto era la reliquia del Venerable Padre, y que por su medio auia de alcançar salud. que auia sentido en su interior vna grande suauidad y deuocion, y con el afecto del coraçon pedido al Santo la hiziesse aquella merced. Estando en esto, de repente se sintiò sana del todo, y la que vn instante antes no se mouia, empeçò (sentandose en la cama) a grandes voces à dezir: Yo estoy buena, que mi santo Padre fray IUAN DE LA CRUZ me ha dado salud. Repetia estas palabras muchas vezes, y echando la mano à la cabeça, se quitò los defensiuos que tenia puestos, diziendo no los auia ya menester. Quiso selos boluer à poner vna hermana suya, y no lo consintio la enferma, diziendo que estaua buena. Su madre, y las demas señoras que assistian, admiradas de lo que viã, apenas podian hablar: deziales la enferma (ya sana) à todas, donde auian estado aquellos dias en que ella no las auia visto, confirmando con esto quan grande auia sido su enagenacion.

El padre, que à la fazon estaua con vn mayordomo suyo, disponiendole hiziesse traer lutos, y dandole la forma del entierro (que tan por muerta tenia, y juzgava ya à su hija) quãdo oyò de repente el caso, admirado, y fuera de sí de contento, entrò en el aposento de la hija, quedò suspenso viendo sentada en la cama,
y bue-

y buena à la que èl estaua disponiendo enterrar: Todos callauan, y admirados la mirauan: pero ella con gran gracia les dixo: Que me miran, yo estoy buena, mi santo Padre me ha dado salud, traiganme de comer, y sea assado, y veràn como lo como, traxéronse lo, comiò, como la que estaua ya sana: Pidiò luego sus vestidos, y dixo queria ir luego à visitar el sepulcro del Venerable Padre, y agradecerle tan grande beneficio y merced. Viendo que no se los dauan, tomò vn manteo que tenia sobre la cama, y poniendosele se leuantò, y empeçò a andar por el aposento. Los padres que admiraban el suceso, la rogaron se boluiesse à la cama, y aguardasse hasta el otro dia: Ella imaginando eran dudas de su salud, no quiso obedecerles en esto, antes les dixo: No ven vuestras mercedes, que estoy sana, y que quien me ha dado la salud, me ha dado tambien las fuerças: lo que importa es ser agradecidos a Dios, y vuestras mercedes me den licencia, para que yo entre Religiosa Carmelita Descalça, para que la vida, y salud que Dios milagrosamente me ha dado por la intercession de vn Santo desta Religion, yo la emplee en seruicio del mismo Dios, y imitacion de tan Venerable Padre: y mientras se dispone mi entrada, hé (con licencia de vuestras mercedes) de dexar las galas, vestirme de vn fayal toscó, y dexando los renombres del siglo, de oy en adelante llamarme Juana de la Cruz. Enternecidos los Padres, y ya del todo satisfechos de la milagrosa salud de su hija, así por lo que ellos vian por sus ojos, como por lo que los Medicos afirmauan, diziendo era tan grande milagro, como si huiera resucitado. Dieron à su hija la piadosa licencia que pedia, y ella con gran deuocion hizo su voto à Dios, y al Santo, y al quinto dia fue à visitar su sepulcro, y confesò y comulgò, y recibió el santo ha-

bito,

bito, y fue cosa marauillosa, que padeciendo esta señora aun antes de la enfermedad vnos grandes temblores, se le quitaron de repente, para que mas prontamente pudiesse cumplir sus deseos, y seruir à Dios como lo auia prometido.

CAPITULO XX.

Prosiguese la misma materia de los milagros de Vbeda.

ESTAVA en esta ciudad vna señora, llamada Leonor Nuñez, muger del Jurado Castillo, à la qual la diò vna hisipula, que la cogiò toda la cabeça y garganta, y llegó a tanto estremo su enfermedad, que la dieron la Estrema Vnction, defauciandola los Medicos. Estandola vn Religioso nuestro ayudando à bien morir, se acordò tenia vn bonetillo del Venerable Padre, y se le puso à la enferma, con lo qual luego al punto cobró salud: y viniendo los Medicos, la hallaron desinchada la cabeça y garganta, y declararon ser aquel vn gran milagro.

Es Dios tan liberal con sus Santos, que no solo con las reliquias de su cuerpo, sino con las cosas que les han seruido, hazen portentos y marauillas, como lo hemos visto en el milagro passado, y veremos en lo que sucediò a Francisco Muñoz en la misma ciudad, el qual tenia por oficio ser ganchero de los que guian por los rios las maderadas que nauegan por ellos. Del andar por el agua se tullò de manera, que passò mucho tiempo en la cama, sin poderse levantar, aquí oyò
los

los portentos, y marauillas que Dios nuestro Señor obraua por medio de las reliquias de nuestro Venerable Padre, y encendido de feruor y deuocion, y con viua fe buscò alguna reliquia del Venerable Padre, acudieron à aquella señora que lauaua las vendas en su enfermedad, y dio vn pedacico de la camisa con que el Venerable Padre murio, y fue cosa marauillosa, que apenas se la huieron puesto, quando el enfermo se leuantò bueno y sano, y tanto, que el dia siguiente fue à visitar el sepulcro del Venerable Varon, y à darle las gracias por tan grande beneficio.

En la misma ciudad en el Conuento de nuestra Señora de la Merced, dio al Padre Maestro fray Luis de Vilches, Difinidor de la Prouincia de Andalucia, de la misma Orden, vn recio dolor de costado. Fuele agrauandò la enfermedad, y auiendole apretado mucho, pidio vna reliquia de este Venerable Varon: lleuaronle vn poco de tierra de su sepulcro, la qual recibió con gran deuocion y fe, y se la puso sobre el lado que le dolia. Era al anocheecer, y à la mañana se hallò sin dolor, ni calentura, y tan bueno, que los Medicos afirmaron ser milagro, y fue la salud tan perfecta, que dentro de cinco, o seis dias vino à nuestro Conuento a visitar el sepulcro del Santo, y darle gracias por tan grande merced, siendo perpetuo Predicador de las virtudes, y meritos deste Venerable Varon:

No suelen ser los Medicos los que mas apoyan milagros: lo vno por reconocer mas los efectos de la naturaleza, y ver ser obras suyas muchas vezes las que menos entédidos reduzen à milagrosas: Lo otro, porque naturalmente gustan la salud se reduzga antes à su cuidadoso estudio, que à otras causas: y assi los milagros que tienen su testimonio, parece gozan de mayor confirmacion. Auia, pues, en la ciudad de Vbeda vn

famoso Medico, llamado el Doctor Robles, este tenia vn solo hijo, cuyo nombre era Antonio de Robles: Siendo niño de edad de nueue años se descalabrò muy mal, sobre la descalabradura le vino vna grande hisipula, y vn sueño profundissimo. Bien se cree haria su padre quanto supiesse, y pudiesse: pero reconociendo (como tan grande Medico) que la medicina no bastaua para dar salud à su hijo, acudiò a los remedios diuinos, y pidio le traxessen el pie de nuestro V.P. lleuaronle dos Religiosos, pusieronle sobre el cuerpo del niño, que con la modorra estaua totalmente sin juicio, al punto boluió en sí, y fue la mejoría tan apriesa, que su padre reconoció ser milagrosa, y quedò mucho mas confiado de la intercession del Santo, que de las medicinas humanas, entendiendo que quando ellas faltauã, èl podia dar salud, lo qual experimentò dentro de pocos años, que fue el de mil y seiscientos y ocho, en q̄ à este propio hijo suyo le dierò vnas tercianas dobles, q̄ durandole mucho tiépo, le pusieron en grã flaqueza, y estando en este estado, se le continuò la calentura, y le dio vna gran modorra, y se hizo hidropico. En fin la enfermedad le llegò a tal punto, que su padre, y otro gran Medico que auia en la ciudad, que se llamaua el Doctor Sanchez, le defauciaron, y el dicho Doctor Sanchez consolaua à su padre, como en caso ya sin remedio. Pero el padre, y madre del enfermo, acordandose de lo que queda referido, y que otra vez les auia buuelto à dar nuestro V.P. este vnico hijo, que tanto amauan, boluieronse al Venerable Varon, y con muchas lagrimas, y ternura le ofrecierò su hijo, y pidierò se le dexasse en esta vida, para conseguirlo con mayor eficacia. Embiarò al Conuento à pedir les traxessen el pie que tantas marauillas obraua, traxeronle dos Religiosos: Aquí fue el renouarse las lagrimas, y el ansia de sus

sus padres, votos, y peticiones al Venerable Varón, ayudauanles los presentes enternecidos del caso: llegaron los Religiosos, y pusieron el pie sobre el cuerpo del que ya dauan por muerto. O cosa maravillosa! apenas se le huieron puesto, quando luego el enfermo dixo estaua bueno de tantos males como padecia. Oyendole, llegaron su padre, y el referido Doctor Sanchez, q̄ también estaua presente, y tomandole el pulso, le hallarón sin calentura: Quedaron admirados de ver efecto tan maravilloso y raro, y publicaron el milagro por toda la ciudad, y especialmente su padre en diez, ò onze años que vivió despues, le contaua à todos. Y quando via que el Venerable Padre hazia alguna marauilla, dezia: *Quien vió lo que pasó por su casa, poco tiene que espantar: se desto*: y quando defauciaua algun enfermo, solia con gracia dezir: *Llamen al Padre Fray IVAN DE LA CRUZ, que es el que sabe curar aquestos males.*

Trabajado en el Conuénio de Vbeda de Carmelitas Descalços, Iuan de Vera escultor, vigilia de san Miguel del año de mil y seiscientos y catorce, por ser el Titular de la Casa, se hazia Fiesta, y entre las demas se tirarón algunos coetes: El dicho escultor tomó vno para darle fuego, y apenas se le huuo dado, quando el coete se le fue de la mano, y le dió en vn ojo, reuentándole allí con tanta fuerça, que dio con el hombre cótra vna pared, y le dexò fuera de sí, y cegó de aquel ojo: de manera que boluiendo el hombre despues en sí, no via cosa alguna con el. Apiadaronse de su daño los Religiosos, y llevaronle à la cama, y le acostaron: llevaron el pie del Venerable Padre, y pusieronsele, dexandosele toda la noche. Quedòse con el vn Religioso por si auia menester alguna cosa: El la pasó con grandes dolores, pidiendo siempre al Venerable Padre, que tantos beneficios le auia hecho en su vida, se cópadeciesse

del, y le boluiesse la vista. Apenas huuo amanecido, quando sintiendose ya sin dolor el enfermo, vio con el ojo q̄ el pensò tenia quebrado la luz, empeçò a grandes voces à llamar al Religioso, y dezirle: Leuantese Padre, mire q̄ estoy bueno, hizolo el Religioso, abrió la ventana, y viole el ojo sin lesion alguna, fue corriendo al Padre Prior, y dixole lo que passaua, èl vino con algunos Religiosos ancianos del Conuento, y viendo tan grande marauilla, dieron mil gracias à Dios, que tan marauilloso es en sus Santos. Pero temeroso el Prelado, no le hiziesse algun daño al enfermo el ayre, le dixo se quedasse en la cama, èl obedeciò, pero quedandose dormido, oyò vna voz que le dezia: Leuante, y vete à Missa; cierto no era voz de la tierra, antes persuadido era la del Venerable Padre, a quien el auia tratado, y conocido mucho, se leuantò, y fue à Missa y Sermon, quedando del todo sano y bueno, sin sentir en adelante el menor daño del mundo.

Otra cosa harto marauillosa sucediò en la misma ciudad con el pie del Venerable Padre, y fue, que estando enferma doña Catalina Ortega y Sotomayor, muger de don Antonio de Ortega, pidiò con mucha deuocion la lleuassen el santo pie, fueron dos Religiosos à llevarle, y llegando à la puerta de la casa, antes que llamassen, ni nadie de la casa les huuiesse visto, vna criada desta señora, llamada Mariana, que estaua de presente en lo interior de la casa, y auia muchos dias estaua endemoniada, al punto que los Religiosos llegaron à la puerta, empeçò dando grandes voces, à dezir, para que traen esse piecezillo de esse Fraylecillo, quitenle de aì que me abraza, y dando estos gritos se fue huyendo. En esto entraron los Religiosos, pusieron la reliquia sobre la enferma, veneraronla ella, y todos los circunstantes: y reconociendo
la

la dicha señora la causa de la inquietud de su criada, mandó a dos hombres fuesen en su busca, y se la traxessen allí. Fueron, y hallaronla en vn desvan, detras de vna chimenea, diziendo lo que hemos referido. Baxaronla entre los dos, aunque con grande fuerça, y pasando por el patio de la casa, se asió tan fuertemente a vna coluna, que era imposible el desasirla: mas los hombres porfiando, la llevaron casi arrastrando. Empeçò a temblar en viendose delante de la reliquia del Venerable Varon, y luego à hazer grandes esfuerços por huirse: pero viendose cercada, y que no podia, empeçò a dar vnos terribles saltos àzia arriba, de manera, que casi llegaua al techo, que era muy alto: pero tornandola à coger los dos hombres, llegò el Religioso que tenia la reliquia, y se la puso sobre la cabeça, inuocando el nombre del Venerable Varon, y al mismo instante (ò cosa marauilla!) salió el Demonio, que con muchos conjuros en otras ocasiones no auia obedecido, quedando la muger del todo sana, y el Demonio nunca mas boluiò, y la señora, y criada quedaron agradecidas al Venerable Varon.

Entre otras prendas que quedaron deste Venerable Padre en la ciudad de Vbeda, fue vna correa con q̄ andaua ceñido en vida, en la qual puso nuestro Señor singular virtud para socorrer à las mugeres de parto, y era su continuo refugio, y así la venerauan sumamente. Sucediò, que vna muger à quien vna desgracia auia puesto en este passo, y la honra la obligana à encubrirle, se viò, q̄ en siete dias no podia salir deste trabajo, de tal manera, que ella, y quien la encubria tuuieron por cierta la muerte. Supolo vna persona piadosa, y fue en casa de doña Clara de Benauides, que era la que tenia la dicha correa: ella la diò, y la persona la lleuò a la afligida muger, y al punto que se la puso

fue nuestro Señor seruido de alumbrarla por intercessiõ de su querido, y amado fray IVAN DE LA CRUZ.

En la misma ciudad el año de mil y quinientos y nouenta y nueue, estando Maria Velazquez, muger de Iuan Marin, tres dias enteros de parto, sin bastar humano remedio para salir de tan trabajoso trance, y aunque la aplicaron muchas reliquias, tampoco quiso nuestro Señor por esse medio, por entonces se librasse: dexaronla ya por muerta, y tanto, que dexauan entrar la gente que queria à verla. En esta oca siõ se acordò Luis Marin, suegro de la enferma, de las grandes marauillas que Dios nuestro Señor por medio de la correa del Venerable Padre obraua en esta materia, y con el ania de que su nuera esuuiessẽ buena, y taliesse del peligro, se fue à la dicha doña Clara de Benauides, y la pidió con grande instancia se la prestasse, ella le respondiò, que la auiaõ llenado para el parto de doña Catalina Mexia, señora de Iodar, que estaua tres leguas de alli. El buen hombre teniẽdo fe viuã de que Dios nuestro Señor la auia de remediar por este medio, fue à Iodar con la mayor priessa que pudo, y boluiò con la correa del Venerable varon, y entrando por el aposento de su nuera, à quien hallò mas muerta, que viuã, la dixo: Ea, hija, tened buen animo, que ya õs traigo la correa del santo Padre fray IVAN DE LA CRUZ, con que infaliblemente saldreis de aqueste trabajo. No le salieron en vano sus esperanças, porque en el mismo punto que ciñeron à la enferma la correa, se mouiò la criatura en el vientre de su madre, y saliò felizmente à luz, quedando madre y hijo con entera salud, y todos sumamente agradecidos, y nueuamente feruorosos en la deuocion deste Venerable Padre.

En esta misma materia hizo Dios por medio del pie del Venerable Padre otra grãde marauilla, y fue, que

estan-

estando doña Maria de Valencia, muger de dō Pedro Vazquez, Ventiquatro de la misma ciudad, cercana al ultimo mes, asistia en vnas fiestas, y de repente cogiendola desapercebida, dispararon junto à ella vna gran maquina de arcabuceria, con que ella se affustò, y la criatura se le murió en el cuerpo, traxóla assi muerta quinze dias, sin bastar medio humano para echarla, ella viendose muy mala, ofreciose con gran deuocion al Venerable Varō, y pidió le traxessen su reliquia, traxeronle el pie, y en el mismo punto que se le pusieron echò la criatura muerta, y bien crecida, sola, sin echar con ella, ni antes, ni despues gota de sangre, ni otras cosas q̄ suelen acompañar los partos, quedado esta señora del todo sana y buena, y lo estubo muchos años.

En esta misma ciudad vn Prebendado de la Iglesia del Salvador, llamado dō Sebastian Tello de Cobos, sintió vn dia vn dolor vehementissimo en vn lado, puso se sobre èl vna estampa del Venerable Padre, y al punto se le quitò, y quedò por vna parte tan temeroso de padecer tal dolor, y por otra tan seguro de la eficacia de la medicina, que nunca mas apartò de si la estampa, quedando deuotissimo del Venerable Padre.

Era tan grande la deuocion, y feruor desta ciudad à la presencia del cuerpo del Venerable Padre, cuya parte dichosamente posee, y la fe que tenian en su intercession, y las misericordias que Dios nuestro Señor obraua correspondiendo à esta fe, y à los grandes meritos del Venerable Padre, que se pudiera llenar vn libro entero solo de las maravillas que Dios obrò en esta ciudad: pero para que se vea que no fue protector della sola, sino de otras muchas en q̄ quiso Dios fuesse conocido y honrado, dexarèmos esta materia, y tratarèmos en los capitulos siguientes de las obras maravillosas que Dios obrò por el en otras partes.

CAPITULO XXI.

De las obras maravillosas que Dios obrò por el Venerable Padre en las ciudades de Baeza, y Iáen.



N los principios del año de mil y quinientos y nouenta y dos, poco despues que el Venerable Padre falleció, estaua en la ciudad de Iáen muy mala, y tan al cabo, que le auian dado ya la Extrema Vncion, vna noble dōzella, llamada doña Mariana de Freylas. La enfermedad era vna rezia calétura, causada de cinco bocas, que se le auia hecho en vn pecho, y en el braço, las quales tenian por incurables los Medicos y Cirujanos, que las auian dexado por tales. A esta sazón vino vn Religioso Descalço de nuestra Orden, tio suyo, à su casa, y viendo à su sobrina tan afligida y al cabo, cōsolauala, y alentauala à llevar sus dolores, refiriendola la grande paciencia con q̄ nuestro Venerable Padre auia lleuado la de sus llagas, y de su vltima enfermedad, de lo qual era èl mismo testigo, por auerse hallado en todo: y tambien la dixo las grandes maravillas que Dios nuestro Señor auia empeçado à obrar por el Venerable Varon, sanando muchos enfermos que à el se encomendauan, con lo qual ella concibió gran fe, y esperança que por medio suyo auia de alcançar salud, y pidió a su tio la diesse, si tenia alguna cosa q̄ fuesse deste Venerable Padre, el la puso vn tocador, q̄ le auia seruido en la vltima enfermedad, y diò vn poco de su habito: apenas se le huuo puesto, quando la calétura se le quitò del todo, las llagas empeçaron à mejorar tan apriessa, que dentro de breue espacio estuuò buena, y fue la salud tã perfecta, que en veinte y siete años que auian pasado quando depuso esto, desde el dia que sucedió,

cedió, no auia sentido rastro de semejante enfermedad, de lo qual estaua ella muy agradecida, y con gran deuocion del Venerable Varon.

En la misma ciudad, doña Luisa de Valençuela, muger de Francisco de Villosa Palomino, Ventiquatro de aquella ciudad, auia tres años estaua forda, y tanto, que cantado Visperas en la Iglesia de nuestras Monjas, de que ella era Patrona: y siendo la Iglesia muy pequeña no oyò la musica de la Iglesia Mayor que officiaua las dichas Visperas, ni las chirimias. Llegò, pues, el dia de Santa Lucia del año de seiscientos y diez y seis, que es la vigilia del transito deste Venerable Varon, en el qual vna hija desta señora, viendo las grandes maravillas que el Venerable Padre obraua, embió a su madre vna estampa suya, diziendola se la pusiesse sobre los oidos con mucha fe, ella lo hizo, y al mismo puto oyò las campanas, y hablar à sus criados, y quedò tan buena como si nunca huiera tenido tal enfermedad, y mucho mas deuota, y agradecida al Venerable Varon.

Con vna imagen del mismo V. P. hizo Dios en esta ciudad de Iaen vna muy notable marauilla. Auia en esta ciudad vn hombre llamado Francisco de san Pedro, tratò de casarse con vna donzella llamada Ana de Moya, de edad de diez y siete años. Supo sus intentos vna mugercilla, y le jurò, que si se casasse con Ana de Moya, ella haria no se gozassen. El no haziendo caso deste juramento, ni amenaza, tratò su casamiento: pero al punto que se dauan las manos, y el Parroco estaua presente, le vino, por permision diuina, à la desposada vn mal de repente, que la dexò toda cortada, y tan grandes dolores, que mas parecia morir, que viuir, y especialmente en el coraçon, que parecia partirsele, y que tenia algun gran peso sobre el. Muchas vezes se ponía como furiosa, y era menester, que dos

tias que tenia cuidassen mucho della, para que no se les fuese de casa, ò se hiziesse otro mal. Llegò a tal estado, que los Medicos sospecharon si acaso era Demonio, y ordenaron la conjurassen. Llevaronla fuera de laen à vn Religioso de la Orden de san Francisco, que dezian tenia especial gracia en curar endemoniados. El assegurò no ser Demonio, ella se boluiò a su casa bien desconsolada y triste. Puso se muy flaca, y tan melancolica, que nada la podia alegrar, ni ningun remedio que la hazian, aunque eran muchos, obraua mas que si tal no fuera. Al fin el marido, y las tias padecian mucho, y ella mas que todos. Padeciò este mal cinco años continuos. Llegò el dia del glorioso san Estuan veinte y seis de Diciembre, el qual dia viniendo de visperas de la Iglesia Mayor con sus tias, passaron por el Conuento de las Religiosas Carmelitas Descalças, y dixo la enferma queria llegar al torno à dar las buenas Pasquas à la Madre Tornera, que era su conocida. Llegarò, y preguntandole la Tornera por su salud, la respondiò quan apretada estaua, y que entonces lo iba de manera, que no deseaua mas que llegar à su casa para desnudarse, y arrastrarse por el suelo, segùn sentia de rabia en el coraçon. La Madre Tornera la animò, y exortò a que se encomendasse al Venerable Padre fray Iuan de la Cruz, y la diò vna estampa suya, diziendola hazia Dios por ellas grandes milagros: y en especial le contò el que queda referido de doña Luisa Valençuela. Ella tomò su imagen, y yendo aprieffa à su casa apretadissima de su mal, con gran fe, sin aguardar à quitarse el manto, se desabrochò, y puso inmediatamente encima del coraçon la imagen del Venerable Varon, encomendandose à el muy de veras, y con gran fe, pidiendole la sanasse. O cosa marauillosa! apenas buuo tocado la carne de la enfer-

enferma la imagen del Venerable Varon, quando todo aquel peso que sentia en el coraçon, ansias, y rabias se desaparecieron en vn punto, como si tal cosa en su vida no huuiera tenido. Sintió en lo interior y exterior vna suauidad tan grande, y vna alegría tan extraordinaria, que no se podia dezir: Y preguntandole sus tias que tenia, las respodiò la dexassen, y no le fuesen impedimento para el bien que gozaua, que no era de la tierra, sino del cielo, y finalmente les dixo: Que me quieren, mi santo Padre fray IVAN DE LA CRUZ me ha dexado ya sana y buena: de que todos empezaron à dar muchas gracias a nuestro Señor, y especialmente su marido, que publicando el milagro por la ciudad, dezia, que desde aquel dia le auia dado el Santo su muger. Ella quedò deuotissima del Venerable Varon, y llena de alegría y consuelo, y en breue tiempo engordò de manera, que no la venian los vestidos. No apartaua jamas de su pecho la estampa del Venerable Varo: y si durmiendo se le caia, en despertando la buscava, y se la boluia à poner. Y depone su marido, que algunas noches, cayendosele la estampa, la dauan vnos temblores, y miedos como de cosa extrinseca, que la espantaua: pero que en sacando la imagen, y ponièdola àzia la parte donde la causauan el espanto, al punto se desaparecia, y ella se soslegaua, que esto fue dos, ó tres vezes à los principios: pero despues, ni esto, ni esto otro padeciò. Ella quedò con tan grande paz, y amor al Venerable Varon, que se contolaua con èl mirando su estampa como si le viera viuo. De tan grande, y extraordinaria marauilla resultò en la ciudad tan feruorosa deuocion con las estampas del Venerable Padre, q̄ casi todos las traian en vnos bolsicos, esperando con viua fe proteccion, y amparo dellas en todas sus necessidades, como muchos lo experimentaron.

En

En el fin del año de mil y seiscientos y diez y seis diò en esta ciudad à vna Nouicia Carmelita Descalça vna recia calentura, con vna grande hisipula, que la cogia cabeça, cuello, y elpaldas. La Madre Priora, que era muy deuota de nuestro Venerable Padre, viendo la Nouicia se le moria, deseosa no sucediesse asì, por ser la Nouicia muy buena, como porque se dezia en la ciudad, q̄ la vida de las Descalças era intolerable, y no se confirmassen cõ esta muerte. Pidiò con grande instancia al Venerable Varon se la sanasse, y puso sobre la cabeça de la enferma vn hueffo que tenia suyo, y al puntõ se le quitò la calentura, sin boluerle mas. Durmiò muy bien aquella noche, y la hisipula en breues días se desapareciò, con que la enferma, y las demas Religiosas quedaron agradecidissimas a su Venerable Padre.

En esta misma ciudad estuuò muy mala, y ya à los fines de su vida, vna seõora, donzella muy noble, hija de don Francisco de Briçuela, Corregidor de la misma ciudad, de vn garrotillo, que sin remedio la ahogaua, curauala el Doçtor Alonso de Freylas Medico de gran fama en la misma ciudad. Este despues de auerla aplicado todos los remedios à que su ciencia se estendia, y viendo se le moria sin remedio, deseoso de darla salud, dixo à la enferma, y à sus padres, que el no tenia ya mas que vna medicina que aplicarla, y era vna reliquia del Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ, que traia consigo, q̄ de el con gran fe esperassen la salud de la enferma, que en los remedios humanos no auia para què. Sacò la reliquia q̄ traia consigo del Venerable Padre, y pusoela à la enferma, y fuefe à hazer otras visitas: la enferma la tomò con mucha deuocion, pidiendo la salud al Venerable Padre. Boluiò el Medico dentro de vn breue rato à verla, hallòla
total-

totalmente sin calentura, y del todo sana, y el mismo Medico fue el que publicò este milagro por toda la ciudad, y la donzella, y sus padres quedaron muy agradecidos al Venerable Varon por la merced que les auia hecho.

En la ciudad de Baeza el año de mil y seiscientos y diez y siete diò vn recio dolor de hijada à doña Isabel de Aybar, de manera que la tuuo tres dias enteros en vn grito, y dezia, que la parecia la metian vna lança por vn lado. Viendo los Medicos, que ningunas medicinas aprouechauan, con ser muchas y diuerfas las que le auian aplicado, antes el mal iba creciendo: mandaron que la dieffen los Sacramentos, y hiziesse testamento, afirmando que si la duraua algun rato mas, sería infalible el morirse. Saliò la fama por la ciudad, y llegó a la de Vbeda donde estaua doña Isabel Galeote su nuera, y vino luego à Baeza à ver su suegra, y à afsistirla en aquel peligro: y viendola tan afligida, y llena de tantos dolores, con grã desconuelo dezia à los Medicos, que como no auia remedio para su señora: y diziendola, que todos los auian aplicado, y nada bastaua, dixo ella, busquemoslos en el cielo, si no los ay en la tierra, y al punto sacò vn bolsito de seda en que traía vn poco de tierra del sepulcro del Venerable Padre, y con su propia mano può la tierra inmediatamente sobre la carne de la enferma, en el lado que la dolia, y luego al punto començò el lado a sudar vn sudor muy frio, tan copioso que parecia destilaua agua del. Pensò al principio la nuera era el sudor de la muerte, porque era muchíssimo lo que la mano se le mojaua, y la frialdad que sentia en ella: pero saliò presto de su engaño, porque à poco rato que perseverò en tener la reliquia puesta en el lado. Dixo la enferma, señores ya yo estoy buena, libre del dolor,
y tam-

y tambien de la calentura. Llegaron los Medicos que estauan presentes à tomarle el pulso, y hallaron ser assi, y confessaron todos ser Dios maruilloso en sus Santos, y la enferma quedò tan perfectamente sana de aquel mal, que nunca mas le sintiò en su vida, y deuotissima del Venerable Varon.

En la misma ciudad de Baeza sucedio, que à Gregorio Martinez passamanero le dio vn grauissimo dolor en vn ojo, y parecia que se le abraçaua, y del fuego que en el tenia, en lo exterior le salieron muchas señales. Duròle este mal ocho dias, y el pobre hombre parecia: no podia parar en la cama, y se arrojaua en el suelo, y hazia todas las demostraciones que vn hombre perdido de dolor puede hazer. No sentia aliuio en quantas medicinas le aplicauan, antes parecia que con todas crecia su dolor. Al cabo de los ocho dias se acordò de las marauillas que Dios obraua por medio de nuestro Venerable Padre: Tomò vna imagen suya, y aplicòsela con gran deuocion à su dolorido, y abraçado ojo, pidiendole con grandes ansias le socorriessse, y sanasse. O caso raro, y digno de gran admiracion! apenas la huuo aplicado, quando el fuego se acabò, el dolor cessò, las señales del fuego todas desaparecieron, quedando el hombre contento, agradecido, y pregonero de aquesta marauilla.

Auia en esta misma ciudad vna donzella honrada, de profesion Beata, llamada Iuana de Caloncha, diole vna hinchazon en el vientre tan grande, que competia en apariencias con las que estan en el vltimo mes. Los Medicos dezian era hidropesia, los maliciosos viendo la moça, y de buen parecer, juzgauan contra su honor: pero este juicio le deshizo el tiempo, por durarle catorce años este trabajo. Estando assi al fin del año de mil y seiscientos y diez y seis, por consejo de vna
seño-

señora su amiga, llamada doña Iusta de Paz, se puso encima del vientre vn pañito en que la dicha doña Iusta tenia embuelta vna reliquia de nuestro Venerable Padre, y estaua llena del Olio santo que della manaua: fue cosa marauillosa, que con solo esto, sin interuenir remedio humano ninguno, ofreciendo al Venerable Padre rezarle vna deuocion por vn año entero, desaparecio aquella inchaçon, sin preceder purgacion alguna: de manera, que muchos se persuadieron auer sido aquella inuencion del Demonio, el qual à la presencia de la reliquia del Venerable Padre huyò.

En nuestro Conuento de la ciudad de Baeza auia vn Religioso llamado fray Martin de la Assuncion, el qual padecia vn grauissimo mal de coraçõ: dauale vna y dos vezes cada dia, caia se en el suelo, y dauase grandes porraços, y algunas vezes se descalabraua, cõ gran compafsion, y lastima de todos los Religiosos, q̄ aunque cuidauan mucho del, como el mal le daua de repente, no siempre le podian socorrer. Via se el Religioso afligido, viendo que ninguna medicina bastaua para facarle de tan grande trabajo, tomò vn dia vn hueffecito que tenia del Venerable Varon, y poniendosele sobre el coraçon, con grãdes lagrimas, y vna se pidio al Venerable Padre, que pues èl mientras viuiò en esta vida le procurò seruir en lo que sus pocas fuerças alcançauan, aora que reynaua con Dios en el cielo, le pagasse con darle salud esta su buena voluntad, y deseo. Oyò el piadoso Padre la voz de su afligido hijo, y concediole tan cumplidamente su peticion, que desde aquel dia el que en los antecedentes vna y dos vezes padecia este trabajo, nunca mas le padeciò en todos los de su vida, que fueron largos, procurandolos gastar en el seruicio, y veneracion de tan Venerable Padre.

CAPITULO XXII.

De las maravillas, y milagros que el Venerable Varon obrò en la ciudad de Segouia.



EN esta ciudad de Segouia està la mayor parte del cuerpo de nuestro Venerable Padre, qui sola èl mucho viuiendo, y assi despues de muerto ha hecho muchos, y grandes milagros, y maravillas. Viuia en esta ciudad Maria de Campos, muger de Iuan de Nicolas, tenia vna hija, que auia vn año estaua quartanaria: estaua la niña, que era de edad de quatro años, muy mala, y tan flaca, que no parecia auerle quedado mas del pellegito, y los hueffos, ofreciòla su madre à nuestro Venerable Padre, y ofreciò hazerle vna nouena à su sepulcro: empeçòla, y impuso à la niña en que rezasse tres Pater nostres, y tres Aue Marias cada dia, pidiendole la salud: antes de acabar la nouena la niña quedó sana, porque dandola vn poquito de agua en que se auia metido vna reliquia del Venerable Varon, no le vino mas la quartana. Viendo su madre la maravilla que el agua auia obrado en su hija, padeciendo ella vnos grauissimos dolores de cabeça, y estando entonces muy apretada dellos, determinò aplicarse la misma medicina, tomó el vaso, y antes de beuer el agua, sintiò salida della vna grande fragrancia, beuiò, y al punto quedó sana, y nunca mas le boluiò el tal dolor. Con esta maravilla ya experimentada en si, crecióle la fe, y parecióle auia de experimentar en otros las maravillas que

que en si misma, y en su hija. Pidio al Sacristan la diese en vn vaso vn poco de aquella agua, y lleuola en casa de Bartolome de Armenteros, y Maria Ruiz, que eran sus vezinos, que estauan entrambos muy malos. El Armenteros con vn rezio tabardillo sacramentado ya, y defauciado, sin poder menear pie, ni braço, y todo fuera de si. La muger con vna grande calentura, que en quatro dias la auian sangrado quatro vezes. Llegòse, pues, al enfermo la buena señora, que lleuaua el agua, y boluiendole lo mas en su acuerdo que le fue posible, le hizo beuer vn poco del agua, diziendole tuuiesse grande confiança en que por este medio auia de cobrar salud, beuiola, y como quien despertaua de vn sueño, dixo: Dios se lo pague señora, que tanto bien me ha hecho, y en aquel punto se desapareciò la enfermedad, y calentura, y quedò el enfermo del todo bueno. De alli se partiò para la muger, mas confirmada en su fe, y la dixo el bien que la traia. Tomò el agua con gran deuocion, y al ir la à beuer sintiò en ella vna fragancia celestial, y en beuiendola vn tan grande gusto y consuelo, y en si misma tan satisfecha como si huuiera comido vna cosa de gran regalo y sustancia, quedò al punto del todo buena, y no la pudieron hazer comer nada aquel dia, porque dezia, que con aquel trago de agua tenia harto para sustentarse: El siguiente se leuantò, y fue à nuestro Conuento à hazer dezir vna Missa en hazimiento de gracias, reconociendo las grandes mercedes, y beneficios que Dios auia hecho en su casa.

En la misma ciudad de Segouia en el Conuento del glorioso san Geronimo, primer dia de Enero de mil y seiscientos y veinte y cinco años dio vn gran ta-

bardillo, y dolor de costado todo junto al Padre fray Juan de Orduña, Maestro de Nouicios de aquella Santa Casa. Fuele apretando por los diez dias siguientes, en los quales los Medicos le aplicaron todas las medicinas que pudieron, pero tan sin prouecho, que parecia, que con ellas se empeoraua. Mandaronle dar los Santos Sacramentos, y finalmente le defauciaron, diciendo, que sin remedio se moria. El enfermo viendose tan al cabo, y sin remedio humano, se encomendò afectuosissimamente al Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, y pidió con grande instancia le traxessen su reliquia, traxeronfela, y al entrar por la celda sintieron todos los presentes vna gran fragancia, y el enfermo tambien con auer estado priuado toda su vida de el sentido del olfato, y al tiempo que la sacaron del arca en que iba, viò el enfermo salir de la reliquia vna como niebla muy resplandeciente, que llenò toda la celda, y durò como quatro credos. Tocaronfela, y él se encomendò con grande deuocion al Venerable Padre, y sintiò en su alma vn notable gozo y suauidad, y juntamente que sanaua en el cuerpo, y assi fue, que quedò cõ perfecta salud, la qual viendo los Medicos, se admiraron, y dieron gracias á Dios, y el enfermo quedò mucho mas deuoto al Venerable Padre.

En la misma ciudad, Beatriz Gonçalez, muger de Pedro Gutierrez, se tullò de pies y manos: de manera, que quedó hecha vn ouillo; sin poder menear pie, ni mano, padeciendo grauissimos dolores. Estuuo desta suerte con grande calentura, y astio por espacio de siete semanas, aplicandole muchos remedios, y no aprouechando ninguno. Al cabo deste tiempo se encomendò afectuosissimamente al Venerable Padre, pidió.

pidió la traxessen su reliquia, y ofreció hazerle vna nouena, si Dios la daua salud, à su sepulcro. Traxeronle la reliquia, adoròla con gran fe y deuocion, y al punto que se la pusieron empeçò a estender sus pies, y manos, y à poder vsar dellos: y en breue tiempo, (queriendo Dios, por intercessión del Venerable Varón) sin otra medicina alguna, estuuò tan buena, q̄ pudo venir à cumplir su voto. Traxò consigo, para que ardiessè delante del sepulcro del Venerable Varon, vn cabo de vela de cera blanca, del largo de vna tercià. Este encendió como à las seis de la mañana, y ardiò hasta la noche, que fueron como doze horas, quedando la vela (despues de auer ardido las doze horas) del mismo tamaño que quando se encendió.

Es el Conuento que tenemos en Segouia Colegio de Filosofia, y vno de aquellos en que con mayor feruor, y espíritu se cria la juventud, procurando la prudente industria de los Prelados, que el amor de las letras no deshaga, ni entibie los feruorosos deseos de contemplacion, y penitencia, que en los Nouiciados, y Professados auian concebido, antes admirablemente se aumenten. Y como en este de Segouia tienen presente el cuerpo de nuestro Venerable Padre, que desde el sepulcro lo està amonestando à la estrechissima obediencia, y obseruancia que el plantò, y guardò juntamente como buenos hijos, imitan à su padre, y conciben del singular estimacion, y con afecto especial le veneran: y èl como piadoso Padre en sus vltimas necesidades los socorre: y assi son muchas las marauillas que Dios ha obrado por medio de la intercessión de nuestro Venerable Padre con los Religiosos deste Conuento, de las quales referirè algunas.

Estaua en este Conuento el Padre fray Mateo de san Iosef, el qual desde el mes de Agosto del año de mil y seiscientos y veinte, hasta Nauidad del mismo año, con vnas calenturas muy fuertes. Quedòle vna calentura continua, y sospechas de etico, y sobre todo vna tristeza profundissima, y vn mal de coraçon, que dezian (haziendo entre ellos como de ordinario acostumbran) los Medicos, ser gota coral, ò especie della. Quando le queria dar se le caian de los ojos de repente algunas lagrimas, y luego se caia en el suelo con vnos temblores, y bascas terribles. Buelto en si, le quedauan los temblores interpolados por algunas horas: dauale este accidente muy à menudo. Desde la Nauidad dicha, hasta diez y siete de Março del año de mil y seiscientos y veinte y vno hizieronsele muchos remedios, y ninguno le aprouechaua. Este dia, que era Miercoles, estando muy malo, y afligido, le vino vn repentino impulso, que no esperasse el remedio de su mal de medicinas humanas, sino de la intercession de nuestro Venerable Padre. Y endose a su sepulcro, y pidiendole con instancia le diesse salud: sintiose con fuerzas para executar su deseo, y llegando al sepulcro de nuestro Venerable Padre se hincò de rodillas sobre vn enladrillado nuevo, y mojado, que alli auia: muy poco rato auia estado en oracion feruorosa y alentada, quando se hallò con tan perfecta salud, que nunca jamas le pareciò auerla tenido mayor. Iuntamente le quedò vn grande aliento de ser muy santo, y gran imitador de nuestro Venerable Padre. No le parecia se podia apartar de aquel sepulcro, donde auia hallado entera salud y vida: y assi se estuuò alli desta vez siete horas continuas, dandole salud el enla-

enladrillado recién hecho, que à otro pudiera matar, fuese desde allí à la celda, y los Religiosos que le encontrauan se admirauan de verle tan mudado. Y preguntandole qual era la causa, el referia las misericordias de Dios, que auia recibido por medio de nuestro Venerable Padre, y no solo quedò sano, sino conualecido tambien, y tanto, que desde el dia siguiente pudo seguir vida Quaresmal, y nunca mas le boluiò semejante mal hasta el dia presente.

En el mismo Conuento el Padre fray Iuan de san Hilarion estando enfermo vn inuierno de vnas quartanas, en medio del, hizo vna nouena à nuestro Venerable Padre, y al noueno dia le faltaron las quartanas. Y viendole el Medico sin ellas en aquel tiempo, le dixo: Buena oracion ha hecho Padre. Lo mismo le sucediò a trece de Diciembre, vigilia del dichoso transito de nuestro Venerable Padre, al Padre Fr. Diego de Iesus, el qual al noueno dia de su deuocion se hallò sin ellas.

Estaua en esta misma Casa el Padre fray Andres de los Santos, con vnas recias quartanas quatro meses auia, y juntamente con vn dolor grande de cabeça, y estomago, que casi nunca le dexaua: hizo vna nouena al sepulcro del Venerable Padre, y se le quitaron las quartanas, dolor de estomago, y cabeça, como si tal no huiera tenido. Y afirma este Religioso, que en qualquiera tribulacion que siente, con boluerse interiormente al Venerable Padre se halla consolado.

Llegò à este Conuento vn Hermano Donado, pintor, con vnas grandes quartanas, y viendole asì vn Religioso, le dixo: Que hiziesse vna nouena al sepulcro del V. P. porque segun los muchos que deste mal curaua, tenia por cierto era abogado acerca de Dios para quitarle: hizo su nouena, y al punto quedò sano.

Vivia en esta misma casa por Colegial vn Religioso llamado fray Gaspar de la Encarnacion, estubo muy malo de vna fistula peligrosissima que tenia entre la paleta de la espalda, y las costillas, la qual le curaron por tres vezes los Cirujanos, y luego reuerdecia. Viendose tan sin remedio humano, determinò de hazer vna nouena al sepulcro de nuestro Venerable Padre, y el primer dia se sintiò mucho mejor, y continuando la nouena, del todo sanò, y nunca mas sintiò semejante enfermedad. Estas, y otras muchas marauillas ha obrado Dios por medio de nuestro Venerable Padre en esta ciudad, y Conuento, las quales se dexan por passar à las que ha hecho en otras diuersas partes.

CAPITULO XXIII.

De otras marauillas, y milagros que Dios ha hecho por medio de nuestro Venerable Padre.

EN Madrid año de quinientos y nouenta y cinco à doña Catalina de Aguilar, muger del Licenciado Bernardo Ochoa de Salinas, siendo donzella le sucediò vna muy desgraciada caida, y della se le partiò vn labio, y perdio dos dientes. Curòla vn Cirujano, y diòla vnos puntos en el labio, ella quedò muy afligida pareciendola auia de quedar muy fea por ser la herida muy grande, y auerse de echar de ver

ver forçosamente los puntos. Auia esta señora conocido à nuestro Venerable Padre, y confesado se con el, teniale gran deuocion, con esta pidio a doña Ana de Mercado vn dedo que tenia del Venerable Varon, puso sele encima de las vendas que auia puesto el Cirujano, pidiendole con grande instancia que la sanasse. Vino el dia siguiente el Cirujano, y lo primero que quitò fue la santa reliquia, y luego las ligaduras que le auia puesto, hallò la herida totalmente buena, los puntos quitados, y solo vna raita que apenas se percebia, blanca, en el lugar de la herida. El Cirujano confesò ser gran milagro, y pidió le dexassen tocar todas sus herramientas al dedo del Venerable Padre, pareciendole que con aquello tendria cierta la cura de sus enfermos.

En el mismo lugar estaua don Luis de Mercado, Oydor del Consejo Real, con vn grauissimo dolor en las piernas, que no le dexaua leuantar de la cama, y ni en ella podia tener aliuio: don Iuan de Alarcon, y otras personas de su casa le pusieron (sin que el lo echasse de ver) en el lugar del dolor vna canilla con carne, que el tenia de nuestro Venerable Padre, apenas le tocò la reliquia, quando se le quitò el dolor del todo. El preguntò, que auian hecho, porque el estaua bueno, y sin dolor alguno, ellos le declararon el misterio, y el diò mil gracias à nuestro Señor, y al Venerable Padre, porque à la fe de los suyos auia correspondido haziendole tanta merced.

En Lisboa en el Conuento de los Religiosos de nuestra Orden, vn Carpintero se lleuò a cercen con vna aqùela la hiema de vn dedo de la mano izquierda. A las voces, y queixidos del buen hombre, que se lamentaua de su trabajo, entre otros baxò el padre

fray Bernardo de la Concepcion (que era Prouincial del Andalucia, y auia ido à visitar aquella casa, que entonces toda era vna Prouincia) y viendole por vna parte muy congojado, y por otra muy sollicito en reboluer vnas astillas, preguntòle que buscava, y que tenia? Respondiò el hombre: Ay pobre de mi, Padre, que me he cortado vn dedo, y yo, y mi muger, y hijos quedamos perdidos, porque ya no puedo trabajar, y no tenemos otra hazienda, y buscava mi dedo, que faltò entre estas astillas. Compadeciose de su trabajo el Padre Prouincial, y consolòle lo que pudo, ataronle vn pañuelo al dedo, y el Prouincial sacando vna reliquia que tenia del Venerable Padre, le dixo: Que le queria poner vna reliquia, por quien nuestro Señor hazia grandes milagros, que tuuiesse fe le auia de sanar à el. Pusosela, dexòle, y como oyesse dentro de vn quarto de hora el Prouincial trabajar, baxò à ver que era, y dixole al hombre no trabajasse, que el le pagaria el jornal entero del dia: El le respondiò, que no trabajaua por esso, sino porque su dedo estaua ya bueno, y sin dolor: y fue cosa notable, que este, y los demas dias trabajò sin sentir mal ninguno, con faltarle siempre la parte que se le auia cortado del dedo, lo qual todos atribuyeron à los meritos del Venerable Padre.

Auia en el Conuento de Cascaes de nuestra Orden vn huesso de nuestro Venerable Padre, llevaronle al de Lisboa para hazerle vn decente relicario en que ponerle. Boluiale ya puesto en su relicario el Padre fray Bautista de la Trinidad, ivan el y sus companeros en vn barco, sucedioles en medio del camino vna rigurosa calma, de manera que se abraçauan todos de calor: empeçò a hazer mayores efectos este trabajo en vna niña que iba à los pechos de su madre, la qual empeçò
à ha-

à hazer demostraciones de lo mucho que el calor la fatigaua, y no fueron bastantes remedios las cuidadosas diligencias que su madre, y otras mugeres que alli iban hizieron para librarla del calor, haziendola ayre, y guardandola del Sol. Preualeció a todo el calor, consumiò la niña, y dexòla muerta à juicio de todos los que alli estauan, porque no respiraua, ni por diligencias que se hizieron hazia mouimiento alguno. Su madre la lloraua por tal, y las demas mugeres que alli iban, y todos se lastimauan de semejante desgracia. Compadeciose de la afligida madre el Padre Fray Bautista, y llegandose à ella la dixo, lleuaua en aquel relicario vn huesso del Venerable Padre, por el qual nuestro Señor hazia grandes marauillas, que tuuiesse fe, porque el esperaua en la misericordia Diuina, que por medio del Venerable Padre la auia de restituir su hija. Sacò la reliquia, pusola sobre la cabeça de la niña, y hizieron todos oracion, y al punto la niña abrió los ojos con grande alegria: tomó el pecho de su madre, quedando sin mal ninguno. Admiraronse todos los que iban en el barco, y poniendose de rodillas, pidieron les pusiesse la santa reliquia, y alabaron à Dios, que tan admirable es en su Santo.

En Salamanca Iueues veinte y seis de Abril del año de mil y seiscientos y veinte y tres, en el Conuento de nuestras Religiosas Descalças cayò mala de vn recio dolor de costado la Madre Maria de Iesus, diòle con èl vna calentura tan ardiente, q̄ la sacaua de sí, y el dolor era de todo el cuerpo, que no podia fosegar. El astio era de manera, q̄ no passaua bocado: Estuvo desta manera tres dias, ya llorada de las Monjas por muerta: al tercero, q̄ era el Domingo de Ramos, fue

fue tanto lo que la apretò la enfermedad, que todas pensaron acabaria su vida aquella noche: y defauecieronla los Medicos, y mandaronla dar los Santos Sacramentos. Las Monjas que sabian era particularmente deuota de nuestro Venerable Padre, la dixeron si gustaria la traxessen vna reliquia fuya, que auia en el Conuento: Respondiò, que para el bien de su alma queria el fauor de su Venerable Padre, que la salud del cuerpo pues importaua tan poco, no auia para que pedirfela. Aquella noche estandose encomendando à el, y pidiendo la alcançasse de Dios buena muerte, se le ofreciò, que no era imperfeccion ninguna, pedirle la salud del cuerpo, si conuenia. Con esto llamó a las Religiosas, y las pidiò la traxessen la reliquia del Venerable Padre, traxosela toda la Comunidad, y hincadas de rodillas junto à la cama de la enferma, empezaron à dezir vna comemoracion al Venerable Padre, y dixoles la enferma: Si aora mi Venerable Padre me quitasse de repente el dolor, la calentura, y todo el mal que tengo, Vuestras Reuerencias tendrianlo por milagro? Respondieron todas, que no solo lo tendrian por milagro, sino que jurarian auerlo sido. Entonces dixo la enferma: Pues ponganme la reliquia, pusieronfela en la cabeza, y en el lado del dolor, y estuuieron assi todas vn breue rato en silencio, y la enferma recogida con el interior en Dios. Boluiò del todo en vn instante sana y buena, y dixo que lo estava, y que se queria vestir: no la dexaron por ser denoche, pero todas las Religiosas con grande alegria cantaron vn *Te Deum laudamus* en agimientto de gracias. Cenò aquella noche con mucho gusto la que no podia atrauetar bocado, y durmiò con gran sosiego toda la noche. A la mañana

na vinieron los Medicos, y la hallarõ del todo buena, y contandoles el caso, dixeron ser gran milagro, y lo publicaron por toda la ciudad. Era esta Religiosa emparentada con todo lo mas noble della, y como preguntauan por su salud, fue fuerça fuesse muy publico, y famoso el milagro: y assi llegò a noticia del señor Obispo don Antonio Corrionero, y le aprouò, y calificò por tal; despues de hechas las diligencias que en semejantes materias se suelen hazer. Tuuo esta marauilla vna particular circunstancia, y fue, que siendo esta salud dada Domingo de Ramos en la noche, fue la conualecencia tan presta, que Miercoles, Jueues, y Viernes Santo assistiò con la Comunidad en las tinieblas, y en todos los demas exercicios de estos dias. Que quando los Santos hazen semejantes milagros, siempre inclinan à los que reciben estas mercedes à cumplir con sus propias obligaciones.

Quedò esta Religiosa tan segura de la proteccion de nuestro Venerable Padre, que luego el año de veinte y quatro, siendo Priora de aquel Conuento, le dio vna recia calentura, con vn tan grande dolor de cabeça, que le parecia se le abria: puso la en tanto estremo, que la mandaron sacramentar los Medicos. Llegòse à ella en esta ocasion vna Religiosa, y dixola, que ofreciesse vna cabeça de cera à nuestra Señora de los Remedios (que es vna Imagen de gran deuocion, que ay en aquella ciudad) ella la respondiò, que à lo que à ella la inclinaua su deuocion: era ofrecerse la à nuestro Venerable Padre, hizolo assi, y al punto se sintiò buena, y se leuantò de la cama, cumpliendo su voto, y embiando la cabeça al sepulcro del Venerable Varon.

En Guadalaxara año de mil y seiscientos y veinte y tres.

y tres estaua en el Conuento, que alli tiene la Religion sujeto à ella, la Madre Maria de Iesus, mala de vn rezió garrotillo, y con grande calentura. Auifaron al Colegio de Alcalà (que era de donde les acudian, por no auer en aquel tiempo Conuento de Religiosos en Guadalaxara) pidiendo embiassen quien la consolasse en aquel passo, y ayudasse à disponer para su muerte, embiaron al Padre fray Iosef de Iesus Maria Religioso muy santo, y obseruante, y especialissimamente deuoto de nuestro Venerable Padre, à quié Dios comunicò altissimos conocimientos de las cosas misticas, y particular luz para la inteligencia de la doctrina que nos dexò escrita este Venerable Varon, y escriuiò acerca della marauillosos Tratados. A este Padre, pues, embiò la obediencia à Guadalaxara, y hallò a la enferma defauciada de los Medicos, y tan apretada de la garganta, que ni vna gota de agua podia passar. Lo que mas sentia la enferma era no poder recibir el Santissimo Sacramento por Viatico. Compadeciose della el Padre viendola tan afligida, y dixo le traxessen alguna reliquia de nuestro Venerable Padre, ò qualquiera cosa que huuiesse en el Conuento: no hallaron otra cosa sino vna estampa, que representaua las apariciones marauillosas de Medina del Campo. Tomòla el Padre, y hizo à todas las Religiosas hiziessen oracion à Dios, pidiendo, que por la intercession de nuestro Venerable Padre diese lugar para comulgar aquella Religiosa: Hizieronlo asì, y èl puso la estampa sobre la garganta de la enferma, sintiò en el mismo instante aquel impedimento quitado, dixolo, y el Padre hizo traer vn vizcocho, y la que vn poco antes de ponerle la estampa no pudo passar vn trago de agua, le comiò sin dificultad

cultad ninguna. Recibió el Santissimo Sacramento, y con el grãde consuelo, y sanò muy en breue de toda su enfermedad, quedando todas las Religiosas, y en especial la enferma, muy agradecidas, y deuotas al Venerable Varon.

En Siguença, quando la Religion tenia alli Conuento, dio al Padre fray Francisco de Santa Maria vn recio dolor de costado, apretole tanto, que le mandaron dar los Sacramentos, y el Medico le desaució. Lo que especialmente parecia que le daua gran pena era auer estado quatro dias, y quatro noches sin poder dormir por la fuerça de la calentura y dolor. Esta quarta noche, estando esperando ya la muerte, tomò vna reliquia que tenia de nuestro V. P. y empeçò con gran ternura à razonar con el, y pedirle, si le conuenia la salud, y sino disposicion para vna buena muerte. Sintiose interiormente mouido à que metiesse aquella reliquia en vn poco de agua, y luego la reboluiesse. Pidió a los que le belauan, le hiziesse este beneficio, hizieronlo, y èl beuiò la agua con grande deuocion, y al punto se quedò dormido, y dormiò hasta las quatro de la mañana, à la qual hora despertò sin dolor, ni calentura, solo sentia algun impedimento en el pecho, y con muy poca fuerça echò vna grã cantidad de malissimo humor por la boca, con lo qual quedò perfectamente sano. Y viniendo el Medico le parecio auer auido en el caso grã milagro, por auer sido acciones todas muy diferentes de las que naturalmente se esperauan, y el enfermo quedò muy agradecido à su Venerable Padre, y deseoso de imitarle.

En Medina de Rioseco año de mil y quinientos y nouenta y quatro, estaua muy malo de vn tabardillo el Padre fray Pedro de san Francisco Religioso de nuestra Orden, pidió con mucha deuocion le pusiesse vn
esca;

escapulario pequeño, que auia seruido à nuestro Venerable Padre, pusieronsele, y al punto quedò sano, y con gran agradecimiento à este Venerable Varon.

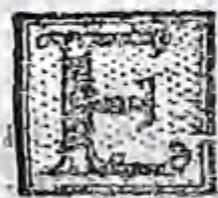
Es muy propio de los Padres, que lo son con las calidades que deuen, no solo premiar à los hijos buenos, sino castigar à los malos, para reduzirlos al bien. Lo primero hemos visto en nuestro Venerable Padre en los casos referidos. Lo segundo, declarará el que se sigue. El año de mil y seiscientos y quinze ordenò nuestro Padre General, que entonces era, à todos los Prouinciales, que preguntassen à sus Religiosos las cosas que sabian de nuestro Venerable Padre, y las ordenassen, y las pusiesen por escrito, porque queria empear à tratar de las informaciones para su canonizacion. Llegò este orden al Padre Prouincial de la Andalucia, estando en el Conuento de Granada, ordenò a su secretario, que era el Padre fray Alonso de Cristo hiziesse esta diligencia, y preguntasse à todos los Religiosos lo que en aquel mandato del Superior se ordenaua, hizolo, y entre otros llegò à vno, y le preguntó: Sabe V. Reuerencia alguna cosa que dezir de nuestro Venerable Padre en orden à su canonizacion. El con desden respondió: Del Padre fray IVAN, que ay que dezir. O caso digno de toda admiración! apenas huuo pronunciado la vltima sílaba, quando la lengua se le quedò inmoble en la boca, sin poder hablar mas palabra, quedando del todo mudo. Estuuò el desdichado desta fuerte vna hora entera, siendo formidoloso espectáculo à los ojos del que le auia preguntado. Al cabo de este tiempo echò de ver la causa del açote de Dios, que sobre sí tenia, y no ser otra sino el desacato que con su Venerable Padre, y de todos auia vsado. Postrose en el

(sue-

suelo, y con gemidos del coraçon, y lagrimas de los ojos pidio perdon al que tenia ofendido: como el açotarle no era para destruirle, sino para reduzirle al camino, apenas le viò en el quando le perdonò, y mostrò auerlo hecho con restituirle el habla, la qual el empleò toda su vida en pregonar las excelencias, y virtudes de su tan gran bienhechor, y honrar en la tierra, de la manera que podia, à aquel cuya honra Dios tanto zelaua desde el cielo.

CAPITULO XXIII.

Prosigue la materia del pasado.



EN la ciudad de Granada estaua muy malo don Antonio de Guardiola, y auia tres dias que no comia bocado, entrò vna señora de aquella ciudad à visitar el enfermo, hallò a su madre doña Luana de la Serna ya llorandole por muerto, y parecia tenia gran fundamento para ello, porque el moço siempre tenia los ojos cerrados, y estaua tan sin fuerças y aliento, que mas parecia muerto, que viuo. Compadeciose aquella señora, y fue à buscar vna cinta, que otra amiga suya tenia de nuestro Venerable Padre: traxola, y ella, y la madre del enfermo se hincaron de rodillas, y con gran deuocion se la pusieron. Apenas se la huieron cenido, quando el enfermo abrió los ojos, boluiò en si, pidió de comer, y comiò con mucho gusto, en pocos dias conualeció del todo, y se leuantò bueno y sano.

En la misma ciudad, estando malá de vnas tercianas.

nas dobles doña Catalina de Peñalosa, estando vn dia con lo recio del frio, le embiò su hermana la Madre Matea de la Madre de Dios Carmelita Descalça vn pedacito de vn dedo del Venerable Padre, la enferma le recibió con gran deuocion, y hizo se le pusiesen, y luego se le quitò el frio con que estaua, y no le vino la calentura de aquel dia, ni de otro ninguno de los siguientes.

En Sabiote, villa del Obispado de Iuen, dio vna grande hinchaçon desde la oreja à la garganta à Marina Alvarez, muger de Pedro Turiel, era grande el aprieto, y dolor que la causaua en la garganta, y tal, que ella, y todos los presentes se persuadieron à que se moria. Viendose en este aprieto la enferma, tomò en las manos vna reliquia que tenia de nuestro Venerable Padre, y hablando con gran deuocion y ternura, le dixo: Que si era llegada la hora que Dios tenia determinada para su muerte, le diese lugar para poder recibir los Santos Sacramentos, y disponer de su alma, y fino la alcançasse salud: y diziendo esto se puso la reliquia sobre la hinchaçon, la qual sin otra medicina humana, al mismo instante desapareció, quedando la enferma del todo buena y sana, llamando a grandes voces à vna hermana fuya, que se auia salido à otro aposento à llorarla ya como muerta. Entrò la hermana, y todos los que estauan con ella, quedando espantados, y atonitos de ver tan gran marauilla, y glorificando à Dios, que tan marauilloso es en sus Santos.

En este mismo lugar, Iuan Lopez Crespo, beuiendo vna poca de agua, se tragò vna sanguijuela, la qual se le asió en la garganta tan tenazmente, que no bastò ninguno de muchos remedios que se le hizieron,
para

para que ella se entrasse en el cuerpo, ni saliesse por la boca. Estaua presente à todos estos remedios vn vezino suyo, llamado Rafael de la Torre, compadecido de la tribulacion de su amigo, fue à su casa, y le traxo vna reliquia del Venerable Padre, que tenia en su poder: dixole se encomendasse muy de veras a èl, y veria lo que Dios hazia: el hombre lo hizo afsi, y se puso la reliquia à la garganta, y al mismo punto arrojò la sanguijuela por la boca, quedando del todo bueno y sano, y muy deuoto del Venerable Varon.

A Gorduña, pueblo de Iaen, año de mil y seiscientos y diez y siete, dia de san Sebastian, llegò a predicar el Padre fray Agustín de los Reyes Carmelita Descalço. Estando con el Cura, y otras algunas personas, sacò vna estampa de las apariciones de nuestro Venerable Padre, y dixo las grandes marauillas que Dios obraua por ella. Estando ya recogido el Religioso empezaron à dar grandes golpes à la puerta, pidiendo aquella estampa para vna muger que auia estaua de parto muchas horas, y ya en el vltimo peligro de la vida, diola, y en poniendosela, al punto echò vna criatura muerta, quedando la madre buena, y sin peligro.

En Anduxar, enfermo de vna recia calentura y mordorra, vn mâcebo llamado Iuan de Ríos, su padre que era muy deuoto de la Religion, acudiò luego al Conuento, y habló al hermano fray Martin de la Assuncion, compañero que fue de nuestro Venerable Padre, contòle el trabajo de su hijo, y pidiole le socorriessse. El Hermano le diò vn silicio de vnas puas de hierro, de que vsaua el Venerable Varon. El padre fue à su casa, y hallàdo à su hijo fuera de sí cò la fuerça de la enfermedad, le puso aquel silicio, y al punto boluiò en sí, y cò grã presteza còualeciò: y el mâcebo agrade-

cido à tanto beneficio , tomò nuestro santo habito, deseando ser fiel imitador de su grande bienhechor.

En la Manchuela de Iáen atropelló vn carro de mulas à vn muchacho, y le dexò fuera de sí, y tan maltratada la cabeça, que por vn oido le salian los sesos. En tan grande affliccion llamáron sus padres al Padre Prior de nuestro Conuento fray Pedro de san Andrés, èl saliò, y puso al muchacho vn dedo que tenia de nuestro Venerable Padre. En poniendole la reliquia luego boluio en sí, y en breue tiempo estuuó bueno, con extraordinaria admiracion de todos los que le auian visto herido, y juzgado ya por muerto.

En el Conuento de nuestras Religiosas de Malaga estuuó onze años con vna recia perlesia vna Religiosa, llamada Mencia de san Luis, apretòla de manera, que no podia hazer cosa alguna de las obseruancias de la Comunidad, lo qual por ser muger muy obseruante, sentia ella mucho. El año de mil y seiscientos y ocho entrò a visitar la clausura de aquel Conuento el Padre fray Bernardo de la Concepcion, Prouincial de aquella Prouincia, y compadeciendose de aquella Religiosa, sacò vna reliquia que tenia de vn dedo del Venerable Padre, con quien èl tenia gran deuocion, por auer hecho Dios con ella grandes milagros, y delante de todo el Conuento la dixo à la enferma tuieffe fe, que èl esperaua en Dios, por medio de aquella santa reliquia, la auia de dar salud: pusoela en la cabeça, y en el mismo instante sintiò la Religiosa vna extraordinaria mudança en toda su carne, y huesos, cò vna grande suauidad: quedò del todo buena, de lo qual admirados el Prouincial, y todas las Religiosas, dieron gracias à Dios nuestro Señor, y al Venerable Padre. Fue esta salud tan perfecta, que la Religiosa desde luego quiso seguir todos los rigores comunes de

de ayunos, y abstinencias (efecto q̄ en todos los milagros hechos en Religiosos, y Religiosas por este Venerable Varon, he notado, que es argumento, no solo sana en el cuerpo, sino aferuoriza en el alma.) Pidiò licencia à la Priora, ella consultò al Padre Prouincial si se la daria: El respondiò, que el estaria allà dentro de dos dias, que en ellos no ayunasse: fue, y la hallò tan buena, tan fuerte y sana, que la diò la dicha licencia, y ella prosiguiò su obseruancia por muchos años, con muy entera salud.

Rematemos las marauillas, y milagros deste Venerable Varon, hechas en los cuerpos de los hombres, con vna marauilla grande que obrò en las almas de dos mugeres en la ciudad de Calatayud. Cerca del Domingo de Ramos llegò a la porteria de nuestro Conuento vn Sacerdote muy virtuoso, y le rogò al portero suplicasse al Padre Prior embiasse vn Predicador para convertir las mugeres de la casa publica, que eran tres, y tan pertinaces, que con auerlas predicado aquella Quaresma todos los Predicadores de la ciudad, no auian hecho efecto en ellas. Pareciole al Padre Prior la petition justa, y embiò al Padre fray Iuan Bautista para que las predicasse, y al Padre fray Pedro de la Madre de Dios por su compañero. Mandòles llevar la reliquia de nuestro Venerable Padre, que auia en el Conuento, y que primero las predicassen. Y que en caso que por la predicacion no se conuirtiesen, las hiziesen adorar aquella reliquia, que èl esperaua no boluerian à casa sin fruto. Los Padres obedecieron puntualmente, y empeçando su Sermon el Padre fray Iuan Bautista, le oyeron por espacio de media hora, con gran desemboltura, y poca verguença. Viendo q̄ no aprouechaua, y la obstinacion de las mugeres, les dixo no pretendia dellas se conuir-

tiesen, sino solo que adorassen vna reliquia de nuestro Venerable Padre, que el traía consigo. Vinieron en el partido, diciendo que eran Cristianas, y traían rosarios, que si la adorarian. Llegò vna, y empeçò a mirar la reliquia con grande atencion, y à demudarsele el rostro, y ponerse blanca como vn papel. Dixola el Padre, que tenia, que asì se auia demudado? Respondiò, que via vna muger llorando amargamente, y junto à si vn Cristo, y vna calauera, que sin duda era la Madalena que lloraua sus pecados, que ella los queria llorar tambien. Llegò la segunda, y sucediòle lo mismo. La tercera no queria llegar, y aunque despues con grandes ruegos llegò, no viò nada, y se quedò en su obstinaciõ. (secretos juizios de Dios) Fue tan eficaz la conuersion destas dos mugeres, que el dia siguiente en la Iglesia Mayor, delante de toda la ciudad confesaron su mala vida, y su dichosa ventura en esta milagrosa conuersion.

CAPITULO XXV.

De algunas apariciones maravillosas que en las reliquias de nuestro Venerable Padre se han visto.

DE las apariciones maravillosas que en la carne de nuestro Venerable Padre han sucedido, merece el primer lugar la de Medina del Campo: asì por ser la primera en que Dios nuestro Señor mostrò estas maravillas, y la continuacion grande que en representas

tarlas en aquel pedacito de carne tiene, como por la grande calificaciõ de que este milagro goza por auerle en el año de mil y seiscientos y quinze calificado el Ilustrissimo Señor don Vigil de Quiñones Obispo de Valladolid, haziendo esta informacion en juicio contradictorio, criando fiscal, y con las demas circunstancias que el Derecho pide, y hecho vna grande junta de Teologos, Iuristas, y Medicos, entre los quales concurrieron tres de la Camara del señor Rey don Felipe Tercero. Y conuiniendo todos ser obra milagrosa, lo pronunciò por sentencia juridica, y embiò los papeles à la Santidad de Paulo Quinto, y con efeto se presentaron ante nuestro Santissimo Padre Urbano Oçtauo, y su Congregacion *De ritibus*. Para dar noticia deste milagro es menester tomar la corriente desde sus principios.

Tenia nuestro Venerable Padre vn hermano, llamado Francisco de Yepes, a quien èl (aunque segun las apariencias del mundo, no tenia muchas prendas de estimacion) veneraua, y estimaua en gran grado, por sus grãdes, y heroicas virtudes. A este hermano, pues, de nuestro Venerable Padre dio vna señora, Fundadora del Conuento de Religiosos Descalços Carmelitas de Segouia, vn relicario que ella tenia con vn pedaço de carne como vn real de à dos de nuestro Venerable Padre. Traiale èl siempre consigo con grande deuocion y ternura, acordandose de los buenos ratos espirituales, que los dos hermanos passarõ. Hazia Dios nuestro Señor al Venerable Francisco de Yepes muchas mercedes y misericordias, con apariciones fuyas, y de muchos Santos. Sintió por muchos dias en su coraçon vn ardiente deseo de ver à su hermano, y apareciendosele nuestro Señor vn dia, le dixo: Señor como me enseñais otros Cortesanos del cielo,

no me harias merced de enseñarme à mi querido hermano nuestro Señor, que es infinitamente amante, y no solamente se precia de dar à los suyos aquello de que necesitan precisamēte para salvarse, sino que les cumple tambien sus gustos, y sus deseos. Dixole que siempre que viesse la carne de su hermano, que tenia en el relicario, le veria tambien à el. Desapareció con esto Cristo nuestro Señor, y el Bendito Varon con firme, y esperança cierta de ver cumplidas las promesas de su Dios, tomó el relicario en la mano, y al punto vió a su hermano de la misma manera que quando vivia, aunque el rostro con mucha mayor hermosura. Vió en el mismo pedacito de carne à la Virgen Sacratissima nuestra Señora vestida con el habito del Carmen, con el niño Iesus en sus braços, echado el bracito izquierdo sobre el cuello de su Madre, estendiendo el cuerpecito, y el otro brazo hasta que llegaua à poner la mano derecha sobre la cabeça de nuestro Venerable Padre. Diosele à entender en esta vision (la qual sucedio esta primera vez dia de la Epifania del año de mil y quinientos y nouenta y quatro) la suma y feruorosa deuocion que nuestro Venerable Padre auia tenido toda su vida con el Hijo, y con la Madre. Quedò con ella este Venerable Varon con sumo contento y alegria, pareciendole auia recuperado por maravilloso modo la presencia amada de su hermano, y con ella los frutos suauissimos que de su conuersación se seguia.

Como es propiedad de los mas Santos ser mas humildes y temerosos, asì lo es tambien no esconder semejantes cosas à sus Confessores, pareciendoles que hasta que llegan al contraste de aquella piedra, no tienen para ellos la fineza de la seguridad. Dio, pues, cuenta deste caso al Padre Cristoual Caro, de la Compañia de Iesus, hombre docto, y verdaderamente Aposto-

tolico, que entonces era su Confessor: dixole queria ver la reliquia en que tales cosas se parecian, y suta-maño, diosela, y tomandola con la deuida veneracion se pusieron entrambos muy deuotos de rodillas, viò el Padre Cristoual Caro vna admirable aparicion de que quedò sumamente admirado: y quedòlo mucho mas quando llamando muchas personas de todas edades, y diziendoles venerassen aquella santa reliquia: sin dezirles nada de apariciones, oia dezir à vnos vian en ella à Cristo nuestro Redentor crucificado: otros al niño Iesus en los braços de su santissima Madre: otros al Venerable Padre hincado de rodillas delante de vn Crucifixo, cubierto el rostro con vna nuue, y lo demas del cuerpo descubierto: y otros otras cosas semejantes, y muchos no vian nada: de lo qual concluyò el docto Confessor ser este vn alto Sacramento, digno de ser venerado, y que en el mostrarse Dios de tan diferentes maneras tendria escondidos secretos, cuyos efetos se executarian en las almas de los que vian estas marauillas.

Como este milagro fue tan celebre, concurrieron no solamente de Medina, sino de muchas leguas, infinitas gentes a verle, y venerarle, con lo qual se estendiò la fama desta marauilla, y juntamente la santidad de nuestro Venerable Padre, siendo buscadas, y pedidas sus reliquias con sumo afecto, por los Obispos, Prelados, y mayores Principes de nuestra España, y nuestro Señor correspondia con algunos, como lo auian menester con sus deseos, mostrandoles en estas reliquias algunas cosas, aunque los mas no vian nada.

Son diferentissimos los modos que Dios tiene en estas apariciones. Lo primero, quando se miran con atencion estas reliquias, y Dios quiere hazer en ellas marauillas, mudan el color, porque el datilado que de

ordinario tienen, le mudan vnas vezes en arrebolado; que tira à color carmesi, echando resplandores: otras en blanco como plata, y otras parecen de color de fangre. Cristo nuestro Redentor se muestra tambien de muchas maneras en ellas: vnas vezes como niño en los braços de su Santissima Madres: otras desnudito en los braços del Venerable Padre, que hincado de rodillas le està besando los preciosos pies: otras sentado el Niño en vna nuue, con vna corona de oro en la mano, que se la va a poner en la cabeça al Venerable Varõ: otras sentado el Niño en el braço izquierdo del Venerable Padre, y el con el derecho abraçando al precioso Niño.

Aparece assimismo en las tales reliquias la Imagen de nuestro Salvador, de la edad que era su Magestad quando murio. Vnos le han visto arrimado vn codo sobre vn risco: otros muy hermoso y resplandeciente: y otros en diferentes passos de su Sagrada Passion. Otras vezes se ven muchos Angeles, y muchas se ve vn Serafin, que estando al lado de la cabeça de el Santo, arroja vn rayo de luz por su boca, que se termina en el rostro del Venerable Varon. Nunca jamas se viò en estas reliquias cosa que no fuesse santa, y son los realces del pinzel, que parece tan finos, que han afirmado pintores a quien Dios ha querido que lo vean, que es imposible con los colores que ellos usan, retratarlo con la fineza que alli aparece, porque los colores de que ellos usan, por finos que ellos sean son de tierra, y estos que aparecen son del cielo.

(†)

CAPITULO VLTIMO.

De algunos milagros que nuestro Señor ha obrado por medio destas apariciones.



E principio à los milagros que Dios nuestro Señor por medio destas apariciones ha obrado. Vno, que en la misma carne donde estos misterios se representan obrò su Magestad, y fue, que vn dia por descuido se le cayò al Venerable Francisco de Yepes esta reliquia, que està en Medina, la qual el traia dentro de vn cerco de bufalo con sus vidrieras. Succedio, que quien hizo la cama, sin aduertencia la echò en el suelo, y despues barriendo el aposento, con la bafura, sin verla, la echò en la lumbre. Echò menos su reliquia el deuoto Varon, buscòla con gran diligencia, y no la pudo descubrir: preguntò a quien auia adereçado el aposento si la auia visto, y diziendole que no, imaginando si acaso la auian llevado entre la vafura, preguntò donde la auian echado? Y respondiendole, que en la lumbre, fuese allà, y vio estaua todo hecho fuego, y brasas muy encendidas, y en medio dellas el relicario sin lesion alguna, con ser la materia del cerco tan à proposito para quemarse, y el vidrio tan capaz de saltar con la actiuidad del fuego, solo faltaua el cordon de que le tenia pendiente, lo demas tan entero y sano, como si estuiera entre rosas. Sacò su relicario, dando mil gracias a Dios, y alabando su poder, y fue cosa marauillosa, que por muchos dias despues de succedido esto salia del relicario vn olor admirable, que

que confortaua, y consolaua à todos los que le olian. Hizo Dios por esta reliquia santa muchas marauillas. Lo primero à su mismo hermano estando con vnas recias calenturas, se las quitò con solo auerle puesto, y tocado esta reliquia. Al Licenciado Collantes le diò vna gran inflamacion con vna encendida calentura, y no aprouechandole muchos remedios, embiò por la santa reliquia, y en poniendosela luego al punto quedò sano.

Geronimo Rodriguez estaua muy sordo, y sintiendo mucho, assi lo que el padecia, como lo que otros padecian con el, se fue à visitar la santa reliquia, pidiendo à nuestro Señor le fauoreciesse por su medio, hizolo su Magestad tan cumplidamente, que hincandose de rodillas para que se la pusiesse sobre la cabeça, antes de leuantarse ya oía perfectamente, y despues en hazimiento de gracias prosiguiò vna nouena encomendandose al Venerable Varon.

Ana de Miranda, muger de Bernabe Garcia, padecia vna gran jaqueca, junto con vna inflamacion en todas las encias, y carrillo, que la atormentaua mucho, y despues de auerle sangrado muchas vezes, y hecho otros remedios, viendo que nada la aprouechaua, pidio le pusiesse esta santa reliquia, y luego al punto quedò sana. Lo mismo sucediò a Catalina de Aguilar, que auiendo padecido por ocho dias vn recio dolor de hijada, sin poderse leuantar de la cama, en poniendole la santa reliquia al punto estuuò buena, y tan perfectamente, que luego se leuantò, y fue à oir Misa, y à dar gracias a Dios nuestro Señor, y al Venerable Varon.

Son notables las marauillas, que por medio de las reliquias en que ha auido estas apariciones ha obrado nuestro Señor, especialmente mudando los cora-
çones

çones ya à mayores feruores, ya de mala vida, à buena, porque algunos atribuyendo à su mala vida el no ver lo que otros vian, deseosos de gozar de aquel consuelo i van, y se confessauan, y boluiendo alcançauan el efeto de su deseo, y tratauan de hazer nueva y mejor vida, y el ver estas milagrosas apariciones, o no verlas, no se puede reduzir à otro principio mas que à la mera voluntad de Dios, y sus profundos juizios, porque muchos muy buenos, o que los podemos tener prouablemente por tales, no lo ven: y otros de cuya malicia no se puede dudar, las han visto. En comprobacion de lo qual referiré vn caso bien notable. Tenia el Padre fray Pedro de la Madre de Dios, Definidor General de nuestra Orden, por la Prouincia de Andalucia, persona que fue muy exemplar y virtuosa, vna reliquia de nuestro Venerable Padre, y como oyesse dezir tantas apariciones como en sus reliquias se via, miraua con mucha atencion la suya, con gran deseo de ver algo en ella. Y como el temor de Dios siempre acompaña à los justos, rezelaua que la poca pureza de su conciencia era la causa de no ver nada. Llevado desto, y de algo de escrupulos que padecia, repetia los examenes de conciencia, y tambien las confesiones, procuraua dezir Missa con mucha deuocion, y luego iba à mirar su reliquia, y nunca via nada. Sucedió (andando entre estas congojas) que llegó à hazer noche à Alcalá la Real, seruia por moça del meson vna Turca, que se llamaua Fatima, a quien ningunas persuasiones auian podido hazer Cristiana: despues de recogido el Religioso en su aposento, sacò su reliquia, y hincado de rodillas la empeçò a mirar, y no viò nada, sintió inspiracion, que la enseñasse à la Turca, y hizo proposito de hazerlo. Por la mañana madrugò, andaua Fatima barriendo, y adereçando la
cafa,

cafa, el sacò fu relicario, y le dixo: Fatima, mira que linda cosa, llegò ella con curiosidad de ver el relicario, y apenas le huuo tomado en las manos, quando empeçò a vozes à dezir: Linda Señora, hermoso Niño, y fue corriendo à otra compañera fuya, esclava, q̄ era Cristiana, diziendola mirasse aquella Señora, y aquel Niño. La otra vio lo mismo, y le dixo, que la Señora era la Virgen Santissima Maria, y el Niño su Hijo precioso. La Turca se conyirtió, y instruida en la Fè se bautizó, y el Padre quedò consolado, y alabando à Dios, que haze las marauillas con los Turcos quando conuiene, y no gusta que los Cristianos le pidan marauillas quando no son necessarias.

Estaua en la ciudad de Burgos vna Religiosa, cuyo nombre y Religion por la decencia se calla, mirando vna reliquia de nuestro Venerable Padre, y vio en ella vna figura de Cristo nuestro Redentor con la curiosidad, y atreuimiento mugeril, tomó vn alfiler, y picò en la parte que se le representaua la figura de Cristo: apenas huuo picado quando saltò la sangre, de lo qual ella quedò tan confusa y admirada, quanto antes auia estado de atreuida. Pero Dios que es rico en misericordias, la abrió por este medio los ojos, para que hiziesse vna vida muy exemplar.

El año de mil y quinientos y nouenta y quatro se celebrò Capitulo General en nuestro Conuento de Madrid, en el qual se visitaron los Definidores Generales, como es de costumbre. Llegando a la visita del Padre fray Diego Euangelista, se le hizo vn graue cargo de vnas informaciones, que sin orden, ni concierto auia hecho à nuestro Venerable Padre. Sintiólo mucho el Capitulo, penitenciole grauemente, y èl acetò con humildad la penitencia.

Era este Padre de grandes prendas naturales, muy docto,

docto, y gran Predicador, hizoles à algunos lastima verle assi despreciado, y desechado, y que la Reforma perdiessse vn tan gran sujeto para su gouierno: y assi considerando, que auia tres años que auia cometido la culpa, y dos y medio que nuestro Venerable Padre era muerto, en los quales Dios le auia honrado con tan grandes milagros, y con tanta veneracion del pueblo, que no auia cosa que le pudieffe desdorar, y que el era tan piadoso, que sin duda auia perdonado al que con ignorancia le auia ofendido. Trataron de quitarle la penitencia, y ocuparle en aquel Capitulo. El principal que tuuo este intento, fue el Padre fray Gregorio Nacianceno, electo en aquel Capitulo Prouincial de Castilla la Vieja, hombre en la Religion de suma autoridad, de gran virtud, y que por su excelente gouerno mereció entre todos el renombre de Prudente, y ser mirado como vna de las primeras personas de toda la Religion. Este Padre, pues, dió en fauorecer à fray Diego Euangelista, y le sacò Prouincial de Andalucia, con gran sentimiento de los hijos de nuestro Venerable Padre. Yendo à visitar su Prouincia, fue el primer Conuento el de Segouia, donde auian recibido el cuerpo de nuestro Venerable Padre con sumo aplauso, y deuocion del pueblo, lo qual el reprehendiò lleuado quizá de algun credito que auia dado al dicho fray Diego Euangelista, solo que será mas cierto de la ordinaria ~~se~~veridad, que à los hombres que afectan tanto mostrar prudencia humana, suele acompañar en materias que dizen algo de extraordinario. Sintieron los Religiosos esta reprehension, por juzgar poca aficion en quien la daua, con el Venerable Varon. El passò con su visita à Medina del Campo, donde las ~~m~~ujeres le dieron noticia de la reliquia, y apariciones que quedan referidas. El lleuado de su
ordi

ordinaria feueridad, no hizo caso dello, antes dezia fer antojos de los que la mirauan: pero el compañero le persuadiò con muchas razones à que la viesse. Dexòse vencer, y al punto se le apareciò Cristo nuestro Redentor en tal figura, que le dexò admirado, y espantado, y mudado tan en otro hombre, que desde alli adelante era el mayor pregonero de las excellencias de nuestro Venerable Padre, y le dixo al Bendito Francisco de Yepes estimasse en mucho aquella reliquia. Y enseñandole las *mōjeras* vn braço que tenían de nuestro Venerable Padre, vsò de la potestad de Prouincial para cortarle vn pedaço, el qual embió à vna hermana fuya Religiosa nuestra, que tenia en Castilla la Nueva, à quien él amaua mucho, como vna preciosa joya, y entro en grande cuidado de auer sido causa hiziesse Prouincial, al que sin orden se auia hecho fiscal contra tan Venerable Varon: pero Dios presto le facò de effos cuidados con la nueva que vino de la muerte tan apressurada del dicho Prouincial, antes de empeçar à visitar la Prouincia, que es Dios gran zelador de la honra de sus Santos: y si ay traça para escapar de los açotes de los hombres, no la ay para huir de los castigos de Dios.

Llegò à Medina del Campo, por ver la marauilla destas apariciones, rodeando muchas leguas, vn Cauallero principal, traxo consigo vn mancebo noble, algo mas alentado de lo que conuenia. Correspondiò Dios à la fe del Cauallero, y le mostrò à Cristo nuestro Redentor en la reliquia santa, de lo qual el quedó gozosissimo, y muy agradecido à Dios nuestro Señor. Viendo el compañero la deuocion que mostraua el Cauallero, llegò tambien à venerarla, miròla por vn rato, pero no viò nada: persuadiose que sus pecados, y mala vida eran impedimento para no gozar desta marauilla.

rauilla , empeçò à altas voces à confeffarlo, y con grandes lagrimas proponer la enmienda. Hizo vna confesion muy bien hecha, cosa que èl vsaua poco, y confessado boluiò à venerar la santa reliquia, y viò en ella à Cristo nuestro Redentor, y se boluiò à su tierra lleno de gozo, y muy enmendado de su vida passada.

Muchos eran los milagros que se pudieran referir hechos por estas santas reliquias: pero por no alargar demasiado aquesta Historia, le darè fin con vna maravilla, con que se prueua quanto zela Dios la veneracion de las reliquias deste Venerable Padre, la qual està prouada en el processo de la canonizaciõ de nuestra Madre Santa TERESA, y fue assi. En el Conuento de Granada de Religiosas Descalças nuestras, vna Religiosa llamada Maria de san Pablo, Monja antigua, y de gran virtud, passando por vn transito llegò à la puerta de vn aposento, que no tenia ventana, y viò en el vn rayo de luz como del Sol, y aunque reparò en ello, pensando lo era, passò adelante. Despues aduertiendo en que aquel aposento no tenia por donde le entrasse tal luz, boluió à ver que era, y vió, que aquel rayo de luz salia del rostro de vna pintura de nuestra Madre Santa TERESA, que alli estaua, y se terminaua en vn papelico, q̄ à vn lado del aposento estaua en el suelo: llegò con harto miedo à leuantarle, y al punto que le tomò en la mano cesò el rayo de luz, saliò fuera à ver que era, y hallò que tenia escrito, Reliquia de nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, y dentro auia vn ollegito de su carne, el qual como despues se prouò, se le auia caido à vna Religiosa, que le traia consigo por su deuocion, en lo qual se descubre la misteriosa prouidencia de Dios para con los suyos, que no quiere que la mas minima parte de su cuerpo perezca, ni esté sin su deuota veneracion. Y



juntamente quedamos nosotros enseñados à estimar,
y venerar las reliquias de los Santos, y especialmente
las deste Venerable y excelente Varón, a cuya admi-
rable vida damos fin, sujetando todo lo dicho en ella
à la correccion de la Santa Madre Iglesia Romana. Y
no siendo nuestro intento afirmar nada de todo lo di-
cho, con mas certeza de la que la Historia humana
trae consigo, reservando (como es justo) la verdadera
calificacion y juicio, assi de las obras virtuosas,
como milagrosas, al decreto de la
misma Santa Sede.

(†)

F I N.





INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES CONTENIDAS en esta Historia, hecho por los li- bros, capitulos, numeros, y paginas della.

A.

Abad.



L de Alcalá de Henares mandò el Rey Felipe II. hiziesse el gasto del Capitulo de la separacion de los Carmelitas Descalços por cuenta de su Magestad. Lib. 5. cap. 1. num. 1. pagina 466.

Achaques.

Se ha de acudir a ellos religiosamente, lib. 6. cap. 3. num. 6. pag. 629. Nadie se ha de escandalizar de que se les acuda, alli. Hanse de padecer quanto fuere posible por no ir contra la obseruancia, alli.

Achacosos.

Como los acogia y consolaba el V. P. lib. 6. cap. 3. num. 9. pag. 632.

Añas.

Que intimaron al V. P. los Religiosos de la Obseruancia, teniendo preso en Toledo, lib. 3. cap. 6. num. 1. pag. 242.

INDICE DE LAS

Año.

De la Descalcez, con que solemnidad, y en que modo y forma se celebrò en Duruelo, lib. 3. cap. 3. num. 1. pag. 117. El de martirio en que se enayaba el V. P. y procuraba exercitar a los Religiosos, como se hazia, lib. 4. cap. 11. num. 6. pag. 431.

Agnombre.

En los Latinos que cosa era, y porque causa se añadia a los propios apellidos de cada familia, lib. 2. cap. 3. num. 2. pag. 119.

D. Fr. Agustín Antolinez.

Arçobispo de Santiago hizo vnos excelentes Escolios al Cantico espiritual del V. P. lib. 2. cap. 13. num. 2. pag. 290. lib. 4. cap. 7. num. 1. pag. 394. cap. 8. num. 1. pag. 402. Elogios deste insigne Varon en los lugares citados.

P. Fr. Agustín de San Ioseph.

Compañero del V. P. en vn caso notable que le sucedio en Granada, lib. 5. cap. 2. n. 2. pag. 474. Era Procurador de aquel Conuento quando le sucedio otro muy extraordinario con el mismo V. P. en materia de confiança en Dios, alli, n. 5. pag. 476.

P. Fr. Agustín de los Reyes.

Carmelita Descalço varon muy docto y perfeto, lib. 2. cap. 6. n. 4. pag. 149. Fue de rara modestia y mortificacion, pag. 157. Prouincial de Andalucia, pag. 149. y en el lib. 6. cap. 1. num. 4. pag. 610. Visitando el Conuento de Granada que gouernaua el V. P. le hallò hecho vn Cielo, alli, num. 5. pag. 611.

Agustina de San Ioseph.

Nouicia Carmelita Descalça en Granada fue libre de vna terrible tentacion que padecia cõtra la perseverancia en el estado, por medio del V. P. lib. 5. cap. 5. num. 4. pag. 500.

Alivio.

Dotrina de Alivio contra la penitencia, no se ha de creer, aunque se confirmasse con milagros, lib. 6. cap. 8. num. 1. pag. 676.

San Alberto Patriarca de Ierusalem.

Dio a los Carmelitas Regla que oy guardan los Descalços.

COSAS NOTABLES.

gos, lib. 1. cap. 5. num. 5. pag. 35. lib. 2. cap. 2. n. 2. p. 111.

San Alberto Siciliano.

Carmelita tuuo deuotissimo espiritu, lib. 2. cap. 2. num. 2. pag. 111.

P. Fr. Alberco de San Francisco.

Natural de Almonacid de Zurita vno de los primeros novicios del Conuento de Pastrana, lib. 2. cap. 6. num. 4. pag. 149.

Hermano Fr. Alberto de la Madre de Dios, Religioso lego cocinero en Segouia quando el Venerable P. gouernaua aquella Casa, fue despues insigne Arquitecto en la Orden, lib. 6. cap. 3. num. 6. pag. 629.

Alcala de Henares.

Fundose alli vn Colegio de Carmelitas Descalços, lib. 2. cap. 6. num. 6. pag. 150. Elogios deste Colegio, alli. Fue su Rector el V. P. alli mismo. Celebrose el primer Capitulo de la separacion de los Carmelitas Descalços, lib. 5. cap. 1. num. 1. pag. 466. y siguientes. Hizieronse alli leyes para toda la Reforma, lib. 7. cap. 1. num. 3. pag. 691.

Alhajas.

Las que dio santa Teresa al V. P. para la fundacion del primer Conuento de Carmelitas Descalços, lib. 1. cap. 12. num. 6. pag. 96. las que el V. P. proueyò alli, Eran vnas Cruces toscas, i muchas calueras, lib. 2. cap. 1. nu. 8. pag. 104. 105. Quan pobres eran las demas de aquella primera Casa, alli, num. 9.

Almas.
Ninguna perrecio jamas que con pecho abierto, fe, y rendimiento humilde se presentasse al P. espiritual, lib. 2. c. 10. num. 3. pag. 190. Como se purga a ctiva y passiuamente con la noche del sentido, lib. 3. cap. 9. n. 2. pag. 260. Se priuan de grande bien las que no entran en la noche escura, lib. 3. c. 8. num. 2. pag. 402. Muchas impiden la obra de Dios en ellas por no dexarse en sus manos, alli, pag. 403. La justificacion del alma es por medio de las virtudes, no de revelaciones, lib. 5. cap. 8. n. 10. pag. 534.

Almodovar del Campo.

Al Conuento desta Villa llegò el Venerable P. recién fa-

INDICE DE LAS

lido de la prision de Toledo, lib. 3. cap. 20. num. 4. pag. 338.
y pag. 344. Dos Iuntas, o Capítulos de solos Descalços en
aquella Villa antes de la separacion, lib. 3. cap. 2. num. 1.
pag. 221. lib. 4. cap. 1. num. 1. pag. 445. Otro Capitulo des-
pues de separados, allí mismo. lib. 5. cap. 7. n. 1. pag. 516.

P. Fr. Alonso de San Alberto.

Carmelita Descalço fue testigo de como el V. P. repro-
baba las reelecciones, lib. 5. cap. 7. num. 6. pag. 525.

Alonso Alvarez de Toledo.

Cauallero principal de Medina del Campo se aficiona
mucho al V. P. siendo niño, lib. 1. cap. 4. num. 1. pag. 21.
Acomodale en vn Hospital, para que allí sirua a los pobres,
allí. Trata de acomodarle para adelánte, pag. 22. Asiste a su
profesion quando la hizo en el Conuento de la absernacia
de Medina, cap. 5. num. 4. pag. 33.

P. Fr. Alonso de la Madre de Dios.

Dióle el habito el V. P. hizole Maestro de novicios de
Granada, y remedióle en vn gran trabajo interior, lib. 5. c.
12. num. 1. pag. 560.

Alpargatas.

Al principio de la reforma no las traian los Religiosos
hasta que poco despues se les mandaron traer, lib. 2. cap. 5.
num. 6. pag. 141.

Alvarez.
Apellido muy conocido, y estendido, que abraça muchas
Familias Nobilissimas, lib. 1. cap. 2. num. 2. pag. 11.

Ambicion.

Peste de las Religiones, y asolamiento de las reformadas,
lib. 5. cap. 7. num. 6. pag. 523. En los que se acostumbra
mandar, suele crecer, pag. 524.

P. Fr. Ambrosio Mariano de San Benito.

Napolitano, sus elogios, lib. 2. cap. 6. num. 4. pag. 148.
Quedó en Madrid por Prior, y Procurador general junta-
mente, lib. 6. cap. 1. num. 6. pag. 612.

P. Fr. Ambrosio de san Pedro.

Natural de Pastrana, y vno de los primeros novicios de
aquel Cõuento, lib. 2. c. 6. n. 4. p. 149. hallase en vna junta a
Capitulo de Almodouar, lib. 4. cap. 1. num. 1. pag. 346.

COSAS NOTABLES.

Amor Diuino.

El de Christo es fuente de todo lo que padecio por nosotros, lib. 6. cap. 8. num. 1. pag. 675. Es dulcissimo tirano de los amadores de Christo, lib. 3. cap. 15. num. 3. pag. 308. La cura del amor es llagar, y el que está mas llagado, está mas sano, lib. 5. cap. 16. num. 8. pag. 601.

Madre Ana de San Alberto.

Priora del Conuento de Carauaca refiere vn testimonio de Santa Teresa, que acredita mucho la santidad del Venerable Padre, lib. 4. cap. 11. num. 8. pag. 463. Estando escriuiendo cosas muy interiores y secretas de su alma al Venerable Padre, recibe respuesta del, como si ya huiera recibido su carta, lib. 5. cap. 5. num. 10. pag. 505. num. 11. pag. 506. Procurò se fundasse en Carauaca Conuenro de Religiosos, alli, cap. 15. num. 7. pag. 592.

Madre Ana de San Bartolome.

Compañera de Santa Teresa, dà insigne testimonio del fruto que hizo el Venerable Padre en el Conuento de la Encarnacion de Auila, lib. 3. cap. 8. n. 8. pag. 176.

Madre Ana de los Angeles.

Priora de las Carmelitas Descalças de Toledo, acogió en su Conuento al Venerable Padre, salido de la carcel, para confessar vna Religiosa enferma que pedia confession, lib. 3. cap. 20. num. 6. pag. 343. Elogios desta Religiosa, alli.

Madre Ana de la Encarnacion.

Religiosa del Conuento de Granada, traída de los Palacios del mundo milagrosamente a la Religion. Aprovechò mucho con el trato del Venerable Padre, lib. 5. cap. 5. num. 3. pag. 499.

Ana Izquierdo.

Persona muy virtuosa, de Medina del Campo, muger del bendito Francisco de Yepes, hermano del Venerable Padre, lib. 1. cap. 2. num. 5. pag. 14.

La Venerable Madre Ana de Iesus.

Priora del Conuento de Veas, escriue a Santa Teresa auisandola de su desconsuelo, por no tener Maestro espiritual que la entendiesse, lib. 4. cap. 4. num. 1. pag. 366. Pide al

INDICE DE LAS

Venerable Padre cuide de las Religiosas de su Conuentõ, alli, pag. 367. Fue vna de las Religiosas que en aquella Casa comunicaron mas al Venerable Padre, y se aprouecharon de su trato, num. 3. pag. 369. Fundò muchos Conuentos en Francia, y Flandes, alli. Procura que el Venerable Padre sea el vnico, y vniuersal Prelado de las Religiosas, alli. Comunica por diuina ilustracion con el Venerable Padre la fundacion de Monjas de Granada, lib. 5. cap. 4. num. 3. pag. 491. Vã desde Veas a esta fundacion, alli, pag. 492. Dã al Venerable Padre vna reliquia de Santa Teresa, que le curò de la peste en Granada, lib. 5. cap. 3. num. 7. pag. 487. Atribuye la perfeccion de sus Monjas de aquel Conuento a la doctrina, y trato del Venerable Padre, lib. 5. cap. 4. num. 5. pagina 495. Fue la que alli mas se aprouechè con su enseñaça, cap. 5. num. 2. pag. 497. Quitale el Venerable Padre por algun tiempo las comuniones, y hazele por esto nuestro Señor vna merced muy grande en la primera comunion, alli, pag. 498. Amaronse en Dios, y se ayudaron mucho en servirle ella y el Venerable Padre, alli. Por su oracion es libre el Venerable Padre de vn gran peligro de la vida, alli, p. 499. Vecle en espíritu, siendo aun viuo el Venerable Padre, alli. Fue Fundadora, y primera Priora del Conuento de Carmelitas Descalças de Madrid, lib. 5. cap. 15. num. 2. p. 585. Escribe al Venerable Padre, con sentimiento de que no le huiessen hecho Prelado, lib. 7. cap. 2. num. 3. pag. 700. Estãdo en Bruselas muy trabajada, vio al Venerable Padre despues de muerto, lib. 7. cap. 15. num. 2. pag. 804. Sin saber estuiesse presente el cuerpo del Venerable Padre, le conocio por el suaue olor que despedia de si, c. 16. n. 3. p. 815.

Madre Ana de Iesus.

Priora del Conuento de Veas, haze vna larga relacion de las virtudes del Venerable Padre, y del prouecho que hazia a su alma, lib. 4. cap. 4. num. 8. pag. 374.

Hermana Ana de Iesus.

Religiosa de la Casa de Granada, vã en compaña del Venerable Padre a la fundacion del Conuento de Madrid, lib. 5. cap. 15. num. 3. pag. 585.

COSAS NOTABLES.

Madre Ana de San Ioseph.

Religiosa del Conuento de Segouia, en vna relacion que haze habla altamente de las virtudes del V.P. y del prouecho que hizo en aquel Conuento de las Descalças de aquella ciudad, lib. 6. cap. 4. num. 5. pag. 641. Testifica tambiẽ, que el Venerable Padre tuuo espíritu de profecia por la esperiẽcia que tenia dello, alli, num. 6. pag. 642. Apareciole despues de muerto, animandola para cierta resolucion y trabajos, lib. 7. cap. 17. num. 1. pag. 803.

Madre Ana Maria de Iesus.

Religiosa Carmelita de la Obseruancia, del Conuento de la Encarnacion de Auila, tiene reuelacion de como el V.P. fue confirmado en gracia, lib. 1. cap. 7. num. 4. pag. 55. Quiẽ fue esta Religiosa, y sus calidades, alli, num. 6. pag. 58.

D. Ana de Mercado y Peñalosa.

Hermana del Oydor Mercado, y señora de mucha virtud, y muy bienhechora, y aficionada del V.P. lib. 5. cap. 4. num. 3. pag. 492. Acoge en su casa a las Carmelitas Descalças en Granada quando van a fundar, alli. Concierta con el V.P. la fundacion de los Religiosos de Segouia, lib. 6. cap. 3. num. 2. pag. 624. Despues de fundado el Conuento, se mudò, y labrò de nueuo en el mismo sitio, a gusto, y expensas suyas, alli, num. 3. pag. 626. cap. 6. num. 4. pag. 654. Aprouechamiento, y elogios desta señora, alli. Sintio mucho, que el V.P. se fuesse de Segouia, para no boluer, lib. 7. cap. 7. num. 6. p. 703. Profetizòle el V.P. que ella lo traeria à aquella ciudad, alli, 704. Embiale ella vn proprio desde Segouia a la Peñuela, lib. 7. cap. 7. num. 3. pag. 740. Haze grandes diligencias, para que selleue el cuerpo del Venerable Padre de Vbeda a Segouia, alli, cap. 16. num. 1. pag. 812. Hizole traer con vna prouision del Consejo Real, lib. 7. cap. 2. num. 6. pag. 704.

Ana Salzedo, ò Salido.

Muger muy penitente, y de grande santidad, madre de Isabel de Iesus Religiosa del Conuento de Veas, lib. 4. c. 4. n. 5. P. 370.

Anduxar.

Ciudad de Andalucia donde obrò nuestro Señor vn mila-

INDICE DE LAS

grō por medio de vna cadena del V.P. lib. 5. cap. 13. num. 5.
pag. 576. *Angel.*

Ilumina Dios a los inferiores por medio de los superiores,
y a los hombres por medio de los Angeles, lib. 3. cap. 11. n. 4.
pag. 274. *San Angelo.*

Martir Carmelita tuuo espiritu fetuorosissimo, lib. 2. cap.
2. num. 2. pag. 111.

P. Fray Angel de San Gabriel.

Vno de los primeros Nouicios del Conuento de Pastrana,
y muy feruoroso, lib. 2. cap. 6. num. 4. pag. 149. Maestro de
Nouicios de aquel Conuento excessiuamente rigido, y por es-
to reprehendido, alli, cap. 7. num. 2. pag. 158. y siguientes.

P. fray Angel de la Presentacion.

Prior de Baeça muy deuoto del V.P. lib. 7. cap. 7. num. 2.
pag. 738.

P. fray Angel de San Pablo.

Religioso graue y docto testifica vna profecia del Venera-
ble Padre, lib. 5. cap. 9. num. 6. pag. 542.

P. fray Angel de Salazar.

Religioso de la Obseruancia, y Vicario General en Espa-
ña quando el Venerable Padre fundò el Colegio de Baeça,
lib. 4. cap. 9. num. 2. pag. 413.

Angela de Aleman.

Donzella bizarra en Segouia, por amonestaciones del V.
P. hizo vna muy notable mudança en su vida, lib. 6. cap. 6. n.
3. pag. 652. Su rara penitencia y exemplo, alli. Entrando
en el Confessionario para confessarse cō el Venerable Padre,
le vio cercado de maravillosa luz, y en la cabeça vna diade-
ma resplandeciente, alli, cap. 9. num. 1. pag. 680. Sentia quã-
do entraua a confessarse con el vn suauissimo olor, diferente
de los de la tierra, alli.

Anfias.

De seruir a Dios, quando son viuas, no dexã reposar al que
Dios llama, lib. 1. cap. 5. num. 2. pag. 29.

Antiguedad.

Por ser venerable, se afecta en las familias y tierras, cuyo
origen por esto se reduce a principios casi fabulosos, lib. 1. c.
1. n. 2. pag. 6.

San

COSAS NOTABLES.

San Antonio Abad.

Reparò, y levantò la Orden del Carmen, fundada por el Profeta Elias, lib. 1. cap. 1. num. 1. pag. 83.

Venerable Padre fray Antonio de Iesus.

Antes de descalçarse se llamaua el Presentado fray Antonio de Heredia, lib. 1. c. 9. n. 3. pag. 72. Fue Prior del Conuento de Carmelitas de la Obseruancia de Medina del Campo, alli. Tratò con el Santa Teresa de la Descalcez de los Religiosos, alli. Ofreciose a descalçarse, alli. Sus calidades y elogios, alli. Comunicaua y consultaua con el sus intentos antes de descalçarse el V. P. fray Iuan en Medina del Campo, cap. 1. n. 5. pag. 88. Hablale la Santa boluiendo de Melagon a Medina, tratando de q̄ se efetuasse su descalcez en Duruelo, cap. 12. n. 2. pag. 91. Dispusole nuestro Señor cò trabajos por todo vn año antes que se descalçasse, alli. Renunciado el Priorato de Medina, se fue a Duruelo cò vn Hermano Corista, lib. 2. cap. 3. num. 1. pag. 117. Descalçase en Duruelo, alli. Queda por Prior del nueno Conuèto, alli, p. 118. Va a fundar el Conuento de Pastrana, lib. 2. cap. 6. n. 2. pag. 146. El y el V. P. hizieron en Duruelo las primeras Constituciones, lib. 2. cap. 7. n. 4. pag. 161. Junta Capitulo de solos Descalços en Almodouar, lib. 4. cap. 1. num. 1. pag. 347. Fue electo entòces en primer Prouincial de la Reforma, aũque no tuuo efeto, alli. Manda al V. P. se vaya del Conuèto de la Peñuela, a otro el que quisiere para curarse, lib. 7. cap. 7. num. 1. pag. 737. Va a Ybeda, donde consuela y regala al V. P. q̄ estaua muy enfermo, cap. 9. num. 3. pag. 757. y siguientes. Acuerdale en aquella hora lo que auia hecho por Dios, pero no es oido del V. P. cap. 12. num. 3. pag. 780.

D. Fray Antonio Perez.

De la Orden de san Benito Arçobispo de Tarragona, califica la dotrina y libros del V. P. cò graue y docto elogio, lib. 4. cap. 7. n. 7. pag. 397.

Antorcha.

Encendida se deue poner donde luzga. Proemio del lib. 6.

Apariciones hechas al Venerable Padre.

De Christo nuestro Señor en la Cruz, lib. 2. cap. 9. num. 6. pagina 186. De la Virgen nuestra Señora librandole

de

INDICE DE LAS

de peligro en vna bassa de agua, lib. 1. cap. 3. num. 4. pag. 17.
 En vn poço, cap. 4. num. 2. pag. 319. En la carcel q̄ padecio
 en Toledo, lib. 3. c. 17. n. 2. p. 319. En vn río, lib. 5. cap. 14.
 n. 2. p. 578. En la ruina de vna pared, que le cogio debaxo,
 cap. 15. n. 2. p. 583. Apariciones de la madre y hermanos
 del V. P. difuntos, lib. 6. c. 8. n. 3. pag. 679. Del demonio en
 figura de vallenga, que le queria tragar, lib. 1. c. 3. n. 5. p. 19.

Apariciones del Venerable Padre à otras personas.

Aparecio estando viuo a la Venerable Madre Ana de Iesus
 en Granada, lib. 5. c. 5. n. 2. p. 499. Despues de muerto, en
 figura gloriosa a la Madre Beatriz del Sacramento en Segouia,
 l. 7. c. 15. n. 1. p. 802. Otra vez a la misma, y à Ana de S^{ta}
 Ioseph en la misma ciudad, p. 803. A la Madre Isabel de la
 Encarnacion en Iden, alli. A Maria de Iesus en Almodouar,
 p. 804. A Maria de la Assuncion en Baeça, alli. A Maria de
 Iesus en Cordoua, alli. A la Venerable Ana de Iesus en Bru-
 selas, alli. Al Hermano Fray Martin de la Assuncion en An-
 dujar, n. 3. p. 805. Otras dos vezes al mismo en el mismo lu-
 gar, n. 4. p. 806. A Fr. Diego del Sacramento en la villa de
 Luque, n. 6. p. 809. Al Padre Fray Mignel de los Angeles
 dos vezes en Granada, alli. A Maria Iustina Religiosa Ca-
 puchina, dos vezes en Granada, n. 7. alli. A Doña Luisa de
 Segura en la misma ciudad, alli. A vna muger muy virtuosa,
 llamada la Beata, en Segouia, p. 810. A Miguel de Angulo
 en la misma ciudad, alli. A Diego Gomez tambien en Se-
 gouia, alli. Al Venerable Francisco de Yepes su hermano,
 tres vezes, en Salamanca, Medina del Campo, y Olmedo, alli.
 A Iuan Vera en Vbeda, alli. A diuersas personas contra vn
 nublado en el ayre en la misma ciudad, n. 8. p. 811. A doña
 Clara de Benauides, y a su marido, p. 791. A Luisa de la
 Torre en la misma ciudad, num. 6. pag. 793.

Apariciones en la carne del Venerable Padre.

Son innumerables las que se han hecho a diuersas personas
 en las reliquias, ò pedacitos de carne del Venerable Padre,
 lib. 7. cap. 25. pag. 894. Fueron muy notables las que vieró
 dos mugeres perdidas, que por esto se conuirtieron en Cala-
 tayud, lib. 7. cap. 24. p. 893. Las que vieron Fatima Turca,
 y otra

COSAS NOTABLES.

y otra esclava Christiana, cap. vlt. pag. 901. Vna Religiosa de Burgos, pag. 902. El Padre fray Gregorio Nazianzeno, pag. 904. Dos Caualleros de Medina del Campo, alli.

Otros Apariciones.

De la Virgen Santissima, hechas a diuersos Santos de la Orden del Carmen, lib. 3. c. 17. num. 2. pag. 320. De nuestro Señor a la V. Hermana Bernardina de Jesus Carmelita Descalça del Conuento de Baça, lib. 4. c. 14. n. 3. pag. 453.

Apellido.

Los que se prueuan de la villa de Hontiueros, son calificados, lib. 1. cap. 1. num. 3. pag. 7. Mudar los del siglo en otros espirituales, quien lo introduxo, y como se ha usado en particular, y en comun, lib. 2. cap. 3. num. 3. pag. 119. Los Apellidos que tomaron los tres primeros Descalços Carmelitas quan conuenientes eran a su nuevo estado, alli, num. 4. (por yerro 5.) pag. 120. Los que tomò el V. P. en dos ocasiones fueron misteriosos, alli, pag. 121. lib. 1. cap. 5. num. 1. pag. 29.

Apetito.

El sensitiuo como se purga, y purifica de sus imperfecciones, lib. 3. cap. 11. num. 2. pag. 269. Es la boca de la voluntad, que se embaraça y estrecha con el bocado de criaturas, lib. 6. cap. 7. num. 2. pag. 663.

Apostoles.

Su zelo y ocupacion a que estado de gente pertenece, lib. 5. cap. 7. num. 2. pag. 518.

Aprouechamiento.

Mas importa a cada vno el proprio, que el de los otros, lib. 5. cap. 8. num. 9. pag. 533.

Armas.

Del Venerable Padre contra el Demonio que le queria tragar, la señal de la Cruz, lib. 1. c. 3. n. 5. p. 19. Las que usaua despues de la confianza en Dios, eran en el exemplo y doctrina, lib. 2. c. 8. n. 1. p. 169. Las q̄ tomò cõtra vn demonio, que perseguia a vna Religiosa, alli, c. 10. n. 4. p. 192. Armo-se con la señal de la Cruz para salir de la carcel, lib. 3. c. 19. n. 1. p. 327.

Armerias.

Espirituales son las celdas, y oficinas donde se guardan los

INDICE DE LAS

instrumentos de Penitencia, lib. 5. cap. 13. num. 5. pag. 575.
Arrobamiento.

No es argumento cierto de santidad, l. 2. c. 9. n. 3. p. 182.
Que cosa sea, de donde, y como se causa, alli. Quando es con
eleuacion del cuerpo, como, y porque sucede, alli, pag. 183.
Muchos arrobamientos tuuo el V. P. en Auila, alli, num. 4.
Vno muy notable en presencia de Santa Teresa, alli. Otro
muy raro en vn camino, lib. 5. c. 13. n. 1. p. 570. Otros mu-
chos en Segouia, lib. 6. c. 8. n. 1. p. 674. El que tuuo Santa
Teresa en presencia del V. P. lib. 2. cap. 9. num. 4. pag. 185.
Otro muy largo que tuuo el V. fray Francisco Indigno, sien-
do Seglar en Veas, lib. 4. cap. 14. num. 2. pag. 451.

Artes.

El Curso de Artes aprouecha para entender las cosas
de oracion, lib. 1. cap. 4. num. 2. pag. 24. Estudiole el Vene-
rable Padre en el siglo, alli.

Artifice.

Con mas facilidad haze que renueua la obra, lib. 1. cap. 11.
num. 1. pag. 82.

Asperza.

En el mando causa malos efetos en los subditos, lib. 6. cap.
2. num. 3. pag. 623. Asperza de vida, vease Penitencia.

Auila.

Las marauillas que nuestro Señor obrò en aquella ciudad
por medio del Venerable Padre fray Iuan de la Cruz, lib. 2.
cap. 8. y siguientes hasta el fin. Fue alli preso y maltratado
el Venerable Padre, lib. 3. cap. n. 3. 4. pag. 225. y siguientes.

Auisos.

Los que nuestro Señor embiò a la Reforma por medio de
su Fundadora Santa Teresa, lib. 5. cap. 8. n. 2. pag. 527. De-
claranse otros auisos, alli, num. 3. 4. 5. 6. Ponente al princi-
pio de las Constituciones por ley emanada de Dios, alli, num.
6. pag. 530. Otros auisos que Santa Teresa embia a la Re-
forma desde el cielo para su buen gouierno, lib. 5. cap. 8. n. 8.
pag. 531. Los que el V. P. daua a los Religiosos Estudian-
tes, lib. 2. cap. 6. num. 7. pag. 152. A los Confesores, alli, n.
4. pag. 153. A los Predicadores, alli, n. 10. pag. 154. A los
solitarios, y q̄ viten en el yermo, lib. 4. c. 2. n. 4. p. 358. Otros
que daua en sus cartas, lib. 6. c. 7. n. 1. p. 661.

Autor

COSAS NOTABLES.

Autor.

Quien presume ser Autor de perfecciones, facilmente se engaña, lib. 1. cap. 4. num. 5. pag. 218.

B.

Baeza.

Vna de las principales Ciudades de Andaluzia, lib. 4. c. 9. n. p. 411. Sus elogios, alli. Fundase en ella vn insigne Colegio de Carmelitas Descalços, alli. Hizo mucho prouecho el V. P. en aquella Ciudad, alli, c. 14. n. 1. p. 446. y siguiétes.

P. Fr. Baltasar de Iesus.

Gran Predicador Garmelita Descalço, rehusa el ser Visitador de los Padres Calçados, lib. 3. cap. 1. n. 3. pag. 218.

P. Fr. Baltasar de Iesus.

Confessor de las Mōjas de Malaga testifica la informaciō apasionada q̄ se hizo contra el V. P. lib. 7. c. 5. n. 4. p. 724.

Barbero.

Al que acudia en Segouia a hazer la rasura a los Religiosos conoce el V. P. lo secreto de su alma, lib. 6. cap. 6. n. 7. pag. 657. Al que le curò en Vbeda, se lo agradece despues de muerto el V. P. curando su muger enferma milagrosamente, lib. 7. cap. 10. num. 3. pag. 765.

P. Fr. Basilio Ponce de Leon.

Religioso Agustino doctissimo Catedratico de Salamãca, escriue vna insigne Apologia en defensa de los libros del V. P. lib. 4. cap. 7. num. 1. pag. 394.

P. Fr. Bartolome de San Basilio.

Fue Vicario del Conuento de los Martires en Granada, lib. 6. cap. 1. num. 4. pag. 611.

P. Fr. Bartolome de San Basilio.

Enfermero del V. P. en Vbeda testifica su heroica paciencia en la enfermedad, lib. 7. cap. 8. num. 4. pag. 749. Tien el prouecho que hazia con su exemplo y doctrina, alli, cap. 9. n. 6. pag. 761. Despierta a vna grande voz, que le dixo, fuefle a la Iglesia, porque se llenauan el cuerpo del V. P. alli, cap. 16. num. 2. pag. 814.

P.

INDICE DE LAS

P. Fr. Bartolome de Iesus.
Cónfiliario de la consulta de los Carmelitas Descalços,
lib. 6. cap. 1. n. 4. pag. 611.

P. Fr. Bartolome de Santa Maria.
Carmelita Descalço professo de Pastrana se halla en la fundacion del Conuento de Segouia, lib. 6. cap. 3. n. 3. p. 625.

D. Bartolome de Ortega.
Cauallero de Vbeda gran bienhechor del V. P. lib. 7. cap. 10. n. 4. pag. 766. Item cap. 13. num. 5. pag. 791. Visitalo el V. P. en acabando de morir, alli. Danle por reliquia su Breuiario, alli, cap. 12. num. 8. pag. 786.

Beata.
Muger de gran virtud llamada comunmente assi en Segouia, vio al V. P. despues de muerto con vna guirnalda de flores, lib. 7. cap. 15. num. 7. pag. 810.

Doña Beatriz de Aleman.
En Segouia confessandose con el V. P. le vio rodeado de luz marauillosa, lib. 6. cap. 9. num. 2. pag. 680.

M. Beatriz de Iesus.
Carmelita Descalça que auia sido Calçada, sobrina de Santa Teresa vio a la Santa arrobada y al V. P. arrebatado en el ayre en la Encarnacion de Auila, lib. 2. cap. 9. nu. 4. p. 184. Va del Conuento de Toledo a la fundacion del de Granada por orden de la Santa, lib. 5. cap. 4. n. 3. pag. 491.

M. Beatriz de San Miguel.
Religiosa del Conuento de Veas va a la fundacion del de Granada. lib. 5. cap. 4. nu. 3. pag. 492. fue de insigne virtud, y tuvo reuelacion que el V. P. auia sido confirmado en gracia, alli, cap. 5. num. 3. pag. 500. Siente mucho los trabajos del V. P. lib. 7. cap. 6. n. 4. pag. 734. Reuelòle nuestro Señor q el Prouincial que auia hecho informacion contra el V. P. no entraria viuo en Granada, alli, n. 5. pag. 735.

M. Beatriz del Sacramento.
Religiosa del Conuento de Segouia vio al V. P. despues de muerto lleno de resplandor con el habito de su Religion, lib. 7. cap. 15. n. 1. pag. 802.

COSAS NOTABLES.

Doctor Becerra.

Varon muy graue predicò al entierro del V. P. y habló del como pudiera de vn Santo Canonizado, lib. 7. cap. 14. n. 4. pag. 793.

Hermano Fr. Bernabe de Iesus.

Religioso lego en Segou arratando de passarse a otra Religion, se quietò por la persuasiò del V. P. que le conociò el interior, lib. 6. cap. 4. n. 1. pag. 636.

Hermana Bernardina de San Francisco.

Religiosa lega del Conuento de Malaga, y nouicia, va a la fundacion del de Cordoua, lib. 6. cap. 1. num. 9. pag. 618.

Hermana Bernardina de Iesus.

Religiosa de velo blanco en el Conuento de Baeza de muy singulares virtudes, lib. 4. cap. 14. num. 3. pag. 452. Fue hija espiritual del V. P. y testifica su grã santidad, alli, p. 455.

Hermano Fr. Bernardo de la Virgen.

Religioso lego enfermero del V. P. en su vltima enfermedad testifica lo mucho que en ella padecio con heroica paciencia, lib. 7. cap. 9. num. 3. pag. 757. y siguientes. Aparecele el V. P. alli, cap. 10. num. 6. pag. 769.

Bestias fieras.

Reconocen y obedecen al V. Padre, lib. 4. cap. 15. num. 6. pag. 461.

Biblia.

Es vna de las pocas alhajas que el V. Padre tenia en su celda, lib. 6. cap. 3. num. 6. pag. 628. Leyendo en ella solia suspenderse, alli, cap. 6. num. 2. pag. 651.

Biener.

Los inmensos de Dios no caben fino en coraçon vacio, y solitario, lib. 6. cap. 7. num. 4. pag. 666. Los que ay en el padecer se dan a entender al V. P. y el los pondera, lib. 4. cap. 1. num. 4. pag. 351.

Bonetillo.

De que el V. Padre vsaba en su enfermedad, dio repentina salud a vna enferma, lib. 7. cap. 20. num. 1. pag. 849.

Blason.

Digno de vn Prelado es ser dulce, y recto, lib. 6. cap. 2. num.

INDICE DE LAS

num. 3. pag. 623. El del V. P. era padecer, y ser menõspreciado por Dios, alli, cap. 8. num. 2. pag. 679.

Braço.

Del V. P. quedò en Madrid quando traxeron su cuerpo de Vbeda à Segovia, lib. 7. cap. 16. num. 4. pag. 816. En poder de doña Ana de Mercado. Alli, cap. 17. num. 3. pag. 822. Està aora en el Conuento de las Carmelitas Descalças de Medina del Cãpo, alli. Otro braço suyo se embiò a Vbedapor concierto de Segovia con aquella Ciudad, y està en el Conuento de su Orden, alli.

Licenciado Brauo.

Relator de la Chancilleria de Granada, lleua por orden della vna buena limosna al Conuento de los Carmelitas Descalços de aquella Ciudad, lib. 5. cap. 2. num. 6. pag. 478.

Breue.

De la Separacion de los Carmelitas Descalços para erigir su primera Prouincia, lib. 5. cap. 1. nu. 1. pag. 466. Otro para erigir Congregacion con Vicario General de los mismos Descalços, lib. 6. cap. 1. num. 3. pag. 608. y siguientes. Otro à instancia de algunas Monjas para eximir las del gouerno ordinario de los Prelados, y gouernarse por vn solo Comissario, lib. 7. cap. 1. num. 3. pag. 690. Los malos efetos que este Breue antes de executarse començò a causar, alli, num. 4. pag. 692. y num. 8. pag. 696. Como se reuocò, alli, num. 4. pag. 692. y num. 8. pag. 697. Otro de Clemente Octauo, en que manda se restituya el cuerpo del V. P. a la Ciudad de Vbeda, lib. 7. cap. 17. num. 1. pag. 819. Como, y porq se dexò de executar, alli, num. 3. pag. 822.

Breuiario.

Era vna de las pocas alhajas del V. P. lib. 6. cap. 3. num. 7. pag. 628. El que tenia quando murio, se dio a don Bartolome de Ortega Cauallero de Vbeda, lib. 7. c. 12. nu. 8. pag. 786.

Bruselas.

Las Religiosas de aquel Conuento Carmelitas Descalças testifican lo que oyeron a la V. Ana de Iesus en abono del V. P. Fr. Juan, lib. 5. cap. 4. num. 5. pag. 494.

COSSAS NOTABLES:

C.

Caluario.

Fue Casa y Conuento de Carmelitas Descalços en soledad, y yermo de Andalucia, lib. 4. capit. 2. num. 1. pag. 353. Su descripcion, alli.

Cama.

Qual era la del Venerable Padre en el Hospital de Medicina del Campo, lib. 1. cap. 4. num. 3. pag. 26. En el Colegio de Carmelitas Obseruantes de Salamaca, cap. 6. num. 2. pag. 40. En los caminos y posadas, lib. 5. cap. 13. num. 3. p. 572. Las que usaron los primeros Descalços en Duruelo, lib. 2. c. 1. num. 8. pag. 105. La que usò en Baeça el Padre fray Iuan de Iesus, llamado el Santo, lib. 4. cap. 13. num. 2. pag. 443.

Cama pobre reputacion de la Cruz, lib. 1. c. 6. n. 2. p. 41.

Caminante.

Pobre, y que fia de Dios, lleva la alforja de su diuina prouidencia, lib. 5. cap. 12. num. 6. pag. 564.

Camino.

Edificacion cõ que el Venerable Padre procedia en ellõs, lib. 5. cap. 13. num. 1. pag. 569. y siguientes. La prouision q̃ lleuaua era no llevar alguna, alli, num. 4. pag. 573. Fue muy edificatiuo, y marauilloso el que hizo desde Granada à Madrid acompañando à vnas Religiosas, cap. 15. num. 3. pagina 584. y siguientes.

Camisa.

Con vn pedaço de la que usò el V. P. en su enfermedad, curò milagrosamente vn tullido, lib. 7. cap. 20. num. 2. pag. 848.

Cancion.

La que estando en la carcel en Toledo compuso el Venerable Padre con afectos espirituales, lib. 3. cap. 12. num. 1. pag. 275. y siguientes. La perfeccion, y declaracion destas Canciones, alli. La que oyò cantar estando en la carcel, que le enternecio mucho, cap. 15. num. 3. pag. 308. La que cantò quexandose amorosamente à Dios en aquel aprieto, alli, num. 4. pag. 309. Vcase Cantar, Cantico, Poesia, Romances.

INDICE DE LAS

Campo.

Para recrearse en el sacaua el Venerable Padre a sus subditos alguna vez, lib. 5. cap. 1. num. 6. pag. 471.

Cantico.

El que místicamente compuso el Venerable Padre a modo de Lira, o Cancion, lib. 3. cap. 12. num. 1. pag. 275. y siguientes. La excelencia deste Cantico, cap. 13. num. 1. pag. 287. y siguientes: vease Condicion, Poesia, Romances.

Cantarillo.

Misterioso que oyò el Venerable Padre en su prision, lib. 3. cap. 15. num. 3. pag. 308.

Cantiveros.

Pueblo de Castilla la Vieja, su antigüedad y origen, lib. 1. cap. 1. num. 2. pag. 7.

Capilla.

Donde està el cuerpo del Venerable Padre en Segouia, se describe, lib. 7. num. 6. pag. 826.

Capitulo.

De la Orden del Carmen, celebrado en Venecia año de 1524. Ordena Constituciones de cierto modo de Reforma, lib. 1. cap. 5. num. 5. pag. 35.

Capitulo de culpas le ay cada noche en la Reforma de Carmelitas Descalços, lib. 2. cap. 4. num. 3. pag. 130.

Capitulo general de Carmelitas Calçados en Placencia de Italia, que determina contra los Descalços, lib. 3. cap. 1. n. 5. pag. 219.

Capitulo, o junta de solos Descalços en Almodouar, antes de separarse de los Calçados, cap. 2. num. 1. pag. 221. Otro de la misma forma en el mismo lugar, lib. 4. c. 1. n. 1. p. 445.

Capitulo de la separacion de los Descalços en Alcalá, que fue el primero de la Reforma, lib. 5. cap. 1. num. 1. pag. 465. y siguientes. Otro, que fue segundo de la Reforma en Almodouar, lib. 5. cap. 7. num. 1. pag. 516. Trátase en el de las principales obligaciones del estado, allí. Otro, que fue el tercero de la Reforma en Lisboa, cap. 9. num. 1. pag. 536. Continúase en Pastrana, cap. 10. num. 1. pag. 544. En el se diuidio la Reforma en quatro distritos, con quatro Vicarios

Pro-

COSAS NOTABLES.

Prōuinciales,alli. Otro, que fue el quarto en Valladolid, en que fue segunda vez electo el V. P. en Prior de Granada, lib. 6. cap. 1. num. 1. pag. 607. Otro, que fue el quinto en Madrid, en que se diuidio la Reforma en diuersas Prōuincias con Vicario general, alli, num. 3. pag. 608.

Cardenales.

Los eminentissimos señores Iuan Bautista Deti y Torres refieren vn excelente Elogio de los libros del Venerable Padre, lib. 4. cap. 7. num. 4. pag. 400.

Carcel.

No solo es preparacion de penas, sino tambien pena ella misma, y vna de las mayores, lib. 3. cap. 8. num. 2. pag. 255. La que padecio el Venerable Padre entre los Religiosos de la Obseruancia de su Orden en Toledo, lib. 3. cap. 7. num. 1. pag. 249. Era vn retrato de la que padecieron algunos Santos, cap. 20. num. 5. pag. 338. El gozo y aprouechamiento con que la padecio, cap. 14. num. 2. pag. 299. La perfeccion que alli adquirio, cap. 20. num. 3. 4. pag. 337. y siguientes. Iten en el Proemio del lib. 4.

Carcelero.

El que primero tuuo a su cargo al Venerable Padre era aspero, y vio gran resplandor en la carcel, lib. 3. cap. 15. num. 2. pag. 306. El segundo fue mas blando y apacible, cap. 18. num. 3. pag. 323.

Carne.

El caldo solo della, y cosas cozidas con ella puede comer el Carmelita Descalço en los caminos, no en el Conuento, lib. 5. cap. 13. num. 4. pag. 574. Esta permission es añadida por el Papa à la Regla Primitiua, alli.

Carta.

De Santa Teresa à Francisco de Salzedo en loa del V. P. fray Iuan de la Cruz, lib. 2. cap. 1. pag. 100. Otra a la Madre Ynes de Iesus, Priora de Medina del Campo, en alabanza del mismo, lib. 2. cap. 11. num. 11. pag. 206. Otra al General del Carmen, que trata de la prision del V. P. lib. 3. cap. 3. pag. 227. Otra al Rey don Felipe Segundo sobre lo mismo, lib. 3. cap. 4. num. 2. pag. 233. Otra a la Madre Maria de san Ioseph, acerca de lo mismo, alli, num. 3. pagina 234.

INDICE DE LAS

Otra a don Teutonio de Vergança en la misma materia, allí, num. 4. pag. 235. Otras escriuiò la Santa à diuersas personas sobre la misma prision, allí, num. 4. pag. 236. Otra respondiendo à la Madre Ana de Iesus en gran loa del Venerable Padre, lib. 4. cap. 4. num. 1. pag. 306. Otra à la Priora de Carauaca tambien en su loa, lib. 4. cap. 19. num. 8. pagina 464. Cartas muchas de la Santa para el Venerable Padre, y en su abono, que el por esso mismo rasgó, lib. 4. cap. 5. num. 7. pag. 462.

Carta del Venerable Padre fray Iuan de la Cruz à Catalina de Iesus, en que metafóricamente trata de su prision, lib. 3. cap. 20. num. 1. pag. 340. Otra à las Religiosas de la villa de Veas con documetos muy espirituales, lib. 4. cap. 5. num. 6. pag. 384. Otra à la Madre Ana de san Alberto Priora de Carauaca, consolandola en vn trabajo, lib. 3. cap. 5. num. 1. pag. 505. Otras dos a la misma sobre lo mismo, allí, num. 11. pag. 506. Otra à las Religiosas de Veas, para q̄ echassen vna Nouicia, allí, num. 13. pag. 507. Otra al Padre Mariano, en que trata de vna Fundacion, y de como se há de criar las Nouicias, lib. 6. cap. 1. num. 8. pag. 606. Otra à vn Carmelita Descalço, de como ha de emplearse fiado en Dios, lib. 6. cap. 7. num. 2. pag. 660. Otra à vna donzella deuota, de como, y en que ha de meditar en la Oracion, allí, num. 3. pag. 664. Otra à la Madre Leonor de san Gabriel, de como ha de olvidar patria y criaturas, allí, num. 4. pag. 666. Otra a la Madre Maria de Iesus, de como han de proceder las primeras Religiosas de vna Fundacion, allí, num. 5. pag. 667. Otra à la Madre Madalena del Espiritu Santo para el mismo proposito, allí, pag. 668. Otra à doña Iuana Pedraça acerca de la desnudez espiritual, allí, num. 6. pag. 669. Otra a la Madre Maria de Iesus Priora de Cordoua, en orden al gouerno de su Comunidad, allí, num. 7. pag. 670. Otra à vn Religioso, que le persuadia moderasse el rigor de su vida, libro 6. cap. 8. num. 1. pag. 676. Otra à la Madre Ana de Iesus, en que trata de quando le dexaron fin officio de gouierno, lib. 7. cap. 2. num. 3. pag. 700. Otra à la Madre Maria de la Encarnación sobre lo mismo, allí, num. 4. pag. 701. Otra a doña

COSAS NOTABLES.

Ana de Peñalosa quando se iba de la Peña de la enfermo a Vbeda, lib. 7. cap. 7. num. 3. pag. 740. Otras muchas a diversos Religiosos y Religiosas, que ellos quemaron, y porque, lib. 7. cap. 5. num. 7. pag. 728. Efetos maravillosos de las cartas del Venerable P. lib. 4. cap. 5. n. 5. pag. 383. lib. 5. cap. 4. num. 7. pag. 496. lib. 6. cap. 7. num. 1. pag. 660. Respondia en ellas anticipadamente al intento, y necesidad de quien le queria escribir, lib. 5. cap. 12. num. 10. pag. 568.

Carta del Padre Maestro Bañez a Santa Teresa, sobre los indiscretos sermões y dictámenes de vn Maestro de Nouicios, lib. 2. cap. 7. num. 6. pag. 163.

Carta de Garcia de Loaisa en nombre del Rey, a la Reforma, en loa y prouidencia della, lib. 6. cap. 1. n. 7. pag. 613.

Carta del Padre Prouincial de Andaluzia fray Iuan Euangelista, en que auisa del dia que auia de entrar en Granada, lo qual no se cumplio, lib. 7. cap. 6. num. 5. pag. 155.

Carta del Venerable Padre fray Antonio de Iesus, al Venerable fray Iuan, para que se fuesse a curar a Vbeda, o Baçça, lib. 7. cap. 7. num. 1. pag. 757.

Carta del Padre fray Iuan de Santa Ana al Venerable Padre, en que le auisa de los Religiosos que auian de ir con el V. P. a Indias, lib. 7. cap. 1. num. 3. pag. 750.

Carta muy notable del Padre fray Iuan de Iesus Maria Prouincial de Andaluzia, sobre vnas apariciones del Venerable Padre fray Iuan, lib. 7. cap. 15. num. 3. pag. 805.

Carta del Padre fray Diego de san Iuan, escrita al Autor desta Historia, sobre las mismas apariciones, alli, n. 5. p. 807.

Cartas que iban y venian al Difinitorio, sobre la informacion que se hazia contra el V. P. lib. 7. c. 5. num. 5. pag. 726.

Cartas son vn excelente genero de escritura de gran eficacia y energia, lib. 6. cap. 7. num. 1. pag. 660.

Cartilla.

Del A. B. C. y Doctrina Christiana, puso el Venerable Padre en las manos a vn Nouicio docto en el siglo para mortificarle, lib. 4. cap. 12. num. 3. pag. 436.

Cartuxa.

Desea el Venerable Padre fray Iuan passarse a ella siendo

INDICE DE LAS

Carmelita de la Observancia, lib. 1. cap. 8. num. 1. pag. 62.
Lo mismo deseò el Venerable Padre fray Antonio de Jesus
teniendo el mismo estado, lib. 1. cap. 9. num. 3. pag. 71. Se-
mejança de la Reforma de Carmelitas Descalças con la Car-
tuxa, lib. 1. cap. 8. num. 5. pag. 63. Son muy parecidas las
vocaciones a estas dos Ordenes, alli. Elogios desta Sagrada
Religion, alli, por todo el Capitulo. A vn Carmelita Des-
calço, que deseaua passarse a la Cartuxa, lo dissuade el Vene-
rable Padre. Y de otro que se salio con el, profetiza su mal
sucesso, lib. 6. cap. 4. num. 1. pag. 636.

Casa.

Al Instituidor y Cabeça della dà Dios el valor y rique-
zas, segun ha de ser la sucession de su posteridad, lib. 5. cap.
16. num. 9. pag. 604.

Casa que busca, y le preuiene nuestro Señor a Santa Tere-
sa para la Fundacion de los Descalços Carmelitas, lib. 1. c.
12. num. 1. pag. 90.

Casa de Duruelo quan pobre y edificatiua, alli. Como se
acomodò en Conuento, lib. 6. cap. 1. num. 4. pag. 104.

Casas de los Descalços no han de ser suntuosas, lib. 2. cap.
1. num. 7. pag. 106. y siguientes.

Casita.

Donde viuia el Venerable Padre siendo Confessor de las
Monjas de la Encarnacion de Auila, lib. 2. cap. 8. num. 2. pag.
169. Sucediole alli vn caso muy notable con vna donzella,
cap. 12. num. 4. pag. 212. Prendieronle en esta casita, lib.
3. cap. 3. num. 5. pag. 229.

Caso.

Muy raro y notable, que sucedio al Venerable Padre ha-
blando con Santa Teresa en Auila, lib. 2. cap. 9. num. 4. pag.
183. Otro de vna Religiosa entregada al Demonio, cap.
11. por todo el Capitulo, pag. 195. y siguientes. Otro del
coraçon de la Venerable Ana de Jesus, que dexò, y porque,
de sentirlo, lib. 5. capit. 5. num. 2. pag. 498. Otro de vna
Imagen de Christo Señor nuestro, que habló al V.P. lib. 6.
cap. 8. n. 2. pag. 677. Vease Arrocamiento, Demonio, Mi-
lagro, Rapto, Resplandor, Reuelacion, Profecia.

Casti-

COSAS NOTABLES.

Castidad.

La del Venerable Padre era Angelica, lib. 1. cap. 7. num. 9. pag. 59. Como la defendio de vna muger q̄ le sollicitaua en Auila, lib. 2. cap. 12. num. 4. pag. 210. De otra a la entrada de vn lugar, lib. 4. cap. 3. num. 5. pag. 365. De otra en vna posada, lib. 5. cap. 13. num. 3. pag. 572. Resplandecia en su trato, y la pegaua con el, lib. 1. cap. 7. pag. 59. lib. 4. cap. 4. num. 9. pag. 375. lib. 5. cap. 14. num. 3. pag. 580.

Causaua la su memoria, lib. 6. cap. 5. num. 3. pag. 648. cap. 9. num. 8. pag. 688. Tambien su ropa, alli. Mostrola en vn mal oculto que tuuo, lib. 5. cap. 3. num. 1. pag. 487. Confundio a vna muger que le quiso infamar de no casto, alli, num. 6. pag. 488. No permite Dios que se le ponga nota en ella, lib. 5. num. 13. pag. 572.

Castellar.

En la villa deste nombre junto a Baeça, tuuieron los Carmelitas Descalços vn heredamiento para fundar alli, lib. 4. cap. 10. num. 3. pag. 420. Solia irse à esta soledad el Venerable Padre desde Baeça, cap. 11. num. 1. pag. 425.

Castigo.

Que nuestro Señor dio a vno que no quiso hazer limosna a los Religiosos, lib. 5. cap. 15. num. 7. pag. 592. A vn Religioso que hizo informaciones contra el Venerable Padre, lib. 7. cap. 6. num. 4. pag. 733. y siguientes. A otro que habló con desprecio del mismo Venerable Padre, lib. 7. capit. 13. pag. 874.

Castilla.

La Nueva y la Vieja se pueden gloriarse de tener por suyo al V.P. fray Iuan de la Cruz, lib. 1. cap. 2. num. 4. pag. 9.

Catalina de san Alberto.

Religiosa del Conuento de Veas, de insigne virtud, con particular elogio, lib. 4. cap. 4. num. 9. pag. 369.

Catalina Aluarez.

Madre del Venerable Padre fray Iuan, quien fue, y de donde, lib. 1. cap. 2. num. 2. pag. 10. Fue muy amada de Santa Teresa, num. 5. pag. 14. Está enterrada en el Conuento de Carmelitas Descalças de Medina del Campo, alli. Fue a

INDICE DE LAS

Medina à viuir con sus hijos, cap. 3. num. 2. pag. 16. Criá-
los con gran trabajo y cuidado, alli. Como procurò enca-
minar al Venerable fray Iuan siendo niño, num. 6. pag. 20.
Hallase en su primera Missa, cap. 7. num. 2. pag. 52. Apare-
cese gloriosa à los Venerables fray Iuan, y Francisco de Ye-
pes sus hijos, lib. 6. cap. 8. num. 3. pag. 679.

Catalina de Iesus.

Que en el siglo se llamó de Sandoual, fundò el Conuento
de Descalças de Veas, lib. 4. cap. 4. num. 2. pag. 368. Elo-
gios de su nobleza y fantidad, alli. Aparecesele Santa Te-
resa, y dale auisos para toda la Reforma, lib. 5. cap. 8. num. 7.
pag. 530. Muere y aparece al Venerable Padre, cap. 12.
num. 8. pag. 566.

Catalina de Iesus.

Religiosa del Conuento de Granada, và à la Fundaçion
del de Malaga, lib. 5. cap. 5. num. 9. pag. 505.

Catalina de Salazar.

Donzella de Vbeda, limpiaua los paños de las llagas del
Venerable Padre, y restifica el buen olor, y marauillas dellos,
lib. 7. cap. 10. num. 2. pag. 763.

Catarro.

El año del Catarro hauo muchos enfermos en el Conuen-
to de Baeça, lib. 4. cap. 12. num. 5. pag. 440. Como los curò
el Venerable Padre, alli. A otros acatarrados como los
acudio en Segouia, lib. 6. cap. 3. num. 6. pag. 629.

Catedratico.

Los que ha tenido en la Vniuersidad de Salamanca famo-
sos el Colegio de Carmelitas de la Obseruancia, lib. 1. cap. 6.
num. 1. pag. 39.

Cauallero.

Iuego de armar vn Cauallero, o Soldado à lo espiritual,
como lo exercitaua en su Comunidad el Venerable Padre,
lib. 4. cap. 12. num. 7. pag. 432.

Causa.

Las que mouieron a Santa Teresa para procurar huiesse
Descalços de su Orden, lib. 1. cap. 9. num. 2. pag. 69. Las
que

COSAS NOTABLES.

que originaron discordias entre Calçados y Descalços, lib. 3. cap. 1. num. 3. pag. 218. Las de la prisión del Venerable Padre, cap. 2. num. 6. pag. 220.

Cautela.

Tratado de cautelas espirituales, que compuso el Venerable Padre, lib. 4. cap. 8. num. 5. pag. 408.

Cauterio.

Del alma que cosa sea, y que efectos haze, lib. 5. cap. 16. num. 8. pag. 601.

Zaragoza.

Fundase alli Conuento de Carmelitas Descalças, siendo Presidente del Difinitorio el Venerable Padre fray Juan, lib. 6. cap. 2. num. 8. pag. 616.

Cedula.

Escrita con sangre del coraçon, con que vna donzella se entregò al Demonio, lib. 2. cap. 11. num. 5. pag. 153. Obliga el Venerable Padre al Demonio, que la restituya, num. 10. pag. 204. Otra con que se entregò vn hombre al Demonio, que tambien hizo restituir el Venerable Padre, lib. 6. cap. 6. num. 8. pag. 658.

Celdas.

En que mordió el Venerable Padre fray Juan en el Conuento de Medina del Campo, es oy Oratorio, lib. 1. cap. 5. num. 4. pag. 33. La que tuuo en Salamanca, es aora Capilla, y Altar, cap. 6. num. 2. pag. 40. La que tuuo en el Hospicio de Auila siendo Confessor de la Encarnacion, lib. 2. cap. 8. num. 2. pag. 169. La que tuuo por carcel en Medina del Campo, es aora venerada, lib. 3. cap. 3. num. 3. pag. 227. La que tuuo en la prisión de Toledo, quan estrecha, cap. 7. num. 1. pag. 249. La que tuuo en Segouia, quan edificatina, lib. 6. cap. 13. num. 6. pag. 628. La en que murio en Vbeda, conuertida en Santuario, lib. 7. cap. 17. num. 4. pag. 824. Celdas, o celdillas del primer Conuento de Duruelo, quan pobres y estrechas, lib. 2. cap. 7. num. 4. y 5. pag. 105.

Celdas que corresponden aia donde está el Santissimo Sactamento, en los Nouiciados, se dan a precio de feruores, lib. 6. cap. 3. num. 6. pag. 628.

Censura

INDICE DE LAS

Censura.

Cuerda y modesta, que dio el Venerable Padre acerca del espíritu de vna persona, lib. 6. cap. 7. num. 8. pag. 672. y siguientes.

Censura de los libros del Venerable Padre. Vease Elogios, Libros, Escritos.

Cera.

No se gastò la que ardia en las honras del Venerable Padre fray Nicolas de Iesus Maria, primer General de la Reforma, lib. 5. cap. 9. num. 2. pag. 537.

Cicatrices.

De los açotes que en la carcel dieron al Venerable Padre, le duraron muchos años en las espaldas, lib. 3. cap. 7. num. 2. pag. 251.

Cilicio.

Que vsaua el Venerable Padre fray Iuan quan riguroso era, lib. 1. cap. 6. num. 3. pag. 41. lib. 2. cap. 5. num. 2. pagina 136. lib. 4. cap. 2. pag. 356. lib. 5. cap. 13. num. 5. pag. 575. lib. 7. cap. 3. num. 4. pag. 708.

D. Clara de Benauides.

Regalò en su enfermedad al Venerable Padre fray Iuan en Vbeda, lib. 7. cap. 10. num. 2. pag. 764. y siguientes. Apareciosele el V. P. en acabando de morir, cap. 13. n. 5. pag. 791.

Clemente Oçtauo.

Dio Breue para que Segouia restituyesse a Vbeda el cuerpo del Venerable Padre fray Iuan, lib. 7. cap. 17. num. 2. pag. 819. Hizo gran estimacion de la santidad del Venerable Padre, alli, num. 2. pag. 821.

Colegial.

Para que el Religioso lo sea, y se le den estudios en la Orden, que requisitos ha de tener, lib. 1. cap. 6. num. 1. pag. 38. Como procederá perferamente, alli, por todo el Capitulo, lib. 2. cap. 6. num. 7. y siguientes, pag. 152.

Colegio.

En la Reforma como se ha de instituir y gouernar, lib. 1. cap. 6. desde el num. 6. hasta el fin del Capitulo, pag. 46. lib. 2. cap. 6. por todo el, pag. 152.

COSAS NOTABLES.

Colegio de Carmelitas de la Observancia en Salamanca, y sus Elogios, lib. 1. cap. 6. num. 1. pag. 38. y siguientes.

Colegio de Carmelitas Descalços de Alcala, y sus Elogios, lib. 2. cap. 6. num. 4. y siguientes. Fue su Lector el Padre fray Diego de Iesus, llamado en el siglo Salablanca, lib. 4. cap. 8. num. 3. pag. 405.

Colegio de Carmelitas Descalços de Salamanca tuvo por Lector al Padre fray Pedro de la Concepcion, varon eminente, lib. 4. cap. 8. num. 3. pag. 405.

Colegio de Carmelitas Descalços de Baeça, su Fundacion y Elogios, lib. 4. desde el cap. 9. num. 1. pag. 412. hasta el cap. 15.

Colegio de Carmelitas Descalços de Segovia, su Fundacion, y Elogios, lib. 6. desde el cap. 3. num. 1. pag. 623. hasta el ultimo de aquel libro.

Comida.

Del Religioso Descalço no ha de ser regalada, lib. 5. cap. 13. num. 4. pag. 514.

Comida del Venerable Padre en la Observancia del Carmen, qual era, lib. 1. cap. 5. num. 5. pag. 36. En la Descalcez y Fundacion de Duruelo, lib. 2. cap. 1. num. 6. pag. 106. cap. 2. num. 1. pag. 109. cap. 5. num. 4. pag. 138. En Avila siendo Confessor de la Encarnacion, cap. 8. num. 2. pag. 169. En Toledo estando preso, lib. 3. cap. 7. num. 3. pag. 251. En el Conuento del Calvario, lib. 4. cap. 2. num. 3. pag. 356. En los caminos, lib. 5. cap. 13. num. 4. pag. 573.

Comida de vn Religioso por obediencia, fue paja y ceuada por nueve dias, lib. 4. cap. 13. num. 3. pag. 446.

Comida de los Religiosos Descalços del Conuento del Calvario era muy penitente, lib. 4. cap. 2. num. 2. pag. 354. cap. 3. num. 2. pag. 361.

Comida milagrosamente prouida al Venerable Padre, y a sus subditos, lib. 4. cap. 3. num. 2. 3. 4. pag. 361. cap. 10. n. 2. pag. 417. y siguientes, lib. 5. cap. 2. num. 5. pag. 476. y siguientes, lib. 7. cap. 7. num. 5. pag. 742.

Comissario.

Los que nombra la Reforma antes de separarse de los Cal-

INDICE DE LAS

Calçados, a su primera junta, lib. 3. cap. 2. num. 1. pag. 221.
Otros en la segunda junta antes de la separacion, lib. 4. cap. 1. num. 2. pag. 347. A vno destos profetiza el Venerable Padre, que dexaria la Descalcez, alli.

Comissarios, y Visitadores Apostolicos de toda la Orden del Carmen en España, lib. 3. cap. 1. num. 1. pag. 216.

Comissario que auia de gouernar las Monjas Carmelitas Descalças, segun vn Breue que despues se reuocò, lib. 7. cap. 1. num. 3. pag. 691. Los lances y pesadumbres que en esto huuo, alli.

Comissarios que nombrò la ciudad de Vbeda para tratar de que se les restituyesse el cuerpo del Venerable Padre, lib. 7. cap. 17. num. 1. pag. 818.

Comunicacion.

Con Dios es la mas prouechosa, lib. 5. cap. 5. n. 10. p. 506.

Comunicacion que ha de procurar el Prelado con sus subditos, lib. 5. cap. 11. num. 9. pag. 555.

Comunicacion demasiada con Seglares el daño que haze à las Religiones, lib. 5. cap. 2. num. 3. pag. 474.

Comunicacion de Religiosos con Religiosas no ha de ser facil, ni familiar, lib. 2. cap. 8. num. 3. pag. 170.

Comunicacion del Venerable Padre con Santa Teresa, santa y prouechosa, lib. 1. cap. 10. num. 3. pag. 80. Con las Monjas de Medina del Campo, cap. 11. n. 6. pag. 89. Con las de la Encarnacion de Auila, lib. 2. cap. 8. num. 3. pag. 170. y siguientes. Con las de Veas, lib. 4. cap. 4. num. 1. pag. 366. y siguientes. Con las de Granada, lib. 5. cap. 4. num. 1. pag. 489. y siguientes. Con las de Caranaca, cap. 12. num. 8. pag. 567. Con las de Malagon, cap. 15. num. 4. pag. 586. Con las de Segouia, lib. 6. cap. 4. num. 3. pag. 638. y siguientes. Con los Religiosos y Seglares, veanse los mismos capitulos aqui citados.

Comunidad.

Para que pueda ser bien gouernada pide moderado numero de Religiosos, lib. 5. cap. 8. num. 4. pag. 528.

Comunion.

Negocela por toda vna Quaresma à Bernardina de Iesus

COSAS NOTABLES.

In Confessor, para prouarla, lib. 4. capit. 14. num. 3. pag. 454.
El Venerable Padre la quitò por algun tiempo à la Venerable Ana de Iesus, y le causò esto vn marauilloso efeto, lib. 5. cap. 5. num. 2. pag. 498.

Conferencia.

Espiritual, AËto de Comunidad introduzido al principio de la Reforma, lib. 2. cap. 4. num. 5. pag. 131. Su prouecho y modo como se tiene, alli.

Confessionario.

Como los vsa la Reforma, no en el cuerpo de la Iglesia, lib. 2. cap. 1. num. 6. pag. 106. El del Venerable Padre estando cerrado resplandecia con luz del cielo, lib. 6. capit. 9. num. 1. pag. 680. y siguientes.

Confessor.

Qual sea su ministerio y obligacion, lib. 2. cap. 6. num. 11. pag. 133.

Confessor de Monjas como ha de proceder con ellas, lib. 4. capit. 4. numero 11. pagina 377. El daño que hazen los que no son a proposito para gente espiritual, capit. 8. numero 6. pagina 173. No conuiene esten toda la Quaresma fuera del Conuento, por los pueblos, lib. 5. cap. 50. num. 4. pag. 547.

Confiança.

Es indiscreta y ociosa, quando no se ayuda con propia diligencia, lib. 3. capit. 19. num. 1. pag. 326. num. 6. pag. 332. En orden al sustento corporal quando lo dexa todo à Dios, lib. 4. cap. 10. num. 2. pag. 416. y siguientes. Solicita la misericordia de Dios, lib. 4. cap. 3. num. 1. pag. 360. Es muy propia de los solitarios, alli. Exercitase en la pobreza, cap. 10. num. 2. pag. 417. y siguientes. Acreditala Dios con efectos milagrosos, alli, num. 5. pag. 422. lib. 5. capit. 2. num. 5. pag. 476. Desde la celda con oracion prouee lo temporal, alli, num. 6. pag. 477. y siguientes. La que tuuo el Venerable Padre: veanse los capitulos aqui citados, y la palabra Esperança.

INDICE DE LAS

Confirmacion.

Ser confirmado en gracia, que cosa sea, y quan grande, lib. 1. cap. 7. num. 8. pag. 61. En que se distingue del don de la perseuerancia, alli. Tuuo esta confirmacion el Venerable Padre fray Iuan de la Cruz, alli, por todo el capitulo desde el num. 2.

Conciencia.

Limpia y segura se goza en los trabajos, lib. 7. cap. 6. num. 7. pag. 731.

Concurso.

De pueblo notable en la muerte del Venerable Padre en Vbeda, lib. 7. cap. 14. num. 1. pag. 796. En la translacion de su cuerpo en Segouia, cap. 16. num. 4. pag. 817. Al recibimiento de sus reliquias en Vbeda, cap. 17. num. 4. pag. 823. Al mudar el cuerpo de vna parte à otra en Segouia, num. 8. En la publicacion de las letras Remissoriales para su beatificacion, cap. 18. por todo el, pag. 830. y siguientes.

Consiliario.

Que officio era el suyo, y quantos auian de ser al principio de la Reforma, lib. 6. cap. 1. num. 5. pag. 610. y siguientes: vease consulta.

Constancia.

Del Venerable Padre en los trabajos, lib. 3. desde el cap. 5. pag. 238. hasta el fin del del libro, lib. 7. desde el capit. 5. pag. 719. hasta el cap. 13. pag. 787.

Constitucion.

Antigua de la Orden del Carmen, que mandaua huuiesse Conuentos reformados, lib. 3. cap. 6. num. 1. pag. 242. Las de la Reforma de Descalças se reduxeron a mejor forma, siendo Presidente del Difinitorio el Venerable Padre, lib. 6. cap. 1. num. 8. pag. 615.

Consulta.

Era vn Tribunal de la Reforma, poco diferente del Difinitorio, lib. 6. cap. 1. num. 5. pag. 610. Quando se començò à entablar, alli. Eligiose vna casa donde estuuiesse de ordinario la consulta, alli, num. 6. Preside en ella el Venerable Padre fray Iuan, alli, num. 7. Defiendela, y honrala el Rey
por

COSAS NOTABLES.

por medio de Garcia de Loaysa, alli mismo, pagina 613.

Contemplacion.

A quien, y como la infunde Dios, lib. 3. cap. 9. num. 1. pag. 259. y siguientes. Que cosa sea, cap. 10. num. 1. pag. 265. cap. 11. por todo el capitulo. Dos modos de contemplacion, Afirmatiua, y Negatiua, lib. 4. cap. 6. num. 6. pag. 390. Quando, y en que manera obliga al Carmelita Descalço, lib. 5. cap. 7. num. 4. pag. 520.

Conuento.

De Carmelitas Descalços en Duruelo, su Fundacion y Elogios, lib. 2. cap. 1. y siguientes, hasta el 6. pag. 103. El de Mancera, su Fundacion, Translaciõ, y Elogios, lib. 2. cap. 6. num. 3. pag. 147. El de Paltrana Nouiciado insigne, cap. 6. num. 4. pag. 148. cap. 7. pag. 157. El de Almodouar, en que se tuuieron algunas juntas, y capitulos de Descalços, lib. 3. cap. 2. num. 1. pag. 345. lib. 5. cap. 7. pag. 516. El del Caluario, casa de desierto, su perfeccion y descripcion, lib. 4. cap. 2. y siguientes, pag. 353. cap. 9. num. 2. pag. 413. El de Baçça, vease Colegio. El de Granada, su fundacion y perfecciõ, lib. 5. cap. 1. 2. y 3. desde la pag. 465. cap. 12. pag. 560. El de Lisboa, donde tuuo vn Capitulo la Reforma, lib. 5. cap. 19. num. 1. pag. 536. El de Barcelona, quando era solo en la Corona de Aragon, lib. 5. cap. 10. num. 1. pag. 544. El de Cordoua, en cuya Fundacion sucedieron cosas maravillosas, lib. 5. cap. 12. num. 5. 6. pag. 563. cap. 15. num. 2. pag. 583. El de la Mancha de Jaen, su fundacion y alabanças, lib. 5. cap. 15. pag. 587. El de Carauaca, su fundacion maravillosa, lib. 5. cap. 15. num. 6. 7. pag. 588. El de Guadalcaçar, su fundacion, lib. 5. cap. 15. num. 8. pag. 592. El de Segouia, vease Colegio. Los de Jaen, Alcaudete, Rioseco, Valencia y Perpignan quando se fundaron, lib. 6. cap. 2. num. 8. pag. 216. El de Madrid señalado para la Consulta, lib. 6. cap. 1. n. 6. pag. 611. Tiene alli el tercer Capitulo de Vicario general, lib. 7. cap. 2. num. 1. pag. 697. El que se començò à fundar en Molina, lib. 6. cap. 2. num. 8. pag. 616. El de la Peñuela, casa de yermo, su Fundacion, y Elogios, lib. 4. cap. 9. num. 2. pag. 413. lib. 7. cap. 3. pag. 3. pag. 704. cap. 4. pag. 713. El de

INDICE DE LAS

de Vbeda, donde murio el Venerable Padre, lib. 7. cap. 7. num. 2. pag. 73 8. cap. 8. num. 7. pag. 75 3. cap. 13. num. 6. pag. 793. cap. 14. y 16. del mismo libro.

Conuento.

De Carmelitas Descalças de Malagon, su fundacion y excellencias, lib. 1. cap. 10. num. 4. pag. 81. cap. 11. num. 6. pag. 89. lib. 5. cap. 15. num. 3. pag. 585. y siguientes. El de Valladolid, su Fundacion y Elogios, lib. 1. cap. 12. num. 4. pag. 42. y siguientes, lib. 3. cap. 20. pag. 334. El de Veas, su perfeccion y excellencias, lib. 4. cap. 1. num. 3. pag. 340. cap. 4. y 5. desde la pag. 366. El de Granada, su fundacion y perfeccion, lib. 5. cap. 4. desde la pagina 489. El de Carauaca, donde sucedieron al Venerable Padre cosas maravillosas, lib. 5. cap. 12. num. 8. pag. 569. y siguientes. Los de Malaga y Sabiote quando se fundaron, lib. 5. cap. 15. num. 8. pag. 592. Los de Zaragoza, Barcelona, Cordoua, Huete, y otros se admitieron estando en el Disinitorio el Venerable Padre, lib. 6. cap. 2. num. 8. pag. 616.

Conuento.

De Carmelitas de la Obseruancia de Religiosos de Medina del Campo, celebre por el Venerable Padre fray Iuan, libro 1. cap. 5. pagina 24. y siguientes. El de Salamanca, vease Colegio. El de Auila donde estuuo al principio preso el Venerable Padre, lib. 3. cap. 3. num. 6. pag. 230. El de Toledo donde estuuo preso nueue meses, lib. 3. cap. 5. y siguientes, pag. 238. El de Religiosas de la Encarnacion de Auila, insigne por Santa Teresa, y el Venerable Padre fray Iuan, lib. 2. cap. 8. num. 1. pag. 160. y siguientes.

Conuersion.

Por medio del Venerable Padre, de vna Religiosa entregada al Demonio, con cedula escrita con su sangre, lib. 2. c. 11. pag. 195. Otra de vna donzella muy diuertida, lib. 2. c. 12. num. 2. pag. 207. Otra de vna muger que estaua en mal estado, alli, num. 2. pag. 208. Otra de vna mala muger tenida por deuota, alli, desde el num. 3. pag. 209. Otra de vn hombre que se reduxo a mejor vida, lib. 4. cap. 2. num. 4. pag. 359. Otra de vn Cauallero muy trauiesso, lib. 4. capit. 14. num.

COsas NOTABLES.

num. 4. pag. 456. Otra de vn Religioso apostata, lib. 5. cap. 14. num. 2. pag. 578. Otra de vna muger muy libre y descompuesta, lib. 5. capit. 14. num. 3. pag. 580. Otra de dos hombres muy enemistados, lib. 5. cap. 14. num. 4. pag. 581. Otra de vna donzella noble dada à vanidades, lib. 6. cap. 6. num. 3. pag. 651. Otra de vn hombre entregado con cedula al Demonio, lib. 6. cap. 6. num. 8. pag. 658. Otra de vn hombre que estava ofendiendo à Dios, lib. 7. cap. 3. num. 4. pag. 790. Otra de dos mugeres perdidas, que se conuertieron por medio de las apariciones que se veen en algunas reliquias del Venerable Padre, lib. 7. cap. 24. pag. 893. Otra de vna Turca, llamada Fatima, por medio de las mismas apariciones, lib. 7. cap. 26. pag. 901. Otra de vn Cauallero distraido, que tambien se reduxo por ver estas apariciones, lib. 7. cap. 26. pag. 904.

Contricion.

Muy notable que causauan las platicas del Venerable Padre en algunas Religiosas, lib. 5. cap. 4. num. 5. pagina 495. La que causò muy estraña en vna muger desembuelta, lib. 5. cap. 14. num. 3. pag. 580.

Coracon.

El del Venerable Padre grande y magnanimo para acometer los trabajos, lib. 7. cap. 7. num. 1. pag. 735.

El de la Venerable Ana de Iesus, quando, y porque dexò de sentirlo ella en su pecho, lib. 5. cap. 5. num. 5. pag. 498.

Cordoua.

Ciudad insigne donde se fundaron dos Conuentos de Religiosos, y Religiosas de la Reforma, lib. 5. cap. 15. numero 2. pag. 583. Lib. 6. cap. 2. num. 9. pag. 618.

Corral.

De los Cautiuos de Granada donde fue, y porque se dixo assi, lib. 5. cap. 4. num. 2. pag. 490.

Correa.

Del Venerable Padre fray Iuan, venerada por las matauillas que Dios obra por medio della, lib. 7. cap. 12. numero 7. pag. 786. cap. 20. pag. 853.

INDICE DE LAS

Correccion.

De culpas ay cada noche en la Reforma, lib. 2. cap. 4. num. 3. pag. 129. En corregirlas como se ha de auer el Prelado, lib. 5. cap. 1. num. 6. pag. 471. Cap. 11. num. 5. pagina 556. Lib. 6. cap. 3. num. 9. pag. 632. y siguientes.

Cortesano.

Del cielo, y no de la tierra ha de ser el Religioso Descalço, lib. 5. cap. 15. num. 3. pag. 584.

Christo. Señor nuestro.

Dechado que deuenos imitar, y como, en nuestras acciones, lib. 1. cap. 6. num. 4. pag. 44. Su Imagen Santissima como se ha de conseruar en el alma, lib. 4. cap. 6. num. 7. pagina 391. Su passion y muerte como se ha de meditar, lib. 6. cap. 8. num. 1. pag. 675. Quien le desea hallar, busquele en la Cruz, alli, pag. 676. En su escuela el padecer es la primera lición, alli, cap. 8. num. 2. pag. 678. Christo crucificado es la Imagen mas perfeta para imitarle, lib. 7. cap. 8. n. 6. pag. 752. Aparecese al Venerable Padre en figura muy lastimosa, lib. 2. cap. 9. num. 6. pag. 186. Mandale que salga de la carcel, y le ayuda para ello, lib. 3. capit. 18. num. 1. pag. 321. Hablale por medio de vna Imagen suya, lib. 6. cap. 8. num. 2. pag. 677. Aparecese de diferentes modos en la carne, y reliquias del cuerpo del V. P. lib. 7. cap. 25. pag. 898.

Christo, Imagen.

Figura de bronce que el V. Padre dio á su carcelero en Toledo, lib. 3. c. 18. n. 4. p. 321. Otro tal q̄ dio á vna donzella, que despues fue Carmelita Descalça, lib. 7. c. 7. n. 3. p. 664.

Christo Imagen de pintura con la Cruz acuestas, que habló al V. P. donde, y con que veneracion está, lib. 7. cap. 17. num. 7. pag. 827.

Cruz.

Con su señal vencio el V. P. siendo niño al Demonio, lib. 1. cap. 3. n. 5. pag. 19. Con vna Cruz en la mano ahuyentaua los nublados, lib. 6. cap. 6. num. 9. pag. 659. Haziendo la señal de la Cruz los deshaziz, lib. 7. cap. 4. num. 2. p. 714. La Cruz fue su blason y apellido, lib. 1. c. 3. n. 5. c. 19. Lib. 2. c. 2. n. 2. p. 111. Cap. 3. n. 1. p. 121. Comparase el apellido de la Cruz con el de Iesus, lib. 2. cap. 3. num. 7. pag. 124.

COSAS NOTABLES.

Causa gran amor y ternura al Venerable Padre la vista, o memoria de la Cruz, lib. 6. cap. 4. num. 3. pag. 639. Cruz, y calauera principal alhaja del Conuento y celdas de Duruelo, lib. 2. cap. 1. num. 8. pag. 404. El que llama la Cruz, temprano comienza á faborearse en los trabajos, lib. 1. cap. 4. num. 4. pag. 26. Cruz á feças linda cosa, lib. 6. cap. 4. num. 5. p. 642. Cruz es el estándar de la Reforma, y blason de su escudo, lib. 2. cap. 3. num. 6. pag. 122. Es vn simbolo de la Reforma, y cifra de todo el padecer, allí, num. 7. pag. 124. Cruces de madera labraua el V. P. por sus mancos, lib. 1. cap. 5. num. 5. pag. 36. Cruz maravillosa, que apareciendose dio el Venerable Padre á vn Religioso, lib. 7. cap. 15. num. 4. pag. 806.

Cuento.

De cosas indiferentes para recrear á vn enfermo, tal vez es necesario, lib. 4. cap. 12. num. 6. pag. 441.

Cuerpo.

Del Venerable fray Iuan de Iesus, despues de muerto quedó hermoso y de buen olor, lib. 4. c. 13. n. 2. p. 444. Cuerpo del V. P. fray Iuan fue enterrado con gran veneracion, lib. 7. c. 14. p. 726. Quando le quisieró trasladar se hallò entero, y vertiendo agua y sangre de vna herida, lib. 7. c. 16. n. 1. pag. 813. Lleuanle á Segouia con vna prouissió Real, lib. 7. c. 2. n. 6. p. 704. Recibenle en Segouia con gran aplauso y veneracion, lib. 7. c. 16. n. 4. p. 816. Tiene en Segouia sepulcro suntuoso dõde es venerado, c. 17. n. 5. y siguientes, pag. 824. Obra nuestro Señor por su medio grãdes marauillas, lib. 7. c. 13. n. 3. p. 789. n. 7. p. 795. Cap. 14. n. 3. p. 797. n. 6. p. 800. n. 7. p. 801. Cap. 17. n. 8. p. 829. Cap. 22. p. 864. Concienden sobre el Vbeda y Segouia, lib. 7. cap. 17. pag. 818.

Cueva.

Pequeña en la huerta del Conuento de Segouia donde se recogia á orar el Venerable Padre fray Iuan, lib. 6. capit. 3. num. 5. pag. 627. 631. 632.

Cuezo.

De madera que tenia por cama el V. P. en Salamanca, lib. 1. c. 6. n. 2. p. 40.

Culpas.

Vease Castigo, Correccion, Faltas, Vifira.

INDICE DE LAS

D.

Dadiuas.

Se deuen escusar entre Religiosos y Religiosas, lib. 2. cap. 8. num. 3. pag. 170. Es fea cosa procurar algo por medio dellas vn Religioso, lib. 3. cap. 6. num. 47. pag. 248.

Daño.

Tres muy notables de la demasiada comunicacion de los Religiosos estudiantes entre si, lib. 2. cap. 6. num. 9. pag. 153. Los que se figuen del feruor indiscreto, lib. 2. cap. 7. num. 2. pag. 158. Los que se originan de entremeterse los Seculares en el gouerno de las Religiones, aunque sea con buen zelo, lib. 3. cap. 1. num. 2. pag. 217. Los que causan algunos Confessores imperfectos, lib. 2. cap. 8. num. 6. pag. 173.

Declaracion.

De las noches Actiua y Passiua del alma, lib. 3. c. 9. num. 2. pag. 260. y siguiétes. Cap. 10. n. 1. y siguientes, p. 264. Cap. 11. num. 1. y siguientes. De los Canticos y Poesias espirituales del Venerable Padre, lib. 3. cap. 13. por todo el, pag. 287.

Decretos.

Importantes á la Reforma, que se hizieron presidiendo en el Dismitorio el Venerable Padre, lib. 6. cap. 1. num. 8. pag. 615.

Dedos.

Del Venerable Padre con que escriuio sus libros, se conseruan incorruptos, lib. 4. cap. 7. num. 3. pag. 398. Hallaronse blancos y transparentes despues de mucho tiempo muerto, lib. 7. capit. 16. num. 1. pag. 813. Cortandole vno dellos en aquella ocasion, corrio sangre, alli. Tuuo y venero este dedo el Rey don Felipe Segundo, alli. Curas milagrosas con las reliquias destos dedos, lib. 4. cap. 12. num. 3. pag. 438. Lib. 7. cap. 23. pag. 870. y siguientes. Capit. 24. pag. 892. Dedos de vn moço quebrantados cura el V. P. lib. 6. cap. 9. num. 8. pag. 687. Dedo cortado desgraciadamente á vn hombre, sana vna reliquia del V. P. lib. 7. cap. 23. §. 3. pag. 871. Cap. 24. §. 2. pag. 880.

COSAS NOTABLES:

Demonio.

Cónoce y perfigue à los Santos desde niños, lib. 1. cap. 3. num. 5. pag. 18. Arma lazos à los buenos en el desseo de los primeros puestos, lib. 1. cap. 4. num. 5. pag. 75. Barrúta desde lexos su propio daño, lib. 2. cap. 2. num. 5. pag. 115. lib. 4. cap. 9. num. 4. pag. 415. Siente mucho los principios de la Reforma, lib. 2. cap. 2. n. 5. pag. 115. Haze enredos y embustes para perder las almas, lib. 2. cap. 10. y siguientes, desde la pag. 189. Con tentaciones de blasfemia pretende las de sensualidad en siervos de Dios, lib. 2. cap. 10. num. 2. pag. 190. No siempre affige por castigo, sino algunas vezes para prueua, alli, lib. 5. cap. 6. num. 3. pag. 511. Procura estoruar las diuinas alabanças en el Coto, lib. 5. cap. 10. num. 5. pag. 294. Aborrece el verso del *Gloria Patri*, alli mismo. Extraño modo, y poderio có que se en señoreò de vn alma, capit. 11. num. 5. pag. 198. Tiene hambre de sangre y coraçones humanos, alli. No quiere dezir en el *Verbum caro habitauit in nobis*, sino *in vobis*, alli, num. 6. pag. 200. Instiga al Religioso, para que salga fuera de casa, lib. 4. cap. 10. num. 6. pag. 424. No puede hazer mas de aquello para que tiene licencia, lib. 5. cap. 6. num. 3. pag. 512. Tienta contra la castidad en figura visible, cap. 6. num. 3. y siguientes, pag. 511. Dize alguna vez à su pesar la verdad, lib. 5. cap. 6. num. 6. pag. 514. Dize, quanto en si es, vna verdad para persuadir mil mētiras, alli mismo. Impide por varios modos à los que se exercitan en cosas espirituales, alli, num. 6. pag. 515. Procura que el Religioso dexé su Religion, focolor de otra mas perfecta, lib. 6. cap. 14. num. 7. pag. 636. Sufre y disimula alguna cosa por salir con la fuya, alli, cap. 7. num. 8. pag. 673. Pretende destruir la perfeccion de las Monjas Carmelitas Descalças, y por que medios, lib. 7. cap. 1. num. 5. pag. 693.

Demonio.

Quiere tragar al Venerable fray Iuan, siendo niño, en figura de vallena, lib. 1. cap. 3. n. 5. pag. 18. Perfiguele por todo el discurso de su vida, alli, pag. 20. Pretendio ahogarle en vn poço, cap. 4. n. 2. p. 22. Dissuadele la empresa de la Reforma, cap. 11. n. 1. p. 81. Affigele quando se descalçò en Du-

INDICE DE LAS

ruelo con assombros y golpes, lib. 2. c. 2. n. 5. p. 115. Incita
 à vnos Confessores, que se opongan à su doctrina, c. 8. n. 6. pag.
 173. Toma su figura para enseñar lo contrario que el ense-
 ña, cap. 10. n. 3. pag. 191. cap. 11. n. 8. pag. 202. Contra-
 haze su letra para el mismo engaño, allí, num. 4. pagina 192.
 Dize del para tentarle de vanagloria, que es otro Basilio, allí,
 num. 10. pag. 205. lib. 4. cap. 3. num. 5. pag. 365. Procura
 derribarle por medio de vna muger, lib. 2. cap. 12. num. 3. y
 siguientes, pag. 210. Maltratado en el cuerpo con golpes,
 cap. 12. num. 7. pag. 212. Armale vna persecucion por me-
 dio de los Carmelitas Observantes, allí, pag. 213. Affigele
 con varios pensamientos, para que dexé la Reforma, lib. 3.
 cap. 8. num. 4. pag. 252. Entra en el cuerpo de vna muger
 para prouocarle à mal, lib. 4. cap. 3. num. 5. pag. 365. Pro-
 cura por medio de otra desacreditarle, lib. 5. cap. 3. num. 8.
 pag. 488. Llamale con nombre de Senequita, y porque,
 cap. 6. num. 5. pag. 513. Tientale de vanagloria confeslan-
 dose vencido del, allí, num. 6. pag. 514. Procura ahogarlo,
 porque no ayude à salvarse vn alma, cap. 14. num. 2. pag. 579.
 Quierele mouer à impaciencia contra vn Religioso, libro. 6.
 cap. 3. num. 10. pag. 633. Traça como se quemén muchas
 carras, y retratos del Venerable Padre, lib. 7. cap. 5. num. 7.
 pag. 728. *Demonio.*

Vencele el Venerable Padre siendo niño con la señal de la
 Cruz, lib. 1. cap. 3. numero 5. pagina 19. Tuno poderio
 sobre los Demonios, lib. 2. cap. 10. num. 1. pag. 189. cap. 11.
 num. 11. pag. 206. lib. 5. cap. 6. pag. 510. Libro de su poderio
 à vna Religiosa à quié engañaua y affigia, lib. 2. cap. 10. num.
 2. pag. 189. Lancólo de otra, que le auia entregado su al-
 ma, allí, cap. 11. pag. 195. Echólo del ouerpo de vn hom-
 bre, lib. 4. cap. 3. num. 5. pag. 365. Libro de sus assombros
 à las Religiosas de Baçca, allí, cap. 4. num. 4. pag. 415. Li-
 brò de su persecucion à vna muger, cap. 15. num. 3. pag. 459.
 Libro de su poder y persecucion à cinco personas en Grana-
 da, lib. 5. cap. 6. pag. 510. Libertò à vn hombre que se le
 auia entregado en Segovia, lib. 6. c. 7. n. 8. p. 658. Impidio-
 le q̄ no hiziesse daño cò malos nublados, allí, n. 9. La reliquia
de su

COSAS NOTABLES.

De su bēdito pie lo hizo salir de vna muger, lib. 7. c. 2. p. 852.

Descalcez.

Se introduxo à imitacion de Christo y sus Apostoles, lib. 2. cap. 2. num. 4. pag. 113. Sus Elogios, alli: vease Descalços, Reforma.

Descalços.

Los primeros no traían alpargatas, y poco despues porque se introduxeron en la Reforma, lib. 2. cap. 4. num. 2. pag. 127. Vease Carmelitas Descalços.

Desconsuelo.

El que padece el alma deuota quando Dios se le esconde, quan grande sea, lib. 3. cap. 9. num. 1. pag. 159.

Descripcion.

De la patria del Venerable Padre, lib. 1. capit. 1. num. 2. pag. 6. Del Sitio, Casa, y Conuento de Duruelo, cap. 12. num. 1. pag. 90. lib. 2. capit. 1. num. 3. pag. 102. y siguientes. De la casita en que viuía el Venerable Padre en Auila siendo Confessor de las Monjas de la Encarnacion, lib. 2. cap. 8. n. 2. pag. 169. De la carcel en que estuuo preso en Toledo, lib. 3. cap. 7. num. 1. pag. 249. Del sitio del Conuēto del Caluario, lib. 4. cap. 2. num. 1. pag. 353. De la ciudad de Baeca, alli, cap. 9. num. 1. pag. 411. Del sitio y Conuento de Religiosas de Carauaca, lib. 5. cap. 15. num. 7. pag. 590. De la ciudad, y Colegio de Segouia, lib. 6. cap. 3. num. 24. pag. 624. De la cueuecita donde en Segouia solia orar el Venerable Padre, alli, num. 8. pag. 631. Del sitio de la Peñuela, y fundacion de aquella Casa, lib. 7. cap. 3. num. 1. pagina 704. Del Oratorio fabricado en la sepultura del Venerable Padre en Vbeda, cap. 17. num. 4. pag. 824. De la Capilla y Sepulcro del Venerable Padre en Segouia, alli, num. 3. y siguientes, pag. 825.

Deseo.

Quando es ansioso multiplica diligencias, lib. 3. cap. 19. num. 4. pag. 330. Tal vez lo dá Dios no para que se excusate, sino para que con el se aferuore el alma, lib. 1. cap. 8. num. 6. pag. 69.

Desierto.

Vease Yermo, Conuento, Ermita, Soledad.

INDICE DE LAS

Devocion.

Del Venerable Padre à nuestra Señora, lib. 1. c. 3. num. 4. pag. 18. cap. 4. n. 2. p. 22. Cap. 5. num. 1. pag. 29. num. 5. pag. 34. Cap. 10. num. 2. pag. 78. Cap. 11. num. 2. pag. 85. Lib. 2. cap. 2. num. 3. pag. 112. num. 5. pag. 116. Lib. 3. cap. 17. y siguientes, desde la pag. 316. Cap. 20. n. 3. pag. 337. Lib. 5. cap. 13. num. 3. pag. 571. Cap. 14. n. 2. pag. 579. Cap. 15. num. 2. pag. 583. Lib. 7. cap. 11. n. 2. 3. pag. 771. Cap. 12. num. 1. pag. 777. num. 5. pag. 782.

Devocion del mismo con Christo Señor nuestro cõ su Pasion y Cruz, lib. 1. cap. 3. num. 5. pag. 19. Cap. 4. num. 5. pag. 20. Cap. 6. num. 4. pag. 44. y siguientes. Lib. 2. cap. 1. num. 4. 5. pag. 105. Cap. 2. num. 2. pag. 111. cap. 3. num. 5. y siguientes, pag. 121. Cap. 9. num. 6. pag. 186. Lib. 4. cap. 11. num. 2. pag. 427. Lib. 6. cap. 4. num. 3. pag. 639. Libro 7. cap. 15. num. 4. pag. 807.

Devocion del mismo con el Santissimo Sacramento, Misa, y Oficio, y Culto Divino, lib. 1. cap. 3. num. 6. pag. 20. Cap. 6. num. 2. pag. 40. Cap. 7. por todo el, pag. 51. Lib. 3. cap. 17. num. 1. pag. 317. Lib. 4. cap. 5. num. 1. pag. 379. Cap. 10. num. 2. pag. 419. Cap. 11. num. 1. pag. 426. Cap. 15. n. 1. pag. 457. Lib. 5. cap. 3. num. 1. pag. 481. Cap. 4. num. 4. pag. 492. Cap. 10. num. 4. pag. 547. Cap. 12. num. 8. pag. 565. Cap. 13. num. 3. pag. 571. Cap. 15. num. 6. pag. 588. Lib. 7. cap. 3. num. 4. pag. 707. Cap. 7. num. 3. pag. 740.

Devocion grande con el V. P. fray Iuan en Vbeda, lib. 7. c. 14. num. 5. pag. 799. En Segouia, cap. 16. num. 5. pag. 818.

Devocion nuestra es muy delicada y poco estãble, libro 1. cap. 9. num. 5. pag. 75.

Dibuxo.

Dibuxo en pintura de Christo crucificado, que delineò el Venerable Padre, quan milagroso, y adonde està, lib. 2. cap. 9. num. 6. y siguiente, pag. 186. Del Venerable Padre, que es vn Epitome de su vida, quando se imprimio, y quien lo calificò, lib. 4. cap. 7. num. 1. pag. 395.

Diego.

Padre Maestro fray Diego de Campo, Agustino, califica los libros del V. P. lib. 4. c. 7. n. 1. p. 395.

COSAS NOTABLES.

P. Don fray Diego de Funes, Cartuxo, escribe vna elegante Poesia en loor del V. P. cap. 7. num. 3. pag. 397.

P. fray Diego de Iesus Carmelita Descalço hizo vnos doctos Apuntamientos y Escolios, sobre la doctrina y escritos del Venerable Padre, lib. 4. cap. 8. num. 3. pag. 405.

P. fray Diego de Iesus, que asistio a la enfermedad del V. P. testifica su gran paciencia, lib. 7. cap. 8. num. 3. pag. 748.

P. fray Diego de la Concepcion Carmelita Descalço, Prior de la Peñuela, fue muy afecto al V. P. lib. 7. cap. 3. n. 3. pag. 706. Cap. 4. num. 1. pag. 714. Cap. 7. num. 2. p. 738. Cap. 9. num. 2. pag. 756.

D. fray Diego de Yepes Obispo de Tarazona dexò escrito mucho en alabanza del V. P. lib. 4. cap. 7. num. 3. pag. 397.

P. fray Diego del Sacramento testigo de vn acto raro de humildad del V. P. lib. 5. cap. 11. num. 2. pag. 552. Apareciòsele el V. P. despues de muerto, lib. 7. c. 15. n. 6. p. 809.

P. fray Diego de la Trinidad Provincial de Andalucia alaba el gouerno del V. P. en Granada, lib. 5. c. 2. n. 2. p. 473.

Diego Gomez boticario en Segouia testifica vna apariciòn que tuuo del Venerable Padre, alli.

Disfinesores, y Disfinitorio.

En el primero de la Reforma quienes fueron, lib. 5. cap. 1. num. 1. pag. 466. En el tercero, cap. 9. n. 1. pag. 536. Cap. 10. num. 1. pag. 545. En el quinto, lib. 6. cap. 1. n. 4. p. 609.

Dios.

Es el verdadero Padre, deudo, y amigo, lib. 1. cap. 2. num. 4. pag. 13. De ordinario guia à los suyos por destierros à la Patria, cap. 3. num. 2. pag. 16. Obedece prontissima, è indeseñiblemente à la voz de vn Sacerdote, cap. 7. n. 1. pag. 52. Escondese tal vez al justo, para q̄ con mas afecto le busque, lib. 3. cap. 8. num. 1. p. 255. A los desterrados del consuelo humano escoge para sus discipulos, cap. 11. num. 1. pag. 269. Quanto mas quiere dar, mas haze desear, lib. 6. cap. 7. num. 4. pag. 666. Oye facilmente à los q̄ de coraçon pierden trabajos, lib. 7. c. 1. n. 1. p. 689. No permite quede infamada la virtud, ni el infamador sin castigo, lib. 7. c. 6. n. 7. p. 732. El solo es digno ponderador de los espiritus, lib. 7. c. 8. n. 6. p. 752.

Disf-

INDICE DE LAS

Disciplina.

Las que tomaua el Venerable Padre eran muy frequentes y rigurosas, lib. 1. cap. 6. num. 3. pag. 41.

Las que le dieron en su prision los Padres de la Observancia, lib. 3. cap. 3. num. 6. pag. 230. cap. 4. num. 3. pagina 235. cap. 7. num. 2. pag. 250. cap. 14. num. 3. pag. 301.

Las que toma la Comunidad en la Reforma, lib. 2. cap. 4. num. 2. pag. 127.

Disciplina circular que cosa sea, lib. 3. cap. 7. n. 7. p. 250.

Disciplina de lana con que el Venerable Padre mandò à vna persona feruorosa, para mortificarla, que se açotasse, lib. 4. cap. 15. num. 2. pag. 459.

Disciplinas del Venerable Padre con que vna sierua de Dios se defendia de los Demonios, alli mismo.

Disciplina con que castigò el Venerable Padre à vn Religioso, le aprouechò mucho, lib. 6. cap. 3. num. 11. pag. 635.

Discrecion.

De espiritus, don particular concedido al Venerable Padre, lib. 2. cap. 10. num. 1. pag. 189. cap. 11. num. 2. pag. 196. Lib. 4. cap. 12. y siguientes, desde la pag. 433. Lib. 5. cap. 5. y siguiente, pag. 510. Cap. 12. pag. 560. Lib. 6. cap. 4. pag. 636. Cap. 6. y siguiente, pag. 648. vease Examen, Luz, Profezia.

Docilidad.

Es vn requisito muy necessario al buen Governador, lib. 5. cap. 10. num. 2. pag. 546.

Documentos.

Que daua el Venerable Padre à los Religiosos Colegiales, lib. 2. cap. 6. desde el num. 8. pag. 152. A los que auian de ser Confessores, alli, num. 9. pag. 133. A los que auian de ser Predicadores, alli, num. 10. A los Maestros de Nouicios, lib. 2. cap. 7. desde el num. 3. pag. 159. Lib. 5. cap. 10. num. 5. pag. 548. A los Religiosos Ermitaños, lib. 4. cap. 2. num. 4. pag. 357. A los Procuradores de los Conuentos, lib. 5. cap. 2. num. 4. y siguientes, pag. 476.

Documentos de Santa Teresa, vease Auisos.

Domin-

COSAS NOTABLES.

Domingo.

El primero de Aduento se descalzó en Duruelo los tres primeros Padres de la Reforma, lib. 2. cap. 5. n. 1. pag. 117.

Padre Maestro fray Domingo Báñez, Dominico, escribe á Santa Teresa sobre los feruores indiscretos de vn Maestro de Nonicios, lib. 2. cap. 7. num. 6. pag. 162.

Orden de Santo Domingo, por medio de sus hijos ha calificado los libros del Venerable Padre, lib. 4. c. 7. n. 1. p. 395.

Venerable Padre fray Domingo de Jesus Maria General de los Carmelitas Descalços de Italia, quando muere pide le hagan musica, lib. 7. cap. 8. num. 6. pag. 752.

Padre fray Domingo de Sotomayor, Dominico, siendo Seglar vio al Venerable Padre con reiplandor en el rostro, lib. 4. cap. 15. num. 1. pag. 457. Queriendo cortarle vn dedo al Venerable Padre por reliquia en su entierro, se desmayò, lib. 7. cap. 14. num. 3. pag. 797.

Dominio.

Que el Venerable Padre tenia sobre los Demonios y tempestades: vease Demonio, Tempestad.

Don.

Que el Venerable Padre tuuo para guiar y aprouechar almas, lib. 1. cap. 5. num. 3. pag. 31. Lib. 2. cap. 6. y siguientes, pag. 145. cap. 10. num. 1. pag. 189 y siguientes. Lib. 4. cap. 2. num. 4. pag. 357. Cap. 3. y siguientes, pag. 360. Cap. 10. y siguientes, pag. 416. Lib. 5. cap. 1. y siguientes, pag. 465. Cap. 4. num. 7. pag. 496. Cap. 10. y siguientes, pagina 544. Lib. 6. cap. 2. y siguientes, pag. 619.

Don muy particular que le fue comunicado para hablar y tratar de Dios, lib. 3. cap. 20. num. 4. pag. 337. Lib. 4. cap. 4. num. 6. pag. 371. Num. 7. pag. 373. Num. 9. p. 375. cap. 11. num. 7. pag. 432. Lib. 5. cap. 3. num. 1. pag. 481. Cap. 4. num. 5. pag. 494. Lib. 6. cap. 4. num. 5. pag. 642. Cap. 6. num. 2. pag. 650. Num. 3. pag. 652.

Don que tuuo de entender y explicar casos espirituales, y la Escritura en sentido mistico, lib. 4. cap. 6. num. 7. p. 391. Cap. 8. num. 3. pag. 404. Cap. 14. num. 1. pag. 449.

Dones que tuuo de confirmacion en gracia, de sabiduria, de

INDICE DE LAS

de contemplacion, de hazer milagros, y otros: veanse en sus propios lugares.

Doria.

Apellido de vna Ilustrissima Familia en Genoua, de la qual fue el Venerable Padre fray Nicolas de Iesus Maria primer General de la Reforma, lib. 5. cap. 9. num. 2. pag. 537.

Dotrina.

Es arma segura del varon espiritual, lib. 1. capit. 6. num. 1. pag. 39. lib. 2. cap. 8. num. 4. pag. 171.

Dotrina de anchura el daño que haze, lib. 2. cap. 8. num. 6. pag. 173. Aunque se confirme con milagros, no se ha de creer, lib. 6. cap. 8. num. 1. pag. 676.

Dotrina del Venerable P. en sus escritos, calificada cõ grandes testimonios y censuras, lib. 4. cap. 6. y 7. p. 386. y siguientes. Es la más alta y admirable que leyò fray Luis de Leon en materia mistica, lib. 4. cap. 7. num. 1. pag. 394. Digna de Comentos, y se los hizo el Arçobispo de Santiago, y Catearatico de Prima de Salamanca, Antolinez, alli mismo.

Defendida por el doctissimo fray Basilio de Leon, con vna Apologia, alli. No es inferior à la dotrina de san Dionisio Arcopagita, alli, num. 2. pag. 369. Merece estar escrita cõ letras de oro, alli mismo. Ninguna mas leuantada, ni mas solida, alli mismo. Experimentada por el mismo Autor, alli. Cap. 8. num. 2. pag. 404. lib. 3. Cap. 11. num. 1. p. 269. Cap. 13. num. 5. pag. 294. Cap. 16. num. 6. al fin, pag. 316. lib. 5. cap. 16. num. 4. pag. 597. num. 6. p. 599. y siguientes.

Quinta essencia de espiritu, lib. 4. cap. 7. num. 3. pagina 405. Comparada con la de los Santos, alli mismo, pag. 47. Sacada de la dotrina dellos, lib. 4. cap. 6. num. 3. pagina 387. Ajustada con la de Santo Tomas, lib. 4. cap. 7. num. 3. pagina 407. Superior à todo discurso humano, alli mismo, libro 4. cap. 6. num. 3. pag. 387. Misteriosa y fecunda, lib. 3. cap. 13. num. 1. pag. 287. Infusa y dictada de Dios, lib. 3. cap. 11. pag. 268. Cap. 20. num. 5. pag. 339. lib. 4. Cap. 7. num. 2. pag. 396. num. 3. pag. 398. Cap. 8. num. 2. pag. 404. num. 4. pag. 406. Elogios desta dotrina, lib. 3. cap. 11. num. 5. pag. 274. Cap. 14. num. 1. pag. 275. Cap. 13. num. 1. pag. 287.

COSAS NOTABLES:

lib. 4. c. 6. 7. 8. pag. 386. vease Documentos, Libros, Escritos, Sabiduria.

Duruelo.

Su sitio y descripcion del lugar y Conuento, lib. 2. cap. 17. num. 3. pag. 102.

E.

Eclesiasticos.

Los de Baeça parecen Religiosos, lib. 4. cap. 9. numero 17. pag. 411.

Los que usan menos aseo en el ornato del Culto Diuino, que en sus personas, son reprehensibles, lib. 5. cap. 10. num. 4. pag. 547. Algunos inquietaron à las Carmelitas Descalças procurandoles libertad contra sus Prelados, lib. 7. cap. 1. num. 2. pag. 690. Fueron despues medio, para que los Prelados que por esto las dexaron, las boluiesen à gouernar, alli, num. 4. pag. 692.

Edificacion.

Quanto deue el Religioso procurarla para con los Seglares, lib. 1. cap. 5. num. 3. pag. 31. Lib. 2. cap. 5. num. 4. pag. 138. Lib. 3. cap. 5. num. 3. pag. 239. Lib. 4. cap. 9. num. 3. pag. 414. Cap. 10. num. 3. pag. 419. Lib. 5. cap. 13. num. 4. pag. 574.

La edificacion del hipocrita es ambiciosa, lib. 3. cap. 6. n. 6. pag. 247. vease Exemplo, Seglares.

Edificio.

Qual, y quan edificativo el primero de la Reforma, lib. 2. cap. 1. num. 7. pag. 106.

Algunos edificios Monasticos quan grandiosos, alli, pag. 107.

Edificios suntuosos, torres de Babilonia, alli.

Edificio grande poco aprouecha para el gozo interior, alli, num. 8. pag. 107.

Mas espiritu suele auer en el Conuento pequeño y desacomodado, que en el grande, y de mucha comodidad, alli, pag. 108. Exortacion de Santa Teresa à su Reforma en orden à los edificios, alli, n. 8. vease Conuento, Descripcion, Tèplo.

Egloga.

INDICE DE LAS

Egloga.

La que espiritualmente compuso el Venerable Padre Ilena de misterios, lib. 3. cap. 12. pag. 276. y siguientes.

Excelencias y Elogios della, cap. 14. pag. 275. vease Cancion, Poesia.

Eleccion.

Hecha por respetos humanos nunca sale bien, lib. 5. cap. 1. pag. 467. La de los Piores se hazia al principio de la Reforma en los Conuentos mismos, lib. 5. cap. 7. num. 6. pag. 523. Quando se ordenò que se hiziesse en los Conuentos superiores, alli. Inconuenientes y remedio deste modo de elegir, alli, vease Reelecciones.

Eleuacion.

Del que orando es arrebatado en el ayre, de que, y como procede, lib. 2. cap. 9. num. 3. pag. 183. Algunas muy notables del Venerable Padre, alli. Lib. 5. cap. 23. num. 1. pag. 507. Lib. 7. cap. 4. num. 4. pag. 718. vease Arrocamiento, Extasi, Rapto.

San Elias Profeta.

Padre, y Autor de la Religion del Carmen, lib. 1. proem. pag. 1. Epitetos gloriosos suyos, alli, pag. 2.

Fundò la Religion con gran trabajo, cap. 11. num. 1. pag. 82. Como exercitò el zelo de almas, lib. 5. cap. 7. num. 4. pag. 521.

Padre fray Elias de san Martin.

Fue Prouincial de la Prouincia del Espiritu Santo, lib. 6. cap. 1. num. 4. pag. 610. Fue segundo General de la Reforma, lib. 6. pag. 1. num. 4. pag. 609. Lib. 7. cap. 6. num. 3. pag. 773. Siente y castiga que se hiziesse informacion contra el Venerable Padre, alli.

San Eliseo Profeta.

Porque pidio, y huuo menester espiritu doblado, lib. 1. cap. 11. num. 1. pag. 82. Como exercitò el zelo de almas, lib. 5. cap. 7. num. 4. pag. 521. Se exercitaua con la musica para alabar à Dios, lib. 7. cap. 8. num. 6. pag. 752.

Padre fray Eliseo de san Ilesonso.

Fue vno de los primeros Nouiçios de Pastrana, q̄ instruyò
alli

COSAS NOTABLES.

alli el Venerable Padre, lib. 2. cap. 6. num. 4. pagina 150.

Encarnacion.

En orden â este misterio, y los demas disponia sus estudios el Venerable Padre, lib. 1. cap. 6. num. 7. pag. 49.

Encarnacion de Auila, vease Conuento.

Encogimiento.

Propia virtud del Noucio, se compadece con la correccion fraterna, lib. 1. cap. 5. num. 3. pag. 32. vease Noucio.

Enfermedad.

De que manera vâ causando la muerte, lib. 1. cap. 9. num. 1. pag. 128. No ay que fiar della, aunque parezca no peligrosa, alli. Como derriba y postra â vn hombre, lib. 7. cap. 8. num. 1. pag. 745. Es gran prueua de la virtud y feruor, alli, pag. 746. Quando es larga y graue, pide gran cuidado con el enfermo, alli, num. 2. pag. 746. La del Venerable Padre en Guadalcaçar, lib. 5. cap. 13. num. 3. pag. 576. La vltima de que murio, lib. 7. cap. 7. num. 1. pag. 737.

Enfermero.

El desvelo y caridad con que ha de cuidar de los enfermos, lib. 1. cap. 4. num. 3. pag. 23. Vn descuido leue fuyo en enfermedad graue daña mucho, lib. 7. cap. 7. num. 6. p. 744. Por muy diligente que sea, suele tener descuidos, cap. 8. num. 2. pag. 746. El que cuidaua del Venerable Padre en Vbeda, lib. 7. cap. 9. num. 3. pag. 757.

Enfermo.

Deuese preuenir â tiempo con los Sacramentos, lib. 2. cap. 9. num. 1. pag. 178. 179. Como ha de acudirle el Prelado, lib. 5. cap. 3. num. 2. pag. 481. Para el subdito enfermo no ay tal falsilla como la caricia del Prelado, alli. Deue de todas maneras procurar su aliuio, y no mortificarlos, lib. 7. cap. 9. num. 4. pag. 758. Estremos en el modo de consolar los enfermos, lib. 4. cap. 12. num. 6. pag. 441. vease Prelado.

Entendimiento.

Como se ilustra y perficiona, lib. 2. cap. 6. num. 8. pag. 153. lib. 3. cap. 11. num. 1. pag. 169. y siguientes.

En-

INDICE DE LAS

Entierro.

Del Venerable Padre solene y maravilloso en Vbeda, lib.
7. cap. 14. pag. 796.

Enseñar.

Como han de enseñar los Carmelitas Descalços, libro 5.
cap. 8. num. 2. 6. pag. 523. 529.

Deue el que enseña tener tanto espíritu como à los otros
quiere comunicar, alli, num. 2. pagina 532. vease *Doctrina*,
Maestro.

Ermita.

La de los Martires en Granada, donde se fundò el Con-
uento, lib. 5. cap. 4. num. 2. pag. 490. La de Nuestra Señora
de la Fuencisla, lib. 6. cap. 3. num. 2. pag. 624. Num. 4. pag.
627. La del Conuento de Segouia, alli, cap. 3. num. 4. pag.
627. La que quiso hazer el Obispo de Segouia en honor
del Venerable Padre, alli, cap. 8. num. 5. pag. 632. La que
con el mismo intento se labrò en el Desierto de las Nieves,
lib. 7. cap. 15. pag. 808.

Ermitaño.

Los del Conuento del Caluario, su manera de vida y per-
feccion, lib. 4. c. 2. n. 1. p. 353. Los del Conuento de la Pe-
ñuela, alli, num. 1. pag. 354. Lib. 7. cap. 3. num. 2. pag. 704.
Doctrina para los Religiosos Ermitaños, lib. 4. cap. 2. num. 4.
pag. 357. vease *Conuento del Caluario y Peñuela*.

Escapulario.

Pequeño del Venerable Padre, curò de tabardillo à vn Re-
ligioso, lib. 7. cap. 23. pag. 877.

Escritos.

Místicos del Venerable Padre, ajustados al rigor Escolaf-
tico, lib. 1. cap. 4. num. 3. pag. 25. Quan dignos de venerar-
se, lib. 3. cap. 13. n. 1. p. 287. y siguientes. Sõ eficaz remedio
para toda aficcion, lib. 4. cap. 5. num. 5. pag. 383. Los que
escriuio en materia de Fe, epilogados en vn auiso del cielo,
lib. 4. c. 8. num. 10. pag. 534. vease *Doctrina*, *Libros*, *Obras*.

Escritura Diuina.

Como se ha de leer, y estudiar, lib. 1. cap. 6. num. 7. p. 49.

Como la estudiaua el Venerable Padre, alli.

Como

COSAS NOTABLES.

Como la entendia y explicaua, lib. 4. cap. 8. n. 3. pag. 404.
Cap. 14. num. 1. pag. 450. Lib. 5. cap. 13. num. 1. pag. 569.
Lib. 6. cap. 6. num. 2. pag. 650. Muchedumbre de exposi-
ciones no bien fundadas la ofuscan, lib. 1. cap. 6. num. 7. pagi-
na 49.

Es scrupulos.

Impertinente ocupan el tiempo del aprouechar, lib.
5. cap. 5. num. 10. pag. 505. Como curò dellos à vn Religio-
so el Venerable Padre, cap. 12. num. 1. pag. 560.

Escuela.

De Salamanca y Alcalá: vease Vniuersidad, Colegial, Co-
legio, Estudiante, Estudio.

España.

Se honra en tener por hijo al Venerable Padre, lib. 1. cap.
1. num. 4. pag. 9. Es albergue de la mas pura Religion, lib.
3. cap. 1. num. 1. pag. 116. Trátase mucho en ella de con-
templacion y perfeccion, lib. 4. cap. 6. num. 7. pag. 392.

Esparragos.

Que nuestro Señor milagrosamente proueyò para el Vene-
rable Padre enfermo, lib. 7. cap. 7. num. 5. pag. 742.

Espiritu.

Engañado, que presume ser autor de nueva perfeccion, lib.
1. cap. 4. num. 6. pag. 28. El alentado no se ha de extinguir,
cap. 5. num. 5. pag. 36. El bueno siempre acompaña à la ob-
seruancia y penitencia, cap. 9. num. 3. pag. 72. Como se ha
de guardar de las traças del Demonio, lib. 4. cap. 5. num. 6.
pag. 384. y siguientes. El espiritu doblado de Elias, porque
se dixo assi, lib. 1. cap. 11. n. 1. pag. 82. lib. 2. cap. 6. n. 7. pag.
152. El del Venerable Padre quan superior, lib. 4. cap. 10.
num. 6. pag. 423. Espiritu engañado de vna Nouicia, lib. 5.
cap. 5. num. 13. pag. 507. Otro censurado por el Venera-
ble Padre por falso, lib. 6. cap. 7. num. 8. pag. 672. Espiri-
tus buenos que Dios reparte son diuersos, lib. 7. cap. 8. num.
6. pag. 752. El espiritu de padecer quan seguro, alli. Dios
es digno ponderador de los espíritus, alli: vease Discrecion de
espíritus, Profecia.

INDICE DE LAS

Estado.

No se ha de mudar facilmente, lib. 1. cap. 10. num. 1. pag. 77. Obligacion de dar razon del que cada vno professa, lib. 5. cap. 2. num. 4. pag. 476. vease Mudança.

Estampa.

La que el Venerable Padre tenia en su celda era de papel, lib. 6. cap. 3. num. 6. pag. 628. La que dio à vna persona fue muy estimada, cap. 6. num. 5. pag. 656.

Estampa con retrato del Venerable Padre haze cosas milagrosas, lib. 7. cap. 20. pag. 855. Cap. 21. pag. 857. Capit. 23. pag. 876. Cap. 24. pag. 891.

P. fray Esteuan de san Ioseph.

General de la Reforma, con el Capitulo general quita las reelecciones, haze ley contraria à ellas, lib. 5. cap. 7. num. 7. pag. 525.

Estremo.

Qualquiera es peligroso, y mas el que tiene especie de bien, lib. 2. cap. 7. num. 7. pag. 106. El de blandura en la vida mas pernicioso que el de rigor, lib. 5. cap. 10. num. 5. pag. 549. En el gouierno mas prouechoso, lib. 6. cap. 2. num. 3. pag. 621. vease Gouierno, Gouernador, Prelado.

Estudiante.

Idea de vn Estudiante Religioso y perfeto, lib. 1. capit. 6. num. 1. pag. 38.

Estudio.

Qual sea su legitimo fin, lib. 1. cap. 4. num. 3. pag. 24. A que Religiosos se han de dar estudios, cap. 6. num. 1. pag. 38. Como se ha de estudiar, y en que Autores, num. 6. 7. pag. 40. 47. Para el estudio ayuda la oracion, lib. 2. cap. 6. num. 8. pag. 152. Pronerbio en los Colegios Carmelitas Descalços en orden al estudio Religioso, alli, num. 12. pag. 157. vease Colegio, Colegial.

Eugenio Papa Quarto.

Mitigò la Regla de los Carmelitas, dispensando en algunas cosas de rigor, lib. 1. capit. 5. num. 5. pag. 35. vease Regla.

COSAS NOTABLES.

Examen.

Por la mañana, y à la noche se haze de Comunidad cada dia en la Reforma, lib. 2. cap. 4. num. 2. pag. 127.

El que hizo el Venerable Padre del espiritu de vna Religiosa que parecia admirable, y estaua endemoniada, libro 2. cap. 11. num. 1. y siguientes.

De otra que se creia tener Demonio, y era melancolica, alli, num. 11. pag. 206.

De otra persona que no le contentò, lib. 6. cap. 6. num. 8. pag. 672. vease Discrecion, Espiritu, Profecia.

Exemplo.

Que daua el Venerable Padre en los Carmelitas, libro 1. cap. 5. n. 1. pag. 28. lib. 2. cap. 5. n. 1. 2. pag. 134. y siguientes, Lib. 4. cap. 11. num. 1. pag. 425. y siguientes. Lib. 5. cap. 1. num. 4. pag. 469. Lib. 7. cap. 3. num. 4. pag. 707. Exemplo tremendo para los Religiosos descuidados en su instituto, lib. 4. cap. 1. num. 2. pag. 348. Otro para los que falsamente infaman à los siervos de Dios, lib. 7. cap. 6. num. 6. pagina 736. Deuense referir los de los Santos en las Historias, cap. 9. num. 3. pag. 755. Exemplo y doctrina son dos partes que forman vn Maestro Euangelico, lib. 4. cap. 6. num. 2. pag. 386.

Exemplo viuo mueue mucho, cap. 8. num. 2. pagina 403. El que deue dar vn Religioso en su Religion, lib. 5. c. 8. n. 8. pag. 532. Lib. 6. cap. 1. num. 8. pag. 613. El que deue dar à los Seglares: vease Edificacion, Feruor, Religioso, Modestia, Seglares.

Exercicio.

Dà facilidad no de bien, sino de obrar en aquel modo bueno, ò malo con que vno se exercita, lib. 5. cap. 7. numero 6. pag. 524.

Expulsion.

En las Religiones no se executa sino por incorrigibilidad, ò inobediencia, lib. 7. cap. 6. num. 2. pag. 731.

No fue verdad lo que vn mal Religioso publicò contra el Venerable Padre, que le querian expeler, lib. 7. cap. 5. num. 5. pag. 726.

INDICE DE LAS

Extasi.

Qué cosa sea, y como se causa en el alma, lib. 2. cap. 9. num. 3. pag. 183. Los que tuuo el Venerable Padre, alli. Lib. 3. cap. 9. num. 4. pag. 262. Lib. 6. cap. 8. pag. 674. vease Arro- bamiento, Eleuacion, Rapto.

Extrema Vnacion.

Pidiola el Venerable Padre à las cinco de la tarde, lib. 7. cap. 12. num. 4. pag. 780. Deuocion y edificacion con que la recibio, alli.

F.

Faltas.

De Religiosos delante de Seglares, aunque sean pequeñas, desdoran la Religion, lib. 1. cap. 5. num. 3. pag. 31. Pueden ser materia de correccion fraterna, alli. Se deuen luego emendar y castigar, lib. 2. cap. 5. num. 1. pag. 134. y figuientes. Como se han de reprehender las publicas, y las secretas, lib. 5. cap. 11. num. 5. pag. 556. Como se han de remediar sin desdorar los sujetos, alli. No se han de inquirir con demasiado zelo, alli, lib. 6. cap. 3. num. 9. pag. 633. y figuientes. Con que tiento y sazón se han de reprehender y castigar, alli, num. 9. 10. Cap. 4. num. 12. pag. 637. y figuientes. Dios descubre al Prelado las de sus subditos, alli, numero 1. vease Correccion, Prelado, Zelo.

Fama.

Y opinion comun pocas vezes engañan, lib. 5. cap. 10. num. 2. pag. 546.

Familia.

De los Yepes, que origen y nobleza tiene, lib. 1. c. 2. n. 1. pag. 10. La de los Alvarez estendida y varia, alli, num. 11. Muchas que son nobles se deslustran por la pobreza, alli. Porque suelen mudar, ò alterar los apellidos, lib. 2. capit. 3. num. 2. pag. 119.

Fantasmas.

En sentido filosofico que cosa sean, y como se forman en el entendimiento, lib. 1. cap. 4. num. 3. pag. 24.

Fatima.

COSAS NOTABLES.

Fatima.

Turca se conuirtio por vna vision en vna reliquia del Venerable Padre, lib. 7. cap. vlt. pag. 902.

Fe Diuina.

Quien se afe della estarã firme, lib. 1. cap. 4. num. 4. pagina 25. Con su obscuridad se alcançan resplandores soberanos, alli. Como se ha de guiar el alma por fe, lib. 3. cap. 9. num. 5. pag. 263. Cap. 10. por todo el capitulo, pag. 264. Cap. 11. pag. 268. Lib. 4. cap. 6. num. 5. pag. 389. Fe no admite claridad, lib. 4. cap. 8. num. 4. pag. 407. La de algunos quan flaca, cap. 10. num. 4. pag. 422. La propagacion de la Fe quan insigne obra, lib. 5. cap. 7. num. 2. pag. 517. El camino de la Fe mas seguro que el de visiones, y reuelaciones, cap. 8. num. 10. pag. 533. vease Confiança.

Rey don Felipe Segundo.

En su tiempo se començò la Reforma, lib. 2. cap. 3. num. 1. pag. 118. Procura la de todas las Religiones de España, lib. 3. cap. 1. num. 1. pag. 216. Prouido en las cosas de reformation de sus Reynos, alli, num. 6. pag. 220. Ampara la Reforma contra vn Comissario Visitador de la Obseruancia. Haze que abueluan à las Monjas de la Encarnacion de las censuras del Visitador Calçado, cap. 3. num. 3. pag. 228. Alcançò el Breue de la separacion, lib. 4. cap. 1. num. 1. pag. 466. Estimò, y quiso emplear en vna Presidencia y Obispado al Venerable Padre fray Nicolas de Iesus Maria, primer General de la Reforma, cap. 9. num. 4. pag. 537. Con el exemplo deste Religioso reprehendia las faltas de otros, alli, pag. 538. Por medio de Garcia de Loaysa escriue, consuela, y amonesta à la Reforma, lib. 6. cap. 1. num. 7. pag. 613. Haze que los Descalços bueluan à tomar el gouerno que auian dexado de sus Monjas, lib. 7. cap. 1. num. 4. pag. 692. Y que se renoque vn Breue que alteraua el gouerno dellas, alli. Enojase mucho con quien auia procurado este Breue, alli. Haze grande estima de vn dedo del Venerable Padre, lib. 7. cap. 16. num. 1. pag. 813. Reuela Dios su gloria al Venerable Padre fray Francisco Indigno, lib. 4. capit. 14. num. 3. pag. 432.

INDICE DE LAS

Rey don Felipe Tercero.

Dio para la Capilla y Sepulcro del Venerable Padre en Segouia quinientos ducados de limosna, lib. 7. cap. 16. num. 6. pag. 825. Alcançole succession por medio de oraciones el Venerable Padre fray Francisco Indigno, lib. 4. c. 14. num. 1. pag. 2.

Doña Felipa de Caruajal.

Inspirada de Dios embia cargas de prouision para el Conuento del Caluario, lib. 4. cap. 3. num. 4. pag. 364.

Fenices.

Fundan en España à Hippo, que es la villa de Yepes en Castilla, lib. 1. cap. 2. num. 1. pag. 10.

P. fray Ferdinando de Santa Maria.

Fue Español, y tres vezes General de los Carmelitas Descalços de Italia, lib. 5. cap. 7. num. 6. pag. 525. Hallo se en el Capitulo de Almodouar en que se reprobouaron las Reelecciones, alli.

Feruor.

El extraordinario no regulado por la obediencia, es peligroso, lib. 1. cap. 5. num. 5. pag. 35. Como se ha de executar in nota de singularidad, alli. Feruores indiscretos el daño que hazen, lib. 2. cap. 7. num. 2. pag. 158. y siguientes. El que se funda solo en la salud corporal, quitada ella, cae, lib. 7. cap. 8. num. 1. pag. 746. Como se conocerà que nace de fofa virtud, alli. Mas importa à la Religion vn hijo feruoroso, que muchos tibios, lib. 7. cap. 3. num. 4. pag. 708.

Feruor del Venerable Padre siendo Seglar en Medina del Campo, lib. 1. cap. 4. num. 4. pag. 25. Siendo alli Neucio, capit. 5. num. 2. pag. 30. Siendo Professo, num. 5. pag. 34. Siendo Estudiante en Salamanca, cap. 6. num. 2. pag. 40. y siguientes. Recien ordenado de Sacerdote, capit. 7. num. 2. pag. 53. y siguientes. Disponiendose para la Reforma en Medina del Campo, cap. 11. num. 3. pag. 86. Recien descalço en Duruelo, lib. 2. cap. 2. num. 1. pag. 109. y siguientes. Cap. 5. n. 1. pag. 130. Maestro de Novicios en Pastrana, c. 3. num. 3. pag. 150. Rector del Colegio de Alcalá, num. 11. pag. 115. Confessor de Monjas en Auila, cap. 8. numero 2.

pag.

CO S A S N O T A B L E S .

pag. 169. y siguientes. En Toledo, lib. 3. cap. 14. pag. 292. Cap. 15. num. 3. pag. 307. y siguientes. En Veas, lib. 4. cap. 1. num. 3. pag. 355. Rector del Colegio de Baeça, cap. 11. pag. 425. Prior de Granada, lib. 5. cap. 1. num. 4. pag. 468. Vicario Prouincial de Andalucia, cap. 11. num. 3. pag. 552. y siguientes. En los caminos, cap. 13. pag. 569. Definidor en Segouia, lib. 6. cap. 3. num. 6. pag. 627. Cap. 8. pag. 674. Subdito en la Peñuela, lib. 2. capit. 3. pag. 704. y siguientes. Enfermo en Vbeda, cap. 8. 9. 10. Desde la pag. 745. vease Penitencia, Oracion.

Festiuidades.

Como se han de celebrar dentro de Casa, lib. 4. cap. 11. n. 2. pag. 427. En lo exterior para los de afuera, lib. 5. cap. 2. num. 6. pag. 471. Cap. 10. num. 4. pag. 547.

Filipo Seg.

Nuncio de España absuelue à las Monjas de la Encarnacion de vnas censuras de su Visitador, lib. 3. c. 3. num. 3. pag. 228. Vino de Roma prendado por los Padres Calçados, contra los Descalços, lib. 4. capit. 2. num. 1. pag. 346. Fue muy contrario à los Descalços, alli.

Filosofia.

Su estudio aprouecha para entender, y enseñar materias Místicas, lib. 1. cap. 4. num. 3. pag. 24.

Fisionomia.

Del Venerable Padre fray Iuan de la Cruz, lib. 7. cap. 12. num. 9. pag. 780.

Fortaleza.

Marauillosa del Venerable Padre en resistir al combate de los Padres Calçados, para que dexasse la Reforma, lib. 3. cap. 6. num. 5. pag. 245. En escoger para curarse enfermo el Conuento mas contrario à su aliuio, lib. 7. cap. 7. num. 2. pag. 738.

Fragrancia.

Vease Olor, Llagas, Materia.

San Francisco.

Con impetu del Espiritu Santo hizo algunas demostraciones exteriores, lib. 2. cap. 7. num. 6. pag. 165. Si aquello es

INDICE DE LAS

imitable, y en que manera, alli. Como fue llagado del Seraphin, lib. 5. cap. 16. num. 15. pag. 604.

P. fray Francisco de Araujo.

Dominico, Catedratico de Prima de Salamanca califica la doctrina, y libros del Venerable Padre, lib. 4. cap. 17. num. 1. pag. 395.

P. fray Francisco de Bargas.

Dominico, Visitador Apostolico de la Orden del Carmen en España, lib. 3. cap. 1. num. 1. pag. 216.

D. Francisco de Contreras.

Presidente de Castilla traduxo en Epitome Latino vno de los libros del Venerable Padre en gran loor del siervo de Dios, lib. 4. cap. 17. num. 4. pag. 339.

P. fray Francisco de la Concepcion.

Prior del Conuento de la Peñuela, Religioso de insigne virtud, lib. 4. cap. 9. num. 2. pag. 413.

Francisco Enriquez.

Quedò muy consolado, y aprouechado con la comunicacion del Venerable Padre, lib. 4. cap. 2. num. 4. pag. 359.

Venerable Padre fray Francisco Indigno.

Religioso de admirable virtud, y prodigioso espiritu, libro 4. cap. 17. num. 2. pag. 450. Su Patria, Vida, Muerte, y Marauillas, alli.

Doctor Francisco de Mirauete.

Del Consejo Real de Zaragoza, hizo vn docto Elogio à las Obras del Venerable Padre, lib. 4. cap. 17. num. 3. pag. 398.

Francisco de Salcedo.

Era el Cauallero que Santa Teresa en sus libros llama Santo, lib. 2. cap. 1. num. 2. pag. 100. Escriuele la Santa en loor del Venerable Padre.

Francisco de Yepes.

Cauallero noble ascendiente del Venerable Padre, lib. 1. cap. 2. num. 2. pag. 10.

Francisco Fernandez de Yepes.

Arcipreste y Canonigo de Toledo, pariente del Venerable Padre, lib. 1. cap. 2. p. 11.

COSAS NOTABLES.

Venerable Francisco de Yepes.

Hermano del Venerable Padre varon muy perfeto, y de conocida santidad. Refiere vna vision horrible que tuvo el Venerable Padre, cap. 3. num. 5. pag. 59. Lib. 1. capit. 2. num. 9. pag. 14. Estuvo con su hermano en Granada, lib. 5. cap. 3. num. 5. pag. 485. Aparecensele en Segouia sus hijos y muger gloriosos, lib. 6. cap. 8. num. 3. pag. 679. Aparecensele tres vezes el Venerable Padre, lib. 7. cap. 15. num. 7. pag. 810. Veele en vna reliquia de su carne, lib. 7. cap. 25. pag. 890. Recibe grandes mercedes de Dios, cap. 28. pag. 895.

Francisco de Vreña.

Testifica acerca de la luz profetica del Venerable Padre, lib. 6. cap. 6. num. 7. pag. 657. Vio vna misteriosa paloma sobre su celda, cap. 9. num. 8. pag. 685.

S. Frutos.

Patron de la ciudad de Segouia, lib. 6. cap. 3. num. 2. pag. 624.

Fundacion.

El ajuar y alhajas que preuenia el Venerable Padre para fundar vn Conuento, lib. 1. cap. 2. num. 6. pag. 96. Lib. 4. num. 3. pag. 414. Vease Conuento.

Fuego.

Muy grande que se encendio en el monte de la Peñuela, y como le apagó el Venerable Padre milagrosamente, libro 7. cap. 4. num. 3. pag. 715.

Fuencisla.

Ermita famosa y deuota de nuestra Señora en Segouia, lib. 6. cap. 3. num. 2. pag. 624. Num. 4. pag. 627.

Fumo.

En estilo de la Curia Romana, que cosa sea, lib. 7. cap. 18. num. 1. pag. 830.

G.

P. fray Gabriel de la Assuncion.

Tercer Profeso de Pastrana, y de singular virtud, libro 1. cap. 6. num. 4. pag. 149. Num. 7. pag. 151.

Garcia

INDICE DE LAS

García de Loaysa.

Quien fue, y sus Elogios, lib. 6. capit. 1. num. 7. pag. 613.
Escriue en nombre del Rey, de la Reforma, alli.

Fray Gaspar de Santa Maria.

Vno de los primeros Professos de Pastrana, lib. 2. cap. 6.
num. 4. pag. 149.

Fray Gaspar de san Pedro.

Hermano del Oydor Molina, primer Prior del Conuento
de Segouia, lib. 6. cap. 3. num. 3. pag. 625.

General.

De la Orden del Carmen, y de la Reforma: vease fray Iuan
Baurista Rubeo, fray Nicolas de Iesus Maria, fray Martin de
san Elias, fray Iuan del Espiritu Santo, fray Estevan de san
Ioseph.

Padre fray German de Santo Matia.

Compañero del Venerable Padre en Auila, lib. 2. cap. 8.
num. 1. pag. 168. Capit. 9. num. 8. pag. 176. Es preso, y
padece con el Venerable Padre, lib. 3. cap. 3. num. 3. p. 228.
y siguientes. Llevanlo preso à vn Conuento, cap. 4. num. 3.
pag. 235. Huyese de la prision, cap. 7. num. 1. pag. 249.

Genogifico.

Misterioso de los nombres de Santa Teresa de Iesus, y fray
Iuan de la Cruz, lib. 2. cap. 3. num. 7. pag. 125.

San Geronimo.

Explica como en la Escritura el Hermano se llama Padre
de sus Hermanos, lib. 1. proem. Como, y en que el Histo-
riador se ha de conformar con la opinion del vulgo, capit. 1.
num. 2. pag. 7. Estando enfermo se ayudaua de vna cuerda
colgada del techo para menearse en la cama, lib. 7. capit. 7.
pag. 445. En que se le parecio el Venerable Padre alli. Lib.
6. cap. 6. num. 4. pag. 654.

P. fray Geronimo de la Madre de Dios.

Carmelita Descalço, Visitador Apostolico de Calçados, y
Descalços de su Orden, en Andalucia y Castilla, lib. 3. cap. 1.
num. 3. pag. 218. Deseò la Reforma, que no lo fuera, y por-
que, alli, num. 5. pag. 219. Preside en la primera Junta de
los Descalços en Almodouar, cap. 2. num. 1. pag. 221. Apoya
el

COSAS NOTABLES.

el zelo de almas, y trato con Seglares, num. 3. pagina 223. Ordena que en acabando su comission, junten los Descalços Capitulo, y elijan Provincial, lib. 4. cap. 1. num. 2. pag. 346. Hallase en este Capitulo, alli. Es electo en Primer Provincial de la Reforma, como, y porque, lib. 5. cap. 1. num. 2. pag. 467. Da licencia para la Fundacion de Monjas de Granada, cap. 4. num. 3. pag. 491. Preside en el segundo Capitulo de la Reforma, donde apoya las misiones à convertir infieles, cap. 7. num. 1. 2. pag. 516. Embia Religiosos à estas Conuersiones, alli, num. 5. pag. 522. Moderale el Capitulo este zelo, y aduertele otras cosas, alli. Embiale Santa Teresa desde el ciclo auiso en orden al gouierno, y à su vida, cap. 8. desde el num. 7. pag. 530. y siguientes. Daño que hazia su remission, alli. Cap. 9. num. 3. pag. 540. y siguientes. Profetizale el Venerable Padre, que le echarian de la Religion, alli, num. 4.

P. fray Geronimo Tostado.

Carmelita de la Obseruancia, Vicario General, y Visitador de la Orden del Carmen en España, lib. 3. cap. 1. numero 6. pagina 220. Impidesele la execucion de su facultad por orden del Rey, quanto à los Descalços, alli. Anula la eleccion de Santa Teresa en Priora de la Encarnacion, y descomulga à las Monjas que la hizieron, cap. 3. num. 3. pagina 227. Abueluelas por mandato del Nuncio, y orden del Rey, alli, pag. 228. Da orden que se prendan los Confessores Descalços de la Encarnacion, alli, num. 4. y siguientes. Dispone lo que se ha de hazer con estos presos, cap. 6. num. 1. pag. 242. y siguientes. Su comission contra los Descalços no era valida, alli, num. 5. pag. 246.

P. fray Geronimo de la Cruz.

Nouicio muy querido del Venerable Padre, lib. 4. cap. 13. num. 4. pag. 448. Acompañale en vna jornada, y es testigo de algunas marauillas, cap. 15. desde el num. 6. pag. 461. y siguientes. Dize en loa de su gouierno, lib. 5. cap. 1. num. 6. pag. 470. Y de su humildad, cap. 3. num. 4. pag. 483.

Geronima del Espiritu Santo.

Religiosa del Conuento de Malagon, remediada en vn

INDICE DE LAS

trabajo interior por el Venerable Padre, lib. 5. cap. 25. num. 3. pag. 585.

Gonçalo de Yepes.

Se llamaron assi el padre, abuelo, y bisabuelo del Venerable Padre, lib. 1. cap. 2. num. 2. pag. 10.

Gonçalo de Yepes padre del Venerable Padre fray Iuan, su nobleza, estado, vida y muerte, alli, desde el num. 2. pagina 10. y siguientes.

Gouernador.

Como se ha de auer en el principio de su gouierno, libro 5. cap. 10. num. 2. pag. 545. Idea de vn perfecto Gouernador, cap. 11. n. 5. pag. 555. Deue ser dulce y recto, alli, n. 5. pag. 555. Lib. 6. cap. 2. num. 3. pag. 621. vease Prelado, Presidente.

Gouierno.

El de la Reforma al principio quien le tuuo, y porque, lib. 2. cap. 6. num. 1. pag. 145. El de vna Religion reformada, que sujeto y caudal pide, lib. 5. cap. 1. num. 2. pag. 467. El de las Monjas por donde se estraga, cap. 7. num. 5. pag. 522. El del Venerable Padre era principalmente de amor, lib. 6. cap. 3. num. 9. pag. 633. vease Gouernador.

Gozo.

Es cumplimiento del deseo, lib. 7. cap. 6. num. 1. pag. 729. Ha de ser en Dios, y no en las criaturas, lib. 4. cap. 5. num. 6. pag. 385. Como se causa en el alma, lib. 6. capit. 7. num. 2. pag. 661. y siguientes. En los trabajos está el verdadero, lib. 7. cap. 6. num. 4. pag. 731.

Gozo grande del Venerable Padre quando tomò el habito de Religioso, lib. 1. cap. 5. num. 1. pag. 29. y siguientes.

Quando profesò, alli, num. 5. pag. 24. Quando vio el pueblo de Duruelo, lib. 2. cap. 1. num. 4. pag. 113. Quando le dieron de palos en Auila, cap. 22. num. 2. pag. 209. Quando le lleuaron preso, lib. 3. cap. 5. num. 2. pag. 239. Quando en la prision le despreciauan, c. 7. num. 5. pag. 253. Quando oía el nombre de penas y trabajos, lib. 4. cap. 1. num. 3. pag. 349. y siguientes. Quando estuuo enfermo, lib. 7. cap. 8. num. 2. vease Gustos, Paciencia, Trabajos.

Gracia.

COSAS NOTABLES.

Gracia.

La Diuina haze que los grandes Santos comiencen por donde acabaron otros, lib. 1. cap. 5. num. 3. pag. 31. Nadie le puede poner leyes, alli. Es el mayor tesoro que Dios puede dar en esta vida, lib. 2. cap. 6. num. 11. pag. 154. Es poderosa para conciliar naturales opuestos, lib. 3. cap. 1. num. 2. pag. 217. Las ordinarias acciones en los hombres no son de la gracia, alli. Gracias gratis datas que tenia el Venerable Padre: vease en sus particulares lugares, y la palabra Don.

Gracian.

Secretario del Rey Felipe Segundo, y hermano del Padre fray Geronimo de la Madre de Dios Carmelita Descalço, lib. 5. cap. 1. num. 2. pag. 467.

Granada.

Ciudad de Andalucia con sus Elogios, lib. 5. cap. 4. num. 2. pag. 490. Tiene dos Conuentos de la Reforma, alli.

Grande.

Lo que assi llama Dios, lo es de verdad, y lo demas, aunque lo parezca, no lo es, lib. 1. cap. 9. num. 2. pag. 59.

Fr. Gregorio de san Angelo.

Definidor y Secretario de la Reforma, se halla en la Fundacion del Conuento de Segouia, lib. 6. cap. 3. num. 3. pag. 629. Dize porque el Venerable Padre quedò sin officio en el Capitulo, lib. 7. cap. 2. num. 2. pag. 698. Testifica la inocencia del Venerable Padre en las calumnias que le imputaron, cap. 5. num. 5. pag. 725.

F. Gregorio Nazianzeno.

Prouincial de Castilla la Vieja, se halla en la Fundacion del Conuento de Segouia, lib. 6. cap. 3. num. 3. p. 625. Elogio suyo, lib. 7. cap. vlt. pag. 903. Vee cosas maravillosas en la reliquia de carne del Venerable Padre, alli, pag. 904. Cortò vn pedaço del braço del Venerable Padre, alli.

Guadalimar.

Rio de Andalucia entre la Peña y Vbeda, lib. 7. cap. 7. num. 4. pag. 740. Lo que alli le sucedio al Venerable Padre enfermo, alli.

INDICE DE LAS

Guadiana.

Rio de Andalucia por donde passò milagrosamente el Venerable Padre, lib. 5. cap. 15. num. 2. pag. 585.

Gusanos.

Que dexò criar en vna llaga, y lo que dixo dellos el Padre fray Iuan de Iesus, llamado el Santo, lib. 4. cap. 13. num. 1. pag. 444.

Gustos.

Como se han de desechar por Dios, lib. 1. capit. 6. num. 5. pag. 45. Lib. 3. cap. 9. num. 2. pag. 260. y siguientes. Cap. 11. num. 2. pag. 270. y siguientes. Como se causan en el alma, y se han de mortificar, lib. 6. cap. 7. num. 2. pag. 661. y siguientes; vease Gozo.

H.

Habito.

El pobre y aspero ayuda mucho à la virtud, lib. 9. cap. 11. num. 6. pag. 559. Es propio de la Religion de Elias, allí. Tiene virtud contra los Demonios, lib. 7. cap. 4. num. 2. pag. 715.

Habito que vsaua el Venerable Padre quan edificatino, lib. 1. cap. 5. num. 5. pag. 37. Lib. 2. cap. 2. num. 1. pag. 335. Lib. 4. cap. 4. num. 7. pag. 373. Lib. 5. cap. 1. num. 2. pagina 466. El primero que se vistio en la Descalcez fue cosido por mano de Santa Teresa, lib. 1. cap. 12. num. 6. pag. 96. El que tenia su cuerpo quando le trasladaron à Segouia se reparo por reliquias, lib. 7. cap. 16. num. 5. pag. 828. vease Expulsion.

Habla.

La frequente es indicio de poco espiritu, lib. 4. capit. 5. num. 6. pag. 384. La del Venerable Padre eficaz y dulce en las cosas de Dios, lib. 2. cap. 8. num. 4. pag. 171. Capit. 9. n. 4. p. 183. Cap. 12. n. 1. pag. 208. Num. 6. pag. 212. Lib. 3. cap. 20. num. 4. pag. 337. Lib. 4. cap. 2. num. 4. pag. 359. Cap. 2. num. 2. pag. 361. Cap. 4. num. 1. pag. 367. Num. 4. pag. 371. Cap. 5. num. 2. pag. 380. Cap. 6. num. 7. pagina 391. Cap. 11. num. 7. pag. 433. Capit. 5. num. 2. pag. 380. Cap.

COSAS NOTABLES.

Cap. 6. num. 7. pag. 34. Cap. 11. num. 7. pag. 433. Lib. 5. cap. 4. num. 4. pag. 495. y siguientes. Cap. 14. num. 3. pagina 580. y siguientes. Lib. 6. cap. 4. num. 5. pag. 642. Capit. 5. num. 2. pag. 647. Cap. 6. num. 2. pag. 650. vease Palabras.

Hercules.

Fingio la Antiguedad, que salian de su boca cadenas, y por que, lib. 5. cap. 3. num. 1. pag. 481.

Hermano.

Que cria, y enseña â otro hermano, en la Escritura se llama padre suyo, lib. 1. proem. pag. 2.

Hijo.

Los Carmelitas Descalços son hijos de la Virgen Maria, lib. 1. proem. pag. 2. lib. 2. cap. 2. num. 3. pag. 112. Lib. 3. cap. 17. num. 2. pag. 319. Son hijos de Santa Teresa, lib. 1. proem. pag. 2. Costaronle mas dolores que las hijas, cap. 9. num. 1. pag. 69. Num. 3. pag. 71. Lib. 2. cap. 3. num. 4. pag. 120. Son hijos del Venerable Padre, y en que manera y sentido, lib. 1. proem. pag. 2. El Venerable Padre hijo espiritual de la Virgen nuestra Señora, lib. 1. cap. 5. num. 5. pag. 34. Cap. 10. num. 2. pag. 78. Lib. 3. cap. 17. num. 2. pagina 319. Fue hijo primogenito de Santa Teresa, lib. 1. proem. pag. 2.

P. fray Hilario de san Agustin.

Prouincial de los Carmelitas Descalços de Flandes varon insigne, lib. 5. cap. 5. num. 2. pag. 498.

Hippo.

Lugar antiguo de España donde fue, y quien le fundò, lib. 1. cap. 2. num. 1. pag. 10.

Historia.

Decreto de su Santidad en orden â escriuir las de varones no canonizados, y protesta con que se salua. Prologo. Las de los Santos las auian de escriuir Santos, alli. Estas a que fin se escriuen, alli. Deuese conformar con el modo de hablar del pueblo, lib. 1. cap. 1. num. 2. pag. 7. No se agrauia â su seueridad quando en ella se refieren cosas ingeniosas, cap. 3. num. 7. pag. 124. No admite de ordinario ponderaciones, y digressiones largas, lib. 4. cap. 3. num. 4. pag. 363.

INDICE DE LAS

La ennoblecen exemplos de virtud, y la acreditan casos de fragilidad, lib. 7. capit. 9. num. 1. pag. 755. Es sospechosa quando lo que en ella se refiere es fauorable al comun intereffado en ella, alli.

Historiador.

Su officio y obligacion escriuiendo de los varones insignes, Prologo. El desta Historia, las diligencias que ha hecho para ella, alli.

Honra.

Mayor lo es ennoblecer, que ser ennoblecido, lib. 1. cap. 1. num. 1. pag. 5. La que le hazia el mundo al Venerable Padre le era tormento, lib. 6. cap. 8. num. 2. pag. 679.

Hontiueros.

Patria del Venerable Padre, lib. 1. capit. 2. num. 2. pag. 6. Descripción y excelencias deste lugar, alli por todo el Capitulo.

Hospital.

De Medina del Campo donde siruio el Venerable Padre, y le sucedieron cosas marauillosas, lib. 1. cap. 4. pag. 21. El de Santa Cruz en Toledo, cuyo Administrador fue don Pedro Gonçalez de Meudoça, lib. 3. cap. 20. num. 4. pag. 338. El de la Concepcion en Baeça, donde siruio la Venerable Bernardina de Iesus, lib. 4. cap. 14. num. 13. pag. 454.

Humildad.

La verdadera humildad en que consiste, y como se conoce, lib. 2. cap. 7. num. 6. pag. 764. Es necessaria para gouernar bien, lib. 5. cap. 11. num. 1. pag. 550. Al humilde, y al soberbio no se les cree lo que de si publican, lib. 3. cap. 5. num. 3. pag. 240. Con lo mismo q̄ procura encubrir su gloria, la descubre, lib. 7. c. 7. n. 5. p. 742. y siguientes. Humildad heroica del V. P. lib. 1. c. 3. n. 4. p. 17. Cap. 8. n. 6. p. 28. Cap. 5. n. 2. p. 30. Cap. 7. n. 1. pag. 51. Cap. 11. n. 6. pag. 89. Lib. 2. c. 2. n. 2. pag. 110. Lib. 2. cap. 5. num. 1. pag. 135. Cap. 9. num. 5. pag. 186. Cap. 12. num. 5. pag. 211. Lib. 3. cap. 5. num. 3. pag. 240. y siguientes. Cap. 6. num. 7. pag. 247. Cap. 7. num. 5. pag. 253. Lib. 5. cap. 6. num. 5. pag. 514. Capit. 11. num. 1. pag. 550. y siguientes. Cap. 14. num. 1. pag. 578. Lib. 6. cap. 8. num. 2. pag. 639. Capit. 9. num. 6. pag. 686. Lib.

COSAS NOTABLES.

Lib. 7. cap. 1. num. 7. pag. 695. Cap. 2. num. 3. pag. 700. y siguientes. Cap. 6. num. 7. pag. 729. y siguientes. Cap. 7. num. 5. pag. 742. Cap. 8. num. 2. pag. 747. Cap. 11. num. 5. pag. 774. Cap. 12. num. 2. pag. 778. y siguientes. Num. 7. pag. 784. Humildad de la Virgen nuestra Señora, porque fue la mayor, merecio mayor ensalzamiento, lib. 3. capit. 17. num. 1. pag. 318.

I.

D. Iayme.

Rey de Aragon fundò la Orden de nuestra Señora de la Merced, lib. 6. Proem.

S. Ieroteo.

Español primer Obispo de Segouia, lib. 6. cap. 3. num. 2. pag. 624.

Iesus.

Nombre dulcissimo, que aprendio á inuocar el Venerable Padre, lib. 1. cap. 3. num. 3. pag. 16. Renombre diuino de Santa Teresa, lib. 2. cap. 3. num. 4. pag. 120. Num. 7. pag. 123. Representa dulçura y ternura, alli, pag. 124. Gero-glyphico deste nombre y Santa Teresa, alli: vease Christo Señor nuestro, Imagen.

Iglesia.

Se espera della canonizarà al Venerable Padre muy presto, lib. 1. cap. 1. num. 4. pag. 8. Comun beneficio de la Iglesia los estudios del Venerable Padre fray Iuan, cap. 6. num. 1. pag. 38. En honor suyo se fundò la Reforma, lib. 2. cap. 5. num. 6. pag. 142. 144. Hazele gran seruicio quien apoya la penitencia, cap. 6. num. 11. pag. 156. Gran ruina le amenaza espíritu de regalo con capa de perfeccion, lib. 5. cap. 9. num. 2. pag. 539. Se le haze perjuizio no refiriendo en las Historias de los Santos sus exemplos por respetos humanos. Santa Teresa es gloria suya, capit. 8. num. 1. pag. 167. Sus hijos como deuen ayudarla en la conuersion de los infieles, lib. 5. cap. 7. num. 2. pag. 419. vease Templo.

S. Ignacio Martir.

En la prision le fue comunicada luz para escriuir, libro 3. cap. 12. num. 1. pag. 276. Sus feruorosas palabras aplicadas al Venerable Padre, lib. 6. cap. 8. num. 2. pag. 678.

INDICE DE LAS

Ignorancia.

Del que peca con zelo de virtud, es peor que la del que peca por passion, ò ruin vida, lib. 2. cap. 2. num. 6. pag. 163.

Ilustracion.

Las que tenia el Venerable Padre para entender misterios, y conocer materias, y saber lo venidero y oculto: vease Luz, Profecia, Reuelacion, Vision.

Imagen.

De Christo Señor nuestro, que habló en Segouia al Venerable Padre, lib. 6. cap. 3. numero 5. pagina 627. Capit. 8. num. 2. pag. 677. Las de Christo Señor nuestro, y otras tales aprouechan para la Oracion, lib. 4. cap. 6. num. 7. pagina 391. De las que ay milagrosas en Guadalcazar escriuio el Venerable Padre vn libro, cap. 8. num. 5. pag. 408. De la de vn niño Iesus en Granada salian rayos de luz, que se terminauan en el Venerable Padre, lib. 5. cap. 3. num. 5. pagina 481. vease Pintura.

Incorregibilidad.

En las Religiones se castiga con pena de expulsion, lib. 7. cap. 6. num. 2. pag. 731. vease Expulsion.

Inclinacion.

La buena ò mala como se deriua de los padres, lib. 1. capit. 2. num. 1. pag. 9.

D. Ines de Mercado.

Hija espiritual del Venerable Padre, lib. 6. cap. 6. num. 4. pag. 654. Lib. 7. cap. 7. pag. 740.

Inocencia.

Es valerosa y magnanima, lib. 7. cap. 22. num. 1. pag. 782.

Inocencio Papa Quarto.

Moderò la Regla de los Carmelitas, dexandola en rígor y forma de Primitiua, lib. 1. cap. 5. num. 5. pag. 35. Capit. 11. num. 4. pag. 87.

P. fray Inocencio de san Andres.

Compañero del Venerable Padre en la Fundacion de Baçça, lib. 4. cap. 9. num. 3. pag. 414. Alabanças deste Religioso, cap. 13. num. 4. pag. 447.

Imper-

COSAS NOTABLES.

Imperfectos.

Se han de remediar con larga espera del Prelado, libro 6. cap. 3. num. 11. pag. 635. vease Faltas, Correccion, Gouvernador, Prelado, Subdito.

Instituto.

Sus mas propios exercicios como se han de venerar, libro 2. capit. 7. num. 5. pag. 161. El del Carmelita Descalço abraça contemplacion y oracion desigualmente, pero en modo excelentissimo, lib. 3. cap. 2. num. 3. pagina 222. En que manera admite zelo de almas y misiones, lib. 5. cap. 7. num. 4. pag. 519.

Instruccion de Nouicios.

Libro que trata desto, el primero que dello se hizo en la Reforma en que tiempo fue, lib. 6. cap. 1. num. 8. pag. 611.

Jonas.

En que se le parecio el Venerable Padre, lib. 3. cap. 20. n. 5. pag. 339.

S. Ioseph Esposo de nuestra Señora.

Como, y porque los Euangelistas le llamã Padre de Christo, lib. 1. cap. 1. num. 2. pag. 7. Siendo de linage Real, vino à tener estado y oficio humilde, cap. 2. num. 3. pag. 11. Creible fue que ayudasse à salir de vna balsa al Venerable Padre, niño, cap. 3. num. 4. pag. 48. Ayudò para que el Venerable Padre fuesse el primer Descalço, cap. 9. num. 5. pag. 75.

S. Ioseph Patriarca.

En que se le parecio el Venerable Padre, lib. 3. cap. 2. num. 5. pag. 338.

Fr. Ioseph de Christo.

Corista, no Sacerdote, fue vno de los tres primeros Religiosos que se descalçaron en Duruelo, lib. 2. cap. 13. num. 1. pag. 117.

Madre Isabel de Christo.

Religiosa del Conuento de Segouia tuuo grande experiencia de la eficacia de las palabras del Venerable Padre, lib. 6. cap. 5. num. 2. pag. 647.

Madre Isabel de la Encarnacion.

En Granada fue preuenida por el Venerable Padre para

INDICE DE LAS

vnos trabajos que despues le sucedieron, lib. 5. cap. 5. num. 4. pag. 500. Siendo Priora de Iáen testifica en fauor del Venerable Padre fray Iuan, lib. 7. c. 5. num. 5. pag. 722. Enferma grauemente, y apareciendosele el Venerable Padre la cura y consuela, cap. 15. num. 1. pag. 802.

Venerable Madre Isabel de Santo Domingo.

Priora del Conuento de san Ioseph de Zaragoza resiste á la nouedad de vn Breue, negociado por otras Monjas de la Orden, lib. 7. cap. 1. num. 5. pag. 693.

Madre Isabel de Iesus.

Religiosa del Conuento de Veas, de muy insigne virtud, y regalada de nuestro Señor, lib. 4. cap. 4. num. 5. pag. 370.

D. Isabel de Silua.

Marquesa de Montalegre dio vna muy rica arca para el cuerpo y reliquias del Venerable Padre, que está en Segouia, lib. 7. cap. 17. num. 7. pag. 828.

D. Isabel de Soria.

Vio en Baeça que del Sagrario salia vn rayo de luz, que se terminaua en el pecho del Venerable Padre, lib. 4. capit. 15. num. 1. pag. 457.

P. fray Iuan de Santa Ana.

Compañero del Venerable Padre en la Fundación de Baeça, lib. 4. cap. 9. num. 3. pag. 454. Hazese del mencion, cap. 10. num. 3. pag. 420. Cap. 12. num. 1. pag. 434. Cap. 12. num. 5. pag. 440. Cap. 13. num. 4. pag. 447. Lib. 7. cap. 6. num. 2. pag. 731. Cap. 7. num. 2. pag. 738.

P. fray Iuan de san Angelo.

En Granada tuuo vn sueño profetico acerca de la canonizacion de Santa Teresa, lib. 6. cap. 5. num. 13. pag. 508.

Venerable Maestro Iuan de Auila.

Varon Apostolico, con dotrina y exemplo enriquecio á la ciudad de Baeça, lib. 4. cap. 9. num. 1. pag. 411. 449.

San Iuan Bautista.

En que se le parecio el Venerable Padre, lib. 1. Proemio, pag. 2. Capit. 3. num. 1. pag. 15. Cap. 4. numero 2. pagina 23.

P. fray

COSAS NOTABLES.

P. fray Iuan Bautista.

Prouincial de Castilla la Vieja, varon insigne, lib. 6. cap. 1. num. 4. pag. 610.

P. fray Iuan Bautista.

Novicio de Duruelo, donde, y quando murio, lib. 2. cap. 6. num. 2. pag. 146.

Reuerendissimo P. fray Iuan Bautista Rubeo.

General de la Orden del Carmen, eralo quando el Venerable Padre profesò en Medina, lib. 1. cap. 5. num. 4. pag. 33. Vino à España, y en Auita comunicò à Santa Teresa, cap. 9. num. 2. pag. 70. Diò licencia para fundar Religiosos, alli. Deseò hazer Prouincial al Venerable Padre fray Antonio de Iesus, alli, num. 3. pag. 72. En su tiempo se fundò el primer Conuento de Descalços, lib. 2. cap. 3. num. 1. pag. 218.

Venerable Padre fray Iuan de la Cruz.

Segundo Elias, y Padre de la Reforma, lib. 1. proem. pag. 2. Lustre y primitiuo honor della, alli. Maestro, Guia, y Capitan de los Descalços, alli. Hijo espiritual, y primogenito de Santa Teresa, alli. Padre de los demas hijos sus hermanos, y en que manera, alli. Pudiera ser Fundador vnico de toda la Reforma, alli, pag. 3. Imitador de Elias. Muy parecido à Santa Teresa, y varon Apostolico y Profetico, alli, pag. 4. Honra, amparo, y estimulo à su Patria, capit. 1. num. 4. pag. 8. Natural de Hontiueros, alli. Sus Padres, Hermanos, Apellido y Nobleza, capit. 2. pag. 9. Pariente cercano del Obispo de Tarazona don fray Diego de Yepes, num. 2. pag. 10. La Familia de sus padres toda santa, num. 5. pag. 14. Su nacimiento, nombre, educacion, y niñez admirables, cap. 3. pag. 15. Librale la Virgen de vna balsa de agua, num. 4. pag. 17. Ahuyenta al Demonio que se le aparece en figura horrible, num. 5. pag. 19. Elludia en vn Colegio de niños, num. 6. pag. 20. Sirue en vn Hospital con gran exemplo, c. 4. n. 1. p. 21. Librale nuestra Señora en vn poço, num. 2. pag. 22. Estudia Gramatica, Retorica, y Artes, num. 3. pag. 24. Seso y cordura que tenia siendo niño, num. 5. pag. 27. Tiene reuelacion de que ayudara à vna Reforma, num. 6. pag. 27.

INDICE DE LAS

Entra Religioso en la Observancia del Carmen, y guarda la Regla Primitiva, cap. 5. pag. 28. Zelo con que siendo Novicio reprehende à vn Religioso, num. 3. pag. 31. Estudia con gran aprouechamiento, y exemplo en virtud y letras en Salamanca, cap. 6. pag. 38. Ordenado de Miffa, en la primera es confirmado en gracia, cap. 7. pag. 51. Desea y trata de passarse à la Cartuxa, cap. 8. pag. 62. y siguientes. Persuadele Santa Teresa que se descalce, cap. 10. pag. 76. Ponderada la dificultad de la empresa se resuelve à ella, cap. 11. pag. 81. Acompaña à Santa Teresa à la Fundacion de Monjas de Valladolid, y assiste allí algun tiempo, cap. 12. pag. 90. Concorre con la Santa à la Fundacion de la Reforma, y en que modo, lib. 2. proem. pag. 98. Va por Auila à Duruelo, donde dispone el primer Conuento, cap. 1. pag. 99. Descalçase solo, y dà principio à la vida reformada con grande seruuor, cap. 2. pag. 109. Renuncia solenemente la Regla mitigada, y professa la Primitiva, cap. 3. pag. 117. Entabla esta con otros rigores, allí, cap. 4. pag. 125. Dà ilustres exemplos de obseruancia y feruor, cap. 5. pag. 134. Instruye los primeros Nouiciados de la Reforma, y el Colegio de Alcalá, cap. 6. pag. 145. Cap. 7. pag. 157. Confiesa y aprouecha mucho à las Monjas de la Encarnacion de Auila, cap. 8. pag. 167. Resucita à vna Religiosa. Es arrebatado en el ayre. Aparecesele Christo lattimoso, cap. 9. pag. 177. y siguientes. Libra à tres Religiosas del poder y enredos grandes del Demonio, cap. 10. pag. 194. cap. 11. pag. 195. Reduze algunas almas diuertidas, y acometido contra la castidad sale victorioso, cap. 12. pag. 207. Hallase en la primera junta de Descalços antes de la separacion, y apoya allí lo mas principal del instituto, lib. 3. cap. 2. pag. 221. Pretendele los Padres de la Observancia en Auila, cap. 3. pag. 225. Testifica Santa Teresa el rigor desta prision, cap. 4. pag. 232. Lleuarle à Toledo, y padece mucho en el camino, c. 5. pag. 238. Combatido de los Padres Obseruantes para que se calce, se resiste y justifica, cap. 6. pag. 242. Rigurosa carcel, lo mucho que en ella padecio exterior è interiormente, capit. 7. pag. 249. Cap. 8. pag. 254. Cap. 9. pag. 259. Cap. 10. pag. 264. In-

COSAS NOTABLES.

fundel: nuestro Señor allí sabiduría, cap. 11. pag. 268. Da en la cárcel principio á sus obras Místicas, cap. 12. pag. 275. Excelencia del Carrico que allí compuso, cap. 13. pag. 187. Comunicalle allí nuestro Señor virtudes y regalos, capit. 14. pag. 297. Cap. 15. pag. 305. Declara dulcemente vna Cancion con que allí se quexa á Dios, cap. 16. pag. 310. Visítale la Virgen, y Christo Señor nuestro, y le mandan que salga de la cárcel, y le ofrecen su ayuda, cap. 17. pag. 316. Cap. 18. pag. 320. Sale maravillosamente de la cárcel, cap. 19. pag. 326. Acogese á las Carmelitas, que le remiten á Almodouar, cap. 20. 21. pag. 334. y siguientes. Hallase en la segunda junta de Descalços antes de la Separacion, donde le hazen Prior del Caluario, y passando por Veas consuela á las Religiosas, lib. 4. cap. 1. pag. 345. Perfeccion con que vive, y haze planta en el Conuento del Caluario, cap. 2. pag. 353. Casos notables en prueva de su confianza en Dios, y poder contra los Demonios, cap. 3. pag. 360. Comunica y aprouecha mucho á las Religiosas de Veas, cap. 4. 5. pagina 366. y siguientes. Comiença en el Caluario á escribir sus libros, de los quales se dá noticia general, cap. 6. pagina 386. Quan estimados son, cap. 7. 8. pag. 393. y siguientes. Funda el Colegio de Baeça, y en el muy gran perfeccion, capit. 10. pag. 411. y siguientes. Su feruor y gouierno, y principales hijos que allí tuuo, cap. 12. 13. pag. 433. y siguientes. Fruto que haze en los Seglares, cap. 14. pag. 448. Casos maravillosos que allí le suceden, cap. 15. pag. 457. Assiste en el Capitulo de la Separacion, donde le hazen Difinidor, y Prior de Granada, lib. 5. cap. 1. pag. 469. Su retiro, confianza en Dios, y vida exemplar en aquella Casa, cap. 2. 3. pag. 472. y siguientes. Aprouecha mucho á las Carmelitas de aquella ciudad, y de otros Conuentos, cap. 4. 5. pag. 489. y siguientes. Funda el de las Carmelitas de Malaga, cap. 5. num. 9. pagina 504. Su poderio contra los Demonios en Granada, cap. 6. pag. 510. En el segundo Capitulo de la Reforma apoya y defiende el retiro y contemplacion, cap. 7. pag. 516. Acredita nuestro Señor sus sentimientos con Oraculos Diuinos, cap. 8. pag. 526. En el Capitulo de Lisboa procura sea Pro-

INDICE DE LAS

uincial el Padre fray Nicolas de Iesus Maria, y profetiza dos notables casos, cap. 9. pag. 536. Hecho Prouincial de Andalucia gouierna con gran perfeccion y luz profetica, cap. 10. 11. 12. pag. 544. y siguientes. Notable edificacion, y sucesos de sus caminos, cap. 13. 14. pag. 569. y siguientes. Fundaciones de Cordoua, Madrid, Carauaca, y otras, y las maravillas que le sucedieron en ellas, cap. 15. pag. 582. Prosigue la escritura de sus libros, de los quales en particular se dà noticia, y de la perfeccion del Venerable Padre, cap. 16. pagina 593. Acaba el oficio de Prouincial, buelue à ser Prior de Granada, y despues Definidor, y Presidente de la Consulta, lib. 6. cap. 1. pag. 607. Su acierto en los oficios, cap. 2. pag. 609. Muda y labra la Casa de Segouia, donde viue y gouierna con gran perfeccion, cap. 3. pag. 623. Fruto que haze alli en Religiosos y Religiosas, cap. 4. 5. pag. 636. y siguientes. En Seglares, cap. 6. pag. 648. En los ausentes con cartas, cap. 7. pag. 650. Regalos que alli tiene en la oracion, donde le habla vna Imagen de Christo, cap. 8. pag. 674. Manifiesta Dios alli su perfeccion con demostraciones milagrosas, capit. 9. pag. 679. Comiença nuestro Señor à darle nuevos trabajos, y le preuiene para ellos, lib. 7. cap. 1. pagina 689. Queda sin oficio en el capitulo, y profetiza su muerte, y trãslacion de su cuerpo, cap. 2. pag. 697. En la Penuela viue subdito con gran exemplo y perfeccion, cap. 3. pagina 704. Obra por el nuestro Señor alli algunos milagros, cap. 4. pag. 713. Leuantase contra el vna gran persecucion en que se muestra su inocencia y paciència, cap. 5. 6. pag. 719. y siguientes. Enferma, y elige para curarse el Conuento de Vbeda, y porque, cap. 7. pag. 737. Su exemplo y paciència en la enfermedad, cap. 8. pag. 745. En las mortificaciones que le daua el Prior, capit. 9. pag. 754. Manifiesta Dios su santidad con particulares maravillas, cap. 10. pagina 761. Tiene reuelacion de su muerte, y preparase para ella, cap. 11. pag. 770. Feliz y exemplar muerte suya, cap. 12. pag. 777. Marauillas que en ella sucedieron, capit. 13. pag. 787. Su entierro, concurso, y aclamacion del pueblo, cap. 14. pagina 796. Aparecese à diuersas personas glorioso, capit. 15. pag.

COSAS NOTABLES.

pag. 802. Marauillosa translacion de su cuerpo, capit. 16.
pag. 818. Informaciones para su canonizacion, y publicacion del Rotulo, cap. 18. pag. 830. Milagros suyos despues de su muerte desde el cap. 19. pag. 837. hasta el fin del libro. Vease lo mas particular de su vida, virtudes y milagros en las particulares voces deste Indice.

P. fray Iuan de las Cuevas.

Dominico grauissimo Religioso, presidiò en el Capitulo de la Separacion, lib. 5. cap. 1. num. 1. pag. 465.

P. fray Iuan del Espiritu Santo.

General de la Reforma, haze dos Oratorios, vno en Vbeda, y otro en Segouia en honra del Venerable Padre, libro 7. cap. 17. num. 4. pag. 824.

S. Iuan Euangelista.

En que se le parecio el Venerable Padre, lib. 1. capit. 3. num. 1. pag. 15. Lib. 3. cap. 20. num. 5. pag. 339.

P. fray Iuan Euangelista.

Compañero del Venerable Padre, dize mucho en alabanza de sus libros, lib. 4. cap. 8. num. 3. pag. 404.

Fue testigo de casos raros de confianza del Venerable Padre en Dios, lib. 5. cap. 2. num. 6. pag. 477. y siguientes.

De lo que passò conjurando el Venerable Padre vn endemoniado, cap. 6. num. 6. pag. 514.

Frey Iuan Fernandez de Mora.

Del Abito de san Iuan, vio vna marauillosa paloma sobre la celda del Venerable Padre, lib. 6. cap. 3. numero 5. pagina 684.

Doña Iuana Godinez de Sandoval.

Despues de auer curado con vna reliquia del Venerable Padre, se haze Monja Carmelita Descalça, lib. 7. capit. 19. pag. 847.

P. fray Iuan Gonçalez.

Dominico, Catedratico insigne de Alcalá califica los libros y doctrina del Venerable Padre, lib. 4. cap. 7. numero 1. pag. 325.

P. fray

INDICE DE LAS

P. fray Iuan de Iesus Roca.

Fue à Roma, y el buen successo de su vida profetiza el Venerable Padre, lib. 4. cap. 5. num. 3. pag. 381. Fue Prouincial de la Prouincia de san Ioseph, lib. 6. cap. 1. num. 4. pag. 610.

P. fray Iuan de Iesus, llamado el Santo.

Lo fue desde niño, como parece por el discurso de su vida, que se refiere, lib. 4. cap. 13. num. 2. pag. 443. y siguientes.

P. fray Iuan de Santa Maria.

Carmelita de la Obseruancia, fue carcelero del Venerable Padre en Toledo, dà gran testimonio de sus virtudes y santidad, lib. 3. cap. 14. num. 2. pag. 299.

Hermano fray Iuan de la Miseria.

Religioso Lego Carmelita Descalço, varon de insignes y admirables virtudes, que murio con fama de gran santidad, lib. 2. cap. 6. num. 4. pag. 149.

Don Iuan Orozco de Couarrubias.

Obispo de Girgento, muy deuoto y estimador del Venerable Padre, el qual le profetizò los trabajos que tuuo en su Obispado, lib. 6. cap. 6. num. 1. pag. 649.

P. fray Iuan Ponce.

De la Orden de los Minimòs, Religioso docto y graue, calificò los libros y doctrina del Venerable Padre, lib. 4. cap. 7. num. 2. pag. 396.

Hermano fray Iuan de Santiago.

Religioso Lego, que despues fue Corista, y digno de estimacion, lib. 4. cap. 1. num. 2. pag. 347.

Doçtor don Iuan de Salinas.

Persona de excelente ingenio, celebra en vna elegante Poesia los libros y doctrina del Venerable Padre, lib. 4. capit. 7. num. 3. pag. 399.

Iuan de Vera.

Estando ciego en Vbeda, cobrò vista à la presencia del cuerpo del Venerable Padre difunto, lib. 7. cap. 15. num. 7. pag. 800.

P. Iuan de Vicuña.

De la Compañia de Iesus dixo admirables alabanças de la
doctri-

COSAS NOTABLES.

doctrina, libros, y espíritu del Venerable Padre, lib. 4. cap. 7. num. 2. pag. 396.

Iudit.

Imitó el Venerable Padre su animo, fortaleza y palabras, quando huuo de salir de la carcel de Toledo, lib. 3. capit. 19. num. 1. pag. 327.

L.

Lagrimas.

De Santa Teresa y sus hijas, despidiendose del Venerable Padre que iba à descalçarse à Duruelo, lib. 1. cap. 12. num. 7. pag. 92. Llorar es officio propio del Monge, lib. 2. capit. 1. num. 7. pag. 107. Lloraua vna donzella possida del Demonio, porque auia quien amasse à Dios, cap. 11. num. 5. pag. 199. Llora el Venerable Padre, porque no padece quanto quisiera por Dios, lib. 4. cap. 3. num. 3. pag. 363. Lagrimas de los mundanos quan mal empleadas, alli, num. 4. pag. 364. Lagrimas impertinentes de almas affigidas, lib. 5. capit. 5. num. 10. pag. 505. Lagrimas tiernas del Venerable Padre diziendo Missa, y arrobado, cap. 15. num. 6. pag. 588. Hablando cosas de Dios, lib. 6. cap. 6. num. 2. pag. 631.

Madre Leonor de Iesus.

Era Portera en el Conuento de Toledo quando llegò el Venerable Padre recién salido de la carcel, lib. 3. cap. 20. num. 2. pag. 335. Fue Maestra de Nouicias, lib. 5. capit. 5. num. 13. pag. 507.

Letras.

Remissoriales para las informaciones del Venerable Padre en orden à su Beatificacion, libro 2. cap. 18. numero 1. pag. 830. y siguientes: vease Estudio, Doctrina, Sabiduria, Rotulo.

Libro.

Algunos ay muydañosos à la Republica, lib. 2. capit. 11. num. 5. pag. 198. Los que escriuio el Venerable Padre, quantos y quan prouechosos, lib. 4. cap. 6. 7. 8. pag. 386. y siguientes. A cuya instancia, adonde, y quando los escriuio, lib. 5. cap. 16. pag. 593. y siguientes. Lib. 7. capit. 3. num. 7. pag.

INDICE DE LAS

pag. 712. vease Doctrina, Escritos. Los que leía en tiempo de sus estudios, lib. 1. cap. 6. num. 7. pag. 49. Quando se preparaua para la Reforma, cap. 11. num. 4. pag. 87. Los que despues leía de ordinario, lib. 4. cap. 8. num. 3. pag. 404. libro 5. cap. 13. num. 1. pag. 369. Lib. 6. cap. 3. num. 6. pag. 628.

Libros de Santa Teresa quando se començaron á imprimir, y por cuyo orden, lib. 6. cap. 1. num. 8. pag. 628.

Liebre.

Que acosada se recogio tres vezes al Venerable Padre como á refugio con admiracion de los demas Religiosos, lib. 7. cap. 14. num. 5. pag. 719.

Limosna.

Que hazian al Venerable Padre en Duruelo, lib. 2. capitulo 2. num. 1. pag. 109. En el Conuento del Caluario no se pedia, lib. 4. cap. 3. num. 1. pag. 360. Embiola Dios milagrosa en aquel Conuento por meritos del Venerable Padre, num. 3. pag. 363. y siguientes. Ni ofrecida la recibia sino la necesaria y conueniente al estado en Bacca, cap. 10. num. 3. pag. 419. y siguientes. Ni la de Misas quando no se podia cumplir con la presteza que pedia el que la daua, alli. En Granada solo en tiempo muy necesitado la pedian solos Donados, lib. 5. cap. 2. num. 1. pag. 471. y siguientes. Hase de hazer la limosna solamente por Dios, alli, num. 4. pag. 476. Limosnas milagrosas en Granada por meritos del Venerable Padre, alli, num. 5. pag. 476. y siguientes. La que hizo el Venerable Padre en vn año de hambre, remunerada con abundancia milagrosa, lib. 5. cap. 3. num. 3. pag. 483. No quiso se pidieffe en la Fundacion de Cordoua á la ciudad, cap. 15. num. 2. pag. 584. En la Fundacion de la Manchuela no quiso recibir toda la que dana el Fundador, alli, num. 5. pag. 585. En Carauaca era mucha la que el pueblo hazia á la Fundacion, alli, num. 7. pag. 591. Castigó nuestro Señor á vno que no la quiso hazer entonces, alli, pagina 592. Toma Dios á su cargo el agradecerla, ó castigar al que no la haze pudiendo, alli. Las que se hizieron al Conuento de Vbeda á contemplacion del Venerable Padre, lib. 7. cap. 10. num. 4. pag. 766. y siguientes. Dio vna muy grande el Rey don

COSAS NOTABLES.

don Felipe Tercero para la Capilla del Venerable Padre, cap. 17. num. 5. pag. 825. Otra para su Sepulcro los Marqueses de Montalegre, alli, num. 7. pag. 828. Otra para lo mismo la Condesa de Benaunte, alli.

Linage.

Los de varones memorables cuenta la Escritura Diuina en su Historia, lib. 1. cap. 2. num. 1. pag. 10. Muchos escurecidos por la pobreza, num. 2. pag. 11. vease Familia, Nobleza.

Linares.

Villa de Andalucia donde predicò el Venerable Padre algunas vezes, lib. 5. cap. 11. num. 6. pag. 558.

Llaga.

Y cauterio espiritual del alma que cosa sea, libro 5. capit. 16. num. 8. pag. 601. y siguientes. Llagas del Venerable Padre en vna pierna y pie, lib. 7. cap. 7. num. 6. 7. pag. 744. y siguientes. Estauan en forma de Cruz; cap. 8. num. 2. pagina 747. Otras en todo el cuerpo, alli mismo. La materia y olor destas llagas quan admirable: vease Materia, Olor.

Llama de Amor.

Libro Mistico del Venerable Padre, llamado assi, libro 4. cap. 6. num. 5. pag. 390. Lib. 5. cap. 16. n. 1. 3. p. 593. 595. Llama de Amor Diuino que cosa sea, y como se enciende en el alma, lib. 5. cap. 16. num. 5. pag. 598. y siguientes.

Llamamiento.

A la Religion como se conocerà que sea verdadero, lib. 1. cap. 5. num. 1. pag. 29. vease Vocacion

P. Maestro fray Lorenzo Gutierrez.

Dominico, en Alcalá docto y graue califica la doctrina y libros del Venerable Padre, lib. 4. cap. 7. num. 1. pag. 395.

Hermano fray Lucas de san Ioseph.

Religioso Lego Carmelita Descalço, fue libre de vna graue tentacion por meritos del Venerable Padre, lib. 6. capit. 19. num. 18. pag. 688.

Madre Lucrecia de la Encarnacion.

Haze vna larga relacion de las virtudes del Venerable Padre, lib. 4. cap. 4. num. 9. pag. 375.

P. Maest.

INDICE DE LAS

P. Maestro fray Luis de Leon.

Agustino varon doctissimo, celebra con gran ponderacion la excelencia de los escritos del Venerable Padre, lib. 4. cap. 7. num. 1. pag. 393.

Doctor Luis de Mercado.

Oydor del Consejo Real de Castilla, insigne deuoto del Venerable Padre, y Fundador del Conuento de Carmelitas Descalços de Segouia, lib. 6. cap. 3. num. 7. pag. 624. Ordenase de Sacerdote, lib. 7. cap. 7. num. 3. pag. 740. y siguientes. Embia por el cuerpo del Venerable Padre a Vbeda, cap. 16. num. 1. pag. 813.

Doctor Luis de Montesinos.

Eminentissimo Catedratico, y Escritor en Alcalá, califica con particular censura la doctrina, y libros del Venerable Padre, lib. 4. cap. 6. num. 4. pag. 399.

Madre Luisa de san Ioseph.

Testifica la passion, y falsedad de las informaciones que se hizieron contra el Venerable Padre, lib. 7. cap. 5. numero 4. pag. 724.

D. Luisa de Segura.

Fue consolada en vn trabajo por el Venerable Padre, que se le aparecio despues de muerto, lib. 7. cap. 15. num. 7. pag. 809.

Luisa de la Torre.

Viuda deuota y virtuosa, tuuo vna maravillosa vision del Venerable Padre, en la noche que murio. el mismo, libro 7. cap. 13. num. 6. pag. 793.

Luz.

Interior que el Venerable Padre tuuo del cielo en casos particulares para conocimiento de misterios, de interiores, de successos y direccion de almas, lib. 1. cap. 4. num. 4. pag. 25. num. 6. pag. 27. Cap. 5. num. 1. pag. 29. Num. 3. pag. 31. y siguientes. Cap. 6. num. 2. pag. 40. Cap. 6. num. 8. pag. 51. Cap. 7. num. 2. pag. 54. Capit. 8. num. 4. pag. 65. Capit. 10. num. 2. pag. 79. Cap. 11. num. 2. pag. 84. Num. 5. pag. 88. Lib. 2. cap. 2. num. 4. pag. 184. Num. 6. pag. 186. Cap. 12. num. 7. pag. 213. Lib. 3. cap. 3. num. 6. pag. 230. Cap. 9. pag.

COSAS NOTABLES.

pag. 259. Num. 4. pag. 262. y siguientes. Cap. 11. pagina 268. Cap. 12. pag. 275. y siguientes. Cap. 14. num. 1. pag. 297. Cap. 15. pag. 305. y siguientes. Cap. 16. pagina 310. y siguientes. Cap. 17. num. 2. pag. 318. Capit. 18. num. 2. pag. 322. Cap. 29. num. 6. pag. 332. Lib. 4. cap. 1. num. 4. pag. 351. Cap. 6. y siguientes desde la pag. 386. Lib. 5. cap. 16. num. 3. pag. 596. y siguientes. Capit. 15. num. 2. pagina 458. y siguientes. Lib. 6. cap. 3. num. 9. pag. 632. y siguientes. Cap. 4. 6. 7. 8. 9. pag. 636. y siguientes, hasta el fin del libro. Lib. 7. cap. 1. num. 5. pag. 693. y siguientes. Capit. 2. num. 6. pag. 703. Cap. 3. por todo el, pag. 704. Capit. 7. num. 6. pag. 769. Cap. 8. num. 7. pag. 753. vease Profecia, Reuelacion, Resplandor, Vision.

Lucifer.

Tomò gran poderio de vn alma que se le entregò con cedula escrita, lib. 2. capit. 11. num. 6. pag. 199. La soberuia que mostrò en el conjuro, alli, pag. 200.

M.

Madre Madalena del Espiritu Santo.

Religiosa del Conuento de Veas haze larga relacion de las virtudes del Venerable Padre, lib. 4. cap. 4. num. 10. pagina 376.

Madrid.

Corte del Rey Catolico, y centro de su Monarquia, donde funda el Venerable Padre Conuento de Religiosas, libro 5. cap. 15. num. 3. pag. 584. Tienense alli dos Capitulos de la Reforma, lib. 6. cap. 1. num. 3. pag. 618. Lib. 7. cap. 2. num. 1. pag. 697. Señalase aquel Conuento para la Consulta, lib. 6. cap. 1. num. 6. pag. 612.

Maestro.

A el ha de acudir el discipulo en sus dudas, lib. 1. capit. 6. num. 7. pag. 48. Qual fuere el Maestro, serà el discipulo, lib. 2. cap. 6. num. 10. pag. 155.

El Venerable Padre fue Maestro de la Reforma en cosas Oracion, Religion, y Perfeccion, lib. 1. Proem. pagina 2. 3. Cap.

INDICE DE LAS

Cap. 4. num. 6. pag. 27. Cap. 5. num. 3. pag. 32. Capit. 6. num. 3. pag. 42. Cap. 11. num. 3. pag. 86. Num. 5. pagina 88. Cap. 12. num. 4. pag. 94. Num. 5. pag. 95. Lib. 2. cap. 6. num. 1. pag. 145.

Maestro de Nouicios.

Qual deue ser, y los daños que haze el que no es à proposito, lib. 2. cap. 6. pag. 145. Cap. 7. pag. 157. Lib. 5. capit. 10. num. 5. pag. 548.

Magisterio.

Viuo y eficaz obrar lo que se enseña, lib. 2. cap. 5. num. 1. pag. 134. Lib. 5. cap. 8. num. 2. pag. 527. Num. 6. pagina 529.

Malaga.

Ciudad de Andalucia, donde fundò el Venerable Padre vn Conuento de Religiosas, lib. 5. cap. 5. num. 9. pag. 504.

Malagon.

Villa de Castilla la Nueua, donde fundò Santa Teresa vn Conuento de sus Religiosas, lib. 1. capit. 10. num. 4. pag. 81. Fruto que hizo en aquel Conuento el Venerable Padre, cap. 15. num. 3. pag. 385.

Mancera.

Villa en Castilla la Vieja, donde se trasladò el Conuento de Duruelo, y donde huuo insigne Nouiciado, lib. 2. capit. 6. num. 3. pag. 147.

Mancha de Iuen.

Manchuela villa de Andalucia, donde auia Casa de Nouiciado, y en ella hizo el Venerable Padre vn ensaye de martirio, lib. 4. c. 11. num. 5. 6. pag. 430. y siguientes.

Manta.

Del Venerable Padre libra de vna tentacion deshonestà à vn Religioso, lib. 6. cap. 9. num. 8. pag. 688.

Mantua.

Ciudad de Italia, donde començò la Congregacion Reformada del Carmen, que de alli se llamò Mantuana, libro 1. cap. 9. num. 1. pag. 68.

Virgen Santissima Maria nuestra Señora.

Madre y Parronà de la Orden del Carmen, adorada por tal

COSAS NOTABLES.

tal del Profeta Elias, lib. 1. Proem. Libra al Venerable Padre de la muerte en vna balsa de agua, lib. 1. capit. 3. pag. 17. Libralo caido en vn poço, cap. 4. pag. 22. Negoció la licencia del Genetal para fundar Descalços, cap. 9. num. 2. pagina 70. Tiene á su cargo el amparar la Reforma, cap. 11. num. 2. pag. 85. Es suya la Religion, y Reforma del Carmen, lib. 2. cap. 2. num. 2. pag. 112. Festiuidad de nuestra Señora del Carmen tiene en la Reforma Euangelio muy á proposito, cap. 3. num. 6. pag. 125. Honró la Poesia con el Cantico del Magnificat, lib. 3. cap. 13. num. 3. pag. 292. Visita al Venerable Padre en la carcel, y mandale que salga della, cap. 17. pag. 316. Aparecesele con mucha gloria, alli, num. 2. pag. 318. Quando viuia en la tierra, comunicaua familiarmente á los Carmelitas, alli, pag. 319. Favorece los mas que á otros, alli. Diuersas apariciones suyas en fauor y honra de su Orden, alli, pag. 320. Buelve á mandar al Venerable Padre que salga de la carcel, y ofrecele su ayuda, cap. 18. pag. 320. Guiale en todo el discurso de la salida, alli, num. 6. pag. 332. Apareciose dos vezés á Isabel de Iesus Religiosa de nuestro Conuento de Veas, lib. 4. cap. 4. num. 5. pag. 371.

Libró al Venerable Padre de la muerte en vn rio, libro 5. cap. 14. numero 2. pag. 579. Otra vez en la ruina de vna pared que le cogio debaxo, cap. 15. num. 1. pag. 583. Apareciosele con capa blanca, alli, pag. 384. Reuelale el dia que auia de morir, lib. 7. cap. 1. num. 2. pag. 771. Ayuda á salir del Purgatorio á sus conuades, alli, pag. 772. Aparecese a compañada del Venerable Padre en Condoña, libro 7. cap. 15. num. 2. pag. 804. Muchas vezés en vna reliquia del Venerable Padre, cap. 25. pag. 896.

Madre Maria Bautista.

Sobrina de Santa Teresa, y Religiosa de insigne virtud, á quien comunica el Venerable Padre en Medina, lib. 1. cap. 11. num. 6. pag. 89.

INDICE DE LAS

Madre Maria de Christo.
Nombrada por Santa Teresa para Priora de Granada, lib. 5. cap. 4. num. 3. pag. 491. Aprovechala mucho el Venerable Padre, cap. 5. num. 3. pagina 499. va a la Fundacion de Monjas de Malaga, num. 8. pag. 505.

Madre Maria de San Geronimo.
Priora de san Ioseph de Auila a quien el Venerable Padre comunicò passando por alli a descalçarse a Duruelo, lib. 2. cap. 1. num. 1. pag. 99.

Madre Mariade Iesus.
Religiosa que del Conuento de Veas va a fundar el de Malaga, lib. 5. cap. 5. num. 8. pag. 505.

Madre Maria de la Madre de Dios.
Religiosa del Conuento de Granada dize mucho en loa del Venerable Padre, lib. 5. cap. 4. num. 7. pag. 496.

Madre Maria de San Pablo.
Religiosa del Conuento de Veas va a la Fundacion del de Granada, lib. 5. cap. 4. num. 3. pag. 492.

Madre Mariana de Iesus.
Hija, y Nonicia primera del Conuento de Granada, Religiosa de grande virtud, lib. 5. cap. 5. num. 4. pag. 500.

Madre Mariana de San Angelo.
Religiosa del Conuento de Malagon, muy aprovechada por medio del Venerable Padre, lib. 5. capit. 15. numero 4. pag. 586.

Marques.
El de Loriana, señor del lugar de Duruelo, donde se fundò el primer Conuento de Religiosos de la Reforma, lib. 2. cap. 1. num. 3. pag. 103. El de Montalegre dio vna rica arca para las reliquias y cuerpo del Venerable Padre, lib. 7. cap. 17. num. 7. pag. 828. El de Santa Cruz edifica vn suntuoso Palacio en su lugar del Viso, lib. 5. cap. 13. num. 2. pag. 570.

Hermano fray Martin de la Assuncion.
Religioso de Baeça testigo de vna limosna milagrosa, lib. 4. cap. 10. num. 5. pag. 423. Compañero del Venerable Padre, y testigo de su rara santidad y milagros, lib. 5. capit. 13. num. 1. pag. 569. y siguientes. Cap. 14. pag. 577. Aparece-
sele

COSAS NOTABLES.

sele el Venerable Padre, y le dà vna Cruz, lib. 7. cap. 15. num. 3. pag. 805.

Martires.

Eran recreados y consolados de Dios en sus martirios, lib. 3. cap. 14. n. 2. pag. 293. Solia esclarecerles las carceles, cap. 19. num. 4. pag. 330.

Martirios.

De sangre, de amor, de mortificacion y obediencia, en que consisten, y como los buscan, y padecen los siervos de Dios, lib. 4. cap. 11. num. 4. pag. 429. Ensayos de martirio para aferuorizarse, alli, num. 5. 6. pag. 450.

Materia.

Que salia de las llagas del Venerable Padre en gran abundancia, lib. 7. cap. 7. num. 6. pag. 744. Era de buen olor y sabor, y eficaz para dar salud, cap. 10. num. 1. pag. 762. Beuieron della con gusto dos Religiosos, alli. Su milagroso olor y virtud para sanar, alli, num. 2. 3. pag. 764. y siguientes.

Santo Matia.

Apellido del Venerable Padre quando tomò el habito en la Obseruancia de los Padres Calçados, porque le escogio entonces, y le dexò despues, lib. 5. cap. 5. num. 1. p. 30. Lib. 2. cap. 2. num. 1. pag. 111. Cap. 3. num. 1. pag. 117. num. 5. pag. 121.

Madre Maria de la Madre de Dios.

Religiosa à quié el Venerable Padre dio el habito, y aprovechò mucho en Granada, lib. 5. cap. 5. num. 4. pag. 500.

Matrimonio Espiritual.

Que cosa sea, su estado, y sus efectos admirables en el alma, lib. 7. cap. 3. num. 5. pag. 709. y siguientes.

Medina del Campo.

Villa principal de Castilla la Vieja, donde se criò niño el Venerable Padre, y le sucedieron cosas notables, y la Conuento de Carmelitas de la Obseruancia, y de Monjas Descalças, lib. 1. cap. 2. num. 3. pag. 12. y siguientes. Cap. 2. num. 2. pag. 16. y siguientes, hasta el cap. 6. pag. 38. Cap. 7. pag. 51. hasta el cap. 22.

Medio.

En que consiste la virtud se deue siempre buscar, lib. 2. c. 7. n. 7. p. 106.

INDICE DE LAS

Meditacion.
La de la Vida y Passion de Christo Señor nuestro quã util,
lib. 1. cap. 6. num. 4. pag. 44. Efetos della, lib. 3. cap. 9. num.
4. pag. 262. Lib. 6. cap. 8. num. 1. pag. 674. Es disposicion
para la contemplacion, lib. 3. cap. 9. num. 3. pag. 261. Frutos
y premios della, n. 4. pag. 262. Dã el V. P. documentos pa-
ra ella, lib. 4. cap. 6. n. 6. p. 390. Deuen exercitarse algunas
vezes en ella los mayores cõtemplatiuos, alli, n. 7. pag. 391.

Don Melchor de Moscoso.
Obispo de Segouia tiene vna larga carta de Santa Teresa,
lib. 3. capit. 4. num. 4. pag. 235. Otra del Venerable Padre
fray Iuan, lib. 6. cap. 2. num. 8. pag. 616. Trata de hazer vna
Ermita en honra del V. P. cap. 3. num. 10. pag. 632. Publi-
ca con gran solenidad el rotulo para las informaciones del
V. P. lib. 7. capit. 18. num. 2. pag. 831. y siguientes. Dale
principio con vna graue platica en loor del siervo de Dios,
alli, num. 3. 4. pag. 832. y siguientes.

Doña Mencia de Requesens.
Condesa de Benaunte dà vn paño de brocado para el se-
pulcro del V. P. lib. 7. cap. 17. num. 5. pag. 828.

Mendicidad.
El temple con que se obserua y vfa en la Reforma, libro 5.
c. 8. n. 5. p. 529.

Memoria.
Como se ha de variar de criaturas, y purificar de imperfec-
ciones, lib. 3. cap. 3. num. 5. pag. 264.

Mesones.
Como se auia en ellos el Venerable Padre, y caso notable
que en vno le succedio, lib. 5. cap. 13. num. 3. pag. 571.

Mexico.
Aquella Prouincia pide Religiosos, y ofrecese à ir el Ve-
nerable Padre, lib. 7. cap. 2. num. 2. pag. 699. La causa por
que nõ fue, cap. 7. num. 3. pag. 739.

P. fray Miguel de los Angeles.
Maestro de Nouicios de Granada Religioso de grandes
virtudes, lib. 7. cap. 15. num. 6. pag. 809.

P. fray Miguel de Iesus.
Superior de Madrid, lib. 6. cap. 2. num. 8. pag. 616.

Milan.

COSAS NOTABLES.

Milagro.

Gracia de hazer milagros que cosa sea, y como se commi-
ca, lib. 2. cap. 9. num. 1. pag. 177. Milagros hechos en bene-
ficio del Venerable Padre, lib. 1. cap. 3. n. 2. pag. 17. Capit.
4. n. 2. pag. 22. Cap. 7. num. 2. pag. 54. Lib. 2. cap. 9. num. 4.
pag. 185. Num. 6. pag. 186. Lib. 3. cap. 19. num. 5. pagina
331. y siguientes. Lib. 4. cap. 15. num. 6. pag. 461. Lib. 5.
cap. 3. num. 7. pag. 487. Cap. 5. num. 2. pag. 499. Cap. 14.
num. 2. pag. 579. Cap. 15. num. 2. pag. 583. Num. 3. pagina
585. vease Eleuacion, Luz, Reuelacion, Profecia.

Milagros en beneficio de otros por meritos del Venerable
Padre en su vida. Lib. 2. cap. 9. num. 1. y siguientes, pag. 177.
Cap. 10. num. 5. pag. 194. Capit. 11. por todo el Capitulo,
pag. 105. Lib. 4. cap. 3. num. 2. 3. 4. pag. 361. y siguientes.
Cap. 5. num. 4. pag. 382. Capit. 10. num. 4. pag. 421. Num.
3. pag. 423. Capit. 15. desde la pag. 459. Lib. 5. c. 2. num. 5.
pag. 476. y siguientes. Cap. 3. num. 3. pag. 483. Cap. 5. por
todo el Capitulo, pag. 497. Alli num. 14. pag. 508. Cap. 6.
pag. 510. y siguientes. Cap. 12. pag. 560. y siguientes. Cap.
15. num. 5. pag. 576. Cap. 14. num. 1. pag. 577. Lib. 6. cap.
9. num. 8. pag. 687. Lib. 7. cap. 4. pag. 713. y siguientes. Mi-
lagros obrados en la vltima enfermedad del Venerable Pa-
dre, lib. 7. cap. 7. num. 5. pag. 742. cap. 20. pag. 761. y figuien-
tes. Cap. 12. num. 7. pag. 784. y siguientes. Cap. 13. pagina
787. y siguientes. Milagros despues de su muerte por meri-
tos suyos. Lib. 7. cap. 15. pag. 802. y siguientes. Capit. 16.
pag. 812. y siguientes. Cap. 19. hasta el fin del libro, pagina
837. y siguientes.

Missa.

El ayudarla con aseo causa deuocion à quien la oye, lib. 1.
cap. 3. num. 6. pag. 20. El Venerable Padre quando se orde-
nó de Missa, lib. 1. cap. 7. num. 1. pag. 52. Mercedes grandes
que diziendo Missa le hizo nuestro Señor, alli, num. 2. pagina
53. y siguientes. Lib. 4. cap. 5. num. 1. pag. 379. Capit. 11.
num. 1. 2. pag. 426. Cap. 15. num. 1. pag. 457. Lib. 5. cap.
12. num. 8. pag. 565. Cap. 15. num. 6. pag. 588. Abstienese
algunas vezes de dezirla por evitar nota destas mercedes, alli
pag. 589.

INDICE DE LAS

Misiones.

Quien las quiso introducir en la Congregacion de la Reforma de España, y el infausto principio dellas, lib. 5. cap. 7. num. 1. pag. 516. y siguientes. Razonamiento en su fauor, alli, num. 2. Otro en contrario, alli, num. 4. pagina 419. Templada y santamente las admite la Congregacion de los Religiosos de Italia, lib. 5. cap. 4. num. 5. pag. 529.

Misterio.

De la Santissima Trinidad altamente explicado por el Venerable Padre, lib. 2. cap. 9. num. 4. pag. 184. lib. 3. capit. 20. num. 4. pag. 338. Reuelafelo nuestro Señor en vna Misa, lib. 4. capit. 5. num. 1. pag. 379. Para entender el de la Encarnacion y Redencion encaminaua sus estudios, lib. 1. cap. 6. num. 7. pag. 48. Celebrò muchos misterios en sus Versos Espirituales, lib. 3. cap. 13. num. 5. pag. 294.

Modestia.

En lo exterior del cuerpo haze amable al sujeto, libro 1. cap. 3. num. 6. pag. 21. Lib. 2. capit. 6. num. 8. pagina 153. Los efectos que causa en quien la vee, num. 12. pagina 157. Lib. 5. cap. 1. 2. num. 5. pag. 475. Cap. 4. num. 6. pag. 495. vease Mortificacion, Humildad.

Moyesen.

En que se le parecio el Venerable Padre, lib. 1. cap. 3. num. 2. pag. 16. Lib. 6. capit. 3. num. 8. pag. 632. Descalçose por mandado de Dios, lib. 2. cap. 2. num. 4. pag. 113.

Monasterio.

De Monjas como se reforma, lib. 2. cap. 8. num. 4. pagina 172. Que es lo que de ordinario impide su Reformation, alli, num. 6. pag. 173. Del de san Joseph de Auila dixo nuestro Señor à Santa Teresa, que se relaxaria presto si no se daua à la obediencia de la Orden, lib. 7. cap. 1. num. 2. pagina 690. vease Monjas.

Monjas.

Aprouechan poco las que buscan Confessores estraños, lib. 2. cap. 8. num. 6. pag. 174. Dañales mucho el trato con Seglares, lib. 5. cap. 7. num. 5. pagina 522. Estraga su espiritu quien les aplaude reuelaciones, alli. Capit. 8. num. 10. pag.

COSAS NOTABLES.

534. Como se ha de auer con ellas el Confessor, libro 2. cap. 8. num. 3. pag. 170. y siguientes. Lib. 4. cap. 4. numero 11. pag. 377. Lib. 6. cap. 1. num. 7. pag. 615. En los caminos quando van de vn Conuérto à otro, como se han de auer ellas, y quien las acompaña, lib. 5. cap. 4. num. 4. pagina 492. vease Confessor.

Monte Carmelo.

Figurado en el escudo de armas de la Reforma, lib. 2. cap. 3. numero 6. pagina 123. vease Carmen, Carmelitas Descalços.

Mortificación.

De los sentidos como se ha de exercitar, libro 1. cap. 6. num. 5. pag. 45. La verdadera mortificación en que consiste, lib. 2. cap. 7. num. 6. pag. 165. Mortificaciones, ò humillaciones ordinarias y extraordinarias, que se vsan en la Reforma, cap. 4. num. 6. pag. 132. La que hizo extraordinaria el Venerable Padre, y fue la primera entre los Religiosos, capit. 5. num. 1. pag. 135. Otras que hizo en Segovia, lib. 6. cap. 3. num. 11. pag. 635. Las que se hazen à vista del pueblo, lib. 2. cap. 7. num. 4. pag. 160. La frecuencia dellas quita la mocion, alli: vease Humildad, Modestia.

Mudança.

De estado quan peligrosa, lib. 1. cap. 8. num. 6. pagina 66. Cap. 10. num. 1. pag. 77. Lib. 6. cap. 4. num. 1. pagina 636. Mudar el nombre, ò apellido de que sea indicio, lib. 2. cap. 3. num. 2. pag. 119.

Muerte.

Su memoria es amarga para vnos, y dulce para otros, lib. 7. cap. 12. num. 5. pag. 782.

Muerte exemplar y dichosa de doña Maria de Yera en Auila, lib. 2. cap. 9. num. 2. pag. 181. De la Venerable Catalina de Iesus, lib. 3. cap. 13. num. 2. pag. 190. Del Padre fray Iuan de Iesus en Baça, lib. 4. cap. 3. num. 2. pagina 445. Del Padre fray Francisco Indigno, cap. 4. num. 2. pag. 452. De Bernardina de Iesus, alli, num. 3. pag. 454. Del Padre fray Nicolas de Iesus Maria, lib. 5. capit. 9. num. 2. pag. 539.

INDICE DE LAS

De Beatrix del Sacramento, lib. 6. capit. 5. num. 1. pag. 645.
Del Venerable Padre fray Iuan, lib. 7. cap. 12. pagina 777.
Muerte de vn Religioso fuera del Conuento, en castigo de
auer infamado al Venerable Padre, cap. 6. num. 4. 5. 6. pag.
733. y siguientes. Morir vn Religioso en su Conuento gran
consuelo, alli, num. 6. pag. 736.

Muger.

Cosa rara en ellas el guardar secreto, lib. 1. cap. 7. num. 5.
pag. 57. Cebo fuyo, la estimacion y apetito del saber, lib. 2.
cap. 11. num. 5. pag. 198. Facilmente se engañan en mate-
ria de reuelaciones, lib. 5. cap. 8. num. 10. pag. 534.

Musica.

Era aficionado à ella el Venerable Padre, lib. 7. capit. 8. num.
5. pag. 750. Reusala en su enfermedad, alli. Pidela el Ve-
nerable Padre fray Domingo de Jesus Maria al tiempo del
morir, alli, num. 6. pag. 752. Causa desta diuersidad en am-
bos, alli. Vsaua della el Profeta Eliseo para disponerse à
profetizar, alli. San Agustin se enternecia con la de la Igle-
sia, alli mismo.

N.

Nacimiento.

De personas señaladas, porque en lugares infignes, lib. 1.
c. 1. num. 1. pag. 5. El del Venerable Padre, donde, y quan-
do, num. 2. pag. 6. y siguientes. Cap. 3. num. 1. pag. 15. vease
Natiuidad.

Nacion.

Que es opuesta à otra, quanto mas vnida mas opuesta, lib.
3. cap. 1. num. 1. pag. 217.

Nada.

Palabra que traía muy de ordinario en la boca el Venera-
ble Padre para el desasimiento de toda criatura, lib. 5. capit.
16. num. 3. pag. 596. Camino de la nada en vn monte cito de
la perfeccion es del Venerable Padre. No lo es vn papel
suelto, que en forma de Cruz descriue este camino, lib. 4. c. 8.
n. 5. p. 408. Las riquezas desta nada, lib. 6. c. 7. n. 5. p. 667.

Nati-

COSAS NOTABLES.

Natiuidad.

De nuestro Señor Iesu Christo con que fernor la festejaua-
el Venerable Padre, lib. 4. cap. 11. num. 2. pag. 427.

Natural y Naturaleza.

Es mudable, y si no se refrena, cada dia apetece nuevo es-
tado, lib. 1. cap. 8. num. 6. pag. 67. Inclínada al amor pro-
pio aun en las cosas de virtud, lib. 2. cap. 7. num. 6. pag. 163.
De ordinario es la que obra mas vezes en el hombre que la
gracia, lib. 3. cap. 7. num. 2. pag. 217. Con dificultad suelta
lo que por la costumbre alcançò en su fauor, lib. 5. capit. 10.
num. 5. pag. 549.

Necesidad.

El que pide à otro el socorro della, le compra con la ver-
guença, lib. 5. cap. 11. num. 5. pag. 556. El que no se contē-
ta con solo Dios, padece muchas, lib. 6. cap. 7. num. 5. p. 667.

Nicolas Hormaneto.

Nuncio de España fauorable à la Reforma, lib. 3. cap. 1. n.
6. p. 220. Cap. 3. num. 2. pag. 227. Lib. 4. c. 1. n. 1. p. 346.

Reuerendissimo Padre fray Nicolas Audet.

General de la Orden del Carmé hizo en vn Capitulo Añas
de gran Reformation, lib. 3. cap. 6. num. 1. pag. 242.

Venerable Padre fray Nicolas de Iesus Maria.

Primer General de la Reforma del Carmen, su vida, muer-
te, virtudes, y elogios; lib. 5. cap. 9. num. 2. pag. 536. Se ha-
lla en vna junta de Alnodouar, y lo que alli apoyò, libro 3.
cap. 2. num. 3. pag. 223. En otra en que se le mandò fuesse
à Roma, lib. 4. cap. 1. num. 2. pag. 347. Fue electo Prouin-
cial, lib. 5. cap. 9. num. 1. pag. 536. Vicario General, lib. 6.
cap. 1. num. 4. pag. 609. Assiste en la Consulta en Segouia,
lib. 6. capit. 1. num. 6. pag. 612. Visita las Prouincias, alli.
Persuade al V. P. sea Vicario del Conuento de Segouia, lib.
7. c. 2. n. 2. p. 698. No tuuo parte en lo que se hizo contra
el Venerable Padre fray Iuan, cap. 6. num. 1. pag. 729. Sin-
tiolo mucho, y castigò al que le perseguia, alli, n. 3. p. 732.

Nobleza.

Aquella solamente es verdadera, que se funda en la vir-
tud, lib. 1. cap. 2. num. 2. pag. 11. vease Familia, Linage.

Noche

INDICE DE LAS

Noche Escura.

Assi se intitula vn libro Místico del Venerable Padre, lib. 4. cap. 11. num. 2. pag. 427. La Cancion que trata della se pone, capit. 8. num. 5. pag. 409. Esta Noche que cosa sea, alli, lib. 1. cap. 6. num. 4. pag. 43. Lib. 3. cap. 9. num. 1. pag. 259. y siguientes. Cap. 10. pag. 264.

Nouedades.

Peligrosas, lib. 1. cap. 11. num. 4. pag. 87.

Nouicia.

Mas necessita de doctrina y consuelo, que la Professa, libro 5. cap. 1. num. 5. pag. 501. Algunas tentadas por boluerse al siglo, como las quietò el Venerable Padre, alli, y en las paginas siguientes.

Nouicio.

Idea de vn perfeto Nouicio en el Venerable Padre, libro 1. cap. 5. num. 2. pag. 30. No es virtud propia suya el zelo, ni la prudencia, alli. Eslo el encogimiento, alli, pagina 32. Ha de saber la Regla que ha de professar, alli, num. 5. pagina 34. Como se han de criar, lib. 2. cap. 7. num. 6. pagina 162. y siguientes. Lib. 5. capit. 10. num. 5. pag. 502. y siguientes. Cap. 12. pag. 560. Con que pobreza y edificacion los han de llevar al Nouiciado, cap. 12. num. 6. pag. 564. Suele anticiparse vanamente su calificacion, cap. 12. num. 2. pagina 562. Diligencias que se han de hazer al recibirlos, alli, num. 3. pag. 563. No han de passar por muchas manos, lib. 6. cap. 12. num. 8. pag. 617. Nouicio tentado por ser Ermitaño, lib. 4. cap. 12. num. 1. pag. 434. Otro siempre turbado delante de su Maestro, alli, num. 2. pag. 436. Otro presumido de sabio, como le mortificaron. Otro que por obediencia comio paja y ceuada ocho dias, cap. 13. num. 3. pag. 445. Otro que por enfermedad dexò el habito, y despues le boluio à recibir, y professò, capitulo 15. numero 5. pagina 460. Otro que para irse fingio vna apoplegia, lib. 5. capit. 12. num. 2. pag. 561. Otro que era casado, y vinieron por el sus hijos y muger, alli, num. 3. pag. 562. Nouicios sobre cuyas cabeças se vio vna nube resplandeciente quando comulgaban, lib. 4. cap. 14. num. 4. pag. 448.

Obe.

COSAS NOTABLES.

O.

Obediencia.

Necesaria en vn Prelado inferior, lib. 5. cap. 11. numero 1. pag. 550. y siguientes. La perfecta mas atiende al intento, que à las palabras del superior, alli, num. 4. pagina 553. En la Reforma es llave de las celdas, cap. 12. numero 5. pagina 563.

Obediencia del Venerable Padre muy notable, lib. 1. cap. 5. num. 2. pag. 30. Lib. 5. cap. 11. num. 4. pag. 553. Lib. 7. cap. 3. num. 2. pag. 705. La de algunos Nouicios: vease Nouicio.

Obispado.

El auerlo aceptado causò despues à vno grandes trabajos, lib. 1. cap. 6. num. 1. pag. 649.

Obras.

De su pererogacion: vease esta palabra, Libros, Escritos, vease alli.

Obseruancia Regular.

Como se cumplia con ella perfectamente sin nota de singularidad, lib. 1. cap. 5. num. 6. pag. 35. La que se entablò en Duruelo al principio de la Reforma, lib. 2. cap. 14. pagina 125. En los Colegios quan necessaria, capit. 6. numero 8. pagina 152. Era el vnico blason del Venerable Padre fray Nicolas de Iesus Maria, lib. 5. capit. 9. num. 1. pagina 537. No se ha de dexar por nota de Seglares, alli. Ni admitir contra ella alibio, que no sea muy necessario, alli, capit. 11. num. 6. pag. 557. No ay trabajo, ni penitencia que iguale al seguirla à pie quedo, cap. 10. num. 4. pag. 546. Cap. 12. num. 5. pag. 556. No se ha de dexar por malecillos ordinarios, lib. 6. cap. 3. num. 6. pag. 629.

La que exercitò el Venerable Padre fray Iuan, libro 1. cap. 5. num. 2. pag. 30. y siguientes, Cap. 6. num. 2. pag. 39. Lib. 2. cap. 5. num. 1. pag. 135. Lib. 5. cap. 11. numero 6. pag. 557. Lib. 6. cap. 3. num. 6. pag. 628. Lib. 7. cap. 12. num. 4. pag. 781. Num. 7. pag. 784.

Ofici.

INDICE DE LAS

Oficinas.

Comunes del Conuento han de estar bien proueidadas para acudir à las necessidades de los Religiosos, lib. 5. capit. 11. num. 5. pag. 555.

Oficios.

De Prelacia suelen renunciarse luego en la Reforma, lib. 5. cap. 11. num. 1. pag. 550. lib. 6. cap. 1. num. 1. pagina 607. Peligro en aceptarlos alli, pag. 551. Gran suerte el no tenerlos, lib. 7. cap. 2. num. 3. pag. 700. vease Prelacia.

Oficio Diuino.

Con que deuocion se ha de rezar, y especialmente en los caminos, lib. 5. capit. 13. num. 3. pag. 571. vease Culto Diuino.

Olor.

Suaue que salio de la podre y llagas del Venerable Padre, lib. 7. cap. 10. num. 1. pag. 762. y siguientes. De su cuerpo en acabando de morir, cap. 12. num. 8. pag. 785. Capit. 13. num. 3. pag. 789. Quando le desenterraron para trasladarle, cap. 16. num. 3. pag. 813. Num. 2. pag. 814. En el camino quando le lleuauan, num. 3. pagina 815. y siguientes. Quando diuidieron sus reliquias, cap. 17. num. 3. pag. 823. Quando las trasladaron, num. 8. pag. 829.

Oracion.

Para entender y enseñar cosas della aprouecha la Filosofia, lib. 1. cap. 4. num. 3. pag. 24. Es la fuente y puerta de todos los bienes del alma, alli, num. 4. pag. 25. Escuela del Cielo donde se aprenden las virtudes, alli. Frutos que se han de procurar sacar della, alli. A los que estudian es necessarissima, lib. 2. cap. 6. num. 8. pag. 152. En ella se aprende para poder enseñar, lib. 5. cap. 8. num. 1. pag. 526. Quantas horas la ay de Comunidad en la Reforma, lib. 2. capit. 4. num. 2. pag. 127. Quan feruorosa la de los primeros Descalços, capit. 5. num. 5. pag. 139. La del Venerable Padre siendo niño, lib. 1. cap. 5. num. 6. pagina 20. Siendo mayor, Cap. 4. num. 4. pag. 25. Estudiando en Salamanca, capit. 6. num. 4. pag. 43. Disponiendose para la Descalcez, cap. 11. num. 4. pag. 88. Recien descalço, lib. 2. num. 2. pagina 110. cap.

COSAS NOTABLES.

cap. 5. num. 5. pag. 140. Siendo Confessor de la Encarnacion, cap. 9. numero 2. pagina 180. En la carcel, libro 3. cap. 9. pag. 259. En el Conuento del Caluario, lib. 4. capit. 2. num. 3. pag. 356. En el Conuento de Segonia, lib. 6. cap. 3. num. 7. pag. 630. vease Arrocamiento, Eleuacion, Feruor.

Oratorio.

Hizose vno de la celda en que morò el Venerable Padre en Medina del Campo, lib. 1. capit. 5. num. 4. pagina 33. Otro en Salamanca, cap. 6. num. 2. pag. 41. Otro en su celda y sepultura en Vbeda, lib. 7. cap. 17. num. 4. pag. 824.

Orden.

La del Carmen tiene por Patrona y Madre à la Virgen Santissima, lib. 1. cap. 5. num. 1. pag. 39. vease Maria. Las de la Cartuxa y Carmelitas Descalços simbolizan mucho, cap. 8. num. 5. pag. 65. vease Carmelitas Descalços, Religion.

Ornamento.

Que dio Santa Teresa al Venerable Padre para la Fundacion de Duruelo, lib. 1. cap. 12. num. 6. pag. 96. Los de la Fundacion de Baeça pobres y aseados, lib. 4. cap. 10. num. 2. pag. 419. Quales deuen ser en la Reforma, lib. 5. capit. 10. num. 4. pag. 547.

P.

Paciencia.

Hala menester el que gouierna, lib. 6. cap. 2. num. 3. pagina 162. Fue admirable la del Venerable Padre, lib. 2. cap. 12. n. 1. p. 209. Lib. 3. cap. 4. n. 2. pag. 234. y siguientes. Cap. 5. pag. 238. Cap. 7. pag. 249. Cap. 8. pag. 254. Cap. 9. pag. 259. Cap. 10. pag. 264. Cap. 20. pag. 339. Lib. 4. cap. 1. num. 3. pag. 349. y siguientes. Lib. 7. cap. 6. pag. 729. Cap. 8. 9. pag. 745. vease Trabajos.

Paloma.

Viose vna marauillosa paloma que assistia al Venerable Padre, lib. 6. cap. 9. num. 4. pag. 682. y siguientes.

INDICE DE LAS

Palabras.

Del Venerable Padre la eficacia que tenían, lib. 5. capit. 4. num. 7. pag. 496. Cap. 14. num. 3. pag. 580. y siguientes: vease **Habla**, **plática**.

Pan.

Basta para el sustento necesario, y mas à vn Religioso, lib. 5. cap. 13. num. 4. pag. 573.

Parientes.

Son estropiezo para entrar en Religion, lib. 1. cap. 5. num. 1. pag. 29.

Pasión.

De Christo Señor nuestro como se ha de imitar, y meditar con exemplo del Venerable Padre, lib. 8. capit. 8. numero 1. pag. 676.

Patria.

Del Venerable Padre, lib. 1. cap. 1. pag. 5. La de los varones famosos, porque en lugares insignes, allí, numero 1. La nobleza que dá a sus hijos, y recibe dellos, allí.

Paz.

Que ha de guardar el Consejero en las juntas donde dá su parecer, lib. 6. cap. 2. num. 1. pag. 620. Como la ha de procurar el que gobierna, con sus inferiores, allí, num. 3. pagina 623. vease **Humildad**, **Paciencia**.

Penitencia.

Temprano se aficionan à ella los amadores de la Cruz, lib. 1. cap. 4. num. 4. pag. 26. Peligroso el impugnarla de qualquier manera, lib. 2. cap. 7. num. 3. pagina 159. Quanto es mas contraria à la prudencia de carne, es mas conforme à la de Dios, lib. 3. cap. 6. num. 6. pag. 246. Aprovecha al espíritu su exercicio, y à los demas su exemplo, libro 5. capit. 8. pag. 531. Deuen los Prelados apoyarla, allí, pagina 532. Espiritus que huyen della con capa de perfeccion, amenazan daño à la Iglesia, cap. 9. num. 2. pag. 539. Doctrina contra ella no se ha de creer, aunque se confirme con milagros, lib. 6. cap. 8. num. 1. pag. 676.

La que hizo el Venerable Padre quã rigurosa, lib. 1. cap. 4. num.

COSAS NOTABLES.

n. 4. p. 25. Cap. 5. num. 6. pag. 35. Cap. 6. num. 3. pagina
41. Cap. 8. num. 2. pag. 64. Cap. 11. num. 3. pagina. 86.
Lib. 2. cap. 2. num. 4. pag. 113. Capit. 5. num. 2. 3. pagina
136. y siguientes. Lib. 4. cap. 2. num. 3. pag. 356. Lib. 5.
cap. 13. num. 5. pag. 575. Lib. 6. capit. 3. num. 6. pag. 627.
Lib. 7. cap. 3. num. 4. pag. 708.

Penitencia de los primeros Descalços, lib. 2. cap. 5. num.
5. pag. 139. Num. 7. pag. 143.

Penitencia de los Religiosos del Caluario, y Peñuela, lib.
4. cap. 2. num. 1. 2. pag. 354. Lib. 7. capit. 3. num. 1. pagina
704.

Peñuela.

Vna muger deuota, llamada assi, hija espiritual del Vene-
rable Padre en Baeça, lib. 4. capit. 15. pag. 459. Vn Con-
uento solitario que tuuo la Reforma en Sierra Morena, don-
de viuió algun tiempo el Venerable Padre, libro 7. capit. 3.
num. 1. pag. 704.

Perfeccion.

Es de muy alto precio, y se ha de hazer mucho por ella, lib.
4. cap. 5. num. 6. pag. 385. Alteza de la del Venerable Pa-
dre, lib. 1. cap. 5. num. 3. pag. 31. Lib. 5. cap. 16. pag. 593.
Lib. 7. cap. 3. pag. 704.

Perseuerancia.

Que cosa sea, y como se distingue de la confirmacion en
gracia, lib. 1. cap. 7. num. 8. pag. 61.

Peticiones.

Muy notables del Venerable Padre à Dios nuestro Señor,
lib. 7. cap. 1. num. 7. pag. 695.

Pie, Pierna.

Vn pie del Venerable Padre en Vbeda se lleva à los en-
fermos por reliquia, y haze nuestro Señor por el muchos mi-
lagros, lib. 7. cap. 17. num. 4. pag. 823. Capit. 9. pag. 838.
840. Cap. 20. pag. 850. y siguientes. Vna pierna suya que-
dó en Vbeda quando le trasladaron à Segouia, lib. 7. cap. 16.
num. 4. pag. 816.

Pobreza.

Deslustra y encubre muchos linages nobles, lib. 1. capit. 2.
num.

INDICE DE LAS

num. 2. pag. 11. Afecto que los Religiosos deuen tener à ella, lib. 3. n. 2. p. 360. y siguientes. Loa de la pobreza, allí. Con ella se exercita la Fe y confiança en Dios, cap. 10. num. 2. pag. 417. Dios con ella enriquece à los suyos, num. 1. pag. 420. La que exercitò, y quanto la estimò el Venerable Padre, lib. 1. cap. 5. num. 5. pag. 30. Cap. 6. num. 2. pag. 40. Cap. 12. num. 7. pag. 97. Lib. 2. capit. 1. num. 8. pag. 104. Cap. 2. num. 1. pag. 110. Cap. 5. pag. 114. y siguientes. Cap. 8. num. 2. pag. 169. Lib. 3. cap. 6. num. 7. pag. 248. Lib. 4. cap. 2. num. 2. pag. 354. y siguientes. Cap. 3. num. 1. 2. 3. 4. pag. 360. y siguientes. Capit. 10. num. 2. pag. 417. y siguientes. Lib. 5. cap. 12. num. 6. pag. 564. Cap. 15. num. 2. pag. 584. Num. 6. pag. 587. Lib. 6. capit. 7. num. 5. pag. 657. Num. 7. pag. 671. Lib. 7. cap. 7. num. 2. pag. 738. Cap. 10. num. 2. pag. 778. vease Feruor, Fundacion, Penitencia.

Poesia.

La verdadera y santa que cosa sea, lib. 3. cap. 13. numero 3. pag. 291. La Gentilica y Profana se arroga los efectos de la Sagrada, allí. El Espiritu de Poesia se comunicò a muchos Profetas, y varones santos de ambos testamentos, allí. Ventajas haze la Sagrada à la Profana, allí, num. 4. Excelencia de la del Venerable Padre, allí, cap. 12. num. 1. pag. 276. Conueniencia que escriuiesse en Metro, lib. 4. cap. 6. num. 8. pag. 392.

Predicador.

Qual deue ser en exemplo y doctrina, lib. 2. capit. 5. num. 2. pag. 137. 138. Num. 6. pag. 141. Cap. 6. num. 10. pagina 154. El Religioso no se ha de encargar de Sermones sin licencia del Prelado, lib. 2. capit. 12. num. 3. pag. 438. Los Carmelitas Descalços han de predicar mas con obras, que con palabras, lib. 5. cap. 8. num. 6. pag. 530. No han de estar toda la Quaresma fuera del Conuento, capit. 10. num. 4. pag. 547. Vno que se escusò despues de encargado, y à tiempo crudo, fue castigado, lib. 6. cap. 3. num. 10. pag. 633. El Venerable Padre como predicaua, lib. 2. capit. 5. num. 2. pag. 137. y siguientes. Lib. 5. cap. 11. num. 6. pag. 558.

COSAS NOTABLES.

Prelacia.

Aborrece Dios à los que las procuran, y aun à los que se inclinan à ellas, lib. 5. cap. 11. n. 1. pag. 551. Pedia el V. P. à Dios no le hallasse con ella la muerte, cap. 15. n. 6. p. 589. Lib. 7. cap. 1. n. 7. pag. 695. Quanto se ha de estimar el no tenerla, cap. 2. num. 3. pag. 700. vease Oficios, Reeleccion.

Prelado.

Deuen los de vna Religion estar muy vnidos, lib. 5. cap. 8. num. 2. pag. 527. Num. 3. pag. 528. Ser muy obseruantes, num. 8. pag. 531. Y penitentes, alli, pag. 532. Idea de vn perfecto Prelado Superior, cap. 10. y siguientes, pag. 544. Lib. 6. cap. 2. pag. 619. y siguientes. De vn Prelado inferior, vease Prior, Governador.

Presidente.

En algun Consejo, ò Junta como se ha de auer, lib. 6. cap. 2. num. 1. 2. pag. 619. y siguientes.

Procurador.

De vn Conuento qual deue ser, lib. 4. cap. 10. num. 4. pag. 421. Lib. 5. cap. 2. num. 7. pag. 479. vease Confiança en Dios.

Profecia.

Tuuo el Venerable Padre don de profecia, que se mostrò en casos muy notables, en Almodouar, lib. 4. cap. 1. num. 2. p. 348. En Veas, cap. 5. num. 3. pag. 381. Cap. 9. num. 1. p. 412. En Baeça, cap. 15. num. 4. 5. pag. 459. y siguientes. En Granada, lib. 5. cap. 2. num. 5. y siguientes, pag. 476. Cap. 12. num. 2. 3. pag. 561. En Lisboa, cap. 9. num. 4. pag. 540. En Guadalcaçar, cap. 13. num. 5. pag. 576. En Segouia, lib. 6. cap. 4. num. 6. y siguientes, pag. 642. Cap. 5. num. 1. pag. 646. Cap. 7. num. 1. pag. 649. Num. 6. pag. 656. Lib. 7. cap. 1. num. 6. pag. 694. Capit. 2. num. 6. pag. 703. En Vbeda, cap. 8. num. 7. pag. 752. Cap. 10. num. 6. pag. 769. Cap. 11. pag. 770. vease Ilustracion, Luz, Reuelacion.

Professo.

Idea de vn perfecto recién professo, lib. 1. cap. 5. n. 5. p. 34.

Protesta.

Del Autor desta Historia, en que se cautela para no cõtrauenir à vn Breue de su Sãtidad: vease al principio desta Obra.

INDICE DE LAS

Prior.

Idea de vn Prior muy perfeto en el Venerable Padre, lib. 4. cap. 2. pag. 353. Cap. 10. y siguientes, pag. 527. y siguientes. Lib. 7. cap. 9. num. 4. pag. 758. Elegianlos los mismos Conuentos, alli, num. 3. pag. 468. Cap. 7. num. 6. pag. 523. No duraua su oficio sino dos años, cap. 11. n. 1. pag. 536. vease Prelado.

Prioras.

Que resistieron à vn Breue, que otras querian introducir en su gouierno, lib. 7. cap. 1. num. 5. pag. 695.

Prudencia.

No es virtud de moços, y de nouicios, sino de viejos y perfectos, lib. 1. cap. 5. num. 3. pag. 31. La que se requiere para gouernar, y tuuo el V. P. lib. 5. cap. 12. y siguientes, p. 560.

R.

Razonamiento.

Del V. P. en vn Capitulo de la Reforma, en apoyo del retiro y oracion, lib. 3. cap. 2. num. 3. pag. 223. En otro acerca de lo mismo, lib. 5. cap. 7. n. 4. p. 519. Otro razonamiento del Padre Gracian en fauor de las misiones, alli, n. 7. p. 516. Otro del Obispo de Segouia en la publicacion del rotulo para las informaciones del V. P. lib. 7. cap. 18. n. 4. p. 833.

Recreacion.

Es vn acto de Comunidad en la Reforma espiritual y religioso, y modo con que se practica, lib. 2. cap. 4. num. 4. p. 130. Las del V. P. quan deuotas y agradables, cap. 11. n. 3. p. 428. Num. 5. pag. 430. Num. 7. pag. 432. Las de los Santos à que fines se endereçan, lib. 4. cap. 1. num. 4. pag. 333.

Reelecciones.

Las impugnò el Venerable Padre mucho, lib. 5. capit. 7. num. 9. Quitaronse en la Reforma, alli, num. 7. pag. 525.

Reforma.

De Carmelitas Descalços, que Padres, Patrones, y Fundadores tenga, lib. 1. Proem. pag. 2. Lib. 2. Proem. cap. 1. 2. 3. desde la pag. 99. Quien le dio principio en Frayles y Monjas, lib. 1. cap. 9. num. 1. pag. 68. Su fundacion quanto à los

COSAS NOTABLES.

á los Religiosos, como, y quando se dispuso, alli, desde el cap. 9. hasta el fin del lib. Lib. 2. c. 1. 2. p. 99. y siguiétes. Donde y quando se fundò, c. 3. p. 153. Como se entablò su obseruãcia y vida regular, c. 4. p. 125. Contradicion que padece de los Padres Calçados, lib. 3. Proem. cap. 1. pag. 214. Cap. 3. y siguientes, hasta el fin del lib. pag. 225. Favorecenla el Papa, y el Rey, lib. 5. cap. 1. pag. 465. Separose de la obseruancia dellos, y se erigiò en Prouincia, alli, num. 1. 2. Diuidiose su Prouincia en distritos con Vicarios Prouinciales, cap. 10. num. 1. pag. 544. En Prouincias diferentes, cõ Prouinciales, y vn Vicario General, lib. 6. cap. 1. num. 3. 4. p. 608. y siguientes. Con general y absoluto, lib. 5. c. 9. n. 1. p. 337. Su Instituto y Regla qual sea, lib. 2. c. 3. 4. p. 117. y siguiétes. Auisos y leyes que nuestro Señor embia á la Reforma, lib. 5. c. 8. p. 526. Varias Reformas de la Ordẽ del Carmen, lib. 1. c. 9. n. 1. p. 68. vease Carmelitas Descalços, Constituciones, Regla.

Regla.

Deue estudiar dia y noche en ella el Religioso, lib. 1. cap. 5. num. 5. pag. 34. La del Carmen quien la dio, moderò, y mitigò, alli, pag. 35. Como se ha de guardar, c. 4. n. 1. pag. 126. Su Primitiua Obseruancia, lib. 2. cap. 3. num. 1. pag. 117. Como se entablò en la Reforma, cap. 4. pagina 125. Sustancia de toda ella, alli, vease Reforma.

Relaxacion.

Entra por pocas cosas, lib. 5. cap. 11. num. 6. pagina 578. Hase de oponer á ella el Prelado, alli.

Religion.

El professar en ella es vn perfecto holocausto, lib. 1. cap. 5. num. 5. pag. 29. Es dichoso estado, num. 5. pag. 34. Se desdora con faltas delante de Seglares, aunque sean pequeñas, alli, n. 3. p. 31. Padece descredito por el poco recogimiento de los Religiosos, lib. 5. c. 2. n. 3. p. 475. Las que tratan de la conversion de los infieles, capit. 7. num. 2. pag. 517. vease Orden, Cartuja, Carmen, Reforma, Religioso.

Religioso.

Descalço no ha de ser Cortesano de la tierra, sino del cielo, lib. 4. c. 2. n. 1. p. 472. Daños que recibe de no guardar reco-

INDICE DE LAS

gimien to,alli,por todo aquel cap. Quando,y como deue satisfazer á los Seglares en razon de su instituto, alli,n.4. pag. 472. No se ha de preciar de parientes,y linage del siglo,lib. 5.cap.3.n.5.p.486. No se ha de tener otro consuelo,ni biẽ fino en Dios,lib.6.cap.1.num.2.pag.608. vease Nouicios.

Reliquia.

De Santa Teresa mitigò al V.P.vn graue dolor,lib.5.c.3.n.7.p.487. Reliquias del V.P.en Vbeda, lib.7.c.16. pag. 812. Cap.19.p.837.y siguientes. En Baeça y Iaen,c.21. pag.856. En Segouia,c.16.pag.812. Cap.21. pag.864. En Madrid,Lisboa,Cascaes,Salamanca,Guadalaxara,Si-guença,c.23.p.870. En Granada,Sabiote,Andujar,Man-chuela,Malaga,Calatayud,c.24.p.879. En Medina del Cã-po,c.25.pag.894. Estima que se ha hecho de las reliquias del V.P.lib.7.c.9.p.761. Cap.12.n.8.p.786. Cap.13.n.3.p.790. Num.7.p.795. Cap.14.p.796.y siguientes. Cap. 16.p.812.y siguientes. El Rey Felipe Segundo hizo grande estima de vn dedo del V.P.alli,n.1.p.814.vease todo el cap. Manifiesta Santa Teresa con vn rayo de luz vna reliquia ocul-ra del V.P.cap.vlt.p.907. Reliquia maravillosa del mismo en que se ven milagrosas apariciones,cap.25.26.p.894.y si-guientes.

Representaciones.

Quales,y en que manera se vñan en la Reforma,lib.4.c.11.n.2.p.427.

Resplandor.

Con que nuestro Señor consolò al V.P.y de que le vieron cercado,lib.3.c.15.n.2.p.305. Cap.17.n.2.p.318. Cap. 19.n.5.p.331. Lib.4.c.11.n.3.p.429. Cap.15.n.1.pag. 457.lib.5.c.3.n.1.p.480. Cap.4.n.5.p.494. Cap.12.n.8.p.565. Num.9.p.588. Lib.6.c.3.n.8.p.632. Cap.4.n. 4.p.640. Cap.6.n.2.p.650. Num.3.p.632. Cap.9.n.1.2. 3.4.desde la pag.680.lib.7.c.12.n.7.8.p.784. y siguientes. Cap.13.n.1.2.p.787. Num.7.8.p.795. Cap.14.n.6.p. 800. Cap.16.n.2.p.815. Cap.vlt.pag.905.

Retiro.

Quan importante al Religioso,lib.5.cap.2. pag.472.y si-guientes. Cap.8.num.2.pag.527. El que tuuo el Venera-ble Padre,lib.1.cap.4.num.5.pag.26. Cap.6.n.8.pag.49.
Lib.

COSAS NOTABLES.

Lib. 2. capit. 8. numero 2. pag. 169. Lib. 4. cap. 3. num. 1. pag. 360. y siguientes. Cap. 10. num. 4. pag. 421. y siguientes. Lib. 5. cap. 2. pag. 472. y siguientes. Cap. 7. num. 4. pag. 519. Cap. 13. num. 1. pag. 570. Lib. 7. cap. 3. num. 8. pag. 632. Lib. 7. cap. 3. pag. 704.

Retrato.

El del Venerable Padre se sacò estando el arrobado, lib. 5. cap. 3. num. 6. pag. 486. Sintiolo despues mucho, alli. Lo dixo vn Filosofo destes retratos, alli.

Reuelacion.

No siempre se declara del todo à quien algo se reuela, lib. 1. cap. 4. num. 6. pag. 28. Auisa desde el cielo Santa Teresa, que no se aprueuen facilmente, lib. 5. cap. 8. num. 10. pag. 533. No gusta la Santa, que sus hijas la quieran imitar en las reuelaciones, alli, pag. 534. Estraga el espiritu aficionarse à ellas, alli. Las que tuuo el Venerable Padre: vease Luz interior, Profecia, Vision.

Reuelaciones que tuuo Ana Maria de Iesus acerca de la fantidad del Venerable Padre, lib. 1. cap. 7. num. 3. 4. 5. 6. pag. 54. y siguientes. Otras que tuuo Beatriz de san Miguel acerca de lo mismo, alli, num. 7. pag. 58. Otra de Santa Teresa, de que el Venerable Padre seria el primer Descalço, cap. 9. num. 5. pag. 75. Otra que tuuo Catalina de Iesus para ser Descalça Carmelita, lib. 4. cap. 4. num. 2. pagina 364. Otra de la misma, para que se guiasse por el Venerable Padre, alli, num. 3. Las que tuuo Isabel de Iesus en el Conuento de Veas, alli, num. 5. pag. 371. Otra que tuuo el Padre fray Iuan de Iesus en Baeça, capit. 13. num. 2. pagina 448. Otras del Venerable Padre fray Francisco Indigno, cap. 14. num. 2. pag. 452. Otras de la Venerable Bernardina de Iesus, alli, num. 3. pag. 453. y siguientes. Otras de la Venerable Ana de Iesus, lib. 5. capit. 5. num. 2. pagina 498. Otras de dos Religiosas en Segouia en orden al Venerable Padre, lib. 6. cap. 9. num. 7. pag. 686. Otra de vn hombre à quien fue reuelada la muerte del Venerable Padre, libro 7. cap. 12. num. 8. pagina 786. Cap. 13. num. 4. pagina 790. Otra de doña Clara de Benauides, alli, numero 5. pag. 791.

INDICE DE LAS

Otra de Luisa de la Torre, allí, num. 6. pag. 793. Otras muchas de las apariciones que huvo de su gloria: vease Aparición, Ilustracion, Luz, Profecia, Vision.

Romancee.

Genero de Poesia propia de España, lib. 3. cap. 13. num. 5. pag. 294.

Rotulo.

O letras remissoriales para las informaciones del Venerable Padre en orden a su calificacion, lib. 7. cap. 18. num. 1. pag. 830.

S.

Sabado.

Fue reuelado al Venerable Padre, que moriria en este dia, y murio, lib. 7. cap. 11. num. 2. pag. 771. capit. 12. pag. 773. Los Cofrades del Carmen que mueren en gracia, son ayudados de la Virgen para salir del Purgatorio el primer Sabado, cap. 11. num. 3. pag. 771.

Sabiduria.

Del cielo se le infunde al Venerable Padre en la carcel, lib. 3. cap. 11. pag. 268. No se alcanza sino en medio de los trabajos, allí, por todo el Capitulo. Se ha de buscar en la oracion, lib. 2. cap. 6. num. 8. pag. 152. Qual es la verdadera, allí, pag. 153; vease Ciencia, Doctrina.

Sacerdocio.

La reuerencia y temor con que se ha de recibir y exercitar, lib. 1. cap. 7. pag. 51. Santos que se abstuvieron de recibirle, o tratarle, allí, pag. 52. Sola la obediencia asegura al que le recibe, allí.

Saliua.

La del Venerable Padre semejante a la de Christo, cura milagrosamente, lib. 5. cap. 14. num. 1. pag. 577.

Santo.

La vida de los Santos deuian escriuir otros Santos, Prologo desta Historia. Al que lo ha de ser conoce y persigue el Demonio desde muy temprano, lib. 1. cap. 3. num. 5. pagina 18. A los que han de ser mayores Santos se dan Angeles.
Custos

COSAS NOTABLES.

Custodios mas dignos, allí, num. 5. pag. 19. Muy temprano se gozan en los trabajos, cap. 4. num. 4. pag. 26. Aprobos se abstuvieron de recibir, ò vsar el ministerio de Sacerdura cap. 7. num. 1. pag. 51. Ellos son nuestro dechado, lib. 1. cap. 1. num. 2. pag. 107. Los mas destos como alcançaron à serlo, lib. 2. cap. 6. num. 8. pag. 153. Para que les dà Dios trabajos, lib. 3. cap. 3. num. 1. pag. 225. Padecen por manos de otros Santos, cap. 4. num. 1. pag. 232. Sus exemplos quando son de imitar, quando solo de admitar, lib. 2. cap. 7. num. 3. pag. 160. Num. 6. pag. 165. Titulo de Santo dà Santa Tetesa al Venerable Padre fray Iuan, lib. 1. cap. 7. num. 7. pag. 60. Lib. 3. capit. 4. num. 2. pag. 233. Num. 3. pagina 235. Num. 4. pag. 236. 237. Lib. 4. cap. 4. num. 1. pag. 367. Dasele tambien la Venerable Ana de san Bartolome, lib. 2. cap. 8. num. 8. pag. 176. Lib. 3. capit. 20. num. 2. pag. 340. y siguientes. Asimismo otras personas venerables, lib. 1. cap. 7. num. 4. pag. 55. y siguientes. Lib. 3. capit. 14. num. 2. pag. 299. Lib. 4. cap. 2. num. 4. pag. 359. Cap. 4. num. 7. pag. 372. y siguientes. Capit. 7. num. 1. pag. 395. Cap. 8. num. 3. pag. 404. y siguientes. Lib. 7. cap. 1. num. 5. pag. 470. Cap. 4. num. 5. pag. 494. 496. Lib. 6. capit. 4. num. 5. pag. 641. y siguientes. Cap. 6. num. 3. pagina 682. Lib. 7. cap. 4. num. 1. pag. 714. Cap. 5. num. 3. pag. 722. y siguientes. Cap. 6. num. 5. pag. 735. Capit. 8. num. 5. pag. 750. Cap. 9. num. 2. pag. 756. y siguientes. Cap. 13. num. 7. pag. 792. Cap. 15. num. 4. pag. 806. Capit. 17. num. 2. pag. 821.

Santidad.

El que la tiene habla mejor della, Prologo desta Historia. La verdadera en que consiste, lib. 2. cap. 9. num. 3. pag. 182. La del Venerable Padre muy conocida y aclamada, cap. 11. num. 2. pag. 196. Lib. 5. cap. 11. num. 2. pag. 552. Lib. 2. cap. 10. num. 1. pag. 188. vease Santo.

Secreto.

Quanto importa en las mercedes que se reciben de Dios, lib. 1. cap. 7. num. 5. pag. 56. y siguientes, num. 8. pag. 62. Y en las cosas grandes, cap. 11. num. 5. pag. 88. vease Silencio.

INDICE DE LAS

Seglares.

Se escandalizan de pequeñas faltas de Religiosos, lib. 1.
cap. 3. pag. 51. Se edificauan mucho de la Descal-
cez, ~~fray~~ venerable Padre, lib. 2. cap. 2. num. 6. pag. 116. Cap.
5. num. 4. pag. 138. De la pobreza del Conuento de Durue-
lo, alli, num. 5. pag. 139. De la modestia de los Religiosos,
cap. 6. num. 12. pag. 156. El daño que haze á los Religio-
sos su trato demasiado, Lib. 4. cap. 1. num. 2. pagina 349.
Cap. 10. num. 6. pag. 424. Lib. 5. capit. 8. num. 9. pag. 532.
No sienten bien de las muchas visitas de los Religiosos, lib.
5. cap. 2. por todo el Capitulo, pag. 472. Dificultad de tra-
tarlos sin desedificacion, alli, num. 3. pag. 474. Quando, y
como se les ha de satisfazer, alli, num. 4. pag. 476. Cap. 9.
num. 2. pag. 538. Auiso del cielo para el Carmelita Des-
calço, que trate poco en ellos, cap. 8. num. 2. pag. 527.

Segouia.

Ciudad insigne y sus elogios, lib. 6. cap. 3. num. 2. pag. 624.
Lib. 7. capit. 18. num. 4. pag. 833. Ay en ella Conuento de
Religiosos y Religiosas, lib. 1. cap. 3. 4. y siguientes, pagina
623. Vida maravillosa que alli hizo el Venerable Padre,
alli, desde el Capitulo 3. por todo el libro 6.

Sermon.

En el entierro del Venerable Padre muy en su loa, lib. 7.
cap. 8. num. 5. pag. 752. Cap. 14. num. 4. pag. 798. vease
Predicador.

Serafin.

Con vn dardo ardiendo á que almas suele herir, y que obra
en ellas, lib. 5. cap. 16. num. 9. pag. 603. Hirio á san Fran-
cisco, alli, pag. 604. Tambien á Santa Teresa, y al Venera-
ble Padre fray Iuan, alli, num. 10. pag. 605. y siguientes.

Silencio.

El que manda la Regla Primitiua del Carmen, y se guarda
en la Reforma, lib. 1. cap. 5. num. 5. pag. 36. Lib. 2. cap. 4.
num. 1. pag. 126. Raro en mugeres, lib. 1. cap. 7. n. 5. p. 57.
Era grande el que se guardaua en el Desierto del Caluario,
lib. 4. cap. 2. num. 2. pag. 355. Quanto importa á las perso-
nas espirituales, lib. 4. cap. 5. num. 6. pag. 384.

COSAS NOTABLES.

Silicio.

Quan riguroso el del Venerable Padre, lib. 1. cap. 6. num. 3. pag. 41. Lib. 5. capit. 13. num. 5. pag. 575. Cura milagrosa que se hizo con el, lib. 7. cap. 24. pag. 891. vease Penitencia.

Solicitud.

La temporal si es demasiada, engendra distraccion y tiniebla en el espiritu, lib. 5. cap. 8. num. 8. pag. 532.

Sombrero.

Con vno de paja caminaua el Venerable Padre fray Nicolas de Jesus Maria siendo Prelado Superior de la Reforma, lib. 5. cap. 9. num. 2. pag. 539. El del Venerable Padre fray Juan arrojado entre dos hombres que reñian, los compuso, cap. 14. num. 4. pag. 581.

Subdito.

Importa que lo sean los que han sido Prelados, lib. 5. cap. 7. num. 6. pag. 523. Como lo han de ser estos, cap. 8. num. 9. pag. 533. Quan dichoso estado el del subdito, lib. 6. cap. 1. num. 2. pag. 608. Lib. 7. cap. 1. num. 7. pag. 645. Cap. 2. num. 3. pag. 700. Idea de vn subdito perfecto, lib. 1. cap. 5. 6. pag. 28. 38. Lib. 7. cap. 3. pag. 704. y siguientes: vease Prelado.

Sueño.

El poco que tomava el Venerable Padre, lib. 1. capit. 4. num. 4. pag. 25. Capit. 6. num. 2. pag. 40. Lib. 2. capit. 2. num. 2. pag. 109. Num. 4. pag. 113. Cap. 5. num. 5. pag. 140. Lib. 6. cap. 3. num. 6. pag. 628. Lib. 7. cap. 3. num. 4. pag. 708. Tuvo vn sueño profetico el Padre fray Juan de san Angelo en Granada, lib. 5. cap. 5. num. 14. pag. 508. Solia el Venerable Padre llamar sueño à sus arrobamientos, para diffimularlos, lib. 4. cap. 1. num. 4. pag. 351.

Supererogacion.

Como se ha de admitir, y exercitar sin agrauio de lo obligatorio, lib. 2. cap. 7. num. 5. pag. 161. Las que añadia à ello el Venerable Padre, lib. 1. cap. 5. num. 6. pag. 35. Capit. 6. num. 2. pag. 40. Las que añadió à la Regla Primitiua en la Reforma, lib. 2. cap. 4. num. 2. pag. 127. y siguientes.

INDICE DE LAS

T.

Tempestad.

De agua y granizo en derredor del Venerable Padre, sin tocarle, lib. 5. cap. 5. num. 14. pag. 509. Defendio dellas á Segouia el tiempo que viuio; alli, lib. 6. cap. 6. num. 9. pagina 659. En la Peñuela deshizo otra conjurando las nubes con la Capilla, lib. 7. cap. 4. num. 2. pag. 754. Libró a Vbeda de vna terrible tempestad, apareciendo contra ella en el ayre, cap. 15. num. 8. pag. 811.

Templo, o Iglesia.

Se espera lo será la casa donde nació el Venerable Padre, lib. 1. cap. 2. num. 4. pag. 9. El templo era su ordinaria habitacion siendo niño, cap. 4. num. 5. pag. 26. El de los Carmelitas de la Obseruancia en Salamanca quando se renouò, cap. 6. num. 2. pag. 45. El del primer Conuento de la Reforma como lo tracò Santa Teresa, cap. 12. num. 1. pag. 91. Como lo dispuso el Venerable Padre, lib. 2. cap. 1. num. 4. pag. 104. Pobreza, edificación deste templo, y los efectos que causaua, cap. 5. num. 5. pag. 139. En los de la Reforma suele auer tribuna al Altar mayor, cap. 9. num. 7. pag. 187. Los de las Monjas Descalças tenían puerta al Conuento por donde ellas salian á componer la Iglesia, lib. 3. cap. 10. num. 3. pag. 336. Brujas confiesan que no pueden hazer daño en la Iglesia, lib. 4. cap. 5. num. 4. pag. 382. En las de la Reforma que adorno y aseò ha de auer, capit. 10. num. 2. pagina 419. Lib. 5. cap. 10. num. 4. pag. 547. La de Vbeda se vto en vna aparicion sustentada en ombros del Venerable Padre, lib. 7. cap. 13. num. 6. pag. 794. véase Conuento, Fundacion.

Testimonio.

Aunque sea de mugeres, tal vez equiuale al de varones, y muy graues, lib. 4. cap. 4. num. 6. pag. 372.

Santa Teresa.

Madre, y parte principal en la generacion de la Reforma, lib. 1. Proem. pag. 2. Retrato perfectissimo de la Virgen nuestra Señora, alli. Madre, y virgen en que sentido, alli. Vniuersal Madre, y Fundadora de toda la Reforma, alli, pagina

COSAS NOTABLES.

gina 3. Parecidos ella y el Venerable Padre en muchas cosas, allí, pag. 3. Testifica la perfección y santidad del Venerable Padre, lib. 1. cap. 5. num. 7. pag. 37. Cap. 7. num. 7. pag. 60. Trata de la Reforma de los Religiosos, los busca y dispone, cap. 9. pag. 68. Fue el primer Autor desta Reforma en hombres y mugeres, y varon en los hechos, allí, num. 1. pag. 69. Principio desta empresa, allí, num. 2. pag. 69. Las grandes cosas que le prometio Dios son sus dos Familias Reformadas de hijas, y de hijos, allí, num. 3. pagina 71. Habla con el Padre fray Antonio de Heredia, y no del todo le satisfaze, allí, num. 3. pag. 71. Tiene noticia del Venerable Padre fray Iuan, y se contenta del, y de lo pide à Dios, allí, num. 4. 5. pag. 74. Negocia las licencias del General, num. 2. 3. pag. 76. Persuade al Venerable Padre, que emprenda la Reforma, cap. 10. pag. 76. Funda el Conuento de Malagon, allí, num. 4. pag. 81. No solamente à las Monjas, sino tambien à los Frayles Reformados dio ella principio, cap. 11. num. 2. pag. 85. Busca casa para el primer Conuento, y lo traça en Duruelo, cap. 12. num. 1. pag. 90. Llevase consigo al Venerable Padre à la Fundacion de sus Monjas de Valladolid, allí, num. 3. pag. 92. Instruye allí al Venerable Padre para la vida reformada, num. 4. pag. 94. Testifica la perfeccion del, num. 5. Fue su Madre y Maestra, allí, pag. 95. Cosele el habito, y dale ornamentos para la Iglesia, y embialo à Duruelo, num. 6. 7. pag. 96. Escribe en gran abono del Venerable Padre, lib. 2. cap. 1. num. 1. pagina 99. Exorta à que los edificios Religiosos sean moderados, allí, num. 8. pag. 107. Su espiritu, trato y magisterio muy mas de dulce, que de agrio, allí, num. 7. Comparase con el del Venerable Padre, allí, pag. 123. Testifica la pobreza, y deuocion del primer Conuento, y de sus moradores. cap. 5. num. 5. pag. 139. y siguientes. El prouecho que se espera desta parte de la Reforma, allí, num. 6. 7. pag. 142. y siguientes. Consulta al Padre Bañez los dictámenes de vn Maestro de Nouicios, cap. 7. num. 6. pag. 162. Escribele el, allí, pag. 163. Fue hija del Conuento de la Encarnacion de Aulla. Hazenla Priora del, y trae para reformarlo al Venerable

INDICE DE LAS

rable Padre por Confessor, alli, pag. 168. Quedò arrobada oyendo al Venerable Padre, cap. 9. num. 4. pag. 183. Experimenta y testifica la continua eleuacion del Venerable Padre, alli, num. 5. pag. 185. Embia al Venerable Padre à Medina, para que cure à vna Religiosa, y testifica el poder que tiene contra los Demonios, cap. 11. num. 11. pag. 206. Acaba de ser Priora de la Encarnacion, y bueluenla à elegir con grandes rebueltas, lib. 3. cap. 3. num. 2. pag. 226. Siente mucho la prision del Venerable Padre, y escriue sobre ello al General, alli, num. 3. pag. 227. Testifica la Santa el rigor desta prision en cartas para el Rey, y para otros, cap. 4. pag. 232. Tuuo el espiritu y gracia de Poesia, con el de Profecia, capit. 13. num. 3. pag. 292. Prometiola nuestra Señora ser protectora desta Reforma, cap. 17. num. 2. pag. 320. Escriue à la Venerable Ana de Iesus muy en abono del Venerable Padre, lib. 4. cap. 4. num. 1. pag. 366. Hizo y escriuió la Fundacion de las Monjas de Veas, alli, num. 2. pagina 367. Escriuió la vida de la Venerable Catalina de Iesus, num. 3. Apareciose en vna maravillosa vision à Isabel de Iesus Religiosa de Veas, n. 5. p. 371. Testifica la sabiduria celestial del Venerable Padre, cap. 8. num. 4. pag. 401. Escriuió muchas cartas al Venerable Padre, cap. 15. num. 7. pag. 462. Dize à sus hijas le traten como si fuera ella misma, cap. 15. num. 8. pag. 463. Quando fundò su primer Monasterio en Auila hizo à vna subdita suya que gouernasse, lib. 5. Proem. Encomendò la Fundacion de Monjas de Granada al Venerable Padre, y nombrò las que auian de ir, cap. 4. num. 3. pag. 491. Tiene vna maravillosa reuelacion con auisos para los Religiosos, cap. 8. num. 2. pag. 527. Embia desde el cielo otros auisos à la Reforma, alli, num. 7. y siguientes, pag. 530. Tienen la Santa, y el Venerable Padre conformidad en los dictámenes, num. 11. pag. 535. Trae à la Religion al Venerable Padre fray Nicolas de Iesus Maria, cap. 9. num. 1. pagina 537. Como la hirio el Serafin, y efectos que causò en su alma, cap. 16. n. 9. 10. pag. 603. y siguientes. Dexò ordenado à sus hijas trataassen poco con Seglares, lib. 7. cap. 1. num. 2. pag. 690. Dixole nuestra Señora, que las Monjas de san

Ioseph

COSAS NOTABLES.

Ioseph diessen la obediencia à la Orden, alli. Dio los apuntamientos para las Constituciones de las Monjas, alli, num. 3. pag. 691. Encomendò mucho al Venerable Padre sus Monjas, alli, num. 5. pag. 693. Descubre con vn rayo de luz que sale de su retrato vna reliquia del Venerable Padre, cap. vltimo, pag. 905.

Tiempo.

Todo lo muda y trastrueca, lib. 1. cap. 2. num. 2. pag. 11.

Tierra.

La del sepulcro del Venerable Padre ha hecho curas milãgrosas, lib. 7. cap. 20. n. 3. pag. 849. cap. 21. num. 5. pag. 861.

S. Thomas de Aquino.

Con el don de la castidad huia mas de las ocasiones de perderla, lib. 1. cap. 8. num. 1. pag. 62. Se arrobaua quando le dauan algun cauterio, lib. 7. cap. 8. num. 3. pag. 744.

Traslacion.

Del cuerpo del Venerable Padre, quando, y como se hizo desde Vbeda à Segouia, lib. 7. cap. 16. pag. 812. Marauillas que sucedieron en ella, alli. Segunda y tercera translacion en la misma Iglesia del Conuento de Segouia, capit. 17. num. 5. 6. y siguientes, pag. 824.

Trabajos.

Temprano los buscan los Santos, lib. 1. cap. 4. num. 4. pag. 26. Quanto los amò el Venerable Padre, alli. Y quanto deuan estimarse, lib. 3. cap. 11. pag. 268. Cap. 14. pag. 297. alli. Num. 2. y siguientes. Cap. 20. num. 4. pagina 337. Cap. 21. num. 1. pag. 340. Lib. 4. cap. 1. num. 3. pag. 349. Lib. 6. cap. 8. pag. 674. Lib. 7. cap. 1. num. 7. pagina 695. Cap. 2. n. 3. pag. 701. Cap. 6. p. 729. Cap. 7. n. 2. p. 738. Cap. 8. n. 2. pag. 746. vease Paciencia, Penitencia, Feruor.

V.

Verdad.

A su defensa y seguimiento se ha de ordenar la disputa, lib. 1. cap. 6. num. 7. pag. 48. Suelen enturbiarla respetos particulares, lib. 5. cap. 10. num. 2. pag. 545. De quien se ha de buscar para hallarla en las visitas, alli.

Vica-

INDICE DE LAS

Vicario.

General de la Reforma, quien, y quando fue el primero, lib. 6. cap. 1. n. 2. 3. 4. pag. 608. y siguientes. Vicarios Provinciales quando, y quien lo comenzaron à ser, lib. 5. cap. 10. num. 1. pag. 544.

Vida.

La de los justos està texida de regalos y tribulaciones, lib. 3. cap. 11. num. 1. pag. 305. Mas vale que sea braue y feruorosa, que larga y remissa, lib. 7. cap. 3. num. 4. pag. 708. La del Venerable Padre pone exemplo, y freno à los demas, lib. 1. c. 6. num. 8. pag. 50. vease Exemplo, Feruor, Penitencia.

Viernes.

Se han de consagrar à meditar, è imitar la Passiõ de Christo, lib. 6. cap. 8. num. 1. pag. 676. Deuocion del Venerable Padre en estos dias, alli.

Doctor Villegas.

Dignidad de la Iglesia de Segouia, siente altamente de la santidad del Venerable Padre, lib. 6. cap. 6. num. 7. pag. 650. Cap. 9. num. 3. pag. 602.

Virtud.

Ella por si misma grangea los coraçones, lib. 1. cap. 4. num. 1. pag. 21. Trae consigo grande magostad aun en los años juveniles, cap. 6. num. 8. pag. 50. Es vna, y la mas principal parte à que el Estudiante deue atender, lib. 1. cap. 6. num. 6. pag. 47. Lib. 2. cap. 6. num. 7. pag. 752. Ella sola haze estimable el sujeto, lib. 1. cap. 9. num. 4. pag. 74. Agrada y consuela mas que todas las riquezas, lib. 2. cap. 5. num. 7. pag. 142. Siempre anda por la senda media, lib. 5. cap. 10. num. 5. pag. 549. La arraygada en el animo, deshecho el cuerpo dura, lib. 7. cap. 8. num. 1. pag. 746.

Vision.

Las que el Venerable Padre tuuo de nuestra Señora, lib. 1. cap. 3. num. 4. pag. 17. Cap. 4. num. 2. pag. 23. Lib. 3. cap. 17. num. 2. pag. 318. Lib. 5. cap. 14. num. 2. pagina 579. Cap. 15. num. 2. pag. 583. Las que tuuo de nuestro Señor, lib. 2. cap. 9. num. 6. pag. 186. Lib. 5. cap. 3. num. 1. pagina 481. De las tres Diuinas Personas, lib. 4. capit. 5. num. 1. pag.

COSAS NOTABLES.

pag. 379. Vision horrenda que tuuo del Demonio en figura de Vallena, lib. 1. capit. 3. num. 5. pag. 19. vease Aparicion, Reuelacion.

Visitador.

Importa que sea del mismo instituto, y manera de Observancia, lib. 3. capit. 1. num. 5. pag. 219. Deue comunicar, y consolar à los subditos, lib. 5. cap. 11. num. 5. pag. 555. Ha de zelar la obseruancia primero en si, alli, num. 6. pag. 558. Visitadores Apostolicos de la Orden del Carmen, alli, p. 559. Visitador falso, y riguroso contra el Venerable Padre, lib. 7. capit. 5. num. 2. y siguientes, pag. 721. Fue por esto penitenciado, cap. 6. num. 3. pag. 733. y siguientes: vease Prelado, Prouincial, Governador, Informaciones.

Visitas.

No se ha de salir sino à las muy forçosas, lib. 5. cap. 2. pag. 472. por todo el capitulo: vease Retiro, Seglares.

Viso.

Lugar del Marques de Santa Cruz, donde edificò vn Palacio suntuoso, lib. 5. cap. 13. num. 2. pag. 571.

Vista.

Como se ha de mortificar à exemplo del Venerable Padre, lib. 5. cap. 13. num. 2. pag. 571.

Vniou.

Entre los que se quedan opuestos, los destruye mas, lib. 3. cap. 1. num. 1. pag. 217. Entre las cabeças superiores quanto importa, lib. 5. cap. 8. num. 2. 3. pagina 527. y siguientes. Entre el Prior y Suprior, lib. 6. cap. 1. num. 9. pag. 735.

Vniuersidad.

La de Salamanca insigne con muchos renombres, libro 1. cap. 6. num. 1. pag. 38. Tuuo por oyente al Venerable Padre, alli, pag. 39. La de Alcalá famosa tiene el primer Colegio de la Reforma, lib. 2. capit. 6. num. 6. pag. 150. La de Baeça celebrò con Elogios y Versos al Venerable Padre, lib. 4. cap. 13. num. 2. pag. 445.

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

Vocacion.

Como se conoce ser verdadera, lib. 1. cap. 5. num. 1. pagina 29. Con quien se ha de comunicar, y con quien no, alli. Quanto importa, y deue estimarse, alli, num. 5. pag. 34. Permanecer en la primera quanto agrada à Dios, cap. 11. num. 3. pag. 86. Las vocaciones para la Cartuja, y para Carmelitas Descalços, son muy semejantes, cap. 8. num. 5. pag. 66.

Z.

Zelo.

No es propio de Nouicios, sino de gente perfecta, libro 1. cap. 5. num. 3. pag. 31. Zelo santo del bien comun, y bien executado, es muestra de talento para gouierno, alli, pag. 32. Zelo apassionado è indiscreto, el daño que haze, lib. 7. cap. 5. numero 1. pag. 720. y siguientes. El demasiado de algunos Prelados contra sus subditos, es pequenez de coraçon, lib. 6. capit. 2. num. 3. pag. 622. El de los subditos contra el gouierno de sus Prelados, quã malo es, cap. 3. num. 9. pag. 633. El de los que acuden à informar à los Superiores con pafion, como se ha de conocer, lib. 5. cap. 10. num. 2. pag. 545.

F I N.



